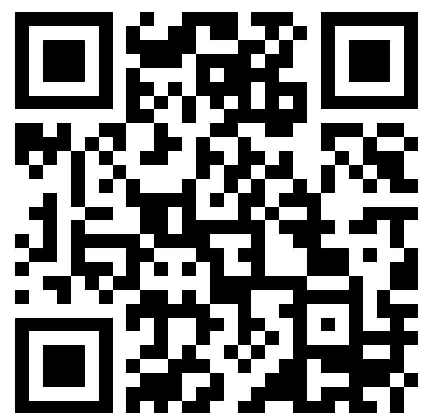
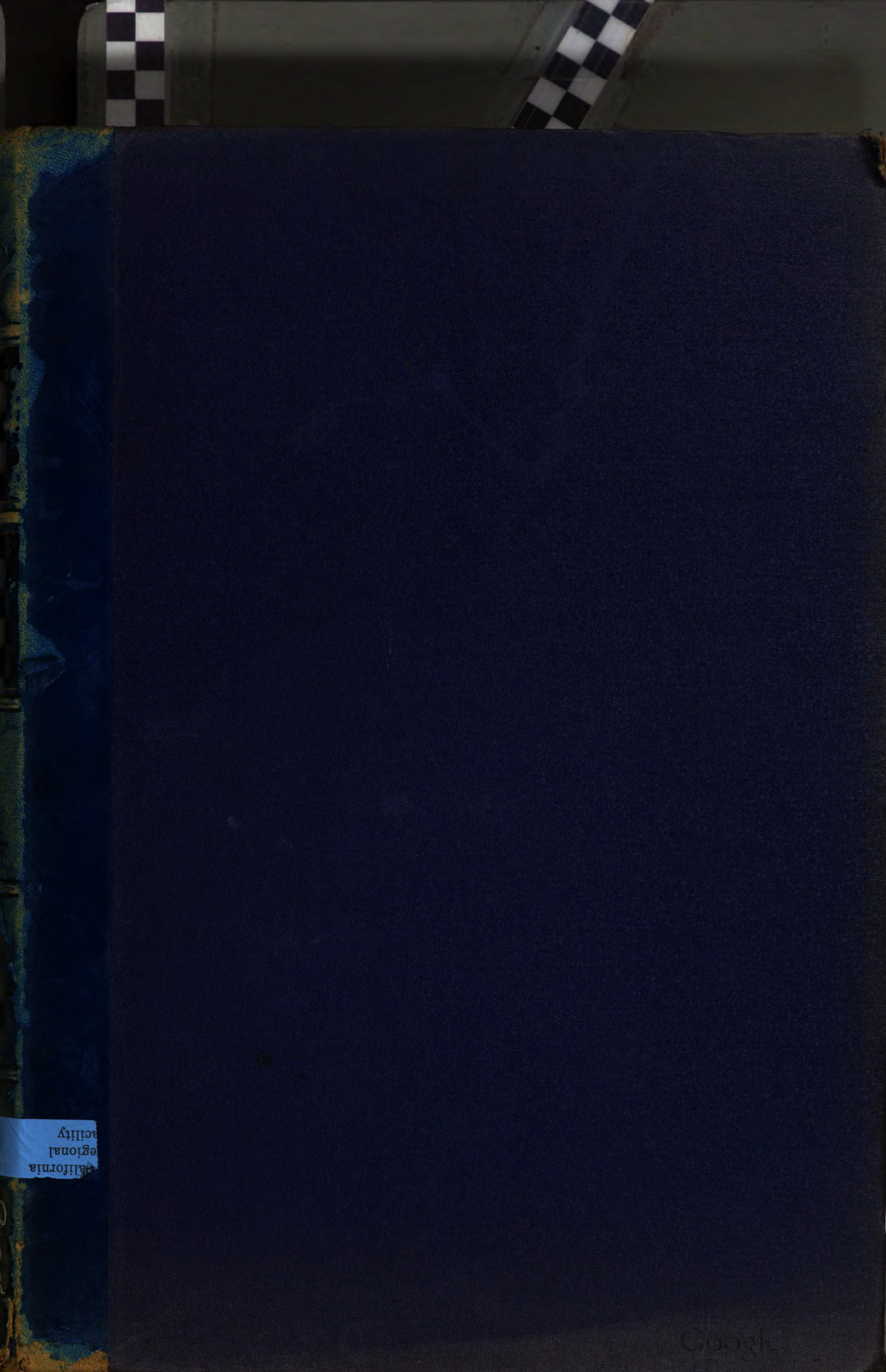
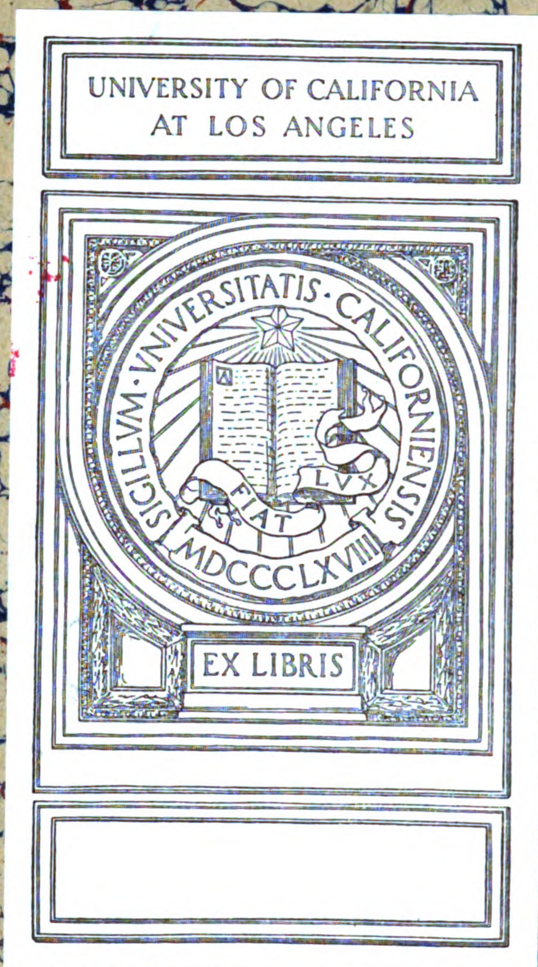



alifornia
egional
acility


UNIVERSITY OF CALIFORNIA
AT LOS ANGELES
SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1898-1º

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXV.

(PRIMER SEMESTRE DE 1898.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

LA GUERRA EN CUBA.

LA GUERRA EN FILIPINAS.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA

Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 8 de Enero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



¡FELIZ AÑO NUEVO!

DEL NATURAL POR BARRAUD.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Amigo R...:

Me dice usted que le conteste en mi Crónica, y nada me cuesta complacerle, porque mi respuesta coincide con lo que sobre poco más ó menos había de escribir en ella. Si hemos de creer á los periódicos, la gente está muy preocupada con los problemas políticos que hay necesidad de resolver y la escasez de recursos; pero yo, que veo á todo el mundo divertirse, y los teatros llenos, y la animación de tanta cara de pascua, me figuro que hay dos Españas: una que nos abruma con sus pesimismos, y otra á quien no se le importa un bledo de cuanto pueda suceder, y á la que toda variación es simpática si tiene algo pintoresco, pero que no se halla dispuesta á tomar parte en nada, sino á servir de público y aplaudir ó silbar desde sus asientos. Están asistiendo á una función.

Esa mayoría ni se ha opuesto ni se ha adherido á lo de la autonomía de Cuba. No se explica qué ganen ni pierdan los cubanos por tener como nosotros un juego de ministros y sus Parlamentos: el pueblo de Madrid se interesa poco por las discusiones, y á la tribuna pública ya sólo acuden los paletos, los cesantes y algún desocupado: nadie lee el *Diario de las Sesiones*, y hasta los diarios políticos reducen tanto, cuando las Cortes están abiertas, el extracto de los discursos, que, en realidad, no se sabe lo que han dicho los oradores: es un índice de los que hablaron, atribuyéndoles muchas veces conceptos que no se les ocurrieron. En otro tiempo, el solo anuncio de nuevas elecciones hubiera agitado é interesado por lo menos al público; hoy sólo se preparan los políticos que pueden figurar en algún encasillado, por haberse comprendido que la voluntad electoral coincide casi exactamente con aquellos borradores: la voluntad nacional pone en limpio la voluntad de los Gobiernos.

Creo que divago. Lo del general Weyler parece terminado en bien, puesto que el Consejo Supremo no halla materia de delito en su exposición-protesta contra las injurias inferidas por el presidente Mac-Kinley: el hecho se presta á toda clase de interpretaciones: en realidad, el ataque fué grosero, pero contra la inviolabilidad presidencial sólo cabe protestar á cañonazos, y demasiado sabía el general Weyler que si eran duras las palabras presidenciales, al fin eran palabras, y hace tiempo, y no por dichos, sino por hechos, que venimos disimulando, y hemos tenido y ha tenido Su Excelencia que reprimir la cólera, atendiendo á razones principales para contenerla. Pero lo hecho hecho está: si el Presidente injurió, el General protestó con calor; si aquél es inviolable y puede decir lo que guste, también las decisiones de nuestro tribunal del Consejo Supremo de Guerra y Marina lo son, y asunto concluído.

Y si el documento no contiene nada penable, claro es que las denuncias de los periódicos que le publicaron no pueden prosperar. Y esto no es suponer que la conducta del general Weyler nos parezca completamente clara y satisfactoria. No le hemos molestado nunca, y le hemos defendido en lo que se le debía de justicia: vemos en él un nombre y una significación útil para ciertas situaciones y eventualidades; creemos que desnaturalizan su carácter y le colocan en inferior categoría los que pretenden darle la apariencia de un agitador: estos tipos sobran en España: jefes duros y enérgicos, dispuestos á reprimir revueltas, éstos son los que hacen falta para las grandes ocasiones.

Y no es que tema complicaciones belicosas con los Estados Unidos: podré equivocarme, pero los considero el enano de la venta, á quien se metería el resuello en el cuerpo si nos lo propusiéramos: por de prónto, ya hablan de construir un cañón gigantesco para defender á Nueva York: se han asustado de sí mismos. Reconocemos que es una nación muy adelantada industrialmente..... pero, dada su ambición y soberbia, ya hubieran intervenido militarmente en nuestros asuntos

Si tuviera el corazón
Zaide como la arrogancia,

porque rara vez resulta que el prudente carezca de valor y el insolente de astucias para rehuir el peligro. Lea usted estos párrafos curiosos de una carta de Nueva York, escrita por el Sr. D. Laureano Fernández Auja, que conoce bien aquel país:

«En realidad, es una nación muy débil en el caso de un conflicto con otra hasta de cuarto orden, pues su sistema militar y fuerza es muy pobre comparado con el de Europa. Es además su sistema financiero tan malo y peligroso en caso de conflicto con una nación marítima, que cuando se ofrece hacer alguna exportación de oro para pagar los créditos á los remitentes de Europa, siempre amenaza una crisis financiera en todo el país, porque el Gobierno es el único responsable de redimir el papel moneda circulante. La suma de esta clase de moneda es colosal, sin medio para redimirla: existe en circulación 1.100 millones de pesos, sin haber más que 100 millones en la Tesorería para responder de los 1.100 millones. Más aún: el Gobierno tiene una deuda de cerca de 1.000 millones de pesos en obligaciones del 4 por 100 de interés, á plazos de diez y veinte años, y sobre estas inmensas cargas hay en Europa más de 2.000 millones en obligaciones é hipotecas de las Compañías de caminos de hierro de este país, por los que tiene que pagar dividendos é intereses, y sólo á una amenaza de guerra con una nación de Europa caería sobre este mercado una cuarta parte de esas obligaciones para convertirse en oro, que no hay, y una crisis tremenda que impediría al Gobierno levantar fondos para la guerra.»

Concluye creyendo que, en caso de guerra, la victoria sería de España; y si se limitase á hacerla marítima y no cometiese el error de desembarcar un solo hombre, impondría condiciones á la gran República. El Sr. Fernández Auja no desea, sin embargo, la calamidad de la guerra, aunque no la teme. Yo tengo mucho gusto en publicar estos datos y esta opinión del publicista que refutó en el *Commercial Advertiser* las insolentes diatribas de Mr. Taylor contra España, é insertó otros documentos importantes, haciéndolos distribuir á los diputados y senadores norteamericanos.

Pidal en Madrid, Silvela en Badajoz..... ¿Se unen al fin? Hoy por hoy, parece que existen cuatro partidos conservadores: el que preside el Sr. Silvela; el del Sr. Pidal, con su círculo; los que esperan con el Sr. Elduayen....., y los que capitanea D. Francisco Romero Robledo. Les está sucediendo lo que á los republicanos; son los jefes, no las huestes, los que no se entienden y concuerdan. No faltan, sino que sobran jefes; es el defecto de nuestra raza. Hay además un partido conservador independiente, el de *El Nacional*, que sólo tiene de conservador el recuerdo de Cánovas, y es un revolucionario antiliberal, ó, por mejor decir, un contrarrevolucionario demagógico. Puede que no me explique bien, pero no sé decirlo de otro modo. Esta es la síntesis, amigo mío, de los asuntos políticos de estos últimos días. Por supuesto, que al honrado público español no le han cortado la digestión de los turrones, como tampoco los decretos del Gobierno. Ha comprendido que la historia de España es muy pintoresca y entretenida, y asiste á su desarrollo, como dije al principio de mi carta, desde sus asientos de galería. Suyo afectísimo, — J. F. B.

***

Dos dramas españoles están en juego en el Extranjero: el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, traducido en verso alemán por nuestro querido amigo el ilustre D. Juan Fastenrath, siguiendo los ritmos del original, según nos manifiesta el traductor: precede á su trabajo en la elegante edición del libro un estudio acerca del *Don Juan* en la literatura universal, y una idea circunstanciada de *El Burlador de Sevilla*, en que se traducen también en verso trozos de aquella comedia famosa. El Sr. Fastenrath ha adquirido con su trabajo otro título á la consideración de los españoles: hace algunos años, los escritores que nos hallábamos en Madrid celebramos su venida en un banquete. Cerró los brindis Castro y Serrano con un relato tan sencillo como oportuno: contó que, visitando á Colonia, entró en la casa de Fastenrath, y en ausencia de éste fué recibido por su madre; pero ésta no sabía el español ni Castro y Serrano el alemán, «y sin embargo, decía Castro, me hice entender de aquella señora: como que le hablaba de su hijo». Recordando aquel episodio, recorrí el *Tenorio* en alemán y casi le he entendido: como que es el drama familiar en que hemos aprendido á saborear la frescura y la belleza: por cierto que no ha hecho el traductor la supresión del final del acto de la quinta, como se acostumbra en el teatro, ni el principio del acto segundo, en que se quita un personaje; hemos reconocido los ovillejos, las décimas de amor y las del panteón, sólo que no las podemos pronunciar.

Tierra baja, del Sr. Guimerá, se estrenó en París, en un teatro destinado á dar á conocer las obras extranjeras, y produjeron efecto sus escenas culminantes. Sarcey cree que con algún arreglo, á pesar de su violencia, la obra podría ser representada en otros teatros de París. Por cierto que comete un error el crítico más sensato (1) de los que hoy funcionan en París. Para un público español, viene á decir, no habrá que explicar esa costumbre extraña en que la obra se funda, de disponer el señor de la honra de sus vasallos..... Debemos, en honra de Cataluña y de toda España, declarar que esa costumbre necesita explicarse y probarse, lo mismo al público español que al público francés. Si ha existido algún privilegio tan deshonroso escrito cuando pocos sabían leer, no creemos que jamás le hayan hecho efectivo los españoles ni sufrido los catalanes.

***

Voy á hacer tragar al lector unas píldoras de crítica.

No sabemos si alguna estética ha clasificado la literatura amena en dos grupos: la que fatiga y la que interesa. Por mi parte, distingo mejor esa división que la de la literatura regional cuando no tiene dialecto propio: acaso en el atomismo á que vamos descendiendo, y que hará del siglo XX el siglo de los microbios si Dios no lo remedia, tendremos novelas de familia, dada la tendencia á empequeñecer y estrechar el horizonte. Prefiero los que vuelan á los que se encogen; pero no rechazo géneros en literatura, y mucho menos que cada cual se inspire en lo que mejor conoce. *El Lagar de la Viñuela*, que su autor D. Arturo Reyes califica de novela andaluza, reune todas las condiciones para serlo: autor, lugar de la acción y diálogo andaluces. No parece que debe haber duda en la veracidad de las descripciones, el provincialismo de los tipos y del lenguaje en que se expresan; pero estas condiciones indispensables para la calificación del regionalismo necesitan un peritaje regional en cada caso, razón por la cual esa cualidad que hoy tanto se estima no pertenece al cuadro de las dotes esenciales de una obra literaria juzgada en su valor total y positivo; para la literatura universal, ó simplemente nacional, el regionalismo no es apreciable sino en cuanto sea un filón de donde se extraigan y lleven bellezas al arte en general; no tiene elementos para distinguir y apreciar el regionalismo; tenemos que descartar éste, sin negarle su valor indígena y sus encantos en el círculo por donde se extiende su corta acción: pero no reconociéndole como adelanto, sino como limitación que reduce la categoría de las obras que no pasan de ese círculo, aunque en conjunto pueden, por su abundancia, dar variedad y riqueza de tipos á la literatura nacional. *El Lagar de la Viñuela*, siendo, según los peritos, novela muy andaluza, es algo más: es una novela fresca, sentida, poética, delicada y juvenil; si el desenlace, que es lógico ante la razón, lo fuera ante el sentimiento, sería una obra deliciosa por completo; pero la desolación moral con que deja á los personajes después de una acción tranquila y dulce, y la indeterminación con que concluye, lo que se deslizaba claro y sereno tiene algo del terremoto en un paisaje risueño: á mi juicio, el final disloca la unidad de la impresión, ese sentimiento general que es el espíritu de una novela y que exige á unas terminar trágicamente, y á otras de un modo más dulce. A mi juicio, D. Arturo Reyes ha sentido la novela y ha pensado el final. Más inspirada que reflexiva, le iba saliendo por sí sola; en fin, que ha estado á pique de hacer una pequeña obra maestra sin querer, y se ha desgraciado en los momentos decisivos; pero que, á pesar de ello, está llena de poesía y sentimientos delicados, y es digna del juicio que hizo mi amigo C... en su sección de *Libros pre-*

(1) Digan lo que quieran sus enemigos, á quienes ofende el gran sentido común del escritor, sentido que ya no está en moda.

sentados; pero no he podido prescindir de la ocasión que el libro me ofrecía para hacer algunas reflexiones.

* * *

La Epoca está celebrando el 50.º aniversario de su fundación: no hemos visto el número con que celebra esa fiesta periodística; pero el que esto firma escribió por espacio de dos años sus artículos de fondo, hace veinte años, y se honra y se complace en recordarlo, y desea al decano de la prensa madrileña toda la prosperidad que se merece, así como un recuerdo cariñoso á la memoria del ilustre periodista D. Ignacio Escobar, primer Marqués de Valdeiglesias, y á su digno sucesor en el título y en la dirección y propiedad de tan importante periódico.

También se ha recordado en estos días al novelista D. Manuel Fernández y González, y aun se ha pedido que su nombre dé título á una calle. «¿Cómo á una calle?—diría si pudiese hablar en su lenguaje hiperbólico.—Yo debo dar nombre á una provincia.» Y tendría razón si lo dijese comparándose con otros que figuran en los azulejos de Madrid, y producen tal confusión que nadie sabe dónde está nada. Por cierto que se ha insistido en la leyenda de que Fernández y González sabía poca historia: no es exacto; el que repase sus novelas, que se leen siempre con gusto, hallará en ellas algo más que un colorido intuitivo de época; datos precisos de la antigua localidad de Madrid, que sólo se saben con los planos á la vista; datos de indumentaria que sólo se obtienen en los museos, y de los usos y costumbres de otros tiempos conformes con los pormenores que se hallan repasando crónicas, leyes olvidadas, constituciones, reglamentos y libros poco conocidos. Si se equivocó muchas veces, en cambio acertó otras muchas en cosas que no se adivinan, sino que se averiguan; no era un ignorante, y á sus novelas por entregas habrán de acudir los que escriban la historia de la novela popular, y páginas gallardas de noble, claro y transparente estilo castellano.

* * *

—¿No le parece á usted consolador el reparto de juguetes que se ha hecho este año á los niños pobres el día de Reyes?

—¡Ya lo creo! no sabe usted con qué emoción he sabido que hay niños todavía.

—¿Qué dice usted?

—Que si me hubieran preguntado qué regalo convendría colocar en sus zapatitos, hubiera respondido: «Ponga usted tabaco ó credenciales.»

—Papá—decía un niño,—¿por qué los Reyes Magos no ponen juguetes á los niños pobres? ¿Es que todos los niños pobres son malos?

—No..... es que no pueden poner zapatos al balcón..... porque no tienen zapatos.

—¿Habéis echado los estrechos?

—Sí; por cierto que la República Norteamericana cayó con el Cañón de Julio Verne.

—Se comprende: para bombardear el firmamento, á ver si cae en su bandera alguna estrella más.

—Pues yo soñé que había bailes de estrellas y Mac-Kinley tenía que pegar con goma las de su bandera para que no se escapasen de la percalina.

—Sueños: esas son estrellas fijas.

—Pues menudo movimiento tenían las del Sur hace algunos años: no parecían fijas, sino errantes.

Se acababa de partir el pastel de Reyes: el haba en dulce para la reina de la fiesta; el haba seca para el galán que debía regalar.

—El año pasado—dijo una señora—no pareció la del caballero; alguien debió tragársela.

—Se ha previsto el caso: el haba que hemos puesto este año es de rejalgar.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Feliz año nuevo!, del natural, por Barraud. — *En el columpio*, dibujo de Carlos Vázquez.—*Las joyas*, cuadro de Czachorski.—*La gallina ciega*, cuadro de Ricci — *Intimidades*, cuadro de Blaas. — *Sueños de la noche de Reyes*, dibujo de Comba. — *Coquetería*, cuadro de G. Roussin. — *En el «foyer»*, dibujo de Muñoz Lucena. — *Un currutaco*, dibujo de C. Cuadra.

Para felicitar cordialmente á sus lectores por la nueva entrada del año, La Ilustración Española y Americana ha escogido como *enviada extraordinaria* á la linda muchacha que en nuestra primera página aparece abriendo los blancos velos que envuelven como brumas su graciosa cabeza y saludando á todos donosamente en nuestro nombre.

Quiera el cielo otorgarnos á todos la salud que revela el animado semblante de nuestra mensajera, y tanta satisfacción por las prosperidades logradas, como alegría demuestra su regocijada sonrisa.

Un elegante dibujo de Carlos Vázquez publicamos en la página 8. Dentro de la sencillez del asunto tan gallardamente dibujado, puede encontrar el observador cierto simbolismo de facilísima interpretación: la joven que se complace en mecerse dulcemente en el columpio, ha cogido al pasar una manzana del árbol inmediato; ¿y qué Adán puede contemplar tranquilo esa fruta en femeniles manos?

El cuadro de Czachorski que reproducimos en las páginas 10 y 11 está magistralmente compuesto, y tanto las figuras de las damas que contemplan embelesadas las ricas joyas, como todos los detalles del cuadro, están pintados admirablemente.

No menos agradable es la composición de Ricci, que se ha inspirado en las costumbres de la época de Luis XV para pintar su cuadro de *La gallina ciega*, cuya copia damos en la página 13. En lujoso salón, los atildados cortesanos de la época se divierten en juegos infantiles..... no siempre inocentes. El de la gallina ciega, que los franceses llaman *Colin-Maillard*, tiene, según ellos, un origen heroico nada menos. Colin-Maillard era un bravo guerrero que en su último combate perdió los ojos, y á ciegas siguió combatiendo y venciendo.

El origen del juego español no está tan averiguado; pero seguramente debió ser distinto, pues no cuadra el recuerdo del valiente ciego con lo de *gallina*.

El cuadro titulado *Intimidades*, que ocupa la página 14, pintado con tanta verdad y tanta expresión por Blaas, copia fielmente dos hermosos tipos de mujeres venecianas.

La carta, que hace sonreir á la lectora y preocupa á la oyente, es sin duda de un carácter tan íntimo..... que fuera indiscreto tratar de averiguarlo.

Cuando contemplamos á los pequeñuelos colocando cuidadosamente sus zapatitos, para que sobre ellos depositen los Reyes Magos su regalo anual; cuando los vemos acostarse el 5 de Enero llenos de esperanzas y de temores, y despertar emocionadísimos al acercarse el momento de conocer la soberana voluntad de sus Majestades orientales, nos asombramos de su fe y hasta nos reímos á veces de su ilusión. Mas si hacemos un íntimo examen de conciencia, los grandes, que así juzgamos á los pequeños, ¿cuántas noches de Reyes no encontramos en nuestros incesantes anhelos de todo el año?

El lápiz de Comba ha trazado en la página 15 una humorística composición, no diremos de *alto*, sino de humilde simbolismo, puesto que tiene por base..... la de nuestras propias bases, ó sea el calzado. ¡Es la noche de Reyes!

Los niños dejaron botitas y zapatos soñando en los anhelados juguetes: la muchacha recién *puesta de largo* coloca los zapatos de raso con que ha ido al primer baile, y sueña con la timbrada carta del Marquesito de X..., que está *si cade ó non cade;* la estrella coreográfica pone su calzado de bailarina soñando con un aderezo muy *repreciosísimo* de que la ha hablado un abonado á diario muy *retesimpático*. El segundo teniente *Mengánez* deja sus botas más grandes, soñando con tres entorchados, ¡que es soñar!; el diputado *Fulánez* sitúa su lustrosa bota de charol junto al *Diario de las Sesiones*, en que figura su último discurso sobre la suprimida renta del Excusado, soñando con una gran cruz española, si puede ser, ó extranjera, bien del Elefante blanco ó de otro animal de cualquier color; la Zelipa, pantalonera *ella*, que también trabaja *en blanco*..... cuando no la pagan, pone sus zapatos, y sueña que un mantón de la *China... na*
la van á regalar.

El artista deja bien visible la *suela del zapato* para que se vea adonde *no le llegan* sus colegas, y sueña con la primera medalla; el anciano coloca sus zapatillas deseando más vista para sus ojos, menos tos para su pecho y muchísimos más cupones y billetes para su gaveta; la Menegilda pone su calzado, y sueña con que cada rey la regale un novio, *militar él*, por supuesto, y uno de ellos *artillero*....., si pudiera ser. El *punto* coloca los restos del calzado que posee, y sueña..... ¡con dos pesetas!

Resumamos nuestras impresiones en una consideración melancólica, mientras encontramos un poeta pesimista que nos la versifique *dolorizándola:*

> La vida es sueño: sueño de noche de Reyes: los hombres presentamos nuestros zapatos á la Fortuna, y la versátil diosa ¡ay! nos trata *á zapatazos*.

En su cuadro *Coquetería* ha hecho Roussin un hermoso estudio de mujer. De él da perfecta idea nuestro grabado de la página 16, y en él pueden admirar nuestros lectores la artística colocación y el correcto dibujo de la bella, que sabe que lo es y se deleita en adornar con flores su arrogante busto.

Tomás Muñoz y Lucena no ha buscado en las costumbres de pasados tiempos asunto para la artística composición que en la página 17 publicamos. El asunto es de nuestros días, y aun más propiamente de *nuestras noches*. En el lujoso *foyer* de un teatro de ópera, los tenorios de bastidores galantean á las bailarinas *di rango francese* que con ellos platican alegremente mientras no suena la palabra mágica «*A escena*», que disuelve los grupos, como dispersa una pedrada una bandada de pájaros.

Muy bien estudiada y muy bien puesta la figura del currutaco, que publicamos en la página 20, diestramente pintada por Cipriano Cuadra.

Es gracioso el contraste que forma el elegante traje del currutaco con su fisonomía tan poco distinguida, y nos recuerda al señorito de pueblo, *galán*, teatralmente hablando, en *La Mojigata*, de Moratín.

* * *

DON FRANCISCO COLL Y ZAMUY,

médico mayor de Sanidad Militar.

Nació en Aragón, y estudió en Barcelona la carrera este distinguido médico, que de tan justa y excelente reputación goza en el cuerpo de Sanidad Militar, al que pertenece desde 1872. En él ingresó después de muy brillantes ejercicios de oposición, y durante la guerra carlista prestó excelentes servicios en los ejércitos de Cataluña y del Norte.

Fué después médico del ministerio de la Guerra; y cuando su talento y sus conocimientos médicos lo habían proporcionado en Madrid una numerosa clientela, le correspondió por sorteo pasar á Ultramar, y allá fué, posponiendo al cumplimiento de su deber militar todas sus personales conveniencias.

Destinado á Holguín, prestó inmejorables servicios, y después organizó el hospital de Hacendados en la Habana, el de Guanabacoa y el de Regla, donde se encuentra destinado en la actualidad.

Don Francisco Coll se ha distinguido notablemente en la presente campaña de Cuba, procurando siempre la mejor asistencia para el soldado, logrando en este terreno verdaderos prodigios su tesón aragonés, puesto al servicio de tan nobilísimos propósitos.

Cuéntase que, encontrándose una vez con que en la numerosa enfermería de que estaban encargados facultativos provisionales del país ocurrían muchos fallecimientos, se hizo cargo él solo, sin más auxilio que el de los sanitarios á sus órdenes, de la asistencia de cientos de enfermos, y muy pronto se vieron los mejores resultados de este generoso y eficaz esfuerzo.

El Sr. Coll ha obtenido dos cruces de segunda clase pensionadas del Mérito Militar, y se halla propuesto para el empleo inmediato.

Cuantas personas conocen á este distinguido jefe, cuyo retrato publicamos en la página 4, celebran la franca lealtad de su carácter y lo afable de su trato, así como la grandísima modestia que acrecienta las simpatías que se ganan sus excelentes condiciones.

* * *

LA GUERRA EN CUBA.

Un tren militar conduciendo tropas.

Continuando nuestra información sobre la campaña de Cuba, donde, sin perjuicio de la generosa concesión del nuevo régimen, se emprenden acti-

vas operaciones militares contra los rebeldes, publicamos en la página 4 un grabado representando un tren militar para el transporte de tropas.

***

BARCOS ALEMANES EN CHINA.

En la página 5 damos el retrato del príncipe Enrique de Prusia, que manda la segunda división naval que Alemania ha enviado al extremo Oriente, compuesta del acorazado *Deutschland* y los cruceros *Kaiserin Augusta* y *Gefion*, de los cuales publicamos también copias fotográficas en la página citada.

Sabido es que, con objeto de exigir una satisfacción por la muerte dada á dos misioneros alemanes asesinados en Yen-Tu el 1.º de Noviembre, tomó posesión de Kiao-Tcheou, el día 14, el contraalmirante Otto Diederichs, que mandaba el *Kaiser* y los dos cruceros *Prinz Wilhelm* y *Arcond*, por lo cual no ha podido menos de llamar la atención y preocupar seriamente á las demás potencias el hecho de haberse enviado una segunda división á las órdenes del Príncipe de Prusia, al mismo tiempo que se ha nombrado vicealmirante, comandante en jefe de las fuerzas navales alemanas en el extremo Oriente, al contraalmirante Diederichs.

El acorazado *Deutschland* tiene 85 metros de eslora por 19 de manga, y una máquina de 8.000 caballos que debe producir una velocidad de catorce nudos en servicio. Va tripulado por 668 hombres, y tiene dos cañones de 26 centímetros, siete de 15, doce de 37 milímetros y ocho ametralladoras.

El crucero *Kaiserin Augusta* tiene 118 metros de eslora y 15 de manga, y su potente máquina, de 12.800 caballos, ha logrado en los ensayos una velocidad de veintidós nudos. Está artillado con doce cañones de 15 centímetros, ocho de 87 milímetros y ocho de 57, y lleva 427 hombres. El *Gefion*, construído por el mismo modelo, tiene doce cañones de 15 y dos de 21, de tiro rápido, diez de 37 milímetros, de tiro rápido también, cuatro ametralladoras y tres tubos lanzatorpedos, y lleva 312 hombres.

La fuerza total que Alemania ha enviado al extremo Oriente se calcula en 4.600 hombres hasta ahora.



D. FRANCISCO COLL Y ZAMUY,

MÉDICO MAYOR DE SANIDAD MILITAR,

ORGANIZADOR DE VARIOS HOSPITALES EN LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)

***

DON JOSÉ MARÍA GÁLVEZ Y ALFONSO,

presidente del Ministerio cubano.

Publicamos en la página 6 el retrato del jefe del partido autonomista en Cuba, D. José María Gálvez, presidente del primer Ministerio formado en Cuba al implantarse el nuevo régimen. Nació en Matanzas en Noviembre de 1835, y se educó en los colegios de la *Empresa* y del *Salvador*, siguiendo después la carrera de abogado, en cuyo ejercicio ha sabido conquistarse gran reputación. Dedicóse también con gran fe al periodismo, y tomó muy activa parte en la política con temperamentos tan radicales, que en la primera guerra de Cuba fué confinado durante algún tiempo en la provincia de Pinar del Río, por considerársele sospechoso.

Cuando se organizó en dicha isla el partido autonomista, abandonó el señor Gálvez completamente los procedimientos revolucionarios, demostrando desde entonces gran fe en las vías legales. En la actual insurrección, no tan sólo no tomó parte, sino que trató de disuadir de su temerario empeño á los sublevados de Baire, así como á Maceo, Cabrera Camps y otros autonomistas, que abandonaron su partido y se lanzaron á la revolución.

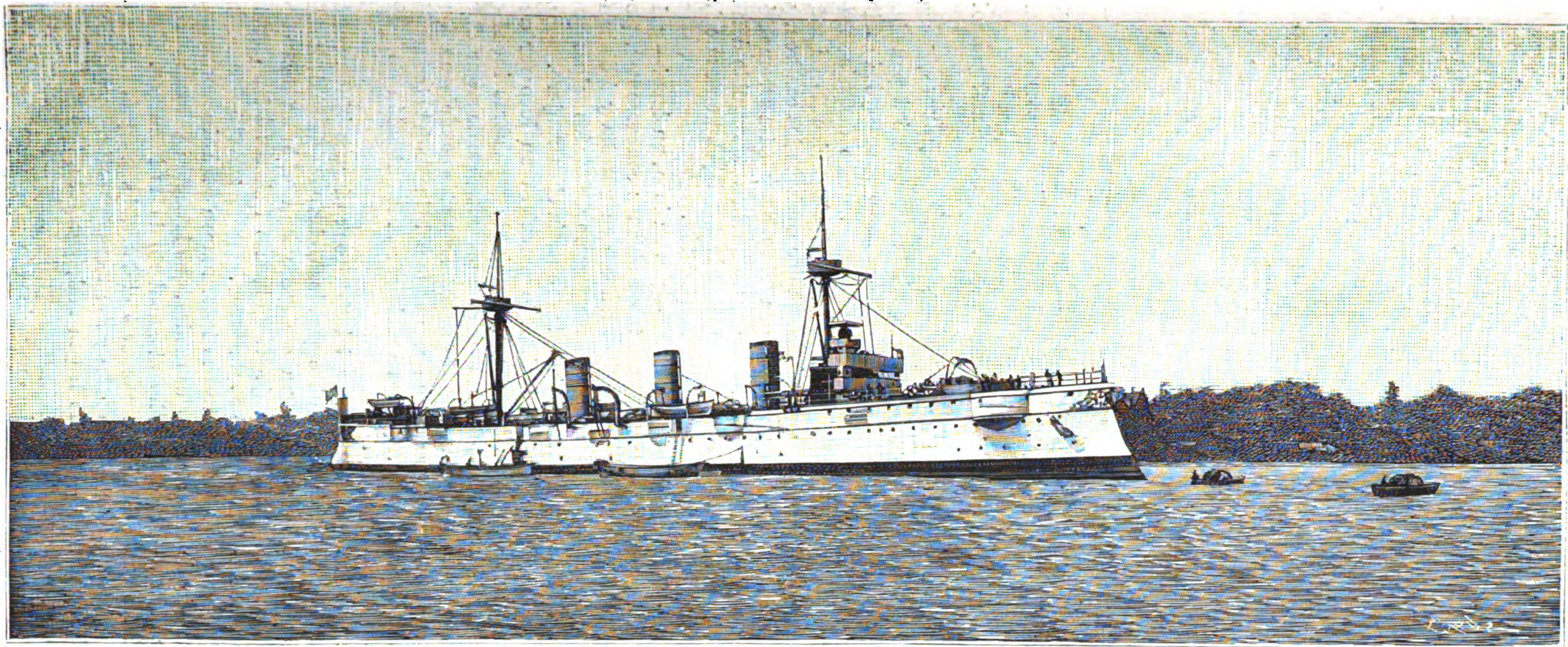
La alta representación que tiene el Sr. Gálvez como jefe y director de la fusión de dos grandes partidos, ha sido el fundamento de su elevación al importante cargo que hoy ejerce.

Muy sinceramente deseamos que su talento y dotes de mando se empleen



LA GUERRA EN CUBA.—UN TREN MILITAR CONDUCIENDO TROPAS.

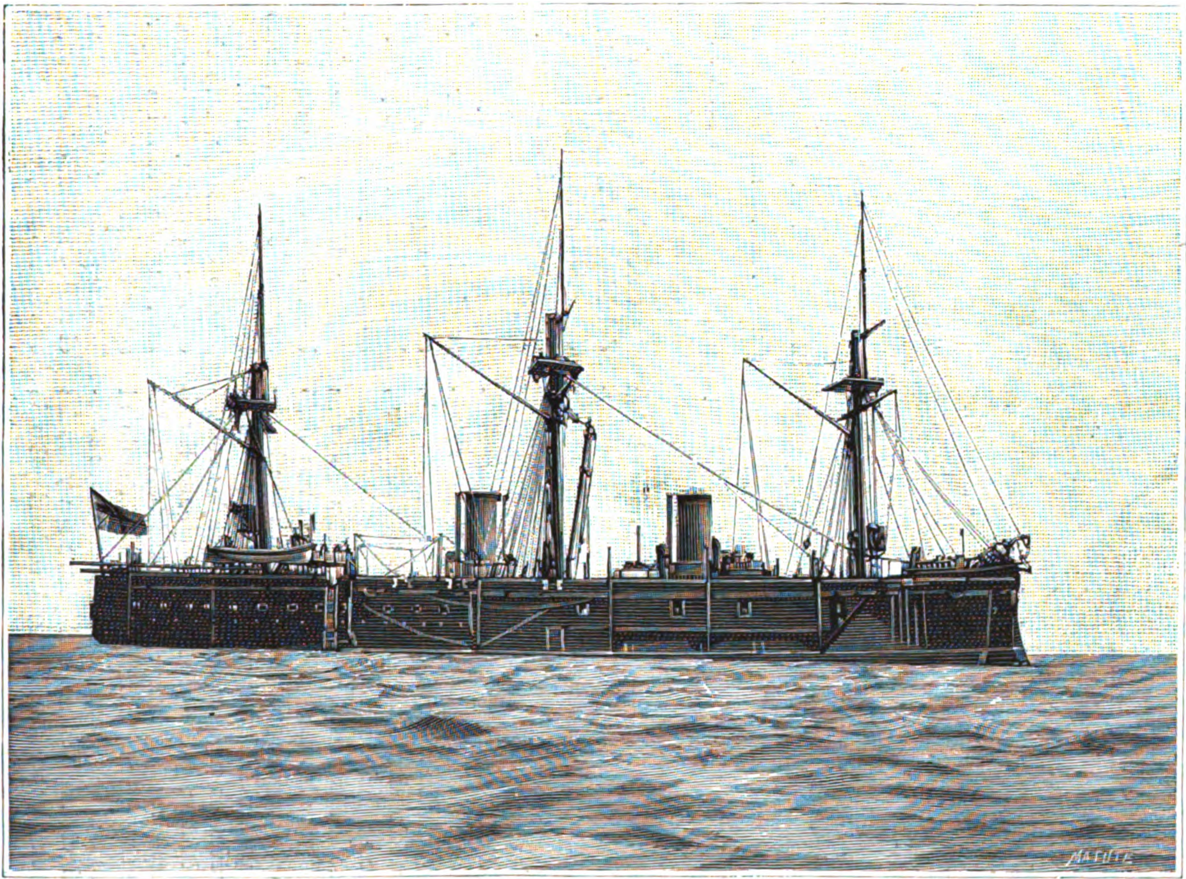
(De fotografía.)



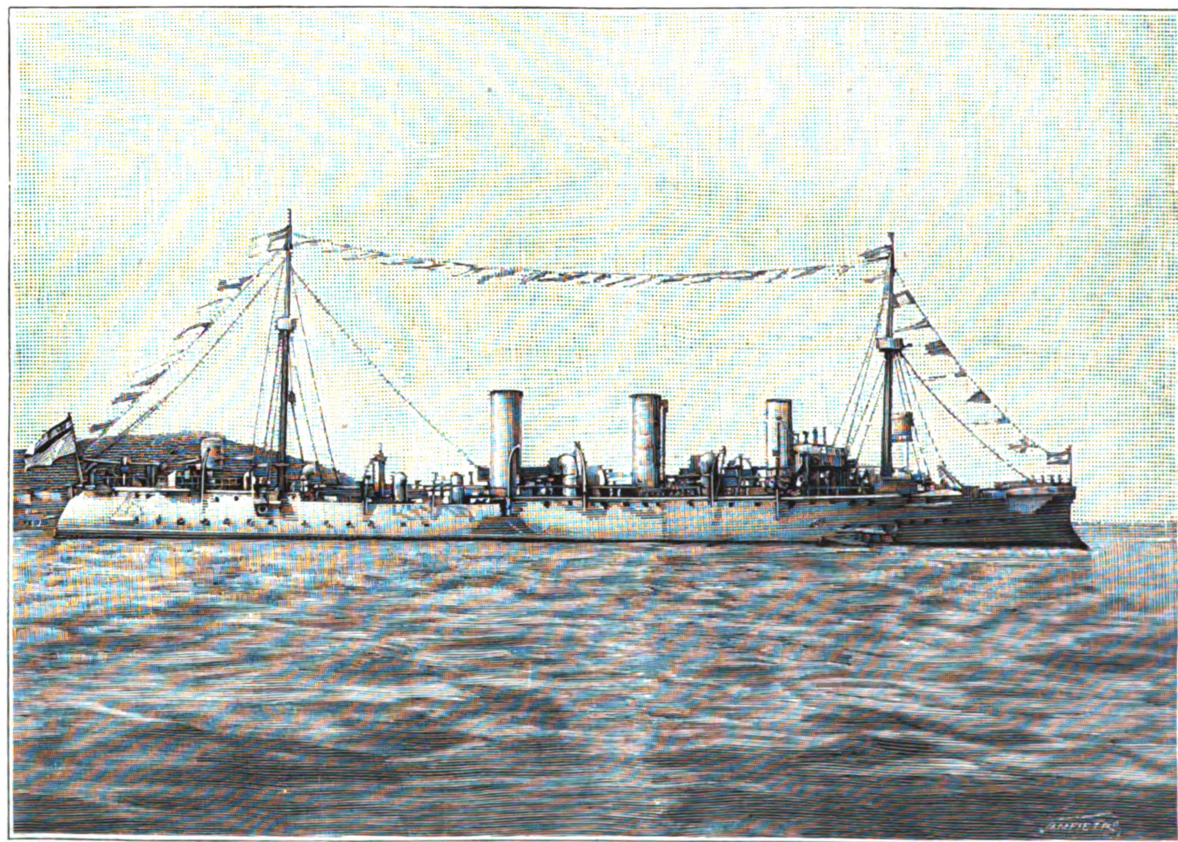
EL CRUCERO «KAISERIN AUGUSTA».



EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE PRUSIA,
JEFE DE LA SEGUNDA DIVISIÓN DE LA ESCUADRA ALEMANA EN CHINA.



EL ACORAZADO «DEUTSCHLAND».



EL ACORAZADO «GEFION».

LA ESCUADRA ALEMANA EN CHINA.

con éxito satisfactorio en la difícil empresa que el nuevo Gobierno tiene que cumplir, y que contribuyan eficazmente á la pacificación y prosperidad de la isla de Cuba bajo el glorioso pabellón de la madre patria.

***

NUESTROS SUPLEMENTOS.

En uno de nuestros *Suplementos* publicamos el célebre cuadro de Leonardo de Vinci, retrato de la famosa belleza Mona Lisa, llamada *la Gioconda*. Al contemplar cómo está pintado este cuadro, recordamos la autorizada opinión del eminente crítico H. Taine. Para él fué Leonardo de Vinci el primer maestro completo del Renacimiento, y su genio extraordinariamente delicado, buscador de lo refinado y exquisito y casi femenino.

Del asunto tan conocido como la plaza Mayor en días de Navidad, ha logrado el talento de Emilio Sala sacar el original dibujo que reproduce nuestro segundo *Suplemento*. Lo verdaderamente artístico de la composición; la importancia que la figura más humilde tiene, por la manera de estar vista y dibujada; la verdad de la escena de la señora que no quiere comprar tan caro como la piden, y la vendedora que la llama *para que ofrezca*, todo en este hermoso dibujo revela al artista eminente tan justamente celebrado.

C. Luis de Cuenca.

PRUEBAS FOTOGRÁFICAS.

Iban quedando ya muy pocos individuos de la tribu húngara que por el año de 1890 salió de Waitzen, no lejos de Pesth. Unas veces vendiendo sartenes y calderos, otras haciendo títeres, ya tañendo mal instrumentos desacordados ó bailando danzas sin compás, ya enseñando monos y perros amaestrados, la tribu había recorrido la Europa central desde Viena hasta las bocas del Elba, y desde Könisberg hasta el pie de los muros de Metz. En toda esta peregrinación había ido dejando sus cuerpos bronceados, sus huesos molidos y sus melenas ensortijadas en los cementerios y las cárceles de Alemania. Pero aquella familia nómada conservaba memoria del lugar donde había muerto cada padre, donde estaba preso cada hijo ó se había prostituído cada hija. Solamente una pista quedaba perdida: la del camino que tomaron y el fin que tuvieron Wilhelm é Isabelo, separados de la ranchería durante el invierno del año 96.

Verdad es que su separación no fué muy sentida, porque los tales eran de lo peorcito de la caravana..... Wilhelm se fugó con todo el dinero de la tribu; Isabelo siguió á quien se llevaba el dinero, no para rescatarlo, sino para gozarlo.

Sabíase únicamente, por referencias de otros húngaros, que los dos bribones habían atravesado el reino de Baviera y entrado en Suiza con intención de pasar á Italia. Pero nada más se supo de ellos. Quién los suponía sepultados en los ventisqueros alpinos; quién muertos por alguna banda de malhechores sicilianos; éste confinados en alguna penitenciaría francesa; aquél cantando al aire libre en competencia con los tañedores saboyanos, ó viviendo al sol con poca ropa y mucha hambre en compañía de los *lazzaroni* del golfo de Nápoles.

Fuera de estas suposiciones, responso de la ausencia que de cuando en cuando rezaban el padre ó la madre de los seres perdidos, el resto de la tribu no se cuidaba de la suerte de sus compañeros. El sentimiento de la miseria propia no deja espacio para sentir la ajena, y además el vivir errante desapega del corazón los afectos familiares y el amor de la existencia, enseñando con lección diaria cómo el paso por la tierra es un viaje más penoso cuanto más largo, cuyo término ni debe de apresurarse ni temerse.

***

En una tarde del invierno de 1897 acaeció en Madrid un hecho que, para sus testigos, no pasó de ser un escándalo sin consecuencias de los que ocurren frecuentemente en los espectáculos públicos.



Excmo. Sr. D. JOSÉ M. GÁLVEZ Y ALFONSO,

PRESIDENTE DEL MINISTERIO CUBANO.

(De fotografía.)

Gentes de todas clases asistían á la exposición del milagro último de la inteligencia humana, el cinematógrafo, pintura del movimiento, que con su hermano el fonógrafo, depósito del sonido, van llegando á la perpetuación de la vida y á la muerte de la muerte. De hoy en adelante se enterrarán los huesos y la carne del hombre; pero el alma con que habló y se movió, sus actos y palabras quedarán vivos y con nosotros sobre la haz de la tierra.

Entre los espectadores había uno que llevaba un buen cuarto de hora con la cara pegada al lente de uno de los cuadros, como si el curioso se hubiera dormido sobre él.

Otro espectador, impaciente ya y cansado de esperar su turno, le tocó suavemente en el hombro, invitándole así á dejar el puesto á los que aguardaban.

El espectador dió un salto nervioso, volvió atrás el rostro mudado de color, miró con espanto al que le llamaba, y, más balbuciendo que hablando, le dijo en lengua castellana y acento extranjero:

—¡Eh! ¿Por qué me agarra? ¿Adónde me lleva? ¿Me ha conocido usted?

—Por un posma de marca mayor.

El injuriado, antes que ofenderse, pareció tranquilizarse con la injuria, y restregándose con las manos los ojos como para desenturbiarlos, los clavó otra vez en el aparato.

Esta segunda vista duró poco tiempo, unos cuantos segundos, al cabo de los cuales el hombre extranjero se encaró con su interlocutor, y asiéndole violentamente por un brazo lo empujó hasta el lente.

—Mire usted eso—le dijo.

Y no pasado un minuto, le asió otra vez y le preguntó:

—¿Ha mirado usted bien?

—No tanto como usted, pero me he enterado.

—Bueno, ¿y qué ha visto? ¿Qué representa eso?

—Un crimen.

—¿Le parece?.....

—Un homicidio.

—No; asesinato.

—Sí; asesinato. El hombre del gabán gris tiene cogido por el cuello al hombre del gabán negro y le da de puñaladas por la espalda.

—¿Se conoce, eh?

—¡Ya lo creo! Es el cuadro más perfecto de la Exposición.

—¡Sí, sí!; pero es imposible, imposible!

Y cogiendo á otro espectador lo empujó también hacia el lente, diciéndole:

—Mírelo usted, mírelo con calma; porque este señor está loco..... y yo también lo estoy.

—Efectivamente; un asesinato admirablemente reproducido.

—Y el..... matador ¿se parece á mí?

El tercer espectador miró de nuevo al cuadro, y luego á su interlocutor.

—Es lo mismo. ¿Ha servido usted de modelo para componer la escena?

—¡Sí, sí! pero ¿cómo? ¿cómo? ¡Imposible!

Y, desencajado, pálido, fuera de sí, la emprendió á puñadas con el objetivo, que cayó al suelo en pedazos. Quiso después romper el delgado tabiquillo de madera que ocultaba los cuadros, y con tal fuerza y prisa arremetió, que lo hubiera conseguido á no sujetarlo dos dependientes de la Exposición.

—¡Es un loco, un loco!—gritaron algunos concurrentes, poniéndose en guardia y á distancia para no recibir los golpes que á diestro y siniestro repartía el extranjero.

Y, como realmente pareciera un loco furioso por sus ademanes, semblante y palabras incoherentes, fué entregado á los guardias de seguridad, quienes, después de amarrarlo, le condujeron á la prevención en compañía del dueño del cinematógrafo, que iba á reclamar indemnización de perjuicios.

El inspector del distrito se dispuso á interrogar á aquel hombre que, loco, ebrio ó criminal, había promovido un escándalo é inferido un daño en propiedad ajena, y algunas lesiones á las personas que le contuvieron.

Los agentes se le acercaron para desamarrarlo con tan malos modos, que la acción parecía antes acometida hostil que alivio de las ligaduras. Y así debió de entenderlo el detenido, porque, hincándose de rodillas y con voz suplicante, exclamó:

—No me hagan mal, por Dios, que yo confesaré.

—¿Y cómo negarlo si lo sabe todo el mundo?

—Es verdad. Parece imposible, imposible. El sitio era solitario y estaba fuera del camino. El frío y la nieve impedían la circulación de toda persona humana. El ruido de la inmensa cascada

ahogaba los gritos de la víctima. Además, éramos completamente desconocidos en la comarca; la visitábamos por primera y única vez. De manera que no quedaban ni eco en el aire, ni huella en la nieve, ni ojo en el espacio, ni prueba, en fin, de ninguna especie, porque el ruido, la nevada y la soledad las destruían todas. ¡Parece increíble!

—Evidentemente, es un pobre loco. Incoherencia de ideas. Ya ve usted ¿qué tiene que ver esto con el escándalo de la Exposición?—dijo en voz baja el inspector, que oía con la impaciencia misericordiosa de quien por deberes del oficio oye los desvaríos de un demente.

Por el contrario, el dueño de la Exposición escuchaba con vivísimo interés, y con los ojos fijos en la fisonomía del narrador, el cual prosiguió su relación de esta manera:

—Mi compañero Wilhelm, húngaro como yo, caminaba delante de mí por aquellos senderos estrechísimos de las montañas suizas. Yo no miraba al suelo que pisábamos. No podía apartar la vista de las espaldas de Wilhelm, que llevaba en ellas su zurrón, y dentro de él una buena cantidad de plata con que pensaba comprar un oso y un organillo para ganarse la vida vagabundeando por caminos y aldeas según costumbre de nuestra raza. Llevábamos dos días de viaje, yo viendo siempre delante de mí el bulto que las monedas señalaban en el zurrón, y mi compañero contando las dichas que le prometían su organillo y su oso. No parecía sino que el desdichado iba tentando mi codicia. Estimulábala además la soledad de aquellos parajes. No pude resistir á la tentación; al llegar cerca de la cascada, que ahogaría con sus mugidos nuestras voces, entonces..... No, yo no quería matarlo; pero se defendió, y, empezada la mala obra, no tuve más remedio que consumarla. Enterré..... todo aquello..... menos la plata, en un hoyo que abrí con una piedra puntiaguda. Lo cubrí con barro. Después..... siguió nevando, nevando mucho, y las capas de nieve borraron nuestras huellas y cubrieron la sangre y la sepultura como si el sudario del muerto quedase fuera de ella. Nadie pudo verlo, ni oirlo, ni saberlo. ¡Digo que es imposible, imposible!

—Indudable—dijo el inspector siempre en voz baja.—Se le acusa de un simple daño que no representa el valor de veinte pesetas, y sale con la relación de un asesinato horrible. Extravíos y visiones de su cabeza trastornada. No tenemos nada que hacer con él. Llevadle á la sala de observación del hospital.

—No, no es loco—observó el dueño de la Exposición.—Es un asesino; cuenta la verdad. Yo completaré la historia.

Mi socio y yo viajábamos el invierno pasado por Suiza, tomando vistas y cuadros para nuestro cinematógrafo. Quisimos obtener el espectáculo de una hermosa cascada con el movimiento de sus aguas y espumas; espectáculo de gran belleza, aumentada con el de una nevada en aquellos paisajes espléndidos. Nos acogimos con nuestros aparatos, para preservarnos de la nieve, en una especie de choza abandonada. Tomada la vista nos retiramos con las placas encerradas en la cartera, porque hacíamos en un pueblo cercano las operaciones para revelar las fotografías. Cuando tres días después examinamos la primera prueba, quedamos sorprendidos por una escena que no esperábamos ni habíamos visto, porque sin duda sus actores entraron en el foco después de enfilar el aparato y cuando nosotros mirábamos y atendíamos sólo á nuestra máquina. Á la parte izquierda de la cascada aparecía el cuadro vivo de un asesinato. Como la fotografía no se engaña, ni reproduce más que lo verdadero, ni ve visiones como un loco, ni inventa escenas como un pintor, comprendimos que se había escapado á nuestra vista un crimen cierto que el ojo infalible de la máquina había sorprendido y guardado en el fondo obscuro de su retina artificial.

Denunciamos el caso á la autoridad. Sus pesquisas no dieron resultado. Á veces se ve el delito y no aparecen los delincuentes: ahora aparecían los criminales y no parecía el delito. No faltaba ningún vecino de los pueblos comarcanos, ni nadie reclamaba, ni advertía la pérdida de persona de su familia, ni conocía por aquellos retratos á los actores del drama. Ni podían ser conocidos: eran extranjeros vagabundos que atravesaban el país. Ya nos lo ha dicho este hombre, que no es otro sino el asesino, el original del retratado en el cuadro. Aunque ha cambiado de traje, no ha cambiado de cara: le conozco bien, como que estoy exhibiéndole diariamente.—

¿Para qué explicar esta historia, si su texto queda claro y completo juntando las partes de que se compone? El asesino, al ver reproducido exactamente en Madrid su crimen cometido un año atrás en Suiza, fué presa de una alucinación por remordimiento ó por miedo; creyó que había sido descubierto y capturado. Cuando entendió que lo tomaban por loco, quiso negar, pero ya era inútil la negativa.

Le acusaba el milagro moderno que resucita á los muertos: le delataba la ciencia de la luz, testigo mudo, fiscal sin voz que reconstruye lo pasado y prueba con pruebas fotográficas. La fotografía fué enviada á Suiza. Se desenterró el cadáver, se comprobó el delito y fué castigado.

Está visto que el oficio de los criminales va poniéndose mal con el telégrafo, la fotografía y los gabinetes antropométricos. El progreso es enemigo del delito; parece que en él, más que en la fuerza, desciende Dios al mundo para ejercer su justicia y perseguir el pecado, haciendo de la ciencia el luminar de su sabiduría y el ojo de su providencia que todo lo ve, está en todas partes, aproxima lo remoto y penetra lo invisible.

Eugenio Sellés.

BALANCE ANUAL.

1897.



Ya pertenece á la Historia el año de 1897, habiendo dejado escritas en la misma sangrientas y dolorosas páginas, tales como la campaña entre Grecia y Turquía, las guerras coloniales de España y la insurrección de la India británica; ya se ha ausentado para siempre, dejando á su sucesor el germen de nuevas complicaciones, como la importantísima del reparto de China entre las grandes potencias de Europa. Eterno batallar de la humanidad para la incesante reforma del mapa político, borrando límites, destruyendo influencias y castigando con la extinción pueblos y razas.

En ocasiones, al estrago de las iniciativas humanas se unen otras plagas de más alto origen, como la peste bubónica y el hambre, que tan rudamente han castigado á la India, los terremotos que en diversas regiones han producido incalculables daños, las inundaciones lamentadas en nuestra patria, y las destructoras mareas que en el Celeste Imperio arrasaron pueblos enteros, reproduciendo en nuestros días las grandes catástrofes que suelen periódicamente señalarse en la historia del mundo. Acaso en esta índole de calamidades debiera incluirse también la horrible tragedia del Bazar de la Caridad de París, que en un instante redujo á cenizas y calcinados restos de difícil identificación hermosura, grandeza y poderío.

Las pasiones humanas en el carácter social que hoy suelen revestir, han armado el brazo de algunos criminales, consiguiendo el asesinato de don Juan Idiarte Borda, presidente de la República del Uruguay, y de D. Atonio Cánovas del Castillo, jefe del Gobierno español, ó fracasando en sus tentativas contra las vidas del rey Humberto de Italia, y de Mr. Faure, presidente de la República francesa.

De otra índole más grata de sucesos, regístranse en el año transcurrido el sexagésimo aniversario de la coronación de la reina Victoria, en que se puso de manifiesto la grandeza del Imperio británico; el viaje á Rusia del Presidente de la República francesa, durante el cual se lanzó de manera oficial la palabra *alianza;* la celebración del centenario de Guillermo I de Prusia; la elevación al poder supremo de la República norteamericana del Sr. Mac-Kinley, y el largo y divertido viaje por Europa del rey siamés Chulalongkorn, mientras la capital de su reino era víctima del bandolerismo, la miseria se enseñoreaba del país, los desórdenes se sucedían á cada momento, y el estado social permitía suponer un retroceso al estado semiprimitivo.

La historia completa del mundo en el año 1897 exigiría desarrollos incompatibles con las dimensiones de un artículo, y debo renunciar á ella, mucho más cuando reclama especial preferencia lo que se refiere á la patria española, y ha de ser objeto de los párrafos que siguen.

⁂

Durante el año transcurrido, la prensa extranjera ha publicado casi á diario columnas enteras de telegramas de España. Los grandes problemas internacionales no han motivado casi nunca expectación tan grande como la situación de la nación española, sosteniendo simultáneamente dos campañas sangrientas en Cuba y Filipinas, teniendo que contener en el interior el anarquismo, presa de enconadas luchas políticas, y sufriendo las consecuencias del atentado criminal de que fué víctima en Santa Agueda el insigne estadista y jefe del Gobierno D. Antonio Cánovas del Castillo: nuestras contiendas coloniales han tenido, como todas las guerras civiles, caracteres de obstinación temeraria, de crueldad inconcebible en unos casos, de heroísmo épico en otros: la metrópoli no ha cesado de enviar en los trasatlánticos su juventud y sus tesoros, y de recibir por el mismo conducto heridos incurables y enfermos crónicos, víctimas de las traidoras balas y del mortífero clima. Los campos de batalla, los hospitales y sanatorios, las profundidades del mar, los cementerios de ciudades y aldeas, numerosísimas familias vistiendo luto, infinitos huérfanos faltos de todo apoyo, testimonios son, y testimonios tristes y elocuentísimos, de lo que cuestan á España las dos campañas de sus colonias. La liquidación económica vendrá más tarde á aumentar el contingente de nuestras desgracias.

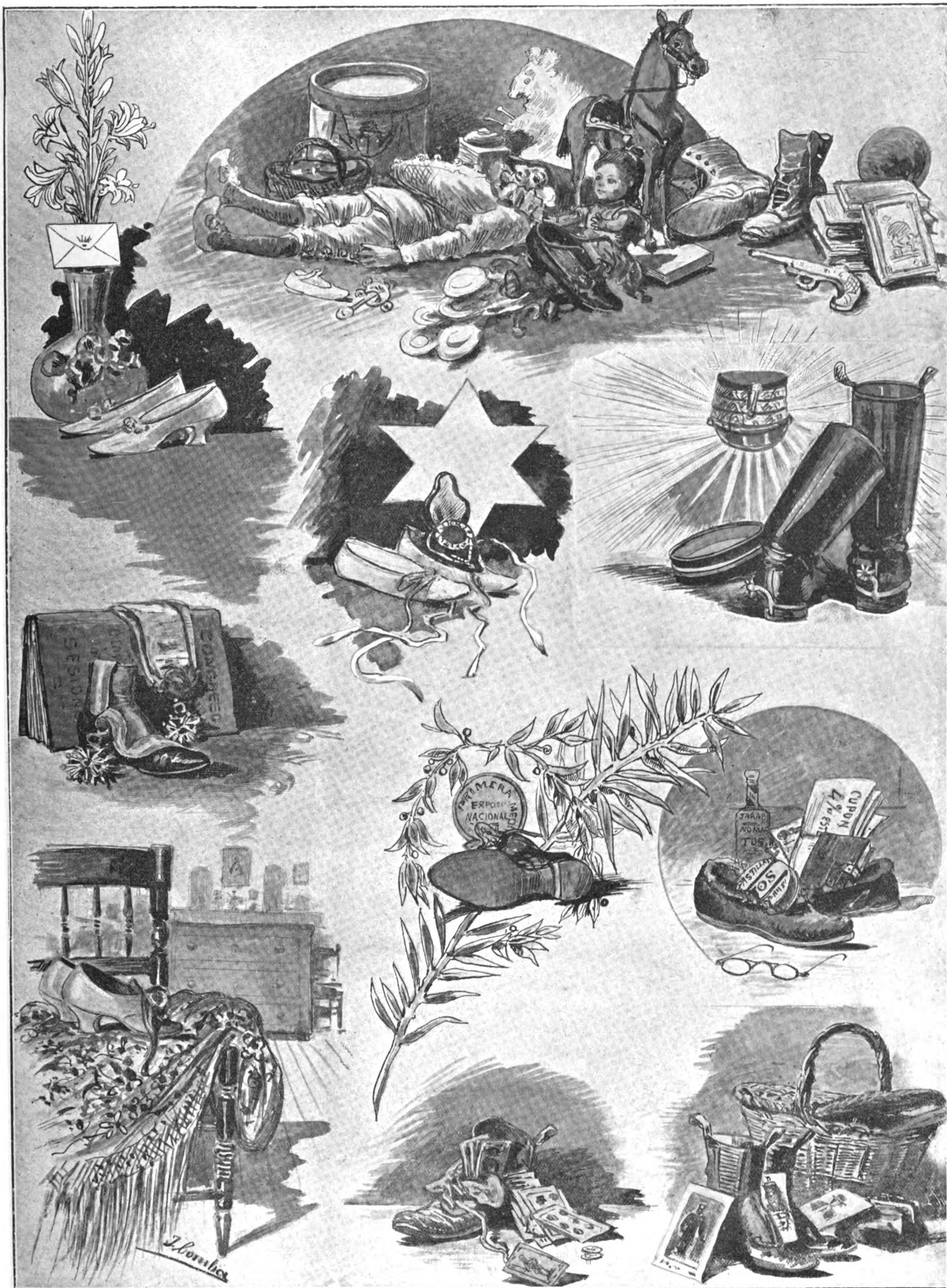
El anarquismo, arrebatando traidoramente la existencia del Sr. Cánovas, puede, sin embargo, haber ejercido decisivo influjo, no sólo en la marcha política interior, sino en las mismas guerras coloniales. Fué el Sr. Cánovas del Castillo figura de altísimo relieve y de excepcional importancia en la moderna historia española; pero de tal suerte había llegado á reunir en su persona los dogmas políticos y los procedimientos de gobierno; tenía sin duda en tan escasa estimación todos los prestigios y todas las iniciativas de los demás, que su desgraciada muerte había de influir poderosa y fatalmente en la suerte del partido que acaudillaba. En una situación como la conservadora, donde los ministros no resolvían la cosa más pequeña sin consultarla antes con el Sr. Cánovas; en un organismo social donde hasta los tribunales de justicia consultaban con aquél sus fallos y las academias acudían para proveer sus vacantes á recibir la consigna del jefe del Gobierno; donde él lo era todo, y los demás nada, su muerte debió ser, y fué efectivamente, el desconcierto de las huestes que le seguían y en las que nunca quiso aquél tolerar que se dibujase la figura de ningún posible heredero.

El partido liberal llegó, por lo tanto, al poder en virtud de la impotencia del partido conservador y de las imposiciones de la lógica; pero el partido liberal, durante los últimos meses de su oposición, había contraído solemne compromiso de reformar la política antillana, llevando á Cuba y Puerto Rico el régimen autonómico, y á Filipinas profundas reformas administrativas, y sus primeros actos fueron, con efecto, el cumplimiento de aquellas promesas. Los inmediatos resultados de esta política se han visto en Filipinas, donde la rebelión parece dominada, habiéndose pactado la paz con los principales cabecillas, en condiciones honrosas para el prestigio de España y que no excluyen la humanidad.

El establecimiento de la autonomía en Cuba no ha ofrecido hasta la presente resultados igualmente prácticos, acaso por las dificultades que presenta tan hondo cambio en las instituciones del país; pero el recrudecimiento de la lucha por los insurrectos, los rasgos de desesperada violencia, tales como el asesinato del teniente coronel Ruiz, que debió serles sagrado por su carácter de parlamentario; el aplauso de los Estados Unidos á la nueva política española; los trabajos iniciados por los partidos cubanos para llevar sus principios y su influencia al Gobierno y á las Cámaras insulares, síntomas son todos de que la reforma autonomista puede marcar nuevos rumbos á la vida de las Antillas, sustituyéndose á la lucha armada de la manigua la de los comicios, la del favoritismo, la de las ambiciones. Quédese á los políticos la misión de examinar las ventajas é inconvenien-



EN EL COLUMPIO,
DIBUJO DE CARLOS VÁZQUEZ.



SUEÑOS DE LA NOCHE DE REYES,
DIBUJO DE COMBA.



COQUETERÍA,

CUADRO DE G. ROUSSIN.



EN EL «FOYER»,

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA.

de oro, procedente de los criaderos; hermoso ejemplar aurífero extraído y dispuesto con toda habilidad por los obreros de las minas de Mr. Parsons, presidente del Comité ejecutivo de las fiestas. El presente es digno de la riqueza de los que lo envían, y por su originalidad responde por completo al carácter y gusto de los habitantes del *Far West*, la comarca más original del mundo.

La leyenda vulgar entiende que las minas de oro de California se agotaron hace bastantes años; pero aunque en la parte meridional de aquella región no se explote el oro en la cantidad en que durante los diez primeros años se explotó, benefíciase como nunca en la alta California y en las inmensas regiones que se extienden por el Colorado, Arizona, Utah, Nevada, Montana, Idaho y territorios vecinos. La cuantía de la producción es extraordinaria. El Gran Oeste americano, la California amplia, continúa siendo el primer país productor del mundo. En efecto, de los 1.125 millones de pesetas que valió el oro explotado en todos los países mineros en el año de 1896, los Estados Unidos contribuyeron con 270; la Australia con 225; el Transvaal con 215; las Indias con 148, y Rusia y otras muchas naciones, en conjunto, con 267. No figuran en esa cifra de la producción norteamericana los 50 millones que han dado los yacimientos de la región de Klonyke, en la vertiente Norte de la montaña de San Elías, en Alaska. Quiere decir, pues, que hoy la explotación del oro en el Oeste americano llega á valer 320 millones de pesetas anuales. Y en ese colosal rendimiento figura California á la cabeza de los territorios que más producen. Curioso es consignarlo: California produjo en 1896, en oro fino, 737.036 onzas, que valieron 15.235.900 dollars ó pesos. Cada onza de oro vale 20,87 dollars, y cada kilogramo 664,60. El Colorado produjo 719.264, con un valor de 14.867.971; South Dakota, 237.378 y 4.319.000, respectivamente; Montana, 209.207 y 4.324.700; Nevada, 116.620 y 2.410.538; Idaho, 104.263 y 2.155.300; Arizona, 124.770 y 2.579.000; y otros doce estados ó territorios el resto, hasta completar la cifra de 2.558.433 onzas y el valor de 52.886.209 dollars, ó cerca de los indicados 270 millones de pesetas. Y por si esta admirable riqueza natural no fuera bastante, añádase que las minas de plata dan al año en los Estados Unidos 58 millones de onzas de plata fina, que valen 198 millones de pesetas. Cada onza, *troy*, de plata (31,103 gramos) valió en 1896 unos 67 centavos de dollar.

Bien pueden, por consiguiente, los Estados de la gran República, y California sobre todo, celebrar con rumbo, y sin temor á déficit, compromisos ni responsabilidades, el aniversario 50.º del hallazgo de la primera *pepita*, estrella y guía de los mineros, no eclipsada aún, sino más fulgurante y potente cada día, á pesar de los grandes descubrimientos de las demás comarcas auríferas del globo.

⁂

No todos los buscadores y explotadores de los yacimientos de oro celebrarán el aniversario. Muchos de ellos están hoy muriéndose de hambre; otros perecen envueltos en las avalanchas de nieve y hielo, y algunos esperan los convoyes de socorros que desde las comarcas habitadas y habitables les han enviado. La fiebre del oro, el espíritu aventurero, el desprecio de la vida por la ilusión de crearse una fortuna, han llevado en estos últimos tiempos á muchas gentes á buscar el rico metal en tierra inhabitable y apartadísima. El ir, como iban antes los *pionners* emigrantes al Oeste americano, á las Roquizas, al Colorado y á Montana, es ni más ni menos que dar un paseo, comparando esas excursiones con el interminable viaje á Alaska. Nuestra California española, San Francisco inclusive, estaba abierta, con su ruta marítima desde los puertos de Méjico y de Guatemala, por lo cual tampoco las excursiones californianas de los mineros eran para ser consideradas como una separación del mundo. Pero los viajes de la mísera emigración norteamericana á las tierras de oro del Klondike, como hoy se llama, eso sobrepasa los límites de todo lo aventurado, peligroso y horrible. Para ir á apartar y cribar y lavar las arenas auríferas del Klondike es preciso dejar atrás todos los Estados de la Unión y el Canadá y la Colombia británica, y llegar á la vecindad del paso de Behring, á lo que antes se llamó la América rusa, y trasponer la gigante cordillera donde se alzan las cumbres volcánicas de San Elías, y avanzar por los desfiladeros que conducen en tierra de Alaska á la cuenca del Yukón y del Klondike. Como quien no dice nada, este territorio de los *placeres!!* de oro está á 65 grados de latitud Norte, sin comunicación con ninguna vía, lejos del mundo, y á más de 300 kilómetros de las costas del mar de Behring. Y allí, sin embargo, se ha hacinado una masa de seres procedentes de todas partes, sin otro ideal que el de la suerte obscura, sin más equipaje «que lo puesto», sin más capital que la audacia y los pocos años, sin más ley ni amparo que el revólver, sin más amigo que la propia personalidad y sin más enemigo que el prójimo. ¿Cómo han llegado hasta allí la mayor parte de aquellos buscadores de oro? Nadie lo sabe ni á nadie le importa, y á ellos menos que á nadie. ¿Cómo saldrán de allí? Alguno que otro, hecho millonario; los demás, hechos pedazos.

Las últimas noticias recibidas en Nueva York, y difundidas por la prensa, cuentan tristes detalles. Un peatón indio, conductor del correo que llegó hace pocas semanas á Victoria, capital de la Colombia inglesa, en el vapor *Topeka*, después de haber hecho el viaje por tierra desde Klondike á la costa Dyea en Alaska, refirió á las autoridades que á fines de Octubre dejó cerca de los desfiladeros de aquella región á un millar de mineros que, impulsados por el hambre, habían huído de la capital ó montón de los criaderos Dawson City para llegar á Dyea ó á Skagway y poderse salvar. Más de la cuarta parte de los fugitivos, extenuados por el hambre y el frío, habían muerto en la caminata, y el resto de aquel horrendo tropel va dejando numerosos cadáveres por todo el trayecto que recorre. Cuando al peatón indio hizo saber en Dyea lo que había visto, bastantes animosos jóvenes de la localidad pidieron socorros á las autoridades para organizar sin pérdida de tiempo una expedición y marchar á los desfiladeros á prestar auxilios á aquellos desgraciados. La ciudad de Dyea además pidió al Gobierno de los Estados Unidos 75.000 dollars para llevar en cincuenta días 500.000 libras de víveres de todas clases á Dawson City, donde los horrores del hambre deben estar causando muchas víctimas. El Congreso de la República ha votado un crédito de 400.000 dollars (175.000 la Cámara de Diputados y 250.000 el Senado) para socorrer á los trabajadores del Klondike. El ministro de la Guerra, Mr. Alger, está preparando la expedición de socorros, y ha enviado á Dyea á dos oficiales para que vean el método más rápido de pasar los desfiladeros cuando llegue aquélla.

El último envío ó montón de aventureros que salió de Nueva York para Alaska fué el *City of Columbia*, que dará la vuelta al cabo de Hornos para remontar el Pacífico de punta á punta, debiendo ser en Mayo cuando lleguen á la embocadura del Yukón, y en Junio cuando río arriba toquen en Dawson. Van en la expedición 20 hombres y 35 mujeres, en su mayor parte viudas, dirigidas por una ídem Mrs. Hannah Gould, que es la que las ha sacado de sus casas y «de sus casillas». Todas marchan dispuestas á casarse con mineros. El viaje desde Nueva York al cabo de Hornos y desde allí á la costa de Alaska, en cinco meses, con tantas viudas alegres, debe ser lo más original y entretenido que puede darse. No faltará á bordo algún cronista que nos envíe su relación, si es que el *City of Columbia* no corre la misma suerte que ha corrido el vapor de emigrantes buscadores de oro *Cleveland*, que salió de San Francisco con provisiones y socorros para enviarlos á Klondike, y que, según noticias recibidas de Vancuver, naufragó en el estrecho de Barklay, cabo Beale, ahogándose su capitán, el comisario y 22 personas más. Los comerciantes de Skagway han telegrafiado á todos los centros mercantiles importantes de la costa del Pacífico que les envíen á toda prisa víveres y provisiones sin reparar en los precios, para evitar que en pleno invierno perezca en masa la población minera de Alaska. Carísimo va á salir el oro para muchos infelices, porque el número de los que queden exhaustos bajo la nieve y entre los escombros de sus chozas de lavado de las arenas auríferas será muchísimo mayor que el de los que logren volver á su país con un puñado de dollars en el bolsillo.

⁂

Mucho han adelantado los *yankees* en la explotación de las riquezas, pero mucho más se han retrasado en el respeto á la libertad. En ningún país pobre se podría hacer una ostentación de la tiranía como la que vamos á referir. Lyncharon hace veinticinco días á un negro los habitantes de Osceola (Missouri), y, según parece, el *sheriff* ó juez del condado, Mr. Bowen, no sólo no se opuso á ello, sino que presenció impávido el acto de crueldad de que el pueblo se tomara la justicia por su mano. Protestó contra el *sheriff* y contra semejante barbaridad Mr. Rousseau, director de un periódico que allí se publica, pintando con subidas tintas los horrores de la ejecución, censurando duramente á los que habían tomado parte en ella, y poniendo á la justicia de vuelta y media por su abandono, por sus complacencias y por la inmunidad en que había dejado á los furiosos verdugos plebeyos.

El artículo de Mr. Rousseau fué muy leído y celebrado entre las gentes sensatas de Osceola, que repitieron sus ardientes censuras contra míster Bowen. Avergonzado éste por la crítica, exigió como juez al periodista que publicara una retractación completa, amenazándole con que, de no hacerlo así, lo mataría donde quiera que le encontrara. Ante tan feroz intimación, y conociendo como las gasta el representante de la justicia, creyó Mr. Rousseau lo más prudente tomar el primer tren y dirigirse á Little Rock, en Arkansas, á 480 kilómetros de su pueblo, para huir del alcance del Poncio missoureño y ponerse al amparo de las autoridades de otro Estado. Antes de marchar dejó impreso otro artículo en su periódico, en el que manifestó que abrigaba la evidencia de que el juez le mataría si no rectificaba, pero que teniendo plena conciencia de haber dicho la verdad al referir y censurar el escandaloso lynchamiento del negro y la indigna conducta de míster Bowen, prefería abandonar aquel pueblo «á no tragarse sus palabras» *(sic)*. Parece que el Gobierno del Missouri ha ordenado que se practique una información para averiguar lo que ha ocurrido y proceder contra el *sheriff*; pero éste, que es todo un potentado y un político influyente, y un tirano y un hombre de muy malas pulgas, todo en una pieza, y que tiene á la ciudad metida en un puño, está muy tranquilo respecto al fallo del Gobierno, por más que brama y bufa como una fiera cuando refiere lo que el periodista ha dicho en su segundo artículo, y repite sin cesar que si algún día da con Mr. Rousseau lo aplastará como á un sapo, sin que le importe un bledo de la justicia, del Gobierno y del pabellón estrellado de la confederación patria.

⁂

Pase, en fin, el que en comarcas semibárbaras ocurran otras cosas estupendas, como la que cuenta el periódico inglés indochino la *Siam Free Press*. En el distrito de Galle había una familia de un comerciante rural, compuesta de marido, mujer y un niño de tres á cuatro años. Visitaba la casa, durante la ausencia del marido, un sacerdote budista, que, tentado por el diablo, se enamoró perdidamente de la señora. Un día, al volver el marido, le refirió el inocente niño todo lo que había visto, y descubrió la pérfida conducta de su mujer, con cuyo motivo se trabó espantosa disputa entre los cónyuges. Pasada la borrasca salió el siamés á proseguir sus ventas en la ciudad, y al volver á cenar por la noche, halló á su mujer tan incomodada como el día anterior, la cual se negó á sentarse á la mesa y dijo á su marido, cuando éste le preguntó por el niño, que lo había llevado á casa de su abuela. Se renovó el altercado en mayores proporciones; no quiso cenar tampoco el comerciante, y dejó sobre la mesa el abundante plato de carne asada, que ella había condimentado. En las primeras horas de la madrugada, sin haber podido conciliar el sueño, sintió el hombre que alguien se aproximaba á su cama, y levantándose asustado, se halló con su mujer, que, empuñando un *kalti* ó puñal enorme, iba á asesinarle. Luchó con aquella furia, recibiendo varias heridas, y pudo ganar la puerta y salir á pedir socorro. Al caer la esposa en manos de la justicia, se supo que por la tarde había degollado al niño, cuya cabeza y parte del cuerpo se encontraron en un cesto, y cuyo pecho y músculos de los brazos había asado su madre, preparándolos después para que su marido los comiera en la cena. El sacerdote budista y la fiera, cargados de cadenas, aguardan el momento próximo en que el verdugo dé cuenta de ellos. Muchas horribles leyendas trágicas hay en las tradiciones de casi todos los pueblos semejantes á ésta, que desgraciadamente no es leyenda, sino un hecho increíble, cuya narración tiene espantados á los incultos y fieros habitantes de las tribus que pueblan los valles de Nakhon-Savan, de Ayuthia, de Pre y de Xieng-Mai, por los cuales, sin necesidad de telégrafo ni de ninguna clase de informes á la moderna, circuló con la velocidad del rayo la noticia de tan espantoso suceso.

⁂

Al fin del siglo, cuando la libertad parece invadirlo todo, se nota que para que no se desborde se la ponen frenos, tanto más apretados cuanto más libres son las naciones en que se disfruta de ella. Estos frenos revisten la forma autoritaria de leyes, reglamentos, bandos y cortapisas más ó menos severas. Pocas naciones disfrutan de mayores libertades que Suiza, la tierra democrática y federal por excelencia. Pues allí el Gobierno, el Consejo federal, acaba de decidir cuáles son los días de fiesta en que nadie podrá trabajar. Como allí hay

tantas religiones y disidencias, la reglamentación de los días de descanso ha tenido que ajustarse á las creencias y tradiciones de la mayoría de los habitantes de cada cantón, con lo cual resulta que, mientras en unos se huelga nueve y aun once días al año, en otros no hay más que cuatro festividades en las cuales las fábricas, talleres y comercios se cierran. El calendario suizo de las fiestas solemnes y descansos ha quedado establecido gubernativamente de este modo:

En los cantones de Vaud, Bâle-Ville, Berna protestante, Friburgo, Argovie y Bâle-Campagne, cuatro días, que son: Año nuevo, Viernes Santo, la Ascensión y Navidad. En Neuchâtel uno más, el 1.° de Marzo; en Ginebra dos más, el de la elección del Consejo de Estado y el día de San Silvestre; en Zurich, además de aquellos cuatro días, los lunes de las Pascuas, todas (Resurrección, Pentecostés y Navidad); en Saint-Gall lo mismo, menos el día de Navidad; en Schaffhouse, Thurgovie y Appenzell no celebran la Pascua de Navidad si cae en sábado ó en martes, para que no haya tres días de fiesta seguidos. En el país de los grisones no se celebra la Navidad, ni su Pascua, sino las de Resurrección y Pentecostés y el día de San Esteban.

En los cantones católicos hay ocho fiestas de precepto, incluyendo también Navidad; en el de Bâle-Campagne nueve, en Argovie diez y en Glaris once. En su circular sobre las festividades y días de descanso en las fábricas, que acaba de publicar el Gobierno suizo, recuerda á los habitantes de la federación que no se pueden tolerar más que ocho fiestas según la ley, y exige á los últimos indicados que piensen y acuerden cuáles son las que deben suprimir para quedar dentro de ese número. La libertad no llega, pues, hasta el término de que cada cantón tenga los días de fiesta y de gala que crea conveniente, porque el Gobierno, que vela por los intereses de sus súbditos, entiende que más de ocho fiestas son muchas fiestas. Este afecto eminentemente socialista del Estado trae allí muy disgustados á los individualistas, que no saben qué oponer á la razón que, en defensa del acuerdo del Gobierno, les ha dado el tío Hilfiker Wakker, alcalde de Schatelgans: «¡No seais hipócritas! la fiestas, aniversarios patrióticos, vacaciones y visitas de cumplido, no son más que excusas para no trabajar y para beber vino!»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



REAL.

El pasado domingo, por la tarde, fué representado el *Fausto*, en el que cosecharon muchos aplausos las Srtas. Fons, Lavín y Gasull, y los Sres. Franco, García Prieto y Verdaguer.

La noche del 4, para *debut* de la Sra. Galvani, púsose en escena *Lucía de Lammermoor*, que tuvo una brillante interpretación. La Sra. Galvani es una excelente *soprano* ligera, cuya voz, si no de gran volumen, es de agradabilísimo timbre y mucha extensión. Canta con extraordinario buen gusto, y en muchas ocasiones se hizo aplaudir calurosamente, viéndose obligada á repetir el *rondó* del primer acto y á salir varias veces á escena á recibir los aplausos del público.

El tenor Sr. Beduschi cantó la parte de Edgardo con singular perfección, demostrando que posee excelentes facultades y una exquisita escuela de canto. Tuvo momentos felicísimos que arrancaron al público unánimes salvas de aplausos, especialmente en el dúo del primer acto, el concertante y el aria final.

Buti cantó asimismo de modo notable, y Tanci y Verdaguer cumplieron con su discreción acostumbrada. La orquesta, admirablemente dirigida por el maestro Goula.

***

Para mañana, domingo, está anunciada la primera representación de *El Buque fantasma;* para el martes, *Romeo y Julieta*, por la Sra. Darclée; para el miércoles, *debut* de la Sra. De-Machi, con *La Gioconda;* para el jueves, *debut* del tenor señor Giannini, con *La Traviata;* probablemente el día 15 *debutará* el Sr. Mariacher, y para fin de mes oiremos á la Sra. Theodorini y al Sr. Cardinalli.

Pedir más á la Empresa que tantas novedades prepara, nos parece que sería pedir gollerías.

ESPAÑOL.

Muy en breve se estrenará *Cleopatra*, de Shakespeare, arreglada á nuestra escena por D. Eugenio Sellés. Según nuestras noticias, la *mise en scène* de esta obra llamará poderosamente la atención por su riqueza y propiedad.

Han comenzado los ensayos de *La Duda*, drama de D. José Echegaray, que se estrenará inmediatamente después que *Cleopatra*.



ROSARIO PINO

del teatro Lara.

PRINCESA.

La noche del 7 tuvo lugar la *reprise* de *La Dama de las Camelias*, desempeñada admirablemente por la Sra. Tubau, que alcanzó muchos y entusiásticos aplausos en el papel de Margarita.

Próximamente se estrenará el arreglo hecho por Ceferino Palencia de la obra francesa *Madame Sans-Gêne*.



LUISA CAMPOS,

del teatro de Apolo.

PARISH.

El jueves, por la tarde, cantó por primera vez *La Tempestad* el joven y notable tenor Sr. Figuerola. La brillante manera con que cantó su difícil parte le valió calurosos aplausos y numerosas llamadas á escena, especialmente al finalizar el hermoso terceto del tercer acto.

Hoy *debutará* en este teatro, con *El Juramento*, la notable tiple Srta. Amelia Balle.

ZARZUELA.

El 30 del pasado estrenóse en este teatro *La Guardia amarilla*, obteniendo un éxito de los de marca mayor, aunque poco ó nada merecido, á nuestro juicio.

El libro adolece de inverosimilitudes marcadísimas, de falta de espontaneidad en los chistes, preparados algunos de ellos con tres meses de anticipación, y es de una pesadez abrumadora en su segunda mitad.

De la música, muy superior al libro, merece señalarse el primer número, que es el mejor de todos, la marcha, y el terceto bufo que cantan Sigler, Moncayo y Romea. El maestro Jiménez, que dirigía la orquesta, fué aplaudidísimo al final de cada uno de los números citados.

Lo más saliente de la obra son las decoraciones, excelentemente pintadas por el Sr. Muriel, á quien el público hizo salir varias veces á escena.

Merece un sincero aplauso la Empresa de la Zarzuela por haber presentado esta obra sin escatimar gasto alguno.

En la interpretación distinguióse Manuel Rodríguez y Conchita Segura, que hizo un *alférez monísimo*.

El Sr. González es indudablemente un actor de *muchos pies*. *Baila* sus papeles con verdadero primor.

Los autores de *La Guardia amarilla*, Sres. Lucio, Arniches y Jiménez, fueron muy aplaudidos y llamados muchísimas veces al palco escénico.

COMEDIA.

El Alcalde de Corneja, estrenado el pasado miércoles, no fué del gusto de los señores. ¡Paz á los muertos!

***

En breve se estrenarán *Terapéutica moderna*, original de dos aplaudidos autores, y *El Carnaval de Venecia*, de los Sres. Merino, Rubio y Estellés.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

El Esqaña-Pobres.—La conocida casa editorial del Sr. Gili, de Barcelona, ha enriquecido su *Colección Elzevir Ilustrada* con el nuevo tomo que anunciamos, preciosa novela escrita en catalán por el eminente escritor Narciso Oller, y traducida al castellano por D. Rafael Altamira.

Los nombres del autor y del traductor de la novela nos relevan de hacer elogios de la misma, que si excelente es en el dialecto en que fué escrita, no lo es menos en castellano, gracias á la excelente labor del Sr. Altamira, que ha sabido conservar en la traducción todas las bellezas del original.

Se vende, como los demás tomos de la misma colección, al precio de 2 pesetas, en las principales librerías.

Familia y Sociedad, por D. L. Sánchez de Castro.—Con este título ha publicado unos interesantísimos estudios de fisiología é higiene doméstica y social el Sr. Sánchez de Castro, reputado médico del Hospital de la V. O. T. de esta corte, de los cuales solamente diremos que su conocimiento es indispensable para todos por su indiscutible conveniencia.

Forman un elegante volumen de más de 300 páginas, que se halla de venta en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

Don Juan Tenorio.—El popularísimo drama de Zorrilla ha sido traducido al alemán y publicado recientemente por el distinguido literato y colaborador nuestro don Juan Fastenrath, que desde hace no poco tiempo sostiene en Alemania una excelente campaña digna de toda clase de elogios en pro de las letras españolas, traduciendo las principales producciones de nuestra literatura.

Del *Don Juan Tenorio* ha tenido la bondad de remitirnos varios ejemplares editados con gran lujo, que son verdaderas maravillas tipográficas, cuyo envío le agradecemos de todas veras.

Nuevo método para aprender el inglés.—La casa editorial de Friburgo (Alemania) de B. Herder, ha publicado hace algunos días y nos ha remitido ejemplares del libro cuyo título encabeza el presente suelto.

Sin que pretendamos juzgar el mayor ó menor mérito del nuevo método que para el conocimiento de la lengua inglesa da á conocer el citado libro, diremos que, en efecto, se recomienda por su claridad, y desde luego se ve que ha de hacerse tan difícil aprendizaje con mucha mayor facilidad y prontitud siguiendo el nuevo método, que cualquiera de los ya conocidos.

El tomo, que está lujosamente editado, se vende, al precio de 3,50 francos, en todas las librerías de importancia.

La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897.—El *Centro Editorial Artístico*, de Madrid, ha comenzado la publicación de esta importante obra, la mejor y más completa de cuantas publicaciones de esta índole han visto hasta ahora la luz en España.

Encomendado el texto á un crítico de arte de la justa reputación é indiscutible autoridad de D. Francisco Alcántara, no hay para qué decir que los juicios que emite de todas y cada una de las obras presentadas en la última Exposición, y las semblanzas artísticas que de sus autores hace, son otros tantos trabajos que han de llamar poderosamente la atención en el mundo artístico, y han de servir de segura guía á los profanos en materias de arte, ilustrando á nuestro público, tarea siempre digna de alabanza, y mucho más si se lleva á cabo con la perfección que lo hace el Sr. Alcántara.

Al texto acompañan reproducciones autotípicas de los principales cuadros y esculturas, que dan perfecta y exacta idea de lo que son los originales, pues son verdaderamente notabilísimos.

Merece los mayores elogios el citado *Centro Editorial Artístico* por la publicación de la obra que anunciamos, que está editada á todo coste. Van publicados en la actualidad siete cuadernos, que se hallan de venta en todas las librerías al precio de 3 reales cada uno.

La Nouvelle Revue Internationale.—Hemos recibido ejemplares de la importante publicación parisiense *La Nouvelle Revue Internationale*, que desde hace algunos años contribuye á popularizar en el Extranjero los nombres de los autores que sintetizan la gloria literaria de la España moderna. *La Nouvelle Revue Internationale* publicará pronto un número especial de más de doscientas páginas, de gran tamaño, que contendrá, además de una profunda información sobre el movimiento literario de este tiempo, estudios y críticas sobre todos los autores españoles contemporáneos, con retrato y páginas escogidas de cada autor, todo este precedido de un prólogo de la Princesa Ratazzi.

Nuestro colega parisiense Mr. Henri Charriaut, cuyas crónicas sobre España han llamado tanto la atención, acaba de llegar á Madrid, especialmente encargado de preparar este importante trabajo, que promete ser el más completo de cuantos se han publicado hasta ahora sobre los escritores modernos de nuestro país. La tirada será de determinado número de ejemplares, y las suscripciones se reciben en el domicilio de Mr. Charriaut, calle del Prado, 10. El precio del número será 3 pesetas para los suscriptores, en lugar de 3,50.

C.



UN CURRUTACO,

DIBUJO DE C. CUADRA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. II.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid 15 de Enero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



DESPUÉS DE LA FUNCIÓN,
CUADRO DE DEGRAVE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



N qué habíamos quedado en la otra Crónica?

—En que el Consejo Supremo había absuelto al general Weyler.....

—Pues necesito rectificar y decir que no entiendo bien lo que ha ocurrido: ello es que el general Weyler está en Madrid y ha tenido que prestar nuevas declaraciones.

—Pasemos á otro asunto: ¿qué hay de nuevo?

—Como no sea el haber parecido el Ministro de Cuba Sr. Govín y poderse cantar la antigua seguidilla, reformándola:

Un Ministro cubano
se me ha perdido;
lo he puesto en *El Diario*
y ha parecido.....

En Nueva York: supongo que ya estará en la Habana. Con este motivo se ha recordado la desaparición del jefe del Estado republicano Sr. Figueras el año 1873: ello es que una mañana supo España, con un asombro que dura todavía, que el Presidente de la República se había fugado la noche anterior. Dícese que algunos republicanos de Huesca se encontraron con la visita inesperada de su jefe y en el compromiso de hacerle pasar la frontera, que reclamaba con urgencia. ¿Qué había ocurrido? ¿Qué peligro esquivaba? ¿Es verdad que se le había amenazado con arrojarle por la ventana si no abandonaba su puesto? Algo de eso se dijo, y el caso debió ser muy serio, porque el señor Figueras no había sido hasta entonces hombre pusilánime, si bien el valor parlamentario es distinto del valor militar, y éste del valor cívico y de otras formas del valor en que acaso se pueda incluir, si bien sea execrable, la falta de vergüenza. Ello es que al Sr. Figueras le faltó la serenidad en aquella ocasión, y se dió el caso extraño y pintoresco de la fuga del jefe del Estado ante un peligro de que no se daba cuenta el público. Como el Sr. Govín no se ha fugado, sino que se ha perdido de vista temporalmente, no hay analogía entre ambos casos.

—Tiene usted otro asunto: la muerte del capitán general de Puerto Rico, D. Andrés González Muñoz.

—El asunto es triste y anómalo. No es el primer capitán general que muere en Puerto Rico; pero morir repentinamente á las veinticuatro horas de haber desembarcado, y llevándose al otro mundo las instrucciones del Gobierno para dirigir en aquella isla leal el cambio de administración y de política, es, aparte de la cuestión de sentimiento por las cualidades y servicios del benemérito militar, una verdadera contrariedad para el Gobierno. La muerte no ha podido ser más inoportuna.

—Rara vez deja de serlo.

—Tiene usted razón. Dígalo mi amigo particular el doctor D. José María Esquerdo, que estando ausente ha perdido una hija de dieciocho años de edad, que sus amigas llamaban Paquita Esquerdo, en la flor de su vida y de sus gracias, sin que el desgraciado padre pudiera asistirla con su ciencia y su cariño.

—¿No oye usted pregonar un extraordinario?

—¿Quién hace caso? Los vendedores han abusado tanto de ese grito para vender papeles viejos, que no compro nunca los extraordinarios; sin embargo, recuerdo que me resistí á adquirir el que nos anunció la muerte de Cánovas; y como voy á cerrar la Crónica, nada se pierde con leerle. ¡Muchacho! venga ese papel.

—¿Qué dice?

—Motín en Cuba.

—¡Aprieta! Como si no tuviéramos bastantes complicaciones.....

—Parece que le provocaron las demasías de algunos periódicos contra ciertas entidades del ejército....., que fué empastelada alguna imprenta....., que la empezaron algunos oficiales, y el paisanaje la secundó....., que se ha restablecido el orden....., y hay algunos presos.....; se habla de energías.....

—¡Válgame Dios y qué desagradable es todo eso! ¿Qué piensa usted decir?

—Ante todo, póngase en mi caso. LA ILUSTRACIÓN es, más que un periódico, una obra por entregas, que forma tomo y va consignando con el grabado y con la pluma, para toda clase de lectores, la historia contemporánea. No sabemos qué disposiciones regirán en Cuba cuando allí lleguen estos números y en qué estado se hallará el espíritu público. Es imposible ó muy aventurado, no para mí, sino para la empresa pacífica, uno de esos que se llaman artículos valientes, más fáciles de hacer que los mesurados y contenidos. Tendría que haber leído esos periódicos para juzgar de la provocación, y saber por conducto desinteresado los pormenores del suceso: sin estas seguridades, todo lo que haya de escribir es hipotético y muy expuesto á error.

—Pero no puede usted callarse.

—Eso no. Un conflicto de esa especie es demasiado grave, por su significación y el disgusto que revela, para ser omitido. Desde luego creo en conciencia que por lo mismo que el ejército, sujeto á la dura disciplina militar, tiene grandes deberes que cumplir y sacrificios que hacer, debe estar defendido por la ley contra las licencias de la pluma, que, como la experiencia ha demostrado, no siempre sirve á buenas causas. Era la pluma en otros tiempos la voz de un pensador, ó de un patriota, ó de un fanático quizás; hoy es tambien, ó puede ser, la bocina de un negociante que se enriquece por el escándalo; es también un poder que, encastillado en sus privilegios, provoca y daña en la honra, y agota el sufrimiento. En estas condiciones, si la ley no evita el choque de esa fuerza poderosa y absorbente, cada vez más invasora, tienen que producirse conflictos con la fuerza armada si ésta se ve ofendida. Esos conflictos si se resuelven por la fuerza, contra la prensa se resuelven; si por los tribunales, no estando el ejército bien defendido por la ley, perderá el pleito el ejército. Y como cada cual tiende á su propia conservación, no es extraño que usen unos y otros las armas que saben manejar cuando se produce una de estas situaciones anormales. Si no se han evitado con previsión, hay que soportar sus consecuencias. ¿Cómo resolverlas? ¿Con la violencia? Sería agravarlas; y hoy sería inicuo que el Gobierno, que practica la política de atracción y de benevolencia, no la siguiese en este caso en que la irritación es disculpable. Y no he de decir más en esta Crónica, sino un consejo patriótico á los buenos españoles. Demasiado saben á quién conviene que nos dividamos: se les solicitará de diversos modos con este fin: no les demos gusto y les hagamos el negocio. Los indios parece que se les han rebelado: ahora veremos cómo les hacen la guerra esos filántropos.

—¿Qué opina usted de la absolución, por el consejo de guerra francés, del comandante Esterhazy?

—Que el asunto no nos interesa; pero se ha hecho tanto ruido al pretender la rehabilitación del condenado Dreyfus, que se ha convertido en asunto universal. Y como son tantas las mentiras echadas á volar en los periódicos por una ú otra parte, ó acaso por las dos, y como lo más sustancioso del proceso se alegó á puerta cerrada, no hay manera de formar opinión personal. Pero la condenación anterior de Dreyfus y la absolución de Esterhazy por dos consejos de guerra, en que el segundo ha sido indirectamente una revisión del primero, parecen garantizar la justificación de uno y otro fallo, ó no hay que fiarse para nada de la justicia militar. La verdad es que las acusaciones públicas de los hermanos Dreyfus y del Vicepresidente del Senado han sido poco eficaces, y la prisión, como único resultado, de una señora acusada de no sabemos qué engaños, y el aplauso popular tributado al comandante absuelto, deberían cerrar para siempre ese proceso escandaloso: sin embargo, quedan en Francia periódicos que insisten, y como el proceso de la Vizcondesa ha de remover aún ciertos incidentes, no se puede decir que es una cuestión enteramente terminada, aunque legalmente lo esté respecto de lo principal.

—¿Y no cree usted que se ha ejercido presión sobre el consejo de guerra?

—No negaré que ha podido haberla, pero en uno y otro sentido, aunque ha sido más fuerte la contraria á Dreyfus; pero la unanimidad de los jueces no favorece nada al condenado, no ya en el concepto legal, sino en el moral de las probabilidades de un error y una ofuscación. ¿Qué pruebas han sido esas que no han hecho dudar á uno solo de los jueces?

—Quedan por oir los periódicos favorables á Dreyfus: queda el libro prometido por Zola: sus escritos, que ya han empezado: la causa del teniente coronel Picquart, que ha sido el promovedor de todo.....

—Allá se las avengan. Más nos interesa la circular del Fiscal del Supremo acerca del Jurado, de que podemos formar parte ó ante el cual todos estamos expuestos á comparecer.

—No creía que el ministerio fiscal fuese partidario de esa institución.

—Ignoro lo que pensarán de ella sus individuos en particular; pero como hay una ley que la establece, y existe y funciona, está en el interés de la justicia que se cumpla y que se depure el Jurado en lo posible, especialmente en la formación de las listas: por lo tanto, la circular ha sido conveniente. Aun cumplida, ¿quién podrá impedir jamás las simpatías ó enemistades de los jueces de hecho respecto de sus convecinos, que podrán formar mañana tribunal contra los que temporalmente juzgan?

—Eso es según: si yo juzgase á un enemigo que podría ser mi juez otro cuatrimestre.....

—¿Le absolvería usted para estar á la recíproca?

—Haría lo más seguro: le ahorcaría.

⁂

—¿Ha leído usted el nuevo reglamento de los porteros de Madrid?

—Yo no leo reglamentos como no tengan de antigüedad dos ó tres siglos; pero recomiendo el actual á los curiosos del siglo XXI.

—Pues bien; los porteros no han de pasar de la edad de sesenta años.

—¡Truenos y rayos con el Sr. Aguilera! ¿Y cuál ha de ser la jubilación de los escritores que no tienen derechos pasivos si nos quitan el refugio de las porterías? Nos han cortado la carrera.

—Acusan también al Sr. Aguilera de inmiscuirse en la propiedad ajena.....

—En eso tienen menos razón: la propiedad tiene muchas limitaciones ante el Estado: cuando amenaza las vidas un edificio, se le derriba; si conviene á todos se expropia por utilidad pública, indemnizando al dueño; está sometida, en fin, á leyes de buen gobierno é investigaciones fiscales.

—Dicen que trata de convertir al portero en agente de policía.

—Eso ya tiene más perendengues, y puede volvérseles en contra á los liberales el dia de mañana. Creo que la intención del Sr. Aguilera es buena, y puramente como función de policía criminal; pero sus inconvenientes llegarán á ser políticos en España, y exceden á las ventajas: desde luego las porterías, más que un modo de vivir, son un retiro para los viejos y una ayuda para familias pobres, en las que los reglamentos van á producir una perturbación lastimosa. Por fortuna es todavía un propósito, y nada más; el Sr. Aguilera está informándose, y le damos nuestra opinión.

—Hablemos de otra cosa.....

—Procure usted que no sea muy seria, porque la pérdida de ese retiro me ha dejado triste.

—Del supuesto Mr. Gandeaux, ese artillero francés que había dado la vuelta al mundo á pie y sin dinero.

—Y que ha resultado un farsante: hay la ventaja de que su retrato queda estampado en muchas partes, para que no engañe á nadie en adelante. La prensa de provincias le recomendó á la de Madrid, ésta á la de toda España: creo conveniente que se reproduzca de nuevo ese retrato con las rectificaciones necesarias. Lo malo será para los huéspedes sucesivos. No sé en qué periódico ó libro leí una anécdota que puede aplicarse á este caso. Llegó á la tienda de un árabe un viajero fatigado: aquél le acogió con nobleza, le cedió su lecho y partió con él su cena. «Véndeme aquel caballo, le dijo el viajero.—No le vendo, porque es el más corredor que salió de yegua.—Te pagaré cuanto me pidas.—No se hable más de ello, y durmamos.» Pero el viajero, enamorado del caballo, durmió apenas; levantóse antes del amanecer, ensilló y montó el caballo, y se alejó á todo galope. Cuando el árabe despertó y notó el robo, pisoteó furioso su turbante. «Salgamos á alcanzarle, le decían sus criados.—Sería inútil; no hay caballo que pueda adelantarle.» En aquel momento vieron

volver al viajero galopando sobre el caballo robado; llegó á la tienda, y le dijo al árabe: «Toma tu corcel: no hay otro como el tuyo; tuve un mal pensamiento, y vengo á remediar el daño; porque si esto se supiera por el mundo, ¿quién daría hospitalidad al viajero?» Sólo sé que esta anécdota tan oportuna la he leído en alguna obra francesa.

—Pues yo he leído otra muy diversa en otro periódico francés, que no tiene relación con ésta; pero merece contarse por lo curiosa. Un periodista y un empresario de provincias tuvieron una cuestión, y éste recibió testigos del primero; en su consecuencia, buscó el empresario un tirador que le diera alguna lección para defenderse.

—¿Y se la dió?

—Le dió, sin querer, una estocada en el brazo, que le ha hecho aplazar el duelo hasta que se cure.

—Seguro que dirá el pobre empresario: «Si esto es el ensayo, ¿cómo será la función?»

*
* *

—Créelo, esa vida nocturna es mala: te conviene tomar el sol; pero le aborreces.....

—No lo creas, es cuestión de horas: nadie me ganará á pasearme por el sol cuando el sol salga de noche.

Llega al lugar del encuentro el abofeteado y sus padrinos: aquél se quita su largo gabán de pieles y aparece envuelto en una sábana.

—¿Qué traje es ése?—le dicen asustados.

—El que conviene en este lance. ¿No nos batimos á veinticinco pasos de distancia y avanzando?

—Así es.

—¿No es un buen tirador mi contrario, y yo lo soy detestable? Pues traigo el vestido que me corresponde: vengo de mortaja.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Después de la función, cuadro de Degrave.—*Costumbres andaluzas: Una merienda*, dibujo de José García Ramos.—*Paseo sobre el hielo en el siglo XVIII*, cuadro de J. Aureli.—*Aficiones precoces*, dibujo de Sauber.

El cuadro de Degrave, que reproducimos en la primera página, debió su éxito en París, tanto á lo artístico de la ejecución, como á la gracia de la escena infantil que representa. Terminada la solemne función religiosa, cuando el clero y los fieles salieron ya del santo templo, comienzan los acólitos su misión de apagar las velas; y tan celosos se muestran de su cargo, que, olvidando el respeto debido al sagrado lugar en que se hallan, se disputan la posesión de la larga insignia de su mando.

Con la verdad y maestría de siempre nos representa el pintor sevillano García Ramos, en el grabado de la página 28, paisaje, tipos, indumentaria y costumbres andaluzas. Nuestros lectores verán sin duda con gusto la alegre escena de la merienda.

Los numerosos géneros de *sport* que van disputándose sucesivamente la predilección de la moda, no destronan la antigua afición de los patinadores. Debe ser realmente muy agradable eso de deslizarse sobre el terso hielo describiendo curvas y ziszás caprichosos, y es de admirar el sereno valor con que los aficionados se arriesgan sin temor al *craquement* precursor..... del baño de impresión, cuya sola idea pone carne de gallina. El cuadro de Aureli de la página 29 reproduce una pintoresca escena sobre el hielo.

Desde muy temprana edad muestran las criaturas sus disposiciones, que en sus aficiones preferentes suelen revelarse claramente. La heroína de nuestro grabado de la página 33 tiene tal predilección por el importantísimo arte encomiado por Brillat-Savarin, que no se contenta con hacer *comiditas*, sino que se arriesga á cosas mayores, y con anuencia y aplauso de la familia ejerce de cocinera chica..... *en grande*.

*
* *

DON EDUARDO DOLZ Y ARANGO, MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMUNICACIONES DE LA ISLA DE CUBA.—(Véase la pág. 24 y el artículo del señor España en la 31.)

*
* *

LA GUERRA EN CUBA.

Reparto de raciones en la trocha de Júcaro á Morón.

Refiérese nuestro grabado de la página 24 á una de las más importantes funciones para un ejército en campaña, que en nuestra guerra de Cuba resulta por muchas razones de muy difícil empeño: la conducción de las municiones de boca á los sitios convenientes y en los momentos oportunos. Nuestro grabado representa una escena de aprovisionamiento de la trocha de Júcaro á Morón.

*
* *

EL REPARTO DE CHINA.

En el notable artículo de D. Emilio Castelar, que empieza en la página 26, hallarán nuestros lectores interesantísimos datos sobre la cuestión de China, que preocupa á las potencias europeas.

Completando nuestra información gráfica, damos en la página 25 la vista general de Puerto Arturo, importante posición naval en la península de la Mandchuria, ocupado por los rusos; el buque insignia de la escuadra inglesa *Centurión*, y los retratos del almirante Seymour, comandante en jefe de la misma, y de sir M. Macdonald, ministro inglés en Pekín.

*
* *

D. JOSÉ RAMÓN LARROSA.

El 1.º de Noviembre último falleció en Trubia el decano de los obreros y maestros de aquella fábrica, cuyo retrato publicamos en la página 31.

Desde los doce años, en que comenzó á servir, ha venido distinguiéndose por su inteligencia, laboriosidad y excelentes condiciones personales, de tal manera que al cumplir la edad reglamentaria para el retiro forzoso, si dejó de figurar en el escalafón del personal, el Cuerpo de Artillería le retuvo en Trubia en concepto de maestro eventual, por considerar una gran pérdida para la fábrica dejar sin empleo las grandes energías intelectuales que aun conservaba Larrosa, unidas á una gran robustez física, envidiable á sus años.

Por lo que resume los principales datos de su vida, y por lo que tiene de honrosa para la memoria del inolvidable maestro, publicamos á continuación la orden general de la fábrica del 2 de Noviembre, dada por su coronel-director don R. Fonsdeviela. Dice así:

....

«Al rendir estos últimos tributos de cariño, estimación y aprecio al inolvidable D. José Larrosa, dejamos consignado que todo esto ha sido fruto de una inteligencia superior, laboriosidad infatigable, conocimiento profundo de la maquinaria y de cuantos detalles de fabricación requiere la del material de guerra, cuyas excelentes cualidades reunidas en un solo hombre estuvieron siempre complementadas con una vida ejemplar.

»La biografía del maestro Larrosa presenta un modelo de enseñanza para todos los que, con carácter filiado ó eventual, dedican su existencia á trabajos industriales. A los doce años empezó á servir. No tenía aún veintitrés cuando fué por primera vez en comisión á Bélgica. Aquel mismo año fué nombrado maestro. El año 1858 recibió el título de maestro examinador principal de armas de fuego portátiles, desempeñando en el mismo año una comisión en Inglaterra, y tres años después fué nombrado primer maquinista, concediéndosele la cruz de Isabel la Católica en atención á sus buenos servicios.

»Desempeñó en 1867 comisiones en Francia, Inglaterra y Sevilla, y en el mismo año se le concedió la cruz de primera clase del Mérito Militar, y se le nombró maquinista principal de las fábricas de Oviedo y Trubia. Comisionado el 70 para las armas blancas en Toledo, recibió como recompensa de sus servicios otra cruz del Mérito Militar, y desempeñó comisiones, con el el acierto de siempre, en Ruelle y Nevers el mismo año.

»En todas partes el éxito obtenido por su inteligencia y celo recibió el beneplácito de sus jefes, y le hicieron acreedor á su estimación.

»Con el fallecimiento del maestro Larrosa el Estado ha perdido á uno de sus buenos servidores, y en la fábrica de Trubia queda un vacío que solamente en el porvenir podrá llenarlo alguien tomando como tipo y norte constante al que acaba de fallecer.

»Apena mi ánimo el considerar que en las postrimerías de mi mando en este establecimiento, la Providencia dispuso que asista al acto del día de hoy. Acato sus inescrutables designios, y cumplo mi deber prometiendo, cual de fijo prometeréis conmigo todos los que servís en Trubia, que jamás, mientras vivamos, podremos olvidar á Larrosa, y haremos siempre justicia á su mucho mérito y excelentes condiciones.»

*
* *

EL ALCÁZAR DE TOLEDO.

Publicamos en la página 32 una vista fotográfica del Alcázar de Toledo, para dar á conocer las nuevas obras que en su recinto van realizándose con el fin de embellecerle, haciendo de modo que el continente responda á las grandiosidades del contenido.

La iniciativa de estas obras corresponde al buen gusto artístico de ilustrado general D. Manuel de la Cerda, actual subsecretario del Ministerio de la Guerra, que hallándose de director de la Academia General Militar por los años de 1890 al 93, y deseoso de que desapareciesen las depresiones y escabrosidades que cercaban el palacio afeándolo, así como de que se contuviese el frecuente hundimiento de las tierras que formaba la importante explanada ó plaza de Armas al Oriente del Alcázar, indicó la construcción del magnífico muro que da á conocer nuestro grabado, logrando los fondos necesarios al efecto, y encargándose del proyecto y de su ejecución, por todo extremo maravillosa, el inteligente coronel, teniente coronel de Ingenieros y comandante de la plaza, don Víctor Hernández y Fernández, cuyo retrato va también en la citada página.

D. VÍCTOR HERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ.

Nació el Sr. Hernández en Velés (Cuenca) el 12 de Abril de 1844; ingresó en el Colegio de Infantería en Enero de 1860, y ya subteniente, en la Academia de Ingenieros, en 1863. Siendo capitán del Cuerpo fué destinado á la Comandancia de Toledo, dedicándose seguidamente á reconocer y tasar las obras ejecutadas en el Alcázar desde 1867, en que comenzó la reedificación, hasta Mayo de aquel año, en que fueron suspendidas, presentando otro proyecto sobre la base de una Academia general, y dando al edificio carácter monumental en armonía con su primitiva construcción. Por el mérito extraordinario de estos trabajos se le concedió el grado de coronel.

Próximas á terminarse con éxito brillante tan admirables obras, estalló formidable incendio en el Alcázar durante la noche del 9 de Enero de 1887, y en pocas horas redujo á informes escombros la que había vuelto á ser, por la inteligencia y perseverancia del Sr. Hernández, verdadera joya artística de valor inestimable. Su arrojo durante el siniestro para impedir que las llamas hicieran pasto en las construcciones interiores del edificio rayó á gran altura, tanto como su dolor al convencerse de que los esfuerzos resultaban impotentes ante la violencia de aquel incendio. Generales alabanzas se prodigaron á nuestro biografiado, que recibió también las gracias de S. M., estimulándole para que no desmayase y volviese a reconstruir lo destruído. Así lo hizo, recomenzando las obras en Marzo de 1889: de ellas forma parte el referido colosal muro, que une á la resistencia de la mole la elegancia y exquisito gusto en la labor, trabajada con igual esmero que si se tratase de un tallado en madera.

Nadie que haya visitado á Toledo deja de observar cuán difícil es emprender allí una obra que encaje entre el enorme número de maravillas arquitectónicas de que ha de verse rodeada; desde las ruinas de construcciones romanas que aún se ven, no hay estilo, no hay orden de arquitectura que no se encuentre representado. La catedral puede decirse, sin incurrir en exageración, que encierra un curso completo de aquel arte; su puerta llana es del estilo griego moderno, el trascoro pertenece al Renacimiento; en varias capillas predomina la arquitectura árabe, y el altar llamado El Transparente (situado detrás de la capilla mayor) es un rico joyel del estilo churrigueresco; San Juan de los Reyes, la maravilla más preciada que encierra Toledo del gusto ojival; El Cristo de la Luz, Santa María la Blanca y el Tránsito, caracterizando y definiendo los tres períodos de la arquitectura árabe, desde el rudimentario, hasta el rico y florido andaluz; y mil más restos prodigiosos, ante los que se admira todo el que siente algo del arte que los ha inspirado. Toledo puede considerarse, y lo es, un museo de arquitectura.

Pero esta circunstancia, que sin duda llena de orgullo á todo español, determinó para Hernández grandes dificultades. Téngase en cuenta que se le ordenó reconstruir el Alcázar dándole el carácter monumental que había tenido, y no estará de más observar aquí que no es un edificio perteneciente á gusto y época determinados, pues basta dirigir la vista á sus cuatro fachadas para observar que la una recuerda á Alfonso X, otra á Isabel la Cató-

lica, la tercera á Covarrubias y la última á Felipe II: el interior sí puede decirse que pertenece al Renacimiento, y á él se ha atenido el ingeniero al proyectar y dirigir la restauración.

En virtud de lo expuesto, Hernández tuvo que disponerse á ser arqüitecto de historia, y en tal grado lo ha conseguido, que es hoy, sin duda alguna, uno de los más notables de Europa, como lo prueban los elogios que dirigen á sus obras cuantos extranjeros ilustres las han visitado.

La más completa de ellas fué la reedificación primera del Alcázar: el notabilísimo salón regio, estilo del Renacimiento, en que armonizó la decoración suntuosa, hecha toda bajo su dirección en Toledo, con la inspiración del arte que realizó el pincel de Sala mediante idea de Hernández; la antecámara árabe, en la cual se creía el visitante en una de las maravillosas estancias de la Alhambra; tal era la perfección con que se había conseguido imitar el estilo, así en arabescos como en azulejos, construídos unos y otros por personal de la Comandancia de Toledo, dirigidos por el jefe tantas veces citado, y la capilla, en que se admiraba la talla de sus puertas, también realizada sobre sus dibujos, fueron pruebas concluyentes del modo perfecto con que este modestísimo jefe supo responder á la absoluta confianza que en él se había depositado, ratificando este aserto los demás notables trabajos que ha realizado en los edificios de Capuchinos, Santiago, el picadero y otros.

Finalmente; la reconstrucción última del Alcázar, si bien relega en parte al arquitecto, ensalza, en cambio, al ingeniero: cuanto se diga es poco respecto al mérito que tiene la colocación de los suelos y armadura de acero en las condiciones en que se hizo: porque era preciso apoyar la viguería en muros construídos hasta el coronamiento, caso que se presenta pocas veces; pues lo ordinario es sentar los suelos conforme va alcanzando el muro sus distintas alturas, y tratándose de vigas de 10 y 12 metros de luz (verdaderas vigas de puente), se comprende cuántas dificultades necesitó vencer para dar cima á la obra, como felizmente lo consiguió, sin perder además de vista la posible economía en los gastos: siendo premiado con varias cruces, único medio que el vigente sistema de recompensas permite aun para los portentosos inventos del genio.

Jefes como el Sr. Hernández honran, no sólo al Cuerpo cuyo uniforme visten y al ejército, sino á la nación que cuenta con tan preclaros hijos.

***

D. PORFIRIO DÍAZ (HIJO),

capitán de Ingenieros.

En la página 36 damos el retrato del distinguido hijo del Sr. Presidente de la República mejicana, general D. Porfirio Díaz, y de su primera esposa la Sra. D.ª Delfina Ortega de Díaz.

El joven Porfirio Díaz ha recibido una esmerada educación, primero bajo la dirección de profesores especiales, y más tarde en el Colegio Militar de Chapultepec, donde hizo sus estudios profesionales con notable aprovechamiento, y sujeto, como todos los alumnos, á la rigurosa disciplina militar.

En 1895 terminó sus estudios, obteniendo el título de ingeniero militar y de capitán del ejército mejicano. Con el objeto de ampliar sus conocimientos hizo en seguida un viaje á los Estados Unidos y á Europa, y fué muy bien recibido por la sociedad de los países que visitó.

En Octubre del pasado año regresó á su patria, y el 15 de Noviembre se unió en matrimonio con la Srta. D.ª Luisa Raigosa, hija de una de las principales familias de la sociedad mejicana.

El ingeniero Sr. Díaz tiene apenas veinticinco años, y por su trato finísimo, su clara inteligencia y su vasta ilustración es una legítima esperanza de Méjico.

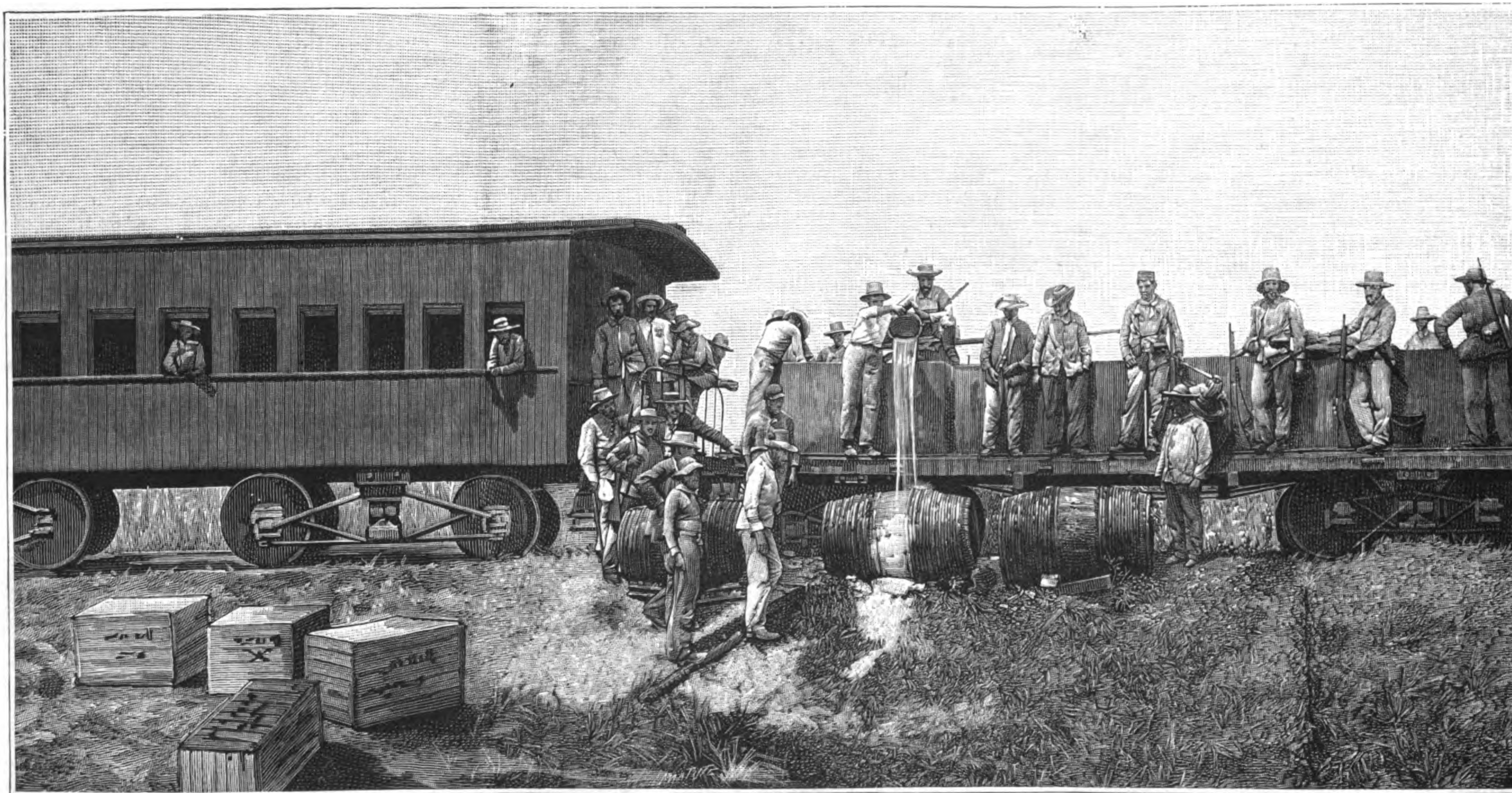
C. LUIS DE CUENCA.



D. EDUARDO DOLZ Y ARANGO,

MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMUNICACIONES DE LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de Franzen.)

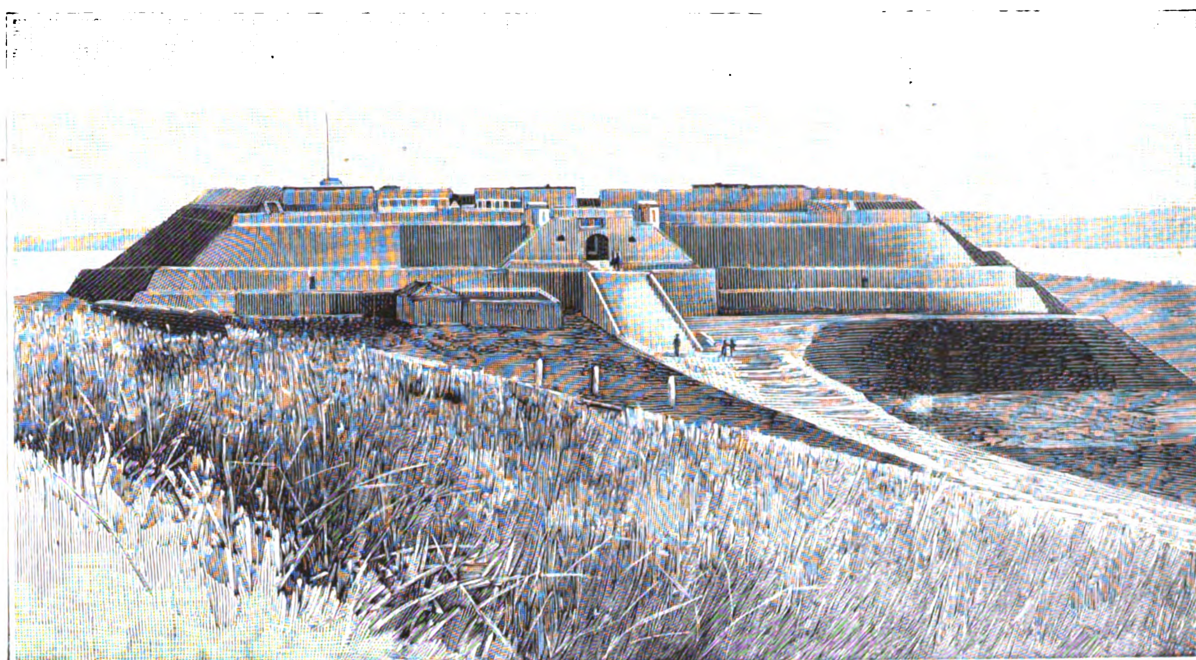


LA GUERRA EN CUBA. — REPARTO DE RACIONES EN LA TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN.

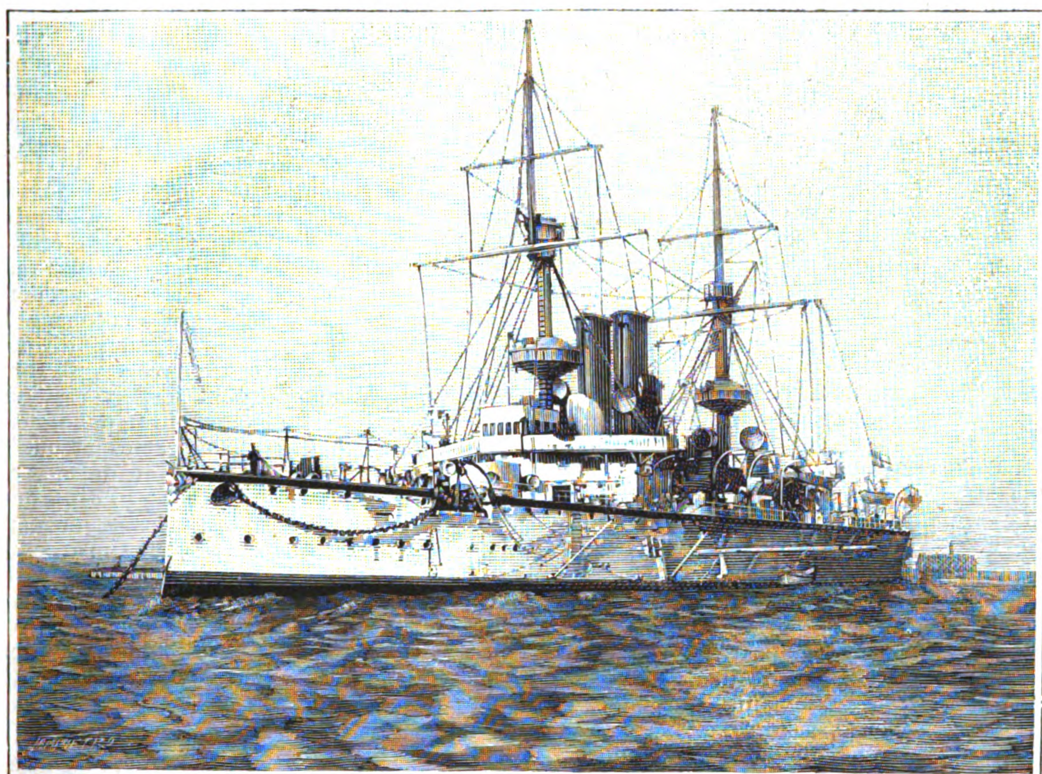
(De fotografía.)



SIR CLAUDIO M. MACDONALD,
MINISTRO DE INGLATERRA EN PEKÍN.



CHINA. — EL FUERTE DE TALIEN-WAN, EN LA BAHÍA DEL MISMO NOMBRE.



EL ACORAZADO «CENTURIÓN», BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA INGLESA EN CHINA.



ALMIRANTE SIR E. H. SEYMOUR,
COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA INGLESA EN CHINA.



VISTA GENERAL DE PUERTO ARTURO, OCUPADO POR FUERZAS RUSAS.

EL REPARTO DE CHINA.

(De fotografías.)

ALEMANIA EN CHINA.

ESTUDIO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

I.

No hay en la tierra bien alguno comparable con la paz. El sentido vulgar lo dice así. Desde que ve aquello á que podríamos llamar célula social, desde que mira el hogar, la primera aspiración aparecida en el hombre de ntro de la familia, es la paz doméstica perfeccionando la paz espiritual. Nuestra religión cristiana, tan sumamente comprensiva por arrancar de Dios y dirigirse á la humanidad y á todas sus facultades, así os bendice y saluda: «La paz del Señor sea con vosotros.» Y, con efecto, cuantos pensadores han querido convertir en fórmulas científicas los afectos cristianos, se han percatado bien pronto de que lleva el cristianismo en sus entrañas, por las bienaventuranzas, por el sermón sublime que nos manda querer á nuestros calumniadores y enemigos, por el apostolado pacífico y el reino de la palabra ó del verbo, sin que haya podido contrastarlo teocracia ninguna, el bendito régimen de la paz universal. Por eso nuestra liturgia, tan poética en el canon secular donde se prescriben las sabias particularidades referentes á la misa, coloca muy bien, al minuto de consumir la hostia y de beber el cáliz los oficiantes, el ósculo y el abrazo de los sacerdotes, representando al pie del altar la reconciliación de los pueblos en el seno de las humanas sociedades. El suelo de nuestra Europa, hecho por el espíritu cristiano y el espíritu científico, empapado en ideas progresivas exhaladas por sus poros como rayos de luz, está con todas sus fuerzas físicas amoldándose, amoldando su materia palpable al mandato del espíritu invisible, que le impone una transformación de la guerra en trabajo, y como complemento de esta grande transformación, la paz y la libertad universal.

II.

Y, sin embargo, armamento popular, reductos erizados de artillería por todas partes; enormes cruceros en las oceánicas aguas; ejércitos mareantes en tropel; explosivos por doquier; en un punto la dinamita; en otro punto la pólvora sin humo; allá, más lejos, los cañones perfeccionados; á las espaldas de quienes debían llevar el azadón los fusiles exterminadores, ó sea bajo la paz universal en el ánimo la guerra universal en el espacio. Estas contradicciones suelen surgir con frecuencia en los pueblos y dejar su recuerdo en las historias. Así como se adelanta en vuestros ojos el relámpago al trueno, que rebota en vuestros oídos más tarde, habiendo estallado relámpago y trueno á un mismo tiempo, la idea se adelanta al hecho, y lo que ha muerto en el espíritu vive y palpita en el espacio. Mas vive y palpita por poco tiempo. La paz universal está decretada por el genio de la religión y de la filosofía: aquello que ordena el genio de la religión y de la filosofía se cumple sin remedio en el espacio, espejo de las ideas, tan etéreas como las estrellas. La paz universal será, pero hay que decirlo con tristeza: en esta hora corriente, se teme por muchos la guerra universal. Y se teme fundadamente. Los aprestos pedidos en el Parlamento americano; la conglomeración de buques ingleses en las aguas maltesas; el insolente mandato por la escuadra germánica impuesto al Gobierno de Haití; la facilidad con que pueden chocar aquellas grandes potencias que recorren, exploran y conquistan las orillas del Níger; los estremecimientos de la India inglesa y del Sudán egipcio; la gradual aproximación del choque tremendo entre Rusia é Inglaterra sobre las mesetas del Asia central; ese desembarco de los alemanes, so color de proteger sus misioneros sobre las costas de China, con dobles amenazas al Japón y á Rusia, y con dobles arrogancias del emperador Guillermo y del almirante su hermano Enrique, hácennos temer á todos los pacíficos una conflagración oceánica.

III.

Mas dejemos aparte las reflexiones sobre todos estos hechos, é historiemos lo que con ellos ocurre á diario. Si los pueblos americanos de nuestra sangre reflexionan un minuto sobre cuanto ha pasado en Haití, verán cómo las amenazas de los *yankees* al mundo europeo se truecan, así que pueden correr algún peligro los intereses materiales de la grande República, en baladíes y jactanciosas frases. Falsificando á diario la doctrina de Monroe, formulada para otros tiempos y con otros motivos, engañan á nuestras buenas gentes iberas en el Nuevo Mundo, y les hacen creer cosa tan falsa como que la bandera estrellada opone un muro infranqueable á toda irrupción, y sólo necesita flotar en cualquier escollo para detener á los irruptores. Y, sin embargo, nunca detuvieron los *yankees* á persona ninguna, ni contrastaron las maniobras europeas ó monárquicas. A las barbas de los Estados Unidos, un hijo de Luis Felipe bombardeó Veracruz porque algunos muchachos se habían comido, sin pagarlas, varias golosinas de un pastelero francés; sin que los Estados Unidos pudieran impedirlo desembarcó la coalición europea en Méjico, llevando consigo al usurpador Maximiliano, derrotado y despedido con las tropas imperiales, no por los *yankees* del Norte, por los españoles de la Nueva España, representados en el inmortal Juárez; las naves de D.ª Isabel II pudieron guerrear en el Perú y en Chile, sin que los Estados Unidos hicieran cosa ninguna contra ellas; y un emperador tan débil como D. Pedro del Brasil, destinado al destronamiento y á la proscripción, pudo matar la República en el Paraguay sin que los Estados Unidos se alarmasen gran cosa. Lo mismo acaba de suceder hoy. Resistió Haití las demandas de Alemania parapetado tras la esperanza de que intervendría la grande América sajona en su favor, y cuando Alemania envía cuatro buques al demandado, recuerda éste las promesas *yankees*, y ve con dolor que tales promesas no sirven para nada. Magnífica lección que deben aprovechar todos los pueblos españoles en el Nuevo Mundo.

IV.

La cuestión asiática tiene ya otro aspecto. Como en el conflicto haitiano debió Alemania chocar con la República sajona, en el conflicto asiático debió chocar Alemania con Rusia y el Japón. Todo el mundo sabe cómo la última de estas dos potencias, en lucha recentísima con el Imperio Celeste, ocupó costas y aguas de las cuales tuvo que salir, abandonando cuantiosa victoria, por imposiciones de la diplomacia europea. Y cuando ahora, tras los muchos alardes hechos y las muchas intimaciones lanzadas al Japón para que no se quedase con tierras chinescas y no mermara los dominios del gran Emperador tártaro, ven los japoneses á Germania en su lugar, no pueden menos que alarmarse y proponerse para lo sucesivo un acaparamiento de sus conquistas futuras, ya que otros han acaparado sus conquistas presentes. Y este reconcomio del fuerte pueblo con la poderosa Germania, trae aparejados para lo por venir innumerables conflictos. Algo de lo que sucede con el Japón respecto de Alemania, sucede con varias otras potencias europeas. Propietaria Francia del Tonkín, protectora de diversos estados á las orillas del río Amarillo, con grandes pretensiones sobre la repartición inevitable de China, ve recelosa el pabellón germano cerca de sus propias fronteras, á la vista casi de dominios los cuales hanle costado indecibles sacrificios de dinero y gran desagüe de sangre, posición en la cual se halla también Inglaterra, primeramente por las susceptibilidades que ha despertado la garrulidad oratoria del emperador Guillermo entre los ingleses contra su Imperio, y después por sus ricas posesiones de Birmania, muy expuestas á un ataque de cualquier escuadra que guarde territorios en China, como las guarda hoy la poderosa Germania.

V.

Pero quien más alarmada hoy sentirse debe por el atrevimiento alemán es la gigantesca Rusia. Entre todas las ideas capitales de su gente mesiánica y soñadora, ninguna tan extensa en superficie y tan profunda en solidez como la idea de que Asia pertenece por completo al Zar, emperador y pontífice verdaderamente asiático. Llevada Rusia de esta idea, en menos de siglo y medio toma las tierras del Ponto Euxino, donde llorara Ovidio sus Tristes inmortales; entra por la indescifrable Armenia, y deja los jalones de una invasión semejante á las legendarias invasiones atilescas; vence á los turcos en las montañas del Cáucaso, y encadena con sus bayonetas las orillas del Caspio; bordea el Norte de Persia; se arrastra por la Bactriana de Semíramis; toma posesión de los sitios llamados el techo de la Tierra en las tradiciones antiguas; amenaza tanto á la China como á la India en esfuerzos perdurables, y concluye por descolgarse con sus armas en Mandchuria, frente á frente del espacio en que hoy Alemania gallardea, suscitándole una rivalidad inesperada é increíble. Y todo esto, y toda esta inmensidad, que puede recorrerse fácilmente, desde las puertas de Petersbugo, hasta los desiertos mongoles y los golfos chinos, está por completo atravesada como de una espina dorsal, de un ferrocarril titánico, levantado por los ejércitos rusos en obsequio á la industria en apariencia, pero en obsequio á la guerra en realidad. Y cuando se tardan tantos años, se consumen innumerables tesoros, se gastan indecibles fuerzas vitales para terminar una empresa como no han visto ninguna otra los siglos, al fin y al cabo de toda ella surge Alemania, y al surgir, con Alemania surge también el amago de un combate colosal entre dos enormes potencias.

VI.

Yo sé muy bien el aspecto interior que tiene para Guillermo II la ocupación del golfo chino. Cabeza de un ejército continental como no hay otro en Europa, quiere completar esta máquina enorme con otro ejército de mar igualmente numeroso y fuerte. Muy despegado de Inglaterra el Emperador, nación de cuyas libres instituciones abomina, tiene, como buen hijo de inglesa, amor infinito al mar, cuyo acceso le impide, con harto dolor de su corazón, el carácter puramente continental de su Germania. Y con el Emperador vive su hermano Enrique, bien semejante á los Enriques y los Alfonsos y los Fernandos de Aviz, ingleses también por su madre, quienes desde Portugal conquistaron las mejores islas africanas, y abrieron al pequeño reino los mares tormentosos del Cabo y las riquezas del indiano Imperio. Uno y otro, Guillermo y Enrique, se han dividido la tierra y el mar, como buenos y fogosos jóvenes á quienes les parece cosa fácil conquistar, si quieren, las estrellas. Mas Guillermo tiene un ejército terrestre, y Enrique no tiene una escuadra marítima, ó si la tiene, jamás estuvo en proporción debida con sus ambiciones y con sus ensueños. En esta penuria de fuerzas náuticas, hanse dirigido al Parlamento para que les procure y vote aquél el factor que se llama nervio de la guerra, dinero para escuadras, y el Parlamento lo ha negado, más propenso á los presupuestos de paz que á los presupuestos de combate. Y á fin de mostrar lo que harían si tuvieran las naves y el dinero necesarios, han zarpado desde las costas germánicas los pocos buques existentes, y han aparecido en los dos extremos del planeta: en China para defender la religión cristiana y los misioneros alemanes; en Haití para defender el comercio alemán y los comerciantes, dirigiendo estas prácticas respuestas á las resistencias del Congreso.

VII.

Pero no puede, no, desconocerse que la cuestión interior es lo menos en este problema; lo más es la cuestión exterior. Así, Guillermo II acaba de pronunciar trascendental arenga, en cuyos párrafos porfía sobre un tema interesantísimo: la continuación de su alianza con Austria y con Italia. Después de renovar las visitas imperiales y regias este otoño; de dirigir aparatosas revistas los soberanos unidos; de aclamar ejércitos enteros los nombres de las naciones con quienes se creen ligados, huelga este renuevo de afectos y de protestas en los labios del Emperador, y sólo significan al cabo los temores sentidos en su corazón de que la presencia del destacamento alemán en China hoy haya repercutido con desagradable repercusión en Italia y en Austria. De la última no hablemos. Rota en partidos y en razas irreconciliables, sin fuerza ninguna centrípeta para atraerse tales fragmentos centrífugos, bien puede asegurarse que acaba el Austria como un cuerpo celeste que hubiera en los espacios infinitos reventado. Mas á Italia no le sucede lo mismo. Mientras los eslavones, los tcheques, los magiares, los croatas, los poloneses, los servios, los rutenos, los dálmatas, los ilirios, los turcos, no han podido formar en Austria una grande nacionalidad, porque carecen de afinidades mutuas entre sí mismos, en Italia se ha formado una hermosa nación, desde los mares griegos hasta los mares lemosines, porque hay allí las afinidades interiores que unen los pueblos y fundan las naciones. Y esta nacionalidad no puede comprometerse con Alemania en aventura de ningún género que trascienda de algún modo á sus íntimas relaciones con Inglaterra, de la cual necesita para su completa seguridad mediterránea. Y como el golpe dado en China amaga

lo mismo á Petersburgo que á Londres, Italia se ha puesto en guardia frente al Emperador, y se ha resentido con profundo resentimiento la siempre frágil y precaria triple alianza, contrastada hoy por los moscovitas y los franceses.

VIII.

Ante causa de agitación europea tan grande como las empresas germánicas en Oriente y Occidente, debe decirse una reflexión y debe recordarse una enseñanza de toda oportunidad. Aquello que no se renueva en el universo, muere. Dos grandes Imperios enseñan ahora prácticamente lo fundado é incontestable de tal aserto. Mueren el Imperio chino y el Imperio turco, los cuales han dominado el Asia en siglos de siglos, y mueren porque no han sabido renovarse, obedeciendo leyes eternas del universo y de su vida. Los dos Imperios, unas veces representados por tales razas, otras veces representados por razas distintas de las indígenas y primates, han quedado inmóviles en la soledad de sus creencias, de sus costumbres, de sus tradiciones, de sus dogmas. Y cuenta que ambas tuvieron sendos legisladores, dados á entregarles libros y enseñanzas en verdadera congruencia con sus respectivas naturalezas é índoles. Pueblo mecánico, sin metafísica, y por ende sin religión, dado á reglamentaciones oficinescas las cuales hácenlo un inmenso cuartel industrial, encontró China en Buda su revelador, quien dió de mano á lo trascendental y reemplazó las religiones, los dogmas espirituales con una ley moral, encaminada tan sólo á regular por medio de consignas y de reglamentos la vida particular de los chinos y la vida general de aquella sociedad entera. Más fuerte, más poderoso, de más nervio el tártaro mahometano que el tártaro budista, Turquía tuvo también su correspondiente revelador necesario. Y este revelador, Mahoma, bien al revés de Buda, creyó en los dogmas, y proclamó, como aplicación y resumen de estos dogmas, el califato coranesco y la guerra universal. Aunque no se había dirigido el Profeta jamás personalmente á los mongoles; aunque fueran sus predilectos los árabes, todos pertenecientes á la sangre del Profeta, el mahometismo se pegó á Mongolia, y el califato pudo pasar así de Bagdad, de Damasco, de Córdoba, de los puntos ortodoxos y clásicos, al descendiente de Atila, es decir, al sultán de Constantinopla.

IX.

Lo mismo la religión de Buda que la religión de Mahoma, se diferencian de la religión cristiana en que á la humanidad entera y á todos los tiempos esta religión mira y atiende, mientras aquéllas miran y atienden á un período del tiempo y á un pueblo de la humanidad. Mientras en el desarrollo humano y en el progreso terrestre las dos religiones orientales sirven á las circunstancias en que se hallan sus fieles y prosperan sus provechos, perduran. Pero en cuanto el tiempo corre y el pueblo crece, quédanse ambas religiones atrás, y hielan y matan y petrifican á los pueblos que las habían adorado. No cabe dudarlo: China muere por su inmovilidad en Buda; Turquía muere por su inmovilidad en Mahoma. Y como alrededor de estos pueblos inertes hay pueblos progresivos, el movimiento, la vida, sustituyen y reemplazan á la inmodificable inercia. Los japoneses en China, los griegos en Turquía, muestran esta verdad evidente, apercibiéndose unos y otros á heredar los dos viejos Imperios mongoles: el Imperio mongol del extremo Oriente de Asia, y el Imperio mongol del extremo Oriente de Europa. También se hallaban los japoneses metidos en un círculo mágico, donde consumían su vida en la inmovilidad y en la inercia; pero hace cuarenta ó más años que lo rompieron por una revolución y se lanzaron á las corrientes del progreso, las cuales, vivificadoras y luminosísimas, los han llevado á la libertad y á la victoria. Por su parte, algo de lo sucedido con los japoneses en el Oriente asiático pasa con los griegos en el Oriente nuestro. Metidos en el círculo de un patriarcado inerte que les imponía un viejo bizantinismo incompatible con nuestra naturaleza y nuestra edad, han roto este círculo, abrazando las libertades modernas, cuya virtud y eficacia les promete, tarde ó temprano, la herencia de Turquía.

X.

Pero no se trata hoy del reparto de Turquía: se trata del reparto de China. El emperador Guillermo lo ha suscitado, con la triste ligereza y el ciego aturdimiento connaturales á su complexión levantisca é inquieta. Y el reparto de China suscita muchas dificultades por el número de coherederos que se llaman á la parte y pretenden la herencia. Desde luego amenazan caer sobre sus tierras centrales las tres grandes potencias: Francia desde Tonkín; desde Birmania, Inglaterra; desde Mandchuria, Rusia. Y no son solamente las grandes potencias quienes se hallan interesadas en el reparto: lo están, y mucho, las potencias que llamamos segundas. Ni Holanda puede consentir que se modifique China sin saber cuáles seguridades á sus dominios presta la inmensa modificación; ni Portugal puede consentir que, después de haber descubierto la India y traído á nuestra vida europea las levaduras del Oriente con sus naves milagrosas, corran riesgo los últimos restos de aquella dominación colosal que aun guarda en sus manos; ni nosotros podemos consentir, dueños del gran archipiélago asiático, y teniendo á nuestro alcance las islas de los Pescadores, recién ganadas por los japoneses, que se amenace más y más nuestra combatida seguridad allí; por lo cual todos los pueblos europeos tienen mayor derecho al reparto de China que Alemania, quien ha suscitado, como en tiempos de las Carolinas, un problema en cuyo planteamiento ha tenido parte, pero de cuya solución sacará bien escaso provecho. Mas, sea de esto lo que quiera, el testamento de China queda hoy abierto con violencia por una temeridad imperial, y nadie puede negar que, al lanzarse tantos herederos unos sobre otros, entre sí choquen, suscitando la guerra universal. ¡No lo quiera Dios!

Emilio Castelar.

METER RUIDO.

Será, si ustedes quieren, una ilusión mía, pero yo creo que los hombres no buscan las lecciones de la experiencia sino en aquellos actos importantes que juzgan pueden interesar á su fortuna ó á su gloria: para ellos nada significan los mil ejemplos que constantemente surgen á su alrededor, producidos muchísimas veces por los acontecimientos más sencillos.

Empeñado el hombre en el difícil sendero de la vida, no se esfuerza en conocer ó buscar la buena dirección por medio de los pequeños obstáculos que estorban su marcha; se necesita para llamarle la atención montañas escabrosas ó corpulentos árboles. Pero los árboles y las montañas sólo se presentan de largo en largo trecho, mientras los obstáculos menores los encuentra uno á cada paso: la cuestión está en verlos y en apreciarlos debidamente.

Estas reflexiones ocurríanseme hace unos días al oir el tambor de un niño y la pandereta de otro.

Quizás crean ustedes, y hasta cierto punto con razón, que la causa no estaba á la altura del efecto; pero voy á convencerles de lo contrario.

Los dos niños son hijos de un apreciable amigo mío, y tienen todos los encantos y gracias de sus cinco y siete años: belleza que seduce, travesura que alegra, ingenio que cautiva y enternece al mismo tiempo. Los he tenido en mis brazos muchas veces desde que nacieron; los he visto crecer, y casi aseguraría que los quiero como cosa propia si no tuviera la seguridad de que son cosa ajena.

Halléles la víspera de Nochebuena parados frente al escaparate de un bazar de juguetes; fijos los ojos, los brazos caídos y sofocados por el deseo. Cogíles de la mano, les hice entrar en la tienda y les dije que eligieran el juguete que más les agradara; así sucedió; después de un breve rato de incertidumbre, el de más edad eligió una pandereta, y el más pequeño un tambor.

No me lo perdonaré nunca.

Desde aquel aciago día los tengo continuamente debajo de mis balcones, ensayando sus ruidosos instrumentos; y no bastando esto, sin duda, para expiación de mi delito, han logrado instrumentar del mismo modo á todos los chicos del barrio.

Antes de levantarme tocan una diana que durará por término medio sus dos horas; me siento á leer, y me acompañan con una llamada infernal; quiero meditar un rato, y me aturden con sus gritos y redobles; tengo precisión de escribir....., y nada, no me dejan. Desde aquella hora fatal no hay para mí ni un solo instante de reposo. Toda la vecindad está desesperada, enfurecida, y yo, que estoy mil veces más desesperado que todos, ni aun me atrevo á unir mi voz á su coro de quejas; porque ¿con qué derecho me atreveré á hacerlo, yo que soy la causa primitiva del mal, el que dió á conocer á los niños de mi amigo las excelencias del tambor y de la pandereta?

Y ahora bien: ¿no podríamos contar en el mundo diariamente millares de hombres que hacen lo mismo que yo, y se preparan y arreglan ellos mismos lo que han de maldecir después?

Los que suministran constantemente á sus enemigos medios de acusación, que hacen resonar en todas partes contra su nombre.

Los que arrancan á los tímidos de su natural reposo para lanzarles al tumulto de la acción.

Los que, siendo escritores, distribuyen con la misma justicia la mentida lisonja ó la infundada censura.

Los que se burlan del que creen débil, sin otra razón que la de suponerse más fuerte que él.

Los que explotan la miseria, sin reflexionar que ellos á su vez son los miserables.

¿No hacen todos éstos con los hombres precisamente lo que yo hice con los niños de mi amigo? ¿No les dan tambores, zambombas, panderetas y rabeles?

Su ruido atronador les perseguirá por mucho tiempo y en todas partes. ¡Y muy felices serán, de seguro, si este ruido sólo les causa una molestia y no un remordimiento!

....

Oigo á mis vecinitos que lloran: hace dos días que sus padres les exigieron algunas horas de silencio; pero los niños, rebeldes á todas las súplicas y amonestaciones, han continuado en su perpetuo ruido, hasta el punto de que su padre, desesperado, les acaba de romper el tambor y la pandereta.

¡Cuán elocuente debería de ser para nosotros esta lección! ¡Nosotros, que abusamos constantemente del prestigio ó de la fama de nuestro nombre, y nos dejamos llevar en brazos de la casualidad, de la que somos tan pocas veces dueños y tan repetidas juguetes!

Cánsase, como es natural, la constancia del destino, lo mismo que se ha cansado el padre de los niños; y cuando el rumor de nuestra prosperidad ha importunado á todo el mundo, amigos ó indiferentes, entonces el encanto se rompe, apágase el ruido, y ¿qué es lo que nos queda? Sólo la facultad de llorar el tesoro perdido y que creíamos eterno.

¡Consolaos, pobres niños de mi amigo! Lo que echáis de menos, lo que tanto os inquieta, se reemplazará en breve; pero entonces las pruebas serán más graves, y aprenderéis á vuestra costa que todo el que mete demasiado ruido, lo mismo grande que pequeño, podrá, durante un plazo más ó menos largo, incomodar á la humanidad, pero será hasta que le hayan roto el tambor, la zambomba ó la pandereta.

E. de Lustonó.

EL TRIUNFO DEL ARTE.

I.

—¿Aquel amor?.....—me respondió el artista
Con acento impregnado de amargura;—
¿Aquel amor que presentó á mi vista
Mundos de inspiración y de ventura?.....
¡Ya ha muerto! ¡Inútilmente
Busco en mi triste corazón su huella;
En vano fuerzo mi cansada mente
Para hacer revivir la imagen bella
De la mujer que un día
Fué hermoso sol de la esperanza mía!
¡Se ha derrumbado el ideal, y seco
El corazón que para amar vivía,
Al invocar á mi pasado, el eco
Devuelve carcajada de ironía!
¿Cómo pasión tan fuerte
Pudo, viviendo el alma, hallar la muerte?.....
¿Cómo de mis hermosas ilusiones
Quedan sólo los míseros jirones
Que arrastra el tiempo en su correr constante?
¿Cómo en infierno se trocó la gloria
De aquel amor, al parecer triunfante?
Muy pronto lo sabrás..... Oye esta historia.

II.

Como viví en la idea
De que alma que la dicha regatea,
Más que al amor al egoísmo atiende,
Y adelanta á conciencia hacia el abismo
Que su negrura tenebrosa extiende
Bajo los yertos pies del egoísmo,
Me entregué por entero
A la mujer que con su amor sincero
Echó un rayo de sol sobre mi vida,
Y, lleno de ilusión y de esperanza,
Creí ya para siempre conseguida
Cuanta felicidad el hombre alcanza.



COSTUMBRES ANDALUZAS.—UNA MERIENDA,

DIBUJO DE JOSÉ GARCÍA RAMOS.



PASEO SOBRE EL HIELO, EN EL SIGLO XVIII,

CUADRO DE J. AURELI.

Yo, que hasta entonces del amor humano
Tenía sólo una intuición somera,
Por ser siervo del arte soberano
Que absorbe al alma y como dueño impera,
Con la sencilla ingenuidad del niño
Di el corazón sin sombra de recelo
A aquel profundo seductor cariño;
Dulce regalo que me hacía el cielo
Precisamente en el fatal instante
En que, á mitad de la batalla ruda,
Mi espíritu alterado y vacilante
Se abismaba en las sombras de la duda.
Porque, después de la feroz tarea
Del hombre dedicado
A dar vida á una idea,
Que es, por venir de Dios, germen sagrado,
Comenzaba á sentir esa zozobra
Del artista infeliz aniquilado
Por el gigante peso de su obra.
Sí..... Entonces, créeme, desfallecía.....
Mas, como tierra que el invierno ha helado
Su ardiente savia y su poder recobra
Con el beso de amor que el sol la envía,
Yo recobré los ánimos perdidos,
De nuevo se inflamó mi fantasía,
Y, venciendo el estúpido marasmo
Que abrió honda brecha en mi anterior empeño,
Con más fe, más valor, más entusiasmo,
Tendí otra vez á realizar mi sueño!

III.

Pero mi amor murió..... ¡Dios lo dispuso!
¿De quién la culpa fué?..... Yo á nadie acuso,
Pues tengo la certeza
De que aquella mujer me idolatraba,
Y hoy repite con fúnebre tristeza
Las palabras de amor que pronunciaba.
Mas, queriéndome tanto,
A causarme llegó profundo espanto
Que me fuera difícil explicarte,
Y que fin puso á la risueña historia.....
¡Sintiendo celos por mi afán de gloria,
Cobró un odio de fiera por el arte!.....
Y al verme preparado á la faena,
Clavaba en mí con ansiedad y pena
Su mirada ardorosa;
Y cuando yo, sin atender el ruego
Claramente pintado en su angustiosa
Faz, me ponía á trabajar con fuego,
Ya convertida en la mujer furiosa
Que ve su sufrimiento despreciado,
Con expresión aviesa
Contemplaba mi cuadro bosquejado,
Como tigre rabioso preparado
Á echar la garra y destrozar su presa!

IV.

¿Qué más puedo contarte?
En esta lucha entre el amor y el arte,
Aunque fuera el primero muy profundo,
Pudo el segundo más..... ¡Venció el segundo!
Pero hoy, falta de luz, el alma mía,
Que siente la nostalgia del pasado,
Vive en honda y tenaz melancolía
Que ni tiempo ni ausencia han disipado;
Y aunque no logra sacudir el yugo
Del afán por el arte, que ha triunfado
Cual triunfa de la víctima el verdugo,
Se alza en muda protesta
Contra un ansia de gloria desmedida
Que, como todo anhelo de la vida,
No vale casi nunca lo que cuesta!

Luis de Ansorena.

LA MANO BLANCA.

Por la senda del deleite,
Como caballo sin freno,
Me arrojo salvando montes,
Hasta alcanzar mi deseo (1).



Entre las suntuosas residencias erigidas fuera del recinto de la Alcazaba de Córdoba, existía por el año 881 de nuestra era, aguas abajo del Guadalquivir y en la ribera izquierda del *Gran río*, una magnífica casa llamada *Jardín de la noria*, habitada por el príncipe Abdullah, hijo del sultán reinante Muhamed.

Ceñíala casi toda dilatada huerta, poblada de frutales y de flores, tendida en suave plano inclinado hasta la misma orilla, excepto por el lado de Levante, situado sobre una calle estrecha y tortuosa como las restantes de la ciudad, pero bien empedrada y limpia, fresca en verano, abrigada en invierno y abierta por uno de sus extremos á los aires puros del campo.

La construcción no ofrecía exteriormente nada de notable, salvo sus extraordinarias proporciones y alguno que otro estrecho ajimez que alumbraba el piso bajo, dentro del cual penetraba sin dificultad la vista cuando las celosías se hallaban abiertas.

Pero si el exterior era vulgar, realizaba el interior el sueño de uno de esos palacios encantados de *Las mil y una noches*, en cuya traza se complace tanto la rica imaginación de los orientales.

Azoteas enlosadas de mármoles de Almería; graciosos pabellones sembrados por la huerta, sostenidos por columnas de mármol de Paros, con artesonados de labrado cedro, embutido de marfil, oro y bronce; zócalos revestidos de mosaicos semiasiáticos, semibizantinos; baños de alabastro coronados de elegantes cúpulas apoyadas en caprichosas columnas de cono invertido; abundantes albercas que por ocultas cañerías distribuían sus puras aguas en mil cadenciosas fuentes, junto á las cuales el señor y sus favoritas solían pasar las calurosas siestas estivales, y en las que practicaban sus abluciones en el invierno con tibias y olorosas aguas; tapices de Persia; alfamares ó tapetes de Málaga; tisúes de Túnez; cojines de seda bordados de pedrería, traídos de la India; arquetas de preciosas maderas incrustadas de oro virgen, llamado de Tibar; barcos, hipopótamos y elefantes de ámbar, brindando por todas partes admiración á los ojos, voluptuosidad á los sentidos; tal era en rudo bosquejo la morada de Abdullah, modelo elegante, no obstante su edad ya madura, de la juventud dorada de su tiempo.

Educado Abdullah en la elegante escuela de Zaryab, famoso poeta persa que en los días de Abderrahmán II había traído desde Bagdad á nuestra España multitud de curiosas innovaciones, habíalas adoptado todas. Tañía el laúd; componía versos más satíricos que sentimentales; comía espárragos, desconocidos antes de los musulmanes andaluces; usaba en la mesa manteles y bandejas de cuero con vajilla de cristal; dormía en camas de bien adobadas pieles; vestía *aljubbas* de fina seda en primavera; alquiceles de delgadísimo lino egipcio en verano, lavado con agua de rosas y sal; caftanes de paño de color en invierno, forrados de diversas pieles; albornoces rayados de Siria, tejidos de lana y seda en otoño; el pelo cortado á tijera en vez de los tufos y guedejas de sus ilustres antecesores, sin otros muchos perfiles gastronómicos é indumentarios de que dan prolija cuenta los escritores de aquella época.

Digámoslo, sin embargo, en honor del ilustre epicúreo. Nada de todo lo dicho, excepto su ambición devoradora, tenía para él importancia comparado con su hermosa esclava Jehana, perla de su harén y delicia de su corazón.

Dueña absoluta la favorita de su señor, no abusaba tampoco de su imperio. Nacida en una isla griega cercana á Siria; dotada de gran belleza, sutil ingenio, voz melodiosa y suma modestia, habíase dócilmente sometido á su suerte, muy llevadera, por otra parte, pues más que tiránico dueño, era para ella el Príncipe galán rendido y obsequioso.

Decir que Jehana carecía de defectos, sería faltar á la verdad, supuesto que era mujer. Hubiera creído faltar al pudor femenil enseñando el rostro, menos que eso, dejando verse siquiera las bordadas orillas de sus ropas, ocultas bajo su amplio *izar*, airosísimo manto blanco, artísticamente plegado de pies á cabeza, que la cubría todo el cuerpo, cuando con su vacilante paso de paloma transitaba por la calle. Poseedora, sin embargo, de unas manos blancas y bien modeladas, provistas de delgados dedos, rematados por rosadas uñas, manos dignas de las inmortales diosas de su raza, mostraba cierta disculpable coquetería en lucirlas y enseñarlas cuando la ocasión era oportuna, dentro y fuera de la casa.

Pero ¿quién puede titularse feliz sin peligro? Sucedió, pues, un día, que, hallándose la hermosa griega entreteniendo al Príncipe con sus cantos y sirviéndole de beber en cierta sala baja de la casa, acertó á pasar por allí un elegante y apuesto joven, sorprendido el cual de la dulzura de aquella voz, detúvose en una rinconada de la estrecha calle para poder escuchar á gusto sin llamar la atención de los transeuntes.

Con los ojos clavados en la ventana, perdido en profundo arrobamiento, ardía en deseos de conocer la hermosa cantora, hasta que, después de esperar largo rato, logró distinguir su mano en el momento de presentar la copa al Príncipe, quien, acaso molestado por la viva luz de la calle, mandó á su favorita correr la tupida cortina del ajimez, operación en que la esclava tardó algún tiempo.

No vió más el apuesto transeunte. Pero aquella mano de incomparable elegancia, aquella voz tan dulce y melodiosa, conquistaron su corazón de poeta é inflamaron con devoradoras llamas su cerebro.

¿Había visto la joven al gallardo caballero? No lo sabemos, si bien es posible.

Sea lo que fuere, entre el joven y la esclava existía una barrera infranqueable.

Así, fué en vano que tratara de engañarse el mancebo acerca de este punto, ni que se esforzara por ahogar su pasión en el seno de más fáciles hermosuras, entre ellas una bellísima joven por la que pagó una suma enorme y á la que puso el nombre de su ídolo, porque lo escrito está escrito, y ni la desenfrenada orgía, ni las caricias de su esclava, pudieron impedir los decretos del destino.

Como el amor, sin embargo, es como la pobreza, todo trazas, discurrió al fin el galán, sin calcular las consecuencias, emplear los oficios de cierta vieja judía, familiar de las mujeres de Abdullah, con la que dirigió á Jehana los siguientes versos:

Desde que tu voz oí,
La paz y el juicio perdí,
Y tu dulce cantilena
Me dejó tan sólo pena
Y ansiedad en pos de sí.
Jamás á verte llegué,
Y en tu voz pensando vivo,
Y mi corazón cautivo
Por tu cantar lo dejé.
Quien por ti, Jehana, llora,
Tu nombre escrito en el seno
Pronuncia y piedad implora,
Como un monje nazareno
De aquella imagen que adora (1).

Quien con acentos tan místicos y ardorosos, más propios de trovador provenzal ó de un lírico moderno que de poeta mahometano, expresaba la desesperación de una pasión imposible, llamábase Said Suleymán Ibn-Judi, uno de los más inspirados poetas é ilustres caballeros de su tiempo.

Hijo de nobilísima familia yemenita establecida en España desde la conquista, enemigo de los Umeyas, cuyo yugo nivelador odiaba de muerte, á semejanza de la republicana aristocracia árabe, de la que era uno de los principales ornamentos, atribuíanle los contemporáneos las diez cualidades del perfecto caballero: generosidad, valentía, hermosura, talento poético, elocuencia, gran jinete, vigor físico, maestría en el manejo de la lanza, la espada y el arco.

Mas ¡ay! el más valiente de los caballeros árabes era también el más tierno y galante de los buenos mozos. Nadie se enamoraba tan pronto de una voz argentina, de una espléndida cabellera, de unos ojos negros, ó de la irresistible seducción encerrada en una blanca y bien torneada mano.

Convencido por experiencia del poder de sus versos sobre el corazón de las mujeres, aguardó confiado, aunque con alguna impaciencia, la respuesta de Jehana. Pero pasó cerca de una luna y la respuesta no llegaba, ni supo lo que había sido de la vieja encargada de la carta.

Perplejo se encontraba acerca de la resolución que debería tomar, cuando un día encontró al volver á su casa una cincelada caja de plata llevada para él por un nubio mudo, que la entregó á los criados del poeta.

Un triste presentimiento, que en vano trató de desechar, asaltóle al verla. Solo por fin en una de las habitaciones más retraídas de la casa, abrió la caja con convulsa mano; mas quedóse al contemplar el contenido rígido y frío como un cadáver.

Sus presentimientos no le engañaban. Colocada sobre delgados y blancos algodones de la India, rodeados de alcanfor, vió una mano blanca como la cera, sangrienta todavía, amputada desde la muñeca por el cuchillo, sin duda, de hábil cirujano, á juzgar por la limpieza de su corte.

Presa de terror supersticioso clavó los ojos en la caja, y distinguió un enrollado pergamino, escrito en elegantísimos versos, que decían, sobre poco más ó menos:

«Sabedor de la pasión que sientes por Jehana, y deseoso de hacerte dueño de alguna prenda de su hermosura, te envío como recuerdo su mano derecha, seguro de que conservarás recuerdo del favor, mientras llega el día que puedas pagarle con la cabeza al noble descendiente de Moavvia, —*Abdullah ben Muhamed.*»

Un rayo caído á sus pies no hubiera anonadado tanto al enamorado poeta. A la estupefacción siguió el horror, al horror la ira, y á la ira una terrible imprecación jurando venganza.

Sí; conocía el rencoroso carácter de Abdullah, y no podía dudarlo. La mano, aquella mano lívida teñida de sangre por algunos puntos, era la mano misma un momento entrevista por el gallardo caballero en el palacio del Príncipe.

Loco de dolor rasgó sus vestidos, pasó largos días en silenciosa reclusión, y poco después del famoso huracán que destruyó en aquel año la mi-

(1) Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y en Sicilia*.—Trad. de D. J. Valera, t. II, pág. 174.

(1) Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y en Sicilia*.—Trad. de D. J. Valera, t. II, págs. 115 y 116.

tad de Córdoba, abandonó dicha capital para levantarse en armas con sus compatriotas de Jaén, Elvira y Granada.

....

No seguiremos á nuestro héroe en su accidentada carrera. Más constante para el odio que para el amor, conservó largos años el rencor contra Abdullah, á quien la envenenada lanceta de un cirujano, por el mismo sobornado, abrió el camino del trono con la muerte de su heroico hermano Almondhir.

En cuanto á Jehana, la olvidó en medio de los combates y en el goce de nuevos amores, dignos de Lord Byron, hasta convertir su recuerdo en una especie de sueño, entre dulce y doloroso, desvanecido en el pasado. Convertido, después de muchas dramáticas peripecias, en jefe de los árabes independientes de Elvira, hacia el año 891, gobernó Said algún tiempo aquella región como verdadero soberano, entregado más á la poesía y al amor que á la política y la guerra, en las que había alcanzado tan alta reputación entre aquellas encantadas sierras:

«Sierras que cubre el sempiterno hielo
Donde el Darro y Genil beben su vida.»

Pero él, que había olvidado las amenazas de Abdullah, no había sido por éste olvidado, ni como rival de sus amores de príncipe, ni como enemigo de su trono.

Enamorado de la mujer del Cadí de Elvira, magistrado que ya se hallaba en tratos con Abdullah, pidióla una cita, que ella le concedió en uno de los más apartados barrios de la ciudad.

Said asistió disfrazado con un *mishah*, ó manto de grosera lana usado por las gentes pobres. Pero asaltado al salir de la misteriosa casa por el marido agraviado, cayó muerto á puñaladas en medio de la calle, donde permaneció su cadáver hasta el otro día.

Abdullah había cumplido su palabra.

Angel Stor.

DON EDUARDO DOLZ,

MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS Y COMUNICACIONES DE LA ISLA DE CUBA.

En el primer Ministerio colonial formado en la grande Antilla á raiz de la implantación del régimen autonómico, sobresale por su tradicional españolismo, elevación de ideas y sinceridad política el notable jurisconsulto cubano D. Eduardo Dolz y Arango.

Nació en Pinar del Río el año de 1859. Hizo sus estudios en las Universidades de Zaragoza y Madrid, y cursando el último año de Derecho regresó inopinadamente a la Habana para recoger el postrer suspiro de su padre, un célebre abogado cubano que gozaba de grandes simpatías y de crédito envidiable.

Una vez terminados sus estudios, después de graduarse en la Universidad de la Habana, entró de lleno en el foro, ejerciendo la profesión de manera brillantísima.

Baste decir que fué llamado por el Sr. Amblard, que tenía el primer bufete de la Isla, para hacer los informes en estrados ante los Tribunales superiores. En aquel foro se da á los que se encomienda esta difícil misión el nombre de *estradistas*.

Como se ve, inauguró sus trabajos jurídicos en la forma en que otros los terminan. El mismo cargo que entonces desempeñó fué ocupado con anterioridad por dos jurisconsultos de gran renombre y justísima fama: D. Francisco de la Cerra y D. Antonio Sánchez de Bustamante.

Como dato curioso de la actividad que desplegó Dolz, se recuerda el hecho de haber pronunciado en el primer año de ejercicio profesional, ante las Audiencias de la Habana, Pinar del Río y Matanzas, *ciento treinta y cinco* informes orales, enorme cifra que revela una incansable laboriosidad y admirables condiciones para la oratoria forense.

En la política cubana figuró tarde, por haberse negado resueltamente á afiliarse en partidos que estuviesen compuestos sólo de cubanos ó de peninsulares. Sus ideas, consignadas con tanta firmeza como perseverancia en todos sus escritos, fueron siempre de una gran concordia entre los dos elementos que preponderan en la Isla de Cuba, y creyó constantemente que en la conjunción de esos elementos estaba el secreto del porvenir y la única garantía de una paz firme y duradera.

En un memorable banquete celebrado en la Habana, y durante el cual fué invitado á tomar puesto en los partidos militantes, pronunció estas frases, que son una verdadera síntesis de su pensamiento: «Yo no me colocaré nunca tras esas paralelas que separan como elementos irreductibles á los que son hermanos por la sangre y por la historia; y aquí, en el centro, donde permanece entristecida la justicia, esperaré el día inevitable, como todo lo que obedece á las leyes superiores del orden moral, en que se rompan esas dos líneas inflexibles y se produzca el hermoso espectáculo de la fraternidad de este pueblo.»

Cuando años después se iniciaron en Cuba corrientes de armonía, primero en la esfera económica, más tarde en sentido político, el Sr. Dolz, de acuerdo con sus tradiciones, tomó puesto principal en aquel movimiento, ingresando en él por derecho propio: como que se trataba del imperio de sus ideas.

A partir de esa fecha, su nombre está ligado á toda la historia contemporánea de Cuba. Fué uno de los ocho firmantes del famoso manifiesto de 30 de Octubre de 1893, de donde arranca la franca aceptación por los cubanos y los peninsulares, con-



D. JOSÉ RAMÓN LARROSA,
DECANO DE LOS OBREROS Y MAESTROS DE LA FÁBRICA DE TRUBIA.
† recientemente en Trubia.
(De fotografía.)

fundidos en una sola y común tendencia, de las reformas coloniales que acaban de ser instauradas.

Dolz vino á la Península á ocupar un puesto en el Congreso cuando creyó que era oportuno continuar en la metrópoli la propaganda que tanto camino había adelantado allí.

Tras cuatro años de perseverancia en esta corte, años de rudo batallar, y en los que ha sabido hacerse muchos amigos, regresa á su país investido del cargo de ministro responsable del primer Gabinete que se constituye.

Su presencia en el Gobierno cubano es, hasta cierto punto, una garantía, pues ha representado siempre la concordia entre los elementos metropolíticos y nativos de la Isla, ha sabido sentir por igual el amor á la región y á la patria común, y ha considerado siempre la existencia del suelo que le vió nacer como de todo punto inseparable de la gloriosa nacionalidad española.

Gabriel R. España.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Invasión porcina en Francia: los productores y el consumo. — Utilización de los cerdos en la Marina. — La industria europea en China. — Una lady cazadora de un príncipe indio.

Es original, aunque no se pueda decir rigurosamente ante la estética que es también curioso, el singular contraste de que, mientras la diplomacia, la prensa y la sociedad distinguida de Francia se preocupan por las amenazas de invasión, que Europa va convirtiendo en hechos, en el Imperio chino, los aldeanos, los abastecedores rurales de los mercados, *le paysan français*, claman alborotados ante los desastrosos resultados que en sus intereses de productores origina otra inesperada invasión: la de los cerdos. (Y, como suele decirse, ¡perdone el devoto lector!)

El consumo de cerdos, cochinillos, rostrizos ó tostones es tan grande en la patria de Molière, que, según Mr. Jonnart, diputado del Pas-de-Calais, son bastantes los millones de cabezas, con sus correspondientes manos, lomos, jamones, vientres, patas y rabos, que anualmente entran en la nación para mantener el equilibrio físico de sus hijos, constantemente alterado por las exigencias estomacales. Esa invasión aterradora, según los ganaderos de cerda, debe á todo trance combatirse recargando los derechos de entrada de los productos extranjeros, para que el mercado nacional y la clientela toda sean del exclusivo beneficio del ganadero francés.

El asunto de la invasión porcina se ha tratado entre proteccionistas y librecambistas en las Cámaras agrícolas, en el Consejo de Ministros y en las publicaciones técnicas, habiendo dado motivo al jefe del Gobierno, Mr. Méline, para mostrarse tan hábil como de costumbre al verse cogido en las redes de la protección y escurrirse por las amplias mallas de una tolerancia análoga al libre cambio. Porque la verdad es que lo de la invasión no resulta cierto. Como simbólica pudiera pasar, si alguien demostrara que los puercos proceden de las pocilgas alemanas, suizas ó inglesas, recordando aquello que dejó escrito Juan Silveira (libro IV *in Evang.*, cap. 187, núm. 42): «*Per porcos significantur homines impuri, voluptatibus dediti, valae indociles in doctrina caelesti, contemptores divinorum, terrenorum amatores, qui solum terrena meditantur.*» Pero no se trata de símbolos ni de alusiones, sino de gente de la vista baja, con muchos kilogramos propios de tocino y tejido adiposo. La invasión, ni llegó á millones de cabezas, ni hoy es tal invasión, sino huída. Hé aquí la prueba:

CERDOS Y COCHINILLOS ENTRADOS EN FRANCIA.		CERDOS Y COCHINILLOS SALIDOS DE FRANCIA.	
En 1895......	65 855	En 1895......	14.450
En 1896.	74.098	En 1896......	34 472
En 1897......	6 897	En 1897......	85.112

Resultado: excedente de

LOS IMPORTADOS.		LOS EXPORTADOS.	
En 1895......	51.405	En 1897......	78.215
En 1896......	39.626		

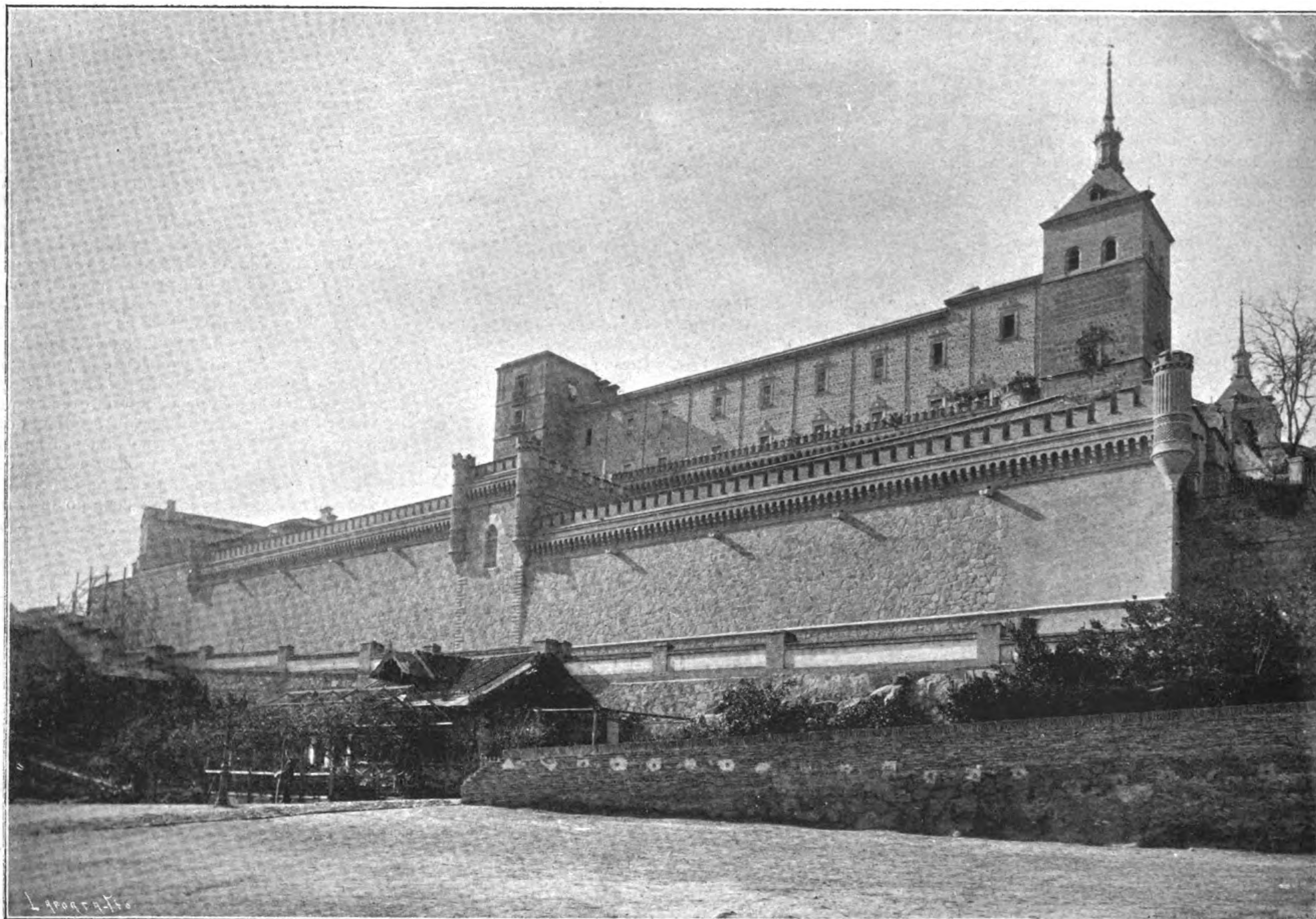
Es decir, que la exportación resulta muy considerable, síntoma evidente de un aumento positivo en la producción interior, que es ya superior al consumo, lo que originará la baja de precios, y cuyo temor es el que impulsa á los productores franceses á pedir que se ponga toda clase de obstáculos á la importación extranjera. Esta es la verdadera madre, no del cordero, sino del tostón, que traen entre manos los aldeanos, aparente y *¡hondamente!* alarmados por la invasión de los cerdos extraños. Gracias al exceso de producción interior pueden exportar grandes cantidades de esa ganadería, y realizar negocios como el que han realizado, por ejemplo, de Enero á Diciembre de 1897, en que valieron las ventas para el exterior 5.698.500 francos, mientras que sólo les ha costado la importación de igual clase 191.100.

* * *

No es peligroso que en Francia y fuera de Francia aumente el número de cerdos, fuertes y de buen tamaño; porque así como hasta ahora se ha dicho, con razón, que esos animales no son útiles en vida, sino después de muertos, desde hoy no se podrá sostener razón semejante. El cerdo tiene importantísima aplicación en la Marina para el salvamento de náufragos. Oído á la caja: A fines de Noviembre, un buque, el *Kameruka*, que iba de Aden á Sydney, encalló, en una noche obscura y borrascosa, en un arrecife, distante 150 yardas de la costa. Dado el estado del mar, era imposible pretender el que la tripulación utilizara las lanchas para ir á tierra; ni en ésta, donde había multitud de curiosos, disponían de aparatos á propósito para lanzar cables hasta el barco náufrago. En medio de la desesperación de los tripulantes, uno de ellos, recordando que los cerdos nadan á maravilla, indicó á sus compañeros la idea de su-



D. VÍCTOR HERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ,
CORONEL, TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS,
DIRECTOR DE LAS OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.



TOLEDO.—EL ALCÁZAR, NUEVAMENTE RECONSTRUÍDO.
(De fotografías de Compañy.)



AFICIONES PRECOCES,
DIBUJO DE SAUBER.

jetar las vueltas de una cuerda gruesa, por uno de los extremos, al cuerpo de diez ó doce cerdos que en el buque había y lanzarlos al mar, siempre con el cuidado de sostener á bordo el otro cabo ó extremo, á medida que los animales se fueran alejando del vapor.

Aprobado el plan, y bien amarrada la cuerda, como un tiro de diligencia, por los cuerpos de la gruñente legión, se les colocó con gran trabajo y riesgo en el agua, y entonces los animales, movidos por el instinto de huir de aquel peligro en que se veían, tomaron veloces la dirección de la playa, á la que llegaron todos, llevando como verdadero portaamarras la soga, que de hecho dejó establecida la comunicación entre la tierra y el buque.

Con ella pudieron tender de uno á otro punto un cable, con ayuda del cual la tripulación consiguió sin riesgo pasar, poco á poco, á la costa. El hecho ha sido muy celebrado entre la marinería de Australia, gran parte de la cual lo tomó á broma cuando se refirió; pero el testimonio escrito y firmado por varios de los tripulantes del *Kameruka*, y las noticias que también tuvieron los habitantes de las playas inmediatas al cabo Pedro, donde el hecho tuvo lugar, han disipado las dudas y han servido para que se reconozca á los cerdos ese mérito especialísimo é inesperado, que en adelante les dará derecho á figurar *en vivo* entre los elementos imprescindibles para la seguridad de la vida humana en la navegación.

* * *

En una de las Crónicas anteriores quedó demostrado cómo la opinión pública en Alemania se había impuesto al Gobierno en el asunto concreto del desarrollo de la expansión colonial, obligándole á cumplir el deseo consignado en los acuerdos de la «Sociedad de colonización», que pedía nada menos que la ocupación de un puerto ó de una isla, por los alemanes, en la costa de la China. El deseo quedó satisfecho; la aspiración de la iniciativa privada de una sociedad particular se cumplió, y hoy los súbditos de Guillermo II han arraigado para siempre en el Celeste Imperio. Semejante ejemplo, exasperando la emulación y celos de otras naciones, originará la repetición de actos idénticos en aquellos mares dentro de poco tiempo; y claro es que esta conducta obedece, más que al espíritu de conquista y de dominio, á alguna honda causa del momento que presenta caracteres agudos de generalidad en las grandes naciones de Europa. Esta causa es también el exceso de producción, que origina el malestar del comercio y de las clases obreras. Hay necesidad de buscar países de gran consumo y de positiva riqueza, y estos caracteres no se presentan tan de relieve en ninguna parte como en China y en el Japón. El Japón va dando ya á las industrias inglesa y alemana gran parte de lo que puede dar; pero la China no está realmente explotada. Viven en ella 380 millones de habitantes, y su comercio total se elevó en 1896 á 333.670.000 taels, algo así como 1.350 millones de pesetas, en cuya suma entran 202.589.000 taels por valor de las exportaciones, y 131.081.000 por el de la importación. Dentro de esta última cifra cabe intentar un aumento de otros 100 millones de taels para la producción europea; y á asegurar ésta en beneficio preponderante de cada nación tiende la conducta de las que, cuando nadie lo esperaba y con todo el descaro posible, se han apoderado, ó se tratan de apoderar, de los puertos chinos que sirvan de base á la penetración mercantil. No basta el que estén abiertos hasta veinticuatro para el tráfico, porque en ellos domina la tarifa del Imperio; es preciso tener puertos propios, para acumular en ellos grandes existencias sin dificultad alguna, y poderlas llevar después al interior mediante hábiles estipulaciones.

Esta aspiración se despertó desde que, suscrito en 1895 el tratado de Shimonoseki, desaparecieron los obstáculos que antes prohibían la entrada de la maquinaria europea, y se concedió á los extranjeros el derecho de establecer fábricas, depósitos y mucha clase de industrias. Con decir que en los dos últimos años se han instalado doce grandes centros de hilado de algodón y treinta de seda, con maquinaria y personal europeos, se comprenderá el vuelo que allí está tomando la invasión *blanca*, que, al revés de lo que la tradición esperaba, se ha impuesto al peligro *amarillo*. Este existirá siempre contra los residentes europeos en el Imperio, por lo cual, para evitarlo y contenerlo, es preciso que Europa tenga allí territorios propios, y en ellos fortalezas y cuarteles, y en sus puertos acorazados y cañones. Hé aquí, pues, cómo se enlazan y armonizan la acción comercial y la guerrera. Hé aquí por qué es preciso contar con una base ofensiva y defensiva en aquel país, para que el comercio y la industria europeos se sostengan y encuentren salida, para que el exceso de la producción, las necesidades de los pueblos occidentales se equilibren y se satisfagan con los elementos de vida de los pueblos de Oriente; 100, 200, 300 millones de chinos pueden caer sobre los 4.084 ingleses, 1.325 norteamericanos, 875 franceses, 812 alemanes, 803 portugueses, 665 japoneses, 461 españoles, 373 suecos y noruegos que hay en aquellos puertos viviendo del tráfico, y aniquilarlos; pero esto no sucederá jamás si seis ú ocho puertos de la China están en poder de Europa y sirven de estación á los respectivos cruceros y marinería armada. La necesidad carece de ley, se ha dicho siempre, y ahora se ve que las necesidades del continente europeo han barrenado todas las leyes de la Historia y de la propiedad. El comunismo aquí no ha hecho nada; pero al amparo de las coronas imperiales se va á repartir la China. ¡Exigencia de la necesidad!

* * *

Han sido siempre los ingleses los maestros en esta clase de apropiaciones, y no se han quedado atrás las inglesas en el arte del aprovechamiento y beneficio de los tesoros asiáticos. Hoy hace ocho días que fué cazado con los envidiables lazos del amor y de la Iglesia el príncipe indio Víctor Alberto Jay Duleep Singh por la hermosa y nobilísima lady Ana Blanca Alicia Coventry. Son los Duleep Singh los descendientes de los poderosos rajahs del territorio indio de Pendjab, reducidos por los ingleses á la categoría de grandes personajes de la corte inglesa, pero súbditos al fin, y no soberanos como venían siéndolo. Con el señorío efectivo de sus comarcas perdieron al mismo tiempo la afamada joya que el mundo conoce con el nombre de Diamante Ko-hi-Noor *(montaña de luz)*, perteneciente hoy á la corona de Inglaterra; diamante que, habiendo sido tallado dos veces, aun pesa 186 quilates y medio, y cuyo valor es de cerca de 10 millones de pesetas. El abuelo del Príncipe actual, que se llamó rajah Rumjeet Singh, sufrió ese despojo; y su hijo el maharajah Duleep, domiciliado en Londres, convertido al cristianismo y naturalizado inglés, se casó con una ilustre dama de la nobleza, que es la madre de Víctor Alberto. El maharajah no se conformó en Londres con la renta anual de un millón de pesetas que le abonaba el Gobierno: pidió mayores cantidades; reclamó la restitución de su poderío en Pendjab; huyó de Inglaterra; no pudo permanecer en la India, y después de vivir algún tiempo acogido á la protección de Rusia, se refugió en París, donde terminó lastimosamente su vida aventurera hace cuatro años.

Mientras tanto su hijo, educado á la inglesa por su madre, bajo la salvaguardia de la reina Victoria, que había sido su madrina de pila, percibía, muy mejorada, la susodicha renta, y se hizo todo un perfecto *gentleman*, disputado á porfía por las jóvenes de la más alta aristocracia. Entre ellas, la preferida por el Príncipe fué Ana Coventry, descendiente de la casa condal de este título, creado para el lord corregidor de Londres L. W. Coventry á mediados del siglo XV. Los padres de la aristocrática niña se opusieron rabiosamente á las relaciones y propósitos de casamiento de su heredera con el indio, y el Gobierno ó corte del Virrey de la India mostró su disgusto en repetidas ocasiones, y por medio de constantes protestas, al saber que trataba de unirse el sucesor de los revoltosos maharajahs de Pendjab, cuyo apellido había sido allí una verdadera bandera de guerra, con la hija de una de las familias más consideradas en la aristocracia y en la corte de la metrópoli. Semejante oposición influyó mucho para que también en Londres mirara el Gobierno con malos ojos dichas relaciones.

Pero ¡quién puede imponerse al amor! El Gobierno inglés y el de la India y el Conde Coventry han tenido que rendirse ante la firme decisión de los chicos. Lady Ana ha derrotado á esa triple alianza ofensiva y *dificultativa*. Asegúrase que la augusta madrina del maharajah ha dado siempre mucho ánimo á estos enamorados, y que por su mediación se ha aumentado la renta que Víctor Alberto Duleep Singh percibe, para que pueda vivir con el boato digno de su alcurnia y de la de su compañera. El poema indio británico terminó, como queda dicho, hace ocho días con la boda de los jóvenes en la iglesia de San Pedro y con una espléndida fiesta en el palacio de Coventry. Allí, como testimonio de la mediación de la egregia soberana del Reino Unido, se veía entre los valiosos regalos una estatua de bronce plateado con corona de oro, sobre un pedestal de marfil que representa á la reina Victoria, y que ostenta esta inscripción: «Al príncipe Víctor Duleep Singh, para su matrimonio. De su madrina Victoria, reina y emperatriz, 1898.» Cuando los recién casados terminen su excursión á París, donde hoy se encuentran, irán á residir al palacio de campo de Hockwold, en el valle del Wawency, donde se unen los condados de Norfolk y Suffolk. El príncipe Duleep asegura que ha vuelto á poseer el Ko-hi-Noor al unirse á Ana Coventry, porque ella ilumina su existencia como verdadera *montaña de luz*.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Por indisposición de la Sra. Galvani se suspendió la noche del 9 la representación de *Lucía*, poniéndose en su lugar, por primera vez en esta temporada, *El Buque fantasma*.

La interpretación dada á esta ópera, si no fué sobresaliente en conjunto, tampoco fué digna de censuras. El puesto de honor correspondió al señor Blanchart, que cantó toda su parte de una manera incomparable, haciendo alarde de su poderosa voz, su excelente fraseo y su talento dramático, por lo que mereció los muchos y calurosos aplausos que le tributó el público, especialmente á la terminación del gran dúo del segundo acto, en el que rayó á inmensa altura.

La Srta. Fons cantó asimismo con notable acierto y tuvo momentos felicísimos, que la concurrencia premió con cariñosos aplausos. Muy bien cantó su parte el Sr. Riera, que se hizo aplaudir en muchas ocasiones, y bien el Sr. Franco, que salvó con relativa fortuna los escollos de su difícil papel.

La orquesta, dirigida por Goula, como siempre: muy bien.

* * *

La siguiente noche, para presentación de la señorita De-Macchi, fué puesta en escena la ópera de Ponchielli, *Gioconda*.

La Srta. De-Macchi fué entusiásticamente celebrada por su excelente voz, de agradable timbre, gran volumen y no escasa extensión, que maneja con maestría y exquisito gusto: además de ser una notabilísima tiple es una perfecta actriz, que canta con gran valentía y expresión dramática. Satisfecha puede estar la Srta. De-Macchi por la acogida que le fué dispensada, merecida indudablemente, pero cariñosa y entusiasta en extremo. Fué muy aplaudida durante toda la representación, y particularmente en el dúo del tercer acto, que tuvo que repetir.

La Sra. Guerrini en el papel de Laura confirmó una vez más lo que todos sabemos: que es una notable cantante y una perfecta actriz. Cantó de modo admirable, con especialidad en el dúo citado.

El insignificante papel de la ciega adquirió gran relieve, gracias al innegable talento artístico de la Srta. Gardeta, que lo cantó deliciosamente, siendo muy aplaudida por el público.

Muy bien los señores Beduschi, Riera y Blanchart. Este último, indispuesto repentinamente, se vió precisado á solicitar la indulgencia del público después del segundo acto, y á suprimir el dúo y el terceto del cuarto. Afortunadamente parece que la mencionada indisposición no le impedirá tomar parte en las sucesivas representaciones, cosa que de todas veras celebramos.

La orquesta merece especialísima mención, pues en esta noche se excedió á sí misma bajo la prodigiosa batuta del maestro Goula.

* * *

Ayer llegó á Madrid el notable tenor Sr. Mariacher, que *debutará* uno de los próximos días. Entre las óperas que cantará figuran *El Profeta*, *Sansón y Dalila*, *Tannhauser* y *Guillermo Tell*.

PRINCESA.

En tanto que llega el estreno de *La Corte de Napoleón* (Madame Sans-Gêne), María Tubau continúa dando representaciones de *La Dama de las camelias*, que son otros tantos triunfos para la *comparable* artista. Y decimos *comparable* porque, no obstante haber visto representar en Madrid la misma obra á las más célebres *étoiles* dramáticas, no recuerda á ninguna de ellas el primorosísimo

trabajo de María Tubau, que en *La Dama de las camelias* ha hecho una de sus más brillantes creaciones.

Con María Tubau comparten los aplausos García Ortega, Valero y demás artistas de la compañía, que con su discreción contribuyen al buen resultado del conjunto.

PARISH.

Y va de *debuts*.

El primero de esta semana fué el de la señorita Amelia Balle, verificado la noche del 13. Como causa de la decadencia del llamado género *grande*, se indicaba la falta de artistas de facultades apropiadas para este género. Que no era esa la causa, queda demostrado desde el momento que la empresa de Parish presenta á menudo artistas de tan relevantes condiciones como la Srta. Balle, tiple de notable mérito, que posee una voz excelente, extensa y bien timbrada, que domina por completo gracias á su perfecta escuela de canto.

El público apreció en lo que valen las excepcionales condiciones de la Srta. Balle y la aplaudió calurosamente durante toda la representación, haciéndola salir á escena muchas veces al terminar aquélla, en unión de los artistas que la acompañaron.

***

El segundo fué el de la Srta. Avelina Corona, artista ventajosamente conocida por ser la que estrenó el papel de protagonista de la ópera de Bretón *La Dolores*.

Marina fué la obra que cantó la noche de su *debut*, y pudimos apreciar que las sobresalientes facultades de la Srta. Corona nada han perdido desde que falta de Madrid. Es la misma tiple que todos hemos oído, y la misma excelente actriz cuyo talento todos hemos celebrado.

***

En breve se estrenará *Los Hijos del batallón*, de los señores Fernández Shaw y Chapí, obra que promete ser uno de los grandes éxitos de la temporada.

LARA.

Anúnciase para esta noche el estreno del juguete cómico en un acto, titulado *El Dinero de San Pedro*.

ZARZUELA.

A fines del presente mes, según se nos asegura, se estrenará *El Señor Joaquín*, de Julián Romea, con música del maestro Caballero.

Los que conocen los números que están terminados, aseguran que el éxito no tendrá nada que envidiar al de *El Padrino de El Nene*. Así sea.

APOLO.

El Reloj de cuco, zarzuela de los Sres. Labra y Ayuso, música del maestro Bretón, será el primer estreno que se verifique en este teatro. La fecha aun no está fijada, pero parece que no ha de ser muy lejana.

COMEDIA.

Cinematógrafo artístico, ó desfile de actores. Después de Riquelme, se marchó Orejón por causas que no son de este lugar. Pero la empresa de este teatro no se apura por nada, y contrató inmediatamente al Sr. Palmada, que fué la causa *inmediata* de que se fuesen los Sres. Ortas, padre é hijo.

Se separaron, además, de esta compañía la señora Cubas y el Sr. Las Santas, que pasaron á Eslava. En sustitución de la primera entra Pilar García de Pinedo, que debutará muy pronto.

***

Según parece, dentro de no muchos días se presentará un primer actor muy celebrado, cuyo *debut* en este teatro ha sido causa de muchas discusiones.

***

Matilde Pretel renovó sus laureles la noche del pasado sábado cantando prodigiosamente *El Cabo primero*. El público, que llenó el teatro al solo anuncio de que lo cantaría la Pretel, aplaudió frenéticamente á la notable artista y le hizo repetir, después de una entusiasta ovación, la romanza coreada del primer cuadro.

Orejón y Palmada, que han hecho el cómico tipo de *Parejo*, muy bien los dos, así como la señora Mejía y los Sres. Martín, Duval, Hidalgo y Barraycoa.

***

Hoy sábado se verificará en este teatro el estreno del juguete cómico lírico en un acto, titulado *El Maestro de armas*, letra de un aplaudido autor y música de un reputado maestro.

***

Han sido entregadas á la empresa de este teatro *El Puente del diablo*, de los Sres. Vela y Servet, y *Ya se van los quintos, madre*, del Sr. Alfaro. Las dos zarzuelas llevarán música del maestro Bretón.



CONCEPCION CUBAS
del teatro Eslava.

ESLAVA.

La noche del 14 se verificó la reapertura de este teatro, del cual se ha hecho cargo una nueva empresa.

La compañía presentada, bajo la dirección del Sr. Banquells, es buena en conjunto y compuesta por artistas tan conocidos y celebrados por nuestro público como Sofía Romero, Cecilia Delgado, Concepción Cubas, Amalia Fernández, Consuelo Montañés, Blanca Urrutia, y Antonio González, Casimiro Ortas, Miguel y Leopoldo Las Santas.

Rogelio Juárez es el único actor de la compañía que era desconocido del público. Bien pronto, á nuestro juicio, será popular como tantos otros, pues reune condiciones excelentes para el género á que se dedica, y probó que es muy justa y merecida la buena reputación de que ha venido precedido, reputación ganada en buena lid en los principales teatros de América.

Cuenta la empresa de este teatro con multitud de obras originales de los más reputados autores, y se propone comenzar la serie de estrenos muy en breve.

A poco que las citadas obras ayuden, no es aventurado suponer, en vista del buen éxito alcanzado la noche de la reapertura, que la segunda temporada del teatro Eslava ha de ser más productiva y brillante que la primera, tan desdichadamente terminada. Así lo deseamos.

ROMEA.

Anúnciase para muy en breve también la reapertura de este teatro con una compañía de género chico, á cuyo frente figurarán una aplaudida y celebrada tiple que ha trabajado en este teatro hace algunos años y un conocido primer actor.

A.

En la noche del 5 del actual se inauguró en la planta baja de la casa núm. 15 de la calle de Alcalá la instalación de proyecciones luminosas, hecha por el conocido fotógrafo D. Fernando Debas.

Sobre los atractivos que tienen para el público las fotografías animadas, ofrecen las que presenta el Sr. Debas el interés de constituir artísticos cuadros de la Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, con tal carácter y tal verdad, que impresiona vivamente su contemplación.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Revue Hebdomadaire.

Ha comenzado el séptimo año de su publicación la muy interesante y muy completa revista parisiense que edita la casa Plou-Nourrit y Compañía. El número de cada semana se compone de 160 páginas, destinadas 16 de ellas á suplemento ilustrado, que reproduce en excelentes fotograbados los sucesos, monumentos, retratos, etc., y las otras 144 de texto contienen firmas tan importantes como las de Paul Bourget, François Coppée, A. Theurcet, F. Sarcey, Maurice Talmeyr, etc.

Cada año publica por 32 francos 7.488 páginas de texto y 832 de grabados.

La Administración remite un número de muestra á quien lo solicite, enviando sus señas á la *rue Garancière, 8*, París, bajo sobre franqueado; y si se desea, á título de ensayo, recibir los cuatro números de Diciembre, que comienzan una nueva serie, debe enviarse además un franco en sellos nuevos del país en que se habite.

Geuljud frau Hesperien, por el Dr. Göran Björkman.

El Dr. Göran Björkman, académico correspondiente de la Española en Stockholmo, nos ha remitido un elegante tomo que contiene las traducciones en verso sueco de las poesías de autores españoles, entre los que figuran S. A. R. la infanta D.ª Paz de Borbón, D. Víctor Balaguer, D. Ramón Campoamor, D. Antonio Cánovas, D. Eugenio Carré Aldao, D.ª Rosalía Castro de Murguía, D. Gaspar Núñez de Arce, D. Manuel del Palacio, D. Jacinto Verdaguer y otros.

El nombre del traductor, cuyos méritos literarios fueron justamente apreciados en las academias y sociedades de Londres, Italia y Portugal, es garantía de lo estimables que han de ser sus traducciones; pero nosotros, al agradecerle su cortés envío, hemos de manifestar sinceramente que nos complace ver las obras de nuestros buenos autores traducidas á

idiomas extranjeros; aunque, lamentándolo profundamente, nada podemos decir de ciencia propia sobre unas versiones hechas en idioma que nos es en absoluto desconocido.

Higiene del alma.— Lujosísimamente editado ha puesto á la venta la Casa Editorial del Sr. Gili el libro que anunciamos, cuyo título da á conocer su laudable y meritorio fin y la conveniencia de su lectura. Por sus especialísimas condiciones, la *Higiene del alma* es un libro que debe figurar en todas las bibliotecas y ser leído por todos.

La Tracción eléctrica.— Con este título acaba de publicar la casa Bailly-Baillière é Hijos un manual para poner al alcance de todos, hasta de los menos versados en electricidad, uno de los problemas que más preocupan hoy, tanto por la novedad que encierra, como por la trascendencia del mismo.

Ahora que con tanto empeño se solicitan concesiones para establecer la tracción eléctrica en nuestras primeras capitales, el tal librito viene á llenar una necesidad: la de ilustrar en la materia y aclarar las dudas que suelen asaltar á los que, conociéndola en teoría, desconocen la aplicación práctica de la misma.

Su traductor, D. Ricardo Villalba y Riquelme, completa el texto francés con las disposiciones legales que rigen entre nosotros y la documentación necesaria para obtener el derecho á la explotación de la nueva industria eléctrica.

En suma: el libro, que está ilustrado con magníficos y numerosos fotograbados, se recomienda por sí mismo.

¿Qué debe leerse? Ensayo de ordenación del estudio, por J. Daniel Infante.

Hemos recibido ejemplares del folleto que, con el título que encabeza estas líneas, ha publicado en Rosario de Santa Fe (República Argentina) don J. Daniel Infante. En forma de cartas, que por su extensión y estilo hacen más fácil y amena la lectura, desarrolla el autor un importantísimo tema: el de la ordenación del estudio. El instintivo deseo de saber del hombre encuentra como primera dificultad para ejercitarse la elección de aquello mismo que desea, y, vencida ésta, la forma de estudiarlo y aprenderlo. Sobre estas dificilísimas cuestiones discurre en su obra el Sr. Infante, que es un pensador profundo, y no dudamos en contestar á la pregunta del folleto afirmando que entre lo que debe leerse está ciertamente el folleto del Sr. Infante.

Contestación al programa para las oposiciones *del Cuerpo de Abogados del Estado*, por J. G y R.

Tenemos á la vista los cuadernos publicados de esta obra, cuya utilidad para los que se preparan para las oposiciones es incuestionable.

Concreta, sencilla y claramente redactadas las contestaciones á todas las preguntas del programa oficial para las oposiciones al Cuerpo de Abogados del Estado, constituye esta obra un auxiliar poderoso para recordar lo aprendido y en brevísimo tiempo, así como para conocer lo esencial de las materias especiales, no siempre fáciles de hallar sintetizadas en textos que estén al alcance del que los necesite.

La obra se publica por cuadernos semanales, al precio de 2 pesetas. Los pedidos deben dirigirse á D. Victoriano Suárez, Preciados, 48.



D. PORFIRIO DÍAZ (HIJO),
CAPITÁN DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO MEJICANO.
(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

El Saneamiento de San Sebastián, por don César Chicote.

El sabio doctor, á quien ya en otras ocasiones hemos celebrado justamente por trabajos análogos, ha publicado un luminoso informe de un anteproyecto de saneamiento de la parte antigua de San Sebastián. El autor estudia con su reconocida competencia las causas que influyen en el mantenimiento de la salud pública y los medios más adecuados para realizar esta importantísima misión de la higiene pública, y da á luz muy interesantes estadísticas sobre mortalidad en las principales capitales europeas y de España, así como de la cantidad de aguas potables de que disponen las más importantes.

Del mismo autor hemos recibido una *Nota relativa á la desinfección de locales con el formaldehído*, en la que estudia los métodos de desinfección en varios países, considerando como el de más energía de penetración el *aldehido fórmico*, y empleando el aparato construído por Mr. Adnet para producir por presión vapores de *formaldehido*.

Véndese esta *Nota* al precio de una peseta.

Biografía de Fr. Luis de Granada, por el Rdo. P. Fr. Justo Cuervo, de la Orden de Predicadores.

El sabio rector del Colegio de San Juan de Coria, Fr. Justo Cuervo, ha publicado, nuevamente corregida, su *Biografía del Venerable Fr. Luis de Granada*, el incomparable escritor de obras ascéticas y maestro del habla castellana. Además de su excelente *Biografía*, especie de boceto de la *Vida de Fr. Luis de Granada*, obra extensa en que hace años viene ocupándose el P. Cuervo, publica en el mismo tomo unos discretísimos artículos literarios, en los que demuestra que el V. Fr. Luis, y no San Pedro de Alcántara, es el verdadero y único autor del *Libro de la oración*.

Vieron la luz estos artículos en la revista religiosa *El Santísimo Rosario*, sosteniendo una polémica de crítica literaria sobre este asunto con *El Eco Franciscano*, y, en nuestra humilde opinión, se demuestra en ellos por modo evidente la la autenticidad del *Libro de la oración* de Fr. Luis de Granada.

Véndese esta obra interesante al precio de 3 pesetas.

Novelerías, por Manuel de Castro y Tiedra (*Barón de Sttoff*).

El joven periodista D. Manuel de Castro, que escribe las Crónicas de salones en nuestro colega *El Globo* con el seudónimo de *Barón de Sttoff*, ha publicado, reunidos en un tomo, diez y siete cuentos, con el título de *Novelerías*.

Gran observación de las costumbres y amenidad en la narración, hecha en forma sencilla y fácil, demuestra en esta primera obra el joven autor, y estamos seguros de que el éxito que sus interesantes cuentos han de obtener le animarán seguramente á continuar cultivando con gran lucimiento un género para el que tiene, á no dudar, muy estimables aptitudes.

Sus narraciones «Las dos Marquesas», «¿Inverosímil?» y «El expósito» y sus «Cartas confidenciales», son quizás lo mejor del libro, al que ha dedicado un ingenioso prólogo nuestro particular amigo Francos Rodríguez.

Novelerías véndese, al precio de 3 pesetas, en las librerías principales.— C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



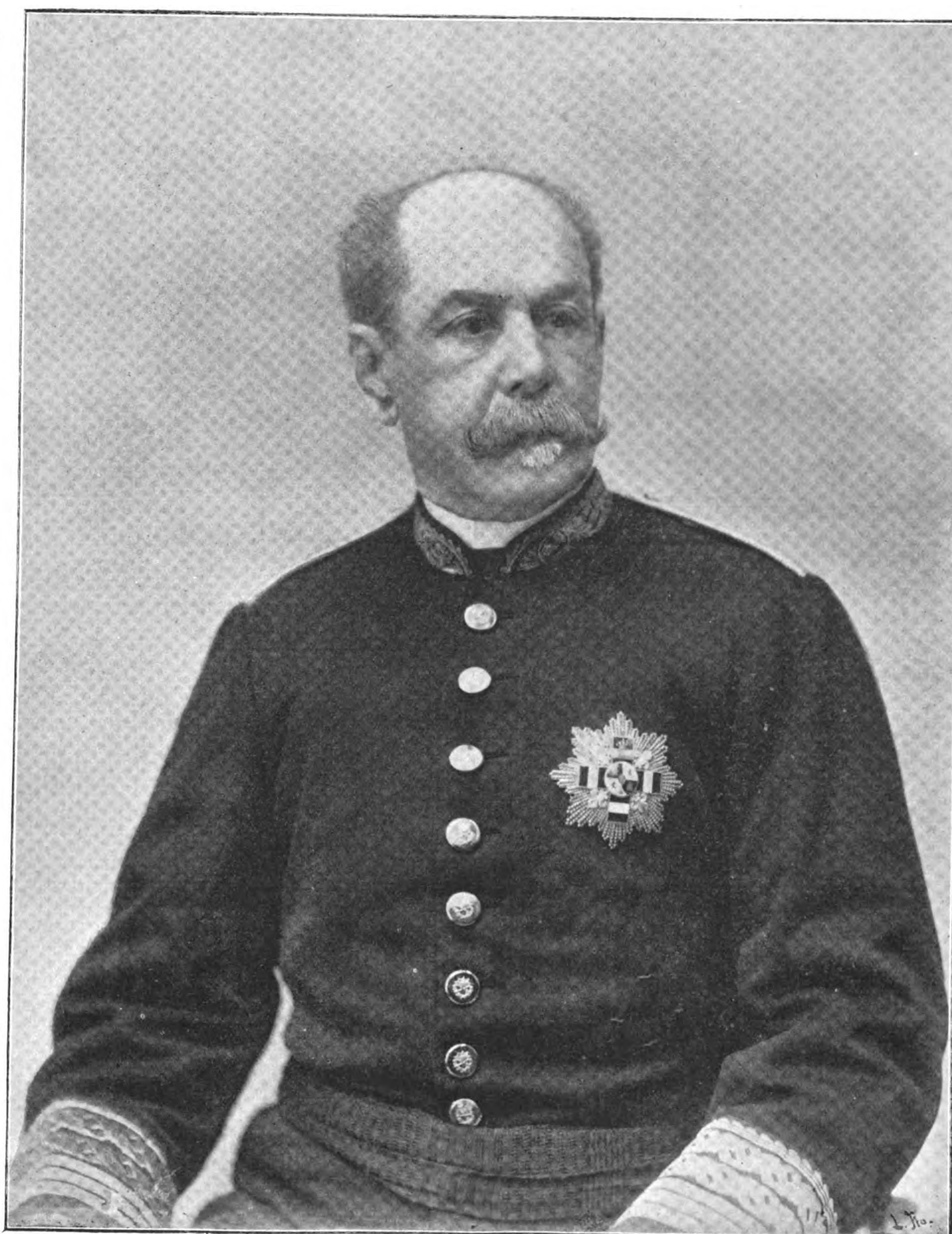
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. III.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid 22 de Enero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ,

TENIENTE GENERAL.

Nació en Santiago de Cuba el 23 de Mayo de 1840; † en Puerto Rico el 11 del corriente.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No nos satisface el optimismo con que los periódicos ministeriales juzgan la conducta del Gobierno de los Estados Unidos: si es para tranquilizar al país, sea en hora buena: no hemos de oponernos á los procedimientos de gobernar que cada cual emplea si en el fondo cuida de prepararse á las eventualidades, ya no disimuladas, ya demasiado evidentes de *nuestros amigos* los *yankees*. Si no se ha votado la beligerancia, ello es que ha tenido una buena votación; y si aquel Gobierno no la adopta, no es por amistad á España, sino porque el derecho de visita de buques que nos concedería esa medida podía ser perjudicial á los rebeldes y *precipitaría* el rompimiento. La cosa no puede estar más clara: tienen una escuadra dispuesta á caer sobre nosotros; pero no quieren precipitarse: necesitan prepararse más: podrán ser simples amenazas, baladronadas tal vez; pero una vez lanzadas al aire, no creemos que nuestro Gobierno las eche en saco roto, ni tenga indefenso nuestro territorio, ni deje de estar dispuesto á lo que ocurra, ni de arrostrar tremenda responsabilidad si no lo preparara todo y aumentara en lo posible nuestra fuerza, estando tan advertido del peligro, y de que los Estados Unidos, aun jactándose, suponemos que injustamente, de habérseles concedido lo que se ha concedido á los cubanos, ni siquiera lo agradecen. Es verdad que nación que ha sido representada por un Taylor, que llora en los brazos del Sr. Salvany á la idea de terminar la guerra de Cuba, y apenas traspasa el mar hace lo que puede para recrudecerla, exige que nuestros gobiernos y representantes no tengan la menor confianza en sus políticos, y se guarden bien de darles ninguna noticia que no sea completamente falsa y embrollada, que es lo único que se merecen.

En cambio, confortan el espíritu las pruebas de afecto que recibe España en esa América que los *yankees* quieren representar y absorber: por ejemplo, el número único titulado *El Río de la Plata*, que se ha publicado en Córdoba á beneficio de la Asociación Patriótica Española, para contribuir á allegar recursos con que regalar á España un crucero que ha de llevar el nombre de ese número. Saludemos con cariño al organizador, D. Francisco Rodríguez del Busto, y á la Junta patriótica de esa hermosa ciudad de la República Argentina. El número resulta bello, y la mayor parte de sus páginas ensancha el corazón por su aliento patriótico.

Un distinguido escritor mejicano, D. Victoriano Agüeros, antiguo é importante colaborador nuestro, merece la gratitud de España: con motivo de la visita hecha á Méjico por Mr. Bryan, el famoso competidor de Mac-Kinley, le dirigió en su periódico *El Tiempo* un artículo que, á tener espacio, insertaríamos con gusto; pero deben conocerse algunos de sus conceptos en extracto:

«Inglaterra no dejó en los Estados Unidos, al declararse independientes, nada que acreditase su interés por aquellas colonias, que agobió á impuestos, y su obra con las razas indígenas fué de destrucción; no dejó más monumentos que una vieja casucha: la casa de correos. En cambio los españoles fundaron en Méjico una sociedad, una patria; expidieron leyes que favorecían á la raza vencida, dotándola de colegios y una universidad no inferior á las de España; levantaron ciudades, caminos, calzadas y monumentos que se admiran todavía. Aquí—añade—ha encontrado Mr. Bryan una crecida población indígena, mientras en los Estados Unidos no queda ni rastro de las que poblaron su territorio. Saque consecuencias, y no dudamos que en la comparación saldrá triunfante ante su criterio esa España tan calumniada, que sin embargo, pese á sus enemigos, sembró de monumentos admirables toda la América.»

Ahora conviene saber que el Sr. Agüeros no es sólo un hombre político, director de un diario importante: es un literato, un profesor y un abogado: con sus biografías de personajes mejicanos ha demostrado ser un juicioso y veraz historiador. Al editar una Biblioteca de Autores Mejicanos (1) está demostrando, no sólo el amor que siente hacia su país y la cultura, sino que presta un servicio á las letras castellanas, como lo han certificado los Sres. Menéndez y Pelayo, Valera y Núñez de Arce. Y que es un escritor de conciencia lo acredita el tomo VIII de dicha colección, que es el primero de sus obras personales: la historia, la enseñanza, las costumbres y la crítica, objeto de sus interesantes artículos y estudios, prueban además su vasta erudición. Es, pues, una autoridad la que habla así de España.

*
* *

Decíamos en el último número que no era posible formar juicio personal fundado respecto de esa incógnita judicial que pretenden resolver á gritos y pedradas los franceses. La famosa carta en que Zola acusa á cuantos militares y calígrafos contribuyeron á condenar á Dreyfus y absolver á Esterhazy es considerada, por unos como una desinteresada, quijotesca y viril protesta en favor de un inocente deshonrado por la justicia, y por otros como infame especulación de un escritor corrompido que medró, adquirió fama y se enriqueció con la explotación cínica, sistemática y productiva del escándalo. Una y otra opinión han acalorado á las gentes exaltadas: si los estudiantes de París vitorean al ejército y apedrean la casa de Zola, anarquistas, socialistas y radicales se juntan y vitorean á Zola y á Dreyfus: dos abogados, uno cristiano y otro judío, se dan de puñetazos en el Palacio de Justicia: y en casi todas las capitales de Francia se amotinan los estudiantes, y llueven piedras en los escaparates de ciertas tiendas, á los gritos de «viva el ejército, mueran Zola, los traidores y los judíos». Se interpela al Gobierno en las Cámaras, y no calman la agitación ni los días que pasan ni los golpes de la policía. Claro es que existen otras gentes, quizás la mayoría, que no se consideran bastante asesoradas para tener una noción clara de la verdad en esta niebla, y periódicos neutrales: otros que, como *Le Temps*, guardan una neutralidad pérfida, ó sea aparente, que favorece de un modo indirecto á Dreyfus, sin atreverse á arrostrar la impopularidad de sus simpatías; y opiniones intermedias, como la de creer que hay mucho censurable en Zola, en el sindicato israelita y en los procedimientos militares.

Cúlpase de esta confusión á las deliberaciones del consejo de guerra á puerta cerrada, como si á puerta muy abierta no se cometieran errores judiciales; y se pretende imponer la revisión de los procesos de aquellos que por apoyos poderosos logran hacerse un partido, mientras cierran los ojos y dan por bien condenados á todos los infelices sentenciados por esos mismos tribunales á quienes se recusa en favor de Dreyfus y se da por buenos y honrados é inspiradores de confianza en los demás procesos. Porque no se trata de un error judicial, sino que se les acusa de injusticia cometida á sabiendas y de sentencias amañadas é inicuas; y si esto fuera cierto, si el Estado Mayor francés fuera, como pretenden los acusadores, una agrupación de malvados ó ineptos, no sólo procedería la revisión de los procesos de Dreyfus y Esterhazy, sino de todo lo actuado por tan inmoral jurisdicción, vaciando los presidios militares y conduciendo á la Guayana una cuerda de generales, jefes, oficiales y peritos. Y como no hace falta ser francés para encontrar increíble y repugnante esa conclusión; y como hasta ahora, sólo se conocen episodios externos, más ó menos relacionados con la causa, alegados aquí, desmentidos allá, y apenas pasa día en que no se invente algo, y se desfigure todo por las pasiones desencadenadas, parécenos asistir á un caso de locura pública, en que los franceses están para venir á las manos, con los mismos fundamentos que aquellos caballeros que se batieron á muerte por si era mejor poeta el Tasso ó Ariosto y que no habían leído á ninguno de los dos.

(1) No necesitamos recomendar á las bibliotecas particulares tan importante colección, que ya comprende obras de García Icazbalceta, Peón Contreras, Villaseñor y Villaseñor y Agüeros: van publicados ocho tomos. Su precio es de un peso y medio cada uno. Administración y librería de *El Tiempo*, cerca de Santo Domingo, núm. 4, Méjico.

Hay en este desbordamiento discípulos y adeptos que aprovechan la ocasión para divinizar á Zola, y hasta le creen solo; y si se les muestra los que le rodean y defienden, todavía le juzgan solo entre sus numerosos defensores. Hay quienes, no pudiendo decapitarle materialmente, ofrecen su cabeza de cartón en gran tamaño á las burlas del Carnaval y le ejecutan en efigie. Y entretanto los militares acusados, sin más defensa y movimiento que la oficial, siempre fría y circunspecta, se preparan á presenciar el proceso de difamación y á recibir las dentelladas del vigoroso publicista, maestro en el arte de herir con la palabra, y acostumbrado á vivir en pleno ruido y manosear los sentimientos, y temerán ser convertidos en personajes de una novela experimental, así como los comerciantes israelitas más ajenos é indiferentes al proceso se juzgarán expuestos á pagar los vidrios rotos por haberse convertido en semitas y antisemitas los franceses.

Por nuestra parte, nos hallamos en esta duda: ¿Debemos creer que tanto militar honrado y de posición en el ejército francés merece las acusaciones que les dirige el novelista? ¿Debemos creer que Zola, al presenciar las ruinas del naturalismo, quiere atraer al público que se aleja con un proceso de resonancia universal? Por ahora no vemos claro: puede suceder que tenga pruebas; puede suceder hasta que se equivoque de buena fe. Por de pronto, si es cierto que haya un sindicato que tanto dinero distribuye, y los jueces militares son tan sospechosos; si ha habido compras y ventas, es indudable que no se ha vendido ningún juez.

Pero, á decir verdad, tampoco nos consta que exista el sindicato y que estén vendidos otros. Como de que haya sido honrado el acusador no se deduce que los acusados, que siempre lo fueron, no lo sean; y la verdad es que, si la acusación resulta infundada y no se prueba, es inicuo abusar de la celebridad de la pluma para deshonrar á modestos y beneméritos militares, obligados á callarse, y someterles á un terrible entredicho moral. Hoy por hoy, la ley está contra Zola: él lo confiesa: ha acudido á medios revolucionarios para derribar lo que le estorba: ¿qué de extraño tiene que en las calles le conteste la revolución con sus rugidos? Dícese que es noble su propósito de salvar á un inocente condenado..... También aspiraba á arrancar las insignias y los botones de otros pechos y degradar no á uno sino á muchos..... Es un pleito de honras. Hay que tener calma y esperar las pruebas: que no es justo que el escritor deba someter al documento humano su imaginación al inventar, y no las necesite para deshonrar al prójimo. Si las presenta, entonces habrá llegado la ocasión de felicitarle por su audacia, aun con el dolor que haya de producir la serie de ruinas que proyecta. Contra ellas se revuelve el confiado y generoso corazón de la juventud francesa. De un lado el viejo escritor, tan avezado á revolver el fango social; de otro, la juventud llena de ilusiones. ¿Quién acertará? Esperemos, esperemos.

*
* *

Doña Dolores Martínez Campos, que falleció en Madrid el 15 del corriente, era una señora de altas prendas y sólida virtud. Viuda del consejero de Estado, ingenioso escritor y excelente literato D. Esteban Garrido, y hermana del General ilustre, sus consejos habían pesado algunas veces en los asuntos públicos, no por oficiosidad femenil, incompatible con su modestia, sino porque se estimaban las claridades de su recto corazón y despejado entendimiento: aunque nunca traspasó en su vida ejemplar su papel de buena madre de familia y el ejercicio activo de la beneficencia, á su lado, y con su conocimiento, se desarrollaron muchos sucesos íntimos de la vida política, de la que sólo le correspondían las ansias é inquietudes; porque no era tranquilizador en el principio del período revolucionario ser esposa de uno de los redactores de *La Gorda*, y ver su casa convertida de vez en cuando en redacción, ó á su marido salir de noche para escribir en sitios diferentes aquella sátira que, aunque legal, estaba siempre amenazada de atropellos. Angustias y zozobras debió pasar más adelante, cuando se preparaba el movimiento militar para la proclamación de Don Alfonso, en que tan expuesta iniciativa tuvo su hermano D. Arsenio; y para los cortos días en que el General, jefe del Gobierno, tenía expansiones familiares en su casa en compañía del agudísimo Selgas, dulce y delicado con las flores, satírico implacable con los revolucionarios, para esos cortos días en que la proximidad del poder la permitió desahogar su buen corazón, con recomendaciones eficaces, ¡cuántos meses de incertidumbres y penas en aquella promiscuidad con la política y la guerra, que, unidos al dolor de la viudez, hubieran hecho infeliz su vida sin los goces de la bene-

ficencia, á que se entregaba con pasión! Saludemos con respeto esa tumba recién abierta, en que su hija D.ª Rosa Garrido y Martínez Campos ha enterrado una madre, no sólo irreemplazable en cuanto madre, sino como modelo de virtud, de bondad, de buen juicio y de modestia.

***

Valencia, Murcia, media Cataluña, ¿qué sé yo?, han sufrido muchas pérdidas con las inundaciones. Son ya tan periódicas, tantas veces en veintidós años de Crónica las hemos lamentado, que no sabemos qué decir. Como por muchos esfuerzos que haga la beneficencia no logrará indemnizar lo que se destruye, y como el mal viene de atrás, y suponemos que se habrán estudiado sus causas y la posibilidad de remediarlo en cada región, debemos inclinar la cabeza ante lo que parece irremediable y pasar á otros asuntos que parecen muy distantes y sin embargo tienen conexión con las inundaciones: v. gr., la tauromaquia y la cátedra.

En efecto: por un encadenamiento de circunstancias, el rector que era de la Universidad de Valencia, Sr. Moliner, ha sido destituído por efecto de las lluvias que inundaron á Valencia: las lluvias produjeron inundaciones; éstas desastres y miserias; la miseria una corrida de toros benéfica, encomendada al citado rector, que es aficionado al arte del toreo y aun pasa por ser autoridad; la corrida discusiones y artículos tauromáquicos; éstos disgustos y la separación del Sr. Moliner, y la separación una protesta estudiantil.

Líbrenos Dios de intervenir en asunto que no nos compete y sólo de referencia incompleta conocemos. Por un lado está la justificación, que nos consta, del respetable Sr. Conde de Xiquena; de otro las simpatías de la juventud valenciana al ex rector: sin duda creemos que la representación de la cátedra impone deberes de circunspección y seriedad al que la ejerce; pero si sólo se tratase de intervenir en asuntos tauromáquicos, como alguien ha supuesto, debemos exponer humildemente que hay precedentes clásicos de la alianza entre la ciencia y el toreo: díganlo hace siglo y medio las fiestas celebradas en Salamanca para festejar la canonización de San Luis Gonzaga: los Padres Jesuítas pagaron y organizaron la corrida; los estudiantes navarros torearon; asistió el Claustro, el Padre Isla hizo la revista y el público aplaudió.

***

—¡Tabernero, acude á tu casa, que se ha inundado tu bodega!

—Déjalo, hombre, que casi no tenía más que agua en los pellejos.

—¡Sr. Alcalde, el pueblo se inunda!

—Bueno, los cerdos son excelentes nadadores; que monten todos en cerdos salvavidas.

—¿Y los que han hecho la matanza?

—El cerdo siempre flota; que hagan balsas con hojas de tocino.

—¡Sr. Alcalde, yo he vendido el mío!

—Pues, hijo mío, sálvese usted en dos docenas de chorizos.

—¿Cómo no extendió usted el padrón?

—Porque en la noche del 31 de Diciembre mi casa era submarina, y no sé el nombre de los peces que pasaron allí la noche.

—Y usted, ¿dónde la pasó?

—Nadando, y no sé dónde inscribirme.

—¿Quién es usted?

—Sr. Gobernador, soy el alcalde del pueblo inundado.

—¿Y le abandonó usted? ¡La dimisión!

—Por presentada; pero como el pueblo está bajo las aguas, nombre V. S. el atún que ha de sustituirme.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

PARÍS.

El proceso Esterhazy. Una sesión del consejo de guerra.

En la página 40 publicamos el grabado que representa el acto de la vista ante el Tribunal militar del proceso seguido contra el comandante Esterhazy, con motivo de la célebre cuestión Dreyfus.

Nuestros lectores conocen seguramente, por los numerosos telegramas de la prensa diaria, el desarrollo que esta cuestión ha venido tomando; y en la Crónica general del presente número pueden ver el juicio que nuestro querido compañero Fernández Bremón emite sobre este obscuro y enmarañado asunto.



El comandante Esterhazy.

El consejo de guerra lo constituían: el general de Luxer, como presidente, y en concepto de vocales, los coroneles de Ramel y Bougon, del 24 de Línea y 1.º de Coraceros, respectivamente; los tenientes coroneles Marcy, del 1.º de Ingenieros, y Gaudelette, de la Guardia republicana, y los comandantes Rivalls, del 12 de Artillería, y Legnay, del 113 de Infantería.

El coronel de Ramel tiene cincuenta y seis años, y fué condiscípulo del Presidente en la Escuela de Saint-Cyr, habiendo obtenido el empleo de capitán en 28 de Abril de 1871, y el de coronel el 7 de Abril del año pasado.

Bougon nació el 10 de Febrero de 1850 en Nayon (Oise), y entró en Saint-Cyr en 1868. Nombrado subteniente el día de la declaración de la guerra de 1870, ascendió á teniente al año. Ganó la cruz de caballero de la Legión de Honor durante la guerra, fué declarado oficial de esta Orden el 11 de Julio de 1891, y hace dos años que es coronel.

El teniente coronel Marcy tiene cincuenta y dos años; entró en la Escuela Politécnica en 1865, fué capitán en 1872 y ascendió á su actual empleo en 14 de Abril de 1895. Es caballero de la Legión de Honor.



El capitán Dreyfus.

El teniente coronel Gaudelette nació en Amiens el 17 de Junio de 1844; sentó plaza á los veintitrés años en Infantería; llegó á oficial en la guerra contra Alemania, y en 1879 pasó á la gendarmería como capitán. Fué designado en 1894 para ejercer las funciones de prevoste del Cuerpo expedicionario de Madagascar, y obtuvo la cruz de oficial de la Legión de Honor durante esta campaña. A su vuelta fué promovido al empleo de teniente coronel.

El jefe de escuadrón de Artillería Rivals nació el 7 de Febrero de 1853; ingresó en la Escuela Politécnica en 1872; fué capitán en 1880 y comandante en 9 de Abril de 1894. También es caballero de la Legión de Honor.

Lo es igualmente desde 1884 el comandante Legnay, que obtuvo su actual empleo en 11 de Octubre de 1892, y forma parte, como Gaudelette, del primer consejo de guerra permanente, cuyos miembros, con igual ó superior graduación que el comandante Esterhazy, eran los llamados á figurar en el tribunal que ha juzgado á este jefe.

A estas líneas acompañan también los retratos de Dreyfus y de Esterhazy.

***

EXCMO. SR. D. ANDRÉS GONZÁLEZ MUÑOZ,

teniente general.

Al dimitir el general Marín su cargo de capitán general de Puerto Rico, el Gobierno propuso á S. M. para reemplazarle al teniente general don Andrés González Muñoz; y firmado el Real decreto en 23 de Diciembre último, juró su cargo de gobernador general el 27, y aquella misma tarde partió para Cádiz, donde embarcó el día 30 en el vapor correo *Buenos Aires*.

El martes 11 del actual llegó á la pequeña Antilla y tomó posesión del mando, y á las seis de la tarde falleció repentinamente á consecuencia de una angina de pecho.

El general González Muñoz, cuyo retrato publicamos en la primera página, nació en Santiago de Cuba el 23 de Mayo de 1840, siendo su padre oriundo de Venezuela y perteneciendo su madre á una distinguida familia de aquella ciudad.

Durante la primera guerra de Cuba prestó servicios en aquel ejército, obteniendo el empleo de comandante y los grados de teniente coronel y de coronel; regresó á la Península, y en la campaña carlista fueron recompensados sus méritos con los empleos de teniente coronel y coronel, y de nuevo pasó á la gran Antilla, cuando aún no había terminado la guerra.

Como brigadier operó al frente de una columna durante la llamada guerra *chiquita*, contribuyendo á pacificar las jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa.

Ascendió á general de división en 1892, y desempeñó, entre otros cargos, el de segundo cabo de Puerto Rico.

Con el general Martínez Campos marchó en 1895 á Cuba el general González Muñoz, conquistando, en el ataque de las lomas de Rubí y Manolita, el empleo de teniente general.

Una dolencia crónica al hígado obligó al general González Muñoz á venir á la Península para buscar alivio, y cuando se encontraba ya en Cuba el general Blanco solicitó se destinase á aquel ejército á dicho general.

Mientras disponía su viaje dimitió el general Marín, y entonces el Gobierno propuso á la Reina para reemplazarle al Sr. González Muñoz.

***

RETRATOS DE LOS EXCMOS. SRES. DUQUE DE LA VICTORIA Y D. MARIANO DE LA PAZ GRAELLS, INDIVIDUOS DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS.—(Véase la página 40, y el artículo correspondiente en la 47.)

***

ALEMANIA.

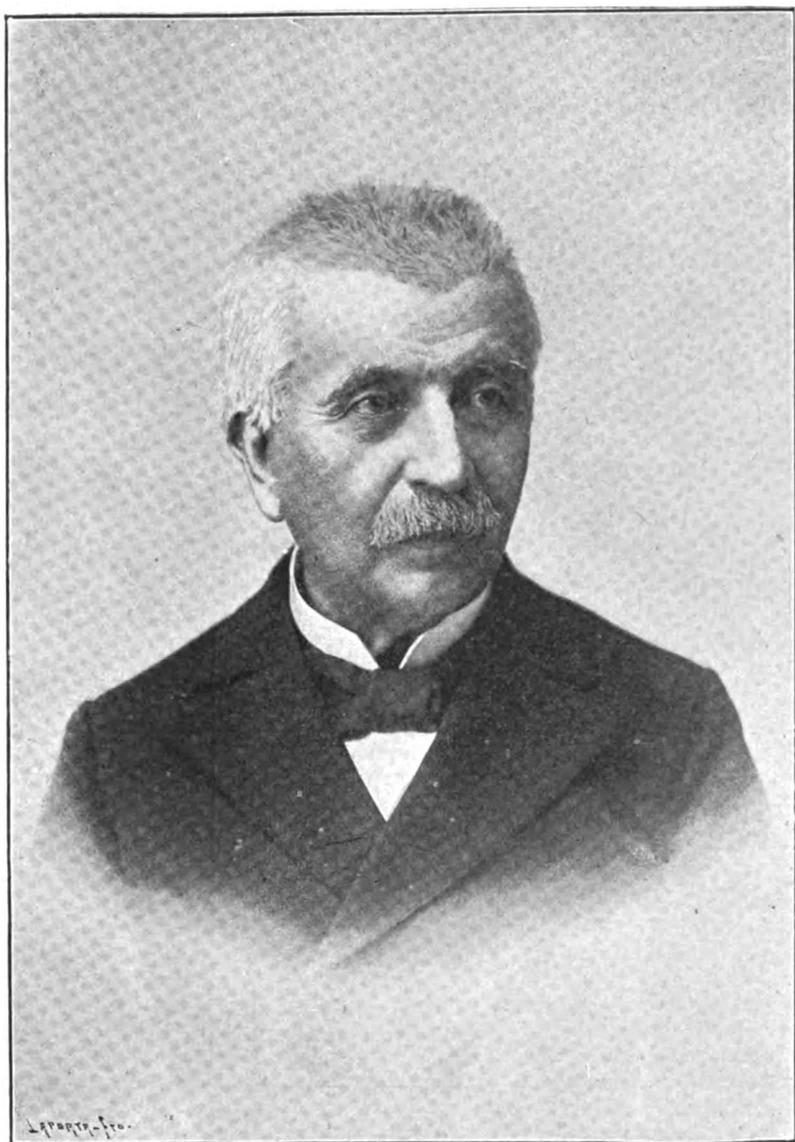
Pruebas de aerostación recientemente verificadas con un globo de aluminio.

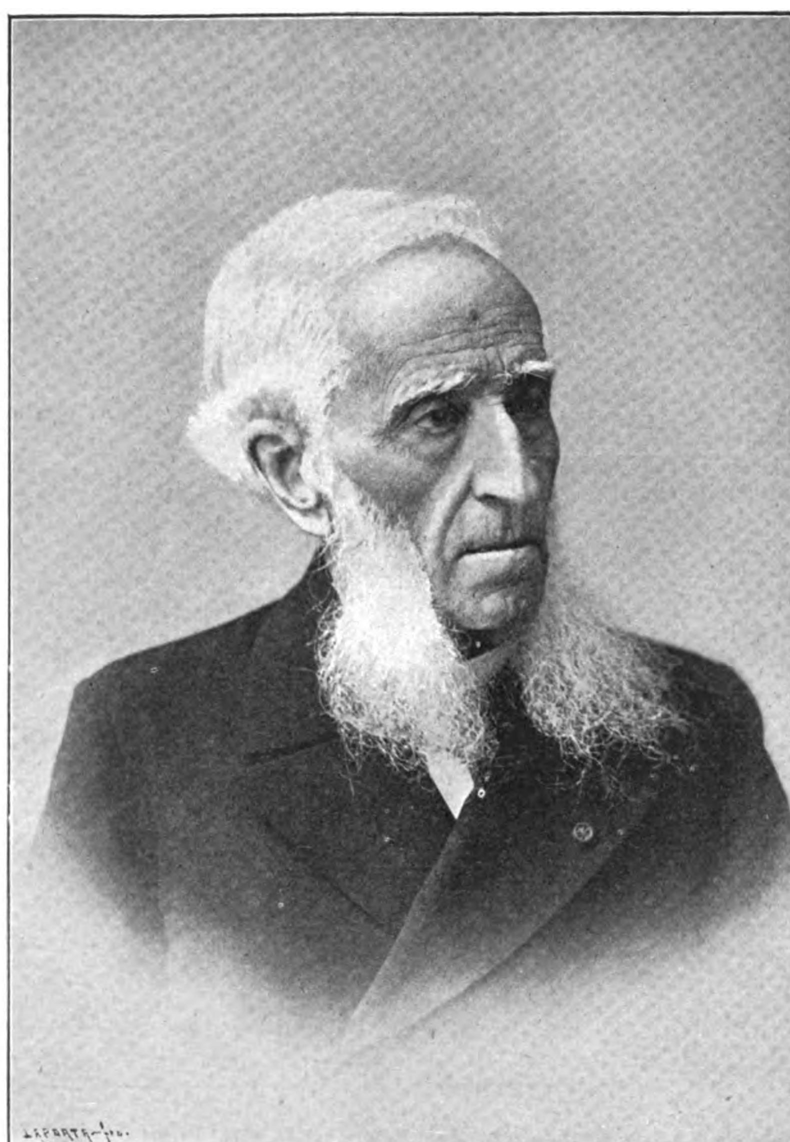
Reproduce nuestro grabado de la página 41 la prueba del globo de aluminio efectuada en Berlín el 8 de Noviembre. No es nueva la idea de un globo metálico, pues ya en 1842 Mr. Mares Monges construyó uno cilíndrico de 33 pies de diámetro, formado con delgadas planchas de cobre y lleno de gas hidrógeno.

Los progresos obtenidos en la manufactura del aluminio y su coste relativamente pequeño, hicieron pensar en este metal como materia muy á propósito para la construcción de globos, y Herr Schwarz, de Agram, ideó y construyó el globo cilíndrico de aluminio de colosales dimensiones que en nuestro grabado aparece.

El aerostato tenía 134 pies de largo y 46 de alto.

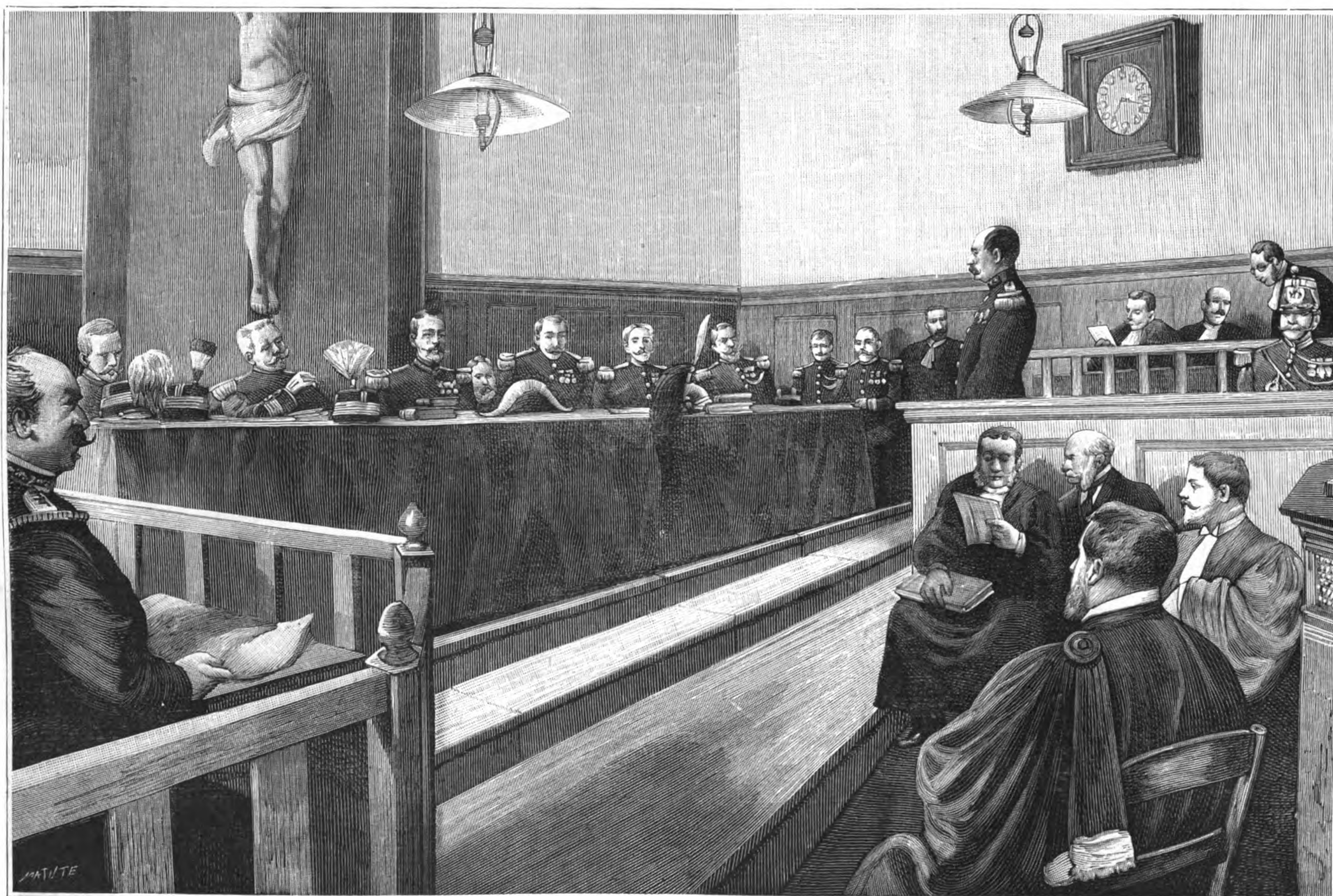
Desgraciadamente, la prueba del globo no dió los resultados apetecidos; pues aunque llegó á elevarse á 800 pies de altura, la falta de regulariza-





Excmo. Sr. DUQUE DE LA VICTORIA, Excmo. Sr. D. MARIANO DE LA PAZ GRAELLS,

INDIVIDUOS DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DESDE EL AÑO 1847.



PARÍS. — EL PROCESO ESTERHAZY. — UNA SESIÓN DEL CONSEJO DE GUERRA.

(De fotografía.)

ción de su bajada fué sin duda la causa de su fracaso.

No falta quien asegura que los resultados obtenidos bajo la dirección de los oficiales del Real departamento prusiano de navegación aérea hubieran sido muy distintos si el inventor del globo, Herr Schwarz, hubiera dirigido y ejecutado la ascensión; pero, por desgracia, el inventor había muerto antes de hacerse el ensayo.

⁂

ISLA DE GRAN CANARIA.

Cenobio de los *guanches*, con quinientas tres celdas.

El segundo grabado de esta misma página reproduce el original é interesante cenobio, ó monasterio, donde vivían las sacerdotisas *guanches*, en los tiempos en que la raza primitiva poblaba las Islas Canarias.

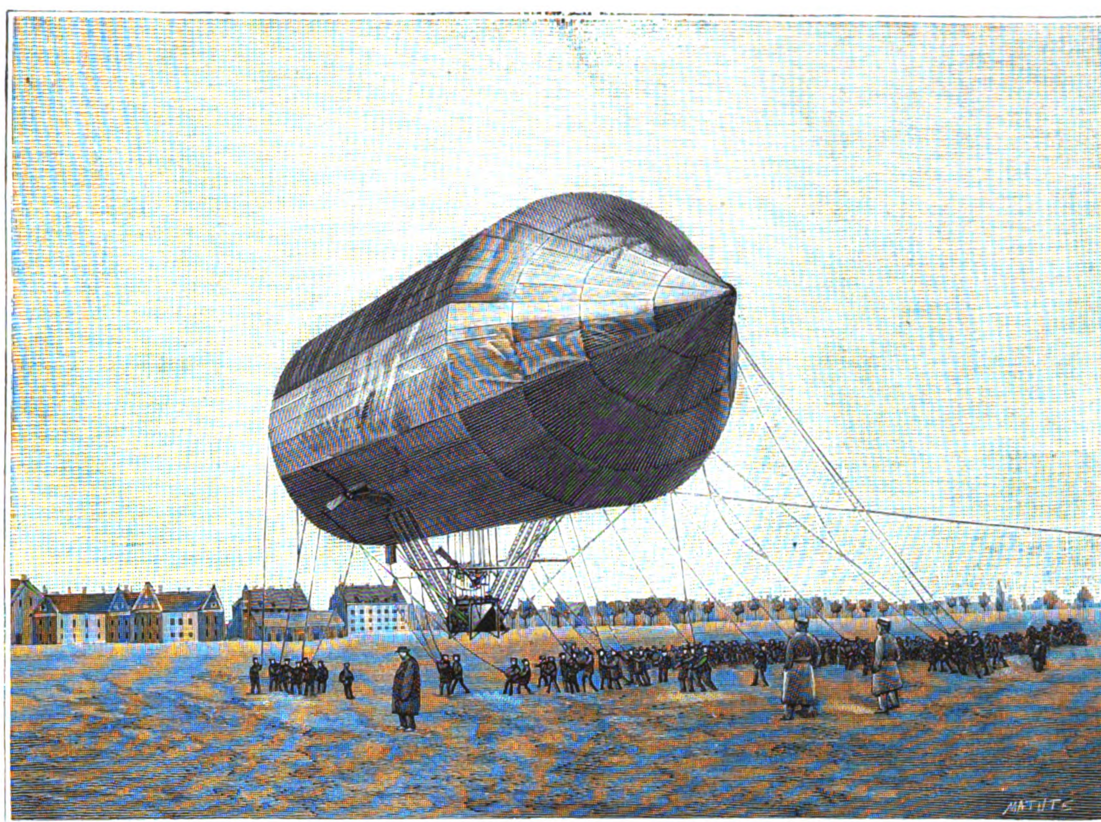
Se halla situado, como un nido de águilas, en las enriscadas sinuosidades de una altísima y abrupta sierra, en la jurisdicción de Guía (Isla de Gran Canaria), y se presenta á la vista como una gigantesca concha, de suelo desigual y paredes laterales, perforada en todas direcciones por cuevas de mayor ó menor extensión, comunicándose unas interiormente, y otras aisladas sin orden ni concierto.

Esta excavación se hallaba en aquel tiempo cerrada hacia la parte que miraba al precipicio por un corte vertical; pero hoy se hallan abiertas por haberse caído la parte de delante. El arco que forma la entrada mide unos 30 metros de abertura por unos 26 de alto, y va decreciendo según se penetra en el fondo.

La luz llega sin dificultad á todas las celdas que estaban destinadas á dormitorios. Cuéntase que éstas eran habitadas por las *flarimaguadas*, mujeres consagradas á la Divinidad, que vivían en recogimiento, guardaban continencia y hacían vida pura y ejemplar, las cuales estaban especialmente encargadas de las libaciones diarias, presentando las ofrendas de leche y manteca á su dios.

Estas vestales canarias gozaban de grandes privilegios. Su casa era considerada como un asilo sagrado, donde encontraban gracia los malhechores que en ella se refugiaban. Vivían de las limosnas que del pueblo recibían. En tiempo de sequía para los sembrados, acudían al *Faicán* (sumo sacerdote), y éste, según la costumbre, ordenaba una procesión general para aplacar la cólera divina.

El orden de esta procesión era el siguiente: el *Faicán*, acompañado del rey, de la nobleza y del pueblo, con palmas, ramos y varas en las manos, se acercaba á la residencia de las *flarimaguadas*, que le salían al encuentro con vasos de leche. Reunidos todos, se dirigían á la montaña de Tirma, y, subiendo á su cima, derramaban con ciertas ceremonias la leche y manteca, bailando algunas danzas y entonando tristes canciones. Concluído esto, bajaban de la montaña y se dirigían al mar, cuya superficie azotaban con las mismas ramas, palmas y varas, dando feroces alaridos.



ALEMANIA.—PRUEBAS DE AEROSTACIÓN RECIENTEMENTE VERIFICADAS CON UN GLOBO DE ALUMINIO.

⁂

EXCMO. SR. D. MANUEL MACÍAS Y CASADO,

teniente general, nuevo gobernador general de Puerto Rico.

El general Macías, nombrado para sustituir al general González Muñoz en el mando de Puerto Rico, nació en Teruel en 3 de Noviembre de 1845; á



ISLA DE GRAN CANARIA.—CENOBIO DE LOS «GUANCHES», CON QUINIENTAS TRES CELDAS.

(De fotografía.)



EXCMO. SR. D. MANUEL MACÍAS Y CASADO,

TENIENTE GENERAL,

NUEVO GOBERNADOR GENERAL DE PUERTO RICO.

(De fotografía.)

los catorce años ingresó en el Colegio de Infantería, y marchando á América á los dieciocho, tomó parte en la penosa campaña de Santo Domingo. Pasó después á la Isla de Cuba, de donde volvió á la Península, á los trece años de haber salido de ella, con el empleo de teniente coronel y grado de coronel.

En la guerra civil obtuvo, por sus excelentes servicios, la efectividad de este empleo, y llamado á Cuba por el general Martínez Campos, permaneció en la Isla tres años, durante los cuales lograron sus méritos en la campaña el empleo de brigadier y la gran cruz del Mérito Militar.

Apenas regresó á la Península se le confirió el gobierno de la plaza de Melilla, donde dejó los mejores recuerdos de su mando, que ejerció durante tres años. Mandó también la plaza de Santoña, y al ascender á general de división fué destinado á la de Cartagena, cuya plaza desempeñaba cuando se estableció la nueva organización militar, quedando entonces de segundo jefe del tercer Cuerpo de ejército.

Cuando los sucesos de Melilla vinieron á aumentar la importancia militar de aquel mando, se le encomendó este delicado cargo.

En 3 de Noviembre de 1893 ascendió á teniente general y fué destinado á la Capitanía general de Canarias. Después ha mandado en jefe el 5.º Cuerpo de ejército.

En esta misma página va su retrato.

⁂

BELLAS ARTES.

Paisaje, dibujo de J. Morera.—*Las cuatro edades de la vida*, cuadro de Van Dyck.—*La buenaventura al alcance de todos*, dibujo de F. Mota.

El arte con que Morera interpreta la Naturaleza es tan personal, y su buen gusto tan conocido, que al contemplar el paisaje que en la página 44 reproducimos se adivina desde luego que es obra suya.

El frondoso sitio, tan bien escogido y tan artísticamente compuesto, produce una impresión sumamente agradable, y la factura del dibujo acredita una vez más la maestría y la elegancia con que Morera *gasta el lápiz*.

Representa el cuadro de Antonio Van Dyck, cuya copia publicamos en la página 45, *Las cuatro edades de la vida*. La infancia, hermosa y tranquila, está simbolizada en el hermoso niño que duerme descuidado: la juventud, bella y graciosa, la representa la hermosa joven que ostenta en sus manos las flores de la primavera de la vida y el fruto símbolo del estudio y del trabajo; la edad viril la expresa fuerte y altivo el guerrero que ocupa el centro del cuadro, vestido de férrea malla en señal de lucha y esfuerzo, cuya musculatura revela el ejercicio activo, que robustece. En un ángulo destaca la blanca cabeza del anciano, cuyo cuerpo han encorvado los años y los sufrimientos. Vuelve la vista hacia el fondo, y señala con el dedo una dirección de la que no puede apartarse, y convencido y resignado emprende el último viaje, del que no se vuelve jamás.

La ejecución del cuadro, con tal profundidad pensado, es digna del célebre discípulo de Rubens.

No es preciso penetrar en la tenebrosa guarida del astrólogo, ni apelar á sus secretos prestigios para conocer el horóscopo revelador de nuestra buena ó mala ventura; en pleno día, y al aire libre, nos brinda la gitana con la profecía de nuestra suerte, con la acostumbrada fórmula de: «*¿Te la digo, resalao?*»

En el dibujo de Mota de la página 49 el resalao es un quinto recién incorporado á filas, quien confía su mano á la hechicera, que le adivina desde el color del pelo de su novia hasta los empleos que la fortuna prepara al futuro héroe. Otros soldados ríen de la candidez del *pistolo;* pero para que en el dibujo no falte junto á la nota cómica la seria é interesante, ha colocado el artista al lado del soldado á sus viejos padres, que oyen embelesados á la gitana el porvenir que aguarda al hijo que la guerra ha arrancado de su hogar.

⁂

D. ENRIQUE FREXAS.

Es el retrato que en la página 48 publicamos del notable crítico musical D. Enrique Frexas, que por modo brillante ejerce en Buenos Aires su difícil profesión. Hará unos cincuenta años que nació en Murcia y se dedicó á la carrera de Jurisprudencia, que terminó en 1871 con gran brillantez. No le impidieron los austeros estudios del Derecho adquirir muy sólidos conocimientos de arte, y cuando después de escribir muy importantes trabajos en la prensa barcelonesa se trasladó á Buenos Aires, conquistó en seguida el primer puesto en la crítica del arte musical y comenzó á ejercerla en el acreditado periódico *La Nación*. De gran inteligencia y vastos y profundos conocimientos musicales, tiene además por temperamento tal integridad y tal independencia, que sus juicios revisten una autoridad indiscutible.

En la actualidad es profesor de Historia y Estética de la Música en el Conservatorio de Buenos Aires. Hemos tenido el gusto de leer la conferencia inaugural de esta clase, dada en dicho Conservatorio por el Sr. Frexas, y nos ha confirmado su lectura el excelente concepto en que teníamos sus aptitudes y su ciencia.

Sus atinadas consideraciones sobre el estado actual del progreso musical; su noble propósito de separar lo que es desarrollo y progreso eficaz y fecundo de lo que es anárquica confusión y caprichoso radicalismo; su método para hallar la verdad estudiando en la historia de la Música lo que el divino arte *ha sido*, y en la Estética lo que *debe ser*, revelan claramente lo utilísimo que ha de ser para los que en el Conservatorio de Buenos Aires se dedican al estudio de la Música la cátedra al Sr. Frexas encomendada.

Nosotros al felicitarle nos felicitamos, como españoles, de ver un compatriota que de tal manera se distingue por su verdadero mérito.

⁂

MATANZAS (ISLA DE CUBA).

Casa Consistorial de la villa de Colón.

El segundo grabado de la página 48 reproduce una vista fotográfica de la Casa-Ayuntamiento de Colón, pueblo de la provincia de Matanzas, fundado en 1818, al que se hallan agregados el de Caimito del Sur, y los caseríos Amarillos, Buenavista, Calimete, Copuges, Corralillos, Francisco López, Gallardo, Guareyras, Hanobona, Jagüey Grande, Mejías, Montana Suní y Sitios, reuniendo 20.500 habitantes. Es el centro azucarero de toda la Isla.

⁂

MADRID.

Escudo colocado en el ático del nuevo Ministerio de Fomento.

En la página 52 damos copia del magnífico escudo de España que para el ático del nuevo Ministerio de Fomento ha esculpido Ricardo Bellver, el laureado autor de las estatuas de *Elcano* y *El Angel Caído*, y de las importantísimas obras escultó-

ricas de la catedral de Sevilla. Este trabajo heráldico, tan artísticamente ejecutado, es la última obra de Bellver, y deseamos que en otras de más empeño y más amplio campo para su gran talento nos dé ocasión de tributarle mayores elogios.

Carlos Luis de Cuenca.

SOBRE LA PRIMERA REPRESENTACIÓN

DE LA TRAGEDIA «CLEOPATRA».



CON motivo de la representación de *Cleopatra*, tragedia tomada por Eugenio Sellés de la que Guillermo Shakespeare escribió, siglos há, en lengua inglesa, acuden á mi espíritu no pocas consideraciones, al parecer contradictorias, algunas de las cuales voy á expresar en el presente escrito.

Lo primero que yo afirmo es la infalibilidad del público en asuntos literarios; pero esta infalibilidad suele quedarse *en potencia*, y á veces no se *actúa*, por faltar las condiciones que para ello se requieren.

Pongamos por caso la oda de Quintana al levantamiento de España en 1808. Sin duda es dicha oda una de las más sublimes poesías líricas entre cuantas se han compuesto en toda lengua humana, desde que componen versos los hombres. Cuanto en ella se dice es en extremo nacional y popular; se halla en perfecta armonía con el sentir y el pensar del pueblo en todos los momentos, y singularmente en el momento en que se compuso la oda. Y, sin embargo, la belleza de la forma, el primor ineludible del estilo poético, sin el cual no sería verso, sino mala prosa lo que escribió Quintana, y su rapto lírico, á todo lo cual no está acostumbrado, y para todo lo cual no está educado el vulgo, inhabilitan la composición para que sea del vulgo comprendida. De aquí que la mencionada oda de Quintana, que debió ser popularísima en nuestro país, sea sólo estimada y gustada por los refinados aristócratas del pensamiento, y sea para el vulgo como el *Libro de los siete sellos*, ó por lo menos como algo escrito en griego ó en hebraico.

En la oda de Quintana comprendo yo perfectamente la causa de la contradicción, y dejo á salvo la infalibilidad del vulgo *en potencia*. Si fuera posible ilustrarle de repente para que penetrase el misterio de la forma, donde lo bello y lo sublime residen, acaso no habría composición alguna poética española que tanto conmoviese y entusiasmase á la muchedumbre.

En otros casos la contradicción es más difícil de explicar, pero también se explica. Sea uno de estos otros casos el de la tragedia *Cleopatra*, escrita en prosa, cuyas bellezas y sublimidades entran ó deben entrar más por los ojos y por los oídos, y representada muy bien, así por María Guerrero, como por Antonio Vico, con atinado lujo, propiedad y elegancia en trajes y decoraciones. La tragedia, no obstante, ¿para qué disimularlo? ha gustado poco. ¿En qué consiste esto? ¿Dónde está, pues, la infalibilidad del vulgo?

La contestación se cae de su peso. No era vulgo, ni era por consiguiente infalible, el público que acogió la *Cleopatra* fría y desdeñosamente la noche de su estreno. Yo tengo por seguro que la *Cleopatra* hubiera sido estrepitosamente aplaudida si acude á oirla, no un público selecto, sino el más humilde y verdadero público de Madrid. El vulgo madrileño del siglo XIX se hubiera complacido é interesado tanto en la representación de *Cleopatra*, como el vulgo de Londres en el siglo XVII.

No eran menester esfuerzos de atención, ni conocimientos previos para percibir la hermosura y hacerse cargo de la grandeza de la obra y del alto valer que tiene.

Expongamos aquí algunas de las razones que hay para afirmar este valer; valer claro y patente, para cuya demostración no se requiere alambicar mucho, aunque no seamos entusiastas de Shakespeare como Víctor Hugo, sino severos con él como Voltaire y Moratín, de quienes no estará de más sostener aquí que nunca negaron que Shakespeare fuese un maravilloso dramaturgo, un genio extraordinario, por más que censurasen el desenfreno y la carencia de reglas y de medida en sus producciones.

El argumento de la tragedia no puede pasar de moda, ni puede menos de interesar en todas las edades. La situación del mundo civilizado pocos años antes de la venida de Cristo, y el destino de las más importantes naciones de Europa, Asia y Africa, todo se cifra y compendia en una acción cuyo poderoso móvil es el amor ciego y entrañable de un hombre hacia una asombrosa mujer, cuyos hechizos y seducciones parecerían fabulosos é inverosímiles si no estuvieran tan irrefragablemente probados por los testimonios históricos más fidedignos y concordes.

Entre estos testimonios hay uno admirable por la sencillez, candor y naturalidad del estilo: el de Plutarco, á quien la docta antigüedad aclamó *el bueno* y *el hermoso*. Shakespeare ha seguido fielmente á Plutarco, poniendo en diálogo y en escena, hasta con las mismas palabras á veces, lo que Plutarco narra. De aquí que, al desdeñar la tragedia de *Cleopatra*, no parece sino que se desdeña el asunto histórico como de poca cuenta, y que se desdeña también al *bueno* y *hermoso* Plutarco como impertinente, fastidioso y desmañado.

¿Será acaso que Shakespeare haya estropeado el asunto y destruído el encanto de la narración de Plutarco al convertir la narración en drama? Aunque nos sujetásemos á preceptos literarios seudoclásicos, más estrechos que los de Voltaire y Moratín, y aunque fuésemos más severos que ellos, tendríamos que contestar con un no á la anterior pregunta. Todas las infracciones de las reglas, las impropiedades y los anacronismos; las chocarrerías que para divertir y hacerse simpático á la plebe de su tiempo pueda haber ingerido el poeta inglés en su drama; los discreteos y tiquis miquis, tan impropios del siglo de Augusto, que sin duda hay también, y de que Shakespeare gustaba, cediendo á la moda del *eufuísmo*, que en el reinado de Isabel de Inglaterra corresponde á lo que fué el estilo culterano entre nosotros; y los personajes inútiles ó inconducentes á lo esencial de la acción, no bastan á desnaturalizarla, ni destruyen ni ofuscan tampoco los rasgos magistrales con que están trazados y con que aparecen á nuestra vista los dos principales personajes del drama: Cleopatra y su amante el triunviro Antonio. Lo complicado de ambos caracteres los hace más humanos, más conformes con la realidad, más históricos y más *vívidos*, sin menoscabar su elevación heroica, sino prestándoles el atractivo de lo inexplicado y misterioso. En el carácter de Cleopatra, en las pasiones que agitan su espíritu, hay una indeterminación y una vaguedad que tienen su fundamento en la natural condición humana. ¿Es Cleopatra ambiciosa y soberbia, y ama á Antonio, y tiene celos de Antonio por ambición, por amor propio y por orgullo, ó le ama también de amor vehemente, más ó menos sensual y perverso, pero como aman otras mujeres enamoradas? Esto, ni lo deslinda Plutarco, ni Shakespeare lo aclara, ni Cleopatra misma lo supo durante su vida, ni tuvo de ello plena conciencia. Tal vez lo sintió todo alternativa ó simultáneamente, de donde los diversos aspectos bajo los cuales se nos muestra la figura moral de la singular Reina de Egipto, último vástago de los Lagidas; despreciadora de los dioses; sin más ley moral que su capricho y su deleite; heroicamente valerosa cuando le daba vigor su orgullo; con cobardes desfallecimientos de mujer en otras ocasiones; prendada acaso real y efectivamente de Antonio, como antes lo estuvo de César, como lo están las mariposas de la brillante llama en cuyo resplandor van á quemarse; y tal vez prendada de sus ensueños y proyectos de ambición, y de llegar á ser reina y emperatriz del mundo, imponiéndole como leyes sus antojos desde el Capitolio de Roma, adonde hubiera subido con Antonio si Antonio en Accio hubiera vencido.

El admirable ingenio de Shakespeare está por cima de todas las faltas en que el mal gusto de su tiempo pudo hacerle caer, que la crítica negativa señala, y que aquí no se disimulan ni se atenúan siquiera.

El general aplauso, el entusiasmo secular, la casi adoración con que Shakespeare es mirado en el mundo todo, y especialmente por una de las naciones más inteligentes, ricas, civilizadas y poderosas que ha habido en la tierra, deben infundir é infunden tal respeto, que parece desacato temerario y punto menos que delirio de la vanidad ignorante y presuntuosa el mirar á Shakespeare con desdén, poniendo nuestro propio criterio por cima del de tantos y tan egregios entendimientos humanos, durante tres siglos, unánimes en ensalzarle.

En España somos no poco inclinados á tales atrevimientos, que á veces tienen algo de chistosos, y que á veces también nos parecen simpáticos, como manifestación de cierta independencia de espíritu que no se deja arrastrar de lo que otras personas dicen y piensan. Aquí, si Calderón ó Lope no nos agradan, tendremos el miramiento de no silbarlos; pero lo que es el desagrado no le disimularemos en manera alguna: nuestro disimulo, en todo caso, valdrá para poner en nuestra reprobación la sal y pimienta del chiste. Yo recuerdo que personas bastante ilustradas, llamándome aparte y hablándome con cierto sigilo, han tratado de hacerme confesar que la *Eneida* y que las *Geórgicas* eran obras inaguantables; que la *Ilíada* no vale un pito, y que yo elogiaba los tales poemas para no chocar, para conformarme con el parecer de los doctos y para pasar por docto también. Hasta se cuenta de un atildado é ingenioso poeta de nuestros días, que, poco antes de morir, llamó á sus hijos como si tratase de hacerles importantísima revelación, y lo que les reveló fué que el Dante le apestaba.

La verdad es que lo dicho no carece de gracia, y que demuestra que, así como ya no hay Inquisición para las cosas de la fe, tampoco debe haberla para la literatura, y que cada cual debe ser libre de examinar y de juzgar según su criterio y como mejor le parezca á los autores vivos y muertos.

Indudablemente los principios en que se funda el criterio literario no son un dogma revelado; pero, en mi sentir, no son tampoco meramente subjetivos. Para mí, así como la moral tiene un fundamento absoluto, superior á toda mente humana, así también, y si no tan claro, no menos firme ni menos absoluto, tiene su fundamento la estética, por cuya virtud comprendemos lo bello y juzgamos las obras literarias y artísticas.

Ahora bien; ¿no es lícito sospechar, como consecuencia de lo expuesto, que implica por lo menos frivolidad, intelectual miopía, ó ineptitud para fijar la atención y comprender las cosas, el desdeñarlas por malas ó por poco divertidas cuando han sido celebradas como buenas y excelentes por inteligencias superiores de varias épocas y países?

Shakespeare tendrá sus defectos. ¿Qué sér humano no los tiene? Pero mucho ha de valer, á pesar de ellos, cuando nación tan grande y tan dominadora en el mundo como la nación inglesa ha hecho de él su ídolo; cuando Emerson se atreve á decir que dicho poeta anuncia la posibilidad de la aparición en la tierra de una raza superior á la humana, y cuando Carlyle afirma que Inglaterra, su patria, preferiría perder todo el Imperio de la India á perder á Shakespeare, ya que éste, perdida la India y desbaratado y roto en mil pedazos el Imperio británico, será todavía inmortal y glorioso lazo de unión de cuantos hombres esparcidos sobre el haz de nuestro planeta sigan hablando en inglés y pongan en Albión el origen de su casta. No habrá autonomía, ni completa independencia, ni sujeción á nuevo dominio que destruya ó borre la original fraternidad de los ingleses, cuya más clara manifestación será el libro que contiene los dramas del gran poeta. Así, Cervantes, no sólo para la Península española, sino para todas sus antiguas colonias, hoy Repúblicas independientes, será rey ó benigno tirano, cuyo yugo no sacudirán nunca, y que las unirá á nosotros mientras no se olvide el habla castellana, y contribuyendo noble y eficazmente á que no se olvide.

Ya hemos visto que el asunto no es para desdeñado, porque, sobre ser de muy apasionados amores, envuelve en sí la suerte del mundo en un solemne momento histórico; y, con el nacimiento del imperio de Roma, constituye y marca una nueva era. Plutarco, al referirlo todo, me parece que no lo ha echado á perder. Shakespeare no lo ha estropeado tampoco, á pesar de sus *eufuísmos* y desarreglos. ¿Lo habrá estropeado acaso Eugenio Sellés? Pero ¿cómo ha de ser esto posible? Eugenio Sellés, procediendo con el más atinado buen gusto y sujetándose á las exigencias del teatro en el día, ha suprimido cuantos personajes no son indispensables para que la acción se cumpla, se realice á la vista de los espectadores y sea comprendida por ellos; ha procurado observar el precepto de las tres unidades, y casi ha logrado la de lugar, evitando las frecuentes mutaciones de escena, la subida y bajada de los telones y la traslación algo fatigosa del público, aunque sea en espíritu, de Egipto á Italia, de Italia á Grecia, y de Grecia á Egipto de nuevo; ha traducido fielmente, en elegante y castiza prosa castellana, lo más bello de Shakespeare, y, por consiguiente, lo más bello también de Plutarco; y, por último, si vale decirlo así sin faltar al respeto que á Shakespeare se debe, ha hecho algo parecido á lo que haría hábil y entendido agricultor que convirtiese un magnífico, frondoso y un tanto cuanto enmarañado bosque, donde pudiéramos extraviarnos, en primoroso huerto, en el que persisten las más ricas y lozanas plantas y flores que en el bosque había, y donde siempre quedan á la vista, sin perderse en el exuberante laberinto del follaje, las dos personas, sobre las cuales importa que la atención se fije.

Claro está que para leer á Shakespeare en casa, todo este arreglo estaría de sobra y hasta sería una profanación; mas para ver la obra de Shake-



PAISAJE,

POR J. MORERA.



LAS CUATRO EDADES DE LA VIDA,

CUADRO DE VAN DYCK.

speare en España y en el teatro, era indispensable el arreglo, y Eugenio Sellés le ha llevado á cabo con amor y con entendimiento del eminente poeta cuya obra arreglaba, con no corta habilidad y con el conveniente saber y experiencia de los efectos y juegos de la escena.

Hecha así la apología de la tragedia *Cleopatra*, que recientemente se ha estrenado en el teatro Español, resulta grave acusación contra el público, á causa de su frialdad y de sus desdenes.

Tal vez me calificará alguien de contemporizador; tal vez me llamará, y perdóneseme lo bajo y familiar de la palabra, sobrado pastelero. Yo, sin embargo, voy á ver si disculpo al público ó atenúo al menos su pecado. Líbreme Dios de ser poco galante, de echar la culpa de todo á las mujeres, y de decir como decía Iriarte, hace ya cerca de un siglo:

Las mujeres, que ahora no despuntan
Como en siglos pasados por discretas,
Si en el teatro público se juntan,
Aplauden cuando más al tramoyista,
Oyen tal cual chulada del sainete,
Y sirve lo demás de sonsonete
Mientras que están haciendo una conquista.

Nada de eso. Las mujeres son en el día tan discretas ó más discretas que en cualquiera otra época. Su afición á hacer conquistas no es mayor ni menor. Y en lo tocante á que gusten de las chuladas ó chuscadas de los sainetes, lo que es yo las absuelvo, y hasta me confieso tan pecador como ellas, porque también á mí me divierte y me hace reir lo chusco ó lo chulo, y no veo por dónde ha de oponerse esto á que agraden é interesen también las tragedias. Jamás he llegado á comprender ese á modo de antagonismo, de que ahora se habla tanto, entre el *género grande* y el *género chico*. A mi ver, todo lo que es ingenioso, inspirado y sentido, ya propenda á conmover, ya tenga por objeto excitar la risa, pertenece al género grande, aunque sea un sainete, como *La Casa de tócame Roque* ó *Las Castañeras picadas*, ú otros de autores vivos que no nombro, para que nadie diga que los adulo. No consiste, pues, ni en la frivolidad de las damas, ni en sus pobres y malos instintos literarios el que la *Cleopatra* no agrade.

Otra razón se aduce para esto, pero aun me parece más falsa. Se dice que vivimos en tiempos harto calamitosos y tristes, por lo cual no quiere la gente que se añadan calamidades y tristezas fantásticas á las reales y positivas que ya la abruman, sino que quiere ir á reir y no á llorar al teatro.

El anterior razonamiento, con todo, no tiene fuerza alguna cuando se considera que, por calamitosos que sean los tiempos presentes, apenas hay tiempo pasado que pueda calificarse de mejor, en toda la prolongación de los siglos, por donde siempre debieron de agradar los sainetes y desagradar las tragedias. Y por otra parte, las lágrimas que puede hacer verter una tragedia y el terror y la compasión que la tragedia inspira, son de otra índole muy diferente de las lágrimas, del terror y de la compasión que causan los acontecimientos reales y no imaginados ó reproducidos imaginariamente, con arreglo á lo que sucedió siglos há. De aquí lo que llamaba Aristóteles purificación de las pasiones en el drama, porque nuestro llanto, nuestra compasión ó nuestro terror, por lo que en nuestra vida real sobreviene, traen siempre consigo el dolor, la amargura y la pena, mientras que el llanto, el terror y la compasión que nacen por virtud estética en el espíritu humano, realzan este espíritu en vez de deprimirle, y soberanamente le deleitan. Y en el caso de *Cleopatra* se ve esto con mayor claridad que en cualquiera otro caso. ¿Qué espectador habría en el teatro la noche del estreno que hubiera perdido ó que temiera perder el imperio del mundo, que hubiera dominado despóticamente multitud de pueblos distintos, que hubiera tenido príncipes y reyes en su séquito, y que hubiera caído por su estupendo orgullo, por la ceguedad de sus amores ó por sus crímenes casi sobrehumanos de puro grandes, en tan hondo abismo como cayeron Cleopatra y Antonio desde elevación tan pasmosa? Confesemos que la compasión y el terror que puede infundir tal caída, por lo mismo que es tan descomunal y extraordinaria, no molesta ni disgusta. Cualquier sainete, por gracioso que sea, puede molestar y disgustar más. *El Sutil tramposo*, por ejemplo, molestará interiormente, aunque exteriormente haga reir, á todos los tramposos más ó menos sutiles que le vean ó le oigan. Y *Los Tres novios imperfectos* afligirán más que las desventuras de Cleopatra y de Antonio á cuantos novios carezcan de perfecciones y de requisitos, acaso más trascendentales que los que faltaban á los tres del sainete, que eran: tuerto uno, sordo otro, y otro tartamudo.

En suma; por nada de cuanto va dicho ha desagradado ó ha agradado poco la tragedia de *Cleopatra*. La causa del desagrado estriba en lo poco que se fija la atención; en que entre nosotros acude la gente al teatro, más para ver y ser vista, que para oir los dramas; y en que cierto género de composiciones requiere y hasta exige cuidadoso recogimiento para comprenderlas bien, estimarlas y juzgarlas. El mismo público que hubo en el teatro Español la noche del estreno, hubiera aplaudido y celebrado la *Cleopatra* si la hubiera mirado y escuchado más atentamente. Entretanto, yo creo que, en vez de motejarle por su falta de atención, y en vez de censurar su ligereza, debemos celebrar y aplaudir que se haya aficionado á ir al teatro Español y á escuchar las obras maestras, aunque peque en ocasiones de algo distraído. Esperemos que se corrija de esta falta y que así contribuya eficazmente á que reverdezcan los laureles y á que reviva la gloria que las musas de España alcanzaron en su teatro, el cual compite en hermosura, en elevación y en gracia con los de las demás naciones del mundo, superándolos en riqueza.

La actual compañía del teatro Español se esmera con tino y por cuantos medios están á su alcance para que se realice dicha esperanza, y algo hace también el público para ello acudiendo ahora al teatro Español con empeño y constancia que desde hace años no se mostraban. Nadie, pues, debe quejarse de la indiferencia del público. De su distracción en algunas obras serias hay, en mi sentir, hasta ciertas causas materiales que serían muy fáciles de remediar. ¿Por qué ha de empezar la función por una obra importante, que exige ser oída desde el principio, con reposo y con el espíritu completamente despejado? Mi observación hará reir, pero no importa: he de atreverme á decirla. La gente come muy tarde en Madrid; llega al teatro á la mitad del primer acto, ó cuando ya el primer acto ha concluído: se sienta de mal humor porque ha tomado de prisa el café ó porque no le ha tomado, y porque no ha fumado si fuma. El espectador, sobre todo el espectador elegante, se halla así muy mal dispuesto para escuchar con atención un drama que la merezca y que sin atención no puede comprenderse ni estimarse en lo justo. Debiera, pues, toda función de teatro empezar por el sainete, que en vez de llamarse *fin de fiesta*, se podría llamar algo que equivaliese en nuestra lengua á lo que llaman *lever du rideau* en Francia. Desde el fin del sainete hasta el comienzo del drama, pudieran mediar dos ó tres cuartos de hora para que charlasen y *flirteasen* galanes y damas, para que estuviesen ya reposados y bien acomodados los espectadores que hubiesen venido á pie, y para que todos estuviesen ya en el teatro, sin que interrumpiesen la representación los que á cada momento, durante ella, fuesen llegando de sus casas. Convendría también que, durante la representación, se atenuase muchísimo la luz de la sala, á fin de que los espectadores no se distrajesen mirándose unos á otros y fijasen la mirada y la mente en el escenario. No estaría de sobra, por último, que, una vez empezada la representación de un drama, fuesen los entreactos lo más cortos que se pudiese. Así no se daría tiempo para que los espectadores se reinstalasen cómoda y hondamente en la vida contemporánea y real de Madrid, y no tuviesen que hacer un grande esfuerzo de voluntad para echar á volar la imaginación perezosa cada vez que el telón se levantase de nuevo, y salvar con ella, en *Cleopatra*, por ejemplo, en el tiempo veinte siglos, y en el espacio toda la multitud de kilómetros que hay desde Madrid á Alejandría.

De todos modos, y aun sin apelar á estos y á otros remedios, tal vez la *Cleopatra* acabe por agradar cuando la gente se haga cargo de que debe ser así, y verdaderamente sienta el agrado, porque lo que es yo, lo digo con franqueza, detesto la hipocresía, y prefiero que silben á Sófocles, á Shakespeare, y á otro mayor dramaturgo si le hubiese, aunque fuera yo quien le tradujera ó le arreglara, á que le aplaudiesen como para cumplir un deber de conciencia, aparentando entusiasmo y disimulando bostezos.

JUAN VALERA.

TRIBUNALES DE AMOR EN PROVENZA.

Los siglos medios fueron de exaltación guerrera y éxtasis poético. El combatiente y el trovador se aunaban. Las grandes hazañas brotaban de los grandes caballeros, y en el altar de la hermosura se consagraban cantadas por el inspirado bardo.

La Provenza, ya romana y pagana, ó cristiana, fué siempre una encarnación viva del regionalismo. Del III al XIII siglo tardó empero en constituir su lengua y nacionalidad provenzal; pero en todos ellos acentuó su carácter por esencia romántico y poético, artístico y monumental.

Quieren algunos que la Provenza sea la Italia de Francia, y la llaman ya desde la época romana, tierra amada de los dioses inmortales, preferida á Roma por senadores y cónsules, y donde César buscaba descanso en *Apta Julia;* recuerdan la Venus de formas divinas, obra maestra de la escultura antigua fundada en Arlés; el arco de triunfo de Orange; el templo de Nimes, más grandioso que el de Roma, Verona, Tarragona y Arlés, donde veinte mil romanos veían caer á los gladiadores saludando á César; y á pocos pasos de esa gigantesca *Maison carré*, el templo á Diana, cuyas castas sacerdotisas se bañaban allí cerca, al abrigo de las discretas y espesas arboledas; y después la fuente de Vaucluse evocando las cascadas de Tívoli y Géménos, y la Sainte-Baume disputando á los Apeninos sus árboles seculares, y Sainte-Antoine, jardín encantador, aromatizado con el eterno perfume de sus flores.

La leyenda refiere cómo sucedió la Provenza cristiana á la Provenza pagana. Aquella civilización á la vez potente y enervante, con sus circos, sus teatros y sus fiestas perpetuas embriagadoras de perfumes y alegría; sus sacerdotisas y sus pontífices, sus gladiadores y sus esclavos, y sus orgías amorosas, se vió interrumpida primero, anonadada después, por la llegada de Lázaro, el resucitado Lázaro, seguido de María y Magdalena, las santas mujeres que acompañaron á Jesús; y Marsella primero, y luego toda la Provenza, abolió los falsos dioses, adorando al verdadero, y dedicando al antiguo centurión Víctor, cristianizado bajo el imperio de Diocleciano, y á Casiano, hospitales, vías públicas, asilos y fundaciones de toda especie á su advocación evangelizados. Y con tanto fervor se arraigó el culto, que más adelante, cuando los piratas africanos remontan el Ródano, la Provenza, inspirándose en el héroe romancesco de la poesía meridional, Gérard de Roussillon, se defiende con ejemplarísima bravura, repugnando el rito mahometano, y las piadosas y heroicas marsellesas, para salvar su honor del desenfreno de las hordas sarracenas, se desfiguran por completo los bellos rostros, amputándose la nariz.

El siglo de oro de la poesía provenzal fué aquel en que gobernaron los Condes de Barcelona, y poético fué también el comienzo de esta soberanía.

Dulce, así llamada, la bella hija de Gerberge, en la que acababa la primera dinastía de los Condes de Provenza de la raza germánica, casó con Ramón Berenguer, conde de Aragón y de Barcelona. Apasionada de su marido, quiso declinar en él todo poder, cediéndole en absoluto sus derechos para que fuera el dueño y señor de cuanto poseía, como lo era de su cuerpo y de su alma: de este rasgo de amor ardiente proviene la dinastía de los Condes de Provenza-Cataluña-Aragón.

El florecimiento de la poesía provenzal ¿obedeció al influjo de la poesía árabe, esplendente á la sazón en los reinos de Sevilla, Granada y Córdoba, dominados por los sarracenos?

Están divididas las opiniones, y los contradictores de esa influencia la creen nula, ó cuando menos muy exagerada, citando porción de trovadores considerados como maestros en gaya ciencia, y respecto de los cuales aparece evidente la imposibilidad de ser inspirados por los poetas árabes, á quienes cronológicamente precedieron.

Citan, entre otros, al renombrado Bernard, el bardo enamorado de la poderosa dama Agnés de Montluçon. «Las dulces canciones—decía el infeliz Bernard—nacen todas del corazón: ¿quién sino el amor puede inspirarlas? Hasta lo que sufro por él me agrada; no conozco de mi amor más que las inquietudes que me inspira: si sus penas tienen para mí tanto encanto, ¿qué podría decir de sus placeres? Mi dicha es inmensa cuando, traído por los aires, me parece recoger un suspiro de mi amada; todo lo demás para mí en el mundo no existe, y en esos momentos, aun en mitad del riguroso invierno, parécenme los prados cubiertos de verdor, y la nieve es para mí como un tapiz de flores.»

Todo esto en verso y con vihuela debía tener una gran importancia artística y excepcional en aquella época donde indispensablemente cada trovador se enamoraba á rabiar de la *châtelaine*, á cuyo marido ó padre prestaba servicios poéticos-filarmónicos; y aun cuando las crónicas hablan de muchas castellanas rendidas por la dulce convicción de la gaya ciencia, también enumera casos como el de Bernard, y otros aún peores, condenados siempre á contar su amor á las estrellas y á salir escapados de los castillos con la vihuela á media asta, perseguidos por los celos y los largos espadones del airado *châtelain*. Así le ocurrió á

nuestro Bernard, al cual, dicho sea entre paréntesis, no se le ocurrían en sus versos cosa muy fuera del alcance del último de nuestros amantes ó tenorios callejeros contemporáneos. El *châtelain* de Ventadour, de quien era esposa la sugestiva Agnés, lo plantó en mitad de la corriente, y nuestro bardo fué por el pronto á buscar abrigo á la corte de Eleonora de Guyena, á la sazón en todos los esplendores de la galantería.

Allí Bernard, ante el recuerdo implacable de su dama, sigue cantando, y dice: «¡Que no pudiera hender el aire como la golondrina, y llevar cada noche mi corazón á los pies de aquella á quien dedico mis canciones! Alejado de la que amo, su imagen llena mi sér, llevándola grabada en mi corazón. Cada mañana el ruiseñor me despierta cantándome sus amores; sus dulces gorjeos son preferibles á mi inquieto y ardoroso ensueño. El viento que viene del castillo de mi dama me acaricia, trayéndome los perfumes del Paraíso; mi amor es tan exclusivo, que no hay reina ni duquesa que pudiese tentarme, y yo rehusaría lo mismo el amor de la Condesa de Provenza que el de la preciosa dama de Saluce, ó el de su hermana Beatriz de Viennois, porque no amo más que á ella.»

¡Lo mismo que si al bueno del trovador le hubiesen hecho el amor esas esplendentes hermosuras!

Así cantaban los bardos provenzales en la época del florecimiento de la poesía provenzal, de esa que muchos cronistas de la gaya ciencia no quieren ver influída por los poetas árabes: como para muestra basta un botón, no extractaremos ningún trozo de Pons de Capdeuil, otro de los maestros enamorado sucesivamente (éste es reincidente) de Azalaïs d'Anduze y de la Vizcondesa de Marsella; ni de Geoffroy Rudell, apasionado de la hija del Conde de Tolosa; ni de Folquet, loco de amor por Azalaïs de Roquemartine; ni de tantos otros trovadores que lanzaron á los cuatro vientos sus ayes amorosos y los pasaron á la posteridad, sin importarles un ardite de cómo recibiría el mundo estos desahogos líricos y públicos respecto de damas sujetas á indisolubles vínculos; pero no resistimos á la tentación de copiar algo de Arnaud de Marveil—de quien dijo Petrarca, *el men famoso Arnold*,—también enamorado de otra hija del Conde de Tolosa, á quien conoció en una excursión que hizo á su corte, según los cronistas, digna de los más altos soberanos.

«¡Oh Dios!—cantaba Arnaud;—¡quién hubiera podido prever que, en llegando á este país, pagaría tan cara la temeridad de ver tanta belleza y tanta gracia! Forzoso es alejarme; pero mi corazón es como un espejo que me representa sus encantos; todo me la recuerda: la frescura del aire, las praderas esmaltadas y el color de púrpura de las flores. ¡Oh! yo digo que es la más bella del universo. ¡Tan graciosa y tan sublime!..... Ninguna razón puede oponerse á mi anhelo: es verdad que precisa dejar á los reyes el honor de suspirar por ella; pero el amor nos hace á todos iguales; mi corazón vale tanto como el de los reyes, duques ó condes. César venía de la nada y fué emperador; ¡yo podría aún, pues, elevarme hasta ella!.....»

Aparte de que no se elevó, porque una cosa es nacer trovador y otra nacer César, la bella hija del Conde de Tolosa tenía, por lo visto, distintas opiniones amorosas y sociales que Arnaud de Marveil, y sin conmoverse ante tanto amor, prefirió casarse con Alfonso IV, rey de Castilla, ínterin, cuando menos, llegaba á César el trovador gentil; con lo cual no hay para qué decir las trovas que el desahuciado amante echó al mundo.

Los tribunales de amor—ya llegamos á ellos—respondían á este medio ambiente exaltado y galante de delirio amoroso y de monomanías de grandezas poéticas, artísticas y de perenne é incitada adoración á la hermosura.

Cuatro tribunales ó cortes de amor de carácter principal existieron en Provenza, y radicaban en Pierrefeu, Romanée, Avignon y Signe; este último uno de los más nobles y más célebres, cuyas sentencias se invocaban por su gran autoridad.

Car volrai per me ai jugement
L'onorat castel de Signe.

Presidía Beltrame, dama de Signe, y, entre otras bellas y excelentes magistradas, figuraban la Vizcondesa de Avignon; ¡Stefanía, dama de Baulx; Hermesinda, dama de Porquière; Mabile, dama d'Orgon; Rostange, dama de Pierrefeu, todas jóvenes, expertas en cosas de galanterías, y con el corazón y la cabeza volcanizados de amor y poesía.

El tribunal de Signe tenía una especie de código previamente discutido y votado, al que se prestaba ciega devoción, y cuyas reglas se aplicaban de modo inexorable en las sentencias, á saber:

I. *Quien no sabe callar, no sabe amar.*

II. *Nadie puede tener dos amores sinceros á la vez.*

III. *Los dones y expansiones del amor deben ser voluntarios.*

IV. *El amor no ha vivido jamás en la casa de la avaricia.*

V. *El amor no puede ser estacionario; debe siempre aumentar ó disminuir.*

VI. *La facilidad de poseer mata el amor; las dificultades lo aumentan.*

VII. *Cuando el amor disminuye, acaba pronta y necesariamente.*

La corte suprema estaba en Romanée, presidida por la gentil Planète de Gantelme, asistida de la Marquesa de Malespino y de Saluce; Clarete, dama de Beaux; Laurette de Saint-Laurent; Cécile de Rascas; Hugone de Sabran, hija del Conde de Forcalquier; Hélène, dama de Monpasset; Isabel, dama de Aix; Ursine, dama de Montpellier; Alicia de Mauleón; Elisa de Meirargue y Laura de Sade, constituyendo estos nombres un areópago de hermosura y nobleza, cuyos fallos eran incuestionablemente acatados, y siempre confirmaron los de la corte de Signe, aplicando el breve código antes transcrito.

En estos tribunales de amor los sentimientos elevados y nobles tenían firme apoyo, y toda indelicadeza sufría dura condena. Las discusiones y sentencias, unas veces en los suntuosos castillos y otras bajo los frondosos árboles y entre el tejido de perfumadas flores, menos bellas que las graciosas y poéticas magistradas, atraían concurso escogidísimo, ávido de las emociones suscitadas por el debate de los casos particulares ó las cuestiones de carácter general sometidas á discusión y fallo.

Haremos mención de algunas de ellas.

Cuestión propuesta: «La dama que se casa ¿puede legítimamente guardar en el fondo de su corazón un primer amor sin hacer traición á su marido?» La *cour*, después de maduro examen, falla: «Nada es más conforme á las tiernas leyes del amor: la *châtelaine* no debe olvidar al caballero que la ha amado, porque la fe dada es inviolable.»

Contra este fallo parécenos que siempre debió interponerse, no recurso de *casación*, sino de *divorcio;* prueba, sin embargo, el exceso de poesía y romanticismo de la época.

Cuestión propuesta: «Un amante dichoso y amado ha cortejado, sin embargo, á otra dama; después de un mes de ausencia y olvido, vuelve al primer amor: ¿la dama ofendida debe perdonar ó rehusar?» Discusión tumultuosa, larga y tendida; temperatura elevada; la *cour* falla: «Tal es la naturaleza del amor; siempre que dos amantes aparenten desear otras relaciones de amor para probar la fidelidad y la constancia de la persona amada, será ofender los derechos del amor verdadero rehusar las ternuras de un amante que vuelve, á menos de existir pruebas de evidente y completa traición.»

Este fallo resulta un poco obscuro y algo incongruente. Ignoramos si se pidió aclaración de sentencia en tiempo y forma.

Cuestión propuesta: «Un caballero eternamente rechazado por la dama de sus amorosos pensamientos, la regala porción de objetos; la dama los acepta, pero no el amor.» La *cour* falla: «Es preciso devolver esos dones; ninguna dama, á menos de ser del rango *des courtisanes à ceinture dorée*, puede aceptar obsequios de un amor rechazado.»

Cuestión propuesta: «Un amante divulgó el secreto del amor generoso.» La *cour* falla: «Que jamás pueda ser objeto de amor por dama alguna, la cual, si contrariase la sentencia, sería inapelablemente excluída de la sociedad en la Provenza entera.»

Fallo viril y justo, si raro de aplicar en aquellos afamados y venturosos tiempos de exaltación y fe caballeresca, de hidalguía y de apasionados y sinceros sentimientos, no así en otros.

El Conde de Torre-Vélez.

EL SISTEMA MÁS CÓMODO.

FABULILLA.

Pegando á los animales
Con los que estaba enojado,
Hizo un borrico ilustrado
Varias críticas formales;

Y aunque el perro á todas horas
Le ladraba y le ofendía
Y á veces le dirigía
Palabras calumniadoras,

El borrico, con cordura
Y demostrando cachaza,
No dirigía á la raza
Canina ni una censura.

Siempre que un insulto oía
De la boca de algún can,
Juzgando necio su afán
Callaba y se sonreía;

Y si alguien le aconsejaba
Variar de procedimiento,
Con mucha calma el jumento
De este modo contestaba:

—¿Variar? No; pues sé, á pesar
De que es grande mi ignorancia,
Que sin darles importancia
Hago á los perros rabiar.

Pues, sin publicar sus yerros,
Ya pasan muy malos ratos
Siempre que elogio á los gatos,
Que es censurar á los perros.

José Rodao.

UN ANIVERSARIO SOLEMNE

EN LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.

En la historia del año próximo pasado consignará en sus actas la Real Academia de Ciencias el recuerdo de la sesión especial que dedicó en 14 de Mayo á celebrar el quincuagésimo aniversario del ingreso en la misma de los preclaros y sabios varones Sres. Paz Graells y Duque de la Victoria, que tanto han enaltecido al profesorado y al cuerpo de Ingenieros con sus trabajos, y que tanto honran á aquella respetable Corporación. A la inapreciable dicha de ser debidamente estimados por su saber, y de gozar de universal consideración por sus relevantes prendas personales, unen la muy envidiada de haber alcanzado larga existencia, merced á cuyo privilegio han podido ostentar sobre su pecho, durante cincuenta años, la medalla de académicos. Mayor dicha es todavía la de conservar, como conservan, la inteligencia y el corazón sanos y vigorosos para continuar siendo útiles á la enseñanza y al progreso de los intereses de la patria. No es esta la ocasión de hacer de nuevo su biografía, pero sí deseamos, al publicar sus retratos en la página 40 y tributarles este justo homenaje de consideración, reproducir el texto del acta de la solemne sesión del aniversario, debida á la correctísima pluma del reputado hombre de ciencia, nuestro querido amigo el señor D. Miguel Merino, secretario perpetuo de la Academia, que dice así:

«Como miembros fundadores de esta Real Academia, designados, uno por el Gobierno de S. M., juntamente con otros diez y siete insignes varones de bien ganada reputación científica, y nombrado el otro, también con diez y siete más, por aquellos diez y ocho, primeros ilustres predecesores nuestros—de conformidad todo con lo preceptuado en el art. 4 del Decreto de su creación, rubricado por S. M. la Reina D.ª Isabel II á 25 de Febrero de 1847,—pertenecen á esta Corporación á contar, respectivamente, del 4 de Marzo y 3 de Abril del mismo año, los Sres. D. Mariano de la P. Graells y D. Cipriano S. Montesino. De los los treinta y seis Académicos fundadores, treinta y cuatro han dejado de existir durante este medio siglo de incesante y afanosa lucha por legar á la posteridad grata memoria de su atropellado paso por el mundo; y á estas horas, como lazo de unión entre lo pasado, lo presente y lo venidero, recuerdo venerando del día de ayer, y ejemplo vivo, digno de imitación, que debe servirnos de guía y aliento para el de mañana, sólo conservamos entre nosotros, en estado, por gran fortuna, de envidiable salud corporal y de perfecta conservación, mucho más envidiable todavía, de sus relevantes facultades mentales, entusiasmo por los progresos de las ciencias y amor á la ilustración y ventura del país, á los dos tan respetables señores mencionados.

»Nada, pues, tiene de extraño que el pensamiento de rendirles un tributo de justificada y especial consideración, y señal de afectuoso compañerismo al mismo tiempo, con motivo del quincuagésimo aniversario de su ingreso en la Academia, naciese vigoroso en la mente de algunos señores Académicos: no sé de quiénes, ni considero tampoco pertinente tratar de averiguarlo. Porque el pensamiento, tímidamente aventurado en reunión amistosa, celebrada á fines del mes de Febrero, y presidida, por cierto, con discreción y tino ejemplares, por nuestro siempre muy apreciado compañero, eminente botánico D. Miguel Colmeiro, fué acogido con franco y caluroso aplauso por

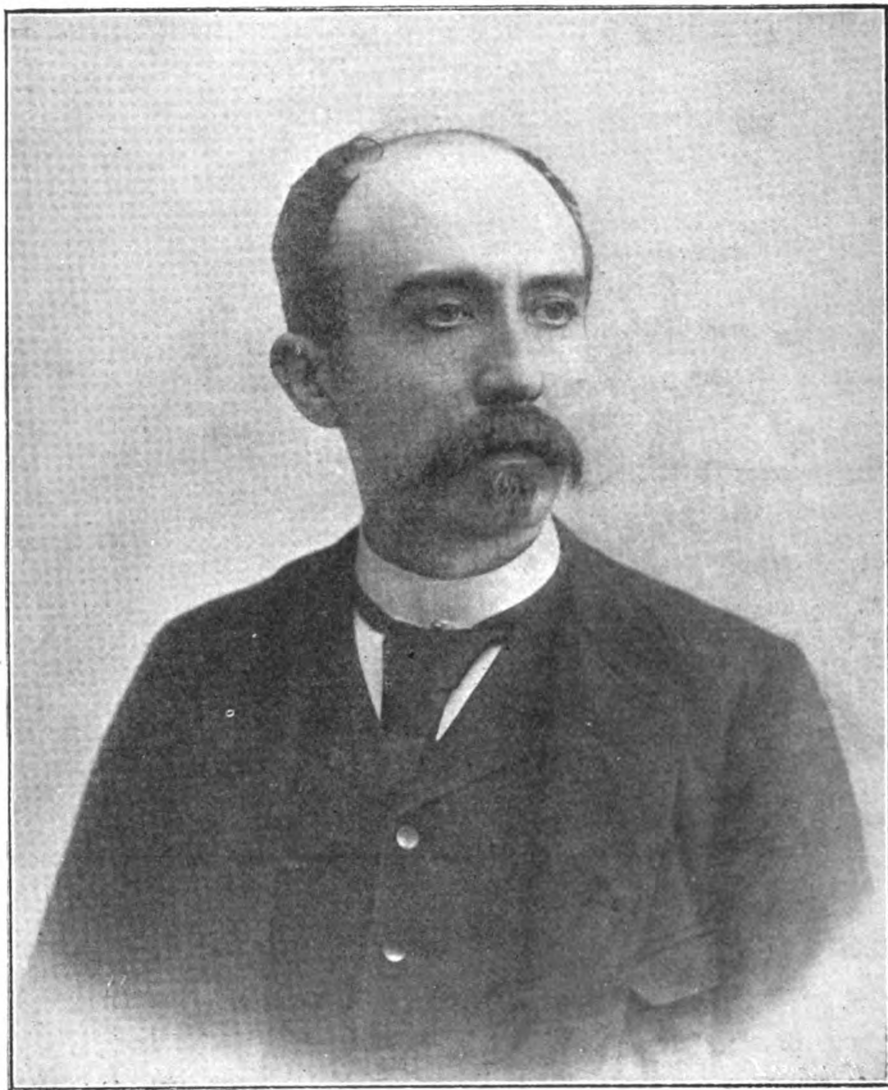
cuantos á la reunión asistieron; y también por aquellos otros señores, en muy reducido número, á quienes el mal estado de su salud, ó la necesidad de atender al desempeño de obligaciones imprescindibles, no permitieron acudir á ella; pero que, tan pronto como tuvieron conocimiento preciso de su objeto y resultado, se adhirieron al pensamiento y resolución de sus compañeros, movidos por el mismo generoso impulso que á todos animaba.

»El acuerdo, en suma, fué unánime; y en el modo de manifestará los Sres. Graells y Montesino los sentimientos de respetuoso afecto hacia ellos, y de justa y elevada estima que le habían dictado, después de meditado el asunto, procurando huir de improcedentes alardes de vanidosa ó juvenil ostentación, tampoco hubo discrepancia ninguna de pareceres. Por unanimidad también se convino en ofrecerles por igual una plancha de plata, con dedicatoria adecuada al caso, conmemorativa del quincuagésimo aniversario de su ingreso en la Corporación, en los días, respectivamente, 4 de Marzo y 3 de Abril del año 1847, acompañada de expresiva, aunque sencilla, carta de felicitación, suscrita por los donantes de una y otra planchas.

»Preparadas éstas, citóse á nueva junta para el 14 de Mayo, á las nueve de la noche, en la sala de sesiones privadas de la nueva casa de la Academia, que, con tan fausto motivo, se inauguró en la misma noche; junta á que, voluntariamente, bien puede asegurarse que no faltó ninguno de los miembros numerarios de la Corporación, en posesión y ejercicio de su honroso cargo.

»Y en la cual, después de dar cuenta el que suscribe, para conocimiento especialmente de los Sres. Graells y Montesino, únicos que en realidad lo ignoraban, por haberse evitado cuidadosamente que fuera de sazón lo supiesen, del objeto que la motivaba y de los antecedentes ó tramitación, que al punto en que nos encontrábamos ahora desde un poco lejos nos había traído, leyéronse las dos cartas de felicitación, sin variantes una de otra en el texto, que á continuación se copia, autorizadas y realzadas con las firmas, por el orden de su consignación, de los Sres. Laguna, Puerta, Cortázar, Colmeiro, Los Arcos, Jiménez Hidalgo, Arrillaga, Torroja, Calleja, Egozcue, Carracido, Rico, Rojas, Echegaray, Escosura, Becerro de Bengoa, Salvador, Moret, Botella, Navarro Reverter, Saavedra, Barraquer, Bosch y Merino; y se les hizo entrega de las planchas conmemorativas á que en ellas se alude.

»Profundamente conmovidos por la muestra de consideración que se les tributaba, de bien escaso valor intrínseco, pero de altísima y muy satisfactoria significación por su procedencia, en sentidas palabras, que llegaron también al alma de los oyentes, los Sres. Montesino y Graells dieron, sucesivamente, por ello las gracias á sus compañeros, deseándoles además á todos larga vida, consagrada al culto de las ciencias, en bien de la patria y



DON ENRIQUE FREXAS,
EMINENTE CRÍTICO MUSICAL,
PROFESOR DEL CONSERVATORIO DE MÚSICA DE BUENOS AIRES.



MATANZAS (ISLA DE CUBA). — CASA CONSISTORIAL DE LA VILLA DE COLÓN.

(De fotografías.)



LA BUENAVENTURA AL ALCANCE DE TODOS,
DIBUJO DE F. MOTA.

para esplendor legítimamente adquirido de esta Academia, por cuya prosperidad y buen nombre tenemos todos, nos recordaron, el deber de afanarnos más y más cada día.

»Después de lo cual, por indicación muy oportuna del Sr. Echegaray, prescindiendo de palabras convencionales y dando rienda libre á los impulsos generosos del corazón, con los cuales no hay arrebato de elocuencia que ventajosamente compita en situaciones como esta que en vano hemos procurado describir, levantáronse los concurrentes al acto, y le pusieron digno fin cambiando estrecho y cariñoso abrazo con los Sres. Graells y Montesino, quienes se despidieron de todos sus compañeros embargados por grata y honda emoción, que inútilmente procuraban dominar.»

Hé aquí el texto de la carta entregada á dichos señores, y que firmaron, como queda dicho, todos sus compañeros:

«Los académicos que suscriben tienen la honra de ofrecer á V. E., en señal de merecido respeto y de justa y elevada consideración á sus prolongados y eminentes merecimientos y servicios científicos, la adjunta plancha de plata, conmemorativa del quincuagésimo aniversario de su ingreso, como miembro fundador, en esta Real Academia.

»Verdaderamente insignificante es por su valor material la ofrenda que le presentan; pero V. E. la comunicará superior realce y precio de envidiable estima si atiende á lo que significa en realidad y la recibe como expresión, aunque abreviada, muy elocuente, del afecto que le profesan los que se honran militando en cierto modo á sus órdenes, consideran en V. E. simbolizada la historia gloriosa de la Corporación y se dan por enaltecidos con el título de compañeros suyos.

»Y V. E., bondadoso siempre, de seguro la aceptará gustoso en tal sentido, y nos dispensará así nueva é inolvidable prueba de fraternal cariño.

»Madrid, 14 de Mayo de 1897.

»Excmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.

»Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo Montesino.»

X.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Atavismos morales: el odio contra los judíos. — La *jettatura* en *Italia*. — Los amuletos: cuernos y coral. — El general Booth. — Un estudiante de setenta y seis años. — Desaparición de los libros.

Nada tiene de particular el que muchas gentes sientan ó aparenten sentir ciertos estremecimientos cuando se habla de los judíos, ya que hay otras, muy numerosas, que profesan como artículo de fe la creencia de que entre ellas existen personas que producen el «mal de ojo» y que difunden las desdichas con sólo mirar al prójimo de cierta manera. Mucho más antigua que la tradición de la antipatía entre judíos y cristianos es esta de la influencia maléfica, y, sin embargo, persiste y se mantiene en una sociedad tan despreocupada y descreída como la moderna. Judío ó diablo, para el vulgo viene á ser lo mismo; y como éste no admite que pueda haber diablo sin rabo, lógico es que los judíos tengan también, cuidadosamente oculto, ese apéndice caudal.

En toda la tierra de Campos, cuando alguna persona sale de una habitación y no deja cerrada la puerta, le dicen las que quedan dentro: «¿Eres de Frómista?»

Para el que no ha vivido en aquella comarca, la pregunta no tiene sentido claro; pero los campesinos, al escucharla, saben que equivale á decir: «¿Eres judío y temes que la puerta te coja el rabo al cerrarla?»

Porque de todas las juderías ó aljamas que había en aquella tierra, y que comprendían 4.714 judíos el año de 1300, á saber: Palencia, 1.066; Carrión Frómista, 2.733; Sahagún, 988; Paredes de Nava, 1.758; Tariego, 88, y Dueñas, 81, la de Frómista, si no la más rica, era la más sonada, por la importancia que en ella tuvieron los rabinos y por los graves sucesos que ocurrieron en sus luchas de vecindario con los rabones. Aun se conservan allí los nombres de arroyo *Cedrón* y otras reliquias de la existencia del vecindario judío. Así es que en lo antiguo, al decirle á uno que era de Frómista, equivalía á llamarle judío; y aun hoy dura la alusión, porque es muy frecuente oir esa pregunta satírica en aquellos pueblos.

* * *

Yo no sé si en la tierra de Campos y sus alrededores á la tradición judaica se agrega la de las brujas, duendes, maleficios y diablos de distintas castas y figuras; lo que sí puedo asegurar es que fuera de esa comarca y de España toda, así como los judíos traen obsesionados á los franceses, y éstos andan tras de aquéllos y tras de Zola á gritos, empujones, puñetazos y pedreas, en Italia priva «el mal de ojo», la *jettatura*, y muy pocos radicales ni güelfos hay, sean descreídos y casi ateos los unos ó devotos y creyentes los otros, que no crean con toda verdad que hay personas, *jettatore*, que con sólo mirarles ceñuda y fijamente les meten los enemigos en el cuerpo y les dejan el alma hecha un abismo de calamidades.

¿Por qué se suceden con tanta frecuencia las crisis en el Gobierno italiano? ¿Por qué, por ejemplo, cayó hace poco tiempo del poder un ministro y general tan reputado como Pelloux? Los políticos responderán que fué porque el Parlamento quiso introducir algunas economías en el presupuesto de la colonia militar de Eritrea; porque el ministro de Hacienda, Luzzati, había tratado también de contener los gastos de Guerra y Marina, y porque los sobrantes que se confía que habrá en los presupuestos venideros se aplicarán, no á aumentar el contingente del ejército, sino á reducir en lo posible las contribuciones; pero contra estos razonamientos de los políticos están los de la gente que lo entiende, que conoce el secreto y que asegura que el general Pelloux cayó porque el diputado ponente del proyecto de ley contra el aumento de los gastos de guerra es un *jettatore*, S. Maurigi, que en cuanto se encaró con el Ministro le miró, y le hizo caer de la poltrona con sólo mirarle.

Cuando algunos días después el presidente Rudini hizo saber á la Cámara que había presentado su dimisión al Rey, dijo el diputado republicano Antonio de Laurenzana, á propósito de un abuso despótico del Gobernador de Caserta, que es otro *jettatore*, compañero de Maurigi: «Yo creía que estas dos *influencias malignas* se hubieran mutuamente anulado, y con ello se hubiera salvado el Gobierno (los diputados, al oir esto, hacen signos de exorcización); pero no ha sido así. Las influencias se han coligado contra el Ministerio. ¡Buen viaje, pues! Si habéis de volver á ocupar el poder, que sea para bien de la nación; si no, ¡ojalá os acompañen con su mala sombra esas dos influencias malignas!» Esta maldición produjo indescriptible efecto. Mientras muchos diputados se reían y bromeaban al orador, otros echaron á correr espantados, agitando en sus manos los amuletos de cuerno, marfil y coral que llevan pendientes del cuello, debajo del chaleco, para librarse de los maleficios de la *jettatura*. Diputados hay en la Cámara italiana al lado de los cuales no se sienta nadie por no sufrir la acción del «mal de ojo». El mismo Crispi dicen que guarda siempre cuidadoso un cuerno de coral para que le ampare contra las influencias malignas; y muchos, muchísimos diputados, senadores y ex ministros, y publicistas y cortesanos que hacen gala de librepensadores y de no creer en ningún misterio y que no practican ningún culto, creen á pies juntos en la *jettatura* y tiemblan cuando se les aproxima ó les mira alguno que tiene fama de *jettatore*, y huyen de él, repitiendo los gestos hipócritas y enseñándole el pulgar y el índice cruzados.

* * *

Contra la influencia de semejantes maleficios usan muchos italianos los amuletos de coral ó de asta del unicornio!!, engarzados en plata y guardados con gran estimación en un bolsillo interior ó pendientes del cuello. Que los judíos tengan rabo como el diablo, no pasa de ser una calumnia; pero que los supersticiosos latinos, enemigos de ellos, gastan cuerno alquilado, el cuerno del fantástico unicornio, ó un cuernecito hecho de coral, esto es verdad. Vieja es la fama que tiene el cuerno del unicornio respecto á sus extraordinarias virtudes contra diversas clases de ponzoñas naturales y artificiales, y también espirituales y morales. Dijo Santiago de Valencia: «*Unicornis sive monoceros, ejus virtutis est, ut suo cornu attacta aqua, etiam aliquo veneno corrupta, reddatur salubris*». Se le ha considerado á dicho cuerno *pro potu antidotum*, y aseguraban además, cuando había unicornios (que hoy ya no existen más que pintados en las armas de la Gran Bretaña), que «*sicut enim animal illud ex aquis potum, ita atque reciproco beneficio ab illo virtutem praeservatricem, et contra venena alexipharmacum recipiunt*».

También se alabó mucho al coral, que *detegit venena*; esa admirable sustancia que *fluctuat in undis, et duresci inter saxa*, ó como se dijo en la tierra de Crispi y de Maurigi: «*Ne l'onde ondeggia e fra le pietra e pietra*», y de la que nuestro don Diego de Saavedra dejó escrito el lema *Robur, et decus*, consignando que ahuyenta las calamidades, y facilita los éxitos en la palestra del trabajo. Suponían los antiguos que era una hierba que se petrificaba al salir del agua, y en su elogio escribió Juan Bautista Bargiocco estos versos:

Herba fuit mollis, pelagi nutrita sub undis,
Qui modo purpureo splendet honore lapis.
Æquoreas mundi felix qui descrit undas,
Gemma erit illustris, si prius herba fuit.

Todas estas creencias, alabanzas, fantasías y supersticiones estaban muy bien en los siglos XII al XVI, cuando nuestros tartarabuelos vivían tan atrasados; pero ¡qué pensar del atraso que supone hoy el uso de los cuernos raros, corales y piedras, á guisa de amuletos contra «el mal de ojo», contra la *jettatura*, en países civilizados! Y si esto es *verífico*, como dice mi barbero, ¡qué pensar de una nación como Francia, que cree que va á ser devorada en crudo y aniquilada por los judíos! Entre los hombres maduros hay muchos chicos, y cuando se examina y se conoce bien á los que parecen grandes, resulta que suelen ser más chicos que los anteriores. La chiquillada callejera pasará, y los israelitas continuarán impertérritos en sus trabajos y en su vida patriarcal, entonando en coro aquello de:

Ledavid Barouh. Adonay tsouri
Hamela med ya day la crab est bé ó tay,
la mil hamah hasdi oum tzou da tí
mis ga bí oum fati li yeba ré he nou.
Elohé nouyé baré hé nou
Elohim va i ré ou to col afsearets.

¡El diablo que lo entienda! exclamará el lector. El diablo no, pero cualquier judío se lo podrá traducir..... y cantar.

* * *

El fatídico *¡anda! ¡anda!* lo cumple mejor que los judíos un creyente inglés, ni cristiano, ni judío, ni hereje, ni moro, que lleva treinta y dos años corriendo de la Ceca á la Meca, con un ejército fantástico por detrás y haciendo él de fantástico general por delante. Me refiero á Mr. Booth, *general del ejército de la salud*, ó de la salvación, de cuyas excursiones y trabajos he dado cuenta varias veces en estos párrafos. Ahora se ha dejado caer el general por Ginebra, donde acaba de dar una conferencia pública, en un oratorio adecuado á su fe, en el casino, para desvanecer ciertos prejuicios, para prevenir á los malintencionados y para que aquella populosa é importantísima capital, metrópoli generosa de todas las propagandas, conozca lo que es y lo que quiere el ejército de la salvación. La austera figura del general, un viejo muy tieso con aspecto de *clergyman* británico, se destacaba en medio del estrado sobre el fondo rojo del paño que cubría el testero de la plataforma. A su lado, uno de sus *oficiales*, Mr. Roussel, de Ginebra, desempeñó el papel de intérprete, repitiendo en francés las frases que con visible energía, solemne ademán y mística unción pronunciaba en inglés el orador.

Manifestó Mr. Booth á los oyentes que en el desarrollo de su campaña universal trabajaba á un tiempo en la obra social y la obra espiritual. La tarea de su ejército, aunque sólo viene realizándose hace veintidós años, es la más trascendental é importante de nuestro siglo. Funciona en cuarenta y cinco naciones, cuenta con 13.000 oficiales bajo sus banderas, y ayudan á su propaganda numerosos periódicos y revistas. «Exito tan grande — dijo — no puede comprenderse sino admitiendo que el ejército responde á una necesidad de nuestros tiempos, que es lo que creen firmemente cuantos adeptos se inscriben todos los días para secundar la obra. Sus esfuerzos tienden á un fin altísimo: ayudar al hombre entero, en cuerpo y alma.»

Desde que Booth publicó hace siete años su libro: *En las tinieblas de Inglaterra; medios para salir de ellas*, con el que inició la gran campaña de socorrer á las muchedumbres desheredadas, á los pobres, á los viciosos y á los delincuentes empedernidos, el ejército conquistó las simpatías de todo el mundo. Ante esa gran mejora social, quince Gobiernos le aseguraron su subvención. A la exposición de los principios en que está basada la vida de la sociedad de Booth, añadió el orador la de los medios de acción que emplea para cumplirlos. En todas las grandes localidades donde es posible crea talleres, refugios ó asilos y cocinas económicas para los fieles que le siguen y obedecen. Procura combatir sin descanso la pereza y la holgazanería, causas fundamentales de la miseria entre los desheredados. Ha conseguido salvar ó mejorar la suerte y condición de las jóvenes abandonadas y reincidentes en los vicios en una proporción de 75 por 100, de las inscritas para ser

socorridas, y de 60 por 100 entre criminales contumaces. Trabajan en esta obra de reclutamiento, mejora y enmienda 1.500 oficiales. «Si no hacemos más, exclamó Mr. Booth al terminar, es porque no podemos. Todo aquello que dejemos de hacer, que lo tomen á su cargo otros más poderosos.» Después de rezar, al fin de la sesión, como lo habían hecho al comenzarla, se recogieron algunos donativos entre los circunstantes, y el General se retiró á su hotel á esperar los resultados de su misión, en un pueblo como aquel donde hay tantas religiones y templos disidentes y encontrados, y donde es muy problemático que arraigue la iglesia nómada del *Ejército de la salud*, del cuerpo y del alma.

***

Errante como Mr. Booth, pero no bien acompañado, y con cómodo servicio y abultado equipaje, sino con un libro debajo del brazo y otros cuantos en una pobre maleta, ha andado de pueblo en pueblo, lejos de su tierra, un escolar polaco, W. Borysik, que acaba de terminar su carrera de Medicina, recibiendo la borla de doctor á los setenta y seis años en la Universidad de Varsovia. Seguramente este pobre hombre es el decano de los estudiantes del mundo entero. Hallá hacia 1847 estudiaba el cuarto año de la Facultad con tan escasos recursos, tan falto de amparo, que no pudiendo matricularse de nuevo, ni comprar libros, ni alternar con sus condiscípulos, por lo destrozado y raído de su indumentaria, se resignó á abandonar las aulas, en espera de mejores tiempos. Logró, después de llamar en vano á muchas puertas, que le admitiera una familia en calidad de profesor particular de sus hijos, y fué poco á poco realizando su constante ideal de comprar libros usados de Medicina con los escasos ahorros que hacía. En estudiarlos y apilarlos después en un baúl apolillado, donde nunca pudo meter ropa blanca, ni negra, pasó diez años, flaco como un sabio, y sabio como todo el que no se preocupa más que de la alimentación de la mollera. Pudo volver en 1857 á la Universidad para seguir su carrera, y siguiéndola estaba cuando hizo explosión la política polaca con el movimiento revolucionario de su independencia. W. Borysik, arrastrado por el torrente de la fiebre estudiantil que ardía en las filas de la juventud, salió al campo, combatió y tuvo que huir al extranjero, donde rehizo su maleta de libros. Cuarenta años ha andado por el mundo, en su tristísima epopeya, sufriendo, enseñando y aprendiendo. Al fin ha vuelto á Rusia y á su casa; es decir, á la Universidad de Varsovia, donde los maestros, los hijos de sus condiscípulos, le han otorgado, después del correspondiente examen, el título de doctor. Con su borla y sus libros se ha trasladado á Lithuania para practicar la profesión en los pocos años que le queden de vida.

***

No durarán mucho los libros, porque, dada la pésima calidad del papel en que se imprimen hoy la mayor parte de los de precio humilde, se reducirán á polvo lentamente, sin que nada pueda evitarlo. Así lo ha demostrado hace ocho días en Londres Mr. J. Mac Alister, en una conferencia que ha dado ante la Asociación de Libreros. Las pastas de que se sirve la industria del papel barato se descomponen muy pronto; dentro de las tapas se acumulan apretadas masas del polvo resultante de la destrucción, y cuando se abren caen como salvado cernido, según los oyentes de Mac Alister pudieron verlo. Con el tiempo no harán falta bibliotecarios, porque no tendrán nada que guardar; y ellos y los lectores y la sabiduría consignada en los volúmenes impresos correrán la misma suerte, aquella que sabemos que nos espera cuando nos dicen..... *pulvis eris*. ¡Felices de las generaciones que no encuentren libros en ninguna parte!

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Con *El Profeta* debutó en nuestro primer coliseo, la noche del 18, el conocido y renombrado tenor Sr. Mariacher, recientemente contratado por la empresa de este teatro.

Corta, relativamente, ha sido la ausencia de Madrid del distinguido artista; pero el público apreció los notables progresos que durante la misma ha hecho, puesto que, si salió comenzando su brillante carrera y alentado por el aplauso de nuestros *dilettanti*, que le consideraban como una esperanza para el arte lírico, vuelve en la plenitud de sus facultades, haciendo alarde de las mismas y encontrando motivos de lucimiento en las inmensas dificultades de la obra de Meyerbeer, en que tantos artistas de no escaso nombre han fracasado. Su notabilísimo trabajo obtuvo el premio que merecía con los calurosos aplausos que el público le otorgó, aplausos que llegaron á convertirse en estruendosas ovaciones al terminar de cantar el Sr. Mariacher la pastoral, el brindis, el himno y el dúo de la prisión, trozos que interpretó maravillosamente.

La Sra. Guerrini compitió con el debutante, cantando de magistral manera el difícil papel de Berta, y compartió con él los aplausos, viéndose precisada á presentarse en escena muchas veces al terminar la representación.

Muy bien los demás artistas, así como los coros y la orquesta.

***

Una de las próximas noches se pondrá en escena, por primera vez en esta temporada, la ópera *Sansón y Dalila*, cantada por la Sra. Guerrini y el Sr. Mariacher.



JOSÉ MONCAYO,
del teatro de la Zarzuela.
(De fotografía de Lokner.)

PRINCESA.

Anúnciase para esta noche la *reprise* de la notable obra de Sardou, *Andrea*, en la que tan legítimos triunfos obtiene la Sra. Tubau.

***

El arreglo de la comedia de Sardou, *Mme. Sans-Gêne*, que se estrenará muy pronto en este favorecido teatro con el título de *La Corte de Napoleón*, promete ser un verdadero acontecimiento teatral, y para conseguirlo no perdona medio alguno el inteligente Ceferino Palencia. El Duque de Tamames ha ofrecido cuantos muebles posee, estilo Imperio, para que la obra sea representada con toda propiedad; y claro está que con tan valiosísimos elementos ha de distinguirse *La Corte de Napoleón* por el lujo y la rigurosa exactitud del *attrezzo* y de la indumentaria con que ha de ser puesta en escena.

PARISH.

Continúa la compañía de este teatro haciendo la excelente campaña que comenzó al inaugurar la presente temporada. Constantemente se renueva el cartel y se sacan del olvido las joyas de nuestra zarzuela antigua, en cuya interpretación tanto se distinguen los notables artistas que componen la citada compañía.

Según parece, muy en breve se estrenarán *Los Hijos del batallón*, obra que espera el público con gran impaciencia y que promete ser un acontecimiento teatral.

LARA.

Gorda, muy gorda, como se dice en el *argot* teatral, es la gracia de *El Dinero de San Pedro*, juguete en un acto estrenado la noche del 15; pero, aunque *gruesa*, tiene mucha sal, y el público perdonó de buen grado la poca novedad del asunto para celebrar con grandes carcajadas las situaciones cómicas en que abunda la obra y los chistes, *gordos* también, pero en su mayoría cultos y de buen gusto, que matizan el diálogo. Los autores, Sres. Mario (hijo) y Santoval, merecieron los honores del proscenio al terminar la representación, en la cual se distinguieron notablemente las señoras Valverde y Mavillard, y los Sres. Larra, Ruiz de Arana, Ramírez y Santiago.

***

La *reprise* de *Zaragüeta*, verificada el pasado lunes, llevó gran concurrencia al citado teatro. La obra de Vital y Ramos fué acogida con el mismo éxito que la noche de su estreno, y el público premió con sus aplausos á todos los artistas, y especialmente á los Sres. Ruiz de Arana y Ramírez, que desempeñaron por primera vez, y muy bien por cierto, los papeles de D. Indalecio y Carlitos, respectivamente.

COMEDIA.

El Maestro de armas, presentado la noche del 15, fracasó, no obstante los laudables esfuerzos hechos para salvarle por la Srta. Pretel y Sra. Mejía, y los Sres. Palmada y Jerez.

***

Con *La Boda de Luis Alonso* y *El Tambor de granaderos* se presentó al público el nuevo director de este teatro, Bonifacio Pinedo, que, tras corta temporada en el teatro de Lara, vuelve á cultivar la zarzuela *chica*, género en el que tantos aplausos ha conquistado y seguirá conquistando, á juzgar por el cariñoso recibimiento que el público de la Comedia le hizo la noche de su *debut*.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Soberanía de España en Filipinas, por el P. Francisco Foradada, de la Compañía de Jesús.

Opúsculo de actualidad, destinado á popularizar en el país las salvadoras ideas relativas á esta materia, llama el autor á su libro, y verdaderamente que es de actualidad cuanto tiende á reformar la soberanía de España en sus colonias, lo mismo en las del Archipiélago filipino, donde la rebeldía dobló su cabeza y se rindió ante nuestra gloriosa bandera, que en Cuba, donde aun persiste con obcecada saña la sangrienta rebelión contra la madre patria.

En cuatro partes divide el autor su libro: trata la primera de la legitimidad, de la Soberanía de España, y examina la potestad y el derecho coactivo que la Iglesia tiene para predicar por todo el mundo la verdadera fe y el auxilio que para este fin están obligados á darle los príncipes cristianos; demuestra en la segunda la utilidad que tiene para Filipinas la soberanía de España; defiende en la tercera la sumisión que la debe, y trata en la última de los obstáculos y medios para la perpetua sumisión de Filipinas á la soberanía de España.

La obra del ilustrado sacerdote de la misión de Filipinas de la Compañía de Jesús contribuirá poderosamente á popularizar la noción verdadera del derecho católico, en armonía con los legítimos títulos de nuestra dominación, entre los indígenas y peninsulares, como muy acertadamente opina el P. Fiter, censor del citado libro.

Al insigne Cánovas del Castillo.

Con esta dedicatoria en la cubierta se ha publicado un libro en Santiago de Chile, que contiene muy sentidos y bien escritos trabajos dedicados por distinguidos escritores é ilustres personalidades de aquella República á nuestro gran estadista Cánovas del Castillo. Contiene el libro además relación de las exequias hechas por el alma del mismo en Santiago de Chile, Valparaíso, Concepción, Iñique, Tocopilla, Talca, Los Angeles y Antofagenta, y la oración fúnebre pronunciada por el presbítero D. Ramón de la Jura.

Los trabajos literarios en que se celebran las altas dotes y los méritos del finado están dedicados á nuestro ministro D. Salvador López Guijarro y á la colonia española.—C.



MADRID. — ESCUDO COLOCADO EN EL ÁTICO DEL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.

(Escultura de Ricardo Bellver.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 30 de Enero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA

CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO,

MARQUÉS DE ESTELLA,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE FILIPINAS.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL Gobierno de Mr. Mac-Kinley nos ha dado la grata sorpresa de presentar en la bahía de la Habana, sin previo aviso, el crucero *Maine*, que, según nota posterior á su llegada, no llevaba otro encargo que el de hacernos una visita de cortesía. El Gobierno español, agradeciendo el agasajo, no ha podido menos de corresponder á la deferencia disponiendo salga otro buque de guerra á devolver el cumplimiento. Estábamos, pues, equivocados cuando en nuestra Crónica anterior, escrita mucho antes de ese acto de amistad, manifestábamos recelos, avisábamos al Gobierno presintiendo algo inesperado, y le rogábamos que no se fiara de los representantes de aquella nación en sus expansiones privadas. Más aún: éramos unos ingratos con quien nos trataba de sorprender, como los buenos hijos á sus padres, ocultando el regalito con que les van á obsequiar el día de su santo. En hora buena sea, y muchas gracias.

Sin duda estaban equivocados también otros Gobiernos al enviar sus buques de guerra á la Habana, como Alemania, Francia é Inglaterra, en la previsión de algo grave. Sin duda participaban del error nuestro los que felicitaron á Mac-Kinley por su firmeza en enviar el *Maine;* y hasta el acaparador de trigos que quiso especular con el hambre pública ante la sensación que produciría la noticia de aquella terrible expedición. Y ¡qué diantre! hasta el mismo capitán del *Maine*, que haciendo y recibiendo las ceremonias de rúbrica, y nada más, se manifiesta muy agradecido á tales demostraciones. Lo que el pesimismo temía, fundado en las palabras depresivas del discurso presidencial, en las más recientes de uno de sus allegados, en la declaración que se había hecho de nuestra ferocidad, y en otros síntomas, se ha convertido en salvas, cumplimientos y algunos disparos de luz eléctrica sobre el muelle de la Habana. Sea en hora buena, y sea en hora buena.

Porque, á decir verdad, temíamos, no un golpe de mano, posible, pero dudoso, sino un acto de esos que irritan los ánimos y producen un conflicto, que se arregla, pero que entretanto causa una perturbación en todos los valores y permite realizar grandes jugadas, pues no faltan políticos capaces de intentar este negocio. Y al fin y al cabo, hay circunstancias y descuidos tan propicios para aprovecharlos, que se le hace la boca agua á cualquier Gobierno amigo para convertir en derecho un hecho consumado. Y como hay amigos que no respetan la mujer del amigo, hay Gobiernos que pudieran caer en análoga tentación; que somos débiles. Y esa vecindad de su escuadra merece tomarse en cuenta, dados los antecedentes y amenazas de intervención más ó menos próxima, aunque no creemos que eso se prolongue, ni que el *Maine* haya ido á la bahía de la Habana á establecerse. Y si de nosotros dependiera, pediríamos, en confirmación de la amistad que se nos pondera, la sustitución del cónsul Mr. Lee, aunque le reemplazara otro peor. Y podemos aventurar todas estas reflexiones, porque á los periodistas nos está permitida la indiscreción sin consecuencias. No cometeríamos, en cambio, otras si escribiéramos en periódicos noticieros, pues sabido es que se exponen á incurrir en graves penas publicando noticias reveladoras de lo que debe estar callado; y sobre todo, porque el patriotismo lo aconseja, aunque no fuera penable, intrigar actos que pudieran ocasionar un rompimiento. El Gobierno norteamericano se dice nuestro amigo: aceptemos la fineza y procedamos á lo que convenga con la más pulcra corrección; reprobemos al que desafine y comprometa ó perturbe la política del Gobierno, á quien incumbe dirigir: hay una necesidad suprema y un deber: cuidar todos de que no se debilite la unidad de la defensa nacional. Más tarde, tiempo habrá de pedir cuentas de la honra de España con las memorables palabras de Méndez Núñez á quien no haya sabido guardarla. Con honra fueron nuestros mayores á tan lejanas tierras, y deben sus nietos volver de ellas con honor.

Bueno es que haya habido testigos en la Habana del castigo del cabecilla Aranguren, el pérfido amigo del teniente coronel Ruiz, á quien fusiló, habiéndose confiado á su hidalguía. ¡Qué poco reprobaron los politicastros *yankees* aquel asesinato! Murió al querer salvarse, cuando espoleaba á su caballo; su cadáver, expuesto en la Habana, fué reconocido, y dícese que vestía algunas prendas del despojo de su víctima. Ya pagó su crimen. Que Dios le perdone.

***

Rara vez consignamos lo que sólo interesa á los partidos: cada cual cumple, bien ó mal, el papel que le toca desempeñar en el sistema político, y no nos mezclamos en sus asuntos, sino en sus actos cuando éstos favorecen ó perjudican á la patria de un modo notable, ú ofrecen singularidades dignas de mención; pero como el sistema representativo sin partidos no puede funcionar, y el conservador estaba semidisuelto desde la muerte del gran Cánovas del Castillo, creemos que el banquete de unión entre los que seguían al Sr. Silvela y eran presididos por el Sr. Pidal en el Círculo Conservador, es un acto que merece ser registrado por la Crónica: el número y la calidad de los conservadores allí unidos forman una agrupación importantísima que puede funcionar como gobierno: titúlase la unión conservadora: con esta nueva formación resulta el mismo partido conservador, sin las fuerzas respetables de los Sres. Elduayen, Duque de Tetuán y las de Romero Robledo, en vísperas de unirse entre sí, así como en vida del Sr. Cánovas, al perder la fuerza que dirigía D. Francisco Silvela, sufrió un desprendimiento de importancia aquel partido; pero como entonces el Sr. Cánovas simbolizaba el pensamiento colectivo, la fracción separada sólo representó una importante y dolorosa disidencia. Sucede ahora que unos y otros, con las mismas razones, quieren representar las ideas conservadoras, y sólo se resuelve la diferencia por la significación de dos figuras, que por su carácter militar permanecen en la sombra: los generales Martínez Campos y Weyler. No son realmente jefes, sino banderas de ambas fuerzas: los futuros acontecimientos han de decidir hacia qué lado se inclina la opinión: hoy por hoy, el centro tiene las mayores probabilidades de vida activa, á menos que sucesos gravísimos y funestos galvanizaran una tendencia que en poco tiempo ha perdido toda apariencia de actualidad; pero si se conforman éstos con los hechos consumados, entonces entre el partido conservador y el liberal habrá un centro, y esta posición central en estos tiempos de transición es muy ventajosa.

***

Media hora duraron los golpes y las injurias en el Congreso francés, según leemos en la prensa de aquella capital: mucho tiempo nos parece; y como un hombre sano puede dar sesenta puñetazos por minuto, y una boca irritada lanzar ciento ochenta insultos y más, por ser breves los más expresivos; y como fueron muchos los que pegaban é injuriaban, no es posible, si la duración del pugilato es exacta, que haya quedado un hueso sano en el Congreso. Congratúlanse algunos de ese espectáculo, que toman como muestra de virilidad y pasión, y para nosotros le quisieran: por fortuna no somos ni parece que hemos de ser diputados: no hace mucho rodaron en Viena por los suelos algunos señores diputados, y después de la cachetina de París ha habido culatazos en las puertas del Congreso de Bruselas, que trataba de forzar el diputado radical Mr. Demblon, rodeado de sus amigos de la Cámara, rebelándose contra el castigo de expulsión temporal en que incurriera. Hay epidemias de violencia como de cualquier otra enfermedad contagiosa; que también enferma el hombre moral.

Dígalo Argel: no es allí la raza israelita tan mansa y sufrida como en otras poblaciones, acaso por formar un núcleo más fuerte, ó por el influjo de algunos hombres más enérgicos: allí se han defendido contra el tumulto popular; han apaleado, siendo alternativamente agresores y agredidos; ha corrido la sangre, y han muerto judíos y cristianos, siendo la primera víctima un albañil español, que en todas partes hemos de pagar los vidrios rotos: los saqueos de almacenes y el incendio de las casas debían recordar otras edades: los tiempos se reproducen. Las acusaciones de Zola traen un rastro sangriento.

Y éste, en tanto, prepara su defensa para el proceso de difamación á que se halla sometido. Hay que compadecer á los jurados. No bastaría una legislatura para examinar los libros, periódicos, documentos, cartas, facsímiles que presenta, casi todos publicados: el desfile de testigos que propone sería interminable: más que de aclarar, parece que se trata de confundir y cegar á los jurados con una nube de impresos y manuscritos, que por la dificultad de su síntesis necesitarían cabezas de sabios para extraer de ellos lo útil, y no creemos quepan en los cerebros poco preparados de los jueces de hecho. En cuanto á los testigos, la mayor parte parece que se excusan, y desde luego no se presentarán los militares, que serán representados en conjunto por el Ministro de la Guerra. Todo hace presentir nuevos escándalos y agitaciones, y, lo que es peor, sangre y desgracias, en que siempre pagan algunos desdichados que nada tienen que ver con el asunto. Habrá comerciante judío que no se habrá enterado de estas cosas sino por las pedradas que rompieron los cristales de su tienda.

***

También ha habido piedras en Madrid contra la Redacción de *El Progreso*. Los estudiantes se ofendieron por un suelto, y pidieron rectificación: ésta no les satisfizo, y rompieron á pedradas los cristales de las oficinas. Presentóse el gobernador, Sr. Aguilera, práctico en aplacar tumultos, y consiguió con su palabra contener á la irritada juventud.

No es cuestión terminada, y sólo podemos indicarla en estas líneas. Los tribunales, por un lado, entienden en ello: los estudiantes preparan nueva manifestación, y se habrá efectuado cuando este número se lea.

***

La muerte del espada Piñero Gavira cuando le conducían del Hospital á la clínica del Dr. Rubio para extraerle una bala, y luego su entierro, han conmovido á los aficionados. Había recibido el balazo apaleando á un subinspector de vigilancia que quiso prenderle por escándalo, según dicen los periódicos. Al ejecutar aquel acto punible parece que estaba embriagado. El vino y la fatalidad han producido esta desgracia. Era guapo mozo y valiente, y se ha cumplido el refrán de los valientes y el buen vino duran poco. Hay proceso, y á lo que resulte de él nos atenemos; que sólo podemos repetir lo que se cuenta. Pero es verdaderamente lastimoso que haya terminado una diversión de gentes alegres de un modo tan trágico: la autoridad desconocida y golpeada, un hombre muerto, una viuda y una madre abandonada, y un subinspector encausado y con señales de violencia en su cuerpo.

***

A última hora recibimos un estado de los fondos recaudados por el Comité Patriótico Central de la Isla de Cuba para el aumento de la marina:

EN EL BANCO ESPAÑOL			EN EL BANCO DE COMERCIO		
Oro..........	$	36.690,20	Oro..........	$	28.572,49
Plata..........	»	89.974,49	Plata..........	»	432,81
Billetes......	»	82.609,17	Billetes......	»	3.634,05
		209.273,86			32.639,35

TOTAL DE AMBAS CUENTAS..... 241.913,21

***

Según doctos pareceres,
Con la mitad del veneno
Que hay en el hombre más bueno
Se matan cinco mujeres.

La más chica, la más alta,
La delgada y la que abulta,
Todas tienen una falta:

Cuando á la vista no salta,
Es que la falta está oculta.

Breve extracto taquigráfico
De la Cámara francesa,
Transmitido á nuestra empresa
En un parte telegráfico:

«—¡Ladrón!—¡Judío!—¡Canalla!
¡Te he de dar con una tralla!
—¡Ay! ¡que me han dejado cojo!
—¡Ay! ¡que me han saltado un ojo!
(Continúa la batalla.)»

—Padre cura, ¡confesión!
—¿Quién la pide?—Un diputado
Que va á entrar en el salón
Y quiere estar preparado
Por si muere en la sesión.

Y dice el *Temps*, y yo asiento:
«París en calma revela
Que son en este momento
La plazuela un Parlamento
Y el Congreso una plazuela.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA,

capitán general de ejército.

Muchas veces, cuando teníamos que dar cuenta de los tristes sucesos de nuestras guerras coloniales, hicimos votos fervientes por que el cielo nos otorgara la ansiada paz, y hoy que Dios ha querido que en el Archipiélago filipino se extinga la tea asoladora de la guerra y brille esplendorosa la llama de la paz fecunda, no hemos de ocultar nuestra inmensa satisfacción, ni podemos dejar de felicitar con toda el alma á cuantos contribuyeron á este beneficio inmenso para la patria. A cuantos lucharon contra la ciega y nefasta rebelión, á cuantos vertieron su sangre y perdieron su vida por la causa de España, á todos, en fin, los que procuraron y han logrado levantar el augusto lábaro de la patria muy por encima de las bastardas pasiones que engendraron la lucha, dedicamos nuestro homenaje, y en testimonio de él publicamos en la primera plana el retrato del General ilustre que en el Archipiélago personifica la soberanía de España, y que ha sabido llevar á feliz término la pacificación de aquella tierra, completando con éxito tan feliz los nobilísimos esfuerzos de todos.

⁂

ISLA DE CUBA.

El acorazado norteamericano *Maine*, fondeado actualmente en la bahía de la Habana.

En la página 56 damos á nuestros lectores un dibujo del acorazado *Maine*, que la exquisita cortesanía de nuestros cariñosos amigos de América nos ha enviado á las aguas de la Habana en calidad de tarjeta de visita, y en prueba de la franca y sincera cordialidad de relaciones que con España los unen.

Hay espíritus suspicaces que presumen que el envío de este acorazado se acordó cuando los sucesos de la Habana hicieron creer en una oportunidad *aprovechable*, y hasta añaden que como, á Dios gracias, la tranquilidad en la Habana sucedió muy pronto á aquella efímera revuelta, la que se engendró hostil tuvo que nacer amable, y el barco que partió amenazador arribó afable, cortés, y como se trataba del *Maine*....., *amainó*.

Ello es que, hasta la presente, nada que no sea cumplimiento y finura ha ocurrido, y Dios nos libre de formar temerarios juicios sobre las ulteriores intenciones de nuestros cariñosos y caritativos amigos.

Es el *Maine* un buque de combate de segunda clase, que tiene 318 pies de eslora, 57 de manga y 22 de puntal; desplaza 6.682 toneladas y tiene una marcha de 17 nudos por hora.

Tiene dos torres á barbeta, y lleva cuatro cañones de 10 pulgadas, seis de 6, ocho de tiro rápido, cuatro *Gallings*, cuatro lanzatorpedos y 510 hombres de tripulación.

Fué botado al agua en 1890.

⁂

MADRID.

Solemne *Tedéum* celebrado el 24 del corriente en la capilla del Real Palacio.

El día 23 del actual se celebró, á las once de la mañana, en la capilla del Real Palacio el solemne *Tedéum* dispuesto por S. M. la Reina para dar gracias al Todopoderoso por la terminación de la guerra del Archipiélago filipino.

A la hora anunciada salió la regia comitiva, con el ceremonial de costumbre, de las cámaras para dirigirse por las galerías á la capilla.

La Reina Regente vestía traje color de violeta, sobre el que destacaba valioso collar de perlas, llevando como tocado la airosa mantilla negra de encaje sujeta con joyas de brillantes.

S. A. R. la infanta Isabel lucía vestido color flor de romero, también con mantilla negra y aderezo de perlas orladas de brillantes.

S. M. había hecho invitación especial á las hijas del general Primo de Rivera, que ocuparon durante la ceremonia la tribuna reservada del señor Mayordomo mayor de Palacio.

La Real capilla interpretó con gran acierto la gran misa en *do* del maestro Eslava, y en el ofertorio la cuarta sinfonía de Mozart.

Terminada la misa, y dada la bendición por el Sr. Nuncio de Su Santidad, el Sr. Obispo de Sión entonó el *Tedéum*, que fué cantado bajo la dirección del maestro Zubiaurre, autor de la música con que fué interpretado el himno que en el bautizo de San Agustín improvisaron este santo y San Ambrosio.

A la solemnidad, además del Nuncio de Su Santidad y de los Obispos de Madrid-Alcalá y Auxiliar de Toledo, que ocupaban sitio preferente en el presbiterio, asistieron las Duquesas de Fernán-Núñez, Castrejón, Ahumada y la Conquista; las Marquesas de Aguilar de Campóo, Molíns, Mondéjar y Sanfelices; las Condesas de Superunda, Toreno, Real y Villagonzalo; los Duques de Gor, Tamames, Granada de Ega, Sotomayor, Bailén, Béjar y Vistahermosa; Marqueses de la Laguna, Velada, Quintanar, Guad-el-Jelú y Aguilar de Campóo, y los Condes de Humanes, Pinohermoso, Maceda y Aguilar de Inestrillas.

En la tribuna asistieron los Duques de Calabria. La fiesta religiosa terminó á las doce y media.

(Véase el grabado de la pág. 57.)

⁂

D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA,

teniente coronel de Infantería.

Tan recientes son los sucesos de la pacificación de Filipinas y tanta su importancia, que todos nuestros lectores recuerdan seguramente sus menores detalles, que la prensa diaria ha revelado, y no es necesario, por tanto, repetirlos.

Sabido es que los principales jefes de la insurrección pidieron, al someterse, se les permitiera trasladarse á Hong-Kong, y que, como garantía de que esta merced les era lealmente concedida, solicitaron les acompañase el joven teniente coronel Primo de Rivera.

La intervención que este jefe tuvo en estos sucesos fué por ello muy importante, y consideramos de gran oportunidad para nuestra información gráfica la publicación de su retrato, que incluímos en la página 58.

El teniente coronel D. Miguel Primo de Rivera nació en el año 1870, y tuvo ingreso en el ejército en 1884. Conocidos son los servicios que prestó en Melilla, Cuba y Filipinas, y no hay quien ignore su brillante carrera, pues que en estas campañas ha ganado tres empleos y la cruz laureada de San Fernando.

⁂

BELLAS ARTES.

La Farándula, cuadro de E. Garrido.

Ocupa nuestras páginas 60 y 61 la reproducción del cuadro del pintor español E. Garrido, titulado *La Farándula*, que figuró en el *Salon* de los Campos Elíseos de París del año último. No andan muy conformes los eruditos en la etimología del baile popular francés *La Farándula:* mientras unos entienden que recuerda el baile con que Teseo recorrió el célebre laberinto de Creta marcando sus circuitos con el hilo de Ariadna, y otros creen que se trata de la mímica accidentada que Vulcano grabó en el escudo de Aquiles descrito por Homero en el canto XVIII de *La Iliada*, juzgan otros sabios que tiene su origen en el provenzal *farandolo*, y en nuestro español *farándula*, reunión de cómicos ambulantes.

El baile es popular en el Mediodía de Francia, y en él un bailarín primero va marcando figuras y giros varios, que las demás parejas repiten exactamente, formándose de esta manera ondulaciones, ziszás y vueltas muy características.

La composición del cuadro de Garrido está muy bien entendida, y las figuras colocadas con excelente gusto.

⁂

D. RAMIRO ARANZABE Y ESTEFANÍA,

coronel de Infantería.

En la página 63 publicamos el retrato de este bizarro coronel, cuyo nombre es hoy repetido por cuantos comentan con satisfacción justísima la última operación por él dispuesta, merced á la cual ha encontrado su merecida expiación el traidor cabecilla Aranguren, que dió muerte al teniente coronel Ruiz.

El coronel Aranzabe, que tiene cincuenta y un años, ingresó en el ejército el año 1866, hizo la guerra anterior de Cuba, y en la actual ascendió al empleo que hoy ejerce, tuvo noticia de que el citado cabecilla acudía frecuentemente á una finca denominada Pita, situada entre los poblados de Campo Florido y Tapeste.

Vivía allí la amante de Aranguren, con su padre, que era el dinamitero de la partida de este titulado general.

Hé aquí, según los datos que publica la prensa de la Habana, telegrafiados á Madrid, los detalles del hecho:

El Diario de la Marina dice que una columna mandada por el coronel Aranzabe venía recorriendo, desde hace días, la jurisdicción de Campo Florido.

Formaban esta columna los batallones de la Reina y de Canarias, y los escuadrones de Pizarro.

En la mañana de ayer cogieron prisionero á un negro que se hallaba en el campo asando patatas.

Cuando fué presentado el prisionero al coronel Aranzabe, éste le interrogó acerca del sitio en que pudiera hallarse alguna partida rebelde, y le dijo:

—Si me das una buena confidencia te regalaré 500 pesos.

La insistencia del coronel Aranzabe en preguntar y la oferta de tan espléndido regalo hacen sospechar que el bizarro coronel tenía noticia de que andaba por las inmediaciones algún importante cabecilla, si es que no suponía que era Aranguren el que estaba allí cerca.

El negro prisionero dijo al coronel que le daría una noticia importante, y que aceptaba el trato, prometiendo conducir á las tropas al lugar en que se encontraba el cabecilla Néstor Aranguren.

La columna se puso en movimiento siguiendo las indicaciones del prisionero.

Cuando llegaron las tropas cerca de un bohío, el prisionero indicó la conveniencia de que se situaran en determinados lugares para impedir la fuga de Aranguren y de los insurrectos que le acompañaban.

Hecho esto, y evitada toda posibilidad de que se escapasen los perseguidos, dispuso el coronel Aranzabe que el teniente coronel Benedicto, con un escuadrón de Pizarro, las guerrillas y alguna infantería, marchase sobre el bohío.

Entonces ya estaba cierto Aranzabe de que en el bohío se hallaban Aranguren, su querida y algunos amigos del cabecilla.

En efecto, la fuerza entró rápidamente en el bohío é hizo varios disparos sobre un grupo de gente que apareció á la puerta del mismo.

Todas las personas que formaban este grupo cayeron heridas.

Aranguren, pocos momentos antes de morir, dijo:

—Soy Aranguren.

Con él estaba un tal Hernández y la querida del cabecilla.

Hernández y la expresada mujer, que habían recibido heridas de consideración, fueron inmediatamente conducidos á Campo Florido.

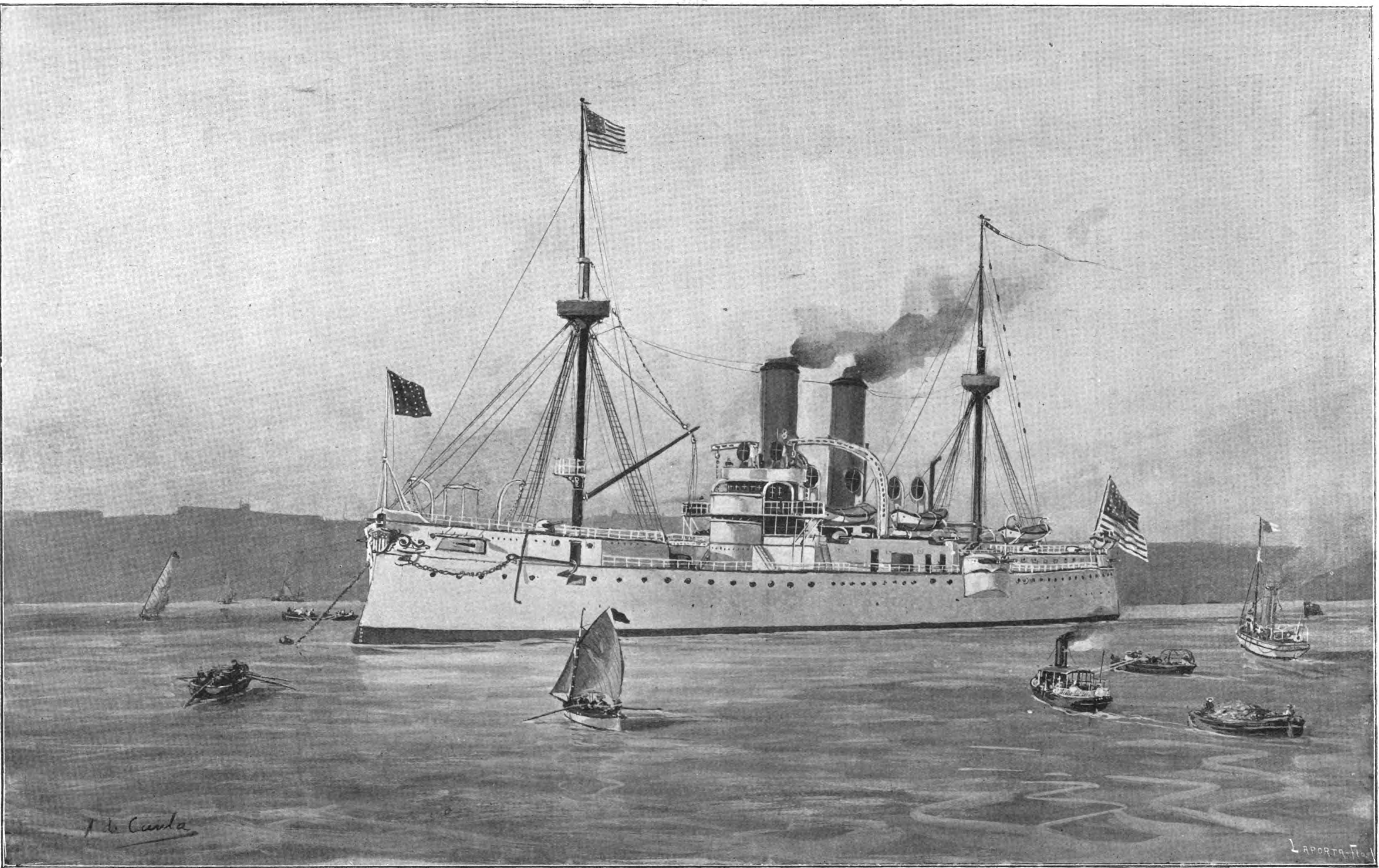
⁂

PARÍS.

Manifestación en honor del general Saussier.

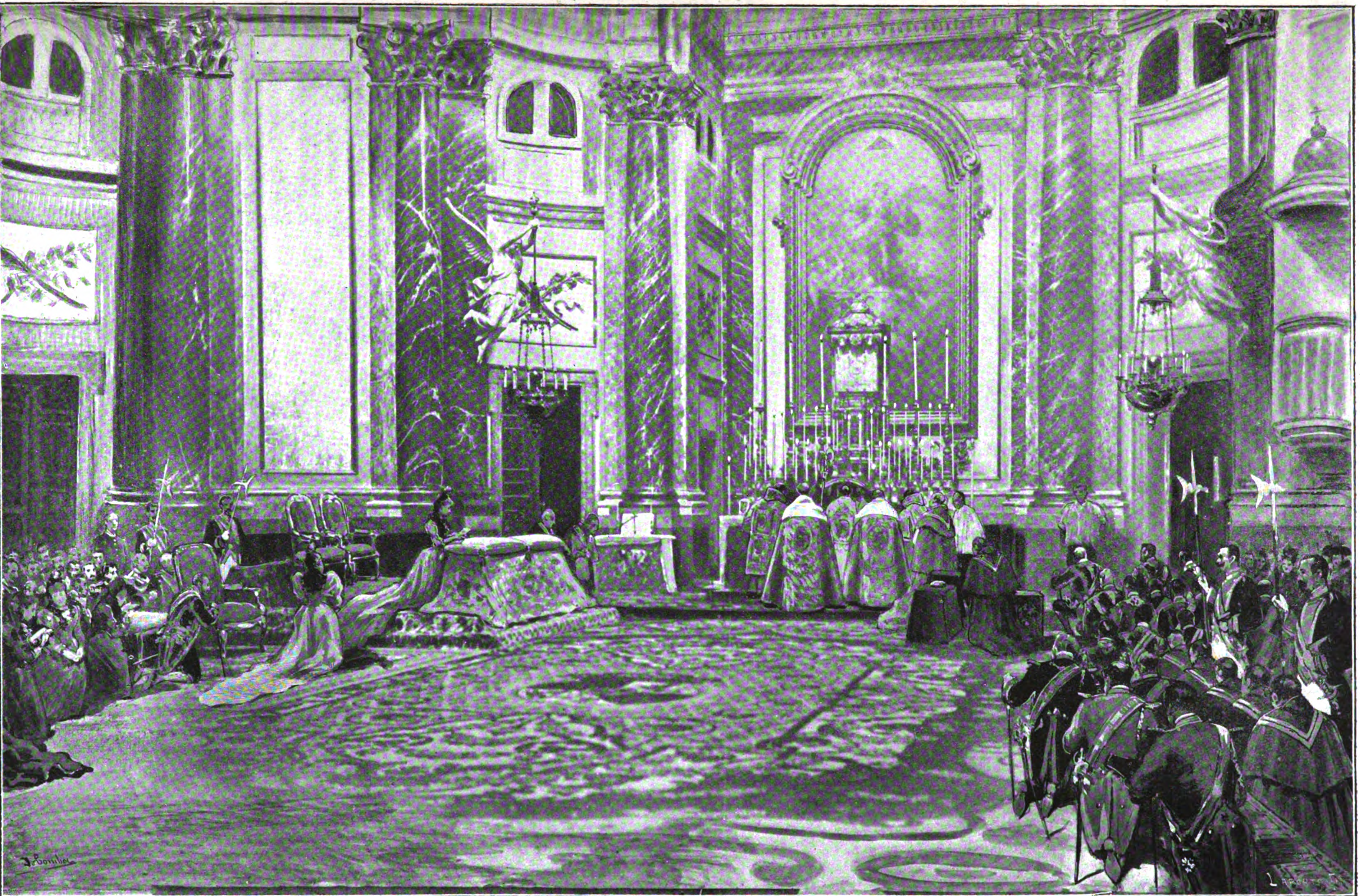
Publicamos en el primer grabado de la página 64 el retrato del general Saussier, que cumplió el 16 del actual setenta años, límite de la edad reglamentaria en el ejército francés. Cuenta el general Saussier cincuenta años de servicios militares, y asumía desde hace catorce el alto cargo de gobernador militar de París, y desde hace diez el de vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra, siendo por tanto generalísimo de los ejércitos de mar y tierra.

La carrera militar del general Saussier ha sido muy brillante. En Africa comenzó á distinguirse,



ISLA DE CUBA.—EL ACORAZADO NORTEAMERICANO «MAINE», FONDEADO ACTUALMENTE EN LA BAHÍA DE LA HABANA.

(Dibujo de Caula.)



MADRID. — SOLEMNE «TEDÉUM» CELEBRADO EL 24 DEL CORRIENTE EN LA CAPILLA DEL REAL PALACIO, EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA PACIFICACIÓN DE FILIPINAS.

(Dibujo de Comba.)

y después en la guerra de Crimea, en la que fué herido, ganó su empleo de capitán y la cruz de la Legión de Honor á los veintisiete años de edad.

Destinado á la legión extranjera, combatió en Argelia, siendo herido gravemente en una pierna en el año 1857, y después de algunos de permanencia en aquel país, fué en 1863 á Méjico. De aquella campaña cuéntanse hechos muy notables del general Saussier, entre los cuales merece citarse el siguiente:

Al año de ascender á comandante, tenían los franceses puesto sitio á Oajaca, que los mejicanos defendían enérgicamente, y hacia el fin de dicho sitio celebrábase un consejo de guerra para decidir si debía intentarse el asalto de un bastión, llamado el del farol porque en su parte superior había uno que servía de señal al enemigo.

Fué el parecer del consejo que aun estaba aquella posesión demasiado defendida para que se pudiera intentar un asalto; pero el comandante Saussier opinaba lo contrario, y sostenía que aquella posición estaba abandonada, y que el farol no era más que una estratagema, por lo cual debían apoderarse de ella inmediatamente. Su proposición fué rechazada, y furioso entonces, salió de la sala en que el consejo se celebraba, se fué solo hasta el bastión, cortó la cuerda que sujetaba el farol y volvió para presentar su trofeo á los oficiales que aun estaban discutiendo. «Hé aquí—dijo—la prueba de que el bastión está abandonado.» Por este acto de valor se le concedió la cruz de oficial de la Legión de Honor.

Volvió de Méjico de teniente coronel, y ascendido en 1869 á coronel, mandó el 41 de línea en la guerra franco-prusiana. En ella, cuando el general Bazaine firmó el 28 de Octubre la capitulación, tomó Saussier la iniciativa de una carta que firmaron 42 oficiales de su regimiento antes de dirigirla al mariscal Lebœuf.

«*Queuleu, 28 Octubre 1870.*

»Los oficiales que suscriben, del 41 regimiento de línea, aunque no han recibido todavía la comunicación oficial de una capitulación sin condiciones, creen, sin embargo, deben considerar como verdadero este inmenso desastre. Juzgan un deber el protestar del modo más solemne contra la rendición completa de un ejército que aun no ha sido batido por el enemigo. Todos os ruegan tengáis la completa certeza de su concurso; y si queréis hacer un llamamiento á su abnegación por un acto enérgico, se declaran desde luego dispuestos á combatir.»

La carta no tuvo resultado. El ejército fué prisionero, y los oficiales del 41 fueron enviados á Colonia, y allí encarcelados.

No quiso el coronel Saussier dar palabra de honor de que no trataría de evadirse y le enviaron los prusianos á la frontera de Rusia, en la fortaleza de Graudenz. Al fin consiguió su propósito de evasión, y en unión de un ordenanza, como él disfrazado de obrero, llegó á Francia, atravesando con mil dificultades y peligros Rusia, Polonia, Austria é Italia.

En Marzo de 1871 fué como general de brigada á Argelia para combatir la insurrección árabe: después de muchos combates recibió la encomienda de la Legión de Honor.

Al volver á Francia intervino en la política, y fué miembro de la Asamblea nacional en 1875, por lo que el Ministro de la Guerra le puso de oficio «en disponibilidad», y cinco años después volvió al ejército de general de división, mandando el 19.º cuerpo de ejército en Argel, y luego el 6.º en Châlons-sur-Marne.

Tal respeto y tan grande afecto inspiró siempre á sus compatriotas este General, que el domingo 16 del corriente se celebró en honor suyo una interesante manifestación.

Ciento veinte sociedades patrióticas, compuestas de antiguos combatientes ó futuros soldados, reuniéronse á mediodía en el Jardín de las Tullerías para formar el cortejo, que se trasladó á la plaza Vendôme entre doble fila de guardias municipales.

Nuestro segundo grabado de la citada página representa la llegada de la manifestación á dicha plaza. En la ventana de encima de la puerta del hotel del Gobernador aparece entre sus ayudantes el general Saussier, de gran uniforme, luciendo sobre su pecho el gran cordón de la Legión de Honor. Ante él desfilaron los manifestantes á los acordes de dos músicas colocadas al pie de la columna Vendôme, saludando con las banderas y con estruendosos vivas á Francia y al ejército.

Después Mr. Levecq, presidente del Comité directivo de la manifestación, presentó al General el *Libro de oro* de las sociedades patrióticas, adornado con una acuarela de Pablo Merwart, y como recuerdo y homenaje un bronce de Susse, reducción de la «Defensa de la bandera» de Croisy, grupo del monumento del general Chanzy.



D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA,
TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA,
comisionado por el Capitán general del Archipiélago filipino para acompañar á Hong-Kong á los principales jefes tagalos.

Contestando á las felicitaciones de Mr. Levecq, el general Saussier, con visible emoción que todos los presentes compartieron, dijo: «No esperéis de mí bellas frases: guardad el recuerdo de vuestro general como yo guardaré el vuestro.»

Las sociedades de Alsacia-Lorena, los antiguos individuos de la Guardia, los de Crimea y otras importantes agrupaciones, presentáronle también sus más cariñosos homenajes, y en estos actos sustituyó á la estudiada y artificial retórica la espontánea sinceridad y la cordialidad del afecto.

Al quedar el general Saussier, según la ley, *en disponibilidad fuera de los cuadros* desde los setenta años, continúa sin embargo formando parte del Consejo Superior de la Guerra en concepto de encargado de una misión especial, pues no ha querido el Gobierno francés privarse por completo de sus servicios y de su alta experiencia.

La manifestación, efectuada en los días en que apasionadamente se discutían otras personalidades del ejército, causó el mejor efecto.

* * *

LAS TORTUGAS «BIJOUX».

En el primer grabado de la página 65 ofrecemos á la curiosidad de nuestros lectores muestras de tamaño natural de las diminutas tortugas que las caprichosas francesas han convertido en la joya de moda.

Esta *creación sensacional* corresponde al gran joyero de la calle Royal, Mr. Templier, en cuyo escaparate figura, entre los estuches, una bandeja de terciopelo blanco, en donde se exhiben los minúsculos quelonios, pertenecientes á la especie de los *emídeos*. Sujeta por cuatro ganchitos á la concha va la montura de platino, y sobre ésta van engarzadas las piedras preciosas con que se adornan, y en una anilla va sujeta la cadenita de oro que las esclaviza, que tiene unos 20 centímetros de longitud.

El precio de estas joyas vivas es, por término medio, de unos 500 francos.

No creemos que entre las españolas se aclimate esta moda, pues las juzgamos muy poco aficionadas á tener encima *bichos*, aunque estén engarzados en brillantes. Aun en el mismo París, donde toda novedad tiene su encanto, tenemos entendido que sólo ciertas..... personas usan estas joyas, y que muy pronto la versátil diosa de la moda redimirá de su innecesaria é injustificada esclavitud á los pacientísimos animalitos.

El ingenioso caricaturista parisiense Henriot pone en boca de una tortuga esta ternísima súplica:

«¡Oh caballero! ¡Si sois siquiera de la Sociedad Protectora de los Animales, guardaos mis diamantes, pero devolvedme mi libertad!.....»

* * *

UN NUEVO «SPORT».

Diversiones populares en Alemania.

Una diversión popular muy frecuente en Alemania en la época de los grandes hielos es el nuevo *sport* de que da idea el dibujo que en la página 65 reproducimos.

El lugar de la escena es uno de los numerosos lagos del Oberspree, en Berlín. Se necesita gran habilidad para guardar el equilibrio sobre los pequeños aparatos que resbalan sobre el hielo, impelidos con auxilio de dos largos bastones con regatón de acero. La velocidad adquirida es casi increíble, y en las frecuentes carreras en competencia, como puede suponerse, los más animosos competidores suelen tener muy buenas *caídas*, sobre todo al final.

* * *

EL GENERAL ZURLINDEN.

En la página 68 incluímos el retrato del general Zurlinden, que ha sustituído á Saussier en el Gobierno militar de París. Nació el general Zurlinden en Colmar en 1837, y estudió en la Escuela Politécnica, de la que llegó á ser segundo jefe de 1880 á 1885, en cuyo año ascendió á general de brigada. Fué ministro de la Guerra en 1895, y últimamente mandó el 15.º Cuerpo en Marsella. El edificio de la plaza de Vendôme, donde vivía el general Saussier, y donde recibió las manifestaciones de respeto y cariño de que hemos hablado, solamente lo ocupará el general Zurlinden provisionalmente, porque, muy en breve, la residencia del Gobierno Militar de París se trasladará á los Inválidos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

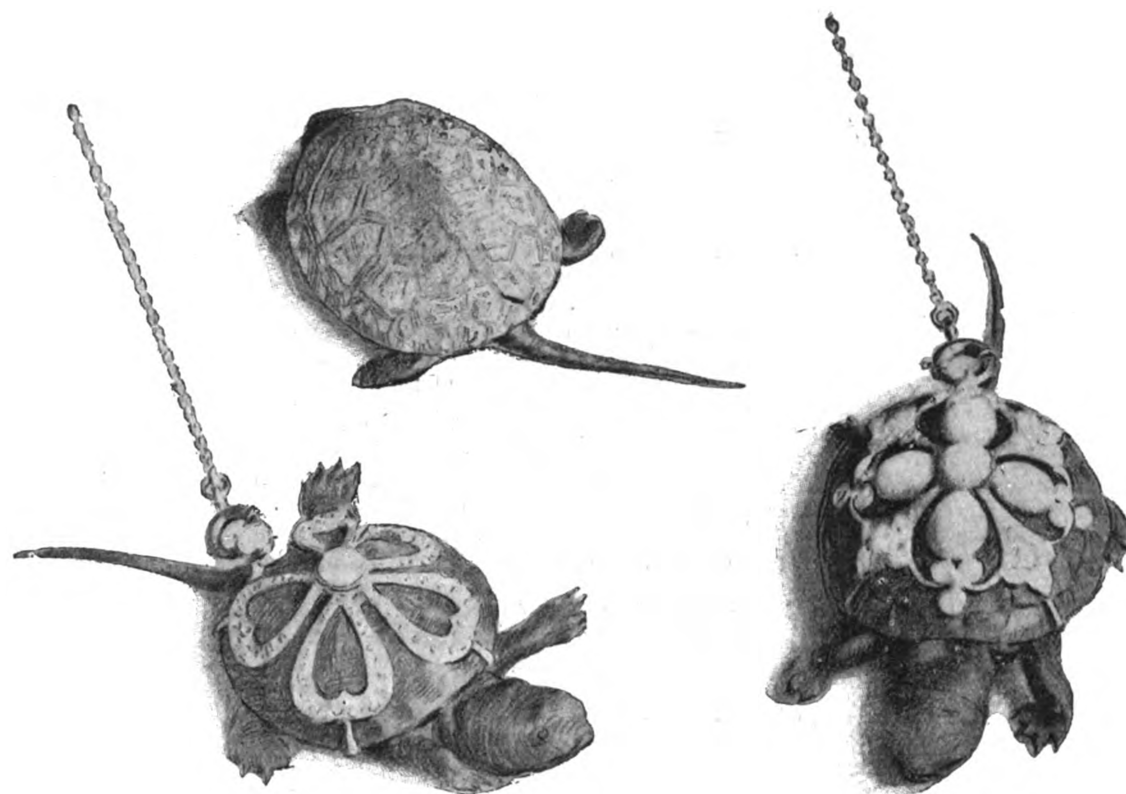
GRANDE EN CHICO.

(COSAS DE TEATROS.)

Grande en chico no es equivocación; aunque lo parezca, por aquello de que el contenido ha de ser menor que el continente. *Chico en grande* se entendería mejor, sin duda; pero no traduce con exactitud, ni aun de un modo aproximado siquiera, lo que ahora en el magín está escarabajeándome.

Algo hay también en ello de *chico en grande;* sí, señor, que lo hay; pero lo principal es lo otro.

Y por si algunos lectores, excesivamente bondadosos, sintieran picada su curiosidad, de lo cual



LA MODA FEMENINA.—TORTUGAS «BIJOUX», DE TAMAÑO NATURAL.

(De fotografía.)

UN NUEVO «SPORT».—DIVERSIONES POPULARES EN ALEMANIA.

tes de esplendorosa luz, las aficiones artísticas de la gente latina, que aquí y allí tiene por maestros y por ídolos á Velázquez y á Murillo, á Rafael y á Guido Reni. Con exquisito gusto y singular acierto, á juzgar por la crítica, fijan sus inspiraciones en el lienzo aficionadas tan aplaudidas como Otilia Denis, Matilde Lavalle, Sofía Posadas y Amelia Maglione, y justamente celebrados han sido los cuadros de Nicolau Cotanda, de Orlandi, de Delle Vedove, de Francisco Fortuny, de Oriandi, de Besques, de Gómez Plasent, de Bonifanti, Palao y Sartorelli.

Los españoles habrán podido además saborear el especial deleite, que el amor á la patria lejana agranda y vivifica, al encontrar en aquella Exposición obras de Muñoz Lucena, de Gutiérrez Rivera, del gran Sorolla y del inolvidable maestro de tantos maestros, por tantos artistas enaltecido, Casado del Alisal. Para las personas de gran cultura de la capital de la Argentina, para la sociedad de exquisito gusto que forma, como en todas partes, el estado mayor de la inteligencia, la aparición de las obras del glorioso autor de *La Campana de Huesca* ha sido una revelación, un verdadero acontecimiento. Verdad es que para los que tantas veces las hemos admirado, siempre produce indescriptible complacencia el volverlas á contemplar, porque ejercen en el ánimo tan poderosa atracción que lo arrastran, para que ante ellas se detenga y enamore.

Accedió gustoso á presentarlas el ilustre y benemérito patricio D. Carlos Casado del Alisal, hermano del gran artista, no sólo para que aquel pueblo joven y animoso gozara conociéndolas, sino acaso también para honrar una vez más á su patria, y para rendir un nuevo recuerdo de cariño á su autor, á quien quiso siempre con idolatría; que no otra clase de afecto podía concederse al eximio hijo de la Tierra de Campos que á tanta altura como la de su genio brilló siempre por sus grandes dotes personales de intachable caballero. No puedo yo tampoco contener mi entusiasmo al recordarle, ya que como amigo verdadero le traté y le vi trabajar en aquella pobre tierra palentina donde tuvo su cuna, que guarda hoy sus restos, donde viví tantos años y donde nacieron mi amante compañera y mis hijos; en aquella comarca que, á pesar de haber recibido de la Naturaleza tan pocos encantos capaces de encender la inspiración y de convidar al culto del arte, fué la madre de poetas, escritores y artistas como D. Gómez Manrique, D. Santo de Carrión, fray Gerundio, Berruguete, Juan de Celaya, Castrillo y Villoldo.

En la Exposición de Buenos Aires han figurado veintisiete obras de Casado, y entre ellas: *Las dos Olas*, *Coro de la Catedral de Palencia*, *Interior de la misma*, *Vista de Venecia*, *Primavera*, *Retrato de Doña Casilda Alisal de Casado*, *Retrato de Don Pedro Casado*, *El regalo de la moña*, *Apoteosis de Shakespeare*, *La Poesía* (última obra, que dejó sin terminar), numerosos bocetos de algunos de sus principales cuadros, otros varios retratos al óleo y al carbón, y una copia de las *Meninas*. En tan hermosa colección, como legados de otros grandes pintores á Casado, se veían un retrato de éste, pintado por Bonnat, y un boceto de Rosales. La prensa de Buenos Aires ha dedicado especial recuerdo al autor de *Los Carvajales*, de la *Capitulación de Bailén*, del magistral *Retrato de Isabel II*, de la *Batalla de Kintudia* y del *Rey Monje*, publicando su biografía y enalteciendo una vez más sus grandes méritos. Esta honra, concedida al pintor por lo más distinguido de la sociedad argentina, ha sido muy estimada y agradecida por cuantos conocieron á Casado del Alisal, y por cuantos profesan la admiración que se merece á la pintura española.

* * *

En los mismos días en que Buenos Aires rendía justo tributo de gratitud á D. Carlos Casado por el envío de estas obras á la Exposición de la «Colmena Artística», un genial escritor español, de viva y chispeante facundia, sesudo en el pensar, humorístico en el decir y correcto en el manejo de la pluma, el médico Severiano Lorente, publicaba en aquella capital un libro, pequeño en volumen, pero saturado de sustancia, que el editor de *El Correo Español*, de Buenos Aires, había dado á la estampa, reuniendo, en artístico y fragante ramillete de recuerdos, varios artículos que aquél había escrito para el reputado diario, sostenedor de nuestro espíritu en aquella República. En uno de estos artículos, titulado *En carruaje por las nubes*, consagra Lorente el recuerdo de la primera ascensión y travesía en coche por las cumbres de los Andes que ha realizado viajero alguno, cuya admirable y arriesgadísima excursión llevó á cabo D. Carlos Casado en compañía de su familia y del escritor y médico en cuestión, sólo por no ir á hacer la *villegiatura* veraniega á un puerto de mar del Plata ó del Atlántico, y para pasarla cómodamente y con plena libertad en las playas de Chile. Peregrino es, y de lo más notable que puede contarse, eso de ir á tomar baños desde la provincia de Santa Fe hasta las costas chilenas, subiendo y bajando en amplio carruaje las interminables vertientes de la colosal cordillera de los Andes; pero este detalle de firmísima voluntad y rara energía, es uno de tantos, uno de los más insignificantes de los muchos más grandes y trascendentales que ha sabido llevar á cabo D. Carlos, otro palentino insigne, el fundador del pueblo de Villa-Casilda, que eternizará el nombre de su madre, el creador del ferrocarril Oeste Santafecino, el primer exportador de trigo argentino á Europa, el generoso auxiliar millonario de D. Isaac Peral, el pródigo auxiliar también de cuantas asociaciones patrióticas españolas se crean en aquella República, el dueño de gran parte del territorio del Chaco, y el hombre en cuyas manos nunca corrieron riesgo el crédito, el capital, ni la honra propia, ni la de nadie.

Severiano Lorente pinta, como suele decirse, al hombre y sus obras en breves párrafos, de saliente relieve, con indiscutible gracia y con aquella viveza y alegre desenfado propios de la gente de su estirpe, que heredó y conserva la claridad de ingenio, la penetración y espíritu valiente característicos del docto profesor y matemático, su padre, que en Vitoria y Valladolid enseñó á la juventud, y de quien tuve la honra de ser amigo y discípulo. Su libro *Recuerdos anecdóticos* refiérese á España, en la época en que el autor terminó su carrera escolar, y tiene todo el encanto de las narraciones autobiográficas, cuando se relatan con chispa y donaire satíricos. Todos los capítulos de que consta el libro se leen con creciente curiosidad. *La Educación oratoria de Moret*, *El Memorión de Don Emilio* y *Una improvisación de Echegaray* son deliciosos retratos de estos hombres eminentes, bosquejos de hermoso colorido que consagran el recuerdo de otros tantos alardes de genio, desconocidos para la mayor parte de los lectores de España. En el titulado *Una frase de Ruiz Zorrilla*, detalla gráficamente la energía de carácter de aquel indomable político. La juventud que estudiaba en Valladolid hace veinticinco años leerá con regocijo los capítulos *Cadetes y estudiantes*, *Maldición heroica* (una maldición de Pepe Zahonero) y *El banquete de un enfermo*, y en Vitoria, y entre muchos amigos de Madrid, se saborearán con deleite los que llevan por título *Conjuración alfonsina* y *Ocurrencias de Gayarre*.

Lorente ha sentido resucitar en su espíritu y en su corazón estos recuerdos al hallarse muy lejos de España, y el tiempo y la distancia, en vez de atenuarlos, los han agrandado y embellecido, dándoles en su imaginación y en su pluma más relieve, mayor fuego y más vida. «Desde el café Suizo ó el Salón de Conferencias, la perspectiva de nuestro país—dice en una carta-prólogo— puede presentar accidentes un sí es no es antiestéticos, solamente apreciables para quien la examina sobre el fondo de las naciones á quienes tenemos por modelo de buen orden y cultura; pero contemplada con la avidez del expatriado, y desde la lejana pampa en que vegeto, semejantes lunares resultan imperceptibles; así es que, en el marco de esta civilización adolescente, el cuadro de las virtudes españolas y los españoles méritos adquieren relieves de una belleza y una magnificencia que no pueden menos de enorgullecernos. Y como el espectáculo de las cosas, el estudio de la Historia, el conocimiento de la anatomía política comparada, y los dictados de mi pobre juicio, que reputo sano, me están diciendo á gritos que la España grande es la España católica, monárquica, conservadora y *castellana*....., ¿por qué no he de proporcionarme el gustazo de decirlo, ya que no á gritos de la garganta, que nadie me oiría en estas soledades, á gritos del pensamiento, que habrán de repercutir en algunas conciencias?» El brillante escolar de Valladolid, el periodista de Bilbao, Madrid y Buenos Aires, el médico estudioso y concienzudo aparece ahora ante sus amigos como un literato de envidiable ingenio. No se olvide el expatriado que hay aquí muchos que le recuerdan con satisfacción, y envíenos pronto la *Segunda serie* de sus *Anecdóticos*.

* * *

Trabajo de mayor trascendencia, extensión y empeño es el que otro español ha realizado en la Argentina al dedicar el positivo valer de su cultura literaria, el cúmulo de sus observaciones y no poco esfuerzo, á describir, en un primoroso libro de abundante lectura, los dos tipos étnicos de el emigrante castellano, que desde lo más recóndito de nuestro suelo llega á aquellas playas con una carta de recomendación, sin más equipaje que lo puesto y sin un céntimo en el bolsillo, y que á fuerza de trabajo reune una fortuna, y el del hijo casual del español, sér repugnante en mal hora engendrado, que detesta á su padre y reniega de su apellido, amargando con mortal pesadumbre por su infame conducta la existencia de aquel hombre de bien á quien debió la suya. En el desarrollo de este cuadro total de la historia de bastantes familias, que es típica en las «evoluciones de la sociedad argentina», aunque felizmente no afecta á todas las de los emigrados, ni mucho menos; en el estudio anatómico moral de los buenos y honrados españoles que allí despliegan grandes energías para hacerse útiles y respetables miembros de aquella sociedad, y en el de sus renegados descendientes infeccionados desde niños por el odio á sus progenitores y á la madre patria de donde proceden, se ha revelado el autor de este libro un psicólogo verdadero y un escritor de altos vuelos.

Merecido premio es este para quien desde hace algunos años trabaja con envidiable constancia en la prensa de Buenos Aires, sosteniendo entre nuestros paisanos, con inquebrantable decisión, el amor á su patria. Tal benemérito campeón de la buena causa es el joven publicista D. Francisco Grandmontagne *(Luis Jaizquíbel)*, director de la hermosa revista ilustrada éuskaro-americana *La Vasconia*, por todos los vascos del Plata querido y considerado.

La obra á que me refiero titúlase: *Teodoro Foronda*, y en su animado estilo, fácil, correcto, movido y humorístico en alto grado, se descubre el profundo estudio que ha hecho de las obras de nuestros novelistas contemporáneos más celebrados. A la norma elegante del lenguaje que en ellos aprendiera, únese el mérito de estar su propio trabajo dialogado en el del pueblo callejero y de la clase media de la Argentina, con sus característicos modismos tan estupendos é inadmisibles para nosotros, con sus frases vulgares gauchas, con su acentuación tan original, con las nuevas palabras que aquellos pueblos han inventado en uso de su autonomía, emancipándose de la severa pauta del Diccionario castellano. En esta labor refleja tan á maravilla Grandmontagne la charla de aquéllos elementos, que comprenden desde los chinos, gauchos, pulperos, y estancieros, hasta los comerciantes y señorío de los pueblos, que es delicioso en sumo grado el leerla y comenterla. Con igual exactitud y con verdadera maestría y abundancia de detalles están descritos los personajes, las tiendas, el campo, las viviendas y la vida social de cuantos se agitan en los poblados de la comarca rural.

Y si en los capítulos de obra tan entretenida y ejemplar se ve el empeño que su autor ha tenido en demostrar que nada escapa á su observación, respecto á los pormenores descriptivos, échase de ver también que aun ha ahondado y trabajado más en la apreciación y pintura de las pasiones, donde, á la verdad, el sentimiento del escritor aparece, más que profundo y amplio, un poco desbordado. No daña esto mucho á la contextura artística de la obra; pero en cambio le quita bastante de la amenidad y fácil desenvolvimiento que sus interesantes narraciones debieran tener, el cúmulo de consideraciones personales que en ella ha intercalado el autor, la mayor parte de las cuales en nada se relacionan con los sucesos, y podían y debían suprimirse para que el conjunto resulte más ligero y más artístico y agradable por todos conceptos.

Si en el texto de estas breves crónicas cupiera, yo reproduciría algunos párrafos de las magistrales descripciones, de los alegres diálogos contenidos en los capítulos de *Teodoro Foronda*, para que el lector se convenciese de que no hay nada de exagerado en mis juicios. Al exponerlos hoy, conste que he esperado á que concienzudos críticos españoles y americanos dieran su opinión acerca del libro realista, de la labor fotográfico-social de Grandmontagne; y cuando ellos han aquilatado sus méritos, opinando del mismo modo que yo había discurrido para mí, al leer y volver á leer tan curiosas páginas, no abrigo ya temor alguno al consignar lo que dejo escrito; y al felicitar al estudioso é inspirado *Luis Jaizquíbel*, deseo que mantenga los buenos alientos de que ha hecho alarde, para que en España y en América se le lea á menudo en ese género de trabajos, tan amenos en la forma y de tanta enseñanza ejemplar en el fondo.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

La ratificación del éxito inmenso que la temporada anterior obtuvo la ópera de Saint-Saëns, *Sansón y Dalila*, no ha podido ser más completa. La noche del 25 púsose en escena por primera vez durante la presente temporada la referida ópera, y el público saboreó con verdadero deleite las innumerables bellezas de la obra, aplaudiendo con calurosísimo entusiasmo á sus intérpretes, que verdaderamente cantaron de un modo excepcional.

De la Sra. Guerrini repetidas veces hemos dicho que es una artista de extraordinario mérito, una de las eminencias en su difícil arte, y en la citada noche lo acreditó una vez más con su acabadísima labor, admirable por todos conceptos. Temporada de prueba es la presente para la ilustre artista, y nada más se puede exigir á quien, como ella, realiza una labor constante, en extremo fatigosa, y sabe encontrar motivos de aplauso y elogio en cada una de las obras que interpreta.

El público premió sus méritos tributándola cariñosas y entusiásticas ovaciones, y haciéndola salir á escena muchas veces al final de cada uno de los actos.

Para el Sr. Mariacher, *Sansón y Dalila* ha sido un nuevo y ruidoso triunfo. No decayó ni un momento durante toda la representación, y cantó con vigorosa energía y exquisito gusto la difícil parte de Sansón, siendo interrumpido en no pocas ocasiones por las aclamaciones del público, al que supo cautivar con su maravilloso arte.

Digno de especialísima mención es el Sr. Buti, que puso de relieve sus grandes condiciones, y todos, absolutamente todos los artistas que tomaron parte en la representación. La interpretación dada á *Sansón y Dalila* ha sido quizás la mejor y más completa de cuantas obras se han cantado esta temporada.

De la orquesta nada hay que decir. Fué la misma de siempre, y bajo la mágica batuta del maestro Goula realizó verdaderos prodigios, así como los coros, que merecen no pequeña parte del ruidoso éxito alcanzado.

Un aplauso á Luis París, infatigable y excelentísimo director de escena, que ha puesto la obra como hace mucho tiempo no se veía en el Real. Y, para terminar, nuestra sincera enhorabuena á la empresa, que ha encontrado una fuente de pingües ingresos en la ópera de Saint-Saëns.

ESPAÑOL.

El Sr. Sellés ha retirado á la empresa de este teatro la autorización para representar su tragedia *Cleopatra*, recientemente estrenada. La obra, impresa, se publicará muy en breve.

***

Repuesto por completo de la indisposición que le impedía tomar parte en las representaciones, ha vuelto á reanudar sus tareas artísticas el señor Díaz de Mendoza.

PRINCESA.

Para después de *La Corte de Napoleón*, cuyo estreno se verificará uno de los próximos días, la empresa cuenta con las siguientes obras: *El Tercer partido*, de *El Capitán Adelante*; *El Pedestal*, del Sr. Ruiz Contreras; *Buen Corazón quebranta mala fortuna*, del Sr. Pérez Seoane, y *La Comida de las fieras*, del Sr. Benavente.

PARISH.

El joven y aventajado tenor Sr. Alcántara, recientemente contratado, se presentó al público de este teatro la noche del pasado sábado en la zarzuela, de los Sres. Ramos Carrión y Chapí, *La Bruja*.

Nada ha perdido el distinguido artista durante el tiempo que no ha cantado en Madrid; antes al contrario, sus facultades han llegado á su apogeo, y hase convertido en un excelente actor, cualidad de que carecía por completo no hace mucho tiempo.

El público premió con nutridos y calurosos aplausos su excelente labor, haciéndole repetir la jota, que cantó de una manera notable, y salir á escena muchas veces á la terminación de todos los actos.

Muy bien los demás artistas, así como los coros y la orquesta, muy hábilmente dirigida por el maestro López.

LARA.

Mimo, comedia en dos actos y en verso, por D. Miguel Echegaray, ha sido estrenada en este elegante teatro la noche del último lunes.

El asunto de la obra es poco original, pero está desarrollado con exquisita habilidad, y las situaciones cómicas en que abunda el segundo acto, muy superior al primero, fueron muy celebradas y aplaudidas.

Mimo está escrita con corrección admirable, abunda en rasgos de verdadero ingenio, y si no *pesasen* un tanto algunas escenas del primer acto, en las que el autor exagera demasiado el *mimo* y la mala educación de aquella recién casada, presentaría la nueva obra un conjunto perfecto.

La interpretación que dieron los artistas de Lara á esta comedia ha sido excelente. Rosario Pino fué la heroína de la noche, desempeñando primorosamente el papel de niña mal educada; Larra, muy bien, y acertados las Sras. Valverde, Mavillard, Las Heras, y los Sres. Ruiz de Arana, Santiago, Gonzálvez y Ramírez. Este último estudió concienzudamente su papel de camarero, y justo es reconocer que lo desempeñó á la perfección.

Al final de la obra, autor y actores fueron llamados repetidas veces al proscenio, y recogieron aplausos muy nutridos.

***

La noche del 25 se verificó en este teatro la *reprise* del juguete en un acto *Chifladuras*, que divirtió grandemente al público que llenaba la sala. El éxito alcanzado nada dejó que desear, así como la interpretación dada al juguete por la señora Pino, señorita Las Heras y los Sres. Ruiz de Arana y Larra, que obtuvieron unánimes aplausos.

***

El pasado sábado debutó con *Los Corridos* el actor Sr. Soler, conocido ya de nuestro público, que le ha aplaudido en el modesto teatro Martín. El debutante estuvo discreto, y recibió algunas demostraciones del agrado con que fué recibido. Muy bien, como de costumbre, los artistas que le acompañaron en el desempeño de la obra.

***

El martes próximo celebrará su beneficio la señora Valverde con un escogido programa, en el que figura un monólogo titulado *El Vestido de boda*, primera producción dramática de la Sra. Pardo Bazán.



ISABEL BRU,
del teatro de Apolo.
(De fotografía de Lokner.)

APOLO.

En Apolo estrenóse anoche *El Reloj de cuco*, zarzuela cómica en un acto, letra de los Sres. Labra y Ayuso, música del maestro Bretón, y forzoso es confesar que los autores del libro anduvieron poco afortunados, así en la elección de asunto, como en el desarrollo de la obra, que no logra interesar ni divertir en ningún momento al público. Claro está que poco ó nada podía hacer el maestro compositor con un libro que carece por completo de *situaciones aprovechables*, y aun así sacó el mayor partido posible. Una polca y el bailable final fueron muy aplaudidos, y merecieron el honor de la repetición.

El *clou* de la obra es el citado bailable, admirablemente presentado y dirigido por el simpático actor del mismo teatro Sr. Carrión.

El Reloj de cuco ha sido puesto en escena con extraordinario lujo de decoraciones y trajes, y por ello merece sinceros plácemes el inteligente empresario Enrique Arregui.

En la interpretación distinguióse especialmente la Sra. Perales, que hace una primera bailarina..... de primera, y los Sres. Carreras y Mesejo, que pusieron de su parte cuanto es posible para que la zarzuela no naufragase en los momentos en que el temporal arreciaba y amenazaba seriamente.

***

Han comenzado los ensayos de la nueva zarzuela de Arniches y Torregrosa, titulada *El Santo de la Isidra*, cuyo estreno será probablemente el primero que se verifique.

COMEDIA.

Ha sido encargado de la dirección artística de este teatro el reputado y aplaudido autor dramático D. Eduardo Navarro Gonzalvo.

***

En la presente semana se verificará el estreno de *El Nuevo siglo*, sátira original de los señores Cuesta Armiño y Taboada Steger, para la cual se están pintando siete preciosas decoraciones y construyendo un lujoso vestuario. Después de la obra citada se estrenará la zarzuela del Sr. Alvarez Naya y el maestro Hermoso, titulada *La Dulce Alianza*.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Juegos florales celebrados en Granada el 25 *de Junio de 1897.*

La Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la provincia de Granada, nos ha remitido ejemplares de la elegante edición que ha hecho de las poesías premiadas en los Juegos florales celebrados el 25 de Junio del año anterior, de los cuales dimos cuenta oportunamente.

A dichas composiciones acompañan el acta de la sesión, el discurso del Director de la Sociedad Económica, el del Presidente del Jurado y el de D. Víctor Balaguer, presidente y mantenedor de los Juegos florales. Ilustran el folleto los retratos de la Reina de la fiesta, el del Dr. Villarreal, director de la Sociedad Económica, el de D. Víctor Balaguer y el del poeta premiado con la flor natural, D. Miguel Gutiérrez Jiménez.

Mucho agradecemos al Sr. Villarreal su atención.

Reclutamiento y reemplazo del ejército. — *Ley, reglamentos y formularios*, por D. José Díe y Mas y D. Juan L. Lapoulide.

Nada más indispensable para los alcaldes, secretarios y concejales de los Ayuntamientos, para los individuos de las Comisiones mixtas de reclutamiento, jefes de zona y de Cajas de recluta, y para los mozos y sus familias, que conocer con exactitud las disposiciones de la Ley de reemplazos vigente y los Reglamentos y Reales órdenes que rigen sobre el particular. La prensa se ha ocupado de los numerosos errores cometidos en la quinta de 1897, errores que, si en algunos de los casos se deben á la malicia ó al interés, en la mayor parte de ellos tienen por origen la ignorancia de la ley y sus disposiciones complementarias.

Por eso resulta de gran oportunidad la publicación de la *Ley de reemplazos comentada y Reglamentos para su ejecución.*

No necesitamos encarecer el mérito de esta obra; nos basta con dar á conocer á nuestros lectores el sumario de las materias que en ella se comprenden, para que juzguen su indiscutible importancia y lo conveniente que es adquirirla. Contiene: La ley de 1885 con las reformas introducidas por el R. D. de 20 de Noviembre de 1888 y la ley de 21 de Agosto de 1896; la jurisprudencia administrativa sobre legislación de quintas; tratados internacionales en lo referente á este importante servicio del Estado, y las disposiciones más notables relativas á los voluntarios de las Provincias Vascongadas; reglamento para la ejecución de la ley; reglamento de exenciones por causa de inutilidad física; reglamento orgánico de las zonas militares; ley reformada sobre el ejercicio de la jurisdicción contencioso-administrativa; reglamento para su ejecución; reglamento de procedimiento administrativo para las dependencias del Ministerio de la Gobernación; reglamento de procedimiento administrativo para las del Ministerio de la Guerra; colección la más completa de formularios para todas las operaciones é incidencias del reemplazo; apéndice legislativo; un extenso repertorio alfabético de todas las materias comprendidas en las leyes y reglamentos citados.

Véndese al precio de 5 pesetas en Madrid, y 5,50 en provincias.

Album de la trocha. — Breve reseña de una excursión feliz desde Cienfuegos á San Fernando, recorriendo la línea militar, por cuatro periodistas.

Hemos recibido ejemplares de este *Album*, lujosamente impreso é ilustrado, en el que los distinguidos periodistas Eva Canel, Nicolás de Gamboa, Alejandro Menéndez y Antonio Porrúa refieren la excursión que hicieron desde Cienfuegos á San Fernando recorriendo la trocha de Júcaro á Morón. En forma amena están contados los detalles de la expedición, y muy bien hechas las descripciones de los lugares recorridos y de las obras de la trocha. Es libro muy curioso para cuantos gusten de conocer detalles de la guerra de Cuba no sabidos de todos. Los fotograbados que el libro contiene aumentan sobremanera el interés del texto.

Mucho agradecemos á los periodistas que lo escribieron el envío de ejemplares que se han servido hacernos.

Tratado gráfico de teneduría de libros por el *sistema de partida doble*, por D. José M. Cañizares.

Ha publicado en Málaga el catedrático de Teneduría y Prácticas de Operaciones de Contabilidad de la Escuela Superior de Comercio un *Tratado gráfico de teneduría de libros por el sistema de partida doble*, obra eminentemente práctica que dedica al comercio, la banca y la industria, teniendo muy en cuenta que á quien carece de tiempo para el estudio y de medios para procurarse una enseñanza, debe facilitársele la ciencia y el arte gráficamente, para que la vista abarque fácilmente y la inteligencia comprenda por sencillo y metódico estudio aquello que, siguiendo otro camino, exigiría profunda meditación y esfuerzo de raciocinio. Por eso declara el autor que uno de sus propósitos, acaso el principal, es el de hacer comprensible por la *vista* los principios fundamentales y científicos de la Partida doble.

A este fin va ilustrado el libro con láminas en las que gráficamente, y por modo muy original, tiende el autor á facilitar la rápida posesión de estos conocimientos y su aplicación inmediata.—C.



EL GENERAL ZURLINDEN,
SUCESOR DEL GENERAL SAUSSIER
EN EL GOBIERNO MILITAR DE PARÍS.
(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



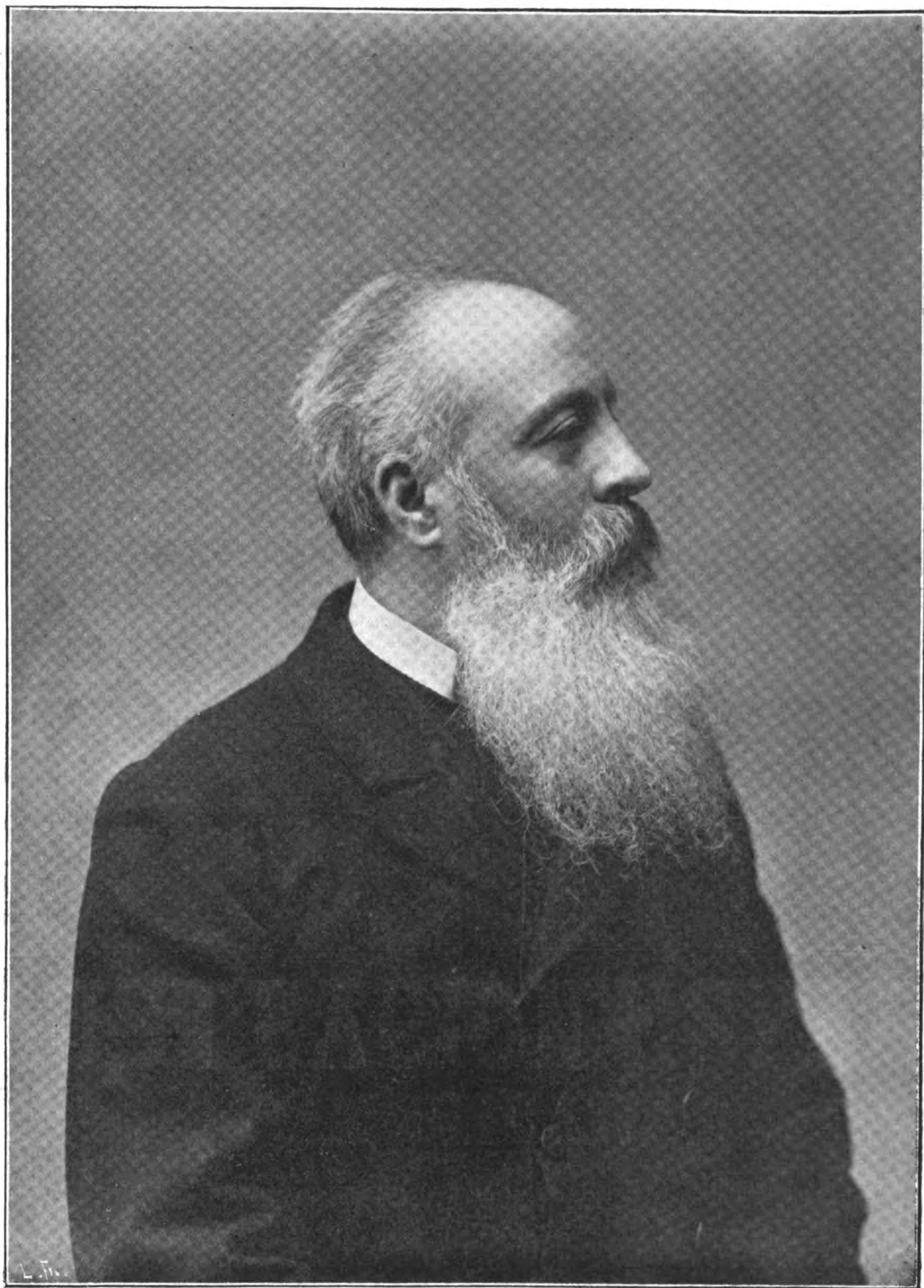
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid 8 de Febrero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON,

INICIADOR DE LA FORMACIÓN DEL NUEVO PARTIDO «UNIÓN CONSERVADORA».

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS el crucero *Vizcaya* marcha á devolver la visita del *Maine*, aletean en la proximidad de Cuba, á manera de cuervos, otros buques de guerra norteamericanos. Nuestra impresión personal no es muy pacífica, y por sí ó por no, suponemos que no sólo estarán previstas toda clase de eventualidades en lo referente á nuestra escuadra, sino á la defensa de nuestro litoral, sobre todo en las poblaciones de importancia, y aun que la marina mercante haya calculado la posibilidad de un choque imprevisto, y la manera de transformarse de instrumento de paz en arma de combate: que cuando la seguridad de la navegación cesa, los desarmados y los débiles no pueden hacer otro papel que el de víctimas, y muchos pequeños esfuerzos constituyen una fuerza temible. Porque España, cargada de razón hasta los topes, y cansada de sufrir perfidias y una hostilidad hipócrita, no puede menos de estar dispuesta y prevenida á lo que sobrevenga, si al fin se desemboza el encubierto. España ha demostrado hasta la saciedad que no quiere guerra, que no puede ser responsable ante la civilización de las catástrofes que ocurran; pero si se la provoca y se la obliga, ¡qué habría de hacer! Lo que en todas ocasiones.

Acaso nuestro pesimismo es infundado; tal vez desconfiamos con exceso: como, de todos modos, más vale prevenir que descuidarse, repitamos lo de siempre. Confiemos en el Gobierno que dirige, y tengamos disciplina y unión: tiempo queda de combatirle á los que lo deseen; hoy corresponde á todos patrióticamente darle fuerza. Esto es lo sensato y nacional. Ni le neguemos nuestra cooperación, ni le empujemos á extremidades: la guerra es un mal, aun saliendo bien; y como no tenemos, fuera de la defensa legítima, ningún objetivo útil que alcanzar, debemos evitarla: para ello lo principal es estar dispuestos á no tolerar lo intolerable, y, sobre todo, como no nos cansaremos de repetir, á prestar fuerza, no á debilitar la acción de los que nos representan y dirigen. Ellos saben lo que ignoramos; á ellos corresponde la vanguardia y la dirección, y á nosotros coadyuvar á sus propósitos. Si tienen motivos para confiar en el Gobierno norteamericano, alegrémonos bajo su responsabilidad; pero temamos los tratados de comercio que se estipulen cuando los buques de guerra puedan influir en ellos.

⁂

Sr. D. Antonio Cortón.

Mi estimado amigo: Estaría conforme en todo con su interesante prólogo del libro *América* (estudios históricos y filológicos), si no contuviera una injusticia enorme respecto del Sr. Menéndez y Pelayo. Hecha esta salvedad, le agradezco la remisión del libro, que me da á conocer un nuevo historiador, que lo es seguramente D. Luis Lloréns Torres, que honra ya á su patria, Puerto Rico, á la edad de veintiún años. Prescindiendo en los citados estudios, por no ser de mi incumbencia, de todo lo geológico, geográfico y filológico, y fijándome en lo puramente histórico, le declaro mi grata sorpresa al enterarme de la serie ingeniosa y razonada de pruebas con que esclarece el descubrimiento de Puerto Rico, y que fué llamado *Borinquen* por los indios: subrayo la palabra por las discusiones que ha suscitado su probable pronunciación.

Empezaré exponiendo los reparos que debo hacer al libro del Sr. Lloréns: no me parece el título adecuado al asunto, á menos, y lo celebraría entonces, que sean estos estudios portorriqueños el principio de una serie que haya de abarcar el estudio del Nuevo Continente. Creo que va demasiado lejos en sus conjeturas acerca del lenguaje primitivo: la filología termina en la primera gramática, y allí debe enmudecer si quiere ser ciencia y no pura fantasía: para ella no hay mas allá, ni para el hombre más luz que la tradición recogida por la historia y la revelación para el creyente, que nada indican ó contradicen de un modo terminante la suposición de que hubo hombres sin idioma. Podrá la imaginación idear un pueblo mudo de hombres solos, pero no mujeres; y con el mismo derecho que los filólogos sostienen que la mímica y alguna onomatopeya (y eso de las onomatopeyas es muy convencional y elástico) fueron los fundamentos de los idiomas, puedo sostener que la mujer, por necesidad imperiosa de su naturaleza, rompió á hablar espontáneamente, como ladra el perro y canta el pájaro, y fué la inventora del lenguaje.

Pero no demos importancia á una divagación protohistórica del Sr. Lloréns, de que no tiene la culpa, sino las teorías, que son al fin y al cabo hipótesis más ó menos verosímiles, y no están en armonía con la seriedad y lógica de su argumentación al historiar sobre lo conocido. En esta parte confieso que he leído con admiración la claridad que ha sabido producir en un punto obscuro de la historia del descubrimiento de América, y no por el hallazgo de documentos nuevos, que eso la casualidad puede deparárselo á cualquiera, sino por perspicacia natural, examinando los mismos materiales que leyeron sin fruto tantos críticos. Me refiero á la lucidez con que explica el motivo de haberse separado de Colón su heroico compañero de aventuras, el calumniado Martín Alonso Pinzón, á quien califica con justicia del marino más ilustre de España, y el más desgraciado, porque murió á poco de regresar de su expedición sin tiempo para rehabilitarse de las culpas que le achacaban, ni hacer patente la importancia decisiva de su cooperación en la empresa colombina, ni dar á luz sus descubrimientos personales.

Ni un momento pretende el Sr. Lloréns rebajar la gran figura de Colón. Con crítica sana examina la situación recíproca de ambos marinos, y da lo suyo á cada cual: busca y halla el motivo del alejamiento de Pinzón con la *Pinta* en la única base auténtica de conocimiento, en el Diario del Almirante, y la halla en el deseo de arribar á la isla de Baneque, designada por los indios como abundante en oro, y citada varias veces en el Diario: prueba, por la situación geográfica y noticias que daban de dicha isla, que debía ser la de Puerto Rico; y filológicamente, por la alteración y correspondencia de los dialectos isleños; que Baneque no era otra cosa que Borinquen lo acredita con la distancia de dicha isla y el tiempo que duró la ausencia de Pinzón, y lo comprueba y ratifica con el testimonio irrecusable del mismo Colón en su Diario y hasta con un rastro material de que Pinzón había traficado con los indios. El Sr. Lloréns, con una lucidez envidiable, ha demostrado que Martín Alonso Pinzón fué el descubridor de Puerto Rico á fines de 1492, y que fué un error, aunque disculpable, celebrar el centenario de aquel suceso en 1893.

El buen sentido, la agudeza y la erudición con que el Sr. Lloréns llega paso por paso á estas conclusiones, satisfarían en un historiador avezado; tratándose de un joven de veintiún años, asombran. Le envidio á usted, amigo Cortón, el descubrimiento de ese investigador temprano que da frutos de otoño en la primavera. Permítame usted que manifieste mi impresión con una frase familiar, pero expresiva: ¡Caramba con el niño!

⁂

Los estudiantes de Madrid se apaciguaron: hay que reconocer el tacto del gobernador Sr. Aguilera, á quien debemos el inofensivo carácter de la manifestación: al colocarse al frente de los estudiantes y organizar su protesta por clases, con la inspección de los bedeles, la quitó su índole tumultuosa. No ha sido tan pacífica en Granada la agitación estudiantil, acaso por no haberse empleado para contenerla medios tan suaves. Los motines escolares son gravísimos, no por la dificultad de su represión, sino por lo que repugna y duele emplear medios violentos. La debilidad enfrente de la fuerza es siempre simpática, y la irreflexión de los pocos años disculpa los excesos: además, todos nos hemos amotinado cuando jóvenes; luego viene la edad, y acaso remuerde la conciencia el recordar que apedreamos á un rector benemérito, ó que hicimos jubilarse á nuestro catedrático de latín. ¡Y qué orgullosos estábamos entonces con la hazaña que nos permitía jugar al marro en el Campo del Moro á las horas de clase, y cómo echamos de menos con el tiempo las lecciones que perdimos! Felizmente, la Universidad ha recobrado su calma, y los estudiantes de Valencia y Madrid la dan término con un almuerzo en el Vivero. Los tiempos han variado mucho: los escolares de hoy pueden escotar á cuatro pesetas por cabeza: en los tiempos que recordamos, para juntar esa cantidad se necesitaba lo menos una clase.

⁂

La Ciudad Muerta, del esteta italiano Gabriel d'Annunzio, que según los telegramas había tenido un gran éxito en París, representada por Sarah Bernhardt, á pesar de los gastos considerables que se hicieron para el decorado, ha sido retirada de los carteles. Sarcey declara que es una obra aburridísima, y refiere que los actores se dormían en los ensayos: la cortesía hacia un autor que escribía en francés y estrenaba en París, y la simpatía personal que se captó el escritor italiano, explicarán, por lo visto, los aplausos que obtuvo la obra al estrenarse. Mérito es, sin duda, escribir en un idioma extranjero; pero esta condición literaria no se puede tener en cuenta en el teatro. Debemos, sin embargo, confesar que Sarcey es muy francés y no es aficionado á las producciones exóticas. En cambio, entre nosotros, los autores españoles tienen que tirar su pluma ó hacer sainetes, género apreciable, pero que al fin y al cabo sólo requiere la presentación de tipos en un simple episodio, mientras una comedia exige esa presentación, el desarollo de los caracteres, y una acción compleja y de interés sostenido. Y volviendo á Mr. Sarcey, sus preocupaciones no le impiden reconocer si es ó no teatral una obra; así lo reconoció respecto de *Tierra Baja*, de Guimerá, reconociendo y ponderando sus bellezas.

⁂

Mientras los sevillanos comentan el hallazgo de un tesoro numismático en las inmediaciones del terreno que ocupó la antigua Itálica, y que procede de la época romana á juzgar por las monedas, los periódicos romanos refieren un hallazgo que si fuera auténtico, como aseguran, sería importantísimo, pero que, salvo los argumentos con que sostenga su autenticidad el profesor Sr. Horacio Marucchi en un opúsculo que prepara, hay que exponer con toda clase de reservas. Trátase de un dibujo que representa el momento anterior á la crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo, hallado en una pared de las ruinas del palacio de Tiberio: junto á la cruz están varios soldados, y debajo escrito el nombre de cada uno de ellos, así como la figura y el nombre de Pilatos. Quince líneas en caracteres pompeyanos refieren la Pasión y las doctrinas de Jesús. Supónese que esta representación es contemporánea, y aun se atribuye á alguno de los soldados que asistieron al Calvario. Caben tantas interpretaciones diversas respecto de ese hallazgo, que debemos esperar su reproducción para formar juicio. Además, la falsificación de antigüedades es un arte muy adelantado en Roma.

Y puesto que de arqueología se trata, ahora resulta que el relicario en forma de brazo que madama Spitzer regaló al Museo del Louvre en 1892, y que contuvo el de San Luis de Tolosa, rica muestra de platería de 1347, había pertenecido á un convento de Medina del Campo; es decir, que su propiedad corresponde á nuestra nación.

⁂

—¿Será cierto que los *yankees* han inventado una máscara para dar á los buques de guerra la apariencia de pacíficos vapores?

—Eso dicen: falta ahora saber si sus buques mercantes se disfrazarán de cruceros en este Carnaval.

—De modo.....

—Que continúa el misterio, y no sabemos si se preparan para la guerra ó para una batalla de flores.

Entretanto los políticos españoles se disponen á la batalla electoral.

—Y usted ¿será diputado?

—Sí.

—¿Tiene usted distrito?

—No.

—¿Se lo han prometido?

—Sí.

—¡Hombre, sólo contesta usted con monosílabos!

—Me ensayo para cumplir mi obligación en el Congreso.

La pequeñísima República de San Marino está sufriendo una crisis: se ha fugado con los fondos el cajero de su Banco Nacional.

—¿Y cuánto importa el desfalco?

—No lo sé; pero lo grave, lo gravísimo, es el descenso de población que causa la fuga del cajero. La república tiene un habitante menos.

—¿Se puede ver el parque?—preguntó un viajero á un ciudadano de aquel Estado.

—Dentro de unos días: el revólver público le han llevado á componer.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON.

Damos en primera página el último retrato del ilustre orador D. Alejandro Pidal y Mon, á cuya energía se debe principalmente la unión de los elementos del partido conservador, de tanta importancia para la política española de nuestros días.

No necesitan de nuestro imparcial elogio su reconocida elocuencia ni sus altas dotes de estadista, pues la notoriedad de sus cualidades es evidente dentro y fuera de España.

MADRID.

Banquete de la Unión Conservadora, celebrado el 28 de Enero último en el teatro de los Jardines del Buen Retiro.

En la página 72 publicamos un dibujo del banquete ofrecido al Sr. Pidal por los conservadores, en el cual se declaró explícitamente la unión conservadora, suceso de innegable importancia para la política española.

El 28 de Enero próximo pasado la espaciosa sala de espectáculos de los Jardines del Buen Retiro presentaba un aspecto magnífico. Toda la platea ocupada á lo largo por diez mesas enormes, y frente al escenario, en el extremo opuesto, la mesa presidencial. También hubo que colocar mesas en los palcos, porque las de la platea no bastaban para los numerosos conservadores suscritos al banquete.

De la galería alta pendían colgaduras imitando tapices, cuyo fondo estaba sembrado de flores de lis. En las esquinas tenían la cifra A. XIII, y en el centro un sol con las letras enlazadas U. C.

Las columnas aparecían revestidas de follaje, y toda la embocadura del escenario estaba llena de macetas con hermosas plantas tropicales. En el centro, y delante de esta artística decoración, los retratos de SS. MM. el Rey y la Reina.

Ocupó la presidencia el Sr. Pidal, quien tenía á su derecha á los Sres. Silvela (D. Francisco), Conde de Tejada de Valdosera, Fabié, Conde de Torreanaz y Marqués de Aguilar de Campóo, y á su izquierda á los Sres. Cos-Gayón, Marqués de Pozo Rubio, Concha Castañeda, Marqués de Pidal y Lastres.

El Sr. García Alix, que tenía su puesto en esta mesa, no lo ocupó, sentándose en otra con varios individuos de la comisión organizadora.

Después del banquete, admirablemente servido por la casa Fornos, y amenizado por la Sociedad de Conciertos, dirigida por el maestro Goula, pronunció el primer brindis el Sr. Concha Castañeda, explicando cómo nació la idea del banquete, y dirigiendo sentido cariñoso recuerdo á la memoria del Sr. Cánovas del Castillo. Refirió el propósito del Sr. Pidal de la reunión de las fuerzas conservadoras, y el objeto de aquel acto, que no era otro sino el de que las representaciones del partido venidas de provincias pudieran adherirse á la conducta iniciada por el Sr. Pidal. Felicitando á éste por su energía, terminó con calurosa protesta de firme é inquebrantable amor á SS. MM.

El Sr. Silvela habló después muy elocuentemente, siendo objeto de una entusiástica ovación.

La idea de la unión y la concordia fué el tema de su discurso, que puede sintetizarse en el párrafo que á continuación copiamos, y que fué calurosamente aplaudido:

«¿No es obra meritoria y digna de aplauso que los hijos en el hogar se reunan, acallen y olviden antiguas discordias, y se estrechen la mano ante el cadáver del padre? Pues nosotros, encontrándonos en análogas circunstancias, estamos obligados á proceder de idéntico modo.»

Tuvo saludos cariñosos para nuestro valiente ejército, y por él brindó, por la unión conservadora, por el Sr. Pidal y por la Reina.

Al final del discurso, como queriendo probar sin duda que los hechos son más elocuentes que todas las palabras, los Sres. Pidal y Silvela se abrazaron, recibiendo una ovación que se prolongó algunos minutos.

El Sr. Pidal, cuyas brillantes dotes oratorias son bien conocidas, pronunció un hermoso discurso. Consideró la unión como obra providencial; que Dios—decía—«se ríe allá desde las alturas infinitas, desde donde rige y gobierna el mundo con los atributos de su omnipotencia divina. El se ríe y se burla de todos los obstáculos que intentan oponer á su obra los hombres.

»Así, por causas pequeñas, Él produce cosas grandes; así, á veces hasta por errores, y hasta por crímenes, prepara grandes síntesis, que forman las grandes glorias de la historia.»

En párrafos grandilocuentes recordó memorables sucesos prósperos para España que nacieron de males de los que la humana previsión no podía esperar sino catástrofes y cataclismos. Los vivas á la patria, á la unión conservadora, á los Reyes, al Ejército y la Marina terminaron amplificados en bellísimos períodos de su notable oración.

Según datos facilitados por D. Manuel Fornos, en el banquete se consumió lo siguiente:

Huevos, incluso los invertidos en pastelería, 1.500; 700 panecillos, 130 langostas, 160 kilos de solomillo, trescientas docenas de ostras, 16 latas de trufas, 700 *mauviettes*, 200 botellas de vino de Grave, 400 de Burdeos, 300 de Champagne y 30 de coñac.

Para el servicio, todo con la marca de la casa, se destinaron 3.000 vasos y copas, 200 botellas para agua, 3.000 tenedores, 3.000 cuchillos, 600 tenedores para ostras, 3.000 cucharas, y 800 entre manteles y servilletas.

Aparte el gasto de decorado y de la orquesta, el banquete ha importado 15.600 pesetas por los 520 cubiertos servidos, á razón de 30 pesetas cada uno.

EL CABECILLA ARANGUREN.

A estas líneas acompaña el retrato del tristemente célebre cabecilla Aranguren, que contaba entre los hechos importantes de su vida aventurera la muerte del teniente coronel Ruiz, que fué su jefe y su amigo. En el número IV dimos detalles del fin de este rebelde, que no ha tardado en expiar su culpa, y por esta razón no creemos necesario repetir ahora dicho relato.



MADRID.

Solemne *Tedéum* celebrado el 28 de Enero último, en San Francisco el Grande, en acción de gracias por la pacificación de Filipinas.

En la página 73 agrupamos seis viñetas de la solemne fiesta celebrada en San Francisco el Grande por el Gobierno de S. M., para dar gracias al Todopoderoso por la pacificación del Archipiélago filipino.

El suntuoso templo que tan valiosas obras de nuestros más notables artistas decoran, fué engalanado con militares trofeos para dar especial carácter á la solemnidad. El atrio y el interior del templo se adornaron con dichos trofeos, artísticamente combinados bajo la dirección del comandante de Infantería D. Modesto Eraso y Prados, profesor de dibujo de la Escuela Superior de Guerra, y en la entrada se colocó una gran cruz de San Fernando formada por armas orladas de laurel natural.

A las diez de la mañana del día 28 de Enero llegaron al templo todas las bandas de los regimientos y batallones de guarnición en Madrid, acompañando cada cual á su bandera ó estandarte respectivos, escoltados por 20 hombres al mando de un capitán.

Ya en el templo, al són de la Marcha Real, tocada por todas las músicas, se depositaron las banderas en los trofeos dispuestos al efecto en el presbiterio.

Desde la puerta de entrada al presbiterio, en cuatro filas de divanes, se hallaban las comisiones del Ejército, figurando en ellas los generales Villar, Lachambre, La Cerda, Aznar, Campos, Hidalgo, Ezpeleta, Ortiz, Teherán, Canellas, Torreblanca, Rodríguez Ibáñez, Vallarino, Campomanes, Palacios y Rendos, así como el general Martínez Campos, contraalmirante Butler y otros muchos.

Cerca de los púlpitos se hallaban las tribunas de los Cuerpos Colegisladores y la de los individuos del Cuerpo diplomático.

A derecha é izquierda de los asientos ocupados por las Comisiones militares se hallaban las sillas para los invitados.

A las once en punto entró en el templo S. M. la Reina con sus augustos hijos bajo palio.

Esperábanles en el vestíbulo los Ministros de la corona, quienes siguieron á SS. MM. hasta la tribuna desde la que asistieron al acto los Reyes.

Los Ministros ocuparon sillones colocados en el presbiterio y al lado del evangelio.

Ofició el Obispo de Madrid-Alcalá, y pronunció una notable oración alusiva al acto el Sr. Obispo de Sión.

La orquesta, dirigida por el maestro Mateos, interpretó la misa y el *Tedéum* de Eslava, el *Largo* de Hændel y el *Benedictus* del mismo maestro Mateos.

A la una salían los Reyes del templo, y á las dos todavía no había sido desalojado por completo de la gran concurrencia que asistió al acto.

FILIPINAS.

Sumisión de los principales jefes de la insurrección filipina.

En las páginas 76 y 77 publicamos dos grabados del mayor interés para nuestra información gráfica de la paz conseguida en el Archipiélago filipino. Reproducen fotografías tomadas del natural de dos escenas de la rendición de los principales jefes de la insurrección tagala: el momento de la partida del tren en que van los cabecillas Viniegras, Aguinaldo y Belarmino, acompañados del Sr. Paterno, y el de tomar las lanchas para embarcar en el vapor *Uranus* que los condujo á Hong-Kong.

El día 23 de Diciembre último se entregaron y dejaron su campamento de Biac-na-bató *(Piedra Partida)* 37 cabecillas, que eran: Emilio Aguinaldo, Mariano Llanera, Vito Belarmino, Antonio Montenegro, Pío del Pilar, Manuel y Simón Tecson, Tomás Mascardo, José y Escolástico Viola, Anastasio Francisco, Valeriano Díaz, Lázaro Macapagal, Primitivo Artacho, Benito Natividad, Luis Novenario, Doroteo López, Baldomero Aguinaldo, Gregorio H. del Pilar, Carlos Ronquillo, Jose Salvador, Manuel Tinio, Salvador Estrella, dos hermanos Alejandrino, Tagontog, Jocson, Legaspi, Vida, de la Rosa, Ritual, Vicente Lucbán, Cabigtin, Gatmaitán, Mariano Frías, López y Wenceslao Viniegras.

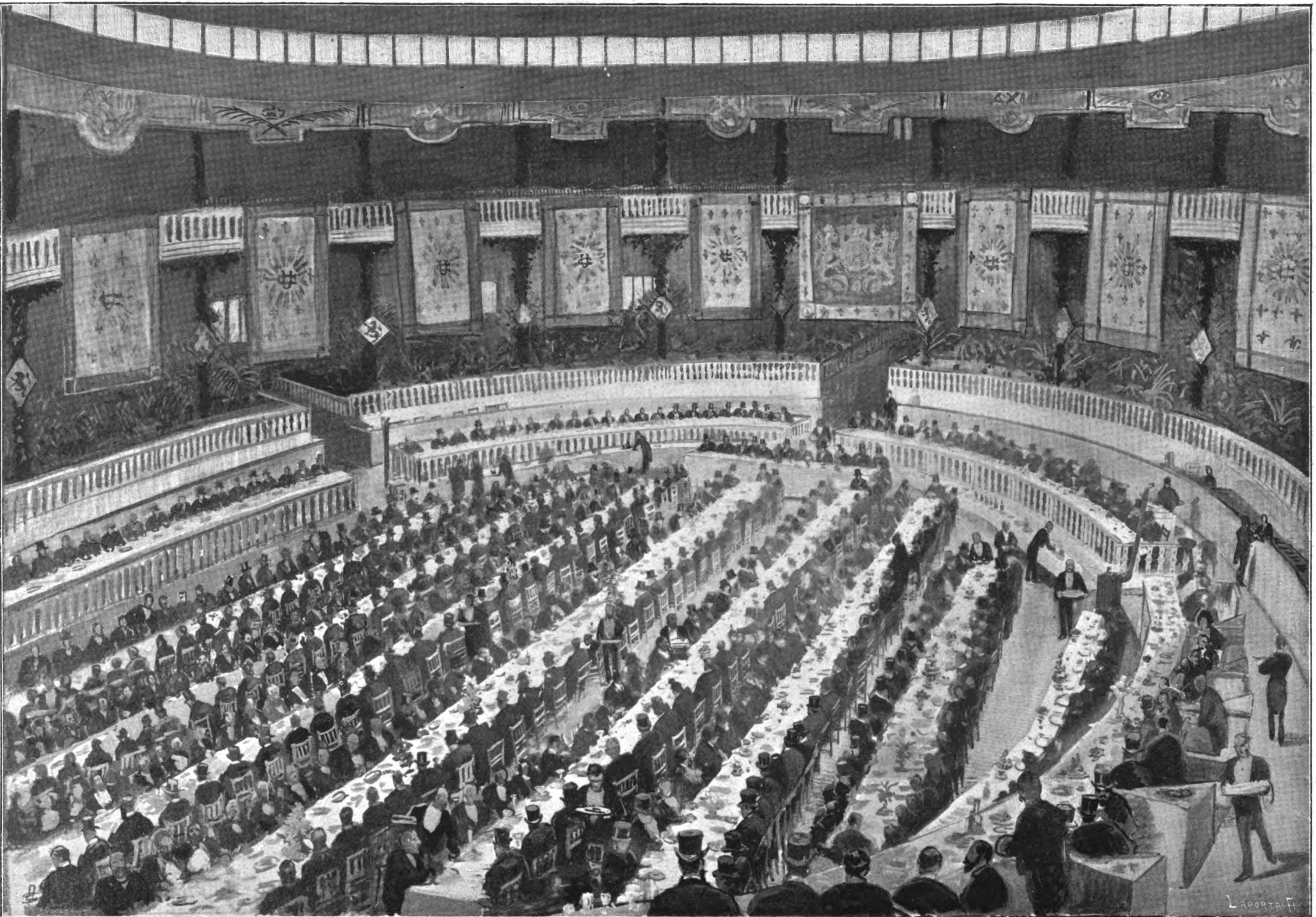
Emilio Aguinaldo salió con dos criados, y Belarmino, que iba enfermo, con otro. Acompañábales el teniente coronel Primo de Rivera, el árbitro Sr. Paterno (D. Pedro) y el hermano de éste D. Maximino.

Quedaron en Biac-na-bató, con los cabecillas Artemio Ricarte, José Natividad, Malvar, Rizal y tres más, los generales Fernández Tejeiro y Monet.

Emilio Aguinaldo y su gente pasaron la Nochebuena en el pueblo de San Miguel de Mayumo, donde se festejó la paz con gran entusiasmo; llegó el día 25 á Baliuag, y el siguiente á Calumpit, cruzando el río en la lancha *Nueva Ecija*.

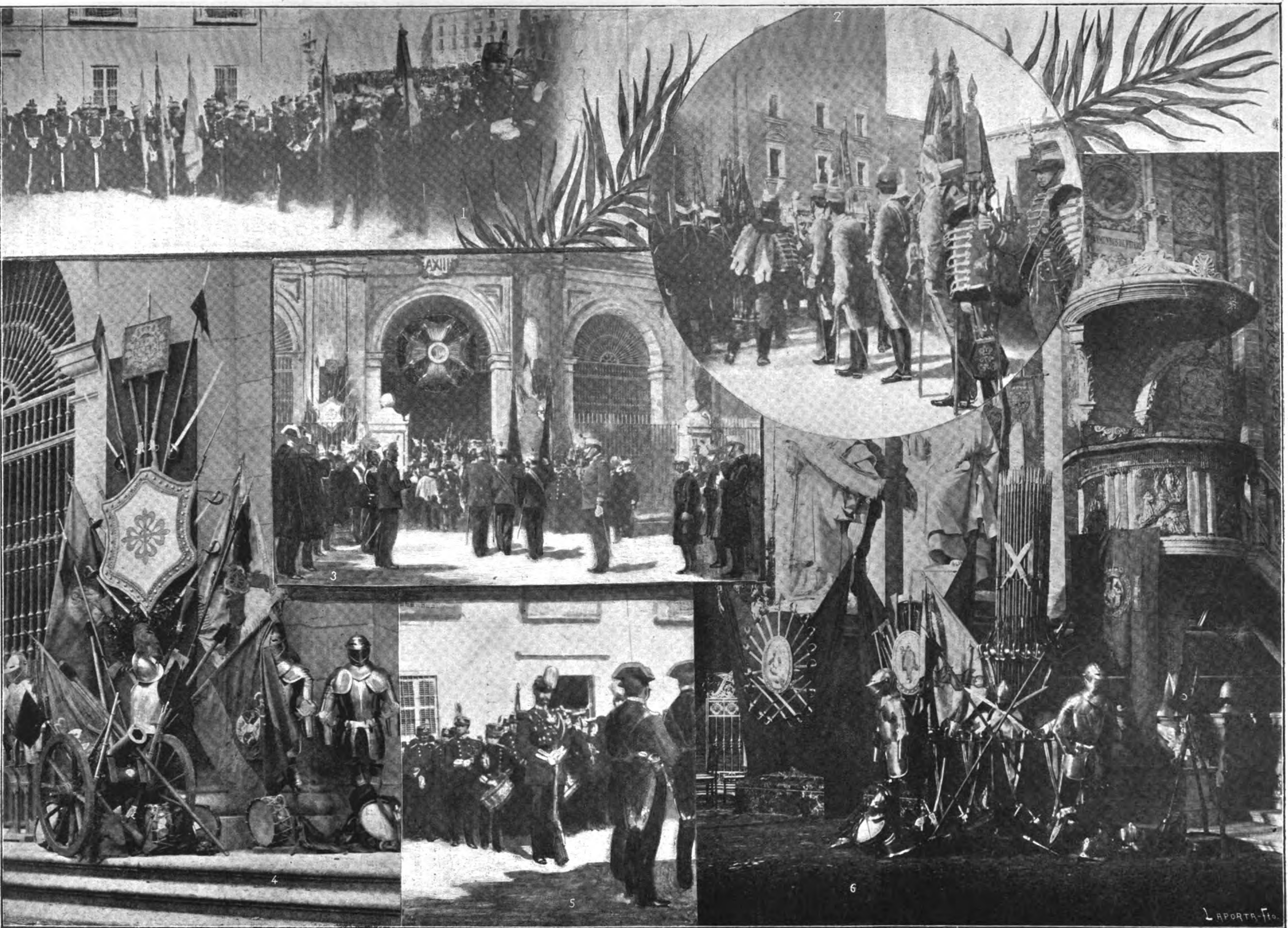
En el momento de meterse Aguinaldo en la lancha, y viendo que á ambas márgenes del río la curiosidad había llevado á mucha gente de los barrios, prorrumpió en vivas á España, á SS. MM., á la paz, al general Primo de Rivera, y uno muy sentido á «Filipinas siempre española», que fueron contestados por las gentes y los demás cabecillas con gran entusiasmo.

En mitad del viaje se cruzó con la lancha *Nueva Ecija* la de guerra *Ceres*, que vigila aquellas aguas, y Aguinaldo, ante la presencia de nuestros marinos, repitió los vivas.



MADRID. — BANQUETE DE LA «UNIÓN CONSERVADORA», CELEBRADO EL 28 DE ENERO ÚLTIMO EN EL TEATRO DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

(Del natural por Comba.)



1 y 2. Banderas y estandartes de los cuerpos de la guarnición. — 3. Entrada de los estandartes y banderas en el templo. — 4. Trofeos militares en el atrio de San Francisco. — 5. Los milicianos. — 6. Trofeos militares en el interior del templo.

MADRID. — SOLEMNE «TEDÉUM» CELEBRADO EL 28 DE ENERO ÚLTIMO, EN SAN FRANCISCO EL GRANDE, EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA PACIFICACIÓN DE FILIPINAS.

(Del natural por Comba.)

Al llegar á Calumpit, el pueblo se desbordaba; y allí, desde el desembarque hasta que los cabecillas entraron en el paradero Valero, donde almorzarían, los vivas á la patria, á los Reyes, al Gobierno y á la paz fueron continuos, delirantes, repitiéndose en el almuerzo de Calumpit, en que se hicieron votos por la prosperidad de la nación española.

Los periodistas que fueron en el mismo tren especial que Aguinaldo presenciaron las grandes muestras de entusiasmo con que los pueblos del tránsito acogían la paz conseguida, y oyeron continuos vivas á España.

A las siete de la noche llegaron á Dagupán, término del viaje por ferrocarril, donde esperaban á los expedicionarios para disponer su alojamiento el gobernador de la provincia, D. Joaquín Oliver, y algunos individuos de la colonia oficial de Lingayén, cabecera de Pangasinán.

Al siguiente día, 27, por la mañana, marcharon los cabecillas en *carromatas* á Sual, á tres horas de Dagupán y el puerto más asequible del golfo de Lingayén, y allí ya esperaba el vapor *Uranus*, de la matrícula mercante de Manila, en el que se hallaban el comisario de guerra Pezzi y el capitán de Caballería Espinosa, que iban á Hong-Kong con el teniente coronel Primo de Rivera y Paterno (D. Pedro y D. Maximino) acompañando á los cabecillas.

Llegado que hubieron á Sual, la despedida de los cabecillas á su tierra fué sentidísima, y hubo nuevas explosiones de entusiasmo al oirse los vivas á España y á Filipinas perpetuamente española, dados por el mismo Emilio Aguinaldo.

A las dos de la tarde levaba anclas el *Uranus*, y momentos antes dirigieron Aguinaldo y sus compañeros el siguiente telegrama al general Primo de Rivera:

«Los que fueron rebeldes filipinos, al separarse del país natal envían su adiós de viaje, no sin profunda emoción y lágrimas en los ojos, dejando en las manos de V. E. el cuidado de sus hogares y el amparo del suelo donde vieron la luz primera, confiados todos en que España dará las reformas sin sangre ni combate por los caminos del derecho y la justicia, que mucha sangre ha regado ya el suelo luzónico de tantos héroes y mártires, hermanos en la paz. A la política paternal de V. E. encomiendan el verdadero concierto entre las libertades y derechos los que hoy se ofrecen lealmente á España.

»Dios bendiga y haga duradera esta paz por el magnánimo porvenir del hogar querido, Filipinas, y por la prosperidad y grandeza de la patria española.»

Todos los cabecillas firmaron este telegrama.

El vapor *Uranus* llegaba á Hong-Kong dos días después, y trasladados á Biac-na-bató los telegramas convenidos de Aguinaldo para los suyos, el mismo día, 31 de Diciembre, deponían los rebeldes las armas y se izaba en Biac-na-bató la bandera española.

***

EXCMO. SR. D. JOSÉ PERTIERRA Y ALBUERNE,

marqués de Cienfuegos.

Publicamos en la página 79 el retrato del malogrado Marqués de Cienfuegos, español ilustre que ejerció gran influencia en la política de la isla de Cuba.

Nació en San Martín de Luiña (Oviedo), y muy niño marchó á Cuba llamado por su pariente don Pedro Albuerne, rico comerciante de Cienfuegos y uno de los españoles más patriotas de la isla. Muy pronto regresó Pertierra á su país natal, y en Oviedo cursó la segunda enseñanza, y la carrera de Medicina en Madrid, donde se doctoró.

Volvió á Cienfuegos, y allí fué médico municipal, individuo del Ayuntamiento, diputado provincial y presidente de la Diputación provincial de Santa Clara. El distrito de Cienfuegos le eligió diputado á Cortes varias veces, y últimamente era senador.

Fué coronel de Voluntarios, y con ellos tomó parte en las operaciones de la campaña, obteniendo por sus merecimientos la cruz roja del Mérito Militar, la gran cruz de Isabel la Católica y título nobiliario de Marqués de Cienfuegos.

La Sociedad de Asturianos, la de Beneficencia y el Casino Español le tuvieron muchos años de presidente.

En el Comité del partido constitucional era vicepresidente, y siempre estuvo identificado con Apezteguía.

Su vasta ilustración y sus excelentes dotes de orador se avaloraban con la sincera modestia que en su persona se revelaba, y su desinterés fué siempre notorio, como lo prueba la modesta posición en que ha dejado á sus ocho hijos.

Sentidísima fué su muerte, porque era en Cuba persona muy popular, por todos respetada y querida.

***

ILMO. SR. D. FRANCISCO ZAYAS,

ministro de Instrucción Pública del Gobierno de Cuba.

De una de las más distinguidas familias de la isla es D. Francisco Zayas, un médico notable que goza de envidiable reputación. Es miembro de las corporaciones científicas del país y socio correspondiente de varias Academias extranjeras, y á sus vastos conocimientos en las ciencias naturales, une largos y profundos estudios en las cuestiones de enseñanza.

Pertenece desde su fundación á la Junta directiva del partido autonomista, y se cuenta de él que desde que su sobrino Zayas se fué á la insurrección no tenía ni quería relación alguna con él. Su sobrino fué el cabecilla que antes que Maceo invadió las provincias occidentales, y fué muerto por nuestras tropas en la provincia de la Habana.

Ha llegado á los sesenta años con una historia muy limpia, y goza de grandes simpatías y de extensísimas relaciones en la isla de Cuba. En el primer grabado de la página 80 publicamos su retrato.

***

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero acorazado *Vizcaya* en viaje para Nueva York.

En la página 80 incluímos un dibujo de Caula representando el acorazado de segunda clase *Vizcaya*, que va á Nueva York á devolver la cortés visita del *Maine* á la Habana.

El *Vizcaya* fué construído en los astilleros de Bilbao y botado al agua en 1890. Desplaza 7.000 toneladas, tiene una fuerza de máquina de 7.000 caballos, y lleva 20 cañones y 10 ametralladoras. En condiciones normales puede desarrollar una marcha de 18 millas por hora.

La dotación del *Vizcaya* la forman: el comandante, Sr. Eulate; segundo, Sr. Roldán, y tercero, Conde de Villar de Fuentes; los tenientes de navío Sres. Suances, Ristori, Magaz, Pazos y Cugo; y los alféreces de navío Sres. Fajardo Sobrino, Castro González y Manjón.

El contador, Sr. Urdapilleta; los médicos señores Jurado y Gómez Tornell; el capellán, Sr. Riera; el capitán de infantería de Marina, Sr. Baleato; los guardias marinas Sres. Sánchez, Jossi, Vega, Saralegui, Manjón y Cherigueri, y el maquinista mayor Sr. Fontela, formando un total de 492 tripulantes.

***

SAN JUAN DE PUERTO RICO.

Desembarco del general Sr. González Muñoz y entierro del mismo.

El 11 de Enero próximo pasado, á las diez de la mañana, formaban las tropas de la guarnición de la capital de Puerto Rico para rendir honores á su llegada al Excmo. Sr. D. Andrés González Muñoz, capitán general y gobernador general de esta isla; al día siguiente, los batallones que desfilaron por delante del que ostentaba la suprema representación de España en aquel país, desfilaban también ante el sarcófago que guardaba su cadáver. Nuestros grabados de la página 81 reproducen tan inmediatas y tan distintas solemnidades.

Era González Muñoz la personificación más acabada del soldado valeroso, incansable y entusiasta; desde que vistió el uniforme de oficial de Artillería hasta su muerte, tan pronto como se encendía la guerra, tan pronto como las tropas españolas se batían, en cualquier parte que fuera, sentía su corazón la impaciencia de estar entre aquellas tropas; siempre con la misma vehemencia, siempre con el anhelo del oficial recién salido del Colegio, que sueña con los combates y la gloria.

Su hoja de servicios da de ello buena prueba: durante su hermosa carrera, en la que apenas hay un ascenso que no haya sido ganado en campaña, no ha dejado de batirse sino cuando no ha tenido donde combatir á los enemigos de España ó de las instituciones.

Era segundo cabo de la Capitanía general de Puerto Rico, uno de los mandos más codiciados por los generales de división, y en él se encontraba sumamente satisfecho el malogrado general, cuando estalló la insurrección, que todavía dura, en la vecina Antilla. Desde aquel punto ya no hubo para el general González Muñoz instante de sosiego; ya no le agradaba el puesto tan deseado con anterioridad; ya no podía descansar en ninguna parte; ya no hablaba sino de la guerra; cartas, telegramas, todo se apuró para conseguir un lugar entre los que se batían por España; malhumorado veía pasar los vapores que á la manigua llevaban la sangre española, hasta que al fin, en Agosto de 1895, consiguió ser destinado á Cuba, y embarcó gozoso, alegre como un muchacho que logra el capricho que por largo tiempo le negaron sus padres. Ocupó á su llegada la comandancia general de Artillería, y no descansó hasta que logró pasar á campaña activa con el mando de la división de Manzanillo. Trabajó allí como siempre, como en todas partes, derrochando actividad, fuerzas y salud. Cuando se pensó en operaciones de importancia en Pinar del Río, allá fué, y su salud, ya quebrantada, sufrió un rudo golpe, llegando á tal estado que se hizo imprescindible su regreso á la Península. Sin acabar de tomar las aguas que se le habían recetado; preocupado con las operaciones que iban á tener lugar en Pinar; sin hacer caso de los consejos de los médicos; despreciando los dolores; sacando del corazón las fuerzas que á su abatido cuerpo faltaban, regresó á los cuarenta días á ponerse al frente de una división, en peor estado que cuando dejó el mando de ella.

Arrastrando un cuerpo que no podía moverse, sirviendo su entusiasmo de lenitivo á sus dolores, minado por la fiebre, sumamente enfermo, tomó parte en todos los combates importantes, que dieron por resultado el quebrantamiento de la insurrección en Occidente. Allí brilló, como en todas partes, su antigua reputación de valeroso é incansable; y allí hubiera al fin sucumbido aquel cuerpo que ya no podía resistir las fatigas ni los tormentos que el alma le imponía, si el General en jefe, horrorizado de su estado, no le hubiera hecho á viva fuerza retirarse á la Habana, donde estuvo moribundo.

Restablecióse á medias, y ya teniente general, fué nombrado jefe de Estado Mayor general del ejército; pero á poco vióse obligado á regresar á la Península por el deplorable estado de su salud.

En Puerto Rico se detuvo al hacer este viaje; y los que año y medio antes le habían visto partir, robusto, sano y joven, se espantaron al ver el anciano cadavérico que en año y medio de campaña les devolvía la maldita guerra encendida por traidores.

Un año corto ha estado González Muñoz en Madrid; y sometido á una vida reposada en la que le rodeaban los cuidados de su amante familia, mejoró; pero para que aquella vida se prolongara era preciso que se hubiera deslizado siempre en las mismas condiciones.

Creyóse que sus servicios podrían ser útiles en Cuba, y sin contar con su salud, ni con las menguadas fuerzas de su cuerpo, se dispuso á marchar. Quedó vacante en esto la Capitanía general de Puerto Rico, y para esta isla se embarcó.

El cambio de vida, la falta de reposo, las molestias de una navegación penosa, pusiéronle á las puertas de la muerte, en tal estado que se temió no llegara vivo al término del viaje.

A la llegada del correo á Puerto Rico, no estaba el General en estado de desembarcar sino en una camilla y de recogerse inmediatamente en el lecho; pero las tropas estaban formadas, y no cuadraba á los alientos de su Capitán general tal entrada: como siempre, despreció el sufrimiento, y arrastrando sus hinchados pies, contraído su rostro por el dolor, y sonriendo, sin embargo, á las caras conocidas que encontraba, bajó la escala, salió del bote, entró en el coche, asistió al *Tedéum*, subió al palacio de Santa Catalina, y permaneció en pie en su balcón presenciando el largo desfile.

Terminado éste, fué preciso sentarle, pues el infeliz no podía mover sus abotargados pies.

Recibió después á Corporaciones, autoridades y oficialidad; y al fin, tal alarde de sobrehumana energía, semejante heroico esfuerzo, dió por resultado rendirlo en el lecho.

El descanso produjo una aparente mejoría: animóse su semblante, sentóse en la cama departiendo con su familia, hasta llegó á estar de buen humor; pero de pronto, y poco antes de las seis de la tarde, sufrió un ataque de disnea que en breves minutos terminó con la rotura de una vena que instantáneamente puso fin á su existencia.

El entierro del general González Muñoz, en el que se le tributaron los tan conocidos honores de Ordenanza debidos á su alta jerarquía, se distinguió sobre todo por la nota de sincero dolor que en todas las clases sociales se advertía, porque todos en Puerto Rico conocían y estimaban en lo mucho que valía al ilustre General español á quien llora la patria.

De aquella tierra que descubrió con su esfuerzo y regó con su sangre generosa, de aquella de donde salieron víboras que muerden el seno de la madre Patria, han salido también hijos amantes, á los que puede servir de ejemplo el cubano leal que consumió su vida en la manigua; ¡el general González Muñoz!

***

EL EMPERADOR DE ANNAM, THANH THAI.

Con motivo del reciente viaje á Saigón del emperador de Annam, Thanh Thai, se han celebrado fiestas muy brillantes en la capital de la Indo-China francesa en su honor y en el del rey de Cambodge, Norodom. De las fotografías remitidas con tal motivo, escogemos la que representa al Monarca annamita montando en bicicleta en el jardín de palacio (véase la pág. 84), como muestra curiosa de las aficiones sportivas de S. M. Thanh Thai.

Carlos Luis de Cuenca.

TRES RECIENTES REPRESENTACIONES TEATRALES.

Los españoles deben de ser, sin duda, el pueblo más aficionado á divertirse que vive sobre la faz de la tierra. Las calamidades públicas que hoy nos abruman, la prolongada guerra civil en Cuba, que nos cuesta tanto sacrificio de hombres y dinero, y el empeño tenaz que parece tener una nación amiga en hacernos perder la paciencia, nada vale para que la perdamos ni para quitarnos la afición á las diversiones públicas, entre las cuales es la primera la del teatro.

La gloriosa fecundidad de nuestra literatura dramática aun da muestras de sí como en siglos pasados. No entiendo yo, como entienden y deploran algunos, que en este punto hayamos decaído mucho en la época presente. Tal vez ha habido en los últimos tiempos períodos de postración y de relativa inferioridad; pero se notan síntomas de que el gusto renace, de que la ópera italiana no es ya el único espectáculo que atrae á las clases elegantes y aristocráticas, y de que así éstas como el vulgo en general acuden á las representaciones de toda suerte de dramas en castellano, ya con música, ya sin música. Las quejas que antes se oían contra nuestros actores y nuestras actrices han cesado por fortuna. Y no sin razón cesan, porque los hay de verdadero mérito, y porque todos se esmeran y á porfía trabajan para ganarse el favor de la muchedumbre.

Relativamente á su población, tal vez no haya en el mundo ciudad alguna que tenga tantos teatros como Madrid, abiertos, en actividad y muy concurridos.

Tres de ellos, donde no se canta y sólo se recita, son igualmente celebrados por sus actores y por las obras que en ellos se representan. Y es mayor el motivo que hay para elogiarlos y para dar más estimación á los esfuerzos que hacen las empresas, si se considera que en Madrid no hay una población flotante y rica de extranjeros que, como en París, van á divertirse, y que tanto contribuyen á sostener los teatros, ni soberano, príncipe ó gobierno que profusamente los subvencione. De aquí que los autores tengan que escribir más y que ganen menos, porque es difícil que una obra se repita muchas veces por aplaudida que sea, y de aquí que los actores tengan que estudiar, ensayar y aprender de continuo nuevos papeles para atraer al público, que no se renueva ni puede renovarse tanto como en otras partes.

Los estrenos tienen, pues, que ser muy frecuentes, la ganancia de los autores más corta, y cien veces mayor el trabajo de los actores.

A pesar de nuestro rico teatro de los tiempos pasados y de la activa producción del día, nada basta para satisfacer el anhelo de novedades que el público tiene; de suerte que hay que recurrir á menudo á traducciones, imitaciones ó arreglos de dramas franceses, cuando no se refunden ó modifican y adaptan á la moda de ahora y á las exigencias de la escena en el día los dramas de Calderón, Lope, Tirso y otros clásicos.

A mi ver, todos los géneros son buenos con tal de que la obra, original, traducida, refundida ó arreglada, sea buena, esto es, divierta ó interese.

Aunque parezca perogrullada lo que acabo de decir, lo digo para que conste la expansiva imparcialidad de mi criterio. En mí no hay predilección ni por el género chico ni por el género grande, ni por lo moderno ni por lo antiguo, ni por lo nacional ni por lo extranjero. Claro está que por patriotismo preferiría yo que fuese nacional y no extranjero lo que obtuviese mayor aplauso; y claro está también que, por amor á la edad en que vivo y á las personas que conozco y trato, preferiría yo que gustase más el público de las obras españolas del día que de las antiguas obras españolas. Nada de esto, sin embargo, basta á torcer mi juicio. Por falta de inteligencia podrá pecar de poco atinado; pero nunca me cegará la pasión y hará que pierda su rectitud mi juicio.

Voy á dar cuenta aquí de algunas de las últimas representaciones. Y como no es posible tratar de todas, sólo hablaré de las tres que más han llamado mi atención recientemente. Cada una de ellas se ha representado en distinto teatro, y en cada una de ellas han brillado actrices muy celebradas y queridas del público, si bien de condiciones y carácter tan distintos, que ni se prestan á odiosas comparaciones, ni la emulación cabe entre ellas.

En Lara se ha representado una comedia original y en verso de D. Miguel Echegaray, sobre la cual, aunque otro escritor ha hablado ya en este periódico, no podemos resistir á la tentación de decir algo ahora. En dicha comedia se han lucido y han agradado como siempre todos los actores de aquella excelente compañía, y en particular las Sras. Valverde y Pino.

Mimo es el título de la referida comedia. En el primer acto se advierte cierta intención moral y *económica*, que tal vez perjudica un poco al desenfado y á la gracia de la obra. Hay allí una dura y larga diatriba contra el lujo de las damas, contra su afán por comprar sombreros, joyas y prendas de vestir. A veces tiene chiste lo que dicen sobre esto los personajes de la comedia; pero á veces también llega á lo extremoso, y casi toca en cansado y prolijo. Perdóneme Dios si hay en lo que siento y digo alguna injusticia. La culpa es de las damas con quienes estuve y hablé, las cuales no acertaban á disimular su enojo de que tanto se declamase contra lo caros que cuestan los sombreros y contra la supuesta necesidad de que cada señora, en vez de tener dos ó tres, tenga cinco ó seis. Sin duda sería mejor que aun se llevasen más á menudo las mantillas, en las cuales no caben muchas alteraciones ni cambios, y de las cuales no es menester comprar unas cuantas cada año; pero, en fin, el hombre pone y Dios dispone. En este caso no es Dios, sino la moda. La moda obliga á usar sombrero, y los sombreros son caros cuando no son feos. Un marido, por consiguiente, debe llevar entendido al casarse que su mujer ha de necesitar unos cuantos sombreros anuales, y no está bien que halle en esto causa bastante de divorcio, de separación ó de lanzarse á la vida alegre y rota, abandonando á su legítima consorte y yéndose de bureo á cenar con malas mujeres, gastándose el valor de tres ó cuatro sombreros en cada cena. Pero, como quiera que sea, es lo cierto que no bien el autor dramático desecha ú olvida su moralidad económica, la comedia *Mimo* resulta y es regocijadísima y amena. Las señoras y señoritas, que fruncían el entrecejo y mostraban enojo y fastidio cuando la moralidad, empezaron á alegrarse y á sonreir, y luego se rieron á carcajadas, y casi perdonaron la moralidad del principio, y aplaudieron por último estrepitosamente al autor, cuya obra, sobre todo en el segundo acto, está llena de chistes y de lances graciosos, y está versificada con primor y facilidad envidiable.

La Sra. Pino apareció tan graciosa y simpática en su papel de joven mimada y caprichosa, pero buena y muy enamorada de su marido, que, á mi ver, no hubo espectador que al aceptar por un instante en su pensamiento el papel del marido, no le hubiera comprado sin refunfuñar, y ya se entiende que contando con recursos, media docena de sombreros y trajes y joyas. Muy de celebrar fueron también el arte y la gracia maliciosa y cómica con que la Valverde y el Sr. Larra hicieron de viejos abuelitos casados, que recuerdan con amoroso desasosiego los buenos tiempos de la mocedad, que sienten el prurito de celebrar algo á modo de bodas de oro, y que se van de tapadillas á un gabinete reservado de cierta fonda á echar unas cuantas canas al aire. A esta fonda acuden también por casualidad casi todos los demás personajes de la comedia, lo cual da motivo á muy divertidas situaciones, terminando luego con el más feliz desenlace.

En el teatro Español sigue María Guerrero alcanzando brillantes y merecidos triunfos. Los viernes y los lunes, especialmente, acude á verla, oirla y aplaudirla cuanto hay de más distinguido en la sociedad madrileña. Restablecido ya de la dolencia que le ha aquejado durante algún tiempo, el Sr. Díaz de Mendoza sale de nuevo á las tablas y comparte, con su joven compañera, así los triunfos como el hábil trabajo que es menester emplear para obtenerlos.

La última obra, en que ambos actores han mostrado lo que valen, ha sido la comedia de Lope titulada *La Hermosa fea*.

Dicha comedia está refundida por el Sr. Luceño. No me aventuraré yo á juzgar sobre el mayor ó menor acierto de la refundición. Para sentenciar bien acerca de este punto sería indispensable examinar con detención lo original y lo refundido, y yo ni he tenido tiempo para hacer ni he hecho este examen. Diré, sin embargo, y hablando en general, que ya que sean casi inevitables las refundiciones, conviene que sean muy sobrias y más negativas que positivas; esto es, que se limiten á evitar las muy frecuentes mutaciones de escena, á suprimir largas relaciones que no tiene hoy el público la paciencia de oir, y á suprimir también algún lance ó episodio que acaso no conduzca al desarrollo y desenlace de la fábula, sino que confunda ó estorbe. El refundidor, para hacer todo esto, sólo debe poner de su cosecha los pocos versos ó palabras que basten á enlazar ó á empalmar lo que antes se ha dividido. De lo contrario, se expone á ingerir en la obra antigua frases y pensamientos que á la legua parecen como del día, y son como remiendos de otro paño sobrepuestos con poco respeto en antiguo tapiz ó en dechado primoroso. Y el remiendo, aunque sea de tela muy fina, casi siempre desarmoniza y desentona el conjunto.

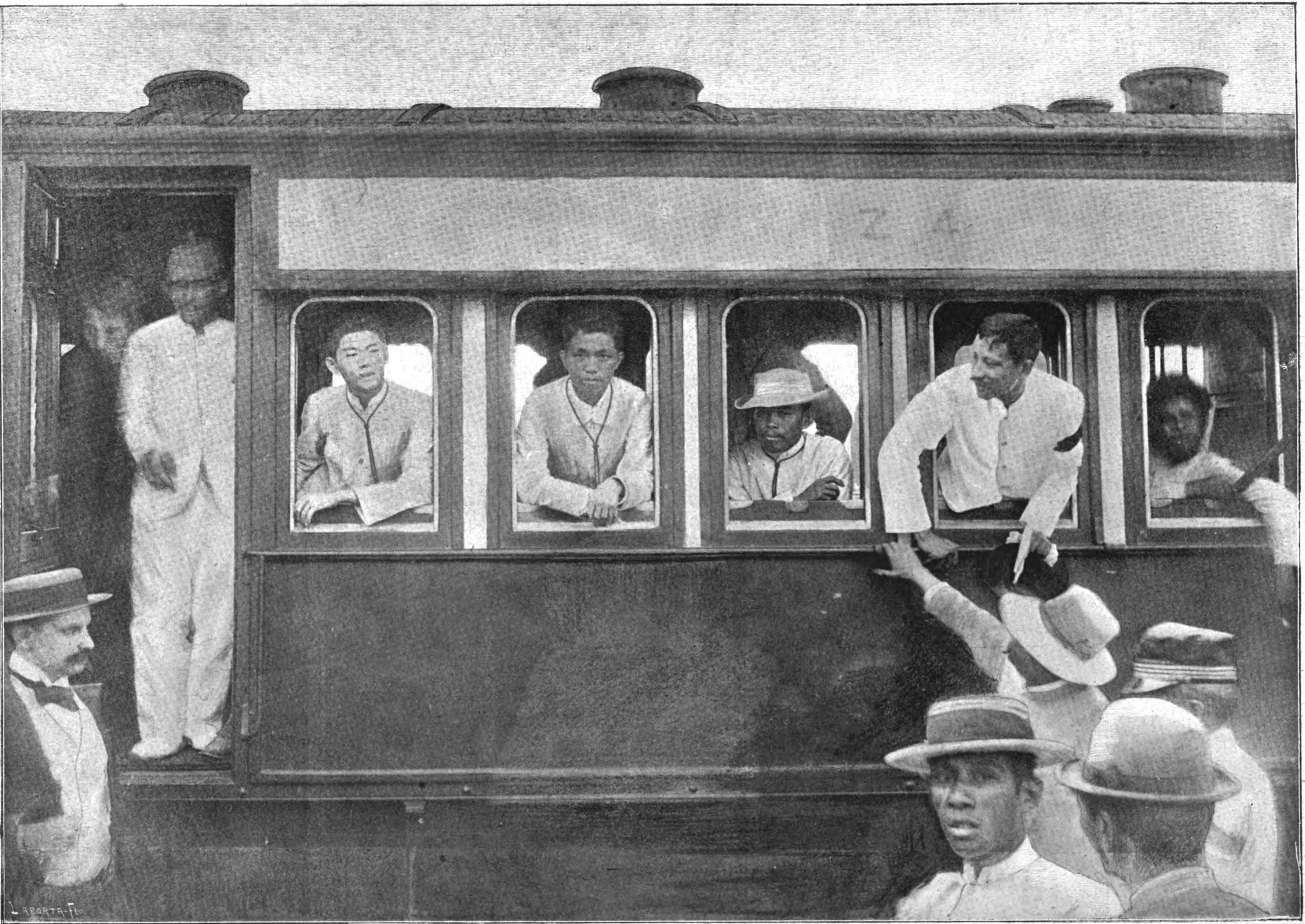
La Hermosa fea, como no pocas otras comedias de Lope, que las escribió á millares, pasma y hechiza por la genial facilidad con que la escribió el poeta, por las galas de ingenio que brillan en ella y por los primores de estilo de que está salpicada. Pero como la comedia se conoce que está escrita á escape, deja mucho que desear, dicho sea con el debido respeto. Lope era riquísimo y tan pródigo como rico, y no siempre empleaba bien sino que despilfarraba á menudo los inagotables tesoros de su inventiva. Así es que en *La Hermosa fea* están en germen *El desdén con el desdén* y otras preciosas comedias de capa y espada de posteriores dramaturgos. *La Hermosa fea* está menos estudiada y menos meditada, hay menos interés y menos gradación en el desenvolvimiento de la fábula que en las otras comedias á las que sirvió de modelo; pero hay más riqueza que en el argumento de esas otras comedias en el argumento de la de Lope, y su desdeñosa heroína, ofendida de que el Príncipe la ha calificado de fea, y deseosa de vengarse enamorándole y despreciándole, es más real, humana, simpática y graciosa que la Diana de Agustín Moreto.

Como quiera que sea, nos complacemos en afirmar que la comedia de Lope estuvo bien representada y puesta en escena, y que María Guerrero fué una *hermosa fea* que desmintió del modo más evidente el aserto calumnioso del presumido galán, porque estaba lindísima y vestida con la mayor propiedad, elegancia y lujo. Al creciente aplauso que siempre se le tributa, no contribuye sólo su arte, en el que adelanta más cada día, ni las prendas visibles que realzan su persona, sino también la melodiosa y musical dulzura de su voz, que tiene extraordinario encanto y á la que sabe prestar convenientes y variados acentos, desechando la melopeya monótona y cansada con que suelen recitar los versos otros actores.

Aunque peque de largo este artículo, me cumple hablar ahora, y tal vez con mayor extensión, del último estreno que ha habido en el teatro de la Princesa. La obra representada ha sido una famosa comedia de Victoriano Sardou (en colaboración con otro dramaturgo que se llama Moreau), y cuyo título en la traducción castellana es *La Corte de Napoleón*. Esta comedia ha sido vertida en no pocas lenguas de Europa y puesta en escena con general aplauso en los mejores teatros de varias capitales. Sin duda el autor de la comedia quiso al componerla dar ocasión para que desplegase y luciese todas sus facultades una actriz de primer orden. La joven lavandera y planchadora del tiempo de la Revolución, convertida luego en Mme. Lefebvre, duquesa de Dantzig y mujer de un ilustre mariscal de Francia, es la singular y preeminente heroína de esta composición dramática. Al elevarla para que resplandezca mejor, el poeta no ha vacilado en ponerle como séquito ó comitiva, ó más bien como pedestal, un conjunto de personajes históricos del primer Imperio, sin excluir al mismo Emperador, todos los cuales la aupan, la sostienen y se quedan muy por bajo. No hay virtud ni excelencia de que carezca la mariscala Lefebvre. Es hermosa mujer, fiel y enamorada esposa, patriota ferviente, amiga leal llena de generosa abnegación, graciosísima y discreta, y tan atrevida y valiente que lo mismo arrostra las balas y la metralla en los más encarnizados combates, que el enojo y la cólera de los más soberbios y despóticos tiranos.

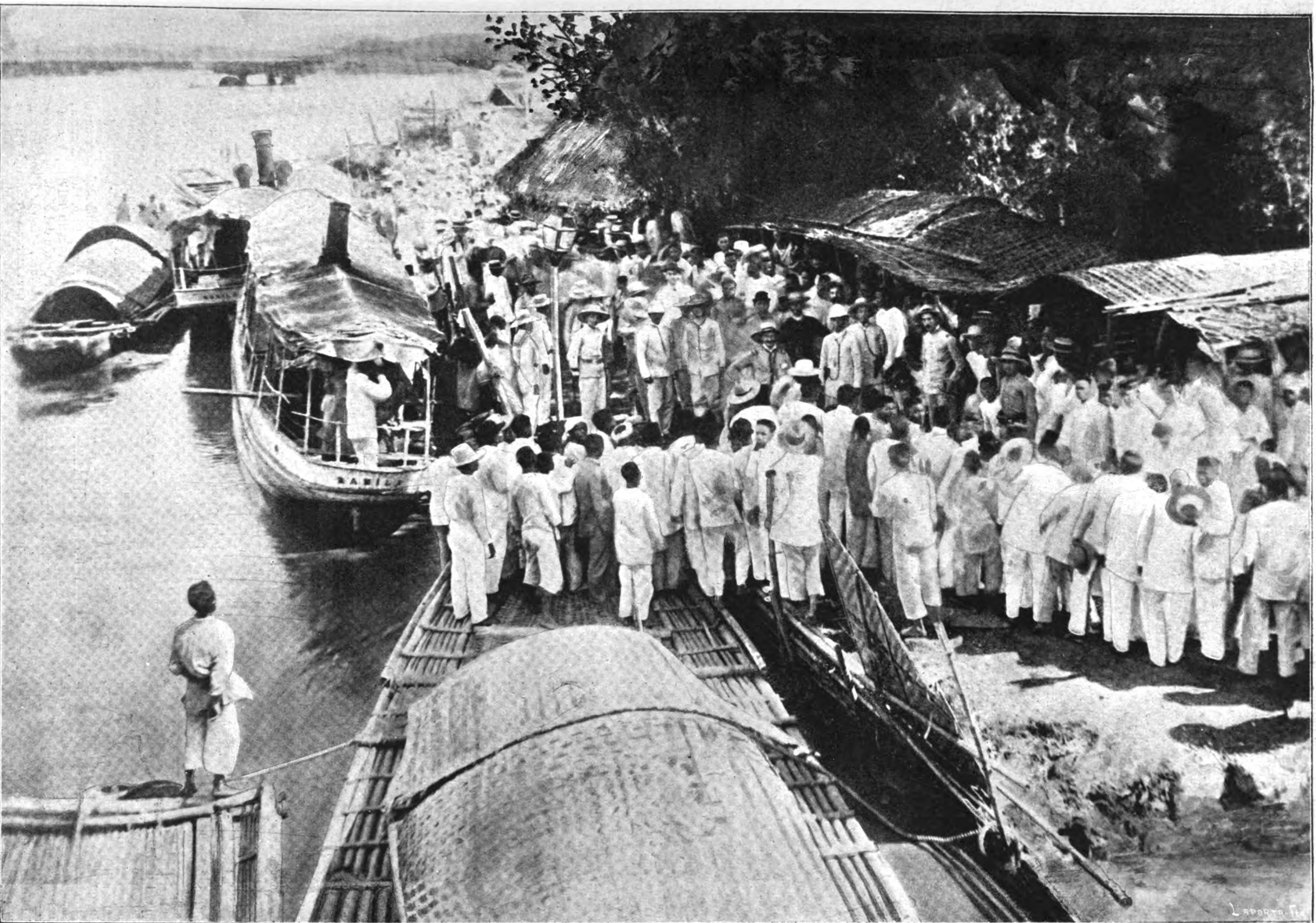
Yo no sé por qué se dice, pero se dice, que los teólogos de Albacete negaron el *posse*. No quiero yo contarme en el número de estos teólogos; no quiero poner límites á lo posible. Diré sí que lo posible suele en la realidad aparecer inverosímil. El arte, el ingenio, la magia, pues, de un autor dramático consiste principalmente en hacernos

Wenceslao Viniegras. Emilio Aguinaldo. Vito Belarmino. Paterno.



FILIPINAS.—SUMISIÓN DE LOS PRINCIPALES JEFES DE LA INSURRECCIÓN FILIPINA.—LOS JEFES TAGALOS EN EL TREN QUE LOS CONDUJO Á DAGUPÁN.

(De fotografía.)



FILIPINAS.—SUMISIÓN DE LOS PRINCIPALES JEFES DE LA INSURRECCIÓN FILIPINA.

DESPEDIDA DE LOS JEFES TAGALOS Y DEL TENIENTE CORONEL D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA, EN SUAL, AL ABANDONAR EL ARCHIPIÉLAGO.

(De fotografía.)

aceptar lo que en realidad es inverosímil, como verosímil y natural en el mundo encantado de la fantasía. Para que esto se logre, el autor dramático tiene sin duda misteriosas palabras de ensalmo, algo á modo del *ábrete ajonjolí*, por cuya virtud abre á los espectadores de su obra las puertas de ese encantado mundo y consigue que se deleiten admirando sus tesoros.

En vista de lo expuesto, todas las observaciones que hagamos ó que podamos hacer sobre las inverosimilitudes de *La Corte de Napoleón*, no son censura, sino son elogio; porque á pesar de ellas, y saltando por encima de ellas, la tal comedia nos divierte, nos interesa y nos conmueve. Por eso mismo admiramos más el arte exquisito de Sardou, su profundo conocimiento del público y de los efectos escénicos y su rara destreza para enlazar y entretejer los hilos de la trama con que logra tener al público embelesado y suspenso. Francisco José Lefebvre fué capitán poco después de casarse, y luego coronel y general y mariscal y duque, por último. Siempre hubo de ser muy estimado y muy íntimamente tratado por Bonaparte, á quien prestó auxilio, del modo más eficaz, en día tan solemne y decisivo como el 18 de Brumario. Apenas se compagina, por consiguiente, ni parece verosímil que Napoleón no hubiera conocido á la mariscala Lefebvre, sino de oídas, hasta el año de 1810, cuando la llama á su gabinete para conferenciar con ella y para exigirle que se resigne al divorcio, porque sus modales plebeyos y sus insolentes y atrevidas palabras sientan muy mal en una mariscala y en una duquesa, y ofenden el buen tono que debe haber en la corte. La Mariscala acude á la conferencia á que Napoleón la ha llamado; en ella desafía la ira del enojado Monarca, la transforma en admiración y en gustosa sorpresa, y hasta llega á infundir en el ánimo del príncipe anhelos amorosos, ó, por lo menos, muy galantes y tiernos, que ella virtuosamente rechaza con discreta y gentil cortesía y con entereza muy honrada. A la verdad, toda esta escena es bellísima. El espectador se deleita y aplaude viéndola y oyéndola, y se olvida, y hasta prescinde, de lo inverosímil. Sólo la tardía reflexión viene después á ponerlo de realce. ¿Cómo la Mariscala, que llevaba ya cerca de veinte años de ser señora principal, no había acertado á desechar su rudeza primitiva? ¿Por qué había de ser tan arraigada y tan honda esta rudeza, cuando ya en el prólogo, veinte años antes de la acción del drama, Mme. Lefebvre no es una lavandera ordinaria, sino maestra en París, con oficialas que dependen de ella, con casa-tienda y con cierto desahogo? Y es lo más singular que Napoleón la conoció entonces, siendo él teniente ó capitán de artillería, y la trató con tal intimidad que llegó á confiarle sus apuros y miserias y los de su casa y familia, y hasta le dejó á deber sesenta francos de una cuenta de zurcido, lavado y planchado de camisas. ¿Dónde se hundió ó se escabulló Mme. Lefebvre para que Napoleón la olvidase por completo, después de haberla conocido soltera, graciosa y bonita; después de haberle confiado su situación menesterosa, y después de haberle dejado á deber sesenta francos? Nada de esto parece verdad aunque pueda serlo. Y no obstante, agrada, sorprende y gusta que Mme. Lefebvre acuda, provista de la cuenta de los sesenta francos, á la conferencia que tiene con Napoleón y le pida con suavidad que se los pague.

Para que brille más el valer de Mme. Lefebvre y aparezca como un *Deus ex machina*, ó más bien como una diosa ó genio providencial que desenlaza dichosamente toda la tramoya, hay en la comedia una acción secundaria, ó mejor diremos supeditada, que se combina bastante bien con la acción principal, ó sea con la vida y destinos de la protagonista.

El Conde de Neipperg aparece ya en el prólogo herido y perseguido por las turbas, después de un combate en las calles de París. Nuestra heroína le salva escondiéndole en su casa. Lefebvre, que era ya novio de ella, le busca celoso, le descubre, comprende el noble propósito de su amada y contribuye á que se logre.

En el drama el Conde de Neipperg no ha sido tan olvidadizo como Napoleón: ha conservado sus buenas relaciones con Mme. Lefebvre, á quién en verdad no debía sólo sesenta francos, sino la vida.

Enamorado devotísimo y platónicamente el Conde de Neipperg de su compatriota la Archiduquesa de Austria, emperatriz María Luisa, infunde á Napoleón celosas sospechas, las cuales le inducen á mandar que salga el Conde de París y de Francia en el término de pocas horas. El Conde tiene la audacia de penetrar de noche y recatadamente en palacio para despedirse de la Emperatriz. Napoleón le sorprende precisamente cuando estaba conferenciando con Mme. Lefebvre; hace que le detengan y le traigan á su presencia. Hay entonces una escena terrible y violentísima en la que pierde el Emperador la conveniente serenidad de su augusto carácter, é insulta al Conde de un modo ignominioso. El Conde desenvaina la espada contra el Emperador, con intento de vengar el agravio, pero es detenido y preso, y Napoleón, furioso, decide su muerte. La serie de casos y de recursos ingeniosos, por cuya virtud la mariscala Lefebvre salva de nuevo la vida del Conde, contribuye á que se disipen los celos del Emperador y á que la emperatriz María Luisa aparezca inocente, da á todas las escenas que se siguen el más vivo interés melodramático.

Al buen término que la mariscala Lefebvre acierta á poner en todo este lance, que amenazaba acabar en tragedia, contribuye el famoso Fouché, ministro de Policía, cesante á la sazón, haciendo tan agudos prodigios de ingenio que recobra la cartera de policía, y consigue que la pierda Savary y que además se acredite de torpe ó de tonto. Esta acusación parece gratuita y sin el menor fundamento cuando se recuerdan las delicadas y difíciles comisiones y negocios diplomáticos que Napoleón confió en Rusia y en España al Duque de Rovigo, y que éste desempeñó tan hábilmente. Pero á Sardou le convenía que resaltase la maravillosa aptitud policíaca de Fouché, y no vaciló en sacrificarle la reputación de Savary como hombre discreto, entendido y oportuno. Fouché, además, entra y sale, se cuela á deshoras en Palacio, sin saber cómo, y más que hombre parece diablo benéfico ó espíritu familiar de la Mariscala. Todo esto entretiene, hechiza y complace al público lo que no es decible.

Muy de alabar es también en *La Corte de Napoleón* el audaz talento con que Sardou saca á la escena á tantos personajes históricos, casi contemporáneos, sin que se ofendan los hijos ó los nietos de dichos personajes, que sin duda han asistido alguna vez á la representación y que la han aplaudido. Yo recuerdo haber visto esta comedia en Viena, donde hacía el papel de la Mariscala Lefebvre la hermosa y elegante actriz Odilón, y donde veía la representación de sucesos reales ó fingidos, ocurridos á su abuelo, el Duque de Montenuovo, nieto del Conde de Neipperg y de la emperatriz María Luisa, de quien él fué mayordomo cuando ella dejó de ser Emperatriz, y con quien se casó después de la muerte de Napoleón en Santa Elena.

En suma, *La Corte de Napoleón* es divertidísima comedia, escrita con gran conocimiento del teatro. El público escogido que asistió la noche de su estreno en el teatro de la Princesa, la vió y la oyó con gusto y le dió extraordinarios aplausos y mayores alabanzas. De creer es que dicha comedia tenga muchas representaciones y dé grandes entradas. La empresa la ha presentado con toda propiedad, buen gusto y riqueza, contribuyendo á ello la generosidad del Sr. Duque de Tamames, que ha prestado al teatro los preciosos muebles que posee en el estilo del primer Imperio, y cuya elegancia admiramos todos.

La Sra. Tubau salió muy bien y muy ricamente vestida, haciendo reconocer y confesar hasta á los más descontentadizos que posee raras prendas y notables facultades de artista. En todo estuvo bien; pero, en mi sentir, sobresalió en los arranques impetuosos de enojo y de cólera, y en recitar los trozos elocuentes que pone el autor en su boca en algunas ocasiones, como, por ejemplo, cuando contesta á la Reina de Nápoles y á su hermana, que le habían echado en cara su origen plebeyo y obscuro. En la conversación con Lefebvre cuando rechaza el propuesto divorcio, y en toda la conferencia con Napoleón, estuvo asimismo muy atinada y hasta inspirada la Sra. Tubau.

Los demás actores se esmeraron y lograron salir airosos y ser aplaudidos, señalándose muy singularmente el actor Valero, que hizo el dificilísimo papel de Napoleón y que mostró ser no indigno sucesor de su padre, uno de los actores á mi ver de más mérito, quizás el más genial, que ha habido en España en este siglo.

Juan Valera.

TRES GENERACIONES DE SILVELAS
Y DOS DE PIDALES.

(Apuntes á vuela pluma.)

En la parte correspondiente á la explicación de los grabados se dan las noticias relativas al banquete celebrado el viernes 28 de Enero último en el teatro de los Jardines del Retiro: un gran renacimiento del partido conservador, que había quedado huérfano y sin tutela desde que el bárbaro crimen de Santa Agueda privó dolorosamente á España del estadista insigne á quien tantos servicios debían la patria y el Trono; un abrazo entre dos de los jefes más caracterizados de aquella parcialidad política, en cuya fuerza social y política durante más de veinte años se apoyó el señor Cánovas del Castillo para restablecer el Trono, dar al país agitado una paz estable, fundar la hasta entonces jamás lograda concordia de los partidos en lucha, y robustecer las instituciones que han brotado del espíritu de la libertad, en el seno del orden y de la disciplina social.

No compete á un periódico como La Ilustración Española y Americana hacer artículos políticos, ni á ello aquí nos atreveremos; pero del mismo modo que en sus páginas ilustradas el grabado y la fotografía reproducen las imágenes de los personajes de primera calidad en el rango de los sucesos, para que los lectores de los dos mundos conozcan la fisonomía de los que por su posición culminante excitan la vena de la pública curiosidad, sin descender tampoco al manoseado terreno de la biografía, conviene acompañar el culto iconográfico de sus personas con algunas líneas que sirvan de bosquejo á sus antecedentes, á su fisonomía moral, á aquello que perfecciona el conocimiento íntimo que también la curiosidad reclama.

* * *

Así el Sr. D. Francisco Silvela, como el señor D. Alejandro Pidal y Mon, unen en los antecedentes de familia, como en las prendas que les son propias, á la superioridad alcanzada en el palenque político, el prestigio conseguido sobre el cimiento de las letras.

En el Sr. Silvela, desde poco después de mediado el siglo XVIII, toda la genealogía moral descansa sobre los títulos de una ilustración intelectual que ha ido elevando á los individuos y á las generaciones de tan distinguida familia hasta levantarlos á la suprema cúspide en que desde el último viernes de Enero ha quedado colocado su actual representante, como sucesor del Sr. Cánovas en la jefatura del partido liberal conservador.

La familia de los Silvela procede de Valladolid. Al nacer su abuelo D. Manuel Silvela y García de Aragón, sus padres eran unos honrados comerciantes de aquella histórica ciudad. De edad muy tierna quedó huérfano de padre, y atraído á Avila al calor de su tío materno, D. Jacinto García de Aragón, en esta última ciudad hizo sus primeros estudios, demostrando desde niño la agudeza de su ingenio y su natural aplicación. Su biógrafo, que lo fué su hijo D. Francisco Agustín, dice que su fisonomía había dejado de ser hermosa por el estrago que en ella causaron las viruelas; pero su extraordinaria vivacidad y la pasmosa facilidad en expresarse, le hacían por todo extremo atractivo. En los estudios de Avila tuvo por condiscípulo y amigo al joven D. Manuel Joaquín Tarancón, que llegó hasta la púrpura del Sacro Colegio, y murió, después de mediado este siglo, de arzobispo de Sevilla.

En 1798 perdió á su tío, y tuvo que regresar á Valladolid. En la ciudad natal y en la Universidad que la honra, y de donde han salido tantos hombres eminentes, siguió la carrera de Derecho, en que se licenció en Enero de 1808. Inmediatamente se casó, al par que aceptó el desempeño de las cátedras de Volumen y de Código, en sustitución, y cargó con el peso del estudio del abogado de aquella Real chancillería D. José Morales Arnedo, que firmaba sus escritos. También tuvo por maestro de prácticas al eminente Díaz de Lavandero, que con Cambronero y Arnedo eran la suma del prestigio del foro valisoletano.

¡1808! El mero recuerdo de esta fecha evoca el cuadro de toda la profunda revolución de España al comienzo de este siglo: la invasión extranjera; el motín de Aranjuez; la abdicación de Carlos IV; el cautiverio de Fernando VII; Bayona; el Dos de Mayo; la renuncia de la Familia Real, cautiva de Napoleón; el cambio de dinastía; Bailén, Zaragoza, Gerona; la división del país en dos bandos, el mundo de los oprimidos, el mundo de los regenerados; el nuevo caos de donde había de brotar, entre océanos de sangre, el germen del porvenir.

«Somos ya posteridad para aquellos acontecimientos», ha escrito, biografiando á su padre, don Francisco Agustín Silvela, y esta frase lo dice todo. El Conde del Montijo, provocador del motín de Aranjuez, quiso ir á Bayona á matar á Napoleón para salvar á Fernando VII; su sobrina, Eugenia de Guzmán, ha compartido el trono de Francia bajo el imperio del tercer Bonaparte. Los afrancesados de 1808 fueron los reaccionarios de 1823; los afrancesados de 1808 fueron las primeras co-

lumnas del trono constitucional de Isabel II, al quedar esta magnánima Reina niña, huérfana y heredera. Los afrancesados de 1808 han sido los patriarcas del partido del orden en la restauración de la monarquía histórica y legítima, que han conciliado la monarquía reformada con el espíritu de la revolución.

De los recuerdos de D. Manuel Silvela, después que sirvió á los veintisiete años de su edad la plaza de alcalde de casa y corte de Madrid, bajo el gobierno de José Napoleón, sólo queda por grata remembranza la memoria de los servicios humanitarios que prestó á los que por su patriotismo cayeron bajo el filo cruel y la saña del despótico extranjero. «Vivíamos en la calle del Duque de Alba, escribe su hijo D. Francisco Agustín. Cuando volvía del tribunal pálido, trémulo, desencajado y sin fuerzas para apearse del coche y subir la escalera de la casa; cuando, sin llamar á sus hijos para prodigarles sus caricias, se dejaba caer exánime en el lecho, era señal indudable de que sus esfuerzos no habían alcanzado á salvar alguna víctima: fueron, sin embargo, infinitas las que consiguió arrancar del patíbulo.» El 3 de Agosto de 1812, la corte y las tropas de José Napoleón evacuaron á Madrid. Sin necesidad de los decretos de proscripción que se expidieron contra los afrancesados y sus familias, el populacho, ebrio y desenfrenado, usurpó los derechos de la justicia. Y cuando Silvela se disponía á marchar de Madrid, su casa se llenó de gentes agradecidas que con lágrimas le rogaban que no se fuera.

***

¡Toda su vida fué ya la proscripción! ¡Pero qué proscripción tan santa y tan honrosa! Aquí quedó perdido su patrimonio: con su anciana madre, con su esposa y con dos hijos menores de edad, cruzó la frontera patria para siempre. Su amigo y compañero de infortunio D. Pascual Pazuangos le dió albergue en una quinta que poseía cerca de Burdeos, en la hacienda de Saint-Bris, y de allí salía todas las mañanas á pie, para dar en la ciudad algunas lecciones de lengua castellana, á sesenta reales mensuales, hasta que el esfuerzo del trabajo le permitiera pagar el alquiler de una casa. Las mujeres de su cariño, su madre y su mujer, eran la nota dulce de su alma entristecida; ellas daban consuelo á su corazón y brío á su voluntad; ellas fueron las corredentoras generosas de la situación común.

Aquellas lecciones individuales fueron después aula de españoles y americanos: aquellas estrecheces se convirtieron en comodidad y abundancia; aquellos sufrimientos se levantaron al rango del general respeto; su morada y su amistad fué buscada por muchos hombres ilustres: los Azanza, los Urquijo, los Mazarredo, los Almenara, los Burgos, los Lista, los Miñano, los Hermosilla, los Cambronero. Desde aquel destierro se comunicó con los ministros de Fernando VII, que le permitieron darles consejos de gobierno. Ni quiso participar de los furores patrióticos de 1820, ni de las iras reaccionarias de 1823. Admitió á Moratín en su casa y en el seno de su familia; sostuvo docta correspondencia con Meléndez Valdés; fijó el honor de la literatura y de la ciencia patrias del lado allá del Bidasoa, y ya en colaboración con Mendívil, ya con lucubraciones propias, rodeó su nombre de las aureolas del alto talento.

Antes de morir trasladó su liceo, su gabinete de estudio, la publicación de sus obras y la educación de sus hijos á París; y después que en aquella capital cerró los ojos de su amigo del alma *Inarco Celenio* (21 de Junio de 1828), y le levantó un monumento funeral en el cementerio del Padre Lachaise, entre los de Molière y La Fontaine, descansó en el seno del Señor (9 de Mayo de 1832), dejando á sus sucesores el ejemplo que imitar de sus virtudes, el tesoro de su prestigio y el honor ascendente de su memoria. Su hijo D. Francisco Agustín, cuando regresó á Madrid, escribía: «Donde quiera que llegaba, con saber que era hijo de Silvela, me servía de título de recomendación.»

***

Lista, en sus *Estudios históricos y literarios*, censura algunos de los escritos de Silvela, el árcade *Logisto Cario*. Sus obras más importantes fueron la *Biblioteca selecta de literatura española, ó modelos de elocuencia y poesía, tomados de los escritores más célebres desde el siglo XIV hasta nuestros días*, que con D. Pedro Mendívil publicó en Burdeos en cuatro volúmenes en 1819, y el *Compendio de historia antigua hasta los tiempos de Augusto*. La primera de estas obras lleva un discurso preliminar de Silvela, que es un compendio crítico de la literatura castellana en paralelo con la literatura clásica latina, y copiosas notas, con el resumen biográfico de la mayor parte de nuestros más grandes prosistas y poetas. Su hijo coleccionó en 1845 sus *Obras póstumas*, en las que incluyó el primero de estos trabajos y la biografía de Moratín, que encabeza la edición de las también póstumas de *Inarco Celenio*, que hizo publicar de orden y á expensas del Estado el Gobierno de S. M. la Reina Isabel II de 1867. Sus principales producciones políticas fueron las *Cartas de un refugiado*, que forman parte asimismo de esta edición, y su *Memoria sobre la situación de España en 1823 con relación al estado de Europa*. Otra de sus obras más importantes es también la *Introducción á los estudios de las ciencias sociales, y particularmente á la legislación*. La tesis que desarrolla es la siguiente: «La jurisprudencia abraza la vasta economía del orden civil, sube á los principios de la sociedad y refiere los casos particulares que discute.»



Excmo. Sr. D. JOSÉ PERTIERRA Y ALBUERNE, MARQUÉS DE CIENFUEGOS. † recientemente en la isla de Cuba. (De fotografía.)

Lista, que consagró tres artículos al examen del *Compendio de historia antigua*, sintetizaba su juicio acerca de ella con esta frase, notable en la pluma de tan docto censurante: «Es la en que, á nuestro parecer, se desenvuelven con más filosofía las diferentes fases de la República dominadora del mundo.» Después se lamentaba de que por estar impresa en el Extranjero fuese poco conocida en España.

¿Qué había de proceder de tal tronco? Su hijo D. Francisco Agustín, en París y Burdeos alcanza todas las posiciones de la ciencia. La Universidad de la antigua Lutecia le da sus grados en Derecho, y todas las Sociedades sabias disputánse el honor de su nombre. En París y en Burdeos regentea cátedras de Humanidades, de Lengua griega, de Historia antigua y moderna, y, restituído á España, después de la muerte de su padre, ocupa la del Ateneo Científico y Literario de Madrid; da impulso á la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Avila, que preside; llama la atención en el foro jurídico y en el político; acepta cargos gubernativos en provincias, y viene á ocupar los escaños del Congreso de los Diputados desde 1837 y los de la Cámara vitalicia desde 1845. En 1838 fué ministro de Fomento y de lo Interior, bajo el Gabinete que presidió el Duque de Frías; en 1840 lo fué de Gracia y Justicia en el Ministerio del general D. Valentín Ferraz.

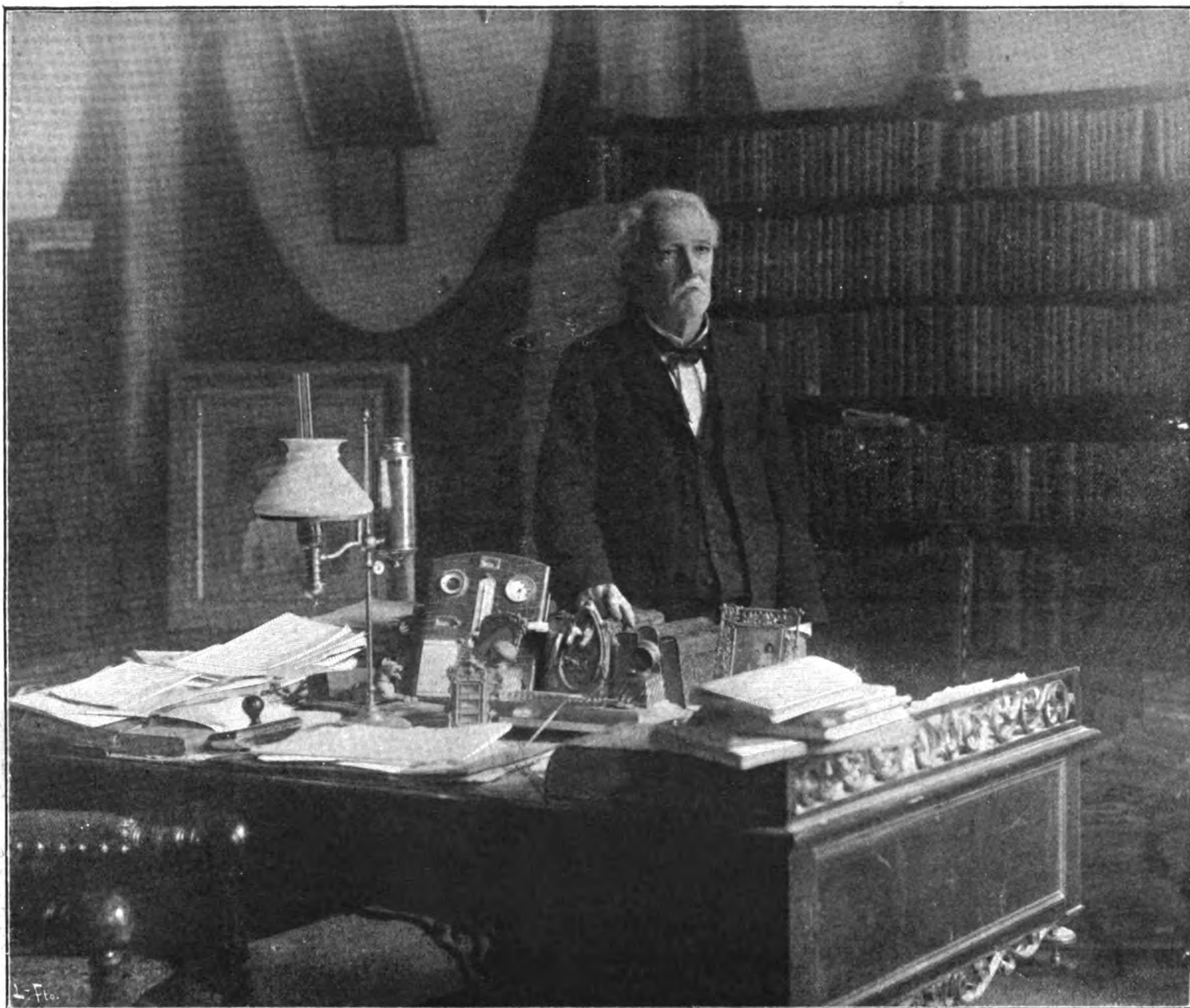
***

Su labor científica y literaria corresponde á la actividad intelectual que heredó de su padre y á la dilatada ilustración que adornaba su espíritu. Encontró al país en la cuna de las instituciones representativas, y que las leyes sustantivas no podían hacerse prácticas por falta de las leyes orgánicas, y en 1839 publicó aquella *Colección de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas, ó estudios prácticos de administración*, que concentraba en principios toda la labor legislativa que quedaba por hacer. Su tratado ó *Consideraciones sobre la necesidad de conservar en los códigos y de aplicar en su caso la pena capital*, ya impresa en francés en París en 1832 con el título de *Du maintien de la peine de mort*, hizo una grande impresión en todo el mundo sabio de la ciencia y de la filosofía del Derecho, y á él fueron debidos el *Proyecto de ley electoral arreglado á los principios del derecho público interior ó derecho constitucional*, publicado en Lérida en 1836, y la *Proposición de ley de la jurisdicción, atribuciones, organización y modo de proceder del Senado como tribunal de justicia*, presentada á las Cortes el 20 de Noviembre de 1847.

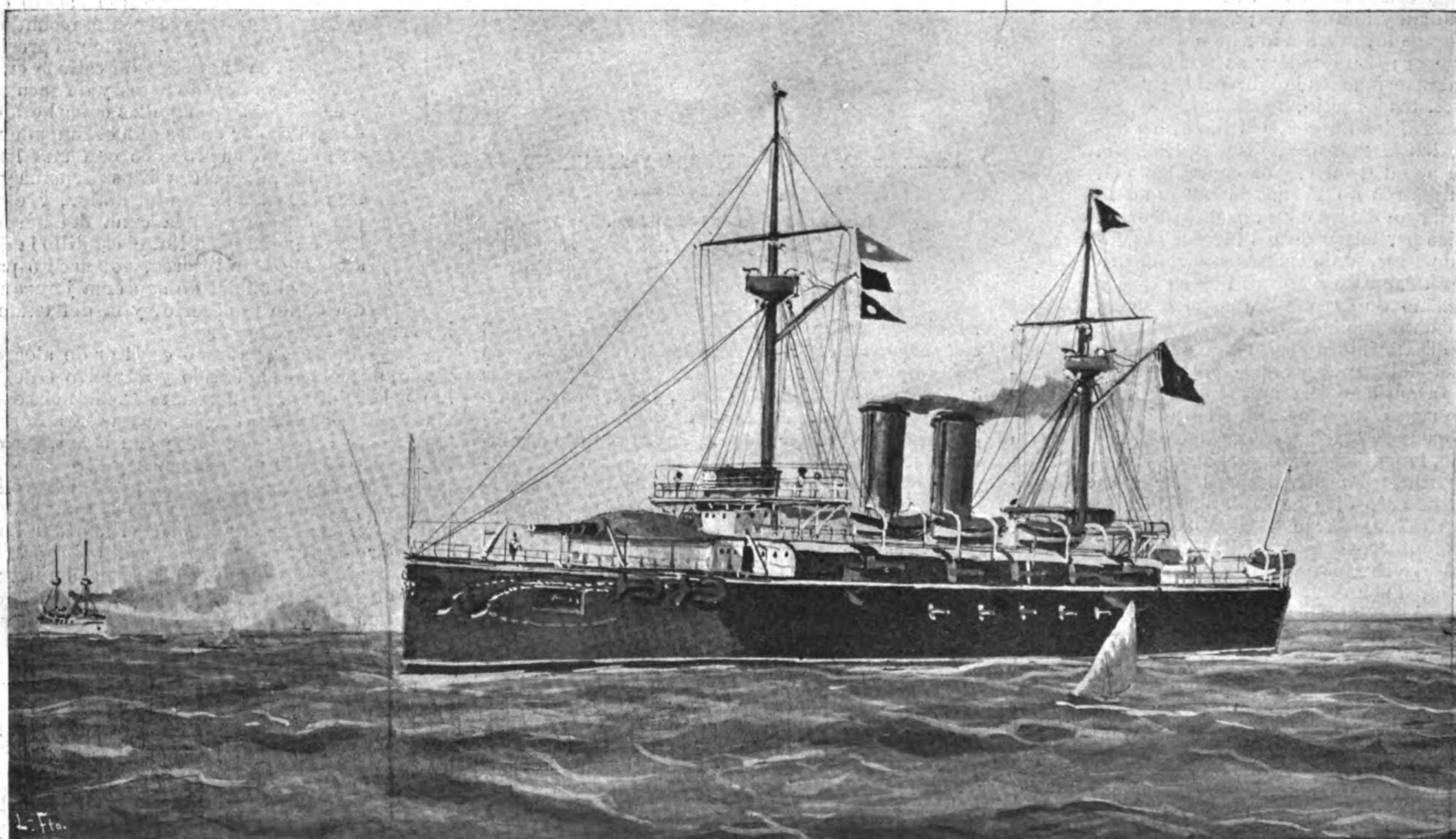
Lista también se ocupó de la *Colección de proyectos* de D. Francisco Agustín, de la que decía: «Esta obra ha satisfecho una de las más urgentes necesidades de la época presente, á saber: *la de crear el Gobierno*, que puede decirse no existe en España. Tenemos, á la verdad, una Constitución (1837) que *ha organizado el poder*, designado su centro, sus atribuciones, sus límites; pero ¿tiene el poder los medios y la fuerza necesaria para moverse dentro de esos límites y cumplir esas atribuciones? No: porque no existen leyes orgánicas que le pongan en contacto con las masas, y hagan su acción segura é indefectible. No esperamos felicidad para nuestra patria mientras las discusiones públicas no sean el examen de las verdades relativas á la ciencia de la administración.»

La vena del talento no se agotó en espíritu tan despierto y tan fecundo: sus hijos D. Manuel y D. Francisco prosiguieron toda la tradición de estirpe en perpetua elevación de actos y de facultades, á semejanza de aquellas casas heráldicas de viejo solar en las que el fundador, que ennobleció su nombre con una hazaña valerosa, dejó á sus hijos perpetua y vinculada la tradición del honor, y el simple hidalgo creó la cuna del héroe, el héroe la del caudillo, el caudillo la de los altos oficios militares, políticos ó palatinos, y el oficial de suprema jerarquía la del título nobiliario, y la del título nobiliario la del ricohome.

Quedó *Velisla*, el ameno escritor de alegre ingenio, orador, diplomático y ministro en el último peldaño, que su hermano D. Francisco, más alentado, sube también. Pero ¿con qué antecedentes? Yo le recuerdo cuando con Pinel, Chico de Guzmán, Carrillo de Albornoz y otros condiscípulos y amigos redactaban el periódico *El Independiente*, de Carrasco de Molina; con Bécquer, Silió y Fernández Bremón, le vi abordar las pacíficas arenas literarias hasta en *La Voz del Siglo*, de Azcárate y Moret; después formó en la minoría alfonsista de las Constituyentes de 1869, donde sus discursos se guardaron en hojas de diamantes con los de Cánovas y Bugallal. De sus discursos políticos pronunciados en las Cortes de 1879 también se han hecho ediciones privilegiadas, y con los que ha leído en actos solemnes de las Reales Academias Española, de Ciencias Morales y Políticas, de Jurisprudencia, y en el Ateneo de Madrid, la codicia del saber ha hecho acopio para conservarlos con perpetua estima. Abordó la historia y dió á las *Cartas de la Venerable Madre sor María de Agreda y del rey Felipe IV*, coleccionadas por la labor exquisita de una ilustre dama que se ha velado siempre en el recato de su mo-



ILMO. SR. D. FRANCISCO ZAYAS,
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DEL GOBIERNO DE CUBA.
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CRUCERO ACORAZADO «VIZCAYA» EN VIAJE PARA NUEVA YORK.
(Dibujo de Caula.)



SAN JUAN DE PUERTO RICO.—DESEMBARCO DEL GOBERNADOR GENERAL SR. GONZÁLEZ MUÑOZ, EL DÍA 11 DE ENERO ÚLTIMO.

SAN JUAN DE PUERTO RICO.—ENTIERRO DEL GOBERNADOR GENERAL SR. GONZÁLEZ MUÑOZ, EL DÍA 12 DE ENERO ÚLTIMO.

(De fotografías de los Sres. D. Ramón García y D. Feliciano Alonso.)

destia, un prólogo que es una joya de la crítica, retrato fiel y trasunto redivivo de una época entera de nuestra vida política.

En la vida doméstica su existencia es un modelo de orden é intimidad; en la profesión del bufete su crédito se levanta en el pavés de su rectitud; en la vida pública su palabra y sus promesas han despertado la fe en la opinión; hasta disidente, no ha concitado contra sí las molestias de la contrariedad. La integridad reflejada en todos sus ministerios se ha impuesto al respeto hasta de sus adversarios. ¿No es justo esperar que todas estas prendas adquieran aún mayor brillo, si cabe, en la cima adonde acaba de encumbrarse, en la jefatura del partido conservador?

***

La vida de los Pidales es otra cadena semejante de laureles del saber, de la ilustración, de la integridad y del patriotismo. ¿Hay que recordar al fundador de la casa, al ilustre D. Pedro José Pidal con su *Colección de algunas poesías castellanas anteriores al siglo XV*, su prólogo al *Cancionero de Baena*, sus *Adiciones al Fuero Viejo de Castilla*, su *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, que Mr. Magnabal tradujo al francés, sus *Lecciones sobre la historia del gobierno y legislación de España desde los tiempos primitivos hasta la Reconquista*, y sus multiplicados discursos en todas las Academias, en todas las Sociedades científicas, y sobre todo en el Parlamento?

Su hijo D. Alejandro no ha sido menos fecundo en su labor; pero su obra *Santo Tomás de Aquino* le puso en el pináculo de las ciencias históricas y filosóficas de nuestro siglo. Trajo á la restauración el concurso y la adhesión de todo el Episcopado; reconciliación de gran precio, que ha quitado á las guerras civiles del porvenir uno de los elementos más poderosos de las fuerzas del tradicionalismo. ¿Su elocuencia? La de un tribuno. ¿Su amistad? La de un hermano. ¿Su patriotismo? El de un héroe. Su palabra arrebata; su simpatía crea el proselitismo; las fuerzas que le siguen son de la mayor gravitación en la vida de las instituciones. La unión de estos dos grandes nombres constituye un sublime vaticinio á las esperanzas de la nación en el advenimiento del nuevo reinado de D. Alfonso XIII, que se aproxima.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

DANTE.

(PENSAMIENTO DE A. BARBIER.)

¡Oh ardiente gibelino! ¡Oh genio augusto!
Cuando al fulgor sangriento del ocaso
Contemplo á solas tu broncíneo busto

De aguileña nariz, de rostro raso
Y enjuto, de mirada penetrante
Como una espada y tan temida acaso (1),

No puedo refrenar, sublime Dante,
Mi angustia, y una lágrima encendida
Resbala por mi pálido semblante:

¡Tan bien grabó tu desolada vida
Su honda huella con hierro incandescente
En tu severa faz entristecida!

¿Quién arrugó tu soberana frente
Ceñida, cual de fúnebre mortaja,
Por negra caperuza? ¿Fué el torrente

De los años, que todo lo desgaja,
Ó de la ingratitud la daga fría
Que, marcando la frente, el pecho raja?

¿Fué en la prisión recóndita y sombría,
O en el destierro, liberal soldado,
Premio á tu patriotismo y bizarría,

Donde tu labio, en hieles empapado,
Por siempre enmudeció, contra la loca
Vil multitud, de maldecir cansado?

La sonrisa que vaga por tu boca,
Como siniestra mariposa obscura,
¿El altivo desprecio la provoca?

¿Signo es de compasión ó de ternura?
¿Es pálido reflejo de tu ira
Ó la espuma del mar de tu amargura?

El desprecio es tan sólo el que la inspira:
Desprecio altivo hacia la tierra ingrata
Que hirió tu pecho y ultrajó tu lira.

¡Cómo tu rostro lúgubre delata
Que al cívico valor ahogado viste,
De humana sangre en roja catarata!

¡Cuánto, excelso varón, cuánto sufriste
Al contemplar la rutilante aurora
De la verdad, cambiada en noche triste!

Creyendo voy que, bajo el bronce, llora
Tu corazón, henchido de dolores,
La muerte de tu amada seductora;

De Beatriz que, vestida de esplendores,
Surgió á tus ojos, en feraz pradera,
Cual surtidor de plata entre las flores.

Tú viste arder en espantosa hoguera
Las víctimas del negro despotismo,
Y ondular de los vicios la bandera.

Sondaste de las almas el abismo
Y, ante ti, la voz «¡patria!» deshonrada
Fué por el labio impuro del cinismo.

Tú viste de la ley rota la espada,
Impune el crimen, la maldad triunfante;
La virgen libertad, mustia y violada.

¡Oh inmortal florentino! ¡Oh viejo Dante!
Comprendo las arrugas de tu frente
Y el lívido color de tu semblante.

¿Cómo no, si en tu pecho y en tu mente
Llevabas, como á un mundo de precitos,
La miserable humanidad doliente!

Comprendo los anhelos infinitos
De tu alma egregia; tu mortal quebranto
Y de tu ardiente cólera los gritos.

Comprendo que las iras y el espanto
Agitaran tu lira ronca y fiera,
Nave que flota en piélago de llanto.

Comprendo, en fin, que al ver tu faz severa,
Terrible imagen del pesar eterno,
Una mujer en Rávena dijera:
«Es Dante, que retorna del infierno.»

MANUEL REINA.

(1) Terceto de *La Selva obscura*.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El hambre en Italia: la cuestión en el campo y en el Parlamento.—Baja de las importaciones de trigo y harina en España.—Coste de una huelga en Inglaterra.—La esclavitud de los negros en los Estados Unidos.—Lo que tienen los judíos en Francia.

CUNDEN el hambre y la miseria en Italia de un modo aterrador. No bastan para establecer el equilibrio entre los recursos y los consumidores las avalanchas de emigrantes que el malestar arroja todos los días al Extranjero, y que llegan á sumar cifras tan espantosas como la de 793.689 personas huídas á la República Argentina en los últimos veinte años (37.699 en 1894, 41.203 en 1895, y 75.204 en 1896); si se agrega á cuya cifra la de los expatriados á otras comarcas, será seguramente más de 1.200.000 habitantes la que represente la pérdida que ha tenido la nación en ese período. Los tristes sucesos ocurridos en Enero en Sicilia y en las Marcas; los saqueos realizados por las muchedumbres en Ancona, Falconara, Sinigaglia y Macerata; la honda perturbación que hoy se siente en toda la península, revelan la existencia de un mal gravísimo y hacen temer para el porvenir días muy infaustos. En vano se trata de echar la culpa á las sugestiones de los revolucionarios propagandistas de doctrinas subversivas. No hay agente propagador del anarquismo como el hambre. En Inglaterra, en Alemania, en Bélgica y en Francia las teorías sociales más avanzadas han llegado á un grado extremo y se han extendido mucho, porque los partidos cuentan con mucha gente, están mejor organizados, y con sus propios donativos ó contribuciones voluntarias pueden sostener fácilmente la propaganda y las huelgas. Pero en Italia no; los labradores y los obreros difícilmente se hacen eco de los propagandistas, y, sin embargo, impulsados por su ardiente naturaleza meridional, se ve que, sin preparación previa, se sublevan las masas del proletariado y asaltan las casas-ayuntamientos y devastan las casas de los ricos y saquean los graneros. Por las muchas veces que se van repitiendo estos atropellos se puede decir son típicos, característicos de aquel país.

Lo cierto es que la miseria se ha extendido en proporciones alarmantes. Todo está allí resentido, el trabajo y el comercio; todas las clases sufren, pero ninguna como la que vive del trabajo diario, y á la cual el trabajo falta. «Los aldeanos y los obreros—dice un corresponsal desde Roma—mueren literalmente de hambre.» Y hoy, cuando se lamentan las poblaciones de no tener pan, porque el pan se ha convertido en un alimento de lujo, pagan de derechos de entrada los trigos extranjeros 7,50 pesetas por cada 100 kilogramos; lo cual cuesta á los consumidores 350 millones por año.

Italia produce anualmente de 40 á 42 millones de quintales de trigo, y consume 50; de modo que necesita importar unos 8 millones, que le valen al Tesoro nacional unos 60 millones de pesetas. Como el trigo nacional se vende al precio del extranjero con las 7,50 pesetas de recargo, los productores vienen á beneficiar una prima total de 315 millones, que, añadidos á los 60 ya dichos, hacen los 350 indicados. Los 60 son para el Gobierno, y los 315 sirven para asegurar á los propietarios el medio de sostener artificialmente la concurrencia extranjera, sin que hasta ahora hayan servido en cambio para mejorar los rutinarios procedimientos de cultivo. Ante la pública conflagración que esta miseria causa, si el Gobierno rebajara los derechos de importación bajaría proporcionalmente el precio del pan, y discurriendo así, pero á medias, trata en efecto de reducir los derechos desde 7,50 á 5 pesetas, pero sólo hasta el 30 de Abril, con lo cual los acaparadores comprarán más barato para guardarlo y venderlo al precio de hoy desde Mayo en adelante; el Gobierno perderá todo lo que rebaje en cuantas remesas lleguen en ese tiempo, y los consumidores puede ser que tengan algo de pan para hoy, pero mucha hambre para mañana.

***

Tratando de estos apuros en el Parlamento italiano, ha sostenido el senador Di Camporeale, hombre muy rico y que se trata muy bien, que gran parte de la culpa de los alborotos que se lamentan la tiene el presidente Sr. Rudini, porque no ha aplicado con rigor la ley del *domicilio coatto*, por la cual se puede desterrar de sus pueblos á otros lejanos del reino, sin formación de causa, no sólo á los que hayan sufrido condena, sino á los sospechosos. De esa lenidad, ha dicho, abusan los instigadores, que aprovechándose del público malestar provocan revoluciones. Cree el senador que si se hubiera desterrado de Ancona al impenitente agitador Mototista, no habrían sus paisanos los *marchigioni* llegado á cometer los atentados que han cometido; como si Mototista fuera el causante del hambre ó el pan con que ésta se remedia. En Ancona saquearon y quemaron la casa y almacenes del *villino* del rico comerciante Gagliardi; en Falconara-Marittima destruyeron una casa, y en Sinigaglia devastaron los almacenes de trigo del Príncipe Ruspoli, alcalde de Roma, que en esta capital ha instalado panaderías económicas para los pobres, y que en su pueblo parece que es uno de los primeros acaparadores.

***

Felizmente, en España, aunque el pan no vale muy barato, y aunque los derechos de importación del trigo son bastante altos, no hemos llegado á tener que pensar en las amenazas del hambre, porque se han combatido con discreta oportunidad y energía ciertas pretensiones del mercado, sin que se diera lugar á sucesos como los de Italia. La importación de trigos ha sido mucho menor que la de los años anteriores (202.675 kilogramos en 1895, 187.759.640 en 1896, y 141.729.255 en 1897), procedente casi toda ella de Rusia, siendo nula la de los Estados Unidos, que venía ya muy reducida (1.158.563 en 1895 y 3.870.209 en 1896). Asimismo se ha reducido mucho la de harina de trigo (1.902.465 en 1895, 326.494 en 1896, y sólo 171.462 en 1897), en cuya reducción la procedente de Francia ha bajado desde 1.733.203 y 259.596 á 40.228 respectivamente. ¡Dios nos envíe abundantes lluvias en la primavera, aunque no como las de Valencia y Cataluña, para que una buena cosecha impida el que el pan suba y la miseria asome, ya que bastantes plagas hemos sufrido y sufrimos fuera de la patria, que tanta sangre, lágrimas y dinero están costando á esta magnánima tierra, digna de mejor fortuna!

***

Muy elocuente y de gran enseñanza para los obreros maquinistas ingleses ha sido el desastroso resultado que, como natural castigo de la falta de trabajo y de jornal, les ha producido la huelga de veintisiete semanas, sostenida por las excitaciones de los jefes de grupo, que han estado entreteniendo á los trabajadores mecánicos sin conseguir nada al fin. Han tomado parte en la huelga diez grupos de las *Trade Unions*, que componen una suma de 109.829 individuos, más 31.000 de la sociedad Unión de Mecánicos, más 8.000 de otras varias. De todos ellos, unos 45.000 no han trabajado durante todo ese tiempo, y los demás, si lo han hecho, ha sido para ir acumulando fondos por suscripción á fin de sostener la huelga. Los jefes

de ella, no queriendo cargar con la responsabilidad de los acuerdos extremos que debieran tomarse, acordaron que los obreros votaran por cuarta vez, á fines de Enero, lo que deseaban, pidiendo el voto ó respuesta, no sólo á los que realmente estaban en huelga ó sometidos al *lock out*, sino á los que trabajaban, ya ocho, ó ya nueve horas. No parecían muy inclinados estos últimos á que la huelga continuara, porque tendrían que continuar descontando parte de su jornal para pagarla, ni había posibilidad de que votaran los que están prestando servicio en los buques y los que han cambiado de residencia en busca de trabajo. Así es que de los 110.000 votantes de Londres y su provincia se creyó que sólo votarían 80.000, repartiéndose al efecto otras tantas papeletas. El petardo dado á los jefes ha sido mayúsculo, porque, aun á costa de grandes esfuerzos, sólo han conseguido que voten 45.000; huelguistas efectivos en su mayor parte, que desean que continúe la protesta y que no se trabaje.

Veamos los efectos desastrosos de ella: la caja de la sociedad «Amalgamated» contaba con una existencia de 300.000 libras esterlinas al empezar la huelga, y la suscripción impuesta á los maquinistas que han continuado trabajando ha dado otras 300.000, y las suscripciones públicas 140.000; en suma, 740.000 libras, ó sean, refiriéndolas á nuestra moneda si estuvieran á la par, 18.500.000 pesetas. Pues bien; la huelga ha costado en las veintisiete semanas 720.000 libras, y, por consiguiente, los obreros han visto reducidos sus fondos hasta quedarse sólo con 20.000 libras. Los 43 á 45.000 huelguistas han perdido, al no trabajar durante ese tiempo, dos millones de libras; y las industrias que de su trabajo dependen, otro millón; de modo que, en cifras redondas, las pérdidas de los mecánicos se elevan á cien millones de pesetas. No hay para qué decir las que habrá producido esta paralización del trabajo á los dueños y empresas ó compañías de las construcciones navales. Estadistas hay en Londres, muy versados en estos cálculos, que sostienen que la huelga ha ocasionado una pérdida total de diez millones de libras esterlinas. Y, en resumen, ¿qué? Pues que los mecánicos y maquinistas del Reino Unido se encuentran en la misma condición social que hace dos años y medio, aunque con muchas menos ilusiones y menos dinero. No hay dinero, ni trabajo, ni pan para todos; unos se estorban á otros; y sólo los que abandonan el país y se van á las lejanas comarcas coloniales, son los que, si tienen juicio, viven desahogadamente.

*
* *

Vivan como quieran en Inglaterra esos obreros, mecánicos y maquinistas, son verdaderamente dichosos si se comparan con los trabajadores, negros, pardos y más ó menos blancos, de los Estados del Sur de la Unión americana; de los de la Florida, sobre todo. Aquello es sublime; como lo sería en Cuba si un día impusieran allí su libérrima civilización los estrellados.

Las autoridades de la Florida, á fin de evitar los gastos de sostenimientos de los presos en las cárceles, sacan de ellas á los infelices y los alquilan en pública subasta á los particulares, para que los dediquen á trabajar. «En Albión—dicen al *Daily Chronicle* desde Nueva York—se han vendido hace pocos días de esa manera 430 personas, hombres, mujeres y niños, por 20.000 dollars, con destino á las minas de fosfato. El acto de la subasta y compra es todo lo repugnante que cabe. Cuenta un testigo ocular que los compradores ó alquiladores de sangre humana manosean y soban como á bestias á los infelices sacados á subasta, y los golpean para probar su resistencia, y les hacen correr y saltar en investigación de si están ágiles y sanos. Vístenlos, después de comprados, con miserables trajes de rayadillo, camisa y pantalón nada más, y se los llevan como un hato de ganado.» Esto es lo que se ve, lo que cae por fuera. ¿Quién es capaz de imaginar la vida que arrastran en el interior de las minas y canteras? «El tratamiento á que se les somete—dice el corresponsal—deja muy atrás en brutalidad al de los forzados de Siberia.» La prensa norteamericana denuncia estos hechos, los condena y pide justicia y remedio; pero la explotación infame continúa, y la libertad mal entendida ampara á los explotadores y hace de verdugo para los desheredados. ¡Admirable enseñanza para los que pretendan emanciparse, sin pensar en que serán aniquilados por estas odiosas tiranías!

*
* *

¿Es posible que en el fondo de la persecución que sufren los judíos en Francia, ahora, por ejemplo, éntre por mucha parte la envidia? Cabe hacer esta pregunta, porque, mirando al fondo con un poco de detenimiento, se descubre que allí hay fondos suficientes para sublevar la codicia de todos los idólatras del dinero. Hé aquí, en efecto, lo que se ve. Hay en Francia 71.200 judíos, según el censo más reciente, distribuídos de este modo: en París, 42.000; en la frontera del Este, 19.000; en Burdeos, 3.000, y en el resto del territorio 7.200. El capital que poseen es de 20.000 millones de francos, en valores mobiliarios en su mayor parte; porque los judíos, ahora y siempre, han tenido su dinero en forma que pueda realizarse y recogerse rápidamente, por lo que pueda ocurrir. Para que se vea lo que significa esa cantidad en una nación, baste decir que la fortuna mobiliaria total de Francia es de 80.000 millones para 38 millones de habitantes, y que sólo entre 71.200 de éstos reunen la cuarta parte de ese inmenso capital, 20.000 millones. ¡A cuántas tentaciones y horrendos propósitos no se presta el saber que tan pocos dispongan de tanto! Considera, pues, devoto lector, si entre los vendavales desencadenados que soplan de cuando en cuando en diversas naciones de Europa contra los descendientes de Moisés y de Jeremías, no entrarán en gran parte las borrascas que en el corazón de las gentes origina el pesar del bien ajeno.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Un tenor de excelentes condiciones *debutó* el pasado sábado en este coliseo: el Sr. Bonci. Sin bombo ni platillos se había anunciado su presentación, y la sorpresa fué agradabilísima para el público al encontrar en el nuevo tenor un artista de relevante y verdadero mérito, con más y mejores facultades que muchos *divos* de los que causan sensación y figuran en primera línea.

Su *cuadratura* musical, como dicen los técnicos, es completa; tiene una voz de gran extensión, muy igual en todos los registros, y si no es de extraordinario volumen, es de timbre agradabilísimo. Además canta con exquisito gusto y perfecta expresión, tiene completo dominio de la escena y sabe agradar al público en todos los momentos.

La Sonámbula fué la ópera que cantó la noche de su presentación, y en ella puso de manifiesto todas las buenas condiciones de su escuela de canto que acabamos de citar, por lo que mereció los aplausos unánimes y calurosos del público, especialmente en el primer acto y el andante del segundo.

La Sra. Galván, artista que á sus indiscutibles méritos une el de la más exagerada modestia, hizo una Amina inmejorable, siendo objeto de una ovación al terminar el célebre *rondó*, pieza culminante de la ópera. Fué calurosamente aplaudida durante el resto de la representación, y se vió obligada á salir á escena á la terminación de todos los actos.

Digno de especialísima mención es el Sr. Riera, que cantó excelentemente su parte y fué muy celebrado en el aria del primer acto.

Muy bien los coros, y lo mismo la orquesta, dirigida por el maestro Goula con la pericia que todos reconocen en el veterano profesor.

PARISH.

Una tránsfuga de la ópera, la notable tiple cordobesa Srta. Eloísa López-Marán, *debutó* en este favorecido teatro la noche del pasado lunes. Su procedencia acredita que la joven y distinguida artista posee sobradas facultades para el género á que se ha dedicado, circunstancia que demostró plenamente la noche de su presentación, cantando con gran desahogo y notable maestría su parte de la zarzuela *Campanone*, que fué la representada.

El público premió su excelente labor artística con unánimes aplausos y numerosas llamadas á escena al final de todos los actos.

Muy celebrado fué también el Sr. Alcántara, que se vió obligado á repetir las cavaletas, así como todos los artistas que tomaron parte en la representación.

*
* *

La confección del lujoso vestuario que se ha encargado y la pintura de trece nuevas decoraciones que exige la nueva obra *Los Hijos del batallón*, han sido las causas que han demorado su estreno. Próximos á terminarse uno y otras, parece que la citada obra, para el buen éxito de la cual no ha escatimado la empresa medio alguno, será estrenada á mediados del presente mes.

LARA.

La noche del 2 celebró su beneficio la Sra. Valverde con una función á la que concurrió distinguidísimo y numeroso público. La novedad de la noche fué el estreno de *El Vestido de boda*, monólogo de la Sra. Pardo Bazán, que si bien está correcta y castizamente escrito y abunda en frases felices é ingeniosas, adolece en nuestra opinión del defecto de ser poco teatral; es más bien un artículo muy bien escrito, que una producción dramática bien pensada. La notable manera de interpretarlo que tuvo la beneficiada contribuyó mucho á su buen éxito.

La Sra. Valverde recibió muchos aplausos y no pocos y valiosos regalos.

*
* *

De otras novedades dignas de mención no hay más que la *reprise* de *Entre doctores*, celebrada la noche del 4, y la de *El Marido de la Téllez*, la del 5. Ambas obras alcanzaron el mismo lisonjero éxito que la temporada anterior, y fueron excelentemente representadas por los principales artistas de la compañía.

COMEDIA.

Próximamente dará su beneficio la aplaudida primera tiple de este teatro. Para esa noche se anuncia la representación de *Miss Helyett* y *El Monaguillo*, cuyo protagonista interpretará por primera vez en Madrid la Srta. Pretel.

*
* *

Los Sres. D. Joaquín Taboada y D. Juan Cuesta y Armiño, autores de la sátira *El Nuevo siglo*, han retirado esta obra, cuyo estreno estaba anunciado para muy en breve.

A.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

América (estudios históricos y filológicos), por Luis Lloréns Torres.

El joven escritor de Puerto Rico Luis Lloréns Torres acaba de publicar un notable estudio sobre la historia del descubrimiento de aquella antilla y sobre filología de las lenguas americanas, que revelan una laboriosidad y una precocidad admirables en quien apenas cuenta veintiún años de edad y tiene la profundidad de conocimientos que el libro *América* demuestra. Entre sus interesantes capítulos, son de la mayor importancia los que dedica al descubrimiento de Puerto Rico, que atribuye á Martín Alonso Pinzón.

Nuestro antiguo y particular amigo Antonio Cortón, que ha escrito una hermosa carta-prólogo para el libro de Lloréns, dice muy acertadamente á este propósito: «Con datos é indicios rastreados en la historia, en la geografía, en la filología, ó deducidos del análisis del corazón humano y de la moral de la época, construye usted una hipótesis muy verosímil y lanza á los vientos una conjetura muy aceptable. Y esta conjetura, importa decirlo en alta voz, tiene base más firme y pedestal más sólido que otras muchas de críticos justamente célebres sobre asuntos de menor importancia.»

Véndese esta obra en la librería de Victoriano Suárez y en la de Antonio J. Bastinos, de Barcelona, al precio de 4 pesetas.

Las Artes en Roma.

El éxito alcanzado por su Biblioteca popular de arte, hace, sin duda, que La España Editorial persista en la publicación regular de aquélla.

El volumen que ahora acaba de ponerse á la venta, y que es el XXVIII de la colección, titúlase *Las Artes en Roma*, y no cede á ninguno de los anteriores ni en interés para los aficionados á estos estudios ni en utilidad para la vulgarización de la cultura artística.

En él, y con la ayuda de 26 preciosos grabados, se estudian todas las manifestaciones del arte en el pueblo romano en todas las esferas, pública y privada, religiosa y civil, la arquitectura, la escultura y la pintura, las artes industriales y decorativas, el traje y el adorno de la persona, la casa y la vida, todo cuanto hizo y nos dejó aquella poderosa civilización, heredera de la griega y madre de la nuestra.

De venta en todas las librerías y en las oficinas de La España Editorial, Cruzada, 4, á 1 peseta en rústica y 1,50 en tela.

Cuadro sinóptico de Ortografía castellana, por D. Augusto Atienza.

Don Augusto Atienza acaba de publicar un interesante *Cuadro de Ortografía castellana*, el cual mide un metro por 60 centímetros, en el que se hallan comprendidas en forma sencilla las principales reglas para el empleo de las letras, acentos y signos de puntuación. Contiene además un extenso catálogo de voces de dudosa ortografía; una relación de las abreviaturas usadas en nuestra lengua, y una breve explicación de las diez partes de la oración.

La forma de este trabajo facilita singularmente el estudio ó consulta de su contenido, siendo de suma utilidad en las oficinas públicas y particulares, colegios y escuelas, y en general para cuantos deseen no cometer ninguna falta de ortografía, cuyas reglas no siempre se recuerdan con exactitud.—C.



EL EMPERADOR DE ANNAM, THANH THAI, EN BICICLETA.

(De fotografía.)



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. VI.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 16.

Madrid 15 de Febrero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



MARÍA ÁLVAREZ TUBAU DE PALENCIA,

EMINENTE ACTRIZ ESPAÑOLA,

EN «LA CORTE DE NAPOLEÓN», RECIENTEMENTE ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA PRINCESA.

(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡CUÁNTOS artículos ha publicado la prensa universal acerca de la inviolabilidad de la correspondencia! Y siquiera los Gobiernos que la interceptaban ó registraban tenían el pudor de ocultarlo y de negarlo. Hacer gala del robo de una carta privada y publicarla además en perjuicio del despojado, como ha hecho un periódico *yankee* con la del Sr. Dupuy de Lome dirigida á D. José de Canalejas, es el colmo de la desvergüenza. Presentimos para la prensa, si insiste en abusar de todo y ejercer espolios de esa índole, un castigo tremendo: el del menosprecio público. Porque en nombre de la libertad del pensamiento se le concedieron los fueros que disfruta, y si no entendemos por libertad de escribir más que la nuestra, y nos creemos dueños de violentar el pensamiento ajeno obligándole á decir á voces lo que depositaba en la intimidad, ó le forzamos á confesarse en público, y vivimos de pregonar secretos, no seamos hipócritas al menos; tengamos el valor de nuestra profesión, y convengamos en que, bajo el título de libertad de la prensa, lo que ha nacido en realidad es una insoportable tiranía y la mas inicua de las inquisiciones: la que escudriña el pensamiento para comerciar con el escándalo.

Publicada la carta del Sr. Dupuy de Lome en que hacía apreciaciones poco favorables respecto del Presidente de la República de los Estados Unidos, nuestro representante cumplió su deber de caballero: hizo dimisión irrevocable de su cargo. No podía en rigor proceder de otra manera para no complicar con un asunto meramente personal nuestras vidriosas relaciones internacionales. Claro es que no podía considerársele persona grata desde aquel momento; que nuestro Gobierno no podía aceptar la responsabilidad de sus palabras, y diplomáticamente al reconocer por suya la carta se había incapacitado para continuar en su cargo. Más diremos: había cometido una ligereza al depositar en el correo aquella confianza, á menos que se explique de otro modo la historia innoble de esa sustracción, que merece averiguarse. Libre ya el Sr. Dupuy de Lome de los deberes que su representación le imponía; responsable ante el mundo de las ideas que contra su voluntad ha delatado la prensa norteamericana, será curiosa la justificación con que nuestro antiguo y querido amigo y colaborador las complete y desarrolle: que si los diplomáticos *yankees* pueden sin inconveniente, como Mr. Taylor, recobrar su libertad de criterio cuando dejan su puesto oficial, con harto mejor pluma y mayor comedimiento sabrá hacerlo el autor *De Madrid á Madrid pasando por la China*, verdadero y probado publicista.

¡Con qué placer respirará fuera de la atmósfera sofocante en que ha vivido los tres larguísimos años de su lucha contra las intrigas más rastreras, desmintiendo falsedades, contemporizando con la perfidia y disimulando groserías! Debemos felicitarle y declararle benemérito de la patria por ese martirio de su espíritu. Resumiendo: se ha robado una carta particular al Sr. Dupuy de Lome; los que cometieron y aprovecharon el robo quedan contentos y estimados: la víctima tiene que abandonar la gran República antes de que cometan con él otro atropello.

⁂

Pocas noticias tenemos del asesinato del presidente de la República de Guatemala, general Barrios. Sabemos únicamente que el matador era extranjero, alemán según unos, y súbdito inglés según noticias posteriores, el cual pagó su crimen quedando muerto de un tiro en el instante. Con tan escasos detalles sólo nos corresponde consignar este hecho bárbaro y enviar nuestro pésame á la representación de aquel país hermano, privado violentamente de su jefe.

⁂

El general Macías ha dado parte al Gobierno central de haber prestado juramento y quedar constituído el primer Gobierno autonómico de Puerto Rico. Este hecho histórico realizado en aquel territorio pacífico, sin convulsiones, es una evolución de los tiempos, que desearemos redunde en beneficio de aquella hermosa isla y de sus leales habitantes, y que, en vez de desunirnos, estreche si es posible nuestros lazos.

⁂

El proceso de Zola ha de volver locos á muchos de los que no adopten el sistema general de adherirse á uno de los partidos y no tolerar nada que contradiga sus sentimientos. Son raros los hombres que pueden ó quieren abarcar los hechos en su conjunto, y éstos son como las estatuas, que no se conocen bien si no se da la vuelta alrededor. Escribimos cuando toda la información está pendiente de las pruebas no aducidas hasta ahora: un largo desfile de testigos que se resisten á hablar, escudándose en el secreto profesional, no sin razón; otros testigos que nada atestiguan, sino que pronuncian verdaderos alegatos forenses en defensa de Zola; público que acoge con rumores ó aplausos lo que halaga sus inclinaciones; choques personales y tumultos callejeros cada vez que entra ó sale el acusado, y alguna que otra pedrada en el inofensivo escaparate de un judío. Tal es el espectáculo externo. En lo legal, no vemos todavía que haya aportado Zola ninguna prueba de las acusaciones que dirigió á los jefes y tribunales militares; pero como la vista continua, no es posible decidirse; en realidad, sucede en este caso que lo real es aparente, porque la cuestión sometida á los jurados se reduce á lo siguiente: ¿Fué Zola un difamador al acusar á los generales y jefes que entendieron en los procesos de Dreyfus y Esterhazy, ó no? Y como la difamación existe mientras no demuestre que tenía razón al acusarles y pruebas positivas para arrojarles aquel padrón de ignominia, nos parece que el novelista ha acometido una empresa temeraria, no tan épica como se supone, pues es frecuente en la prensa que escritores ligeros hagan acusaciones semejantes que no pueden probar y sean condenados por los tribunales. ¿Esperaba citando á esos jefes y oficiales conseguir declaraciones que les perjudicaran? Algo problemático parece: el secreto profesional los garantía, y hasta su propia defensa; que no habían de dar armas á un enemigo.

Pero como tras todo esto hay una cuestión de fondo, que es distinta y es la fundamental, la revisión de los procesos, de aquí la lucha que sostiene el Presidente del Tribunal para evitar que el de Zola sea una verdadera é ilegal revisión de aquellos otros; anomalía jurídica que aprovechan los abogados, hábiles por cierto, del novelista para protestar de indefensión, y que proyecta cierta sombra que favorece á su cliente.

Y para que la complicación sea mayor, los sentimientos heridos establecen otra pugna, la más apasionada y ruidosa, en torno del proceso: los que creen en la conveniencia de los procedimientos especiales de la justicia militar, sobre todo en lo relativo al espionaje, que es por su naturaleza reservado, y los que, inspirándose en ideas generosas, quieren que la justicia sea una y diáfana en todas sus manifestaciones. De aquí las adhesiones ó protestas que recibe el novelista.

Por último, la lucha entre sus admiradores ó enemigos: los que se recrean con sus libros ó sienten repugnancia; los que creen que Dreyfus es inocente, y los que se indignan de que se revuelva el mundo en favor de un miserable; los que ven en el fondo una gran especulación ó un acto generoso. No es extraño que las gentes enloquezcan, y se golpeen y griten, en medio de tantos elementos de confusión y de peleas, y que den vivas á Zola los anarquistas agradecidos, que gozan con toda agitación, ó los letrados, que nacieron para la controversia y la disputa.

⁂

El Círculo de Bellas Artes abre un concurso puramente honorífico, por ser, no sólo gratuito, sino costoso para todos los que presenten sus trabajos. Como se trata de remediar una de las grandes omisiones de esta época erigiendo en Madrid una estatua enfrente del Museo á D. Diego Velázquez, la convocatoria del Círculo honra á sus iniciadores y á cuantos acudan á ese certamen desinteresado, se acepten ó no sus proyectos. Tiempo es ya de que la gran figura del autor de las *Meninas*, las *Lanzas*, las *Hilanderas* y los magníficos retratos con que enriqueció nuestro Museo y puso á la escuela española en lugar tan alto, se funda en bronce para atestiguar á los siglos la estimación que nos merece.

⁂

La lucha del toro y el elefante en la Plaza de Toros de Madrid no satisfizo al ilustrado público. El elefante, que era un parvulillo, sufrió algunas cornadas y no quiso reñir. Los que creyeron que era su trompa guerrera, se engañaron. No corrió la sangre, y por consiguiente faltó la diversión.

⁂

Estamos en plena diversión. La Sociedad de Escritores y Artistas dió su baile de máscaras, y el Círculo de Bellas Artes prepara el suyo. El alcalde de Madrid, Conde de Romanones, dispone su batalla de flores en el Prado, y por todas partes hay preparativos para el combate. Dícennos que se está preparando una revolución en la música de los bailes, la cual no puede realizarse todavía por falta de los hombres. Hace tiempo que acuden las señoritas más elegantes á ciertas academias, donde aprenden toda clase de bailes nacionales, cansadas de los eternos bailes extranjeros, únicos que se usan en las reuniones españolas, con desprecio de las gallardas sevillanas, la alegre jota, las malagueñas, seguidillas, muñeira y tantas otras danzas animadas y graciosas que la moda y el extranjerismo desterraron de los salones, como innobles y plebeyas sólo por ser de casa. Ya hay muchas y muy buenas bailadoras, pero hay escasez de bailarines. ¿Romperán á bailar solas? ¿Dónde se dará el golpe de Estado y cuándo? A los revisteros de salones corresponde averiguarlo. Por nuestra parte, somos capaces, no de tomar las castañuelas, sino de aplaudir esta resurrección de un ejercicio gracioso y animado.

⁂

—¿Cómo quiere usted que le saque la muela, con dolor ó sin dolor?

—¿En qué está la diferencia?

—En el precio.

—Pues si ha de doler de todos modos, que sea al extraerla y no al pagar.

—Ven á paseo, Juan.

—No; todos los días me entretienes.

—Si lo hago por tu bien: mientras te distraes conmigo no haces dramas.

—¿Es cierto que se adjudicará un premio á la máscara que mejor se disfrace de animal?

—Está acordado ese estímulo.

—¿Y qué premio se concede al vencedor? ¿Una cátedra?

—Hombre, no: si acaso, un buen alojamiento en la casa de las fieras.

—Habrá mucha aglomeración de gente el día del concurso.

—¡Pues dígole á usted si se escapara un toro!

—¡Ya, ya! Los guardias le abrirían paso, creyéndole una máscara que iba á optar al premio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MARÍA ÁLVAREZ TUBAU DE PALENCIA,

eminente actriz española.

En la primera página publicamos hoy el retrato de la eminente actriz española María Álvarez Tubau de Palencia, con uno de los trajes que luce en la aplaudida comedia de Sardou *Madame Sans-Gêne*, recientemente estrenada en el teatro de la Princesa con el título de *La Corte de Napoleón*. El nuevo triunfo que en la interpretación de tan difícil personaje ha obtenido María Tubau, confirma una vez más la justa fama que en los teatros de España y América ha conquistado su talento, y los aplausos del público y los elogios de la crítica así lo atestiguan por modo evidente.

⁂

EXCMO. SR. GENERAL D. JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS,

presidente de la República de Guatemala.

Un nuevo atentado tenemos que añadir á la larga lista de crímenes que la ceguedad de la pasión política engendra con demasiada frecuencia en nuestros días.

El asesinato se cometió el martes, 8 del actual, á las siete de la tarde, en las inmediaciones de la residencia presidencial.

El Sr. Barrios recibió un disparo de revólver que le dejó seco.

El criminal es un alemán llamado Oscar Solinger. Una de las personas que acompañaban al Presidente dió muerte al asesino en cuanto éste cometió el horrendo delito.

Ha sido proclamado jefe del Poder ejecutivo el vicepresidente Sr. Estrada Cabrera, que tomó posesión de su elevado cargo inmediatamente.

Nació el general Barrios en San Marcos, en Diciembre de 1854, y desde los trece años comenzó á tomar parte en las luchas políticas, luchando en el alzamiento contra el Gobierno de Cerna de 1866 y en los de los dos años siguientes. En el ejército revolucionario llegó á subteniente, é ingresó en la Escuela politécnica al crearse ésta. Distinguióse por su valor en la guerra de 1876 contra los salvadoreños, y en la de 1885 llegó á general.

Fué subsecretario del despacho de la Guerra, y primer vicepresidente del Congreso nacional, y había sido elegido por gran mayoría Presidente de la República.

Damos su retrato en el primer grabado de la página 88.

BARCELONA.

Embarco de tropas y de reclutas destinados á Cuba.

El día 5 del actual se efectuó en el puerto de Barcelona el embarco, en el *Montevideo*, de 127 individuos de la segunda unidad de pontoneros, y de 1.100 reclutas procedentes de las regiones 3.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª y de las Baleares.

A las nueve y media de la mañana salieron del cuartel de Atarazanas los primeros, á quienes el cuarto regimiento de zapadores-minadores había obsequiado con un buen desayuno.

El comandante general de Ingenieros D. Fernando Alameda y los jefes y oficiales francos de servicio del regimiento acompañaron hasta el embarcadero de la Paz á los pontoneros, que fueron conducidos en uno de los vaporcitos golondrinas al *Montevideo*.

En el muelle de la Barceloneta se verificó también á la hora citada el embarco de los reclutas.

En dicho sitio estuvieron presentes, mientras duró la operación, el general de brigada don Eduardo Soler, en representación del Capitán general, el comandante de la Guardia civil D. Trinitario Salazar, el teniente Sr. Gutiérrez y varios jefes y oficiales francos de servicio.

Un piquete del batallón cazadores de Figueras, con bandera y música, estuvo situado en el andén alto del mencionado muelle, y las bandas militares ejecutaron aires nacionales.

El embarco de los 1.100 reclutas duró dos horas y media, practicándose con el mayor orden, presenciándolo el capitán de Infantería alemán señor Weise, agregado á la embajada de su nación en Madrid. Luego, en la falúa de la Capitanía general, se trasladó á bordo del *Montevideo*, recorriendo sus dependencias y presenciando el alojamiento de los soldados.

El *Montevideo*, que zarpó con rumbo á Cuba después del mediodía, conduce además del material de pontoneros sistema Birogo, destinado al río Cauto, cuatro bultos de material de artillería para la Maestranza de la Habana.

En la página 88 publicamos un grabado que reproduce el embarco de estos soldados que van á reunirse á los que allí mantienen con su esfuerzo la causa santa del honor de España.

EMILIO RICHEBOURG.

Acaba de morir en París el fecundo novelista Emilio Richebourg, cuyo retrato acompaña á estas líneas. Nació el año 33 en Meuvy (Haute-Marne), donde ejercía su padre modesta posición, y sin otros estudios que los que la instrucción primaria proporciona, se lanzó á París impulsado por irresistible vocación literaria. Maestro primero, empleado en una casa de comercio después, agregado á la Administración del periódico *Le Figaro* más tarde, encontró por fin su verdadero camino, y llegó á ser autor acreditadísimo de novelas para los folletines de los periódicos populares.

No fué la novela de observación ni la de primores de estilo la que cultivó Richebourg, sino aquella que por sus peripecias y situaciones dramáticas excita y mantiene el interés de los lectores.

Moral y sentimental, su género tuvo gran aceptación, y su labor perseverante, que produjo unos cuarenta volúmenes, le proporcionó gran popularidad y cuantiosas utilidades.



Como persona, disfrutaba Richebourg de grandes simpatías por la sencilla honradez de sus costumbres y su pródiga caridad.

EL DOCTOR PEAN.

Acompaña á estas líneas el retrato del célebre cirujano francés Dr. Pean, muerto recientemente. Nació Pean en Châteaudun, de una modesta familia de cultivadores, el año 1830, y estudió en París la medicina, siendo discípulo del célebre Nélaton. Ingresó por concurso de alumno interno en 1852, y en los hospitales ha adquirido la fama de operador habilísimo, que le proporcionó gran fortuna. Estuvo en el de Niños, en el de Lourdes, San Antonio y San Luis, y fundó el Internacional



de la calle de la Santé, cuya dirección ha desempeñado hasta su muerte. Era académico desde 1887 y comendador de la Legión de Honor.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

Destructores y torpederos destinados á la isla de Cuba.

Los torpederos y destructores de torpederos que van á ser enviados á Cuba compondrán dos divisiones.

La primera saldrá de Cádiz para Canarias y la Habana, del 25 al 28 del actual, y formarán parte de ella los destructores *Plutón*, *Terror* y *Furor*, que ya están en Cádiz, y los torpederos *Rayo*, *Halcón* y *Azor*, que han salido de Cartagena para aquel puerto.

Esta primera división irá mandada por el señor D. Fernando Villaamil.

La segunda división se compondrá de los destructores *Osado*, *Audaz* y *Proserpina* (éstos aun se hallan en Glasgow), y los torpederos *Ariete*, *Habana* y *Barceló*.

Como tipos de estos barcos publicamos en el grabado de la página 89 el *Terror*, que tiene 4 cañones y 2 ametralladoras, máquina de 80 caballos y 380 toneladas de desplazamiento; el *Destructor*, con 5 cañones y 2 ametralladoras, fuerza de máquina de 3.800 caballos y 368 toneladas; el *Furor*, con 4 cañones, 2 ametralladoras y 380 toneladas; el *Halcón*, con 4 cañones, fuerza de máquina de 1.600 caballos y 127 toneladas; el *Rayo*, con igual número de cañones, 1.620 caballos y 120 toneladas; el *Audaz*, el *Osado*, el *Ariete* y el *Azor*, así como el transatlántico que conduce provisiones, pertrechos, etc.

JOAQUÍN MALÁTS,

distinguido pianista español.

En la página 90 publicamos el retrato del notable pianista español Joaquín Maláts, que hoy obtiene el aplauso entusiástico de sus compatriotas, después de haber logrado los del público y la crítica parisienses.

Cuéntase que Malats, cuando era niño, sentía tal tedio para el estudio, que optó por aprender el piano sólo por el afán de perder de vista los libros; y cuando el estudio del piano se formalizó, perdió también su afición á éste, y solamente la severidad de su padre y la perseverancia de su profesor, el Sr. Governa, pudieron lograr que estudiara dos años, al cabo de los cuales dió un concierto en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, en el que obtuvo gran éxito el pianista de doce años.

No le animaron, sin embargo, los aplausos ni los anuncios de un porvenir brillante; antes al contrario, se acentuó tanto su aversión al trabajo que su padre adoptó la severa medida de ponerlo de aprendiz en una carpintería. La dura corrección produjo en Maláts saludable efecto, y al mes de estar en tan humilde oficio pidió perdón, é hizo serio y eficaz propósito de la enmienda.

En 1888 ingresó en la Escuela municipal de Música de Barcelona; ganó el primer premio y obtuvo una modesta pensión del Ayuntamiento para continuar sus estudios en París.

Suele tener aquel clima la utilísima propiedad de curar á los españoles del pecado original de la pereza, y Joaquín Maláts curó por completo y se hizo trabajador infatigable.

En 1890 ingresó en el Conservatorio de París en la clase de Beriot.

Dos años después, en los concursos obtuvo el segundo premio, siendo tan brillantes sus ejercicios que los críticos de los periódicos más importantes protestaron contra el fallo del Jurado y opinaron que merecía el primer premio.

Esta recompensa suprema la obtuvo al año siguiente por unanimidad.

Su maestro Beriot le tiene en tan alta estima, que cuando Maláts dió su primer concierto en la sala Erard de París, le acompañó la primera audición de su tercer concierto para dos pianos, y al publicar su obra la dedicó al joven pianista español.

En la Asociación de la Prensa, en el Conservatorio, en el Ateneo, en cuantos sitios ha tocado el piano Maláts, ha sido unánimemente celebrado como artista notable, que domina el mecanismo y une á la agilidad más pasmosa un gran sentimiento en la expresión, lo mismo en los pasajes que interpreta con la más elegante delicadeza, que en aquellos que requieren la más vigorosa energía. Maláts es además compositor muy inspirado, como lo prueba la colección titulada *Impresiones de España*.

BELLAS ARTES.

Recolección de la sal y *La vendimia en Jerez*, cuadros de Salvador Viniegra.

Ocupan nuestras páginas 92 y 93 dos reproducciones de los cuadros de Salvador Viniegra, que han constituído la novedad artística de estos días.

Expuestos han estado en el estudio de Mariano Benlliure, y á verlos y admirarlos han acudido S. M. la Reina y S. A. la infanta D.ª Isabel y muchísimos artistas y apasionados de las Bellas Artes.

Representa el primero la recolección de la sal en la isla de San Fernando, y el segundo la faena agrícola de la vendimia en los frondosos y ricos viñedos de Jerez.

De la composición pueden juzgar por sí mismos nuestros lectores y del mérito de los cuadros, añadiendo á su imaginación el encanto que un color lleno de luz y brillantez presta á tan pintorescos lugares y características escenas.

Los cuadros de Viniegra figurarán en la Exposición de Berlín y en el *Salon* de los Campos Elíseos de París.

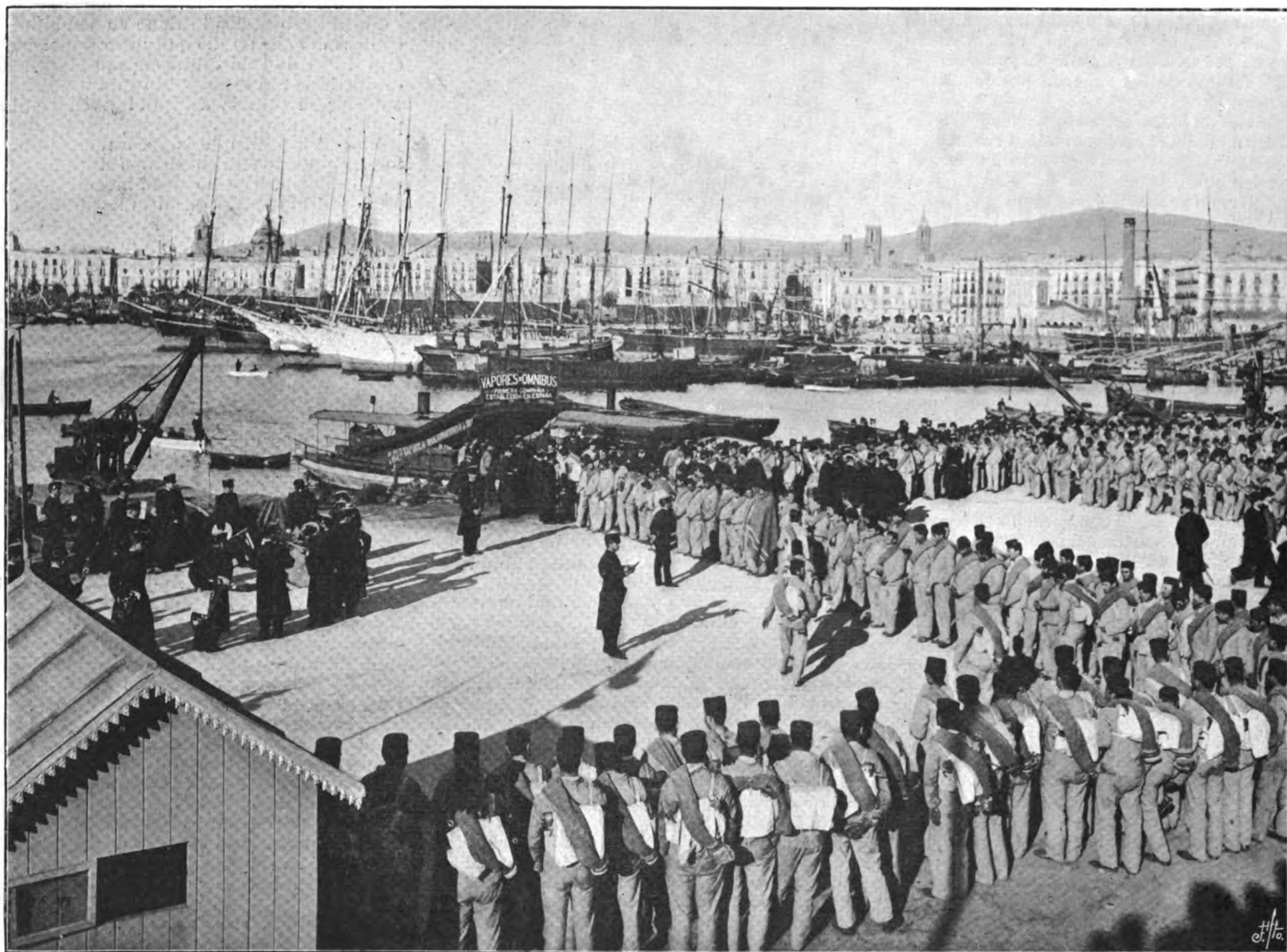
SKIEN (NORUEGA).

Casa donde nació el célebre autor dramático Ibsen.

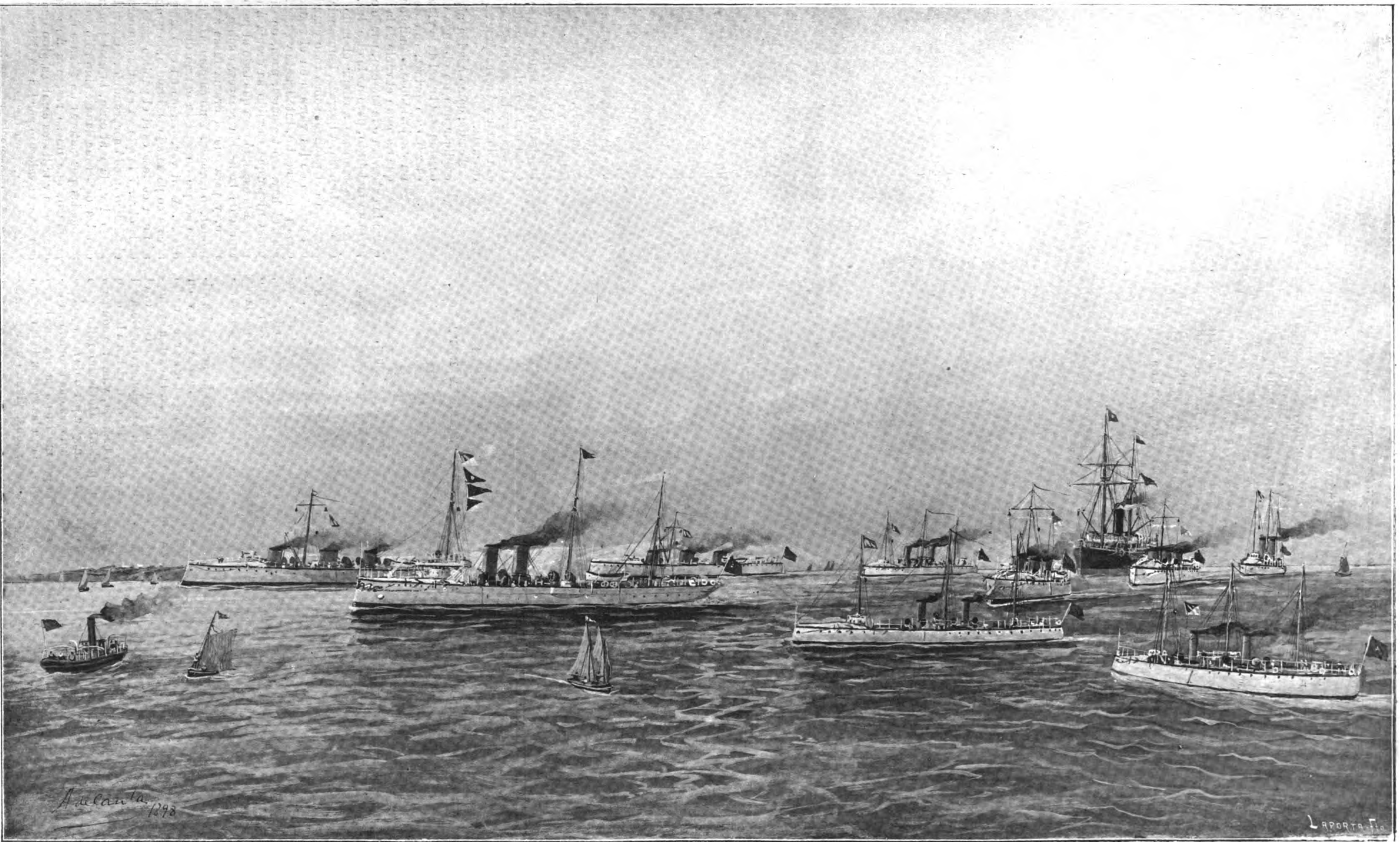
En el melancólico paisaje noruego que reproduce nuestro primer grabado de la página 96 figura la casa en que nació el célebre poeta dramático



EXCMO. SR. GENERAL D. JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA.
Nació en San Marcos (Guatemala) en Diciembre de 1854; † asesinado en la capital de la República el 8 del actual.
(De fotografía.)



BARCELONA.—EMBARCO DE PONTONEROS Y DE RECLUTAS DESTINADOS Á CUBA, VERIFICADO EL 5 DEL CORRIENTE.
(De fotografía de Furnells.)



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. — DESTRUCTORES Y TORPEDEROS DESTINADOS Á LA ISLA DE CUBA.

(Dibujo de Caula.)

y satírico Enrique Ibsen, hace muy cerca de setenta años: el 28 de Marzo de 1828.

Pensionado por el Stor Hing desde 1866, reside Ibsen casi siempre en Alemania, en Dresde ó en Munich, y ha abandonado por completo la Noruega y la pequeña ciudad de Skien, donde nació de una familia de marinos escoceses y alemanes que tuvieron que emigrar á las duras regiones escandinavas.

***

MARRUECOS.

Ingleses del sindicato *The Globe Venture* capturados por tropas del Sultán á bordo del buque de guerra marroquí *Al-Hassani*.

Una expedición de ingleses organizada por el sindicato *The Globe Venture*, recientemente formado en Londres para operar en las costas de Sus, frente á nuestras islas Canarias, ha tenido un conflicto con las tropas del Sultán de Marruecos. Parece que la expedición inglesa, ayudada por los naturales descontentos, tomó posesión del puerto de Arksis; pero fueron interrumpidos, al desembarcar víveres y municiones, por el vapor jerifiano *Al-Hassani*, que operaba en combinación con fuerzas de tierra. Rehusaron los ingleses reconocer el derecho de las autoridades marroquíes para intervenir, é hicieron fuego sobre el vapor moro desde su barco el *Tourmaline* para impedir la captura de uno de sus botes. Murieron algunos moros; pero el bote fué capturado antes de que pudiera llegar al *Tourmaline*, y cuatro ingleses y un intérprete fueron hechos prisioneros (segundo grabado de la pág. 96).

Los jefes del Sindicato sostienen que los miembros de la expedición estuvieron en su derecho al desembarcar municiones y armas en Arksis, puesto que obraban en combinación con las tribus de Sus, quienes reclaman su completa independencia del Sultán, y únicamente reconocen la soberanía de Sidi-Ben-Hassân, rey de Sus.

***

GABRIEL D'ANNUNZIO.

Con motivo de la representación en París del drama de Gabriel d'Annunzio *La Ciudad muerta*, está siendo la personalidad del escritor italiano la actualidad literaria de estos días.

Gabriel d'Annunzio, cuyo retrato publicamos en el primer grabado de la página 97, es un poeta con ideales propios, de un mérito positivo, y sus obras se leen y se admiran hoy, tanto como en su patria, en Francia y en todos los centros de cultura de Europa y de América. Cuenta treinta y ocho años, y á los veintidós se reveló con su *Canto nuovo* y *Terra promessa*, colección de poesías el primero, y novela el segundo, que dieron á conocer sus poderosos alientos y sus vivos anhelos de belleza y redención. Publicáronse después *Isoteo*, la *Chimera*, el *Poema paradisíaco*, las *Odas navales*, las *Elegías romanas*, y sus novelas *El Inocente*, *El Placer*, *El Triunfo de la Muerte*.

De sus obras dice un crítico italiano: «El espíritu del Renacimiento serpea en las novelas como en las poesías de Gabriel d'Annunzio: la misma decoración lujosa, el mismo afán de alto decoro, de la majestad, de la dominación; y después el teatro, todo un teatro nuevo que el poeta ha comenzado á escribir, y que escribirá y representará..... El fantástico *Sueño de una mañana de primavera* recorre los teatros, con la incomparable interpretación de Eleonora Duse; Sarah Bernhardt representa en París *La Ville morte*; todo un teatro griego de los clásicos tiempos revivirá, merced á un poeta que promete y..... cumple.»

Claro es que, como nadie es perfecto en el mundo y la crítica considera las producciones artísticas desde muy diferentes puntos de vista, d'Annunzio es hoy más discutido á medida que crece su fama. En *La Città morta* hay, sin embargo, rasgos geniales de un poeta de altísimo vuelo, que son eminentemente celebrados. Uno de los méritos de la obra es el estar escrita por un italiano en francés literario; y se cuenta que, al recibir Sarah Bernhardt el manuscrito, en cuanto lo leyó dirigió al autor el siguiente telegrama: «*Splendide, splendide, splendide!*»

***

GOCONG (COCHINCHINA).

Visita del emperador de Annam, Thanh Thai, á las tumbas de sus antepasados.

En nuestro número anterior publicamos un retrato del emperador de Annam, Thanh Thai, como aficionado al ciclismo: hoy, en el segundo grabado de la página 97, presentamos al joven Soberano en más serias y piadosas ocupaciones. Representa la visita del Emperador annamita á la tumba de sus antepasados en Gocong (Cochinchina). El 13 de Diciembre último S. M. Thanh Thai, acompañado de Mr. Brière, residente superior; de Mr. Nicolai, teniente gobernador interino, y de uno de sus hermanos, hizo esta piadosa peregrinación. En la misma ciudad de Gocong viven todavía muchos miembros de la familia Imperial de Annam.

***



JOAQUÍN MALÁTS

DISTINGUIDO PIANISTA ESPAÑOL.

(De fotografía de la Sociedad Artístico-Fotográfica.)

EXCMO. SR. D. JOSÉ TORAL Y VELÁZQUEZ,

general de división, gobernador militar de la provincia y plaza de Santiago de Cuba.

En la página 100 publicamos el retrato del general de división D. José Toral y Velázquez, actual gobernador militar de Santiago de Cuba. Nació en Mazarrón (Murcia) el 13 de Agosto de 1832, y huérfano en temprana edad, debe á su propio esfuerzo y á su perseverante entusiasmo por la carrera de las armas la posición brillante que ha sabido alcanzar.

Explicando como profesor en las academias militares, y sirviendo á la patria en Africa y en Cuba, se ha distinguido siempre por su reconocido mérito. En la actual campaña, á la cual fué voluntariamente sacrificando su bienestar en aras del patriotismo, ha obtenido, á propuesta del General en jefe, el ascenso á general de división á los ocho años de ser general de brigada, y ha sido confiado á su mando el importante Gobierno militar de Santiago de Cuba. La mayor parte de sus empleos y las muchas condecoraciones que adornan su pecho los ha ganado por mérito de guerra este bravo General, que comparte con las fatigas de las armas las tareas del estudio, consiguiendo una grandísima cultura.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

"LA DUDA,"

DRAMA DE D. JOSÉ DE ECHEGARAY,

ESTRENADO EN EL TEATRO ESPAÑOL LA NOCHE DEL 11 DE FEBRERO.



La noche del viernes último se representó por primera vez en el teatro Español el drama de Echegaray titulado *La Duda*. El aplauso que obtuvo en este drama la actriz María Guerrero fué unánime, estruendoso y merecido. Fácil es, por consiguiente, que el crítico, en perfecto acuerdo con los espectadores, dicte sobre todo lo tocante á la representación una sentencia justa, cuya validez nadie trate de impugnar y de la que nadie apele.

En cambio, acerca de la obra misma representada hay y se manifiestan muy divergentes opiniones; y como la estética, singularmente en su aplicación á casos particulares, dista mucho de ser una ciencia exacta como las matemáticas, no debe extrañarse que el crítico vacile un poco ó un mucho, dude también, ya que se trata de *La Duda*, y se sienta inclinado, como el que ha escrito en *El Imparcial*, á tomar para sí el papel de un gracioso personaje que hay en el mismo drama, que nunca dice *sí* ni *nó*, que siempre dice *según*, y que apenas sabe á qué atenerse.

Triste recurso es, con todo, aceptar en esta ocasión el papel de D. Braulio, que así se llama el mencionado personaje cómico, y buscar en él un asilo para salir del paso y no tropezar con peligrosos inconvenientes al emitir un juicio, no vago é inseguro, sino terminante y resuelto.

Lo que desde el principio está fuera ó, mejor diremos, por cima de toda discusión, es el prodigioso y fecundo ingenio de Echegaray, celebrado y admirado en toda España y reconocido ya en los países extranjeros y entre las más cultas naciones de Europa, donde se ponen en escena sus producciones y donde él es considerado como una de nuestras mayores glorias contemporáneas.

Todo lo que escribe un autor de gran mérito no por eso es menester que sea una perfección y una obra maestra. En cada una de sus obras estampará él, á no dudarlo, el hermoso é indeleble sello de su alta personalidad; pero bien puede ocurrir que ya esté más inspirado, ya menos, y que componga cosas que no alcancen del público la alabanza y la admiración que vienen á sancionar y á acrecentar su bien ganada fama.

Acudir, como acuden algunos, para explicar que no obtenga el poeta en ocasiones el laurel de la victoria, á que escribió de priesa, con determinado fin y sujetándose á condiciones previas que refrenan el vuelo de la inspiración ó que le extravían ó le tuercen, puede explicar en parte un mal éxito, pero no le disculpa.

No vale tampoco atribuir el malo ó el poco éxito, si le hubo, á ligereza, ignorancia ó falta de atención del público, sobre todo cuando se trata del público de los viernes en el teatro Español, que es el más culto, inteligente y escogido que en Madrid hay. No tratemos, pues, de disculpar al poeta ni porque escribió su drama á escape, ni porque le escribió para que todo el peso é importancia de la acción recayesen sobre María Guerrero, y para que el drama fuese á modo de un monólogo coreado. Y no culpemos tampoco al público porque no gustase extraordinariamente del drama. A mi ver, aunque en esto me parezca yo al cómico personaje D. Braulio, lo que no se sabe aún con certeza es si el público gustó ó no gustó de la obra. Y lo que ya se sabe con certeza es que el público quedó sorprendido, maravillado y suspenso al verla y al oirla, lo cual jamás acontece con las obras medianas, sino sólo con las obras producidas por autores de talento original y espontáneo, que no se resignan á seguir los frecuentados y trillados caminos, sino que se lanzan con ímpetu valeroso por los no abiertos ni tal vez hollados aún, para descubrir y conquistar inexploradas y desconocidas regiones en el mundo del arte y de la poesía.

No puede negarse que en dicho mundo hay mo-

das que cambian con frecuencia, y que los autores adocenados exageran las tales modas, remedando á los que las imponen en y desde los países del Norte de Europa, porque la decadencia política de las naciones del Mediodía influye en esto más de lo que parece. En Echegaray, sin embargo, no se advierte ni el menor rastro de imitación. Acaso no logre él imponer la moda, pero tampoco la sigue. No podrán jactarse rusos, suecos, alemanes, ingleses y franceses de que él los imita. Toda obra de Echegaray tiene la marca inequívoca de la originalidad; da testimonio irrefragable de que fué concebida en su cerebro, sin más concurso extraño que el de las impresiones que hace en él la naturaleza, creando así determinados conceptos de la vida humana y de sus pasiones, actos y destino. Pero si Echegaray no imita, coincide.

Se dan corrientes, así en el pensamiento humano en general, como singularmente en literatura, que lo mismo que arrastran á Ibsen, pueden arrastrar y arrastran á Echegaray.

Existe en el día decidida inclinación á hacer en las obras literarias estudios y análisis del alma humana, profundizando mucho, sin miedo á que se aflija el lector ó el oyente y pase un mal rato en vez de deleitarse. El referido análisis ó estudio, desapiadado y hondo, se funda en una psicología fisiológica donde lo espiritual y lo material aparecen combinados y tal vez indistintos, y donde la pasión nace casi siempre de un determinismo preestablecido, cuyos gérmenes y raíces son el temperamento y otras condiciones orgánicas que se adquieren por herencia, ó que son innatas, aunque no se hereden, y que el medio ambiente y otras exteriores circunstancias desarrollan luego en cada individuo. Hay, pues, en todo, algo de fatal é ineluctable, como la caída de los cuerpos graves hacia el centro, como el curso de los ríos hacia la mar y como el eterno giro de los planetas en el cielo. Unida á este poco lisonjero y desengañado concepto de nuestro sér, ha brotado ó empieza á brotar cierta melancólica, negra y aflictiva mitología, resultando de ella el simbolismo. La literatura naturalista novísima propende, pues, á ser simbólica, y de todo esto, ó sea de la psicología fisiológica y de la flamante simbólica mitología, tiene mucho *La Duda* del Sr. D. José de Echegaray.

Claro está que *La Duda* no es un dios, ni una diosa, ni un genio, ni un demonio que haga dudar y que atormente así á los individuos de quienes se apodera. No es ya Venus, ni Júpiter, ni Saturno, ni otra deidad irritada, ni el propio Lucifer, ni ningún espíritu maligno de quien y por quien el protagonista de un drama ó de una novela se siente poseído ú obseso. Es, sí, la propia pasión, ó mejor dicho, la propia energía patológica que la infunde, y que se encarna y aparece en un sér humano de carne y hueso, el cual es á la vez una criatura como las otras, con su nombre de pila, con su apellido y hasta con su cédula personal, y es al mismo tiempo el genio malévolo contra quien combate la persona, acosada por él y blanco de sus iras.

En el caso del drama de Echegaray, el genio inspirador de la duda se llama D.ª Leocadia. Algo tiene D.ª Leocadia de humano, pero es también una abstracción personificada. Este doble carácter presta á dicho personaje un no sé qué de misterioso que, sin rayar en lo sobrenatural, se pierde en las esferas sombrías de la Naturaleza ó en el laberinto tenebroso donde no acierta á llevar su luz el pensamiento del hombre.

Prescindiendo ahora del papel simbólico que doña Leocadia representa, considerémosla como personaje real. Es una mujer tétrica, envidiosa, poco feliz en todo y muy contrariada porque su hija Lolita, enamorada y no correspondida de Ricardo, ha entrado en un convento y es monja.

Ricardo, rico, gallardo y discreto, adora, en cambio, á la señorita Amparo, hija del comerciante D. Baltasar y de la Sra. D.ª Angeles, modelo de madres y de esposas.

Don Baltasar ha pasado en Chile cuatro ó cinco años lejos de su mujer por inevitables motivos. Durante el drama, D. Baltasar sigue ausente, aunque no tan lejos.

Ricardo y D.ª Angeles se han criado juntos, y se profesan desde la infancia la amistad más entrañable y más pura. Doña Angeles, pues, está contentísima de que su hija se case, y se case tiernamente enamorada con el hombre á quien ella estima más en el mundo como amigo.

Amparito es una niña mimada, apasionadísima, enérgicamente nerviosa, agitada por los más nobles y puros sentimientos, y buscando y esperando en el amor de Ricardo, su futuro consorte, todas las inmaculadas perfecciones que caben en esta vida terrenal y transitoria en la unión de dos esposos.

Doña Leocadia, valiéndose arteramente de la calumnia, marchita las esperanzas de Amparo y trueca su felicidad en desventura espantosa. Con maña y sutileza va insinuándose por grados en el espíritu de Amparito, y hace germinar en él la vaga sospecha de que su madre y Ricardo pueden haberse amado con menos inocente y limpio afecto que el de la amistad. Al mismo tiempo, por medio de anónimos y de otras sugestiones, D.ª Leocadia infunde dudas y recelos análogos en el alma de D. Baltasar, el marido ausente.

La intimidad cariñosa con que Ricardo y doña Angeles se tratan presta visos y apariencias de verdad á la calumnia.

Amparo, que ama, estima y venera á su madre, se resiste á creerla culpada. Empieza, no obstante, á dudar, y la atosiga la duda.

Don Baltasar, entretanto, más dominado que su hija por las sospechas, llega á creer culpada á su esposa, halla indecoroso y moralmente feo el casamiento de la hija con el supuesto amante de la madre, y se opone á él por medio de una carta, sin expresar las razones en que su oposición se apoya.

Cavila entonces Amparo acerca de las causas de la imprevista oposición, é interroga sobre ellas á la perversa D.ª Leocadia, la cual nada pone en claro por lo pronto, pero sigue envenenando con reticencias el alma de su víctima. Amparo, contrariada en su amor, enferma de peligro, y su padre entonces, á fin de salvarle la vida, ahoga recelos y rencores, y da su consentimiento para la boda.

No por eso se reposa la agitada mente de Amparo. Antes persiste en ella el anhelo de averiguar, aunque ya su padre consiente en la boda, por qué se opuso á ella en un principio. Movida de esta curiosidad insana, impulsada por la sed de librarse de la duda convirtiéndola en certidumbre, aunque sea menester para ello apurar hasta las heces el cáliz de la propia desdicha, Amparo interroga de nuevo á D.ª Leocadia y la apremia de tal suerte, que D.ª Leocadia, como á pesar suyo y como si cediese á la violencia, le entrega y le deja leer una carta de su padre en que éste declara con íntima confianza las razones que había tenido para no consentir en la boda. Amparo lee la carta, donde, con crudas palabras y descompuesto enojo, D. Baltasar injuria á su mujer, calificándola de liviana, viciosa y adúltera.

Amparo lee la horrible carta en el momento en que va á dar el sí á Ricardo al pie del altar, en la capilla misma de la casa, donde ya está todo preparado y se hallan las personas que deben asistir al consorcio.

En aquel momento la razón de Amparo se trastorna. La locura se apodera de su sér, y empieza á manifestarse con una carcajada sardónica y con otros síntomas violentos que María Guerrero figura con tan estupenda habilidad que los espectadores todos se conmueven y casi se aterran. Se diría que la grande actriz, porque bien podemos, sin ponderación ni lisonja, llamarla grande, ha estudiado concienzudamente en un manicomio y ha atinado á copiar con fiel exactitud los gestos, los movimientos, los gritos y la risa de los locos furiosos.

En todo el tercer acto se desenvuelve el tremendo proceso de la locura, creciendo siempre el interés, más doloroso que puramente estético, de aquella representación realista.

Realista es por cierto la representación. Y á más de realista, se da en una esfera casi vulgar y ordinaria, donde los personajes que se mueven y accionan tienen en la escala social una posición bastante común: son gente de la clase media; burgueses acomodados, como hay muchos. Pero el simbolismo que pone el poeta en su obra, y el espíritu fatídico con que la informa y la anima, van gradualmente penetrándola toda y trascendiendo desde ella al ánimo del espectador ó del oyente. Los personajes se agigantan en nuestra imaginación, calzan coturnos de la mayor altura, y los sucesos adquieren el carácter de la leyenda ó del *mito*. Así es como aceptamos, no sólo por verosímil, sino por muy natural y sencillo, que la calumnia de D.ª Leocadia, grosera y sin el menor fundamento, no sea rechazada con la debida energía por Ricardo y por D.ª Angeles, sea tan fácilmente creída por D. Baltasar, y acabe por mover en el ánimo de Amparo tempestad tan horrible. No es D.ª Leocadia, no es una vieja chismosa y perversa quien tan eficazmente calumnia; es, sí, un poder misterioso, el espíritu calumniador personificado, ó, como si dijéramos, el propio *diablo*, que es la esencia y la significación de la calumnia.

Adquiriendo todo de esta suerte colosales proporciones merced al arte mágica del dramaturgo, que exalta la imaginación del auditorio, todavía seguimos viendo y oyendo con los sentidos materiales una habitación mediana de Madrid y á la gente que vive en ella ó que la visita. Pero con la mente exaltada, los personajes, ó al menos la figura capital que descuella en el drama, esto es, Amparito, se convierte en heroína semejante á los antiguos héroes de la tragedia griega: de casta, condición y estatura superiores á las de los otros mortales, y atormentados por un numen maléfico, contra el cual combaten briosa y desesperadamente, triunfando al fin ó sucumbiendo en la lucha. Amparo no es ya una señorita mimada, hija de un comerciante, sino hermana ó parienta muy próxima de Fedra, de Mirra, de Prometeo, de Edipo ó de Orestes.

Las Furias vengadoras entran en su alma, obscurecen y ciegan su razón, y hacen de ella instrumento fatal de la cólera, de la justicia y de la venganza del cielo.

Amparo, sin saberlo, sin tener conciencia de lo que hace, cumple los decretos del destino. Así como Orestes, creyendo sólo y anhelando sólo castigar á Egisto y vengar á su padre, da también de puñaladas á su madre Clitemnestra, y es inconsciente parricida, así Amparo, impulsada por el frenesí que la domina, acierta á encerrarse á solas con la duda, con D.ª Leocadia, y cae furiosa sobre ella y le aprieta la garganta entre los dedos con la fuerza nerviosa que les presta la locura, y acaba por ahogarla. Amparo cree que ha ahogado la duda; pero ha ahogado también á una mujer, ha cometido un homicidio, del que es irresponsable: ha sido la ciega é inevitable ejecutora de la ley de los hados.

Tal es la escena final con que el drama termina. Su atrevimiento es grande. Bien es menester todo el pasmoso talento de que entonces dió muestras María Guerrero, para que á los ojos del público tenga dignidad trágica esta escena y no degenere en ridícula ó en repugnante.

No contaba Horacio con artistas de tanto valer como María Guerrero cuando dictó como precepto de su *Arte poética:*

Nec filios coram populo Medea trucidet.

Cumplida la misión, providencial ó fatal, que la locura tenía, Amparo recobra el entendimiento y termina el drama.

Los sucesos ulteriores que de la muerte de doña Leocadia resulten, cada cual queda en libertad de fingirlos ó de arreglarlos como mejor le parezca. Sería propio de un espíritu vulgar y fácilmente chistoso el ponerse á discurrir en broma sobre el procedimiento judicial que de seguro había de seguir al homicidio. Amparo le ha cometido estando loca, y no puede menos de ser absuelta. Cualquier tribunal ó cualquier jurado no puede ser más severo con la hija de D.ª Angeles que lo fué con Orestes el Areópago, absolviéndole de la muerte de su madre y libertándole de las Furias que le atormentaban.

El público, imitando al Areópago que absuelve á Orestes y al supuesto tribunal ó jurado que sin duda absolvería á Amparito, absolvió también al Sr. Echegaray de su singular atrevimiento; y parte del público, si no todo, no se limitó á absolver, sino que aplaudió el atrevimiento y le tuvo por dichoso. Es verdad que muchos, al terminar el último acto y al salir á la escena María Guerrero y el Sr. Echegaray, gritaban: *¡sola! ¡sola!*, dando á entender que únicamente aplaudían á la actriz, y que no querían hacer participante del aplauso al poeta. Pero otra parte del público, acaso la más numerosa y la más razonable, gritaba: *¡el autor! ¡el autor!* Esto, á mi ver, era lo justo. Innegable es que sin el raro talento, sin el arte y sin las nada comunes facultades de María Guerrero, el drama hubiera hecho *fiasco*. ¿Pero qué drama mal representado no le hace y no está expuesto á convertirse en parodia, mientras más aspiraciones tiene el autor á que sea sublime? El mérito de la actriz fué innegable; ¿pero cómo negar ó escatimar la alabanza al poeta que inventó el asunto y trazó el cuadro donde pudo figurar la actriz y dar pruebas de su mérito? En la vida real llana y burguesa de todos los días, parece inverosímil, ó por lo menos peregrino y raro, mucho de lo que sucede en el drama de Echegaray; pero tampoco en la vida llana y burguesa hay simbolismos, ni mitologías flamantes, ni encarnaciones de tenebrosos y abominables poderes. En suma: lo real y lo ideal no forman una ecuación perfecta; las figuras en el teatro tienen que tomar ingentes proporciones para que no aparezcan insignificantes y mezquinas, y el arte no es ni fué nunca una meticulosa reproducción ó una exacta imitación de la Naturaleza, á no ser que por Naturaleza se entienda, como entendía Aristóteles en su *Poética*, todo lo visible y lo invisible, todo lo creado y lo increado, y cuanto hay ó puede haber en el espíritu del hombre, en la tierra y en el cielo. Con este elevado concepto del arte, bien



RECOLECCIÓN DE LA SAL,

CUADRO DE SALVADOR VINIEGRA.



LA VENDIMIA EN JEREZ,

CUADRO DE SALVADOR VINIEGRA.

se puede rechazar la acusación de inverosimilitud con que tildan algunos el drama del Sr. Echegaray.

Aceptado lo simbólico, convertida D.ª Leocadia en la prosopopeya de la calumnia, y dotada de sobrehumanos é irresistibles poderes, claro está que todo se explica; pero si volvemos á traer y á reducir el argumento del drama á la trivial llaneza de la vida ordinaria, todavía sobreviene una dificultad, ó mejor diremos una deficiencia. Don Baltasar había de tener mucha calma ó plena confianza en la virtud de su mujer cuando, fuese por lo que fuese, estuvo separado de ella, durante cinco años, por el Atlántico y por un ancho continente.

¿De qué endemoniados recursos se vale D.ª Leocadia, qué falsas pruebas aduce y con qué maña y prestigio inculca en el ánimo de D. Baltasar, no ya la duda, sino el error afirmativo, la convicción de que su mujer le es infiel y le ha deshonrado? Todo esto queda obscuro en el drama. Demos, no obstante, como demostrado y sabido que hubo suficiente causa para la horrible convicción de D. Baltasar. Otro escrúpulo nos asalta entonces: ¿Por qué un hombre de juicio, decoroso, circunspecto y amantísimo de su hija, se arroja, por enorme que sea su cólera, á escribir á la mala pécora de D.ª Leocadia infamando con los términos más atroces á la madre de esa hija de el á quien él tanto quiere? Resulta de ello que, si bien don Baltasar no es malvado como D.ª Leocadia, tal vez es más funesto. Doña Leocadia es la causa primera y mediata del mal; D. Baltasar es la causa inmediata y determinante. En el punto en que sube á su mayor altura el interés del drama, la carta de D. Baltasar es lo que inclina ó, más bien, precipita la acción hacia la catástrofe. Amparo se vuelve loca al ver el falso testimonio consignado ferozmente por su padre en un documento escrito. Durante la representación nada de esto, por dicha, nos perturba la mente, dominada por el arte del dramaturgo y por el hechizo que la inspirada actriz ejerce en nosotros; pero después, si recapacitamos y cavilamos sobre el caso, y si llega á mover nuestro pensamiento una severidad moral y crítica tal vez exagerada, no hemos de negar que se nos ocurre un extraño aditamento para que el drama se complete y concluya mejor, sin que quede ningún cabo suelto. Deseamos que de repente y como por milagro aparezca D. Baltasar sobre las tablas cuando Amparito aun está en vena de ahogar, y que arremeta con él y que también le ahogue.

Volviendo de nuevo, aunque pequemos de cansados, á hablar de la actriz, bien podemos afirmar que *La Duda*, independientemente de todo otro valer, ha tenido por fortuna el de ser ocasión y causa del mayor triunfo que María Guerrero ha obtenido hasta ahora, y de que se revele en ella con luminosa evidencia la actriz eminente. Si va, pues, á representar, como se anuncia, en los teatros de París y de Londres, le auguramos el mejor éxito y alta nombradía, no sólo en España, sino en toda Europa.

Juan Valera.

LITERATURA NOVÍSIMA.

Con la reciente publicación del libro de Enrique Ferri, titulado *Los Criminales en el Arte y en la Literatura*, apórtase una piedra más, y muy poderosa, á la construcción del nuevo edificio literario-artístico, todavía sin nombre propio y adecuado, que ya comenzaron á edificar Lombroso con sus trabajos sobre *La Antropología criminal y la novela moderna* y *El Tipo criminal en el Arte*, y Eduardo Lefort con una monografía que trata *Del tipo criminal según los sabios y los artistas*.

Trátase no sólo de afirmar sólidamente cierta tendencia artístico-literaria muy en boga en estos últimos años, sino también de señalarla nuevos derroteros en su desarrollo, ensanchando de tal manera su campo que bien puede decirse que llegará algún día, pues elementos suficientes tiene para ello, á formar género y escuela.

Lombroso, Ferri y Lefort pretenden en los trabajos citados sumar un argumento más á los muchos que ellos presentan en defensa de sus teorías antropológico-criminales, deducido de la literatura y del arte pictórico y escultórico; pero lo único que consiguen, acaso sin darse cuenta de ello, es formar los moldes en que ha de vaciarse la nueva manifestación de dicha tendencia en el terreno del arte.

Ellos afirman que la creación de los notables personajes criminales que tanto nombre dieron á Balzac, Zola, Dostoyusky, Daudet, Paul Bourget, D'Annunzio, etc., etc., son títulos legítimos de gloria para la escuela antropológica que ellos predican.

Zola, antes de escribir *La Bestia humana*, consulta *El Hombre delincuente* de Lombroso, así como para la redacción de *La Fortuna de los Rougón* y *Germinal* procura ponerse al corriente de los estudios hechos hasta entonces de la muchedumbre criminal, que tanta fama dieron al mismo Lombroso, á Sighele y á otros autores.

Dostoyusky vive la realidad misma que viven los presidiarios de Siberia, en sus obras *La Casa de los muertos* y *La Novela del presidio*.

Daudet pinta magistralmente en Jack toda una tribu de alocados criminales; y así Bourget, D'Annunzio y otros notables escritores fíjanse siempre con especial cuidado en los datos antropológicos necesarios para describir la realidad criminal de manera completa y precisa.

Y esto que se hace notar en los novelistas, puede afirmarse también de algunos célebres pintores: en *El Juicio final*, de Miguel Angel, varios condenados tienen tipo mongólico ó negro, las orejas puntiagudas y en forma de cucurucho, destacándose en el cuadro una cabeza de demonio con la frente deprimida, la nariz puntiaguda y las orejas muy grandes.

El Tiziano en su *Martirio de San Lorenzo* y en el *Cristo coronado de espinas*; Rafael en la *Subida al Calvario* y en la *Degollación de los inocentes*; Veronés en *La Crucifixión* y *Jesús con la cruz á cuestas*, y Ribera en el *Martirio de San Bartolomé* y el *Suplicio de San Lorenzo*, pintan á los demonios, bandidos y verdugos con los rasgos fisonómicos característicos del tipo criminal.

Ciertamente que hay notorios errores y faltas de exactitud á veces muy lamentables en estas observaciones, pues cosa clara es que no todos los literatos citados por Lombroso y Ferri emplean los mismos procedimientos en sus obras, dándose el caso de que en alguno de ellos domine con frecuencia la nota idealista, y sólo con su gran temperamento de creador, sin necesidad de consultar obra científica alguna, forme un tipo criminal acabado, con ese sentimiento vivo y palpitante de la realidad que tanto caracteriza á la verdadera inspiración; así como es sabido que los pintores citados por Lefort no pudieron en su tiempo dedicarse al estudio de lucubraciones recientes, y únicamente guiados por innato instinto de lo bello, que exige como cualidad esencial de su manifestación la proporcionalidad de formas, pintaron á los ángeles y santos de facciones proporcionadas, y á los demonios, bandidos y verdugos con los ojos hundidos, los pómulos salientes, las orejas grandes, los arcos cigomáticos desiguales, y gran asimetría facial; en suma, con los caracteres físicos en que más se nota y se muestra la desproporción y por ende la fealdad.

Como Shakespeare creó locos y criminales para el teatro de manera maravillosa, con la potencia inconmensurable de su genio, Miguel Angel, Tiziano, Veronés, Rafael y Ribera pintan en el lienzo demonios, bandidos y verdugos de notable exactitud con la fuerza de sus inspiraciones, que como de artistas saben arrancar de la realidad los tonos y matices necesarios para el logro del fin estético.

Pero, sea de esto lo que quiera, es lo cierto que Lombroso, Ferri y Lefort afirman que existe en la literatura y en la pintura el tipo criminal por ellos descrito, y que, como consecuencia de la crítica que han hecho de algunas obras maestras de los principales literatos y pintores, nace una nueva tendencia literario-artística que consiste en el análisis detenido del delincuente en algunas manifestaciones de las bellas artes.

Curiosos en extremo serán los estudios que en adelante hayan de emprenderse en esta materia, y no renunciamos á leer algún día una lucubración sobre la megalomanía de Don Quijote, un estudio sobre el delincuente en el teatro de Lope ó Calderón, ó la descripción del tipo criminal en las obras principales de D. José Echegaray ó de don Benito Pérez Galdós.

* * *

La novela experimental, en virtud de esta nueva fase de la crítica literaria, puede ensanchar su campo considerablemente.

Estimulada por el aliciente del interés que por ella muestran hombres dedicados á estudios científicos, apurará aún más sus extremos, y pretenderá llegar á algo de lo que sueña Zola, aunque no sea exactamente á la concreción de su pensamiento.

Entonces el documento humano se convertirá en documento científico; el novelista no buscará en la frenopatía el tipo de un loco criminal para presentarlo, tal y como la ciencia le enseña, en tramas inventadas y en episodios forjados por la fantasía, sino que describirá á tal loco ó á tal criminal, en la historia verdadera de su vesania ó de su crimen; no creará á Roubaud en *La Bestia humana* calcándole en el farmaceútico Fenayrón, ni á Severina en *Gabriela*, sino que presentará en su trabajo literario al mismo Fenayrón, á la misma Gabriela, como coautores de la muerte violenta de Aubert.

No pueden por ahora precisarse los moldes de esta nueva novela, que no podrá confundirse con la novela histórica, ni equipararse con la narración de una causa criminal; será un todo complejo de análisis de pasiones, de disección de sentimientos, de muestra de vesanias, de estudio de instintos perversos, para cuya expresión atinada necesitará hallarse poseído el novelista científico de los trabajos psicológicos de Wundt, de los antropológicos de Lombroso, de los frenopáticos de Maudsley y Kraff-Ebing, y hasta de los sociológicos y jurídicos de Spencer y Azcárate.

Benito Mariano Andrade.

¡HAY QUE VERLOS! (1)

AL LAUREADO PINTOR D. SALVADOR VINIEGRA.

Queridísimo paisano:
Quiero estrechar esa mano
Por el Arte respetada.
También nací gaditano,
Aunque yo *no pinto* nada.

¿No lo pudo sospechar?
Pues conste, por egoísmo,
Y si lo llega á dudar,
Le puedo á usted enseñar
La partida de bautismo.

Sin ella á nadie convenzo,
Pero así lo quiso Dios,
Y á fe que no me avergüenzo.
Parroquia de San Lorenzo;
El año cincuenta y dos.

Nací después de San Juan.
En los libros constarán,
De fijo, el día y el mes:
Hijo de Jackson Cortés
Y de Dolores Veyán.

No abrigue usted duda alguna;
Nací en Cádiz, por fortuna,
Y lo declaro muy fuerte.
Soy gaditano. ¡Qué suerte!
Tenemos la misma cuna.

Dormí en ella sólo un día;
Mas nunca su imagen grata
Se borra del alma mía.
¡Cádiz!..... *¡Tacita de plata*
De la bella Andalucía!

¡Cádiz!..... Paloma indolente
Que al posarse sonriente,
Al mar se asoma indiscreta:
¡Preciosa perla sujeta
Por un hilo al continente!

¡Patria del arte adorado!
Cuna del más celebrado
Y más ilustre pintor.
De un pintor que *ni pintado*
Pudiera hallarse mejor.

De su gloria soy testigo:
Es justicia, no merced,
Y yo su nombre bendigo.
(¡Déme las gracias, amigo,
Que estoy hablando de usted!)

Si peco de franco y justo,
No me ponga el ceño adusto.
¡Qué par de cuadros, señor!
Aun no me ha salido el susto,
Querido don Salvador.

La *faena salinera*
¡Qué ingrata y qué verdadera!
¡Aquello es el natural!
¡Y qué *montones de sal*,
Que para mí los quisiera!

¡Qué fina y qué transparente!
¡Para sentar nombre y fama
De autor cómico eminente
Con *la sal que usted derrama*
Tendría muy suficiente!

¿Pues, y la viña?..... No vi
Más jugo que he visto allí.
¡Qué verdura!..... ¡Qué campiña!.....
¡No tiene usted *mala viña*
Con una *viñita* así!

(1) Sus dos últimos cuadros, *Recolección de la sal* y *La Vendimia*.

¡Qué alegría palpitando!...
¡Qué cuadro tan español!
¡Y qué *tíos* rebuscando
Los granos de oro, y sudando,
Abrasados por el sol!

La viña vale un portento:
Yo, que de andaluz me estimo,
«¡Jerez!» exclamé al momento.
¡Lo conocí *en el acento*
De *aquel gachó del racimo!*

Queriéndome cerciorar,
Me acerqué á estrechar su mano,
Y *está hablando*... ¡No ha de hablar!
¡No puede disimular
El *ceceo* jerezano!

El cielo de Andalucía
Le dió toda su alegría
Y ha triunfado de una vez.
¡Vaya *una sal* y *un Jerez*,
Paisano del alma mía!

No se quiera usted llevar
Sus cuadros á tierra extraña.
¡Esos se deben quedar
En donde saben pintar
Uvas y sal! ¡En España!

Ilustre Don Salvador:
Mientras ocasión mejor
De premiarle se presenta,
Tómese usted por mi cuenta
Una *medalla de honor!*

José Jackson Veyán.

MALAGUEÑAS.

I.

¡Vaya un campanero torpe
El campanero del pueblo,
Que siempre que nos ve juntos
Empieza á tocar á fuego!

II.

Cuando más busco tus ojos,
Menos tus ojos me ven;
¡Cuántas caricias les guardo
Que no quieren recoger!

III.

¡Vaya unas penas que paso
Al ver ese cuerpecillo,
Sabiendo que tiene dueño
Y que nunca será mío!

IV.

Los cantares de mi pecho
Son como gotas de sangre,
Que cuando se abre una herida
Se derraman á millares.

V.

Eres como el molinero
Que dejó podrir su trigo,
Sólo porque no molieran
Su grano en otro molino.

VI

Jardinero confiado,
No te llegues á dormir,
Pues hay ladrones que acechan
Las rosas de tu jardín.

VII.

Trajo plumas y pajillas
Para formar aquel nido,
Y al final voló su hembra
Y quedó el nido vacío.

Narciso Díaz de Escovar.

Málaga.

INJUSTICIA Y LEALTAD.

El alboroto de Tordesillas del año 1420, triunfo del partido acaudillado por el infante D. Enrique de Aragón contra la oligarquía palatina que imperaba en la corte de D. Juan II, recién salido de su minoría, tuvo, como suelen tener los *pronunciamientos* de esta clase, funestas consecuencias para sus autores, especialmente para el ilustre condestable D. Ruy López Dávalos, uno de los hombres más bien intencionados y leales de aquella tormentosa época.

Acusado de traidor á los dos años del mencionado suceso, presentaron sus enemigos ante el Rey catorce cartas, remitidas, según cuentan, por el obispo de Zamora D. Diego de Fuensalida, firmadas por el Condestable y selladas con su sello, en que ofrecía al Rey de Granada, por sí y por el infante D. Enrique, darle favor si les ayudaba en sus intentos.

Figuraba entre las más graves una por la que parecía mandar á su hijo Pedro López Dávalos, adelantado mayor del reino de Murcia, diera entrada y ayuda á los moros cuando éstos se la pidieran, y otra en que se hacía mención de Diego Fernández de Molina, contador del Condestable, y de Alvar Núñez de Herrera, su mayordomo, como agentes y mediadores en tan feos tratos.

La probanza era difícil y no hicieron en ella mucho hincapié los calumniadores. Entablado el proceso, limitóse la acusación judicial á cargar la mano sobre el desacato de Tordesillas, en que Dávalos había tenido muchos cómplices; á recordar la ayuda prestada á D. Enrique en la toma de posesión, á mano armada, del marquesado de Villena; y en el hecho de haber favorecido la fuga de la infanta D.ª Catalina, hermana del Rey, contra la voluntad expresa de éste.

Sabedor con anticipación de lo que se tramaba, pudo el Condestable poner en salvo su persona; pero como lo que deseaban sus enemigos eran sus bienes, de tal suerte copiosos que podía trasladarse de Sevilla á Galicia posando siempre en tierras suyas, ó sujetas á su jurisdicción, no pararon mucha cuenta en su huída; antes les sirvió de pretexto para despojarle y aumentar con los del fugitivo sus estados.

En consecuencia fuéronle secuestrados todos, sin dejarle villa, lugar, fortaleza, ni siquiera mueble, que no pasara á manos de aquellos ilustres bandidos. Es más: con noticia de que en el castillo de Jodar tenía acumulado un gran tesoro, encomendóse el embargo á Pedro de la Cerda, caballero de la casa de D. Alvaro de Luna. El representante de la oligarquía encontró únicamente nuevecientos marcos de plata labrada en vajilla y otras cosas de no mucho precio, que llevó al Rey, el cual, por consejo de su favorito, dividió el todo en diez partes, repartidas de este modo: dos al revoltoso y avariento infante D. Juan de Aragón, y una respectivamente de las ocho restantes á don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo; al almirante D. Alonso Enríquez; Pedro de Zúñiga, justicia mayor de Castilla; Diego Gómez de Sandoval, adelantado de dicho reino; D. Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente; D. Alvaro de Luna, conde de Santisteban; Pedro de la Cerda, y Fernán Alonso de Robres, antiguo privado de D.ª Catalina de Lancáster, viuda de Enrique III.

Conseguido el doble objeto de arrojar de Castilla al Condestable y de repartirse sus bienes, ¿qué importaba á los aprovechados políticos de aquel tiempo lo demás? ¿Qué les importaba tampoco el honor de un hombre honrado, ni que las cartas fueran falsas, como mejor que nadie ellos sabían?

En la política de dicho tiempo, la moral entraba por nada; el éxito lo era todo. Así, lo principal se consideró secundario, lo secundario principal, á usanza de los procesos de esta índole.

La acusación de traidor contra Dávalos por las mencionadas cartas no figuró, por tanto, ni tenía para qué, en el inicuo proceso forjado por la calumnia, acaso temerosos los acusadores de ser descubiertos.

Pero si pudieron despojar al Condestable de sus bienes, no pudieron, sin embargo, ocultar la propia malicia ni la inocencia del ilustre desterrado, que, gracias á circunstancias providenciales, no perdió ante los contemporáneos el honor con la mancha de traición que sus enemigos le imputaban.

Un leal vale mucho, y entre los criados del Condestable había un hombre de hidalguía y constancia á toda prueba: su mayordomo Alvar Núñez de Herrera, preso de orden del Rey en Ocaña con el contador Molina, quien huyó, ó á quien acaso se dejó escapar bajo condición de no hablar más en el asunto.

Fué Alvar Núñez natural de Córdoba, hermano de Fernán Gómez de Herrera, veinticuatro de dicha ciudad, fundador del hospital de Santa María en el Alcázar viejo y dotador de la capilla de aquel nombre en la iglesia Mayor, donde dejó una imagen de plata de Nuestra Señora, que allí se veneraba todavía en el siglo XVII, con renta bastante para que ardiese perpetuamente en su honor un blandón de cera.

Entrado joven y pobre al servicio de Ruy Dávalos, llegó á tanto su fidelidad con el Condestable, que de éste recibió grandes mercedes, aumentadas igualmente por el infante D. Fernando, más tarde rey de Aragón, en premio de sus buenos servicios prestados en las campañas de Setenil y Antequera, donde mandó treinta lanzas muy escogidas.

Preso, como hemos dicho, en Ocaña á la caída del Condestable, fué preciso á su propia instancia abrirle proceso para depurar los hechos, aun contra la manifiesta voluntad de los émulos del Condestable; proceso en que no sólo defendió con brío su causa, sino también la de su señor, ofreciéndose gallardamente al peligro si se le probaba la culpa.

La conducta de Alvar Núñez en tan críticos momentos merece el aplauso de todos los hombres honrados. En vano se le brindó con la libertad á trueque del silencio; en vano se le prometieron grandes mercedes; en vano se le conminó, si hablaba, con graves castigos. Fiel y duro como el acero, nada pudieron contra su acrisolada lealtad amenazas ni promesas. Todo lo menospreció Alvar Núñez. «No plegue á Dios—respondió él—que por nada del mundo deje yo de proseguir este negocio sin probar quién es el que ha hecho tan gran falsedad. Y de tal modo lo haré patente, que la fama del Condestable, mi señor, quede sin la mancilla de maldad tan conocida. Primero morir que dejar el hecho en duda. Un hijo vendiera por pleitear en favor de tan justa causa.»

Así lo dijo, así lo cumplió.

Absuelto después de algún tiempo, procuró con gran diligencia fuera preso un Juan García de Guadalajara, secretario que había sido del Condestable, tarea en que muy eficazmente le ayudó su hijo Alvaro Rodríguez de Herrera, comendador de la Orden de Calatrava, dotado de igual tesón que su padre.

Encerrado en la cárcel de Valladolid por mandato del Rey, confesó Juan García, á la primera vuelta del tormento, la falsedad de las catorce cartas, hechas todas de su mano, el nombre del platero que había abierto en Toledo los sellos puestos en las mismas, quién le había inducido á hacerlo y el precio que le dieran por que lo hiciese.

Esta confesión, dice Fernán Pérez de Guzmán, fué guardada con gran secreto; de manera que lo cierto de ella no lo pudo saber nadie, aunque sí presumir quiénes fueron los que esto mandaron, «según las cosas que después subcedieron, y aun el fin que hubieron los tales».

Convicto de su delito, fué degollado el culpable en la plaza de Valladolid, no sin ser antes despojado de una ropa negra y de una banda pardilla, especie de condecoración con que á hidalgos y escuderos de su casa solía honrar el Monarca, por cuya orden mandóse además proclamar en las calles el siguiente pregón: «Esta es la justicia que manda hacer el Rey Nuestro Señor á este mal hombre, alevoso, falsario, que falsó ciertos nombres del condestable D. Ruy López Dávalos. En pena de su maleficio mándanle degollar por ello.»

Probada de tan clara manera la inocencia del Condestable, parecía natural, ya que no rehabilitarle en su elevada dignidad, de que á la sazón disfrutaba Alvaro de Luna, devolverle sus estados y sus bienes.

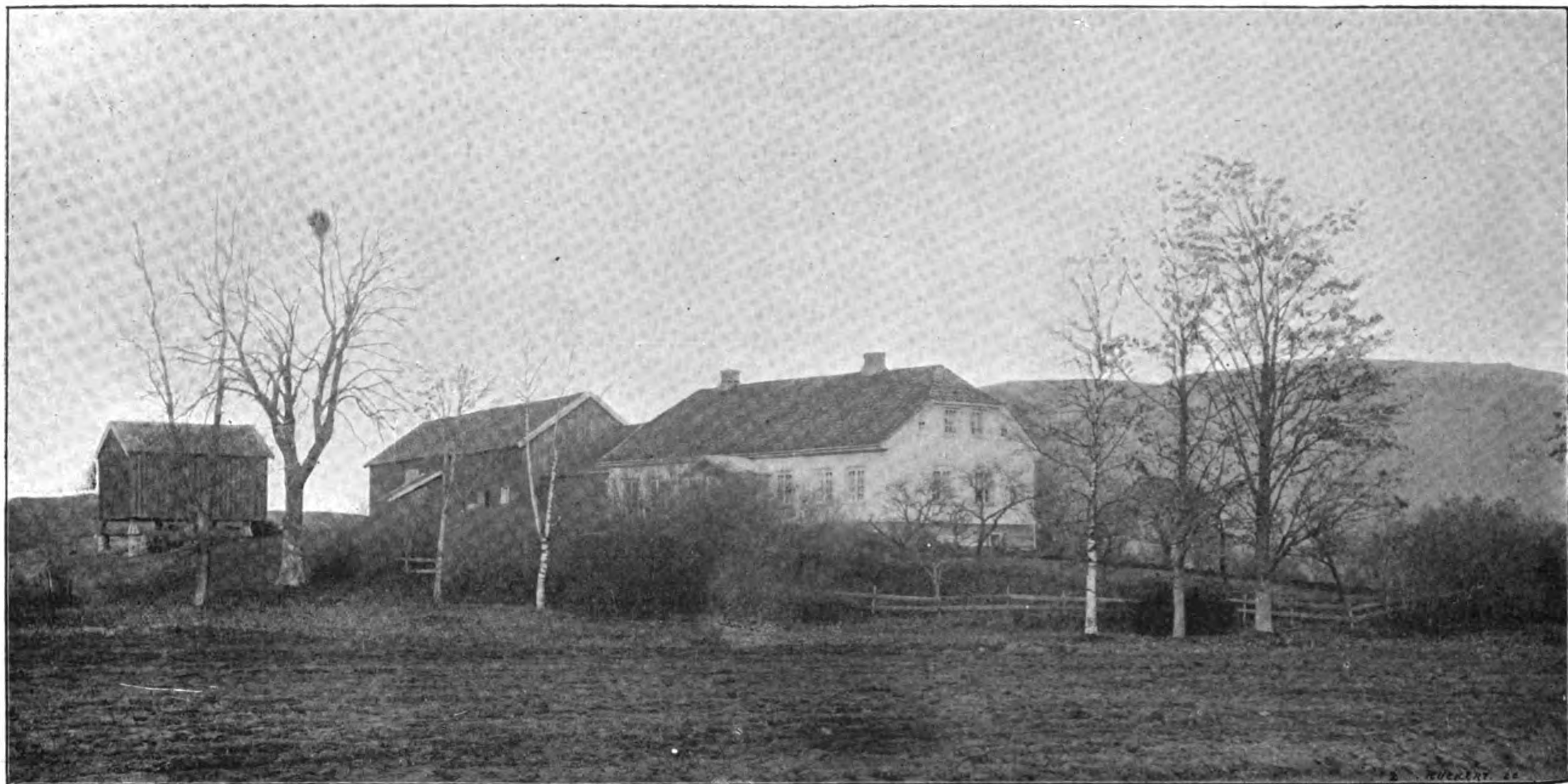
Así lo dictaba la razón, así era justo se hiciese; pero así no lo permitió la envidia, que con todas sus fuerzas se opuso á los méritos del insigne caballero; prueba cierta de que más por codicia de sus riquezas que por celo de justicia se procedió contra él y sus amigos; «gracias, dice un enérgico escritor contemporáneo, á la avaricia que en Castilla es entrada y la posee, lanzando della vergüenza y consciencia: ca hoy no tiene enemigos el que es malo, sino el que es muy rico. Aquí podemos decir: *¿Quien te mató, Señor?* Dixo: *lo mío.*»

Pobre, viejo y achacoso vegetaba entretanto el Condestable en Valencia, abandonado de los príncipes por quienes se había sacrificado, vueltos á la libertad y á la posesión de sus honores y bienes, con muchos de sus secuaces, por el perdón de 1425, del que únicamente quedó exceptuado Juan García de Guadalajara.

Dícese que algunos años después le envió su sucesor una carta de cumplimiento, y que el desgraciado anciano contestó al mensajero con estas palabras proféticas: «Decid al señor D. Alvaro que cual él fuimos, y cual somos será.»

Pero si todos los grandes olvidaron en su desventura al honrado Condestable, no le abandonó Alvar Núñez.

Salvado por el fiel criado el honor de su señor,



SKIEN (NORUEGA). — CASA DONDE NACIÓ EL CÉLEBRE AUTOR DRAMÁTICO IBSEN.

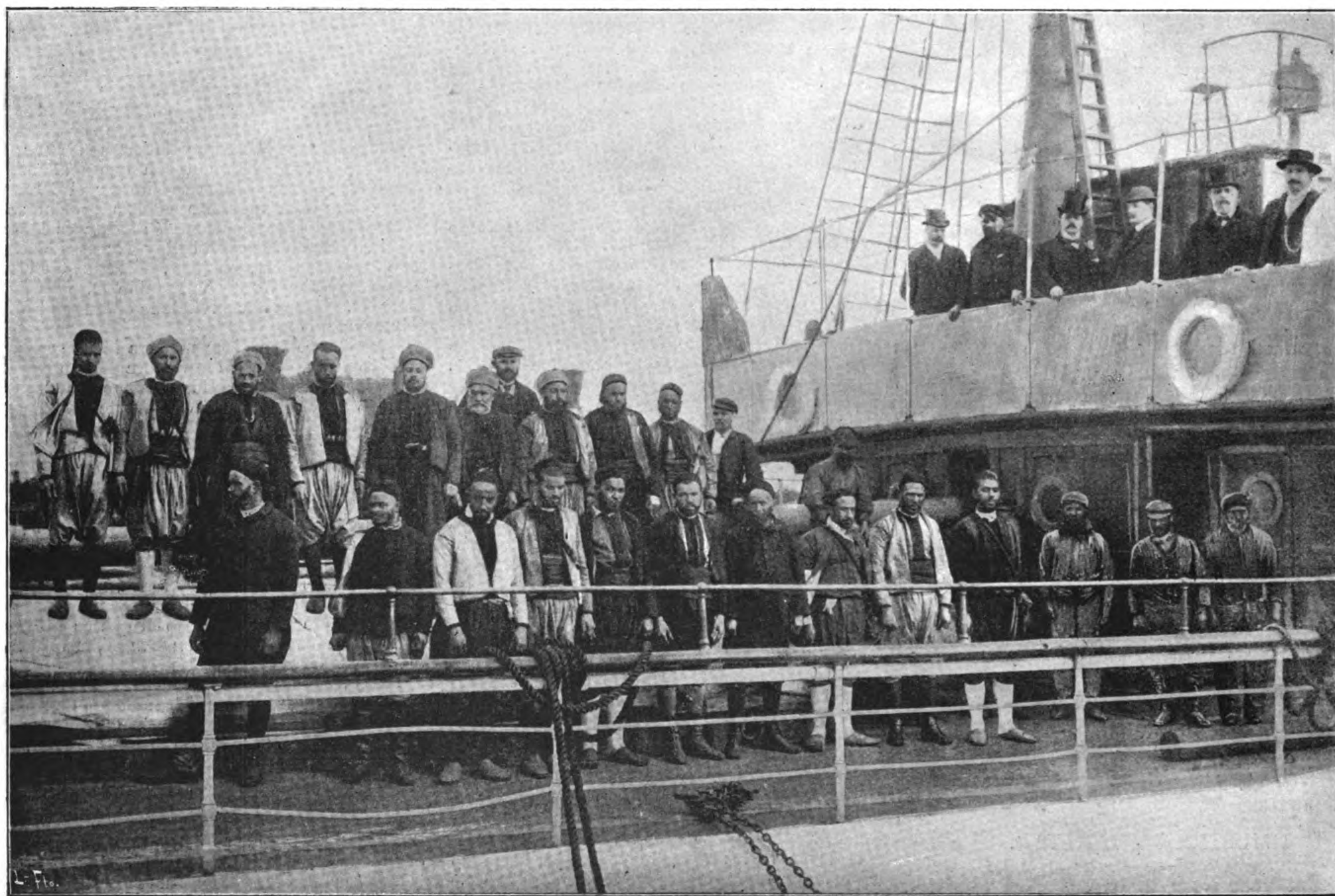
coronó la piadosa obra aliviando con sus bienes las miserias de su existencia.

Reconocido á los beneficios durante tantos años recibidos, vendió el honrado cordobés la mayor parte de su hacienda en ocho mil florines, cantidad que en tres veces envió á Valencia por medio de un hijo suyo, que, á pie y disfrazado, conducía un asno cargado con un telar de tejer paños, cuyos maderos iban huecos, llevando en éstos la mayor parte del oro, y el resto bajo el albarda del humilde animal, para evitar reconocimientos y sospechas.

Más hizo todavía. Deseoso de asistir al viejo Condestable en su soledad y sus achaques, abandonó su casa y su familia; dejó confiados al Obispo de Jaén algunos de sus hijos; depositó á su mujer en un convento, y partió para Valencia, donde tuvo el consuelo de asistir en su última enfermedad al ilustre proscrito, que murió en sus brazos el 6 de Enero de 1428, á los setenta y un años de edad.

«Ejemplo de lealtad y gratitud—dice un gran escritor de nuestro siglo —raro en todos tiempos, y mucho más en aquel en que por tan grandes señores se daban tantos de inconsecuencia, de olvido y de codicia.»

ANGEL STOR.



MARRUECOS. — INGLESES DEL SINDICATO «THE GLOBE VENTURE» CAPTURADOS POR TROPAS DEL SULTÁN Á BORDO DEL BUQUE DE GUERRA MARROQUÍ «AL-HASSANI».

(De fotografías.)

LAS MUJERES DE GABRIEL D'ANNUNZIO.

La rapidez inverosímil con que el nombre del ilustre novelista italiano, conocido hasta ahora de algunos literatos, se ha hecho popular en España, demuestra que hay en nuestro medio intelectual condiciones favorables para que el modo como siente D'Annunzio la vida, la Naturaleza y el arte, aquí repercuta y se propague. A partir del modesto artículo que hube de publicar en *El Imparcial*, se ha improvisado una verdadera literatura que tiene á Gabriel d'Annunzio por asunto. Tan importante ha sido este movimiento, que, al cabo de un mes de producido, para ofrecer á los lectores de La Ilustración alguna novedad no se me ocurre otra cosa que intentar un ligero boceto de los tipos de mujeres creados por el poeta.

Es muy frecuente en la literatura contemporánea que se considere la mujer como una especie de encarnación del espíritu del mal, como una fuerza de la Naturaleza, enemiga nuestra, que nos avasalla é imposibilita la realización de los más elevados ideales de nuestra vida. Así aparecen las protagonistas de *El Padre* y *El Simoun*, de Strindberg; la de *El niño Eyolf*, de Ibsen; la de *Lo pasado*, de Sudermann. La protagonista de la ópera de Bizet, la Carmen de Merimée, universalmente conocida, puede ser considerada como tipo de esta concepción de la mujer: aquella Carmen que pesa sobre la existencia de D. José como una maldición, le hace desertar, le convierte en contrabandista, en asesino; mata en él toda aspiración levantada, y le abandona al fin, dejándose enamorar por Escamillo.

En una gran parte de la obra literaria D'Annunzio domina esta misma concepción, bien que soberanamente embellecida por esa maravillosa facultad poética del inimitable estilista que derrama sobre todas las cosas de que habla raudales de idealidad. Dibujada por artista tan refinado y exquisito, la mujer no pone en esa obra de destrucción la repulsiva ferocidad de Lady Macbeth ó de Biskra. Es adorable siempre; concurre á la obra artística del amor con lo más delicado de su alma. Hace el mal á pesar suyo, inconscientemente, hasta cuando deja gozar al hombre los más exquisitos deleites de su intimidad espiritual. Hace el mal, no porque tenga perversos instintos, sino porque es su destino, porque la Naturaleza ha hecho de ella un ánfora esbelta en que apuramos el amor, y éste es un veneno. La mujer envenena con su amor como ciertas flores con su perfume: irremediablemente, embriagando siempre, y sin darse cuenta del mal que realizan.

El más temible «efecto fisiológico» de este singular veneno, aparte su acción enervadora, parece ser el de producir una sed inextinguible que ni él mismo puede satisfacer por elevada que sea la dosis á que se tome. La mujer se parecería en esto á la música, que, según Tolstoi, es funesta porque produce una excitación que no es capaz ella misma de calmar. Después de haber gustado un momento el amor de Helena, Andrés Sperelli, protagonista de *El Placer*, en vano intenta recobrarse, serenarse, conseguir que se le pase el mareo de la embriaguez y calmar la sed de Helena que le atormenta. Dueño de la hermosura de Hipólita, Jorge Aurispa, protagonista de *El Triunfo de la muerte*, también desfallece de sed; quisiera absorber el sér de Hipólita por entero, penetrar hasta lo más íntimo de su alma, y fundirse y compenetrarse con ella. Helena que se rehusa, Hipólita que se abandona, ambas matan de sed, ambas producen



GABRIEL D'ANNUNZIO,

AUTOR DE «LA CIUDAD MUERTA», RECIENTEMENTE ESTRENADA EN PARÍS.

(De fotografía.)



GOCONG (COCHINCHINA). — VISITA DEL EMPERADOR DE ANNAM, THANH THAI, Á LAS TUMBAS DE SUS ANTEPASADOS.

(De fotografía.)

el mal y envenenan la vida. En lo hondo de una y otra novela late aquella frase de Musset: «Cada mujer á quien te acercas roba una chispa de tu vida, sin devolverte otra de la suya.»

El Triunfo de muerte es la historia, en cierto modo vulgar, de un hombre que va dejando en brazos de la mujer amada todas las energías de su cuerpo y de su alma; Sansón que, á los pies de Dalila, sintiera que ésta le tomaba, no de golpe, sino pelo á pelo, la abundante cabellera. Hipólita á su lado, siempre joven, siempre fresca, hace pensar que el desgraciado Aurispa, poniendo toda su alma en aquella mujer, ha arrojado su vida á un pozo sin fondo, que ha dado todo por ella y al fin se quedará sin ella también. Esta nefasta influencia de la mujer y su absoluta impotencia para hacer la felicidad del hombre pudiera simbolizarla la Isabel del *Sueño de una mañana de primavera*, sobre quien cae toda la sangre de su amado, asesinado en sus brazos. Cayera en una roca la preciosa sangre, y habría nacido de ella una florecilla azul: en Isabel engendra un sueño, pero un sueño estéril, un triste desvarío de loca....., y en torno, embriagados por el hálito de la primavera, pletóricos de vida, estallan los capullos de las flores.

Tal es la mujer en las primeras poesías D'Annunzio, en *El Placer*, en *El Sueño*, en *El Triunfo*, pudiera decirse que en *El Inocente* también: la misma Blanche Marie de *La Città morta* pertenece á este tipo y responde á esta concepción. Sin embargo, antes de escribir esta tragedia, D'Annunzio había publicado *Las Vírgenes de las rocas*—quizá su mejor novela—y creado en ella tres tipos de hermosura insuperable, y señalado una evolución importante en su obra literaria. Estos tipos son: Violante, la hermosura perfecta; Maximila, la sensibilidad exquisita; Anatolia, la voluntad. El ilustre novelista se eleva por fin de la voluptuosidad á la belleza plástica, y de ésta á la belleza moral.

Estas mujeres, última y más delicada florescencia de una raza que se extingue, viven en el campo, sufriendo de su soledad. Violante, en extática adoración de sí misma, siente que se pierde la inútil belleza del barro divino de su cuerpo con esa nostalgia del hombre que sentiría una catedral gótica, si tuviese alma y no viese á su alrededor constantemente quien se extasiara contemplando los encajes maravillosos de sus ojivas. Maximila es la María de *El Placer*, refinada y quintaesenciada: alma toda ternura, siente la necesidad de entregarse como esclava al hombre que la enamore, y ofrecerle su existencia para servir de pábulo á la suya. Anatolia, la voluntad, la fuerza, sugiere la idea de que es la mujer capaz de eternizar por el amor al elegido de su corazón en una generación vigorosa, trasmitiendo á esa generación cuantas exquisiteces espirituales ha logrado conquistar la raza en su evolución secular.

Claudio, enamorándose sucesivamente de las tres hermanas, y aspirando la más delicada esencia del sér de cada una, reconoce en Anatolia la mujer de cuyo seno puede nacer el *superhomo* que realice su aspiración: la aspiración de producir la armonía del hombre libre y poderoso con la naturaleza completamente revelada, comprendida y dominada.

José Verdes Montenegro.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Sesenta años de diputado.—Un matemático novelista.—Informalidad *yankee*: las Antillas danesas y los Estados Unidos.—Coste de la guerra de Egipto.

Caso ejemplar, incomparable, en el trasiego y agitación de los hombres más ó menos públicos que trae consigo la política, como protesta viva y elocuente contra el cambio de personajes que representan á las provincias, distritos, circunscripciones ó condados, es el de Mr. Carlos Pelham Villiers, cuyos funerales se acaban de celebrar en Inglaterra. Este insigne ciudadano ha venido representando en el Parlamento á su distrito y pueblo natal, la ciudad de Wolverhampton, durante *sesenta años*. Hombre de firmes convicciones, de profundos estudios, sencillo en sus costumbres, simpático á todo el mundo, logró en vida, hace veinte años, que sus electores agradecidos le elevaran una estatua, y ahora, al morir, le han honrado, no sus electores sólo, sino el partido liberal inglés en masa, con una manifestación de duelo, que ha ostentado todas las pompas de una verdadera solemnidad nacional. En la corona que le dedicó el Cobden Club se leía esta inscripción: «*He gave the people bread!*» «Dió pan al pueblo.»

Semejante testimonio consagraba el recuerdo de la campaña de la abolición de los derechos sobre la importación del trigo, que Villiers realizó asociado á Cobden y Bright. Era, hace ya mucho tiempo, el decano de la Cámara popular, y su fama y el cariño que su pueblo le rendía databan desde el año de 1833, en que pronunció en un *meeting* su primer discurso. No era su féretro, en el carruaje fúnebre, lo que el público está acostumbrado á ver, sino un verdadero montón de flores que lo ocupaba todo, y que iba desparramándose por la vía al aumentarse con las que sin cesar caían sobre él. Bien puede decirse que nadie acudió á presenciar el desfile de la comitiva del entierro sin lanzar, sobre los restos del ciudadano insigne, el florido ramillete. En las naves de San Pablo de Londres, donde se celebró el oficio fúnebre, no cabía la gente. Allí estaban el pueblo, el partido liberal, y muchos personajes unionistas con Mr. Chamberlain á la cabeza. Mientras las campanas de la catedral británica tocaron á duelo, respondieron á sus ecos las de la vetusta iglesia de Saint-Peter's College en Wolverhampton, como habían sonado el día en que desde su humilde casa le llevaron á recibir el agua del bautismo. Después sus paisanos desfilaron en manifestación de duelo por Snow-hill, ante su estatua, velada por negros crespones, y cuyo pedestal quedó cubierto de flores y coronas.

Sesenta años representando á un pueblo que supo de esta manera honrar los merecimientos de un hombre de bien, de un trabajador modelo, de un político serio, elocuente, desinteresado y sostenedor constante de la concordia y de la prosperidad de sus representados, constituyen un dato inolvidable en la historia política, que demuestra con qué empeño, tenacidad y acierto persevera un núcleo electoral en otorgar su confianza á quien tanto valió y tan bien le ha servido, optando siempre por continuar disfrutando del bien conocido, mejor que por buscar en los volubles cambios de la representación una mejora tan hipotética como insegura.

***

Otro hombre ejemplar, como gran trabajador, como insigne catedrático de Matemáticas y novelista popular, y como entidad muy respetada en todo el Imperio británico, el Rdo. Carlos L. Dodgson, ha muerto también hace pocos días. Explicaba Algebra en la Universidad de Oxford, dando gran crédito á su verdadero nombre, y escribía libros de amena literatura en sus ratos de ocio, firmándolos con el seudónimo de *Lewis Carrol*. Fué siempre solterón impenitente, é instado hace ya treinta y seis años por su amigo y compañero el decano Liddell á que escribiera un libro de enseñanza literaria moral para las niñas, publicó una verdadera obra maestra, *The Adventures of Alice in Wonderland*, dedicada á las hijas de Liddell, que produjo verdadera sensación en las familias inglesas, que se popularizó inmediatamente, y contiene frases que se han hecho proverbiales donde quiera que se habla el inglés, y que está escrita con tal ingenio y encanto que, más que á los niños, deleita y seduce á las personas mayores.

Y—¡fecundidad admirable!—mientras el catedrático Dodgson publicaba, entre otros trabajos matemáticos, los que llevan por título: *Syllabus of plane algebraical geometry*, y *Curiosa mathematica* y *Formulæ of plane trigonometry*, el novelista Carrol hacía las delicias del pueblo dando á la prensa, además de la obra ya citada, otras como *Through the lookingglas and what Alice Found there*, *Alice's Adventures Underground* y *A tangled tale*, etc.

¡Hermosa armonía de un talento bien cultivado y nutrido, que por igual siente, ama y produce en el campo de las ciencias que en el de las letras! ¡Representación verdadera de lo que debe ser la cultura completa del hombre moderno, no atascado é inerte en el terreno árido del positivismo científico, ni evaporado y errante en los espacios del idealismo literario, sino bien puesto en equilibrio, dentro de su espíritu, por ambas potencias, que á maravilla se compensan y sostienen cuando la instrucción y la educación están dirigidas con acierto desde los primeros años!

Cuando Dodgson publicó su *Alicia* cautivó tanto el ánimo de la reina Victoria, que encargó que dijeran al autor que no dejara de enviarle la primera obra que publicase. Obedeció Dodgson, y, muy complaciente y respetuoso, remitió poco después á la augusta Soberana un tomo que se titulaba: *Tratado elemental de las Determinantes*. La sorpresa de la Reina fué grande, y siempre ha celebrado con verdadera alegría semejante recuerdo.

***

A pesar de que en los Estados Unidos se ha sostenido siempre la doctrina de no adquirir posesiones fuera de su territorio, el ejemplo de la febril expansión colonial que agita á las grandes potencias de Europa les ha hecho caer en la tentación de sujetar á su dominio cuantas islas grandes ó pequeñas les puedan convenir, desplegando para ello ó la más transparente habilidad diplomática ó la audacia. Audazmente dieron al traste con la dinastía soberana de Hawai, estableciendo en aquel archipiélago un Gobierno sucursal del suyo, que se anexionará á la *¡madre patria!* en cuanto éste lo desee; diplomáticamente, y por todos los medios más censurables, tratan de que perdamos á Cuba para establecer allí inmediatamente su protectorado explotador, y por la vía mercantil intentarán y se dice que intentan aún adquirir las Antillas danesas de barlovento, que son: San Thomas, San Juan y Santa Cruz, inmediatas á Puerto Rico, en el grupo de las islas Vírgenes.

Esta última tentativa es ya vieja, y estuvo á punto de convertirse en realidad hace algunos años. En efecto, al comenzar la guerra separatista del Sur contra el Norte, los Estados Unidos trataron con el Gobierno de Copenhague de comprar esas colonias para establecer allí depósitos de armas y de carbón. Los daneses se negaron á ello al principio; pero cuando se encendió la guerra entre Prusia y Austria, y se convencieron de que los prusianos iban á apoderarse de su península de Jutlandia, como lo hicieron á medias, dirigidos por el ilustre guerrero danés Moltke, gran militar pero poco patriota, viéndose necesitados de dinero convinieron en venderla por la cantidad de tres millones de libras esterlinas, entendiéndose que abonarían 1.500.000 si los prusianos adquirían sólo las de San Thomas y San Juan.

Se estipuló además que, antes de firmar el contrato, se consultaría la voluntad de los habitantes; detalle que echó en olvido el Gobierno americano en su prisa por adquirirlas. Cumpliéronlo, sin embargo, los daneses, y se hizo la consulta, resultando del escrutinio, verificado en 9 de Enero de 1868, que los de la isla de San Juan estaban todos conformes con la venta, y que en la de San Thomas sólo se opusieron á ella veintidós. El contrato se firmó, y, sin embargo, como mientras tanto terminaba la guerra de secesión de los Estados Unidos, éstos, viendo que ya no necesitaban para nada aquellas islas, se hicieron los suecos, y el millón quinientas mil libras no parecieron por ninguna parte. Las cosas quedaron como si nadie se hubiera ocupado jamás de semejante asunto. Dinamarca consideró que no era digno de ella el protestar de tal conducta, y se decidió á negarse siempre en absoluto á tratar de tal negocio con los Estados Unidos. Por eso ahora, sin que á nadie le extrañe, ha hecho desmentir las noticias que han circulado de que existieran negociaciones con aquel objeto, al saberse que los norteamericanos deseaban entablarlas de nuevo, en su afán de convertirse en una gran potencia marítima y desempeñar el papel de árbitros en las Antillas. Al fiasco de ocupación de la gran bahía de Samaná ha sucedido éste, y si nosotros tenemos precaución y energía, les seguirá el de que jamás dominen ni en un puñado de arena de Cuba ni de Puerto Rico.

***

Mientras las operaciones y el desarrollo total de la campaña sostenida por nuestras tropas en la isla de Cuba dan motivo á más ó menos razonables críticas, en las que con tan negros colores se pintan nuestras pérdidas en hombres y dinero, realízase otra campaña guerrera que mete poco ruido, que no tiene objeto inmediato alguno, que lleva ya catorce años de duración y que demuestra que en todas las jefaturas de los ejércitos hay tanto que censurar y corregir como en la de los nuestros. Al insistir en el sostenimiento de su política internacional egoísta, obliga Inglaterra á Egipto á perpetuar la guerra en el Sudán, cueste lo que cueste y salga lo que salga. Creyó un día la fantasmagoría británica que el ir desde el Cairo á Jartum, dominando al paso todo el valle del gran río, sería empresa fácil que no costaría una sola gota de sangre. Iba á ser la expedición como á modo de una regata por el Nilo *(With the casuel corps up the Nile)*. Sucedió todo lo contrario: los dos cuerpos de ejército enviados al Sur fueron deshechos ante Metemmeh y ante Suakin.

En 1884 sólo tomaron parte en la expedición 8 ó 10.000 ingleses; en 1885 ya hubo necesidad de aumentar el contingente hasta 25.000, contando los batallones indios. Tampoco bastaron, y se aumentó el ejército con nuevos cuerpos coloniales que llegaron de Australia, del Africa Occidental y del Canadá. Y todo ¿para qué? para no avanzar un paso; para tener que someterse á una retirada. A

este gasto inútil de hombres hay que añadir el gasto de dinero. En 1884 votó el Parlamento inglés un crédito de 300.000 libras. Al liquidar las cuentas de aquella campaña se vió que se habían consumido 11 millones de libras, ó sea 275 millones de pesetas. Conquista realizada, ninguna; victorias obtenidas, ninguna; resultado práctico de las expediciones, cero.

¿Quién consumió todos esos hombres y todo ese dinero? El clima, las enfermedades, la fatiga y la sed. Se gastó mucho más en camellos que en municiones; mucho más en medicamentos que en armas. El ejército británico no comía arroz y galletas tan sólo, como mucha parte de nuestro ejército de Cuba, sino que se trataba «á cuerpo de rey». Construyéronse 800 embarcaciones para doce hombres cada una, á fin de remontar el Nilo, y en cada embarcación se llevaba un verdadero almacén de ultramarinos, mejor que para alimento, para regalo del soldado inglés. (Así consta en la relación *The Soldier's Pocket, Book Gor Field service by general viscount Wolseley, 1888.)* «Lleváronse grandes cantidades de carnes en conserva, saladas ó curadas, mantecas, carnero ya condimentado, harinas escogidas, galletas finas, queso, pastelería, escabeches, adobos, legumbres en conserva, cacao, leche, *erbswurst* (embutidos), pimienta, té, azúcar, sal, vinagre, licores, *lime-juice* (jugo de limón), tabaco, cerillas y bien repleto botiquín.»

A pesar de ir tan bien provistos, la inclemencia del Desierto diezmó los batallones. El clima tropical, las fiebres y los miasmas hicieron allí lo que en todos los países análogos; y, en resumen, ni como militares ni como higienistas han aparecido los ingleses en Africa á mayor altura que nosotros en Cuba. Y eso tratándose de expediciones de 20 á 25.000 hombres. ¿Qué tal hubieran resultado la estrategia y la ciencia británicas si hubieran tenido que poner en campaña, como nosotros, 200.000 soldados para pelear, no contra árabes é indígenas bárbaros, sino contra un enemigo bien preparado y poderosamente sostenido por otra nación positivamente enemiga nuestra, como la norteamericana? ¿A qué cifra hubieran subido los 275 millones de pesetas, tratándose de un ejército ocho ó diez veces mayor? Conste pues, que en todas partes cuecen habas; y que si no lo hacemos muy bien en nuestra campaña de Cuba, otros lo hacen muchísimo peor en guerras más fáciles, y eso que tienen más recursos y más entendimiento (?) que nosotros, y regalan á sus soldados, no con rancho insustancial, sino con *pickles, marmalade, erbswurst, lime-juice* y otras golosinas. Bien nutridos y bien cuidados, y lejos de la deletérea influencia de los *yankees*, que han prodigado á manos llenas la dinamita, las armas y las municiones, y los obstáculos morales contra la acción de España, nuestros soldados no hubieran sufrido ni la mitad de los rigores, penalidades y bajas que tenemos que lamentar, resultando maravilloso el que, con tales y tantas deficiencias, la insurrección haya quedado reducida á sostenerse en su último refugio, la madre patria no haya amenguado en sus ánimos; y su honor y su nombre, aun á costa de tantos sacrificios, se hayan levantado á tanta altura como en los mejores tiempos; que no otra cosa significan el esfuerzo realizado para vencer en América y en Oceanía, y la generosa, nobilísima conducta seguida con nuestros enemigos de uno y otro mundo.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Una artista muy querida del público de nuestro regio coliseo, Regina Pacini, *debutó* la noche del pasado domingo con *Los Puritanos*.

La acogida que obtuvo no pudo ser más entusiasta ni más cariñosa. A su aparición en escena fué saludada con una estruendosa salva de aplausos, y durante toda la noche no dejó de celebrar y aplaudir ruidosamente el público los primores de ejecución de que hizo gala su artista favorita. El aria del segundo acto y el dúo del tercero, muy especialmente, fueron interpretados por la señorita Pacini de manera incomparable, haciendo verdadero alarde de sus prodigiosas facultades, su exquisito gusto y su incomparable maestría. Las ovaciones de que fué objeto al terminar cada uno de los mencionados trozos fueron indescriptibles por lo calurosas y prolongadas.

Muy bien acompañó á la notable diva el señor Bonci, tenor de envidiables condiciones, que patentizó la extraordinaria extensión de su voz agradable y su escuela de canto perfecta. Compartió con la Srta. Pacini los honores del gran triunfo alcanzado; fué muy aplaudido, tanto en los trozos que cantó solo, como en las piezas de conjunto, y tuvo que salir á la terminación de todos los actos á recibir los plácemes del público.

Blanchart, el excelente barítono, cantó su parte con la corrección y gusto que sobradamente tiene acreditados, mereciendo unánimes aplausos en el aria del primer acto y en el conocido dúo del tercero, que fué notablemente interpretado también por Riera.

La representación en conjunto y separadamente fué inmejorable, lo que no es de extrañar hallándose encomendada á artistas de tan reconocido mérito como los citados, y al maestro Goula, inmejorable y peritísimo director de orquesta.

⁂

Para hoy, martes, se anuncia la despedida del tenor Sr. Mariacher, que cantará *Sansón y Dalila*, acompañado por la Srta. Guerrini y el Sr. Buti.

PRINCESA.

El éxito que *La Corte de Napoleón* alcanzó la noche de su estreno ha sido confirmado en las posteriores representaciones de dicha obra. El público acude en gran número á saborear la belleza del drama de Sardou y á aplaudir á María Tubau, que ha hecho de su papel una creación admirable.

PARISH.

Definitivamente se anuncia para el jueves 17 el estreno de la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí titulada *Los Hijos del batallón*. Ya están acabadas las nueve decoraciones pintadas por los señores Busato y Amalio, y las cuatro quo ha hecho el Sr. Herreras, todas preciosas. Asimismo está terminado el lujoso vestuario confeccionado por el Sr. Gambardella, y, á juzgar por las noticias que de la obra propalan cuantos han presenciado los ensayos, el éxito parece que ha de ser ruidoso y excelente.

Bien lo merecen, no sólo los autores, que han puesto cuanto saben y pueden, que es mucho, sino también la empresa, que no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para conseguir un inmejorable resultado.

LARA.

La noche del sábado último se verificó la *reprise* de *Las Tres Rosas*, comedia de D. Carlos Frontaura hace mucho tiempo no representada. El éxito fué grande, correspondiendo no pequeña parte de él á las Sras. Valverde y Pino, Srta. García Senra, y Sres. Ruiz de Arana, Larra y Alemán, que estuvieron acertadísimos en la interpretación de sus respectivos papeles.

⁂

Hoy martes, beneficio de la Sra. Pino, en el que estrenará el monólogo *Tute de novios*, y el diálogo *Somnambulismo*, escritos ambos expresamente para la distinguida actriz. Además se representarán las aplaudidas obras *Mimo*, *Las Hormigas* y *Nicolás*.

⁂

Para mañana, miércoles, está anunciado el *debut* de la Srta. Moreno, excelente artista que ha elegido para su presentación el juguete cómico *Las Cuatro esquinas*.

ZARZUELA.

El Señor Joaquín, de Julián Romea y el maestro Caballero, se estrenará, si no ocurre ningún contratiempo, el próximo viernes. El éxito promete ser *sensacional*.

APOLO.

También en la presente semana se estrenará en este teatro una obrita. *El Santo de la Isidra*, de Arniches y Torregrosa, será sometido al fallo del público el próximo sábado.

COMEDIA.

Dícese que el día 19 se abrirá de nuevo este teatro con la compañía de opereta cuya lista damos á continuación:

Maestro concertador y director, D. Francisco de Pérez Cabrero.

Actrices: Sras. Álvarez, García de Pinedo, Montañés, Palacios, Pérez Cabrero (L. y M.), Pérez, Pretel y Vizcaíno.

Actores: Sres. Aineto, Arjona, Banquélls, Barraicoa, Borroel, Jerez, Munín, Otero, Pinedo y Rodríguez.

Apuntadores: Señores Fernández (D. Juan) y Picazo.

Cuarenta coristas y veinte profesores de orquesta.

Repertorio: *Miss Helyett*, *Mascota*, *Mosqueteros grises*, *Artagnan*, *Niniche*, *Fígaro*, *Rip-Rip*, *Dia y noche*, *Monaguillo*, etc., etc.

El *debut* de la compañía se verificará con la opereta *Miss Helyett*.

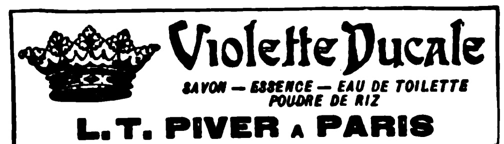
La próxima semana promete, pues, ser fecunda en acontecimientos teatrales.

Esperemos.

A.

El eminente traductor del español al alemán D. Carlos Nebehay, que vivió muchos años en Andalucía, se ha retirado á Viena, dedicándose á hacer conocer á sus compatriotas las bellezas de la literatura española moderna.

Entusiasta de nuestra hermosa tierra, el Sr. Nebehay ha escrito un libro titulado *En el país de Carmen*, tratando sobre costumbres y la vida en Andalucía, cuyo libro ha sido graciosamente aceptado por S. M. la Reina Regente, á cuya augusta dama dedicó su obra el Sr. Nebehay.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Il ballo, por P. Gavina.—La popular biblioteca del editor milanés Ulrico Hoepli ha aumentado su numerosa colección de manuales con uno consagrado al baile. La historia de la danza en los hebreos, los egipcios, los griegos, los romanos y los cristianos en la Edad Media y en los modernos tiempos forma la

primera parte del libro, que dedica después sus capítulos á la técnica de los diferentes bailes pasados y presentes. Es realmente curioso é interesante el Manual del baile para el que desee conocer detalles de este alegre ejercicio en todos los tiempos y lugares; pero su utilidad sube de punto para los jóvenes que necesiten aprender teórica y prácticamente el arte de Terpsícore.

Ilustran el texto 90 figuras, en las cuales los pies de las damas y galanes están representados respectivamente por huellas negras y blancas, y los pasos y piruetas por líneas, y termina con una higiene del baile este Manual, que se vende en Italia á 2,50 liras.

La Caja de música, poesías, por Ricardo Gil.

En elegante edición acaba de publicar La España Editorial un nuevo tomo de poesías de Ricardo Gil, que tan ventajosamente se dió á conocer como poeta de grandes alientos en su anterior libro *De los quince á los treinta*. En la nueva colección de sus versos, que acaba de ver la luz pública, se acredita positivamente de poeta verdadero. No constituyen el principal encanto de sus composiciones la musical armonía de la rima, ni el primoroso cincelado del estilo poético, en nuestro humilde concepto; antes al contrario, encontramos el fondo superior á la forma. La profundidad con que el asunto está pensado, el modo íntimo y sincero por que está sentido, y la originalidad personal con que lo expresa, nos conmueven y deleitan más en las bellas poesías de Ricardo Gil que la forma, en que apenas cabe lo mucho que piensa, siente y canta.

Aplaudimos muy sinceramente al poeta cantor, pero conste que aun preferimos la *letra* á la *música*.

El libro se vende en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 3 pesetas en rústica y 4 en tela.

Poetas del amor, por José. J. Herrero.

El inspirado autor del poema *Mar adentro*, que tan justos y unánimes elogios mereció de la crítica, acaba de publicar una versión castellana de las poesías del famoso vate indio Kalidasa, que floreció en el siglo VI de nuestra era, y de las joyas literarias de Heine que componen el *Intermezzo*. Tienen de interesantes las primeras el revelar un gran poeta totalmente desconocido para nosotros, cuyo numen le inspiró cantos amatorios en los cuales la belleza de la poética vestidura vela algún tanto las desnudeces del asunto.

Los *lieder* de H. Heine son conocidos y por todos admirados, y la versión en verso castellano hecha por el Sr. Herrero califícala Menéndez y Pelayo de la más fiel y poética de las que en nuestra lengua se han escrito.

Nada más grato para los que estimamos al Sr. Herrero que suscribir las frases que el eminente crítico citado le dedica: «Aunque sus propios versos originales no le acreditaran, bastaría esta versión para dar al Sr. Herrero crédito y nombre de poeta. Su educación literaria sana y severa, basada principalmente en el estudio de los modelos de las literaturas inglesa y alemana, nos hacen esperar de él que ha de trasladar con feliz éxito á nuestra literatura, bien necesitada hoy de savia vigorosa, elementos nuevos y dignos de vivir y florecer bajo todos los climas.»

Cría del conejo, por R. E. y L.—Con este título se acaba de publicar una obra en extremo curiosa y que puede producir grandes ganancias. Se ocupa de las razas de conejos de campo, doméstico, plateado, de China, Angora y otras; del lepórido; de la crianza, multiplicación, castración y alimentación; engorde; gastos, productos, enfermedades y sus remedios; preparaciones culinarias; aprovechamiento de las pieles, etc.

Este libro, elegantemente impreso é ilustrado con 17 grabados, se vende á 2,50 pesetas en Madrid, librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9. Se remite certificado á provincias enviando una libranza de 3 pesetas.

El Teatro Real por dentro (*Memorias de un empresario*), por D. Manuel González Araco.

Hemos recibido ejemplares del libro que, con el título que encabeza estas líneas, acaba de publicar nuestro particular amigo D. Manuel González Araco, empresario que ha sido del Regio coliseo.

Refiérense en el libro sucesos ocurridos en nuestro primer teatro lírico desde que fué empresario del mismo el Sr. Rovira hasta la fecha, con detalles muy curiosos; y como el Sr. Araco los ha visto muy de cerca, según él mismo declara y no se muerde la lengua, como vulgarmente se dice, para relatarlos, resulta la obra sumamente curiosa para cuantos gustan de conocer interioridades de empresas para la mayor parte de los lectores desconocidas. Claro es que la índole de este libro no se presta á la unánime alabanza, sino que forzosamente ha de suscitar la controversia entre tirios y troyanos, en cuya lid nuestra neutralidad nos obliga al modesto papel de espectadores.

Véndese la obra al precio de 5 pesetas.—C.



EXCMO. SR. D. JOSÉ TORAL Y VELÁZQUEZ,
GENERAL DE DIVISIÓN,
GOBERNADOR MILITAR DE LA PROVINCIA Y PLAZA DE SANTIAGO DE CUBA.
(De fotografía)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. VII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid 22 de Febrero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



COQUETERÍA,
CUADRO DE PALMAROLI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HABÍAMOS salido de aquello de la carta sustraída á D. José Canalejas y que resultó malamente en poder del Ministro de Estado *yankee*, cuando la voladura del crucero *Maine* en la bahía de la Habana ha suscitado otra cuestión. Entre nueve y media y diez de la noche del 15, un ruido espantoso y una gran llamarada y lluvia de proyectiles, que partían de aquel buque de guerra, anunciaron la catástrofe: á pesar del peligro inminente que ofrecía la aproximación á aquel foco incendiado, lleno de materias explosivas, los botes de nuestro crucero *Alfonso XII* y de diversos buques mercantes acudieron con abnegación á prestar auxilio, y gracias á ellos y á las órdenes de las autoridades pudieron salvar la vida cerca de un centenar de oficiales y marineros y soldados, únicos supervivientes de aquella formidable voladura. Recogidos y curados los heridos, se hizo á los muertos un entierro suntuoso, y desde el Gobernador general, el Gobierno provisional de Cuba, á los altos poderes centrales, manifestaron en expresivos telegramas su pésame al Gobierno y representantes de los Estados Unidos por aquel accidente sensible que costó la vida á unas 250 personas. La prensa española, suspendiendo con este motivo las razones de queja que teníamos con el Gobierno norteamericano, se asoció noblemente á los tributos oficiales. Estos son los hechos. Y desde el primer instante, la impresión unánime, ese conocimiento general instintivo producido por las primeras averiguaciones, y que rara vez se equivoca, achacó la catástrofe á un accidente de la dinamo, que obró sobre un depósito de algodón-pólvora ú otra materia fulminante.

Como la generosidad española no ha sido apreciada; como se han supuesto villanías para justificar el descuido ó la desgracia de los encargados del gobierno del *Maine*; como hay tantos intereses y odios que acechan pretextos para producir nuevos conflictos, y no es el Gobierno *yankee* el que nos parece menos sospechoso, nos abstenemos de toda demostración de sentimiento. Estúpida malicia se necesitaría para achacar al Gobierno español una voladura que milagrosamente no ha destruído uno de nuestros mejores buques y bombardeado la población, ocasionando un conflicto moral y material. Descuido imperdonable y falta de vigilancia el suponer que pudo atracar al buque otra embarcación para aplicar un torpedo á su costado sin que los centinelas lo notasen, y que se acometiese esa temeridad en una bahía plagada de tiburones. Pocos días antes, el *Maine* se había repuesto de víveres y carbón con un buque de su país enviado por su Gobierno. En cambio, hay motivos para creer que el Comandante y parte de la oficialidad, que sólo han tenido dos bajas, estaban fuera del buque cuando ocurrió el fracaso. Ya al proveerse de carbón se había ahogado un oficial en la bahía; todo hace patente que á la impericia de esa marina improvisada y al excesivo material de guerra que llevaba el *Maine* en su visita amistosa, hay que atribuir la pérdida del buque. Dos responsables hay en primer término: el cónsul Lee al pedir un buque de guerra para su tranquilidad, y el Comandante, sometido hoy á un consejo de guerra, según la ley marítima. Todo lo demás es una leyenda innoble y malintencionada, de que nos exculpa el mundo culto, ante el cual apelamos de las injurias groseras con que se nos ha pagado un beneficio.

⁂

En mala ocasión ha llegado nuestro crucero *Vizcaya* á Nueva York: durante su travesía habían ocurrido el cambio de nuestro representante y la pérdida del *Maine*. Un periódico *yankee* había ofrecido 50.000 duros al que probase que su pérdida fué intencional. Gran prima para que los tunantes hiciesen un embrollo; y en el Capitolio de Washington, un deslenguado, cuyo nombre no escribimos por no ensuciar la Crónica, nos había llamado granujas. La policía ha rodeado nuestro buque de guerra para impedir alguna traición. Suponemos que el Comandante sabrá evitarlo vigilando su buque y á la misma policía. Las Cámaras han votado recursos para artillar sus costas, y en tanto, una comisión ha pasado á la Habana para juzgar al Comandante del *Maine* é inspeccionar los restos de su buque, y el Sr. Polo de Bernabé, nuestro nuevo ministro en Washington, se cruzará en Liverpool con el Sr. Dupuy de Lome.

⁂

Procuremos reducir á pocas líneas la impresión que nos han producido las últimas sesiones del proceso de Zola. La grafología deja mucho que desear como arte que produzca convicción. La idea de la inocencia de Dreyfus ha perdido terreno. El abogado Mr. Labori se ha descompuesto ante las declaraciones del general Pellieux, y todo hace temer que se agríen las cosas más de lo que estaban.

⁂

Dos partes tiene la carta con que nos favorece nuestro querido amigo el ilustre escritor portorriqueño Sr. Cortón. Contra sus deseos prescindiremos de la primera, que sólo á nosotros atañe; pero insertamos con gusto su defensa de un concepto que le atribuímos, porque se hace justicia á una eminencia de las letras. Dice así:

....

«Mas vamos á lo importante para mí, que es el sambenito que usted, involuntariamente, me cuelga al expresar que he cometido, con respecto á Menéndez y Pelayo, ¡una enorme injusticia! Dicha así la cosa, sin ampliarla, sin decir en qué consistió la injusticia, puede por alguien entenderse que yo tengo el mal gusto de pertenecer al montón de los detractores de Menéndez y Pelayo, que, procedentes en su mayor parte de las escuelas democrática y racionalista, y, por supuesto, sin haber leído una página suya, le aborrecen porque es católico y porque le creen reaccionario, y hasta se permiten negarle el talento, dignándose concederle, á lo sumo, un memorión excepcional. Y eso, francamente, me dolería; porque precisamente se trata de mi autor favorito, de mi crítico predilecto, del publicista á quien juzgo la primera figura de la literatura contemporánea. Menéndez y Pelayo es un *genio*, y con eso está dicho todo..... Ser injusto con él, y ser injusto *enormemente*, como usted dice, más que demostración de ignorancia fuera pecado de mal gusto..... Por eso quiero rectificar. Por eso quiero hacer constar que la *injusticia enorme* á que usted se refiere, se reduce sencillamente á haber dicho yo, en el prólogo del libro de Lloréns, que los indicios en que se apoya Menéndez y Pelayo para adjudicar á Alfonso Lamberto la paternidad del falso *Quijote* son indicios ligeros..... Será ésta, tal vez, una apreciación equivocada, y lo es, sin tal vez, como mía, modestísima; mas no es, ni con mucho, una injusticia enorme, como otras muchas de que suele ser víctima, de vez en cuando, el insigne autor de *Las ideas estéticas*.

....

»Su antiguo amigo,—*Antonio Cortón*.»

Explicadas con tan elocuente claridad las palabras que nos parecieron injustas por creer que tenían más latitud, dejan de parecérnoslo. En efecto, no está probado aún quién fué el autor del falso *Quijote*, y el Sr. Menéndez y Pelayo no lo dió por resuelto, sino el periódico que anunció las hipótesis como descubrimiento.

⁂

Hay en Sevilla dos hermanos; Duque el uno, Marqués el otro, famosos bibliófilos y coleccionistas, el primero de obras históricas españolas, pero en especial las de ciudades y lugares, y el segundo de obras en verso, los cuales han reunido dos magníficas bibliotecas, centro de consulta y reunión de los aficionados y los sabios. Entre los dos hermanos hay competencia para la adquisición de obras relacionadas con sus respectivas aficiones; y es el caso que al volver de uno de sus viajes, ambos satisfechos con sus compras, vanagloriáronse en su tertulia de haber aumentado su colección con un libro precioso, que, siendo de los suyos, pertenecía también á los que coleccionaba el otro hermano, no estando dispuestos á cederle. Se constituyó un Jurado para decidir cuál había hecho mejor compra, y el Duque sacó un libro que decía en su portada: «*Crisol de la verdad, luz especulativa, espejo reluciente*, descripción sumaria del convento de San Agustín de Xerez de los Caballeros, que en versos torpes hace Fr. Enrique de Polanco, etc..... Córdoba. Imprenta de P. Delmonte, calle Almonas.» No sólo les pareció el libro interesante para ambas colecciones, sino que humilló á uno de los asistentes, que había escrito una obra sobre bibliografía cordobesa, no conocer el libro ni la imprenta. Notificóse al Marqués que exhibiese su compra, y sacó otro ejemplar del mismo libro. Hubo un momento de duda; pero preguntados los precios de la adquisición, el Duque manifestó haberle costado dos duros, y se declaró vencedor al Marqués, que le había comprado en seis pesetas. Examinado el libro, se encontraron noticias desconocidas: se agitaron los bibliófilos y eruditos..... Pero quien desee saber todos esos detalles y cómo se descubrió ser apócrifa la obra, y cuáles son ahora los siete únicos ejemplares y quién fué el verdadero fraile autor del libro, lea la sabrosa descripción que se contiene de aquella broma culta en la «*Relación de caso famoso acaecido en esta ciudad de Sevilla á un Duque y á un Marqués*, escrita por D. Lorenzo Miranda, hijo del caballero del verde gabán».

⁂

Podrán en algunas regiones de Castilla, como en Italia, pedir los necesitados pan y trabajo; pero gaditanos y madrileños nos divertimos en este Carnaval.

No somos de esos que critican estos desahogos públicos: cuanto mayores son los males, más necesidad hay de distraerlos: en la vida moderna los pudientes salen á diversión por día; justo es que las tenga el pueblo en algunas ocasiones. De los espectáculos del Carnaval, lo más llamativo es el desfile de las carrozas encomendadas á artistas excelentes.

El día primero, único que alcanza esta Crónica, fué soberbio. Los coches y máscaras tuvieron ocasión de lucirse y bromear. Jamás hemos visto un Carnaval más animado, ni coches y carrozas más artísticos y elegantes. La gran longitud de la carrera distribuyó el gentío; de otro modo, hubiera habido desgracias: calles y paseos quedaron regados de flores, serpentinas y papelusa, que así llamaron nuestros abuelos del siglo XVII, aunque el Diccionario no incluya la voz, á los papelillos que hoy nombran *confetti*, es decir, en italiano, y que algunos vendedores, más castizos, voceaban: ¡lluvia de colores!

Nosotros vimos símbolos de nuestro estado en las elegantes carrozas que marchaban en formación ó á la deshilada. En la paleta de colores de *Blanco y Negro*, todos los matices de nuestra paleta política; en la perla, entre las ondas de los valencianos, un adorno que desean los Estados Unidos para su pechera; en la cocina de la Peña, con su colosal perol, el mejor sistema de gobierno; en la niña que simbolizaba la Industria, la pequeñez de la nuestra; en la casa sin cubrir de los estudiantes de arquitectura, la España de nuestro tiempo; en el ara de Vesta, que todavía hay fuego sagrado, aunque vayan las vestales por el arroyo y en coche algunas que no lo son; y en el tigre premiado, las deferencias con que recompensamos los zarpazos que nos tiran. Y en aquella exuberancia de flores y canastillos elegantísimos, que es preciso pensar en otra cosa y dejarse de floreos.

¿Qué faltó para el mejor efecto de la comitiva oficial? Trecho entre carroza y carroza para apreciarlas en detalle, y música para amenizarlas. ¿Que era costoso? No lo creemos. Podían haberse citado é intercalado todas las estudiantinas con sus trajes pintorescos. Así se hubiera fundido y completado el nuevo Carnaval con el antiguo, y en éste lo más característico es..... digámoslo en un romance:

LA ESTUDIANTINA.

—Así, señor estudiante,
Se zurra la pandereta:
Con las manos y los codos,
El tacón y la cabeza;
Así se salta, pasándola
Por debajo de la pierna,
Y así se disloca el cuerpo,
Se repica y se golpea.

Eso es tocar el pandero
Con todas las herramientas
De pulgares y nudillos,
Talones y rodilleras;
Y es afinar, cuando el índice
Con suavidad le voltea,
Y las inquietas sonajas
Como durmiéndose suenan,
Y bota el pandero al aire,
Recógele dando vueltas,
Y torna el repiqueteo
Y el sólido piso tiembla.
Callan las voces por verlo,
Deja de tocar la orquesta
De flautas y de violines,
De bandurrias y vihuelas;
Y cesan los postulantes
De requebrar á las hembras
Y recoger calderilla
En sus pañuelos de seda.
La pandereta enmudece,
Y la comparsa se aleja
Cantando una alegre copla
Al són de una jota nueva.....
Me voy tras la estudiantina,
Que quiero otra vez y treinta
Decirle al panderetero:
—¡Así se panderetea!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Coquetería, cuadro de Palmaroli.— *En el baile*, dibujo de Pla.— «*Confetti*» *y serpentinas*, dibujo de Jiménez Martín.— *Madrid: El pelele en los lavaderos*, dibujo de Emilio Sala.— *Regreso de la pesca*, cuadro de Hacquette.

En estos días de bailes de trajes parece de mayor oportunidad el precioso cuadro del ilustre Palmaroli, que reproducimos en la primera página. La elegante maja que viste el pintoresco traje de la época á que dió nombre Goya, y luce la bien prendida mantilla española, mírase como á hurtadillas en el espejo, contemplando su cara, que sonríe con gracia al encontrarse hermosa. El cuadro *Coquetería* es uno de los más celebrados del insigne autor de *La Capilla Sixtina*.

Cecilio Pla ha arrancado del natural la graciosa escena carnavalesca que representa nuestro grabado de la página 104. El baile del Real está en toda su animación; se cruzan acá y allá las espirales de colores; todo lo llena un diluvio de *confetti;* el alegre bullicio domina los acordes de la orquesta, y al dulce *arrullo* de aquel estruendo duerme tranquila en la butaca, con gran trabajo lograda, la madre complaciente que se ha resignado á sus años á pasar la noche en el baile por dar gusto á la niña. Esta, en cambio, no duerme, y escucha embelesada la amante querella de un elegante adorador, que probablemente al terminar la fiesta no volverá á acordarse del santo de su nombre.

Ocupa la página 105 un dibujo de Jiménez Martín, de palpitante actualidad. Las serpentinas y los *confetti*, que hace pocos años comenzaron á usarse en los Carnavales madrileños, han llegado en el actual á su mayor apogeo; y tal consumo ha habido de estos *artículos de fantasía*, que han llegado á agotarse las existencias en los comercios al por mayor. La escena que nuestro grabado representa tiene mucha verdad: la expresión de las jóvenes á quienes inundan de *confetti* los muchachos, revela la satisfacción con que notan que lo que parece agresión es homenaje; la mamá, en cambio, se resigna ante la fuerza de ley de la costumbre, pero no sin fruncir el ceño y decir entre dientes: «¡No sé por qué esos *residuos de papel de los vasares* han de tener el privilegio de ensuciar nuestros sombreros y nuestros trajes!»

Las páginas 108 y 109 llena el hermoso dibujo de Emilio Sala, que ha buscado asunto pintoresco en las costumbres populares de Carnestolendas que aun subsisten en los lavaderos del Manzanares y en algunos barrios del Madrid viejo. Diversión exclusivamente femenina, el manteamiento del pelele deja muy atrás al celebérrimo de Sancho Panza, pues no suele terminar sino con el destrozo del protagonista. El *pelele* ó Judas, como en otras partes se le llama, es un grotesco muñeco relleno de paja y vestido con una indumentaria todo lo ridícula posible, y su manteamiento se acompaña con característica salmodia.

El pelele está malo,
¿Qué le daremos?.....

cantan las regocijadas manteadoras, y escogen como específico *el agua de caracoles*, que dicen posee virtudes prodigiosas para el ganado bravío.

La vida y la gracia que tiene la escena dibujada por Emilio Sala como él dibuja, no necesitan encarecimientos por nuestra parte.

El grabado de nuestra página 113 reproduce el celebrado cuadro de Hacquette, *Regreso de la pesca*. El cielo de Bretaña y el agitado mar junto á su costa están admirablemente pintados, y el grupo de la familia del pescador, que vuelve al hogar tras ruda y peligrosa tarea, está lleno de sencilla y tierna poesía.

JULIÁN ROMEA,

autor de *El Señor Joaquín*, estrenado en el teatro de la Zarzuela.

Publicamos en la página 106 el retrato del popular actor Julián Romea, hoy que á los aplausos que como tal consiguiera en su carrera artística, se unen los que el público y la crítica le otorgan como autor dramático. No son nuevas las aptitudes y aficiones á la literatura dramática en Julián Romea, que varias veces ha obtenido éxitos favorables como literato y como compositor musical; pero su última producción, *El Señor Joaquín*, estrenada recientemente en el teatro de la Zarzuela, ha revelado en él nobles tendencias para dignificar un género decadente; y aun cuando su acierto no hubiera igualado á su propósito, plácemes siempre merecería su generosa iniciativa. Cordialmente le felicitamos por su excelente éxito, y cariñosamente le animamos á perseverar en su laudable idea.

EXCMO. SR. D. LUIS POLO DE BERNABÉ,

nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Washington.

En la página 112 publicamos el retrato de don Luis Polo de Bernabé, que muy en breve saldrá para los Estados Unidos de Norte-América para reemplazar en la representación de España á don Enrique Dupuy de Lome. El Sr. Polo de Bernabé comenzó su carrera de diplomático en 1872, y al año siguiente obtuvo el destino de agregado en la Legación de Washington. Sirvió allí á las órdenes de su señor padre, vicealmirante de nuestra Armada, que intervino en la célebre cuestión internacional del apresamiento del *Virginius*, y dejó justa fama de su talento y discreción en Washington, donde su hijo D. Luis fué secretario hasta el año 1881. Sirvió como encargado de negocios en París y Lisboa, y al ascender en 1891 á ministro residente, lo fué en el Brasil y en el Cairo.

Hace más de tres años que desempeñaba en el Ministerio de Estado el cargo de jefe de la sección de Comercio y Consulados, y su nombramiento en las presentes circunstancias prueba plenamente el aprecio que al Gobierno de Su Majestad merecen las especiales aptitudes de este diplomático.

UNIFORMES DE LOS OFICIALES DE LA MARINA

de los EE. UU. de Norte-América.

Damos en el segundo grabado de la página 112 muestra de los uniformes de los oficiales de la marina de los Estados Unidos. Nada menos que diez son los trajes que usan para distintos actos y servicios: uniforme de lluvia, de media gala, de invierno, de gala, de verano, de gran gala, de etiqueta, de servicio, de diario y de la brigada naval (tropa de desembarco). La gran gala úsase en todas las ocasiones más solemnes, así como en la revista general que se celebra el primer domingo de cada mes. La media gala, en las ordinarias ceremonias de alguna importancia, como para hacer la primer visita á los oficiales del puerto y para concurrir á aquellos actos de la vida social á que son invitados con carácter oficial los marinos. El uniforme de etiqueta *(evening dress)*, para los mismos actos, sin carácter oficial, como un baile ó un banquete; el de levita y pantalón de diario, para los actos ordinarios del servicio, presentación á los jefes y revistas semanales de inspección; el de diario, para visitar á oficiales de otros barcos y á la entrada ó salida de puerto en que todos los oficiales están sobre cubierta. El de la brigada naval con sus polainas y su bota, úsase en el servicio de tierra. El uniforme de lluvia y el de invierno tienen en su propio nombre señalado cuándo han de vestirse.

En un ilustrado periódico de Nueva York hemos leído, á propósito de estos uniformes, que aunque algunos pueden combinarse, es muy difícil la combinación, por tener que estar siempre dispuestos muchos de ellos; y el mismo periódico asegura que es tanto el gasto que exigen del oficial estos uniformes y tan modesto el sueldo que el Estado les abona, que al oficial de Marina le cuesta vestirse la mitad de la paga de un año.

JEREZ DE LA FRONTERA.

La fiesta del árbol, celebrada el 10 del corriente.

Reproduce nuestro primer grabado de la página 113 una de las escenas de la simpática *fiesta del árbol*, celebrada en Jerez con verdadera solemnidad el jueves 10 del corriente. Formáronse en la plaza de Alfonso XII, á las doce de la mañana, 1.000 niños de las escuelas públicas y colegios particulares, en catorce grupos, correspondientes á los respectivos centros de enseñanza, que ostentaban sendos y muy lujosos estandartes, y á los ecos de una banda de música marcharon de cuatro en fondo al campo de instrucción, lindante con el paseo de Capuchinos, sitio designado para la plantación, por infantiles manos, de 500 árboles.

El Sr. Abad, arcipreste, asistido por dos capellanes, bendijo á los hombres y á los árboles, ambos en miniatura, desde una tienda de campaña situada en el centro de aquel terreno, y cada dos niños plantaron un arbolito, cantando todos después el himno alusivo al acto, que compusieron el poeta Fernández Shaw y el maestro Chapí para la fiesta análoga que en Madrid se celebrara.

La población de Jerez, dando hermosa prueba de cultura, dió al acto, al parecer sencillo, toda la importancia que merece, y acudió en masa á la fiesta del árbol, cerrándose las tiendas y escritorios de comercio.

Las comisiones oficiales dieron solemne representación al acto, cuya acertada organización obtuvo muy merecidos elogios; y los niños, que conservarán del suceso medallas y banderas conmemorativas que mantengan su recuerdo, fueron agasajados con espléndida merienda por el ilustre patricio D. Luis de Isasi, siempre propicio á la generosa protección de la infancia.

Mucho celebraríamos ver convertida en costumbre esta sencilla ceremonia, que en España daría muy buen resultado, logrando disipar esa inexplicable antipatía con que los ignorantes miran al arbolado, con daño evidente de todos.

MISS CLARA BARTON,

representante en Cuba de la Cruz Roja norteamericana

Recordarán seguramente nuestros lectores, porque no ha mucho que los periódicos diarios publicaron la noticia, que miss Clara Barton salió para Cuba á llevar socorros á los pobres campesinos reconcentrados. A título, pues, de curiosidad, incluímos en la página 116 el retrato de miss Clara, presidenta de la Asociación americana de la Cruz Roja, la cual miss no nos extraña que haya emprendido un viaje á la isla de Cuba, tan cercana á su país, recordando que ya fué á Turquía á ejercer sus caritativos deseos.

Carlos Luis de Cuenca.

SANES Y COMPAÑÍA.

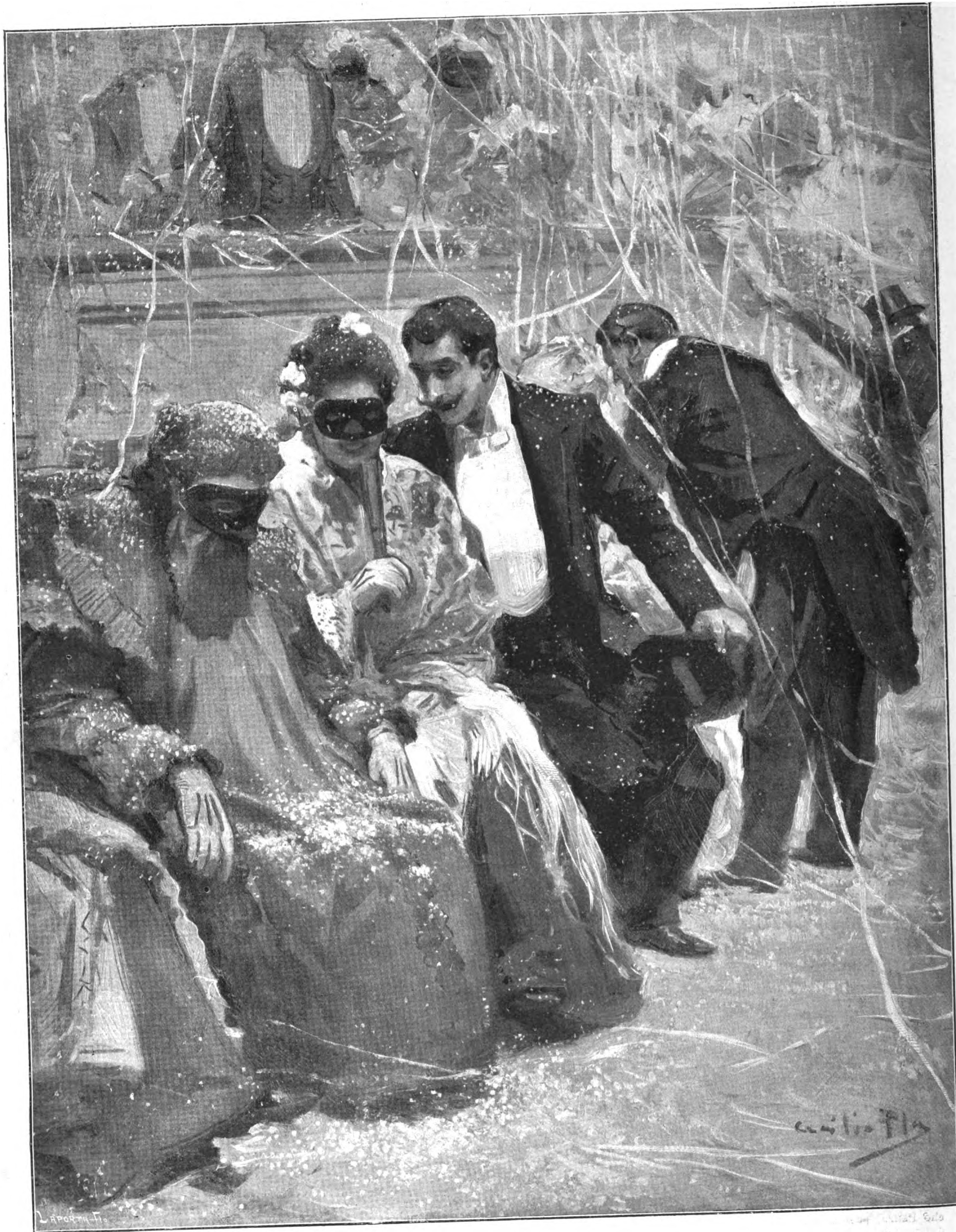
A D. Antonio Sánchez Pérez.



I querido amigo y dueño: Parece lógico y natural que para entender el significado de cualquier oración, deba comprenderse la equivalencia de todas las palabras que la forman.

Si decimos—por ejemplo—compra unas *alguáquidas*, tráeme el *acotillo* ó tira esa *jerapellina*, es probable que muchas personas no se hagan cargo de nuestro deseo—ó de nuestro mandato.—De seguro saben lo que es *comprar*, *traer* y *tirar*, pero no es fácil que acierten á traducir, que digamos, las *alguáquidas*, el *acotillo* ó la *jerapellina*.

Y, sin embargo, hay varias locuciones harto claras para la generalidad de las gentes, aun cuando no acierten á definir alguno de los vocablos que las constituyen.



EN EL BAILE,

DIBUJO DE PLA.



«CONFETTI» Y SERPENTINAS,

DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.

¡¡¡Por vida de *sanes!!!*—exclama colérico un individuo mientras palpa los bolsillos echando de menos su reloj ó su cartera.

¿Quién es *sanes?*

Pues *sanes* debe ser el nombre de algún sujeto, ó de persona indeterminada, como *Fulano;* ó el *demonio*..... ó un *ente* imaginario..... ó cosa por el estilo. Resulta que no es nada de esto.—El apócope de *santo* es *san;* y así como el plural de can es *canes*, y el de pan *panes*, el de san es SANES. De modo que—*¡Voto á sanes!* ó *¡por vida de sanes!* quiere decir *voto á* (los) *santos* ó *por vida de* (los) *santos*.

Agreguemos unos cuantos ejemplos de las frases por el estilo que acuden á nuestra memoria:

Estar bajo la *férula* de Fulano.

(Estar bajo su dominio.) FÉRULA es la palmeta que sirve para castigar á los muchachos, dándoles con ella en las palmas de las manos.

Mirar las *musarañas*.

(Estar distraído; mirar á otra parte que á la que se debe.) MUSARAÑA ó MUSGAÑO es un cuadrúpedo de diez pulgadas de largo, con los pies muy cortos, que se alimenta de vegetales y despide un olor desagradable. Nada tiene que ver con las telarañas, como muchos creen, aun cuando *mirar las telarañas* sea frase equivalente á la de *mirar las musarañas*.

Tener tres *bemoles*.

(Ponderar lo que se tiene por muy grave y dificultoso.) BEMOL se dice á la nota musical cuya entonación es un semitono más baja que la de su sonido natural.

Picar de *soleta*.

(Andar á prisa ó correr, huir.) SOLETA es el lienzo con que se remienda la planta del pie de la calceta cuando se rompe.

San Mateo, la vendimia *arreo*.

(Que el día de San Mateo se hallan maduras las uvas.) Muchos ignoran que el adverbio ARREO equivale á *sucesivamente* ó *sin interrupción*.

Estar en un *brete*.

(Hallarse en aprieto, sin efugio ó evasiva.) BRETE es la prisión de hierro que se pone á los reos en los pies para que no puedan huir.

Coger ó caer en el *garlito*.

(Sorprender á uno en la acción que quería hacer ocultamente.) GARLITO es una especie de nasa ó red dispuesta de tal modo, que entrando el pez por la malla no puede salir.

Cortar el *revesino*.

(Impedir á uno el designio que llevaba ó interrumpirle el discurso.) REVESINO es un juego de naipes, en el cual *cortar el revesino* equivale á quitar una baza al que intentaba hacerlas todas.

Vista de *lince*.

(Vista perspicaz.) El LINCE es un cuadrúpedo de una vara de alto y color bermejo obscuro, que trepa con facilidad sobre los árboles. Y lo más curioso es que lo que de su *vista* se dice no merece el menor crédito.

Cobrar el *barato*.

(Predominar una persona por el miedo que impone á otra.) BARATO es la porción de dinero que da voluntariamente el que gana en el juego, á las personas que quiere, y también la que exige por fuerza el baratero.

Sudar el *quilo*.

(Trabajar con fatiga y desvelo.) QUILO es el líquido opaco, semejante á la leche, compuesto de linfa y de algunos productos de la digestión, entre los cuales predominan las grasas.

Echar *chiribitas*.

(Dar muestras de enojo y furor, prorrumpir en amenazas.) CHIRIBITAS son las partículas que, vagando en el interior de los ojos, ofuscan la vista.

Tomar el *tole*.

(Partir aceleradamente.) TOLE equivale á confusión y gritería popular.

Soltar la *taravilla*.

(Hablar mucho y de prisa.) TARAVILLA es la cítola del molino.



JULIÁN ROMEA,

AUTOR DE «EL SEÑOR JOAQUÍN», ESTRENADO EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA.

(De fotografía de Lokner.)

En un *tris*.

(En peligro inminente.) TRIS es el leve sonido que hace una cosa delicada al quebrarse.

Salida de *pavana*.

(Dicho destemplado ó fuera de propósito.) PAVANA significa una danza española, grave, seria y de movimientos pausados.

Importar un *bledo*.

(Ser una cosa insignificante.) BLEDO es una planta de flores pequeñas en forma de racimos.

No valer un *ardite*.

(Denota el poco aprecio de una cosa.) ARDITE era una moneda antigua de escaso valor.

Es una *bicoca*.

(Cosa de poca estima y aprecio.) BICOCA es una fortificación de corta defensa.

Tomar el *portante*.

(Irse, marcharse.) PORTANTE es el paso artificial de las caballerías.

Perder la *chabeta*.

(Volverse loco.) CHABETA equivale á la hoja de hierro que, introducida por el agujero de otro hierro ó madero, sirve para asegurar entre sí los hierros ó maderos que con ella se unen y aprietan.

No faltan personas que suponen ser la *chabeta* el cuchillo ancho y corvo que usan los zapateros para desvirar los zapatos. El nombre de dicho instrumento es *tranchete*.

Parecer un *escuerzo*.

(Se dice de la persona flaca y ruin.) ESCUERZO es una especie de rana terrestre.

Creo que las indicaciones apuntadas bastan y sobran para demostrar lo que arriba dijimos, ó sea la existencia de frases muy claras, en cuya composición entran algunas palabras muy obscuras para el mayor número de los oyentes.

Y por si á Vm. le parece que vale la pena prolongar esta letanía, le da traslado de ella su amigo y servidor de Vm., q. l. b. l. m.,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia, Febrero de 1898.

OFENSAS INOFENSIVAS.

Así como hay honores que no honran y valores que no valen, hay ofensas que no ofenden.

Dos sujetos, *verbi gratia*, discuten acaloradamente en la mesa del café acerca de cualquier asunto que, á buen seguro, no les importa mucho ni poco, ó acerca de cualquier materia que positivamente no conocen poco ni mucho.

El tema de la discusión puede ser la consecuencia de un político, la táctica de un general, la destreza de un torero, el descubrimiento de un sabio, el parte de un combate, el resultado de un estreno, la «marcha» de un proceso ó la solución de una charada....., cualquier cosa.

En las mesas de los cafés se habla de todo, y todo se discute con calor, con pasión, con intransigencia.

Pronto la discusión se convierte en disputa, y la disputa no tarda en convertirse en «cuestión personal».

A falta de argumentos se dan voces, á falta de razones se apela á las «palabras gruesas».

Y aquellos dos sujetos, á los que llamaremos X... y Z..., que son dos buenos amigos y dos excelentes personas, se levantan airados, se miran hostiles y se amenazan fieros, como gallos ingleses dispuestos á la riña, echando fuego por los ojos y espuma por la boca, con los entrecejos fruncidos y los puños terriblemente apretados.

—Es usted un imbécil—dice X...

—Y usted un mamarracho—contesta Z...

—Me dará usted una satisfacción, so indecente—replica el primero.

—Le daré á usted un disgusto, so canalla—duplica el segundo.

Los contertulios intervienen entonces para evitar que vengan á las manos, y procuran inútilmente apaciguarlos y que se las den.

Las ofensas han sido gravísimas: el lance es inevitable.

X... y Z... designan sus respectivos «representantes», quienes con la ceremoniosa gravedad del caso, se reunen varias veces para buscar una solución honrosa.

Y la honrosa solución es un acta que firman los padrinos, y en la que consta que el Sr. X... llamó al Sr. Z... *imbécil* é *indecente*, sin propósito alguno de ofenderle, y que el Sr. Z... dijo al Sr. X... *mamarracho* y *canalla*, sin intención alguna de inferirle el más pequeño agravio.

Un paso más, y resulta que los Sres. X... y Z... se llamaron *imbécil* y *mamarracho*, *indecente* y *canalla* con el deliberado intento de «adularse mutuamente».

Y si en ese caso, y en otros casos semejantes, repetidos con lamentable frecuencia, especialmente en los debates políticos, la ofensa sólo «se

considera» *inofensiva* cuando la reflexión sucede al arrebato y la prudencia reemplaza al injustificado encono, casos hay, y no pocos, en que los insultos más brutales, las injurias más soeces y las ofensas más intolerables son *desde luego* proferidos con ánimo de lisonjear, y como si se tratara de los más dulces, delicados y halagüeños piropos.

Después de un «estreno brillante», amigos y conocidos invaden en tropel el escenario, unos para felicitar al autor más ó menos sinceramente, y otros para «vengarse del éxito», estrujándolo sin piedad y dándole golpes en la espalda como si pretendieran acabar con él.

Pues entre unos y otros nunca falta alguno que diga á voces con el mayor entusiasmo:

—Pero ¿han visto ustedes qué talentazo tiene *este bruto?*

Y el bruto tiene que sonreir y hasta que dar las gracias por «la lisonja».

Algunas personas, particularmente algunos andaluces, no encuentran modo mejor de expresar su afecto ó de manifestar su entusiasmo que poniendo á su «víctima» como hoja de perejil, como chupa de dómine, como ropa de pascuas y como no digan dueñas, y hay quien no se da por satisfecho si no apura «contra el objeto de su admiración ó de su cariño» el vocabulario de los denuestos, de las injurias y de las palabrotas más ofensivas, tabernarias y degradantes.

Dice uno un chiste ingenioso ó tiene una «ocurrencia» oportuna, que hace desternillar de risa á cuantos le escuchan.

Pues á veces, el más entusiasmado de los oyentes, el que se ríe «con más ganas», encorvado el cuerpo, enrojecido el rostro, con las lágrimas en los ojos y los puños en el estómago, exclama á gritos:

—¡Ay, qué *tío ladrón* éste, y qué gracia tiene!

Lo de *tío ladrón* es el elogio más «modesto»: otras alabanzas *ya* más..... «expresivas» no se pueden reproducir.

Hace pocos días iba yo por la Carrera de San Jerónimo, y oí que una voz de hombre gritaba detrás y no lejos de mí:

—Bribón, charrán, sinvergüenza, gracias á Dios que te echo la vista encima.

A lo que otra voz varonil respondía, gritando también desaforadamente:

—Ven acá pillo, granuja.....

Volví apresuradamente la cabeza creyendo presenciar una riña terrible y ver á dos carreteros ó á dos *golfos* mayores de edad luchando á navajazos ó á brazo partido, y con sorpresa vi á dos caballeros apuestos y elegantes que se abrazaban estrecha y cordialísimamente.

Pero ¿qué tiene eso de extraño? No hay insulto más ofensivo para una mujer que decirle «¡fea!»: hay pocos animales más feos, repugnantes y antipáticos que una *mona*, y, sin embargo, el amante más apasionado llama *¡mona!* mil veces á su novia, y el caballero más galante dice á la señorita más susceptible que está *monísima*, no ya sin agravio, hasta con satisfacción, complacencia y engreimiento de las «interesadas».

Pues, por lo contrario, dígale usted rapaz, por ejemplo, á algún concejal sobreseído ó absuelto, y de seguro, por lo menos, lo demanda á usted por injuria y calumnia, si no le manda sus padrinos, no los padrinos que le valen para medrar en su carrera política, sino los padrinos para concertar un lance, deseoso de hacer á usted jigote, si puede, en el campo del honor.

Y, sin embargo, rapaz y rapaza, según el Diccionario, son el muchacho y la muchacha de poca edad, precisamente de esa edad feliz y risueña en que se simbolizan la pureza, el candor y la inocencia.

Dígale usted, en cambio, á un juez, á un fiscal, á un magistrado, á un ministro, á un general, que tienen *gran prestigio*, y seguramente le darán á usted las gracias y se quedarán tan satisfechos.

Y, sin embargo, «prestigio», según el Diccionario, es el engaño con que los prestigiadores emboban y embaucan al pueblo, y «prestigiador» el que hace juegos de manos y *otras cosas* con que engaña á la gente sencilla.

Sabidísimos son los casos de aquellas amigas que, al encontrarse en la calle después de no haberse visto en algún tiempo, se saludaron cariñosamente, diciéndose: «¡Vaya! ¡Ya parecieron las perdidas!» «¡Nada de eso! ¡Las perdidas son ustedes!.....» y el de aquella otra ciudadana que «citó á juicio» á una vecina, porque ésta le había llamado *buena mujer*.

No hace mucho tiempo que celebró junta general *La Pirueta Sensible*, sociedad de baile *agarrado*, y el presidente al pronunciar el discurso de «cajón», empezó con estas palabras: «Señores: desde hace algunos meses no concurren á esta sociedad más que gorrones y petardistas, dicho sea sin agraviar á ninguno y mejorando lo presente.»

Pero el *verdadero colmo de la ofensa inofensiva* lo oí hace pocos días en labios de un amigo, exasperado por la infidelidad de una mujer á quien amaba ciegamente.

—Yo de la madre de *ella*—decía—no tengo queja alguna. Todo lo contrario. La madre es una mujer excelente, virtuosa, razonable..... amiga leal, *esposa* fiel y *madre buenísima*, en fin, una señora en toda la extensión de la palabra. Pero *ella*..... ella es una hija de..... *mala madre*.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LA REVOLUCIÓN DEL PAN (1).

Conclusión.

II.

LOS HECHOS.



No se modifica una industria de buenas á primeras en cuanto los descubrimientos científicos ó el mejor conocimiento de las materias originarias dan base para ello, ni con los inmediatos resultados de ciertos experimentos, siquiera sean muy concluyentes, se destierran antiguas prácticas y se desarraigan métodos que, por la sanción del tiempo, han adquirido tradicional carácter. Y si la industria es la del pan, de antiquísimo origen, llegada hasta nuestros días sin alteraciones ni progresos de monta, compréndese que la dificultad sube de punto; que es larga tarea convencer á las gentes, acostumbradas á comerlo, de que el pan blanco, muy metido en harina, es alimento incompleto y no fácilmente digerible, inclinando sus gustos hacia el substancioso pan moreno, procedente directamente del trigo, que no ha menester ser molido ni triturado; pues tampoco la Naturaleza redúcelo á polvo cuando germina, desenvolviendo el nuevo sér en aquella semilla contenido. En general, los adelantos industriales reconocen como principio un estudio meramente científico llevado á cabo respecto de las primeras materias ó de los medios de transformarlas, y así, considerando las deficiencias del conocimiento químico de los hidratos de carbono—aún muy distante de ser completo á pesar de los meritísimos trabajos realizados estos últimos años—y la casi absoluta ignorancia en la cual estábamos respecto de los diversos fermentos contenidos en el grano, y, por consiguiente, de sus distintas acciones, compréndese pronto el atraso de la fabricación del pan, relacionada con otras industrias, explicándose al propio tiempo, por el desconocimiento químico de la primera materia y sus metamorfosis, que los adelantos realizados hayan sido encaminados al perfeccionamiento de los medios mecánicos, esto es, á alejar el pan todo lo posible de la categoría de alimento completo. Permanecía invariable el principio de la panificación, bajo pretexto de la no digestibilidad de la celulosa, sin parar mientes en que pudiera haber fermentos cuyo objeto fuese hacerla soluble; se muele el grano y de él sepárase el salvado, aprovechando sólo una parte de aquello destinado á producir íntegramente, y sin intermedios, el pan completo.

Quizá por más apegados á las prácticas tradicionales, cuyo origen se remonta á tiempos muy lejanos del nuestro, aproxímanse á él, mejor que los refinados pueblos europeos, cuantos en Marruecos y otras naciones poco civilizadas trituran ó quebrantan el grano, reduciéndolo á harina nada fina, y directamente con ello hacen su pan. Tampoco se alejan mucho de los nuevos adelantos los campesinos poco amigos de repasar el salvado, los que mezclan harinas gruesas, y aun cuantos añaden trigo al maíz ó al centeno, para hacer de semejantes mixturas la base de su cotidiana alimentación: por costumbre, unos y otros cambian, en cierto modo, cuanto el uso ha consagrado, y sin quererlo realizan algo dentro de los principios modernísimos por los cuales ha de guiarse en breve la industria del pan, cuando vaya convenciéndose la gente que el blanco constituye un verdadero lujo y dista bastante de ser un alimento en el cual las materias hidrocarbonadas, las substancias nitrogenadas y las sales minerales se hallen en las debidas proporciones para su digestión y utilidad en las funciones de la vida.

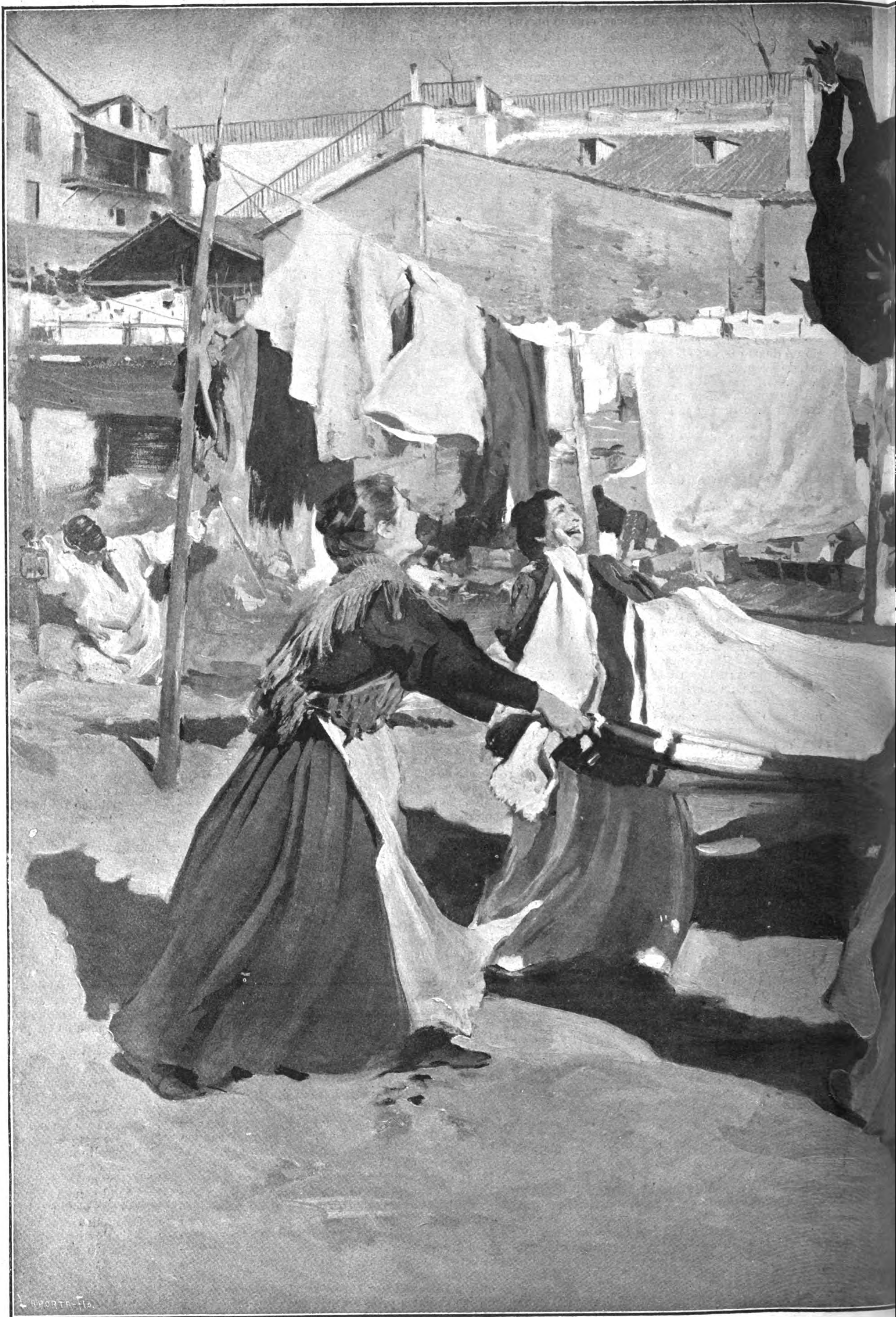
Reconoce como fundamentos la revolución del pan los estudios é investigaciones en cuya virtud distínguense en el grano de trigo variados elementos, distintos en cuanto á su estructura y al modo de actuar, en contacto del agua, á determinada temperatura, siendo su función doble: química y mecánica. También se apoya en el conocimiento más perfecto de los fermentos, asimismo contenidos en el grano de trigo, los cuales, en su concepto de substancias activas, reaccionan precisamente con la celulosa, alterándola hasta volverla soluble, función cumplida, casi en totalidad, por el fermento nombrado citasa, quizá el primer cuerpo destruído en los molinos harineros, cuando el grano se rompe entre las dos piedras destinadas á reducirlo á finísimo polvo, é importa consignar, á guisa de otro fundamento para la transformación de la industria del pan, que la nueva es sólo consecuencia de haber observado, lo más minuciosamente posible, la maravillosa obra de la Naturaleza, cuando, dispuestas sus energías creadoras y adecuado el medio, la semilla comienza á germinar, rómpense las celdillas, desenvuélvense los diversos elementos, cumpliendo cada uno su papel, la fermentación precursora de la vida da principio, y en ella tiénelo el nuevo sér: tal es el inmediato origen de esta pacífica revolución del pan, de tan buena manera comenzada hace pocos años.

Comienzan los primeros intentos de llevar á la práctica, respecto de la fabricación del pan, consejos y prescripciones del insigne Liebig el año 1871, y desde entonces el estudio del problema ha adquirido grandes desarrollos: hiciéronse multitud de ensayos, propusiéronse numerosas soluciones, y los buenos resultados conseguidos alentaron esperanzas de obtenerlos todavía más completos en lo sucesivo. Hay ya muchas máquinas y sistemas para hacer pan directamente del trigo sin preparar antes la harina, evitando el cernido que la priva de elementos nutritivos de la mayor importancia, y la revolución comienza luchando contra la gran industria harinera y la grande y tradicional rutina del pan blanco, verdadero lujo sólo permitido á quienes pueden suplir con otros substanciosos alimentos sus deficiencias nutritivas: para éstos el pan representa un accidente, no es esencial, é individualmente no prestan atención á las grandes modificaciones de su industria; en cambio su importancia sube de punto respecto del obrero ó del campesino, los cuales buscan casi exclusivamente en el pan—en muchos casos su único alimento—los elementos reparadores de su organismo, desgastado en el continuado trabajo cotidiano, en su perenne labor por la misma conquista de ese pan cuya fabricación trata de transformar la ciencia.

Asunto tan simpático y atractivo tuvo en España un notable propagandista, el único que le ha tratado con su notoria competencia. Hace poco más de un año (en los meses de Abril y Julio de 1896) publicó mi buen amigo el Sr. D. Fernando Aramburu, en el *Boletín de Administración Militar*, dos artículos cuyo objeto fué dar á conocer lo más fundamental relativo á la fabricación directa del pan: allí consignó los principales datos históricos referentes al problema, dando á conocer asimismo las máquinas á la sazón tenidas por más perfectas; hoy los sistemas han aumentado de modo considerable, y aunque parten del mismo principio, los procedimientos varían á cada punto, obteniéndose productos siempre de excelente calidad, sabroso pan moreno, alimento completo formado á expensas de todas las materias del grano, no separando de él ni la más leve y exterior película de la corteza, antes aprovechando toda su materia, siguiendo procederes semejantes á aquellos puestos en práctica durante la germinación.

Existen, naturalmente, en el grano de trigo dos especies de substancias, destinadas á cumplir fines diversos: unas—los fermentos—provocan las metamorfosis inherentes á la panificación; y las otras—de ordinario compuestas de carbono, hidrógeno y oxígeno—son las que se modifican, dando de sus propios elementos lo necesario para el desarrollo de las primeras: esto sin contar los compuestos minerales, ácidos silícico y fosfórico, hierro y otros metales, cuya importancia para hacer del pan un alimento completo queda ya bastante encarecida: así no se insiste sobre su utilidad, de todos admitida, ni se menciona la conveniencia de no separarlas en un inútil y perjudicial cernido. No sólo las materias amiláceas y las grasas son modificables por los fermentos, pues su acción extiéndese á algunas nitrogenadas, las cuales, mediante influencia de aquéllos, experimentan hondas metamorfosis. En la complicada organización del grano de trigo no se agrupan el carbono, el oxígeno y el hidrógeno de una sola y única manera, sino reconócense tres formas principales de su combinación, á saber: la celulosa, el almidón y las grasas; las tres son susceptibles de

(1) Véase la página 59 del número IV.



MADRID.—EL PELEL

DIBUJO DE



EN LOS LAVADEROS,

LIO SALA.

modificarse, mas no lo hacen del mismo modo, ni se alteran de igual manera por influencia de un reactivo único, aunque respecto de alguno de los grupos sea siempre el mismo el resultado final de la metamorfosis química. De modo que cada especie de compuestos ternarios no nitrogenados requiere un fermento particular, cuyo desarrollo se efectúa á sus expensas, y de ahí que en el grano de trigo existan varios, cada uno destinado á su fin especial, dotado de acciones individuales sobre una de las materias indicadas, é inerte respecto de las otras, á lo menos dentro de ciertos límites: claro está que los dichos fermentos se desenvuelven y actúan sólo en presencia del agua y á determinada temperatura, nunca muy elevada; obran mecánica y químicamente, siendo ambas acciones concomitantes: cuando éstas prolónganse bastante tiempo resultan de ellas sólo agua y anhidrido carbónico, pasando por toda una serie de funciones en las cuales están representados alcoholes y ácidos orgánicos, sobre todo con el obligado antecedente de los productos intermediarios, y se destruyen ó alteran no sólo por excesivo calor, sino también cuando el grano es sometido á las presiones indispensables para triturarlo ó convertirlo en finísima harina.

Otro elemento ya nitrogenado, el gluten, es asimismo transformable, y conócese su fermento especial característico. Tenemos, por lo tanto, en el grano de trigo substancias alterables y fermentos destinados á metamorfosearlas: aquéllas pueden ser ternarias no nitrogenadas y ricas de nitrógeno, y los fermentos pueden, á su vez, formar dos grupos, según actúen sobre las primeras ó se limiten á reaccionar con las segundas. Así, para atacar y disolver la celulosa está la citasa; es papel de la diastasa y de la cerealina convertir el almidón en dextrina y maltosa; la emulsina ejerce sus acciones sobre las grasas, y es modificado el gluten para constituir peptonas, por medio de la tripsina vegetal. Entendido el mecanismo de la función de cada fermento y los resultados de ella sabidos, no por mera conjetura, sino mediante delicados experimentos, cuya repetición no es ahora difícil, compréndese el modo de germinar la semilla, y algo se vislumbra de la química de tan complejo acto desde el momento inicial de colocar el grano en las adecuadas condiciones de humedad y temperatura: previsto todo en la Naturaleza, lo primero es formar un medio ácido, apropiado á despertar los fermentos á la vida; actúa entonces la citasa, precisamente el destinado á vencer las mayores resistencias de la dura celulosa externa, hasta hacerla soluble y asimilable; semejante fermento obra además rompiendo celdillas y obligando á mezclarse los demás elementos del grano para su mejor transformación. «Prescindiendo de los demás fermentos, escribe el Sr. Aramburu, si se consigue suspender el proceso de la germinación una vez disuelta la celulosa de las paredes de las células, tendremos toda la parte alimenticia del grano en condiciones asimilables por nuestro organismo, el cual carece de fermento adecuado para aquel fin, y de esta suerte vencida la dificultad que se opone á la panificación directa del trigo.»

Estriba, pues, todo el problema en hacer soluble la celulosa, á fin de que, no teniendo que ser separada por el cernido, contribuya á dar al pan más elementos nutritivos, porque los tiene abundantes el salvado, y contiene, de otra parte, muchos elementos minerales, cuyo principal asiento hállase en la más exterior y córnea membrana del grano, conforme en muchos análisis aparece demostrado. Vese de qué suerte el mecanismo químico de la germinación trae aparejadas hondas transformaciones en una de las mayores industrias. Bastó averiguar las funciones de la citasa para provocar la revolución del pan, según fué suficiente descorrer el velo que ocultaba el modo de formarse el índigo para producirse todo aquel gran movimiento cuyo resultado es la industria nueva de la indigotina sintética. Pudo invocarse la no digestibilidad de la celulosa como una necesidad de la molienda y el cernido; ahora que sabemos cómo el agua y el calor activando un fermento hácenla soluble, el problema del pan completo se resuelve partiendo de principios de la ciencia pura, y el producto resulta en excelentes condiciones derivado del trigo directamente, sin intermedios de ningún género, utilizándolo todo con sus elementos orgánicos y minerales.

Fácil es la práctica del nuevo sistema de hacer pan reducido á las siguientes operaciones, casi todas automáticas, y cuyo principio es igual en todos los métodos. Procédese primero á la limpieza mecánica del grano; luego es lavado en agua y puesto en gran cantidad de este líquido, con objeto de separar las malas semillas y las averiadas, las cuales, siendo más ligeras, sobrenadan, quedando sólo en el fondo el buen grano: hay aquí no pequeña ventaja, porque en los molinos harineros esta separación absoluta es imposible de todo punto. Ya limpio el trigo, privado de toda semilla extraña, se somete á un tratamiento hidratante que recuerda los comienzos de la germinación; en depósitos convenientes es tratado por agua, cuya temperatura ha de ser de 50 á 54 grados centesimales: en tales condiciones, el grano la absorbe, hinchándose bastante y perdiendo su dureza poco á poco: en este tratamiento es cuando funciona el fermento denominado citasa; rómpense los tabiques de celulosa, la misma cutícula externa pierde su aspecto y se ablanda, llegando un momento en que el grano, conservando su ordinaria apariencia, puede ser íntegramente deshecho entre los dedos, indicando entonces que la absorción del agua ha llegado al máximo; volvióse soluble la celulosa, y ya no deben seguir más adelante los efectos de la citasa. En cuanto al tiempo invertido para esta primera operación, no es largo; bastan unas horas, y depende de la naturaleza y calidad del grano, cuyas circunstancias bien pueden considerarse reguladoras de la hidratación, aunque el fenómeno en esencia sea el mismo en todos los casos.

Llegado el término dicho, se está en el caso de detener la acción de los fermentos suspendiendo los fenómenos de la germinación; así, eliminado el exceso de agua y escurrido el trigo, redúcese á pasta, comprimiéndolo en máquinas á propósito, de las que, aun siendo la industria tan nueva, hay gran variedad, movidas á mano ó por vapor; llámanse molinos de masa, están estañados, y en general dan buenos resultados, produciendo una pasta homogénea, morena, y en la cual, si la hidratación del grano está bien hecha, no se distinguen partículas de la corteza. Aparte de esto, hace notar Gelinck, uno de los fabricantes y propagadores del pan completo obtenido directamente del trigo, cómo las manos no tocan al grano hidratado ni á la pasta: aquél pónese en la máquina que ha de estrujarlo por medio de palas de madera; ésta cae en los mismos carretones destinados á llevarla á las artesas donde ha de fermentar, para más tarde ser mecánicamente amasada; pues una vez conseguida la pasta con todo el grano, las subsiguientes operaciones son las mismas que se practican tratándose del pan ordinario; la diferencia consiste en haber suprimido la molienda y el cernido, ó sea aquellas operaciones que privan en la actualidad al pan de muchos principios alimenticios contenidos en el trigo, todo por obra y gracia de haber descubierto el medio del cual sírvese la Naturaleza para hacer soluble la celulosa, cuando el grano germina originando una nueva planta.

Tal es, en principio, el conjunto de las operaciones de la nueva industria del pan. En cuanto á sus productos, el artículo del Sr. Aramburu suministra datos suficientes para formar juicio en un cuadro comparativo, del cual resulta que en el pan nuevo, moreno, sabroso y que resiste muchos días sin endurecerse, hay las cantidades siguientes de los componentes esenciales, tratándose del pan de trigo: agua, 50,96; substancias nitrogenadas, 9,89; grasa, 0,36; hidratos de carbono, 35,99; celulosa, 1,21; minerales, 1,55; en tanto que el destinado á la tropa en Madrid contiene: agua, 44,48; substancias nitrogenadas, 7,40; grasa, 0,56; hidratos de carbono, 42,75; celulosa, 1,21; minerales, 1,30. Para apreciar el valor de estos datos numéricos, resultado de minuciosos análisis, es menester fijarse en las relaciones que deben existir entre la proporción de los hidratos de carbono y las cantidades de elementos nitrogenados contenidos en el pan digestible y asimilable; en tal respecto admítese que para cada parte de éstos ha de haber cuatro de hidratos de carbono. Ahora bien: en el pan completo de Gelinck dicha relación es de 1 á 3,64, mientras que en el pan de la tropa de Madrid es de 1 á 5,78, demostrándose así la superioridad del primero: si á esto añádese el aprovechamiento íntegro del trigo, la supresión de molienda y cernido y la baratura, pronto se entiende cómo nos hallamos cerca de una gran revolución en la industria del pan, que lo ha de cambiar radicalmente y mejorar de modo tal, que contribuya, dando un producto muy nutritivo, á la regeneración de los individuos de la raza toda.

En el problema de las subsistencias, á cada punto más complicado, la ciencia presta valiosos servicios, y de sus principios é investigaciones ha de venir la revolución: ya Berthelot lo ha dicho en el discurso al principio citado: «El problema de los alimentos es un problema químico», y la nueva industria del pan está demostrándolo: bastó seguir de cerca el fenómeno de la germinación del grano de trigo, saber que había un fermento capaz de disolver ó hacer soluble la celulosa, obrando de modo químico y mecánico, para cambiar lo que es desde remotos tiempos tradicional en sus principios y casi en sus procedimientos. Día vendrá—y no lejano ciertamente—en que este adelanto, ahora todavía en sus albores, sea substituído por algo más perfecto y más cercano del *desiderátum* de la síntesis orgánica. Sea cualquiera la nueva reforma destinada á substituir al novísimo y todavía no generalizado sistema de fabricar pan, bien puede asegurarse que saldrá de un laboratorio como fruto de investigaciones finísimas, y se acercará á los procedimientos empleados por la Naturaleza, siempre sencillos, aunque de ellos hayan de resultar las más complicadas substancias. Al servicio de la humanidad está la ciencia procurando su mayor perfeccionamiento y adelanto; á resolver todos los problemas contribuye, y si el hombre afánase de continuo en las investigaciones, conquistando verdades con el sudor de su frente, éstas permítenle inventar medios de asegurar su sustento y poder dar á todos, bueno y abundante, el pan nuestro de cada día.

José Rodríguez Mourelo.

EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO.



Ser el primero! aspiración nobilísima del hombre en algunas ocasiones.

Deseo eterno de las mujeres respecto de los hombres y respecto de las otras mujeres.

¡Conseguir el número uno en exámenes, en su promoción, estudiando una carrera, es honrosa y halagüeña satisfacción del amor propio!

¡Ser el que dirige, el que manda, el primero en las consideraciones sociales!

El primer sabio ó *sabio 1.º*, como anuncian en el reparto de las comedias: «*Sabio 1.º*, Sr. Pérez López.»

El primer poeta ó *Poeta 1.º*

El primer capitalista.

En cambio, ¡qué desdichada suerte la de los últimos, por lo menos en esta vida, puesto que en la eterna «los ultimos serán los primeros»!

El último de nuestros políticos.

El último de «nuestros últimos autores».

El último abencerraje.

El último mono.

Hay excepciones:

«El último y el de la suerte», que venden las jóvenes «mestizas» que se dedican á la noble reventa de décimos de la lotería.

El último en sorteos para campaña, y el último en reir, como habrán leído ustedes:

Qui rira le dernier?

También hay excepciones en lo de ser el primero.

Ejemplos: el primero á quien fusilan; el primero que asalta una fortificación; el primero que estrena en el teatro en cada temporada.

La primera obra muere silbada, ordinariamente.

Pero entre los primeros notables, el que más méritos reune es el primer mascarón que se lanza á la publicidad en Carnaval; y el último entre los últimos, también merece consideración y aun, tal vez, «Abanico temporal».

La primera ó el primer máscara es el heraldo de Carnaval.

Aparece como el primer caso de una epidemia, mejorando.

Generalmente es un zángano disfrazado de niño llorón ó envuelto en una sábana de sus mayores, con ó sin ilustraciones, careta de «cartón virgen», modelo 1800, y calzado simbólico, puesto que, sin mentir, no puede asegurar quien le lleva que no va descalzo.

Y en las manazas, negras como si fueran heredadas de Quintín Banderas, un látigo para obsequiar á los muchachos que se interpongan en la carrera del máscara.

De ocho á nueve de la mañana del domingo de Carnaval, se echa á la calle el mascarón prematuro.

¿Adónde va? ¡Quién lo sabe!—como decía un orador fogoso en un banquete político.

—¿Quiénes somos? Nadie lo dirá. ¿De dónde venimos? Todos lo ignoramos. ¿Adónde iremos? ¡Quién lo sabe!

Los comensales «se hicieron pedazos» aplaudiendo al elocuente orador y filósofo de postre.

¿Quién sabe de dónde viene el mascarón primero que se presenta en las calles de Madrid, supongamos?

Se supone que no vendrá del cielo, como *Rinconete* decía á su nuevo amigo *Cortadillo*, ni del palacio de su familia, ni del taller, ni de la fábrica.

Es de creer que sea un ciudadano libre y aun doncello de enseñanza.

¿Quién es?

Por las «bromas que da» á las señoritas, sus amigas, y á los «caballeros» con quienes tropieza en la calle, se deduce que es persona principal.

—Adiós, Filo; no me conoces *(vis)* y yo á ti sí. ¿Adónde vas ahora por el carbón?

La muchacha cae en seguida.

Cae en que el máscara es el dependiente del *carbonario* de su calle.

¿Adónde va el «endividuo» disfrazado?

A cumplir altos fines: embromar á su novia, que es cocinera convicta y confesa, en una casa de la calle Mayor, y después á «dar jaqueca» á un primo recién venido «de allá», y funcionario público en un establecimiento de coloniales, aunque en la última escala; es decir, como joven de ultramarinos y aun de lenguas; que también las hay del Norte, á la venta, algunas veces, en la acreditada casa donde él sirve al país.

Agotada la lista de sus relaciones, vuelve á empezar por la cocinera, si logra que baje á la calle, después de esperarla durante dos ó tres horas..... y en seguida á ver á su primo el ultramarino, hasta que le indica el «principal», con suma cortesía del ramo, que salga del establecimiento porque molesta.

Después se lanza el máscara á recorrer calles.

A nadie conoce.

Parece que ha venido de otro planeta á pasar unos días de incógnito en la tierra.

¡Ah! ¡cuántos meses ha pasado meditando y esperando impaciente el domingo de Carnestolendas!

Verdad es que se divierte como pocos.

¡Qué bromas!

La cocinera, el primo..... *e poi morire.*

¿Y el último máscara?

No se sabe á quién admirar más: si al primero ó al último.

El último es el entusiasta que, no harto de disfrutar, tanto como el primero, de cuantos placeres pueden brindar la careta de cartón y las manos sucias, después de los tres días de divertimiento, del miércoles de ceniza, «viendo» las meriendas de las gentes alegres, en la pradera del Canal, por mal nombre, conserva el disfraz, el buen humor, y, á veces, la borrachera, hasta la mañana del jueves.

Y aun, en otros casos, suele conservar el vestido de mamarracho por más tiempo; bien en la delegación, en el juzgado y en la carcel, ó bien en la casa de socorro y en el hospital.

Después de largas, anchas y profundas meditaciones, he conseguido aclarar un punto de interés para la Historia del Carnaval.

El último máscara y el primero son uno solo.

O, cuando menos, son hermanos de capirote.

Eduardo de Palacio.

¿MÁS PERIODIQUITOS?

(Carta particular que no tiene nada de particular.)

Amigo Ruiz: A pesar
De que eres tonto, te escribo.
¿Conque vas á publicar
Un periódico festivo?

¡Hombre, tú has perdido el seso
Y vas á hacer un ciempiés!
No te metas, Ruiz, en eso,
Que te va á pesar después.

¿Te parece, desdichado,
Que hay pocos periodicuchos?
¿O es que tú te has figurado
Que no es malo que haya muchos?

Tú eres persona simpática;
Pero no sabes siquiera
La mitad de la gramática
Que sabe mi lavandera;

Y es una majadería
Que hagas lo que han hecho varios
Amigos, en su manía
De publicar semanarios.

¿Quién te mete en esos trotes
Que no entiendes? ¿Tú no ves
Cómo están de papelotes
Las puertas de los cafés?

Ten en cuenta que además
De los de circulación
(Que tú ya conocerás)
Hay lo menos un millón.

De ellos más, como *El Pedante
Literario*, *Las Ideas*,
Y *El Clamor del fabricante
De barquillos y de obleas;*

Y tienes otra revista
De muchísimo interés,
Que es *El Eco del callista*,
Redactado con los pies;

Y si no recuerdo mal,
Tienes *El Cuerno dañino*,
Periódico sin rival
En el género taurino,

Que con datos importantes
Y viñetas escogidas,
Ve la luz dos horas antes
De acabarse las corridas;

Y tienes, en conclusión,
El *Madrid piramidal*,
Lila y Verde, *El Biberón*
Y *El Chorizo provincial.*

No obstante, y esto no es guasa,
Quizá te puedas valer
De la gente de tu casa
Para hacerlo. Vas á ver.

Los articulazos serios
De fondo, tú los harás.
Para ir á los ministerios
Coges á tu primo Blas.

Cosas de *yankees* y moros,
Tu chico las puede hacer.
Las reseñas de los toros
Que las haga tu mujer.

Que te haga la cocinera
Los artículos de crítica,
Y encárgale á la portera
De la información política.

Tu tío el padre Lasheras,
Que es listo, puede hacer notas
Ciclistas, cultos, carreras
De caballos y pelotas.

Encárgale, si te atreves,
A Juan la crónica negra.
Los crímenes se los debes
Encomendar á tu suegra.

Me dices muy satisfecho
Que eres de la Asociación
De la Prensa. ¡Muy bien hecho!
No es mala resolución.

Mas deja la prensa á un lado,
Pues tú lo ves muy sencillo,
Y el que va á quedar prensado
Aquí va á ser tu bolsillo.

Cosa por ti dirigida
Estará, pese á tu audacia,
Sin dar señales de vida,
Ni dar señales de gracia.

Te hablo así porque te quiero.
¿Periódicos? ¡No, por Dios!
¡Ah! Si te sobra dinero,
Haremos uno los dos.

Juan Pérez Zúñiga.

LA GAVILLERA (1).

....

En los feraces campos de mi tierra,
Donde se dora la preñada espiga
Que el rubio trigo encierra;
Donde en ruda fatiga
El pobre segador dobla la frente
Al calor inclemente;
Donde la mies como doradas olas
Con gallardo vaivén se balancea,
Y besa y acaricia y juguetea
Con miles de encarnadas amapolas;
Donde en el surco anidan los trigueros,
Que libres y felices,
Unense vocingleros
Al canto de las pardas codornices,
Allí la conocí, junto á la era,
Y juro por Dios vivo
Que no he visto en mi vida, gavillera
De porte más altivo,
De líneas más correctas, hecha á torno,
Aún más hermosa que la misma Ceres,
Y á la cual proclamaban las mujeres
La moza más esquiva del contorno.

°°°

Á la sombra, muy cerca de la parva,
Donde el gorrión escarba,
La que fué siempre gavillera esquiva,
Sumida en reflexiones,
Muéstrase pensativa
En alas de risueñas ilusiones.
Y mientras tanto que su mente vuela
Sin saber lo que hace,
Parece que en su angustia se consuela
Deshojando una blanca correhuela
Que de la era entre las piedras nace.

°°°

Sestean los gañanes á la sombra
En la tupida alfombra
Que tapiza la próxima arboleda,
Donde plácidamente se desata
Como cinta de plata
Un arroyuelo de corriente leda.
Y en desigual concierto,
Gavilleras y rudos segadores,
Tras de la tapia del vecino huerto
Se guarecen del sol y sus rigores,
En tanto que á su antojo
Bajan al arroyuelo las perdices,
Y corren por los surcos del rastrojo.
Todo duerme en silencio en ese instante;
Solamente la pobre gavillera,
Sumida en su pesar, en su hondo anhelo
Inútilmente espera
Hallar para sus penas un consuelo.
Y en vano es que impaciente, la mirada
Inmóvil y clavada
En el sendero que hasta el pueblo llega,
Espere enamorada
Y en su impaciencia en el dolor se anega;
Mientras que, cruelmente,
Continúa inconsciente
Deshojando con dedos inhumanos
La flor que allí crecía,
Que en pago de su bárbara agonía
Deja su aroma en las crueles manos.

C. Sánchez-Arévalo.

(1) Fragmento del poema inédito de este nombre.

LOS ESTRENOS.

Estrenar hoy una obra del género chico es tan incómodo como estrenar un par de botas.

Hay una notable diferencia entre ambos estrenos.

Al que estrena calzado le duelen sus propios pies, y al que estrena obras chicas le molestan *los pies ajenos.*

Mucho antes de que al autor se le escurra un pie, ya están los reventadores *metiendo la pata.*

Los morenos se van poniendo imposibles, y al juzgar á los autores hacen lo contrario de lo que debían hacer.

Tienen indulgencia con *los grandes* y *revientan á los chicos.*

Los autores *en tres actos* imponen cierto respeto, y son escuchados casi siempre hasta el final del drama ó de la comedia.

Hay *sainetes líricos* en los que *el pateo* se inicia con los primeros compases del preludio.

Como haya un tiempo de *mazurka* juguetona, ya están los impacientes marcando el compás con la punta y con el tacón.

Y después de una sinfonía *bailada* por el público, ya puede venir con *exposiciones* el desventurado libretista.

En la obra grande, la tesis ó el problema se imponen, y el desenlace es esperado con prudencia.

Allí caben los parlamentos en quintillas y los diálogos en arte mayor; y si con el galán se resisten al aplauso, con la dama se entregan los más descontentadizos.

Al *autor chico* no le consienten filosofías ni le permiten *parlamentos.* Los *filibusteros* del estreno fusilan al primero que les hace proposiciones de paz.

Presentando tipos nuevos, se defiende un sainete; pero cualquiera encuentra esos tipos, ni se los presenta á *unos señores* que conocen ya á todo el mundo, y que han pagado tres ó cuatro pesetas por una sección.

Después de una batalla con los revendedores, no hay público que se ría aunque le hagan cosquillas en la planta de los pies.

Un terno catalán parece bueno por seis duros, pero resulta malísimo por cien pesetas.

En los estrenos debía prohibirse la reventa, y no abusar del respetable jurado que ha de juzgar al *presunto autor* del *supuesto delito.*

Emitido el fallo la noche de *la vista*, la protesta del público en las siguientes representaciones no perjudicaría al *reo absuelto* que tenía en el bolsillo el *auto de libertad;* pero abusar de los jueces antes de la sentencia es expuesto á torcer la recta vara de la justicia.

«¿Por qué grita usted de ese modo?», he preguntado á más de un furioso en noches de estreno; y casi todos me han contestado lo mismo, volviendo á poner el grito en el cielo: «¡¡Porque me ha costado un duro la butaca!!»

Esta ha sido siempre la causa principal de la protesta.

Suprímase *hasta la Contaduría* en la primera representación de una obra, y salgan todas las localidades al despacho, con un pequeño aumento de precio por *la novedad del espectáculo*.

Madruguen de ese modo los aficionados á emociones fuertes, y el perezoso que no acuda á tiempo, que no compre por tres ó cuatro pesetas de prima el derecho de convertir el teatro en una plaza de Toros.

Conozco á los empresarios, y sé que no seguirán el consejo.

Los revendedores son *el alma del negocio* y *el cuerpo de la nómina;* los morenos entran en el teatro con un humor del diablo, y los autores estrenan, vendidos al demonio en cuerpo y alma.

Aunque parezca raro, el abuso en la obra grande es mucho menor. La localidad es más cara, y podría pagarse el doble de su precio; pero pagar un duro por lo que vale una peseta, es dar un momio de *un quinientos por ciento.*

Perdonen los revendedores este *pequeño* desahogo de un *autor chico*, amigo mío, y sigamos con la debatida cuestión de los estrenos.

Después de un éxito desgraciado, á todos los profanos les extraña el que la obra se haya puesto en escena.

«¿Pero no hay dirección artística? ¿No se leen las obras en este teatro?»

Dirección artística no la suele haber casi nunca, desgraciadamente; pero ¿leer las obras? ¡vaya si las leen!

Lo malo es que no basta saber escribir ni saber leer. Hay que tener *doble vista* para poder juzgar del éxito.



EXCMO. SR. D. LUIS POLO DE BERNABÉ,
NUEVO ENVIADO EXTRAORDINARIO
Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN WASHINGTON.
(De fotografía de Camacho.)

Cada obra es un misterio impenetrable. Un *expediente administrativo*, ó una *urna electoral*, pongo por caso.

¡Cualquiera adivina lo que *va á salir* de allí!

Cuando los actores se ríen en los ensayos, suele aburrirse el público en la representación, y viceversa.

Los escenarios están muy obscuros, y por eso no se ve nada *de telón adentro.*

Hay un *indiscreto* en *El Liberal*, que dice que se asoma por los agujeros de la cortina, y tampoco *ve una palabra.* ¡Y cuidado que es *un chico* con *quinqué propio!* Pero en el teatro no sirven *las luces naturales*. Hay que verlo todo con *luz artificial*, y entonces sí que juzga con razón el menos discreto.

¡La eterna duda del éxito es el eterno martirio de los pobres autores, *grandes* y *chicos!*

El *valor personal* de los mismos varía según el temperamento de cada uno.

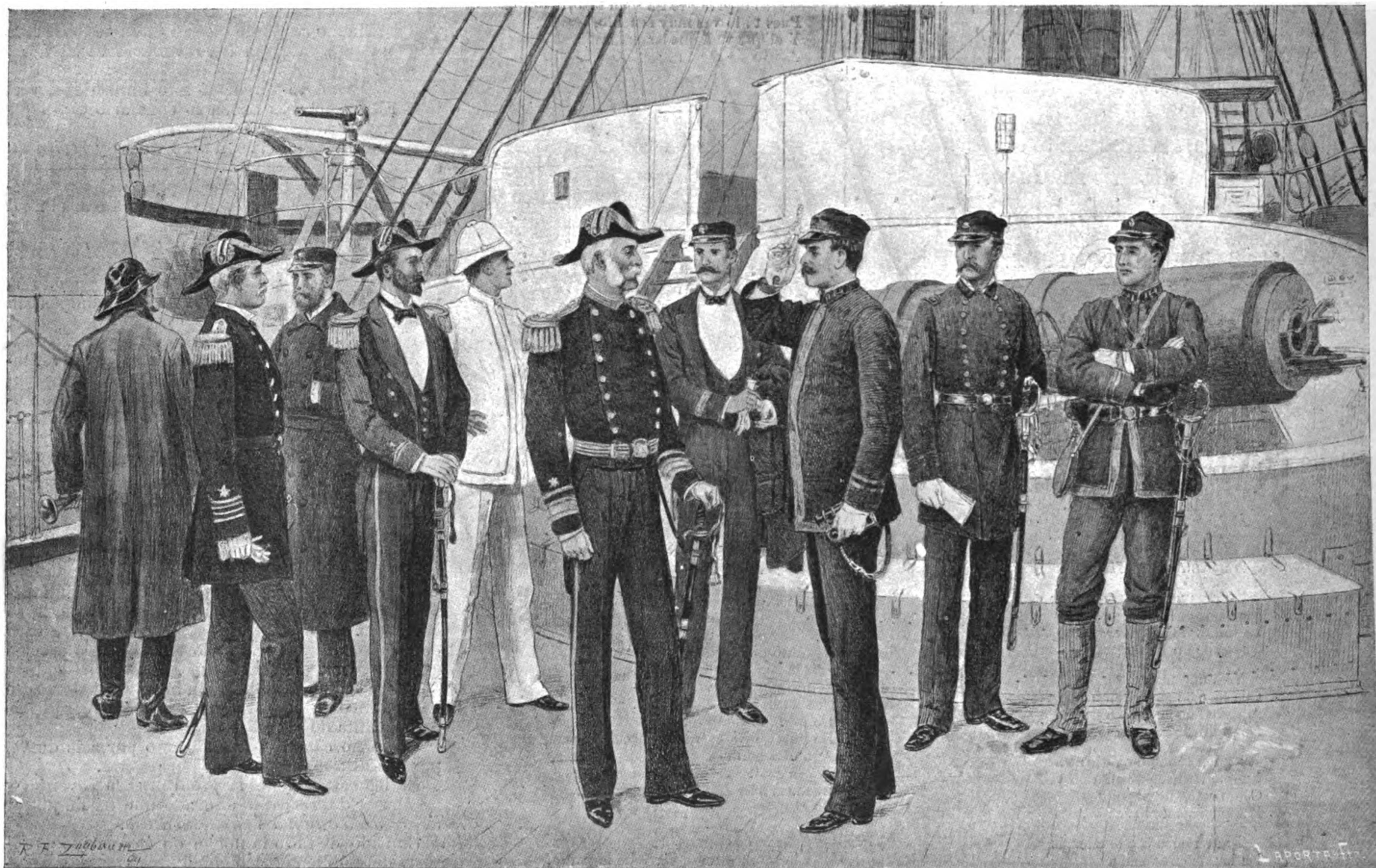
Como yo me trato con *los chicos* más que con *los grandes*, citaré algunos nombres de los primeros, suplicando á los lectores que no abusen de esta confianza y la indiscreción no salga de entre nosotros.

Entre los autores los hay *cobardes* y *valientes*, abundando los primeros como regla general.

Sinesio Delgado, el ilustre director del *Madrid Cómico, que fué*, se coloca en la primera caja de bastidores, y allí oye impasible el *pateo* ó el aplauso, con sonrisa mefistofélica ó angelical, según *el vino de los morenos.*

¡Declaro á mi amigo Sinesio el héroe de los autores *chicos*, y lo propongo para una cruz laureada!

Sánchez Pastor, dignísimo subsecretario, que también fué, siente *el frío de la calentura* cuarenta y ocho horas antes del estreno, y espera en una esquina, próxima al teatro, la noticia de la



De lluvia. De media gala. De invierno. De gala. De verano. De gran gala. De etiqueta. De servicio. De diario. De desembarco.

UNIFORMES DE LOS OFICIALES DE LA MARINA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.
(De fotografía.)



JEREZ DE LA FRONTERA.—LA «FIESTA DEL ÁRBOL», CELEBRADA EL 10 DEL CORRIENTE EN EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN.

(De fotografía de Miguel Rubiales.)



REGRESO DE LA PESCA,

CUADRO DE HACQUETTE.

victoria ó del desastre. Más que autor, que lo es de cuerpo entero, es un muerto *de cuerpo presente*, al que no gritarían nunca si el público le estuviese viendo la cara.

(Hay otro autor más chico y más cobarde que el anterior en noches de estreno; pero no estampo aquí el nombre, porque sería el colmo de la indiscreción.)

José Jackson Veyán.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Mr. Brunetière, predicador: el Arte y la Moral. El filósofo Nietzsche.—Caza humana, felina y canina en Bohemia.

En este período del año en que lucen su fe, su ingenio y su palabra los predicadores, nada hay más curioso que los sermones de un predicador laico tan reputado en el mundo de la crítica y de la literatura como el insigne publicista francés Mr. Brunetière. El principal destello del talento, en todas las obras humanas, es la originalidad. Cuantos imitan, parodian ó copian, son ingenios de segunda fila. Nada conmueve y levanta tanto á la opinión como lo inesperado. Y nada la seduce y arrastra como el arte. Pensar algo nuevo y exponerlo bien, son prendas seguras de la victoria al hablar al público.

No hace muchos días, invitado Mr. Brunetière á dar una conferencia sobre asuntos de actualidad en el estudio de la cultura moderna, escogió este tema: «El Arte y la Moral», conceptos mil veces tratados y manoseados en el libro y en la tribuna. Pero la misma sencillez y vulgaridad del asunto hicieron sospechar á los hombres entendidos que acuden á las conferencias de la *rue des Mathurins* que el orador iba á decirles algo que no se asemejara á lo oído hasta aquí; que al tratar de cuestión tan discutida se revelaría como se revela siempre, pensador atrevido, original y disidente respecto al común sentir, y, en fin, que su labor dejaría honda base, motivo bastante para detenerse ante ella y analizarla y trabar detenida y fructífera controversia, como en efecto ha sucedido, porque aun discuten los pensadores acerca de lo que el orador dejó dicho con acento de convicción y solemne tono.

«En el fondo de toda forma del arte—dijo—existe un germen de inmoralidad.» Ante semejante afirmación originalísima, los oyentes quedaron estupefactos; y ante el propósito decidido de predicar la moral en pleno París, hoy, que se vislumbró desde los primeros párrafos del conferenciante, la estupefacción se mezcló con la ironía. Expuesto ese principio, lo desarrolló Mr. Brunetière con enérgicos razonamientos, muy originales también. Según él, la inmoralidad, inseparable de toda manifestación artística, no se nota sólo en las obras ó creaciones vulgares y de discutible mérito y valor, sino en las obras maestras, en las producciones que sellan la inmortalidad de los artistas. «No es cierto—añadió—que el arte idealice, purifique y ennoblezca todo cuanto toca. La supuesta y ensalzada castidad de la escultura griega no es más que un ridículo convencionalismo, una hipocresía. Obras profundamente inmorales en que se hace ostentación de la impudicicia y del crimen son las creaciones Bayaceto, de Racine; Rodoguna, de Corneille, y la Antíope, del Correggio. Se dirá que son paganas; pero ¿qué es el paganismo más que el culto desenfrenado de las energías de la Naturaleza?»

Para demostrar su tesis explanó los siguientes argumentos: «El arte, cualquiera que sea, no obra sobre nuestro espíritu más que por el intermedio del placer y de la voluptuosidad de los sentidos. De aquí la tendencia del arte á no producir más que ese placer y esa voluptuosidad, á convertirse en un alcahuete» *(sic)*. Así lo dijo en crudo el orador. «No otra cosa fué durante el siglo XVIII en las obras de gran parte de nuestros escritores, incluso en las elegías de A. Chénier, que constituyen una excitación violenta hacia la corrupción, tanto más peligrosa, cuanto más sentidas y elegantes son las estrofas. En la escultura antigua, prescindiendo de la lascivia ostensible, resulta mucho más insidiosa aún la seducción de la forma cuando su preponderancia eclipsa al arte. El *dilettantismo* hipócrita, que busca excusas y explicaciones para todo, destruye el sentido moral, y al hacer del placer estético el ideal y fin de la vida, llega á arruinar á un tiempo el arte, la moral y la sociedad misma. No por otra causa el estetismo exclusivo de la Italia del Renacimiento produjo la decadencia del arte nacional, y poco á poco, durante tres siglos, la de la nación misma.

»Se dice que el fundamento del arte es la imitación de la Naturaleza; pero como la Naturaleza no siempre es bella, sino muy fea á veces; como no es buena, como no es moral, porque toda moral es una reacción contra la Naturaleza; como no es regular y verdadera, porque está llena de excepciones y monstruosidades, resulta que la imitación conduce á la inmoralidad.

»Los artistas, al verse necesariamente obligados á cultivar esta originalidad de impresiones, se engolfan en el individualismo, y desprecian á los demás hombres, sin respetar sus preocupaciones y sus sentimientos. Ese egoísmo ó egolatrismo artístico creó, por ejemplo, la doctrina antisocial de Flaubert y de los Goncourt.»

Deduce de estos argumentos el orador que, aunque es indudable que los artistas no se deben meter á predicadores de la moralidad, como el arte no tiene objeto final en sí mismo, debe subordinarse siempre á un fin más elevado. «El arte, añadió, tiene una función social, y su moralidad es la conciencia con que realiza esta función. ¿Qué función? Dada la insuficiencia y relatividad de nuestros conocimientos, como no podemos definir una cosa sino con relación á otra, la función social del arte se define con relación á otras funciones sociales: á la de la religión, á la de la tradición y á la de la ciencia.

»El predominio de una sola de estas fuerzas es peligroso. El de la religión origina la teocracia, y los ejemplos de la China, de la Italia del Renacimiento y la época presente, demuestran respectivamente los peligros de la preponderancia de la tradición, del arte y de la ciencia.

»Hay que procurar siempre que ninguna de estas funciones se imponga y eclipse á las otras, sino que, por el contrario, exista el mayor equilibrio y armonía entre todas y cada una de ellas. Como el mantener ese equilibrio permanente depende de la voluntad de los hombres, ya saben los artistas y los filósofos y los científicos cuál es su deber. Esta es la norma segura para que el trabajo produzca resultados dignos del genio, de la sabiduría y de la conciencia humana.»

Tal es la síntesis de lo que dijo Mr. Brunetière; manifestación muy original y elevada en su principio, un tanto vulgar en su desarrollo y demostración, y muy sabida y convencional en sus consecuencias y conclusiones. Pero en la forma, en la expresión, apareció el orador que domina como quiere al auditorio; el artista correcto, brillante, hecho un maestro, cual aparece siempre que habla ó escribe, y que tan poderoso encanto produce en sus admiradores.

***

Cuando noches pasadas dió una hermosa conferencia en el Ateneo de Madrid el docto pensador, publicista y académico Sr. Sanz Escartín, acerca del desventurado filósofo alemán Nietzsche, de quien varias veces me he ocupado en estas Crónicas, recordaba yo las afirmaciones de Mr. Brunetière, que asegura, como se ha visto, que el exceso de individualismo que como enfermedad característica predomina en el temperamento moral de los grandes artistas, á consecuencia de buscar siempre la originalidad de las impresiones para fundar su inspiración, les hace caer en una egolatría insufrible, que se revela por el más profundo desprecio á los demás, sin que quepa en ellos respeto á nada ni á nadie. No se puede negar que Nietzsche, el afamado autor de *Zarathustra* y de la *Gaya ciencia*, fué, como pensador y escritor, un artista admirable. Alumno brillantísimo en la Universidad, niño genio precoz como pocos, se sintió herido en su vanidad desde muy joven, al ver que, después de ser tan ensalzado como escolar y como profesor de Filología, nadie concedía á sus ideas la importancia que él creía que tenían, y aferrado á las cuales se obstinó en sostenerlas contra todo el mundo, convirtiéndose en un propagandista impenitente de las teorías más monstruosas, él que era el más tímido y afectuoso de los hombres en la vida privada, y el más inocente, sincero y falto de picardía en todos sus actos. Esta misma sencillez é ingénita credulidad le hizo pensar que era cierto todo cuanto ideaba, y ante tal fe, la indiferencia del mundo abrió ancho campo en su alma á la exagerada estimación de su propio valer y al odio ó desprecio á los demás.

No tiene nada de extraño que, por esto, un pensador tan originalísimo y atrevido como él, un artista envanecido de su mérito, desviado una vez del camino del sentido común, dijera de sí mismo lo siguiente: «He procurado durante toda mi vida buscar un hombre que fuera superior á mí. ¡Jamás lo he encontrado!» «No quiero, por supuesto, compararme á Wagner; pero, aun prescindiendo de la cuestión de talento, yo soy de un rango infinitamente superior al suyo!» «¡He sabido comprender mucho mejor que Wagner la tragedia con música, y conste que entiendo más profundamente que Schopenhauer la música de la tragedia de la existencia!.....» «El retrato que he pintado ó descrito de Wagner vale mucho más que el original; es la representación de un *monstruo ideal*, de tal mérito, que servirá, seguramente, para producir grandes artistas. El verdadero Wagner, el de Beyruth, no es más que una pobre reproducción en grabado, mal copiada de mi cuadro.....» «De todos los bienhechores y protectores de Wagner, á ninguno le debe más que á mí.»

En fin, para que se vea hasta qué grado llegaron el amor propio y la frescura de aquel pobre corazón y de aquella cabeza consumida por la fiebre, hé aquí lo que Nietzsche escribía en 1882: «Ninguno de cuantos europeos viven y han vivido, tiene un alma tan vasta como la mía; ni Platón, ni Voltaire, ni Gœthe me igualan en la extensión del espíritu. Yo hubiera podido ser el Buda de Europa; un Buda completamente opuesto al otro, se entiende.....» «¡Yo ocupo hoy la cima de toda la reflexión y de todo el trabajo intelectual de Europa!» ¿Para qué añadir más?

***

En Alemania y en todos sus países circunvecinos del centro de nuestro continente se llega al colmo de muchas extravagancias, no sólo entre los sabios engolfados y abstraídos en las exageraciones del espíritu destornillado, sino entre la gente vulgar que vive del rudo trabajo mecánico y que se cuida poco de las fantasías filosóficas, ni de lo que dicen los libros. Centro de gran actividad mecánica y agrícola es Bohemia, que en plena zona germánica tiene asentada su típica raza tcheca y que alimenta un mundo de mineros, herreros, maquinistas, obreros de las fábricas de vidrio, de las vías férreas, de la explotación forestal y de otros múltiples oficios, amén de otro cúmulo mucho más grande de agricultores, ganaderos y pastores. Pues bien; gran número de obreros mecánicos y rurales entretienen los días de descanso dedicándose á disfrutar de los variados atractivos de la caza en las llanuras é intrincados valles por donde corren el Elba, el Mies y el Saxawa, y en las vertientes y revueltas de los montes Erzebirge, Bridy Wald y Adler.

Cualquiera creerá que allí, como en todas partes, la caza está limitada á matar perdices, liebres, conejos, patos, cervatillos y gamos, ó alguno que otro zorro ó lobo, águila ó buitre que salgan á tiro. Pues así es, en efecto, en parte; pero el verdadero cazador apasionado, el artista cinegético tcheco, una vez en el campo, entre los barrios, tierras de labor y prados de las aldeas, se cree único dueño y señor de cuanto en derredor suyo se mueve, surge en su ánimo la demencia del individualismo superior, y, loco ó degenerado, imita á Nietzsche ó á Max Nordau, disparando á diestro y siniestro contra todo bicho viviente. Así se explica el que, según la estadística formada por la policía rural en 1895, los cazadores dieran muerte durante el año á 15.000 perros, 9.000 gatos, 2 caballos, 15 vacas, 132 bueyes y terneros, 270 cabras y 118 carneros. ¿Pueden darse cacerías más entretenidas, fáciles, lucrativas y sustanciosas? ¿Es posible que haya cazadores de más humor? Pero aun hay más. En el libérrimo tiroteo que por allá se estila, van también muchos proyectiles á dar en el cuerpo del prójimo, y la susodicha estadística añade que resultaron, si no cazadas, heridas 2.140 personas, y muertas 51! No hay para qué decir la tarea que semejante carnicería da á la justicia. En dicho año los tribunales impusieron por delitos cinegéticos 2.500.000 pesetas de multas y 74.388 días de cárcel, penas bien reducidas si se examina el número de culpables que debió haber, la naturaleza de los crímenes cometidos y los destrozos originados. Como la práctica de ese género de caza *universal* es ya vieja, cabe preguntar: ¿Quedan todavía perros y gatos en Bohemia? ¿De qué pasta son aquellos aldeanos tchecos, que dejan fusilar así á sus ganados? ¿A qué número se eleva el de los tuertos, rotos, cojos y mancos que deben sus lisiaduras á tan encantadora é *higiénica* diversión? No es lo lógico que ésta se use de modo tan original é inocente sólo en Bohemia, sino que de seguro tendrá sus partidarios igualmente liberales y despreocupados en Moravia, Silesia, Sajonia y Baviera, que son sus vecinas; y en este caso, ¿á qué cifra alcanzarán los horrores de la carnicería de pasatiempo en medio de la culta Europa?

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Escasísima en novedades ha sido la presente semana en el regio coliseo. Solamente digna de mencionarse hay la representación de *Hamlet*, cantado por la Srta. Pacini, que ha sido un señalado triunfo para la eminente *diva*.

No obstante ser una de las óperas que más representaciones lleva en la presente temporada, el público acudió en mayor número que de costumbre á admirar y aplaudir una vez más á la genial artista que ha sabido conquistar por completo sus simpatías. La Srta. Pacini fué muy celebrada, y con gran justicia aplaudida, por la magistral manera con que cantó su *particella*, especialmente en el tercer acto, donde hizo verdaderos prodigios que provocaron estruendosas salvas de aplausos.

Muy bien el Sr. Blanchart, que es un barítono de excepcionales facultades, como tiene demostrado; y muy afortunados también cuantos artistas tomaron parte en la representación, que se vieron obligados á presentarse en escena á la terminación de todos los actos.

La orquesta como siempre, maravillosamente, y muy bien el cuerpo de baile.

PARISH.

En toda la línea triunfaron la noche del pasado jueves los Sres. Fernández Shaw y Chapí, autores de *Los Hijos del batallón*, melodrama lírico en tres actos, estrenado en este teatro.

El libro, cuya acción está basada en uno de los más interesantes episodios de *El Noventa y tres*, de Víctor Hugo, tiene, relativamente, escasa importancia. Es nada más un pretexto para que el músico derroche los tesoros de su inspiración, y desde este punto de vista nada más se puede pedir al Sr. Fernández Shaw, que ha compuesto un libreto abundantísimo en situaciones dramáticas eminentemente musicales. Está tratado el asunto con gran habilidad, y nada más que elogios merece por su excelente labor el distinguido autor de *El Cortejo de la Irene*, y tantas otras obras muy celebradas.

La parte musical fué, pues, la que proporcionó el éxito indiscutible, ruidoso, inmenso, alcanzado por *Los Hijos del batallón*. La ópera, porque de una ópera se trata, y de las de mayor empuje, es un continuo alarde de la inagotable inspiración del autor y del dominio que de los secretos de la instrumentación posee el eminente compositor Sr. Chapí. Como vulgarmente se dice, la partitura no tiene desperdicio, y nosotros, profanos por completo en el arte musical, no intentaremos analizar detenidamente sus muchísimas bellezas; tarea que, además, no nos permitirían los estrechos límites de esta sección. Bastará con citar los números que más aplausos valieron á su ilustre autor, lo que equivale á citar uno por uno todos los que componen la ópera.

Comienza ésta con un hermosísimo preludio, que fué la causa de la primera ovación tributada al maestro Chapí. A partir de aquél, la representación fué una continuada serie de ovaciones repetidas al terminar el *scherzo* del primer acto, el terceto de bajos y barítono del mismo, la escena de la tiple con el coro de mujeres, y el final del segundo, y el coro de niños, concertante y monólogo del tenor, del tercero y último acto. Indescriptible es el entusiasmo que dominó al público á la terminación de cada uno de los citados trozos, é innumerables fueron las veces que se vieron obligados los autores á salir á escena á la terminación de todos los actos, á recibir las entusiastas aclamaciones y aplausos de la concurrencia.

En suma: un triunfo más, quizá el mayor que en su brillantísima carrera artística ha obtenido el maestro Chapí, y un éxito indiscutible para el Sr. Fernández Shaw.

En la relación de los intérpretes dignos de aplauso merecen mención muy especial la Srta. Corona y la Sra. Fabra, que cantaron con notable acierto y gran sentimiento dramático sus difíciles partes, poniendo á contribución sus hermosas facultades para el mejor desempeño de sus papeles; y los Sres. González, Gamero y Soler, que se mantuvieron á la altura de sus bien conquistadas reputaciones. El Sr. Casañas no estuvo muy afortunado la noche del estreno. Lo hallamos vacilante, temeroso, y claro es que, en tal estado de ánimo, nada tiene de particular que este distinguido artista sufriera algún que otro tropiezo.

Muy merecedora de todos cuantos elogios quieran tributársele es la empresa, que ha puesto la obra en escena sin reparar en gastos, y dignos de mención los Sres. Bussato y Amalio, que han pintado nueve ó diez decoraciones, todas hermosísimas.

Resumen: *Los Hijos del batallón* será indudablemente una mina para la afortunada é inteligente empresa del teatro de Parish. Mucho lo celebraremos.

LARA.

En la brillante *hoja de servicios* del ingenioso autor de *La Rebotica* hay que consignar una nueva victoria, obtenida en buena lid con su comedia *La Marquesita*, estrenada la noche del 19 del corriente.

Verdad es que esta obra peca de ciertas inverosimilitudes inexplicables en autor tan experto y concienzudo; pero perdónalas de buen grado el espectador ante la brillantez del diálogo y la fuerza cómica de ciertas situaciones, con las cuales se entretiene y divierte, sin echar de ver los ligeros defectillos de que adolece *La Marquesita*, infinitamente menores que las muchísimas bellezas que la adornan.

Maestro Vital, ¿por qué no suprime usted la pregunta que D.ª Carlota dirige á Ramón, sobre si sabe servir..... *por una ú otra banda?*

Conste que exageramos la nota escrupulosa por tratarse de Vital Aza, el cual ostenta muy justamente hace tiempo los tres entorchados en la milicia literaria.

La ejecución ha sido digna del mérito de la comedia. La Sra. Pino y Srta. Moreno han caracterizado y matizado con felicísimos rasgos sus interesantes papeles, vistiéndose además con lujo y exquisita elegancia. La Sra. Valverde y los señores Larra y Arana se han mostrado á la altura de su bien ganada reputación. Soler ha interpretado con gran verdad el carácter de Ramón, y los señores Ramírez y Gonsálvez han estado muy afortunados.

ZARZUELA.

Como autor y como actor obtuvo señaladísimo triunfo Julián Romea la noche del último viernes. Su *Señor Joaquín* es un verdadero modelo de comedia fina, culta y primorosamente dialogada. La acción desarróllase con arte exquisito, y llévala el autor con tal conocimiento de los resortes escénicos, que el público *entra* desde el primer momento en la obra, y aplaude estrepitosamente las innumerables bellezas que encierra aquel *Señor Joaquín*, al cual literariamente bien podemos titular *S. M. Don Joaquín*.

A los que á diario declaman contra el rebajamiento del gusto literario del público y contra sus pervertidas aficiones, oponemos el grandioso éxito obtenido por Romea, lo cual revela bien patentemente que, si bien en los calamitosos tiempos que corremos impera la anarquía moral é intelectual, existe una masa de público sano y culto que distingue el oropel del oro de ley, y aprecia éste en su verdadero valor.

El público madrileño ha demostrado en esta ocasión su *fino paladar* aplaudiendo con entusiasmo desusado las galanuras de frase y las situaciones delicadísimas á que dan lugar el cariño filial de la simpática Trinidad, cuyo personaje encuentra intérprete inimitable en Conchita Segura, y el profundo amor que el honradote Sr. Joaquín comparte entre su hija y su mujer.

En toda la obra no hay una sola frase de mal gusto, ni un chiste *retorcido* ni que saque la vergüenza al rostro, y tales condiciones avaloran extraordinariamente libro tan meditado y plan con tanta fortuna desarrollado como los que constituyen la nueva producción de Julián Romea.

La música es del maestro Caballero, y con esto queda dicho que nada dejó que desear. Sobre todo el último número es de gran inspiración, y contribuye poderosamente al original y grandioso efecto final de la preciosa comedia.

Pocas veces habráse visto una obra mejor ensayada, ni interpretada con mayor *amore* é inteligencia que la que presentaron los distinguidos artistas que tomaron parte en *El Señor Joaquín*. *Julianito* Romea, como protagonista de la obra, ha realizado uno de los trabajos más concienzudos y acabados de su notable carrera artística, y á igual altura es justo colocar á Conchita Segura, á quien encaja como anillo al dedo la conocida frase, esta vez exacta de toda exactitud, de que empieza por donde otras acaban, y ya quisieran muchas acabar por donde ella empieza.

Muy bien los Sres. González y Rodríguez, y acertados los Sres. Moncayo, Sigler, Galerón y Balsalobre.

Paca Segura fué muy aplaudida, y con justicia.

Las decoraciones del segundo y tercer cuadro, debidas al talento del Sr. Muriel, son muy bellas y agradaron extraordinariamente al público.

APOLO.

Chasqueado quedó el público que acudió al estreno de *El Santo de la Isidra*, zarzuela estrenada la noche del último sábado, suponiendo, al saber el nombre de su autor, que sería una de tantas obras en que el retruécano impera como soberano absoluto en el diálogo. No quiere esto decir que en algunas ocasiones no se vea la manera de hacer del autor de *La Marcha de Cádiz* y *Los Camarones*, pongo por chistes; pero en *El Santo de la Isidra* no se sacrifica todo al retorcimiento de la frase, y aligerada la obra de algunos chistes un tanto subidos de color, resulta una zarzuela en que abundan las situaciones cómicas, si no muy originales, bien preparadas; hay tipos muy bien observados, y se mantiene el diálogo vivo, animado y chispeante, sin abusar, como ya hemos indicado, del juego de palabras, ya un poco desacreditado.

Nuestra sincera enhorabuena al Sr. Arniches, autor del libro, que ha obtenido un éxito franco y grande sin necesidad de apelar á recursos de los que van cansando al público.

De la música, toda muy animada y en consonancia con el corte del libro, merecieron los honores de la repetición un dúo muy bien cantado por la Sra. Perales y Emilio Mesejo, y un coro muy bien instrumentado, en que se reproducen con pasmosa fidelidad los ruidos é incidentes de la popular romería de San Isidro. El maestro Torregrosa, autor de la partitura, fué llamado á escena justamente al terminar la representación.

De los artistas, además de la Sra. Perales y el Sr. Mesejo, ya citados, merecen mención honorífica la Sra. Vidal y los Sres. Mesejo (J.), Carreras, Sanjuán y Ontiveros.

Y para que todo resultase bien, nada más que aplausos merecieron las decoraciones del Sr. Muriel, todas muy bonitas, y especialmente la del cuadro final.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

L'enseignement supérieur en Espagne, par Paul Melou.—Con sumo gusto hemos leído el nuevo libro que el erudito autor de *L'enseignement supérieur et l'enseignement technique en France* ha publicado sobre la enseñanza superior en nuestra patria, porque no podemos mirar sin gran simpatía toda obra extranjera que con seriedad se ocupe en los asuntos españoles, y entre ellos nos es aún más grata la de Mr. Paul Melou por la exactitud de sus datos, que revelan formal y detenido estudio de nuestros centros docentes.

El propósito del autor lo revelan las siguientes líneas que de su libro copiamos: «He querido sencillamente consignar algunos rasgos generales que marcan las etapas del camino seguido, y demostrar cuán injustos son los desdenes que se afectan al hablar de cosas que frecuentemente se ignoran. Por no estar en la gran vía del movimiento europeo, los españoles son verdaderamente víctimas de su aislamiento geográfico. Hay aquí una injusticia, y no es malo de vez en cuando reclamar en su favor un poco de esa atención que atraen desde otras partes el reclamo y el ruido.»

La historia de nuestros centros de enseñanza desde la escuela de Huesca creada por Sertorio hasta los estudios superiores del Ateneo, la expone concisa pero muy completamente el autor, encomiando el carácter de la enseñanza en las escuelas árabes, los estudios de Sevilla y Toledo, las universidades y colegios españoles de enseñanza libre, el Museo Pedagógico, etc., etc., y dedica muy cariñosos elogios á nuestros más notables catedráticos.

Ruiz de Padrón y su tiempo.—Introducción á un estudio sobre Historia contemporánea de España, por Miguel Villalva Hervás.

La biografía del sacerdote D. Antonio José Ruiz de Padrón, nacido en Canarias en 1757, religioso franciscano, notable orador sagrado que predicó el catolicismo en Filadelfia y elocuente diputado en las Cortes de Cádiz, ha servido al Sr. Villalva Hervás para bosquejar la situación de España cuando en 1808 la invadieron los ejércitos de Napoleón, y á los dos años se inauguró en la isla gaditana el régimen constitucional.

Termina el cuadro histórico trazado en este libro al concluir el reinado de Fernando VII; es decir, donde comienza el otro libro del mismo autor intitulado *Dos Regencias;* así como esta última obra, que llega hasta la caída del regente D. Baldomero Espartero en 1843, enlaza con la que lleva por título *Recuerdo de cinco lustros*, que comprende desde la declaración de mayor edad de D.ª Isabel II en dicho año, hasta la revolución de 1868. En estos tres libros ha consignado el señor Villalva Hervás, con su criterio acentuadamente liberal, los datos más salientes del desarrollo de nuestras instituciones durante un laborioso período de más de sesenta años.

Como apéndice de la obra publica fragmentos del discurso de Ruiz de Padrón sobre el voto de Santiago, y su dictamen y discurso contra la Inquisición.

Véndese la obra á 2,50 pesetas en la librería de Victoriano Suárez, Preciados, 42.

Orígenes del Justicia de Aragón, por Julián Ribera.

La Colección de Estudios Arabes ha publicado el segundo volumen, que contiene notabilísimos estudios del sabio catedrático de lengua árabe en la Universidad de Zaragoza, D. Julián Ribera, acerca de los orígenes del Justicia de Aragón, para probar la siguiente interesante tesis histórica: «El Justicia de Aragón, como toda la jerarquía judicial de este pueblo, procede, por imitación ó copia, de la organización jurídica de los musulmanes españoles.»

No cabe en la sucinta noticia bibliográfica que en este sitio consignamos el detenido examen que merecen la originalidad, profundidad y acierto crítico que el autor revela en el citado libro, que contiene las conferencias dadas por él sobre este asunto en la Universidad de Zaragoza y en el Ateneo de Madrid. El estudio que en apoyo de su tesis hace el Sr. Ribera, sobre el hecho de la *imitación casi constante y general* en la vida de los pueblos y de los individuos, es realmente notable.

Véndese la obra al precio de 5 pesetas.

C.



MISS CLARA BARTON,

representante en Cuba de la Cruz Roja norteamericana y encargada por sus compatriotas de repartir socorros á los reconcentrados.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 28 de Febrero de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO BERMEJO,

MINISTRO DE MARINA.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Real decreto que da por terminadas las anteriores Cortes, y convoca otras nuevas para el 25 de Abril; la salida del acorazado *Vizcaya* de las aguas de Nueva York, después de cumplidos sus deberes de cortesía; las palabras pacíficas del discurso de Mac-Kinley en el aniversario de Washington, y de Mr. Woodford en su banquete á nuestro nuevo ministro en los Estados Unidos, Sr. Polo de Bernabé, por un lado; y por otro la baja de nuestros fondos y de los valores norteamericanos, y los partes alarmantes y belicosos con que nos han dado la mañana, más de una vez, algunos periódicos, nos han llevado alternativamente de la esperanza en la paz á la inquietud natural que se sufre en vísperas de un grave rompimiento.

Nunca ha exportado tantas mentiras la prensa patriotera de los Estados Unidos, ni se ha burlado mejor de sus lectores: á la invención de los torpedos, que no se podía sostener, para explicar el incendio del *Maine*, sucedió la de un plano submarino de la bahía de la Habana, que habían sustraído del archivo de nuestro Congreso, disparate tan enorme que ha hecho reir á media España: luego se inventó el informe de la comisión técnica, que no había dictaminado; y de todo ello sólo queda la certidumbre de que existe en los Estados Unidos un verdadero partido que se vale de todos los medios para provocar un conflicto, ya real, ya aparente, para especular con una baja. Continúa, pues, el peligro, aunque con esperanzas de que prevalezca la razón.

***

El gran acontecimiento europeo de estos días ha sido la condenación de Zola por el Jurado á un año de prisión y á tres mil francos de multa. «¡Caníbales!» dijo el novelista á los que constituían el tribunal ó aplaudían su veredicto. Y contestó en coro el público de la sala: «¡Viva el ejército! ¡Viva Francia! ¡Muera el difamador!» El pueblo de París no se limitó á repetir con entusiasmo esos mismos gritos; quiso colgarle de un farol. Hubo interpelación en el Congreso, y el Gobierno tuvo una imponente mayoría, acordándose que se imprimiese y fijase en los sitios públicos el discurso del Presidente del Consejo, honor inusitado.

La verdad es que no esperábamos, tras la arrogante acusación de Zola y la seguridad que manifestaba en el buen éxito de su empresa, la pobreza de pruebas en que apoyaba su temeridad. Si ha podido defenderse con cierta gallardía, todo se lo debe á su excelente abogado Mr. Labori, que con su habilidad y elocuencia ha sacado, no de los testimonios y documentos favorables, sino interrogando y envolviendo á los testigos de cargo, materia, no de defensa, sino de duda, revolviendo y escudriñando todo con infatigable astucia forense. Si consideramos además que Zola, aparte de su pena, ha agravado la de Dreyfus, colocando en su prisión dos nuevos cerrojos, el del Jurado y el del Congreso, no comprendemos cómo se ha metido y ha encerrado á su protegido en ese laberinto sin salida, por lo mismo que tiene Zola reputación de estudiar bien sus asuntos. Acaso pensemos mal; pero se nos figura que ha confiado con exceso en su autoridad como escritor, que en Francia esos prestigios se habían respetado hasta hace algún tiempo, y en la fuerza de su prosa. Pero fué uno de los primeros iconoclastas como crítico, y el mundo de las letras, tan dividido ó más que el de la política, no reconoce ya inviolables: además, saliéndose, por decirlo así, de su esfera, la literaria, había tomado partido en una división pública, alzando la peor de las banderas que puede enarbolar un hombre en días de agitación: una bandera impopular. Otra falta ha cometido, á nuestro entender: la de la violencia; ha querido romper con la cabeza una muralla. Y no ha tenido el tacto de escoger la oportunidad más adecuada para su propósito, pues todavía estaba abierta la herida causada en el amor propio militar de los franceses con *La Débâcle*, para que resultase tenacidad ofensiva al sentimiento nacional su nuevo ataque á uno de los organismos del ejército.

Por otra parte, aunque acusado y defensor de Dreyfus, toda la simpatía que hubiera inspirado en ese concepto á las almas pías, quedaba obscurecida por su papel de acusador. «Yo acuso», había dicho; y como ante un tribunal, compuesto por Labori, Zola y Clemenceau, han desfilado, sufriendo cargos, aguantando sospechas é ironías, generales, coroneles, peritos. ¿Y en qué proceso? en el que todas esas sospechas y dudas se recogían por taquígrafos y se difundían por la prensa y el telégrafo á la cinco partes del mundo. De los cargos con que abrumaban á sus víctimas los acusadores en tiempo de Tiberio y de Nerón, sólo han quedado algunas palabras de Tácito ú otros historiadores. De los insultos que se han dirigido á Esterhazy y las sombras que se han acumulado contra la probidad ó la pericia de los que intervinieron en el proceso de Dreyfus y Esterhazy, quedarán en millones de ejemplares hasta el murmullo de las risas. ¿Qué extraño tiene que París y la mayor parte de Francia haya respirado y enloquecido al ver que terminaba aquella innoble y prolongada pesadilla?

Y nótese que en nada hemos mezclado á los judíos. Si uno de ellos, Mateo Dreyfus, fué acusador, al fin y al cabo defendía á su hermano y la honra de su casa; y si existe un sindicato que paga y promueve esta agitación, no nos consta; y si hay quien compra conciencias, creemos más despreciable al que se vende, y nada tendrían que ver los más en las intrigas de unos pocos.

Apartándonos de lo que se murmura y no se prueba, se nos ocurre preguntar: ¿Había previsto Zola este desenlace? Su apóstrofe á los jurados nos hace creer que no. ¿Se resignará con su vencimiento? Su carácter y su altanería inclinan á suponer lo contrario: el que se ha alabado de aumentar la gloria de Francia con sus cuarenta tomos de novela, tratará de tomar represalias. Si tiene enemigos que le odian y llaman el nuevo Aretino, y sienten náuseas al leer ciertas páginas de sus obras, también tiene fanáticos que le idolatran y se recrean en lo más bajo de sus recursos, y le imitan y exageran, y son capaces de contar la nueva era desde su entrada en la prisión. No es asunto concluído, aparte de la apelación que ha entablado y no es probable que prospere.

***

—¿De qué más se habla en estos días?

—Pues del regicidio frustrado en Grecia.

—Si el Rey de Grecia se ha salvado, ya nada hay que hablar.

—De la Pastoral del Cardenal arzobispo de Valladolid, Sr. Cascajares. Dicen que Su Eminencia, acordándose de haber sido artillero, ha hecho un disparo de cañón contra todos los partidos.

—Calledes el mormurante
en mal hora, que no en buena;
que por cualquier niñería
facéis campaña á la Iglesia.

—Peor es hablar del motín de Salamanca y de la carestía del trigo, de sacos destripados, gritería, cárceles y procesos.

—Mala consejera es el hambre.

—Cuando es verdadera, la tengo por fuerza mayor irresistible y eximente: es el naufragio del hombre en tierra. También se habla de las acusaciones que dirige *El Nacional* al Sr. Govín, uno de los individuos del Gobierno autonómico de Cuba.

—Sí; ha publicado el facsímile del final de una carta, en que no se guarda gran respeto al Sr. Sagasta; pero el Sr. Govín lo atribuye á enemistades.....

—Hay más; se le acusa de ciertas instrucciones dadas á un negociador con los rebeldes.

—No siga usted; en estas acusaciones hay que oir á las dos partes. De otro modo, los pleitos terminarían en la acusación.

—Pues á otra cosa: ha causado gran sentimiento la muerte de D. Eusebio Zuloaga.

—Con razón: fué un gran cincelador, y creó en Éibar una industria artística que honra á nuestro país: padre de una familia de artistas, maestro de dos generaciones, premiado en las principales Exposiciones extranjeras, ha muerto á los noventa años de edad, dejando un nombre ilustre.

—También ha muerto el pobre Eduardo Saco.

—Tuvo desgracia. Chispeante gacetillero de *La Iberia* en su época primera, ingenioso y decidor, parecía destinado, con el triunfo de los suyos, á una carrera brillante, que empezó de director de la *Gaceta*. La suerte se le torció, y ha muerto obscurecido y olvidado. Cuando se ha visto subir á muchos que parecían valer poco, y estancarse á otros que nacían con alas, no se puede confiar en la fortuna.

***

Entre las fiestas particulares de este Carnaval, ha sido celebrado con justicia el baile dado por el Embajador de Italia, tanto por la selecta concurrencia, como por la originalidad de los trajes y riqueza de los tocados. Entre las muchas ideas felices que tuvieron las señoras, fué notable la de la Srta. Nadine Radowitz, hija del Embajador de Alemania, que lucía sobre la falda un caprichoso traje de sargento de la Guardia civil que realzaba su hermosura. Los jefes y oficiales de aquel cuerpo, honrados con la preferencia, enviaron á la linda y aristocrática alemana una cesta de flores con una dedicatoria, en que se envanecían de su alistamiento, «aunque no había cumplido el deber de presentarse á sus jefes, de que la eximen en atención á su gentileza». No nos extraña: á los que no pertenecemos á la Guardia nos consta que si ejerciese realmente la Srta. Radowitz sus funciones de sargento, todos cometerían delitos para poder ser capturados.

***

—Todos te felicitan por el premio obtenido. ¿Te le han dado por tus estudios? Siempre fuiste aplicadísimo.

—No ha sido por eso.

—¡Ya! tú recibiste una herida en la guerra.....

—No adivina usted.

—Comprendo: la obra que estabas escribiendo ha gustado.

—Me han premiado en estas máscaras por haberme disfrazado de animal.

—Estos italianos son tan finos..... es tan delicada su ironía.....

—¿Por qué lo dice usted?

—Por el baile del Embajador de Italia. En sus invitaciones á la sociedad española ha rogado á los convidados que cada cual se hiciera una cabeza; es decir, que ninguno se presentase con la suya.

—Maestro, ¿me puede usted hacer con la mía otra cabeza?

—Hay tan poco material.....

—Aunque sea de chorlito.....

—Cabeza, no; pero le puedo hacer un puño de bastón.

—¿Qué traje es ése? Sombrero gris, pantalón y gabán grises.

—Es mi color favorito.

—Sólo te falta una cosa: que te pongan la ceniza en la frente.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO BERMEJO,

ministro de Marina.

En primera página publicamos el retrato del Excmo. Sr. D. Segismundo Bermejo, ministro de Marina.

Nació en San Fernando y se educó en el célebre Colegio de San Felipe, de Cádiz, que dirigían don Alberto Lista y Alcalá Galiano, y á los catorce años ingresó en el Colegio Naval, embarcando muy pronto en la corbeta *Mazarredo*, y tal aplicación mostró que ascendió á oficial con seis meses de premio.

Sirvió en Cuba y Filipinas; fué después profesor en el Colegio Naval, y mandando sucesivamente los barcos *Santa Filomena*, *Alerta*, *Pizarro*, *Carmen* y el buque-escuela *Villa de Bilbao*, se distinguió siempre como jefe de gran inteligencia, profundos conocimientos y excelentes dotes de mando. En el Extranjero estudió y trajo á España el primer material de torpedos fijos que tuvimos y el de los automóviles, en cuyo importante ramo de la guerra naval moderna tiene una reconocida competencia entre los inteligentes.

Mandando de capitán de navío la Escuela de Torpedos, creó y dirigió la primera división de torpederos, y como oficial general desempeñó la Dirección del personal en el Ministerio, la jefatura de E. M. de la Armada y la jefatura de la Escuadra de Instrucción.

Posee varios idiomas y una ilustración general vastísima, de la que son buena prueba, aparte de sus innumerables trabajos profesionales, su estudio sobre el ataque y defensa del puerto de Cartagena; su novela *El Doctor Juan Pérez*, por el estilo de las de Julio Verne; *La Tierra*, boceto científico, y su obra *Faï*, impresiones de viaje, escrita en alemán y publicada en la *Deutsche Revue*.

EL CARNAVAL EN MADRID.

Las fiestas que por iniciativa del Sr. Conde de Romanones han dado este año animación al Carnaval madrileño (pág. 120), que venía muriendo por consunción, han logrado seguramente su objeto, con evidente beneficio del comercio y gran complacencia de todos. La concurrencia en el Prado, la Castellana y Recoletos ha sido inmensa, y el espectáculo de la cabalgata y la batalla de flores resultó brillantísimo.

El orden en que se formó la cabalgata el domingo de Carnaval era el siguiente:

Una sección del Cuerpo de seguridad.

Una sección de la Guardia civil de á caballo.

Carroza de *La Primavera*.—Gran cesto de flores, arrastrado por dos bueyes y conduciendo 25 mujeres, cada una de las cuales representaba una flor distinta.

Obra de los Sres. Muñoz Degrain y Moreno Carbonero, resultaba de muy buen efecto y obtuvo general aplauso.

Dos *cuadrigas romanas*, construídas por los hermanos Garnelo, arrastradas cada una de ellas por cuatro caballos, dos blancos y dos negros.

En cada una iban una mujer, representando una *matrona* romana, y un *guerrero*. Las matronas llevaban en la mano una estatua pequeña.

Carroza titulada *Culto á Baco*, construída por D. Mariano Benlliure.—Representaba una gran tinaja etrusca, sobre la cual iba el dios Baco. En las cuatro esquinas se veían: en las de delante dos jarrones romanos, y detrás dos fuentes también romanas.

Iba la carroza tirada por cuatro bueyes, en lanza, y conducía 12 mujeres representando á las bacantes.

Carroza titulada *Culto á Vesta*, construída por Simonet y Marinas.—Sobre un pedestal se alzaba una estatua de la diosa Vesta; delante un pedestal más bajo, donde *ardía el fuego sagrado*. En las esquinas, cuatro artísticos pebeteros pompeyanos. Rematando las cuatro esquinas de la base, cuatro *mascarones* representando la *boca veritas*, donde los romanos depositaban las peticiones dirigidas á los dioses.

La carroza iba conducida por cuatro bueyes, y llevaba seis mujeres representando á las vestales.

Artístico palanquín conduciendo á Cleopatra lujosamente ataviada.

Escoltaban á la Reina de Egipto varios soldados romanos.

Cerraba la cabalgata la gran carroza del *Círculo Industrial*.

Sobre la plataforma, adornada con atributos de la Industria, se elevaba una esbelta chimenea de fábrica.

En el frente, y bajo dosel verde y oro, iba sentada una niña representando la Industria.

Delante del dosel, ocupando la parte anterior de la carroza, una máquina de imprimir, *Minerva*, que tiraba cromos durante el trayecto, y detrás una fragua y un yunque de forjar, en el que trabajaban cuatro obreros.

La aglomeración de los coches impidió que llegaran á colocarse en su debido lugar otras carrozas, entre las que llamaron justamente la atención las siguientes:

Sociedad del Veloz Club.—Construída por el comandante de Artillería Sr. Souza; representaba una elegante maceta de claveles, encerrada en artístico *cache-pot* de porcelana.

En el centro un hermoso clavel artificial, y alrededor los socios del Veloz, con disfraces verdes y grandes claveles en la cabeza, iban arrojando flores, dulces y *confetti*.

Sociedad la Gran Peña.—Los pintores escenógrafos Sres. Bussato y Amalio levantaron con sumo gusto, sobre la plataforma de un camión, el fogón de una cocina, apareciendo junto al pescante un gran perol que contenía flores.

Los socios que la ocupaban, disfrazados de marmitones y blandiendo instrumentos de cocina, iban arrojando flores al paso de la carroza.

De ella tiraban ocho caballos, cubiertos de tela blanca, con gorros de marmitón en la cabeza.

Los cuatro jinetes que la guiaban vestían del mismo modo.

Carroza titulada *La Perla del Turia*.—Dirigida por un periodista de aquella región.

Figuraba una enorme perla en un mar formado de gasas.

Para adornarla se han traído cerca de 12.000 camelias de Valencia, Murcia y Cartagena.

En la parte de delante, un grupo de delfines; detrás, una parejita de niños ricamente vestidos de valencianos.

La carroza iba tirada por seis mulas enjaezadas; detrás seguían tres parejas valencianas en mulas, representando las *grupas* típicas de aquel país.

Blanco y Negro, el popular periódico ilustrado, acudió á la fiesta con una gran carroza.

En la parte anterior, varios redactores y colaboradores, vestidos con capuchones florentinos de los colores *heráldicos* del periódico, arrojaban flores y *confetti*.

Aparecían estar en la redacción, no faltando en el adorno de la balaustrada tinteros y plumas de gran tamaño.

Ocupaba la parte posterior una inmensa paleta, inclinada de suerte que pudieran apreciarse bien los colores, representados por lindas niñas con trajes de tul.

Un mazo de colosales pinceles completaban el artístico grupo.

Detrás tapaba la carroza una reproducción, en gran tamaño, de la primitiva portada de *Blanco y Negro*.

Una casa en construcción.—Reproducía una casa de cuatro fachadas, y en la parte superior varios alumnos de las Escuelas de Ingenieros, de Minas y de Arquitectura, vestidos de albañiles, simulaban estar trabajando en la obra.

La Cuna.—Carroza ideada por Mariano Benlliure; figuraba una cuna colosal. Dentro de ella iban cuatro máscaras vestidos de niños de seis meses con el biberón, el sonajero, el faldón y los zapatitos, que les caracterizaban á maravilla. Las caretas eran rostros de criaturas. Al través de éstas creía la gente adivinar las fisonomías de Mariano Benlliure, de Mariano Luque, del Conde de Garay.....

Guiaba la carroza un ama de cría con lujoso traje de pasiega.

Los caballos figuraban perros de lanas.

Merece consignarse igualmente la carretela de doble suspensión con tiro á la Daumont y jinetes vestidos á la postillona, del Sr. Marqués de Tovar, cubierta totalmente de preciosas flores.

Otro *pitter* figuraba una gran cesta, cuyas flores eran *violetas* femeninas muy bien ataviadas.

Un *mail-coach*, adornado con hojas y flores, del Dr. Bussaca.

Una carroza representando á *Dante en el infierno*; y muchos más coches adornados, cuya lista sería interminable.

Como formaban parte del Jurado artistas que han sido autores de carrozas, no obtuvieron premio las suyas, y fueron adjudicados en la siguiente forma:

1.º Estandarte de terciopelo morado con galones de oro á la carroza titulada *La Cuna*, del señor Conde de Garay.

2.º Estandarte en forma de lira, de terciopelo azul verdoso con galones de plata, á la Daumont, guarnecida de flores, del Marqués de Tovar.

3.º Estandarte amarillo y plata al carro de *Los Cocineros*, de la Gran Peña.

4.º Estandarte azul claro y oro al carro titulado *Tiesto de claveles*, del Nuevo Club.

5.º Estandarte rosa obscuro y oro á la carroza de *Blanco y Negro*.

6.º Estandarte morado y oro á la carroza del Círculo Industrial.

7.º Estandarte granate obscuro y oro á la carroza *La Perla del Turia*.

8.º Estandarte morado y plata al coche adornado del Dr. Bussaca.

9.º Estandarte de raso verde y oro al coche de las violetas.

10.º Estandarte de raso granate y oro á la carroza *Dante en el infierno*.

El lunes se celebró la mascarada ciclista, á pesar de lo desapacible de la tarde.

Precedidas por cinco Guardias civiles de caballería, partieron del Hipódromo unas 40 *máquinas*, en general adornadas con gusto y novedad.

Llamaba en primer término la atención una gran comparsa del Club Velocipédico Madrileño, que representaba *Una boda fin de siglo*.

En un tándem marchaban los novios. Ella, de blanco, con adornos de flor de azahar, cubierta por blanco velo. El, de *smoking*, sombrero de copa y calzón corto.

Cubría la máquina, que iba adornada de flores, un artístico dosel de margaritas y rosas blancas.

Detrás, montados en bicicletas y vestidos con mucha propiedad, seguían los padrinos, elegantemente ataviados de negro, y á continuación el notario, con su pupitre, en el que iba extendiendo el acta matrimonial; tres parejas de convidados, un cochero con su fusta y un lacayo.

Bébé et nourrice fin de siècle.—Equipo de tándem, que figuraba una cuna, y en ella un niño, al parecer acostado, por la ingeniosa disposición de los adornos; el *bébé* daba al pedal, lo mismo que su nodriza, que ocupaba la trasera del tándem.

Pareja de escocesas.—Tándem montado por dos señoritas admirablemente vestidas á la escocesa.

Equipo de clowns.—Tándem montado por dos niños de cinco años, dos diminutos ciclistas que saben manejar el pedal y los guías con extraordinaria habilidad. La máquina iba adornada con flores.

El tren.—Formaba este grupo una máquina, tres vagones de primera, segunda y tercera y un furgón.

Perro de aguas.—Bicicleta adornada y montada por un joven ciclista disfrazado de perro de aguas.

Tándem de flores.—Equipo engalanado con profusión de flores artísticamente combinadas.

Los premios se otorgaron por unanimidad de este modo:

Extraordinario, consistente en 100 pesetas: Club Velocipédico Madrileño, por su comitiva nupcial.

Primer premio.—Sres. Capdevielle y Mosé, por su tándem de la cuna.

Segundo.—Señoritas escocesas.

Tercero.—Tándem de niños.

Cuarto.—«Veloz Sport Express».

Quinto.—Perro de aguas.

Sexto.—Tándem de flores.

Los premios consistían en estandartes de raso de diferentes colores, en cuyo centro aparecían pintados el escudo del Ayuntamiento de esta corte, y la inscripción: «Carnaval de 1898.—Madrid.—Premio.»

EL CARNAVAL EN BARCELONA.

La justa fama que siempre ha tenido el Carnaval en la capital del Principado, se ha confirmado una vez más en las artísticas y lujosas fiestas celebradas este año.

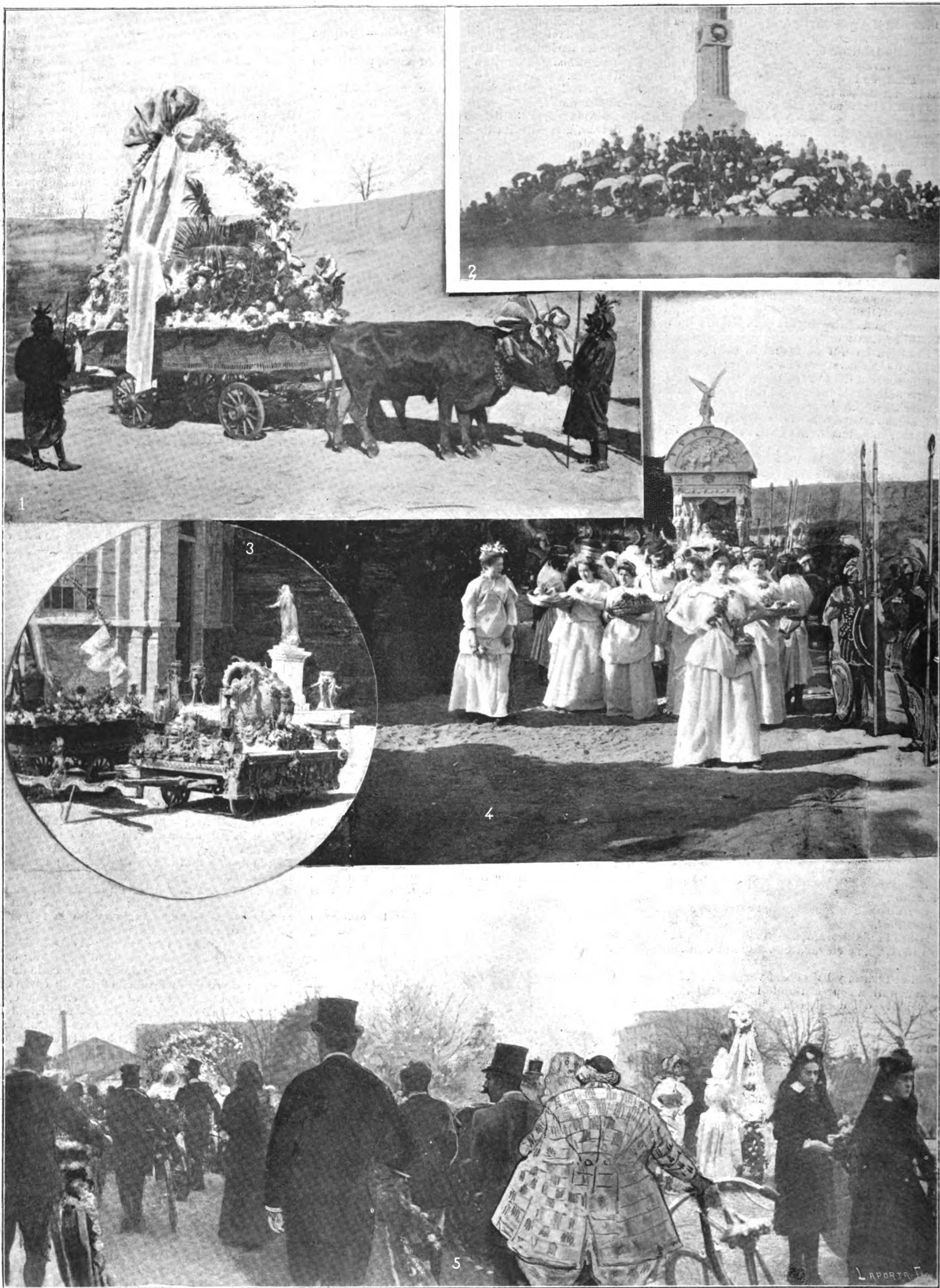
Nuestro grabado de la página 121, que contiene varias vistas de la cabalgata y de la *Rua* que en los epígrafes se especifican, da clara idea de la animación y vistoso aspecto de la fiesta.

A las dos de la tarde del domingo se puso en marcha, en el Teatro del Nuevo Retiro, la cabalgata por el orden siguiente:

Tres municipales de caballería; pendones anunciadores, llevados por heraldos montados que vestían vistosas dalmáticas; un coche anunciador del Corte Parisiense; la giganta; otro coche anunciador de la Academia Martí; grupo de máscaras y heraldos á pie y á caballo, con trofeos carnavalescos; la banda de la Casa de Caridad; mascarada representando el modernismo, en la que había caprichosos y originales trajes; caricatura graciosa de la escuela modernista; y terminaba con los *quatre gats*, coche anunciador de la fotografía Clausolles, representada por una gran máquina fotográfica; carro anunciador de la casa Mas-Bagá, fabricantes de puertas de acero ondulado; carro anunciador de una colchonería de la calle de Poniente; carro de la farmacia Kneipp; carro convertido en casa rústica; carro de Don Quijote, que obtuvo el primer premio; banda municipal del *Niu Guerrer*; carro de mudanzas adornado; el carro del Polichinela, sentado sobre un gran cascabel dorado y en actitud de tocar la trompeta, muy vistoso y artísticamente ejecutado; otra banda de música; el coche que conducía á los organizadores de la fiesta, y los guardias municipales que cerraban la marcha.

La cabalgata dió la vuelta completa á las Ramblas, regresando al punto de partida, y al pasar la primera vez por delante del Eldorado, hizo alto, para que el Jurado, situado en el balcón de dicho teatro, pudiera juzgar del mérito de los disfraces y carros adornados.

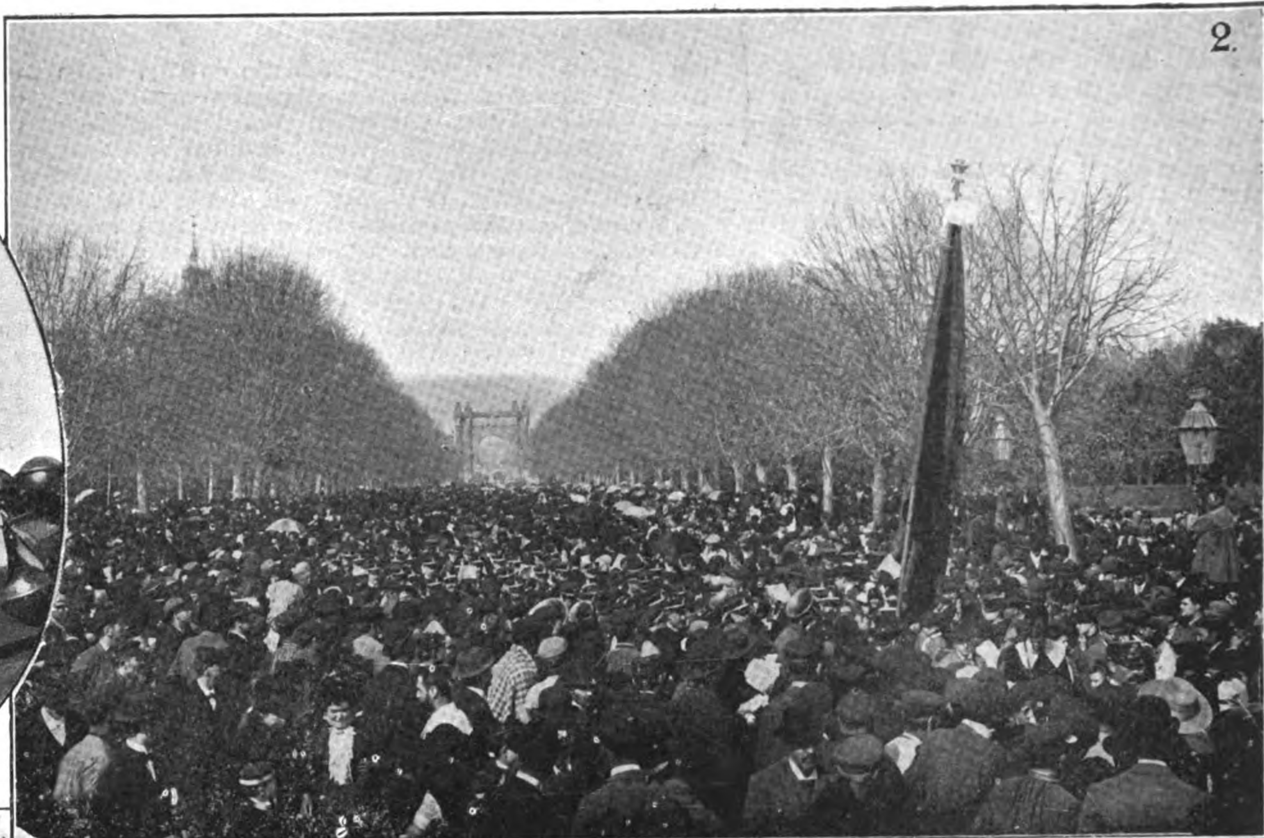
El martes se efectuó la retreta. Poco antes de las nueve salió del Palacio de Bellas Artes por el orden siguiente: Municipales de caballería; heraldos con pendones; comparsa de moros con faroles japoneses; banda de niños tambores de la Casa de Caridad; gran farola representando el globo terráqueo; faroles de capricho; otra farola representando el globo terráqueo; grupo de ciclistas; automóvil del Sr. Bosch convertida en góndola é iluminada con luces de bencina y farolitos de colores; carro



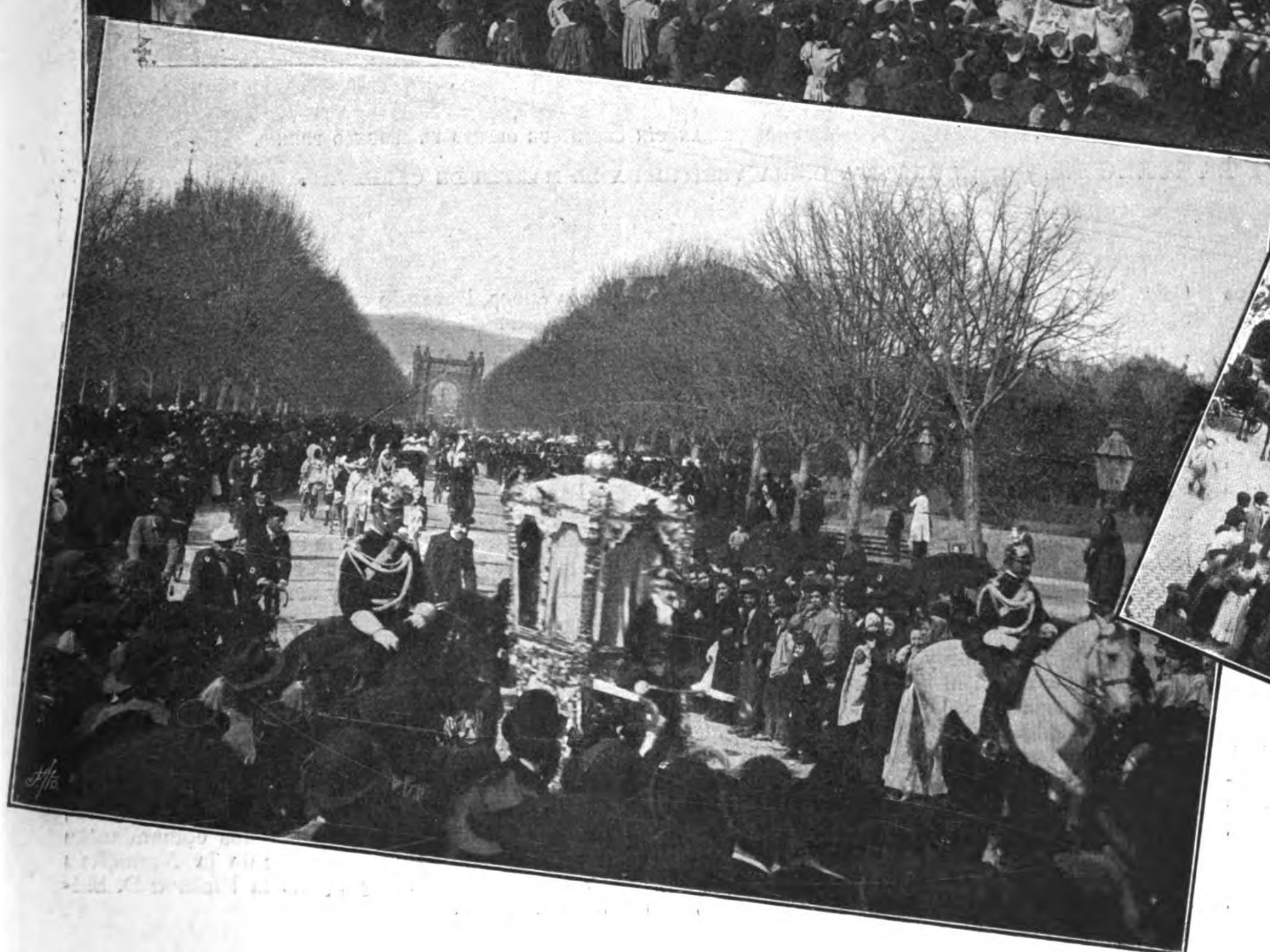
1. Cesto de flores, de los Sres. Moreno Carbonero y Muñoz Degrain. — 2. La tribuna del Jurado en el Obelisco de la Castellana.
3. Carrozas de Baco y Vesta. — 4. Palanquín romano. — 5. Fiesta ciclista.

(De fotografías.)











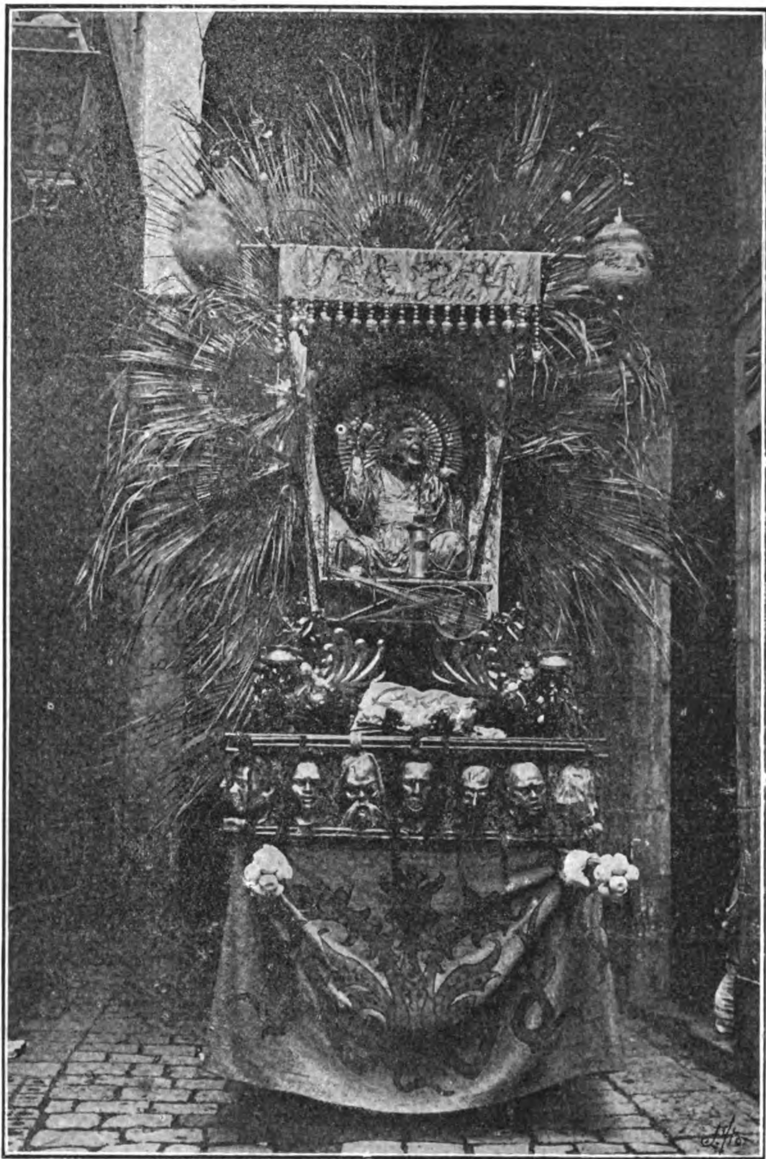
1. Carro alegórico anunciando el Carnaval.—2. La estudiantina valenciana.—3. Paso de la cabalgata artístico-industrial por la Rambla de Cataluña.
4. Fiesta ciclista en el Parque.—5. Fragmento de la *Rua* en la Rambla.

(De fotografías de D. Juan Furnells.)

con la máquina fotográfica de la casa Clausolles; coche de la Cruz Roja; banda de música; carro anunciador de la fotografía Puig; municipales á caballo del *Niu Guerrer*, llevando faroles en el remate del casco; la banda humorística de la propia sociedad parodiando la banda municipal; gran farola del *Niu;* comparsa de los *Antichs Guerrers*, compuesta de unos cincuenta ó sesenta individuos montados y á pie, los cuales vestían ricos trajes de gusto chino; gran farola china; riquísimo palanquín, en el que iba una niña; templete de Buda; la banda de la Casa de Caridad; el carro de Polichinela, y el coche de la comisión organizadora.

La comparsa de la sociedad humorística *Les Antichs Guerrers* obtuvo dos premios del Jurado, y los aplausos del público, por el buen gusto y acierto que tuvieron en la elección de los trajes y por el excelente dibujo del palanquín, del templete y de las farolas que exhibieron.

Los grabados de esta página representan dichos palanquín y templete.



PRIMER PREMIO CONCEDIDO Á LA SOCIEDAD «ANTICHS GUERRERS».



PALANQUÍN CHINO QUE OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO.

EL CARNAVAL EN BARCELONA.—GRAN RETRETA CHINA VERIFICADA EL MARTES DE CARNAVAL.

(De fotografías de D. Juan Furnells.)

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

En nuestro grabado de la doble página 124 y 125 presentamos agrupados los buques protegidos de nuestra marina, que ya conocen los lectores de LA ILUSTRACIÓN por haberlos descrito separadamente en otras ocasiones.

MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA.—(Véanse las págs. 124 y 125, y el artículo del Sr. Caula en las 126 y 130.)

EXCMO. SR. D. LAUREANO RODRÍGUEZ,
ministro de Agricultura, Industria y Comercio de la Isla de Cuba.

El ministro de Agricultura, Industria y Comercio en Cuba, D. Laureano Rodríguez, cuyo retrato publicamos en la página 127, nació en La Guardia, provincia de Pontevedra. Perteneciendo á una familia de posición modesta, sus padres quisieron que siguiera la carrera eclesiástica, y, en efecto, en 1851 ingresó en el Seminario de Túy, donde hizo varios estudios con notable aprovechamiento.

No sintiendo la vocación verdadera que exige el estado sacerdotal, dejó el Seminario, vino á Madrid y se trasladó después á la Isla de Cuba, donde se dedicó al comercio; fué á Méjico, ingresó en un regimiento de tiradores del ejército regular, tomó parte en varias acciones de guerra, hasta la entrega de la ciudad de Méjico, en que abandonó aquel país, regresando á Cuba.

Avecindado en la Habana, colaboró en varios periódicos, desempeñó varios cargos administrativos, fundó el Centro de Comercio, perteneció á la Junta de obras del puerto, fué vocal de la Cámara del Comercio y de la Junta de Aranceles, y en 1890 contribuyó poderosamente á la constitución de la Liga de Comerciantes, de la que ha sido presidente, y cuya representación ostentó en la información del régimen mercantil á que aspiraba Cuba, realizada ante el ministro de Ultramar en aquella época, Sr. Fabié.

En 1891 fué elegido diputado á Cortes por la Habana, y en 1894 tomó parte por primera vez en la política, decidiéndose en favor de las reformas de Maura y formando parte de la Junta central del partido reformista.

Ha luchado con empeño por la concesión de reformas económicas á Cuba, y por sus méritos, por su actividad y sus servicios al país ostenta títulos honoríficos que, como premio á su patriotismo, le han otorgado los Gobiernos de la metrópoli.

EL CARNAVAL EN CÁDIZ.

Con gran animación y brillante efecto se ha celebrado el Carnaval en la bella ciudad llamada con justicia la perla del Océano. Ha sido muy elogiada la lucida cabalgata que recorrió el domingo las calles principales, y en la cual dominaba la nota cómica, tan adecuada para la fiesta de Carnestolendas y tan propia del alegre carácter andaluz. Entre las carrozas que más se distinguieron en el cortejo hemos escogido dos de las principales, que en la página 128 publicamos. Es la primera la de *Los Montañeses*, que iba tirada por seis mulas, con mantas granate y azul, galoneadas de oro: los conductores vestían el traje de los dependientes de tiendas de vino.

Representaban á Cádiz y á Santander dos lindas jóvenes, con gran propiedad vestidas, y cuyos tipos respectivos eran muy á propósito para representar ambas comarcas. Vestía la primera traje rosa y lujoso mantón de Manila, celeste y crema, llevando adornada su graciosa cabeza con la peineta y las flores. La segunda la adornaba con pañuelo de seda azul y rojo colocado á la montañesa, y lucía un lujoso cerpiño de terciopelo negro, con cabos rojos sobre el camisolín profusamente bordado, y falda obscura festoneada con terciopelo negro.

La otra carroza es la llamada de *Los Astros*, de gran originalidad y precioso efecto.

De estilo asirio, representaba un bloque de granito, de los que se tallaban para las construcciones de la época, llevando esculpidos en bajo relieve el toro alado de Persépolis á ambos lados, y otros emblemas de la mitología asiria.

Sobre el carro aparecen el Sol y la Luna, ambos enlazados amorosamente bajo un enorme paraguas.

A sus pies, cuatro estrellas, prodigios de gusto y elegancia y de gran riqueza.

Las cabezas del Sol y la Luna, cubiertas por caretas de latón representando esos astros de oro y plata, producían excelente efecto.

Los caballos que arrastraban el carro iban enjaezados con gualdrapas y arreos de época.

EL ALMIRANTE HUMANN,
jefe de la escuadra francesa del Mediterráneo.

Con sumo gusto publicamos en el primer grabado de la página 129 el retrato del almirante francés de la escuadra del Mediterráneo, Mr. Humann, con ocasión del banquete celebrado á bordo del *Brennus*, buque insignia de aquella escuadra, en honor de nuestros marinos los comandantes del *Pelayo* D. José Ferrándiz; de la *Numancia* D. Julián G. de la Vega, y de la *Victoria* D. Salvador Rapallo.

Si en las circunstancias difíciles y críticas es cuando los pueblos aprecian mejor todo lo que significan y valen las pruebas de simpatía, no hay duda que en los actuales momentos causará el mejor efecto en los corazones españoles este cariñoso testimonio.

Las frases con que el almirante Humann terminó sus brindis, al que siguió la Marcha Real española, merecen ser reproducidas textualmente.

«Puede afirmarse sin énfasis que las manos se tienden por encima de los Pirineos, y los corazones se reunen. De una y otra parte descansan confiadamente en el cuidado con que sostienen el equilibrio legal de los intereses el gran patriota, sabio y prudente, investido por largos años con la primera magistratura de nuestra República, y la egregia señora universalmente respetada y querida, princesa por el corazón como por la sangre, que pone al servicio de su patria adoptiva el prestigio de una gracia soberana y la sagacidad de un espíritu político tan viril como previsor. A ella, pues, señores, á S. M. la Reina Regente María Cristina, deben muy respetuosamente dirigirse los votos que hacemos por la prosperidad de España y la perpetuidad de las relaciones fraternales que unen nuestras dos naciones.»

A este discurso contestó con frases no menos elocuentes y cariñosas el comandante del *Pelayo* Sr. Ferrándiz.

Reciba nuestro cordial saludo lleno de gratitud el Almirante francés, y sepa que colmaría nuestro más vivo deseo si visitara nuestros puertos del Mediterráneo la escuadra que manda, porque de este modo podría convencerse aún más del aprecio que á los españoles merece la nobilísima conducta de la marina francesa.

En el segundo grabado de la misma página publicamos el hermoso buque almirante de la escuadra francesa del Mediterráneo, el *Brennus*, á bordo del cual se celebró el banquete.

* * *

D. RAFAEL TORRES CAMPOS,

comisario de guerra, nuevo académico de la Real de la Historia.

Nació en 24 de Abril de 1853, en Almería. Abogado y profesor auxiliar de la Universidad de Madrid, entró en el ejército al establecer el servicio militar obligatorio el Gobierno republicano presidido por Castelar.

Ayudante de profesor en la Academia de Administración Militar al terminar la carrera y ser promovido á oficial, se le encargó de la clase de Geografía, y, siguiendo la dirección que representa el libro *Geografía histórico-militar de España*, del sabio general Gómez de Arteche, se consagró con predilección á este estudio.

Fué profesor de la Institución libre de enseñanza, y formó parte de la Asociación para la enseñanza de la mujer, que fundó Castro y preside Ruiz de Quevedo.

Al reorganizar los ministros Albareda y Riaño la Escuela Normal Central de maestros, obtuvo por oposición una plaza de profesor de letras, consagrándose por completo á la enseñanza femenina. Tomó parte en el Congreso Pedagógico de 1892 como vicepresidente de la sección de enseñanza de la mujer y como ponente.

Secretario de la Sociedad Geográfica desde 1879, y en relación en ella con Coello, Saavedra, el general Arroquia, Fernández Duro, Botella, Ferreiro y otros, pudo recibir el influjo de estos hombres ilustres, trabajando con ellos por el adelanto y propagación de la Geografía.

Con Coello y Costa formó parte de la Sociedad de Geografía Comercial, de la que fué secretario general, y les ayudó en la campaña que tuvo por objeto extender los dominios de España en Africa y asegurar el enlace con nuestras posesiones de Malasia. Al morir el ilustre Ferreiro, fué elegido secretario general perpetuo de la Sociedad Geográfica de Madrid. En dicha Sociedad, en el Ateneo, en el Centro del Ejército y en el Fomento de las Artes, ha hecho en forma de conferencias la mayor parte de sus trabajos geográficos. El carácter de éstos se halla definido en el prólogo del libro *Estudios Geográficos* que hizo Coello. Representando al Gobierno y á las Sociedades de Geografía, ha tomado parte en los últimos Congresos de Ciencias Geográficas de París, de Berna, de Londres y de Lorient, recibiendo con este motivo las palmas de oficial de Academia y de oficial de Instrucción pública de Francia, y concediéndose uno de los tres primeros premios que tuvo España en la Exposición Internacional de Ciencias Geográficas de Berna en consideración á sus trabajos y á los del profesor Cossío. Ha sido nombrado profesor de Geografía moderna en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo.

Discípulo de Riaño y de Ginés de los Ríos en Arqueología, publicó una monografía sobre la iglesia de Santa María en Lebeña que sirvió para dar á conocer uno de los más interesantes monumentos latino-bizantinos que hay en España, siendo nombrado académico correspondiente de la Historia. Estudió con el profesor Quiroga la gruta de Altamira al ser descubierta, y negó el carácter prehistórico que se atribuía á sus pinturas. Ha publicado trabajos arqueológicos sobre el Alto Aragón y la provincia de Santander. En la serie de conferencias organizadas por el Ateneo para solemnizar el Centenario de Colón, figura *España en California y en el Noroeste de América*, consagrada á comparar históricamente la colonización española y la anglo-sajona, y á poner en relieve las glorias de aquélla y la inestimable y humanitaria obra de nuestros misioneros de California.

En consideración á sus trabajos en Geografía y Arqueología, la Real Academia de la Historia le ha elegido su individuo de número en la vacante de D. Luis Vidart.

Entre las corporaciones extranjeras que le cuentan en su seno como correspondiente, figuran el Instituto de Coimbra, la Comisión permanente Internacional de Protección á los Emigrantes, la Sociedad de Geografía Comercial de París y la Sociedad de Geografía de Lille.

La mayor parte de sus servicios militares los ha prestado en la Academia del Cuerpo, en la Junta Consultiva de Guerra y en la Junta Facultativa de Administración Militar. Fué comisionado, en unión de Amorós, para formar el mapa económico del territorio nacional, que se propuso llevar á cabo, como director de Administración militar, el general Salamanca; asistió á las maniobras militares del ejército suizo, en 1891, para estudiar los servicios administrativo-militares, y representó al Ministerio de la Guerra, en unión del comisario Quevedo, en la Exposición Internacional de Subsistencias Militares de Viena, obteniendo en ella una medalla de mérito. El resultado de sus estudios hechos en estos viajes ha podido utilizarse para la reglamentación y adopción de nuevos modelos para el servicio administrativo de campaña.

Está condecorado con tres cruces del Mérito Militar de primera clase, dos de ellas por trabajos científicos, y con otras de segunda clase pensionadas, en premio también de publicaciones. Damos su retrato en la página 132.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL PÚBLICO..... NIÑO (?)

Un escritor discretísimo y además bien intencionado, circunstancias muy recomendables ambas á dos y que—¡ay! —rara vez van juntas, el Sr. D. Daniel Collado, ha discurrido un medio para procurar, y aun conseguir, la desaparición del *género malo* en literatura.

Si el procedimiento que propone el ingeniosísimo inventor prospera y obtiene buen éxito, y si luego puede ser aplicado con algunas modificaciones á todo lo demás (porque en el mundo no hay solamente literatura, aunque bastantes literatos se lo figuren), convengan ustedes conmigo en que el descubrimiento será el más prodigioso de cuantos hallaron hasta hoy los muchos inventores que en el mundo han sido.

No me parece mal, antes, por el contrario, me parece perfectísimamente lo propuesto per el señor Collado, por lo menos en su plausible propósito; pero abrigo serios temores sobre la eficacia de la panacea, aunque se prescinda, y no es poco prescindir, de las dificultades que á su aplicación se opusiesen.

Pero como puede suceder que esté yo equivocado—y bien sabe Dios que celebraría estarlo,—expondré lisa y llanamente la teoría de mi bondadoso amigo y distinguido compañero Sr. Collado, para que mis lectores puedan por sí mismos analizarla y discutirla.

El Sr. Collado, en un artículo muy ingenioso y muy bien escrito, como todos los suyos, se pregunta á sí mismo:

«¿Debe procurarse por todos los medios lícitos la desaparición del *género malo?*»

Y se responde á sí mismo también: «Sí.»

Y acerca de esto sí que habrá uniformidad de pareceres. Que debe procurarse la desaparición del mal nadie lo niega, y justamente á eso aspiramos todos y en todo.

Pero el articulista continúa preguntándose:

«¿Puede conseguirse esa desaparición?»

Y también se responde: «Sí.»

Y esto es lo que ya no me parece tan evidente, y lo que, de seguro, hallarán dudoso, por lo menos, la mayor parte de los lectores.

Escritor tan inteligente y tan razonable como el Sr. Collado no podía incurrir en el error (que error habría sido, y muy craso) de aventurar tan categórica y tan rotunda afirmación sin aducir pruebas y razonamientos que la justificasen, y aquí entra lo discutible y, á mi parecer, lo dificultoso del procedimiento.

«La Prensa—dice el señor Collado—es el guía que marca á la opinión, á la gran masa, los derroteros que debe seguir, y, por regla general, esa masa, esa opinión sigue el camino que la Prensa le indica.»

Volveré sobre esta premisa; pero, por de pronto, la admito para no entorpecer el razonamiento del preopinante.

El cual preopinante prosigue su ingeniosa argumentación en esta forma:

«Pues bien; con que los directores de cuatro ó seis periódicos de Madrid quisieran ponerse de acuerdo, en bien del arte y en bien del público, el mal género teatral sufriría un golpe rudo en plazo breve.»

Por las antedichas razones acepto también sin analizarla, por ahora, esta segunda premisa, acerca de la cual pienso decir algo más adelante.

El articulista, después de evocar el recuerdo de una cuestión dilucidada y resuelta entre algunos revisteros de toros y unos toreros, agrega:

«Unanse, y hasta juraméntense si lo creen necesario, y tomen el acuerdo de no dar cuenta del estreno de ciertas obras, y ya verán cómo los autores que tengan condiciones se enmiendan, y los que de ellas carezcan dejan de escribir.»

El señor Collado, al llegar aquí, tiene la bondad—que nunca le agradeceré lo que ella merece—de sacar á plaza mi nombre; y presumiendo que el procedimiento por él imaginado va á parecerme (y en efecto me lo parece) excesivamente autoritario, casi dictatorial, me dice:

«Pero voy á contestarle, curándome en salud, que también hay niños que piden ciertas golosinas, y sin embargo no se las dan, para evitarles una indigestión.

»Figurémonos, pues, que el público es un niño, y hagamos lo posible para que no se le sirvan ciertos manjares teatrales que son indigestos, muy indigestos; pongamos todos de nuestra parte lo que podamos para hacer algo práctico en esta cuestión, y si no nos decidimos, dejemos vivir en paz á ciertos autores, y ruede la bola.»

Creo que, en definitiva, vendremos á parar en eso; que, después de todo y bien examinado el asunto, es lo más natural, y por consecuencia lo más sencillo.

Porque es necesario fijarse en que el remedio imaginado por el escritor aludido para la desaparición del género *malo* lleva envueltos, no obstante su aparente sencillez, varios trascendentales problemas.

Y ahora, reproducidos sin comentarios ni observaciones los párrafos del trabajo suficientes á dar idea de lo que hay en él de sustancioso, me parece que ha llegado la oportunidad de volver sobre las premisas, provisionalmente y *sub conditione*, aceptadas.

Establécese en la primera que «la *Prensa* marca á la gran masa los derroteros que ha de seguir», y hay quien opina (y no sin fundamento) que sucede precisamente lo contrario; es, á saber, que la opinión, la gran masa, marca y determina los derroteros que ha de seguir la Prensa. Ecos de la opinión se llaman los periódicos, no sus guías; servidores del público aspiran á ser, no sus maestros; á dar gusto á las masas tienden, no á dirigirlas; y justamente el secreto de la mayor ó menor circulación de un diario radica en la mayor ó menor habilidad de quien lo dirige y de quienes le redactan para halagar á la mayor parte de los lectores.

Está, pues, si no en absoluto negada la primera premisa, puesta en tela de juicio cuando menos.

Y paso á examinar la segunda, en la cual se contiene otra cuestión no menos importante, ni menos discutible.

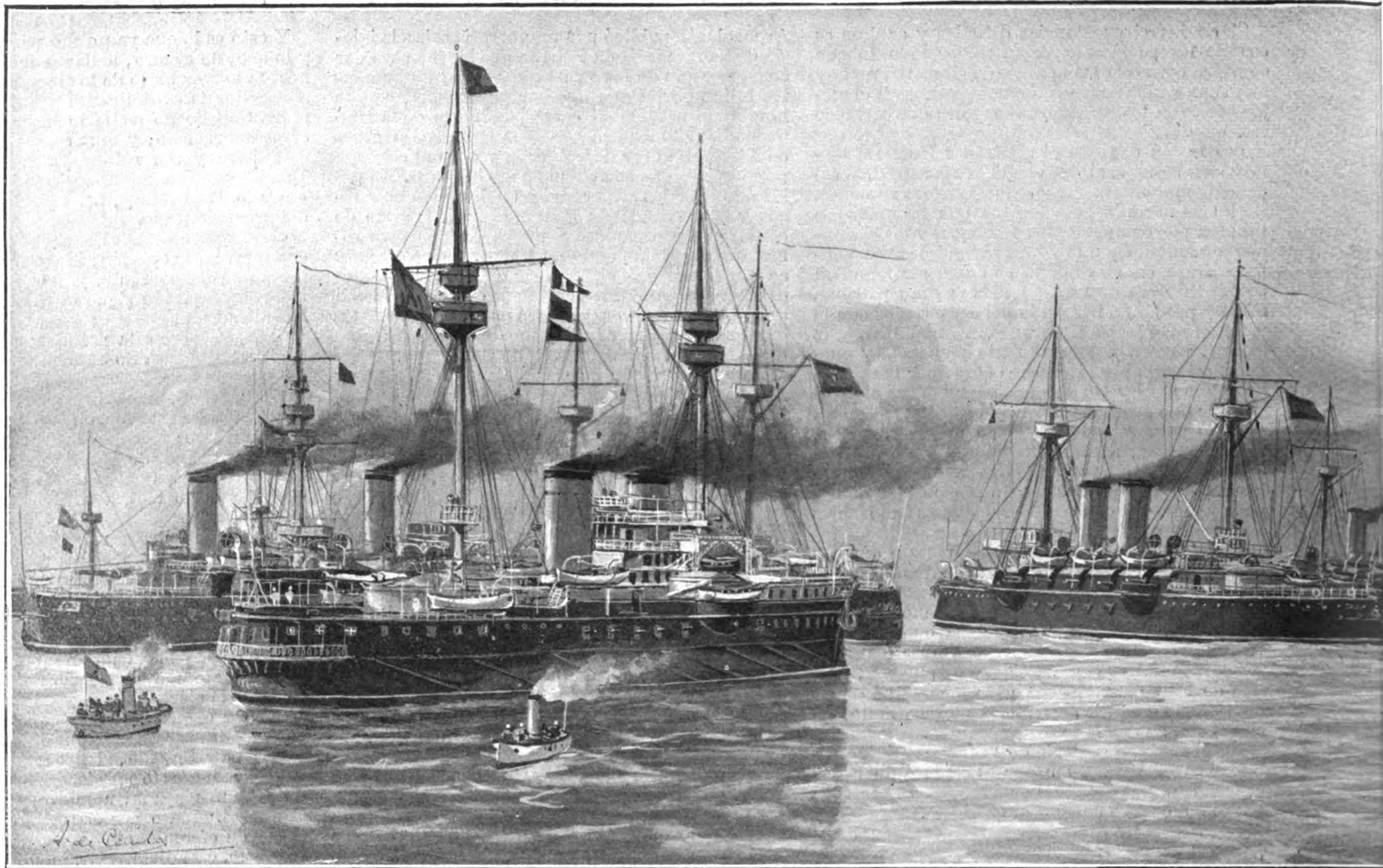
Si cinco ó seis periódicos de Madrid se *juramentan* para no dar cuenta del estreno de ciertas obras, ¿dejará el público de ir á verlas?

No, no, mil veces no. Si la obra le gusta, si le ofrece atractivos (no importa de qué clase), si le hace sentir mucho ó le divierte, el público irá á verla á pesar del silencio de los diarios.

Admito, no obstante, para ser condescendiente por completo, que la *conjuración del silencio* tramada contra *ciertas obras* tuviera eficacia: ¿sería posible que los periodistas convenidos y juramentados estuviesen siempre de acuerdo en la designación de esas *ciertas obras?*

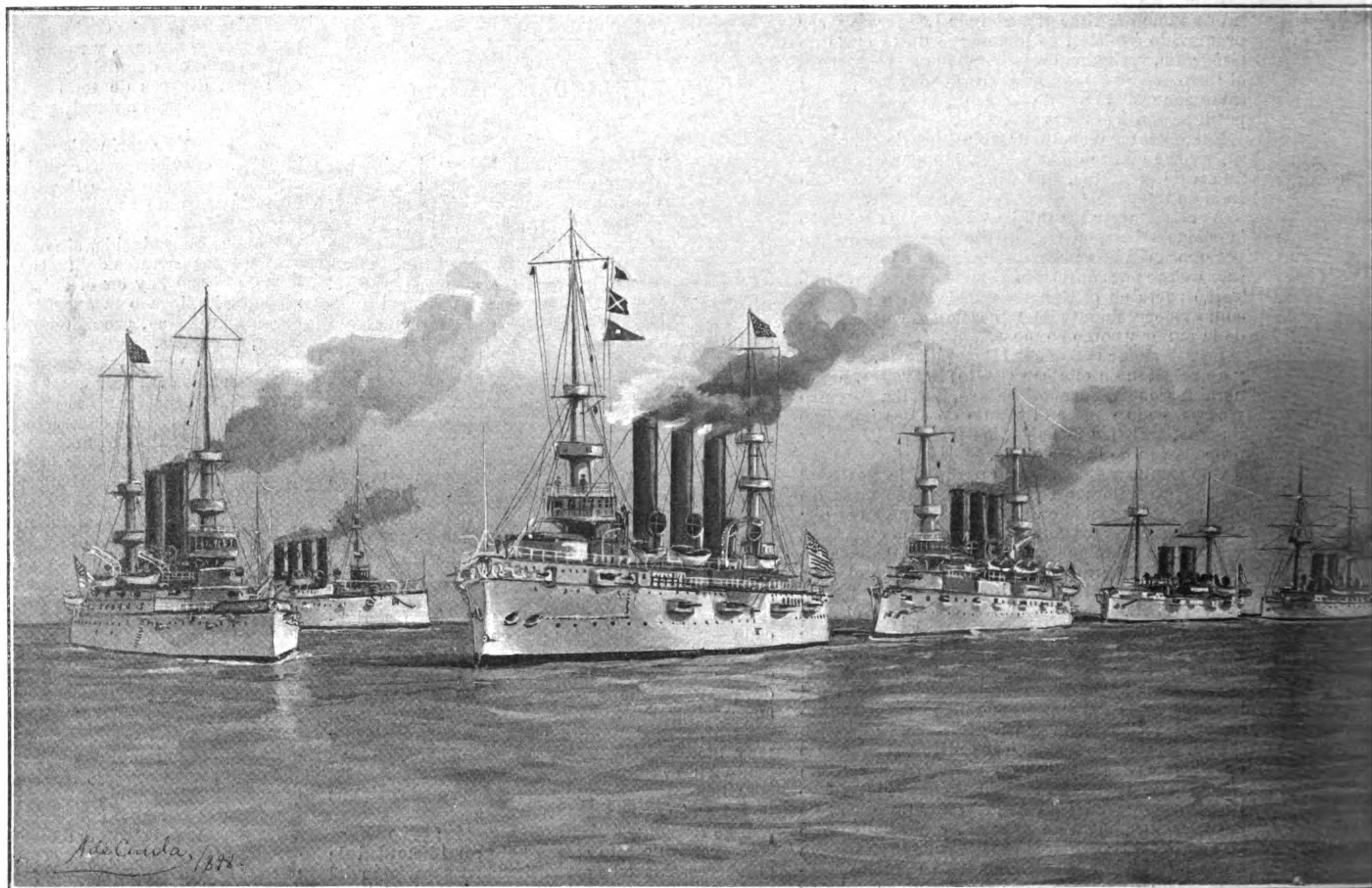
Porque, señores juramentados (en hipótesis), la

Colón.



Vitoria. *Pelayo.* *Oquendo.*

MARINA DE GUER

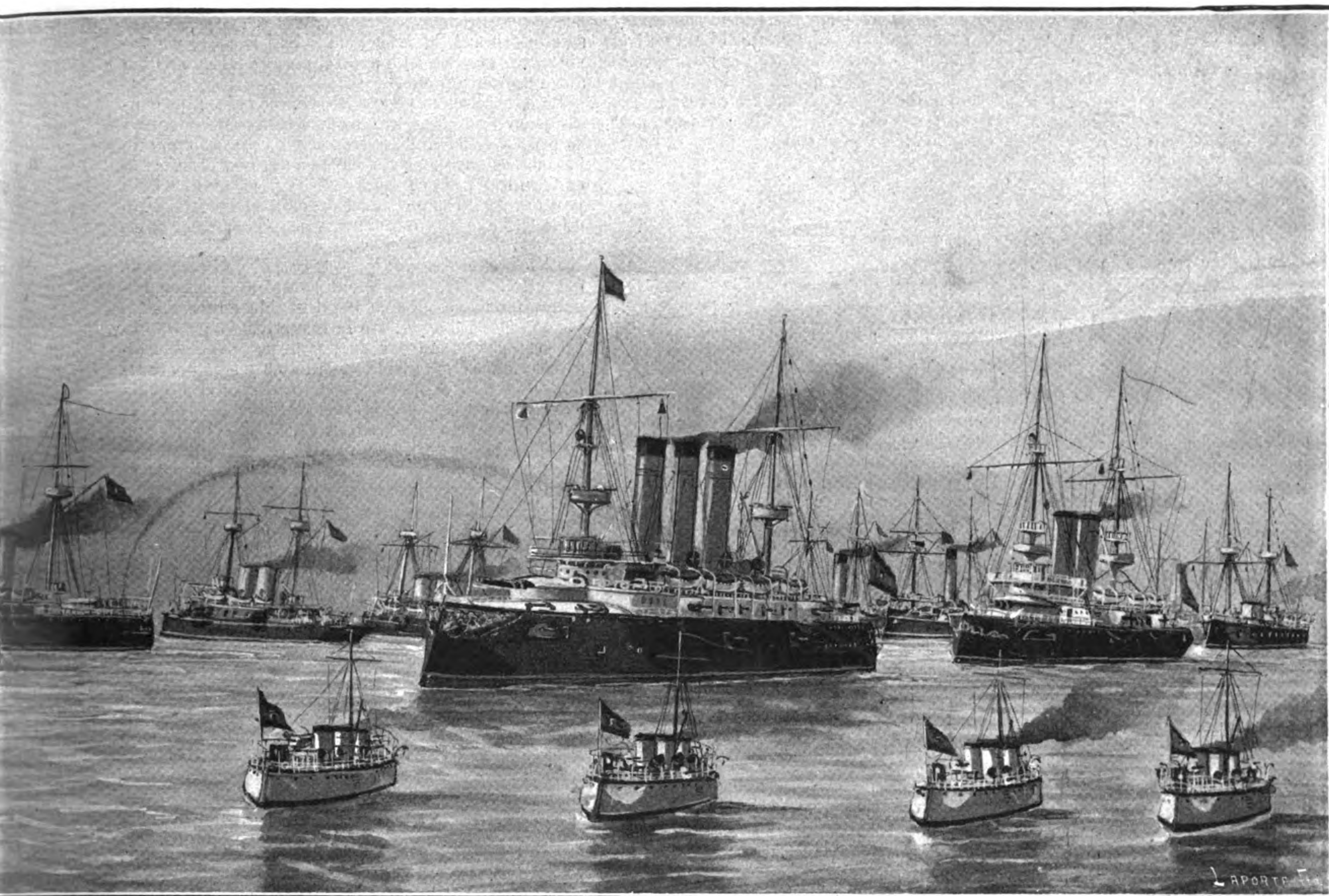


Kearsarge. *Columbia.* *Brooklyn.* *Newark.* *Baltimore.* *Atalanta.*

MARINA DE GUERRA

DIBUJOS DE

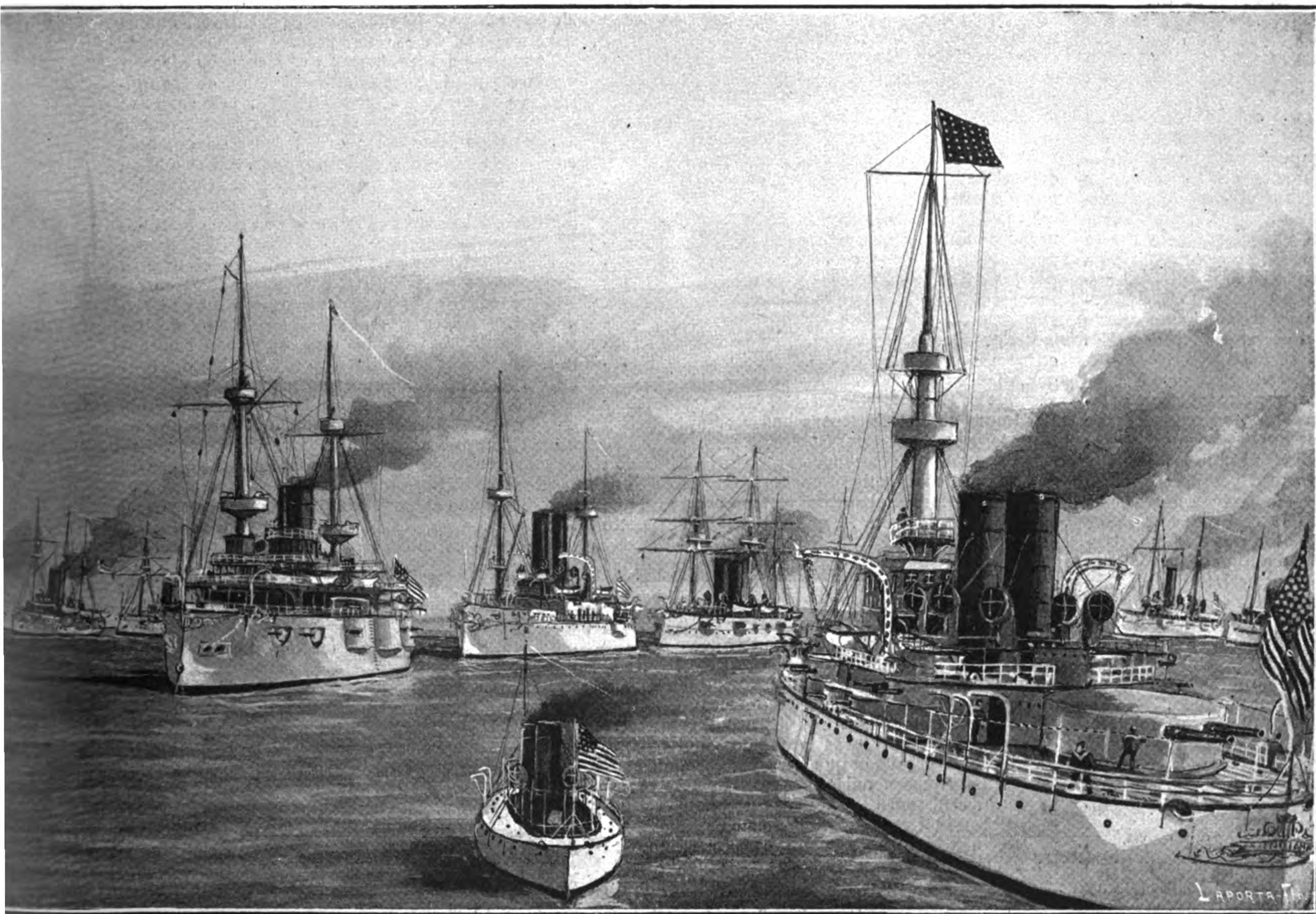
Maria Teresa. *Alfonso XII.* *Carlos V.* *Isla de Luzón.* *Marqués de la Ensenada.* *Cardenal Cisneros.* *Isla de Cuba.* *Numancia.*



Vizcaya. *Audaz.* *Osado.* *Terror.* *Furor.*

RA ESPAÑOLA.

Bennington *Bancroft.* *Olympia.* *Newark.* *Castine.* *Minneapoli*



Texas. *Cushing.* *Indiana.*

ORTEAMERICANA.

AULA

cosa tiene más importancia y más dificultad de lo que parece.

¿Qué *ciertas* obras habían de ser las condenadas á esa especie de ostracismo periodístico?

A esta pregunta no puede contestarse satisfactoriamente, diciendo: «*Las del género malo*», porque no hay género que sea malo *per se;* hay obras buenas, y obras malas, y obras medianas (estas son las que más abundan); pero *género bueno* y *género malo* no los conozco, ni creo que los conozca nadie.

Por ventura, ¿había de imponerse esa pena de desdén sistemático á determinados autores?

No creo que ese absurdo haya pasado siquiera por la mente á escritor tan discreto y tan amante de la justicia como el Sr. Collado.

¿Quiénes serían y qué idea darían de sus facultades anímicas los periodistas que, previamente y sin apelación, dijesen: «Todas las obras de los autores Fulano, Mengano y Zutano, sean como fueren, las diputamos desde ahora por malas, y por *ende*, nada diremos ni escribiremos acerca de las que en lo sucesivo lleven al teatro?»

Si el anatema no podía lanzarse sobre el género, ni sobre los autores, claro está que había de ser casuístico, y no *a priori;* solamente después de cada estreno podría decidirse si la obra estrenada merecía ó no merecía la honra de la crítica. Sería necesario, por consiguiente, que una vez terminada la representación, celebrasen consejo los *periodistas juramentados* para absolver ó condenar la nueva obra.

¿Estarían siempre conformes los críticos? Lo probable, lo casi seguro, es que no lo estuviesen nunca. No hay probabilidad, ni aun remota, de que el criterio de uno fuese idéntico al de otro. El de éste sería amplio, estrecho el de aquél. Desde el que se asusta de *La Vida es Sueño* y de *Don Alvaro*, por ejemplo, porque en esos dramas aparecen actrices con trajes de hombre y enseñando las piernas, hasta el que hallara inocente y aceptable, como trabajo artístico, la más *pornográfica* de las apoteosis de una zarzuelita al uso, habría tantos matices de opinión como individuos formasen aquella especie de *Tribunal Supremo* literario.

Y todo ¿para qué? Para que el público siguiera favoreciendo con su asistencia los teatros en que hallaba diversión y esparcimiento, más ó menos honestos y menos ó más cultos.

No puedo figurarme que el público sea niño; me parece, por el contrario, que es ya mayorcito de edad. Pero si, en efecto, fuese niño, como asegura mi estimado compañero el Sr. Collado, ¿quién tiene derecho á erigirse, *auctoritate propria*, en su tutor ó curador ó maestro?

Yo, individuo ayer de esa colectividad que se llama público; yo, parte casi insignificante de *ese niño* que pide golosinas y busca manjares indigestos, soy admitido de la noche á la mañana, por obra y gracia de eficaz recomendación de un amigo ó por benevolencia de un compañero, en la redacción de un periódico, y por este solo hecho quedo convertido en *maestro;* ya puedo marcar á la opinión los derroteros que ha de seguir; ya tengo aptitudes para hacer de un *Pedro Recio de Tirteafuera*, y decirle al público, entre el cual estuve hasta ayer: «Come esto; no comas eso; no gustes de lo demás allá.»

¡Niño el público!

¡Buena niñez te dé Dios, por cierto! Pues, hombre, si el público, si la muchedumbre suele saber más y ver más claro y sentir más hondo que todos los artistas y todos los sabios del mundo!

¿Que las multitudes yerran á veces? ¿Quién lo duda, ni quién lo niega? Se equivocan en muchas ocasiones; pero ¿acaso no se equivocan también los individuos? No parece sino que *esos maestros* que quiere nombrar mi buen amigo el Sr. Collado serían infalibles. No; se equivocarían muchísimas veces. Ahora, si se me dice que las equivocaciones de las masas tienen ó pueden tener más terribles consecuencias, reconoceré y declararé que es exacto; pero haciendo observar cómo es también exacto que los aciertos de las muchedumbres tienen grandiosos resultados. Está compensado todo.

Y esto que pienso y digo refiriéndome á toda clase de muchedumbres, tiene más fuerza cuando se trata de las multitudes que asisten al teatro, en las cuales hay que reconocer afición y tendencias reveladoras de cierta cultura intelectual y de alguna delicadeza de sentimientos.

Y no hablemos de los sabios, de los doctos, de los entendidos en otras ramas del saber, ya que no precisamente en literatura, que habrá (y hay siempre) entre los espectadores. Todas esas inteligencias cultivadas forman un nivel intelectual, un promedio de aptitud muy superior (de ordinario) á la inteligencia y á la aptitud del más erudito de los maestros.—Por eso, á mi juicio, y salvo mejor parecer, el procedimiento ideado por el articulista de *La Ilustración Nacional*, sobre ser impracticable, no habría de dar el resultado apetecido. Al fin y á la postre, si de lo que se trataba era de imponer un veto á las obras malas ó peligrosas, más sencillo era y más breve y, sobre todo, más hacedero, restablecer la censura de teatros.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA NIEVE.

SONETO.

Bajando en copos desde el alto cielo,
La nieve, silenciosa y persistente,
Despliega sus cendales lentamente
Sobre los campos que endurece el hielo.

Ciñe su blanco y esponjoso velo,
Como un manto de armiño, la vertiente,
Y se mancha en el fango pestilente,
Al arrastrar sus orlas por el suelo.

Y en la anchurosa y solitaria plaza
Sus congelados copos apelmaza
Sobre la estatua colosal y erguida,

Y su esbelto contorno desfigura,
Cual si otra vez la clásica escultura
Volviera al bloque de que fué extraída.

MANUEL DE SANDOVAL.

MARINA NORTEAMERICANA.



ACE diez años, los Estados Unidos no tenían marina: se contentaban con rejuvenecer los viejos monitores, construídos cuando la guerra de secesión. Todos fueron provistos de máquinas nuevas, incluso el *Miantonomoh* y el *Monadnock*, que son de hierro y madera.

Más tarde, adoptaron los planos de los cruceros ingleses: los del *Baltimore* y el *Philadelphia* se los procuró el gran constructor White.

En 1889 emprendieron la construcción de acorazados, copiándolos del *Citadel-Ship;* construído nueve años antes. Desde entonces, los americanos empezaron á preocuparse en aumentar su poder naval.

Reorganizaron los arsenales del Estado, que son: en el Atlántico, el de Brooklyn ó New York, y el de Norfolk en Portsmouth; en la costa del Pacífico el de Mare-Island, y recientemente se creó el de Port-Orchand en Brambridge. Los de Philadelphia y Boston están dedicados, el uno exclusivamente á carenas, y á suministrar cadenas y anclas el otro.

Instalaron en toda la costa de la República infinidad de talleres para reparar averías de poca importancia; y almacenes de efectos navales y depósitos de carbón, víveres y municiones, en los puertos de New London, Port-Royal, New Oskant, Hampton, Roads y Key-West.

Los astilleros particulares, como sucede ahora entre nosotros, tienden á monopolizar los encargos oficiales; y los de Philadelphia, Boston, San Francisco, Bristol, New York, Chester, Balth y Baltimore se aprestan para hacer competencia á los establecimientos del Gobierno.

Se fundó en Massachusetts, bajo la dirección de Mr. Bethlehem, una importante fábrica de blindaje de acero niquelado del sistema Harvey, que puede competir con la que en Alemania tiene Krupp.

Toda la artillería de grande y pequeño calibre se construye en manufacturas del país.

Investigaron y estudiaron en todas partes, especialmente en Europa, y una vez bien informados de lo que les convenía, procedieron á construir tipos de acorazados como el *Indiana*, y de cruceros protegidos como el *Olympia* y el *Columbia*, que no pueden negar su origen americano.

Construídos con una rapidez asombrosa, muy en consonancia con la actividad de aquel pueblo, no hay para qué decir que las construcciones sufrieron las consecuencias naturales de esta precipitación: casi todas las pruebas de corazas y demás dieron mal resultado; los ajustes estaban aparentemente bien; pero en el interior resultaban defectuosos; las carenas exteriores, sin embargo, parecían finas y de una perfección admirable; en suma, en todos los barcos había falta de solidez, pero buen aspecto.

Todo marchaba muy bien en apariencia, y ya se veía en perspectiva una nueva nación marítima, cuando los créditos destinados á este objeto se agotaron. A la actividad febril sucedió un período de tres años de calma, en el cual no se hizo absolutamente nada.

La consideración de que los otros países les causan poco temor, asegurada como está su defensa con su propia situación geográfica y contando con que los buques europeos al arribar á sus costas habrían consumido todo su combustible y víveres, y otra porción de ideas por el estilo, contribuyeron, á no dudar, al abandono momentáneo y paralización de tan grandiosos proyectos.

Llegó la guerra de Cuba, y con ella el temor de complicaciones, y aun de un rompimiento con España, motivado por su incalificable conducta favoreciendo inicuamente la insurrección; y dando largas á sus codiciosas pretensiones, proceden sigilosamente á construir acorazados y más acorazados, llegando en poco tiempo á disponer de una escuadra, en apariencia, respetable.

Como es país que no tiene tradición alguna en su historia naval, nada tendrá de particular que dentro de poco veamos todos esos buques ir al montón de material viejo.

Felizmente para nosotros, las grandes chimeneas y los muchos humos de los *yankees* no deben amedrentarnos, y más cuando por ellos mismos sabemos que todos los jefes y oficiales de la Armada, muy viejos en su mayor parte, tienen que habérselas con gentes asalariadas, que se baten calculando por céntimos de peso el valor que deben desplegar en el combate.

Mr. Herbert, distinguido político americano y ex ministro de Marina, dijo, y es verdad, *que no hay país en el mundo que, poseyendo tanto material de guerra, se halle menos preparado para hacer uso de él.*

La flota *yankee* hemos dicho que es aparentemente poderosa; y, con efecto, por el estado que damos en la página 130 así lo parece, y lo sería en realidad si todos sus barcos fueran buenos.

Examinemos los acorazados de primera, *Indiana*, *Oregon* y *Massachusetts*. Estos buques, con las carboneras llenas, sumergen su coraza por completo debajo del agua; de modo que sólo en tiempo de paz se pueden permitir el lujo de cargar las 400 toneladas de carbón que necesitan para recorrer todo su radio de acción.

Recargados de artillería, no sirven más que para guardacostas, á pesar del pomposo nombre de acorazados de combate.

El *Iowa* es por el mismo estilo que los anteriores, aunque mejorado en su artillería, que es más moderna y de menor peso.

Las torres del *Kearsarge* y el *Kentucky* ofrecen algunas ventajas, como simplificación en las maniobras de carga y aligeramiento de peso; pero el eje de las mismas está tan mal dispuesto, que la artillería que montan quedará fuera de combate en seguida que empiece á funcionar. Así es que en los buques en construcción *Alabama*, *California* y *Pennsylvania* se ha desistido de ponerlas. La artillería secundaria es la única que tiene bien defendida.

El *Texas* tiene un blindaje muy deficiente: 15 centímetros en la batería y 19 milímetros en algunas partes. Sus máquinas resultaron muy malas; se le reformaron y quedaron peor; no puede llevar á bordo los torpedos que le estaban destinados. Sus planos son muy viejos, tomados del brasileño *Riachuelo*, aunque más reducidos.

El *Maine*, borrado de la lista por la horrible catástrofe del 15 del actual en la Habana, por su escasa defensa no podía considerarse como acorazado, y por su poco puntal y amura no servía para crucero, puesto que con tiro forzado, con el que dicen que alcanzaba 16 millas, embarcaba el agua por la proa. Había sido reformado varias veces durante su construcción, y siempre quedó deficiente.

El servicio de la batería principal del *New York* es sumamente difícil y peligroso; no tiene más que un elevador de cargas eléctrico en cada extremo, y el transporte horizontal tiene que hacerse á brazo.

El *Brooklyn* es, á no dudar, uno de los mejores buques de la marina moderna; su velocidad de 21 millas por hora le permite, según su conveniencia, aceptar ó rehusar el combate; se le denomina *destructor de cruceros*, pero no puede habérselas con los *destroyers* que andan 30 y 32 millas.

El *Katahdin*. Este originalísimo buque está destinado á efectuar sorpresas: su tripulación no puede dormir á bordo más que cuando es absolutamente necesario, por falta de capacidad. No puede ir á combatir en alta mar; está muy bien defendido contra la artillería y los nuevos agentes explosivos.

La idea del almirante Ammen, de combatir por el choque, era muy buena en el tiempo de la guerra de secesión; pero entendemos que es poco

práctica en estos tiempos. Esta nave hay que considerarla como un ensayo que puede ocasionar una evolución en la arquitectura naval del porvenir, siendo un término medio entre el submarino y el buque de castillos altos como el *Brooklyn* y el *Kearsarge*.

El *Miantonomoh*, el *Monadnock* y el *Terror* estuvieron más de veinte años sin terminar después de botados al agua; se trató de modernizarlos, no pudiendo conseguirlo; están provistos de una cámara central, especie de buque fácil de separar del cuerpo del monitor si éste llegase á ser destruído; idea estrafalaria y falta de sentido, pues al destruirse lo uno, con doble motivo se destruiría lo otro, que es de menos resistencia.

El *Monterey*, aunque más moderno, es por el mismo estilo de los anteriores; tiene dos clases de calderas: dos ordinarias y antiguas, y cuatro multitubulares del sistema Ward, que sólo emplea cuando necesita navegar á gran velocidad.

El *Baltimore* y el *Philadelphia* han navegado muy bien; pero con la artillería de grueso calibre que les han puesto su estabilidad es peligrosa.

La cubierta protectora del *Cincinnati*, el *Marblehead*, el *Montgomery* y el *Detroit* es más bien un peligro que una defensa; por falta de estabilidad han tenido que aligerarlos de peso, llegando al extremo de cortarles 15 centímetros de alto á todos los manteletes de defensa de la artillería; sus máquinas están mal empotradas, y á pesar de los muchos ventiladores no se puede estar en sus cámaras.

El *Columbia*, al volver de Kiel, atravesó el Atlántico, probando su velocidad y resistencia, y navegando por término medio 18 millas: el último día ya no pudo navegar á tiro forzado. Este y el *Minneapolis* son los dos cruceros más grandes que tienen. No sirven para acompañar escuadras por lo caros que resultan, ni son bastante fuertes para atacar obras de fortificación en tierra. Su principal objeto es, pues, el de perseguir y destruir los buques mercantes.

Todos los demás buques, por su escasa importancia, no valen la pena de ocuparse en ellos.

Merece, sin embargo, mencionarse que, por autorización del Congreso, han sido clasificados como cruceros auxiliares en tiempo de guerra los trasatlánticos siguientes:

En el Atlántico: «International Navigation Company»: *San Luis*, *San Paul*, *Paris* y *New York*.

«Pacifique Mail Company»: *Newport*, *Columbia*, *City of Para* y *Lampazas*.

«Red D. Company»: *Caracas*, *Philadelphia* y *Venezuela*.

«Panama Railroad Company»: *Advance* y *Alliançe*.

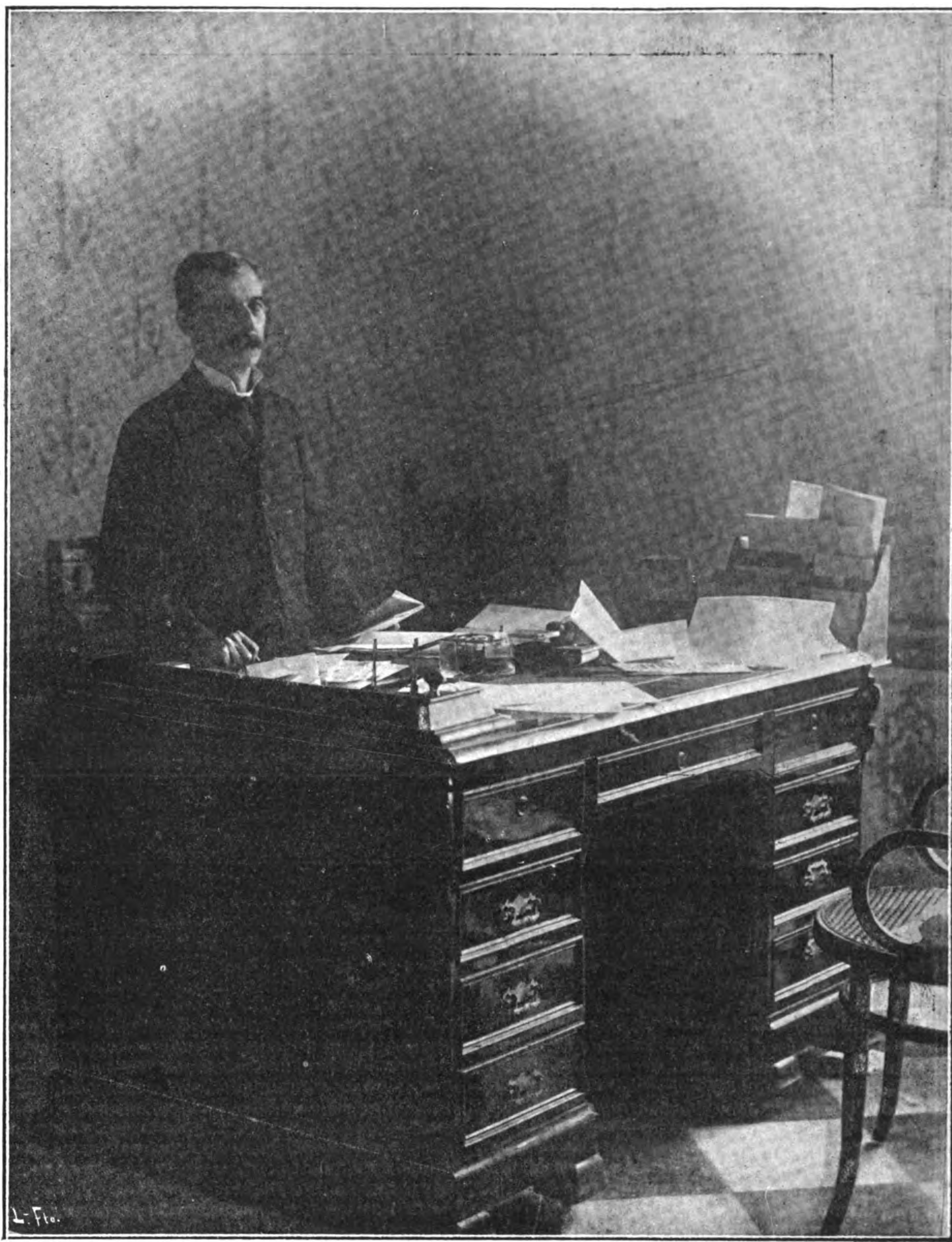
«New York and Cuba Mail Company»: *Orizaba*, *Yumuri*, *City of Washington*, *Saratoga*, *Seneca*, *Yucatan*, *Segurança*, *Vigilança* y *Cincho*.

En el Pacífico tiene además la Compañía «Mail Pacifique» los vapores *City of Sidney*, *City of Pekin*, *City of Rio Janeiro*, *Perú*, *Colón*, *San José*, *San Blas*, *San Juan* y *Acapulco*.

El armamento de estos buques sería de 46 cañones de 152 milímetros de tiro rápido; 27 de 127 milímetros; 104 de 101 milímetros; 54 de 57 milímetros; 8 de 47 milímetros, y 112 ametralladoras Maxim.

Mucho queda por decir sobre las condiciones marineras y de guerra de todos los buques de la escuadra norteamericana; pero no es posible hacerlo dentro de los reducidos límites de un artículo.

A. de Caula.



Excmo. Sr. D. Laureano Rodríguez,

MINISTRO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Tiempo engañador: la sequía: tristes esperanzas. — Contrastes: guerra á los abrigos forrados de foca en los Estados Unidos. — Al Polo poco á poco. — La vuelta del ballenero *Navarch*.

En este invierno tan agradable, de esplendoroso cielo, templado ambiente primaveral y encalmada atmósfera, bueno para el recreo, propicio y abonado para la *grippe* traidora, seco hasta lo inverosímil, y, por consiguiente, pésimo para el campo; en este período de radiante sol en Castilla y en Andalucía y Levante, cuando Avila, Burgos y Soria, vigías y centinelas del tiempo crudo, no acusan mínimas temperaturas inferiores á ocho ó nueve grados bajo cero, se cree uno en Niza ó en Orotava ó en Terceira, al leer que el termómetro marca—25° en San Petersburgo,—36 en Haparanda,—38 en Arkángel,—31 en Moscou. Tiempo tan hermoso no viene á tiempo, y por esto anda trastornado todo lo que depende de la marcha natural de los fenómenos que á la vida importan. ¿Adónde han ido, ó adónde van, aquellas beneficiosas lluvias, aquellos temporales regulares, que equilibran los rigores de las estaciones, difundiendo con la humedad y la evaporación la frescura en los meses caniculares, y trayendo calor y jugo para los organismos en el período frío? En el verano último no cayó una sola gota de agua en un período de sesenta y siete días, durante los meses de Julio y Agosto hasta el 12 de Septiembre; y en el de ciento sesenta y seis días, desde 10 de Junio á 13 de Octubre, sólo se registraron 56 milímetros de lluvia por centímetro cuadrado de superficie. En los treinta últimos años no se había dado el caso que en 1897, de que no lloviera nada en los meses de Julio y Agosto. Y el carácter pertinaz de la sequía continúa en el período opuesto del año: en Diciembre, Enero y Febrero apenas ha llovido. Esta ausencia del agua, que puede traducirse en el presente por la frase: «No hay salud», se convertirá mañana, si la sequía sigue, en esta otra: «¡No hay pan!»

Véase, pues, cómo el invierno, disfrazado de tiempo hermoso, esconde bajo tal disfraz un calamitoso porvenir, y cómo las apariencias agradables del momento son prenda segura de una situación adversa para mañana, contraria á todo lo que sentimos y podemos imaginar hoy. ¡Ojalá fuera tan radical el contraste y el cambio en otro orden de hechos! Obscuro, triste y preñado de alarmas y de terrores aparece el horizonte en que vivimos, y no hay pena que no tenga su arraigo en lo más hondo del pecho de la generación actual. Si ese cielo amenazador y ese porvenir cerrado son advertencia bastante para que vivamos atentos á lo que nos conviene y pensemos seriamente en lograrlo, si el malestar que nos rodea nos hace ponernos en guardia para evitar mayores males y remediar los presentes, radical, en efecto, será el contraste que ofrezca un mañana pacífico, venturoso, restaurador de nuestras energías y de nuestras riquezas, con la inmensa pesadumbre que hoy sentimos y que parece condenada á no tener fin.

Del tiempo bonancible y espléndido en la apariencia, pero seco y aniquilador en su desarrollo, vendrá, por la falta del agua bienhechora, la miseria; del período borrascoso, sangriento, abrumador, pero imponente, ejemplar, lleno de enseñanza, exigente en materia del cumplimiento de los deberes patrios, vendrá, por la sobra de lágrimas con que aquí se han llorado nuestros desaciertos y se lavan nuestras culpas de hombres locos, fantásticos sin amor y sin ideal, vendrá la paz tan suspirada, y con ella el remedio y la ventura. Y lo mismo en el mundo físico que en el social, los trastornos de las leyes de la Naturaleza resultará que son lo que siempre han sido, pasajeros; y sobre ellos prevalecerán, en el tiempo y en los pueblos, la regularidad, el equilibrio y la armonía.

***



CARROZA DE LOS ASTROS



CARROZA DE LOS MONTAÑESES.

EL CARNAVAL EN CÁDIZ.

(De fotografías de Rafael Rocafull.)

Al amparo de este tiempo benigno de que disfrutamos, nada tiene de particular que ande la gente «á cuerpo», con ligeros abrigos, con esclavinas que no tienen de capas más que el nombre y lo enorme y peludo de los cuellos, y que las verdaderas capas españolas y los rusos madrileños y las pieles de boas y gatos estén destinados al contingente de la reserva. En cambio, desde el paralelo 45° para arriba, con sol y todo, el frío arrecia, y todo el mundo se abriga por dentro y por fuera. En los Estados Unidos, por no dejar en paz á nadie, han declarado la guerra á los abrigos forrados de piel de foca, en virtud de una ley que sirvió para romper las hostilidades desde 1.º de Enero de este año. Los que no han querido, ni sabido proteger nunca á los indios ni á los negros dentro de la República; los que nos protegen á nosotros con la dinamita que envían á Cuba, han dado ahora en proteger á las focas, de determinadas zonas marítimas, para que no se meta nadie con ellas. Uno de los remedios ideados para ello es impedir la importación en los Estados Unidos de todo abrigo que esté forrado con piel de ese animal.

Calcúlese la serie de altercados, escándalos, jaleos y reclamaciones á que estará dando lugar en las aduanas semejante disposición. Puesta la ley en vigor en 29 de Diciembre último, ¿debía tener efecto retroactivo y caer sobre los forros vitulinos cosidos al paño de las capas y rusos con anterioridad á dicha fecha? Así lo entendieron los empleados, á pesar de las protestas de los viajeros, á quienes dejaban sin capotes en cuanto aparecía la piel de foca, procediese ésta de donde procediera. Contra semejante tiranía hubo de acordarse una salvedad, consistente en que, cuando el viajero, forrado de foca, pudiera demostrar con la factura del comerciante y por la manifestación de dos testigos que la prenda de abrigo era de uso anterior á 1897, no se molestara ni exigiera ningún derecho. Pero ¿quién iba á pedir á un sastre ó peletero las facturas de un abrigo usado? Y aun presentada la factura, ¿quién ha dicho que el fabricante no entregaba á sus amigos y parroquianos todas las que quisieran, con la fecha que les pareciera bien? En cuanto á los testigos, es ridículo pensar que, no siendo parientes del portador, ó personas de su habitual trato, dé la casualidad de que viajen con él y ofrezcan garantías de crédito. Uno de los choques más sonados, en estas peripecias de la Aduana ha sido el ocurrido recientemente en Niágara Falls con la aristocrática señora inglesa miss Parkiston. Llegó á la frontera por una de las vías férreas del Canadá, y cuando más arropada y temblorosa (en un día de niebla á 16 bajo cero) estaba en su compartimiento, sufrió la investigación fiscal de los aduaneros *yankees*, que quisieron despojarla de su rico abrigo *(sea-calf shelter)* de 1.000 pesos de valor. La miss furiosa cerró los puños, acercándolos en actitud hostil á las narices de la policía fronteriza; lanzó toda clase de pestes contra la Unión estrellada y sus egoístas libertades; demostró que había comprado en Londres en 1894 aquella magnífica capa; y cuando los aduaneros creyeron terminado el incidente, al dejarla en paz, cundió entre ellos el espanto al ver que la señorita suspendió su viaje, llamó á un notario, hizo levantar acta de las declaraciones de cuantos habían presenciado el registro y desacato, formuló su reclamación en los libros de la Compañía del ferrocarril, y por medio de abogado presentó un escrito al juez de la comarca para procesar nada menos que al Gobierno de la República y en demanda de reparación de daños y perjuicios.

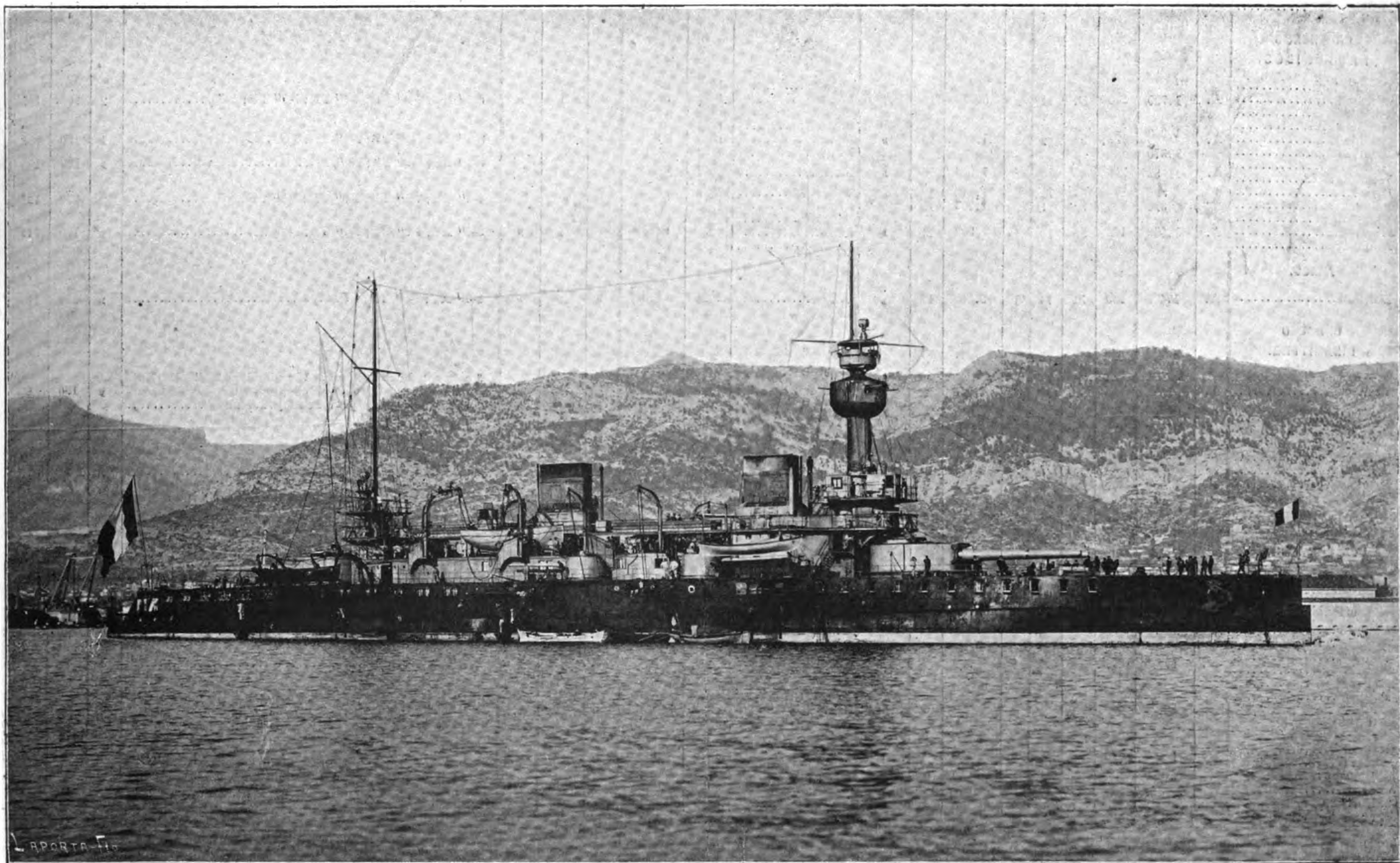
Muchos y mayores líos eran los que esta ley originaba que los que podían amontonarse conducidos por los trenes, y para remediarlos en parte, la Dirección de Aduanas ha acordado que



EL ALMIRANTE HUMANN,

JEFE DE LA ESCUADRA FRANCESA DEL MEDITERRÁNEO.

(De fotografía.)



MARINA DE GUERRA FRANCESA.—EL ACORAZADO «BRENNUS», BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO.

(De fotografía.)

RELACIÓN DE LOS BUQUES QUE CONSTITUYEN LA MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA.

NOMBRES.	CASCO. Material	Toneladas	PIES INGLESES Eslora	Manga	Puntal	MÁQUINA. Hélices	Fuerza de caballos indicados	Velocidad	Radio de acción en millas ó consumo económico	LUGAR de su construcción.	AÑO.	COSTE. Libras.	BLINDAJE en pulgadas. Costados	Torres	Baterías de barbeta	ARTILLERÍA. H, revólver Hotchkiss; RC, rayados, cargándose por la recámara; AM, sin rayar; AL, ánima lisa; B, Bouche; TR, tiro rápido; G, Gatlings. El calibre está en pulgadas inglesas (14 milímetros).	Tubos lanzatorpedos	Cabida de combustible en carboneras	Hombres de dotación
ACORAZADOS DE 1.ª																			
Indiana										Philadelphia		604.000							
Oregon	A.	10.288	348	69	27	2	9.738	16	4.000	San Francisco	1893	636.000	18	6,17	3	4-13″ RC; 8-8″ RC; 4-6″ RC; 20-6″ TR; 6-1″ TR; 4 G.	7	400	473
Massachusetts										Philadelphia		604.000							
Iowa	A.	11.410	360	72	27	2	11.000	15	6.000	Idem	1896	900.000	14	15	3,2 ½	4-12″ RC; 8-8″ RC; 6-4″ TR; 20-6″ TR; 6-1″ TR; 4 G.	6	625	486
Kearsarge	A.	11.525	368	72	25	2	10.500	16	6.000	Newport News	1896	800.000	15	6,17	3,5	4-13″ RC; 4-8″ RC; 14-5″ TR; 20-6″ TR; 6-1″ TR; 4 G.	5	410	520
Kentucky											»								
ACORAZADOS DE 2.ª																			
Texas	A.	6.315	301	64	24	2	8.000	16	4.000	Norfolk	1892	495.000	12	12	3	2-12″ RC; 6-6″ RC; 12-6″ TR; 6-1″ TR; 4 G.	4	500	302
CRUCEROS ACORAZADOS.																			
New York	A.	8.200	380	64	26	2	17.401	18	8.000	Philadelphia	1891	597.000	4	7,10	6,3	6-8″ RC; 12-4″ TR; 8-6″ TR; 4-1″ TR; 4 G.	6	750	484
Brooklyn	A.	9.250	400	61	26	2	18.769	20	7.000	Idem	1895	700.000	3,7½	8,5	6,3	8-8″ RC; 12-5″ TR; 12-6″ TR; 4-1″ TR; 4 G.	6	900	500
GUARDACOSTAS ACORAZADOS.																			
Katahdin	A.	2.150	250	43	16	2	5.068	15	»	Bath. Me.	1893	186.000	6	18	6,3	4-6″ TR.	»	175	»
Miantonomoh	H.	3.990	259	55	15	2	1.426	9	1.800	Chester	1876	272.000	7	11 ½	2	4-10″ RC; 2-6″ TR; 2-3″ TR; 2-1″ TR	»	250	155
Amphitrite										Wilmington	188[illegible]	»							
Monadnock	H.	3.990	259	55	14	2	1.4.6	9	1.800	San Francisco	1883	272.000	9,7½	11 ½	2	4-10″ RC; 2-4″ TR; 2-6″ TR; 2-3″ TR; 2 G.	»	250	170
Terror										Philadelphia	1883	206.800							
Monterey	A.	4.080	256	59	15	2	5.244	12	»	San Francisco	1891	»	13	10,14	3,2	2-12″ RC; 2-10″ RC; 6-6″ TR; 4-1″ TR; 2 G.	»	200	191
Puritan	H.	6.060	289	60	18	2	3.700	11	3.500	Chester	1884	»	12	11 ½	2	4-12″ RC; 6-4″ TR; 4-3″ TR; 4-1″ H; 4 G.	»	400	220
CRUCEROS PROTEGIDOS DE 1.ª																			
Chicago	A.	4.500	315	48	19	2	9.000	16	5.000	Chester	1885	177.800	»	4	1 ½	4-8″ RC; 8-6″ RC; 2-5″ RC; 10-6″ TR; 4-1″ TR; 2 G.	»	831	325
Charleston	A.	4.040	300	46	19	2	7.600	17	5.000	San Francisco	1888	»	»	2	¾	2-8″ RC; 6-6″ RC; 4-6″ TR; 2-3″ TR; 2-1″ TR; 6 G.	4	328	300
Atalanta																			
Boston	A.	3.189	270	42	18	1	3.511	15	4.000	Chester	1884	123.600	»	»	1 ½	2-8″ RC; 6-6″ RC; 2-6″ TR; 2-3″ TR; 2-1″ TR; 6 G.	»	490	270
Baltimore												210.000							
Philadelphia	A.	4.600	315	48	20	2	10.750	19	7.000	Philadelphia	1888	265.000	»	4 ½	4,2 ½	4-8″ RC; 6-6″ RC; 4-6″ TR; 2-3″ TR; 2-1″ TR; 6 G.	5	400	375
Newark										Idem	1890	250.000							
San Francisco	A.	4.083	310	49	18	2	8.869	18	9.000	San Francisco	1889	270.000	»	4 ½	3,2	12-6″ RC; 4-6″ TR; 4-3″ TR; 2-1″ TR; 7 G.	6	350	323
CRUCEROS PROTEGIDOS DE 2.ª																			
Cincinnati										Brooklyn		220.000							
Raleigh	A.	3.183	291	42	18	2	10.000	18	2.500	Norfolk	1892	228.600	»	»	2 ½	1-6″ TR; 10-5″ TR; 8-6″ TR; 4-1″ TR; 2 G.	6	250	295
Marblehead										Boston									
Montgomery	A.	2.000	257	37	14	2	5.400	18	2.800	Baltimore	1892	122.500	»	»	3	9-5″ TR; 6-6″ TR; 2-1″ TR; 2 G.	6	200	187
Detroit										Idem									
Olympia	A.	5.800	340	53	21	2	17.363	20	13.000	San Francisco	1892	477.600	»	4	4 ½ 2	4-8″ RC; 10-5″ TR; 14-6″ TR; 6-1″ TR; 4 G.	6	400	412
Columbia											1892	545.000							
Minneapolis	A.	7.475	412	58	22	3	21.500	21	11.000	Philadelphia	1893	421.000	»	4	4,2 ½	1-8″ RC; 2-6″ TR; 8-4″ TR; 12-6″ TR; 4-1″ TR; 4 G.	6	750	477
CAÑONEROS PROTEGIDOS.																			
Bennington										Chester	1890								
Concord	A.	1.750	230	36	14	2	3.533	16	3.700	Idem	1890	98.000	»	»	»	6-6″ RC; 2-6″ TR; 2-3″ TR; 1-1″ TR; 4 G.	2	200	197
York Town										Philadelphia	1888								
Machias		1.220								Bath. Me.	1892								
Castine	A.		198	32	12	2	1.600	13	»	Idem	1892	»	»	»	»	8-4″ TR; 4-6″ TR; 2-1″ TR; 2 G.	1	150	169
Nashville		1.370								Newport News	1895			3	2 ½				
Helena											1896					8-4″ RC; 6-6″ TR; 2-1″ TR; 2 G.			
Wilmington	A.	1.392	250	40	10	2	1.600	12	»	Idem	1895	»	»	3	2 ½		»	100	132
Petrel	A.	890	176	31	11	2	1.513	12	4.000	Baltimore	1888	50.000	»	1	1	4-4″ TR; 2-6″ TR; 2-3″ TR; 1-1″ TR; 2 G.	2	200	132
Bancroft		838	180	32	11	2	1.213	13		Elizabeth	1892								
Vicksburg										Bath. Me.									
Newport	A.	1.000	168	36	12	1	850	11	»	Idem	»	92.000	»	»	»	6-4″ RC; 4-6″ TR; 2-1″ TR; 2-3″ TR.	»	100	144
Annapolis										Elizabeth									
AVISO.																			
Dolphin	A.	1.485	239	31	14	1	2.300	14	»	Chester	1884	61.000	»	»	»	2-4″ RC; 2-6″ TR; 4 G.	»	310	120
CRUCERO DINAMITERO.																			
Vesuvius	A.	930	246	26	10	2	4.459	19	»	Philadelphia	1888	70.000	»	»	»	3 cañones de dinamita de 15 pulgadas; 3-3″ TR. (Dejó de ser dinamitero para convertirse en aviso-torpedero, y se quedó peor de lo que estaba.)	»	150	»
TORPEDEROS.																			
Cushing	H.	105	190	14	5	2	1.720	20			1890								23
Stiletto	M.	31	88	11	3	1	359	16	»	»	1886	»	»	»	»	4-3″ RC	»	»	23
Ericsson	H.	120	149	15	4	2	1.800	20			»								23
Y 8 más.																			
MONITORES CON UNA TORRE.																			
Canonicus										Boston	1864								
Mahopac	H.	2.100	206	45	13	1	320	5	»	Jersey	1865	125.000	5	10	»	2-15″ RC.	»	160	»
Manhattan										Idem	1865								
Wiandotte										Cincinnati	1864								
Catskill										New York	1863								
Jason										Idem	1861								
Lehigh										Chester	1861								
Nahant	H.	1.875	200	45	11	1	350	5	»	Brooklyn	1863	»	5	11	»	2-15″ RC	»	»	»
Nantucket										Boston	1863								
Passaic										Brooklyn	1861								
CAÑONEROS DE 3.ª																			
Ranger																			
Alert	H.	1.020	175	32	12	1	365	9	»	»	1875	»	»	»	»	2-9″ AL; 1-8″ B; 1-6″ RC; 1-3″ RC; 2-3″ H; 1 G.	»	»	»
Monocacy	H.	850	255	25	9	1	800	10	»	»	1863	»	»	»	»	4-8″ AL; 2-6″ RC; 1-3″ RC; 1-1″ AL; 4-3″; 2-4″ H; 1 G.	»	»	»
Alarm	H.	800	158	28	10	1	600	9	»	»	1873								

y 10 más de madera del mismo tipo, que no alcanzan más que 200 toneladas y 8 millas de velocidad, los mayores, entre los cuales los hay del año 1858 como el *Hartford* (hoy armado) y el *Iroquois*.

A esta lista hay que añadir varios buques muy antiguos sin valor militar, como *Michigan*, *Pinta*, *Richemond*, *Omaha*, *Enterprise*, *Ajax* y *Comanche*, así como el *Lancaster*, *Saratogo*, *Santa María* y *Pensacole*, que sirven hoy, unos, de escuelas de clases, y otros de pontones.

NOTA.—Están terminándose el *Illinois* y el *Alabama*, de 11.525 toneladas.

los abrigos reconocidos se sellen y marquen, y que se dé á sus dueños un certificado de tal garantía. El remedio es peor que la enfermedad: nadie quiere que le sellen la capa ó el ruso, y entre los pocos á quienes ha parecido bien semejante medida, hablan los diarios de Nueva York de una señora negra, que después que le sellaron el forro de foca de su redingote, iba repitiendo con acento de satisfacción: «¡Oh, qué gusto! ¡Ya estoy tranquila! ¡Ya tengo sellada mi piel!»

***

En otros tiempos, de los escarmentados nacerían los avisados, según dice el proverbio; pero hoy no. Duro escarmiento ha dado la región de los fríos eternos, el camino del Polo, á muchos aventureros, y, sin embargo, cada día hay mayor número de atrevidos emprendedores que intentan repetir, no la suerte, sino la desgracia. No tardarán en llegar noticias de la expedición belga á las tierras antárticas, y mientras se pierden en las ignoradas latitudes del extremo Sur, prepárase el teniente de la marina norteamericana Mr. Peary á llegar al Polo Norte, caminando muy despacio y siguiendo un procedimiento que no ha seguido nadie hasta ahora. No es un novicio ni un aficionado en materia de excursiones por la zona glacial, sino un práctico bien experto y mejor curtido por la soledad y los hielos. La última expedición que ha realizado para hacerse á las armas, ha sido al golfo de Inglefield, situado en los 77°,44 de latitud, donde realizó las observaciones necesarias para preparar su futuro viaje. Propónese salir en el próximo verano, avanzando á lo largo de la costa de Groenlandia, hasta llegar al límite septentrional de esta isla, á los 82°, punto por él ya visitado en Julio de 1893, siguiendo después la cadena de islas que dice que existen extendidas hasta unas 200 millas del Polo. El espacio restante se podrá recorrer, según él, en unos treinta días, poco más ó menos.

Su sistema de avance será este: sólo le acompañará otro norteamericano; pero en cambio irán con él bastantes familias de esquimales, que formarán campamentos ó estaciones de reserva, ayuda, comunicación y aprovisionamiento. La parte más numerosa del acompañamiento constituirá la estación principal en *Fjord Osborne Sherard*, desde donde Mr. Peary y su compañero saldrán para el Norte con seis familias. En reposado avance y dejando perfectamente marcada la ruta ó línea del itinerario, irá instalando de 50 en 50 millas una familia con todos los recursos y elementos necesarios para que haya siempre entre ellas comunicación regular y constante. De este modo puede decirse que «poblará» un trayecto de 300 millas. El plan no está en proyecto, sino en vías de inmediata realización, porque el afamado viajero ha conseguido que sus paisanos secunden el gran pensamiento reuniendo una suma de 150.000 pesos, que han puesto á su disposición, y porque además del gran acopio de materiales necesarios, tiene ya escriturados á los esquimales que marcharán con él. La base de su campaña consiste en realizarla muy despacio y sin dejar de estar ni un sólo día en comunicación telefónica con los que vayan quedando atrás. Así no hay temor de que se pierda, y utilizará el consejo que le dió hace veinte años en Umanak un esquimal muy viejo, al recordarle este refrán secular, que por allí se repite: «*Fjeks thwentf danp Phelfs-Irhansth Neckjydelf tchys' Asdthey*» lo que, en castellano, quiere decir:

«Para llegar al Polo
Procura no quedarte nunca solo.»

***

Bien acompañado, con su mujer y más de cincuenta aventureros, salió hace más de dos años, con rumbo á aquel misterioso y desconocido punto, desde uno de los puertos de la alta California, el capitán Mr. Typendell en su buque ballenero *Navarch*. Pasaron meses y meses, nada se supo de los expedicionarios, y se les dió por perdidos y casi olvidados.

Hace dos semanas, con gran sorpresa y satisfacción, súpose en San Francisco de California que acababan de llegar al puerto, á bordo de un buque procedente de Victoria (Colombia británica), el capitán, su compañera y dieciséis ó veinte expedicionarios más. Los recién venidos, positivamente resucitados para sus paisanos, cuentan que no acaban en materia de dramáticas aventuras. El buque *Navarch* navegó bien hasta unas 120 millas al Norte de Point-Barrow, Ooglaamia (Inu-it), á 75° en el Océano glacial; pero bien pronto se vió rodeado é incrustado entre los hielos, cuya fuerza de compresión lo hizo pedazos. Refugiáronse los tripulantes, utilizando algunos restos, en un gran témpano flotante que hallaron á corta distancia; y aprovechando algunas horas de serenidad de la atmósfera, pudieron el capitán y otros seis náufragos volver atrás y arrastrar desde la cubierta del buque, sobre los hielos, un lanchón, en el que se embarcaron con la señora, dejándose llevar por el viento al través del espacio no congelado, que aun quedaba en algunos trayectos. Otros treinta tripulantes intentaron en vano arreglar la segunda lancha despedazada que había en el buque, y volvieron á encaramarse en un témpano para salir de aquel desierto antes de que toda la superficie del mar quedase helada.

No saben cuántas horas duró el arrastre por el Océano, en medio de aquel laberinto de amenazadoras masas heladas, que marchaban con espantosa velocidad, chocando y partiéndose en millones de fragmentos. Calculan que estuvieron sobre el témpano doce días, sufriendo los horrores del hambre y del frío. Cuando habían perdido toda esperanza, los divisó un ballenero, el *Threhser*, que los condujo á un puerto de Alaska. Durante el viaje sobre el hielo sólo quedaron dieciséis vivos.

En tanto, Mr. Typendell y sus compañeros pudieron llegar, después de espantosos sufrimientos, á Copper Island, desde donde salieron, en un buque norteamericano, para Victoria y San Francisco. De los supervivientes del témpano, once han tenido que pasar algunos meses en un hospital de Alaska, porque era tal su grado de extenuación que no podían ni tenerse en pie, ni comer, ni hablar. ¿Tendrán mejor fortuna el teniente Peary, su compañero y sus familias de esquimales? ¿Abrirán seguro paso hasta el Polo al Duque de los Abruzos cuando llegue á aquellas latitudes? Allá se las compongan, porque sólo el pensar que en el Fjord Osborne marca á estas horas el termómetro 47 grados bajo cero, y eso que tal estación se encuentra en lo más meridional de la caminata polar que ha de seguir Peary, nos hiela la sangre, el humor y la afición á contemplar los mapas.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

La única novedad ocurrida en el regio coliseo en la pasada semana ha sido *El Barbero de Sevilla*, cantado magistralmente por la Srta. Regina Pacini, y los Sres. Bonci, Buti, Baldelli y Riera.

El difícil papel de Rosina no encontrará seguramente intérprete más fiel y adecuado que la señorita Pacini, que canta y expresa de modo inimitable. En la escena de la lección de música intercaló las *Variaciones* de Proch y un vals de Arditi. El numeroso público que llenaba la sala aplaudió frenéticamente á la inspirada artista, y la hizo salir repetidas veces al palco escénico.

El popular Baldelli hizo un Don Bartolo con la maestría y gracia de siempre, y la orquesta, dirigida por el maestro Goula, estuvo muy bien.

***

El 16 del mes actual ha caducado el plazo de dos años de prórroga que las Cámaras italianas concedieron en Febrero de 1896 á los editores de la ópera de Rossini *Il Barbiere di Siviglia*, para que pudieran percibir derechos de representación. Por lo tanto, *El Barbero de Sevilla* es ya del dominio público, y puede ponerse en escena sin satisfacer derechos de autor.

***

El martes se efectuará el beneficio de la eminente *diva* Regina Pacini con la ópera de Bellini *Los Puritanos*, en la cual tantos aplausos ha obtenido en unión del tenor Sr. Bonci.

PRINCESA.

Anúnciase para la primera función de moda de la segunda serie, que se celebrará el jueves 3 del próximo Marzo, la *única* representación de la preciosa comedia de Ceferino Palencia *La Charra*, siguiendo el viernes poniéndose en escena la aplaudida obra *La Corte de Napoleón*.

PARISH.

Continúa llevando numeroso público á este afortunado teatro el melodrama de Fernández Shaw y el maestro Chapí, *Los Hijos del Batallón*.

LARA.

Esta noche se volverá á representar en este teatro la antigua comedia de D. Enrique Gaspar *La Chismosa*, refundida en dos actos por su autor. Balbina Valverde, que estrenó la obra hace muchos años é hizo una verdadera creación del difícil papel de la protagonista, logrará seguramente un éxito brillante en la nueva serie de representaciones que es fácil asegurar á *La Chismosa*.

ZARZUELA.

Probablemente se estrenará el viernes próximo *La Buena sombra*, sainete lírico de costumbres andaluzas, de los Sres. Alvarez Quintero y del maestro Brull, y muy en breve la zarzuela cómica *El Seminarista*, de conocidos autores.

El inteligente artista Sr. Muriel es el encargado de pintar las decoraciones para ambas obras.

CÓMICO.

El 26 se inauguró este elegante teatro con las aplaudidas zarzuelas *¡Viva mi niña!*, *La Zarina*, *La Banda de trompetas* y *El Bajo de arriba*.

Todos los artistas, que en su mayoría son conocidos del público madrileño, fueron muy aplaudidos, especialmente Felisa Lázaro.

Para el viernes próximo anúnciase el estreno del juguete en un acto *Los Remiendos*.

A.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Verbos españoles.—Diccionario de la conjugación castellana, por Rafael Díez de la Cortina.

El autor de métodos para aprender idiomas, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de Chicago en 1893, ha publicado en Nueva York la quinta edición de su libro de enseñanza *Verbos españoles*, que dedica á los norteamericanos que estudian castellano.

La utilidad reconocida de las anteriores es mayor en esta última edición, por el aumento de vocablos, reglas y notas prácticas, y los ejemplos relativos á las preposiciones que los verbos rigen. Contiene la obra del Sr. Cortina un estudio preliminar sobre el verbo castellano, la conjugación de los auxiliares, regulares, irregulares, reflexivos, recíprocos, impersonales y defectivos, y lista completísima de los verbos regulares, con su régimen y sus equivalentes ingleses.

El Sr. Díez de la Cortina es el introductor de la aplicación del fonógrafo á la enseñanza de los idiomas, y no hay duda que ha de ser este invento utilísimo para educar el oído, elemento muy importante para el estudio de las lenguas, pues el discípulo puede oir siempre que quiera las lecciones del maestro en el aparato que las reproduce con toda su fuerza, cadencia, inflexión, énfasis, acentuación y pausas.

La obra *Verbos españoles* véndese en Nueva York al precio de un peso, encartonada, y 75 centavos en rústica.

Historia de las traslaciones milagrosas *de la Santa Casa de Nazareth en Loreto. Los portentos de Monte-Alverno y mi viaje á Tierra Santa*, por el Revdo. Fr. Francisco Lorenzo María de Rojas de Mollina.

Se ha publicado, corregida y aumentada, la tercera edición de la obra que el Revdo. Padre Superior de la Misión apostólica de las Siete Palabras ha escrito sobre las milagrosas traslaciones de la Casa de la Santísima Virgen María de Nazareth á Tersatz (Dalmacia) en 1291, y después á Loreto en 1294, donde existe hace seis siglos. La historia de la Santa Casa Lauretana es poco conocida en España, y seguramente causará profunda y gratísima impresión en los lectores católicos el libro del P. Rojas de Mollina, por el que conocerán detalladamente tan interesantes hechos.

A la historia de la *morada santa* sigue en la obra citada el relato de los portentos de Monte-Alverno, donde hizo penitencia San Francisco de Asís, y termina el libro con las impresiones que el autor sintió al visitar los Santos Lugares donde se realizaron los más sublimes misterios de la religión de Cristo.

El volumen, de 450 páginas, lujosamente encuadernado, véndese en España al precio de 2,50 pesetas.



D. RAFAEL TORRES CAMPOS,
COMISARIO DE GUERRA,
NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE LA HISTORIA.
(De fotografía de M. Huerta.)

A Rosalía de Castro.—Hemos recibido ejemplares del elegante folleto en que se describe el cariñoso homenaje que á la memoria de la ilustre poetisa Rosalía de Castro han tributado los gallegos residentes en la República Argentina.

Una prueba más del amor inquebrantable que éstos conservan á la hermosa tierra en que nacieron, han sabido dar en esta solemne y brillantísima velada literario-musical dedicada á la inspirada autora de *Follas Novas*.

Contiene el folleto un bello resumen del acto, escrito por el director de *El Eco de Galicia*, Sr. Castro López; los discursos de los señores Dr. Anido-Bares, Puig Gómez, Suárez Salgado y Castro López; una sentida poesía del señor Conde Salgado; los grabados que lo ilustran y representan retratos de Rosalía de Castro; el acto de la velada; los diplomas dedicados á los que en la solemnidad tomaron parte, y la corona de bronce destinada al mausoleo que guarda las cenizas de la inspirada cantora de Galicia, la cual corona fué enviada con dicho objeto á la Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago.

Benefactores y hombres notables de *Puerto Rico*, por Eduardo Neuman Gandía.

El laureado escritor D. Eduardo Neuman, cuyo retrato publicamos no há mucho tiempo, acaba de publicar el primer volumen de la obra que, con el título que encabeza estas líneas, contiene bocetos biográfico-críticos de las ilustres personalidades peninsulares é insulares que han contribuído al progreso moral y material de Puerto Rico desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.

Ardua labor de investigación, tanto más difícil cuanto mayor es la escasez de archivos seculares, ha realizado el Sr. Neuman, y es muy digna de elogio la imparcialidad del autor, lo completo de las biografías y el orden y método con que se enlazan cronológicamente.

Ilustran este primer tomo muchos fotograbados, hechos en la afamada casa de Boston «Peters and Son», que representan monumentos, antigüedades, vistas y retratos tomados de los datos más auténticos que ha obtenido una laboriosa y perseverante investigación.

El Monitor de las Exposiciones.

Hemos recibido el segundo número de *El Monitor de las Exposiciones*, órgano de la Exposición de París de 1900, interesante publicación editada por la *Agencia Hispano-Francesa*.

Este segundo número, en cuya forma material se han introducido importantes mejoras, contiene artículos de C. Laisant, ex diputado y profesor de la Escuela Politécnica; del ilustrado presbítero V. Charbonnel, iniciador del Congreso religioso universal en 1900; un curioso trabajo estadístico de Henry Deseormeaux, sobre las relaciones comerciales de Francia y España; un interesante estudio sobre la Hacienda española, de Georges Polack, etc., etc.

Se publica dos veces al mes, 1, *rue Saint-Georges*, París.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

¡Cómo ríen! Escuchémoslas.
¿De qué han de hablar? De sus novios.
—¿Está en la calle, Manuela?.....
—¿Quién?—El de marras: el prójimo.
—¿Le has citado?—¡Dios me libre!
—¿Le presientes?—Lo supongo.
—Voy á verlo.—Estoy segura.
—¿Quién te lo dice?—El barómetro:
Habiendo nieve en la calle
No puede faltar el oso.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Cupido fin de siglo, fotografía artística de Talma.—*Primavera*, cuadro de Linden.—*Secretos del tocador*, cuadro de Lambert.

No es el Amor que nuestro grabado de la primera plana representa aquel desnudo y desvergonzado rapazuelo que con los ojos vendados se entretenía en disparar sus envenenadas flechas; los tiempos han cambiado, y en los que *corremos* es preciso andar con pies de plomo. Cupido se presenta cubriendo decorosamente su antigua desnudez; y libres de venda sus despiertos ojos, todo lo miran y todo lo observan, meditándolo todo seriamente el muchacho antes de *flechar* á nadie.

Así nos lo representa la artística fotografía de Talma, siempre bello y siempre niño, pero niño precoz, en cuya fisonomía se revela una tranquilidad *poco tranquilizadora* para aquellos á quienes dirija sus tiros con premeditación y quizás con alevosía.

El cuadro del artista belga Gastón Linden, que reproduce nuestro grabado de la página 140, ha figurado en el *Salon* del Campo de Marte de París. *Primavera* le titula su autor, y es realmente una impresión de juventud, de frescura y de gracia lo que el artista ha pintado en esa interesante y poética figura de mujer.

El cuadro de Lambert, *Secretos del tocador*, que publicamos en la página 141, fué muy celebrado en la última Exposición de *pastelistas* de París. Es inagotable el número de asuntos que en las graciosas travesuras de los gatos encuentran los artistas de ingenio. *Zapaquilda la bella*, no la *gata doncella* de la fábula, sino la respetable madre de familia, lleva á su prole á recrearse sobre la mesa de un elegante *boudoir*. Una delicada esencia, nunca *olida* hasta entonces, atrae la curiosidad de los mininos hacia la destapada caja de *velutina*, secreto de tocador para ellos totalmente desconocido. El final gracioso de la escena se adivina fácilmente: el más atrevido meterá su hocicuillo en la caja, y al aspirar el *impalpable* y perfumado polvo, sentirá tan horrible cosquilleo que huirá haciendo *fu*....., naturalmente. La familia, alarmada, seguirá su ejemplo, y en su tumultuosa fuga, abanico, borlas, caja y polvos saldrán rodando, *divulgándose* los secretos del tocador por el santo suelo!

EXCMO. SR. D. BASILIO AUGUSTIN Y DÁVILA,

nuevo Gobernador general de Filipinas.

El teniente general D. Basilio Augustin y Dávila, nombrado Gobernador general de Filipinas, para donde embarcará en breve, nació el 12 de Febrero de 1840, y entusiasta por la carrera militar, ingresó en el cuerpo de Estado Mayor del ejército, en el que siempre tuvo una brillante reputación. Sus excelentes servicios militares, y muy especialmente los que prestó en la última guerra carlista, le hicieron llegar muy joven á oficial general, habiéndose confiado á su pericia importantes mandos. Hace poco más de tres años ascendió á teniente general, siendo nombrado comandante en jefe del octavo cuerpo de ejército, y después pasó á mandar el sexto cuerpo, con residencia en Burgos, donde se hallaba al ser designado por el Gobierno de S. M. para el cargo importantísimo de Gobernador general de Filipinas.

El general Augustin no ha tenido asiento en las Cámaras, ni ha pertenecido hasta ahora á ninguna agrupación política.

Tiene las grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar. En la página 136 publicamos el retrato de este distinguido general, á quien deseamos todo género de prosperidades en su nuevo y difícil mando.

LA GUERRA EN CUBA.

Nuestra información gráfica sobre la guerra de Cuba ofrece hoy á la pública curiosidad el segundo grabado de la página 136, y los tres que figuran en la 137, los cuales tienen el interés de representar asuntos del campo insurrecto tomados fotográficamente del natural por Mr. Pagliuchi.

En el último de dichos grabados pueden nuestros lectores contemplar la *vera effigies* de los individuos que constituyen el Poder Ejecutivo de la *campestre* República cubana. Su presidente, Bartolomé Masó, nació en Manzanillo en 1832, y tomó parte en la insurrección de 1868. Desde el 24 de Febrero de 1895 se halla en el campo rebelde, siendo elegido en 18 de Septiembre del mismo año vicepresidente, y en 29 de Octubre del año próximo pasado presidente de la dicha República ambulante. Entre los mambises tiene el empleo de general de división.

El vicepresidente es el abogado Domingo Méndez Capote, de quien hablamos ya en nuestro número XXXVI del citado año. Nació en Cárdenas (Matanzas); fué protegido del Marqués de Balboa, y por él fué nombrado abogado del ferrocarril del Oeste, cargo que desempeñaba cuando se marchó con los insurrectos, á poco de ocurrir un desfalco en la citada Compañía y de suicidarse un compañero suyo.

Decían algunos periódicos de estos días que se había presentado. Nosotros lo dudamos. Méndez Capote es *brigadier inclusive* en la manigua.

Son miembros del *gabinete*..... á la intemperie: el secretario de la Guerra, José B. Alemán, brigadier *él*, natural de Santa Clara y de treinta y cuatro años de edad, editor del periódico *La Defensa* y regidor en el Ayuntamiento de Santa Clara; el secretario de Hacienda, *coronel* Ernesto Fons Sterling, nacido en la Habana hace veintiocho años; el de Estado, *coronel* también, Andrés Moreno de la Torre, hace treinta y ocho que nació en Cárdenas (Matanzas); el de Gobernación, que no ha pasado de teniente coronel, es Ramón Silva, natural de Puerto Príncipe, de treinta años y doctor en Medicina.

De la residencia *oficial* de este gobierno da idea la vista que en la página 136 publicamos, y en los primeros grabados de la 137 aparecen los regimientos que custodian al Poder ejecutivo. Es el primero el de Panchito Gómez, y el segundo el de Agramonte; y agrupados como están en estudiada actitud *fotografiable*, nos recuerdan esas instantáneas que suelen publicar los periódicos de los *estrenos*, porque parecen un final de cuadro de una zarzuela del género chico.

EMMO. SR. D. ANTONIO MARÍA CASCAJARES Y AZARA,

cardenal-arzobispo de Valladolid.

Recientemente se ha ocupado la prensa diaria en comentar la Pastoral que el Emmo. señor cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid, ha dirigido á los fieles, con ocasión de las bulliciosas fiestas del Carnaval, llamando la atención á más altas y trascendentales cuestiones, que en los azarosos tiempos presentes se compadecen mal con aquellas alegrías.

Neutrales en absoluto en las contiendas de la política, menos que nunca hemos de permitirnos juzgar dicha Pastoral en lo que á los asuntos públicos se refiera, y nos limitamos á la publicación del retrato del ilustre Arzobispo de Valladolid, que dejó la brillante carrera de oficial de Artillería para abrazar el estado eclesiástico, en el cual sus reconocidos méritos le han elevado á los más altos cargos, hasta obtener de Su Santidad la púrpura cardenalicia. (Véase el grabado de la página 138.)

D. JOAQUÍN OSÉS Y RODRÍGUEZ DE ARELLANO,

ascendido á general de brigada por servicios prestados en la campaña de Cuba.

El general D. Joaquín Osés, cuyo retrato damos en la página 143, nació en Mendigorría (Navarra) en 30 de Octubre de 1841, ingresando como cadete en el regimiento de Borbón en el año 1857, siendo oficial á los dos años.

Capitán en 1868, pasó en Mayo del 71 voluntariamente al ejército expedicionario de la Isla de Cuba, donde prestó excelentes servicios combatiendo aquella insurrección, y ganando por hechos de armas tres cruces rojas y el empleo de comandante y grado de teniente coronel. Permaneció en Cuba hasta 1881, siendo después en la Península secretario del Gobierno militar de Orense, hasta su ascenso á teniente coronel en 1888, quedando entonces de ayudante del General gobernador.

Coronel en 1890, mandó las zonas militares de Cieza, Lora, Vergara y Lugo hasta Octubre de 1895, en que fué otra vez voluntariamente á Cuba. Distinguióse al frente del enemigo con la media brigada de su mando en muchas ocasiones. Estuvo cinco meses de gobernador en Santa Clara, y á petición propia fué destinado en fin de Junio del propio año á mandar una media brigada en la jurisdicción de Remedios, en donde en fin de Noviembre quedó encargado del mando interino de la brigada de Jatibonico del Norte, asistiendo á diferentes acciones y distinguiéndose en la de las Lomas del Tigre en 14 de Febrero de 1897, donde batió durante cinco horas al enemigo, perfectamente atrincherado, desalojándolo de sus posiciones y causándole más de cien bajas. Por este hecho de armas le fué concedida la cruz de tercera clase del Mérito Militar roja.

Siguiendo las operaciones, batió en 4 de Julio á la partida del cabecilla Barroto, matando al hermano de éste, titulado prefecto, y haciendo prisionera á la familia del cabecilla y recogiendo documentos de la prefectura, municiones y botiquín, y huyendo el enemigo con muchas bajas.

Por esta acción, y otras varias operaciones hasta fin de Agosto del propio año, se le otorgó la cruz del Mérito Militar roja, pensionada, de tercera clase.

Por propuesta del general Weyler, reiterada por el general Blanco, ha sido promovido á general de brigada por Real decreto fecha 9 de Febrero próximo pasado, continuando en el mando de la brigada que interinamente desempeñaba.

BARCELONA.

Embarco de tropas con destino á la Isla de Cuba.

El día 25 de Febrero último, á las ocho y media de la mañana, salieron de Barcelona para Ultramar, acompañados por la escuadra de gastadores, bandas de cornetas y tambores, la música y una compañía del regimiento de Almansa, con su bandera, los reclutas del anterior reemplazo pertenecientes á las zonas de la región de Cataluña y de las Baleares, á quienes correspondió marchar á Cuba, y que, después de haber recibido la instrucción militar correspondiente, fueron licenciados para sus casas, habiéndoseles llamado recientemente á concentración.

A las nueve en punto empezó el embarco, efectuado con el mayor orden.

Media hora después salieron del cuartel de Jaime I, precedidos por la música del batallón cazadores de Figueras, los reclutas del 5.º cuerpo, los cuales tan pronto como llegaron al muelle empezaron á embarcar.

Todos los soldados vestían traje de rayadillo, llevando liada una manta.

Mientras esperaban que les tocase el turno para el embarco, algunos soldados se entregaron á los placeres de la danza, lamentando muchos de ellos que no se les haya dejado disfrutar durante el reciente Carnaval de las fiestas de sus respectivos pueblos.

Sin embargo, se hallaban alegres y ansiosos de pisar la cubierta del *Montserrat*, vitoreando á España al alejarse del muelle las *golondrinas* que les condujeron al vapor.

Como algunos observaran que había algunas mujeres llorando, objetaron:

—No llorar, no llorar aquí. Guardad las lágrimas para cuando estéis en vuestra casa.

El embarco terminó á las once, habiéndose dirigido á bordo, en la falúa de la Capitanía general, el general de brigada D. Mariano de Pedro y algunos jefes y oficiales.

De jefe de la expedición, compuesta de 1.080 hombres, va el teniente coronel de Caballería D. Ricardo Callol.

Nuestro primer grabado de la página 144 representa la escena del embarco.

BARCELONA.

Desembarco de tropas procedentes de Filipinas.

El 27 de Febrero próximo pasado, á mediodía, ancló en el puerto de Barcelona el vapor-correo extraordinario *Isla de Panay*.

Conducía 907 pasajeros, de éstos siete jefes y oficiales, 22 sargentos y 792 soldados, en su mayoría enfermos y heridos.

El buque y los tripulantes quedaron sujetos á tres días de observación, debiendo zarpar después para Marsella con objeto de limpiar fondos. Verificada esta operación, regresará á Barcelona, de donde emprenderá viaje á Manila el día 5 ó 6 de Mayo.

El desembarco de los soldados comenzó á las dos de la tarde en las escaleras de la Paz, desde donde eran conducidos los recién llegados hacia el cuartel de Atarazanas, en cuyo patio se les sirvió por señoritas de la Cruz Roja tazas de caldo, vino generoso y pastas.

De los soldados que regresan enfermos, 46 fueron trasladados al hospital Militar en grave estado, debido á la anemia, paludismo y tuberculosis, 52 al Sanatorio oficial, é igual número al de la Cruz Roja.

Es muy digno de alabanza, y sin duda merecedor de recompensa, el comportamiento del dueño de los vapores llamados *golondrinas*, D. Francisco Anglada, quien gratuitamente, y por caridad y patriotismo, viene desembarcando miles de soldados que llegan á Barcelona procedentes de Cuba y Filipinas, incluso los enfermos y heridos, procurando que estos últimos vayan desde á bordo á tierra con los mayores cuidados y comodidades posibles.

Esta interesante y triste escena del desembarco es el asunto de nuestro segundo grabado de la página 144.

***

MONTORO (CÓRDOBA).

Vista general de la ciudad.

Montoro, cuya vista publicamos en la página 145, es la antigua Epora, situada sobre las rocas de la margen izquierda del Guadalquivir, formando una pequeña península; fué uno de los ocho Municipios romanos que se hallaban en la Bética, y uno de los tres federados de Roma en Andalucía. Son muchas las inscripciones, lápidas y sepulcros que se suelen encontrar y que demuestran su antigua grandeza y poderío, como las monedas que en uso de su soberanía se batieron en esta población con el título de República Eporense.

La cristiandad debió introducirse pronto en Epora, y la luz del Evangelio se extendió por estos territorios, puesto que Restituto, presbítero de Epora en el siglo III, asistió al Concilio Iliberitano (primero celebrado en España) y firmó después de los obispos, como procedente de ciudad de más consideración.

El emperador Alonso VII ganó Epora á los moros y le puso por nombre Montoro en 1155, aludiendo á la fortaleza del sitio; después, en tiempo del rey don Sancho III, volvió á caer este pueblo en poder de los moros, hasta que D. Alfonso VIII lo reconquistó en 1190; pasado el año 1209 se apoderaron otra vez los árabes de Montoro, y D. Fernando III en 1236, después de rendida Córdoba, le puso sitio, rindiéndose los moros tras obstinada resistencia el 24 de Agosto del mismo año, día de San Bartolomé, por lo cual es el patrón de dicha ciudad.

Es Montoro patria de varones insignes, y entre las obras notables que tiene sobresalen el hospital de Jesús, que es uno de los mejores de Andalucía, y el magnífico puente de piedra, construído á expensas del pueblo allá por los años de 1500, cuyo coste pasó de 200.000 ducados, por cuya notable obra los Reyes Católicos, desde Granada, concedieron á Montoro varias gracias y privilegios, confirmándolos después el emperador Carlos V, Felipe II, III y IV y otros monarcas españoles.

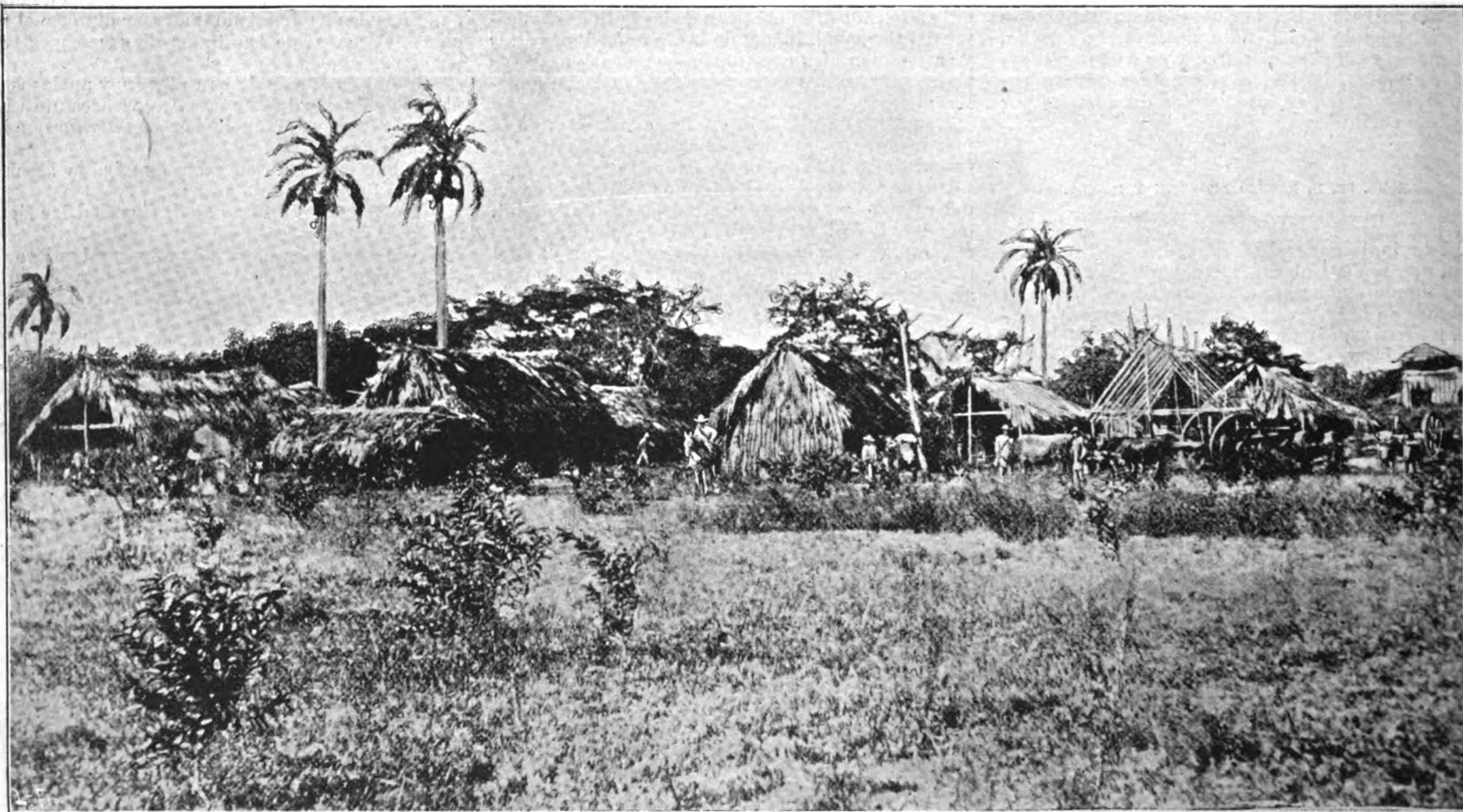
Este pueblo fué villa hasta el 8 de Agosto de 1808, en cuyo día la Junta central, á nombre de S. M. D. Fernando VII, le concedió el título de noble, leal y patriótica ciudad por sus brillantes hechos de armas contra las tropas francesas mandadas por el general Dupont, coadyuvando á la victoria de Bailén.

También en la primera guerra carlista se distinguió, y en los días anteriores á la batalla de Alcolea fué el cuartel general de Novaliches.

Su término es muy rico en olivares que producen excelentes aceites.



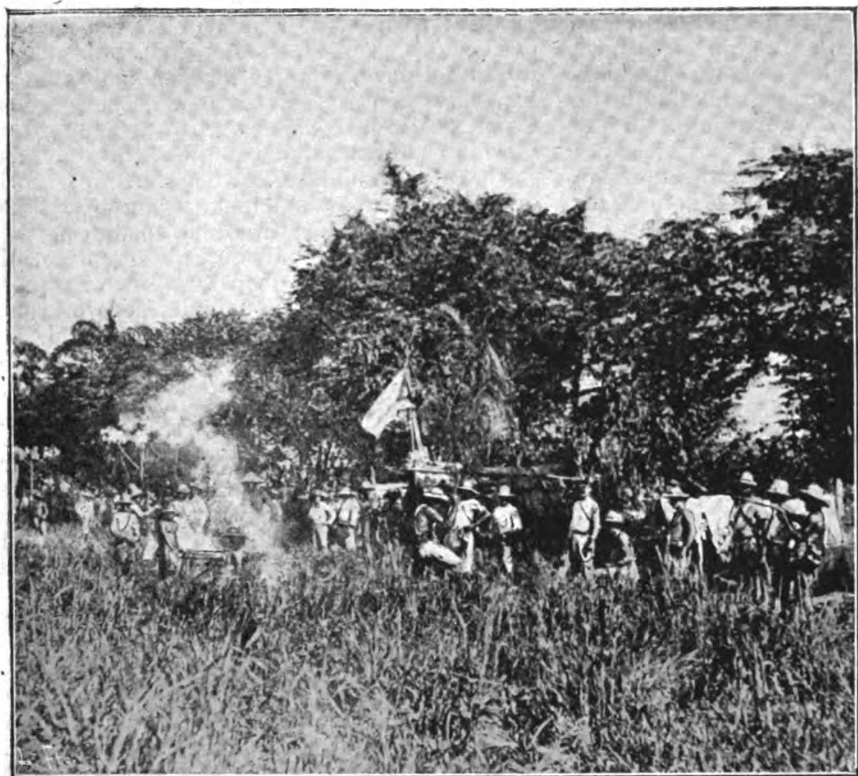
EXCMO. SR. D. BASILIO AUGUSTIN Y DÁVILA,
NUEVO GOBERNADOR GENERAL DE FILIPINAS.



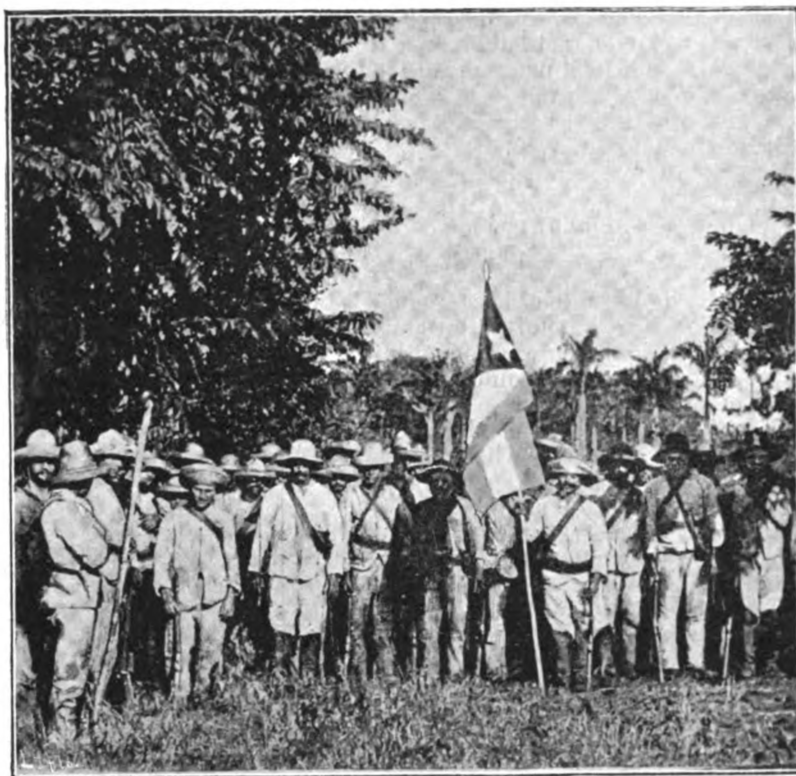
LA ESPERANZA (CUBA).—RESIDENCIA DEL TITULADO GOBIERNO DE LA «REPÚBLICA DE CUBA», EN LA PROVINCIA DE PUERTO PRÍNCIPE.

(De fotografías.)

LA GUERRA EN CUBA.



«REGIMIENTO DE PANCHITO GÓMEZ»,



«REGIMIENTO DE AGRAMONTE»,

DESTINADOS Á LA CUSTODIA DEL TITULADO GOBIERNO DE LA «REPÚBLICA DE CUBA».

Ernesto Fons, secretario de Hacienda. Andrés Moreno de la Torre, secretario de Estado. José B. Alemán, secretario de la Guerra.

Domingo Méndez Capote, vicepresidente. Bartolomé Masó, titulado presidente de la República. Manuel Ramón Silva, secretario de la Gobernación.

INDIVIDUOS QUE FORMAN EL TITULADO GOBIERNO DE LA «REPÚBLICA DE CUBA».

(De fotografías.)

En la actualidad se están verificando importantes obras en el puente de Montoro, cuyo uso ha cedido el Ayuntamiento al Estado para dar paso á la nueva carretera de Montoro á Cardeña. Pronto se terminará por una compañía representada por el ilustrado socio D. Sebastián García Vázquez, dirigiendo las obras del puente el entendido ingeniero D. Modesto España y ayudante D. Julio García Pretel, y llevadas á la práctica por el hábil aparejador D. Rafael Carpio.

* * *

MADRID.

Prueba oficial de una sustancia química para la extinción de fuegos.

El grabado de la página 148 reproduce las pruebas que hace poco se hicieron, en el antiguo embarcadero del Canal, de un procedimiento químico para extinguir con extraordinaria rapidez los incendios.

La invención, que corresponde á doña Isidra Gómez y Sánchez, consiste en una sustancia que, disuelta en el agua, impide la evaporación de ésta al ser arrojada sobre el fuego, y hace por lo tanto que el líquido extinga la combustión.

Merced á las incesantes gestiones del apoderado de la inventora, D. Enrique Bellón de Rojas, pudieron verificarse las pruebas ante una docta comisión del Ayuntamiento, compuesta de los señores Párraga, Marqués de Santa Ana y Conde de Torres-Arias, un arquitecto municipal, una brigada de bomberos al mando del veterano Trillo, y varios representantes de la prensa.

Se realizó el experimento llenando de leña una caseta construída *ad hoc*, á la que se prendió fuego, rociándola previamente de petróleo.

Cuando mayores proporciones tomaba el voraz elemento, bastó una cantidad relativamente pequeña del líquido compuesto para sofocarlo en el acto. Nuestro grabado representa el instante en que, al llegar el líquido á la caseta, cesan las llamas, quedando sólo la columna de humo que se eleva.

Por tres veces se repitieron las pruebas, con idéntico satisfactorio resultado.

Este eficaz invento ha de ser de gran utilidad en las fábricas, almacenes y demás establecimientos, donde, con aparatos apropiados, podrá extinguirse en sus comienzos cualquier incendio que pueda ocurrir.

Carlos L. de Cuenca.

LA MUERTE DE CLEOPATRA.

ESTUDIO HISTÓRICO LITERARIO.

I.

La gran Reina egipcia que venció á Julio César y á Marco Antonio, vencida fué por Octavio Augusto. Los cargos capitales dirigidos por éste á Cleopatra se resumían en dos: primero, la ingratitud con César, á quien debiera el trono, deuda más tarde acrecida por obsequios y favores innumerables y pagada con la deserción de su bandera y el auxilio á sus asesinos; segundo, el amor interesado hacia Marco Antonio, en el cual no entraban tanto los afectos naturales á un corazón de mujer, como las ambiciones propias de una reina. Realmente, la escena representada en estos minutos por la tentadora serpiente demostraba que la gloria de su nombre ilustre, los verdes laureles de su dinastía inmortal, el acrecentamiento de un imperio tan vasto, la dominación de razas tan diversas, el deseo de reproducir las grandezas de Alejandro frente á las grandezas de César, aquella nativa emulación del Oriente con el Occidente que llena toda la historia humana, superaban con mucho al amor de Cleopatra por Antonio. La egipcia representa y personifica la exaltación al trono de una mujer sensual y voluptuosa, de pocos escrúpulos femeniles y de ninguna conciencia moral, tentada siempre por los reclamos del amor, y tentadora, que avasalló primero al divino César exaltando su genio al contacto de su alma, y avasalló luego al pretoriano Antonio exaltando el sensualismo suyo al contacto de su cuerpo; seducciones guiadas por su ambición de reina y sometidas al interés de su dinastía y de su imperio. Naturalmente, un hombre tan hombre como Antonio, de fuerza y de vigor increíbles, en quien la naturaleza material predominaba con aquel predominio soberano, debía satisfacer los instintos groseros de la hembra, mal satisfechos por la hermosura de César, muy olímpica ciertamente, pero afeminada y recordando siempre más la gracia de su inmortal abuela Venus, que la fuerza física de Marte, intensamente representada por Antonio. No hay en la historia tipo de mujer caída y viciosa tan femenil como el tipo de Cleopatra. Ella no libra ningún género de proyecto al poder propio de los dueños del mundo, ni á las intrigas de las cortes, ni á la fuerza de las armas; ella lo libra todo á sus fascinaciones y á sus encantos. Cuando César está en Alejandría, no espera cosa de su entendimiento político, el cual debía moverle á conjurar la usurpación del hermano que la destronara; esperó todos sus apetecidos logros del encantamiento llevado en su cuerpo, y entrando metida dentro de un fardo en el palacio cesáreo, avasalla para siempre al César. Luego, cuando, muerto César, propende al partido estoico de los republicanos últimos, y rotos éstos, Antonio recoge como encargo capital castigarla, no apercibe naves, ni requiere armas, ni junta pertrechos, ni congrega ejércitos; velámenes de púrpura, cordajes de seda, tapices de Persia, pebeteros de ámbar, cojines de tisú, guirnaldas de flores, flautas de oro, danzas de bacantes, y sus propias gracias, aquellas gracias avasalladoras, le sirven para esclavizar al general romano y sobreponer al Occidente prosaico y positivo, el hechicero y panteísta Oriente. En Accio los nervios suyos no le permiten presenciar el horror de una batalla, y después de haber puesto en línea escuadras fortísimas como soberana omnipotente, huye avergonzada y confusa como histérica mujer. Y aunque ya raya en los cuarenta, y el exceso ha fatigado su cuerpo, siquiera no haya de ningún modo enflaquecido ni hastiado su alma, todavía libra mucho en el poder perdurable de su sexo propio sobre el sexo opuesto, y de sus gracias personales sobre todo varón. Así, permite que su ejército de tierra se rinda en Pelusa y abra las puertas del Egipto al vencedor; permite que los restos de su escuadra se rindan, á pesar de su número y de su fortaleza, en la rada misma de Alejandría; para extraer su trono entero de aquel deshecho naufragio, y colocar á sus hijos transmitiéndoles con fortuna la herencia de cien abuelos, basta con repetir los medios empleados en César y Antonio. Como sugirió al primero cambiar la sede capital del mundo, llevándosela en sus bagajes desde la orilla del Tíber á las orillas del Nilo; y como sugirió al segundo el impulso merced al cual desenvainó su espada contra Roma, creía ejercer el mismo influjo y determinar el movimiento mismo en Octavio, el tercero y último de los dueños del mundo. Pero en Octavio se halló solamente la política de perfidia, el cálculo de un frío matemático, la doblez de un ambicioso débil, la razón de Estado prosaica, la burocracia tradicional completamente falta de nervios y de sangre, sobre cuyas facultades no ejerce poder alguno aquella seducción femenil que usara y ejerciera Cleopatra en César y Antonio, quienes, por lo mismo que tenían pasión y fuerzas, estaban sujetos á debilidades y caídas.



Emmo. Sr. D. ANTONIO MARÍA CASCAJARES Y AZARA, CARDENAL-ARZOBISPO DE VALLADOLID.

(De fotografía.)

II.

No cabía poner de ningún modo ni la disculpa ni la justificación. Intentólo Cleopatra después de ver la poca eficacia de sus fascinaciones sobre aquel cuerpo casi yerto, y nada consiguió. Elocuente, muy elocuente, no acertó á explicar en su elocuencia ni sus alianzas con los tribunos, ni sus sugestiones á los pretorianos. Apenas decía una frase, Octavio le cerraba el camino, bien con una observación profundísima en que la exactitud rompía ó derrotaba la elocuencia, bien con un recuerdo en que la evocación oportuna recrudecía las acusaciones fiscales. Parecióle así á Cleopatra inútil toda justificación, y se redujo á pedirle muy encarecidamente que la dejara vivir en paz, y pusiera en el trono, ya que á ella no, á sus hijos. Hizo, pues, todo lo posible por vivir. Los buques reunidos en sus costas egipcias, tras los desastres de Accio, como avecillas vueltas á su nido y reconcentradas bajo sus alas, fueron por mandato suyo conducidas al istmo de Suez, para ver si podían, pasando en hombros de siervos, caer en el mar Rojo, y requiriendo desde allí el Oriente, levantar bajo los cielos de Caldea, sobre las arenas del Desierto, con los escombros de Babilonia y de Nínive, por la desembocadura del Eufrates y del Tigris, tan semejante al Nilo, un imperio nuevo de Alejandro, que reprodujera la fuerza y el poder de Semíramis, la voluptuosidad y el ardor de Sardanápalo. Pero, frustrada esta empresa, ya no le quedó ningún recurso para salvarse más que la seducción natural de sus gracias y el soberbio poder de sus instintos. Frustrado este medio á su vez en la frialdad congénita con Octavio, ya sólo pensó comprarle. Todo cuanto se le había ocurrido para moverle aquel día con móvil espiritual é íntimo cualquiera, fué colocar las efigies y simulacros de César en el recinto donde recibió al heredero y sobrino suyo para que le recordasen todo su poder de hembra y toda su autoridad de reina sobre la persona de aquel á quien debía Octavio la posesión de su imperio. Mas agotados todos los recursos, recurrió á las riquezas, única cosa que aguijoneaba la curiosidad y exacerbaba el deseo de un dictador tan prosaico. La escena de amor, el diálogo de política, el intento de seducción mezclado con proyecto de glorias y dominaciones, concluyó por manera bien vulgar: concluyó entregando Cleopatra el inventario de sus tesoros y riquezas. Octavio, en quien la codicia ejercía tanto imperio como la voluptuosidad en César y Antonio, miró aquellas tablas cubiertas de números como el avaro contempla su oro, con la misma increíble pasión. Pero en aquella tierra de traiciones, y en aquel imperio descompuesto, quedábanle á Cleopatra nuevas amarguras que gustar y nuevos contratiempos que sufrir en el contagio de inmoralidad que pudría hasta el aire vital. Seleuco, su tesorero, deseando congraciarse con el tirano, le reveló en aquel mismo momento que había Cleopatra burlado una porción de joyas y dinero á su codicia. Cuando la Reina oyó esto, levantóse del amplio cojín donde

yacía tendida, y persiguiéndolo por el salón, clavóle sus uñas como una gata en la garganta, con tal furor, que lo estrangulara seguramente á no arrancárselo de las manos. Octavio se desternillaba de risa viendo tal cólera y mirando la metamorfosis en tigre de aquella serpiente. Cleopatra le observó cuán horrible cosa era que, mientras él, su enemigo y vencedor, le rendía tantos homenajes y le daba tantas alabanzas, aquel perro se atreviese á morderle y le arguyese y acusare de distraer para sí riquezas separadas, no con ánimo de ornarse á sí misma, con ánimo de regalarlas á Livia, mujer de Octavio, y á la hermana misma de éste, viuda legítima del pretoriano Antonio. Viendo el dictador los recursos empleados por Cleopatra para granjearse la protección suya, creyóla incapaz de todo acto resuelto, y decidida, muy decidida, por vivir y perdurar en este mundo. Así es que, haciéndole reverencias parecidas á muecas, y mofándose allá en su interior del afán que mostraba por vivir, se despidió de Cleopatra Octavio.

III.

¿Cuál fué la causa ocasional de la muerte que, burlando todos sus instintos y venciendo todas sus propensiones, Cleopatra se diera con valor heroico á sí misma? Dejemos aparte las ideas generales al mundo antiguo. Desconocedor en absoluto de la resignación y conformidad cristianas, el infortunio no se atribuía entonces tan sólo á imposiciones fatales de la Naturaleza ó malquerencias acerbas de los hombres: atribuíase también á un abandono de los dioses. El desgraciado veía una orfandad irremediable tanto en la tierra como en el cielo. Extinta su patria, rota su causa, un hombre antiguo no sabía para qué y á qué vivir. Cleopatra fuera del trono, era tanto como Cleopatra fuera del mundo. Por motivos análogos á los que determinaron el proceder de Catón y de Bruto, se determinó su propio proceder. La historia clásica nos muestra en el sitio de Jerusalén, y en el sitio de Sagunto, y en el sitio de Numancia, que, no ya los individuos se suicidaban en aquellos tiempos, se suicidaban también las colectividades. Cleopatra supo que Octavio la deseaba viva para presentarla con su corona de soberbia emperatriz en las sienes, pero con su cadena de triste cautiva en las manos, al pueblo rey. Sabido esto, su oficio de reina valió y pudo más que todo en ella, y decidió morir como un héroe en holocausto y sacrificio, antes que dejar tal afrenta grabada en los recuerdos y en los huesos de sus padres. Notó que la seguían, y cuidaban, y celaban muchísimo, porque los vencedores, en su orgullo, destinábanla para trofeo de su victoria como un morrión ó un escudo recogido en el campo. No podía ir como esclava, no, á la capital de Occidente quien fuera soberana y reina y diosa del Oriente. La vergüenza le subiría con tanta intensidad al rostro, que veríase allende la tumba su indeleble rubor y sonrojo. Hija del Oriente y Grecia, entroncada con los dioses, inscrita en la más ilustre raza del mundo y del tiempo, descendiente de aquel Alejandro en cuya presencia se pierden y en cuya lumbre se obscurecen todos los genios habidos; con los Ptolemeos, los padres de cien reyes, los intérpretes del cielo y los sacerdotes del pensamiento por progenitores; con las estrellas de mil nombres helenos, á cual más glorioso, en la corona; ella, que había tenido altares en Roma y visto la efigie suya levantarse consagrada y bendecida en templos donde se atropellaban los sacerdotes romanos para idolatrarla; ella, que reinara sobre aquel Egipto á cuyo seno fueran los sabios y los sacerdotes á nutrirse de sus misterios; ella, señora de Libia y sus desiertos, cuyos límites no ha conocido ni señalado todavía la humana ciencia; señora de Cyrene, fundada por la hermosa ninfa que huyó á los besos de Apolo, y rica en flora de ideas; señora de Chipre, donde Venus tuvo su cuna y el amor su Oriente; señora de Creta, que vió la transformación de los dioses asiáticos, informes como fetos, en dioses griegos, trayendo los resplandores del humano espíritu sobre sus sienes; señora de Siria, el suelo de las magias y de las hechicerías, el patrimonio de los Seleucidas; señora de Fenicia, que mostró á los hombres cómo se fijan las letras del alfabeto y cómo se cambian los productos del trabajo en las relaciones del comercio; la que había visto pasar por su mente todas las ideas paganas, caer de hinojos á sus pies todos los reyes asiáticos, ir en tropel, llamados por sus evocaciones, á sus altares todos los dioses conocidos; la que compartiera el trono de Julio César y el tálamo de Marco Antonio; la que se alzara junto á la Victoria romana en el Capitolio y tuviera en Alejandría santuarios; aquella mujer que hablara con diez embajadores á un tiempo en diez lenguas diversas, que conociera desde los pensamientos hasta los astros, desde las matemáticas hasta la metafísica, y desde la historia de los seres criados hasta la historia de los sistemas filosóficos; emperatriz en los palacios, musa en las artes, amazona en la guerra, sibila en el templo, maga en el sacrificio, no podía ir como sierva y cautiva entre despojos y trofeos á la vía Sacra para divertir un momento á los soeces romanos cuya corona estuvo á punto de fundirse al rayo abrasador de su genio. No, jamás. Cleopatra debía morir cien veces antes que pasar por tal sonrojo. Si no la dejaban envenenarse con ningún tóxico, envenenaríase con su propia hiel; si no la dejaban rasgarse las entrañas con ningún puñal, rasgaríaselas con sus dientes y con sus uñas, muriendo al dolor, á la desesperación, á la ira, mas no á la vergüenza de tantas humillaciones como le aparejaba el vencedor y el tirano. ¡Presentarse ahora en su triunfo, quizás atada con cuerdas á su carro, objeto de compasión, ella, objeto eterno de natural envidia! Octavio celebraba con pompa la victoria de una guerra civil que debía celebrar con lágrimas. Y para el triunfo de una guerra civil imponía tributos no pagados jamás desde las espléndidas victorias de Paulo Emilio. El no necesitaba pedir los honores del triunfo ni á esa turba de míseros eunucos á que había quedado reducido el Senado de Roma, ni á esa otra turba de siervos viles á que había quedado reducido el pueblo rey. No habría de estar años enteros, como Luculo, sin poder ir al viejo recinto de la Ciudad Eterna. Octavio era ya cónsul, tribuno, pretor, pontífice, Roma entera, y por consiguiente la tierra entera también. Los astros, los cielos, el aire y las aguas con sus innumerables seres; las sustancias de los campos y las esencias de los espíritus; el fuego del sol y el fuego del hogar; las ideas que discurren por los entendimientos, y los dioses que truenan en los templos; el universo visible y el universo invisible, condensábanse como por milagro en el frágil cuerpo de aquel hombre, quien pedía de los mortales no solamente obediencia servil, adoración idolátrica. Cleopatra creía ver su entrada triunfal en Roma; los árboles doblándose al peso de los curiosos; las orillas de la vía Flaminia llenas por los pueblos rurales; los arcos de ramajes interrumpiendo á cada minuto el paso; los innumerables aduladores con guirnaldas de rosas en las sienes y braserillos de incienso en las manos; delante carrozas sobrecargadas de estatuas, de aras, de simulacros, de dioses, como Cleopatra vencidos y como Cleopatra avergonzados; luego, montones de armas, penachos, escudos, cascos, todos escogidos en el campo de las derrotas egipcias, chocando unos con otros en el movimiento de la inmensa procesión, y produciendo estridentes sonidos que le desgarrarían sus entrañas de reina; luego los magistrados de sus tribunales sacratísimos, los generales de sus numerosos ejércitos, los ministros de su palacio, los sacerdotes de su culto, reducidos á esclavos y llevando en sus manos ánforas llenas con los tesoros de los Lagidas; luego los tálamos de marfil y oro, las aras de pedrería, el trono altísimo suyo, sus alhajas y sus coronas, y á los pies del vencedor mismo, á los pies de Octavio, ufanado y ensoberbecido con la corona de laurel en las sienes y alzado sobre la cuadriga de briosos caballos, ella maniatada con cadenas, roja de vergüenza, caída desde los santuarios de los dioses en las ergástulas de los esclavos, con chacota y rechifla señalada por aquellas gentes, quienes después de haber temblado á su nombre y sombra se holgarían de apestarla con el hedor de su aliento y escupirle ponzoñosas salivas á la cara.

IV.

Cleopatra, pues, resolvió morir en la mansión de sus padres. Ateneo nos ha dejado la descripción exacta de un salón lagida en Alejandría. Imaginaos columnas de cincuenta codos talladas en maderas olorosas y ricas; arquitrabes cuadrados de áureos bronces, dispuestos para sostener airosas galerías, muy parecidas á las usadas en nuestros patios árabes; toldos de púrpura cruzados por bandas blancas; paredes pintadas con frescos multicolores donde resaltaban figuras egipcias; los peristilos formados por pilastras en forma de palmeras y de tirsos; los suelos alfombrados por pieles de tigre; el aire balsámico al aroma de las rosas alejandrinas y al perfume de los pebeteros asiáticos; efigies de animales verdaderos y simbólicos esculpidos en mármoles preciosos; cuadros de Cicione junto á tapices de Persia, alternativamente; maravillosos escudos de oro y plata; hornacinas con simulacros griegos y délficas trípodes; lechos alzados en pies de misteriosas esfinges y cubiertos con tiznes de oro; todo ello rociado por una lluvia de varia pedrería. ¿Puede presentarse un teatro más ajeno á la muerte? Pues antes de dirigirse á la eternidad, Cleopatra se sumergió en su baño de leche. Después se miró en su espejo romano de plata. Untóse luego el cuerpo con la olorosa cocodrilea y con la pasta ródica. Disimuló el surco de las lágrimas en su rostro con pomada de habas, y disolvió pastillas de lentisco en su saliva para perfumar el aliento. Caíale blanca estola desde su cuello á los pies como en las ceremonias de Isis, y se envolvía como la noche serena en el manto de gasa negro todo sembrado con estrellas de oro. Perlas riquísimas de India entrelazábanse á sus trenzas; collares de varias esmeraldas adornaban su pecho; tumbagas de todas las piedras conocidas sus dedos; serpientes de oro sus desnudos brazos; eslabones de oro sus tobillos; sandalias también de perlas sus pies, y sus orejas dos gruesos zafiros, semejante al primer lucero de la tarde el uno y el otro al postrer lucero de la mañana. Luego ciñó á su frente su corona de reina unida con su diadema de diosa. Su figura hermosísima se dibujaba cual nunca bajo esta blanca túnica nupcial de la muerte. El melancólico tinte de sus agonías aumentaba sus gracias. En ninguna de sus bodas apareció tan deslumbrante como en esta boda final. Aquellos ojos relumbraban más que las piedras preciosas del mundo y las estrellas resplandecientes del cielo. Todo lo preparó y apercibió con femenil coquetería. El tálamo de marfil y oro estaba en su puesto. Había hecho mullir la cabecera de púrpura como para un sueño tranquilo. Ardían los pebeteros de ámbar á los cuatro costados del lecho despidiendo misteriosas esencias. Las enseñas de su familia flameaban en las bóvedas. Los cetros de los reinos que había regido se amontonaban en haces á sus plantas. Pendían los exvotos de mil generaciones en las paredes. Erguíanse los dioses domésticos sobre las aras como para una festividad. Relumbraban las lucernas encendidas. Y ya sólo podía restar el tenderse allí Cleopatra y morir, como si en vez de acabarse una reina se durmiera una diosa en su lecho de nubes ó se apagara una idea en la humana conciencia.

V.

Tras los muchos estudios emprendidos y las experiencias atesoradas á fin de procurarse una muerte serena, Cleopatra escogió, como lo menos dañoso y lo más suave, la picadura del áspid. Elegido este animal ponzoñoso, necesitábase introducirlo en la regia estancia. Los centinelas romanos dábanse hábiles trazas impidiendo la muerte de Cleopatra y conservándola como tributo á la soberbia de Octavio. Mas gracias á su industria de mujer, un labriego lo llevó en humilde canastillo de mimbres, cubierto de pámpanos y ocupado por una docena de higos. Bajo los pámpanos escondíase la víbora. Cleopatra, como buena griega, debió saludar aquellos melifluos frutos tan gustados en Atenas, que á ellos, á los muchos allí consumidos en todas las estaciones propicias, debieron los atenienses el mote célebre de sicofantas. Todo resplandecía en el universo á la hora de morir Cleopatra. Reverberaba el mar los rayos del sol en su azul superficie, y el campo aparecía tranquilo como una égloga. No sabían todos aquellos espacios cuánto iba en aquel minuto á morir. No sabía el Oriente que su alma se disipaba. No sabían las pirámides que los jeroglíficos de su teología iban á caerse como del árbol á los cierzos las hojas heladas. No sabían los dioses egipcios que agonizaban. No sabía el sacerdocio cómo estaban cayéndose á impulsos de un terremoto los templos consagrados al culto. El espíritu de Asia, evaporándose, llevábase consigo todo el espíritu oriental. Los sacerdotes dejaban el mundo entregado á los jurisconsultos de Roma, sin misterios, es verdad, pero también sin poesía y sin grandeza, eternos escribas, comentadores eternos, prosaicos testamentarios del alma oriental. Acabábanse los cánticos alegres para oirse las tristes lamentaciones tan sólo. Despoblábase de dioses la tierra y corría el espíritu universal como viento fortísimo sobre mar encrespado. Moríase la vieja teogonía, y el mundo estaba en la imprescindible necesidad ya de pedir arrodillado sobre las cenizas, comido por la voraz lepra, en perdurable maceración y penitencia, una gota de rocío á los cielos y un rayo de ideas nuevas á la conciencia universal. Sobre aquel mortuorio lecho de Cleopatra se derruía un mundo. Los bueyes egipcios no mugirían de nuevo; no ladrarían los perros vigilantes á las puertas de los templos; no velarían las serpientes astutas; y poblándose de ascetas el desierto aquel por donde corrieran los Cambises y los Sesostris, disiparían



PRIMAVERA,

CUADRO DE LINDEN.

dres escrupulosas á pensar en la necesidad del *teatro blanco* para la familia, como en algunos teatros de París ocurre con frecuencia. Y es que al escritor francés se le escapa la intención del doble sentido de esos retruécanos y juegos de palabra que tantas veces sublevan al público sano, aun entre las risas de los despreocupados que toman por chiste la desvergüenza.

Traduce Lyonnet con facilidad, exactitud y gracia los poco complicados argumentos de las zarzuelillas que más le han divertido; y si bien encuentra las razones que influyen para que el espectáculo dividido en secciones halle el favor del público, no deja de ver claro lo dañosa que su dominación puede ser para el arte de gran aliento, abandonado por algunos poetas y artistas que felizmente podían cultivarle, renovando sus antiguas glorias.

Sin conocer personalmente al autor de *El Teatro en España*, de su trabajo deduzco que, si no domina del todo nuestro idioma, le posee lo bastante para no incurrir en errores de bulto. Comprensible es que, al barajar los nombres de nuestras numerosas actrices de todo género, llame alguna vez *señora* á la que es *señorita*, y viceversa. Pero no he podido explicarme cómo el traductor fiel de algunas frases poco usadas ha podido escribir equivocadamente en castellano, y nada menos que tres veces en dos páginas, el título de una de las comedias más populares de Bretón, *Muérete y verás*. «Muérete, *si* verás», escribe, para traducir luego, del verdadero título, «ET *tu verras*».

En cambio de ese error inexplicable, revélase bien, en el examen de obras *tomadas* del francés ó el alemán, que no se le ha escapado ninguna de las hazañas de nuestros aprovechados merodeadores en el campo de la escena extranjera.

Y allí saca á relucir traducciones y *arreglitos* y reducciones de esas con que los *truchimanes* de que hablaba *Fígaro* dejan *en la sombra* á los *originales*, cobran *el barato* y no pagan los vidrios rotos al descuidado vecino.

* * *

Conocedor aparece también Lyonnet de las especiales cualidades que caracterizan á nuestras primeras actrices, y no deja de ser buen observador de éstas al clasificarlas con relación á las más notables artistas de la escena francesa, á las que la Tubau y la Guerrero han estudiado atentamente. Recuerda á la Tessandier para aconsejar con su ejemplo á la primera, y en la escuela de Sarah Bernhardt coloca á la segunda.

En María Guerrero encuentra, como yo, exceso de movilidad, en la mirada y el gesto sobre todo, y en la extremada excitación nerviosa el agente principal de la manera escénica de actriz tan inteligente, que se hubiera perdido para nuestro teatro si el famoso Coquelin hubiera abierto un poco la mano, dándola carta de naturaleza en el teatro de Francia.

No es de extrañar que Lyonnet, galante con *las damas* de la escena española, haya respetado los extremos de la *leyenda* glorificadora con que las ha obsequiado la crónica ligera de nuestro tiempo, y que no haya querido señalar los límites en que naturalmente las encierran sus especiales condiciones para el arte. Porque, al fin, las cualidades físicas y esa misma dominación absoluta de los nervios en el trabajo escénico, á que con razón alude Lyonnet, impiden que la actriz sea del todo capaz de componer el gesto, la acción y las actitudes y movimientos de la figura en las grandes y decisivas situaciones dramáticas. No es cosa tan fácil hacer eminentemente trágica á una artista contra la irresistible fuerza de la naturaleza.

Conforme estoy con muchas de las conclusiones que el escritor francés formula en el final de su estimable trabajo, y no es la menos exacta y justa la que se refiere á la facilidad con que en la prensa se prodiga el elogio á poetas y artistas. Lyonnet se maravilla con mucha gracia ante la abusiva frecuencia de los calificativos de *distinguido*, *muy aplaudido*, *genial*, *eminente*, etc., etc., y recuerda las etiquetas que lucen ciertos géneros del comercio: *fino*, *muy fino*, *superfino*, *extrafino*.



D. JOAQUÍN OSÉS Y RODRÍGUEZ DE ARELLANO,

ASCENDIDO Á GENERAL DE BRIGADA POR SERVICIOS PRESTADOS EN LA CAMPAÑA DE CUBA.

(De fotografía.)

Pero aquí, amigo Lyonnet, no hay *comercio* como en París, donde el reclamo en la prensa cuesta tan caro á los artistas. Aquí se imita al francés, pero la imitación es *gratis*, y por eso el reclamo es más frecuente. Aquí no hay poeta ni artista que no cuente con su crítico, ó con su *reporter*, más activo y humano, y á veces desinteresado hasta la más piadosa abnegación y el olvido absoluto de su opinión propia.

De ahí la abundancia de *insignes*, *ilustres* y *eminentes*. Y agradeciendo y estimando yo la alusión lisonjerísima con que Lyonnet me favorece por mis últimos trabajos de crítica teatral, pobre pero sincera, en estas mismas columnas, no puedo menos de confesar con él que, efectivamente, en ese punto, que llama *capital*, de la crítica, el abandono y el desdén distinguen en general á nuestra prensa, y tarea de tal importancia está hoy «al nivel de la sección de las noticias del día, de los reclamos y de los anuncios». Y aun pudo añadir que el interés de la industria se sobrepone en sueltos de contaduría al interés puro del arte que á todo trance debe defender la crítica.

Concluyo felicitando á Henry Lyonnet por su imparcial y sincerísimo estudio de nuestro actual teatro, y así quisiéramos en España que lucieran la discreción y la buena fe en cuantos escritores extranjeros tratan de las distintas manifestaciones de nuestra vida nacional.

Eduardo Bustillo.

EL CANTOR DE LA MISERIA.



EN la traza, uno de tantos juglares callejeros, truhanes desvergonzados; era el poeta avasallador de la multitud, de la multitud miserable, sufridora de todos los dolores, sin sentido del propio sufrimiento.

Desde el amanecer errante por la ciudad, atravesaba las calles principales, donde la nobleza, el poderío, el tráfico mostrábanse insolentes, sin pararse á cantar una vez sola; pero al pasar lento, contemplador melancólico del expansivo bullicio, recogía en el alma indignación y tristeza.

En las calles apartadas del centro, de tenebrosas viviendas amontonadas, respiraderos pestilentes de sus moradores miserables, cantaba el juglar, rodeado de pobre gente, ignorante, harapiosa, hambrienta; cantaba con ira santa de profeta unas veces; otras abatido, desconsolado; Cristo humano sin divinidad de Redentor; otras veces estrofas sin sentido, pero resplandecientes de armonía, letanías de amor que penetraban el alma como un aroma de todos los amores y en cuantos le escuchaban, rodeándole apretados, devoradores de las palabras; los rostros cerrados con dura expresión de triste ignorancia, se esclarecían, como iluminados de súbito por interior aurora y para siempre, ungidas por la divina poesía, quedaban grabadas en su frente las santas palabras..... justicia, piedad, esperanza.....

Jamás cantó de otros amores el poeta cantor de la Miseria, como le llamaban todos.

Dama Miseria era su dama, y nunca tuvo más fiel amador.

* * *

La hija del Rey era muy aficionada de la poesía, y aunque cien poetas cortesanos halagaban de continuo su vanidad de hermosa y de princesa, deseaba escuchar al poeta callejero de libre espíritu, al que satirizaba las costumbres cortesanas, al que amenazaba con ruinas y muerte á los poderosos, al que no se humillaba á la hermosura, ni al poder, ni á la riqueza, al enamorado cantor de la Miseria.

Le oyó por fin, y lloró al oirle; y estaba tan hermosa llorando tristemente tristezas que nunca había sentido, que el poeta cantor de la Miseria, por vez primera, cantó la hermosura de una mujer. Afirmaba la Princesa que poeta alguno le había emocionado tan dulcemente, y afirmaba el poeta que nadie como la hermosa Princesa había comprendido sus canciones.

—Mal hice en escuchar á tanto poeta cortesano. ¿Qué podían decirme sino mentiras lisonjeras?..... Desde hoy tú serás mi poeta preferido.

—Mal hice en cantar mis canciones á los miserables. ¿No es mejor conmover piadosamente á los poderosos, que despertar amenazadores á los humildes? Desde hoy sólo cantaré para vos.

Y de este modo quedó el poeta al servicio de la hija del Rey. Con sus colores y bordadas las armas reales al pecho, sobre el corazón, le veían cabalgar al estribo de la carroza regia; los miserables habían perdido á su poeta para siempre, y desde entonces, si algún nuevo juglar venía á decirles: «Oidme, yo soy otro cantor de la Miseria», pasaban de largo, desconfiados, tristes, incrédulos.....

—¡Bah! cantor de la Miséria hasta que las princesas quieran oirte.....

Jacinto Benavente.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Fin de las guerras: un libro de M. de Molinari.—Los ideales y la realidad.—Lucha contra las miserias rurales: las asociaciones belgas.—Lucha contra las miserias urbanas: los *College settlements*.—El gran J. von Miquel, ministro de Hacienda de Alemania.

EL popular y celebrado publicista M. de Molinari, redactor-jefe del *Journal des économistes*, acaba de publicar un libro muy importante con el título de *Apogeo y decadencia de la guerra*, en el que se ocupa de la debatida cuestión de si las guerras son ó no necesarias, y si debe pensarse seriamente en que terminen de una vez para siempre. El insigne apóstol del libre cambio es acérrimo partidario de que no vuelva á encenderse la guerra en ninguna parte. Mientras en el mundo, en los tiempos bárbaros, no hubo seguridad alguna para los hombres, para las familias y para los pueblos, la guerra fué una institución necesaria; la guerra



BARCELONA. — EMBARCO DE TROPAS CON DESTINO Á LA ISLA DE CUBA, EFECTUADO EL 25 DE FEBRERO ÚLTIMO.



BARCELONA. — DESEMBARCO DE TROPAS PROCEDENTES DE FILIPINAS, VERIFICADO EL DÍA 27 DE FEBRERO ÚLTIMO.

(De fotografías de Juan Furnells.)



MONTORO (CÓRDOBA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD.

(De fotografía.)

creó la seguridad, y en el cumplimiento de esta gran misión estuvo su grandeza y llegó á su apogeo. Pero una vez arraigada definitivamente la seguridad en el mundo civilizado, concluída esa misión, no responde á ninguna exigencia, no tiene razón de ser, y al prepararla y sostenerla resulta un gravísimo perjuicio. La guerra, que sirvió de amparo y base á la seguridad, es hoy, aun sólo en el hecho de estar preparado para ella bajo la engañosa excusa del *si vis pacem, para bellum*, la causa fundamental de la inseguridad y del peligro y de la alarma consiguientes.

Tal es el principio que sienta M. de Molinari en su obra; dedicando el razonado conjunto de ella á investigar qué progreso social tendrá suficiente virtualidad para hacer que la guerra, que ha entrado en su período de decadencia, concluya para siempre. Semejante aspiración es vieja. Cuando Kant enseñaba que la moral es la base de la política, y hablaba de respeto recíproco de las voluntades de dos ó más pueblos, y deseaba que se formara un Estado de naciones *(civitas gentium)* que aumentara hasta comprender á todas las de la Tierra, ya decía que el ideal de la paz no era una fantasía quimérica, sino una obligación que tendría al fin que cumplirse. Protestando contra la guerra, declaraba Condorcet que todo pueblo sabe que no puede ser conquistador sin perder su libertad; que las confederaciones permanentes son el único medio que las naciones tienen para asegurar su independencia, y que éstas deben buscar siempre la seguridad y no el poderío. Pues bien; lo mismo en tiempo de Kant, que de Condorcet, que hoy, leyendo á Lavelaye, á Michel Revon, á Blunschli, á Corimer, á Tolstoi, á Herbet Spencer, á Wirchow, á Maglhaes Lima, á Bebel, á F. Passy, á la Baronesa de Suttner, á G. Moch, á Moneta, y demás entusiastas propagandistas de la paz, se ve que la argumentación, plan y propósitos de Molinari se han repetido mucho en estas humanitarias y civilizadoras campañas.

Y se ve, y se demuestra de nuevo también, al contemplar á esos hombres enamorados de esos ideales, que dentro de todo gran pensador hay, más que un creyente, un crédulo; más que un crédulo, un niño que se apasiona de una idea, y que á fuerza de acariciarla cree que toma cuerpo, vida y realidad, y que existe y puede multiplicarse en sus manifestaciones; y no sólo esos grandes obreros de la inteligencia lo creen, sino que con la misma ingenuidad infantil lo cuentan á todo el mundo. Molinari creyendo en la posible terminación definitiva de las guerras, como Molinari librecambista sin límite alguno, son el mismo ideólogo, de espíritu generoso y juvenil, que en medio de sus ilusiones, y á pesar de sus razonamientos, choca á cada instante con la triste realidad, que le enseña que el mundo cuanto más se civiliza más se arma, apercibiéndose al combate; y que el libre cambio inglés, el único y más celebrado del mundo, sólo cambia libremente con quienes le tiene cuenta, y ni cambia, ni trata, ni se entiende con aquellos á quienes, en reciprocidad, no puede explotar.

Se repetirán los Congresos de la Paz, como el último celebrado en Hamburgo; predicarán la buena nueva allá para el siglo (?) Passy, el general Turr, la Baronesa Suttner, Lund, Moscheles, Bajer, Moch y La Fontaine; se brindará en entusiastas banquetes por la Federación universal de la Paz; será de nuevo mil veces condenado el individualismo radical que ha escrito al frente de la sociedad contemporánea este odioso lema: *Cada uno para sí y guerra de todos contra todos*; se difundirá desde Berna á todos los ámbitos de la Tierra el texto del *Appel aux nations* para la unión de todos los esfuerzos en favor de la concordia, de la justicia y de la paz, para que entremos en el reinado del derecho; se aspirará á cerrar las fábricas de armas, los parques y arsenales, y, sin embargo, mientras en las escuelas de Alemania entonen los chicos desde que saben hablar el himno de Ruckert en honor del veterano Barbarroja, el emperador Federico; mientras aprendan de memoria el *Calendario patriótico*, y la historia nacional con las hazañas de la época de la Befreiungkrieg; mientras en Francia y en Rusia y en Inglaterra hagan lo mismo, se olvidarán todos los generosos ideales de la paz, y atolondradas las gentes por los vibrantes toques de los clarines guerreros, irán con el entusiasmo de siempre á cobijarse bajos los pliegues de la bandera patria, repitiendo en coro al contemplarla lo que decía el caballero Marino en su oda á la guerra:

E da punto di lancie, e di quadrella,
Quanto lacera più, tanto più bella.

***

Más positivas y humanas son las asociaciones para concluir con la guerra que nos hacen las calamidades públicas, ó la miseria y el abandono sociales. Bélgica, el país que adoptó como lema de su escudo esta utilísima verdad: «La unión es la fuerza», acaba de hacer públicos los resultados admirables que el espíritu de cooperación produce entre los labradores, propietarios y braceros, en cuantas necesidades siente tan poderoso elemento nacional. Según los datos que tengo á la vista, figuran en las asociaciones rurales para el progreso del cultivo 150 comités agrícolas, con 23.735 individuos; 136 sociedades de hortelanos, con 18.461, y 1.881 sociedades agrícolas, con 7.108. Los sindicatos de labradores, cuyo objeto es adquirir semillas, abonos, alimentos para el ganado y máquinas, compraron artículos por valor de 5.127.747 pesetas en 1895, y de 7.443.679 pesetas en 1896. La explotación de la leche, quesos y mantecas tiene allí una importancia extraordinaria: sus sindicatos crearon 40 lecherías nuevas en 1896, y 102 en 1897, aumentando el número de industriales inscritos en ellos desde 3.501 á 9.890. Este desarrollo ha de ser muchísimo mayor aún, porque la población belga, á pesar de lo que su ganadería produce, necesita importar anualmente 13 á 15 millones de kilogramos de leche, mantequillas y quesos, que cuestan de 22 á 26 millones de pesetas.

El crédito agrícola está bien sostenido y desarrollado por medio de numerosas sociedades cooperativas locales, de las llamadas Cajas Raiffeisen, que prestan gran auxilio á los labradores modestos. Existen también sociedades de seguros contra las pérdidas de cosechas, que, por ejemplo, en 1895 aseguraron existencias por valor de 5.599.653 pesetas, y abonaron 85.480 de indemnizaciones. En Brabante, Flandes oriental, Lieja, Limburgo y Hainaut funcionan sociedades de seguros mutuos para la ganadería vacuna, que, en general, abonan á los asociados dos tercios del valor del animal en casos de siniestros.

Dicho se está que, gracias á este apoyo mutuo tan bien entendido, tan económico y tan oportuno y eficaz siempre, no se ven entre las familias rurales belgas esos cuadros de desolación ni esas escenas de miseria que son tan comunes en la mayor parte de los demás pueblos, y que, como para pertenecer á las sociedades cooperativas es necesario tener la costumbre del ahorro en las familias, claro es que el que más y el que menos procura no adquirir trampas por sostener vicios; cuidado que fomenta la propia estimación por el empeño de no vivir en desprestigio, y mantiene á los labradores en un estado de mutuo respeto y moralidad que envidian cuantos viajeros entendidos y curiosos recorren aquellas provincias, al acordarse de lo que en otras partes se ve.

Esto en cuanto á combatir la miseria rural; respecto á la urbana, hay más medios ó elementos para aminorarla; pero pocos conozco tan nobles, tan conmovedores ni tan fecundos en buenos resultados como los que con el nombre de *College settlements* funcionan en Inglaterra, en el Canadá y en la Unión, y que hoy se intenta aclimatar también en Francia. Suponga el lector que se recogen medio ó un centenar de chiquillos vagabundos en una capital, y se les instala en un edificio arreglado para ello, y que los que los han recogido, varios aristócratas ó gentes ricas, hacen el enorme sacrificio de irse á vivir con ellos la mayor parte de las horas del día, y que les instruyen, les alimentan, les visten, les enseñan á asearse y los entretienen agradablemente en los ratos de recreo. Al amor de los hijos recogidos en mitad de la calle acuden por natural instinto, aunque casi olvidado y pervertido, algunas madres de ellos, y con ellas á veces, y á veces después, algunos padres, muchos de los cuales, al ver bien tratados y redimidos á sus hijos, se rinden y renuncian á su vida errante y desastrada, y se rediman también. «Todo lo vence el cariño», puede decirse, con entera verdad, en esos caritativos centros. El bien, la caridad y la enseñanza, cuando se hacen ó se dan con severidad, con formulismos, con aspereza y con tacañería, producen honda repugnancia; pero suministrados con el atractivo de la simpatía realizan milagros.

Milagro es, además, el que gentes del gran mundo desciendan á practicar obra tan caritativa, olvidando las comodidades de su vida y sumergiéndose en pleno ambiente de sufrimientos y privaciones. Un acaudalado aristócrata inglés, Mr. Denisson, fué el fundador de esta legión benéfica. Dejó el boato y comodidades de su casa y de la alta sociedad, y vivió cinco años en medio de los pobres, con toda humildad y abnegación, instruyéndolos y apartándolos de la vida del vicio. Imitáronle en seguida, inspirados por su nobilísimo ejemplo, algunos estudiantes de Oxford y Cambridge, varios profesores y propietarios, coronando la obra un rico *gentleman* que dejó bastantes fondos para desarrollarla. Esto era en 1855, año en que se crearon dos instituciones con ese carácter: hoy existen veintisiete en Londres, y hay varias establecidas en Edimburgo, Glasgow, Manchester, Nueva York, Chicago, Boston y Filadelfia. En todas ellas se empieza por acoger á los niños, y atraídos por éstos acuden los mayores. Una señora de la alta nobleza de Francia, Mme. Coste de Beauregard, instituyó en su país la primera casa de este género, la de las obreras de Popincourt, á la que concurren, para instruir, educar, acompañar y entretener á las niñas recogidas, numerosas damas, todo lo más distinguido de París. Veinticinco ó treinta de ellas reciben á las pobres, las obsequian con juguetes, dan á sus pobres madres desvalidas pastas y vino, las tratan con todo afecto, y así se explica que entre las duquesas, condesas y millonarias pululen 600 criaturas redimidas de la miseria. Las aristócratas educan con su ejemplo á las madres desarrapadas, é insensiblemente se ve cómo se transforman familias deshechas, viciosas y condenadas al vicio y al crimen, en familias amantes, cuidadosas de su ajuar, trabajadoras y con fe en el porvenir. En el asilo de Popincourt la aristocracia protege á más de cuatrocientas familias, en las que los hijos ayudan á sus padres, y en las que los padres han entrado en un período de noble regeneración.

Tan admirable ejemplo ha convencido á muchas gentes indiferentes é incrédulas; el *settlement* primitivo tendrá pronto otros centros sucursales que adquirirán acaso más importancia que éste, y la instalación inicial hecha en los desiertos y pobres locales de unos almacenes arreglados con reparos y remiendos ha estrenado hace tres semanas una casa nueva, donde la caridad está dignamente domiciliada. No hay nada de fantástico ni de ideal en estas campañas contra la guerra de la miseria y en pro de la paz social, porque este es uno de los caminos prácticos más seguros para cumplir la gran misión de «amar al prójimo». Aquí no hay inseguridad alguna para las naciones, como la que producen los preparativos de las guerras; aquí se opera poco á poco la redención social, y con ella se asegura la paz con mayores arraigos cada día.

***

En el país que hizo rico la guerra, Alemania, se ha celebrado hace pocos días la fiesta de haber llegado á los setenta años de edad el gran administrador de su riqueza, H. Juan von Miquel, antiguo admirador de Carlos Marx, antiguo socialista exaltado, hoy hombre de orden, de peso y de universal fama. Pocos ministros de Hacienda se han visto en el caso en que él se ve, y ninguno ha podido decir lo que él dice: «¡Me sobra dinero por todas partes!» Y es verdad: no sabe lo que hacer con él, y está madurando el plan de constituir un gran fondo de reserva, guardando anualmente un montón de millones en una caja especial, que será apéndice ó suplemento de la del Tesoro nacional.

Era Von Miquel alcalde de Francfort hace algunos años, en ocasión en que el Emperador llegó á aquella ciudad. En las fiestas con que obsequiaron al Soberano hubo el banquete de rúbrica, en el cual el Alcalde se sentó al lado del Emperador. Hablaron de Hacienda, y supo Von Miquel exponerle de un modo tan sencillo, tan claro, tan convincente su sistema de contribuciones é impuestos, que el Monarca, que estuvo oyéndole atento desde la sopa á los postres, le dijo al levantarse: «¡Usted es mi hombre, Sr. Miquel!» Y lo fué, en efecto.

Su plan era este: «Que los ricos paguen mucho y los pobres poco.» Al realizarlo se armó la gran cruzada contra él, porque todos los que pagaban más que antes, gritaron en coro: «¡Este hombre está loco; va á arruinar á la nación!» El dinero afluía que era un portento; pero combatido por los poderosos, no pudo aplicar por completo su sistema; cedió, y los ricos se calmaron: los contribuyentes modestos, en cambio, estuvieron y están contentos.

Un detalle curiosísimo del gran hacendista práctico es el siguiente: Ideó un físico una lámpara que se alimenta con alcohol, y que alumbra bastante bien y con poco riesgo. H. Miquel lo supo y exclamó: «¡Nos hemos emancipado de los Estados Unidos y de Rusia: se acabó el petróleo; se salvó la industria nacional de la producción de alcohol, de remolacha y patatas!» Presentó la lámpara al Emperador y le dijo: «Si conseguimos que alguno de nuestros ingenieros perfeccione este aparato y se pueda usar, dando toda la luz posible y sin peligro alguno, habremos vencido á todos los países productores de petróleo, y consumiremos con gran economía y ganancias nuestros alcoholes.» La lámpara no se ha perfeccionado aún; pero el Ministro espera con fe, y no usa en su despacho otro sistema de iluminación. *Se non è vero*, al menos esta

referencia demuestra que Von Miquel, además del plan ya indicado, tiene otro no menos plausible: el de fomentar las riquezas naturales de su país para no necesitar de las ajenas.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Pocos beneficios tan brillantes ha habido en la presente temporada como el de la Srta. Pacini, celebrado la noche del último martes.

Una enorme cantidad de flores, valiosísimos y numerosos regalos, y una continuada ovación, recibió y escuchó la incomparable artista durante la representación de *Los Puritanos*, que fué la ópera cantada la mencionada noche, y cantada de magistral manera por la beneficiada, que lució su extraordinaria agilidad y su exquisito arte, muy especialmente en la polaca, el aria del segundo acto y el dúo final. La terminación de cada una de estas piezas fué seguida de otras tantas ovaciones entusiastas y prolongadas.

Bonci, Blanchart y Riera, que acompañaron á la notable *diva* en la interpretación de la ópera, merecieron los muchos aplausos que el público les otorgó, y fueron llamados á escena á la terminación de todos los actos.

***

Pagliacci, ópera cantada la noche del pasado miércoles por primera vez, fué un señalado y ruidoso triunfo para la Sra. De Macchi, que interpretó notabilísimamente la parte de Nedda, dándole toda la gracia y colorido dramático que tan difícil papel exige. Cantó con exquisito gusto, y fué muy celebrada durante toda la representación, viéndose obligada á presentarse en escena al finalizar aquélla.

El Sr. Buti cantó perfectamente su parte y satisfizo por completo al público, que le aplaudió mucho, así como á los Sres. Bertrán, García Prieto y Tanci, que cumplieron como buenos.

***

La noche siguiente, es decir, la del jueves pasado, fué una de las mejores que ha habido esta temporada para los aficionados á la buena música.

Cantóse *Rigoletto*, y formaron el cuarteto encargado de su interpretación las Srtas. Pacini y Gardeta, y los Sres. Bonci y Blanchart. Con decir esto, está dicho que el público quedó satisfechísimo, hasta el punto de pedir con insistencia la repetición de varios trozos de la ópera.

Regina Pacini, que con razón disfruta de la predilección de nuestro público, se excedió á sí misma y cantó maravillosamente toda la ópera, especialmente el dúo del segundo acto, el *caro nome*, el dúo del tercero y el cuarteto, donde la ovación fué interminable y delirante.

Bonci es sencillamente el tenor que mejor ha cantado *Rigoletto* desde hace muchos años. Cierto que la ópera encaja perfectamente en sus notables facultades; pero no por eso son menos justos los aplausos que escuchó al terminar la balada, el dúo con Gilda, la popular canción y el cuarteto del último acto, piezas que cantó admirablemente y en las que derrochó arte y facultades.

La Srta. Gardeta puso de manifiesto sus incomparables condiciones y su inmenso entusiasmo artístico; cantó de manera notable, y fué con justicia muy aplaudida y celebrada.

Y, por último, Blanchart, nuestro eminente compatriota, quedó á la altura de su bien ganada reputación. Pocos artistas podrán hacer la campaña que está haciendo el eminente barítono, que canta todo, y todo muy bien, tan bien como *Rigoletto*, en el que es insustituíble.

La orquesta, bajo la dirección del veterano maestro Goula, hizo prodigios, y los coros estuvieron muy bien. En suma: una representación inmejorable en conjunto y separadamente.

***

Durante la presente semana *debutará* el tenor Sr. Cardinali, que viene precedido de gran reputación.

ESPAÑOL.

Ha comenzado á ensayarse y muy en breve se verificará el estreno de *Las Bodas de Fígaro*, comedia en cinco actos de Beaumarchais, arreglada á nuestra escena por D. Luis Valdés.

PRINCESA.

La Corte de Napoleón continúa proporcionando grandes entradas á la afortunada empresa de este teatro y calurosos aplausos á los artistas que toman parte en su representación. Sin embargo, la dirección artística no se duerme sobre los laureles, y prepara, para un plazo relativamente corto, novedades que han de completar la campaña tan fructuosa y digna de aplauso que viene sosteniendo toda la temporada.

LARA.

Ninguna novedad ha ocurrido en este teatro aparte de la *reprise* de *La Chismosa*, verificada el último lunes, y el beneficio de la Sra. Mavillard, celebrado la noche del pasado sábado.

La Chismosa, comedia de Enrique Gaspar, injustamente olvidada, obtuvo un éxito grande y franco. El público escuchó con gran interés toda la obra, celebrando las cómicas situaciones en que abunda y la fácil y primorosa versificación del diálogo.

Muy bien estuvieron en la interpretación Rosario Pino, Balbina Valverde y Emilia Mavillard, que representaron sus papeles inmejorablemente, y no menos bien los Sres. Larra y Ramírez; este último adelanta notablemente, y llegará muy pronto á formar en primera línea entre nuestros actores cómicos.

***

La Marquesita, *La Chismosa* y *La Función de mi pueblo* fueron las obras representadas la noche del beneficio de la Sra. Mavillard, quien alcanzó muchos aplausos y recibió innumerables y valiosos regalos.

***

Para hoy se anuncia el estreno de *La victoria del General*, en cuya representación toman parte las Srtas. Moreno y Feros, Sras. Pino y Valverde, y los Sres. Larra, Santiago y Gonsálvez.

CÓMICO.

Estrenar *Los Remiendos*, de Navarro Gonzalvo y el maestro Calleja..... *e poi morire.*

Esto es lo que ha hecho el infortunado teatro de *ex Capellanes*. Y no queremos decir que *Los Remiendos* hayan sido la causa del cierre. Al contrario, es una zarzuela entretenida y amena, con música inspirada y alegre, que valió los honores del proscenio á sus autores.

Los cuales no han cobrado ni las tres noches de derechos dobles. Lo lamentamos de todo corazón.

ZARZUELA.

La Buena sombra, además de ser una zarzuela muy bonita, es, por lo que se ve, patrimonio exclusivo del coliseo de la calle de Jovellanos, que se llena por completo todas las noches gracias á su *buena sombra* y á la de los hermanos Alvarez Quintero.

La Buena sombra de éstos es indiscutible. Han acertado (y no por casualidad, que conste) á trazar un cuadro de costumbres andaluzas con toda la luz, colorido, gracia y viveza propias de Sevilla, que es el lugar donde se desarrolla la acción. Esta es sencilla y natural; el diálogo es chispeante, vivo é hiperbólico, como requieren los tipos copiados en el sainete, todos tomados del natural y delineados con rasgos felicísimos y seguros.

En resumen: *La Buena sombra* es un sainete con todas las de la ley, que dará muchas y buenas entradas al teatro de la Zarzuela y mucha honra y provecho á sus jóvenes autores, que son de los que *vienen empujando*, como se dice en el *argot* de la gente de pluma.

El maestro Brull se encontró con un libro en el que había que encajar números musicales á fuerza de mazo, y demasiado ha hecho con *meter* varios, frescos, alegres, sobre motivos andaluces, que se escuchan con agrado. El primero, sobre todo, aunque demasiado largo, es el más notable de la partitura.

De los intérpretes citemos especialísimamente á Lucrecia Arana, que hizo una andaluza que no hay más que pedir; Antoñita Espinosa, artista estudiosísima y muy discreta; la Cárcamo; Julián Romea, actor que hace todos los papeles que le den, y todos de manera sobresaliente; Pepe Moncayo, que borda el papel de *Triquitraque;* Orejón, que va abandonando el odioso camino de las imitaciones, y resulta un actor original y con *cosas* propias; Rodríguez y Gonzalito que estuvieron muy retebién.

Pablo Arana *durmió* y se *despertó* con excesiva naturalidad.

MARTÍN.

Con Julián Fuentes á la cabeza, ha comenzado á actuar en este teatro una compañía de zarzuela, modesta pero muy aceptable, en la que figuran como tiples las Srtas. Urrutia y Fernández.

El éxito obtenido ha sido excelente en cuantas obras han representado, especialmente en la *reprise* de *De la noche á la mañana*, que fué muy bien interpretada.

Para hoy se anuncia el estreno de un apropósito escrito para la Srta. Fernández por dos aplaudidos autores.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria leída en la junta general de accionistas del Banco de España celebrada el 1.º del corriente, que comprende las operaciones efectuadas por dicho establecimiento de crédito en el año 1897. Hemos recibido ejemplares de dicha Memoria, y damos las gracias al Secretario general del Banco de España por su atención.

También agradecemos al Secretario general de la Unión Ibero-Americana el envío de la Memoria de los trabajos realizados durante el año próximo pasado por dicha institución, Memoria leída y aprobada en junta general ordinaria de 30 de Enero último.

Batallón de Voluntarios de Madrid.—Con este título hemos recibido un folleto elegantemente impreso, que contiene la relación de los donativos y nombres de los donantes para la formación de dicho batallón de voluntarios, la lista del personal según la revista del mes de Octubre de 1896 y la

cuenta de gastos. Al frente de la portada figura un fotograbado con el retrato en grupo de los jefes y oficiales que componen la plana mayor del batallón.

La electricidad simplificada. — La *aritmética de la electricidad*, por Sloane. Traducciones de D. José Pla.

Parecía imposible que después de la *Pequeña Enciclopedia Electromecánica* de Graffigny se pudiesen escribir libros distintos á éstos sobre electricidad; y no sólo se han escrito, sino que la librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos no ha tenido reparo en publicarlos, pues en lugar de perjudicar la venta de los de Graffigny, son los nuevos libros un complemento de aquéllos.

Los dos tomos primeros que hemos tenido el gusto de recibir y examinar se titulan como indica el epígrafe.

El primero es el más sencillo que hasta ahora se ha publicado; en cuanto al segundo, es un tratado práctico de cálculos eléctricos de todas clases, reducidos á reglas sencillas, para las que no se necesita más conocimiento que el de la aritmética elemental. Cada regla va ilustrada por uno ó más problemas prácticos, con las soluciones detalladas de cada uno. El libro termina con una extensa serie de tablas, y su precio es 1,50 pesetas en rústica y 2 en tela.

Noticiero-Guía de Madrid. — Con este título acaba de publicarse en Madrid un curioso é interesante libro, arreglado por un compañero nuestro en la prensa que oculta bajo la firma *Un reporter* su verdadero nombre. El *Noticiero-Guía* tiene una primera parte descriptiva, ilustrada con magníficos fotograbados, que da á conocer al lector, sin fatigarle, todo lo que Madrid encierra digno de mención. Publica además varias tarifas y noticias útiles para el comercio y para los particulares, y las señas muy completas del personal de los centros oficiales.

La parte material nada deja que desear. El libro se vende á una peseta, con permisos gratuitos para visitar varios museos establecimientos públicos.

Los pedidos deben dirigirse al Administrador del *Noticiero-Guía*, calle de San Pedro, 8 duplicado, tercero.

C.



MADRID.—PRUEBA OFICIAL DE UNA SUSTANCIA QUÍMICA PARA LA EXTINCIÓN DE FUEGOS, CELEBRADA RECIENTEMENTE EN EL EMBARCADERO DEL CANAL.

(De fotografía.)

SU COMPAÑERO DE VIAJE.

El hombre sabio nunca pierde la oportunidad de hablar á las demás personas. Por muy grande que sea nuestro saber, siempre hallamos que otros poseen informes que nos serían muy útiles é interesantes. A veces obtenemos estos informes en un momento; al paso que en otras ocasiones se originan de una conversación que al principio no llevaba camino señalado, ni tenía otro objeto que meramente hablar. El que suscribe tuvo en cierta ocasión que efectuar un viaje de mil millas por ferrocarril, con el objeto de averiguar la verdad ó la falsedad de ciertos hechos alegados. Antes de haber viajado la mitad de la distancia me encontré con un hombre en el tren, el cual en el curso de nuestra conversación me dió pruebas palpables de la verdad de los hechos antedichos, haciéndome esta comunicación sin la menor idea de que la casa de negocios que yo representaba tuviese un interés enorme en la materia. Habiendo, pues, inesperadamente logrado el objeto de mi viaje, salí del tren y me volví á mi casa. Los hechos subsiguientes mostraron la verdad de lo que mi compañero de viaje me había manifestado. Cosas parecidas á ésta ocurren constantemente, las cuales tienen mucho influjo en los negocios de la vida diaria.

El Sr. Emilio Gómez Navarro, de Almuñécar, había estado sufriendo por mucho tiempo de una enfermedad que los médicos no podían curar. En vano había perdido el tiempo y el dinero en busca de la salud. Estaba ya casi desesperado, y no hallaba el menor placer en la vida. No hay duda de que, si le hubieran asegurado que existía algún medicamento para recobrar su salud, hubiera cruzado la tierra y la mar para obtenerlo. Pero este medicamento estaba mucho más cerca de lo que él imaginaba, el cual llegó á su conocimiento de una manera que nadie hubiera podido adivinar. Permitámosle que recite él mismo su historia:

«En contestación á la muy estimada carta de usted fechada el 11 del próximo pasado—escribe,—paso á informarle á usted que, no solamente no tengo el menor inconveniente en que se publique mi nombre, sino que deseo que todo el mundo sepa los buenos resultados que he obtenido después de tomar el remedio de usted.

»Por lo tanto, certifico y declaro el hecho de que he estado sufriendo por espacio de cinco años de un dolor muy severo en el estómago, causado por la mala digestión. Tenía mal sabor en la boca, y un aliento ofensivo y desagradable, y después que había comido, los dolores en el estómago eran casi insoportables. Tomé todas las medicinas que los médicos me ordenaron, algunas de las cuales me aliviaron un poco. He probado varias clases de aguas, especialmente la famosa de Lanjarón, siendo esta última la única que me alivió por algún tiempo, por cuya razón fuí allí con mucha frecuencia; mas después de haber dejado de tomarlas por algún tiempo, empecé á empeorarme de nuevo.

»Naturalmente, mi dolencia me causaba mucho disgusto y ansiedad. En uno de mis viajes á Granada hallé un caballero que viajaba en el mismo carruaje que yo; y habiendo entrado en conversación con él y refiriéndole mis padecimientos, me recomendó que probase el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, diciéndome que él se había curado por su mediación en iguales circunstancias, y que lo probase de todos modos, pues si no me aliviaba podía entonces suprimirlo.

»Las palabras de este señor me causaron tantísima impresión por su aparente confianza en esta medicina, que tan pronto como llegué á Granada compré una botella de este medicamento á D. Cándido Peña. Sintiéndome muchísimo mejor, continué con este remedio hasta que había tomado ocho botellitas, comprándolas á don José Marín, de esta ciudad; dando por resultado que me hallo ahora completamente curado, restándome tan sólo el dar las gracias á mi compañero de viaje y á usted. (Firmado):—Emilio Gómez Navarro, Almuñécar (Granada), 15 de Noviembre de 1897.»

Una narración tan llana y tan bien dicha no requiere mucho comentario. Nos alegra mucho que nuestro amigo encontrase el verdadero remedio para su dolencia, y que lo encontrase de la manera que nos lo ha referido, sirviendo esto para ilustrar la doctrina de la Providencia y el hecho de cómo un hombre puede ayudar á otro aunque no le haya visto jamás. La dolencia curada tan feliz y tan radicalmente por medio del Jarabe de la Madre Seigel, según nuestro corresponsal nos informa, era del estómago, ó sea indigestión crónica; enfermedad muy común y la más triste de todas las enfermedades si no se cura á tiempo. Y si el nombre de la medicina que cura esta enfermedad no llega á conocerse pronto en toda España, no será ni la culpa del Sr. Emilio Gómez Navarro, ni la del caballero que viajó con él en el tren.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 15 de Marzo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES

LAPORTA Fto.

LA EMPERATRIZ DOÑA ISABEL DE PORTUGAL,

MUJER DE CARLOS I DE ESPAÑA.

CUADRO DEL TIZIANO, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA votación entusiasta de cincuenta millones de pesos, en el Congreso de Washington, para gastos militares, y el aplauso significativo con que se acogió el nombre de Lee por aquellos políticos, podrán tener el pretexto de ser un escudo para la conservación de la paz; pero, dados los antecedentes, no puede entenderse como una demostración pacífica, á menos que la conciencia de las muchas provocaciones que nos han dirigido hubiese producido en aquellos ánimos la intranquilidad á que se condena el ofensor que siente la injusticia de sus ataques y teme la responsabilidad en que ha incurrido. La situación es tan clara que á nadie puede engañar: toda Europa y toda América saben á qué atenerse. En los Estados Unidos reside la Junta revolucionaria que atiza la guerra en Cuba: en el Capitolio de Washington se nos han dirigido denuestos sin cesar: de los puertos de la República han salido, salen y saldrán las armas, la dinamita y las balas explosivas con que se atiza y alimenta la insurrección: á cada ventaja nuestra sucede invariablemente una exigencia inicua ó una demostración favorable á los rebeldes: como si no fuera bastante, fondean y reconcentran su escuadra cerca de la Isla, y envían otra á Hong-Kong, próxima á Filipinas: un día, de repente, se presenta el crucero *Maine* en la Habana, cargado de proyectiles y fulminantes, en actitud de combate, después que el Mensaje presidencial había lanzado frases groseras é injustas al General que acababa de representar al Gobierno español en Cuba y á nuestro valeroso ejército.

En cambio, la conducta de España se ha pasado de prudente: ha atendido á todas las reclamaciones exageradas de los Estados Unidos: ha separado jefes y representantes de quienes se quejaron: no sólo respetó las ventajas que gozan los súbditos norteamericanos en Cuba, aun sobre nosotros, sino que indultó á todos los condenados por la ley: concedió á Cuba una autonomía completa: y cuando, por descuidos y tal vez por excesiva aglomeración en el *Maine* de materias explosivas, temeraria en un clima tan cálido como la Habana, voló aquel buque, los marinos de la Trasatlántica y del *Alfonso XII* salvaron la vida, con riesgo de la suya, á un centenar de tripulantes; la población los atendió generosamente, honró los restos de los que perecieron, se dolió del desastre y dió pruebas de amistad, correspondidas con dudas groseras y absurdas acerca de la causa del desastre.

Si á esto añadimos que á España no le conviene la guerra, ni tiene ni puede tener otra aspiración que la legítima de defenderse si la atacan, lo cual ante los movimientos más que sospechosos de los buques norteamericanos es presumible, ó, por lo menos, digno de precaverse, ¿qué disculpa, qué objeto tienen esos armamentos, y esa exhibición de recursos y aprestos belicosos contra una nación de que sólo han recibido excesivas, hartas y hasta humillantes deferencias, cuando para no prodigarlas tenía de su parte el derecho y la razón? ¿Es que han enloquecido con una monomanía de grandezas? ¿Es que el negocio ha encontrado en los gastos de esos aprestos una especulación? ¿Es que, como en Texas, como en todas sus adquisiciones, lo que sucede en Cuba ha sido promovido y sostenido por esa nación que hoy se dispone al fin á dar la cara? ¡Y cuándo! Cuando se ha descubierto que sus alardes de humanidad á los reconcentrados encubrían un contrabando lucrativo. Suceda lo que quiera, España tendrá de su parte la justicia; y si los norteamericanos se unen para cometer una iniquidad, ¿hemos de estar separados para impedirla? No sólo interesa esto á España, sino á Europa, y más aún á toda la América que está al Sur del río Bravo. Los cambios podrán oscilar, pero no los sentimientos nacionales. No es ocasión de decir quién tiene la culpa de lo que sucede: todos acaso la tenemos: es ocasión de agruparse y brindar con el Sr. Moret en el banquete dado á los Sres. Aguilera y Conde de Romanones:

¡Por la integridad de la patria!

Como es natural, se ha escrito mucho y se ha mentido no poco acerca de la actitud de las potencias: el Gobierno guarda reserva, y hace bien; lo que fuere está oculto, y así debe permanecer; y como muchas de las noticias se esparcen para calcular el efecto y para averiguar lo reservado, debemos aconsejar á nuestros compañeros en la presa mucho pulso. Dejemos al Gobierno que dirija, y ayudémosle, no sólo con nuestra pluma, sino con lo que será más útil, con nuestra discreción.

***

El hombre del día es un cabo que, al frente de nueve hombres—que esos, por lo visto, defendían la importante estación del cable en Bolinao,—viéndose rodeado de indígenas insurrectos que cortaron su comunicación con Manila, telegrafió al Ministro de la Guerra qué debía hacer. «Resistir», se le contestó. Y el cabo, como si dispusiera de un ejército, respondió: «Resistiré». Otro acaso hubiera respondido: «Moriré». Pero es más épica la confianza de poder resistir con nueve hombres á mil.

Ahora bien; todos se preguntan: ¿cómo se llama ese cabo? No se sabe, ó no lo sabemos en el momento de escribir. Pero tiene interinamente un apellido glorioso que se ha ganado y podía sustituir al suyo:

El cabo Resistiré.

***

Poco espacio nos dejan otros asuntos para corresponder á los autores que nos han favorecido con sus libros. Condensaremos nuestras impresiones. Uno de ellos titula su libro *Intimidades* (poesías), y es nuevo en la plaza, según dice en el prólogo el Sr. Fernández Vahamonde: llámase D. Francisco Villaespesa, y canta sus desengaños amorosos con esa melancolía que todos hemos sentido sobre el papel en la edad de la alegría: prefiero á todas sus poesías «La lucha», por su acento vigoroso: se lee con gusto el libro hasta que llega la blasfemia de la página 108; entonces se cierra, y calculando la edad del poeta, y la fuerza que tiene la tentación cuando se ocurre en verso alguna idea atrevida, se le disculpa diciendo: ¿Quién no ha blasfemado en verso alguna vez siendo joven? Con ó sin estas extralimitaciones, el autor de las *Intimidades* es poeta.

Don Mariano Aramburo y Machado ha formado un libro, y ha hecho muy bien titulándole *La Avellaneda*, con sus brillantes conferencias del Ateneo acerca de la insigne poetisa camagüeyana. Es un panegírico, pero merecido. Sólo con su *Baltasar* le hubiera ganado; pero tiene un hermoso teatro, gran caudal de poesías, novelas, y cultivó con gloria casi todos los géneros literarios. Una objeción nos permitimos hacer al Sr. Aramburo, que extraña cómo D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda no cantó las libertades regionales: sencillamente porque no las sentía; era una española nacida en Puerto Príncipe; quería á su tierra y á su patria, y dejaba á otros la forma de esas relaciones que corresponde á los políticos, y ella era poetisa: si no lo hizo es porque no lo sentía: tenía demasiada pluma para no deslizar esos ideales, si los tuviera, como hicieron otros de menos ingenio. Muy de acuerdo con el Sr. Aramburo en lo de su doble naturaleza varonil y femenina, y con sus juicios atinados: se leen con gusto sus noticias de la autora, y hasta la última nota de su libro.

En cuanto al tercer tomo de la colección de las obras de D. Angel Saavedra, Duque de Rivas, coleccionadas por su hijo D. Enrique, sucesor en el título y el talento, y que enriquece la selecta Biblioteca de Escritores Castellanos, bastan el nombre del autor, y decir que contiene su poema *El Moro expósito*, para que sea innecesario añadir más. Es una de esas obras populares en su tiempo, y cuyo mérito la posteridad ha sancionado y lee con placer y con respeto.

***

Siento tener que rectificar á Eusebio Blasco, que me atribuye el acto de negarme á firmar la orden de destierro del Sr. Ruiz Zorrilla cuando estuve en su sección en 1875, año primero y último de mi carrera administrativa. Era yo jefe de negociado de primera clase, y Blasco jefe de la sección de Orden público: no llegué á estar en ella quince días; en mi negociado sólo se despachaban licencias de armas, alquiler de cuarteles de la Guardia civil, vestuario de los de Orden público y otros asuntos análogos, todos de índole administrativa, y que se resolvían con una fórmula invariable. Pedí y obtuve un negociado más ameno en otra Dirección, que desempeñé hasta mi ascenso á oficial de secretaría en la Presidencia. No intervine, pues, en ningún asunto de confidencias, destierros, ni nada reservado durante aquellas dos semanas escasas, por no ser de mi incumbencia, y sin duda Blasco me confunde con algún otro, lo cual no es extraño en veintitrés años de fecha. Y como sus conferencias van á formar un libro, se lo advertimos, porque mejorará suprimiéndome un mérito que no me corresponde y por el cual me felicitan sin razón.

***

Dos entierros populares, uno en Roma, otro en Madrid, asocian por el vínculo igualitario de la muerte á dos figuras tan diversas, como el orador y revolucionario italiano Cavalloti y el matador *Frascuelo*. Cavalloti era para nosotros un conocido antiguo, presidente de aquella comisión de periodistas italianos que nos visitó hace algún tiempo: aun nos parece oir su fogosa peroración en el banquete de los Jardines del Retiro, y los aplausos con que saludábamos sus palabras afectuosas para España. Era su tipo físico el de un paisano nuestro. Soldado, escritor, tribuno, agitador, duelista, patriota catoniano, ha muerto como ha vivido, luchando; buscando el pecho del adversario en su trigésimosegundo desafío; el sable de aquél le atravesó la boca y le hizo enmudecer para siempre. Había ido al duelo alegre y lleno de confianza. Un jefe de partido que muere tan inesperada y trágicamente, en el vigor de sus facultades, cuando estaba próxima á expirar la tregua patriótica que había concedido á los partidos monárquicos, sucumbe en el momento más favorable para su popularidad y apoteosis: la gratitud de los unos y el sentimiento y esperanzas defraudadas de los otros, uniéndose á las simpatías personales, determinan una conmoción casi universal. De aquí que los estudiantes pasearan con banderas enlutadas, que se depositaran 450 coronas en la casa mortuoria, y que alternaran en el cortejo fúnebre los representantes del país más conservadores con los anarquistas que rodeaban su estandarte negro, los socialistas el suyo negro y rojo, y los católicos que protestaban contra el duelo. En éste, el vencido ha resultado triunfador.

Al entierro de *Frascuelo*, que con este nombre y no por el de Salvador Sánchez Povedano brillará en la historia del toreo, asistió el todo Madrid verdadero, el que figura en las revistas de salones y de toros, la clase media y la gente popular: había coches que conducían las coronas; la caja, llevada á hombros por toreros; el coche fúnebre, de todo lujo, iba de respeto; y en medio de aquella ostentación, lo que caracterizaba el acto era la muchedumbre que se agolpaba en todas las calles del tránsito, á pesar del mal día, y llenaba ventanas y balcones. *Frascuelo* había sido popular por su destreza y valentía en la plaza, y popular por su tipo y su elegancia en el vestir de corto, por sus rasgos de caridad y algunos actos de arrojo como ciudadano. Había pasado su tiempo, pero no su fama y el cariño de las gentes. Si otros hombres de mayor mérito no obtienen esas ovaciones póstumas, es porque no hay tanta gente capaz de comprenderlo; pero el valor y la destreza en el toreo la sienten, distinguen y admiran con pleno conocimiento altos y bajos, grandes y plebeyos; es una superioridad que llega á todas las inteligencias.

Cuando pasaba el entierro de Zorrilla, oímos preguntar á una mujer:

—¿Quién es el muerto?

—Un gran poeta.

—¿Y qué es poeta?

—Uno que hizo coplas.

Nadie preguntará en España: ¿Qué es torero?

***

Por lo demás, la plaza de *Frascuelo* y *Lagartijo*, aquellos capitanes generales del último período, ha sido ya provista: cuando el pueblo llora y entierra á un matador, piensa en sus sucesores y en la próxima corrida, diciendo:

¡Á LA PLAZA!

—Á la Plaza de Toros
Voy, vida mía;
Como ya no hay calesas
Voy en tranvía:
Luego iré á verte,
Y sabrás lo que han hecho
Guerra y *Reverte*.

Me han dicho que los toros
Son superiores,
Y pondrán banderillas
Los matadores:
Esos chavales
Las pondrán, si se pican,
Monumentales.

Voy á pasar la tarde
Muy divertido
En la contrabarrera
De mi tendido
Y entre mi gente,
Soltando desvergüenzas
Al presidente.

Nadie á gritar me gana
Si se alborota;
Llevo para animarme
Llena la bota:
Si alguien se enfada,
Ya tiene el hombre encima
La puñalada.

¡Ay, como los espadas
No hagan primores!
¡Ay, como no me gusten
Los picadores!
Al que ande flojo,
Le insulto, le apedreo,
Le salto un ojo.—

Y sale echando chispas
El matasiete,
Tentando en su bolsillo
La de Albacete.
Yo soy testigo
De lo que hace en la plaza,
Porque le sigo.

Se acurruca en su asiento,
Nunca vocea,
Ni silba, ni se enfada,
Ni se menea.
Bebe su vino,
Y se pasa la tarde
Como un doctrino.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La emperatriz doña Isabel de Portugal, mujer de Carlos I de España, cuadro del Tiziano, existente en el Museo del Prado, de Madrid.— *¡Mañana, gran día!*, cuadro de Vollon.— *Musica di camera*, cuadro de Vicente Palmaroli.

En la primera página publicamos el hermoso cuadro del insigne pintor veneciano Tiziano Vecelli, en el que su habilísimo pincel hizo el retrato de la emperatriz Isabel de Portugal, mujer del gran Carlos I de España.

Nació el célebre artista en 1477, y bien pronto superó á sus maestros Zuccato, Bellini y Giorgione, y recibió del Senado de Venecia el título de primer pintor de la República. Alfonso de Este le encomendó la decoración de su palacio de Castello; recorrió Tiziano varias ciudades de Italia, siendo en todas ellas muy justamente admirado; y ni León X logró hacerle quedarse en Roma, ni consiguió Francisco I atraerle á Francia: el artista consagró sus talentos al Rey de España, y desde 1545 á 1556 ejecutó para Carlos I notabilísimas obras. Contaba el pintor ochenta años de edad cuando Felipe II sucedió en el trono al solitario de Yuste, y aun siguió pintando para el nuevo Monarca. Murió en Venecia á los noventa y nueve años.

El retrato de la emperatriz Isabel reune á su mérito artístico el poético é interesante recuerdo de la conversión del Duque de Gandía, á quien llamamos hoy San Francisco de Borja.

Sabido es que, al fallecer D.ª Isabel, fué encargado el Duque de Gandía de la conducción á Granada del regio cadáver, y que al llegar el momento de su solemne entrega y descubrirse el féretro que encerraba los mortales despojos, tan horrible y repugnante encontró aquel antes hermosísimo rostro de la que fué su soberana, que sintió irresistible tedio de toda hermosura y grandeza perecederas, é hizo voto irrevocable de no servir á señor que pudiera morir; consagrando desde entonces su alma y su vida al eterno Señor de cielos y tierra.

—¡Mañana, gran día!—exclama la cocinera, y lo dice con un hermosísimo pavo en la mano, y se lo cuenta á un gato tan adelantado en sus apetitos que antes de empezar á pelar el ave ya pide su ración.

Todo, pues, indica en el cuadro de Vollon que á los amos, los convidados, los criados y los gatos les espera un gran festín. ¡Buen provecho! (Véase la pág. 156.)

El precioso cuadro de Vicente Palmaroli, que es sin disputa de los más notables de color que pintó el inolvidable artista, reproducimos en nuestro grabado de la página 157. Representa un elegante gabinete de principios de siglo, en el que una linda joven toca en la mandolina una primorosa sonata que deleita á sus amigos, que en religioso silencio la escuchan. No puede escogerse más apropiado lugar, ni más característicos oyentes de la *musica di camera*.

***

LA CATÁSTROFE DEL «MAINE».

La honda impresión que producen siempre los siniestros marítimos por lo espantoso de sus consecuencias, ha sido esta vez todavía más grande por las especiales circunstancias que en el deplorable accidente concurrieron. Tratábase precisamente del barco de guerra cuya llegada al puerto de la Habana dió motivo á muy distintas interpretaciones, y ha querido la fatalidad que en los momentos en que más extrañaba su presencia enfrente de la capital de nuestra gran Antilla, en medio de la bahía y en la obscuridad de la noche una formidable explosión destrozó aquella poderosa máquina de guerra, que se hundió en las ondas y arrebató la vida á numerosas víctimas.

Los despachos que el cable trasmitió en seguida y las correspondencias después, han sido minuciosamente reproducidos por la prensa diaria, y están tan presentes en la memoria de todos que sería aquí ocioso repetir detalladamente el relato de tan espantosa catástrofe.

Pero hoy, cuando la distancia que de aquellas latitudes nos separa ha permitido que lleguen á nuestro poder los datos gráficos auténticos que con toda solicitud pedimos; hoy que, sin recurrir á conjeturas ni fantasías más ó menos artísticas, pero nunca exactas, podemos ofrecer una información verdadera á nuestros lectores, publicamos en las páginas de LA ILUSTRACIÓN los grabados de palpitante actualidad que creemos habrán de satisfacer cumplidamente su natural curiosidad.

En la página 152 reproducimos con fotográfica exactitud el estado actual del *Maine*.

El buque se halla completamente sumergido, quedando á flor de agua, desde el departamento de máquinas á la popa, la cubierta de ésta. En esa parte el buque no sufrió, viéndose las ruedas del timón, el cabrestante y las lumbreras de la cámara; en la extremidad del castillo de popa se encuentra fuera del agua el reflector eléctrico y un cañón Hotkins.

El departamento de máquinas y toda la proa han quedado completamente destrozadas; sólo presentan al nivel del mar las calderas en estado deplorable, y una masa informe de hierro y de material de artillería.

De los dos palos sólo existe el mayor.

Esos tristes restos quedan no más del hermoso acorazado que ya describimos en nuestro núm. IV, construído en 1890, y cuyo coste fué de 2.500.000 pesos!

¿Cuál fué la causa de tal desgracia?

¿Un descuido? ¿Una imprudencia? ¿La combustión espontánea de las materias sumamente inflamables que existían á bordo? ¿Un accidente en los dinamos ó en los circuitos de su alumbrado eléctrico? Una comisión norteamericana, compuesta del capitán Sampson, capitán Chadwic, y tenientes Schroeder y Marix, ha sido encargada de investigar cuál de aquellas causas ha sido la verdadera, á las cuales la opinión de los que desconocen en absoluto el carácter del pueblo español añaden, en el arbitrario terreno de la sospecha, la de un atentado por medio de un torpedo ó una mina.

Nosotros, como todos los nacidos en tierra española, protestamos contra tan descabellada hipótesis. Los que más heridos consideren el corazón de la madre patria por el proceder de los *yankees* en la insurrección cubana; los que más deseo sienten de rechazar amenazas ó vengar afrentas, podrán desear la lucha, la franca y noble lucha cara á cara, sin parar mientes en el éxito, ni considerar si son más ó menos poderosos los enemigos; pero ni ellos ni ninguno son capaces de pensar en resolver con cobardes y viles atentados cuestiones que al honor afectan y sólo honradamente pueden resolverse.

En uno de los grabados de la citada página 152 publicamos el retrato del presidente de la citada comisión, Mr. William T. Sampson.

También incluímos en la página 154 una sección vertical del acorazado *Maine*, con todos sus interiores compartimientos, y por ella pueden nuestros lectores formar idea del sitio que ocupaban las carboneras, las dinamos y los pañoles de municiones á proa, donde, á juzgar por los destrozos, la explosión debió ocurrir.

Oponiendo hechos nobles y generosos á insidiosas sospechas, recordaremos la conducta observada por nuestros bravos marinos, por las autoridades y por el pueblo de la Habana en el auxilio de las víctimas, y las elocuentes muestras de sentimiento sincero ante tal desgracia que las clases todas de la población dieron en el entierro de los que en la catástrofe perecieron.

Dedicaron coronas á las víctimas del *Maine:*

El pueblo de la Habana, la escuadra y apostadero de las Antillas, el Comandante y oficiales de la Capitanía del puerto, el Capitán del puerto, la Corporación de prácticos del puerto de la Habana, el *Habana Yacht Club*, *La Discusión*, el *Diario del Ejército* y otras muchas particulares.

Abrían la marcha de la fúnebre comitiva cinco batidores de la Guardia municipal montada, en traje de gala.

Seguían á continuación secciones de bomberos camisetas rojas y del comercio, con su banda de música y escuadra de gastadores los primeros, y bandas de cornetas y redoblantes los segundos.

Los veinticinco sarcófagos, que fueron colocados: seis en el carro de auxilio de los bomberos municipales; cinco en el de los del comercio, y los catorce restantes en otros tantos coches fúnebres, pertenecientes á las diversas agencias funerarias de la Habana.

Detrás marchaban dos compañías de desembarco, formadas por fuerzas de infantería de Marina y de marinería de nuestra escuadra, destinadas á hacer los honores correspondientes á las víctimas, y después la música del regimiento de Isabel la Católica.

La Corporación municipal en pleno, con sus maceros y presidida por el gobernador regional D. José Bruzón y por el alcalde municipal señor Marqués de Esteban, iban á continuación.

Cerraba la comitiva el acompañamiento, á cuya cabeza, en primer término, figuraba el cónsul Lee, el vicecónsul Mr. Springer, varios oficiales de la Marina americana y el personal del consulado; y en segundo término el general Sr. González Parrado representando al general Blanco, el Sr. Obispo diocesano, el Comandante general del Apostadero, el Presidente y Secretarios del Gobierno Colonial, Secretario del Gobierno general, Subsecretarios, la Audiencia territorial, Cuerpo consular, Claustro universitario, el Gobernador del Banco, Comisión de la Diputación Provincial, Consejo de Administración, Sociedad Económica, Clero, *Diario de la Marina*, empleados de las diversas Secretarías de despacho, Cámara de Comercio, Unión de Fabricantes de Tabaco, caracterizadas personas del partido autonomista, Junta de Obras del puerto con todo su personal y una sección de marineros, Alcaldes de barrio, Lonja de víveres, Sociedades de beneficencia y recreo, y numerosas comisiones del ejército y voluntarios, con los generales que se encuentran en la plaza.

El capitán del puerto, Sr. Pastor y Landero, asistió al entierro con toda la oficialidad de nuestra Marina franca de servicio.

La fuerza de Marina, que acompañaba el entierro, hizo la descarga de ordenanza.

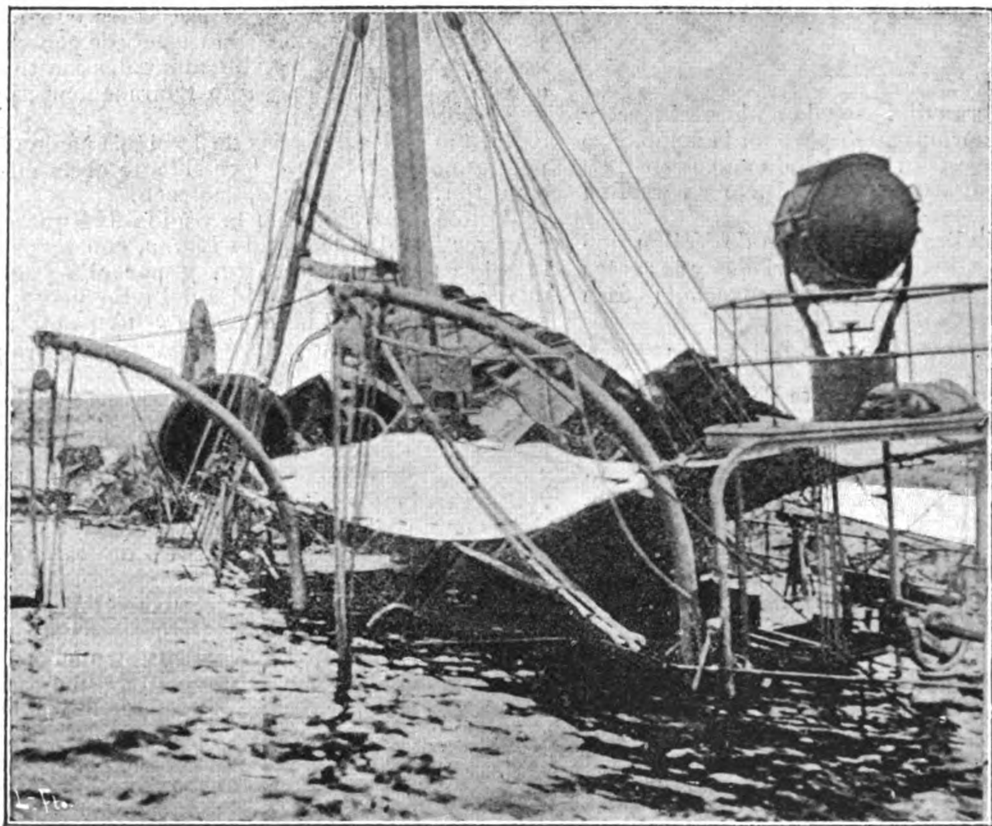
Ya en el cementerio, el Ilmo. Sr. Obispo cantó un solemne responso, y acto continuo se procedió á dar sepultura á los cadáveres en varias fosas, que fueron cedidas sin percibir derechos de ninguna clase.

Del aspecto de las calles de la Habana al paso del fúnebre cortejo, pueden formar idea nuestros lectores por el segundo grabado de la página 153.

En la misma publicamos un retrato del comandante del *Maine*, Mr. Charles Dwign Sigsbee, reproducción de una fotografía hecha á bordo.

***

LA HABANA.—LA CATÁSTROFE DEL «MAINE».



ESTADO ACTUAL DEL ACORAZADO SUMERGIDO.



EL CAPITÁN WILLIAM T. SAMPSON,

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NORTEAMERICANA INVESTIGADORA DE LAS CAUSAS DEL SINIESTRO.

(De fotografías.)

ASPECTO DEL BUQUE DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.

(Dibujo de Caula, de un croquis remitido por nuestro corresponsal Sr. Otero.)



Mr. CHARLES DWIGN SIGSBEE,

COMANDANTE DEL «MAINE», EN SU CÁMARA.



LA HABANA.—MANIFESTACIÓN DE DUELO CON MOTIVO DEL ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS DEL «MAINE».

(De fotografías.)

EL GENERAL FITZHUGH LEE,

cónsul general de los EE. UU. de Norte-América en la Isla de Cuba.

Publicamos en la página 159 un exactísimo retrato del general americano Fitzhugh Lee, que como cónsul general representa en la Isla de Cuba á los Estados Unidos.

La historia del sobrino de aquel general Lee, famoso caudillo de la gente del Sur en la guerra de Secesión, tiene dos partes: la anterior á su ida á Cuba como cónsul, que no nos interesa, y la posterior..... que conocemos demasiado.

⁂

MR. JOHN D. LONG,

ministro de Marina de los EE. UU. de Norte-América.

En estos días en que tantas noticias se publican y tantos comentarios se hacen de los aprestos navales que los EE. UU. de Norte-América procuran realizar con gran premura, es de mucha actualidad la figura del secretario del Departamento de Marina, Mr. Long, que, á juzgar por lo que se dice, trabaja sin descanso á fin de poner en condiciones de combate las fuerzas navales de aquella República, tan pacífica antes como ahora belicosa, al parecer.

En el primer grabado de la página 160 publicamos el retrato de dicho Ministro.

⁂

INTERIOR DE LA FÁBRICA DE CAÑONES DE WASHINGTON

(EE. UU. de Norte-América).

En la citada página 160 incluímos una reproducción fotográfica del departamento del arsenal de Washington destinado á la fabricación de cañones.

Los calibres de los cañones hasta ahora fabricados en el arsenal son de 4, 5, 6, 8, 10, 12 y 13 pulgadas.

Las dimensiones del cañón mayor construído para la marina son: calibre, 13 pulgadas; longitud del cañón, 39 pies 9 ½ de pulgada; peso del cañón, 136.000 libras; de la carga de pólvora, de 520 á 560 libras; del proyectil, 1.100 libras; velocidad inicial, 2.100 pies por segundo; ídem á 2.500 yardas, 1.805 pies por segundo; espesor de la placa de acero que puede perforar á 1.000 yardas de distancia, 25,54 pulgadas.

Estos datos son también norteamericanos.

⁂

ISLA DE CUBA.

El crucero protegido de segunda clase norteamericano *Montgomery*, fondeado actualmente en la bahía de la Habana.

En sustitución del acorazado *Maine*, sin duda, ha llegado al puerto de la Habana, y fondeado en su bahía, el crucero norteamericano *Montgomery*, del cual publicamos una fotografía en nuestro grabado de la página 161.

Por la relación de los buques de la marina de guerra norteamericana que insertamos en nuestro número VIII, tienen conocimiento nuestros lectores de este crucero protegido de segunda clase, que mide 257 pies ingleses de eslora, 37 de manga, 14 de puntal, y desplaza 2.000 toneladas. Su fuerza de máquina es de 5.400 caballos, y alcanza la velocidad de 18 millas. Fué construído en Baltimore en 1892, y tiene tres baterías de barbeta, 9 cañones de cinco pulgadas, 6 de seis y 2 de una, de tiro rápido; dos Gatlings y seis tubos lanzatorpedos. Su dotación es de 187 hombres.

⁂

LA GUERRA EN CUBA.

El titulado presidente de la *República Cubana*, Bartolomé Masó, y su acompañamiento.

Completando nuestra información, publicamos en la página 161 una reproducción de la fotografía hecha en el campo insurrecto por el escritor norteamericano Pagliuchi. El Presidente *in pártibus* atraviesa los campos seguido de su acompañamiento. Hubo un *rey de los campos* en Cuba; ahora no es más que presidente..... *de los campos también.*

⁂

SALVADOR SÁNCHEZ («FRASCUELO»),

popular matador de toros.

En la página 164 publicamos el retrato del popular matador de toros Salvador Sánchez *(Frascuelo)*, muerto el 8 del actual.

Justifica su publicación la celebridad conquistada en el circo taurino durante muchos años de temerario arrojo en su peligrosa profesión, y por eso á todos sus retratos hemos preferido el que le representa en la plenitud de su fama de matador de toros, cuando vistió por última vez el *traje de luces*.

Salvador Sánchez *(Frascuelo)* nació en Churriana, pueblo de la provincia de Granada, el 21 de Diciembre de 1844.

Hijo de José y Sebastiana, honrados vecinos del referido pueblo, Salvador se trasladó á Madrid cuando tenía muy pocos años de edad.

Aprendió el oficio de papelista, con el que sostenía á su anciana madre, que á poco de llegar á la corte se quedó viuda.

Impulsado por su hermano Francisco, fué á uno de los pueblos inmediatos á Madrid, á Pozuelo de Alarcón, donde toreó algunos *moruchos*.

Aquel primer ensayo despertó en *Frasculo* la afición á los toros, y desde entonces tomó parte en muchas capeas ó corridas de novillos.

En 1862 toreó los embolados en la Plaza de esta corte.

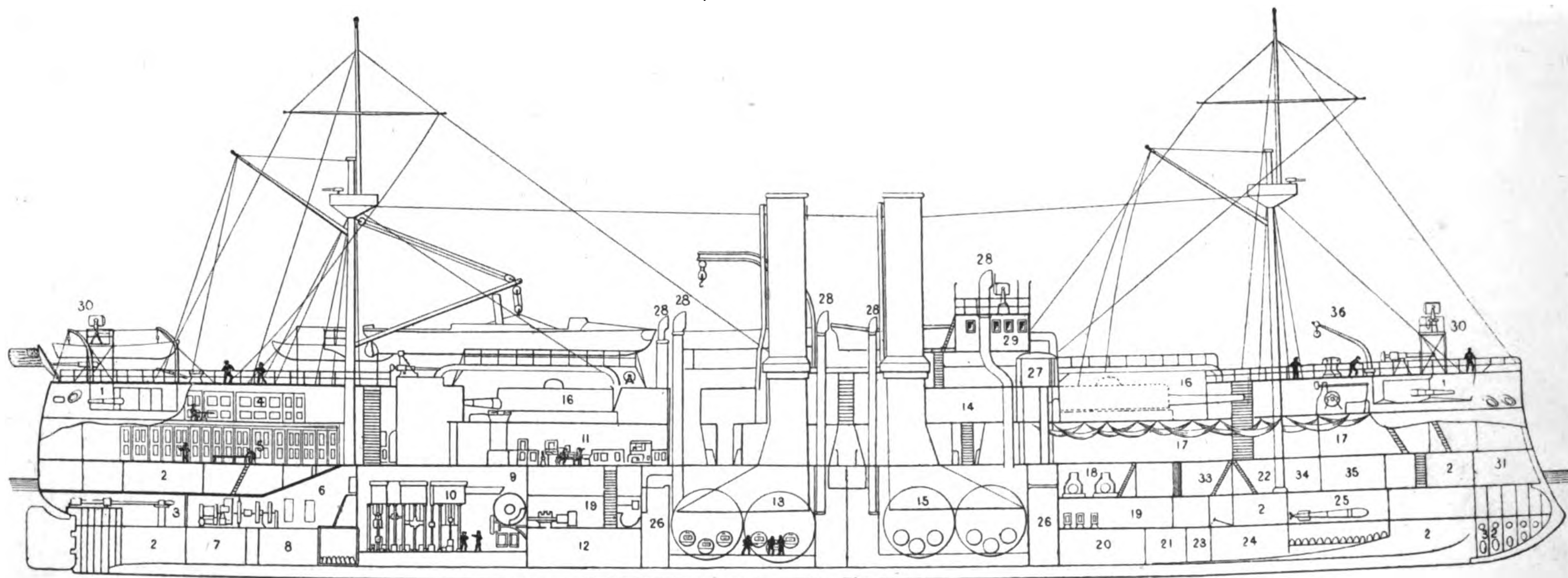
Poco después apareció de banderillero en las dos novilladas que se verificaron en los días 8 y 13 de Diciembre de 1863, figurando á las órdenes de Villaverde.

Así siguió toreando por varias provincias, protegido por Juan Mota, banderillero de *Cúchares*, actuando, ya de banderillero, ya de matador, hasta que en la corrida celebrada en Madrid el día 27 de Octubre de 1867, á beneficio del Real Hospital de Nuestra Señora de Atocha, tomó la alternativa de manos del célebre espada Francisco Arjona Guillén *(Cúchares)*.

Las muchas cogidas que sufrió, algunas de ellas tan graves que pusieron su vida en peligro, no amenguaron jamás su valentía, y cada vez que volvía á torear después de curarse, parecía más arrojado que antes.

Los toros que le hirieron murieron á sus manos antes de salir el herido de la Plaza, y esta circunstancia justificaba la frase que frecuentemente solía repetir *Frascuelo*: «A todo el que me ha cogido le he matado.» Una pulmonía ha puesto fin á su existencia tantas veces salvada de peligros que parecían mayores. Descanse en paz.

Carlos Luis de Cuenca.



1. Cañón de 8 pulgadas.
2. Pañoles.
3. Espacio de la caña del timón.
4. Cámara del comandante.
5. Cámara baja.
6. Espacio de aparatos de gobernar.
7. Pañol de municiones de 6 pulgadas.
8. Pañol de armas portátiles.
9. Cámara de máquinas.
10. Máquinas.
11. Camareta de guardias marinas.
12. Pañol de municiones de 10 pulgadas.
13. Calderas.
14. Pañol del cabo de luces.
15. Calderas.
16. Torres.
17. Dormitorio de marinería.
18. Dinamos.
19. Bombas hidráulicas.
20. Pañol de municiones de 10 pulgadas.
21. Pañol de municiones para cañón de 6 pulgadas.
22. Pañol de galletas.
23. Santabárbara.
24. Pañol de municiones de 6 pulgadas.
25. Torpedos.
26. Carbonera.
27. Torre del comandante.
28. Ventiladores.
29. Puente.
30. Reflector eléctrico.
31. Aljibe ó deposito de aceite.
32. Aljibes.
33. Pañol del maestre de víveres.
34. Cadenas.
35. Pañol de armas.
36. Pescante del ancla.

SECCIÓN LONGITUDINAL DEL ACORAZADO «MAINE».

EL SEÑOR ANDANA.

Al Dr. Thebussem.

CUANDO PASAN RÁBANOS, COMPRARLOS, dice la frase proverbial: «con que se aconseja (según explica el Diccionario de la Academia Española) aprovechar la ocasión de adquirir ó lograr aquello que se viene á la mano». Y no me perdonaría yo nunca haber desatendido tan prudente consejo cuando se me presentaba oportunidad para departir, en amor y compaña, con persona por tantos conceptos ilustre y estimable como el *Dr. Thebussem*. El cual doctor, cuyo elogio no hago porque su solo nombre es suma y compendio de sus alabanzas, afirma en un artículo primoroso (lo mismo que todos los suyos), publicado no há mucho tiempo en las columnas de esta misma ILUSTRACIÓN, que «hay varias locuciones harto claras para la generalidad de las gentes, aun cuando no acierten á definir algunos de los vocablos que las constituyen».

Menciona el famoso doctor algunas de esas locuciones, cuya significación y cuyo alcance analiza y expone—como maestro que es—con lucidez suma, entre ellas: Voto á *sanes*, Mirar las *musarañas*, Cortar el *revesino*, Estar en *un tris*, etc.; y poniendo, demasiado pronto á mi parecer, término á su interesante y curioso trabajo, me dice: «Creo que las indicaciones apuntadas bastan y

sobran para demostrar lo que arriba dijimos, ó sea la existencia de frases muy claras, en cuya composición entran algunas palabras muy obscuras para el mayor número de los oyentes.

»Y por si á Vm. le parece que vale la pena de prolongar esta letanía, le da traslado de ella su amigo, etc.»

Sí, me parece; vaya si me parece que vale la pena de prolongar esa letanía, siempre que sea el mismo Dr. Thebussem quien se encargue de prolongarla; ó, en su defecto, persona que para labor tan delicada tenga, como tiene el doctor, autoridad y competencia. Que esa persona no he de ser yo, por sabido se calla; pero ya que el iniciador del pensamiento ha tenido la ocurrencia, para mí (á un tiempo mismo) grata y honrosa, aunque inexplicable, de dirigirse á mí, voy, no á prolongar la comenzada letanía — que á tanto no alcanzan ni mi atrevimiento ni mis fuerzas,—sino á llevar, á modo de ripio y cascote, al pie de la obra, materiales de acarreo. Y quien haya de realizar el trabajo verá si son utilizables; lo cual me parece dudoso. Advierto, sin embargo, al condescendiente doctor que en el revoltillo de frases que, al azar y sin orden ni concierto alguno, meto en mi carretón, que he de verter cerca de la obra para que sirva de relleno, si para eso sirve, he incluído bastantes que son muy claras, en cuya composición entran palabras, no obscuras, sino por el contrario clarísimas también, pero que significan, en aquella frase precisamente, algo muy distinto de lo que en el lenguaje ordinario significan.

Todos entendemos, por ejemplo, lo que pretende decir quien dice que *Fulano se llamó andana;* pero yo no he sabido nunca, y eso que algunas veces lo he procurado, quién es *Andana*, si ese es el nombre de un sujeto; ó qué andana es esa, si es una cosa.

Tan desconocido como *Andana* es para mí Jorge, de quien es sabido que, según la locución corriente, admitida y vulgar, le *tiran de la oreja* los que juegan.

«*Tirar de la oreja á Jorge*» es frase que entendemos todos: los vocablos *tirar*, *Jorge*, *oreja*, y *la* y *de* son perfectísimamente claros é inteligibles para cualquiera; lo que ya no está claro, sino obscuro, es el enlace entre la idea expresada por esas palabras y el pensamiento que expresa la frase.

Y si *puño* es la mano cerrada, como dicen que decía Perogrullo, ¿puede explicarse lo que significa *puño cerrado?* Pues esa es una locución que oímos todos y todos empleamos y todos entendemos.

Siendo lo más curioso del vocablo *puño* el hecho de que para el vulgo — en las frases más popularizadas — significa: en unas ocasiones, cosa grande; y en otras, cosa pequeña.

«*Verdades como puños*» se dice de verdades muy grandes; «*Una celda como un puño*» significa claramente que se trata de celda muy pequeña.

Prescindiendo de esta digresión que lo original del caso ha impuesto, y tornando á la voz oreja, ¿para quién es obscura la locución: «*Tirarse de una oreja y no alcanzarse á la otra?*»

Pues las palabras que componen esa frase tampoco pueden ser más claras.

Y, sin embargo, no hay modo de vislumbrar siquiera la razón de que esa frase exprese lo que expresa.

Frases hay en cuyo significado andan desacordes la Academia y el uso.

Usual, generalmente admitida y aceptada por todos es la locución «*á boca de jarro*», para expresar que un tiro ha sido disparado *á quema ropa;* la Academia, sin embargo, enseña que «*á boca de jarro*» es la acción de beber sin medida, y que el disparo á *quema ropa* debe decirse á «*boca de cañón*», que seguramente no ha oído nadie, ni nadie ha empleado desde hace mucho tiempo. Lo cual no quiere decir que antes sí se empleara, pues yo sospecho que no se ha empleado nunca.

Todo el mundo sabe lo que es *cantar;* todo el mundo sabe lo que es *mano*, y todos en España sabemos lo que se expresa cuando se dice de uno que *canta en la mano*.

Pero ¿por qué se dice eso? ¿Por qué lo entendemos? ¿Cuándo y dónde se ha convenido en que esa frase tan usada signifique para nosotros lo que en efecto significa?

Y no quiero hablar, pues se ha dicho ya mucho de ellas, de las frases á *pie juntillas* y á *ojos vistas*, en que se falta á las más rudimentarias reglas de la sintaxis, y que, no obstante, admitimos sin protesta y entendemos sin dudas.

Que el embriagarse sea pillar *una mona* (1), y que el hallarse próximo á la borrachera sea estar á *medios pelos*, lo sabemos todos. Lo que ignoramos es qué relación hay entre la embriaguez y la mona, y cuál existe entre esos medios pelos y la semiborrachera.

Casi tan vulgar como el «voto á *sanes*», de que hablaba el Dr. Thebussem, es el juramento «*por vida del otro dios*», en que sin duda se alude á cualquiera de los dioses del paganismo; pero no sabemos cuál sea.

Común es y corriente, y desde luego inteligible, la oración: «Se puso de *tiros largos*.» Pero ¿qué tiros largos son esos?

Y no digamos nada de «*coger el cielo con las manos*», que es ya cuanto puede cogerse, aunque se trate del cielo raso de una habitación baja de techo.

Lo que de seguro no habrá oído el Dr. Thebussem, y eso que ha oído y ha anotado muchas cosas curiosas, es lo que oí, en un pueblecillo de la provincia de Toledo, á una señora alcaldesa que reñía con su esposo ó con su criada: «Voy á cantarte, decía ella, la *pangelina*, muy bien cantada.»

¡La *pangelina!* No podrá figurarse nadie lo que la tal palabra me hizo discurrir.

—¡Qué vendrá á ser eso de la *pangelina!* me decía yo á mí mismo; y dándole vueltas al vocablo, vine á caer en la cuenta de que *pangelina* era adulteración del *Pange, lingua*, que la alcaldesa toledana había convertido en una palabra sola, como la señora (de quien nos hablaba el nunca bastantemente llorado *El Estudiante)* rezando en latín macarrónico la oración dominical, había inventado un *San Tificeto* (por *sanctificetur)*, y una *Doña Bisodia* (por *da nobis hodie)*, análogas á la *pangelina* de mi cuento, que no es cuento, sino historia.

En ese mismo pueblo se decía, hace ya algunos años, y aun creo que se dirá hoy, «*meterse en cagüela*» por meterse en cama. Esa locución ya me explicaron los mismos del pueblo que significaba «*meterse en casa de abuela*». Sabido es que en los pueblos suele decirse *cá* por casa, y *agüelo* por abuelo.

He registrado esas dos frases de localidad, que no son siquiera provincialismos, porque me han parecido curiosas, y porque ya dije al comenzar que me proponía llevar para el futuro trabajo del Doctor los escombros y el cascote que hallase á mano. En concepto de tales me ocurre echar al carretoncillo las frases siguientes:

Ciertos son los toros; Hacer las cosas á *trompa y talega;* No saber de la *misa la media;* Quedarse á *media miel;* Caerse de *un nido;* Meter *la pata*, que casi viene á ser como *enseñar la oreja;* Dar al demonio el *hato* y el *garabato;* Entre *col y col, lechuga;* Dar *al traste;* Guarda, *Pablo;* Pensar en las *batuecas;* Estar *en Babia;* Dejarse *caer* (sin caerse); Dejarse *decir* (siendo uno mismo el que dice): Ir de *capa caída;* Ojo *al Cristo;* ¿*A qué carga de agua?*; No decir *tus ni mus*, ó Sin decir *oxte ni moxte;* Caerse las *alas* del sombrajo (que no tiene alas); Echar *pelillos* á la mar; todo lo cual, si bien se mira, parece *tortas y pan pintado* (lo de pan pintado no entiendo, como no entiendo lo de que á falta de pan sean buenas las tortas), si con lo que falta por decir se compara.

Y con esto y con suplicar al Dr. Thebussem que perdone el atrevimiento mío, en que alguna responsabilidad le alcanza, l. b. l. m. y se ofrece á sus órdenes, como siempre, su leal amigo y admirador sincero,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

(1) El vulgo ha introducido en distintas épocas otros varios nombres; pero ninguno ha prosperado definitivamente, ni ha conseguido desbancar á ese cuadrumano.

POETAS DESEQUILIBRADOS.

I.

Entre los géneros de locura contagiosa que agobian á la doliente y flaca humanidad, pocos habrá tan generales y que tantos estragos hayan producido como la manía poética. Personas respetabilísimas y que honran sus respectivas profesiones y artes, jóvenes entusiastas y laboriosos, hombres de maduro y sereno juicio, hasta venerables ancianos, se sienten á lo mejor acometidos de la citada manía poética, y dan al traste en un momento con reputaciones y prestigios, para convertirse acaso en objeto de mofa y ludibrio de desocupados y maliciosos.

De esta índole de desequilibrados pudiera formarse muy extenso catálogo, y aun me acuso de haber reunido no pocos datos con dicho objeto; pero más tarde renuncié al pensamiento, ó le reduje, mejor dicho, á límites mucho más modestos: como que trato sólo de hacer una ligera y sintética reseña de tres de las figuras más salientes en este género, tres desequilibrados que simbolizan en sus nombres los géneros dramático, épico y puramente lírico, ó sean D. José Pascual y Torres, profesor veterinario de Málaga; D. José Alonso y Buján, notario de Avilés, y D. José González Estrada, pasamanero madrileño.

No es necesario examinar la producción entera de Pascual y Torres si quiere conocerse el carácter de la misma, tarea por otra parte ímproba y para la cual me conceptúo sin alientos; pero como quiera que una de sus obras ha logrado el privilegio de motivar la locución, hoy generalizadísima, de *¡la mar!*, reducción de *¡A la mar!*, que es el título de aquélla, y como tengo la dicha de poseer uno de sus ejemplares, me fijaré brevemente en la producción citada, seguro de que por el hilo de esta comedia podrá el lector juicioso sacar el ovillo de todo el teatro de Pascual y Torres.

Conviene hacer constar, sin embargo, que Pascual y Torres no fué, ó no es—pues ignoro si vive aún — uno de los muchos españoles que «cometen» un drama ó una comedia y desaparecen en seguida de escena. Nuestro autor, sin perjuicio de las tareas de su profesión de veterinario, ha cultivado las letras casi sin interrupción, y desde 1868, en que se dió á conocer con *¡A la mar!*, hasta 1883 en que hizo representar *El Cartujo*, su teatro comprende los siguientes títulos: *Deuda de gratitud; Luis el arrogante, ó la soberbia castigada; El Triunfo de la libertad, ó la batalla del puente de Alcolea; La Fornarina; La Trianera; Hernán Cortés; La Corona de laurel*, y *El Consuelo en la montaña*. Y después de esta indicación bibliográfica, acaso incompleta, pero interesante para los que en lo futuro tracen la historia literaria española del siglo XIX, vuelvo á la obra con que Pascual y Torres inauguró su carrera teatral.

En Diciembre de 1867 había sido presentada á la Censura de teatros del reino, á la sazón desempeñada por el insigne y malogrado Narciso Serra, una comedia procedente de Málaga y titulada *¡A la mar!*

El autor de *El Amor y la Gaceta* cumplió con abnegación heroica el deber de leerla, devolviéndola en 20 de aquel mes con la siguiente nota: «Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación se autorice (si hay algún teatro que la ponga en escena), con las supresiones hechas.»

No debió ser muy fácil vencer la condicional invocada por el censor de teatros, pues la obra no fué llevada á la escena hasta el 21 de Mayo de 1868, después de este nuevo *exequátur* de la autoridad local malagueña:

«No debe haber inconveniente en la representación de esta comedia, en los mismos términos y requisitos impuestos por el señor Censor de teatros.—Málaga, 18 de Abril de 1868.—*Joaquín Ruiz de la Herrán*.»

La obra se representó, pues, en el teatro del Príncipe Alfonso, «con fervoroso entusiasmo y aplaudido éxito», según consigna el ejemplar, tomando parte en su desempeño D.ª Virginia Pérez y D.ª María Imperial, y los Sres. Parreño, Martínez, Rico, García y Barberá. El «fervoroso entusiasmo» se tradujo, según particulares informes, recortes de periódicos y memorias de gente vieja, en llamadas incesantes, aplausos atronadores, lluvia de flores y laureles, coronas de frutos, guirnaldas de tomates, y hasta el lanzamiento á la escena, en representación del reino animal, de un borriquillo recién nacido, ejemplar único, según mis informes, en éxito teatral, sin contar una diadema de herraduras, como símbolo de la profesión ejercida por el autor cuando no trabajaba de poeta.

Y al terminarse la representación, las músicas de la localidad acompañaron, entre hachones de viento, al autor aplaudido, cuya fama había de ir desde entonces en progresivo aumento.

¿Merecía tales honores la obra representada? Juzguen mis lectores por sí mismos.

Su argumento no puede ser más interesante. Julia, hija del capitán de navío D. Alfonso, habita en Jerez de la Frontera, en 1808, y al aparecer en escena junto á un balcón, bordando una chinela, pone al público en autos de que es día festivo con las siguientes frases:

¡Qué tarde
tan hermosa hace!
el céfiro suave
azulado celaje.
Del balcón distingo
la paseante reunión.
Es domingo,
hay mucha animación.

Y á pesar de ser domingo sigue bordando, porque Julia es muy trabajadora y muy buena, según dice en la escena segunda Beatriz, su doncella, en la siguiente admirable síntesis:



¡MAÑANA, GRAN DÍA!

CUADRO DE VOLLON.



«MUSICA DI CAMERA»,
CUADRO DE VICENTE PALMAROLI.

Á la labor, á la labor,
á la calle, á misa,
de higiene lo mejor;
cuidando el ruiseñor,
los canarios,
un rato al piano,
luego al bastidor.

A pesar de tales condiciones de la heroína, su corazón no es insensible al amor, y ella misma se vende cuando exclama, mirando por el balcón:

Mas ¡qué distingo!
el Vizconde del Arco.....
¡qué brioso corcel!

Aquí existe, á mi modo de ver, cierta anfibología, de que no resulta muy bien parado el Vizconde; pero Beatriz se encarga de explicarla, diciendo que

á la niña le causa
el jinete emoción;

precaución muy útil después de su referencia al caballo, y añadiendo que el tal Vizconde se ha acercado á ella—la dueña—varias veces; pero las confidencias no pasan de ahí, porque llaman á la puerta:

estremece la campanilla
cuando chilla.

Y entra en escena D. Alfonso, ante cuya presencia se levanta Julia para decirle:

Mirad..... es una chinela,
ya tengo concluída la compañera.

El público se entera, no sin trabajo, de que aquella labor se halla destinada á un hermano de la joven, que está ausente, y que, aunque

espadachín, parrandero
y trovador.....
será lumbrera del foro,
lo elegirán diputado
y llegará á ser ministro.

Pero D. Alfonso tiene que marchar inmediatamente al Departamento de Cádiz, y como lleva para el viaje

lo más sucinto,

su hija le encarga—¡fuerza del asonante!—que le traiga de Cádiz

una rama de mirto.

El amante Vizconde aprovecha la ausencia del padre para penetrar en la casa y hablar con la dueña, vestido una vez de casaca, y un poco después con traje á la jerezana; pero á la escena octava, el padre ha regresado de su viaje—prueba de la rapidez de las comunicaciones en 1808;—su hija y la dueña se turban hasta el punto de que la primera se encuentra mal.

La otra quiere explicarlo y dice:

Es un mal que hace poco
se desarrolló en su corazón.

Y el padre exclama:

Me asusta..... una aneurisma
tal vez.....
Chica, ¿llamo al Doctor?
JULIA.—No, señor.
Y eso ¿qué es?
D. ALFONSO.—Un tumorcito que se forma sin color ni dolor en las membranas, por la dilatación de las arterias.

Como se ve, el autor, hombre de ciencia ante todo, renuncia á las gallardías de la rima para definir la enfermedad.

Siguen unas cuantas escenas en que Julia vuelve á su chinela, D. Alfonso se sienta junto á una esfera y refiere al público lo que fué el combate de Trafalgar, y los dos criados se disputan el amor de la anciana Beatriz á navajazos y tiros; todo lo cual, si distrae un poco del asunto principal la atención, contribuye á poner de manifiesto que para Pascual y Torres no tienen secretos los más difíciles géneros de la poesía, y que lo mismo toca lo dramático que lo festivo. Pero, después de estas escenas episódicas, la obra adquiere de nuevo caracteres dramáticos. El padre ha amenazado á Julia con encerrarla en un convento y á Beatriz con entregarla á la Inquisición; es de noche y entran por el balcón el Vizconde y otro individuo, con *sombreros chambergos de plumas*, cosa muy propia de las modas de 1808; el padre penetra en la escena con una espada desnuda y se bate con los dos invasores; llegan los criados con luces, y entonces se ve que el compañero del Vizconde no es otro que el hermano de Julia, el cual cae desmayado; acuden las mujeres, y ya desde este punto la obra marcha á su desenlace con plausible rapidez, que no todos los autores dramáticos dominan. Véase la clase:

ALFONSO.—¡Hijo mío!
MIGUEL.—¡Amado padre!
ALFONSO.—Ahí tienes
al que ha querido manchar
nuestra honra.....
véngame.....
MIGUEL.—En un lance muy apurado
me salvó la vida;
pero mañana
al despuntar la aurora.....
¡Julia mía, siempre tan hermosa!
JULIA.—¡Hermano mío!
VIZC. Á JULIA.—Tomad mi solitario
como ofrenda nupcial.
JULIA.—Aceptado.
VIZC. Á D. ALF.—Sólo falta vuestra bendición.
ALFONSO.—Concedida.
VIZCONDE.—Venid, hermano mío. (Se abrazan.)
BEATRIZ.—Niños, seguid
la moda, la luna
de miel á viajar.
JUAN (criado).—¡Y vos, señor capitán!
ALFONSO.—*A la mar.*

Todos repiten Á LA MAR.

El autor dice en una nota que esto está tomado «del dicho ó apotegma del almirante D. Casto Méndez-Núñez delante de Valparaíso y después del bombardeo, cuando los jefes de las escuadras extranjeras le preguntaron dónde iba».

Tal es, á grandes rasgos, la obra que mayor éxito ha logrado en el teatro moderno, y en cuya impresión puso el autor, deseoso de no ser robado, un sello en seco, firma entera y un signo tipográfico, cuidando á la vez de advertir en una nota que perseguiría á cuantos la reimprimiesen ó representasen sin su permiso, y que se reservaba el derecho de traducción á lenguas extranjeras, previsiones todas muy dignas de tenerse en cuenta aquí donde el mérito es objeto de todo género de explotaciones.

Desde dicho estreno, hasta el de *El Cartujo* (1883), la fama de Pascual y Torres no decayó un momento, y con justicia completa, pues en esta última obra el poeta se presenta con la misma frescura que en su primera juventud. Hé aquí, como prueba de ello, algunos versos de su escena de introducción:

D. JUAN.—¿Adónde tan presto vais,
oh mi querido amigo?
CARTUJO.—Al teatro Principal,
esta noche hay baile
de máscaras, y voy forzosamente á bailar.
A ver á mi querido amigo
don Enrique Pino, que muy
gordísimo está,
que es un caballero
muy sensible y barbián.
D. JUAN.—¿Es posible cuando vuestras pantorrillas
flacas están?
CARTUJO.—Vos lo creéis así,
pero cuando me caliento,
doy muchas más contradanzas
que el furioso vertiginoso vendaval.
....

Pascual y Torres ha cultivado también la poesía lírica. A la vista tengo, pero por la brevedad omito, un acróstico que dedicó en 1870 á las hermanas Marchisio, ilustres cantantes, y otros versos dedicados á Rafael Calvo y á D. José Echegaray (1877), con motivo de haber representado el primero el drama *En el puño de la espada;* palpable demostración de que entre genios no existen envidias ni rivalidades. También introdujo Pascual la novedad de hablar en verso al cuerpo electoral una vez que solicitó sus sufragios para representarle en Cortes, y en cuyo documento se dice, entre otras cosas:

Tiempo es ya que la azada
reemplace en los campos al fusil;
tranquilidad, ventura, paz deseada,
el martillo, el escoplo, el mandil,
se cambien por el horrísono cañón,
las fábricas, los talleres y el estudiantil
brillen y florezcan en esta desventurada nación,
y concluya para siempre la guerra civil.

Los electores tuvieron el buen acuerdo de no darle sus votos, pues Pascual y Torres hubiera sido, después de diputado, uno de tantos directores generales, consejeros de Estado ó ministros; pero habría acabado probablemente para la poesía, y hombres como él se deben, no á la administración ni á la política, sino al Parnaso exclusivamente.

Quise ser muy breve en este estudio, y llevo ya una porción de cuartillas sin haber tratado más que del poeta dramático Pascual y Torres. Quede para un segundo y último artículo algo de lo que tengo que decir del épico Alonso Buján y del lírico González Estrada.

M. OSSORIO Y BERNARD.

EL TRAJE DE LUTO.

A mediados de Agosto obtuvo Luis un mes de licencia en el Ministerio con objeto de ir á Peñascales, donde estaba veraneando su madre, á la que había de acompañar en el viaje de regreso á la corte, después de que él disfrutase también de una corta temporada de holganza á orillas del mar.

Una de las ideas que más le seducían al emprender el viaje era la de ver á su primo Ricardo y reanudar con él la recíproca comunicación de sus pensamientos, en íntimos coloquios de ciencia, artes, literatura y otras diferentes materias, pues la extremada simpatía de sus espíritus, más que los vínculos del parentesco, quitábales el temor de manifestar ignorancia en las cuestiones en que se reconocían legos, hasta el punto de conversar sin reserva de ideas; es decir, como si pensaran en voz alta, sin que les arredrase lo más intrincado y metafísico.

Muchas veces, durante el invierno, recordaba Luis la espaciosa y retirada habitación que servía á su primo de despacho, laboratorio y gabinete de consulta policlínica, pensando, con singular cariño, en los diferentes objetos que contribuían á darle carácter: la estantería, repleta de libros que él casi pudiera catalogar de memoria; el retorcido alambique en un rincón, y en el de enfrente, firme como un centinela, aquel espantable esqueleto en cuya monda calavera solía Luis dejar el sombrero; la mesa-escritorio, donde todo andaba revuelto, y en ella una hermosa cabeza anatómica de porcelana; entre los dos balcones, el armario de los instrumentos quirúrgicos, de los reactivos y de otros diversos objetos y sustancias, y en el centro, sobre el mármol del velador grande, cápsulas, tubos de ensayo, probetas, lamparillas de alcohol, y demás enseres de la alquimia moderna.

Luis tenía el convencimiento de que su primo era un sabio desconocido: á su juicio, hubiérale bastado publicar los estudios que tenía escritos acerca del embrión y el feto para promover una revolución en la obstetricia, y aun en la psicología biológica; pero su carácter huraño y poco comunicativo, al par que modesto, oponíase á la brillante manifestación de su genio, que se esterilizaba, por falta de ambiente, en la clínica de un vecindario rural. El de Peñascales creía semibrujo al joven doctor, por haber ensayado con fortuna el hipnotismo en la curación de algunas enfermedades nerviosas, rebeldes á la terapeútica ordinaria.

El concepto que Ricardo tenía de Luis era también lisonjero en extremo, y no hubiese dudado en diputarle por crítico y artista originalísimo, aunque inédito. En suma, entre sus almas existía una atracción recíproca, cual si reconociesen su común origen en una generación anterior. Físicamente en nada se parecían, pues la ley de herencia habíase complacido tan sólo en la semejanza psicológica, sin que esto implique que dejasen de existir muchas diferencias accidentales.

El padre de Ricardo y la madre de Luis eran hermanos, y aunque el casamiento de aquélla la obligó á residir en Madrid, no dejaron de reunirse anualmente los disgregados miembros de la familia, por ser Peñascales uno de los más deliciosos balnearios del Mediterráneo. Además, Ricardo había cursado la Medicina en la Universidad Central, y esta circunstancia hizo que él y su primo viviesen bajo el mismo techo la mayor parte de su juventud.

Pocas horas antes de salir de Madrid, Luis recibió carta de su madre, una carta de tonos alegres en la que abundaban los proyectos de días de campo y excursiones marítimas. Bajo tan gratísimos auspicios, libre del menor presentimiento funesto, llegó Luis á la penúltima estación de su viaje, y en ella encontró á su primo Ricardo, que supuso haber salido aquella misma mañana de Peñascales para asistir á una consulta.

Era una piadosa mentira para ganar tiempo, evitando una explicación instantánea. La madre de Luis había muerto repentinamente, la noche anterior, á consecuencia de un derrame seroso.

* * *

El día siguiente al del entierro los dos primos, reanudando antigua costumbre, tomaban café en el despacho de Ricardo. Este apenas había logrado hasta entonces arrancar algún monosílabo al afligido huérfano, cuyo pensamiento no cesaba de bucear en las amargas profundidades del dolor que inundaba su espíritu. Con el pico de la cucharilla machacaba Luis el poso de azúcar que había

quedado en su taza, y en este nimio entretenimiento parecía tener concentrada la atención con una insistencia estúpida. De improviso alzó la cabeza, y clavando la mirada en su primo le preguntó:

—¿Tú crees en los presentimientos?

Sorprendido por pregunta tan inesperada, el joven doctor contestó con otra.

—¿Has tenido alguno acaso?

—No, ahora *no ha sido eso;* pero.....—Luis cambió de rumbo, aunque no de tema.—Los he tenido otras veces. ¿Te acuerdas de cuando se cayó mi pobre madre en el patio de tu casa?

—Sí; la tuve que curar un esguince en el pie.

—Pues aquella tarde paseaba yo por el Retiro sin pensar en ella. De repente hirió mi pensamiento la visión rápida de la caída de mi madre, y su voz angustiosa, diciendo: «¡Ay, hijo mío!» Aquella impresión se me borró instantáneamente, y no la recordé hasta que recibí carta dándome noticia del percance.

—¡Ah, caramba!.....—exclamó Ricardo.—Es un caso curiosísimo de telepatía, que me recuerda lo que se cuenta de un francés, llamado Michel, que vió desde París caer herido al general Damremont en la toma de Constantina.

—Según eso, ¿crees tú en la trasmisión del pensamiento á distancia?

—¡Qué sé yo!..... La telepatía, como la adivinación del pensamiento, el somnambulismo hipnótico, ciertos presagios, y otras cosas inexplicables, deben de formar parte de una gran ciencia que comienza á aplicarse empíricamente, donde quizás esté la clave de esa verdad que los filósofos han perseguido y perseguirán siempre en vano. Yo mismo, como sabes muy bien, tengo hechos algunos estudios curiosos; pero más que mis propios experimentos, las observaciones casuales afirman, cada día más, mi creencia en que existen fuerzas desconocidas que ejercen su acción en el hombre, sin que nuestros imperfectos sentidos puedan percibirlas.

—Pues el presentimiento, corazonada, ó como le quieras llamar—dijo Luis,—es un hecho corriente. ¿Existirían los vocablos que expresan su idea si ésta no encarnase en la realidad? Una percepción fugaz, extraña á las impresiones inmediatas; una predisposición del ánimo, contraria á las circunstancias que nos rodean, se relaciona luego con un hecho acaecido lejos de nosotros, ó que sucede más tarde: ya tenemos el presagio. He observado que es más frecuente de lo que se cree pensar con insistencia en una persona que se tenía olvidada, ó hablar de ella, y á los pocos días tener noticia de su fallecimiento. Esto suele ocurrir cuando la persona nos es indiferente; pero cuando muere una persona querida, en la que pensamos y de la que hablamos con frecuencia, si hay anuncio, necesariamente ha de ser más preciso.

—Y, sin embargo, Luis, sería imposible rebatir con razonamientos al que sostuviera la intervención exclusiva de la casualidad, máxime cuando muchos de esos pensamientos y estados de ánimo pasan sin que venga hecho alguno á darles categoría de presentimiento. Pero yo creo que en todo eso hay una causa cuya presencia sólo puede admitirse intuitivamente; quizás la sensibilidad humana tiene un radio de acción más extenso de lo que imaginamos, y del que han conseguido exteriorizar visiblemente, en algunos sujetos hipnotizados, Lecomte, Rochas, los profesores de Nancy y otros hombres de ciencia. Si mi presunción fuese cierta, tendrían fundamento científico muchos fenómenos inexplicables, y hasta sería lógica la aparición del *ruin de Roma*, ese amigo que *asoma al punto* en que de él se habla.

Luis, poco satisfecho por aquella hipótesis, fijó una mirada en el humo de su cigarro, que se desvanecía en el aire, y dijo:

—He leído que, hallándose Apolonio de Tiana en Efeso, arengando al pueblo, suspendió su discurso, como si fijase la atención en otro lugar, y exclamó: «¡Hiere!». Después, volviéndose á sus oyentes: «¡Ya no existe el tirano!» En aquel instante, acababan de asesinar en Roma al emperador Domiciano.

—No negaré que sea cierto el hecho: he comprobado otro de la misma índole; verás. Una noche tuve que asistir á la criada de D.ª Jovita, que fué atacada en el lecho de un fuerte acceso de lipomanía histérica. Pasó el ataque, y la muchacha nos dijo que había visto morir, en sueños, á su amo. El marido de D.ª Jovita habíase marchado á Prayvera dos días antes. ¡Cuál sería, pues, mi sorpresa cuando, al siguiente, vino un propio con la noticia de que D. Pedro había fallecido repentinamente, á la una de la madrugada, la misma hora del ataque!

—Estas cosas dan mucho que pensar.....

—Mucho, Luis. El sueño es otro misterio impenetrable; durante él se columbran mil acontecimientos distantes en el tiempo ó en el lugar: ¿es, acaso, que durmiendo se ve más claro por estar el espíritu más desligado de la materia y en mayor contacto con la verdad? Yo he tenido precisión de despertar á media noche para un viaje, y la sugestión de la hora ha desvanecido mi sueño con una exactitud cronométrica, sin dejarme un minuto de sobra: de día y con el reloj á la vista, ó me apresuro demasiado ó llego tarde. Yo he recorrido un pueblo, por primera vez, adivinando que iba á desembocar en una plazoleta donde había un estanco: luego, he creído que aquel paraje lo tenía ya visto en sueños.....

—¿Y no crees, Ricardo, que en todo eso existe algo sobrenatural?

—Si entendemos por sobrenatural lo que escapa al dominio de nuestra razón, que es limitada, pero suponiéndolo ajustado á desconocidas leyes de la Naturaleza, no tengo inconveniente en admitirlo. Yo no soy espiritista, ni teósofo; soy un médico, educado en el experimentalismo, que trabaja sobre las modificaciones, más ó menos sutiles, de la materia, y no sobre los problemas ontológicos.

⁂

No dijo más Ricardo, y Luis también permaneció silencioso durante algunos minutos. El pensamiento que le había hecho iniciar la conversación pugnaba, otra vez, por manifestarse en palabras.

—Ricardo, lo que vas á oir, si no es efecto de una casualidad muy grande, rechaza toda clase de hipótesis que tiendan á darle una explicación racional. Te he dicho que ningún presentimiento me anunció la muerte de mi madre, y es verdad; pero me ha ocurrido otra cosa más rara, que no me atrevía á decirte, no sé por qué. Se refiere á un acto mío, inconsciente é involuntario, realizado algunas horas antes de ocurrir la desgracia, cuando ni aun vosotros mismos podíais preverla. Hacía yo alegremente el equipaje, colocando las prendas que me parecían de uso más conveniente para el veraneo: hubiera jurado que puse en la maleta un terno de lanilla de color ceniciento; pero, al abrirla aquí, me encontré en su lugar mi traje negro, el que llevo..... No dudo que lo guardé yo; pero sin saberlo, como impulsado por alguien que trastornase mi vista y guiara mi mano.....

Ricardo permaneció silencioso, buscando, tal vez, una hipótesis que explicase la distracción de su primo. Este callaba también, y en la calma soporífera de la siesta, que dormía entonces Peñascales, oíase el continuo batir de las olas sobre la playa. Un rayo de sol, filtrándose por dos varillas de la persiana, hirió de soslayo al esqueleto, entre las mal encajadas mandíbulas, y aquella mancha de luz le pareció á Luis una horripilante sonrisa de burla.

NICOLÁS DE LEYVA.



EL GENERAL FITZHUGH LEE,

CÓNSUL GENERAL DE LOS EE. UU. DE NORTE AMÉRICA EN LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de Otero y Colominas.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

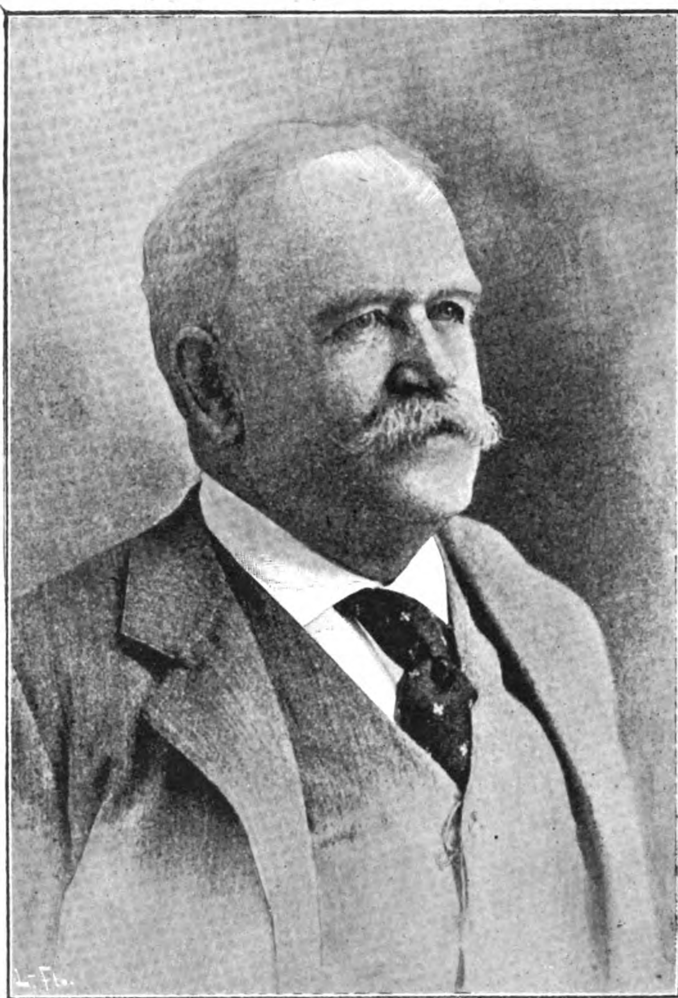
Un monarca posadero.—El juramento judicial inglés, los microbios y la desinfección de las Biblias.—Robinsón Gussman en Clipperton.—El Paraíso en la tierra de Baffin.—Las tres futuras escuadras de la marina alemana.

La pícara Naturaleza exige que el rey, para que viva y se conserve como tal, ha de ser y conservarse como un hombre, sujeto á todas las contingencias, penalidades y gustos del organismo físico, y el mundo moderno exige con las impurezas de la realidad que el rey sea un industrial. Preciso es trabajar dentro de tan alta categoría, si no para vivir, para ahorrar, para prevenirse contra las adversidades del mañana obscuro é incierto; y el trabajo, ya que no sea servil por ser mecánico, ha de ser económico, y como tal, necesariamente servil también. Un soberano podrá ser hombre de negocios, jugador de bolsa, empresario de vías férreas ó de fábricas, y menos aún, dueño de una fonda, casero de gente transeunte. Este es el caso en que se encuentra, en su calidad de monarca é industrial, el Rey de Wurtemberg, que explota la propiedad y ganancias de dos grandes hoteles en su misma corte, en Stuttgard. Mucha importancia tienen para él el libro de la Deuda pública nacional y los capítulos del presupuesto del Estado; pero no la tienen menor el libro de caja de los beneficios de sus fondas, y el que registra las cuentas de las cocinas, comedores y cuartos. Como hostelero añade á la lista civil una ganancia de 320.000 pesetas anuales, que es un pico muy respetable allí donde escasean los millones que, como honorarios, se conceden al jefe de la nación. Tan lucrativa profesión parece que es vieja en la dinastía reinante. Cuando el zar Pedro el Grande residió algún tiempo en Stuttgard, el príncipe que entonces reinaba supo que el soberano ruso iba á vivir en el hotel-posada real como un simple viajero; y no queriendo que apareciera incompatible su calidad de dueño del parador con su categoría regia, decoró la fachada del palacio con arreglo á la pompa de tan distinguido huésped, ordenó que se le cobrara por el hospedaje lo mismo que á los demás viajeros, y el día en que llegó el Zar, se vistió de posadero, le esperó al pie de la escalera y le tributó el homenaje debido como pariente en la soberana estirpe y como atento y cumplido fon-

dista. Es seguro que hoy, en caso semejante, no se decidiría el Príncipe á presentarse con ese atavío burgués; pero lo que no puede asegurarse es que dejara de presentar la cuenta al monarca extranjero al terminar la residencia en el hotel, porque hoy como nunca «una cosa es la realeza, y el negocio es otra cosa».

***

Entre las impurezas de la realidad, lo más impuro son los microbios. Todo cuanto el hombre manosea queda cuajado de ellos, y si al manoseo se añade el besuqueo, deja la mucosa de los labios millares de colonias de bacilos y bacterias en lo que se ha besado. De aquí el que los pensadores pulcros y escrupulosos no quieran dar el ósculo á lo que sin aprensión ninguna viene siendo por la multitud osculizado. Para prestar juramento ante los tribunales ingleses se besa una página de la *Biblia*. Como se jura tan á menudo, no hay para qué decir cómo estará la hoja de los besos. No hace mucho tiempo que un médico se vió obligado á cumplir con esa formalidad; y convencido el hombre de que aquel rincón del papel donde habían dejado su humedad tantas bocas era un peligroso foco de infección, al oir que iba á ser multado si no besaba, solicitó en regla que se desinfectase la *Biblia*. El tribunal, después de detenida deliberación, accedió, y entonces el médico hizo unos cuantos asperges con ácido fénico sobre la página sagrada, la dejó secar, la purificó por calefacción y besó en ella muy complacido. Al saberse por la prensa este suceso, dada la manía de las ligas en Inglaterra para conseguir las aspiraciones más ó menos populares, se constituyó una Liga antiséptica del juramento, y esta es la hora en que trabaja para que, antes y después del beso, se desinfecten las *Biblias* de los tribunales.



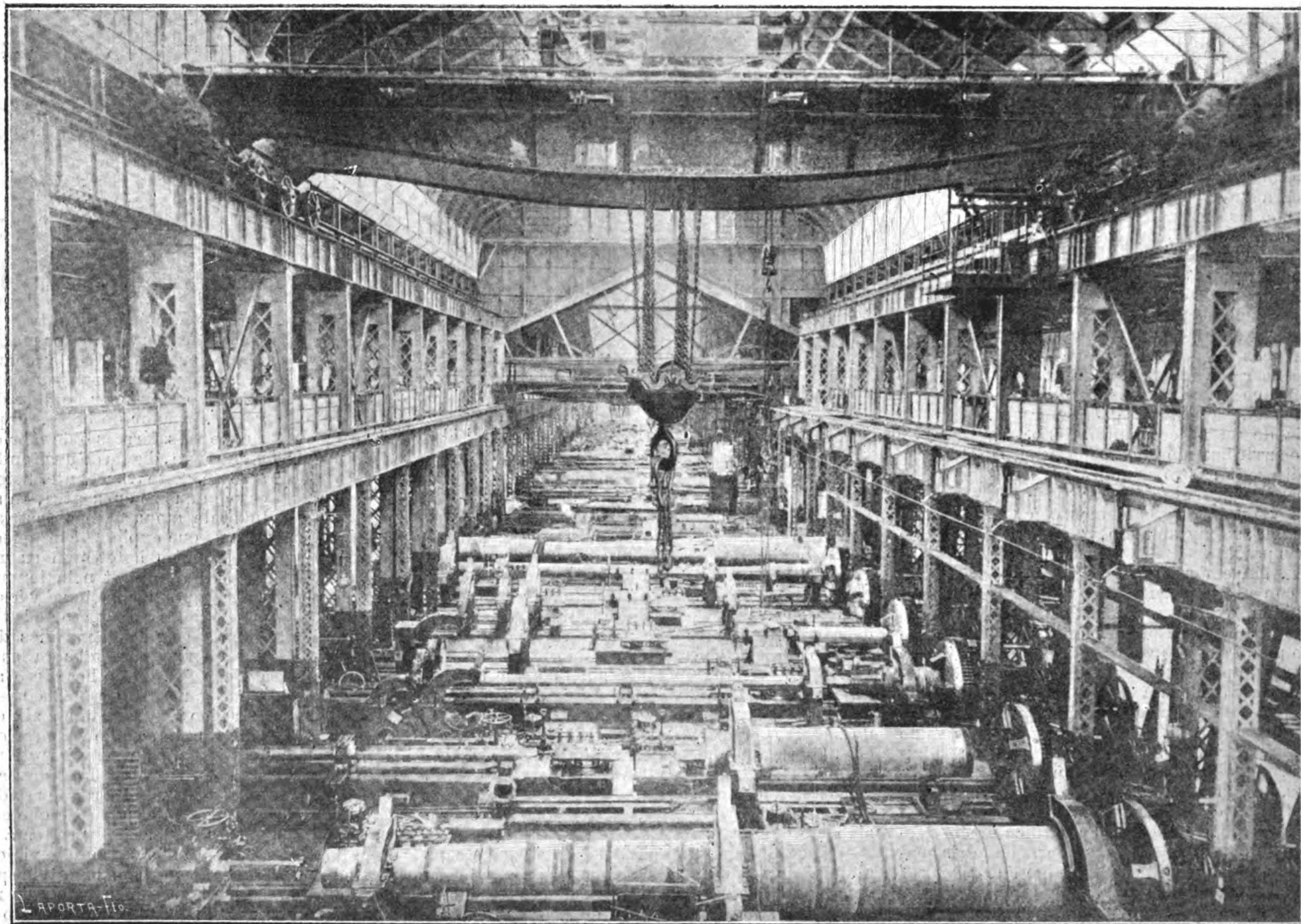
MR. JOHN D. LONG,

MINISTRO DE MARINA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Lógico es, como consecuencia de ello, que dentro de poco se desinfecte también de Real orden todo lo que se haya de besar ó se haya besado, con lo que seguramente no va á ver bastante ácido fénico en el Reino Unido para la desinfección general. Por si se necesitaba un argumento demostrativo concluyente, los ligueros cuentan con un hecho horripilante que ocurrió á fines de Febrero. Un *policeman* compareció á prestar declaración ante el tribunal de Wareham. Juró, besó, y tres horas después empezó á sufrir terribles dolores en la garganta, que se le inflamó por completo y con tal gravedad que, á pesar de todos los remedios empleados, murió asfixiado, como si le hubiera atacado fulminante garrotillo. Hicieron los médicos la autopsia del cadáver, y encontraron en las mucosas de la laringe y tráquea una profunda inflamación purulenta. Alguno de ellos recordó que había besado en la manoseada *Biblia* del tribunal, y al reconocer ésta, vieron que estaba completamente sucia y húmeda y grasienta en el lugar donde los juradores ponen sus labios. Sobrevino el escándalo consiguiente; la prensa y el público protestaron en coro, y se convino en celebrar sucesivos *meetings* en los principales pueblos para que concluya de una vez semejante sistema de prestar juramento ante la justicia. Con ello ni la religión ni la justicia perderán nada, y en cambio se salvarán muchos *policemen* inflamables.

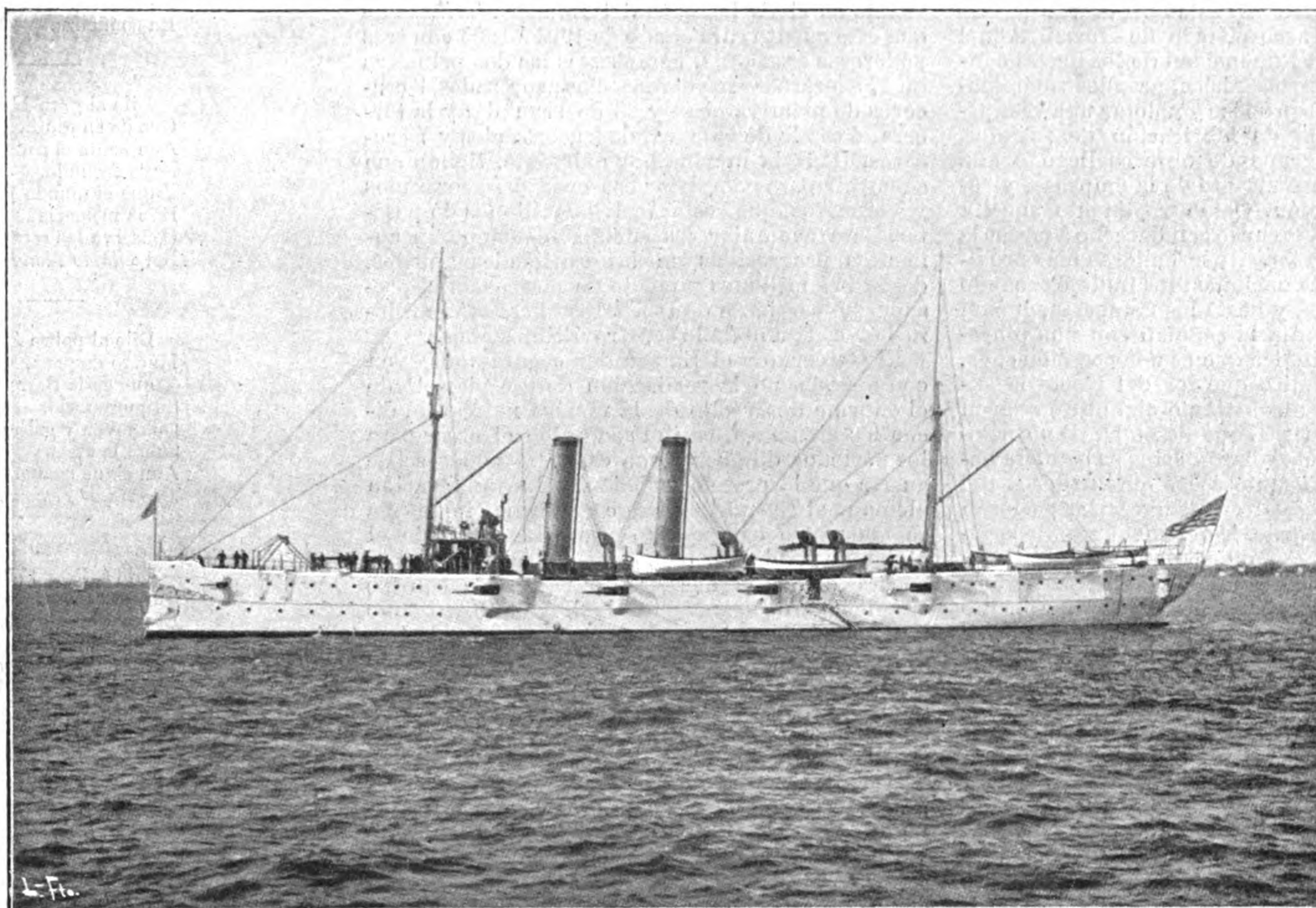
***

El procedimiento más seguro para evitar los males contagiosos de la infección es el vivir solo, sin que otros prójimos nos comuniquen sus emanaciones, efluvios y organismos vivos adherentes. Así vive, según la prensa americana, un caballero particular, Mr. Gussman, en el islote de Clipperton, no señalado en los



INTERIOR DE LA FÁBRICA DE CAÑONES DE WASHINGTON (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

(De fotografías.)



ISLA DE CUBA.—EL CRUCERO PROTEGIDO DE SEGUNDA CLASE NORTEAMERICANO, «MONTGOMERY», FONDEADO ACTUALMENTE EN LA BAHÍA DE LA HABANA.

LA GUERRA EN CUBA.—EL TITULADO «PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CUBANA», BARTOLOMÉ MASÓ, Y SU ACOMPAÑAMIENTO.

(De fotografía de F. D. Pagliuchi.)

mapas, apenas nombrado jamás, y cuyas cimas coralíferas y playas diluviales asoman en pleno Océano Pacífico entre las costas del Norte de Méjico y la ruta del archipiélago de Hawai. Aquel punto perdido en la inmensidad de los mares contiene, como otras muchas islas, grandes yacimientos de guano, que se propuso explotar una Compañía norteamericana de fabricación de fosfatos. Al frente de un grupo de obreros llegó á ella Mr. Gussman, representante de la empresa, y comenzó la explotación. Como realmente aquella isla no es de nadie, créense con derecho á poseerla los mejicanos y *yankees*, por hallarse más próximos á ella que otras naciones; los ingleses cuando pasan por sus aguas, y hasta los franceses, que en sus mapas de Oceanía la señalan con una pincelada del color que indica que es una posesión suya.

Al saberse en Méjico que los del Norte la explotaban sin título ni obstáculo alguno, enviaron allá un buque de guerra, que desembarcó un pelotón de soldados. Enarbolaron éstos su bandera nacional, echaron el guante á los explotadores del guano, incluso al jefe Mr. Gussman, y los pusieron á buen recaudo á bordo. En el momento de separarse de la costa para conducirlos á un puerto mejicano, saltó Mr. Gussman desde la cubierta al mar y se volvió nadando «á su isla», llevándose oculto entre las suelas de una bota el título de propiedad de los criaderos de guano, que le había entregado la Compañía de los fosfatos, y su nombramiento de representante. Los mejicanos, creyendo que aquel hombre perecería al encontrarse solo en la isla, le dejaron huir. Esta escapatoria tuvo lugar á fines de Agosto, y ahora se ha sabido que Mr. Gussman continúa sin novedad en su importante salud en Clipperton, hecho todo un Robinsón, aguardando á que la Compañía le envíe otros compañeros. Ni el guano, ni los huracanes, ni la humedad, ni el sol, ni el pescado, ni la fruta silvestre de algunas reducidas cuencas de vegetación que hay entre los repliegues del macizo interior de la isla, han hecho mella en su naturaleza, perfectamente garantida en la soledad contra las epidemias é infecciones. Acostumbrado á vivir solo, y «á sus anchas», exclamará en cuanto vea que desembarca algún prójimo:—¡Un hombre! ¡Hé ahí el enemigo!

***

Algo semejante dicen los felices usufructuarios del Paraíso terrenal, que, según parece, se ha descubierto en la tierra de Baffin, costera del estrecho de Cumberland y bahía de Hudson. Cuando los dichosos mortales que lo pueblan ven llegar algún buque ballenero ó algún vapor mercante, dicen con espanto: «¡La civilización! ¡Hé ahí el enemigo!»

Residen en aquella estación glacial hace treinta años cuatro ó cinco europeos, casados con mujeres esquimales, y un grupo de indígenas que no echan de menos ninguna de las ventajas y atractivos de la llamada vida moderna.

Sus chozas, bien pertrechadas contra el frío, son amplias y cómodas estancias; sus trajes, de piel de foca, no se sujetan á patrón ni figurín alguno; su mesa, siempre bien provista, exige poca ciencia culinaria; sus leyes sociales se reducen á una sola, al respeto á la familia del vecino, y sus aspiraciones están reducidas á ir viviendo. No hacen nada, no se preocupan por nada; viven en paz y holganza, y con quererse mucho marido, mujer, hijos y padre, cada uno en su hogar y Dios en el de todos, «van tirando», sin dárseles una higa de cuanto en el resto del mundo pasa. Uno de los europeos, un inglés, Mr. Bhurtons, recibió en Diciembre un exhorto del juez de su pueblo para que, cuando gustara, se presentase á recibir cuantiosa herencia que le había correspondido de una Empresa minera del Sur de Africa; y luego que se enteró de la misiva se la leyó á su esquimala y á sus esquimalillos de casa, los cuales, abrazándose á su esposo y padre, exclamaron: «¡Tú nos dejas por ir á buscar ese montón de ochavos! ¿Podrás comprar con ellos la felicidad que nosotros te damos de balde?» La opinión de Mr. Bhurtons era la misma que la de su gente, y para dejar á ésta satisfecha rompió el llamamiento del juez, diciendo: «¡Váyanse al diablo las 90.000 libras que me ofrecen! No faltarán parientes, abogados y procuradores que supongan que me he muerto, y que se las coman.»

***

¡Contraste singular! Mientras en una noticia se ve que hay hombres y familias que huyen de la civilización y que desprecian el dinero, cuenta otra que las exigencias de lo más refinado del progreso, que son los progresos del arte de la guerra, se imponen, y que á todo trance se busca dinero para realizarlos. Espanta el proyecto de reconstitución de la marina alemana, que se está discutiendo en el Parlamento del Imperio. Trátase de que éste cuente para el año de 1904 á 1905 con tres poderosas escuadras, compuestas las dos primeras de 17 acorazados, 8 guardacostas acorazados, 9 cruceros de primera clase y 26 de segunda; y la tercera, ó sea la de reserva, de 2 acorazados y 7 cruceros. Dada la marina hoy existente, tienen que construir para completar ese cuadro 7 acorazados y 3 cruceros, que costarán 1.250 millones de pesetas. Para acumular esa suma se consignarán aumentos progresivos en las cantidades anuales, desde 117 millones y medio de marcos en el presupuesto corriente de 1897 á 1898 hasta 150 millones en cada uno de los cuatro últimos años.

El Gobierno y el Emperador seguramente ven con entusiasmo la realización de ese plan. Dado el enorme desarrollo de la marina mercante, dicen los alemanes, es indispensable el crear para los períodos de guerra una escuadra poderosa de guerra que la proteja y defienda. La inmigración alemana al Extranjero exige asimismo el que ésta se encuentre eficazmente protegida en todo el globo. La rivalidad, bien conocida, de Inglaterra contra Alemania necesita ser refrenada con ese titánico alarde de poderío naval. Aun no teniendo hoy completa la escuadra, ya se ve cómo la han distribuído por todas partes, enviando dos cruceros de primera al extremo Oriente y diez de segunda á América, tres al Asia Oriental, dos al Este africano, dos al Occidente de Africa y uno á Constantinopla.

Contra el proyecto sostiénese en la Cámara ruda oposición, mantenida por Bebel y los socialistas, y por los liberales; pero cuenta con la adhesión decidida del partido católico, que es hoy el árbitro del Parlamento. El Centro católico, en efecto, que vaciló durante algún tiempo, está en la cuestión de la escuadra al lado del Gobierno, pudiendo asegurarse por eso que el proyecto, leído ya en el Reichstag, será pronto ley. ¿Qué espera dicho partido á cambio de su apoyo? Créese en el Imperio que el Emperador consentirá que se apruebe el pensamiento de la admisión de los jesuítas en el país; pero la experiencia ha demostrado que, á pesar de las votaciones favorables que esa admisión ha logrado en el Parlamento, siempre ha rehusado el Soberano el otorgarle su sanción.

Si esta no es la recompensa, nadie acierta cuál podrá ser; pero como para el partido católico esa admisión es un ideal, sostenido siempre con entusiasmo, no hay duda de que, á pesar de todas las negativas, si la nación aplaude un día la obra magna de completar la triple escuadra, y, por consiguiente, la de admitir los considerables créditos necesarios, no podrá negar al Centro la realización de su deseo y se abrirán de nuevo las puertas de la patria á los jesuítas alemanes.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LOS PEPES MUERTOS.

(SÚPLICA AL PATRIARCA SAN JOSÉ.)

¡Tocayo de mi alma
¡Santo bendito!
De *los Pepes* que viven
No hago memoria.
Me acuerdo de los muertos,
Y felicito
A los *Pepes* ilustres
Que estén en gloria.

Muchos *Pepes de abajo*
No se merecen
El que los felicite
Con noble intento.
¡Los *Pepes de allá arriba*
Me lo agradecen,
Aun con ser tan humilde
Mi pensamiento!

Hoy, al felicitarte,
Busco tu auxilio
Y de mi Patriarca
Perdón espero.
Reparte esas tarjetas
A domicilio,
Y, aunque no cobres nada,
Haz de cartero.

Como á tu lado tienen
El dulce nido,
De encontrarlos muy pronto
Ten la esperanza,
Y al ver á cada uno
Dile al oído
Lo que voy á decirte
En confianza.

Dile al gran *Espronceda*
Que de su gloria
Aun brilla el ardoroso
Rayo fecundo,
Y que el mundo grabadas
En la memoria
Conserva las estrofas
Del *Diablo Mundo*.

Dile al pobre *Zorrilla*,
Muerto de pena,
Y que en la tierra tuvo
Su purgatorio,
Que joven y gallardo
Sobre la escena
Aun sigue enamorando
Don Juan Tenorio.

Dile á *Pepe Velarde*
Que aun tiene á gala
El recordar sus versos,
Siempre que llora,
La tórtola, que esconde
Bajo del ala
La cabeza, esperando
La nueva aurora.

Dile á *Castro y Serrano*
Que aun atesoro
De su prosa castiza
Ricos caudales,
Y la patria conserva
Con letras de oro
La copia de sus *Cartas*
Trascendentales.

Dile á *Pepe Valero*,
El noble anciano,
Que de su triste ausencia
No me convenzo;
Que en la escena me falta
El veterano:
¡El mudo de La Aldea
De San Lorenzo!

Del cuartel á la puerta
No hay quien acierte
Como ella, en *la chulapa*
Del regimiento.
¡Dile á la *Hijosa*, dile
Que, por mi suerte,
No he visto *Niña boba*
Con más talento!

Al ilustre *Casado*
Hazle que entienda
Que su nombre es de gloria
Rico trofeo,
Y es asombro del mundo
Esa *Leyenda*
Del Rey Monje, que adorna
Nuestro Museo.

Dile á *Pepe Estremera*
Que aun nos fascina
Con el dulce recuerdo
Su breve historia,
Y que aun se aplaude el libro
De esa *Zarina*
Que le ofreció á un maestro
Su mayor gloria.

Dile al *Marqués* insigne
De Salamanca
Que pobló los terrenos
Más apartados,
Que con él murió el rico
Rey de la banca,
Y ya no hay más que *pobres*
Acaudalados.

¡Felicita á esos muertos
Que el mundo llora;
Abraza á esos ilustres
Pepes queridos,
Y otorga el anhelado
Perdón que implora
Al más humilde *Pepe*
De los nacidos!

José Jackson Veyán.



REAL.

Nada ha ocurrido digno de mención durante la pasada semana en el regio coliseo. La carta del tenor Cardinali, dando cuenta á la empresa de la imposibilidad en que se halla de cantar en Madrid esta temporada, ha sido el único suceso que ha ocupado la atención de los aficionados al *bel canto*. Reconocido el artista por los médicos de la empresa, certificaron éstos la imposibilidad de que cantase, y en su consecuencia, la empresa telegrafió á Italia con objeto de contratar otro tenor que sustituya al Sr. Cardinali.

Mientras esto no se efectúe, no habrá, probablemente, ninguna novedad que registrar. Esperemos.

ESPAÑOL.

Conformes están cuantos han visto *Las Bodas de Fígaro*, estrenadas en este teatro la noche del último viernes, en que, pasada la época en que Beaumarchais escribió el original de la obra traducida, ésta carece en absoluto de interés, y parece inocente y *sosa* la comedia que en 1784 debió su éxito no á su mérito literario principalmente, sino á la sátira despiadada que encerraba, y que dió origen á acaloradas polémicas, discusiones y controversias.

En una palabra, el éxito de la comedia de Beaumarchais fué debido únicamente á las circunstancias que concurrieron á formarlo en la época de su estreno; y, por lo tanto, una vez desaparecidas dichas circunstancias, no puede interesar ni entretener á nadie.

Esto ocurrió la noche que se estrenó la traducción del Sr. Valdés. El público escuchó con respeto y atención, aunque sin entusiasmo, y solamente dió muestras de su agrado al ver las escenas caricaturescas á que da lugar la *vista* del pleito del matrimonio y los *quid pro quos* en que abunda el cuarto acto. Apreció en la reciente producción una regular comedia de enredo, como muchas que se ven, ni buenas ni malas; y consignamos con gusto que, por esta vez, el fallo ha sido justísimo, en nuestra humilde opinión.

Muchos han sido los intentos de connaturalizar en la escena española *Le mariage de Figaro;* pero todos, incluso el del Sr. Valdés, han resultado fallidos, y suponemos que no ha de conseguirse tal resultado traduciendo fielmente la comedia de Beaumarchais, intente quien la intente tan difícil empresa.

Aparte de las pocas condiciones de viabilidad de *Las Bodas de Fígaro*, preciso es reconocer que la traducción está correctamente hecha, quizás siguiendo demasiado fielmente el texto del original, y que la labor del Sr. Valdés, bajo este concepto, es muy digna de estima y acreedora á toda clase de elogios.

María Guerrero fué la actriz de siempre, representando el papel de Susana con gran talento y cantando la canción del segundo acto con exquisita gracia. Excelente interpretación dió á su papel de Querubín la Srta. Ruiz, así como á los suyos respectivos los Sres. Díaz de Mendoza, Díaz, Revilla, Çarsi, Cirera y Robles.

⁂

Para el próximo viernes se anuncia como probable el estreno de la obra de Cavalloti, *La Hija de Jefté*, traducida por el Sr. Jurado de la Parra.

⁂

Posteriormente á ésta se estrenará el drama en tres actos, original del Sr. Guimerá, titulado *El Padre Juanico*.

PARISH.

Dos *reprises* interesantes se anuncian para muy en breve. La primera es la de *Los Mostenses*, zarzuela de los Sres. Arniches, Lucio y Cantó, con música del maestro Chapí, no representada en Madrid desde la época de su estreno. La segunda es la de *La Dolores*, de Bretón, de cuya protagonista hizo una verdadera creación la notable tiple Srta. Corona. Ambas *reprises* alcanzarán indudablemente la magnitud de dos acontecimientos teatrales.

LARA.

Obra de enredo y de acción exclusivamente, sin chistes de dicción, retruécanos, dislocaciones ni fracturas del lenguaje, es *La Victoria del General*, juguete cómico estrenado con excelente éxito la noche del pasado martes en el teatro de Lara. Solamente por las nombradas cualidades sería digna de toda clase de elogios la nueva obra del señor Santa Ana; pero si agregamos á lo dicho que las situaciones cómicas están buscadas y preparadas con habilidad, que la acción está fácil y naturalmente conducida á su desenlace, y que los tipos están primorosamente trazados y muy bien escogidos, se comprenderá sin esfuerzo que fué justo y merecidísimo el éxito alcanzado.

El público se divirtió grandemente con los incidentes y peripecias de la obra, celebrando con grandes carcajadas los desplantes y pujos oratorios del Sr. Santiago, que representó admirablemente el tipo del hablador pedante é insoportable que tanto abunda en la vida real.

Al terminar la representación tuvo que salir muchas veces á escena á recibir los aplausos del público el Sr. Santa Ana, acompañado de los intérpretes de su nueva producción.

De éstos merecen especialísima mención, además del Sr. Santiago ya citado, las Sras. Valverde y Pino, Srtas. Moreno y Feros, y los Sres. Larra y Gonzálvez.

⁂

El jueves próximo celebrará su beneficio el señor Ruiz de Arana. Se representarán las aplaudidas obras *La Victoria del General*, *Zaragüeta* y *Deuda de sangre*.

APOLO.

Se preparan para dentro de pocos días en este teatro los estrenos de las siguientes obras: *El Mantón de Manila*, de los Sres. Iráyzoz y Chueca; *Los Hombres públicos*, de Burgos y Jiménez, y *Los Claveles rojos*, de Iráyzoz y Jiménez.

A.

JUEGOS FLORALES Y CERTAMEN EN SEVILLA.

Con la protección del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, se celebrarán Juegos Florales y Certamen científico, literario y artístico, con arreglo al siguiente programa:

Sección de Literatura.— Tema 1.º Poesía lírica con libertad de asunto, metro y número de versos. Premio de honor: Una flor natural.—Tema 2.º Oda á la patria. Premio: Un objeto de arte, regalo de S. M. la reina D.ª Isabel II.—Tema 3.º Tradición popular sevillana, en verso. Premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.—Tema 4.º Poesía humorística con libertad de asunto. Premio: Dos jarrones, regalo del Ateneo. — Tema 5.º Artículo de costumbres andaluzas, «La vendimia». Premio: Un pensamiento de oro, regalo del Ateneo.

Sección de Ciencias históricas y sociales.—Tema 6.º Noticia crítica del movimiento filosófico en Sevilla desde la época de la Enciclopedia hasta el presente. Premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. Sr. D. José de Hoyos y Hurtado, conde de Valdeinfantas, senador del Reino.—Tema 7.º Sumario estudio estadístico del estado actual de la industria sevillana, clasificación de las industrias, producción y circulación, capital y trabajo. Premio: Quinientas pesetas, ofrecidas por el Excmo. señor D. Augusto Plasencia, conde de Santa Bárbara.

Sección de Ciencias naturales, físicas y matemáticas.— Tema 8.º Enfermedades del naranjo en Andalucía, diagnóstico, profilaxis y tratamiento. Premio: Doscientas cincuenta pesetas, ofrecidas por la Excma. Diputación Provincial.

Sección de Jurisprudencia.—Tema 9.º Condición de la mujer en el derecho civil y en el derecho político. Premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. Sr. D. Francisco González Alvarez, senador del Reino.

Sección de Medicina.— Tema 10. Dadas las condiciones topográficas del suelo de Sevilla, ¿cuál es el mejor sistema de alcantarillado aplicable á la misma? Premio: Un objeto de arte, regalo del Círculo Mercantil de Sevilla.

Sección de excursiones.—Tema 11. Génesis, desarrollo, florecimiento y decadencia de la Escuela de pintura sevillana. Premio: Un objeto de arte, regalo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.—Tema 12. Plan de reformas urbanas, por orden de urgencia, que conviene realizar en Sevilla. Premio: Un objeto de arte, regalo de D. Tomás de Ibarra y González, diputado á Cortes.—Tema 13. Situación actual de los braceros en Andalucía y medios de mejorarla. Premio: Un objeto de arte, regalo de D. Carlos de Lastra y Romero. — Tema 14. Un proyecto de restauración de la fachada de una casa grande y notable de Sevilla, construída en los siglos XV ó XVI.—Premio: Un objete de arte, regalo del Excmo. Sr. D. Francisco Ruiz Martínez, senador del Reino.

Sección de Bellas Artes. — Tema 15. Seis dibujos originales en colores, á la aguada, tamaño natural, para seis jarrones ó ó vasijas de barro esmaltado, estilo mudejárico ó renacimiento italo-español. Premio: Un objeto de arte, regalo de los señores Pickman y Compañía.

CONCURSO PARA OBRAS PICTÓRICAS.

Siete premios del Centro de Bellas Artes: 1.º Quinientas pesctas y diploma de honor. 2.º Dos de trescientas pesetas y diploma de honor. 3.º Dos diplomas de honor. 4.º Exclusivo para los señores socios: Dos premios de trescientas pesetas cada uno.

El plazo para la admisión de las obras en la Secretaría del Ateneo y Sociedad de Excursiones termina á las doce de la noche del 31 del corriente.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Poesías de Evaristo Silio. — Se acaban de publicar, en elegante tomo, las poesías del escritor Evaristo Silio, poeta y periodista, que nació en Santa Cruz de Iguña (Santander) en 1841 y murió en 1874. Mucho trabajó en Madrid el malogrado Silio, que colaboró en *El Eco del País*, *La Constitución*, *La Voz del Siglo* y otros periódicos; publicó muchas composiciones poéticas, y se ocupó de la crítica literaria. Contiene el tomo recientemente publicado: *Desde el valle*, colección de sus poesías líricas que apareció en 1868; *Santa Teresa de Jesús*, poema; *La Magdalena*, fragmento, y *El esclavo*. Avalora el mérito de este libro un prólogo de Menéndez y Pelayo, que resume el mérito de Silio en los siguientes términos: «Evaristo Silio y Gutiérrez era lírico de egregias disposiciones, de profundo sentir y noble pensamiento; elegante y atildado, al par que sencillo en la forma, en el lenguaje castizo con raras excepciones, correcto y fluído en la versificación. A veces le falta nervio y robustez en el decir; suele adolecer de monotonía en las ideas, y aun en las frases; su caudal poético no era muy rico. Pero así y todo, ha dejado bastantes composiciones verdaderamente inspiradas que le alzan no poco sobre el nivel de los líricos de segundo orden.»

Véndese al precio de 3 pesetas.

Album de cantares, por D. Santiago Díaz Gil.

Hemos recibido ejemplares del folleto en que ha adicionado sus cantares el poeta D. Santiago Díaz Gil. La misma fecundidad que para los bellos cantos populares tiene nuestra tierra, y el número de inspirados poetas que han acertado con la forma espontánea, sencilla y hondamente sentida de esta poesía popular, hacen cada vez más difícil sobresalir en este género de composiciones sin caer en imitaciones de lo mucho bueno que en él tenemos. El señor Díaz Gil tiene personalidad, y su especial modo de ver y sentir el natural hacen para él fácil tarea la de encerrar en la concisa forma de los cantares

pensamientos *suyos*, en forma generalmente fácil. Muchos de los cantares de la colección pueden citarse entre los mejores que la musa popular ha producido.

Velázquez, par A. de Beruete. — Muy en breve se pondrá á la venta la artística obra que, sobre nuestro inmortal Velázquez, publicará el editor parisiense H. Laurens; y el asunto del libro, las aptitudes del escritor y la presentación artística del volumen, seguramente obtendrán el favor del público inteligente.

El célebre pintor francés Leon Bonnat ha escrito el prólogo, que leyó recientemente en una sección de la Academia de Bellas Artes de París, y en el cual habla de nuestro compatriota Aureliano de Beruete en los siguientes términos:

«Nadie mejor ni con más aptitud que el Sr. Beruete puede contarnos la vida y describirnos la obra de Velázquez. Su doble calidad de pintor y literato; su apasionado amor por su inmortal compatriota; sus lecturas; sus pacientísimas investigaciones en los archivos y en los museos; sus viajes por Europa; su conciencia tan escrupulosa; su curiosidad, siempre despierta, y, en fin y sobre todo, su valor para decir la verdad, le han ayudado á escribir este libro importante, que es y será el libro definitivo sobre el gran pintor español.»

Hemos visto las ilustraciones de la obra, encomendadas á los Sres. Braun, Clément y Compañía, y las reproducciones heliográficas de los cuadros de Velázquez están maravillosamente hechas. Las ilustraciones son: 16 heliograbados tirados aparte, 68 blocs tipográficos en el texto y un retrato de Velázquez grabado al agua fuerte por Leon Bonnat, tomado del que hizo Velázquez de sí mismo en el célebre cuadro *Las Meninas*.

El precio de la obra, que se compondrá de 800 ejemplares numerados, es, por suscripción, el de 40 francos.

La situación del país, por D. Juan Cano y Mora.

Desde que en mal hora estalló en Filipinas la insurrección tagala son muchas las obras que se han publicado, consagradas al estudio de sus verdaderas causas, y encaminadas á buscar la más segura eficacia de los remedios que hayan de aplicarse á tan lamentables males. De muchas de estas obras inspiradas por el patriotismo hemos hecho ya mención en nuestras modestas notas bibliográficas, elogiando, como era justo, el noble propósito de sus autores. Hoy ha llegado á nosotros un nuevo libro de esta clase. Contiene la colección de artículos publicados en el periódico de Manila *La Voz Española*, por su redactor-jefe D. Juan Cano y Mora, acerca de la insurrección tagala, sus causas y principales cuestiones que afectan á Filipinas.



SALVADOR SÁNCHEZ («FRASCUELO»),
POPULAR MATADOR DE TOROS.

Nació en Churriana (Granada) el 21 de Diciembre de 1844; † en Madrid el 8 del corriente.

(De fotografía de Fernando Debas.)

El autor, que ha consagrado mucho tiempo al estudio de estas cuestiones, y es periodista muy distinguido por su ilustración, trata de ellas con un criterio sereno, en el que palpita vivísimo amor á España y á cuanto signifique defensa y seguridad de su soberanía.

Asuntos de sus concienzudos artículos son, entre otros: Los funcionarios públicos; El régimen municipal; La administración de justicia; Las corporaciones religiosas; La instrucción pública; La propiedad territorial; La industria y el comercio; El clero secular; La difusión del castellano; La prensa filipina, y el Régimen y administración de las islas.

Véndese el libro al precio de un peso.

Vislumbres, por Torcuato Tasso Serra

Con el título que encabeza estas líneas ha publicado el escritor catalán D. Torcuato Tasso Serra una numerosa colección de pensamientos en prosa y verso. Gran profundidad en muchos de ellos y agudísimo ingenio en otros, hemos encontrado en la muy agradable lectura del libro del señor Tasso, á quien felicitamos sinceramente por su obra; pero nuestra leal franqueza nos obliga á decirle que encontramos muy superiores los que ha escrito en prosa, que afortunadamente son los que más abundan en la colección.

Fugaces.—Poesías por Sofía Casanova.

La Biblioteca Gallega ha enriquecido su colección con el libro *Fugaces*, colección de las poesías de la inspirada escritora Sofía Casanova. Muy niña aún, sintió en su alma la poética inspiración, y comenzó á escuchar los sinceros y justos aplausos con que eran acogidas sus primeras canciones. Muchas de éstas nos place encontrar en el libro que hoy tenemos ante la vista, que nos trae á la memoria épocas muy felices de la vida al volver á leer las bellas estrofas que á su autora oímos recitar: otras, escritas después de dejar á España y constituir un hogar en remotos climas y sufrir inconsolables dolores, nos revelan que la inspiración de Sofía Casanova no la ha abandonado, ni ella ha olvidado á la poesía, sino que escribe aún mejor que escribía cuando las tertulias literarias de Madrid celebraban su talento. Consignamos una impresión; no intentamos hacer un juicio en el que nuestra leal amistad sería quizás tacha de parcialidad muy justificada.

Albums de caricaturas.—Lances de honor.

La casa editorial de Luis Tasso, de Barcelona, ha comenzado la publicación de sus álbums de caricaturas, que, á juzgar por el primer cuaderno, titulado *Lances de honor*, tendrán seguramente un éxito muy favorable. El dibujante Xandaró ha dibujado para el mismo ilustraciones artísticamente graciosas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Marzo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



LA ANUNCIACIÓN,

CUADRO DE MURILLO.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

N qué quedamos?

—Pues en que todo sigue lo mismo, y en que los norteamericanos continúan fortificando sus puertos y comprando buques de guerra con las intenciones más pacíficas.

—¿Y el informe acerca de la voladura del *Maine?*

—Siguen reservándosele.

—¿Sabe usted que ya sospecho si tienen dos ó tres informes diferentes para aprovecharlos según sus conveniencias?

—No lo aseguraré; pero, dada su política, todo está en lo posible.

—¿Cree usted que nos declararán la guerra?

—Unos días sí y otros no. Desde luego está visto que tratan de animar á los de la manigua para que no les falte el pretexto consabido de la duración de la guerra y los perjuicios que irroga á los norteamericanos.

—Pero ¿se explica usted que toda una nación sea cómplice de tan descarada farsa?

—No lo comprendo: ó es allí la verdad artículo de contrabando, ó están expuestos los farsantes á una convulsión social que concluya con ellos: se concibe un pueblo dominado por una tribu de malvados, pero no la unanimidad de la desvergüenza.

—También los pueblos tienen ambiciones nacionales que acallan los escrúpulos.

—No lo niego; pero entonces se declaran francamente, porque el disimulo no es propio de la muchedumbre. Y á propósito de ésta: dícese que ha cantado himnos patrióticos: ¿cuáles? ¿El del Norte ó el del Sur? Porque sería curioso que esas dos escuadras que organizan concluyesen por ser enemigas. Las armas tienen ese inconveniente: se sabe lo que cuestan, no contra quiénes se emplearán; puede darse el caso de que alguno de los que han votado esos créditos contribuya á la compra de la bala que ha de llevarle la cabeza.

—Como el Brasil, que les ha vendido sus buques, puede haberles proporcionado elementos para el futuro bloqueo de sus puertos. La marejada del Norte no se detiene en Cuba: avanza, avanza, y ¡ay de las naciones de América que no se preparen para contenerla, y no les pongan obstáculos á tiempo, y no se libren primero de su influencia mercantil, primer paso de su intervención política! La falsa América, alimentada de sangre europea, todo lo invadirá. Ya lo han dicho, aplaudiendo en un teatro la unión de las banderas inglesa y norteamericana: «El mundo para las dos.» Claro es que sólo se trata de una idealidad, que es impetrar de Inglaterra apoyo, ó una neutralidad simpática: besar la mano del leopardo en vez de pisarle la cola; pero fíjense en que ya no invocan lo de Monroe, sino su raza.

—Invocan alternativamente lo que les conviene. Ayer insultaban á Inglaterra, hoy le besan la mano; mañana se la morderán: los ingleses saben á qué atenerse. En cuanto á España, paga culpas pasadas; la ayuda que dió á esa nación para fundarse. ¿Pero quién sabe? Cuba podría ser su castigo. A veces lo que parece una mina se convierte en un cementerio como lo de Bélmez.

—Debió ser terrible la explosión de gases que mató tantos mineros. ¿Sabe usted que, á pesar de las precauciones que se deben guardar, ya pica en historia la repetición de esas catástrofes?

—En España, por fortuna, no son tan frecuentes.

—Pero esta ha sido espantosa.

—La empresa paga los entierros.

—¡Pues no faltaba más que no lo hiciera!

—Socorrerá á las familias de las víctimas.

—Y cumplirá con un deber rudimentario. Hay que legislar en esto de las industrias peligrosas. No es justo que el accionista, que expone sólo su dinero, no tenga en estas catástrofes sino pérdidas insignificantes, y la familia del obrero que pierde su vida, y no tiene parte en las ganancias, exponga todo su capital.

—¿Es usted socialista?

—Soy cristiano. El jornal es el simple pago del trabajo; pero me parece inmoral que en un estrago producido por las condiciones de la industria, pague el obrero ese accidente y no padezca nada el capital.

—¿Pues qué consideraría usted justo?

—Pagar á las viudas y los huérfanos el jornal del obrero muerto por los años que, según las tablas de mortalidad, se supone que hubiera podido vivir.

—Eso sería la ruina de una empresa.

—¿Y por qué hemos de preferir la ruina de los infelices? Además, sólo exigiría á las compañías que asegurasen la vida para indemnizar á las víctimas en casos de esa índole.

—De eso á la revolución social hay un paso.

—Creo lo contrario: las revoluciones se conjuran por medio de la equidad. No hay manera de salvar el combatido capital sino moralizándole. Por lo mismo que constituye un poder, hay que templarle; por lo mismo que es útil, conviene evitar que se haga odioso. Pero esto no se puede explanar en una crónica. El socialismo me parece absurdo; pero como el individualismo lo es también, para robustecer esta sociedad vacilante hay que aumentar con leyes justas el número de los interesados en sostenerla, y disminuir el de los desesperados. Cuando los vínculos morales se aflojan, hay que fortalecer los materiales.

Yo.—Me limito á transcribir lo que he escuchado. El lector elegirá..... probablemente quedarse con sus ideas anteriores.

⁂

El Ayuntamiento de Barcelona prepara para el 1.º de Mayo ferias y concursos agrícolas en que se exhiban los productos de ganadería, de volatería, aves de corral y de lujo, palomas y toda clase de perros, gatos, y cuanto concierne á la apicultura, sericicultura y las industrias campestres en su mayor extensión. Para ello organiza una Exposición en que se instalen las muestras, ferias en que se vendan ganados y productos, y concursos y premios para las diversas labores agrícolas; todo lo cual se detalla en los programas. Trátase de que los labradores puedan dar á conocer sus respectivas industrias, tanto para ensanchar su mercado, como para mejorar aquéllas con la comparación de otros sistemas de cultivo, explotación rural y cría de animales, de labor ó destinados al consumo, con ejemplos prácticos y conferencias. Como creemos útil para toda la España agrícola ese gran concurso y ese gran contacto de labradores, nos complace cooperar con nuestro anuncio á la publicidad de esta feria colosal y exposición de nuevo género. Los que gusten saber más pormenores se dirigirán al secretario general D. Martín Lorenzo Coria, Palacio-Parque, en Barcelona, y director de la Revista titulada *Feria-Concurso Agrícola*.

⁂

La *Tercera ración de artículos* del Dr. Thebussem no desmerece de las anteriores, y con eso queda hecho su elogio. Aunque corresponde el título del libro á los otros, todos son independientes, como los artículos ó estudios no tienen entre sí más relación que los ideales y el ingenio del autor, su castiza prosa, y su crítica, razonada y siempre culta: no es el Dr. Thebussem un satírico, sino un carácter festivo que se burla de toda ridiculez, razonando sus ataques y probando lo que sostiene. A pesar de ser su nombre anagrama de embuste, rinde siempre culto á la verdad, como caballero que es, y en sus reparos y disentimientos advierte y enseña, sin ofender ni molestar, como quien, guiado por recta intención, sólo atiende á mejorar, no á miserables pasioncillas de espíritu ruin y atrabiliario; que tipos de este género no faltan en las letras, porque también las letras crían chinches. No es posible sintetizar lo que contiene el volumen: ya discurre acerca de los apellidos castellanos; ya nos da amenas noticias gastronómicas, heráldicas, bibliográficas y filatélicas; ya resuelve consultas de todo género, porque al Dr. Thebussem acuden en sus dudas, como á una agencia de curiosidades, cuantos necesitan informes de antiguallas no tratadas en los libros y relativas á nuestros usos populares, cuestiones gramaticales, precios de las cosas en tiempos remotos, y otras mil diabluras, que resuelve con textos de su archivo singular. Ello es que, saltando de asunto en asunto y llevados por la claridad de su estilo, sus cuentecillos oportunos, y la variedad y amenidad de aquella recopilación de artículos sustanciosos, casi siempre humorísticos, se concluye de leer el abultado tomo sin un momento de cansancio. Como que nos conduce un maestro desde la primera á la última página del libro.

Que D. Ricardo Gil era un poeta original y de hondos sentimientos, ya todos lo sabíamos. Pero ¿habría acertado en su nuevo tomo de poesías *La caja de música?* La unanimidad de los elogios nos lo hizo dudar hasta que leímos el libro. ¡Son tan sospechosas esas explosiones de alabanzas que, como obedeciendo á una consigna, parecen obedecer á una batuta directoral!..... Pero esta vez, á nuestro juicio, han sido justas: diremos más. *La caja de música* es uno de esos libros que sólo se dan á luz de tarde en tarde: es un hermoso ramo de flores olorosas que recrean la vista y embalsaman el alma: siendo todas sus páginas delicadas y poéticas, no hay monotonía, sino riqueza y variedad: por cualquiera parte que se abra el libro, se encuentra algo bello; y tiene otra cualidad: sus versos conmueven al hombre más duro, y pueden ser leídos por las niñas.

⁂

—¡Cuánto pajarraco *jingo* ha caído sobre la Habana! Senadores, corresponsales.....

—¡Qué pocos habrían de quedar si se disparase un cañón!

—Sólo con el fogonazo
Vuela toda la bandada.
—No hace falta un cañonazo:
Basta una perdigonada.

—¿Cree usted que nos declararán la guerra esos *yankees?*

—Tienen cincuenta millones de duros disponibles.

—Tenían.....

—¿Cómo? ¿Ya los habrán gastado?

—Con unos cuantos cañones
Las cuentas se saldarán:
En buenas manos están
Esos cincuenta millones.

—¿Conque un industrial *yankee* puso una percalina que imitaba á la bandera española para que el público la pisara?

Si ese caso no es patraña,
Pondría el hombre un pañuelo:
Que la bandera de España
Nunca ha estado por el suelo.

—Dicen los *yankees* que los indios han pedido pelear contra nosotros.

—¡Qué prisa tienen de acudir á la función! No esperan á que se abra el despacho. Esas son castañas de Indias.

—¿Y serán de los que arrancan la cabellera al enemigo?

—¡Qué miedo! Esto va de veras:
Ya veo en la Casa Blanca
Todas nuestras cabelleras.
—A mí nadie me la arranca
Mientras yo tenga tijeras.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Anunciación, cuadro de Murillo.—*Propósito de la enmienda*, dibujo de Alcázar.—*Entre dos fuegos*, cuadro de Percy Moran.

En nuestra primera página reproducimos el hermoso cuadro de Murillo que se conserva en nuestro Museo del Prado, y que representa el sublime momento en que el arcángel Gabriel saluda en su morada á la purísima doncella de Nazareth, y la anuncia en nombre del Señor el cumplimiento del divino misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Aparece la poética figura de la Virgen María arrodillada ante un reclinatorio, en el cual se ve un libro abierto. El Arcángel, con la rodilla en tierra, expone á la elegida su embajada señalando al Espíritu Santo, que está en lo alto en forma de paloma, rodeado de ángeles y serafines.

El cuadro, que pertenece al segundo estilo del inmortal Murillo, en el cual su manera de pintar aparece más franca, con más vivo sentimiento del natural, más calor en sus tintas y más transparencia en las sombras, revela al pintor idealista cristiano que con tanto acierto interpretó siempre la poética imagen de la Madre de Dios.

La figura de la Virgen, llena de sencillez, unción y humildad, expresa perfectamente la impresión de su alma al pronunciar aquellas sublimes frases: HÉ AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR. HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.

El dibujo de Alcázar que en la página 172 reproducimos representa una de las artísticas iglesias de la monumental Salamanca, y las dos figuras tan delicadamente dibujadas expresan muy bien el pensamiento de la composición. Acompañada de su madre, la gentil salmantina se acerca al confesonario, santiguándose humildemente. Si el rostro es el espejo del alma, no han de ser graves las culpas de que la muchacha tiene que acusarse; pero á su edad y con su cara, no habrán de faltarle pecadillos que justifiquen su sincero propósito de la enmienda.

El asunto del grabado de la página 173 no es tranquilo como el anterior, sino muy al contrario. El cuadro de Percy Moran nos presenta uno de los momentos más críticos para una hermosa, asediada á la vez por dos adoradores. *Entre dos fuegos* se encuentra la protagonista, y quizás sufre en tan difícil momento *l'embarras du choix*..... á menos que no *prefiera* á los dos, ó se quede sin ninguno..... ¡que se dan casos!

⁂

BARCELONA.

Desembarco de soldados heridos y enfermos procedentes de Filipinas.—Inauguración de la *tombola* organizada á favor de los damnificados por las últimas inundaciones.

A las seis y media de la mañana del día 17 del corriente fondeó en el puerto de Barcelona, procedente de Manila, el transatlántico *P. de Satrústegui*, que, una vez amarrado en el muelle de la Capitanía, recibió la visita de la Sanidad marítima, comenzando luego el desembarco del pasaje, en el cual figuraban ochenta y tantos soldados enfermos, que con las debidas precauciones fueron trasladados en vaporcitos-golondrinas al muelle de la Paz.

En Atarazanas se sirvieron á los infelices pastas, caldo y vino.

De ellos 25 fueron conducidos al Hospital militar, 23 al Sanatorio oficial y 22 al de la Cruz Roja.

Los demás fueron conducidos al Depósito de Ultramar, desde donde se han dirigido á sus casas.

La mayoría de los jefes y oficiales que regresaron de Filipinas en el *P. de Satrústegui* visitaron al Sr. Conde de Caspe, quien recibió además la visita del general Castilla, que regresa del archipiélago algo delicado de salud.

Además de los muchos jefes y oficiales, funcionarios civiles y particulares que llegaron en el *P. de Satrústegui*, desembarcaron 54 sargentos y 477 cabos y soldados.

Véase el primer grabado de la página 168.

El domingo 13 del corriente se efectuó en Barcelona la inauguración de la *tombola* organizada á beneficio de los perjudicados por las últimas inundaciones.

Nuestro segundo grabado de la página 168 representa el gran salón central del Palacio de Bellas Artes, en donde se hallaban instalados, formando artística pirámide, los 3.500 objetos de la *tombola*, casi todos de verdadero valor ó mérito artístico.

Muy desapacible era la tarde; pero, á pesar de esto, acudió al Palacio de Bellas Artes numerosa y distinguida concurrencia; que nada pueden las inclemencias del tiempo contra la animosa virtud de la caridad, á cuyos estímulos respondieron las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y las bellas y elegantes damas que en la ciudad condal dan brillantez y animación á toda solemnidad, y no podían faltar al más grato de los deberes que tienen las almas nobles: el de socorrer al desvalido.

⁂

FELICE CAVALLOTTI,

orador y literato italiano.

Publicamos en el primer grabado de la página 176 el retrato del poeta, periodista y orador italiano Felice Cavallotti, muerto el 6 del actual en Roma en un duelo. Nació en Milán el 6 de Noviembre de 1842, y desde su infancia reveláronse sus ideales y sus energías, pues á los doce años escribía poesías contra los austriacos, y á los diecisiete publicaba su libro *Germania é Italia*, y partía á Sicilia á combatir en la guerra. Dedicado después al periodismo, los procesos y los duelos empezaron para él, hasta tal punto que un biógrafo de Cavallotti dice con exactitud: «Su vida en estos años puede epilogarse así: poesías, prosa, procesos y duelos.»

En su vida política figuró como radical exaltado, y su primera entrada en el Parlamento italiano fué una tempestad con motivo del juramento. En la Cámara y en la prensa apenas ha cesado desde entonces de hacer una enérgica oposición.

Obtuvo triunfos como autor dramático, y gozaba de gran reputación como poeta. Hará diez años que le conocimos en Madrid, cuando una expedición de periodistas italianos vino á visitarnos, y entonces pudimos apreciar sus altas dotes de orador y su carácter expansivo y entusiasta.

Cuando la terrible epidemia colérica de 1884, partió á Nápoles con la expedición de voluntarios por él organizada, y aun se recuerdan y se enaltecen las pruebas de nobilísima abnegación y caridad que dió Cavallotti.

De una discusión en la prensa, sostenida con el diputado Conde Macola, vino á originarse su 33.º duelo, que le fué tan funesto. Desde el primer asalto atacaba Cavallotti briosamente y Macola estaba á la defensiva, suspendiéndose el combate por creerse que el primero estaba herido; pero no resultó así, y continuó el duelo. En el segundo asalto una estocada tocó la camisa de Cavallotti sin llegar á la piel, y en el tercero, tras brevísimos golpes, se ordenó un nuevo *alto*.

—¿Qué pasa? — preguntó entonces, sin darse cuenta de que estaba herido; pero en el acto un chorro de sangre salió de su boca, y no pudo articular más palabras.

La punta de la espada de Macola le había entrado por la boca y roto la carótida. A los diez minutos escasos Cavallotti había muerto.

Acompaña á estas líneas el retrato del diputado conde Ferruccio Macola, que nació en Campo San Piero (Padua) el 17 de Mayo de 1861. Estudió la carrera de Marina; pero bien pronto se dedicó al periodismo, y fué director de *Il Secolo XIX*, de Génova. Estuvo en el Brasil y en los Estados Unidos estudiando la emigración, y su libro *Europa alla conquista dell' America latina* fué muy celebrado.



Conde Ferruccio Macola.

Estuvo en Africa como corresponsal.

Se ha batido quince veces en duelo, y en el penúltimo fué herido en la cara de alguna gravedad.

Con motivo de la muerte de Felice Cavallotti, se agita la opinión contra el duelo. ¡No hay mal que por bien no venga! ¿Cuándo seguirán las naciones civilizadas el ejemplo de Inglaterra, donde un duelo se juzga por todo el mundo un anacronismo tan bárbaro como el llamado juicio de Dios de la Edad Media?

⁂

ESCUADRILLA DE CAZATORPEDEROS Y TORPEDEROS

destinada á la Isla de Cuba.

En la página 169 publicamos tres grabados referentes al viaje á la Isla de Cuba de la escuadrilla de cazatorpederos y torpederos. Representa el primero uno de estos barcos dispuesto para la marcha, y el último un cazatorpedero en disposición de ataque. El centro de dicha página lo ocupa un grupo del jefe y comandantes de la escuadrilla. La manda el ilustre marino D. Fernando Villaamil, á quien otras veces hemos dedicado muy justos elogios y á quien se debió la adquisición del *Destructor*, uno de los tipos más notables de barcos de la armada española, y la fragata *Nautilus*, escuela de guardias marinas, que hizo el notable viaje de 40.000 millas alrededor del mundo. El teniente de navío de primera clase D. Francisco de la Rocha manda el cazatorpedero *Terror*, de 406 toneladas, con su equipo de guerra y 72 tripulantes para el mar; los de igual empleo, don Pedro Vázquez y D. Diego Carlier, mandan, respectivamente, los cazatorpederos *Plutón*, de 450 toneladas, y *Furor*, de 406, con el mismo equipo y tripulación que el anterior.

Los torpederos los mandan los tenientes de navío siguientes: D. Claudio Alvargonzález el *Azor*, D. Manuel Somoza el *Ariete*, D. Antonio Rizo el *Rayo*, todos ellos de 120 toneladas, su equipo de guerra y 26 tripulantes para el mar.

En la página 170 representa nuestro primer grabado el orden de marcha en que van los citados barcos. Este orden es el de cuña: va delante el transatlántico *Ciudad de Cádiz*; siguen el *Ariete*, el *Azor* y el *Terror* (parte superior del dibujo), y el *Rayo*, el *Plutón* y el *Furor* (parte inferior).

⁂

SRTA. MARÍA LUISA GUERRA,

eminente concertista.

Figura el retrato de la notabilísima pianista Luisa Guerra en el segundo grabado de la página 170, muy pocos días después de su brillantísimo concierto en el Ateneo de Madrid. En aquella casa donde tantos y tan notables artistas se han hecho aplaudir justamente, produce Luisa Guerra verdadero fanatismo. Apenas puede contener la gente el amplio salón, y agólpanse á sus puertas las muchísimas personas que acuden á escuchar á esa pianista incomparable. Porque no es solamente su dominio del mecanismo, ni la expresión, ni la elegancia de su ejecución lo que entusiasma, sino aquella su manera personalísima de sentir la música y de interpretarla, por tal modo sugestiva, que produce en los que la ven y la escuchan verdadera fascinación. Su presentación en el Ateneo de Madrid es para todos un acontecimiento, y, según el insustituíble *Teodoro*, va siempre precedido de una *revolución*.

⁂

D. CELEDONIO PRADO Y VILLAR,

maestro de instrucción primaria.

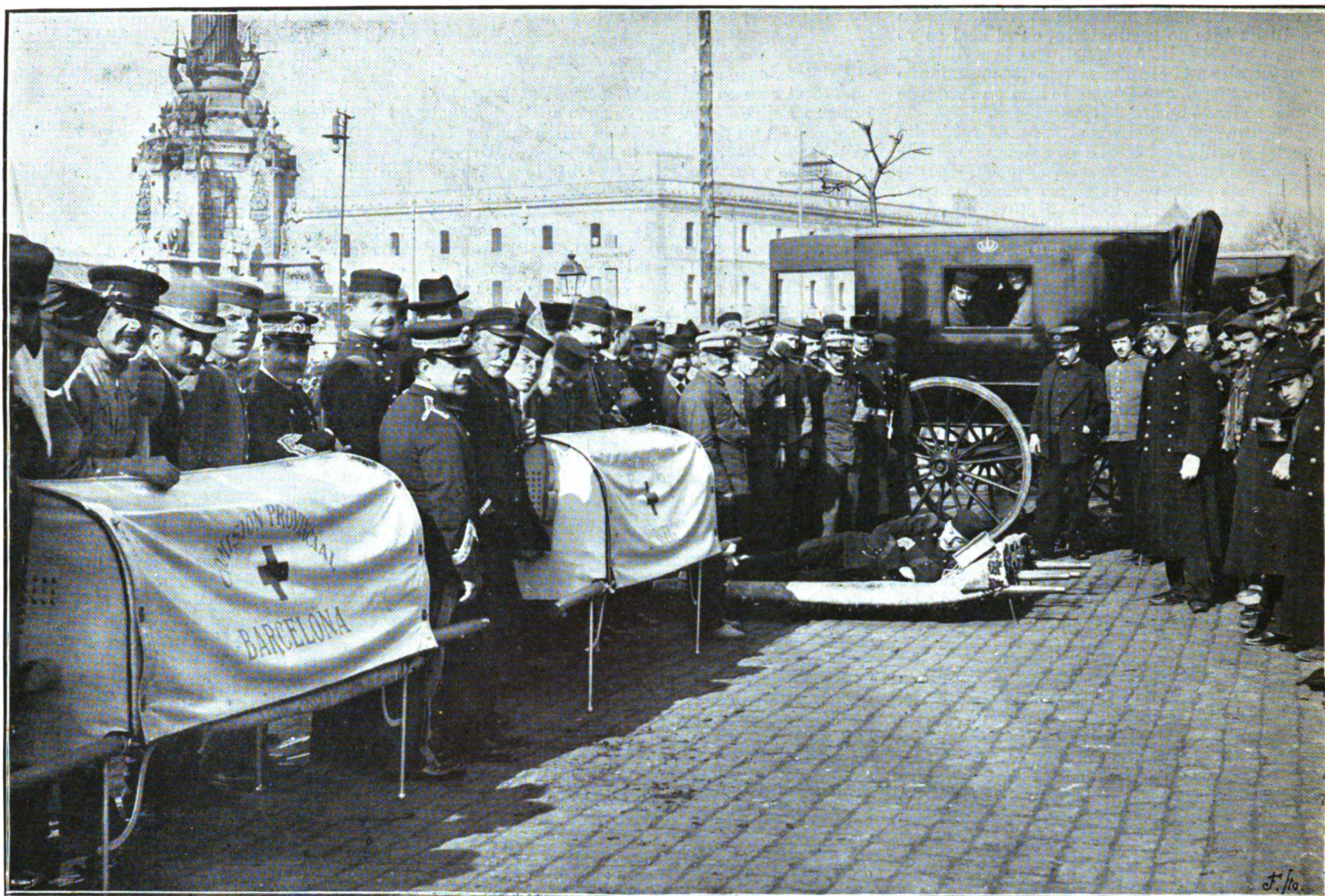
El retrato que en la página 175 publicamos no es de victorioso caudillo, político ilustre, célebre artista ni prócer opulento, sino de un modestísimo maestro de escuela.

Don Celedonio Prado y Villar nació en Estollo (provincia de Logroño) en 30 de Agosto de 1828, y habiendo venido á Madrid muy joven y sin recursos para emprender una costosa carrera, eligió la modesta de maestro, que siguió con lucimiento, obteniendo el título de Normal superior y elemental. Fundó un colegio en una humilde casa de la plaza de San Ildefonso, y en él se ha consagrado á la penosa tarea de la enseñanza durante cuarenta y tantos años. Allí donde comenzó allí sigue, lo que era entonces es ahora, viendo tranquilo y satisfecho á los niños que enseñó á leer ocupar en España altas posiciones en las distintas profesiones á que se dedicaron.

Sus discípulos tuvieron hace poco una feliz idea, que realizaron brillantemente el 3 del actual: ofrecer un banquete á su antiguo maestro, al que concurrieron los que en tantos años recibieron en sus aulas la base de su instrucción.

Tuvimos el gusto de ser invitados á tan simpática fiesta, á la que asistieron catedráticos, militares, periodistas, diputados, médicos, actores, comerciantes, literatos, industriales..... todos discípulos del Sr. Prado.

Terminado el banquete, en el que no faltaron cariñosas adhesiones de los ausentes y entusiásti-

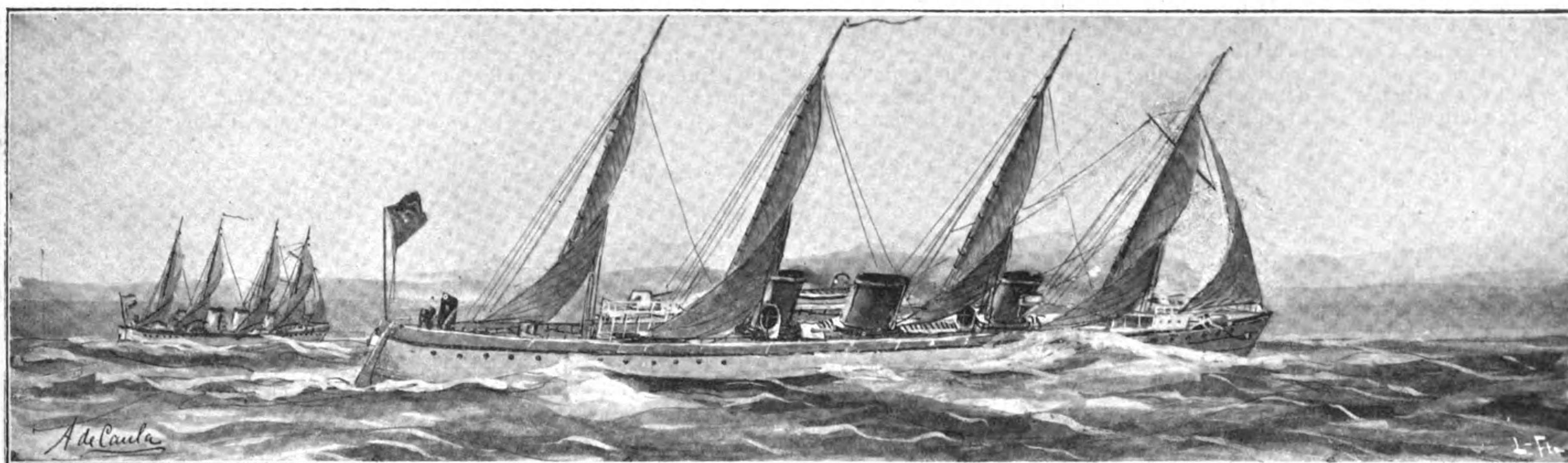


BARCELONA. — DESEMBARCO DE SOLDADOS HERIDOS Y ENFERMOS, PROCEDENTES DE FILIPINAS, VERIFICADO EL 17 DEL CORRIENTE.

(De fotografía de Juan Furnells.)

BARCELONA. — PALACIO DE BELLAS ARTES. — INAUGURACIÓN DE LA «TOMBOLA» ORGANIZADA Á FAVOR DE LOS DAMNIFICADOS POR LAS ÚLTIMAS INUNDACIONES.

(Dibujo de Passos.)



TORPEDEROS EN VIAJE PARA LA ISLA DE CUBA.

(Dibujo de Caula.)

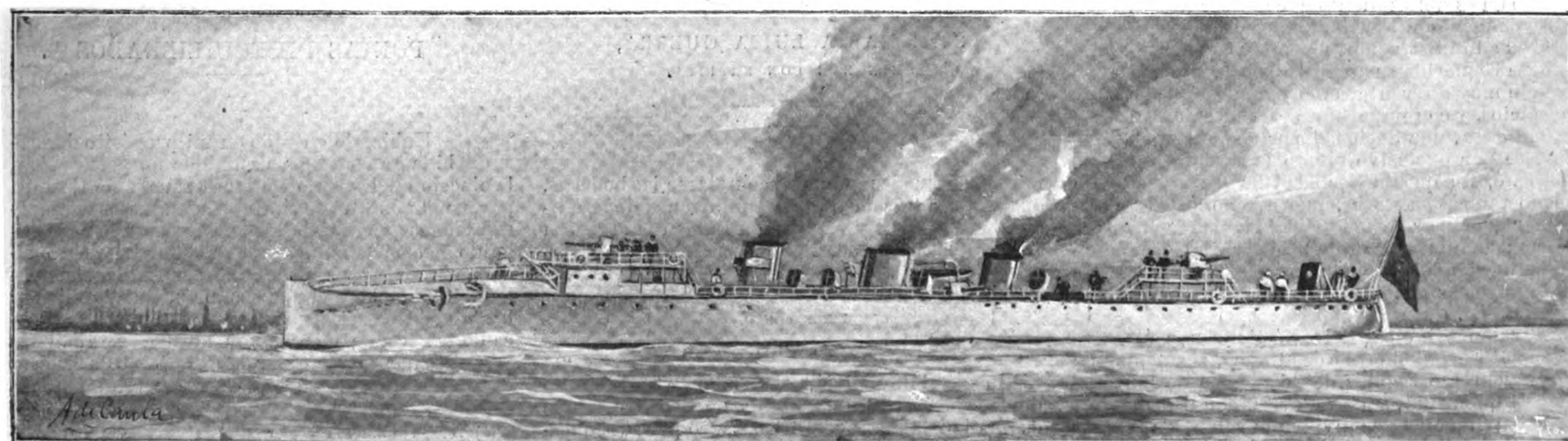
D. Claudio Alvargonzález, comandante del torpedero *Azor*. D. Manuel Somoza, comandante del torpedero *Ariete*. D. Francisco Arderius, ayudante secretario del jefe de la escuadrilla. D. Antonio Rizo, comandante del torpedero *Rayo*.



D. Francisco de la Rocha, comandante del cazatorpedero *Terror*. D. Fernando Villaamil, jefe de la escuadrilla. D. Pedro Vázquez, comandante del cazatorpedero *Plutón*. D. Diego Carlier, comandante del cazatorpedero *Furor*.

JEFE Y COMANDANTES DE LA ESCUADRILLA DE CAZATORPEDEROS Y TORPEDEROS DESTINADA Á LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de Reymundo y C.ª)



CAZATORPEDERO DISPUESTO PARA ATACAR.

(Dibujo de Caula.)

cos brindis de los comensales, se trasladaron discípulos y maestro á la escuela donde se *sintieron* chicos, y dieron á la fiesta digno remate con la alegre expansión de la más cariñosa intimidad.

Mientras el viejo maestro lloraba como un niño ante las demostraciones de afecto de que era objeto, examinamos aquella escuela, que, según los testigos presenciales, está como estaba hace cuarenta años, y en cuyos muros figuran, entre los cuadros de enseñanza, dos grabados del Dos de Mayo de 1808 y un retrato de S. M. la reina doña Isabel II, que revelan la constancia de Prado lo mismo en la enseñanza que en sus entusiasmos y en sus respetos.

Bueno es que esta constancia del maestro, que no ha tenido en su vida otro cargo oficial que el de vocal de unas oposiciones, se conozca en España y América, y bueno también que el noble Ministro de Fomento, apasionado defensor de toda honrada causa, no lo ignore.

***

ZARAGOZA.

Vista parcial del principal salón del café de «Ambos Mundos».

En la calle de la Independencia, de Zaragoza, que es un bellísimo salón-paseo que agrada en extremo á cuantos visitan la capital aragonesa, y entre los modernos y suntuosos edificios que la embellecen, se encuentra el que se conoce con el nombre de «Ambos Mundos», propiedad del Banco de Crédito de Zaragoza. Este edificio se compone de dos grandes casas, pabellones y jardín, que forman una sola manzana, con una prolongada y espaciosa galería pública, de dieciocho pórticos de fachada al salón-paseo, además de las dos laterales que le dan acceso.

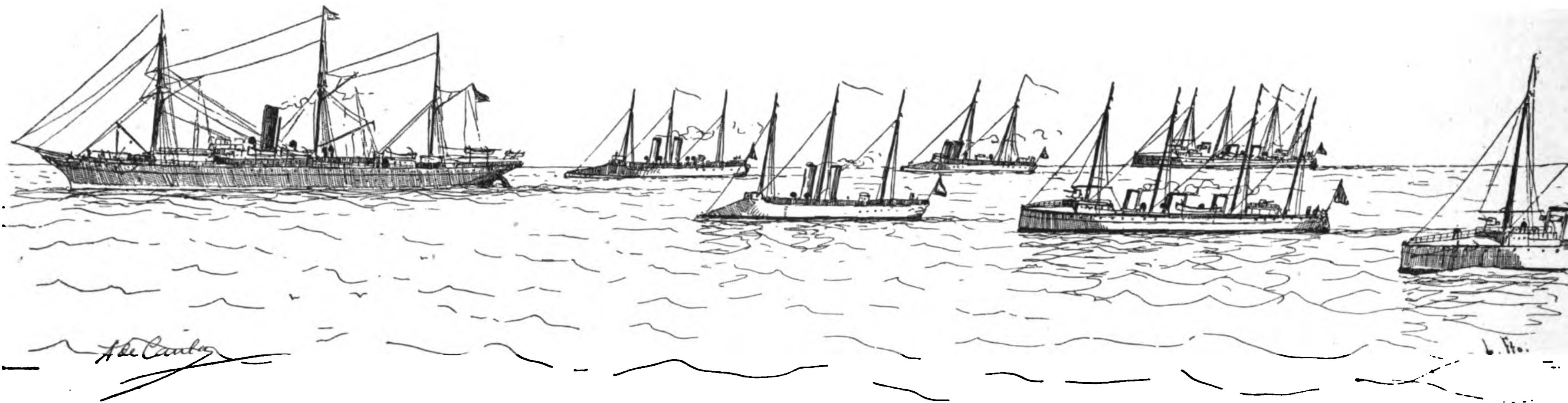
Cuando se levantó este edificio, se construyó de planta el renombrado café que también lleva el título de «Ambos Mundos», cuyo salón principal es objeto de admiración general por su extraordinaria capacidad, y muy perfecta y bien proporcionada disposición.

Luego que el Banco local adquirió tan importante predio, trató de dejar asegurada, en bien de Zaragoza, la próspera subsistencia de un establecimiento que le hace honor; y no pudiendo el Banco atender debidamente á su administración, por estar constantemente requerida su atención por asuntos de índole muy diferente, creó y fundó bajo sus auspicios, y con importante participación en la empresa, una Sociedad por acciones que tuviese por exclusivo objeto la explotación del café, fin que la Sociedad ha desenvuelto de modo tan satisfactorio, que mucho antes de terminar el primer período social ha podido devolver á sus accionistas la mitad del capital desembolsado, quedándole elementos y recursos bastantes para verificar con desahogo los fines para que fué constituída.

El salón principal del café tiene una área superficial de 756 metros cuadrados, formando un paralelogramo regular de 36 metros de longitud por 21 de latitud, y una elevación uniforme de 7 metros; 27 columnas dividen el salón, en sentido longitudinal, en cuatro espaciosas naves, en las que hay colocadas 250 mesas y veladores para el servicio del público.

Dan luz y ventilación al gran salón rasgados ventanales, que corresponden, en cada una de sus líneas longitudinales, á la galería de pórticos y al jardín del mismo café, alumbrándose por la noche con 152 mecheros que prestan mayor lucimiento á la riqueza de su decorado.

Además del reseñado salón principal, reproducido en nuestro segundo grabado de la página 176, cuenta este café con tres gabinetes adyacentes, un salón de actos, ceremonias y fiestas, y otro de billares, con las correspondientes y adecuadas dependencias para el servicio interior del establecimiento, entre las que merece notarse las bodegas, que por las extraordinarias condiciones de amplitud, buenas luces y ventilación llaman la atención de cuantos tienen ocasión de visitarlas.



ESCUADRILLA DE CAZATORPEDEROS Y TORPEDEROS DESTINADA Á LA ISLA DE CUBA.

ORDEN DE MARCHA DE LA ESCUADRILLA CON EL TRANSATLÁNTICO «CIUDAD DE CÁDIZ».

(Dibujo de Caula.)



Srta. MARÍA LUISA GUERRA,

EMINENTE CONCERTISTA.

(De fotografía.)

***

PUERTO RICO.

Recalzo del cuartel de Ballajá.

El cuartel de Ballajá, construído en 1855, es uno de los mejores alojamientos de tropa con que cuenta la isla de Puerto Rico, tanto por sus condiciones de habitabilidad, cuanto por su posición, pues está situado en el punto más alto de la capital. Tiene capacidad para un batallón de novecientas plazas con toda la oficialidad, que disfruta de cómodos pabellones.

Las fachadas interiores correspondientes al patio central son un modelo de arquitectura militar, por lo bien combinadas que se encuentran la resistencia con la ligereza. De estas fachadas, está representada la del Este en el primer grabado de la página 177, tomado, como los siguientes, de fotografías del distinguido aficionado D. Ramón García.

Los temblores de tierra del año 1867, que tantos estragos causaron en la isla, resintieron los cimientos de toda la parte Oeste, y, como consecuencia, los muros que sobre ellos descansaban, abriéndose grandes grietas, cuyo movimiento ha seguido desde aquella época hasta la fecha, en que, vista la imposibilidad de detenerlo, decidióse atacar el mal de raíz construyendo nuevos cimientos sin destruir los muros existentes, yendo á buscar el terreno firme, constituído por un banco de piedra, antigua cantera explotada.

Fué estudiado y redactado el proyecto de recalzo de los muros por el ilustrado teniente coronel de Ingenieros D. Rafael Aguirre, sobre la base de sostener aquéllos en arcos de ladrillo y pilas de hormigón hidráulico asentadas en el banco de piedra. Se encomendó la ejecución de los trabajos al comandante del mismo Cuerpo D. Rafael Rávena, y actualmente se hallan cimentados en firme dos de los tres muros que hay que recalzar.

El segundo grabado de la página citada se refiere al apeo del piso de la galería principal, y en el tercero de la misma página, así como en el de la 180, se ven las muchas grietas existentes en la parte resentida.

Otra obra análoga fué ejecutada en el edificio de los Consejos de esta corte por el mismo Cuerpo de Ingenieros, con éxito tan feliz como el que hasta ahora se ha obtenido en la del cuartel de Ballajá, y ambas obras confirman el reconocido mérito del Cuerpo de Ingenieros militares, y, en particular, de los encargados especialmente de su estudio y realización.

Carlos Luis de Cuenca.

POETAS DESEQUILIBRADOS [1].

II.

Habiendo entrado en mi propósito dar cabida en este ligero estudio á un poeta épico, la elección del mismo no me fué nada fácil, tanto porque el género que cultivan semejantes desequilibrados requiere estudios que no todos han conseguido hacer, como porque involuntariamente se encaminaba mi pensamiento á dos entidades, respetabilísima la una por sus años, su dignidad y hasta por los cargos que desempeña en la república de las letras; merecedora la otra de análogos respetos por la ejemplar laboriosidad de que ha dado muestras, trasladando á verso castellano no

(1) Véase el número anterior.

sólo los poemas extranjeros más notables, sino poniendo mano en el Pentateuco y haciendo de él, no ya una, sino dos traducciones poéticas diferentes. Con semejantes eliminaciones, fáciles de comprender, reclama desde luego, por derecho propio, la preferencia en estos párrafos el antiguo notario de Avilés D. José Alonso Buján, fallecido en 22 de Febrero de 1888, de sólida y bien ganada reputación profesional, y que contribuyó al brillo de las letras patrias con el poema *Píramo y Tisbe*, y el *Altercado entre Ayax y Ulises sobre las armas de Aquiles*, traducido y puesto en verso del latín, del libro de las *Metamorfosis* de Ovidio, en ciento veintiuna octavas, de las cuales copiaré como muestra las tres salteadas que siguen:

Y los jefes que de jueces hacían,
de sus asientos se posesionaron,
cuando ya los soldados circuían
el vallado de estaca que formaron;
y, cuando apenas sentádose habían
ya en la valla al fuerte Ayax observaron
mirar la playa sigueya y armada
con faz adusta, de ira impacientada.
....
Soy á la madre de Efigenia enviado
también, que no pudo ser persuadida
á la exhortación, por lo que apelado
hé á la astucia que salió fallida;
puesto que conseguí haberla engañado:
comisión que si de Ayax emprendida
fuera, del viento á la escuadra propicio
de cierto al presente no habría indicio.
....
Antes de la sangre del desdichado
niño lacedemón, de Apolo herido
mortalmente de un modo inopinado,
letras comunes al niño querido
de Apolo, y á este varón enojado
escritas en medio sus hojas sido
han: la una de este niño el nombre indica,
la otra del varón la queja predica.

Conocido, por la leve muestra que antecede, el carácter de la producción literaria de Alonso Buján, no es de extrañar que la prensa se apoderase del *Altercado* para hacer resaltar sus gallardías y bellezas, y que se proyectasen para el autor toda clase de ovaciones, y se le consagraran juicios como el de un autor anónimo de la capital asturiana, que decía:

«.....No tenemos inconveniente en asegurar que *Píramo* y el *Altercado* son las mismas obras literarias que tienen la originalidad de parecerse á un inmenso depósito de medidas: en el *Altercado* hay versos de á cuarta, no escaseando los de á metro, y abundan los de vara de Burgos: algunos hay (los menos) que tienen justamente el kilómetro. Un chico muy aprovechado de este seminario, y conocedor de toda clase de medidas, ha hecho un cálculo muy curioso al leer los primeros versos del *Altercado:* midió la distancia que separa á esa bonita villa de Leganés, y demostró que con los tres primeros versos de la segunda octava se anda el camino y aun sobran treinta y dos sílabas. Pero estos cálculos, hechos por mera curiosidad, en nada aminoran el mérito de la última producción del Sr. Buján.....»

Alonso Buján salió á la defensa de su trabajo, originándose con tal motivo numerosas polémicas, de las que un admirador le recomendaba se apartase, en una oda que tengo á la vista, y de la cual copiaré los siguientes versos, en los que hábilmente se imitaba al notario-poeta:

Sigue el camino que las musas
trazádote en tu destino te han,
y desprecia las confusas
querellosas voces que te dan
los que traducir no pueden,
y que jamás podrán,
al sublime Ovidio latino
Nason, que yace en la mansión de los que han
sido. Vive tranquilo en tu conciencia,
que la ingrata posteridad
reconocerá tu original estilo
y que la modesta cristiandad
no podrá echar en el olvido
la ciencia naciente de espiritualidad
que tú profesas, y que te indujo
á tener espiritual conformidad
en los momentos en que el influjo
de críticos sarcásticos criticado te han
sólo por la asquerosa envidia
que tienen á J. Alonso Buján.

Y basta de poetas épicos, ya que respetables consideraciones me han obligado á guardar silencio respecto á otros que pudieran con buen derecho disputar al notario asturiano la primacía en este trabajo conmemorativo.

III.

No sin ciertas vacilaciones previas, me he decidido por el lírico González Estrada en este estudio. Tanto es el número de los desequilibrados por el amor á la poesía, entre los cuales, acaso, acaso, reclamaría número muy preferente, amén de algunos centenares que omito, *El Indiano de Bendejo* (1).

Sin embargo, la personalidad de González Estrada es mucho más saliente, porque el cordonero madrileño fué un verdadero revolucionario y un jefe de escuela cuya doctrina fundamental, infinitas veces repetida por él, consistía en que: «todo lo que no sea escribir en acróstico, es verso común que sólo se escribe para personas vulgares», y en asegurar que..... «los presuntos poetas del día han degollado la poesía».

González Estrada hacía imprimir sus versos en hojas sueltas, aprovechando á la vez las cenefas, marmosetes y servicio de fundición que existían en las imprentas; no formaba pliegos, y mucho menos volúmenes, y acaso no existiría hoy una colección de aquellas admirables muestras de no haber sido reunidas, ignoro por quién, bajo una portada manuscrita que dice: POESÍAS *de D. José González Estrada con motivo de la guerra de Marruecos. Madrid*, 1860. (Biblioteca Nacional.)

Yo no discutiré si lo de *Poesías* está bien aplicado ó no; pero habré de decir, rindiendo culto á la verdad, que lo de la guerra de Marruecos no es completamente exacto, pues nada tienen que ver con ella la mayoría de las composiciones que encierra el volumen, dedicadas á un elefante, á escenas de la vida ordinaria, á recuerdos patrióticos y progresistas, tauromáquicos y musicales, y aun asuntos de carácter pornográfico y naturalista, aunque éstos son pocos. También son muchas las polémicas literarias—de algún modo han de llamarse,—para muestra de las cuales copio el final de la dedicada «á los presuntos literatos del día *capsulistas* del arca inagotable de nuestros respetables autores»:

Copleros y los más romancistas
Obras para reumáticos dolores
Maliciosos y de mal género
O duros mulos incongruentes
Líricos simulados pestilentes
Ansiosos de glorias y dinero
Sabéis lo que digo papelones
No escribís ningún acróstico
Olvidáis el mérito lógico
Casi todos sois ramplones
Habilones; lo más elegante
Es el escribir con gran novedad
Saber imitar la grandiosidad
Mérito y lira de Cervantes
Apologistas de vosotros mismos
Luz oscura de confabulados
Aplaudidos de comisionados
Satanás os lleve á los abismos.

Véase también el siguiente fragmento de la «contestación á un vate muy preciado, escritor rutinario, autor dramático, ramplón como son casi todos los del día, y retocador de brocha gorda»:

....
Amigo pinta tus orejas de burro
Mira deja en paz á tus parientes
O es tal vez objeto futuro
Retratista de brochas pestilentes
E de verte con el tiempo te juro
Salir á Zaragoza con los dementes.

De las composiciones consagradas al ejército, baste reproducir la que sigue:

El ejército de España
usares y coraceros
cazadores y artilleros
repartid bien la metralla.
Unión valientes españoles
entusiastas aguerridos
mueran los cafres enemigos
y triunfen nuestros pendones.

González Estrada fué entusiasta de la Real familia española; tan entusiasta, que en una de sus prodigiosas combinaciones llega á decir que Aristóteles, Job, Escalígero, Cervantes, los Argensolas y otras eminencias de todos los tiempos y todas las naciones «elogiaron á Carlos IV, rey de España y emperador de las Indias».

Á la reina Isabel consagró numerosas poesías, leyéndose en una de ellas:

Ilustre sobera... }
superior fi... }
útil y heroí... } na
ilustrada con fortu... }
joven bailari... }

La composición que sigue imita en su forma á la víscera que su título indica:

EL CORAZÓN.

De la más alta nobleza
es Isabel nuestra soberana
real título de grandeza;
de la ilustre España
es primera cabeza
nadie lo extraña
con gran lindeza
es buena maña
reina de
fine
za

Al Príncipe de Asturias en 1859, después Alfonso XII, le consagró la siguiente composición:

Angelical Príncipe de Asturias
Laurel majestuoso de grandeza
Floreciente bástago de fineza
Obsequio prodigioso de hermosura,
Nació para monarca de las Españas
Soberano providencial luminoso
Objeto y lustre y muy gracioso
Dibertido feliz con buenas mañas
Obediencia todos debemos prestar
Como angel de ventura obstentar
Este será el rey de las azañas.

Y creándose dificultades sobre dificultades, le dedicó un soneto, que él tituló *pentacróstico imperial*, y de cuya factura, ya que omito la letra por su escaso interés, da claro testimonio el cuadro que sigue:

```
A A............E.  }
L .U..........T..  }
F ..R........N...  }
O ...E......E....  }
N ....O....I.....  } DO
S .....L..L......  }
O ......A........  }
D ......VD.......  }
O .....Y..I......  }
C ....S....C.....  }
E ...A......H....  } TOS
R ..R........O...  }
E .E..........S..  }
Y S............A.  }
```

Pero á González Estrada no bastaban los éxitos logrados por sus poesías, á causa del número siempre corto de los lectores. Aspiró á mucho más: quiso que la poesía laberíntico-pentacróstica tuviese representación propia en la prensa, y á este fin creó en 1864 *El Pistón*, periódico que llegó á tener fabulosas tiradas, pero que hoy no se encuentra en ninguna de nuestras bibliotecas públicas. Es seguro que muchos buenos aficionados conservarán como oro en paño la edición; pero indudable también que antes de dejársela arrancar preferirán que les arranquen la vida. En dicho periódico, que se publicaba sin día fijo y sin fecha en algunos de sus números, veíase la siguiente cabeza:

EL PISTÓN.

PERIÓDICO DE CHISTES Y RISAS,

LITERATURA DE CHARADAS, CUENTOS, BURLAS,
EMBUSTES DE BUEN GÉNERO, OVILLEJOS, ENIGMAS,
EPIGRAMAS Y SÁTIRAS.

Y junto al título pistonudo los siguientes ladillos:

Lira y aprieto
de sonsonete,
con clarinete,
en desconcierto.

La poesía
de El Pistón
y acordeón
con armonía.

En el texto abundaban, respondiendo á la indicación del título, ovillejos al natural é invertidos, cruces, copas, pentacrósticos cruzados, diagonales, triples, de caracolillo, ojivales y parabólicos. Se combatía siempre á Ferrer del Río, y algunas veces á Hartzenbusch; se echaba por los suelos á los *catedráticos de retórica vigentes;* se saludaba al autor del *Quijote*, llamándole *ilustre poeta consonante.....*

Su influjo fué tan portentoso, que no hubo afinado que no se contagiase con el género. En tertulias y cafés, en academias y teatros, las personas de buen humor trataban de emular las glorias de Estrada, y se contaron por arrobas las composiciones que se le remitieron. El animaba á unos, desengañaba á otros, repetía una y cien veces que no tenía espacio para complacer á todos, y que la tipografía no se prestaba á reproducir composiciones en forma de jarrones pompeyanos ó de bailarinas andaluzas. ¡Quién sabe si muchas verdaderas celebridades de hoy no tendrán que acusarse de haber fomentado en 1864 la pacífica é

(1) Don Manuel Pérez de la Vega, conocido por *El Indiano de Bendejo,* había colocado en su casa la siguiente inscripción:

Don Manuel Pérez de la Vega
de las cuatro partes del mundo llega
diciendo á todos desde Bendejo su lugar
que las anduvo por tierra y por mar.
Jesús, José y María,
dirá al leer esto alguna tía.
Esto sí que es buena poesía,
tan buena como la luz del día!



PROPÓSITO DE LA ENMIENDA,

DIBUJO DE ALCÁZAR.



ENTRE DOS FUEGOS,

CUADRO DE PERCY MORAN.

inofensiva monomanía del cordonero! El periódico murió á los veinticuatro números, si mis informes no mienten, y Estrada, pocos años después, consecuente en sus literarias aficiones, llevaba á todas las empresas teatrales una comedia titulada *El Charivari*, que no llegó á representarse, y en la cual, al describir la escena, decía: *Una mesa en primer término con tapete verde, y alrededor varias personas decentes*. Acaso, de no haber sido las empresas refractarias al género, hubiéramos tenido en Madrid un éxito no menos ruidoso que el alcanzado por Pascual y Torres en Málaga con su obra *¡A la mar!*

De todas maneras, la celebridad de José González Estrada excedió á la de sus congéneres y á la que disfrutó en los comienzos del siglo el sombrerero Abrial, y se explica perfectamente: Abrial fué el poeta del absolutismo, y Estrada, á pesar de su fervor dinástico, lo fué de la libertad. Al morir en Febrero de 1883, decía el autor de estos párrafos en un artículo necrológico:

«Pero, si Estrada ha muerto, discípulos deja en el mundo de las letras que prosigan y perpetúen la escuela. Cierto que no harán pentacrósticos de cruz de Malta, ni parábolas métricas, ni combinaciones extravagantes en la forma; pero, en cambio, las harán en los pensamientos, y sabido es que en tan peligrosa gimnasia intelectual sólo consiguen hacerse bien unas cuantas planchas. En aquél se creía advertir una perturbación mental; en éstos, que se reputan cuerdos, la locura toma caracteres más alarmantes para el buen gusto, que paga en último término los atropellos de la poesía pentacróstica y de la prosa retorcida y pretenciosa de algunos escritores modernos.»

M. Ossorio y Bernard.

SOBRE LA PRIMERA REPRESENTACIÓN DE

«EL PADRE JUANICO»,

DRAMA EN TRES ACTOS DE D. ÁNGEL GUIMERÁ.

Si no trascendiese nunca á la vida política de la nación española, y si nunca produjese el menor conato de desunión entre los hombres que la constituyen, para mí sería considerado como un bien y no como un mal, y como muestra de exuberancia y rica variedad de nuestro ingenio, el que poseyéramos dos ó tres lenguas literarias, con sus literaturas respectivas, y no una sola lengua y una literatura sola. Para mí, pues, desechando el temor que indico y que á veces me asalta, no es de lamentar, sino es muy de celebrar, que la lengua catalana haya vuelto á florecer espléndidamente en nuestro siglo, y haya dado frutos tan abundantes y sazonados en la poesía lírica y épica, y en las novelas y dramas de Mosén Jacinto Verdaguer, de Víctor Balaguer, de Narciso Oller, de Ángel Guimerá y de muchos otros autores.

Toda obra de mérito escrita recientemente en lengua catalana ha sido ó puede ser traducida en castellano. Así la conoceremos bien todos los españoles y gustaremos de ella; pero ya siga la obra sólo en catalán, ya se traduzca en el lenguaje de Castilla, siempre formará parte de la literatura española, y podrá contarse como gloria nacional de España mientras no se rompa el lazo que nos une y la nación persista sin desbaratarse y morir, lo que no permita jamás el cielo. Unidos catalanes, aragoneses y castellanos hemos incurrido en no pocas faltas, hemos padecido multitud de infortunios, y tal vez á causa del rápido aumento en cultura, fuerza productiva, inventos y recursos de otros pueblos, hemos quedado á la zaga de algunos de ellos, resultando del atraso cierta relativa y y lastimosa decadencia. Pero también nuestro predominio en el mundo, nuestra hegemonía en Europa y las cosas más altas que España ha hecho, las ha hecho cuando ya todos los españoles estábamos unidos. De aquí infiero yo que si hubiera alguna causa para que una porción de los españoles culpase á la otra de los males que hoy padecemos, la misma causa podría haber para que una porción se atribuyese todas las glorias, todas las hazañas, todas las conquistas y todo el mérito. Lo razonable, por consiguiente, es tener por seguro que, así en la habilidad como en la torpeza, en los aciertos como en los errores, en el desfallecimiento como en los bríos, somos por igual responsables, y debemos repartirnos también por igual el vituperio y la alabanza.

Prescindiendo de las anteriores consideraciones, yo he de confesar, aunque castellano, que el esmero con que hoy se cultiva el idioma de Cataluña tiene cierta ventaja que tal vez logre yo explicar valiéndome de un símil. Un campo, por fértil que sea y por muy cuidado y cultivado que esté, puede esterilizarse si á menudo se siembra ó se planta y se sacan de él muchas cosechas, mientras que, si se le deja reposar y en barbecho durante largo período, su fertilidad renace, y cuando se cultiva de nuevo, aquello que produce tiene más jugo y sustancia, y tiene además un no sé qué de primitiva originalidad y pureza de que carece el producto de lo que continuamente y sin descansar un momento ha estado beneficiándose. Durante más de tres siglos apenas han escrito en catalán los más fervorosos catalanes. En cambio catalanes y castellanos han escrito en la lengua de Castilla, y usando esta lengua han incurrido en maneras viciosas, en prosaísmos, culteranismos, lirismos falsos, sentimentalismos tontos y extranjerismos de toda laya, de que la lengua catalana ha acertado á libertarse porque estaba como dormida. Ha sido esta lengua como la encantada princesa de los cuentos fantásticos, que, al despertar de un sueño de tres ó cuatro siglos, se halla tan joven, tan lozana y tan pura y limpia de toda contagiosa y fea convivencia como en el día en que empezó su sueño secular en apartado retiro.

No afirmo yo que así sea, sino que así debe ser. El escritor catalán, al hacer que resucite su lengua escrita ó literaria, la aprende y la toma de dos fuentes: de los antiguos prosistas y poetas de los siglos XIII, XIV y XV, y de los candorosos labios del vulgo. De ambas fuentes deben manar las palabras y las frases como onda cristalina sin mezcla de elementos extraños que la enturbien; con el delicado y embriagador aroma de un vino añejo y generoso conservado por largo tiempo en vaso sellado, á par que con el sabor campesino y con la sencilla candidez que persisten ó que se supone que persisten entre los habitadores de las pequeñas aldeas, de las montañas y de otros lugares esquivos. Es evidente, sin embargo, que el poeta que escribe de esta suerte en lengua catalana se ha criado y se ha educado en nuestro siglo, leyendo no poco en castellano, en francés, en inglés y en otros idiomas, é impregnando y nutriendo su espíritu con los refinamientos, sutilezas, dudas y enmarañados conceptos de nuestros días, de todo lo cual no es fácil que se despoje. Por esto recelo yo mucho que el escritor catalán de ahora ha de introducir en lo que escribe, consciente ó inconscientemente, enorme multitud, si no de palabras, de frases y de giros que ni emplean ni entienden sus compatriotas rústicos de nuestra edad, y que no emplearían ni entenderían tampoco los antiguos escritores clásicos catalanes si resucitaran. En suma, yo sospecho, no experimentalmente, sino por deducción, que en la actual literatura catalana ha de haber no poco de sobrepuesto, que sería ininteligible para los antiguos escritores, y que si el vulgo catalán de ahora va entendiendo ya, es porque insensiblemente modifica y trastorna su lengua creando un catalán nuevo.

En el drama del Sr. Guimerá, que nos sugiere las anteriores reflexiones, se incurre menos en esta que apenas me atrevo á calificar de falta: en este inofensivo y piadoso embuste.

Me refiero al drama titulado *El Padre Juanico*, representado por primera vez en el teatro Español de Madrid en la noche del 18 de Marzo. Según mi leal saber y corto entender, sin el prurito presuntuoso de impugnar las opiniones de otros críticos y de hacer que prevalezca la mía, voy á dar aquí cuenta de dicho drama y á exponer el juicio que de él he formado, juicio muy en consonancia, por fortuna, con el del público, que recibió el drama dándole extraordinarias muestras de aprobación y repetidos y estrepitosos aplausos, llamando al autor á la escena y concediéndole todos los honores de un verdadero triunfo. Los personajes de dicho drama son rústicos aldeanos, más inocentes acaso en su mayoría de lo que, á no dudarlo, serán en realidad los aldeanos de ahora en el país de nuestro poeta. Como no filosofan, ni politiquean, ni discurren sobre quintas esencias y tiquis miquis, conservan el candor, la sencillez y la pureza castiza de la lengua, á lo cual contribuye no poco el estar en prosa el drama, salvándose así el escollo de la amanerada dicción poética que hace á menudo que los personajes de un drama se expresen como jamás se expresó ningún sér humano en ninguna de las lenguas *naturales* conocidas hasta el día presente.

Aunque conocemos el drama traducido ya al castellano, la traducción ha de ser, sin duda, muy fiel y ceñida á la letra, por donde la cándida sencillez del original se conserva en la traducción en gran parte. Y este ha sido, á mi ver, uno de los principales hechizos por cuya virtud el drama agradó á los espectadores y fué por ellos tan celebrado. Sus interlocutores todos se expresan con naturalidad, si no inusitada, muy rara en el teatro, sobre todo cuando no tropieza el autor, por buscar la naturalidad, en lo sobrado trivial, prosaico y rastrero, ó no cae en lo ruin y en lo chabacano.

Hemos oído tildar los caracteres y la acción del drama de muy comunes y manoseados. No negaré yo que el asunto carece por completo de novedad. Es asunto que, desde las primeras edades en que se escribieron cosas poéticas hasta el día de hoy, ha atraído por manera irresistible la atención de los poetas y los ha impulsado á tratarle. Su beldad no puede ser más antigua, pero también es siempre nueva y siempre renaciente cuando la busca en dicho asunto un poeta de corazón y de ingenio. Las circunstancias, pormenores y accidentes suelen variar, pero lo esencial es idéntico.

Un simple jovenzuelo ó inexperto pastorcillo y una muchacha inocente, ya sea princesa, dama ó zagala, se enamoran sin saberlo; é ignorando hasta el sér y el nombre del amor, el amor brota, aparece y se revela de súbito en sus almas puras. Nada más bello ni más simpático para el público, en todas las épocas y pueblos, que esta aparición y revelación del amor en las almas que ni le conocen ni le evocan, pero que por lo mismo son más dignas de recibirle. Para penetrar en ellas, creando mil benéficos y divinos prodigios, el amor baja del cielo en la antigua fábula de Esopo. La hija del rey Lomapad y el mancebo criado en el yermo y que no había visto nunca mujeres, cuenta el poema indio que se enamoran y se besan; y al punto pierde su poder la maldición brahmánica; los dioses todos del cielo de Indra se vuelven propicios; cae abundante lluvia sobre los sedientos campos de Angra, desolados por la sequía, y todo aquel reino se transforma en floreciente paraíso. Los amores idílicos de este género reaparecen en todas las literaturas, y el tema no se agota, y produce á menudo lindísimas composiciones, desde el *Oaristis* de Teócrito hasta la *Sed de agua* de Somoza; desde Dafnis y Cloe hasta Julieta y Romeo y Pablo y Virginia. Apenas tenía Mozart doce años cuando, animado por el Emperador de Austria, y tomando por asunto uno de estos inocentes amores, compuso su primera opereta, donde con vernal y pasmosa germinación aparecieron ya las más tempranas flores de sus suaves é inspiradas melodías. La historia de doña Clara y del adolescente D. Luis, que la siguió, prendadísimo de ella, disfrazándose de mozo de mulas, apenas ocupa una página del *Quijote*, y sin embargo D. Luis y D.ª Clara viven vida inmortal y simpática en el espíritu de cuantos saben leer, sentir y comprender el precioso libro de Miguel de Cervantes.

Valga lo expuesto para prueba de que en tal asunto la falta de novedad no es falta, sobre todo cuando Guimerá no imita sino coincide con los los muchos poetas que anteriormente le han tocado. El idilio amoroso de la *pubilla* Rosó y del boyero Toni es obra de la inspiración del poeta, y está tomado directamente de la realidad, aunque purificada y abrillantada por dicha inspiración con ideales destellos. Rosó y Toni no proceden ni son copia de Dafnis y Cloe ó de Pablo y Virginia; pero se les parecen como buenos y dignos hermanos, diferenciándose de ellos por la diversidad de las circunstancias y del medio ambiente. El interés que sus amores nos inspiran es ya grandísimo al terminar la magistral exposición del primer acto; pero el interés no llega á su colmo y va creciendo en el acto segundo, y convirtiendo sin violencia el idilio en tragedia. A mi ver, esta conversión requiere, para que no sea brusca y disonante, una lentitud amena, un desenvolvimiento pausado, que no ha de confundirse con la languidez que halló alguien en el segundo acto del drama. En el tercero la acción se precipita, y no puede menos de precipitarse, porque el interés ha llegado á su colmo. Rosó y Toni se aman ya cuanto es posible amar, y saben que se aman. Jorge está decidido á abusar de su autoridad y de la pasiva obediencia de Rosó para obligarla á que acepte á Llorensó por marido. Al boyero Toni se le van á llevar como prófugo para que sea soldado. Menester es un poder superior y benéfico que deshaga las intrigas y maquinaciones de Llorensó y de Jorge, salve á los amantes y haga que triunfe el amor de ellos..... La nobilísima figura del Padre Juanico es el *Deus ex machina* del poema. A costa de su vida salva él á los dos enamorados, y herido de muerte, los casa y santifica sus amores.

Hay quien hila muy delgado, y censura que el Padre Juanico muera por casualidad. Llorensó dispara una pistola para matar á Toni, y la bala hiere y mata al Padre Juanico, que aparece en aquel momento.

Se nos presenta aquí una cuestión que no me atrevo yo á dilucidar y resolver de un modo definitivo y terminante, defendiendo al Sr. Guimerá y condenando á los que le censuran. Diré, no obstante, lo que en defensa del Sr. Guimerá acude á mi pensamiento; pero lo diré con mucha modestia, y valga por lo que valga.

Es lo cierto que lo casual, lo contingente ó lo fortuito se da sólo para la mente humana, y sólo se aplica á cosas que no prevemos ni pronosticamos, aunque nada tengan de casuales. Lo probable es que todo cuanto sucede esté ya determinado y prescrito fatal ó providencialmente; que el sino, el destino, las leyes de la Naturaleza ó Dios mismo lo tengan de antemano irresistiblemente dispuesto. En este sentido, casi no hay drama ni cuento donde lo mal llamado casual no éntre por mucho, ya porque en el suceso real que el poeta imita ha entrado por mucho, ya porque el poeta, que hace el papel de Providencia en el mundo artístico que ha creado, dispone las cosas como mejor conviene á sus fines. Nada más casual que la muerte del Marqués de Calatrava. La pistola de D. Alvaro le mata sin que D. Alvaro tenga semejante propósito. Y de esta casualidad, con todo, resulta el drama: dos homicidios en duelo, un fratricidio y un suicidio. Casual es también, en el *Orestes* de Alfieri, que, al interponerse Clitemnestra entre Egisto y su hijo, Orestes mate á su madre; pero la ley de los hados debía cumplirse así, y de aquella tremenda casualidad proviene la persecución de las Furias que atormentan y acosan al parricida, y su ulterior purificación y absolución en el templo de Minerva. Otelo no hubiera ahogado á Desdémona si la evidente prueba que le dieron de que era fiel se la hubieran dado pocos minutos antes. Nada más casual ni más imprevisto tampoco que el accidente que impidió á fray Juan entregar á Romeo la carta en que fray Lorenzo le decía que Julieta había tomado un narcótico y que no estaba muerta, sino dormida. Romeo, sin estar prevenido, acude al cementerio, se mata con veneno por creer muerta á su amada, y cuando Julieta vuelve en sí se mata ella también; de suerte que, á no ser por una desdichada casualidad, Romeo y Julieta se hubieran ido vivos y contentos desde Verona á Mantua y hubieran sido muy dichosos.

Deduzco yo de los ejemplos citados, ejemplos que pudiera multiplicar si no temiese aburrir á los lectores, que lo casual, lo imprevisto ó como quiera llamarse, entra como factor en los casos de la vida real, y no puede menos de entrar también como factor en el mundo y la vida de las ficciones poéticas, que de la vida real deben ser adecuado trasunto.

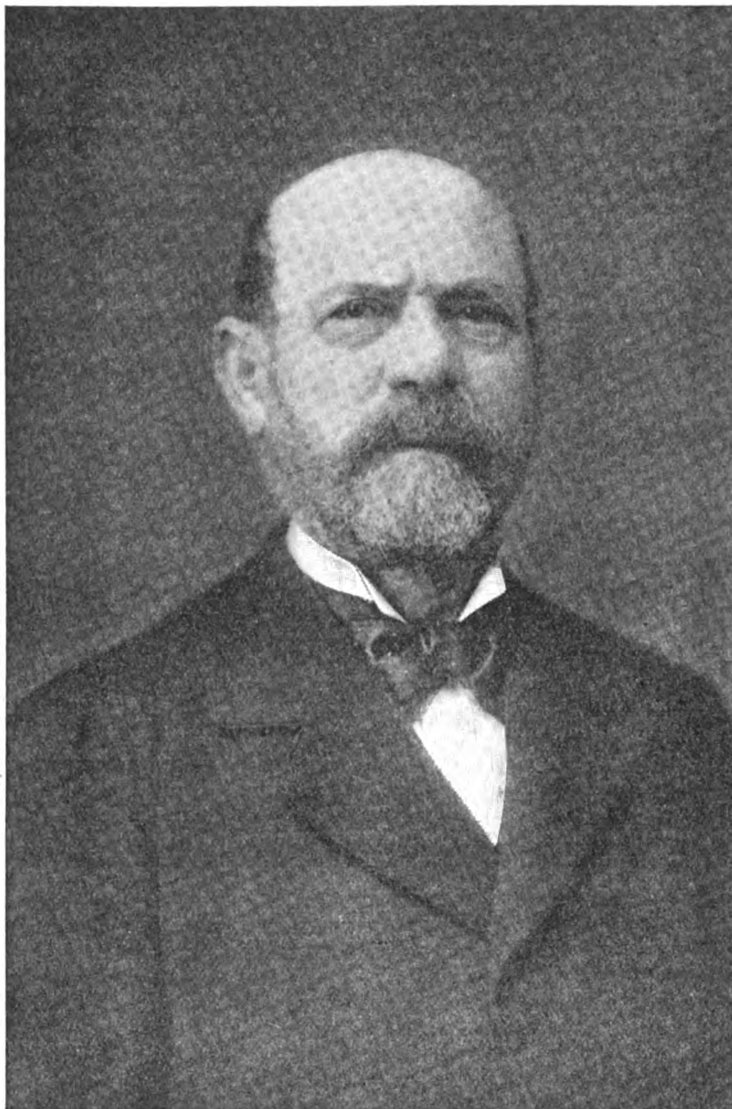
El poeta no lo deja ver á las claras. Esto queda semivelado en misterio y envuelto en indecisa penumbra. Y vagamente nace en el ánimo del lector ó del espectador el sentimiento de que lo imprevisto ha sido providencial y de que ha sido así porque no podía ser de otra manera.

Por más vueltas que demos al argumento del drama del Sr. Guimerá, no hallaremos para él mejor desenlace que el desenlace que el Sr. Guimerá le ha dado.

La aparición de la Virgen del Rosario, traída en procesión devota por las muchachas del pueblo, impide, como por milagro, que el bondadoso Toni, ciego ya de ira, aunque casi en justa defensa, cometa un homicidio. Llorensó, que es el personaje más odioso del drama, es quien estéticamente debe cometerle y quien le comete. El rencor, la mala vergüenza de verse vencido y postrado, y también los celos, son móviles sobrado poderosos para impulsarle al crimen y hacerle disparar la pistola contra su venturoso rival. Claro está que la bala bien dirigida hubiera debido herir á Toni y no al Padre Juanico; pero al herir al Padre Juanico no es realmente la casualidad quien dirige la bala, sino el certero tino dramático, que se sustituye aquí á la Providencia y dispone los sucesos para que tengan, hasta cierto punto, un término patético á par que dichoso. El sacerdote salva y redime con su inocente sangre á los inocentes enamorados; da la vida por inmaculado amor y por caridad desinteresada hacia la hija de la que amó en su juventud con amor terrenal, aunque honrado y legítimo, y expira gloriosamente como héroe vencedor y como mártir, casando á Toni y á Rosó, saliendo airoso del empeño en que se puso, allanando las dificultades que se le presentaban y llevando á cabo su empresa.

Si Llorensó fué ó no después castigado por su crimen, esto, aunque importe, no es fácil que quepa y se decida dadas las condiciones del drama. Baste con que el Padre Juanico evangélicamente le perdone. En una novela tal vez podría atarse este cabo suelto probando que Llorensó, en riña con Toni, disparó la pistola y mató al cura por acaso. En virtud de estos hechos verdaderos y bien probados, cada cual puede calcular ó dictar él mismo la sentencia.

La que nosotros dictamos acerca del drama es casi tan favorable como la dictada por el público en la noche del estreno. Mucho contribuyeron á que así fuera, acrecentando el valer de la obra del Sr. Guimerá, el esmero con que fué puesta en escena y el talento con que desempeñaron sus papeles todos los actores, y principalmente Donato Jiménez, Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, la cual cada día da mayores pruebas de aptitud y de amor á su arte. María Guerrero caracterizó muy hábilmente la condición, tono y modales de la sencilla y joven aldeana cándidamente enamorada; y hasta en el traje, que realzaba su graciosa y linda figura, acertó á lucir el cuidado, el buen gusto y el estudio que á todo consagra.



D. CELEDONIO PRADO Y VILLAR,
MAESTRO DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.
(De fotografía de M. Huerta.)

JUAN VALERA.

VOLTAIRE, PERFUMISTA.

I.

Don Remigio Cabezales, dueño de una de las más acreditadas perfumerías de la corte, era alto como un espárrago de procesión, huesudo, de rostro granujiento, y tan estirado que ni recién salido de una prensa; los bigotes, entrecanos, eran como dos interrogaciones caídas sobre el labio superior. Cualquiera al verlos y admirar la reluciente calva de su dueño, haríase esta ó parecida pregunta: «¿Qué confianza le inspira á este hombre su famosísimo *Tónico capilar Cabezales*, que así se ofrece tan huérfano de cabello.....?» A D. Remigio, el trato con gente principal durante treinta años habíale dulcificado la voz, hasta el punto de que, cuando hablaba, parecía como si en un rincón de la tienda sonara un violín tocado pianísimo. Amén de esta particularidad, era el perfumista un tanto giboso, achaque natural en quien se pasa el día haciendo reverencias: una perpetua sonrisa iluminaba el rostro membrilloso del tendero.

Nadie que le viera detrás del mostrador ponderando á su clientela el último elixir, el aceite más de moda ó el agua milagrosa para teñir el pelo, tendría á D. Remigio por hombre escéptico y burlón; antes al contrario, creeríale el más inofensivo, dulce y pazguato de los horteras. Y, no obstante, D. Remigio Cabezales era un gran escéptico —así como suena,— un filósofo que seguía mal, y sin entender de ello gran cosa, la escuela volteriana.

Y tenía al *Gran Francisco*—así denominaba cariñosamente á Voltaire—como autoridad indiscutible, y, viniese ó no á cuento, sacábale á relucir en todos los casos. «A propósito de esto, dijo el autor del *Edipo*.....» Y soltaba alguna frase, dicha en un francés macarrónico.

La culpa de esta idolatría la tuvo un corredor de esencias, parisiense, que, pillándole en el flaco á D. Remigio acerca de su afán en creerse invulnerable á todo género de sentimentalismos, le habló de Voltaire con tales exageraciones ditirámbicas, que el comerciante cayó como tórtola en el lazo y leyó con avidez las obras del ídolo; y aunque para leerlas tuvo que acudir muchas veces á un diccionario francés-español, porque no entendía gran parte de las frases, quedóse al fin sin comprenderlas, por ser su cerebro sólo nomenclador de productos químicos aplicados al arte del embellecimiento personal.

Con la lectura de aquellas obras descubrió el buen señor nuevos horizontes; creyóse completamente transformado en lo esencial de su espíritu; se tuvo por varón fuerte, y dió en la flor de reirse de todo: interiormente, por supuesto; que una cosa es ser filósofo, y otra el estar detrás de un mostrador á ojos vistas del público.

Si alguna cliente joven daba á entender á D. Remigio que iba á contraer matrimonio, aunque con los labios felicitara con entusiasmo á la interesada, allá dentro de su espíritu se reía mefistofélicamente, y murmuraba: «Un par de infelices más, atados para siempre en un mismo banco en la cárcel del destino.»

Y quedábase tan fresco.

Leía en los periódicos que un cualquiera había realizado un acto heroico, y glosaba la noticia para el nudo de su corbata: «El egoísmo de conquistar algo ha sido el móvil heroico de ese Micromegas.»

Si la noticia lo era de suicidio, murmuraba: «Dichoso él que precipita el viaje al mundo de la luz.»

Y si de duelo: «Hé ahí dos tontos que van á dar la razón á un pedazo de acero.»

Y así por el estilo hacía frases que tenía por derivadas de aquellas otras del *Gran Francisco*, y dábase por el hombre de más meollo y el más feliz de la tierra.

Decía que la fortuna está muchas veces en la caña de una escoba. Y no mentía, que él de mozalbete agarróse á tal arma en la lucha por la existencia, comenzada en las lobregueces de un angostísimo herbolario de la calle del Ave María. Y allí estuvo, hasta que á fuerza de ahorros y privaciones pudo tomar en traspaso una herboristería de mala muerte. Despachando cuartos (en aquel entonces eran desconocidos los céntimos) de flor de malva, crémor, ipecacuana, liquen, sal de higuera, trajinando en toda clase de hierbas medicinales, y ahogándose con el polvo odorífero que se escapaba de los botes al destaparlos, «hizo unos ochavos», y metióse á perfumista, descubriendo un nuevo tónico capilar, que, gracias á los anuncios de cuarta plana, mejor que á la bondad del invento, completó su fortuna.

Don Remigio vivió siempre solo: su temperamento, sus gustos y hábitos hacíanle ver la bella mitad del género humano como cosa secundaria que no merecía la pena de tomarse el trabajo de estudiarla, ni menos aún conquistarla.

Con el trasiego de jabones, pinturas, polvos, aceites, vinagrillos, pomadas, aguas milagrosas, perfumes, esencias y *tutti quanti* (y es mucho) inventado para disimular, corregir ó acrecentar los dones naturales, creyóse D. Remigio en el punto estratégico para sostenerse victorioso, á la vista de las «debilidades femeniles», contra las

escaramuzas que el hijo de Venus pudiera darle.

De todo el fárrago mitológico, Mercurio era el único dios que Cabezales conocía.

II.

Voltaire, perfumista, sintió á los cincuenta años que se apoderaba de él una enfermedad que no le producía daño físico, pero que, sin motivo alguno, poníale tristón.

Esto le alarmó sobremanera.

¡Él, el hombre que se reía de todo, que tenía al planeta como una bolita de billar cubierta su superficie de bichos parlantes, que algún día había de hacer la gran carambola al chocar con algún planeta errabundo en el incomparable tapete del espacio, sumirse en melancolías como damisela enamoradiza ó galancete aburrido! No sería esto verdad..... Buscó en los libros de su maestro—por tal le tenía—algo que pintara el caso suyo; y después de leer hojas y más hojas, le entró cansancio y dejóse arrastrar por el espíritu aquel que le hacía pasarse las horas muertas contemplando los vívidos destellos que la luz arrancaba á los frascos y botes de la perfumería, en suspenso la imaginación, hasta que la presencia de un parroquiano obligábale á hacer alto en tamaña «tontería espiritual».

Al despachar el pedido, hablaba como por máquina, mucho y de prisa: buscaba un remedio en la conversación.

Por las noches entrábale extraño desasosiego, que le obligaba á pasárselas en vela, revolviéndose en el lecho como si estuviera acostado entre sal. Con ojos lánguidos contemplaba el tembloreo del encendido pábilo. Su luz batía acompasada allá en la pared. A largos intervalos oía dar las horas en un reloj de torre cercano, y contaba las campanadas. Una..... dos..... tres..... cuatro..... Apagaba la luz, y cerraba los ojos; pero todo inútil. Permanecía despierto, escuchando atento los menores ruidos, el crujir de una madera reseca, los aldabonazos en la calle, el maullar de un gato, el continuo rumor que poblaba el dormitorio, rumor semejante al que se nota aplicando al oído un caracol de mar.

En tan interminables ocios, entreteníase en repasar *in mente* las páginas de su historia: no había en ella nada interesante, nada conmovedor; era una serie continuada de operaciones aritméticas, de cálculos positivos; un montón de nombres de productos y proveedores; una agenda de herboristería y perfumería. Ni un rayo de luz, ni una nota alegre, ni un recuerdo de amor, ni unos ojos de mujer, ni una palabra pasional; su vida era la de un calendario cuyas efemérides no fueran otras que las de: «Gano tanto», «pierdo tanto».

Consultó el caso aquel de sus insomnios y melancolías á un médico, y el Hipócrates, en són de zumba, le dijo:

—Señor Cabezales, es ya hora de que busque usted su media naranja.

Don Remigio tuvo aún una sonrisa volteriana que oponer á la receta; pero en lo más recóndito pensó que no iba tan descaminado el Esculapio.

Y sin saber por qué, comenzó á pensar seriamente en la medicina propuesta.

Pero aquello era casi un sacrilegio.

Era indigno de un hombre como él doblegarse á las exigencias de buscar la media naranja.



FELICE CAVALLOTTI,

ORADOR Y LITERATO ITALIANO.

Nació en Milán (Italia) el 6 de Noviembre de 1842; † en Roma el 6 del corriente.

(De fotografía.

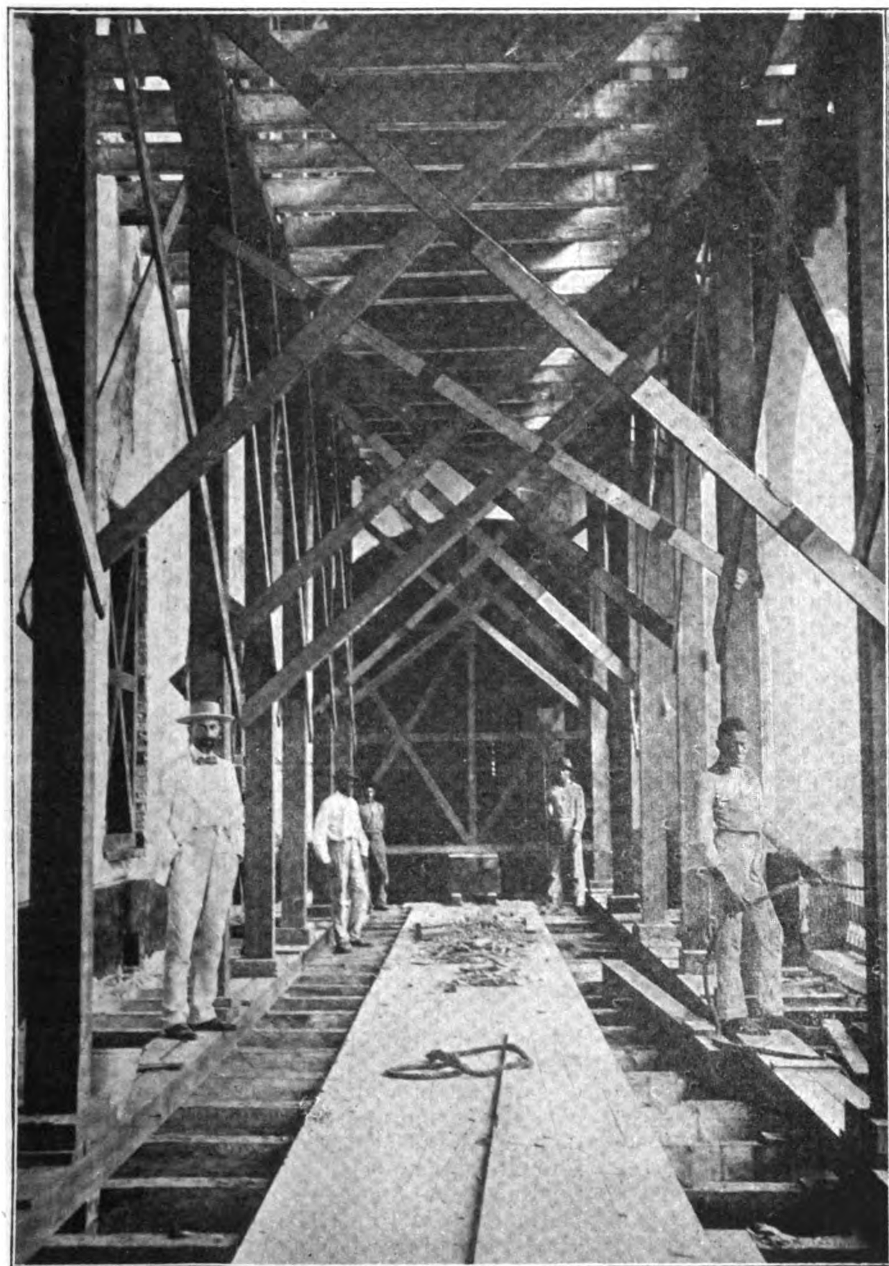


ZARAGOZA.—VISTA PARCIAL DEL PRINCIPAL SALÓN DEL CAFÉ DE «AMBOS MUNDOS».

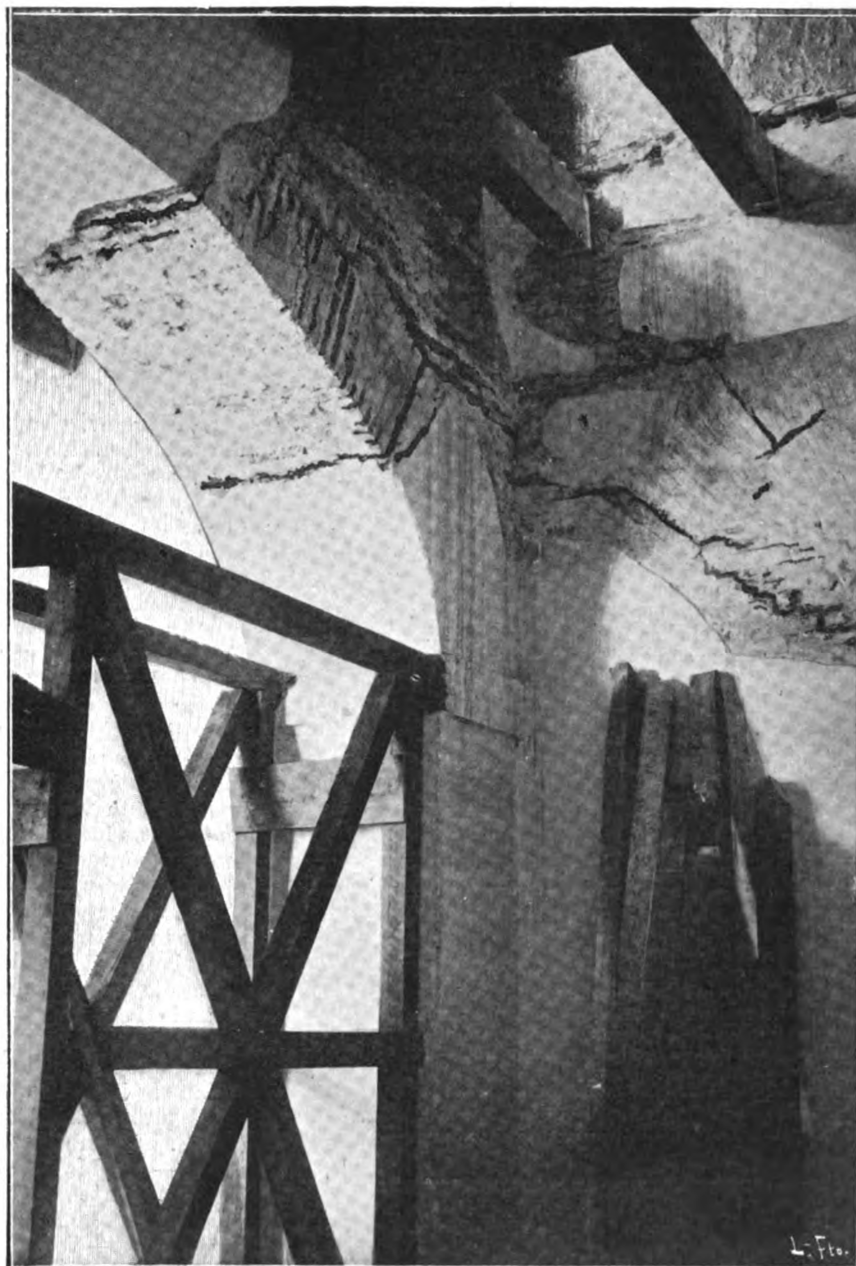
(De fotografía de Constantino J. Gracia.)



PATIO INTERIOR DEL CUARTEL.



APEO DEL PISO DE LA GALERÍA PRINCIPAL.



GRIETAS DE LOS MUROS RESENTIDOS.

PUERTO RICO.—RECALZO DEL CUARTEL DE BALLAJÁ, PROYECTADO POR EL TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS D. RAFAEL AGUIRRE, Y EJECUTADO BAJO LA DIRECCIÓN DEL COMANDANTE DEL MISMO CUERPO, D. RAFAEL RÁVENA.

(De fotografías del distinguido aficionado D. Ramón García.)

III.

Voltaire, perfumista, se casó después de sostener una lucha horrorosa entre sus principios filosóficos y su enfermedad espiritual; se casó pronto y mal: pronto, porque cuando se piensa á los cincuenta años en el matrimonio, se hace éste á la carrera; mal, porque su mujer, aunque joven y guapa, padecía de una dolencia que no cura ningún esposo cincuentón: la de la coquetería.

Días antes y días después de su boda, D. Remigio ponderaba las excelencias del matrimonio, y veía éste desde el prisma de un entusiasta optimismo.

«El yugo más dulce que han inventado los hombres es el del matrimonio. Sin él seríamos todos unos desgraciados.»

Así decía en su afán de hacer frases.

Llegó á tanto su entusiasmo, que en cierta ocasión, apilando en la cocina cuantas obras de Voltaire halló á mano, le dijo á su mujer, que sorprendida miraba aquella operación:

—Ya tienes material para encender la lumbre unos cuantos días.

—Pero, hombre, ¿á qué viene ese auto de fe con unos libros tan bonitos?

—¡Son los libros de un hereje!—replicó con enfado Cabezales.

. . . .

Si la mujer tiene sólo veinte años y el marido pasa de los cincuenta, el matrimonio es un peligro para ambos cónyuges.

Esto lo reconoce ahora por su mal D. Remigio.

—Es vivir constantemente en duelo y en ridículo consigo mismo..... Los celos se encargan de vengar la tontería de uno, cometida durante muchos años por no casarse á tiempo.

Es una frase del ex volteriano perfumista.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

EL VERDADERO POETA.

I.

—Es inútil mi anhelo—repetía
Juan con honda y tenaz melancolía;—
Por desgracia, he nacido
En un instante tan fatal, que en vano
Quiero hallar el acento soberano
Que despierte á este mundo adormecido.
El prodigioso genio del Poeta
En tiempo no lejano
Logró del corazón del sér humano
La victoria más grata y más completa;
Pues, como voz suprema del destino,
Ya altiva, ya solemne, ya indignada,
Si vió á la humanidad extraviada,
Con firme mano la indicó el camino.
Y humilde esclava del profundo encanto
De aquel poder al que admiraba tanto,
La multitud, con ansia desmedida
De hallar el bien y ennoblecer su vida,
Obediente á la magia del conjuro
Y aspirando á sublimes perfecciones,
Por hacer hueco en que poner lo puro
Arrojaba de sí ruines pasiones.
¿Pero por qué razón la Poesía
Tal triunfo entonces conseguir podía
Sobre el alma feliz de los mortales?
Porque aún en ésta sin cesar latía
El germen de los grandes ideales.
Porque en las horas de mayor tristeza
Levantaba á los cielos la cabeza
Con el valor sublime
Del hombre bueno, en su esperanza fuerte,
Y que va resignado hacia la muerte,
Y á Dios alaba con la voz que gime.
Porque con firme y con seguro paso
Por el camino de la fe marchaba
Sin vacilar un punto ni hacer caso
De las espinas que al andar tocaba.
Por no mirar á la virtud cual fútil
Aspiración, sino cual noble anhelo,
Y por no suponer esfuerzo inútil
El que aparta del mundo y lleva al cielo!

II.

»Mas, hoy, la voz que con pujanza vibra
Y arroja el rayo que en su seno esconde,
No es de esperar que en la conciencia ahonde,
Ni arranque llanto, ni conmueva fibra.
Se pierde siempre sin saber en dónde.....
¡Triste batalla la que á veces libra!
¡Ni un eco solo á su poder responde!
Y, perdiendo el vigor en el vacío,
Es débil soplo lo que ayer fué trueno,
Y es canción funeral que causa frío
Lo que era canto de entusiasmo lleno!

III.

»¿Dónde encontrar la inspiración potente
Á la que el mal sin resistir se entrega,
Que excite á multitud indiferente
Y á toda luz del sentimiento ciega?
No hay voz que nos responda en el desierto,
Y el afán más profundo nunca llega
A devolver la vida á lo que ha muerto.
Por eso ante el estúpido marasmo
En que esta edad petrificada yace,
Ve el Poeta infeliz que su entusiasmo
Como á golpe de maza se deshace.....
La indiferencia á su deseo espanta.....
La negra duda en su cerebro nace.....
El quisiera cantar..... ¿Pero qué canta?.....
¡Yo ni mi pluma ni mi frente humillo!»
Terminó con desprecio soberano.
«¡Y enmudezco! ¡Es más noble y más sencillo!»
. . . .
. . . .
Y, contestando al vate, un pajarillo
Cantó sobre un pantano.....

LUIS DE ANSORENA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Proclamación de la Reina de Holanda.—Jubileo del emperador Francisco José.—Un trono que se alquila: el rey *Aurelius* de Arauco.

PREPÁRANSE en Holanda y en Austria-Hungría á celebrar grandes fiestas en honor de sus soberanos. La reina Guillermina de Orange llegará á la mayor edad que la Constitución holandesa exige para reinar al cumplir en Agosto próximo dieciocho años, y será solemnemente coronada en La Haya. Con tal motivo han empezado ya á animarse las poblaciones, ideando toda clase de festejos, que demuestran el gran cariño que el país profesa á su Reina. No hay establecimiento público, ni casa de comercio, ni sala de familia donde no se vea el retrato fotográfico de S. M. Guillermina en traje holandés. Es la futura soberana una joven de típico corte flamenco, de rostro y cuerpo muy redondeados, robusta, con hermosos ojos llenos de inteligencia y dulzura, y de gracioso aspecto y enérgica expresión. Muéstrase orgullosa por ser la última descendiente legítima de la gloriosa casa de Orange, en cuya historia y tradiciones aprendió desde niña á fundar sus afectos ó sus antipatías á las demás naciones de Europa. Aborreció la memoria de Felipe II y del gran Duque de Alba, y hablándose en cierta ocasión de estos recuerdos delante de ella, exclamó con la candidez de una niña: «Mucho me atormentan esas historias, y conste que el Rey de España no debe esperar que yo le invite jamás á venir á mi corte.» ¡Cosas de muchachos!

La característica franqueza de la Reina ha sido muy celebrada siempre. Encargó su madre al pintor Josselin de Joung que hiciera su retrato, y después de dos sesiones de estar parada y fija ante el artista, dijo en francés: «¡Me aburro horriblemente con este pintor tan pesado!» Su madre la miró severamente, como reprochando tal queja; el pintor continuó silencioso dando pinceladas, y la Princesa, en vez de arrepentirse, dijo, levantándose: «¡Basta por hoy; yo no puedo resistir más!» No hay para qué ponderar la extrañeza del pintor y las excusas que le dió la Reina madre para disimular tan brusca salida.

«¿Qué os parece de Inglaterra? le preguntó un día el Príncipe de Gales, cuando Guillermina regresó de un viaje á la Gran Bretaña; ¿qué es lo que más os ha llamado allí la atención?—Pues os lo diré, contestó; lo que más me ha complacido es el ver cuán amables son allí las personas, cuando yo creí que eran tan ásperas y ordinarias, á juzgar por los ingleses que había conocido en Holanda.» Semejante ingenuidad juvenil agrada mucho á la Soberana de la Gran Bretaña, que siempre ha celebrado las ocurrencias de Guillermina y cuya compañía le complace en extremo.

Un embajador de Holanda contaba á la futura Reina sus impresiones acerca de las Soberanas extranjeras, y de la juventud aristocrática de otras cortes. «¿Tiene usted hijas? le preguntó Guillermina.—Sí, Majestad, contestó el embajador.—Pues preséntemelas usted en palacio, porque á mí me agrada mucho el hablar en holandés con las jóvenes.—Señora, exclamó el embajador, mis hijas no han nacido en Holanda, han vivido siempre en el Extranjero, y no hablan más que.....—¡Ah! pues entonces, le interrumpió la Reina, dejémoslas en paz; porque no me complacería el conversar con jóvenes holandesas en un lenguaje que no es el de su tierra.»

Fuera de estas corazonadas de los pocos años, la Reina es lo más afectuosa, sencilla y natural que puede darse. Al pensar en ella se preguntan los holandeses: «¿Con quién se casará la Reina?» Muchas veces se ha anunciado que las conveniencias internacionales y diplomáticas le habían impuesto un novio; pero, dado el carácter de la Soberana, se cree en Holanda que nunca accederá á casarse por razones de Estado, sino que sabrá escoger, con su voluntad enérgica é independiente, el marido que más le agrade, porque á todo se prestaría menos á someterse con docilidad á la opinión de sus ministros.

***

El venerable emperador Francisco José se verá también muy pronto obsequiado por su pueblo, con motivo de la celebración de su jubileo quincuagesimal. El atractivo más notable y espiritual de las fiestas será el certamen de pintores y escultores, al que han sido invitados los mejores de Europa y de América por los artistas más celebrados de Viena. Como no se trata de una exposición cualquiera, sino de un verdadero alarde del genio, de una solemne manifestación nacional, claro es que cuantos artistas tomen parte en ella procurarán enviar verdaderas obras maestras que, á porfía, honren á sus autores y á las naciones de donde proceden. Los franceses han contestado con la adhesión de maestros laureados tan conocidos como Beraud, Carolus-Duran, Chaplain, Puvis de Chavannes, Roybet, Fremiet, Moutenard, Rodin, Henner, Cazin, Billote, Mme. Lunaire, Morot y Boutet de Mouvel, cuya lista se amplía diariamente. Tratándose de maestros tan aplaudidos, claro es que no hay Jurado de admisión de obras, porque ninguna de ellas desmerecerá del crédito de los artistas que las envían. El certamen promete ser, pues, una maravilla, y ya la fototipia y la cromolitografía preparan sus aparatos con objeto de dar á conocer en todo el mundo las joyas de arte, que prestarán incomparable atractivo y esplendor al jubileo.

También la industria se propone realizar un gran alarde de su valía en el Imperio, y no hay para qué decir que poetas y literatos trabajan para que resulte inolvidable la apoteosis que consagre el recuerdo del patriarca imperial, tan querido en Austria, como en Hungría, como en todas las comarcas de la nación poliglota. A las pompas mundanas se unirán las de la legión religiosa católica que constituye el nervio de aquella raza, y que repite, á una con su Emperador, aquella conmovedora invocación y profesión de fe y de esperanza así concebida:

Lieber Gott, mach' mich fromm
Dass ich in den Himmel Komm.

«¡Oh Dios amado, hazme piadoso para que pueda entrar en el cielo!»

***

Hoy, en que casi todo se vende y se compra, podrá cualquiera persona de buen humor y de *posibles* darse pisto de soberano, y si la suerte le ayuda, celebrar también su jubileo, si no con cuadros al óleo, con cuadros vivos, y si no con esculturas de mármol, con personajes de carne y hueso. Deduzco esto del anuncio que ha publicado la *Pall Mall Gazette*, y que, á la letra, dice: «El que desee un trono puede dirigirse á Mr. Le Baulx.—Patagonia.» En efecto, allí hay un trono vacante, con amplio territorio, súbditos, mucha autonomía y pocos vecinos incómodos. Un francés, Mr. X..., encontró en sus exploraciones por las tierras de Araucania extensa comarca olvidada, de la cual no se cuidaba nadie, y en la que vivían sin relaciones con el mundo multitud de indígenas no ya tan fieros como los que describió Ercilla, y también bastantes mestizos emancipados de toda ley, constitución y formalidad. El explorador se hizo cargo de tan feliz hallazgo, predicó sus planes políticos á estilo de sacamuelas, sin que nadie le hiciera caso, y se proclamó rey de aquella tierra, como se pudo proclamar inspector de orden público, donde nadie sabía lo que era público ni orden. Ninguno de sus espontáneos súbditos tomó en serio tal proclamación; pero él en cambio la consideró como uno de los hechos más gloriosos de la época moderna. Como el llamarse Pipelet ó Pompincourt no pega para nombre de rey, se denominó *Antonius Aurelius*, y con tan rimbombante etiqueta imperial romana empezó á dirigirse á los principales hombres políticos europeos, los cuales se devanaron los sesos para averiguar quién podría ser semejante aerolito patagónico regio. Poco después de fundar su reino y su dinastía, á los cincuenta años de edad, vivió algún tiem-

po en grande, é hizo un viaje por Europa repartiendo títulos y cruces para constituir su corte. A su regreso á Arauco le esperaban los chilenos, que le echaron con cajas destempladas del improvisado reino. Convertido por fuerza «en soberano desterrado», cambió de nombre, y bautizándose en alemán con el de Herr von Toncius, se refugió en Marsella, donde ha muerto en la mayor miseria. Pero no desaparecieron ni su reino ni las costumbres cortesanas que enseñó á sus súbditos, los cuales conservan algo así como las tradiciones de la corte y practican con cómica formalidad la imitación del ceremonial europeo. Tal es la novedad que ha descubierto en aquellos lejanos países el explorador Mr. L. Baulx, que ha publicado una curiosa Memoria acerca de los caballeros titulados y grandes cruces que por allí andan envueltos en pobres harapos, y acerca de aquella corte *pour rire*, y de los progresos agrícolas, que no han pasado de los que conoció Capoulicán. Pero, en fin, el trono está vacante, y el nuevo explorador lo anuncia en alquiler, por si alguno cae en la tentación de pagarlo bien y de ocuparlo durante el breve tiempo que le dejen en paz las carabinas de los tiradores chilenos.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

Si de algo puede tacharse á la dirección artística y á la Empresa del teatro Real, no es, ciertamente, de indolentes ó poco activas. Su afán de presentar novedades y de procurar complacer al público es bien notorio, y efecto de él fué el estreno de la ópera *Il Gladiatore*, original del joven compositor Giacomo Orefice, verificado la noche del pasado domingo.

No fué, ni mucho menos, un acontecimiento artístico el referido estreno. *Il Gladiatore* no es ópera que haya de proporcionar á su autor gran fama ni mucho provecho. Es una partitura sin relieve, incolora en absoluto, y no acusa en el señor Orefice cualidad alguna sobresaliente, pues en ella no son de notar más que algunas marcadas reminiscencias de otros compositores italianos modernísimos.

Pero si la música del joven maestro adolece de falta de inspiración, no puede acusársele de incorrecta. En la factura de toda la ópera, especialmente en el intermedio del primero al segundo cuadro y en las primeras escenas, se echa de ver el gran conocimiento del arte que su autor posee. A juzgar por su última producción, este compositor es un buen mecánico musical, valga la frase, más que un artista de inspiración. Si ésta le favorece más, en adelante no dudamos que habrá de hacer obras de mayor aceptación y más resonancia que *Il Gladiatore*.

El público, galante con el autor, que dirigió su obra, aplaudió varios trozos de la misma é hizo repetir el intermedio antes citado. Muchos y merecidos aplausos escuchó también la Srta. De-Macchi, que cantó la obra con pasión, poniendo todas sus excelentes facultades y su alma de artista al servicio de su ingrato y difícil papel. Salir airosísima, como supo salir la Srta. De-Macchi, de tan comprometido empeño, no es empresa fácil, ni que esté al alcance de artistas adocenadas. Justísimos fueron, pues, los muchos y calurosos aplausos que el público la tributó.

Del Sr. Blanchart no hay que decir más que cantó como siempre: inmejorablemente.

Es un artista de mucha conciencia, excepcionales facultades y gran talento, y no es de extrañar que para él cada representación sea un nuevo triunfo. Escuchó muchos aplausos, así como la orquesta, que no desmereció en nada de su grande y justa fama.

PRÍNCIPE ALFONSO.

El día 10 del próximo mes de Abril comenzará á actuar en este teatro una compañía de ópera, de la cual forman parte las *sopranos* Sras. Gabbi, Micucci, Russo, Benimelli, Bendazzi, Stehele, Rubio y Trottolini; *mezzo-sopranos*, Srtas. Mas y Zawner; tenores, Sres. Duc, Garbin, Garulli, Sigaldi, Moratilla y Blanquer; barítonos, Sres. Hernández, Modesti, Viale y Sales, y los bajos Sres. Rossato, Verdaguer, Vidal y Cabello. Como director figura el conocido y eminente maestro Arturo Vigna.

Entre las óperas que han de representarse figuran: *Aida*, con la que se verificará la inauguración de la temporada; *Otelo*, *La Forza del destino*, *L'Africana*, *Gli Ugonotti*, *Lohengrin*, *Tannhaüser*, *Guglielmo Tell* y otras varias del repertorio, estrenándose además la nueva del maestro Puccini, titulada *La Bohème*.

Buenos elementos ha agrupado la inteligente Empresa que ha de explotar este negocio, y no será nada extraño que haga una excelente temporada de primavera, tanto más, cuanto que los precios señalados á las localidades son harto económicos para el conjunto de compañía que se ofrece. El abono es por cuarenta funciones, y termina el plazo el día primero de Abril próximo.

PRINCESA.

Para el próximo jueves se anuncia el estreno de la comedia en tres actos titulada *Buen corazón quebranta mala ventura*, original de un distinguido autor. Con este motivo se terminan las representaciones de *La Corte de Napoleón*, y sensible es que, por tener la compañía que dar fin á sus tareas artísticas el día 28 del próximo mes, haya de dejar de poner en escena obra que con tanto éxito viene representándose. Además de la comedia que ha de estrenarse pasado mañana, la dirección artística de este teatro se propone dar á conocer otras dos obras nuevas antes de terminar la temporada. Deseamos que ésta termine tan feliz y fructuosamente como viene siéndolo desde sus comienzos, pues digna de tal premio es la Empresa por sus constantes esfuerzos.

PARISH.

Proporciones de estreno *gordo* revistió la *reprise* de *La Dolores*, verificada la noche del 18 en el teatro de Parish. Seguramente no escuchó el maestro Bretón tantos ni tan calurosos aplausos la noche del estreno de su ópera, como la del pasado sábado. Llenóse por completo el espacioso teatro al anuncio de la *reprise*, y desde el preludio hasta que terminó la representación no cesó el público de aplaudir, demostrando el placer con que saboreaba las muchas bellezas con que el eminente compositor supo adornar todos los números de su obra.

Esta fué en conjunto muy bien representada. La Srta. Corona, encargada del papel de protagonista, supo renovar los laureles que conquistara estrenando tan difícil parte, y cantó con gran maestría y notable sentimiento dramático toda la obra, y muy especialmente el acto tercero, en el que se mostró á la altura de su envidiable reputación artística.

Valentín González interpretó con grandísimo acierto el papel de sargento, mereciendo los muchos y entusiastas aplausos que le tributó el público, pues hizo una verdadera creación. Con justicia disfruta la fama de ser uno de los mejores cantantes que tenemos. Muy bien cantó el Sr. Casañas la parte de Lázaro, así como la Srta. Balle y el Sr. Querol y el estudioso y simpático Gamero sus papeles respectivos.

Merecen especialísima mención el Sr. Figuerola, que cantó magistralmente la popular é inspirada jota del segundo acto, que tuvo que repetir á instancias del público, y la orquesta, que hábilmente dirigida por el maestro Bretón contribuyó poderosamente al buen conjunto de la representación. Al terminar ésta tuvieron que presentarse en escena muchas veces autor y actores para recibir los aplausos del público. Bien lo merecieron todos, puesto que *La Dolores* es una de las obras que mejor interpretadas han resultado de cuantas se han puesto en escena.

LARA.

La noche del pasado martes se puso en escena por primera vez en este teatro la comedia de Miguel Echegaray, *El octavo no mentir*.

Se distinguieron en su interpretación la señora Valverde y Srta. Moreno y los Sres. Larra y Santiago.

La Srta. García Senra y los Sres. Soler y Valle desempeñaron sus papeles discretamente.

Al final de cada uno de los actos los actores se presentaron en escena muchas veces á recibir los aplausos del público.

***

Para hoy, en la segunda sección, está anunciado el estreno de un juguete cómico en prosa, original de dos distinguidos autores, y titulado *La Jaula del loro*.

***

Para el miércoles próximo, *debut* de la *divette* portuguesa Mercedes Blasco, que dará á conocer canciones y *fados* de su país y *couplets* franceses de los más en boga.

MODERNO.

Como base de la compañía que durante las próximas Pascuas comenzará á actuar en este teatro, figuran las notables tiples Sras. Delgado, Lázaro y Méndez.

La nueva Empresa abrirá unos abonos especiales por un mes, al precio de cinco pesetas, novedad hasta ahora desconocida en Madrid. La lista completa de la compañía se publicará en breve.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Feria-Concurso Agrícola.—Hemos recibido ejemplares de la revista que se publica en Barcelona con el precedente título, y que es órgano oficial del Comité ejecutivo de la Exposición.

Esta publicación es utilísima para cuantos deseen tomar parte en tan importante Concurso, convocado por el Ayuntamiento de Barcelona, y que se realizará mediante exhibiciones permanentes (instalaciones fijas), periódicas (mercados semanales) y únicas (concursos especiales).

Exhibiciones permanentes serán las de semillas, granos, harinas, vinos, aceites, cervezas, maquinaria, jardinería ornamental, industrias rurales, vaquerías, leches, quesos, mantecas, etc., etc.; las de plantas medicinales, forrajeras y textiles; conservas de carnes, pescados, frutas y legumbres; productos forestales (maderas, resinas, etc.); libros que traten de agronomía y sus especialidades y de cuanto la Feria-Concurso abarca; planos de construcciones rurales, canales de riego, vías de comunicación, memorias, monografías, etc., etc.

Las exhibiciones periódicas, ó mercados semanales, admitirán para su venta directa ganados y aves de todas clases.

Las exhibiciones únicas, ó concursos especiales, servirán para conocer, apreciar y estimular los ejemplares tipos de la ganadería y avicultura dedicados á la reproducción, por gradación de especies, géneros, razas y clases.

En estas exhibiciones únicas figurarán los trabajos de experimentación en los terrenos asignados para campos de cultivo; el funcionamiento de las máquinas y artefactos utilizables en cada una de las operaciones del laboreo de las tierras. Habrá concursos de injertadores y podadores. Prácticas de viticultura y vinificación; de olivicultura y refinación de aceites. Prácticas de envases para el consumo directo y la exportación.

Además del Concurso hípico (primero que se celebrará en España) y de los ya indicados, llamarán la atención, por su novedad y utilidad, los de avicultura, apicultura, sericicultura, horticultura y floricultura; el concurso canino; los de productos de la ganadería (pieles, cueros y lanas), y, en suma, todos los que se detallan en los programas generales.

Química biológica aplicada á la higiene *y á la patología humanas*, por el Dr. H. Ardieta.

Se han publicado los primeros cuadernos de la importante obra científica cuyo título encabeza estas líneas, escrita por el Dr. Ardieta, ex catedrático de Química y antiguo alumno de la Facultad de Ciencias de París, ventajosamente conocido por sus trabajos en la cátedra, libros y revistas científicas.

La importante materia de la Química biológica en sus aplicaciones á la Patología y á la Higiene tenía que ser estudiada hasta ahora en obras y revistas extranjeras, y es realmente utilísima la publicación emprendida por la casa Soler, de Barcelona, que la pone al alcance de todos.

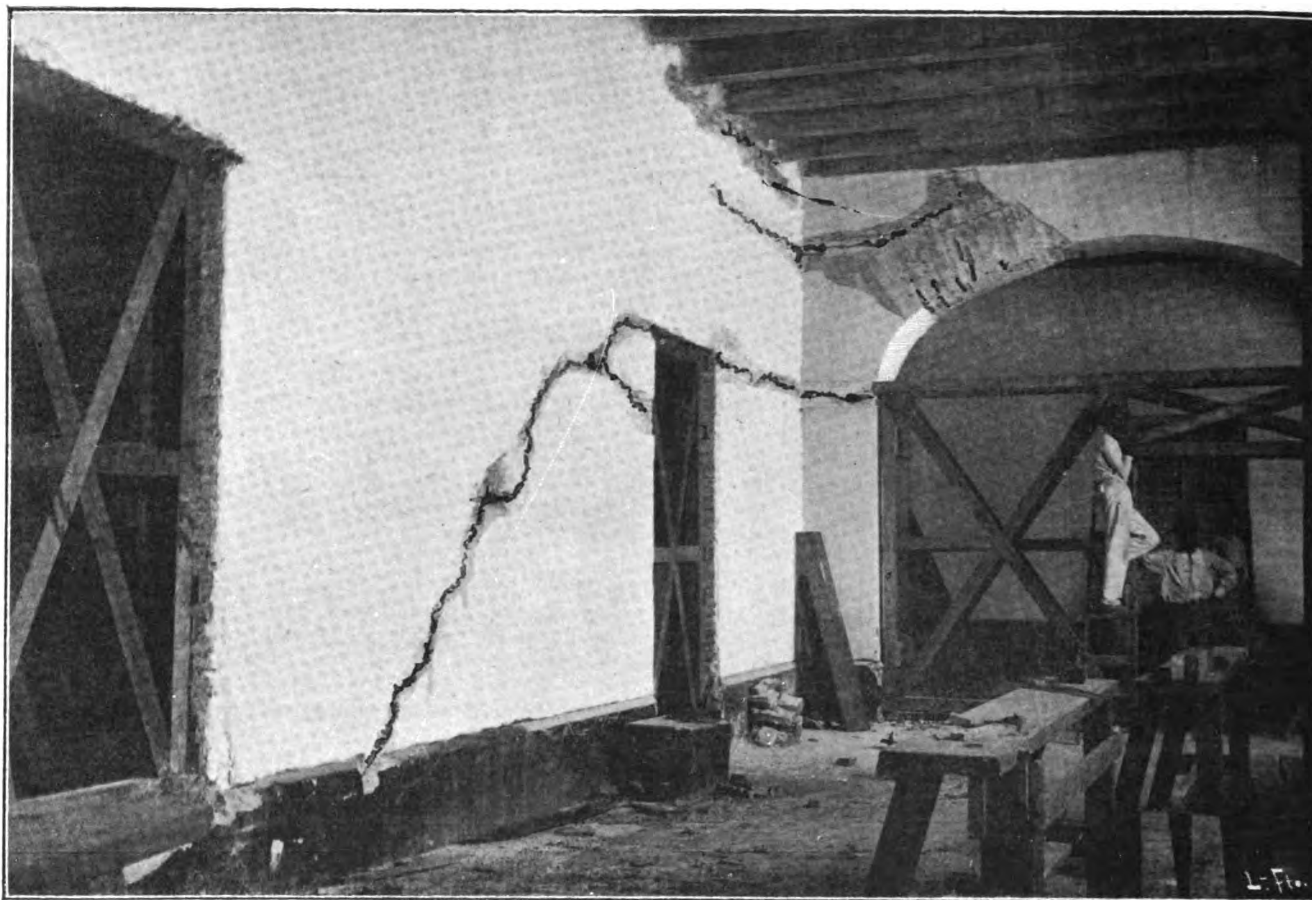
Seguramente este libro ha de ser utilísimo no sólo á los médicos, para quienes es indispensable, sino al naturalista, al abogado y á los que entienden en las difíciles cuestiones de la Administración pública. Porque la esfera amplísima en la cual desarrolla sus teorías y vulgariza sus hechos la *Química biológica*, tanto afecta á los fenómenos de la vida en los órganos de los seres vivientes, como á las trascendentales investigaciones de la Medicina legal, del Derecho y de la Antropología, y á los importantísimos datos según los cuales han de resolverse las condiciones de salud, desarrollo y crecimiento de las colectividades. La obra se publica por cuadernos de 24 páginas, al precio de una peseta. Las láminas sueltas que ilustran la obra, además de los numerosos grabados intercalados en el texto, se computan por 8 páginas.

Un Concurso de caridad.—Entre los consignados en el *Almanaque Bailly-Baillière* figura uno que consiste en hacer un babero para niño.

Además de 56 premios, cada señora que tome parte en este Concurso recibirá un diploma, en el cual constará que ha remitido un babero para el Concurso de caridad y el premio que haya obtenido, en caso de que el Jurado le haya adjudicado alguno.

Una vez repartidos los regalos, todos los baberos serán entregados á la Inclusa de Madrid para los pobres niños que allí entran.

El plazo de admisión termina el 31 del corriente.—C.



GRIETAS DE LOS MUROS RESENTIDOS.

PUERTO RICO.—RECALZO DEL CUARTEL DE BALLAJÁ.

(De fotografía de D. Ramón García.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Marzo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.......................	60 francos.	35 francos.



MADRID. — PALACIO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
SALÓN DONDE SE CELEBRAN LOS CONSEJOS.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las elecciones de diputados y nuestras diferencias con los Estados Unidos han reconcentrado en estos días la atención del público español. Algo se ha hablado de un suceso desagradable en Manila, y no ha faltado quien pretendiera aprovecharle para aconsejar reformas que á otros les parecen fuente de complicaciones y trastornos. Dejando esto aparte, no por trivial, sino por acudir á lo apremiante, debemos hacer constar que la actitud de los Estados Unidos ha sido y continúa siendo nuestra mayor preocupación: como que, á pesar de algún optimismo de última hora, más instintivo que razonado, el pueblo español, que no desea aumentar los males de la guerra que sufre con otra más dudosa, pero aún más injustificada, se ha resignado, se ha acostumbrado á esta sangrienta eventualidad, con la tristeza pero con la serenidad y brío del hombre de honor que tiene la conciencia tranquila, ante la agresión brutal, cuando llega á los límites de lo insoportable. Más diremos: no á pocos, sino á muchos que no la desean hemos oído dudar de si la guerra con que nos amenazan, que preparan sin ocultarlo, con que más ó menos claramente nos conminan, puede ser un bien; porque padece más el organismo con una debilitación muy prolongada, que con una violenta pulmonía.

Como en el período agudo á que las cosas han llegado pueden mediar entre el momento de escribir y de leerse estas reflexiones hechos inesperados, nos debemos limitar á decir lo más indispensable. La negativa del Gobierno norteamericano á que reconociese el *Maine* una comisión mixta de marinos españoles y *yankees*, ya fué sospechosa; pero podía tener una disculpa más humanitaria que justa: la de atenuar la responsabilidad de sus marinos cuando tanto necesita de ellos y los primeros informes parecían culparlos de abandono y negligencia. La pretensión del capitán del buque de que se volara ó destruyera el casco en que están las pruebas de lo que ocurrió, fué más que sospechosa, y la negativa del general Blanco previsora y necesaria. Falta saber cómo explican ellos el hecho de haberse salvado treinta oficiales, todos menos dos, y haber perecido tres cuartas partes de la tripulación. Cuando se usan contra nuestra honra artificios de toda clase; cuando la voladura del *Maine* resulta provechosa á la política invasora de aquel Gobierno, tenemos el derecho de dudar si convenía á esa política el sacrificio de un buque y algunos centenares de infelices, y acaso la posible destrucción del crucero español anclado junto al *Maine*: lo único positivo es que á España no le convenía. Pero ¿á qué insistir en cosas tan dilucidadas? Los informes americano y español, de que se sabe ya lo fundamental, llegan cuando la opinión está formada. Aquél, destinado á soliviantar los ánimos del vulgo en los Estados Unidos y á excitar á los energúmenos del Capitolio, ya ha producido sus efectos: agresiones, insultos, mascaradas teatrales; sólo falta que se traduzca en actos oficiales de hostilidad. El informe español se halla conforme con lo que la razón, la ciencia y el recuerdo de lo sucedido ha hecho que sea la opinión pública de todo el mundo culto. No podrán basar en aquel hecho un pretexto de guerra.

Dícese que buscan un pretexto humanitario: el socorro á los reconcentrados, é introducir joyas entre los comestibles. No engañarán á nadie con esa supuesta humanidad. Es una guerra de ambición, de negocio; ó un negocio tan indigno que revuelve el mundo para producir una gran jugada de baja y un mangoneo inmundo de caudales. La especulación es insaciable; comercia con todo; hoy comercia con sangre. ¡Ah, filántropos!

Contrastando con sus gritos y embustes y delirios de su prensa, que parece histérica según los cablegramas, España ha permanecido digna y seria; ha contestado á los denuestos volviendo la espalda con desdén: no hará la guerra; no insultará á nadie; pero se defenderá si se la acomete. Al fin y al cabo, todas las madres españolas que visten luto saben perfectamente que más que al clima de Cuba, más que á las balas explosivas de los insurrectos, deben culpar de su desgracia á esa nación que ya parece resuelta á dar la cara. Si hay guerra, el mal será para todos. Para ellos solos la responsabilidad y el remordimiento, si tienen sombra de conciencia.

¿Mediarán estas ó aquellas potencias? Obras son amores, y no buenas razones. Europa está preocupada en sus asuntos. Alemania y Austria retiran de Creta sus fuerzas, y tienen sus miradas fijas en la China. Alemania se ha decidido á ser gran potencia colonial. Inglaterra tiene en Niza convaleciente á su primer ministro. Lo que fuere pronto ha de sonar.

***

Tenemos ya Congreso. Las elecciones del domingo han resultado según los cálculos sabidos. Si ha habido desanimación en las grandes capitales, no lo traducimos por indiferencia, sino por falta de verdadera oposición. Se ha dejado vencer al Gobierno porque el instinto general comprendía la necesidad de que venciera. En los distritos, sólo los intereses privados han reñido como siempre. Pronto tendremos Senado. Luego, las Cortes resolverán los casos arduos que se han de ofrecer en la legislatura que pronto ha de empezar. Esperemos también, para juzgar de su previsión y patriotismo.

***

Camila Sánchez es una novela americana, escrita en Barranquilla y muy bien impresa é ilustrada en Barcelona. Su autor, el poeta D. Abraham Z. López-Penha, desea conocer nuestra opinión acerca de esta obra, sin duda por constituir un cambio en la dirección de su talento. Como una opinión no es una crítica que implica estudio y necesita desarrollo, no tenemos inconveniente en complacerle, y desde luego le diremos con franqueza que lo mejor que tiene su novela está en el fondo, y sus mayores defectos son de forma. Entendámonos respecto de esto último: nos referimos únicamente á imperfecciones de lenguaje, no al orden y estructura de la composición, que es bueno, lógico y bien graduado su interés. Pero no hay lector español que no salte de su asiento al leer estos y otros provincialismos ó lo que fueren: «Cuando *te robabas* (1) los dulces á tu abuelo»; «*Levantada* (2) en esta escuela», por educada; «mas *al* acto se reprimió»; «pasara *por sobre* la negra cenefa»; «está usted encantadora *por demás*»; «respondió entre ruborizada y *sonreída*»; etc., etc.: defectos intolerables para nuestro oído, que no se compensan al ver con gusto que usan todavía esas regiones algunos giros y vocablos antiguos desterrados de nuestro lenguaje, donde todos *baten el record*, y anuncian los *portfolios* y el *coin* y otras novedades, y comen en *restaurant* y viven en *hotel*. Y conste que no advertiríamos estos defectos si no constituyeran vicios muy frecuentes en el autor, con lesión grave del idioma, que faltas aisladas se encuentran en las obras de los que hoy tienen mayor crédito; y si no demostraran la conveniencia de que el Sr. López-Penha residiera algún tiempo en España para corregirse, si se dedica á la novela, porque nada hay tan expuesto como el diálogo familiar á incurrir en esos yerros que nota en España el más indocto. Y ya que hemos indicado aquéllos con lealtad, debemos consignar en qué consiste su mayor acierto: en la poesía que sin pesadas descripciones emana de la obra; en la delicadeza y ternura de los afectos, y en que está el libro tan bien sentido como si sus páginas fueran episodios de la vida del autor. Tiene para nosotros, además, otro encanto: aquellas escenas íntimas de la familia americana, aquellos nombres y apellidos españoles, y aquellas jiras campestres, nos parecen suceder no en un país extranjero sino en una de nuestras provincias, entre personas conocidas, y nos recuerdan la sociedad española de otros tiempos. No perdimos sólo con la América inmensos territorios: quedóse allí extraviada la mitad de nuestra familia, y la mitad de nuestra sangre y nuestra fuerza.

(1) Creímos que era errata, pero la falta se repite.
(2) ¿Vendrá del verbo francés *élever* mal comprendido?

***

Todos los periódicos franceses han dedicado un afectuoso recuerdo á la memoria del Sr. D. Alfonso Aldama, hermano de la Sra. Duquesa de Rivas, y apreciado en París por sus dotes de caballero como por su destreza en el arte de la esgrima, tan ejercitado por todos los españoles en otros tiempos como abandonado en los últimos, y que hoy vuelve á renacer, aunque ya no sea el arte popular que aprendían hasta los muchachos de la calle cuando las lecciones se daban al aire libre y los diestros se disputaban á botonazos el dinero en las palestrillas de la Tela: el Sr. Aldama, según la prensa francesa, siendo por su larga residencia en Francia un parisiense, representaba el tipo legendario de nuestra raza. Debemos agradecer la estimación que de ésta y del finado hacen los periodistas franceses, y enviamos á la Sra. Duquesa de Rivas la expresión de nuestro sentimiento.

La magistratura ha perdido en estos días uno de sus dignos individuos en D. Agustín Puebla, magistrado de la Audiencia de Madrid, que deja un nombre respetado por su probidad é inteligencia. Era hermano del ilustre artista D. Dióscoro Teófilo Puebla, profesor de la Escuela Superior de Pintura, á quien acompañamos en su justísimo dolor, así como á toda su atribuladísima familia.

***

El toreo ha tenido dos bajas. Una en la plaza: el pobre espada Ripoll, enganchado por una ingle al dar un pase de muleta, con tal desgracia que sólo le dió tiempo para recibir los Sacramentos. Y el viejo y famoso *Regatero*, poco afortunado como matador y banderillero excelente; el último que usó en Madrid el calañés, el amigo de los aristócratas y uno de los tipos más familiares de la villa.

***

Ante un escaparate.
—¿Qué prefieres?
—No sé si me comería mejor aquel salmón ó aquella lengua de ternera. ¿Y tú, Juanillo?
—Yo estoy promiscuando con la vista.

Histórico.
—Maruja, ¿quieres venir conmigo al teatro? Me han regalado dos entradas.
—Estoy sin aviar.
—¿Y qué importa? Nos vamos á un rincón.
—Chica, la verdad: si no me pongo polvos, no me divierto en el teatro.

—¿Es este el colegio electoral?
—Sí, señor. ¿Viene usted á votar?
—No, señor. Vengo de oyente.

—¿Sales diputado?
—Cuento con el acta.
—¿Limpia?
—¡Ya lo creo! Me han ofrecido el acta en blanco.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.

Palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros.
Salón donde se celebran los Consejos.

El grabado de la primera página es una exacta reproducción del salón de la Presidencia donde se celebran los Consejos de Ministros. La rica y sencilla decoración es de severa elegancia, y en su testero figura un retrato de S. M. D. Alfonso XIII.

Sería necesario un libro para consignar los recuerdos que este salón de Consejos encierra, porque sería preciso referir los miles de sucesos que en nuestra agitada historia política han sido allí resueltos por nuestros gobernantes. Hoy se ventilan en él cuestiones trascendentalísimas para nuestro honor nacional, cuyas difíciles soluciones á todos nos preocupan. Quiera Dios inspirar á los Ministros que en este salón se reunen, y otórgueles la gloria de acertar en sus consejos.

***

LA HABANA.

Casa del Consulado norteamericano. — Vapor norteamericano *Right Arm*, de la empresa contratista de la extracción del casco del *Maine*. — Cayo Hueso: Edificio donde ha celebrado sus sesiones la Comisión americana investigadora de las causas que originaron la catástrofe del *Maine*.

Como la catástrofe del *Maine*, que en mal hora nos enviara la inverosímil cortesía norteamericana, lejos de perder su actualidad, cada vez la tiene mayor y más importante, completamos hoy nuestra información gráfica con nuevos grabados, cuya exactitud fotográfica les presta verdadero interés.

Representa el primero de la página 184 la casa del Consulado de los Estados Unidos en la Habana, con sus guardias de Orden público; y el segundo el barco americano *Right Arm*, anclado junto al *Maine*. Este *wrecking-tug* ha estado extrayendo del buque sumergido objetos y documentos.

El grabado de la página 196 representa la casa que en Cayo Hueso ha ocupado la Comisión investigadora americana para celebrar sus sesiones, y de la que ha salido el *luminoso* é *imparcial* dictamen en que se ha ocupado toda la prensa.

La Comisión la han formado el capitán Sampson, del *Iowa*, antiguo jefe del Negociado de ordenanzas; el capitán Chadwick, del *New York*, y los tenientes Potter, del mismo, y Marí, del *Vermont*.

***

BELLAS ARTES.

***El beso de un ángel*, dibujo de M. Alcázar. — *Capuchinos en el coro cantando vísperas*, cuadro de Navarrete.**

Más que por el arte con que Alcázar ha dibujado el asunto del grabado de la página 188, agrada su composición por el delicado y poético pensamiento que la inspira. La familia cristiana á los pies del Redentor crucificado, le ofrece el sér más querido; y buscando para el homenaje de su adoración la expresión más pura y sentida, hace que el inmaculado labio de una tierna criatura deposite sobre el ensangrentado pie del Mártir del Gólgota el beso de amor.

Reproduce el grabado de la página 189 el hermoso cuadro de Ricardo Navarrete, que representa los padres capuchinos del convento de la plaza Barberini de Roma cantando vísperas en el coro. Este cuadro, que valió al notable pintor valenciano dos medallas, fué adquirido por el Gobierno de España para el Museo Nacional, donde hoy se conserva.

***

LA CATÁSTROFE DE BÉLMEZ (CÓRDOBA).

En la página 186 publicamos la vista general de la villa de Bélmez, situada en ameno y extenso valle á orillas del Guadiato, tan conocida por la riqueza de su cuenca carbonífera, y donde el 17 del corriente ocurrió la terrible catástrofe que produjo considerable número de víctimas.

Según noticias de testigos presenciales, serían las cinco de la tarde cuando las personas que estaban próximas al pozo maestro número 22 de la mina *Santa Isabel*, cuyo grabado acompaña á estas líneas, notaron señales de haber ocurrido desgracias en el interior de la mina.

Avisado de lo que ocurría el director facultativo, Mr. Maurice, bajó acompañado de personal suficiente, y desde el primer instante se persuadió de la gravedad del suceso, pues encontró muchos cadáveres y muchos heridos.

Parece que se habían negado á los destajistas los explosivos para barrenos, y hasta se les había prohibido terminantemente emplear este procedimiento; pero en ocasión en que los capataces habían salido por ser la hora del relevo, algún destajista cometió la temeridad de echar un barreno cargado con pólvora y carbón, que produjo la explosión que tantas víctimas ha causado. El sitio donde ocurrió fué el trabajadero número 210, situado á 400 metros del pozo maestro número 22 citado, y á 180 metros de profundidad. Por dicho pozo fueron sacados los cadáveres y los heridos en las vagonetas que se emplean para la extracción del carbón.

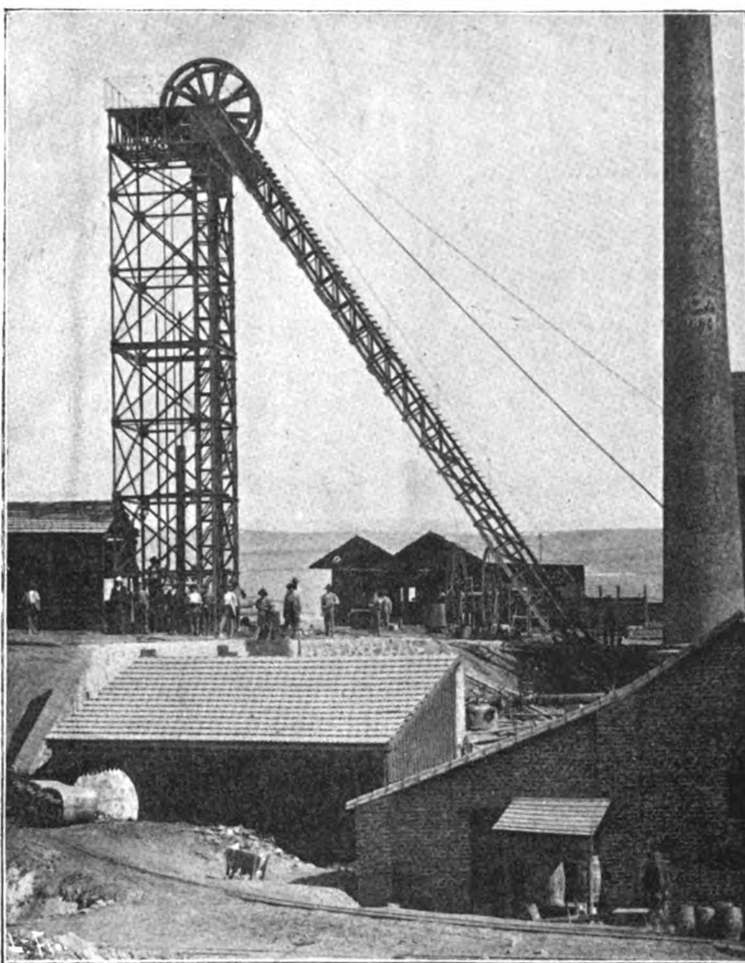
La espantosa catástrofe produjo general consternación, y dió lugar á desgarradoras escenas cuando las familias de las víctimas acudieron anhelantes á conocer la triste suerte que á los seres queridos cupiera en tan tremenda desgracia.

Nuestro grabado de la página 185 reproduce una vista de la mina *Santa Isabel*, propiedad de la Compañía de ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante.

El día 19 se celebraron solemnes exequias por el eterno descanso de las almas de aquellos desdichados obreros; y siendo insuficiente la capacidad del templo para contener la concurrencia, hubo de escogerse para la religiosa solemnidad la plaza llamada *del Santo*.

De este piadoso y conmovedor funeral da idea el grabado que en la misma página 185 insertamos.

Con objeto de ofrecer algún consuelo á las familias de las víctimas, á quienes la muerte de éstos ha dejado sin recursos, se ha apelado á la caridad; y, como siempre que en esta noble y desgraciada



LA CATÁSTROFE DE BÉLMEZ.—POZO NÚM. 22, DE 180 METROS DE PROFUNDIDAD, POR DONDE SE EXTRAJERON LOS MUERTOS Y HERIDOS.

tierra se la invoca, han acudido las almas generosas al amparo de los dolores é infortunios.

S. M. la Reina Regente, el Prelado de la diócesis, la prensa y la sociedad la Unión Minera de España, han acudido con su eficacísimo concurso á tan generosa empresa, á la que deseamos un éxito considerable en bien de aquellos pobres seres afligidos por desgracia tan horrible.

***

MADRID: GABINETE DE ODONTOLOGÍA DEL DOCTOR GALLARDO.—(Véanse los grabados de la página 191 y el artículo del Sr. Cervera Bachiller en la 190.)

***

LA PEREGRINACIÓN MEJICANA EN ROMA.

Los grabados de la página 193 son recuerdos de la estancia en Roma de la peregrinación mejicana que va á los Santos Lugares. Representa el primero la visita de un grupo de peregrinos á los célebres columbarios, cementerios pequeños compuestos de una serie de nichos semejantes á los nidos de un palomar, de donde toman su nombre, y en los cuales depositaban los antiguos romanos las cenizas de los difuntos, encerradas en urnas de barro ó de mármol. Hablando de ellos, decía Pedro A. Alarcón: «Descubiertos en 1831 por un pueblo acostumbrado ya á respetar los monumentos de pasadas civilizaciones, los columbarios permanecen intactos, tales como se hallaban hace miles de años, cuando su piadoso guardador los cubrió de tierra para ocultarlos á la profanación de sacrílegos invasores, y tales como el arado de un pobre labriego los hizo aparecer ante la absorta vista de nuestra generación.»

El segundo grabado representa á los peregrinos mejicanos efectuando la piadosa costumbre de subir de rodillas la *Scala Santa*, recitando una oración en cada grada. Esta escalera es la que subió Nuestro Señor Jesucristo en el palacio de Pilatos, desde cuyo edificio fué trasladada á Roma por orden de Santa Elena en el año 326, y pueden imaginar nuestros lectores la devoción con que los creyentes practicarán la citada ceremonia.

Representa el tercer grabado la audiencia concedida por Su Santidad León XIII á la peregrinación mejicana. Este solemne acto se verificó en la sala Clementina. Acompañaban á Su Santidad los Obispos mejicanos de Chilapa, Ilmo. Sr. D. Ramón Ibarra y González; de Puebla, Ilmo. Sr. D. Perfecto Amezquita; de Tamaulipas, Ilmo. Sr. D. Filemón Fierro; Monseñor Antonio Sabatucci, arzobispo titular de Antinoe; el Secretario de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, y los funcionarios de servicio en la noble antecámara pontificia, Guardias nobles y Guardia suiza.

El comendador Angelini, cónsul general de Méjico en Roma, cuyo retrato, en traje del país que representa, publicamos en el primer grabado de la página 192, ha trabajado con excelente éxito por esta peregrinación, y ofreció á Su Santidad el óbolo enviado por los Obispos de Colima y Cuernavaca. Los Prelados mejicanos ofrecieron los de sus diócesis respectivas, y en representación de las de Guadalajara, Querétaro y Michoacán, los sacerdotes Sres. Gordillo, Rozas, Nieto y Barbosa.

Cuando Su Santidad acabó de dar la vuelta á la sala, conversando con todos los peregrinos, que le besaron la mano, leyó un discurso en latín el Obispo de Chilapa, al que contestó el Santo Padre en el mismo idioma.

Dióles Su Santidad su apostólica bendición, y se retiró á sus habitaciones aclamado con entusiasmo.

En acción de gracias por el buen resultado de la peregrinación, se celebró una misa de pontifical en la capilla del Colegio Pío Latino-Americano el 12 del corriente, oficiando el obispo de Puebla, Ilmo. Sr. Perfecto Amezquita, predicando el obispo de Chilapa, Ilmo. Sr. D. Ramón Ibarra y González, y dando la bendición el obispo de Tamaulipas, Ilmo. Sr. Filemón Fierro. Asistieron todos los peregrinos, los alumnos del Colegio y la colonia mejicana de Roma.

Esta religiosa solemnidad representa el último grabado de la página citada.

Los peregrinos se trasladaron después al estudio fotográfico De Federicis, para retratarse en el grupo que reproduce nuestro grabado de la página 192.

CARLOS L. DE CUENCA.

¡SIN LUZ!



A qué disimularlo ni negarlo? La organización de nuestras cárceles y presidios es defectuosísima.....

Somos verdaderamente crueles con los criminales. En el Extranjero, el criminal, desde el momento en que deja de pertenecer á la sociedad y entra en poder de la justicia, es tratado con tan piadosa bondad, que puede llevar con resignación su destino y su pena.

En España parece que nos complacemos en hacer más dura de lo que es la suerte del que tiene la desventura de ser ciudadano penable.

Odia el delito y compadece al delincuente; esto se repite, pero no se practica.

Dijérase que compadecemos el delito y que al delincuente le odiamos.

Llenos tengo los cajones del escritorio, yo, que vivo dedicado á estudiar y consolar hasta donde puedo las desdichas de mis prójimos, de cartas de presos.

De ellas resulta que en todas las cárceles y presidios de España los cautivos de la ley viven de horrible modo. Los calabozos suelen ser húmedos; el preso se ve obligado—¡qué horror y qué asco!—á depositar en un rincón de su celda lo que no puede nombrarse. La alimentación es mala; el aire está envenenado; apenas salen á tomar un poco de fresco y de aire ni en verano ni en invierno. Todos los vicios se desarrollan y fomentan en los antros con nombre de *correccionales* de nuestro país.....

Pero hay algo más triste todavía.

Algo que no sucede más que en España. He vi-

sitado las cárceles de Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Rusia y Norte-América; en ninguna parte he visto lo que pasa aquí, y es ¡que el preso, de noche, no tiene luz!

En todos aquellos países, las celdas tienen una abertura en las puertas que sirve de medianil de la luz nocturna. Es decir, que la mitad del mechero de gas, petróleo ó luz eléctrica alumbra al preso, y la otra mitad alumbra el pasillo donde ejerce su vigilancia el guardián de noche.

De esta manera, el preso no está jamás solo consigo mismo, que es el peor de los castigos.

Imaginad lo que representan de insomnios, de estado nervioso, de recuerdos, de remordimientos, de desesperación sorda y aislada las horas que median entre el crepúsculo y el alba.....

Un día, en una de mis visitas á la cárcel de San Sebastián, que es una de las mejores de España por su construcción, su limpieza y el buen gobierno de las hermanas de la Caridad que la dirigen, me sorprendió la noche. Esperé á ver el sistema de alumbrado del establecimiento. El Director me enteró de que no había luz más que para los corredores, y observé entonces que las celdas no tenían más luz que la que entra en ellas durante el día por el ventanillo interior del que da á la calle.

Era en Diciembre, en uno de esos días en que anochece á las cuatro y media de la tarde y amanece cerca de las ocho de la mañana.

Es decir, ¡que los presos viven en completa obscuridad cerca de dieciséis horas!

Creía yo que esto sólo ocurría en alguna cárcel de provincias; pero parece ser que la cruel medida es general; que en Madrid mismo, en la llamada Cárcel *modelo*, sucede lo mismo.

¡Sin luz!

Es preferible la muerte. Al triste, al afligido, al que vive prisionero y forzosamente ha de recordar tantas cosas, diez ó doce horas de obscuridad deben parecerle horrible tormento. Y en este país nuestro, donde el sol brilla con más fuerza que en ninguna parte, privar hasta de la luz artificial á un detenido ó á un penado es el colmo de la dureza.

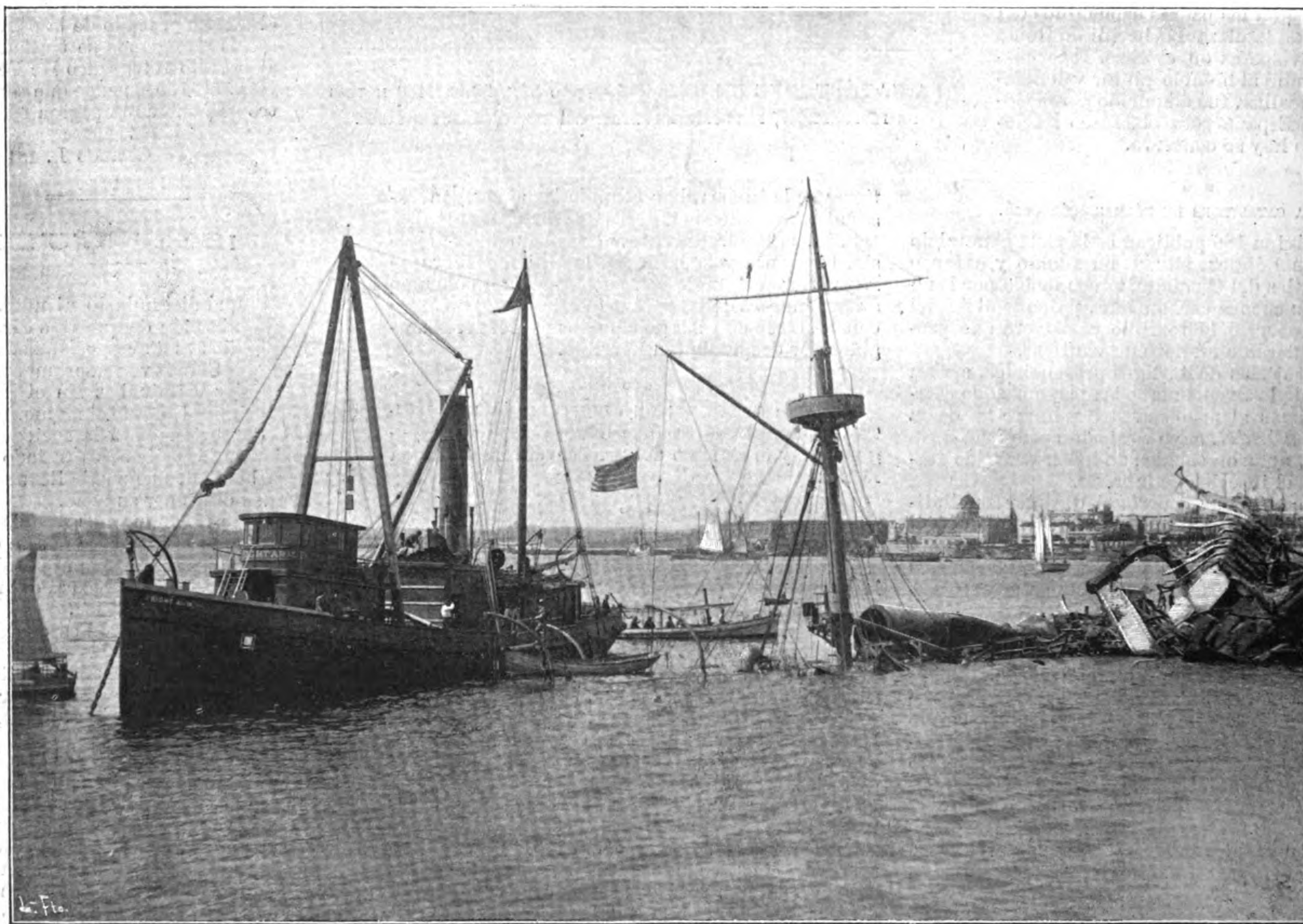
Además, el buen gobierno de esas casas exige la luz nocturna. No se puede vigilar á obscuras. No pueden ni carceleros ni inspectores saber lo que pasa dentro de cada celda sin que la luz penetre antes en ellas. El menor peligro, el menor incidente, se sabe ó se averigua tarde con este sistema de tinieblas celulares.....

Yo me figuro la tortura del asesino á quien le quede un resto de conciencia, solo y en la sombra frente al fantasma de su víctima..... Las personas nerviosas ó anémicas, al cerrar los ojos en la obscuridad, y aun sin cerrarlos, suelen ver pasar por delante de sus ojos nubes blancas, algo así como efluvios de una masa azulada que toma formas incoherentes..... Estas visiones durante toda una noche de invierno deben ser espantosas. A lo menos, el que tiene en su cuarto una lamparilla, una media luz cualquiera, distrae su vista con los objetos que le rodean; si despierta sobresaltado, ve algo que le tranquiliza y le hace olvidar el ensueño de que despertó con angustia. Pues al preso en España le hemos condenado á la sombra



LA HABANA.—CASA QUE OCUPA EL CONSULADO NORTEAMERICANO.

(De fotografía.)



LA HABANA.—VAPOR NORTEAMERICANO «RIGHT ARM», DE LA EMPRESA CONTRATISTA DE LA EXTRACCIÓN DEL CASCO DEL «MAINE».

(De fotografía.)



LA MINA «SANTA ISABEL», DONDE OCURRIÓ LA EXPLOSIÓN EL 17 DEL ACTUAL.



SOLEMNES FUNERALES TRIBUTADOS Á LAS VÍCTIMAS, EN LA PLAZA DEL SANTO, EL 19 DEL CORRIENTE.

LA CATÁSTROFE DE BÉLMEZ (CÓRDOBA).

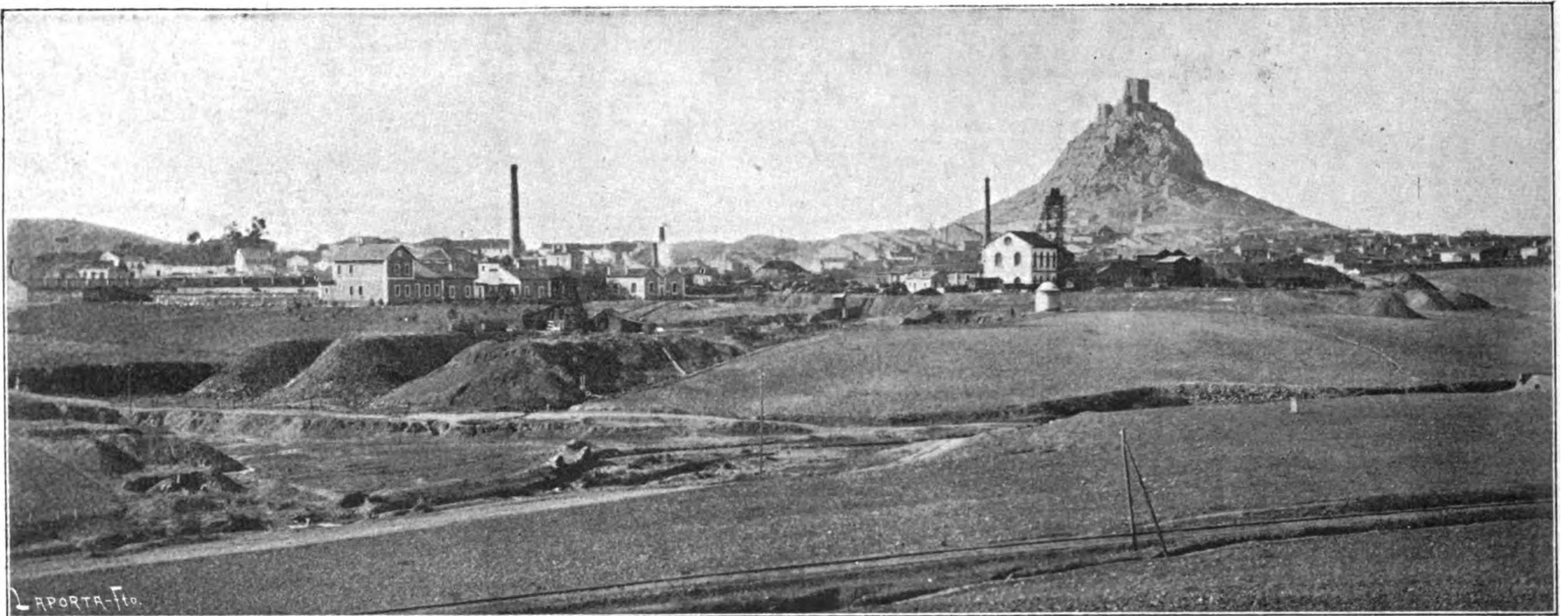
(De fotografías del Sr. D. E. Lupiáñez.)

eterna, sombra de día, sombra de noche..... sombra siempre.

No, no puede ser. En una nación cristiana y católica las leyes y reglamentos deben ser cristianos también, porque si aun en los países más despóticos, como Rusia, por ejemplo, reglamentos y leyes procuran que el preso viva de un modo relativamente humano, no tenemos derecho nosotros á tratarle con crueldad indigna de nuestros sentimientos religiosos.

Pidamos á los Gobiernos, y á la Administración que ellos dirigen, organizaciones en consonancia con los adelantos de la vida moderna, y que no sean nuestras cárceles hoy, como tres siglos hace, pudrideros infectos y calabozos del Santo Oficio.

Eusebio Blasco.



LA CATÁSTROFE DE BÉLMEZ (CÓRDOBA).— VISTA GENERAL DE LA VILLA Y DE LA MINA «SANTA ISABEL», DONDE OCURRIÓ LA EXPLOSIÓN.

(De fotografía del Sr. D. E. Lupiáñez.)

LA MUERTE DE LA PRINCESA DE JOINVILLE.

RECUERDOS DE LA CORTE DE LUIS FELIPE.



Los años, á pesar de su incesante tarea destructora, habían respetado á algunas de aquellas interesantes princesas que en el apogeo de su juventud y de su belleza brillaron en la corte inolvidable del rey Luis Felipe y de la reina María Amelia, y las habían dejado llegar hasta nuestros días, aunque cubriendo su cabeza venerable de canas, y su frente, que fué hermosa, de arrugas.

Una de estas princesas es la madre del príncipe Fernando de Bulgaria, Clementina de Orleans, que á los ochenta y cuatros años de edad acaba de vencer cruel dolencia y ha recobrado la salud; la otra, menos afortunada, aunque de diez años menos de edad, era la Princesa de Joinville, que ha exhalado el último suspiro en brazos de su esposo y rodeada de sus hijos y de sus nietos.

La Princesa de Joinville, con sus cuñadas la Duquesa viuda de Orleans, la Duquesa de Nemours, la de Montpensier y la de Aumale, y la princesa Clementina, brilló en la corte de las Tullerías en los tiempos felices de la Monarquía de Julio, y descuella entre las mujeres de la familia de Orleans, que forman una de las galerías femeninas más interesantes de la Europa del presente siglo.

Belleza, gracia, talento, virtud, todo lo reunían aquellas princesas, modelos de esposas y de madres, que formaron en torno de María Amelia una corte brillantísima en los días felices del mando y del poder, y que la rodearon de cariños y respetos que aminoraron la desgracia de la caída y la consolaron de las tristezas del destierro.

La Princesa de Joinville era americana, brasileña, hija del emperador D. Pedro I, que murió el año 1834, y de la archiduquesa Leopoldina, que falleció en 1826.

En sus venas se unía la sangre de los Braganzas, á que pertenecía su padre, y la de los Borbones de las Dos Sicilias, que era la familia de su madre, y era hermana de D.ª María de la Gloria, la reina hermosa cuyo nombre va unido á las libertades de Portugal, y del emperador D. Pedro, que proporcionó al Brasil los días de más prosperidad de que ha gozado, y que murió no hace mucho en el destierro, conservando en cambio de la imperial diadema que le arrebató la Revolución, la del saber, la nobleza y el respeto, ante la que se inclinaba toda Europa.

Su otra hermana, que vive todavía, es la Princesa Januaria, condesa de Aquila por su enlace con uno de los Borbones de la familia Real de las Dos Sicilias.

Diecinueve años tenía la infanta D.ª Francisca cuando el Príncipe de Joinville, el bravo marino, que era el tercero de los hijos de Luis Felipe y de María Amelia, fué á buscarla á Río Janeiro para darla su corazón y su mano y llevarla á la corte de Francia, instalada en el palacio de las Tullerías, que abría sus salones al genio, al poder y á la belleza.

Pocas cortes ha habido más notables que la de las Tullerías bajo el reinado de Luis Felipe, y sea el que quiera el fallo que acerca de este Monarca pronuncie la Historia, no podrá negar que Francia le debió los años prósperos y felices que mediaron desde la caída del último de los Borbones de la rama mayor hasta la catástrofe de 1848.

La corte de las Tullerías no se parecía en nada á la de Palais-Royal, y cuando Luis Felipe se presentaba en los salones vestido de etiqueta, con el calzón corto, que era para todos de rigor, y con las insignias de la orden de la Jarretiera, que lucía siempre, nadie hubiera conocido en él al Monarca popular de las barricadas.

En cuanto á la reina María Amelia, no perdió nunca su aire de gran dama, y nieta de Emperatrices de Austria, se complació mucho en dar á la corte de su esposo el aspecto de buen tono que tomó cuando la Monarquía de Julio, reconocida por las cortes de Europa, íntima amiga de la de Inglaterra, con la que acababa de cambiar cordiales visitas, y unida por lazos de parentesco con la de España, perdió su aspecto de advenediza.

El Duque de Nemours, el Príncipe de Joinville, el Duque de Aumale y el Duque de Montpensier, hijos del Rey, contribuyeron, con sus esposas, al esplendor de aquella corte, y en ella brilló con su interesante belleza y con su exquisita elegancia la Princesa de Joinville, que acaba de fallecer á los setenta y cuatro años de edad, y lució entonces los diamantes más espléndidos que han brillado en Europa, y que habían formado parte del regio dote que le había dado su hermano el Emperador del Brasil.

Mr. Guizot y Mr. Thiers descollaban entre los hombres políticos más notables de aquel reinado, sobre todo el primero, que después del triunfo obtenido en la negociación diplomática de los famosos *matrimonios españoles*, llegó al apogeo de su poder. La oposición en las Cámaras era dinástica; ni Berryer pensaba en el advenimiento imposible de su Enrique V, ni Ledru-Rollin en la República, que parecía un sueño. Se disputaban los políticos las carteras de ministros, pero no llegaban jamás los ataques hasta el Trono, y reinaba el más completo optimismo, apenas turbado por las profecías de Enrique Heine y por algunas inspiraciones de Lamartine consideradas como delirios poéticos.

Mr. Odilon Barrot, el candidato de la oposición á la presidencia de la Cámara de los Diputados, sólo obtuvo 78 votos, mientras Mr. Sauret, el candidato del Gobierno, había sido elevado al sillón presidencial por 223. La monarquía constitucional parecía asegurada definitivamente en Francia, que se ufanaba con las conquistas de Argel, en las que los hijos del Rey habían tomado tanta parte.

La Princesa de Joinville gozó en aquel tiempo de la mayor ventura de que puede disfrutar una mujer. Su marido era, después de la muerte del Duque de Orleans, el más popular de los hijos de Luis Felipe, y le vitoreaban siempre que se presentaba en público, recordando sus victorias navales y el acto de patriotismo que realizó cuando llevó á Francia, desde la isla de Santa Elena, los restos mortales de Napoleón I.

Pero aquella dicha de la Princesa de Joinville, como la de todos los Orleans, duró poco. La Revolución derribó á la Monarquía de Julio, como había derribado á la de los Borbones, y la rama menor tuvo que tomar, como la mayor, el camino del destierro, donde se abrió la tumba del rey Luis Felipe y de la reina María Amelia.

Desde la caída de los suyos, la Princesa de Joinville puede decirse que ha vivido retirada del mundo. Sus últimas alegrías públicas, digámoslo así, fueron las de la boda de su hija, la hermosa princesa Francisca, con su primo el Duque de Chartres, el hermano menor del Conde de París.

Este matrimonio se celebró en Kingston-sur-Tamesis, el 11 de Junio de 1863, y á él siguió pocos meses después el del Conde de París con la infanta de España D.ª Isabel, hija de los Duques de Montpensier.

Los Duques de Aumale dieron con motivo de estas bodas algunos bailes en su residencia de Twickenam, y la reina Amelia recibió con algún aparato en el castillo de Claremont.

En estas fiestas lució por última vez sus espléndidos brillantes la Princesa de Joinville, que no ha vuelto á presentarse en sociedad después de la muerte de su suegra la reina María Amelia, acaecida el 24 de Marzo de 1866.

Es verdad que desde aquella época ha sufrido crueles reveses: los desastres de Francia en la guerra con Prusia; la caída del trono de su abuelo en el Brasil; la muerte de su hermano en el destierro, y otros, de los que sólo han podido consolarla las tiernas afecciones de familia y las oraciones que su alma de católica ferviente dirigía con frecuencia al cielo.

Dios le ha concedido una muerte cristiana y tranquila en brazos de su esposo, que fué el afecto más grande de su vida, y rodeada de sus hijos y

de sus nietos. La recompensa de sus virtudes la encontrará en el cielo, donde son más duraderas las venturas que en este triste valle de lágrimas, donde nada prevalece.

KASABAL.

CIUDAD-RODRIGO.

TRADICIONES, RECUERDOS Y MONUMENTOS.

SOBRE una eminencia cercana á Portugal se levanta Ciudad-Rodrigo envuelta por amplia cintura de murallas que sirven hoy sólo de paseo á sus habitantes, y ennoblecida con su catedral de Fernando II á un extremo, y el castillo de Enrique de Trastamara al otro, como recuerdo de dos épocas muy diferentes para ella y de caracteres bien marcados ambas en el cuadro de la civilización española.

Mirada desde el NE., se la ve destacarse sobre los cerros que ocultan á las *Hurdes*, territorio semisalvaje que conserva su fisonomía primitiva en medio de las corrientes de progreso que enlazan á dos pueblos hermanos. Hay en las crestas de aquella sierra un poderoso estímulo para la fantasía, y en sus vertientes meridionales más de un problema humano y nacional digno de preocupar á los sociólogos. Ha sido más fuerte la naturaleza agreste del suelo y algunas dificultades en las comunicaciones para conservar á una masa de hombres alejados de la cultura general del país, que el espíritu de caridad para atraerlos al comercio de ideas con el resto de sus conciudadanos.

Abundan en Ciudad-Rodrigo las tradiciones curiosas y los recuerdos históricos notables. Cuadros de mediano mérito, epitafios de autenticidad dudosa y bultos de piedra evocan en la memoria del viajero las fantásticas leyendas; en tanto que los acontecimientos reales han quedado asociados, unos á edificios artísticos de primer orden, y otros á monumentos ramplones, que no enaltecen mucho el patrio espíritu moderno.

Representa un lienzo la escena del obispo que fué resucitado por especial favor divino é intercesión de San Francisco. El bueno de Pedro Díaz había nacido, por lo visto, con un corazón más sensible á la belleza de las damas que fuerte para inclinarle al cumplimiento de sus deberes eclesiásticos; lo cual demuestra que en el siglo XIV, lo mismo que en la época clásica y en nuestros días, era la carne uno de los más temibles enemigos del alma para las gentes de todos los estados y jerarquías.

Forjaríale quizás su fantasía mil imágenes y proyectos extraños, cuando le sorprendió una muerte repentina sin espacio para el arrepentimiento. Los parientes más cercanos ocultaron durante tres días la desgracia, ganosos de repartirse los bienes sin asociados inoportunos, cual si fueran caciques políticos de los tiempos modernos; y cuando terminados á su gusto los gitanescos trabajos, expusieron el cadáver en la iglesia, vieron con terror incorporarse el cuerpo en el ataúd, abrirse espantados los ojos y moverse los fríos labios, comunicando al auditorio noticias del otro mundo poco gratas á los oídos de las gentes soberbias y codiciosas.

El en anteriores tiempos alegre prelado obtuvo veinte días para consagrarlos al arrepentimiento, hizo grandes penitencias, y se cree piadosamente que alcanzó su perdón de la misericordia divina. De los parientes nada añade la leyenda; quizás se asustarían al pronto con la pavorosa aparición, y volverían más tarde á sus costumbres naturales, como hacen hoy otros muchos que son sus legítimos descendientes.

La segunda leyenda es de carácter muy distinto: juegan en ella hombres violentos, caballeros asesinados, viudas vengativas, paladines vengadores y doncellas concedidas en premio al vencedor, sonando al mismo tiempo apellidos de una familia para mí muy querida por los lazos de parentesco y amistad que á ella me unen, por más que de ella me separen las tendencias políticas.

El noble castellano Sancho Pérez fué asesinado alevosamente ó con abuso de superioridad de fuerza por cinco hidalgos de la estirpe de los Garci-López, y la viuda proclamó en seguida su deseo de ser vengada, macerando su cintura con cinco apretadas vueltas de nudosa cuerda de esparto, y prometiendo la mano de su hija al que satisfaciera la triste deuda de sangre inocente con la sangre de los culpables.

Estimulado á la vez por el premio anunciado y por lo caballeresco de la empresa, cruzó la raya de Portugal Esteban Yáñez Pacheco, en demanda de los asesinos de Sancho Pérez. Acudieron sólo dos al reto contra ellos lanzado, y los dos fueron muertos por el valiente lusitano. Desciñóse la viuda otras tantas vueltas de su tosco cinturón, y halló marido para su hija en el vengador de su esposo. Yáñez Pacheco obtuvo así por su arrojo el señorío de Cerralbo, según esta tradición, y fué el fundador de una dinastía en que sonaron, andando el tiempo, nombres de arzobispos y virreyes, y figuran hoy jefes de partido, que son en nuestros días lo que los señores feudales en otros siglos.

Con las dos anteriores contrasta la sencilla y á la vez dramática leyenda de María Alfonso *la Coronada*. Era ésta humilde por su nacimiento, pero de altiva y brava condición. Su belleza atrajo las codiciosas miradas de su señor, y puesta en la alternativa de matarse ó de matar al apasionado vicioso para salvar su virtud, optó por el segundo extremo, realizando una defensa de su honra más valiente y sobre todo más eficaz que la hecha por la tantas veces cantada matrona romana.

Los hechos históricos asociados al nombre de Ciudad-Rodrigo están mucho más grabados en la memoria de los españoles. En los siglos antiguos, ataques á la población, resistencias tenaces, destrucción en unos cuantos días de los edificios levantados con el inteligente trabajo de muchos años, muertes de hombres, luto de familias y calurosas felicitaciones al terminar los combates de los que no habían sufrido dentro del recinto. En los primeros años de nuestra centuria, asaltos y sangre derramada para que ondease sobre los muros la bandera francesa; nuevos ataques poco después con el éxito de sustituirla por la española, acompañados de grandes daños en ambas ocasiones para los pobres moradores. No hay que extrañar que la ciudad no haya crecido: lo admirable es que subsista.

La memoria de una de estas heroicas defensas realizada por los habitantes, la de 1810, es la que se ha asociado al monumento que se encuentra frente á una puerta de la catedral, mandado erigir, á lo que parece, por las Cortes españolas en 1812, y no sabemos por quién realizado. Para que el viajero experimente allí algo, es necesario que lleve en su alma muy impresa la imagen de la ciudad, abrasada por el fuego de la artillería, y de sus nobles hijos muriendo por ella, y no compare la grandeza épica de las figuras con la ramplonería de la fábrica en que se ha escrito la fecha del glorioso acontecimiento.

Añadiremos á los anteriores los recuerdos de un hecho histórico del siglo XIV, y de un fenómeno físico del siglo XV, consignados ambos en todos los libros en que se trata algo de la historia de Ciudad-Rodrigo. Acababa Alfonso XI de celebrar sus bodas con D.ª María, cuando al llegar á esta población tuvo que dejar allí su esposa atacada de repentina dolencia, empezando por una enfermedad la innumerable serie de desdichas que había de padecer con el tiempo la infeliz Princesa. En el mes de Enero de 1433, descansando en ella Juan II, estalló sobre la ciudad un bólido como el que hace pocos años estalló sobre Madrid, produciendo la natural alarma de las gentes que no preguntaron sólo entonces de qué naturaleza era, sino los acontecimientos humanos que predecía.

Los monumentos de Ciudad-Rodrigo pueden reducirse á la catedral, comenzada en el siglo XII, y la capilla de Cerralbo, erigida en la segunda mitad del siglo XVI; pero es la primera una construcción tan interesante, y está tan llena de objetos dignos de estudio, que no podrán presumir de conocedores del arte monumental español los que no la hayan visitado.

En la iglesia se amalgaman los elementos románicos con los ojivales primarios, siendo el interior del templo pobre de enterramientos y estatuas yacentes. En las portadas y el claustro abundan en cambio las representaciones. La puerta principal las ostenta de muertos que se levantan de sus tumbas llamados á juicio, y demonios que arrojan á los condenados dentro de una enorme caldera, uniéndose á éstas varias escenas de la vida de la Virgen. El claustro contiene muchas de las que son comunes en otros edificios románicos, asociadas á originales capiteles donde se ven una enorme araña, una tortuga, un monstruo semejante al pulpo, un lagarto y un sapo, con líneas parecidas á las de las ilustraciones de varios códices.

Pero la obra que han citado sólo al paso los escritores más leídos y contiene tallas más raras es la sillería, trabajada por Rodrigo Alemán, comparable á la que hizo este mismo artista para la iglesia de Plasencia, y en algunos detalles á la de Zamora. Ceán Bermúdez dice en su excelente Diccionario que llenó á la de Plasencia de caprichos, y dió un tono más serio á la de Ciudad-Rodrigo, probando así que, caso de verla, la debió ver muy de prisa.

Tanto las *paciencias* de las sillas bajas y altas, como los respaldos de estas últimas y pasamanos, contienen muchas escenas poco describibles, al lado de otras reveladoras de una fresca fantasía. Un hombre en situación apurada ha manchado sus ropas, y se avergüenza del resultado. Otro presenta en cómica actitud la rodela para defender á su olfato de los ataques con que le amenaza la suciedad de un compañero. Estas tallas, las de Plasencia y las de Zamora, muestran que aquellos imagineros de final del siglo XV y principios del XVI sentían á menudo inspiraciones tan poco pulcras como las que ha traducido con colores en muchas de sus tablas el pintor Jerónimo Bosco.

Hay otras escenas que descubren un espíritu atrevido, crítico y burlón contra instituciones respetables y personas. Están bien dibujados cerdos hilando, leyendo, escribiendo en unas hojas, orando y disputándose un libro. Tres pellejos de vino con cabezas humanas cantan ante un libro de coro. Una figura con cabeza de fraile despliega alas de murciélago. Dos monjes aparecen abatidos en los pasamanos del asiento episcopal. Hace visajes un mono con mitra, y un diabolín se presenta con el mismo sagrado signo y un báculo.

Dos fábulas muy conocidas se ven representadas en las curiosas tallas de Rodrigo Alemán. El oso y el osezno, que lamen un panal y reciben castigo de las abejas, se destacan esculpidos en un *pasamanos*. La cigüeña que convida á la zorra, y la presenta la redoma de estrechísimo cuello en que sólo cabe su agudo pico, están bien dibujadas de medio relieve en una *paciencia*.

Unidos á los anteriores aparecen figurados mil hechos de la vida real, que dan calor y animación al cuadro de aquellas composiciones. Un niño cabalga sobre un palo con cabeza de caballo; un carnicero descuartiza una res; otro niño come fruta; un chotillo mama; un cordero se rasca; dos hombres se disputan un jamón, asociándose también á estas imágenes, luchas de animales, cacerías, combates humanos, plantas con frutas y alguna más de gusto muy clásico, como los cráneos de toros con cuernos y guirnaldas, que abundan en los relieves romanos.

Tal es, descrita muy á la ligera, la sillería de Ciudad-Rodrigo, que nos proponemos estudiar en una Memoria más extensa.

Una mañana del último Agosto dejé la ciudad, después de visitar sus monumentos, para dirigirme á Portugal. Llevaba el grato recuerdo de la acogida que me habían dispensado el bondadoso Obispo; el deán, tan discreto é inteligente; mi erudito consocio de la Española de excursiones, D. Clemente Velasco, y Salgado, el dueño del hotel, que trata á sus huéspedes como cariñosos amigos. Pensaba al mismo tiempo en los muchos que no pudieron hallar entre aquellos hospitalarios muros ni caridad ni atenciones por las duras leyes de la guerra, y al pasar en el tren sobre las tierras mezcladas con abundante polvo de huesos humanos, sentía hondo pesar por las muchas madres que han pagado en todo tiempo con la sangre de sus hijos las torpezas y las iniquidades de los que se enriquecen á menudo con las desgracias de la patria.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

A ESPADA ESPAÑOLA.

ME abrazaba llorando de júbilo, y hasta besó al médico que nos había acompañado.

¡Pobre Ramón!

¡Verse metido á valiente contra su voluntad!

Pero las leyes del honor le llevaban al terreno, y tuvo que transigir con las leyes, aunque protestando con toda la energía de que era capaz.

Donde menos se piensa se presenta ocasión para tropezar y aun para «matarse con cualquiera».

Esto no se lo explicaba Ramón; pero se lo explicamos los amigos que mediamos en el asunto.

Asunto delicadísimo.

Ramón era mozo joven y propenso á las diversiones propias de la edad, como se dice vulgarmente.

Vió anunciado un baile de máscaras y concurso de mantones y pendones de Manila, y se dijo:

—Allá voy yo esta noche.

No en clase de mantón ni para optar al premio; pero sí en clase de pendón involuntario.

Y se vistió decentemente, con frac y sombrero



EL BESO DE UN ÁNGEL,

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.



CAPUCHINOS EN EL CORO CANTANDO VÍSPERAS,

CUADRO DE NAVARRETE.

de copa, según exigía la empresa en los carteles, por previsión.

Como que, de no advertirlo así, solían presentarse sujetos ó caballeros con cazadora y sombrero ancho, y aun más modestos en indumentaria.

Ramón entró en el salón del baile con la alegría propia de la edad (y van dos).

Paseó en medio de aquella muchedumbre «aristocrática», y aun se disponía á buscar pareja, no de seguridad, sino de confianza.

Pero no necesitó molestarse mucho.

Porque una buena moza, al parecer, se le colgó de un brazo, y con la voz fingida y atiplada que usan todas las máscaras, le dijo:

—Aquí me tienes.

—¿Eh?—preguntó «sorprendido».

—Caballero—añadió la mascarita en tono natural,—confío en usted: estoy perdida.

—¡Perdida! ¡Caracoles!—exclamó Ramón.

Y continuó pensando:

—¡Perdida, y en un baile de máscaras con mantones y pendones!

Pero, repuesto del susto, dijo á la hermosa dama, porque así la creía y porque lo era, efectivamente, la enmascarada:

—Cuente usted conmigo para todo.

—Gracias, caballero; huyamos del salón.

Y así lo hicieron.

Ramón, impulsado y aun arrastrado por su pareja, salió del salón de baile con ella.

Un hombre los seguía.

Pero un hombre colosal, grande, inmenso, con más barbas que un gastador antiguo, fuerte, al parecer joven, como de veintiocho á treinta años, y de aspecto rudo y temible.

Ramón era un niño grande: había cumplido los veinticuatro años y representaba quince.

Pequeño, delgadito, rubito, sin barba y casi sin bigote.

Un soplo del barbudo acabaría, seguramente, con una docena de Ramoncillos, como si fueran muñecos recortados de papel.

La pareja salió perseguida en dirección al guardarropa.

—¡Me he divertido!—pensaba Ramón.—¡Dejar el baile cuando apenas me había enterado del personal!

El hombre grande vaciló un momento: en seguida asió de un brazo á la máscara, la desprendió de su acompañante, y sacudió á éste un puntapié que obligó al infeliz á estrechar entre sus brazos y á besar á un guardia de seguridad, para no dar con su cuerpo en el suelo.

Sobrevino el escándalo, y el hombre de las barbas y la enmascarada salieron juntos.

Ramón intentó detenerlos.

Pero se interpusieron otros dos gigantes, según le parecían á Ramón, que le dijeron:

—Tranquilícese usted: ese caballero, nuestro amigo, nos ha encomendado la misión de entendernos con usted.

Ea, ¡lance personal!

Ramón acudió á nosotros.

—¿Qué debo hacer?—nos preguntó.

—Lo primero guardarte el puntapié—le respondimos,—y acudir al terreno.

Esto no le convenía.

En lo de guardarse el puntapié ya estaba él resuelto.

Pero no pudo evitar el duelo.

Hubo conferencias y ajustes y regateos entre testigos.

Y aquello de:

—El ofendido es el nuestro, y le corresponde la elección de armas.

Y lo de:

—La pistola.

—La espada francesa.

—La italiana.

—La rusa (no ensalada).

Conque se acordó que fuese la española.

—La española y á veinte pasos—rugió Ramón en un arranque de bravura.—Y con muleta.

—¿Qué muleta ni qué niño muerto?

Llegó el momento.

Cuando se encontraron el grande y el chico, el primero explicó la cosa: había tomado á Ramón por un amante de su mujer.

La cual había ido al baile con unas amigas, sin segunda intención y aprovechando la ausencia de su esposo.

Pero no hubo arreglo.

El de las barbas retiraba el puntapié.

—Nada.

¿Quién había de esperar aquello?

Hasta llegó el coloso á proponer que su enemigo le devolviese el golpe: un puntapié á fondo.

No hay que decir cuánto se crecería Ramón.

Quería batirse á muerte, sin vuelta, vamos, sin opción á curarse de las heridas.

A espada, á sable, á escopeta.....

Por fin, un acta humillante para el hombre gigantesco terminó el asunto.

—Fíense ustedes en las apariencias—repetía Ramón.—En lo sucesivo llevaré al terreno á cualquiera.

—No, mira—le advertimos;—no te comprometas por si acaso.

EDUARDO DE PALACIO.

LAS CIENCIAS EN ESPAÑA.

LA ODONTOLOGÍA MODERNA.

I.

Más de una vez en este mismo lugar, y bajo el mismo epígrafe que encabeza estas líneas, lo hemos dicho: la singular idiosincrasia de los españoles nos lleva á ponderar todos los grandes adelantos, inventos y progresos que en el Extranjero se realizan ó del Extranjero provienen, y á deprimir todo lo nuestro. Y, sin embargo, en España tenemos no poco propio que admirar, á pesar de la indiferencia con que Gobiernos y opinión pública acogen cuanto tiende al desenvolvimiento de ideas y mejoras positivas relacionadas con los diversos ramos de las ciencias, tanto especulativas como de aplicación. La iniciativa individual se sobrepone, con valor rayano en el heroísmo, á todos los obstáculos, y concluye por triunfar.

Eso sucede, por ejemplo, con la Odontología, una de las ramas más importantes hoy de las ciencias médicas.

No se necesita de grande argumentación para probar la importancia de esta especialidad: los hechos la demuestran cada día.

Los dientes son órganos esencialísimos para las funciones de la digestión por el trabajo mecánico que ejecutan, facilitando así la acción química ulterior en todo el aparato gastro-intestinal. Por eso sus enfermedades son con frecuencia causa eficiente de trastornos locales, que repercuten sobre el estado general del sér humano, ocasionando desórdenes en la nutrición, accidentes nerviosos y accidentes funcionales. Por el contrario, cuando se hallan en perfecto estado de conservación é higiene, facilitan los admirables fenómenos de la digestión y nutrición, contribuyendo por modo tal, en parte no escasa, á la prolongación de la vida, á la longevidad.

No puede negarse tampoco que influyen poderosamente en la modulación de la voz: nadie concibe á un orador ó un cantante sin dientes: la vocalización perfecta es imposible con un instrumento—y valga la figura—lleno de brechas: esto es primordial.

Son, por último, un elemento esencial de expresión para el rostro. Una boca sin dientes excita la hilaridad, destruye la pureza de las líneas y da al traste con la fisonomía más hermosa y expresiva. Todos los tratadistas de la belleza humana lo han reconocido siempre.

De ahí la indiscutible importancia de la ciencia odontológica en todos tiempos, pero mucho más en los nuestros. Hoy, en las ciudades y grandes centros de población se hallan en minúscula minoría las personas que conservan la dentadura perfecta y sana. No se sabe si debe atribuirse á las condiciones especialísimas de la vida moderna, á circunstancias climatológicas ó al abandono general en que se tiene la salubridad pública, á despecho de todos los progresos; pero, sea de ello lo que fuere, el fenómeno existe, y todas las estadísticas médicas lo confirman.

II.

La Odontología apenas tiene todavía historia: es casi de ayer. Es lógico suponer que en todos tiempos, aun los más remotos, la caries de los dientes preocupó á los médicos de aquel entonces. Recientemente se ha observado que los dientes de ciertas momias egipcias llevaban un anillo de oro, quizás destinado á cubrir alguna obturación: no se explica de otra manera ese curioso detalle; pero toda conjetura se pierde en las nebulosidades que durante muchos siglos han envuelto la Medicina, más empírica que racional y científica hasta una época muy reciente.

No hay que buscar la Estomatología, de cuya ciencia es una derivación la Odontología, en los pasados siglos. Los barberos y practicantes de cirugía menor, que más de una vez, por extraer algún raigón poco «católico», dejaban sin quijada al primer cristiano que en sus manos caía, y los «sacamuelas» de feria, eran los únicos sacerdotes de la dentistería. El charlatanismo era la nota característica de la profesión. La frase «hablar más que un sacamuelas» se ha hecho proverbial y esculpe, por decirlo así, el bajo nivel del arte en mantillas.

Hasta el siglo XVIII, muy promediado ya, no empieza á tomar matices científicos la dentistería. Los sabios médicos Fauchard, Jourdain y algún otro, fueron los primeros apóstoles de la nueva ciencia y realizaron los primeros trabajos y estudios fisiológicos profundos acerca de esta materia; pero más bien considerándola como una derivación de la Medicina que bajo el aspecto de arte dental propiamente dicho, esto es, la conjunción de la ciencia y de la industria para realizar una finalidad esencialmente fisiológica y práctica.

A nuestro siglo, por tantos conceptos maravilloso, corresponde la gloria de haber realizado esa evolución, tan útil á la humanidad doliente. Los Estados Unidos de América iniciaron la reacción y la monopolizaron durante algún tiempo.

Sus adelantos sirvieron de poderoso acicate al profesorado del viejo Continente, y á aquel movimiento respondió Europa con potente impulso. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Suecia tomaron la iniciativa y aportaron pronto á la nueva obra científica su contingente de hombres notables y de ideas y descubrimientos.

Magitot, sabio médico que honra la Estomatología francesa, Dubois, Tomes, Cunningham, Hewits, Miller, notable bacteriólogo alemán, y otros, han levantado á gran altura, en nuestros días, la Odontología en Europa. Las escuelas francesa é inglesa, si menos ricas que las americanas, no les son inferiores por la enseñanza que en ellas se da ni por el brillante éxito que sus discípulos han llegado á alcanzar. La Escuela odontológica de París goza ya envidiable fama y recluta sus más distinguidos alumnos en toda Europa, sin excluir á nuestra España. El elemento industrial predomina en los progresos de las escuelas americanas; el especulativo en las europeas. En la conjunción de uno y otro estriba el porvenir de la Odontología.

III.

La mecánica y la industria, con sus portentosos adelantos, han dado en nuestra época gigantesco impulso al perfeccionamiento del arte dental, ora facilitándole instrumentos de admirable precisión, ora perfeccionando un día y otro día las sustancias que constituyen la base de los nuevos tratamientos de la especialidad, como el oro, las amalgamas, cementos, dientes artificiales, etc.

La electricidad, verdadera palanca de Arquímedes de nuestros tiempos, dón divino que tantas maravillas y tan grandiosa revolución está operando en todas las esferas de la actividad humana, presta valiosísimo concurso á la Odontología, unas veces como elemento mecánico, y de ello dan testimonio los tornos operatorios, los ventiladores, el martillo eléctrico, etc., etc.; otras como factor esencial en las curaciones, según se ve por la galvanocáustica y la endoscopia.

La última y más sorprendente aplicación de la electricidad á la Odontología es la *cataforesis*, cuyos ensayos, no definitivos aún, permiten esperar asombrosos éxitos en punto á la supresión del dolor, tan difícil de evitar en algunas operaciones dentales. ¡La magia realizada por la ciencia moderna!

Innovaciones y progresos tales han contribuído en gran manera en nuestros días á elevar el nivel profesional de la clase y á dignificarla, atrayéndola el respeto de la opinión y la estimación del profesorado médico. Los Congresos de dentistas, ya regionales, ya internacionales, que se celebran con frecuencia; la multiplicación de las Sociedades odontológicas, y la tendencia marcadamente científica de la dentistería actual, son síntomas por extremo simpáticos para los hombres pensadores.

En otras naciones abundan ya los médicos estomatólogos: en España son pocos todavía los que se dedican á tan importante y útil especialidad, pero los hay muy notables, dicho sea en honor de nuestro país. Nuestros médicos jóvenes, que tan ardua batalla se ven precisados á sostener cuando salen de las aulas, por la competencia, antes de abrirse camino; esa brillante y estudiosa juventud á la que la lucha por la existencia obliga á veces á condenarse al ostracismo de la aldea ó á mendigar un mísero destino en cualquier ramo de la Administración pública, tiene al presente, con los progresos de la Odontología, abiertos amplios ho-

rizontes donde conquistarse nombre y fortuna, contribuyendo además á elevar los prestigios de una clase profesional que va ya, por su evolución científica, desprendiéndose de la impedimenta del charlatanismo que sobre ella pesó un tiempo como mortificante estigma.

En Madrid y en Barcelona existen hoy Sociedades odontológicas muy estimables, que han logrado evidentes progresos en la materia. En Abril próximo, con motivo del IX Congreso internacional de Higiene y Demografía que en Madrid va á celebrarse, se reunirá también una Asamblea internacional de dentistas, en la cual se espera con justicia que ha de mostrarse digna de nuestra cultura la Odontología española.

IV.

Cuenta Madrid con muy notables gabinetes dentales, como los de los Sres. Portuondo (D. R.), Aguilar, Gutiérrez, y el que acaba de instalar el doctor Gallardo, ilustrado médico estomatólogo, que ha hecho largos estudios en el Extranjero sobre la especialidad á que ha dedicado su talento y sus iniciativas. Ese gabinete, del cual dan idea los grabados de esta misma página, reune los elementos de instalación é instrumental más perfectos que se conocen, y puede admitir, estamos de ello seguros, la comparación, sin desventaja, con sus similares más notables del Extranjero.

La electricidad forma su base en sus diversas aplicaciones, tanto técnicas como higiénicas, de que antes hemos hablado: empléase el gas para la calefacción y ventilación, lo mismo en el gabinete de operaciones que en el laboratorio ó taller; para la purificación del agua se usa la filtración más perfecta por medio de bujías de porcelana de amianto; la esterilización de los instrumentos, que se considera como punto esencial en la cirugía moderna, se hace por estufas de ebullición ó por el trioximetileno; en una palabra, nada falta, no sólo bajo el concepto de la técnica dental, sino también de cuanto la ciencia exige hoy en orden á la asepsia y antisepsia.

El departamento de prótesis es tan completo como el gabinete operatorio, pudiendo ejecutarse en él fácilmente los más delicados y minuciosos trabajos de mecánica dental.

Son estos gabinetes dignos de ser visitados por los hombres de ciencia, y seguramente han de serlo por los miembros de la próxima Asamblea odontológica.

V.

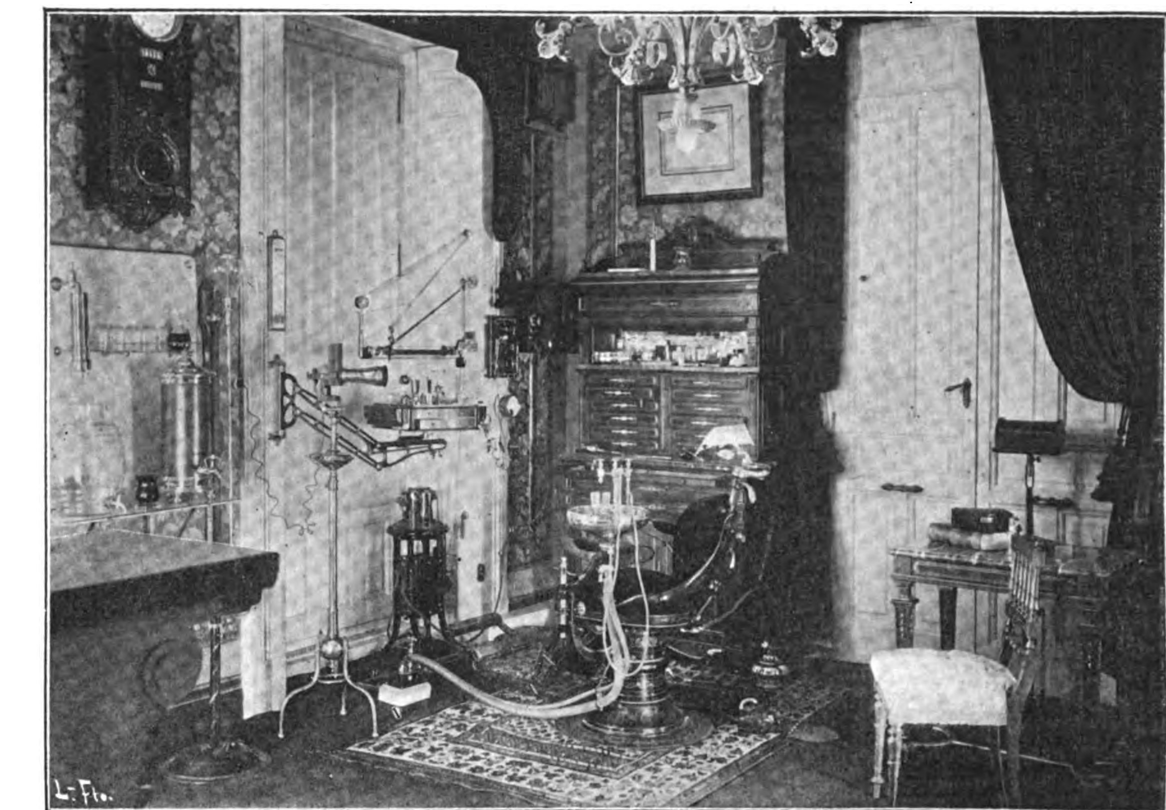
Un recuerdo histórico para concluir.

El descubrimiento de la anestesia, una de las más trascendentales conquistas de la ciencia contemporánea, es un timbre de gloria para la Odontología, puesto que se debe á un dentista, á Horacio Wells. Ejercía éste la profesión en Hartford (Estados Unidos). Según refiere el docto profesor de Fisiología de la Sorbona de París, monsieur A. Dastre, en su interesante obra *Les Anesthésiques*, asistía Wells el 10 de Diciembre de 1844 á una conferencia de química instructiva y recreativa dada por Mr. Colton. Hizo éste al final algunos experimentos de inhalación del protóxido de ázoe, y Horacio Wells, hombre de viva inteligencia y profundo observador, notó con sorpresa que uno de los concurrentes, sometido á la inhalación, era presa de la más extraña agitación, hasta el punto de darse fuertes golpes contra los bancos y las sillas, causándose heridas que manaban bastante sangre. Vuelto en sí, afirmó que ni había sentido ni sentía dolor alguno. Aquello fué una revelación para Wells, que bien pronto aplicó tan singular descubrimiento á los que en su gabinete habían de sufrir alguna operación dentaria, empezando por aplicarse á sí mismo el gas insensibilizador antes de hacerse extraer un diente, resultando de la prueba que sólo experimentó como un ligero alfilerazo.

Sin embargo, los experimentos en gran escala no fueron tan concluyentes; y mientras, aleccionados por aquella tentativa, otro dentista, Morton, y el químico Jakson, asociados, después de asiduos trabajos, daban á conocer otro anestésico, el *léthéon*, compuesto secreto que no sólo hacía á los hombres y á los animales insensibles al dolor, sino que además los aletargaba durante la práctica de operaciones quirúrgicas. Este nuevo descubrimiento, que no era otra cosa que el éter desnaturalizado por la esencia de neroli, causó gran sensación en el mundo científico, y en menos de dos años llegó á ser el anestésico por excelencia, que tan inútilmente venían buscando la cirugía y la Odontología. Al presente, el protóxido de ázoe, el éter y el cloroformo reinan sin rival.

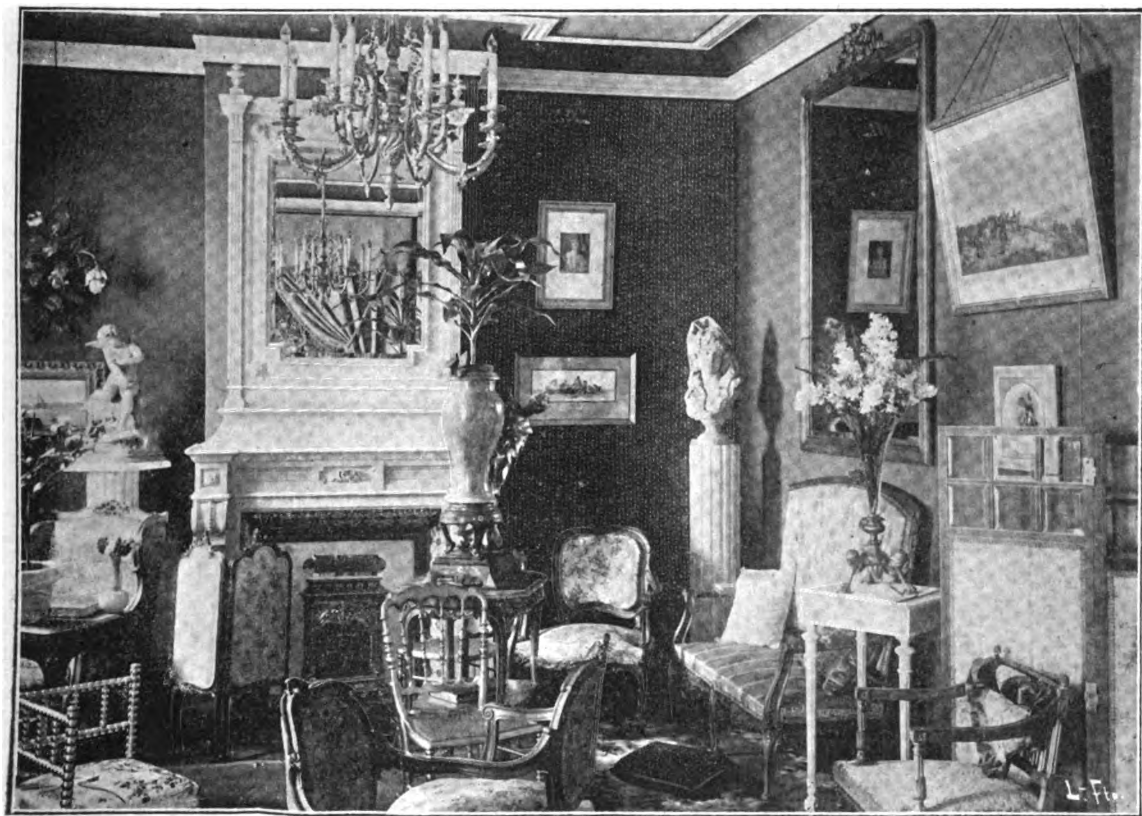
Hagamos votos por que los odontólogos españoles logren pronto emular y aun eclipsar las glorias de sus colegas extranjeros, con nuevas brillantes conquistas en el campo de la ciencia.

Juan Cervera Bachiller.



MADRID. — GABINETE DE ODONTOLOGÍA DEL DOCTOR GALLARDO.

(De fotografía.)



MADRID.—GABINETE DE ODONTOLOGÍA DEL DOCTOR GALLARDO.—SALA DE CONSULTAS.

(De fotografía.)

POR LA GUERRA PAZ.

I.

Juan Parrondo y Robustiano Gil eran quintos del 93 por el cupo de Villalobón; pero habíanles ocurrido no pocas peripecias antes de entrar uno y otro en el servicio.

Como que Juan Parrondo estuvo á punto de librarse, y á Robustiano Gil no le faltó casi nada para ir con recargo á Ultramar. Todo por virtud de la voluntad que usaba á diario un tío del primero, cacique del lugar, y de las artes de que sabía valerse el secretario del Ayuntamiento.

Al llegar la época de las quintas, y toda vez que por estar en auge entonces los Parrondos y vencidos los Giles de Villalobón, á aquéllos les tocaba no dar soldados ni satisfacer contribuciones, pero sí servirse de los bienes de propios, etc., etc., y á los segundos correspondíales no oler siquiera éstos, pero sí pagar por los otros hasta la contribución de sangre, cosa fué sabida, y aun aceptada por todo el pueblo, que Juan se quedaría en su casa seguramente, mientras Robustiano cargaba con el fusil.

Y eso que este último era hijo de padre sexagenario y más que pobre, y no tenía otros hermanos, reuniendo así cuantas condiciones exige el artículo no sé cuántos de la ley, mientras que el otro carecía de ellas; y si bien su padre figuraba entre los más ricos del lugar, hubiera parecido que renunciaba á las preeminencias y goces del mero y mixto imperio parrondil si se avenía á dar seis mil reales por redimir al muchacho del servicio.

La trampa que armó el secretario consistía en hacer que apareciese Gil como prófugo, omitiendo

pasarle las citaciones que manda la ley para concurrir á la clasificación y declaración de soldados, y negándose luego á escuchar sus quejas. Así, aunque no lo fuese en realidad, constaba en el expediente como tal prófugo. Entonces existía un precepto legal que otorgaba derecho á librarse del servicio á todo aquel que denunciara á un prófugo, precepto que sólo sirvió para que se cometiesen mil irregularidades y algunas infamias, y que venía perfectamente á los Parrondos y al secretario para realizar lo que habían discurrido.

Denunciado fué, por consiguiente, como prófugo el pobre Gil, y la Comisión provincial, donde los fautores de la cosa tenían mucha mano, aprobó la denuncia. Por lo tanto, concedióse á Juan el derecho á no servir en activo, y se castigó á Robustiano destinándole á hacerlo en Ultramar con el recargo correspondiente.

Hubo, no obstante, un alma caritativa que aconsejó al supuesto prófugo la forma en que debía reclamar ante el Ministro de la Gobernación. El expediente fué así al Consejo de Estado; y como por mucho que valiese la influencia de los caciques de Villalobón no podía llegar á tan altos centros, y además aparecía el fraude muy mal hecho, vino á resultar que se deshizo la trampa, quedando libre Robustiano de la pena que por prófugo le habían impuesto, obligándosele tan sólo á servir en filas si le tocaba en suerte. Y en cuanto á la denuncia hecha por Juan, tampoco prevaleció, y tuvo éste que resignarse á prestar servicio. La avaricia de su padre impidió además que se redimiese, pues el hombre se metió en tratos con una agencia de redenciones, la cual le estafó, como á otros muchos, haciéndole perder unos cuantos centenares de pesetas, todo por querer ahorrar. Y lo que es peor, el mozo, á causa de haber expirado ya el término legal para redimirse, hubo de ingresar en el ejército.



COMENDADOR ENRIQUE ANGELINI,
CÓNSUL DE MÉJICO EN ROMA.
(De fotografía de Schembroche y Baldi.)

II.

Como eran del mismo cupo, al mismo batallón también fueron los dos reclutas, y aun á la misma compañía. El atolondramiento que al principio produce la vida de cuartel evitó que chocasen entre sí; pero á medida que pasaba el tiempo iba saliendo á la superficie el rencor que se tenían: Parrondo á Gil, por creer que éste gozaba con verle humillado, y Gil á Parrondo, por la treta que se le había querido jugar.

La influencia de los Parrondos, subiendo del cacique al diputado, y del diputado á las autoridades militares, llegó al cuartel, sirviendo para que á Juan lo nombrasen ordenanza de la oficina coronela, y después para que lo ascendiesen á cabo.

El primer destino separábalo de Gil, lo que fué un bien para éste; pero el segundo, que le hizo volver con los galones á prestar servicio en la compañía, proporcionóle ocasión de ejercer autoridad sobre su enemigo; y hasta tal punto se atrevió á abusar de ella, que los sargentos enteraron á los oficiales y éstos al capitán, quien se lo comunicó al primer jefe, explicándole la causa de aquel odio. El coronel, para prevenir cualquier disgusto, ordenó que el soldado Robustiano Gil pasase á otra compañía, quedándose el cabo Juan Parrondo en la suya.

Así las cosas, con la guerra de Cuba llegó el destino del batallón á la Isla. Parrondo estuvo á punto de permanecer aquí; pero la tacañería de su padre lo impidió, pues á punto de concertarse la permuta con otro cabo, se deshizo todo por cuestión de unos cuantos duros que no quiso aquél pagar.

En el vapor tuvo ocasión el cabo, y más de una, de hacer sentir de un modo contundente á Robustiano cómo le hubiera tenido más cuenta conformarse desde un principio con su suerte, que no haberse ido con reclamaciones



ROMA. — PEREGRINACION MEJICANA. — GRUPO DE LOS PEREGRINOS QUE VAN Á TIERRA SANTA.
(De fotografía.)



Peregrinos visitando un columbario en la vía Appia.—Subiendo la «Scala Santa».—Audiencia concedida por Su Santidad León XIII á los peregrinos mejicanos.
Misa pontifical celebrada el 12 del corriente en la capilla del Colegio Pío Latino-Americano.

ROMA.—LA PEREGRINACIÓN MEJICANA.

(Dibujo de H. Estevan.)

al Ministerio. Así habría servido solo, y sin tener cerca de sí quien convirtiese los rojos galones de estambre en instrumento de venganza y de los odios de aldea.

Por fin llegaron á Cuba, y poco después operaban en no recuerdo qué provincia. Parrondo y Gil dejaron de tropezarse, cada cual en su compañía, y durante bastante tiempo nada les ocurrió de particular.

Mas al cabo de algunos meses se volvieron á encontrar. Gil había salido del hospital adonde fué á curarse unas calenturas, y estaba en espera de que viniese el batallón, que operaba por aquella zona, para incorporarse á su compañía; Parrondo era cabo de ordenanzas de las oficinas, y por lo tanto hallábase libre de salir á operaciones.

Cierto día recibió el comandante militar aviso de que los insurrectos estaban atacando á un fortín destacado de la población, y para ir á su socorro organizó una columnita con la gente disponible, entre la guarnición y los escribientes, ordenanzas, convalecientes de varios cuerpos y demás partidas sueltas, y la envió para que acudiera rápidamente al punto atacado. En ella fueron Parrondo y Gil.

Y el capitán que la mandaba, al llegar al fortín, y encontrándolo ya libre, mandó practicar un reconocimiento, para lo que dividió su fuerza en grupos. El cabo Parrondo con ocho soldados mandaba uno de ellos, en el que iba su aborrecido Gil.

III.

Abriéndose paso por entre la espesa manigua avanzaban los nueve, cuando al llegar á una clara del terreno recibieron algunos disparos. Cubriéronse como les fué posible, y comenzó un tiroteo bastante vivo. De pronto unos veinte insurrectos arrojáronse sobre el pelotón, y lo hubieran macheteado á no defenderse Parrondo y los suyos vigorosamente.

El enemigo huyó, y los nuestros aprovecharon el respiro que esto les daba para retirarse, no muy de prisa, pues tenían que trasportar á tres soldados heridos. Otro quedó muerto, y allí lo dejaron.

De los heridos, uno iba por su pie; los demás, sostenidos cada uno por dos compañeros. Sólo marchaban libres Parrondo y Gil, que con el Mauser preparado, y volviendo la cabeza á cada momento para ver si reaparecían los *mambises*, cubrían la retirada de aquella pequeñísima pero valiente columna.

En esto oyóse un tiro, y al suelo cayó el cabo Parrondo, mientras Robustiano, echándose el fusil á la cara, disparábalo en dirección á la espesura de donde se les había hecho fuego, sin ver á nadie, pero comprendiendo que allí estaba el enemigo. Los otros soldados útiles y los heridos descargaron también sus fusiles. Luego siguieron la marcha, menos Gil, que permaneció junto al cabo, el cual yacía en tierra sin sentido.

Por un instante lo contempló con ira; después bajóse á recogerle el fusil para que no cayera en poder del enemigo. Entonces pudo observar que abría los ojos y le miraba con expresión de angustia. No había muerto. Sonaron dos ó tres tiros más que hicieron al pobre Gil volver la cabeza en dirección al sitio de donde venían y llenar de cartuchos otra vez el depósito de su Mauser. Hizo intención de continuar, y de prisa, á reunirse con el grupo; pero rápidamente, y como á impulsos de un movimiento instintivo, cogió á Parrondo por la cintura, y echándoselo sobre un hombro, fué á esconderse con él en un espeso manigual próximo. Allí esperó un rato, hasta que dejóse de oir el fuego; y volvió entonces á salir, no sin haber procurado antes contener la hemorragia del herido, aplicándole un pañuelo empapado en aguardiente de caña, del que llevaba en la cantimplora. Le hizo beber también un buen trago, que reanimó al infeliz, y así Parrondo por su pie, pero sosteniéndolo Gil, siguieron poco á poco á ver si lograban alcanzar á la columna. No tuvieron esa suerte, y tras de una marcha penosísima que duró algunas horas, á pesar de que sólo tenían que recorrer poco más de dos kilómetros, llegaron al fortín avanzado, de donde ya, por no ser necesaria, había salido la fuerza de socorro con dirección al pueblo.

El comandante del destacamento avisó por teléfono al de la plaza, y aquella noche el cabo Parrondo y el soldado Gil dormían en el Hospital militar, pues el último, aunque no herido de gravedad, volvió con las ropas y las carnes destrozadas y rendido de fatiga.

IV.

Habían pasado algunos meses: por la carretera que va de Villalobón á Cértoles, estación de vía férrea la más próxima, iban, unos en carro, caballeros en mula ó pollino otros, y á pie los demás, buen número de vecinos del primero de ambos lugares. Pero no caminaban reunidos, sino en dos grupos, separados entre sí más de cien metros. Así llegaron á la estación y así permanecieron en ella, á la una parte los Parrondos y á la otra los Giles; que estas familias y sus deudos, amigos y partidarios, eran los que aquellos grupos formaban.

La de Juan y la de Robustiano habían tenido carta de Santander, en que éstos les decían que acababan de desembarcar y que llegarían á Cértoles á tal hora. A esperarlos, pues, acudían sus parientes y no pocos que no lo eran; casi todo el vecindario de Villalobón.

La mañana estaba fresca, y ambos grupos manteníanse en el andén muy separados. Más de una mirada hostil cruzábase entre los de uno y otro. Los padres de Gil, aunque alegres por la esperanza de ver á su hijo pronto, no perdonaban á los que con sus trapacerías se lo arrebataran durante más de dos años; y los de Parrondo, entre los cuales estaba el Alcalde, no podían contener su despecho al ver que aquellos *méndigos* de Giles habían conseguido romper las ligaduras del poder absoluto ejercido por el bando á la sazón dominante sobre todos los seres del lugar y sus inmediaciones.

El silbido de la locomotora los sacó de tales pensamientos, y poco después el tren paraba frente al andén. En las ventanillas de los coches de tercera aparecían muchos soldados con traje de rayadillo, demacrados y amarillentos, y que, así y todo, tenían humor de saludar á gritos y con bromas á las gentes que llenaban la estación. En una de esas ventanillas venían dos gritando más que los otros, un sargento y un soldado, allí muy juntitos, abrazados casi.

Paró el tren, y la portezuela de aquel coche se abrió, bajando el soldado, quien desde el estribo tuvo que ayudar el descenso del otro, más débil y enfermo: eran Robustiano y Juan; éste ya con los galones de sargento, y los dos con varias cruces rojas sobre la descolorida guayabera.

Los vecinos de Villalobón arrojáronse sobre ellos, teniendo que mezclarse ambos grupos; y allí fué la de abrazos y gritos y lágrimas de madres, hermanas y primas, y de mozas y mujerucas no parientas, tanto que á poco los destrozan. Por lo pronto los separaron, y cada pelotón salió con *el suyo* del andén, dirigiéndose hacia la carretera.

En ella estaban los carros y las caballerías. A Parrondo le tenían preparada una galera, casi tartana, de su tío el cacique, y á ella le subieron, y ya iban á emprender la marcha, cuando se observó que buscaba á alguien.

—¿Qué buscas?—le preguntaron.

—¿Y Robustiano?

—¿Para qué quieres *á ese?*

—¡Toma! para que venga aquí conmigo.

—¡Contigo! ¿Aquí entre nosotros?.....

—Conmigo y *abrazaos* los dos, como me sacó de la manigua cuando me hirieron. Qué, ¿no lo sabíais? A él le debo la vida.

Los Parrondos se miraron con estupefacción unos á otros. No sabían qué hacer ni qué decir. En esto apareció el grupo de los Giles, y Juan asomándose á la trasera del vehículo, gritó:

—¡Eh, tú, Robustiano, súbete aquí!

El soldado, separándose de entre los suyos, subió.

—Ahora—volvió á decir Juan—nosotros *juntos* y vosotros *juntos* detrás, y todos al pueblo, y se acabaron las cuestiones. ¡Andando!

Y el grupo, sólo *un grupo*, siguió tras de la galera-tartana, donde con Juan y Robustiano habían subido el padre de éste y el Alcalde.

Los vecinos de Villalobón caminaban muy contentos, y en más de unos ojos de mujer y en algunos de hombre asomaban lágrimas que ninguno de ellos podía explicar.

El caso es que en el pueblo se acabó la rivalidad de Giles y de Parrondos, contribuyendo á la unión la boda del sargento Juan, inútil para el servicio, pero no para el matrimonio, con una hermana de Robustiano.

¿Y no tiene moraleja este cuento? Pueden buscarla y dar con ella los lectores, si gustan.

JUAN LAPOULIDE.

TERCERA RACIÓN DE ARTÍCULOS.

Así llama el Dr. Thebussem su último trabajo, originalísimo como todos los suyos, de fina crítica y de sana enseñanza, al mismo tiempo que recrea tivo.

Con algún ejemplo vamos á demostrarlo.

«Cristóbal Colón» se titula un capítulo, ocupándose de una obra publicada en Barcelona haciendo historia del glorioso navegante.

El Doctor menciona el pasaje de la historia de Colón en el que se dan noticias que marcan costumbres y creencias de la época del descubrimiento. Señala la Real Cédula de 23 de Febrero de 1505, por la que se concede al almirante Don Cristóbal Colón, que no podía andar á caballo por causa de sus enfermedades, licencia para viajar en mula ensillada y enfrenada, por cualquier parte de los reinos y señoríos de España; y señala también el testimonio dado en la carabela *Niña* por el escribano Luna, el día 12 de Junio de 1494, declarando el Almirante, con los pilotos, maestros y marineros, que Cuba era tierra firme y no isla..... é imponiendo pena de 10.000 maravedises, cien azotes y cortar la lengua á quien lo contrario dijese.

Trascendental ha sido para España que Cuba no fuese tierra firme y sí isla, no habiéndose aplicado en ella los consejos del gran legislador Don Quijote, revelados á su inmortal escudero para el gobierno de su ínsula, cuando dice aquél á éste que ha de temer á Dios, porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrá errar en nada.

Diferencia esencialísima ha sido que Cuba no fuese tierra firme y sí isla tan codiciada, no aplicándose en su gobierno aquellos consejos de Don Quijote al flamante gobernador, cuando le dice: «Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez rigoroso que la del compasivo», etc., etc.

La diferencia esencialísima á que antes aludimos se refiere á cómo en la historia se han desarrollado los sucesos por lo que respecta á la gran Antilla; que otra hubiese sido la suerte de todos, isleños y peninsulares, habiendo formado parte del continente americano el territorio cubano.

Por más que, para los grandes hombres como Colón y Cervantes, tierra firme, ó sin serlo Cuba, en ellos de sus actos hubiese resplandecido siempre la acción de una buena voluntad.

Esta ha querido demostrar Thebussem en su capítulo ó carta *Seudonimia*, reproduciendo párrafos de una carta de Don Quijote á Sancho, ya gobernador de la ínsula Barataria.

«No hagas muchas pragmáticas, y si las hicieres procura que sean buenas, y sobre todo que se guarden y cumplan; que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no fuesen; antes dan á entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas, no tuvo valor para hacer que se guardasen.»

Hoy diríamos el Poder ejecutivo.....

A nadie queremos culpar, ni tampoco al Poder legislativo; pero sirvan de lección los recuerdos que tiene para España aquella sesión de las Cortes generales ordinarias de 10 de Octubre de 1813, que recibieron con agrado las felicitaciones de ayuntamientos del Perú participando que la Constitución española había sido publicada y jurada allí con regocijo y solemnidad.

Los regocijos públicos en los recientes estudios sociológicos, se ve que tienen más de peligrosos que de satisfactorios andando el tiempo.

Concretándonos á España, para abreviar, no podemos menos de reproducir íntegro del libro de Thebussem este párrafo de un artículo escrito el año 1889, que dice así:

«Si el hallarse en las listas de masones viene á ser como encontrarse, v. gr., en la de mozos para reemplazo del ejército, en las de policía para ser perseguido, en las del Jurado para administrar justicia, etc., es decir, en esas agrupaciones para las cuales no se cuenta con el beneplácito del individuo, bien podré ser masón contra mi voluntad, sin comerlo ni beberlo.»

El autor demuestra gallardamente su independencia de carácter, y el aspecto de *mesa revuelta* que tiene la cosa pública.

A criticarla agudamente encamina la reseña que hace de que España disfruta el privilegio de marchar á la cabeza de los países más prolíficos en emisiones y variedades de sellos. Ninguno le aventaja en el número, y casi todos le exceden en la calidad del producto. Empresa difícil era la de clasificar metódica y acertadamente los cuatrocientos y pico de sellos de la Península y de Ultramar.

Pero cuando la crítica resplandece con todo su esplendor, es cuando el ilustre Doctor describe *Una alcaldada*, de la que fué víctima en Enero de 1874.

De ella da cuenta en forma epistolar, y al principio de su carta estampa estos renglones:

«Yo no pertenezco á ningún bando político, ni me he mezclado en asuntos electorales, ni he presenciado sesiones del Parlamento, ni he servido cargos ni destinos públicos, ni fuí miliciano, ni soy jurado, ni siquiera elector, que mi dinero me cuesta el no serlo. Y por esta causa, por esta antipatía que me produce cuanto se relaciona con la *res publica*, me admira y espanta que haya hombres dispuestos á gastar su tiempo, su salud, sus doblones y su paciencia en llegar á diputados vulgares y del montón, de esos cuyo paso por el Congreso sólo contribuye al destrozo de alfombras.»

ANSELMO FUENTES.

Á UN IMPACIENTE.

SONETO.

Lo que no logres hoy, quizá mañana
Lo lograrás; no es tiempo todavía;
Nunca en el breve término de un día
Madura el fruto, ni la espiga grana.

No son jamás en la labor humana
Vano el afán ni inútil la porfía;
El que con fe y valor lucha y confía,
Los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo
Nada existe rebelde ni infecundo
Para el poder de Dios ó el de la idea;

¡Hasta la estéril y deforme roca
Es manantial cuando Moisés la toca,
Y estatua cuando Fidias la golpea!

MANUEL DE SANDOVAL.



REAL.

Semana de despedidas ha sido la pasada para los artistas de nuestro primer teatro lírico. A la de Regina Pacini, que se despidió cantando como ella solamente sabe hacerlo *El Barbero de Sevilla*, con el aditamento de las *Variaciones* de Proch, que le valieron una de las mayores ovaciones que habrá escuchado durante su vida artística, han sucedido la de la Sra. De-Macchi, que se despidió el pasado martes cantando magistralmente *I Pagliacci*, un acto de *Norma* y la nueva ópera *Il Gladiatore*, en las que demostró sus excepcionales dotes artísticas, recogiendo abundante cosecha de aplausos, y la de los señores Bonci y Blanchart, verificadas la noche de ayer, cantando *Rigoletto* de la incomparable manera con que ambos excelentes artistas interpretan todas las obras en que toman parte.

Finalizando ya la temporada oficial de abono, nada habrá que sea digno de mención en los días sucesivos, y el Real cerrará sus puertas hasta el próximo año. Dignos de toda clase de elogios son los esfuerzos hechos constantemente durante la presente temporada por el inteligente empresario Sr. Conde Salazar y el insustituíble director de escena D. Luis París, que han conseguido, gracias á no escasos sacrificios pecuniarios y á una actividad y energía incomparables, hacer una campaña como no recordamos otra desde hace bastantes años. Los aplausos y plácemes del público recompensarán tantos esfuerzos en la venidera temporada, que deseamos sea tan próspera y excelente como ha sido la presente.

***

Para mañana está anunciada la función patriótica cuyos productos íntegros se destinarán á aumentar la suscripción nacional abierta para adquirir nuevos buques de combate, función debida á la única y generosa iniciativa del Sr. Conde Salazar, que ha cedido gratuitamente el teatro con todos sus servicios. Los artistas que en ella toman parte han renunciado asimismo á toda clase de remuneración. El programa, por cierto muy notable, es el siguiente:

Primer acto de *La Favorita*, por las Srtas. Salvador y Gasull, y los Sres. Bonci y Calvo; *Regreso á la patria*, por el orfeón Eco de Madrid; dúo del segundo acto de *Los Puritanos*, por los Sres. Blanchart y Riera; *Concierto*, en el que tomarán parte las Srtas. Galvany, De-Macchi y Pacini, y los señores Bertrán, Battistini, Baldelli y Casañas; *Lamentación*, de Gounod, *¡Galia!*, por las Srtas. De-Macchi y Salvador, y más de cien artistas que han ofrecido su cooperación; tercer acto de *Ernani*, por la Srta. De-Macchi, y los Sres. Bertrán, Blanchart, Riera y Tanci; cuadro final de *Cádiz*, de los maestros Chueca y Valverde.

Se han ofrecido para tomar parte en este cuadro: Clotilde Lombía, Pilar Acebes, Antonio Vico, Juan Mela, Carlos Sánchez, Enrique Lacasa, Ricardo Asensio, Lardhy, Benlliure, los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, y gran número de pintores, escritores y artistas, cuya enumeración va hecha en la prensa diaria.

Dirigirá la orquesta el maestro Goula.

***

El día 2 del próximo Mayo, probablemente, dará la primera de las cuatro funciones por que se ha abierto el abono la eminente actriz Eleonora Duse. Dichas funciones se verificarán desde dicho día 2 hasta el 12, y las obras representadas serán, según parece, *La Dama de las camelias*, *Magda*, *La Mujer de Claudio* y otra de un autor inglés, no conocida en Madrid, que se titula *La Segunda mujer*.

PRÍNCIPE ALFONSO.

El reparto de las primeras obras que se pondrán en escena es el siguiente:

Primera. *Aida*, por las Sras. Micucci y Mas, y los Sres. Duc y Modesti.

Segunda. *Bohême* (estreno), por las Srtas. Stehele y García Rubio, y los Sres. Garbín, Hernández, Viale y Rossato.

Tercera. *Gli Ugonotti*, por las Sras. Gabbi, Rottolini y Zawner, y los Sres. Sigaldi, Hernández, Vidal y Verdaguer; y

Cuarta. *Guillermo Tell*, por las Srtas. García Rubio y Gasull, y los Sres. Duc y Hernández.

El 4 del próximo Abril llegará el célebre maestro Vigna, director de orquesta, y el 5 empezarán los ensayos de la ópera *Bohême*.

ESPAÑOL.

El aplaudido autor y celebrado dibujante don Pablo Parellada dió á conocer en este teatro la noche del pasado viernes su última producción, que es un bonito sainete en un acto, titulado *El Figón*. Como su autor no se propuso al escribir *El Figón* más que hacer pasar un rato agradable al público, censurando al propio tiempo el mal gusto que en materia de literatura dramática reina actualmente, nada más que elogios merece su labor, hecha con gran discreción y mucho gracejo, por lo que alcanzó unánimes aplausos de la concurrencia, que al terminar la representación obligóle á presentarse en escena numerosas veces, en unión de los actores que interpretaron, excelentemente por cierto, la nueva obra.

PRINCESA.

Mañana se pondrá en escena, por primera vez en esta temporada, la comedia no representada hace muchos años, cuyo título es *Por derecho de conquista*, y en la cual se distingue notablemente la Sra. Tubau.

***

Ha entrado á formar parte de la compañía que actúa en este afortunado teatro la aplaudidísima y hermosa actriz Julia Martínez, alejada de la escena desde hace algunos años. Es una buena adquisición, y por ella felicitamos á la empresa.

PARISH.

Semana de beneficios. Dos, y ambos de excelentes resultados, han sido los que se han verificado: el primero, el de la Srta. Landy, se celebró el pasado sábado, y en él obtuvo la distinguida artista no escasos aplausos y muchos y valiosos regalos de sus admiradores y amigos. El segundo, de la Srta. Corona, se verificó la noche del pasado martes, y la notabilísima tiple cantó magistralmente los actos primero y tercero de *La Dolores*, el aria y dúo de *Cavalleria rusticana* y el segundo acto de *Los Hijos del batallón*. Innumerables fueron también los regalos con que sus admiradores la demostraron las muchas simpatías que cuenta entre nuestro público, é innumerables las veces que tuvo que presentarse en escena á la terminación de todos los actos, para escuchar las cariñosas ovaciones con que el público premió su excelente trabajo.

Para el próximo viernes se anuncia el beneficio del Sr. Casañas, con el siguiente programa: primer acto de *La Tempestad*, tercero de *Marina* y tercero de *La Dolores*.

LARA.

No es obra de gran empuje ni de importancia *La Jaula del loro*, estrenada el pasado miércoles en el teatro de Lara. Es sencillamente un juguete de enredo, mejor que muchos otros que se han celebrado con bombo y platillos, que abunda en situaciones cómicas muy bien preparadas, dialogado con mucha gracia fina, y en el que no se encuentra, ni por casualidad, un chiste de tinte verdoso, ni una *dislocación* de lenguaje. Sus autores, los Sres. López Monis y Sánchez Gerona, han huído cuidadosamente de los *juegos malabares* de palabra en el diálogo y de la chabacanería en el asunto, y justo es reconocer que han escrito un juguete bastante regocijado, que no tendrían inconveniente en firmar muchos autores de nota.

La interpretación fué como siempre en este teatro, distinguiéndose la Sra. Valverde y los señores Larra, Ruiz de Arana, Ramírez y Santiago.

***

Mañana celebrará su beneficio el Sr. Larra, que pondrá en escena las siguientes obras: *La Victoria del General*, *Mimo*, el diálogo nuevo titulado *También la gente del pueblo.....* y *La Cuerda floja*.

ZARZUELA.

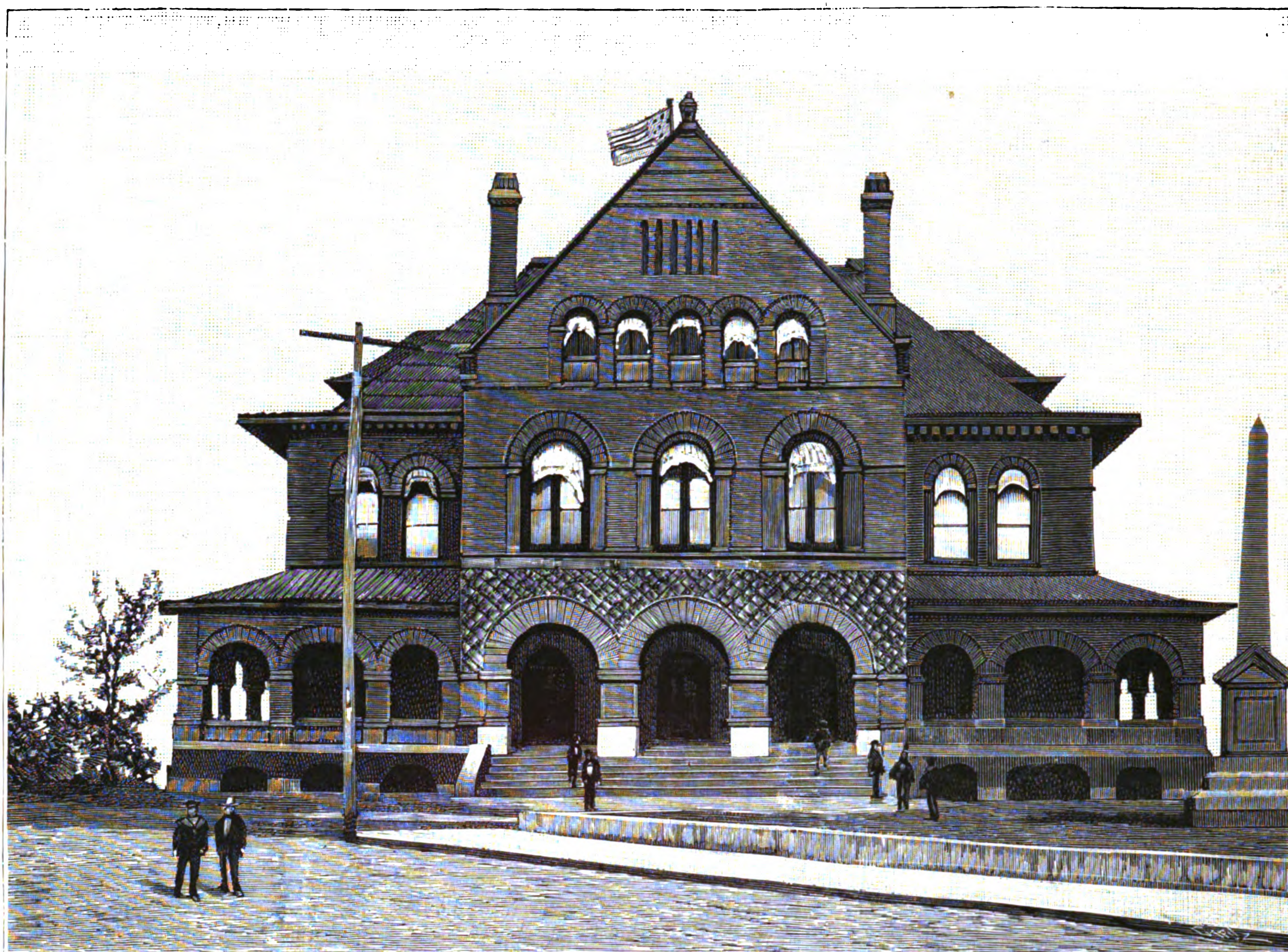
El Seminarista. R. I. P. Se estrenó la noche del martes último, y no fué del agrado de los *morenos*.

Digna de mejor suerte es la música del maestro Nieto, que compuso para la *fallecida* obra. Entre varios números muy agradables merecen mencionarse una introducción que fué aplaudida, y un cuarteto que no se repitió por ir la obra *cuesta abajo*.

De los artistas que *ejecutaron* la obra citaremos únicamente al Sr. Romea, que conservó la serenidad de ánimo hasta el último momento, é hizo cuanto pudo para evitar el naufragio.

Un aplauso para la empresa, que *puso* la obra con gran esmero.

A.



CAYO HUESO (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—EDIFICIO DONDE HA CELEBRADO SUS SESIONES LA COMISIÓN AMERICANA ENCARGADA DE LA INVESTIGACIÓN DE LAS CAUSAS QUE ORIGINARON LA CATÁSTROFE DEL «MAINE».

(De fotografía.)

NO HAY MAS QUE APLANAR UN EXTREMO.

La antigua historia del huevo de Colón se ha contado miles de veces y no ha quedado antigua. No es difícil ver á través de una piedra de molino si alguien ha abierto antes un agujero. ¿Poner un huevo de pie? Por supuesto No hay más que aplanar un extremo. La cuestión es ser el primero que ha pensado en ello.

En la actualidad hay una idea que se demuestra mejor por medio de una pequeña historia. «Toda mi vida—dice una señora—he sido propensa á dolores de cabeza y á ataques de bilis. Casi todas las semanas me daba uno con fuertes dolores en las sienes y un peso en los ojos que no me dejaba abrirlos. Me daban mareos y tenía que estar constantemente acostada en un sofá, y hubiera tenido que guardar cama si no hubiera sido por la necesidad de cuidar de mi familia. Por la mañana tenía mal gusto de boca, que tenía que enjuagar frecuentemente por llenárseme de una flema espesa. Tenía tan poco apetito que apenas comía, y después de los alimentos más sencillos me daban fatigas y los vomitaba.

»Algunas veces también arrojaba un fluído verde, y me daba un dolor fuerte y desconsolado en el costado derecho. Después de cada ataque me sentía muy débil, lánguida, cansada y lo pasaba muy mal; unas veces mejor, otras peor. Así estuve algunos años, y en este tiempo tomé medicinas de todas clases que llegaban á mi conocimiento, y estuve dos años viendo á un médico, poniéndome peor á pesar de todo lo que se hacía.

»Un día de Abril de 1890 me trajeron á casa un libro de una medicina llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y en él encontré un caso como el mío. Me procuré una botella en Monkgate, en la botica del Sr. John Beckett, y después de tomarlo un poco de tiempo, con sorpresa y alegría me abandonaron los dolores de cabeza y las fatigas, y nunca me había sentido mejor. Si hubiera conocido esta medicina y la hubiera usado hace años, me hubiera ahorrado muchos sufrimientos. — (Firmado): ELISA WARE, Newbro Street, 65, York, Abril 23 de 1891.»

No podemos saber hasta que no aprendemos. De la carta se desprende que esta señora sufría de indigestión crónica y enfermedad del hígado. Esto explica la presencia del fluído verde de que habla, que es bilis. El objeto de la bilis es que pasa del hígado á los intestinos para lubricarlos y ayudar á la expulsión de las materias fecales. En este, como en todos los casos de indigestión, la bilis estaba fuera de su lugar. Permaneciendo en la sangre, en donde es un veneno, ocasionaba los dolores de cabeza, mareos y otros síntomas peligrosos y desagradables. Esto sucedía porque hacía trabajar al hígado demasiado, hasta que al fin dejó de trabajar, como suelen hacer los trabajadores cuando se abusa de ellos. El hígado llegó á este estado por causa del estómago, que, á consecuencia de la indigestión, trataba de que el hígado hiciera el trabajo de los dos.

Vemos de este modo que esta dificultad era *la verdadera*, y todas las demás, consecuencias y síntomas. Al curar el desarreglo gástrico, el Jarabe Curativo de la Madre Seigel libró necesariamente al paciente de todos sus resultados.

El Sr. John McDonald, Green Park, Canterbury, Nueva Zelandia, escribe: «Con mucho gusto testifico la eficacia del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Hace unos siete años que perdí la salud por completo. Vi á cuatro médicos, mes y medio á cada uno, sin lograr aliviarme. Alguien me dijo que probase el Jarabe. Lo hice, y en veinte días estaba curado. Desde entonces, hace ahora unos siete años, he gozado de perfecta salud y he aumentado en peso 28 libras. *Tengo más de cincuenta años, y parezco mejor que cuando tenía veinticinco. Gracias á Dios y á la Madre Seigel.*»

De este modo aprendemos á poner un huevo de pie, y también que el mejor medio de tener salud es curar la indigestión.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Abril de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.

NUESTRO SEÑOR LLEVANDO LA CRUZ,

CUADRO DE SEBASTIÁN DEL PIOMBO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Difícil es condensar las impresiones de estos días. Esto es lo que oíamos al principio:

—¿Qué me dice usted del mensaje á las Cámaras con que acompaña Mac-Kinley el informe de la comisión norteamericana acerca de la voladura del *Maine?*

—Que me repugna tanta hipocresía. Sólo con empezar diciendo que la ida del crucero á la Habana significaba una visita de cortesía, y que así fué aceptada y devuelta por el Gobierno español, se patentiza la falta de sinceridad del documento, cuando es sabido hasta de los chiquillos lo que ocurrió, y que aquel buque iba á intimidar ó provocar. Pues ¿qué me dice usted de la indirecta al pueblo de los Estados Unidos, diciendo que á su sensatez se debía que no hubiera tomado la venganza? Si eso no es excitar los ánimos con apariencia de moderación, no entiendo el lenguaje político.

—¿Lo juzga usted así?

—¡Ya lo creo! lo tengo por evidente; y sólo siento una cosa.

—¿Cuál?

—Que hemos sido burlados apelando á nuestra hidalguía: se hizo creer que convenía salvar la responsabilidad del jefe del buque y oficialidad salvada, y no hemos debido consentirlo en asunto tan grave. ¿Los hubieran recibido con palmas en su patria á saber su verdadera conducta? Indigna y hace arder la sangre que, siendo los españoles los que salvaron á los supervivientes, se nos injurie y haga cargos, y sean recibidos en palmas los que evitaron el peligro.

—Tal vez no pase de eso.

—Sería lo de menos; pero, créalo usted, ese documento del Presidente traerá cola.

Al día siguiente:

—¿Qué hay de nuevo?

—Nada bueno: los oradores del Capitolio parecen energúmenos. Los periódicos *jingos* no pueden expresarse más soez é indignamente: todo se vuelve llamamientos á la guerra, y se dice que el Presidente tiene miedo.

—La cosa se complica; y nosotros ¿qué hacemos?

—Correr el temporal. Como los asuntos diplomáticos son tan reservados, no se sabe lo que ocurre; pero se habla de un Consejo de Ministros muy importante, y el pueblo empieza á acostumbrarse á la idea de otra guerra: por de pronto, se organiza á toda prisa una función en el Real para empezar á reunir fondos destinados á adquirir un buque de combate.

—Ya lo sé; pero me parece que falta tiempo para que esa función improvisada dé productos.

—No lo sé: dicen que nos han hecho imposiciones inadmisibles, y esto no es sino el principio de la contestación que da el público. Los fondos bajan que es un primor. La Reina está muy animosa, y es claro, ¿qué han de hacer los hombres?

—¿Cuánto se recaudó en el Real?

—Ciento cincuenta mil duros.

—¡Hermoso beneficio!

—Como que sólo el Marqués de Villamejor dió cincuenta mil duros por un palco.

—Aplaudirían su generosidad.....

—Tuvo una merecidísima ovación. En fin, hubo butaca que se pagó á mil pesetas, y entrada general á tres mil; un obrero dió cien duros por la suya.

—¡Esto es hermoso!

—Pues más hermoso todavía resultó que, siendo el entusiasmo delirante, no se oyó ni un insulto contra nuestros provocadores, y sí sólo vivas y aplausos. Conmovida estaba la Reina al verse tan vitoreada. Magnífica sensación la de aquel público tan unido, digno y entusiasta; pero cuando sonó la marcha de *Cádiz* y todos á una voz respondieron al grito musical de ¡Viva España!, aquello fué imponente.

Más adelante:

—¿Sabéis lo que se dice? Que la guerra es inevitable: pronta. Es decir, que en vez de una tendremos dos guerras. Los Estados Unidos nos la declaran.

—¿Por lo del *Maine?*

—Están en duda por qué. La cuestión es declararla.

—Es que lo del *Maine* no puede ser causa sino de un arbitraje; porque el informe de nuestros marinos vale tanto como el suyo y es contrario, y porque la opinión de todos los técnicos nos es favorable.

—Pues será por lo de los reconcentrados.

—Si ya no los hay.

—Pues será porque les da la gana: se creen fuertes, nos juzgan débiles y extenuados.....

—¿Y que te parece de esto?

—Al principio me dió temor, lo confieso: una desgracia más para el país: las consecuencias para todos: ¡más sangre!

—Eso mismo siento.

—Pero es el caso que, como no encuentro otro medio, me parece que me voy acostumbrando. Terrible es empezar otra lucha; pero ¿qué le hemos de hacer?

—Pienso como tú. Somos los acometidos, y la indignación me quita los escrúpulos.

—¿Qué dicen las gentes?

—Estoy admirado. Ha habido una manifestación esta tarde, para no sé qué cosa, de malos tratos á los de Montjuich, mezclado con la cuestión de trigos, cuestiones que rabian de verse juntas. Todo Madrid estaba enterado, si no del hecho en sí, porque la verdad es que sólo sabemos claramente que es inevitable la guerra, sin pormenores ni datos precisos: pues bien, ni en la manifestación, ni en las calles, ni en las plazas, ha habido gritos, ni nadie se ha descompuesto.

—En cambio en los Estados Unidos ya han ahorcado las estatuas de Sagasta, Dupuy, Mac-Kinley, ¿qué sé yo? ¿Será falta de calor?

—Todo lo contrario: nunca he visto á la gente más unánime y decidida; pero en serio, sin jactancias, con la sangre fría del que no busca ruidos y se revuelve sonriendo contra el agresor y le dice:—¡Ea! Acométenos; hemos descontado todo lo peor; no te saldrá de balde.

—¿Tan dispuestos están?

—Ese es el espíritu general.

—De modo que la guerra.....

—La esperan con tranquilidad.

—¿Qué dicen los soldados?

—Que saltan las cápsulas queriendo meterse en los cañones.

—¿Y los jóvenes?

—Desean ser soldados.

—¿Y los viejos?

—Se armarán aquí para sustituir á los que vayan hacia allá.

—¿Y las madres?

—Ya no tienen lágrimas: han derramado tantas que tienen seca el alma, y sólo sienten ira. La ola sube; la paciencia está agotada; se va cristalizando algo grande en la conciencia pública. ¿Qué va á suceder? ¿Estará el Gobierno al unísono con ese sentimiento?

—¿Qué ocurre?

—Que ya no hay guerra.

—¡Hombre! Pues que sea enhorabuena para todos.

—Media Su Santidad. Lo dicen ya con seguridad los periódicos.

—¿Se saben las bases?

—Cada cual dice su cosa. Un armisticio.....

—¿Y eso tiene trazas de formal?

—Mediando Su Santidad León XIII.....

—Quiero decir, ¿está admitida la mediación por ambas partes? Porque no bastan los buenos deseos del Pontífice.

—Con decir que España está conforme y que la propuso Mac-Kinley.....

—Permítame usted: la inició España.

—Alto ahí: es cosa de Alemania.

—Entendámonos.

Pero fué imposible que se entendieran.

Nueva fase.

—Todo ha concluído, ya no hay mediación: vamos á la guerra.

—Pues lo siento; pero..... ¿qué se le ha de hacer?

—Sin embargo, hay un átomo de esperanza.

—¿Cuál?

—¡Dios sobre todo!

Hemos procurado reflejar fielmente las alternativas por que han pasado el pensamiento y las ideas en Madrid, y al decir Madrid, creemos que en toda España. Escribimos en plena duda, que acaso se habrá aclarado en parte ó del todo cuando se lea nuestra Crónica; en momentos que parecen muy críticos, pero que tienen acaso la ventaja de empujar las cosas á una solución definitiva. En medio de todo, y suceda lo que quiera, consuela el ánimo el considerar la calma con que todos se disponen á arrostrar con gratitud ó digna resignación lo que Dios sea servido concedernos ó negarnos. La Semana Santa transcurre con preocupaciones graves para todos; que á todos alcanza este trastorno político-social. En todos los templos se disponen rogativas por la paz, y hay verdadera gratitud hacia el beatísimo León XIII, sea cualquiera el éxito de su bondadosa intención, por sus caritativos sentimientos.

Nuestra última impresión al cerrar esta Crónica, es la ruptura de relaciones. Los Estados Unidos no ceden en sus exigencias, y España, que ha cedido siempre, no puede dar más. Así lo ha manifestado el Gobierno. No hemos buscado la guerra, no la queremos, la consideramos una calamidad pública; pero España no tendrá en lo que suceda ni responsabilidad ni remordimientos de conciencia. Si se llega á verter la sangre en nombre de la humanidad, resultará muy sangrienta la ironía de esas gentes compasivas. Y como no hay más razón que la justifique que un negocio, será uno de tantos crímenes pagados que registra la Historia, pero entre todos el más inmoral y escandaloso. Dios proteja á España, y que todos cumplan sus deberes: unión, energía y desprendimiento de las haciendas y las vidas. Se trata de la honra nacional, y cuando la conciencia está tranquila debe estar animoso el corazón. Duélenos el nuestro porque servimos para poco; pero sufriremos y gozaremos con los pesares y ventajas de nuestro ejército y marina, si no hay otro temperamento que las armas ni más arreglo que la destrucción. ¡Dios no lo quiera!

***

Zola está de enhorabuena. El Tribunal de Casación ha anulado todo el procedimiento por el cual fué condenado á un año de prisión y multa: no le ha absuelto, como dicen algunos de sus partidarios; ha declarado que el Ministro de la Guerra que le acusó no tenía representación para ello, y sí el Consejo de Guerra agraviado por el autor de *Nana*. No tiene, pues, la responsabilidad legal en que había incurrido, pero le queda la moral. El fallo del alto Tribunal francés se ha limitado á una cuestión de forma, dejando al Gobierno en situación crítica, de que se ha disculpado con otro precedente en que se había sentado jurisprudencia de la representación legítima del Ministro de la Guerra. Falta saber ahora si el Consejo de Guerra intentará de nuevo el proceso y si se renovará la agitación: en ese caso, el escritor naturalista volvería á ser acusado, y no sabemos si empezaría la agitación ó encontraría hastiado al público francés.

***

El cigarro que fuma D. Lesmes da un chasquido.

—¿Qué tendría dentro? Esto es una explosión.

—Felizmente no eres súbdito americano: si no, pedirías á España una indemnización, y tendríamos que pagarte la nariz, las gafas y un sombrero.

—Un orador *yankee*, enseñándonos los colmillos, ha tachado á España de cobarde.

—Estaría terrible, porque un *yankee* irritado debe parecer un jabalí.

—¿Conque un disparo de esos cañones cuesta tanto?

—Un dineral.

—Pues no nos indispongamos con Rothschild, no sea que bombardee el universo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Nuestro Señor llevando la cruz, cuadro de Sebastián del Piombo. *La Semana Santa en Madrid: Visita de Sagrarios*, dibujo de Pla.

Después de ser cruelmente flagelado, coronado de espinas y brutalmente escarnecido por el pueblo judío, salió Jesús con su cruz al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo Gólgota. En estos momentos representa al Salvador el cuadro de Sebastián del Piombo, que en la primera página reproducimos. El Redentor, en cuya fisonomía se refleja la divina armonía del más acerbo sufrimiento con la más humilde conformidad, camina agobiado bajo el peso de la cruz, ayudado por Simón el de Cirene.

El verdadero apellido del autor de este hermoso cuadro es Luccani, y el sobrenombre *del Piombo*, con que es generalmente conocido, procede de haberle encomendado el pontífice Clemente VII el oficio *del piombo* en la Cancelaría, donde, como es sabido, se despachan las bulas con el sello *de plomo.*

Nació Sebastián del Piombo en Venecia en 1485, y fué discípulo de Georgione, con el que aprendió á ser excelente colorista, y del gran Miguel Angel, que le enseñó su portentosa manera de dibujar y le ayudó hasta el punto de colaborar en algunos de los cuadros de Sebastián. Este brilló en Roma, y en los últimos tiempos de su vida dícese que apenas se ocupaba en la pintura, modestamente satisfecho con su empleo de la Cancelaría. Murió en 1547.

Con la elegancia que tantas veces hemos reconocido en sus artísticos dibujos, representa Cecilio Pla, en el que nuestro grabado de la página 200 reproduce, la piadosa y tradicional costumbre de visitar los Sagrarios en la tarde del Jueves Santo. Las damas españolas, invencibles mantenedoras de nuestras clásicas costumbres, perseveran en asociar en este día á la piedad de su cristiana devoción las galas más lujosas en honor de tan solemne fiesta, y difícilmente se hallarán en otra parte galas más adecuadas que el traje negro y el incomparable tocado de la mantilla española.

***

LA SEMANA SANTA EN ROMA.

Entre las solemnes ceremonias religiosas que en Roma se celebran durante la Semana Santa, llaman muy justamente la atención de los extranjeros que se encuentran en la Ciudad Eterna las que el Sábado de Gloria se practican en la basílica de San Juan de Letrán. Comienzan éstas antes de las siete de la mañana, y no terminan antes de la una.

El Cardenal Vicario, acompañado de todo el Capítulo y clero de la Patriarcal y de todos los ordenandos, pasa procesionalmente al vecino Baptisterio de Constantino, donde, después de la bendición de la pila, se celebra el bautismo de los judíos.

El dibujo de H. Estevan, que en la página 201 publicamos, representa el momento en que el Capítulo, clero y ordenandos, al regresar á la basílica, se arrodillan al pasar por delante del altar de la Confesión y dan gracias al Todopoderoso por el acto realizado.

Después se trasladan al ábside y se celebra la misa solemne, durante la cual se verifica la ordenación de los diáconos.

***

SAN JUAN DE LA PEÑA. — (Véase la pág. 202.)

***

MADRID.

La función patriótica en el teatro Real.

En la doble página 204 y 205 reproduce nuestro grabado el magnífico y brillante aspecto que la sala de nuestro primer teatro lírico presentaba en la función patriótica celebrada en la noche del jueves 31 del próximo pasado Marzo.

El patriotismo de todas las clases sociales contribuyó con noble emulación á aumentar los rendimientos de esta fiesta, abonando por las localidades sobreprecios considerables, y enviando donativos, entre los cuales no puede dejar de citarse el del Sr. Marqués de Villamejor, que dió por su palco un millón de reales; pero como además de esta importantísima cooperación material había que llevar á la fiesta la del espíritu, al teatro Real acudieron S. M. la Reina y SS. AA. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª Isabel, y el *todo Madrid* distinguido y elegante, á declarar con su presencia y proclamar con su entusiasmo que todas las clases se identifican en un solo pensamiento y un solo amor cuando del honor de la patria se trata.

Todos los artistas que en la brillante fiesta tomaron parte fueron muy aplaudidos, porque el público premiaba con calurosas ovaciones, además de sus artísticos méritos ya reconocidos, el generoso concurso que á tan simpática solemnidad prestaban.

Pero el momento capital de la función fué el cuadro final, obra de los eminentes artistas hermanos Benlliure, Lhardy y otros, ayudados por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes y por el director de escena del teatro, D. Luis París.

En el centro, y en último término del escenario, alzábase sobre un gran pedestal un león dorado de gran tamaño en actitud gallarda y arrogante, sosteniendo con una de sus garras el escudo de España, que á su vez descansaba sobre un pabellón de banderas nacionales.

Detrás del león, cuyos ojos eran dos focos eléctricos de gran potencia, aparecía otro cuerpo arquitectónico más reducido, en el que se veían las tres carabelas *Pinta*, *Niña* y *Santa María*, reproducción fiel de las que surcaron el Océano al descubrir Colón un Nuevo Mundo para España. En el centro de este pedestal, las inscripciones «Alfonso XII» y «Alfonso XIII».

A los lados de este monumento, en cuya parte superior se destacaba una matrona representando á España, daban guardia marineros.

Al pie del artístico trofeo se agrupaban los héroes de nuestra historia, las artistas con lazos de los colores nacionales, y numerosa representación de las regiones españolas con sus característicos trajes.

Cuando el público saludaba con sus aplausos la aparición de tan hermoso cuadro, la orquesta y las músicas militares entonaron la popular marcha de *Cádiz;* y entonces apareció en el escenario, en proyección luminosa la frase ¡VIVA ESPAÑA!, como si del fuego de todos los corazones y de la luz de todas las miradas hubieran irradiado aquellas palabras y se reflejasen por un sublime espejismo en el cielo de aquel imponente cuadro.

El público en masa se levanta de sus asientos y estalla atronador el enérgico *¡viva!:* la Reina, profundamente emocionada, se levanta también, y entonces suenan los acordes de la Marcha Real, y brotan de todos los labios los *vivas* á España y á los Reyes, y la marcha y los *vivas* se confunden en un solo himno, porque todos los corazones sienten entonces que la Patria y la Corona forman una sola é inseparable majestad.

Este momento sublime de la función patriótica es el escogido por nuestro compañero Comba para su dibujo de las páginas 204 y 205.

***

LA SEMANA SANTA EN MURCIA. — (Véanse las páginas 207 y 208, donde publicamos las famosas esculturas de Salzillo, cuyas fotografías nos ha remitido el Sr. Conde de Roche, y el artículo del Sr. Tejera en la pág. 203.)

***

JESÚS NAZARENO,

que se venera en la iglesia de San Juan de Letrán, en Montoro (Córdoba).

La piedad de los vecinos de Montoro, en la provincia de Córdoba, tributa fervoroso culto á una hermosa imagen de Jesús Nazareno, que se venera en la iglesia de San Juan de Letrán de aquella población.

Una lucida cofradía saca procesionalmente todos los años á tan grandiosa imagen, haciendo estación el Viernes Santo de madrugada, y es realmente conmovedor el cuadro que en la triste ceremonia conmemora el camino del Calvario y la pasión del Redentor.

La hermosa imagen que presentamos en el grabado de la página 209 es de origen bastante antiguo, que, si hemos de creer en la tradición, es obra del gran Montañés, y retocada hace años por el aventajado cordobés Sr. Monroy.

La actitud noble de la imagen, la manifestación verdadera en su semblante de la huella del dolor y del desfallecimiento, sus ricas vestiduras de terciopelo y oro, como la rica cruz de plata, hacen que todo sea de gran mérito artístico, y así lo reconocen las personas inteligentes; habiéndose dado el caso que, encontrándose accidentalmente en Montoro un Sr. Obispo de Teruel, fué tanto lo que le admiró esta imagen, que desprendiéndose el Sr. Obispo de su valioso pectoral lo puso al cuello del Señor.

Son muchos los donativos, promesas y cultos que se le dedican á esta imagen, á la que consagran mayor fervor los hijos de Montoro, poniéndose bajo su amparo y protección en todas sus tribulaciones y desgracias.

***

ROMA.

Bendición de Su Santidad León XIII en la plaza de San Pedro.

Nuestro segundo grabado de la página 209 representa una de las más grandes maravillas de Roma, la plaza de San Pedro en la más alta solemnidad de las grandes ceremonias pontificales que con mayor majestad y ostentación se celebran: la bendición de Su Santidad á la ciudad y al mundo entero: *urbi et orbi.*

La plaza de San Pedro en Roma, que nuestro grabado representa, tiene una grandiosidad que maravilla. Es una elipse cuyo mayor eje tiene 738 pies de longitud, formada por dos galerías compuestas de 284 columnas jónicas. Sobre las galerías, que tienen 61 pies de altura, se elevan 96 colosales estatuas de santos. Abierta la elipse en su fondo, se une por dos galerías rectas, coronadas también de enormes esculturas, á la magnífica escalinata sobre la cual se levanta el más gigantesco y venerable templo del mundo católico.

La fachada de la basílica mide 370 pies de latitud por 485 hasta la cruz de su ingente cúpula; ocupa el centro de la plaza un obelisco egipcio que remata la cruz cristiana á una altura de 140 pies, y desde el principio de la plaza hasta la puerta de San Pedro media una distancia de 400 varas.

En el balcón central de la basílica, que deja en sombra el amplio baldaquino que la cubre, aparece la blanca figura del Vicario de Cristo, levantando su soberana diestra para derramar la santa bendición por los ámbitos del mundo sobre las frentes de los fieles, en nombre y para gloria de Aquel que nació dignificando la personalidad humana, vivió redimiendo al mundo por la divina eficacia de su palabra y abrió las puertas de la eterna vida con su muerte.

***

D. RAMÓN DE CARRANZA Y REGUERA,

teniente de navío, agregado naval de España en los EE. UU. de Norte-América.

El teniente de navío D. Ramón Carranza y Reguera, cuyo retrato publicamos en la página 212, nació el 16 de Abril del 63, de familia de marinos; su padre fué el vicealmirante D. José de Carranza (q. e. p. d.), y sus tres hermanos son oficiales de la Armada y sirven actualmente en Cuba.

A los trece años ingresó en la Escuela Naval, siendo el primero de su promoción; de guardia marina y alférez de navío siempre estuvo embarcado.

De teniente de navío navegó en la *Blanca*, *Nautilus*, *Numancia*, *Navarra*, *Gerona*, *Pelayo* y *Venadito*. Cuando ocurrieron los sucesos de Melilla, embarcó voluntario en aquella escuadra de operaciones.

Mandando el cañonero *Tajo* naufragó cerca de Pasajes, y después de salvar la dotación y caudales no quiso abandonar su buque, sumergiéndose con él y siendo recogido por un bote pescador. El consejo de guerra le absolvió libremente.

Pidió en seguida destino en Cuba, donde estuvo de oficial de derrota en el *Alfonso XII* y mandó el cañonero *Contramaestre*, con el cual rescató la goleta *Delia*, que, cargada de víveres, habían apresado los insurrectos, privándoles de tan importante recurso.

Se apoderó del alijo de una expedición que hizo el *Dauntless*, á viva fuerza y tierra adentro, escapándosele el buque enemigo por su mucho andar únicamente; el alijo constaba de 900 fusiles, medicinas, botiquines, banderas, víveres, ropas, correspondencia y otros efectos. En esta operación de guerra le ayudó la lancha *Ardilla*.

Tomó parte en varios hechos de armas, con fuerzas del ejército y desembarcos que hacía con la gente de su cañonero, habiendo obtenido por los hechos anteriores de la campaña y por las acciones de Lomas de Yagují, Colmenar de Vista, Río San Juan, Playa de la Gallina, Santa Teresa y otras, las siguientes recompensas: dos cruces de María Cristina, dos cruces rojas del Mérito Militar, pensionada una de ellas; otra roja y pensionada del Mérito Naval, teniendo aún pendiente de resolución un juicio contradictorio para la cruz laureada de San Fernando, la más alta recompensa á que pueden aspirar los militares españoles.

Este distinguido marino ha sido el encargado de llevar á Washington el informe de la comisión española, referente á las causas que originaron la catástrofe del *Maine*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



LA SEMANA SANTA EN MADRID.—VISITA DE SAGRARIOS,

DIBUJO DE PLA.



LA SEMANA SANTA EN ROMA.—EL CAPÍTULO DE SAN JUAN DE LETRÁN DANDO GRACIAS ANTE EL ALTAR DE LA CONFESIÓN DESPUÉS DEL BAUTISMO DE LOS JUDÍOS.

(Dibujo de H. Estevan.)



SAN JUAN DE LA PEÑA.

A tres horas de la ciudad de Jaca (Aragón), y situado entre Poniente y Mediodía, aparece, á la vista del viajero, elevado monte, conocido en la antigüedad con el nombre de *Pano*, y más tarde de *Plano*, quizás por la inmensa llanura que forma en su vértice.

Su ascenso está lleno de asperezas y no exento de peligros, tanto más, cuanto que el camino se halla dividido por el *carrascal*, especie de barranco ó despeñadero en el que crecen hermosos tilos.

Sobre el monte existe una cueva de proporciones gigantescas, en cuya cima, según la tradición, el caballo de Juan de Atarés hundió su planta cuando, desbocado, iba á lanzarse por aquella prominencia, que no había visto en la velocidad de su carrera.

Atarés, en recuerdo de tan señalado favor del cielo, construyó á sus expensas un monasterio dentro de la monumental cueva natural que oculta la montaña, cuyo ingreso está apuntado en la ilustración de este escrito, dedicándolo á San Juan Bautista; y consagrándose al Señor, fué el primer prior de aquel monumento que había de ser panteón de la realeza aragonesa.

La cueva, según Briz Martínez, tiene de planta 300 pasos de longitud por más de 60 de latitud, y para dar idea aproximada de su elevación, diré que bajo ella se edificaron dos templos, uno encima del otro, en épocas distintas, y aun queda una bóveda natural de más de 6 metros de elevación para llegar á las escoriaciones estalactíticas del terreno. La cripta, ó iglesia baja, es del tiempo de Garci Ximénez, montañés de nacimiento, proclamado primer rey de Sobrarbe en tan histórica cueva, según tradición constante, como D. Pelayo lo fué en Covadonga.

Consta de dos naves, bajas y angostas, sostenidas y adornadas con columnas y arcos románicos.

En mal estado de conservación á pesar de su historia y de su arte, existe un claustrillo con capiteles historiados, casi fuera algunos de sus sustentáculos, que se elevan entre la hierbecilla que crece al azar bajo la peña que les sirve de bóveda.

Uno de estos capiteles es el que en primer lugar se destaca de la composición. Figura la entrada de Cristo en Jerusalén.

Como en los sarcófagos antiguos, bajos relieves y mosaicos de que nos hablan Aringhi, Bottari y Mabillón en sus obras, Nuestro Señor aparece imberbe, por aludir los artistas á su naturaleza divina, exenta de las vicisitudes del tiempo; va montado en la borrica (á la que sigue un asnillo), que significa, según unos, dada la dulzura y pobreza de este animal, el reino pacífico y humilde del Mesías, que no tenía otro objeto que la conquista de los corazones; y, según otros, la Sinagoga, en la cual mandaba conforme al texto de San Mateo. Con la mano izquierda lleva las riendas, y la derecha la tiene levantada para dar la bendición latina: sus cabellos son largos, divididos en la frente y rizados; su cabeza está cubierta con un birrete muy plano, y sobre él el nimbo que desde antes de Constantino principió á ponerse en la figura del Redentor, y se generalizó más tarde, en el siglo VI, para distinguir al Salvador de los ángeles y santos.

Las demás figuras del capitel son israelitas: de pie unos, con telas y palmas en las manos para cubrir el camino, y otros encaramados en los árboles para cortar ramas y arrojarlas á su paso.

En este pasajero triunfo del Redentor creían ver los primeros cristianos una figura de su resurrección y de su entrada definitiva en el cielo (Aringhi, I, VI, cap. XII). También se complacían en observar allí la predicción figurada de la conquista que Jesucristo debía hacer, por medio de su santa Ley, de las naciones idólatras representadas por el asno.

Las paredes del claustro tienen sepulcros de diferentes épocas: en los que aparecen al pie de la composición, se hallan esculpidos el monograma de Cristo, la cruz *inmissa* decorada con flores, y uno con figuritas que sostienen un medallón con efigie. Generalmente el monograma de Cristo se halla formado por la combinación de la X y la P, que son las dos primeras letras de su nombre en griego, si bien en algunos sepulcros la cruz es de ocho brazos, como se ve en el que está en la parte inferior del dibujo.

Posteriormente, el monasterio de San Juan de la Peña se dedicó á la Virgen del Pilar, cuya imagen, según tradición, fué llevada por Voto y Félix cuando se consagraron á Dios en tan apartada y enriscada mansión, en la que recibieron cristiana sepultura: Garci-Ximénez, primer rey de Sobrarbe; D.ª Enenga, su mujer; Garci-Iñiguez I, rey II de Sobrarbe; D.ª Toda ó Thenda, su esposa; don Fortunio Garcés I, rey III de Sobrarbe; D. Sancho Garcés I, rey VI; D.ª Galinda, su esposa; D. Garci-Ximénez, II de este nombre, hermano del rey don Iñigo Arista; D. García Iñiguez II, VI de Sobrarbe; D.ª Urraca ó Blanca, su mujer; D. Sancho Garcés Abarca *(el Cesón)*, primer rey de Aragón y VIII de Sobrarbe; D.ª Toda Urraca, su mujer; D. García Sánchez Abarca I, rey IX de Sobrarbe y II de Aragón; D.ª Teresa Galíndez, su esposa; D. Sancho Garcés Abarca II, rey X de Sobrarbe y III de Aragón; D.ª Urraca Fernández, su mujer; D. García Sánchez Abarca II *(el Trémulo)*, rey XI de Sobrarbe y IV de Aragón; D.ª Urraca Fernández, su mujer; D. Gonzalo Sánchez, hermano de D. García II; D.ª Caya, esposa primera del rey D. Sancho III *(el Mayor)*; D.ª Munia ó D.ª Mayor, segunda esposa; D. Ramiro I, rey de Aragón; D.ª Gilberga ó Ermisenda, su esposa; D. Sancho Ramírez IV, monarca de Aragón; D.ª Felicia, su esposa; don Pedro I de Aragón; D.ª Berta ó Inés, su esposa; D. Pedro, príncipe de Aragón, hijo del Rey del mismo nombre; D.ª Isabel Sancho, infanta de Aragón y hermana del anterior; D. Fortunio Enecón, príncipe, hijo de D. Sancho III; D. Fernando Sánchez, hijo de D. Sancho Ramírez; D. Aznar, primer conde de Aragón (1).

El recuerdo de tan ilustres cenizas no ha sido bastante para perpetuar de un modo decoroso el lugar que los cobijó. Abandonado y á la intemperie permanece la morada predilecta de tan esclarecidos monarcas, príncipes y magnates de la Corona de Aragón, que se halla rodeada de pintorescos paisajes, en los que, quizá por falta de noticias, nuestros artistas no han ido á inspirarse para sus cuadros.

¡Lástima da que el Gobierno de S. M. no haya fijado su vista en este grandioso monumento nacional, en el cual se hallan enlazados el arte y la historia de España en sus tiempos de mayor prosperidad!

Quizás venga el remedio para su conservación, que le corresponde de derecho, cuando el tiempo haya derruído tan artístico é histórico monasterio, en el que, cual frío sepulcro, nace la hierbecilla que salpica sus labores y acelera su ruina.....

Pedro Gascón de Gotor, *pbro.*
C. de la Real Academia de la Historia.

---

(1) Acaecido el último incendio en 1675, en el mismo año se principió la construcción del nuevo monasterio con el producto de las rentas del abad, cuyo cargo estuvo vacante cuarenta y dos años.

A expensas de Carlos III, en 1770, se construyó el panteón real, adonde se trasladaron los restos mortales de los reyes y príncipes, poniéndolos en veintisiete urnas cinerarias, colocadas unas sobre otras, nueve en cada grupo, las que fueron cubiertas con planchas metálicas, en las que se esgrafiaron sus nombres respectivos.

En los muros que están frente á las sepulturas labraron, en el centro, un retablo Carlos Salas, con las imágenes del Crucifijo, de María y de San Juan, en mármol de Carrara; para el de la derecha, Estrada, platero real de Huesca, hizo el busto de bronce de Carlos III, y en el de la izquierda, Ipas puso cuatro relieves histórico-aragoneses; la batalla de Ainsa, ganada por Garci-Ximénez, en la que se apareció la cruz; la batalla de Arahuest, que ganó Iñigo Arista, con la aparición también de la cruz; Sancho Ramírez en el sitio de Huesca, y la jura de los reyes de Aragón.

Estas obras son muy notables, especialmente las que labró el catalán Salas, y el busto del platero Estrada.

El techo del panteón es un artesonado estofado con sumo gusto y esplendidez.

SORPRESA DE AMIENS.

De las facciones más dignas de memoria que han hecho los españoles, y también de las más olvidadas, es la sorpresa y toma de Amiens por Hernán Tello Portocarrero. Por ahora se cumplen tres siglos de aquella empresa gloriosísima; y aunque el centenario merece mejor conmemoración que un solo y humilde artículo, me determino á escribir éste, persuadido de que si no le escribo quedará sin ninguno.

Mandaba en el ejército de Flandes el archiduque Alberto, el cual, por orden del rey Felipe II, tenía empeñada la mayor y mejor parte de él en la guerra con Enrique IV, dejando á los herejes de Holanda que se recobrasen del mucho daño que el Duque de Parma, Alejandro Farnesio, les había hecho, y que no fué mayor por habérselo estorbado la guerra de Francia, indiscretamente movida y sostenida por aquel Rey. Viéndose el Duque con pocas tropas, determinó solicitar nuevas levas de Alemania, procurando al mismo tiempo hacerse con algún dinero, lo que le era aún más necesario, pero muy difícil porque las arcas reales estaban vacías y la Hacienda de S. M. sin crédito. Mientras el Archiduque buscaba medios de vencer estas y otras dificultades, llegó á noticia de Hernán Tello Portocarrero, gobernador de la plaza de Doullens, ganada poco antes al enemigo, que la vecina ciudad de Amiens estaba, por fuerte y bien guarnecida, más confiada de lo que á su seguridad podía convenir, y que sería fácil sorprenderla aprovechando la ocasión, que con frecuencia se ofrecía, de hallarse casi toda la gente del presidio reconociendo el campo, pues solían dejar dentro corto número de soldados. Mandó Hernán Tello á Amiens (no queriendo fiarse del confidente que le llevó estas noticias) á un soldado práctico en la lengua francesa, valeroso y entendido, llamado Francisco del Arco, el cual pronto volvió diciendo ser todo verdad. Mandado por segunda y tercera vez, esta última en compañía del capitán La Croix, borgoñón, trajo tan buenas nuevas, que Hernán Tello acordó intentar la sorpresa, gallarda resolución que aprobó el Duque luego que le fué comunicada.

Las tropas señaladas para ella fueron: cinco compañías del tercio de D. Alonso de Mendoza, tres del tercio de D. Agustín Mesía, y dos del de D. Antonio de Zúñiga, las que hacían un total de 550 españoles; de Calais fueron 600 hombres, entre valones y alemanes; del regimiento de irlandeses de Stanley 400 hombres, y Mr. de Heeme llevó además seis compañías que acababa de levantar en Flandes. Con esta infantería y la que se pudo sacar sin dar sospecha de la guarnición de Doullens, reunió Hernán Tello hasta 2.200 hombres. La caballería que pudo juntar no pasaba de 500 caballos.

A las nueve de la noche salió Hernán Tello de la plaza secretamente, hallándose reunido con toda su gente poco después junto al riachuelo Authie. Caminó hasta media noche con sumo silencio y sigilo, y cuando le pareció que era llegado el momento de comunicar á los capitanes el propósito que tenía, declaróles cuál era éste y cuál la traza que había imaginado para llevarlo á buen término. Hubo varios pareceres, los más de ellos contrarios, por creer todos imposible que con fuerzas tan menguadas se pudiese ganar la plaza, y más imposible todavía el sustentarla después de ganada. Los guías dijeron también que no llegarían antes de amanecer á los puestos señalados, y que, por tanto, serían vistos por los de Amiens antes de haber hecho ninguna emboscada; oído lo cual por Hernán Tello mandó volver caras y que comenzase la retirada; pero los soldados, si bien no sabían adónde iban ni á qué, comenzaron á decir que los llevasen adonde quisieran, que ellos darían buena cuenta de su cometido, por mucho que tuviesen que hacer y caminar. Animado por tan buenas disposiciones y por la opinión de otros capitanes, particularmente por la de Francisco de Deza, y sabiendo cuánto importa en la guerra, para llegar á la victoria, la buena disposición de ánimo de los soldados, mandó que se continuara la jornada; y tanta prisa se dió la pequeña hueste, que al sonar las cuatro de la mañana en el reloj de la abadía de San José, cerca de Amiens, estaba ya á medio tiro de cañón de ella, ocupándola y asegurándola con silencio tal, que D. Carlos Coloma le califica de milagroso.

Retiróse un tanto la caballería y emboscóse cuidadosamente. De la infantería sacáronse 300 soldados, de ellos 200 españoles, que se adelantaron hasta la ermita de la Magdalena, hasta unos 500 pasos de la huerta de Montrecourt, es decir, la que mira al camino de Doullens. Al romper el día oyóse el ruido de la diana que tocaban los tambores de la guarnición, y á las siete abrióse la puerta y salieron algunos arcabuceros á descubrir, haciéndolo tan mal que se volvieron luego, dando por seguro que los españoles se hallaban á cien leguas de allí. Viendo los capitanes de la gente escondida en la Magdalena el descuido de los de Amiens, pasaron luego á ejecutar las órdenes que tenían de Hernán Tello. El teniente Bautista Doñano, milanés, de la compañía del capitán Daniel, el sargento Francisco del Arco y un soldado, disfrazados de aldeanos, y cargados con sacos de nueces, manzanas y legumbres, encamináronse hacia la ciudad á la deshilada, juntándose con los campesinos que á aquella hora comenzaban á entrar por la puerta de Montrecourt. Detrás iba un carro lleno de hazas de trigo, guiado por dos soldados borgoñones, á los que seguían otros seis soldados valones, todos disfrazados, de probado valor y gran seguridad, mandados por el capitán La Croix y un sargento. Doñano, Francisco del Arco y el soldado que iba con ellos llevaban escondidas unas pistolas. Los demás no tenían armas, «pareciéndoles que iban más disimulados de aquella manera, y que, entrados una vez dentro, no les podían faltar las que los enemigos tenían arrimadas en el cuerpo de guardia». (Coloma, *Las guerras de los Estados Bajos*, pág. 151.) La señal de arremeter había de darla Francisco del Arco disparando la pistola en viendo que el carro estaba en medio de los dos rastrillos, para que al bajar éstos no pudieran llegar al suelo y quedase libre la entrada.

Llegaron los primeros soldados, y acercáronse al cuerpo de guardia á calentarse, ponderando el frío que hacía (que en verdad era mucho); y como hacía largos años que vivían en aquellas tierras de Picardía, imitaban tan bien el acento y ademanes de los campesinos, que los de la guardia nada sospecharon de ellos. Estando en lo más animado de la plática vino una vieja á avisar que hiciesen buena guardia, porque aquella noche habían pasado el Authie tropas españolas, de lo que mucho rieron los franceses; y á uno que pensó llevar recado al señor de Saint-Paul, le mandó el caporal que no se moviese. Francisco del Arco, que con gran disimulo estaba atento á la entrada del carro, viéndole ya entrar por la puerta de la ciudad, y que el borgoñón, apeándose de él, había cortado los tirantes, disponíase á hacer la señal, cuando, llegándose á él el sargento de guardia, le preguntó con voz alterada de dónde era, á lo que, sacando la pistola y disparándosela en los pechos, contestó: «De aquí soy». Quitóle luego la partesana y arremetió con los demás, á tiempo que ya acudían los disfrazados, dándose tan buena maña que en breves instantes mataron á los veintidós soldados que guardaban el rebellín.

A todo correr llegaron los 300 hombres que estaban emboscados en la Magdalena. Tuvieron, sin embargo, tiempo los franceses de dejar caer el rastrillo, el cual era tan pesado y de tan agudas puntas que pasó el carro, á pesar de las tablas que bajo el trigo llevaba, y casi cerró la entrada á los nuestros. Mas, levantado nuevamente, pudo penetrar Hernán Tello con el grueso de la tropa, y en poco tiempo quedó Amiens por España, con muerte de bastantes franceses y huída de los principales, entre ellos el Conde de Saint-Paul. El saco duró todo el día, y por ser la ciudad grande y pocos los soldados que la ganaron, dícese que tocaron á tres casas por cada soldado.

La toma de Amiens fué uno de los mayores descalabros que tuvo Enrique IV de Francia, y la defensa que de la plaza hizo después Hernán Tello merece contarse entre los sucesos más honrosos de nuestra historia militar. Los lectores me perdonarán si, cortando aquí el hilo de la narración, dejo para otro día el relato de aquel asedio, del que los españoles amantes de las glorias patrias debieran tener siempre en la memoria los más insignificantes pormenores.

G. Reparaz.

LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO EN MURCIA

Y EL ESCULTOR SALZILLO.

La ilustre Cofradía de N. P. Jesús Nazareno de la ciudad de Murcia, que desde antiguo viene componiéndose de un número indeterminado de mayordomos de lo más escogido y señalado de la capital, se fundó en el año de 1600, siendo obispo de Cartagena D. Juan de Zúñiga, y vicario don Alonso de Puelles, por quien está firmado el auto de aprobación de las primeras y curiosísimas constituciones de aquella Hermandad, la cual desde un principio, pero muy especialmente desde hace siglo y medio, fué la destinada por la suerte á dar más días de gloria y lustre imperecedero al arte murciano.

Su principal objeto, después de otros de devoción y culto hacia el Santísimo Cristo Nazareno, su titular, fué, y lo sigue siendo todavía, el de organizar una procesión en la mañana del Viernes Santo, para cuyo fin hubo de adquirir algunos pasos representativos de la sagrada Pasión del Redentor: pasos que fueron renovados distintas veces y en diversas épocas, ya por completa destrucción, ya por grave deterioro de los mismos, hasta que con el feliz motivo de la venida á Murcia, á principios del siglo XVIII, del artista italiano D. Nicolás Salzillo para los efectos de la obra de la portada de la catedral, y habiendo éste contraído aquí matrimonio con la murciana D.ª Isabel Alcaraz, tuvo esta ciudad la suerte de que en ella naciese (12 de Mayo de 1707), se criase y floreciese su insigne y nunca bien como se debe elogiado escultor D. Francisco Salzillo y Alcaraz, á quien la Cofradía, penetrada de sus relevantes talentos y felicísimas disposiciones, le fué encomendando las esculturas que en la actualidad posee con justo orgullo, como consta de las cuentas y recibos de esta religiosa Corporación; y exceptuando únicamente la ya citada imagen del Cristo, su patrono, hecha en 1600 por Juan de Rigustera, á la que nunca por otra se ha pensado, ni el mismo Salzillo quiso dar sustitución, no sólo por respetos á su indisputable mérito artístico y carácter de época bastante acentuado, si que también y muy principalmente por razón del fervor inmenso y devoción acendradísima que siempre ha inspirado y sigue inspirando á todos los murcianos.

Entre todas las esculturas descuella y merece, en primer término, particular mención el paso de *La Oración del Huerto*, por su admirable arcángel, tipo de inenarrable belleza, y también por la imagen de su Cristo atribulado, en cuyo semblante y actitud se hallan pintados de un modo magistral, á la vez que la aflicción más honda, la resignación más sublime. Así es también, si no de mayor precio y de más levantada inspiración, la del Señor de *La Caída;* y según atinada observación hecha por inteligentes, comparado este paso con el anterior, ofrece un prodigio de habilidad artística: el sayón que amenaza golpear sobre la hermosísima cabeza del Salvador, y el San Gabriel que en *La Oración del Huerto* lo conforta, están tomados de un mismo modelo; y, sin embargo, el diestro cincel del artista supo imprimir en el uno las líneas de la ferocidad más repugnante, y en el otro las de la idealidad más pura y casi divina.

El paso del *Prendimiento*, llamado aquí también *del Beso*, por el que el impuro labio del malvado apóstol está imprimiendo en el apacible y sereno rostro de su divino Maestro, es igualmente una obra de superior calidad, y, como grupo escultural y estudio de anatomía, acaso la mejor que salió de las manos de este aventajado artista. Ambas imágenes, de tamaño natural, como lo son todas las que vamos describiendo, están entalladas en un solo tronco: la expresión del Cristo es inimitable, y es notable sobre todo la soberbia estatua de San Pedro, que, irritado el semblante, espada en mano y alzado el nervudo brazo, amenaza con potente fuerza descargar su cólera sobre el osado Malco, bajo sus pies tendido en tierra.

El paso de *La Cena* ó Mesa de los Apóstoles, inspirada, como la de Leonardo de Vinci, en el momento en que el Salvador anuncia á sus discípulos que uno de ellos había de venderle traidoramente, no deja tampoco nada que desear como trabajo de escultura animado, majestuoso y sorprendente, en que su autor supo hacer gala de las habilidades que poseía en labores de cabezas y encarnaciones de variada y diversa índole.

En cuanto al paso del *Cristo en la columna* ó de *Los Azotes*, aunque algo inferior en mérito á los anteriores, no deja por eso de revelar en algunos de sus detalles el cincel del maestro, principalmente por lo que se refiere á actitudes y estudio del natural.

Además de estos pasos, que constituyen otros tantos cuadros plásticos, ejecutados con el primor á propósito para producir la admiración de cuantos los contemplan, esculpió también Salzillo para la misma Cofradía otras imágenes sueltas, como son la de la mujer *Verónica*, dulce y simpática; la del *San Juan*, apuesto y bizarro, y la de la *Dolorosa*, creación artística incomparable, y feliz hallazgo del genio, obtenido en sus excursiones por las profundidades misteriosas del bello ideal y en los momentos de la exaltación imaginativa más noble, fecunda y religiosa, siendo por ello esta imagen considerada por algunos, no sólo como



MADRID.—CUADRO FINAL DE LA FUNCIÓN PATRIÓTICA CELEBRADA EN EL TEATRO REAL

(DIBUJO DE J



. NOCHE DEL 31 DE MARZO ÚLTIMO.—OVACIÓN TRIBUTADA A S. M. LA REINA REGENTE.

' COMBA.)

digna de poder competir con el mismo Arcángel de *La Oración*, sino hasta superior á tan extraordinaria y bellísima escultura.

Tales son, pues, con la de Juan de Rigustera, las que desde hace siglo y medio vienen saliendo en la procesión del Viernes Santo, conducidas á hombros de nazarenos vestidos de túnicas moradas, y las que desde entonces se custodian cuidadosamente en la iglesia rotonda de Jesús, propia también de la misma Cofradía, en camarines y capillas adecuadas, algunas de las cuales, por cierto, han sido modernamente ensanchadas, con el fin de que todos los apasionados del arte, así propios como extraños, que tienen el gusto de visitarlas, puedan á su placer admirar tan bellas obras cómoda y convenientemente (1).

El orden que llevan en la procesión, que sale á las seis en punto de la mañana para retirarse á las once próximamente por causa de su dilatada carrera, es el siguiente: Paso de *La Cena;* ídem de *La Oración del Huerto;* ídem del *Prendimiento;* ídem de *Jesús en la Columna;* ídem de *La Mujer Verónica;* ídem de *La Caída;* ídem de *Jesús Nazareno;* ídem de *San Juan*, é ídem de *La Dolorosa*.

Entre uno y otro paso van en parejas acompañando un gran número de penitentes nazarenos, ya con cruces, ya con cirios, cubierto el rostro y con piadosa y grave compostura, cuya ardiente devoción hacia estas imágenes de la pasión del Salvador les impulsa en este día á tomar cada cual su cruz y seguirle; contribuyendo de este modo á dar mayor esplendor y animación á esta fiesta religiosa, que es, sin disputa, la más seria y solemne de cuantas de esta clase se celebran en Murcia.

Es verdadera lástima que no la conozcan mayor número de forasteros de los que hasta ahora han tenido la dicha de admirarla; pero es indudable que el lucimiento de estas preciosidades esculturales aumenta infinitamente más al ser contempladas en la calle con el adorno, la suntuosidad y el lujo que llevan en esta procesión magnífica.

José Pío Tejera.

SOLILOQUIO DE UN ALMA Á DIOS.

Dulcísima vida mía
En quien la inmortal está,
Por quien vivo y por quien ya
Morir mil veces querría.

Cuando en esa cruz os miro,
Puesto que tantas se os ven,
No tenéis llaga, mi bien,
Que no me cueste un suspiro.

Queda el sentimiento en calma
Del consuelo que procuro,
Porque pienso que las curo
Con el aliento del alma.

Entristézcome de suerte
Que á veces, Señor, quisiera
Que un ángel por Vos muriera
Por no sentir vuestra muerte.

Mas luego vuelvo, mi Dios,
Á pensar que me obligara
Tanto, que me enamorara
Como yo lo estoy de Vos.

Mejor es que á Vos os deba,
Dulce Jesús, tanto amor,
Aunque ver vuestro dolor
A tanto dolor me mueva.

Cuando niño, os contemplaba
Niño en brazos de María,
Y en su divina alegría
Tiernamente me alegraba.

Cuando vuestra Madre sale
Con tal *agnus* por joyel,
No hay rosa, lirio y clavel
Que vuestra hermosura iguale;

Mas cuando Cristo amoroso
De la cruz pendiente os ven,
Como me hacéis mayor bien,
Me parecéis más hermoso.

Porque con esas corrientes
Y llagas dulces y hermosas,
Todo sois lirios y rosas,
Todo jardines y fuentes.

Que esas espinas divinas
Son para enseñar, mi Dios,
Que aunque sois jardín, en Vos
Se ha de entrar por las espinas.

Pues dejadme entrar, Señor,
A coger rosas tan bellas;
¡Descanse el alma con ellas,
Que se desmaya de amor!

Causáis amor tan profundo
Muerto de amores, mi Dios,
Que envidio los que por Vos
Parecen locos al mundo.

No hay amor, no hay voluntad,
En cuantos el mundo admira,
Porque todos son mentira
Y sólo amaros verdad!

Rebelde estuve primero,
Y en ofenderos constante;
Mas ya labró mi diamante
La sangre de ese Cordero.

No le tengáis en prisión;
Dad lugar, oh cruz süave,
A que los brazos desclave
Para que me dé el perdón.

Que pienso, aunque le ofendí
Con tanta inmortal flaqueza,
Que ha bajado la cabeza
Para decirme que sí.

Pero dejadme llorar,
Que, aunque habéis por mí pagado,
Ya para el menor pecado
Me parece corto el mar.

Lope de Vega.

EL CACAO, EL CHOCOLATE Y EL AYUNO.

El cacahuatl ó cacaguate, árbol del cacao, constituía, según las tradiciones religiosas de algunas provincias de la Nueva España, uno de los más bellos ornamentos del paraíso terrestre, situado en los alrededores de Tula, ciudad antiquísima, cuyas ruinas subsisten cerca de la actual aldea de Ocasingo, en el Estado de Chiapas, y lugar del que, según muchas leyendas, partieron las predicaciones del famoso profeta Quetzalcoatl, símbolo maravilloso de la civilización americana desde el Amazonas al Mississippí.

Fuente el prodigioso árbol de inagotable riqueza para los regiones del Nuevo Mundo comprendidas entre el Yucatán, Venezuela y Guayaquil, no es maravilla que los adeptos del profeta, hombre blanco y barbudo, por cierto, rindieran fervoroso culto á su divino bienhechor bajo el nombre de Votán, nombre que nada tiene que ver con el Wodam de la mitología germánica.

Con razón llama, pues, Fernández de Oviedo al árbol del cacao «el árbol de todos el más presciado entre los indios y su tesoro»; y el P. Bernabé Cobo, «una de las plantas de que mayor estimación hacían los indios de la Nueva España antiguamente, y al presente los españoles que moran en estas Indias, y aun los habitadores de la mayor parte de Europa, y de cuyo fruto se ha venido á hacer la granjería más copiosa y rica de cuantas se practican en estas Indias».

Dos aplicaciones principales, sin contar algunas otras menos importantes, tenían las almendras de cacao entre los indígenas americanos, anteriormente á la conquista española: una, como moneda y especie tributaria; otra, como bebida denominada chocolate.

Los *calachunis*, ó gentes ricas de Guatemala y Nicaragua, miraban el cacao con la misma estimación que los españoles y otros pueblos el oro y la plata, porque con él compraban todas las cosas que necesitaban: un conejo valía diez almendras; ocho nísperos de la tierra ó *munon-zapotes*, cuatro; ciento un esclavo.

Convertido el cacao por los soberanos aztecas en una especie de regalía de la Corona, pagábase en dicha especie el tributo por los productores del fruto con arreglo á la calidad del mismo, variable en cada región, siendo más fino el de Soconusco, como también sucede ahora.

Desechado para las grandes transacciones después de la introducción de la moneda, subsistió largo tiempo todavía para las pequeñas por el poder de la costumbre, prefiriéndole indígenas y españoles al vellón, mirado en Nueva España con universal desprecio cuando en dicho virreinato quiso introducirse.

El valor del cacao, al igual de todos los valores, fluctuante, se regulaba por cargas, cada una de las cuales constaba de veinticuatro mil almendras, ó sea unas ochenta y una libras, cuyo precio fué al principio de cuatro á cinco pesos de oro común en los mercados productores, diez á doce en Méjico durante la segunda mitad del siglo de la Conquista, cincuenta al comenzar el siglo XVII, y hasta diez ó doce pesos el millar de almendras años más tarde, no obstante haberse en gran manera extendido las plantaciones en Guayaquil y los Yuncas, región esta última, según afirma el P. Bernabé Cobo, en que no necesitaba el árbol tantos cuidados como en Guatemala y Venezuela.

Generalizado en la Nueva España para las ventas menudas, no faltó tampoco en la metrópoli, y lo consignamos como hecho curioso, quien, con motivo de las frecuentes crisis monetarias por que pasaba nuestro mal traído y peor llevado vellón, propusiera, en los comienzos del reinado de Felipe IV, su introducción en la Península. Defendió, entre otros, semejante arbitrio el erudito Fray Pedro de León, lector de Teología y regente de los estudios en San Basilio, de Salamanca, en atención, conforme dice, á la sequedad y duración de las almendras de cacao, á la dificultad de poder extraerse de la Península ni circular sin grave perjuicio por los países extranjeros, á ser su cultivo exclusivo en Indias, y á otros razonamientos ingeniosos, si bien desprovistos de sentido económico, entre los que merece especial mención la pretendida imposibilidad de falsificarse, puesto que aun antes de la conquista solían hacerlo los mismos indios, rellenando de tierra los hollejos de la almendra después de sacada ésta, y volviéndolos á pegar con gran arte y no menos sutileza.

Pero entre todas las aplicaciones del cacao, ninguna hay, sin embargo, más conocida que el chocolate, regalo de golosos, alimento de sanos, medicina de enfermos, y bebida, como le llamó Linneo, digna de los dioses. Sobre él se han escrito libros, apologías, diatribas, canciones, sátiras y sonetos capaces de formar una bibliografía bastante curiosa y nutrida para satisfacer la pasión de los glotones literarios.

Pongamos, pues, á contribución algunos de los aludidos libros: «Destas almendras—leemos en uno de los más antiguos—los señores e principales hacen cierto bevraje *(sic)*, como aquí se dirá, que ellos tienen en mucho: e no lo usan sino los poderosos e los que lo pueden hacer, *porque la gente común no usa ni puede usar con su gula o paladar tal bevraje*, porque no es más que empobrecer adrede, o tragarse la moneda o echalla donde se pierde.....»

Hemos señalado con bastardilla la afirmación de no usar la tal bebida la gente común, por no ser del todo exacta, pues es cosa averiguada que la usaban todos en las provincias productoras, si bien de clases muy distintas: finas y superiores los ricos, que mezclaban con la almendra vainillas, ají y otros productos; inferiores y ordinarias el vulgo, que la componía con canela de la tierra y achiote, á fin de dar gusto y color á la pasta.

Veamos ahora cómo elaboraba este rudimentario chocolate la gente plebeya, elaboración de que nos da prolijos y curiosos pormenores el buen Gonzalo de Oviedo.

«Tuestan—dice—aquellas almendras como avellanas muy tostadas, e después muélenlo; e como aquella gente es amiga de beber sangre humana, para que este bevraje parezca sangre, échanle un poco de bixa, de forma que después se torne colorado: e molido el cacao sin la bixa paresce de co-

(1) Para estas y otras mejoras de considerable importancia, relativas á la conservación esmerada de estas estatuas, recibió hace unos pocos años la Cofradía, de su antiguo mayordomo decano D. José Elgueta, un respetable legado, ya en gran parte invertido. Las capillas hasta ahora ensanchadas y renovadas son la de la Oración del Huerto, construída de nuevo, y las de La Cena y Prendimiento, en las cuales, entre otros buenos detalles, ha tenido la Cofradía el pensamiento de colocar los cuadritos que á continuación copiamos, por enterar, como enteran, al forastero y al investigador de ciertos curiosos pormenores dignos de saberse:

El del paso de *La Cena* dice: «Se concluyó este paso por el insigne D. Francisco Salzillo en el año de 1763, y fué pagado por la Ilustre Cofradía de N. P. Jesús Nazareno, en 24 de Abril, en la cantidad de 27.749 reales; incluyendo en dicho precio los taburetes, silla de Jesús, tornillos, potencias de plata y porte de las tres varas de haya, desde Cartagena, de donde las remitieron de regalo. = Sustituyó este paso al de *La Mesa de los Apóstoles*, obra de D. Nicolás Salzillo. = Lo conducen en la procesión 26 nazarenos, que llevan de peso 1.312 kilogramos, equivalente 114 arrobas y una libra, según se comprobó el día 4 de Marzo de 1896.»

El del *Prendimiento:* «Concluyóse este paso, ejecutado por el insigne D. Francisco Salzillo, en el año de 1763, y fué pagado por la Ilustre Cofradía de Nuestro P. Jesús Nazareno, en 24 de Abril, en la cantidad de 8.602 reales. = Lo conducen en la procesión 24 nazarenos, que llevan de peso 695 kilogramos, equivalente á 60 arrobas y 10 libras, según se comprobó el día 4 de Marzo de 1896.»

Y el de *La Oración:* «En las cuentas de la Ilustre Cofradía de Jesús, correspondientes al año de 1754, consta que se concluyó este paso en dicho año por el escultor D. Francisco Salzillo y en la cantidad de siete mil quinientos reales, en esta forma: = Por la cabeza, manos y pies de Jesús, 600. = Por cada uno de los tres Apóstoles, 1.500. = Por el Angel, 2.000. = Por las andas, varas y nube plateada, 400. = Lo llevan en la procesión 28 nazarenos.»

Suponemos que el digno Presidente de esta Ilustre Cofradía continuará poniendo en las demás capillas que se vayan arreglando estos curiosos datos, desconocidos hasta hace poco del público y muy apreciados de los eruditos y artistas.

lor pardo. E después que está muy bien molido en una piedra de moler, passado e remolido quatro o cinco veces, echándole un poco de agua al moler, hácese una pasta espesa, e aquella massa guárdasse fecha un bollo; e quando lo quieren beber ha de haber passado, después que se molió, quatro o cinco horas á lo menos para estar bueno, e mejor desde la mañana á la noche, e mejor está para otro día (como lo recomendaba Brillat-Savarin), e assi se tiene cinco o seis días más.....

»E aquella pasta tiéndensela por los carrillos e barba e sobre las narices, que paresce que van embarrados de lodo ó barro leonado, e alguno muy roxo, porque mezclan bixa con ello; e después que lo han assi tendido ellos e las mujeres, aquel piensan que va más galán que más embarrado va; e assi se van al mercado o hacer lo que les conviene; e de rato en rato chúpanse aquel su aceyte, tomándole poco a poco con el dedo. Ello a la vista de los Chrisptianos paresce y es mucha suciedad; mas a aquellas gentes ni les parece asqueroso, ni mal fecho, ni cosa inútil; porque con aquello se sostienen mucho e les quita la sed e la hambre, e los guarda del sol e del ayre la tez de la cara.»

La receta de este chocolate de pobres no puede ser más sencilla: por cada treinta almendras echaban un cuartillo de agua, hacían hervir la mezcla y la vertían para tomarla en otro cacharro desde cierta altura á fin de que levantara mucha espuma.

El de los ricos era otra cosa, sin llegar á los refinamientos de Brillat-Savarin y de algunos fabricantes modernos. Junto con el cacao tostado y molido mezclaban los elegantes de Nueva España muchas otras cosas exquisitas, en conformidad de sus gustos y aficiones, por ejemplo, *achiote*, ó bixa Orellana, vainillas, orejuelas, miel, canela, algunas especies de flores secas, *chile* ó *ají* (pimienta), y, en fin, lo que cada cual quería.

Gomara refiere que en las comidas de Moctezuma se servía el cacao con verdadera profusión en magníficas jarras de oro y plata; y otro historiador, que al entrar el Emperador en el harén tomaba siempre para confortarse una gran taza de chocolate, servido en espléndido caparazón de tortuga incrustado de pedrería, que arrojaba con su mano, después de beber, al lago que rodeaba su palacio, como el Rey de Tulé.

Todo debe decirse, sin embargo. El chocolate repugnaba al principio á los españoles, por su color algo pardo, su espuma poco agradable y su sabor bastante amargo; pero introducida en América la caña de azúcar, fuéronse aficionando á la gustosa poción, hasta el punto de hacerse la bebida más habitual y apreciada entre indios y españoles de la Nueva España: con ella obsequiaban los primeros á los señores que pasaban por su tierra; con ella se regalaban á todas horas los últimos, sobre todo las españolas naturalizadas en aquellos países, que *se morían por el negro chocolate*, como le llama el P. Josef de Acosta, quien dice abusaban tanto de esta bebida que se la hacían servir por sus esclavas en la misma iglesia, dando motivo en ocasiones á severas reprensiones episcopales y á deserciones de ciertos templos donde no se toleró el exceso, para asistir á otros, generalmente de monjas, en que no encontraban las damas impedimentos á su gula.

Hemos dicho más arriba que existe una bibliografía entera y curiosa en España acerca del chocolate, y así es la verdad. El Dr. Juan de Cárdenas, en el libro titulado *De los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, impreso en Méjico en el año 1591, trata extensamente, en el libro II, capítulo VIII, acerca del chocolate y de la manera de fabricarle. En concepto de nuestro doctor, el cacao para hacerle bueno debe ser añejo por ser más mantecoso que el nuevo, mientras han de elegirse los otros materiales entre los mejores y más frescos que se encuentren.

La dosis ordinaria era esta: cien almendras de cacao; media onza de especias, tanto de Castilla, canela, anís, ajonjolí, como de Indias, tostadas todas ellas, si bien aparte del primero, hasta que éste tome el color negro, y las especias el color rojo obscuro. Es de condenar, añade el autor, el uso de los confiteros, que dejan el cacao casi crudo para que éste pese más. Bien batido el chocolate, no debe, con todo, beberse la espuma, por ser indigesta, propensa á ciertas molestias de estómago é inspirar en muchas personas terribles tristezas.

Las damas guatemaltecas alcanzaron grande fama en la elaboración del exquisito producto, y á ellas se debe la invención de hacerlo en tabletas, que deshacían en agua caliente, chocolate de señores sumamente apreciado, «al que daban mucha gracia con su puntica de dulce».

El más común era una especie de poleada hecha con maíz, llamada *atule*, usado por todas las plazas y calles mejicanas, y el mezclado con harina tostada de cebada, que resultaba muy fresco.

Otro médico notable, el Dr. Juan de Barrios, en la obra que tituló: *Libro en el qual se trata del chocolate, qué provechos* HAGA..... *y qué recetas conviene para cada persona*, etc., impreso igualmente en Méjico en 1609, da saludables consejos y suministra algunas recetas para hacer chocolate, no sólo conforme al temperamento de cada persona, sino también conforme al sexo de las mismas. Recomienda á los sanguíneos el chocolate con agua y sin estimulantes de ningún género, poco anís, chile y azúcar, y nada de ámbar ni almizcle para las mujeres.

Los flemáticos deben tomarle, al contrario, con todos los excitantes á los anteriores prohibidos, y beber la poción cuanto más caliente puedan. Los biliosos, sin chile ó pimiento de Chiapa, con cosas de buen olor, como el almizcle, y beberle con atule tibio. Como se ve, los españoles del siglo XVI conocían ya los *chocolates de salud*.

Dejando á un lado, pues la materia es prolija, algunas otras preparaciones del cacao en confitura, grajeas, el *pinoli* ó cacao frío, hecho con maíz tostado, pimiento y azúcar, digamos algunas palabras, para concluir, acerca de la famosa cuestión tan debatida en América y en España desde hace más de trescientos años, sobre si el chocolate quebranta ó no quebranta el ayuno.

Divididas las opiniones de canonistas, teólogos y médicos en lo relativo á este punto, pasa como doctrina corriente, á mediar del siglo XVII, que el chocolate es un líquido, y que *liquidum non frangit jejunium*, como sostuvo el P. Brancaccio, en su libro *De potu et uso chocolatae diatriba*, que le valió, según dicen, el capelo cardenalicio; polémica en que intervinieron la célebre Maintenon y la Princesa de los Ursinos, que defienden el parecer de los más razonables teólogos.

Con gusto diríamos algo sobre las falsificaciones del chocolate en el siglo XVII, falsificaciones de que á cada paso se quejan los escritores de aquellos tiempos; mas como quiera que en este punto los fabricantes modernos han continuado y aun perfeccionado la tradición, terminaremos diciendo que, hasta acerca de estas adulteraciones, es verdad el conocido adagio: *Nihil novum sub sole*.

ANGEL STOR.



LA SEMANA SANTA EN MURCIA.—EL PRENDIMIENTO.

Escultura de F. Salzillo.



LA SEMANA SANTA EN MURCIA.—LA VERÓNICA.

Escultura de F. Salzillo.

EXTRAÑAS.

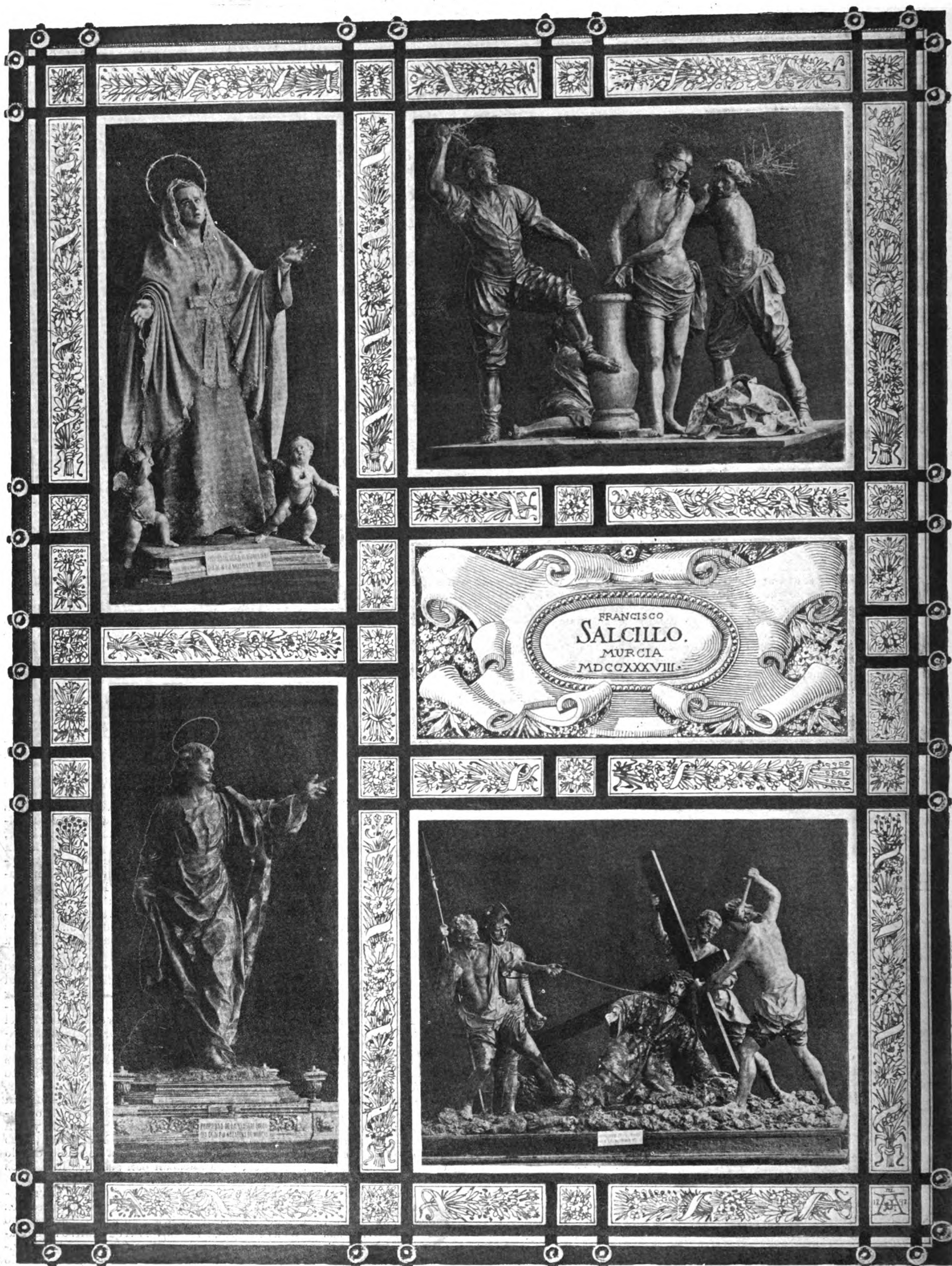
LAS CAMPANADAS DE LA PASCUA.

Aquel súbito repiquetear de las campanas que lanzó al espacio la cabeza de la torre, coronó la catedral con un himno de alegría. Al Gloria ferviente brotado entre la niebla del incienso en el presbiterio, bajo la vieja nave gótica, respondía el alto mechinal entonando el canto de la resurrección con sus lenguas de bronce. Fué un estallido de notas. Diríase que los esquilones, mudos durante dos días, desentumecíanse y arrojaban al aire las vibrantes voces, abiertas las alas.

Buen rato duró el concierto sacro en la cúspide de la torre, sin cesar de contestarse las campanas unas á otras. Sobre el coro de voces finas de las pequeñas, atropellándose en un volteo loco, resaltaba de cuando en cuando el acento de la mayor, pausado y grave, como si pretendiera ponerlas en orden. Tenían aquellas campanadas ecos de triunfo. Por su lengua argentina hablaba la divina palabra, promulgando su inmortalidad; y mientras la serena mañana envolvía con su luz la catedral, y el sol encendía sus agujas ojivales y sus vidrieras de colores, allá iban volando, volando á los cuatro vientos, las celestes armonías, como un manantial de inagotables burbujas.

Al cabo cesó el volteo, y entonces las aves, los únicos seres que podían distinguirlo, vieron en el aire una cosa singular. Algunas, después de volar á lo largo de los campos, otras en seguida de tender el vuelo desde la torre, todas en las alturas del espacio, iban tomando forma corporal las campanadas conforme subían; contornos suavísimos de mujeres delgadas, apenas envueltas en jirones de nubes, suelta la flotante cabellera, remontándose con actitudes de pájaro, pero sin ayuda de alas, como si pesaran menos que el aire y ascendieran por propia virtualidad. Venían de los cuatro confines de la tierra en bandadas y sueltas; ya un compacto pelotón, ya una sola. Y al encontrarse sonreíanse con una sonrisa llena de claridades de amanecer, y se miraban con sus ojos henchidos de parpadeos de estrellas.

Pero lo extraño de tales mujeres no era su aspecto de sombras con vida, su falta de pesantez que dejaba sospechar la absoluta carencia de carne en sus cuerpos, sino su voz. Al reunirse se hablaban, y su acento no resultaba humano; tenían vibraciones sonoras, dejos metálicos, timbres de bronce de tonos distintos y afinados que repercutían en el aire ondulando; tenían por palabra una campanada, pero una campanada jubilosa, radiante, espléndida, de gran alegría, que hacía brillar



LA SEMANA SANTA EN MURCIA.—MATER DOLOROSA.—CRISTO EN LA COLUMNA.—SAN JUAN.—LA CAÍDA.

(Composición de José Arija.)

los átomos en la misma luz matinal á pesar de los rayos del sol. Y venían todas cantando por el espacio, entonando himnos de fiesta en los que brotaban alabanzas y salutaciones.

—Somos las campanadas de la catedral de las catedrales—cantaba un grupo de aéreas mujeres de ojos azules y cabellos de trigo, con unas vocecitas finísimas, «ojivales»,—la de Colonia, la de encaje, la construída sobre los bloques de la leyenda, la que por primera vez hizo tocar la campanilla al alzar para que la muchedumbre se arrodillase. Nuestro vuelo de Pascua bebe su frescura en el viejo Rhin, el sagrado río germánico, y al oirnos galopar sobre sus tejados agudos, toda la ciudad se estremece con el inquebrantable orgullo de su Edad Media.

Otras deidades blancas también, de cabellera más obscura, de igual acento argentino y tenue, con inflexiones que recordaban lo aéreo del gótico, venían cantando:

—Aquí estamos las campanadas de la catedral «latina», de Nuestra Señora de París, la que triunfó de los albigenses. Desde el siglo XIII glorificamos la Resurrección con nuestros acentos, y á pesar del olvido de su pasado, todavía la gran capital se arrodilla al oirnos, y reza y nos ama.

—Nosotras somos las campanadas del monasterio del Escorial—cantaba un pelotón de ronco y grave tono, lleno de austeridad,—y todas las Pascuas volamos desde sus mamposterías greco-romanas. caemos de la montaña para recordar á los españoles que la fe católica fué la piedra miliar de su grandeza. El espíritu de Felipe II vive en nuestros badajos.

—Aquí llegan las campanadas de la Giralda—y las beldades que así gritaban eran de tez morena y negro pelo, y sus ojos resplandecían como los de ningunas otras viajeras, pareciendo más mujeres que ángeles. Nosotras somos las de la Semana Santa de fama universal, y nuestros benditos ecos, al azotar el aire, le dejan impregnado de olor á jazmín. Nosotras cumplimos con la Iglesia, y después de entonar el himno de la Pascua, volteamos el de la feria. ¡Viva la cristiana Sevilla!

Las campanadas germánicas, las francesas, hasta las bravías escurialenses, acentuaron la luz de su sonrisa al oir á las andaluzas. Y se entremezclaron cogiéndose de las manos y besándose con besos que eran otras tantas tocatas de carrillón. Las deidades históricas seguían acudiendo. Tan pronto sonaba el bordón del Kremlin de Moscou, como el *campanile* de San Marcos de Venecia.

Apartada de las demás, la cabeza baja, el desaliento en el semblante, manifestando una honda tristeza, volaba una campanada solitaria. Se la hubiera tomado por la imagen del dolor. Rehuía el acercarse á sus compañeras, y caminaba muda. Había sido advertida sin embargo.

—¿Quién es ésa?—preguntó con tintineo de plata una campanada de la catedral de Toledo.

—No lo sabemos—la replicó la mesurada esquila de la cartuja de Pavía.

—¿Qué la pasará?

—Va llorando.

—Es la única triste de la Pascua.

El desfile de aéreas beldades proseguía. Detrás de las campanadas históricas remontábanse las campanadas humildes, las escapadas de las torres vulgares, de las iglesias no monumentales, de las fábricas donde ne hay nada grande sino la oración. Y también cantaban todas su himno.

—Nosotras somos la alegría del campo, y cuando la Pascua nos despide de la torre, la Naturaleza entera sonríe al sentirnos caer sobre ella como un rocío de amor. La pri-



JESÚS NAZARENO,
IMAGEN QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRÁN, EN MONTORO (CÓRDOBA).
(De fotografía.)



ROMA.—BENDICIÓN DE SU SANTIDAD LEÓN XIII EN LA PLAZA DE SAN PEDRO.
(De fotografía.)

mavera es la más hermosa de las cuatro estaciones, porque la bendicen nuestras campanadas.

—Nosotras venimos del mar, y cuantos buques encontramos á lo largo de la costa nos saludan con sus salvas, sus sirenas ó sus velas. Es una voz que no desoye nunca el navegante, porque bajo las amenazas del Océano se nos ama como desde ningún otro sitio.

—Nosotras procedemos de la selva, y allí nos hacen el coro saludando á la Resurrección los pinos con sus liras y la brisa con su flauta. Y cuando nos desparramamos por el arbolado, todas las copas «prorrumpen» en un sollozo.

—Las soledades de la cordillera nos idolatran, y cuando turbamos el imponente silencio de las alturas, las rocas repiten nuestra voz y las cañadas se quedan murmurando con respetuosa entonación nuestros acentos.

—Nosotras apenas volamos un kilómetro á la redonda—decían con su vocecilla apagada, de timbre débil, varias campanadas de ermita;—pero no nos faltan dos altozanos que abren todas sus amapolas cuando escuchan nuestra música.

—Nosotras también—agregaban otras campanadas de cascado tono procedentes de la espadaña de una vieja abadía—alcanzamos escaso terreno con nuestra destemplada esquila; pero nos basta con que nos quiera la huerta de nuestro convento.

La campanada triste quedábase atrás gimiendo, sin poder seguir á las demás en su ascensión. Por su rostro pálido de aparición sobrenatural resbalaban unas lágrimas, que se convertían al caer en luceros brillantes.

Al cabo otras campanadas humildes se compadecieron de ella y la hablaron.

—¿Te cansas, hermana?

—¿Quieres que te ayudemos?

—¿Por qué lloras así?

—¿Qué te sucede?

—¿De qué torre eres?

La campanada solitaria las consideró con su mirada de infinita dulzura, mirada de Dolorosa, y exclamó con una voz que tenía ecos de fúnebre doble:

—Vosotras subís al cielo llenas de alegría, porque habéis promulgado en el mundo entero la Pascua de Resurrección, haciendo estremecerse á toda la Naturaleza de ternura al recibir vuestro beso. ¿Ha habido alguien que os rechace?

—Nadie.

—¡Pues yo he tenido esa desgracia; yo he tropezado con un sér á quien mi acento augusto no ha hecho ni sentir, ni doblar la rodilla, ni palpitar el corazón!

—¡Sería una roca!—balbucieron llenas de asombro las campanadas.

—Por dentro sí; pero por fuera tenía las apariencias de un hombre. Yo entré la primera en el cuarto en que trabajaba, y le di inocentemente el beso de paz. Mis hermanas no pudieron seguirme. Cerró la ventana en seguida jurando contra nosotras, y gracias á que pude huir de la maldita habitación por una rendija de la vidriera.

—Pero ¿quién era esa estatua?

Y la campanada triste, aceptando el sostén de sus hermanas para continuar su vuelo, concluyó con suprema amargura:

—Sólo tuve tiempo de ver que firmaba al pie de una cuartilla en la que escribía: El Incrédulo.

Alfonso Pérez Nieva.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las grandes catástrofes marítimas.—El pesar y el *sport*.—El gran Diccionario egipcio-alemán.—La *Christsch socialer Verein*.—Guerra de los *yankees* á los sombreros femeninos.

A voladura del *Maine*, que viene sirviendo de último pretexto á nuestros enemigos para plantear el conflicto de la guerra, ha sido en las modernas catástrofes marítimas tal vez la única cuya causa no se explicará nunca claramente, dado el empeño que la opinión belicosa de los Estados Unidos muestra de sostener el prejuicio de que semejante hecho fué intencionado, obscureciendo con sus mañosos é interesados razonamientos ó teorías la explicación probable de lo ocurido y difundiendo para siempre la duda, arma poderosa y asiento de toda clase de errores, que en el espíritu de los que nos quieren mal, y aun en el de los que son indiferentes, servirá de eterno argumento contra el dictamen leal, concienzudo y desinteresado que nuestros peritos emitan. La violencia del mar embravecido sepultó en los abismos á nuestro crucero *Reina Regente*, y respecto á las demás tremendas desgracias, sabidos de sobra son los motivos que las originaron. Fácil es recordar esos siniestros espantosos: la fragata-escuela de guardias marinas *Eurydice* se fué á pique frente á la isla de Wight con 300 hombres, en 1878; tres meses después, á consecuencia de una falsa maniobra, el navío alemán *Kœnig Wilhelm* hizo desaparecer en el canal de la Mancha al *Grœsser Kurfurst*, con 216 tripulantes; en aquel mismo año, un obús ruso de la plaza de Ibsail, que bombardeaban los turcos, hizo saltar al monitor de la marina de éstos *Lufti Dejdil*, con sus 300 hombres; y asimismo los rusos volaron con un torpedo, en el Danubio, el acorazado turco *Hifsi Rahma*, pereciendo 62 marineros; en 1879, en la guerra chileno-peruana, el *Huáscar* echó á pique con su espolón al *Esmeralda*, pereciendo 110 hombres; el *Captain*, perdido entre las nieblas del cabo de Finisterre, desapareció con 472; en 1891, el acorazado chileno *Blanco Encalada* saltó por la explosión de un torpedo que le lanzó el *Almirante Lynch*, matando 243 tripulantes; en 1882 el cañonero *Datral* se perdió en el estrecho de Magallanes con 154 marineros, á consecuencia de una explosión interior del gas; en 1893 el *Campordown*, buque almirante de la escuadra inglesa, se hundió con 336 hombres, incluso el jefe de ella Mr. Tryon, frente á Trípoli (Siria), por un error de mando de este marino; y, en fin, en la guerra chino-japonesa recuérdase cómo quedó destruída la escuadra del Celeste Imperio en un solo combate naval. Lo que no ha ocurrido jamás en la historia de los siniestros es que una nación noble y caballerosa haga volar un buque de otra nación, á mansalva, dentro de sus aguas, valiéndose de arteros medios, y esto no ha sucedido tampoco hoy en el puerto de la Habana, donde el *Maine* quedó destruído. Nosotros pelearemos con gloria contra los enemigos como en Trafalgar ó en el Callao, ó sucumbiremos azotados por la desgracia, como en el caso del *Reina Regente* en el Estrecho; pero no hemos minado ni minaremos nunca traidoramente ni el poder ni la reputación y buen nombre de nadie, digan lo que quieran los informes técnicos redactados sin formalidad y con prejuicios malintencionados. Nuestra limpia historia no está á merced de semejantes informaciones.

***

He escrito la palabra informalidad, y, en efecto, resulta que no hay nada menos formal que la aparente tiesura material y moral de la raza anglosajona y de sus hijos, donde quiera que se han establecido. En ninguna parte habrá pasado nada más informal que lo que, según un diario australiano, acaba de ocurrir en Melburne. Ha muerto un rico personaje en aquella capital, en cuyo suntuoso entierro iba á pie considerable número de amigos, formando el fúnebre cortejo, que recorrió las calles más céntricas. Al llegar frente á un elegante edificio, donde ostenta sus «anuncios del momento» una reputada empresa de información telegráfica, los parientes del difunto que iban presidiendo el duelo, se separaron de las filas y fueron en grupo al portal de dicho edificio, seguidos por otros muchos que les acompañaban. Amontonáronse allí y leyeron con avidez uno de los partes recién puestos, entablando luego animada discusión, mientras que el resto del cortejo, con el carruaje fúnebre, estaba parado en medio de la calle. Ante semejante espectáculo se habían detenido muchísimos transeuntes, que afluían desde las calles inmediatas y desde diversas partes de la calle misma, y que, sorprendidos, contemplaban la parada inexplicable de tal comitiva. La presidencia y sus acompañantes inmediatos volvieron á proseguir su camino, luego que comentaron lo que en el cartel de los telegramas se leía.

¿Qué decía aquel papelote? Pues sencillamente daba cuenta de las peripecias de la gran partida de *cricket* que se estaba jugando entre los socios de un club australiano y de otro inglés. Los desconsolados padres, hermanos, hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes del difunto, sportistas acérrimos, no habían podido presenciar el *match* á causa del entierro, pero tampoco podían resistir á la tentación de enterarse de cómo iban haciéndose las jugadas; por lo cual dieron orden á los conductores del entierro de pasar por la calle donde está el club de anuncio del *sport*, aunque fuese necesario pasar para ello por tres ó cuatro calles que no figuraban en la ruta de la casa mortuoria al cementerio.

Ha sido muy celebrada en Australia semejante ridícula ocurrencia, porque allí han repetido los *sportmen* entusiastas que tal suceso demuestra cómo pueden conciliarse el respeto á los muertos con el cumplimiento de los deberes que exige la afición aristocrática á los ejercicios atléticos.

***

Por si se quieren hacer ejercicios de *sport* intelectual, recomiendo á los aficionados una obra que va á publicar la archiseria nación alemana. El emperador Guillermo ordenó el día 19 del actual que se destinen cuantos fondos sean necesarios á la publicación de un gran Diccionario egipcio-alemán. Están encargados de los trabajos de redacción los catedráticos Ebers, de la Academia de Ciencias de Berlín; Ezman, de la de Gottinga; Pictschmann, de la de Leipzig, y Stendorf, de la de Munich. Comprenderá la obra cuantas palabras figuran en las lenguas jeroglífica y hierática, y las de los textos demóticos y coptos. Según el *Ægiptischer Kurier*, la preparación de este trabajo monumental exigirá diez años; pero una vez terminado con arreglo al admirable plan concebido por esos sabios, constituirá la más poderosa ayuda de que podrán disponer los orientalistas para el conocimiento de las antigüedades egipcias.

***

En el *sport* moral también se crean cada día nuevos centros de actividad. La ciudad de Berna, donde hay sociedades de todo y para todo, tendrá desde primeros de Abril una nueva iglesia, asociación ó secta para el estudio y reforma de las cuestiones sociales: la *Christch socialer Verein*. Propónense sus miembros ocuparse sin descanso en la tarea de mejorar las condiciones morales y materiales de los obreros, rigiéndose y actuando con absoluta independencia de toda aspiración política, eclesiástica y confesional. La primera determinación que han tomado es la de instalar asociaciones análogas en las principales ciudades de Suiza, y ponerse en relación con el gran centro que, con idénticas tendencias, existe en Europa, que es el de Basilea. Uno de los iniciadores de la idea tuvo una frase feliz en el día de la inauguración de las sesiones preparatorias, al manifestar que esta nueva *Verein* debiera llevar por símbolo tres *ces* (C. C. C.), no porque fueran trescientos los socios, ni cosa parecida, ni porque aspirasen á vivir trescientos años, sino porque lo más necesario para llevar adelante su empresa era contar con *Caridad*, *Constancia* y *Capital*.

***

Los Estados Unidos han declarado la guerra á..... los sombreros de las señoras en los teatros, y es seguro que sufrirán una vergonzosa derrota. La finura y consideración propias de la áspera cortesía *yankee* se dejaron arrastrar por la opinión *jingoísta* antifemenina (allí hay *jingoes* para todo), y, sin andarse en rodeos ni escrúpulos, el Municipio de Boston decretó la prohibición de que ninguna señora se presentara en el teatro con sombrero. Inmediatamente sobrevino la insurrección. A la cabeza de las ofendidas y sublevadas se puso mistress Coleman, y aun no hace quince días que, formadas en bullicioso regimiento, asaltaron el Palacio Municipal. Dicha dama, oradora famosa, demostró que la orden del Alcalde era contraria á la higiene, á la estética y al comercio.

A la higiene, porque se ha demostrado que son muchas las señoras y señoritas que padecen catarros, trancazo, cefalalgias, otitis, renitis, dolores de muelas y reumas desde que se las ha obligado á quitarse el sombrero al entrar en las salas de los teatros. A la estética, porque no hay espectáculo más animado y hermoso que el que forma el concurso de mujeres ataviadas con caprichosos y elegantes sombreros en un teatro, ni cuadro más prosaico que el verlas en el mismo local con la cabeza al aire, aunque vayan artísticamente peinadas. Al comercio, en fin, porque la venta de los sombreros, que sostiene tantas industrias, perdería mucho si no pudieran lucirse en los centros más concurridos y apropiados, que son los teatros, conciertos y circos, «nuestro principal campo de batalla», como dijo mistress Coleman.

La mayor parte de los concejales de Boston, al contemplar la nube que se les viene encima, y ante el temor de que la explosión femenina traiga terribles consecuencias, han nombrado una comisión especial que se encargue de estudiar y conjurar el conflicto. Por su parte, las señoras consideran seguro el triunfo, asegurando que ahora, como siempre, los que tendrán que quitarse el sombrero y hasta ponerse de rodillas, siempre que la mujer lo ordene, serán los hombres.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

En el lugar correspondiente damos cuenta de la función patriótica verificada en este teatro la noche del último jueves del pasado mes, y que ha sido la novedad teatral única que ha absorbido por completo la atención del público durante la pasada semana. Dicho queda el gran entusiasmo que reinó durante toda la función, y especialmente en el cuadro final, y nuestros lectores pueden darse exacta cuenta de él viendo el grabado de las páginas 304 y 305 y el suelto correspondiente. Pero nada decimos en él acerca de los artistas que tan generosamente prestaron su valiosísima ayuda, y entre los que nada han escaseado los rasgos de entusiasmo, tan dignos de elogio como los verificados por el público, que entregó una respetable suma para pago de sus localidades. La Srta. Pacini, demorando su viaje á Varsovia, donde debía cantar el día 1.º de Abril; la Srta. De-Macchi telegrafiando á la empresa de Monte Carlo, por la cual estaba contratada, que rescindiría el contrato si la negaba el permiso para cantar en la extraordinaria función; el señor Battistini, que, hallándose accidentalmente en Madrid, apresuróse á ofrecerse incondicionalmente á la empresa del teatro Real; las señoritas Gardeta y Fons, que hallándose enfermas solicitaron un puesto, aun cuando fuese entre los coros; y, en suma, los muchos y prestigiosísimos artistas que generosamente brindaron su cooperación, son tanto ó más dignos de alabanza que los magnates que pagaron á peso de oro su localidad, con ser éstos dignos de los mayores encomios por su innegable y ferviente patriotismo.

Con tales entusiasmos no es de extrañar que el programa, cuya enumeración detallada anticipamos en nuestro pasado número, fuese admirablemente ejecutado en todas sus partes. Cantóse en primer lugar el primer acto de *La Favorita*, en el que tomaron parte las Srtas. Salvador y Gasull, y los Sres. Bonci y Calvo, que interpretaron notabilísimamente sus respectivos papeles, escuchando ruidosos y entusiásticos aplausos. A continuación el orfeón *Eco de Madrid*, dirigido por el maestro Alvira, cantó el *Regreso á la patria*, que produjo gran entusiasmo en el público por la brillante manera con que fué cantado; siguió á éste el dúo del segundo acto de *Los Puritanos*, que valió una calurosísima ovación y numerosas llamadas á escena á sus intérpretes los Sres. Blanchart y Riera: las enérgicas y valientes notas de esta hermosa página musical de Meyerbeer impresionaron fuertemente al público, que prorrumpió en atronadores aplausos, bien merecidos por cierto, pues los Sres. Blanchart y Riera cantaron este número con gran vigor y valentía, poniendo todas sus poderosas facultades y toda su alma de artistas en su interpretación.

Constituía el cuarto número del programa el *Concierto*, en que tomaron parte la orquesta, que tocó de maravilloso modo, dirigida por la incomparable batuta del maestro Goula, la *Sinfonía sobre motivos españoles*, de Gevaert; la Srta. Galvany, que cantó magistralmente el *vals de la Sombra* de *Dinorah;* el Sr. Bertrán, que se distinguió y obtuvo muchos aplausos cantando la romanza de *La Africana;* el Sr. Casañas, que interpretó como él sabe hacerlo la romanza de *Marta*, y el incomparable Baldelli, que cantó deliciosamente el aire popular napolitano *Il Zampognaro*, y alcanzó una ovación ruidosísima, teniendo que cantar algunas otras piezas de su repertorio pedidas con insistencia por el público.

Intencionadamente hemos omitido los nombres de la Srta. Pacini y el Sr. Battistini, porque, con ser todos los artistas que tomaron parte en el concierto de indiscutibles méritos, ninguno alcanzó el éxito grandísimo, entusiasta, inmenso que Battistini al cantar incomparablemente la romanza de *Maria di Rudens*, á la terminación de la cual le hizo objeto de una ovación calurosa y prolongadísima el público, que no se cansaba de aplaudir; y Regina Pacini, que tuvo que repetir las populares carceleras de *Las Hijas del Zebedeo*, después de estar interrumpida largo tiempo la función por los aplausos y aclamaciones que la concurrencia tributó á su artista favorita.

¡Galia!, la hermosa lamentación de Gounod, fué ejecutada por toda la compañía, coros, orquesta y más de cien artistas que ofrecieron su cooperación. Entre los coros cantaron las primeras partes de la compañía, y los solos estuvieron á cargo de las Srtas. De-Macchi y Salvador, que fueron entusiásticamente aplaudidas y celebradas. El penúltimo número lo componía el tercer acto de *Hernani*, que cantaron primorosamente la Srta. De-Macchi y los Sres. Bertrán, Blanchart, Riera y Tanci, y como final figuraba la popular marcha de *Cádiz*, momento en el que el entusiasmo del público fué delirante y del que da cuenta nuestro compañero Cuenca en el lugar apropiado.

La fiesta, pues, resultó mucho más brillante de lo que pudiera esperarse, aun siendo tan eminentes como son los artistas que en ella tomaron parte. Nada en absoluto dejó lo más mínimo que desear, é injusto fuera, por lo tanto, no destinar un lugar preferente, en la relación de los más merecedores de caluroso elogio, á Luis París, alma de la función, que con prodigiosa actividad, grandísima inteligencia y no escasos esfuerzos supo organizar, en brevísimo tiempo, una solemnidad artística para la cual, si bien ha tenido muchas facilidades, también se ha visto obligado á allanar numerosísimos obstáculos y á armonizar elementos incompatibles y heterogéneos, consiguiendo un resultado que muy pocos, casi podemos asegurar que nadie más que él, obtendrían.

Los resultados de la función son del dominio público, por haberlos publicado con toda clase de detalles la prensa diaria. Con decir la respetable suma recaudada está hecho el mejor elogio de todos cuantos han contribuído con su esfuerzo á tal objeto, pues gracias á su generosidad y desinterés ni un solo céntimo se ha restado de la suma adquirida para el noble y levantado fin con que se organizó fiesta de tanta resonancia.

PRÍNCIPE ALFONSO.

Han comenzado los ensayos de la *Bohême*, ópera que ha de ser el *clou* de la excelente temporada de primavera que comenzará en este teatro el día 10 del corriente mes.

PRINCESA.

Por derecho de conquista, el arreglo de la primorosa comedia de Legouvé, fué puesto en escena por primera vez, desde hace muchos años, en este teatro, la noche del 31 de Marzo.

Decir que la *reprise* fué un ruidoso triunfo para María Tubau, no ha de extrañar á nadie, pues sabido es que el papel de anciana aragonesa, que en esta obra representa, es una de sus más geniales creaciones. Su labor artística fué una verdadera filigrana, y la distinguida concurrencia que llenaba la sala del teatro no cesó durante la representación de celebrar y aplaudir á la Sra. Tubau, llamándola numerosas veces á la escena á la terminación de todos los actos.

Muy bien representaron sus papeles respectivos la Srta. Palma, Sra. Alverá y el Sr. Morano, á quienes ayudaron eficazmente para el buen conjunto de la obra los Sres. Mendiguchía, Sánchez Bort y Porredán.

* * *

Como primera obra de un escritor, nada puede pedirse á *El Tercer partido*, juguete cómico en tres actos, estrenado el pasado sábado. Está desarrollado con gracia y naturalidad el asunto, en el que abundan las situaciones cómicas, algunas de gran fuerza; bien hecho y chispeante el diálogo, y se escuchan con agrado los tres actos, en los que el autor no ha *roto moldes*, pero tampoco ha hecho padecer á los oídos de los espectadores con chistes chabacanos ni otras lindezas muy en uso, por desgracia. Cierto es que en la obra se notan algunas deficiencias, hijas de la poca experiencia del autor: pero dispensables son en gracia á las excelentes disposiciones que revelan las bellezas que matizan la nueva producción de nuestro compañero don Pedro Hernández, distinguido periodista y desde hoy discreto autor dramático.

Al buen éxito alcanzado por *El Tercer partido* contribuyeron poderosísimamente la Sra. Tubau, que desempeñó de modo admirable un papel de escasa importancia; las Srtas. Palma, Arnau y Ruiz, y los Sres. García Ortega, Mendiguchía, Vilanova, Sánchez Bort, Almada, Valle y Morales. Todos, en unión del autor, fueron llamados á escena numerosas veces al finalizar la representación.

* * *

Para muy en breve se anuncia el estreno de la obra en tres actos *El Pedestal*, original del señor Ruiz Contreras.

PARISH.

Con el primer acto de *La Tempestad*, el tercero de *Marina* y el tercero de *La Dolores* celebró su beneficio, la noche del pasado viernes, el notable tenor Sr. Casañas, que tan brillante campaña artística ha hecho durante la presente temporada. El beneficiado cantó tan bien como de costumbre la preciosa romanza de *La Tempestad*, el terceto de *Marina* y el dúo de *La Dolores*, las tres piezas más salientes de la función anunciada, y recibió al terminar cada una de ellas valiosísimos y numerosos regalos de sus muchos admiradores, amén de los calurosos aplausos que le prodigó el público.

Muy bien cantaron, acompañando al beneficiado, la Sra. Fabra, Srta. Corona, y los Sres. Querol, Navarro, González y Gamero, que compartieron con él los justos plácemes de la concurrencia.

* * *

Tan brillante como el de Casañas fué el beneficio del notable bajo Valentín González, que se verificó la noche del 2 del corriente mes. Las obras puestas en escena fueron el tercer acto de *Campanone*, el segundo de *Las Campanas de Carrión* y *El Dúo de la Africana*. En todas ellas cantó con su acostumbrada maestría el distinguido artista, haciendo gala de sus poderosas facultades y su entusiasmo artístico, y recibió cariñosas y prolongadas ovaciones en premio á su excelente labor.

LARA.

Para mañana, día en que se reanudarán las representaciones interrumpidas durante la Semana Santa, está anunciado el estreno de la comedia en dos actos titulada *La lluvia de mil colores*.

APOLO.

Uno de los próximos días se estrenará *El Buen mozo*, zarzuela de Perrín y Palacios, con música del maestro Chapí, de la que tenemos las mejores noticias. Celebraremos que no sean desmentidas.

ZARZUELA.

El primer estreno que se verificará en este teatro es el de la zarzuela *El Puente del diablo*, de los Sres. Vela y Servet, con música del maestro Bretón.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

El canto litúrgico y el órgano, por D. J. Jimeno de Lerma.—Nadie con más títulos para escribir y hablar en nuestro país acerca de la música religiosa que el Sr. Jimeno de Lerma, director del Conservatorio Nacional de Música, catedrático de órgano en este alto centro y una de las autoridades europeas más indiscutibles en aquella hermosa y principalísima rama del arte de los sonidos.

Con estos antecedentes se comprenderá con facilidad la gran importancia del libro del Sr. Jimeno, que acaba de poner á la venta La España Editorial, dedicado á estudiar el canto religioso por excelencia, *el canto litúrgico*, y el rey de los instrumentos, *el organo;* libro admirable por sus tendencias y por su método, por la copiosa erudición con que trata los aspectos históricos y por la vasta ciencia que resplandece en los técnicos, por su forma y por su fondo.

Por hoy nos limitaremos á dar cuenta de la aparición de esta obra de carácter tan nuevo en nuestra literatura artística, y que tanto ha de influir en la enseñanza y en la depuración del gusto.

El canto litúrgico y el órgano forma un hermoso volumen de XVI+438 páginas en 4.º, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 en tela en las principales librerías y en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid.

Pasionaria murciana, por D. Pedro Díaz Cassou.—Hemos recibido ejemplares del libro cuyo título encabeza estas líneas, que trata de la Cuaresma y Semana Santa en Murcia, sus costumbres, romancero, procesiones, esculturas y escultores y cantos populares.

Muy erudito su autor en antigüedades de aquella hermosa tierra, ha sabido reunir en su obra tan numerosos é interesantes datos que no puede leerse sin especial complacencia, á la que ayuda en no escasa parte el amenísimo estilo en que la obra está escrita.

Ilustran el texto fototipias de Hauser y Menet de las artísticas efigies labradas por Salzillo y Bussi, y, como apéndice, va la música de los antiguos cantos.

Método práctico de fabricar abonos *químicos y de emplearlos*, por D. Pablo Fons.—La importancia que para la agricultura tienen los abonos químicos, tan poderosos para aumentar considerablemente la producción del suelo, es poco conocida en nuestra patria, y aun los pocos que en ella se usan están muy mal fabricados para acreditar aquella importancia por los resultados obtenidos. Estas razones han decidido al Sr. Fons á la publicación de un opúsculo, en el que, breve y muy sencillamente, trata de esta materia. El análisis del suelo, la clasificación de los terrenos para aplicar á cada cual el abono químico que le convenga, la fabricación de estos abonos y otras muchas noticias y fórmulas sobre cultivo, forman el conjunto de este manual práctico, que juzgamos muy útil para los agricultores que deseen buscar en los adelantos de la ciencia auxiliares más poderosos que los que la rutina les ha enseñado.

El método se vende á 50 céntimos de peseta.

La pintura inglesa.—Con el tomo XXIX, que pone ahora á la venta, comienza la preciosa Biblioteca Popular de Arte, que publica La España Editorial, una serie de volúmenes destinados al examen y estudio de *la pintura contemporánea en Europa.*

Dicho tomo está dedicado á *la pintura inglesa* en la segunda mitad del siglo actual, y al estudio de los nombres y de las obras más notables de un movimiento artístico tan poco conocido en nuestro país y tan digno de serlo por su significación curiosa y singular, y por el mérito indiscutible de aquellos artistas.

Otra circunstancia da más valor á este volumen, y es el examen y estudio de la escuela *prerrafaelista,* de que ha sido apóstol el ilustre Ruskin, que tan considerable influencia ha ejercido con sus libros admirables en el desenvolvimiento de las ideas estéticas en Inglaterra y en el continente.

Ilustran el tomo 33 grabados, reproducción de las obras más notables de los pintores estudiados en él. De venta en La España Editorial, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías, á una peseta en rústica, y 1,50 en tela.

Luz eléctrica.—Manual práctico para uso de los abonados, por D. Marcelino Ortega.

El jefe de telégrafos D. Marcelino Ortega ha publicado un librito que contiene reglas y consejos muy útiles para los que hacen en sus casas instalaciones de alumbrado eléctrico.

En forma sencilla y clara se exponen todas las averías que ordinariamente pueden presentarse, el procedimiento para hallar el sitio en que han ocurrido, sus causas y la manera de remediarlas. Detállanse también las precauciones que es indispensable adoptar en las instalaciones eléctricas de todas clases, tanto para su mejor conservación como para la seguridad de las personas, indicando los sitios donde existe peligro.

El trabajo del Sr. Ortega va seguido de las conclusiones generales establecidas por las Compañías para el suministro de la energía eléctrica, cuyo conocimiento es utilísimo para los abonados.

Véndese á una peseta el ejemplar.—C.



D. RAMÓN DE CARRANZA Y REGUERA,

TENIENTE DE NAVÍO, AGREGADO NAVAL DE ESPAÑA EN LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(De fotografía de los Sres. Reymundo y C.ª, de Cádiz.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

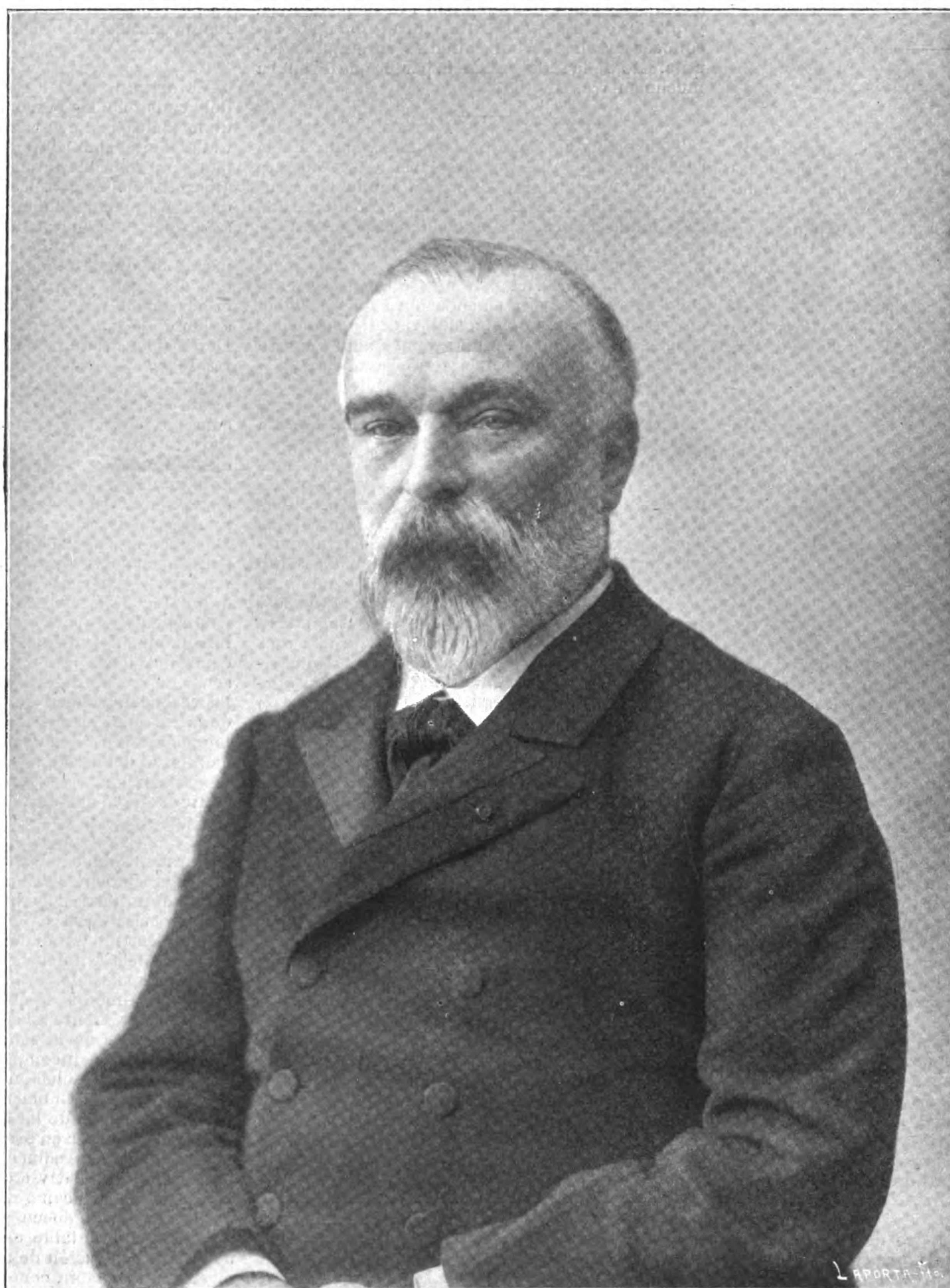
AÑO XLII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Abril de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EL Dr. PAUL BROUARDEL,

DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARÍS Y PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PERMANENTE INTERNACIONAL DE LOS CONGRESOS DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CERRAMOS nuestra Crónica anterior con la impresión de una ruptura de relaciones con los Estados Unidos: la guerra parecía en aquel momento inevitable é inmediata: el Ministro norteamericano había dirigido al Gobierno una especie de *ultimátum* pidiendo una contestación en brevísimo plazo: el Gobierno le había contestado confirmando sus decisiones anteriores, y se consideraba imposible todo arreglo: la diplomacia nada tenía que tratar, y la guerra podía surgir de un momento á otro con todos sus horrores. Y como ante ese azar terrible que nos hallaba maltratados en la hacienda y disminuídos, tras una larga lucha, por el vómito y las balas, aunque animosos y tenaces, más que por conveniencia inmediata y apreciable, en defensa del decoro y de la política del porvenir; ante la inminencia, repetimos, del no buscado y siempre rehuído conflicto, alzábamos los brazos hacia Dios y hacia la bandera nacional, fijando la vista en las alturas.

El conflicto no ha estallado aún. ¿Qué ha sucedido en estos días? Visiblemente, sin creer ni negar que haya, porque debe haberla, una parte reservada á los profanos, la mediación de las seis grandes potencias europeas en apoyo de las gestiones del Pontificado ha venido á robustecer aquella influencia moral que trata de impedir nuevo derramamiento de sangre. ¿Ha producido efectos materiales? Desde luego, la negativa del Gobierno español á la imposición del Gobierno norteamericano fijó el límite de su aguante ante la insolencia de su adversario: éste, que interpretaba la prudencia como debilidad, quedó desconcertado: contaba con vencer fácilmente por medio de amenazas, y vió con sorpresa que estaba equivocado. Todos sus preparativos de guerra, que acaso destinaba *in péctore* á imponer la ley á los cubanos, insurrectos ó no, y á realizar una anexión brutal, aunque necesitase despoblar la Isla, abandonada por España, se convertían en una guerra marítima formal y dudosa antes de entrar en la segunda parte del problema. ¿Reflexionó aquel Gobierno?

Alemania, Austria, Francia, Inglaterra, Italia y Rusia intervinieron con un consejo humanitario: el mensaje que esperaban las Cámaras impacientes, se aplazó con disgusto de los amarillos: dióseles por razón ó pretexto la necesidad de dejar tiempo á sus compatriotas y cónsules para abandonar la Isla: el Ministro norteamericano en Madrid retiró y se tuvo por no escrita su carta de apremio; y en esta situación, los representantes de las seis potencias acreditados en esta corte se presentaron á nuestro Ministro de Estado, aconsejando que se concediera un armisticio á los rebeldes: hizoseles presente las razones de decoro y de conveniencia que lo impedían: á las primeras satisficieron, desde el momento que las seis grandes potencias salvan aquél con su consejo y opinión: las segundas quedan en pie y en el haber de España. Se concedió el armisticio á Su Santidad y á las potencias. ¿Qué había que hacer ya? Esperar, sin interrumpir los preparativos para rechazar una agresión, la conducta de los Estados Unidos, y la clave de ella en el Mensaje presidencial tan ponderado. Desde luego, nuestra posición moral era muy fuerte. Sólo se ofrecía una objeción: siempre que hemos hecho concesiones morales, ha disminuído nuestra fuerza material; y cuanta más razón teníamos, menos medios quedaban de ampararla.

En esta corta tregua, ¿qué ocurría? La retirada rápida de los Cónsules norteamericanos de Cuba y de Manila. El síntoma no era favorable á la paz, pero podía ser también un acto encaminado á justificar el aplazamiento del Mensaje. Y si hemos de ser imparciales, ya que ellos no lo sean, así como España pretende rehuir imposiciones, debemos reconocerles el derecho de aparentar que no las sufren. La retirada de esos Cónsules formaba gran contraste con la tranquilidad y seguridad de Mr. Woodford entre nosotros, paseando á pie la tarde del Jueves Santo en los sitios más concurridos de Madrid, sin ser por nadie molestado. Mister Woodford, aparte de sus fueros, no es para nosotros sino un funcionario de un país en pleito con el nuestro y que cumple aquí con su deber.

A todo esto, ¿qué decían los representantes de los insurrectos? Decían que no estaban dispuestos á *transigir* con menos que con la independencia, y que si no empezaban los Estados Unidos por reconocer aquélla, serían con ellos en singular batalla. Eso de la independencia parece que disonaba mucho en Washington.

Todo esto y algo que no podemos añadir había sucedido en los días que mediaron entre nuestra Crónica anterior y la lectura del anunciado Mensaje. Dejemos á un lado su parte expositiva, que es la monótona repetición de las acusaciones á España tantas veces refutada, y las supuestas tropelías de las armas españolas, sin que se nos reconozca ni una sola virtud, ni una sola de las muchas concesiones hechas á su soberbia susceptibilidad en aras de la paz. Todo ha sido inútil: margaritas echadas..... al montón. Mientras el mundo entero reconoce nuestra moderación y prudencia, Mac-Kinley nos presenta como una nación no civilizada: jamás se ha faltado á la verdad con tanta frescura é insistencia, ni se han omitido tan sin escrúpulo las razones y descargos del adversario. ¿Y qué diremos del derecho de intervención fundado en que Cuba está á sus puertas, y en que, á nuestro amparo, han creado allí intereses comerciales? ¿No está más á las puertas de Méjico, que nada nos reclama? ¿No contiene una doctrina amenazadora para Méjico, Honduras, Guatemala, Santo Domingo, y cuantas naciones se hallen en igual proximidad? ¿La acepta Inglaterra para el Canadá? ¿Se la reconocen los Estados Unidos á Inglaterra en caso de que una guerra civil en su propia casa moleste ó perjudique á los canadienses? ¿No comprende Mac-Kinley adónde le arrastran esas afirmaciones? ¿Qué estado americano no las leerá con preocupación y dejará de ponerse muy en guardia para sus relaciones mercantiles con los norteamericanos, sobre todo cuando se arma y deja de ser una pacífica república? ¿Qué estado americano no mirará con espanto el avance marítimo de esos vecinos peligrosos, de esos nuevos cartagineses que envían primero sus tocinos y sus máquinas para preparar el camino á sus escuadras, alterando y dividiendo primero el país que desean invadir? Pues preferirán tratar mercantilmente con Europa y el Japón; comprenderán la necesidad de tener buques y garantizarse mutuamente de los riesgos de esa política invasora con urgencia vital. El egoísmo con que al establecer esas reglas se prescinde de los intereses de todo el Nuevo Mundo, lo demuestra. No hay más América, según ellos, que los Estados Unidos. Ellos son los únicos, los verdaderos americanos. Expulsemos á la hermana mayor, dicen, que ya se someterán las más pequeñas. Mac-Kinley ha sembrado las semillas de una guerra futura y muy larga en su Mensaje.

Pero prescindiendo de la prosa del tal documento, y considerando concretamente, y con relación al estado crítico de las cosas, su significación y alcance de actualidad, no podemos considerarle ni tranquilizador ni encaminado hacia la paz, aunque aparente ó dé en realidad un paso atrás en el camino de la guerra. Suponen algunos que debió antes ser horrible para los españoles, y que se ha suavizado; creemos lo contrario: si hubiéramos mantenido la primera actitud, no se hubiera expresado con menos comedimiento. Ello es que se arroga el derecho de intervención; que nos echa en cara la guerra civil que sus Cónsules atizaban y sus buques mantenían, y al pedir permiso á las Cámaras para movilizar sus fuerzas nos amenaza con la guerra para cuando lo juzgue más oportuno. Y no es ese lenguaje la ruda franqueza de un politicastro mal educado, sino la artificiosa alegación del usurero que cae sobre la presa para enredarla y aturdirla con astucia. Es, como decía un periódico hace días, el zorro que se las echa de león. Nunca ha sometido nación alguna, en estos tiempos de publicidad, á tan desagradable tratamiento. ¿Cómo desconocer nuestra soberanía en Cuba esos extranjeros que llegaron á América dos siglos después que los españoles la habían descubierto y civilizado, y darnos por razón que estamos á sus puertas y les molestamos? Si hablase así un piel roja, callaríamos. Pero ¿á qué discurrir ni refutar la letra de ese documento, cuando todo se condensa en esta frase:—Os juzgamos débiles y empobrecidos; somos más en número, y poseemos más riquezas: dadnos vuestra última joya, ó vive Dios que izaremos en nuestros buques el pabellón negro del pirata?

Por otra parte, hay que tener en cuenta que Mac-Kinley escribe para un pueblo fanfarrón, y no debe tener idea de lo que disuenan en nuestro oído ciertas asperezas; y si la tiene, á las arrogancias debemos oponer nuestra dignidad, diciendo á Europa:—Os hemos hecho una concesión que juzga *Le Temps* enorme. ¿Nos habéis atado á la columna para recibir esos azotes?

El instinto popular recibió con desconfianza lo del armisticio: las personas reflexivas y las gentes de negocios, como el principio de la paz; la juventud caliente, como una mala abdicación. De aquí que se aprovecharan algunos para promover los alborotos que hemos presenciado en estos días, y que han producido algunas prisiones y el destierro á Santoña del general Borbón y Castellví. No está el horno para rosquillas, como vulgarmente se dice, para que aumentemos las preocupaciones de los que dirigen la política. Desde luego estamos de enhorabuena por la retirada de Mr. Lee, que era, según fama, uno de nuestros peores enemigos. Dejémosles deshonrar sus bocas con vilezas contra España. Se creen los más fuertes, y gritan é insultan: es axiomático que todo insolente es cobarde cuando llega la ocasión. No excitaremos al combate los que no hemos de participar de sus peligros, ni traficar con las industrias de la guerra, que son muchas, desde el acorazado á la noticia. Y ante el mundo civilizado tenemos en ciertas declaraciones del Mensaje nuevos argumentos á nuestro favor. ¿Que esto parece poco? ¡Quién sabe! De todos modos, siempre es bueno cuando hay peligro conservar la sangre fría. Dejemos que griten esos *jingos* como soeces que son y mal criados; que aplaudan á Mr. Lee, de quien asegura un periódico cubano que fué el verdadero instigador de la voladura del *Maine*, cuyos restos, para evitar comprobaciones, pretendía destruir; á quien se acusó de recibir contrabando entre los socorros á los reconcentrados, y de quien se dice que, al huir de la Habana, ha escrito á los rebeldes que prolonguen la resistencia: no está clara su intervención en lo del asesinato de Ruiz. Dejémosles aclamar á ese agente tenebroso, digno caudillo de la gentuza que le aplaude.

Nuestro Gobierno hizo publicar en una nota oficiosa las siguientes declaraciones hechas en Consejo de ministros, y que produjeron el mejor efecto por su mesura y decisión:

«Aun cuando faltan en la transmisión los trozos de referencia á mensajes anteriores cuya lectura sería indispensable para completar su sentido, el Consejo estimó que lo que le era conocido bastaba para afirmar, frente á las doctrinas en el Mensaje expuestas, las de la soberanía y derechos de la nación española, incompatibles con extrañas ingerencias para la resolución de sus asuntos interiores.

»No estima el Gobierno que, aparte de la solemne afirmación de los derechos de la nación, le corresponda hacer en estos momentos declaración alguna mientras resoluciones del Congreso norteamericano ó iniciativas del Presidente no determinen en hechos concretos las doctrinas expuestas en el referido documento.

»La inquebrantable conciencia de su derecho, unida á la resolución de mantenerlo íntegro, inspirarán á la nación, como le inspiran al Gobierno, la serenidad necesaria en estos difíciles momentos para dirigir con acierto y defender con energía los sagrados intereses que son patrimonio de la raza española.»

Entretanto procuraba el Gobierno recibir con cortesía á los huéspedes que han venido á celebrar

el Congreso de Higiene y Demografía, inaugurando sus sesiones, facilitándoles las visitas de hospitales, asilos y establecimientos públicos, obsequiándoles con un banquete en el Real, y S. M. con una recepción en Palacio; demostrando que nuestras preocupaciones no nos privan de la tranquilidad necesaria para agasajar al extranjero, ni han de perturbar sus útiles y pacíficas tareas: entre las muchas notas agradables para nosotros, consignan los periódicos el buen efecto producido por la elocuencia del Sr. Arellano, delegado por Méjico, que entre aplausos ruidosos llamó á España la madre de su madre.

El Gobierno ha decidido abrir una suscripción nacional, y ya sólo falta estar muy prevenidos y esperar sin temor los acontecimientos. Terminamos nuestra Crónica anterior con la impresión de una ruptura: no la vemos hoy conjurada ni tan próxima, pero siempre inminente y de difícil desviación. Está visto que buscan sólo que demos un pretexto que justifique su agresión, y no sería extraño en su perfidia que cometiesen un crimen para achacárnosle como el caso obscuro del *Maine*, que ha llegado el momento de aclarar. Que no tratamos con gente de buena fe, cosa es sabida. Lo malo es que la guerra es un negocio para algunos.

En resumen: hemos vuelto á caer en las tinieblas.

***

—¡Hombre! ¿qué entiende usted de marina para trazar planes de guerra?
—Más que usted.
—Yo siquiera he nacido en puerto de mar.
—Yo vivo en la calle del Barco.

—¿No le asusta á usted la guerra?
—Es mi elemento.
—¿Será usted militar?
—No, señora; soy yerno.

—¿Qué opina usted de la paz ó la guerra?
—No sé si vengo ó si voy,
E ignoro el cómo y el cuándo;
Tampoco sé dónde estoy,
Ni si despierto ó soñando.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MR. PAUL BROUARDEL,

decano de la Facultad de Medicina de París, presidente de la Comisión permanente internacional de los Congresos de Higiene y Demografía.

Publicamos en la primera página el retrato del Dr. Brouardel, presidente de la Comisión permanente de los Congresos de Higiene y Demografía, hoy entre nosotros con motivo de la celebración en Madrid del IX de dichos Congresos bajo el patronato de SS. MM.

Nació Brouardel en Saint-Quentin (Aisne) el 17 de Octubre de 1837, y obtuvo el doctorado en Medicina en 1865. Fué nombrado médico del hospital de San Antonio en 1873, y en 1879 profesor de Medicina legal. Desde 1878 dirigía los *Anales de Higiene pública y de Medicina legal*, y ha llegado sucesivamente á ser académico y presidente de la Sociedad del mismo nombre, director del Laboratorio de la Morgue, y decano de la Facultad de Medicina de París en 1887. El Dr. Brouardel fué con el Dr. Roux encargado de estudiar la vacuna anticolérica del Dr. Ferrán, dictaminando contra su sistema.

El Dr. Brouardel es autor de muchos folletos y memorias sobre asuntos de medicina.

***

BARCELONA.

Embarco en el muelle de la Barceloneta de los batallones de Luchana y Mallorca expedicionarios á Canarias, verificado el 5 del corriente.

El día 5 del corriente llegaron á Barcelona, procedentes de Tarragona y Valencia, respectivamente, los batallones de cazadores de Luchana y Mallorca. A las nueve de la mañana llegó al muelle de la Barceloneta el batallón de Luchana con su escuadra de gastadores, banda de cornetas, música y bandera, embarcando poco después en los vapores golondrinas.

En el citado muelle se hallaban desde mucho antes de la llegada de las tropas el general de día D. Alberto de Borbón y varios jefes y oficiales.

A las diez, y cuando había terminado ya el embarco del batallón de Luchana, llegó al embarcadero el de Mallorca, que en poco más de media hora fué transportado al vapor-correo *Antonio López*.

Durante la operación, así como en el trayecto que recorrieron dichas tropas desde la estación al muelle, sus músicas tocaron marciales marchas.

El embarco se ha efectuado ordenadamente: las tropas vestían el traje de diario, con mochila y manta, y llevaban sus correspondientes fusiles Mauser. (Véase el primer grabado de la pág. 216.)

El batallón de Luchana se compone de 600 individuos de tropa, al mando de su teniente coronel D. Adalberto Eguía; y el de Mallorca de 596 plazas. Va mandado por su coronel D. Juan Pereyra.

El vapor-correo *Antonio López* zarpó á las cuatro y cuarto de la tarde con rumbo á Las Palmas de la Gran Canaria.

***

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

El acorazado de primera clase *Pelayo* y el yate inglés *Giralda*.

Damos en el segundo grabado de la página 216 una reproducción del acorazado español de primera clase *Pelayo* en el dique de Tolón, donde ha sido reformado.

En Diciembre de 1896 se contrataron las reformas siguientes: reemplazar las antiguas calderas por otras nuevas del sistema Niclausse ó Belleville, compuestas de diez y seis cuerpos, fabricadas en los talleres de la sociedad *Forges et Chantiers de la Mediterranée*, é instalar una batería de ocho cañones de 14 centímetros, de tiro rápido, sistema Canet, en reemplazo de los de 12 centímetros.

Practicadas que fueron las reformas convenientes, partió el buque de Tolón.

Representa nuestro grabado de la página 218 el nuevo aviso *Giralda* adquirido por el Gobierno español. Era el *Giralda* un magnífico yate de excelentes condiciones marineras, propiedad del opulento lord Cayon. Desplaza 1.750 toneladas, tiene dos cañones Hogkins y dos ametralladoras y un andar de 19 millas.

El *Giralda* lleva dos proyectores de luz eléctrica de 3.200 bujías, y fué construído hace dos años.

En la actualidad se encuentra aprestándose en el puerto de Barcelona.

***

LA HABANA.

Los autores del infame y calumnioso informe *yankee* sobre las causas de la voladura del *Maine*, á bordo del *Mangrove*.

El informe de la Comisión *yankee* sobre las causas de la voladura del *Maine* era preciso que resultara *yankee* también; y como por el camino de la imparcialidad no podía llegarse más que al término de la justicia, fué necesario echar por otro camino, y se escogió el de la perfidia.

A falta de pruebas buenas son las hipótesis, y éstas, cuanto más venenosas y ofensivas, tanto más á propósito para producir el doble efecto apetecido: adular la pasión del feroz *jingoismo* y provocar insidiosamente la indignación de los españoles para llegar al anhelado rompimiento con que sueñan hace tiempo los que apetecen lo que es nuestro y piensan que su fuerza es superior á todo derecho.

En el primer grabado de la página 217 publicamos los retratos de los miembros de la Comisión que nos atribuye un atentado en que nadie cree, sino los energúmenos que por aquellas tierras fermentan de las heces de lo peor de todos los países que allí encontraron refugio y fortuna.

Mucho antes de que existiera el *Maine*, ni nacieran los *jingos*, ni se nombraran comisiones de marinos *yankees*, existía en nuestra tierra un proverbio que dice: *El que las hace las imagina.*

***

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Preparativos de guerra.

Los dos últimos grabados de la página 217 dan idea del movimiento belicoso de los *yankees* en estos días: representa el de la derecha la instrucción de los reclutas de los nuevos regimientos de artillería en «Fort Slocum», isla de Davids, Long Island Sound. No es la marcialidad la nota que distingue á estos reclutas de sombrero hongo y de chaquet, ni es fácil calcular los belicosos bríos que se esconderán bajo esa indumentaria de paisano cursi; pero lo que sí se advierte es que, dada la inminencia del *casus belli*, los están instruyendo con *toda precipitación*, como á aquellos guerreros en camisa de *Los Sobrinos del capitán Grant*. ¿Y cómo dudar de que se trata de los sobrinos en el país de *Sam*, el indiscutible *tío?*

El otro grabado reproduce una escena del reclutamiento por el sistema de anuncios, tan peculiar en el país del reclamo. Su convocatoria se hace por cartelones *ilustrados* con viñetas. Los lectores revelan claramente la minuciosidad con que se enteran de las condiciones y el cálculo que hacen de la utilidad del negocio. Indudablemente habrá tarifas de distintas clases: un soldado valiente, sobrio, sufrido y disciplinado....., tantos dollars; íd., sin sobriedad....., tantos.....; íd., sin disciplina, cuantos.....; íd., sin valor..... (como las muestras), etc., etc.

***

MADRID.—CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.

El Palacio de Bibliotecas y Museos donde se celebran las sesiones.—Sala 7.ª de la Exposición.—Instalaciones de la Sociedad Protectora de los Niños, del Sanatorio marítimo de Chipiona y de las publicaciones del Dr. Tolosa Latour.—Máquinas de desinfección y carruajes para la conducción de heridos.

Reproduce el grabado de la página 220 la fachada principal del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales, donde ahora se celebra el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía.

Fué colocada la primera piedra de este hermoso edificio por S. M. la reina D.ª Isabel II, comenzando las obras en 1866. El primer proyecto fué del arquitecto D. Francisco Jareño, y después hizo los planos últimos el Sr. Ruiz Salces.

En la planta baja tiene el edificio 22 salones, 46 en el entresuelo y 93 en el piso principal. El frontón es obra de Agustín Querol, y los grupos de figuras de alto relieve representan las Ciencias y las Artes que florecen al benéfico influjo de la Paz. Sobre el vértice se levanta la estatua de España, que lleva en la mano una corona de laurel, y en los ángulos se hallan las estatuas del Genio y del Estudio.

En la escalinata están las estatuas de San Isidoro y D. Alfonso *el Sabio*, del escultor Alcoverro. En las puertas las de Luis Vives, Lope de Vega, Nebrija y Cervantes.

En este edificio se hallan instalados, además de la Biblioteca Nacional, los Museos Arqueológico, de Historia Natural, el Archivo Histórico Nacional y el de Pintura y Escultura contemporáneas.

En la página 224 publicamos una vista de la sala 7.ª de la Exposición del Congreso de Higiene y Demografía que se celebra en el Palacio de Bibliotecas y Museos. En dicha sala figuran, entre otras instalaciones interesantes, las del Instituto de Higiene Urbana, de Barcelona; del Biológico de Organoterapia de baños y estufas, de Labat; de desinfectantes Laurenol; de Orive, de Bilbao; de la Empresa Española de Filtros; de sifones higiénicos del Sr. Pables; de la casa francesa Mallié, que expone filtros de porcelana de amianto; del Instituto Rubio; del proyecto del Sr. Belmas; del Hospicio de Madrid; del Instituto de Higiene de Sevilla del Dr. Murga con preparaciones, instrumentos y suero; de Adnet con instrumentos, química y bacteriología y de los aparatos para evitar accidentes y enfermedades de los obreros (Amsterdam). En el fondo del grabado se halla la entrada á la Sala del Laboratorio Central de Medicamentos de Sanidad Militar de España.

En el grabado primero de la página 225 aparece en primer término la instalación de la Sociedad Protectora de los Niños. Creada esta sociedad en 1878, fué objeto y es motivo de su obra civilizadora y humanitaria procurar por todos los medios posibles la conservación de la vida de los niños desde su nacimiento, libertándolos de los riesgos y peligros á que los expone su debilidad; protegerlos, cualesquiera que sea su clase y condición, contra el abandono, la miseria, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad, y popularizar en las familias los preceptos más útiles de la higiene y de la moral de los niños, en armonía con los preceptos religiosos.

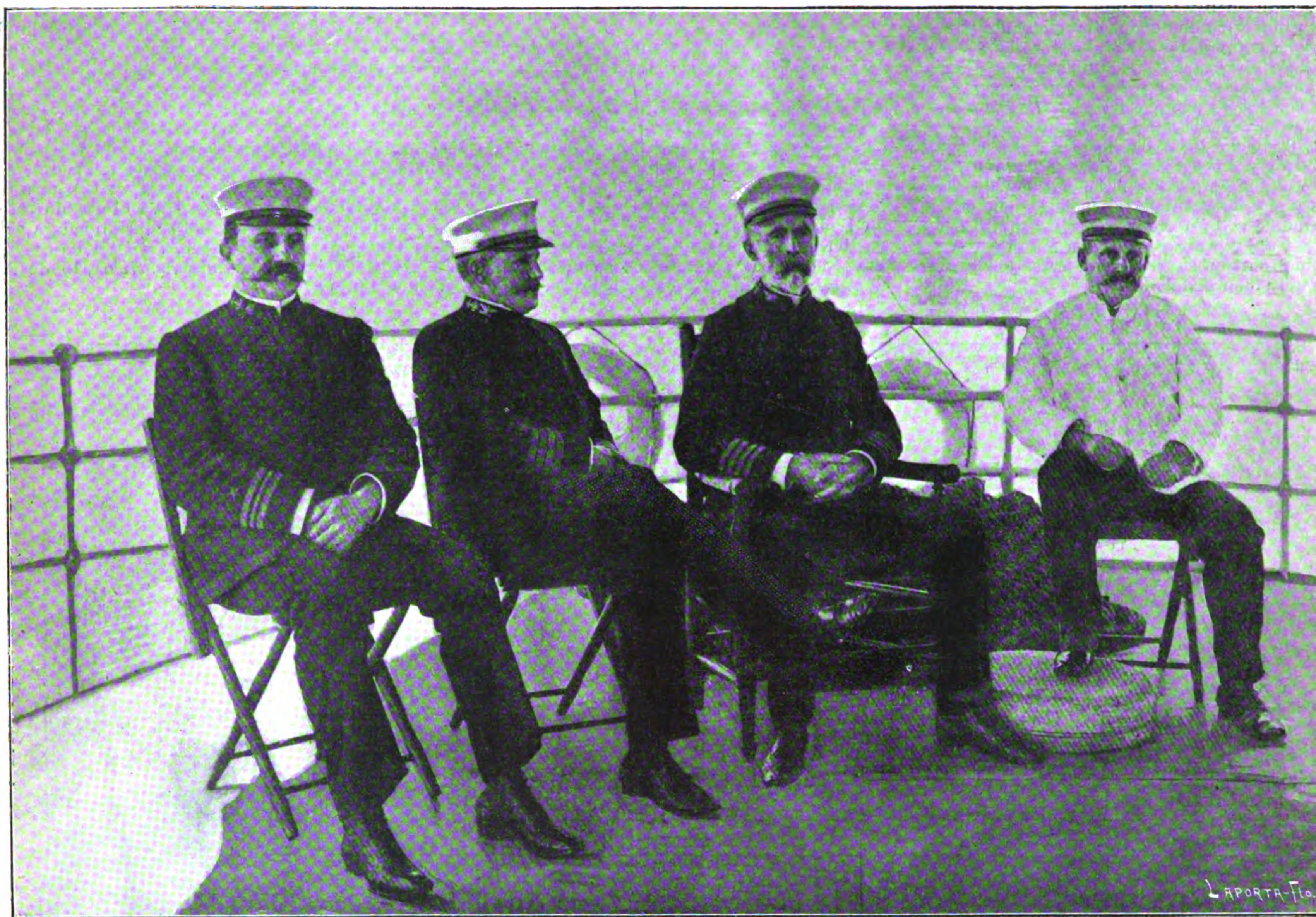
En tan benéfica labor, socorre la pobreza extrema de aquellas familias donde hay niños que carezcan de alimentos ó vestidos ó sufran cualquier otra apremiante necesidad. Tiene establecido un Refugio para albergar en él y ser madre amorosa de todo pequeñuelo que quede en el mundo desamparado, dándoles luego colocación permanente. Ha fundado y sostiene un Sanatorio para niños en el hermoso paraje de las montañas de la Alcarria, donde se encuentran establecidos los baños de Trillo. Cuenta con un acreditado Cuerpo médico



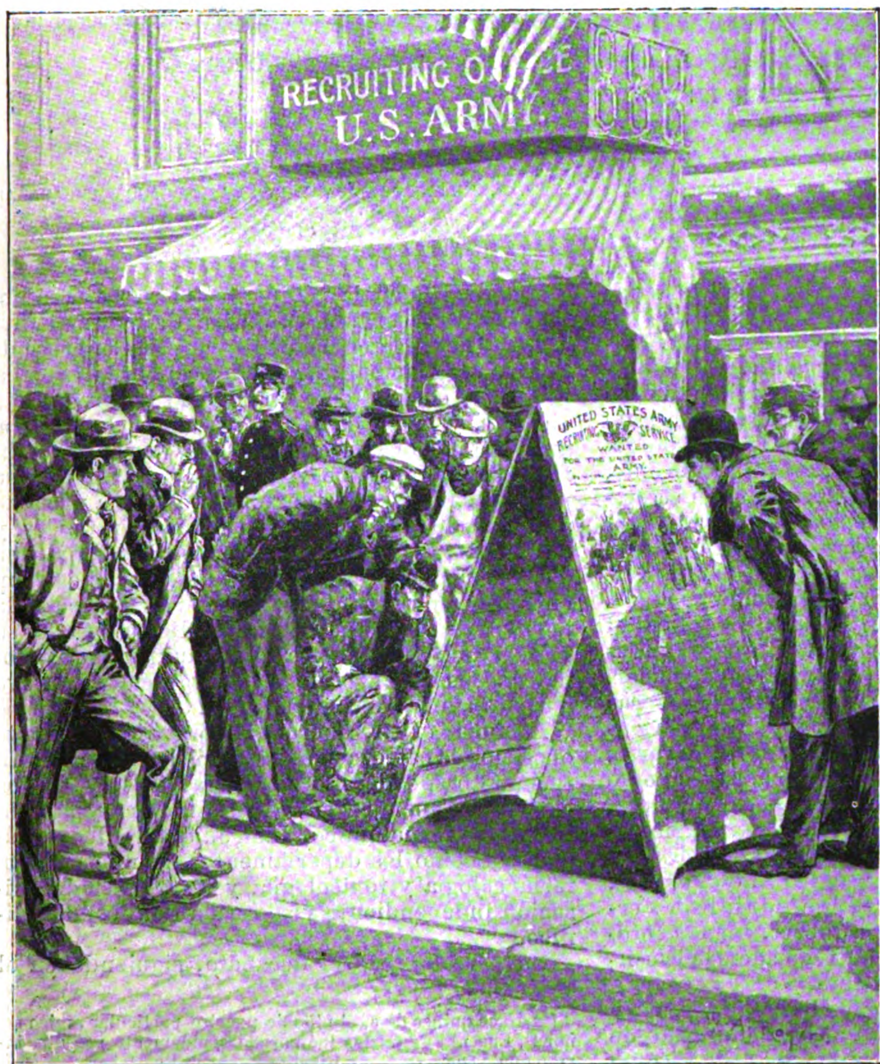
BARCELONA.—EMBARCO EN EL MUELLE DE LA BARCELONETA DE LOS BATALLONES DE LUCHANA Y MALLORCA EXPEDICIONARIOS Á CANARIAS, VERIFICADO EL 5 DEL CORRIENTE.

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL ACORAZADO DE PRIMERA CLASE «PELAYO», DISPUESTO PARA SALIR DEL DIQUE DE TOLÓN, DESPUÉS DE TERMINADAS SUS REFORMAS.

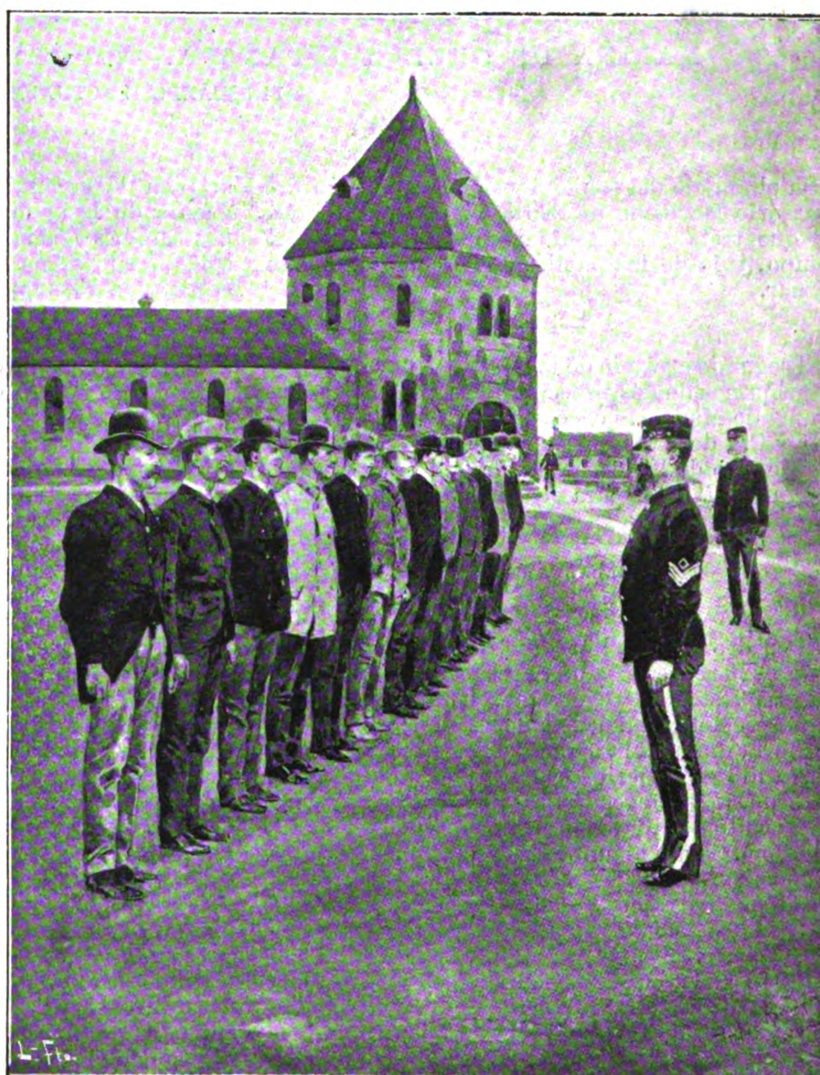
Teniente Potter. Capitán Chadwick. Capitán Sampson. Teniente Marix.



LA HABANA.—LOS AUTORES DEL INFAME Y CALUMNIOSO INFORME «YANKEE» SOBRE LAS CAUSAS DE LA VOLADURA DEL «MAINE», Á BORDO DEL «MANGROVE».



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—PREPARATIVOS DE GUERRA. UN CENTRO DE RECLUTAMIENTO EN NUEVA YORK.



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS DE ARTILLERÍA EN EL FUERTE SLOCUM (LONG ISLAND SOUND).

abogados, y con consultas públicas y de ambas facultades, que cuidan de la infantil y velan por los derechos todos os, insistiendo particularmente por que cumplan las leyes protectoras de la in- iene, por último, una publicación men- , al reflejar y dar cuenta de toda esta labor, publica artículos consagrados á an interesante como meritoria. llegan los casos de protección por ella y en su Refugio actual, amplio, her- giénico local, que cuenta con dos espa- uy bien dotadas escuelas, y que está si- la calle de Bravo Murillo, núm. 42, se l presente 100 niños de ambos sexos; iene en su Sanatorio de Trillo 40 enfer- bien instalados.

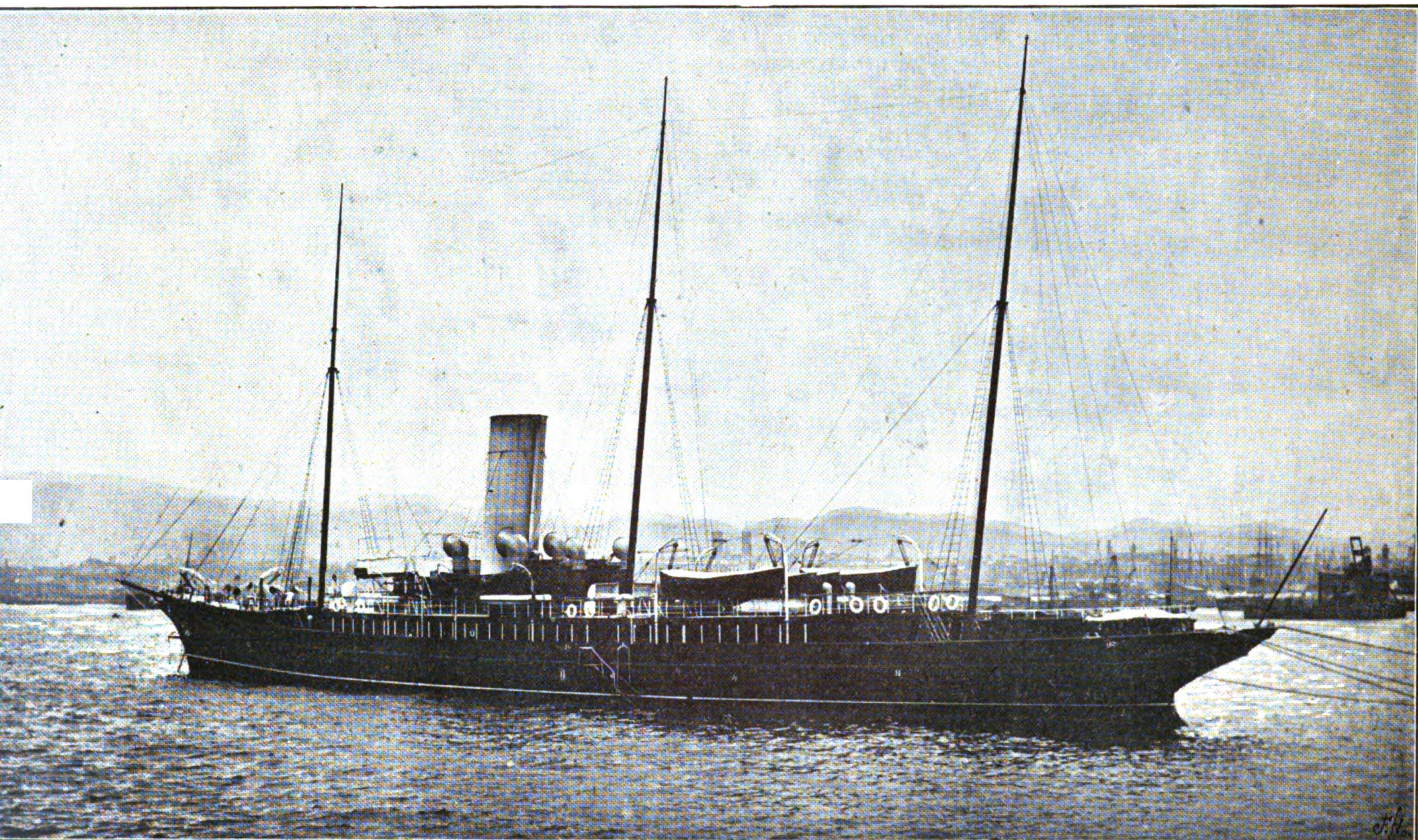
MADRID.

Experiencias del suero antidiftérico de Roux en el Instituto Microbiológico.

Con motivo del IX Congreso internacional de Higiene y Demografía publicamos el grabado de la página 223, que representa el acto de practicar una sangría al caballo árabe *Sultán*, del Dr. Robert, por éste y los doctores Zubiaurre y Llorente, fundadores del Instituto Microbiológico de Madrid, en el mes de Octubre de 1894.

Sabido es de todos que fué en el VIII Congreso internacional de Higiene y Demografía, celebrado en Budapest en Septiembre del año 1894, donde se dieron á conocer los notables estudios de Berhing y de Roux sobre la curación de la difteria por el empleo del suero de caballo inmunizado. Y Real orden del 22 de Mayo de 1895 autorizando la elaboración y venta del suero antidiftérico á los Sres. Llorente, Robert y Hernández.

Al frente del Instituto se halla hoy sólo el doctor Llorente, pues por causas que desconocemos se han separado de su compañía los Dres. Hernández, Zubiaurre y Robert; y si bien es sensible esta desunión en los que todo fué entusiasmo, no deja de ser un hecho evidente el que en Madrid el suero antidiftérico ha salvado centenares de enfermitos (1); porque si antes del suero morían, según afirma el Dr. Monmenex (2), más del 80 por 100 de los atacados, con el uso de este maravilloso medicamento la mortalidad ha sido rebajada al 13,01 por 100. *(Boletín de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, 15 de Agosto de 1897) (3).



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. — EL YATE INGLÉS «GIRALDA», ADQUIRIDO PARA AVISO POR EL GOBIERNO ESPAÑOL, APRESTÁNDOSE ACTUALMENTE EN EL PUERTO DE BARCELONA.

gulo del fondo figura la instalación del Marítimo de Santa Clara en Chipiona, ratamos detenidamente no há mucho la de las publicaciones del Dr. Tolosa

---

do grabado de la misma página contiene as de desinfección del Laboratorio Mu- Madrid, por el sistema Genesse Hers- , de presión por medio del vapor. Bajo o de la derecha se hallan los carruajes Militar para el transporte de heridos.

***

BELLAS ARTES.

Las Fiestas de Flora, cuadro de Cavallaro.

o de Cavallaro que reproducimos en la representa una de las nocturnas y bu- estas del paganismo. A fines del mes de elebraban los famosos juegos en honor diosa de la primavera, esposa de Céfiro, el imperio de las flores y la primera Los griegos la llamaban Cloris, y lleva- o á Italia, siendo introducido en Roma Según algunos autores, las fiestas flora- braban en honor de la cortesana Flora, blo romano colocó en la categoría de aberle dejado por heredero de sus cuan- es.

egos, que por celebrarse en un templo y de una divinidad tan poética y apacible osa de las flores parece que debían bri- candorosa sencillez, eran precisamente trario y dejaron fama por sus escanda- rdenes.

***

si bien la comunicación del Dr. Roux, dando cuenta de la aplicación del suero en el Hospital des Enfants Malades, de París, conmovió no tan sólo á los médicos, sino también al mundo entero, sobre todo á las madres de familia, por las fechas anteriores vemos que en Madrid no se perdió el tiempo para obtener el precioso específico de Berhing-Roux y poder curar el *garrotillo*.

El 29 de Enero de 1895, presentados por los Excmos. Sres. Marqués de San Felices y Conde de Caudilla, los Sres. Llorente y Robert fueron recibidos en audiencia por S. M. la Reina Regente, que, como soberana y *madre*, les alentó en su empresa humanitaria, suscribiendo además dos mil quinientas pesetas para el sostenimiento y desarrollo del naciente Instituto, y regalando después hermosos caballos para el mismo fin benéfico.

S. A. la Infanta D.ª Isabel dispensó también el mismo favor, recibiendo á los doctores y contribuyendo con mil pesetas de su bolsillo particular. A ejemplo de las excelsas personas, y en épocas diferentes, los Marqueses de Cubas, Urquijo, Condes de Caudilla, Sres. D. Manuel María Álvarez, Baüer, Dentisch, generala Jovellar, el Círculo de la Unión Francesa, Dres. Mariani, Argumosa, Valdés, González, etc., etc., hicieron también importantes donativos con el mismo fin.

Un *aficionado*, el Sr. D. Leandro A. de Torrijos, en agradecimiento á la curación de su hijo Fernando, inyectado por el Dr. Robert, hizo la fotografía que reproducimos, y entregó además la cantidad de mil pesetas al Instituto.

Durante seis meses, el caballo *Sultán* proporcionó suero suficiente para tratar multitud de niños diftéricos en Madrid y provincias, y como consecuencia del análisis que de este suero practicó oficialmente el Dr. Mendoza, jefe del laboratorio del hospital de San Juan de Dios, se dictó la

SRES. D. JULIÁN CALLEJA Y D. AMALIO JIMENO Y CABAÑAS,

presidente técnico y secretario general, respectivamente, del IX Congreso de Higiene y Demografía.

Publicamos en la página 224 el retrato del notable médico español D. Julián Calleja, que desempeña la presidencia técnica del IX Congreso de Higiene y Demografía que actualmente se celebra en la corte. Nació en Madrid el Dr. Calleja en 1837, y cursó con gran brillantez la carrera, ganando muchos premios y luchando contra la difícil situación en que vivía, debiendo así todo su porvenir al propio esfuerzo. Obtuvo una plaza de ayudante de director del Colegio de San Carlos, y al mismo tiempo que la desempeñaba tenía una clase de repaso de Anatomía. Ganó por oposición, en 1863, la cátedra de la misma asignatura en la facultad de Medicina de Valladolid, y durante su viaje á dicha capital prestó sus auxilios profesionales á las víctimas de una desgracia, y obtuvo por ello la cruz de Beneficencia.

Al morir el Dr. Fourquet, obtuvo en brillante oposición la cátedra que éste dejó vacante. En 1873 fué nombrado decano de la Facultad, y en los cinco años que ejerció el cargo mejoró y amplió los Museos Anatómico, Instrumental é Iconográfico, así como los departamentos de micrografía, farmacología y toxicología, y terminó la organización independiente y adecuada del hospital clínico.

En 1878 dimitió el decanato, siguiendo en el

(1) Hace quince días, el niño de nuestro particular amigo señor D. Eugenio de Carlos fué curado rápidamente por una inyección de suero de Roux practicada por el Dr. Robert.

(2) Enfermedades infecciosas en Madrid. Biblioteca Científica Moderna, 1894.

(3) Madrid, *La diphterie et le sérum antidiphterique*. XIIe Congrès International de Moscou. (19-26 août 1897.)

profesorado. Ha sido en varias ocasiones consejero de Instrucción Pública, senador del Reino y director general de Instrucción Pública. Es académico de la de Medicina y de la de Ciencias. El Dr. Calleja es además autor de muchas y muy importantes obras científicas.

En la misma página publicamos el retrato del distinguido Dr. D. Amalio Jimeno, que, como secretario general del Congreso de Higiene y Demografía, ha sido el alma de los dificilísimos trabajos de organización del mismo, y, con una actividad inquebrantable por todos reconocida, contribuye en primer término al más brillante éxito de la asamblea.

Nació el Dr. Jimeno en Cartagena en el año 50, y cursó en las Universidades de Valencia y Madrid la carrera de Medicina con gran aprovechamiento, ganando el título de doctor como premio extraordinario.

Fué médico titular de Pujol (Valencia), y allí preparó su primer estudio científico acerca de la *malaria*. De 1872 á 1874 colaboró asiduamente en *El Genio Médico Quirúrgico*, publicando sus notables trabajos *La estética en las ciencias médicas* y *Un habitante de la sangre*, en los que se reveló como literato y estadista excelente.

Por oposición ganó en 1874 una plaza de médico de baños, y el 75 la cátedra de Patología general de Santiago. Pasó después á Valladolid y á Valencia, donde explicó Terapéutica y Materia médica. En 1888 desempeñó la cátedra de Higiene privada y pública en la Universidad Central, y después la de Patología quirúrgica, reemplazando en ella al Dr. Creus.

El año 1885 acompañó al Dr. Ferrán en su odisea por España, siendo, como dice uno de sus biógrafos, el *evangelista* del descubrimiento del médico tortosino; y en 1891 fué á Berlín con la Comisión científica para estudiar el descubrimiento del Dr. Koch contra la tuberculosis, sobre el que escribió muy importantes Memorias.

Director de varios periódicos científicos, literato distinguido y orador elocuente muy celebrado en ateneos y academias, ha sido diputado á Cortes por Alcira y es senador del reino.

Entre sus publicaciones científicas figuran el *Tratado elemental de Terapéutica y Materia médica* y las *Lecciones de Patología general*.

Goza el Dr. Jimeno de excelente reputación como médico, y numerosa clientela acude con especialidad á su gabinete electroterápico.

***

EL CARDENAL HERRERA.

Nuestro grabado de la página 228 representa al nuevo Cardenal Herrera, arzobispo de Santiago, acompañado del embajador de España en el Vaticano, Sr. Merry del Val; de Monseñor Marzolini, camarero secreto de Su Santidad, caballero de capa y espada, y de los Secretarios de la Embajada de España, en el momento de empezar las visitas llamadas *de calore*. Son éstas, como es sabido, las recepciones que tiene cada Cardenal antes del consistorio de cuantos acuden á ofrecerle sus respetos.

Carlos Luis de Cuenca.

IMPOSIBILIDAD DE LAS ALIANZAS EUROPEAS.

I.

No hay que forjarse ilusiones sobre alianzas, pues la ilusión produce momentánea ceguera, y necesitamos los españoles tener muy clara la vista y muy abiertos los ojos en las terribles circunstancias por cuyos enormes bajíos atraviesa nuestra patria. En vano se levantará el venerable León XIII ofreciendo generosísimo su paternal y santa mediación entre nosotros y los maldecidos *yankees*; en vano se vestirán los embajadores de las grandes potencias sus más bordados uniformes, presentándose muy solemnes casa del Ministro de nuestras relaciones exteriores con aires de árbitros y aparatos de arbitraje; todo eso aparece á nuestro pensamiento reflexivo y á nuestra machucha experiencia un alardeo vistoso, mas inútil, sin resultados favorables posibles, pues nuestra España no puede aspirar á género alguno de alianzas efectivas y eficaces con ningún pueblo y con ningún Gobierno europeo. Siempre pintaron mal á nuestras gentes y á nuestras tierras las alianzas con los extraños. Las dos obras capitales de nuestra historia se emprendieron y remataron sin aliado alguno: la reconquista del suelo patrio y la invención del mundo americano. Desde principios del siglo XVI á fines del siglo XVII nos hallamos unidos con Austria, y esta unión horrible nos condujo á la rota de Rocroi primero, después á la humillación de Westfalia, desangrándonos por extraños dioses y por ajenos lares en todos los campos de batalla: desde fines del siglo XVII hasta comienzos del corriente siglo estuvimos aliados con Francia, y este gravísimo error nos trajo el conflicto perdurable con Inglaterra; el infame pacto de familia, tan perjudicial á nuestros nacionales intereses, pospuestos siempre por la dinastía Borbón á los intereses de su genuina patria; la separación de Nápoles y Sicilia, con gravísimo detrimento del poder español, sacrificado á los afectos domésticos de Isabel Farnesio y á las locuras del extraviado Alberoni; la guerra por los anglosajones del Nuevo Mundo, que nos trajo á la postre y término el terrible caso de la pérdida del inmenso imperio colonial antiguo; la batalla de Trafalgar, donde se hundió con gloria nuestra incomparable marina; y la irrupción napoleónica, que tiró á matar nuestra independencia y á convertir nuestra soberbia patria en la Polonia del Mediodía. No son populares aquí las alianzas extranjeras; pero aunque lo fuesen, imposible intentarlas, y menos conseguirlas. Para convencerse de tal verdad, no hay como estudiar el estado interior y exterior de cada pueblo con atención verdadera. Empecemos en esta enumeración por Francia y los franceses.

II.

El estado interior de Francia no se presta mucho á una política firme y resuelta. Esa facilidad con que la enajena un caso particular é individual de traición, más ó menos cierto, dice cómo su estado nervioso deja mucho que desear, y cómo cualquier desarreglo, parecido al causado por las catilinadas de Boulanger, puede atentar con debilidad incurable ó con muerte segura sus maravillosas instituciones parlamentarias, que son su honra, y en cuya perduración libramos los pueblos libres fundadísimas esperanzas. Todo lo hubiera podido temer de Francia menos que en sus entrañas, donde se encarnaron los más bellos ideales modernos, estallara una explosión de pasiones antisemíticas, precursora de guerras nuevas religiosas é incomprensibles para mí en suelo donde se ha levantado la inmortal Constituyente y en espíritu que ha difundido por toda la tierra y por toda la humanidad los derechos del hombre. Zola, enfureciéndose por un caso particular y aislado, después de haber á cien casos de trascendencia universal permanecido indiferente; Rochefort, colocándose por sus luchas con algunos republicanos á la cabeza de una reacción religiosa como la reacción antisemítica y defendiendo el ejército que deshizo la Comunidad revolucionaria y estuvo á pique de fusilarle allá en los campos de Satory; Brunetière, el eximio director de la *Revista de Ambos Mundos*, publicación fomentadora del espíritu moderno, pidiendo, como los jesuítas de Versalles en casa de Mme. Maintenon, cosa muy análoga con el cese de un edicto tan saludable como el edicto de Nantes y los misterios que han rodeado las causas conocidas por aquellos tribunales de guerra; el empeño temerario de los magistrados en identificar administración con justicia y en ahogar el juicio público y en impedir hasta el derecho sacratísimo de defensa; las agitaciones populares de París, Argel, Marsella, movidas por pasiones tan arqueológicas como el odio á los judíos; esa intransigencia de los radicales con los católicos llevados por mano de León XIII al seno de la República, prueban que su política interior no es muy firme, ni están muy asentadas las instituciones democráticas en sus amplias bases.

III.

La política exterior no me parece más concreta que la política interior para pedirle se arriesgue á una grande alianza. Primeramente ignoramos cuál provecho saca Francia de su amistad con Rusia, y sólo sabemos cuál provecho saca Rusia de su amistad con Francia. Esta vió cómo su amiga y aliada se había comprometido, en protocolo aparte con Bismarck, á respetar la estabilidad en Alsacia y Lorena, compromiso que frustraba todos sus planes, y sin embargo ayudó á su aliada en las empresas asiáticas, en el acaparamiento de la Mandchuria, en el reto al Japón, en las maniobras sobre Corea, en el asedio á China y en las amenazas al Ganges. Hoy existe, ya establecida, una inteligencia indirecta entre Alemania, Rusia y Francia en el extremo Oriente de Asia, y se rompe la inteligencia directa sobre los problemas cretenses y griegos en el extremo Oriente de Europa. Esta situación; su nueva conquista de Madagascar, tan difícil á las saludables apropiaciones coloniales; sus acaparamientos en el río Amarillo, donde cada día dilata más sus posesiones del Tonkín é influye más en los asuntos del Annam y del Siam; los planes concebidos y practicados para ir aprovechando en bien suyo la proximidad entre sus fronteras argelinas y las fronteras marroquíes; el continuo pleito que trae hace años urdido con el temerario Rey de Bélgica por las veleidades conquistadoras de este cuitado en las orillas del Congo; esa porfía por el Níger, donde ha estado en riesgo de suscitar un conflicto guerrero con la Gran Bretaña si el sesudo pensamiento de Salisbury no se opone á las bruscas salidas de Chamberlain, patentizan á una cuántos problemas abrumadores lleva Francia sobre sus espaldas, y cómo no puede arriesgarse á nuevas alianzas, generadoras fatales de nuevas complicaciones.

IV.

Igual sucede, ó cosa parecida, con Inglaterra. En política, circunstancias á veces casuales deciden de todo. Si la coalición monárquica europea hubiera podido aprovechar los primeros momentos de la Revolución francesa para intervenir contra ella y ahogarla bajo sus ejércitos, aplasta de seguro á Francia, y mata en germen, para siempre no, pero sí por mucho tiempo, aquel semillero de ideas antimonárquicas. Mas la gran promovedora del conflicto, su directriz y su alma, Catalina de Rusia, estuvo los primeros años de la Revolución empeñada en la guerra con Turquía, en el reparto de Polonia, en el acaparamiento de Crimea; y estos altos negocios, de una importancia tan grande para sus conquistas en el Norte y en el Oriente, le impidieron aceptar los planes ideados por Gustavo de Suecia y dirigidos á invadir Francia extinguiendo la revolución en París. Años más tarde, cerca ya del 93, impelió el ejército prusiano á las Argonas, y á Lila el ejército austriaco, Francia se había constituído en República, cuyos voluntarios de la libertad, un pueblo en armas, triunfaron, así en Valmy como en Jemmapes, y al són de la *Marsellesa* hicieron correr á los déspotas, despojándolos de las coronas del derecho divino trocadas en coronas constitucionales por el creador aliento de la revolución universal. Pues bien; si al comienzo de la guerra nosotros nos dirigimos á la Gran Bretaña, la encontráramos de seguro en su provechoso y soberbio aislamiento, de ningún modo dispuesta, ni aun entonces, á intervenir en empresas poco aceptas á su carácter; pero sí propicia, muy propicia de suyo, á una mediación práctica por una larga serie de intentos diplomáticos, encaminados á mantener en el mar de las Antillas una larga estabilidad.

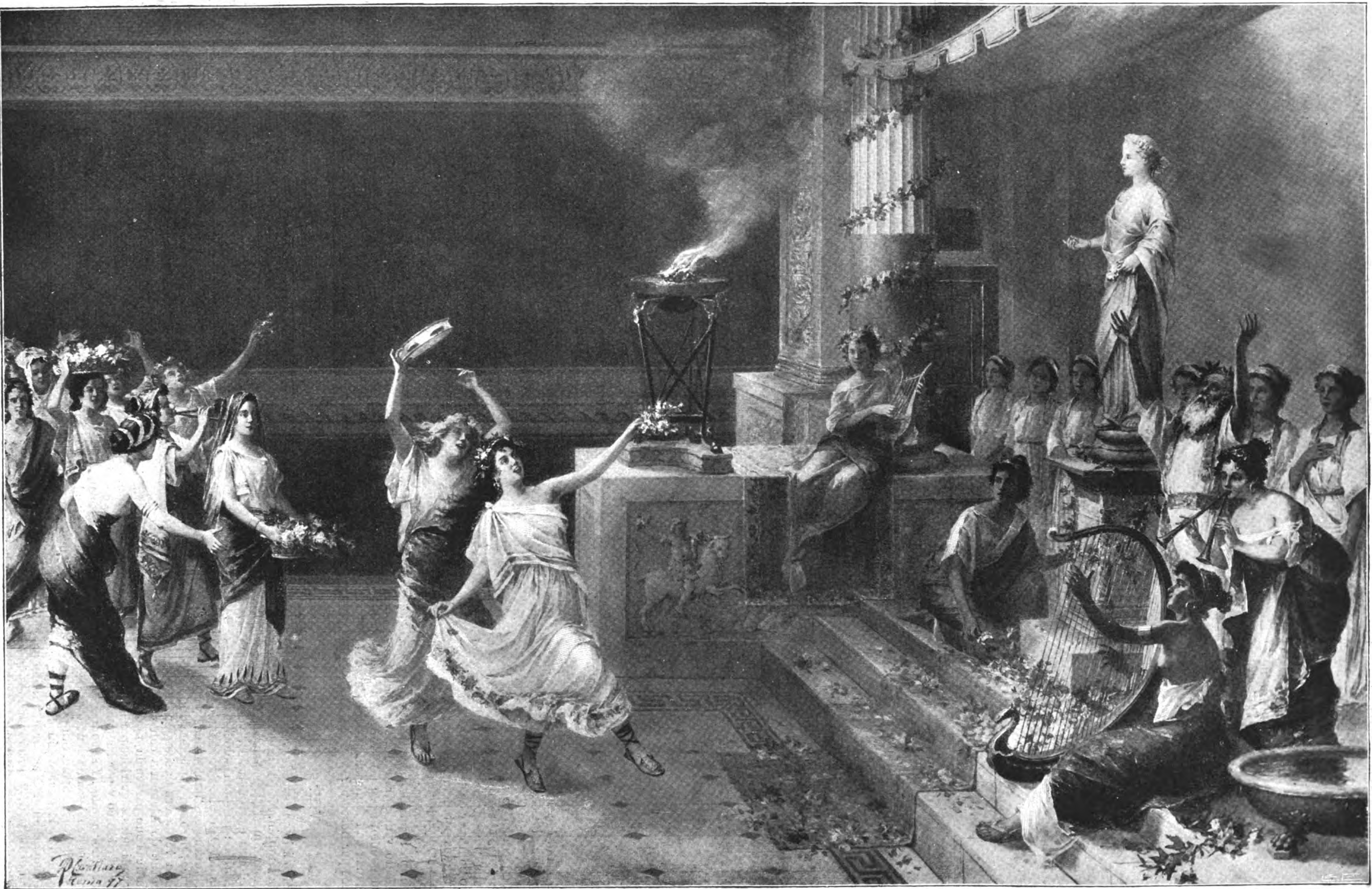
V.

Y hubiera sucedido cuanto anuncié yo en aquella sazón, porque Inglaterra, la metrópoli madre de los sajones, se hallaba muy mal con estos sus hijos. Inquietísimos, aunque poco resueltos, los *yankees* promovían dificultades á su antigua metrópoli por las pesquerías de Terranova, por las fronteras del Canadá y los tratados mercantiles con este dominio británico, por la desembocadura del Orinoco tan litigiosa en aquellos días, por la isla Trinidad, y otros asuntos no menos enojosos. El pueblo americano había escupido, como suele y está en su temperamento, por el colmillo y armádole á Inglaterra esas molestias diplomáticas, semejantes á picaduras de mosquito, las cuales no emponzoñan y matan, como las picaduras de víbora, pero molestan hasta producir con vigilias é insomnios una desesperación verdadera. Mas hoy todo ha cambiado. Alemania, insolente con América en la cuestión de Haití, se apodera del primer puerto chino que le place, y facilitando con tal conquista los planes ambiciosos de Rusia, hiere á cuantos pueblos han puesto las miras de sus esperanzas en acaparamientos futuros de China ó en tratados mercantiles con China. Y entre tales pueblos descuellan Inglaterra, interesadísima en aquellas regiones; Japón, victorioso de China en los últimos años y maltrecho porque le han sacudido su Corea de los puños y le han dejado por todo premio del triunfo la isla de Pescadores; los Estados Unidos, eternamente dados á pensar que por una compensación, frecuentísima en las humanas sociedades, el Occidente de nuestro globo, América, debe civilizar, poseer, dirigir el Oriente, Asia. Existe, pues, una liga de intereses entre Japón, Inglaterra y los Estados Unidos, y no intentemos romperla.



MADRID.—EL PALACIO DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS DONDE CELEBRA SUS SESIONES EL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.

(De fotografía de Franzen.)



LAS FIESTAS DE FLORA,

CUADRO DE CAVALLARO.

VI.

¡Buena está Inglaterra para soltar aliados viejos en busca de novísimos aliados! Allí se hace la oposición, más que sobre los asuntos interiores, sobre los asuntos externos. Y el partido liberal no deja vivir al partido tory, ahora gobernante, porque le imputa la disminución del influjo inglés, así en Bizancio como en Pekín. Cuando las líneas férreas de Rusia se dilatan desde los centros del Imperio á los umbrales de India y China; cuando el codiciado Puerto Arturo cae sin remedio en manos de los moscovitas; cuando la inteligencia entre poderes tan enormes como los tres que se han reunido en las aguas amarillas ponen espanto y terror con amenazas de realización inminente, no se puede, no, pedir á Inglaterra, tan menesterosa hoy de alianzas, la renuncia y abdicación de las amistades americanas, con que jamás conseguirá muchos provechos, pero sí meterá mucho ruido. El Gobierno inglés, según opinión de sus enemigos, hoy se contenta con que los acaparadores de China proclamen la completa libertad del comercio humano en todos aquellos puertos, y no quiere creer que los recientes acaparadores proclaman esto por evitar conflictos, y proclamarán mañana lo contrario en cuanto posean ya con propiedad no interrumpida los territorios arrancados tímidamente hoy al Imperio chino. Y esta cuestión aparece como una cuestión de alianzas naturales entre Japón, América é Inglaterra, porque los intereses comunes aunan muchas voluntades, y las voluntades aunadas por estos intereses tienen que contrastar el inmenso poderío de Francia, Rusia y Alemania en China. Pésima hora, pues, la corriente para urdir inteligencias entre Inglaterra y España.

VII.

Heme detenido ante las dos grandes naciones centrales, porque son al par naciones marítimas, pues tratándose de América y de una guerra con los americanos, inútiles de toda inutilidad las naciones continentales y terrestres. Hé ahí la inferioridad manifiesta de Rusia respecto de Inglaterra. Mientras de dilatarse por los continentes se trate, Rusia podrá bordear las fronteras de Persia, poseer la Mongolia vecina del Celeste Imperio y del pueblo indio, avanzar á su grado por desiertos y cordilleras inaccesibles á toda fuerza marítima; pero en cuanto dispute á Inglaterra la menor mota de un territorio abordable por las escuadras británicas, tendrá Rusia que ceder sin remedio y que resignarse á una completa derrota. Ya lo dijo en sus formas gráficas el Canciller de hierro, al asegurar lo tranquilo que se hallaba por conflictos muy anunciados y temibles entre Rusia é Inglaterra, cuando la una se parece á la ballena y la otra se parece al elefante, animales muy batalladores, y á pesar de batalladores imposibilitados para una guerra entre sí, porque no tendrían espacios apropiados al combate gigantesco los dos, y no podría el uno combatir en tierra firme, y no podría el otro combatir en las aguas. Así, tratándose de las grandes potencias, descarto yo de una grande alianza con España la enorme potencia moscovita. Pero no hay esta razón únicamente; hay otra razón potísima. Si Rusia tiene y conserva un secular afecto y una grande alianza tradicional con algún pueblo, es su afecto á los americanos y su alianza con América. ¿Cómo había de interrumpirlos por nosotros?

VIII.

Algo parecido á lo que sucede con Rusia sucede con Alemania también. No puede contársela entre las potencias marítimas. El germano siempre gustó de las irrupciones continentales, y nunca pasó las aguas oceánicas; pasó tan sólo aguas como las del Rhin ó las del Danubio. Sus vándalos emprendieron algunas excursiones marítimas por la parte Norte de Africa, pero sin verdadera importancia intrínseca y sin verdadera trascendencia militar. La única familia de Alemania con vocaciones y aptitudes náuticas me parece la familia sajona; vocaciones y aptitudes adquiridas por su estada en el archipiélago británico y por su mezcla con los marinos audaces normandos. Y se comprende fácilmente la reclusión de Alemania dentro del espacio continental y de la tierra firme. Sin puertos en el mar donde comenzó la navegación sus primeros ensayos; sin puertos en el Mediterráneo; con pocos puertos en el Báltico, y esos repartidos entre daneses, moscovitas y escandinavos; teniendo al Oriente tres pueblos tan marinos como Dinamarca, Suecia y Noruega, y al Occidente tres pueblos tan marinos como Flandes, Holanda y Normandía, érale imposible competir con ellos, y tenía por fuerza que dejarles el espacio marítimo, mientras Alemania combatía y se agrandaba por la tierra firme. Tan poco aptos aparecían los alemanes para el mar, que Venecia conservó su carácter entre asiático, griego, italiano, levantándose atrevida sobre las lagunas de San Marcos, donde no pudiese llegar la terrestre Alemania.

IX.

Y, sin embargo, Alemania se ha empeñado en ser un pueblo marítimo, avaro de grandes adquisiciones coloniales. Cuando la fiebre por el aquistamiento de apartados territorios dominara sobre Europa, Bismarck congregó en Berlín un diplomático congreso para que tratase de la legislación colonial, cosa tan extraña como si en Valencia se reuniera un congreso que tratara de pieles, y en Moscou un congreso que tratara de naranjas. Hanme parecido siempre ridículas todas las exploraciones germánicas, tal y como las contaban los mismos periódicos germanos. Aquellos exploradores graduados en las Universidades, caballeros sobre asnos, con un paraguas so el brazo derecho y un libro so el izquierdo; puestos de anteojos y acostumbrados á la tranquila existencia de sus ciudades literarias; por cargas de jamones westfalienses y toneles de cerveza bávara seguidos, parecen unos seres ridículos, prestándose, no á las conquistas, á las burlas de los salvajes. Así adquirieron el dominio de Zanzíbar; tronaron y relampaguearon allí algún corto espacio de tiempo, hasta concluir, penetrados de su impotencia colonial, por hacer un triste combalache, trocando su posición africana por una madrépora, por un arrecife, por un escollo, por el islote Heligoland que le cedió Inglaterra, quedándose con la codiciada Zanzíbar. Mas á pesar de tales desengaños, no hay que aguardar enmienda de Alemania; su impenitencia y su tenacidad se muestran en aquella calaverada sobre las Carolinas, que tan cara pudo costarle, y aun se muestra más hoy, perturbando el planeta con las adquisiciones asiáticas y proponiéndose construir una poderosa escuadra.

X.

Este punto de la escuadra me parece obra de una grande, nerviosa sobrexcitación en el Emperador y fruto de una irremediable imperial neurosis. Queriendo repetir los grandes hechos, Guillermo se propuso, en sus ensueños ambiciosos, organizar un ejército nauta, muy análogo con el ejército terrestre organizado por su grande y glorioso predecesor el primer Guillermo. Mas no comprende una cosa el joven exaltado Príncipe, hoy sobre Alemania imperante; no comprende que la formación de un ejército continental tuvo su objeto claro, y que la formación de un ejército trasatlántico no tiene que sepamos objeto ninguno. Así lo han comprendido las varias clases alemanas reunidas en aquel Parlamento nacional, combatiendo todo aumento de gastos en el presupuesto de la marina germana. Mas el Emperador y su hermano Enrique han puesto empeño tal en recabar ese voto, que acaban de conseguir su plan y de meter á su Imperio en gastos enormísimos. Una vez y otra vez fueron á la carga, requiriendo del Congreso nacional ese aumento de gastos; una vez y otra vez, el Congreso nacional se resistió á ello en votaciones enormes. Inútilmente Guillermo daba lecciones de geografía náutica; inútilmente amenazaba en discursos exaltadísimos á los diputados; inútilmente reunía su familia y sus cortesanos en las tribunas del Congreso para que pesaran sobre los legisladores con vociferaciones de irreverencia y gestos de verdadero desacato; los diputados no prestaban oído al paralelo imperial entre las resistencias del antiguo Congreso prusiano al ejército terrestre, y las resistencias del nuevo Congreso germánico al ejército nauta: las obsesiones imperiales únicamente obtenían implacables negativas.

XI.

Mas Guillermo fué á Roma por todo. Un día se encajó en Occidente, amenazando la república de Haití; otro día se encajó en Oriente, cogiendo una piltrafa del territorio chino, con el fin concreto de mostrar cómo si falto de gran escuadra corre por todos los mares, qué no haría si tuviese la escuadra formidable pedida por él y negada por sus inexpertos diputados. Según el Emperador, Alemania no puede vivir sin su industria, la cual compite con la industria británica, y habiendo menester muchos mercados, tiene que abrirlos con sus cañones y que celarlos con sus escuadras. Así, pide grande armada y fondos para la construcción y mantenimiento de esta grande armada, indispensable á sus proyectos intercontinentales. Y le ha salido muy bien la cuenta de sus recentísimas expediciones; pues en tanto que no se movía, le desdeñaba el Parlamento, y así que se ha movido, entrando en China, el Parlamento le ha dado el voto requerido tantas veces y tantas veces trocado por él en veto. Liberales históricos, liberales unitarios, señores patricios, cosecheros de centeno y trigo, todos cuantos ayer se negaron á decretar una grande marina, hoy la decretan y caen al pie del Emperador, deslumbrados por el hecho quizá calaveresco de las recientes conquistas. Dos factores tan sólo han permanecido en su antigua intransigencia: la diputación bávara y la escuela socialista. Bien han hecho, pues no me parece congruente con grandes proyectos mercantiles esos grandes proyectos belicosos, y á la riqueza de Cartago no se llega nunca por los procedimientos de Roma. Cuando la ciudad fenicia intentó ser conquistadora, dejó de ser mercantil.

XII.

No hay que aguardar auxilio alguno á España de un Emperador metido en tales intrincadas y laberínticas confusiones. Guillermo tiene mucho por qué curarse de sí mismo para curarse de los demás. Cierto de la enemistad francesa; más cierto aún de la enemistad británica; desasido del concierto europeo en Oriente por su amor á la infame Turquía; nada seguro de Rusia, y á diario desligándose de Italia y Austria, su posición es por todo extremo embarazosa para procurarse y traerse nuevos embarazos. Así permanecerá en inerte neutralidad. É igual digo de Italia y Austria. La primera guarda sobrados escarmientos dolorosos en sus propias posesiones coloniales para irse á batallar por las posesiones coloniales ajenas; y la segunda está en tal período de disolución, que no puede valerse á sí misma y menos podrá valer á los demás. El craso error cometido por el Imperio austriaco al consentir la fantástica erección del trono hecho artificialmente para Maximiliano, encuéntrala muy retraída de toda empresa que tenga por objeto capital América. Y aunque no guardara tal enseñanza, paralizaríala en todo sano propósito su disolución interior. Aquellos Parlamentos que nunca llegan á un acuerdo; aquellas sesiones parecidas á las sesiones de los más rojos clubs revolucionarios; el odio á lo Caín que sienten todas aquellas regiones entre sus connaturales si llevan sangre distinta por las venas; el escandaloso empuje antisemita; las revoluciones comunistas de Transilvania; los obstáculos opuestos á la reanudación del pacto con Hungría; la evocación del período revolucionario del 48, perpetrada á presencia del mismo emperador José, dicen que Austria no puede cuidarse de los demás, que Austria necesita cuidarse de sí misma en su disolución y acabamiento.

XIII.

Es cosa muy delicada para nosotros esto de las alianzas europeas frente á las naciones americanas. Ó no tenemos ningún ministerio que cumplir en la futura historia, ó estamos en el caso de creernos, por haber creado América, un pueblo siempre americano y de prometernos para lo por venir la representación de un elemento allí tan poderoso como el elemento ibero en los consejos del anfictionado sublime que dirigirá tarde ó temprano al planeta entero, libre y redimido. Nosotros no podemos, encontrándonos con nuestros hijos en todas las tierras del Nuevo Mundo, echarles sobre las espaldas la pesadumbre del mundo antiguo, y menos hacerles temer veleidades insanas é imposibles de una reconquista y de una reacción verdaderamente criminales. Hé ahí la mayor infamia de los *yankees*: el propósito que nos atribuyen de reunir todos los Reyes europeos contra las Repúblicas americanas, y de convertir un conflicto interior entre nuestros rebeldes y nosotros, conflicto por los *yankees* fomentado y sostenido, en una guerra entre dos mundos. No se alarmen los pueblos americanos por esta infamia que nos atribuyen sus enemigos natos los sajones, cuando nosotros formamos parte legítima de la grande América española y ellos quieren destruir la grande América española, sustituyéndola con una terrible América inglesa. Por muy formidables que los Estados Unidos sean y por muy pequeños que á nosotros nos juzguen, aparecen por fuerza lógica tan enormes las ventajas de nuestra posición, y, sobre todo, tan enormes las ventajas de nuestro derecho, que á nadie necesitamos, y solos podremos, como en cien ocasiones inolvidables, salvar nuestra integridad geográfica y nuestra independencia nacional.

EMILIO CASTELAR.

JUAN DE JUANES

Y EL LIBRO DEL BARÓN DE ALCAHALÍ.

Sr. D. José E. Serrano Morales, académico de la de Bellas Artes de Valencia.

Mi distinguido amigo: Otra papeleta habrá de archivar usted en sus nutridos legajos bibliográficos. Me refiero al *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, por el Barón de Alcahalí. Obra premiada en los Juegos florales de *Lo Rat pennat* el año 1894.

Arques Jover y Orellana, el canónigo Mayáns y Boix, entre otros, cuidaron con cariño de perpetuar la memoria de los principales artistas de nuestra tierra; pero su labor, deficiente en demasía ante las exigencias de la crítica y ante los modernos adelantos de la investigación biográfica, demandaba los esfuerzos de un erudito de las condiciones del Sr. Barón de Alcahalí.

La manera como ha cumplido el autor, pocos como usted pudieran juzgarla dignamente, pues conoce muy bien la inmensa labor que supone la redacción de un Diccionario biográfico, por haber dedicado sus esfuerzos de muchos años á trabajos de esta índole. Plácemes sin cuento merece el escritor que por manera tan gallarda se nos revela; pero mi entusiasmo valencianista me obliga á comunicar á usted algunas reflexiones acerca del libro mencionado.

Trata el autor de los pintores, grabadores, escultores y arquitectos valencianos, aportando muchísimas noticias y documentos inéditos, y realzando el interés de la obra con la atinada crítica que resplandece en toda ella, incluso en el juicio que emite acerca de los contemporáneos. El señor Barón demuestra vastísimos conocimientos en el proceso histórico de nuestras Bellas Artes; sólo resta que algún erudito, siguiendo sus huellas, haga lo propio respecto á los músicos del antiguo reino, para tener una historia completa de las Bellas Artes en Valencia.

Llega á mi noticia que, siguiendo en su propósito de acopiar materiales para facilitar la reconstitución de nuestro pasado artístico, piensa el autor ampliar su trabajo publicando un apéndice al Diccionario, apenas reuna los datos que prestarle puedan ulteriores investigaciones.

Precisamente al deseo de fomentar tan laudable proyecto obedece esta carta, porque con algo puedo contribuir á la ampliación de los artículos referentes á los *Juanes*, aumentando el cúmulo interesante de noticias que nos da el Sr. Barón de aquella dilatada familia de notables pintores hasta hoy desconocidos, cuya gloria resumía y personificaba el corifeo de la Escuela valenciana, el primer artista que hizo desaparecer el amaneramiento entre los pintores españoles, Juan de Juanes, en una palabra.

Terminado el retablo del altar mayor de la parroquial iglesia de Bocairente por el *honorable Joseph Esteve imaginayre*, acordaron los jurados de esta villa encargar las obras de *pintar y daurar lo retaule* á *Vicent Joanes*. El hijo del célebre pintor fué el procurador de su padre en la escritura de concordia, que publica el Sr. Barón en la página 164 de su obra, y habrá usted notado en el capítulo V de dicha escritura que Joanes se obligará á venir *ab sa casa en la dita vila de Bocayrent, per tot lo mes de agost primer vinent ó del any corrent, estará y habitará en aquélla y tindrá son cap mayor durant la pintura del dit retaule.*

Yo no afirmaré, sin tener datos suficientes, que Juan de Juanes y su familia se hubiesen establecido en Bocairente en 1578, fecha de la escritura, y se albergasen en casa de Magín Armengol. Lo indudable es que en 20 de Diciembre de 1579 otorga Juanes su testamento, y al día siguiente entrega su alma á Dios. Se ha dicho que el famoso retablo, compuesto de 15 tablas, son obra del célebre pintor, cosa que me permito dudar fundado en las siguientes razones:

Tres anys es el plazo convenido para la pintura del *retaule;* y en la suposición de que Juanes, ayudado de sus hijos, hubiese comenzado su trabajo en Agosto de 1578, vea usted el tiempo apto que tuvo hasta la muerte, teniendo en cuenta la nueva suposición de que la enfermedad ó imposibilidad para el trabajo hubiese sido corta.

A esta razón de congruencia he de añadir otras de mayor peso. Creo que Juanes, ayudado de sus hijos, comenzó el célebre retablo, y no lo acabó, teniendo que regresar, tal vez, su familia á Valencia. Mientras tanto, las obras de pintura del retablo estaban paralizadas, y en el fondo de fábrica de la parroquia de Bocairente entraban algunos legados, tal como el siguiente que entresaco del *Libro de Visita* de dicha parroquia en el año 1586: «El discreto pere mayques notario con *(sic)* su último testamento dexó para el retablo de la Iglesia de la villa de bocayrente 4 libras, las quales se depositaron en poder del magco. Joseff Calatayud, vezino de la dicha villa para quando se haga.—Y en este mismo año el Visitador diocesano D. Francisco de Mesa dispuso que se emprendiesen de nuevo aquellas obras, y así consta en uno de sus *Mandatos de visita*.»

Sin duda esta orden no tardó en tener debido cumplimiento, siendo llamado á terminar las pinturas del retablo empezado el mismo hijo del célebre Juan de Juanes, pues en el «*Llibre de Clavaria y peyta de la vila* en lo any MDLXXXVII, *finit en lo any* MDLXXXVIII *essent clavari joan belda de miquel*», leo en la sección de *Dates*, folio 2.º: «Item paga á Vicent Juanes pintor quatorce llinses..... de la paga de agost del any MDLVI per raho de consemblant pensio que en dita vila casum any es fó en dit termini consta ob apoca rebuda per lo dit avenar not. á III de nohembre MDLXXXVII que ab lo salasi de dita apoca que son XI diners suma tot XIIII lb.»

En el citado libro de visita, sección denominada «Quenta de la sisa que se a echado par *(sic)* el retablo», existen algunos datos de los que se deduce que los jurados de la villa habían impuesto sobre cada *libra de carne* una sisa de dos dineros para efecto de *pintar el retablo;* y «la noticia de haber pagado á Joanes, pintor, ciento treinta libras diez y nueve sueldos y ocho dineros en parte del quitamiento de cinco mil sueldos que la villa se cargó para el retablo, ay apoca rescibida por Joseph avinar not. á tres de noviembre de mil quinientos ochenta y tres».

Si esta última fecha no está equivocada, podría tener relación con la de «21 de agost any MDLXXXII», citada en la escritura que el Sr. Barón copia en la página 176 de su obra. La duda de si Juanes, el hijo que hasta ahora se había considerado como artista muy mediocre, fué el continuador de las pinturas del retablo después del fallecimiento de su padre, queda desvanecida con la lectura de los siguientes asientos del tantas veces citado *Libro de Visita:*

Item dió en descargo que pago al dicho Joanes por hun [a] historia de la horación del huerto que á echo para el retablo, setenta libras ...	70 lb.
Item por otra historia de los Reies que pintó el dicho Joanes.....	46 lb. 13 s. 4 d.
Item al mismo Juanes por principio de otra historia...........	23 lb. 6 s. 8 d.

Entiendo que con estas noticias podrá fijarse con alguna mayor exactitud la paternidad de las pinturas del célebre retablo. Resta ahora averiguar qué se han hecho esas quince tablas, y también respecto á ese particular puedo comunicarle alguna noticia, sin que me atreva á sacar consecuencias, pues el Sr. Barón es el llamado á hacerlo, y lo hará seguramente, prestando otro valioso servicio á la historia de nuestras Bellas Artes.

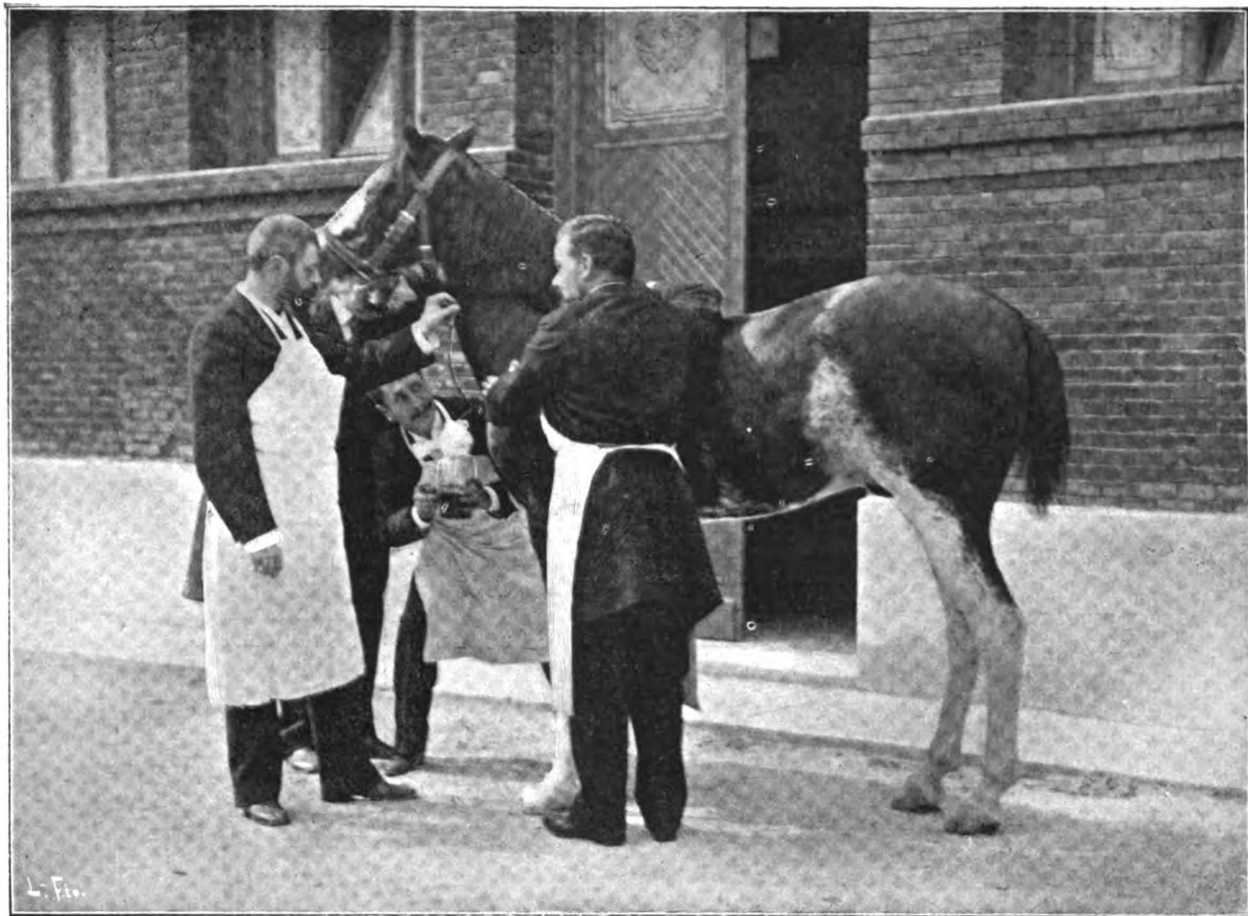
En la *Visita* parroquial de 1819, *doe ex arch parroq Bocai*, leo lo siguiente:

«*Nota.* Sabedor á más su señoría el señor Visitador de que S. M. católica (Q. E. P. D,), el Señor D. Carlos quarto había tenido á bien tomar las hermosas pinturas que adornaban el Altar mayor de esta Iglesia, recompensando su importe con la quantiosa suma de quince mil libras, de las que no se hacía mencion en las presentes cuentas de fábrica, ni constaban tampoco en las visitas anteriores, pasó el oficio siguiente al muy Ilustre Ayuntamiento de esta villa, el que con su contestación es como sigue: «Noticioso de que la bondad de »S. M. catolica nuestro soberano Carlos Quarto que »en paz descanza *(sic)* recompenso con la quantiosa »suma de quince mil pesos las pinturas que tuvo á »bien extraer de esta Iglesia Parroquial: Savedor »además de las vicisitudes que ha sufrido esta suma, »y cierto de que su resultado ha sido hasta el pre»sente no entrar en el fondo de Fábrica cantidad »alguna como nos consta por el reconocimiento que »hemos hecho en la actual visita de las cuentas de »la misma; Esperamos del zelo de V. S., que como »tan interesado en el recobro y devida inversion »de la expresada cantidad, practicara las más vivas »diligencias para el efecto, valiéndose de los pode»rosos medios que le suministra su autoridad..... »Confiando nos comunicará de todo la noticia co»rrespondiente para que inserta *(sic)* en la Visita »Eclesiástica de esta Parroquial, conste siempre de »porcion tan considerable del enunciado Fondo Pío »y se tomen á su tiempo las debidas cuentas. Dado »en el acto de la Visita á primero de Junio de 1819. »=D. Pedro Cano, Visitador General. = Por man»dado de su Señoría muy Ilustre. =Dr. Domingo »Caldés, Presbítero Secretario. = Señor Alcalde »del Ayuntamiento de la villa de Bocairente.»— A lo cual contestó la corporación municipal: «Quedar enterada y dispuesta á practicar las oportunas diligencias.»

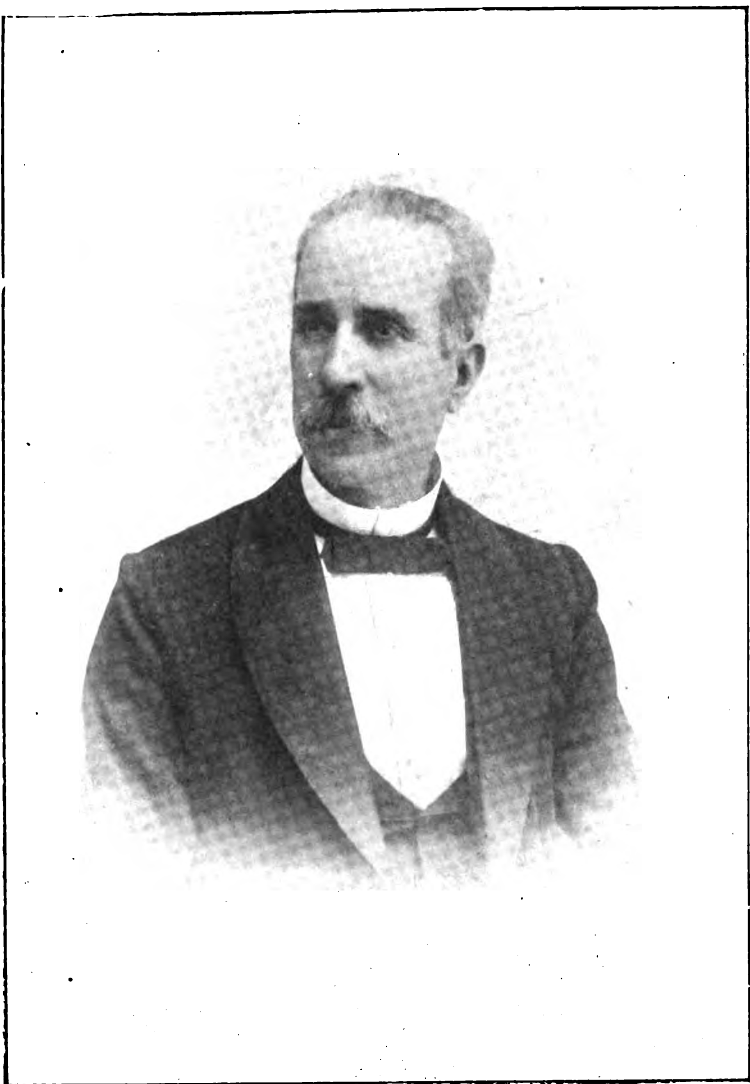
Si de algo pueden servir las anteriores noticias al Sr. Barón de Alcahalí, ruégole se las transmita con mi humilde y desautorizada, pero sincera y entusiasta enhorabuena.

Mande siempre como guste á su afmo. s. s.

L. DE ONTALVILLA.



MADRID.— EXPERIENCIAS DEL SUERO ANTIDIFTÉRICO DE ROUX EN EL INSTITUTO MICROBIOLÓGICO.



DR. D. JULIAN CALLEJA,
PRESIDENTE TÉCNICO DEL IX CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.
(De fotografía de Valentin.)



DR. D. AMALIO JIMENO Y CABAÑAS,
SECRETARIO GENERAL DEL IX CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.
(De fotografía de A. García.)

ADRID.—CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFIA.—SALA 7.ª DE LA EXPOSICIÓN INSTALADA EN EL PALACIO DE MUSEOS Y BIBLIOTECAS.
(De fotografía de Franzen.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Luchas interiores en los Estados Unidos: el negocio antes que la humanidad.—La competencia ferroviaria.—El acaparamiento del trigo.—El déficit de la Hacienda.—Ilusiones *yankees*.—Explotadores de la guerra.—El ejército activo.—Las milicias.—Combatientes y combatientes.—El negocio.

Mientras la opinión ciega y desenfrenada del pueblo norteamericano nos empuja á la guerra, piensan seriamente en aquel país muchos hombres sensatos que, á pesar de las estupendas ponderaciones que se oyen en el mundo acerca de los grandes recursos y elementos con que cuenta, lo cierto es que en su seno arden, hoy por hoy, tres guerras civiles que demuestran que sobre la nación y sobre la humanidad está el negocio, única razón que les asiste para haber sostenido, en colaboración con el vómito, la guerra de Cuba, y para invadirla y explotarla mañana si pueden.

Una de esas guerras es la de las Compañías de ferrocariles, engolfadas en sostener encarnizada competencia. La empresa denominada *Pacific Canadien* ha rebajado sus tarifas de transporte de viajeros, hasta el punto de que sólo cobra 40 pesos por asiento desde Nueva York á San Francisco, es decir, por un trayecto de 1.200 kilómetros, igual á tres veces la distancia de Madrid á Francfort. Semejante rebaja, aplicada á las mercancías, ha hecho que esa red del Norte transporte en poco tiempo cinco millones de toneladas de carga en 440.000 vagones, con cuyo movimiento se hubiera podido



MADRID.—CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.
INSTALACIONES DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS, DEL SANATORIO MARÍTIMO DE CHIPIONA Y DE LAS PUBLICACIONES DEL DR. TOLOSA LATOUR.

sostener sin pérdidas el tráfico de las tres ó cuatro líneas que surcan el centro del territorio de la Unión. Pero ¿qué le importa al *yankee* ferrocarrilero de Chicago que las demás Compañías truenen, que sus empresas quiebren, que algunos cientos de millares de obreros queden sin trabajo, y que innumerables pueblos vean sus fábricas, sus comercios y sus fondas cerradas? La lucha, no por la existencia, sino por el egoísmo acaparador, reviste allí caracteres repugnantes, y no hay compatriotas ni prójimos, sino seres que se disputan la supremacía de la vida regalona, conquistada á expensas del martirio de algunos millones de hambrientos.

La segunda lucha interior actual es la de los acaparadores de trigo. Debía ir á menudo Mr. Mac-Kinley á la Bolsa de contratación de cereales en el *Board of Trade* para enterarse de cómo se entiende el humanitarismo por aquellas gentes á quienes suelta sus Mensajes humanitarios. Entre los acaparadores alcistas de Chicago figura á la cabeza José Leiter, que teniendo hoy en su poder 20 millones de *bushels* de trigo, sigue comprando todo lo que se presenta con objeto de hacer subir los precios desde 4,50 pesetas *bushel* á 5,25 y llegar á 6,25, que es su ideal. Nada le importan los esfuerzos del campeón de los bajistas, Felipe Armour, el primer contratista de cerdos del mundo, porque la legión de acaparadores que tiene á sus órdenes recogen hasta el último grano, le fían la dirección de sus millones, se sacian en la ganancia y no oyen los



MADRID.—CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.—MÁQUINAS DE DESINFECCIÓN, POR LA PRESIÓN DE VAPOR, DEL LABORATORIO MUNICIPAL.—CARRUAJES, PARA LA CONDUCCIÓN DE HERIDOS, DE SANIDAD MILITAR.

(De fotografías de Franzen.)

clamores de sus compatriotas y de los europeos que se quejan de que el pan está caro. ¿Qué le importa al que trafica en grande con el oro, que el resto de la humanidad perezca de hambre? Hay una esperanza, allá para el mes de Agosto: la de que Rusia, la India y la Argentina obtengan buenas cosechas; pero ¿y si son medianas ó malas? El alza continuará, Leiter venderá sus trigos al precio que le parezca bien, y *yankees* y europeos continuarán sometidos á la más vergonzosa de las tiranías: á la del agio.

La otra lucha es la del temor que allí siente el capital ante los anuncios de la guerra, porque, aunque muchos hacendistas patrioteros sostienen á todas horas que los gastos que la campaña internacional ocasione darán nueva vida á las fábricas y contribuirán á la prosperidad industrial, lo cierto es que de los Bancos de Nueva York se retiraron en la última semana de Marzo 115 millones de pesetas de depósitos; el interés del dinero sube mucho para sostener ficticiamente el crédito: ante semejante alza afluye el dinero reservado hasta ahora en Europa, producto de la venta de grandes exportaciones de cereales y que devengaba módico interés, en términos que en tres semanas se han enviado á aquel país unos 120 millones de pesetas en oro; y, en fin, el Tesoro público, que aparecerá al fin de este ejercicio con 300 millones de déficit, llegará á duplicar tal cifra á consecuencia de los gastos de la guerra, y no habrá más remedio que recurrir á nuevos empréstitos y á decretar nuevos impuestos. Como los de Aduanas, sujetos á la tarifa Dingley, no podrán aumentarse, recargados todo lo posible el café y el té, la imposición recaerá sobre el tráfico y consumo interior, y entonces ante la elevación de las contribuciones, ante la carestía de los artículos, se verá lo que es el pueblo *yankee*, que, dado su típico egoísmo, no querrá aumentar sus glorias ni aun á costa de un solo centavo.

Tal vez la ceguera que en su entendimiento produzca la esperanza de una enorme indemnización pagada por España, ó la de la seguridad de poseer y explotar las riquezas de Cuba, le hagan ir adelante en su osadía, sin preocuparse del mal estado actual de su Hacienda, ni de la ruinosa lucha social que corroe sus entrañas con el predominio de las grandes empresas, ni del alza de los tributos y de las subsistencias que necesariamente sufrirán; pero ni la victoria está en sus manos, ni la indemnización deja de ser, hoy por hoy, otra cosa que una fantasía, ni el dominio de la isla de Cuba será para ellos jamás un hecho, desde el momento en que todo el que se sienta hijo de la raza española comprenda la inmensa desgracia que sería para toda la América que habla castellano el predominio de la raza sajona en el mar de las Antillas.

⁂

Por sí ó por no, la fantasía norteamericana forjó hace mucho tiempo su plan de campaña para la invasión de Cuba. Imposible es que pueda darse idea más torcida que la que la populachería *yankee* tiene formada de su superioridad y de nuestra insignificancia. Para ella era cuestión de coser y cantar el que el *Maine* apagara en una hora los fuegos de las fortalezas de la Habana, desembarcara sus abigarrados tripulantes y se apoderaran de la ciudad. Hoy repiten que es la cosa más sencilla el reconcentrar 100.000 hombres, ¡en cuarenta y ocho horas!, en Atlanta, transportarlos á un puerto de la costa, embarcarlos en seguida, ponerlos en Matanzas, atravesar las cincuenta millas que hay hasta la Habana y dar todo por concluído.

Y los que sueñan en los Estados Unidos con semejantes maravillas saben positivamente que se engañan, porque aquella nación, que se ha empeñado siempre en ser una República «antimilitar» y en no sostener más ejército permanente que el necesario para contener alguna sublevación de los indios, no cuenta en efectivo más que con 25.000 soldados que merezcan tal nombre, y de ellos sólo 20.000 que puedan pelear inmediatamente. Este contingente armado se halla bien instruído, dispone de cuantos elementos modernos de combate necesitan utilizarse hoy, cuenta con buenos oficiales, y existen además excelentes cuadros para constituir nuevas fuerzas; pero como éstas no se pueden improvisar, lo cierto, lo innegable es que allí no hay más que de 20.000 á 25.000 hombres en disposición de combatir con tropas regulares. Desde esa cifra á la de 100.000 hombres, media el abismo de la fantasía acariciada por el tío Sam. Las cifras que consigno aquí como efectivas son las que constan en los *Annuals Reports* de los generales Miles y Wingate. Según ellos, el efectivo de la artillería no llega á 4.000 hombres, y en cambio, sólo los fuertes de defensa de Nueva York necesitan 13.000 para su servicio y hasta 29.000 los de Portland, Portsmout, Boston, Newport, Grand Gull, Fuerte Mifflin, Fuerte Mc. Henry, Fuerte Monroe, Charleston, Savannah, Key West, Pensacola, Mobile y Nueva Orleans. Ante semejante deficiencia, ha pedido el general en jefe Miles que se creen cinco regimientos de Infantería y dos de Artillería; pero, creados y todo, aun faltan muchísimos para llegar á los 29.000 que exige la defensa de esos puntos. Se llamará á los voluntarios, y como si no; el voluntario *yankee* es un ganapán semiseñorito que no sirve para pelear en Cuba, según lo han demostrado, en los tres años de la campaña, los muchos aficionados filibusteros que desde Tampa y Cayo Hueso llegaron á la isla, para huir de ella más que á paso en cuanto se sintieron enfermos ó castigados por el calor, por la falta de alimentación ó por el cansancio. Se apelará á las «milicias», á las reservas, á los cuerpos improvisados, sin espíritu militar alguno; y estas masas armadas, que á lo sumo sirven para sostener el orden en los pueblos, serán en una campaña regular, ante un ejército acostumbrado á la guerra, lo que siempre han sido: patulea. Esta acumulación de hombres, *in extremis*, podrán resultar útiles en las contiendas interiores de un país, en las guerras civiles como la de Secesión de 1861 á 1865, pero no frente á ejércitos organizados y aguerridos. Así opina con sano criterio el entendido publicista militar Charles Malo, cuando, ocupándose de las ilusiones de los *yankees* respecto á la guerra de Cuba, dice describiendo á nuestros soldados:

«Todo el mundo sabe que el ejército español posee virtudes militares que no se improvisan de la noche á la mañana, ni se adquieren con dinero; menos vistoso y ostentoso que otros muy afamados, es posible que tenga más *fondo* y base que los demás; cuenta en su composición con el verdadero soldado: sobrio, robusto, resistente, bravo, entusiasta, y por lo mismo tenaz, lleno de patriótico orgullo y exaltado por el sentimiento de su propia superioridad. Si durante mucho tiempo ha peleado sin fortuna contra un enemigo menos numeroso, es porque éste, amparado por el país y por el clima, ha podido emplear contra él la práctica que él mismo enseñó hace mucho tiempo en la lucha contra los ejércitos de Napoleón. Que en lugar de un enemigo que no da frente y que se esconde sin cesar, cuya habilidad consiste en disparar á mansalva sobre las tropas españolas, y en dejar que la fiebre amarilla las diezme, encuentre otro ejército que se bata, como lo hará el norteamericano si va á batirse, y entonces la decisión española, bien impulsada, en vez de tener que permanecer casi inactiva, resultará ser una cosa muy distinta de lo que en Nueva York y en otras partes se piensa que es.»

⁂

En medio del entusiasmo patriótico (?) que hierve en los Estados Unidos, asoma sin cesar la fiebre avara del negocio. Las Cámaras votaron el crédito de 250 millones que Mr. Mac-Kinley les pidió, y hay muchos, muchísimos, que procuran apropiarse la parte que creen que podrá corresponderles en esta suma. Los puertos, la marina, el ejército, los contratistas serios ó improvisados, todos quieren ser partícipes de ella. Diez días después de votado el crédito ya se habían consumido 125 millones, es decir, la mitad de él. Para más de 63 buques mercantes, viejos y nuevos, grandes ó medianos, se solicita en estos momentos el que sean adquiridos por el Gobierno por el máximum de su precio de construcción. Se fortifican con verdadero delirio y sin plan alguno las islas del Sur, próximas á Cuba; se trabaja sin descanso en las obras de defensa de las ciudades del Norte, soñando sin cesar que avanza el enemigo; y aunque, según dicen, el puerto de Nueva York está convertido en un Gibraltar, nadie deja de pedir noticias diarias de la marcha que la escuadrilla española de *destroyers* sigue por el Atlántico, con rumbo á aquellas costas.

El comercio calcula con temor la suerte que podrá tener su exportación si se arman en corso los barcos mercantes españoles, tripulados por vizcaínos, gallegos, andaluces y catalanes. La cosa, en efecto, merece pensarse, porque sólo el algodón y sus tejidos que envían á la Argentina, al Brasil, á Méjico, al Africa austral y á otros pueblos ribereños del Atlántico, valen al año 17 millones de pesos, y 26 los productos de la industria minera y metalúrgica que mandan á dichos países, y 5 la maquinaria agrícola para el Sur de América.

Y no hay que decir que los *yankees* vivían desprevenidos ó que daban poca importancia á los aprestos militares, porque mientras que en la marina militar gastaban 15.032.046 pesos en 1882, emplearon 34.561.546 en 1897, y porque, aun dada la tendencia antibelicosa de la nación, consumieron el ejército, las fortificaciones y las academias y servicios 43.570.494 en aquel año, y 48.950.267 en este.

No hay en las aspiraciones de los *yankees* nada que tenga que ver ni con la libertad, ni con la humanidad, ni con la religión, ni con la patria. No hay más que el delirio de la explotación de las riquezas antillanas. En 1888 los Estados Unidos importaban productos cubanos por valor de 50.208.464 pesos, y exportaron á la Isla géneros suyos que valieron 11.388.151. Pues bien; en 1892 la importación ascendió á 78.228.542, y la exportación á 22.244.878. ¿Por qué el tráfico de esa creciente riqueza no ha de ser, con todos sus provechos y con todo su valor, del dominio exclusivo de los Estados Unidos? ¿Por qué consentir que tan valioso tesoro esté en manos de los españoles ó de los cubanos? ¿Qué ciudadano de la Unión hay que admita ni la soberanía de España, ni la independencia de la Isla? Con la guerra han perdido mucho los *yankees:* en 1895 la importación de productos cubanos descendió á 51.718.888 pesos, y en 1896 á 24.708.849, y en 1897 á 16.233.456; y respectivamente las exportaciones bajaron á 9.498.054, á 7.296.613 y á 9.308.515. En 1893 había valido 21 millones, y 17 en 1895. Esto, y nada más que esto, que no la humanidad, es lo que le duele á la gran República. Estos son para ella los verdaderos horrores de la guerra. ¡Cómo consentir que la guerra civil continúe! Y si ellos han perdido esto, ¿cuánto y cuánto más no hemos perdido nosotros? Pero ¿qué les importa que España se hunda, con tal de asegurar el negocio y rendir culto al *dollar* omnipotente? Sin embargo, torres más altas han caído al luchar con España, y posible es que ahora seamos nosotros la causa de que queden disgregados para siempre los que hasta aquí se denominaron Estados Unidos.

Ricardo Becerro de Bengoa.

DEL «CIEGO DE BUENAVISTA».

ROMANCE PATRIÓTICO.

Sin salir de mi distrito,
Desde aquí lo veo todo,
Y no es la luz con que veo
La luz que entra por los ojos.

El sol que á mí me ilumina
Brilla del alma en el fondo;
No tiene oriente ni ocaso,
Ni sufre eclipses tampoco.

Yo en su calor hallo vida
Y, á sus fulgores hermosos,
No hay alegría ni hay pena
Que no sienta en lo más hondo.

En los de mi honrada patria
Hallo mis afectos propios;
Si alcanza glorias, las canto;
Si sufre penas, las lloro.

Hijo soy de la Matrona
Que en dos mundos alzó el solio,
Y la cruz llevó á las Indias
Y con la cruz rindió al moro.

Sangre tengo de los héroes
Que, con noble y santo arrojo,
De Covadonga á Granada,
Del mundo fueron asombro.

Viejo y ciego está el que un día
Cantó combates gloriosos,
Y aún alienta el viejo y canta
Para animar á los mozos.

Hijos son éstos de aquellos
Que pusieron, victorioso,
Sobre el imperio africano
El pabellón gualdo y rojo.

Nuestra bandera, teñida
De oro y sangre, cruza el golfo,
Mostrando que es más en ella
La noble sangre que el oro.

Causa de honra es la de España,
La del enemigo de odio;
Mueven guerra ingratos hijos
Que á la Madre dan sonrojos.

Raza de avaros sin patria
Hoy nos provoca en su apoyo,
Vendiéndoles un servicio
De que está acechando el cobro.

La libertad les ofrece,
Simula intentos piadosos;
El canto de la sirena
Oculta el rugir del monstruo.

Mas son los ingratos hijos,
Frente á los leales, pocos;
Por los leales la Madre
Levanta altiva su rostro.

No verá si es en la lucha
Su rival más poderoso;
Ve ya que es más su justicia
Que del contrario el encono.

Así fué siempre al combate,
Serena, apoyada sólo
En la fuerza del derecho
Y en su escudo nunca roto.

Si á la lucha corres, Madre,
Tu hijo ciego ve con gozo
Que el claro sol de tu gloria
Es ya la luz de sus ojos.

Eduardo Bustillo.



ESPAÑOL.

El beneficio de Vico ha sido la única novedad saliente de la semana en el teatro Español. *El Gran galeoto* fué la obra elegida por el eminente actor, y nada hemos de decir acerca de la magistral manera con que representó el hermoso drama de Echegaray, porque sabido es que hace en él una de las creaciones que más han contribuído á su fama y con la que patentizó ayer una vez más que es el genial é insustituíble actor de siempre, que sabe suplir los inevitables daños que el tiempo y el trabajo producen en sus portentosas facultades con los arranques de su inmenso talento artístico. La noche de ayer fué una de las mejores para el insustituíble primer actor de nuestro teatro contemporáneo, y el público premió su inmejorable labor artística con espontáneas y cariñosas ovaciones, que le obligaron á presentarse en escena á la terminación de todos los actos.

A última hora estrenóse un diálogo en verso titulado *Los Dos sueños*, original de Eusebio Blasco. Nada tiene que envidiar en punto á frescura, gracia y delicadeza la última producción del celebrado autor de *Pobre porfiado*..... á las que más renombre le han dado. El diálogo, hecho con singular maestría y profundo conocimiento del teatro, es una verdadera filigrana literaria, valga la frase, é hizo pasar un delicioso rato á los espectadores, quienes al terminar la representación pidieron el nombre del autor y su presencia en las tablas. El Sr. Blasco no salió por no hallarse en el teatro.

De la interpretación bastará decir que estuvo á cargo del beneficiado y de la Srta. Ruiz, para consignar que fué inmejorable. Ambos artistas fueron aplaudidos y aclamados calurosamente, y el Sr. Vico recibió, con numerosos y valiosos regalos, evidentes pruebas de que son muchos los admiradores con que cuenta.

***

Para esta noche se anuncia el estreno del drama en tres actos titulado *Liliput*, original del distinguido literato D. Luis de Ansorena, obra por la que hay verdadera curiosidad por las noticias que de ella ha dado la prensa diaria.

PRÍNCIPE ALFONSO.

A juzgar por sus inmejorables comienzos, la temporada de primavera inaugurada en este teatro la noche del último domingo, ha de ser tan brillante como productiva para la inteligente y afortunada empresa. El público de las grandes solemnidades llenaba por completo la amplia sala la noche de la inauguración, á lo que contribuyó indudablemente el anuncio de *Aida* como la primera ópera que había de cantarse, pues la hermosa obra de Verdi, hace bastante tiempo no representada, es de las que mayor número de admiradores cuenta entre los aficionados á la música.

Los artistas encargados de su interpretación, algunos de ellos ya conocidos y aplaudidos por nuestro público, satisficieron con creces los deseos de los espectadores.

La Srta. Miccuci es una tiple dramática de *primissimo cartello*. Su voz es extensa, voluminosa y de agradable timbre, y la maneja con exquisito buen gusto y notable expresión dramática gracias á su excelente escuela de canto. Nuestra compatriota la Srta. Concepción Mas es asimismo una cantante sobresaliente y una actriz de grandes entusiasmos y nada escasas facultades. Ambas oyeron durante toda la representación frecuentes demostraciones del agrado con que el público acogió su excelente trabajo, y merecieron los honores del proscenio.

El tenor Duc es antiguo conocido de nuestro público, que en la anterior temporada ha apreciado y celebrado sus innegables méritos como cantante. Se mostró á la altura de su bien conquistada reputación artística, é hizo gala de sus poderosas facultades y de su correcta escuela, siendo aplaudido con entusiasmo. El Sr. Modesti cumplió notablemente su cometido; es un barítono de extensa y agradable voz, y un consumado artista digno de figurar en nuestro primer teatro lírico.

Muy bien cantaron los Sres. Verdaguer y Cabello, artistas de gran discreción y no escaso mérito, que contribuyeron poderosamente al buen conjunto de la ópera. Los coros y la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Vigna, que demostró ser justísima la gran reputación de que venía precedido y supo hallar nuevos efectos en la conocida partitura de Verdi, cumplieron su cometido á la perfección y merecieron buena parte de los aplausos que el público prodigó á todos.

***

El próximo sábado se estrenará *La Bohême*, de Puccini, ópera que con inmenso éxito se ha representado en los principales teatros líricos del Extranjero, y cuyo estreno, suspendido la noche de ayer por una repentina indisposición del tenor Sr. Garbín, promete ser un verdadero acontecimiento musical en Madrid.

Dicho eminente artista y la Srta. Sthele, cantante que viene precedida de gran reputación, verificarán su *debut* con la nueva partitura de Puccini.

PRINCESA.

El Sr. Ruiz Contreras, ventajosamente conocido como autor dramático por anteriores y apreciables producciones, dió á conocer en este teatro la noche del pasado sábado la comedia en tres actos titulada *El Pedestal*, que mereció una benévola acogida del público.

No sobresale la última obra del Sr. Ruiz Contreras por la novedad del asunto, ya tratado por otros autores; pero está la acción bien conducida, aunque en algunos momentos languidece, lo que hace que *pesen* un tanto algunas escenas; el diálogo bien entendido y escrito en ameno y correcto lenguaje, y las situaciones bien preparadas, cualidades que hacen á *El Pedestal* acreedor á los aplausos con que fué recibido por el público. El Sr. Ruiz Contreras fué llamado á escena, y tuvo que presentarse varias veces al final de los actos segundo y tercero.

La interpretación excelente por parte de todos los artistas que en ella tomaron parte, distinguiéndose especialmente la Sra. Alverá y la Srta. Palma.

***

Para hoy se anuncia el beneficio del Sr. García Ortega con la *reprise* de la comedia de Dumas *Demi-monde*.

PARISH.

Hoy *debutará* en este teatro con la zarzuela *Campanone* la eminente cantante Srta. Milagros Gorgé, que ha regresado á España después de hacer una brillantísima campaña artística en varios teatros extranjeros.

LARA.

La lluvia de mil colores, estrenada la nobhe del sábado, no fué del agrado de los morenos. ¡Paz á los muertos!

***

El martes por la noche se verificó la *reprise* de la comedia en dos actos *Los Corazones de oro*, que fué muy del agrado del público y en la que escucharon justos aplausos por su notable trabajo la Sra. Pino, Srta. Moreno, y los Sres. Larra, Ramírez, Ruiz de Arana, Santiago, Valle y Gonzálvez.

***

Anoche se estrenó *El Marido pintado*, juguete cómico que no tiene absolutamente nada más ni menos que *los mil juguetes que en el mundo han sido*..... aplaudidos justamente.

Vaciado en los moldes de tantas otras obras del mismo género, no tiene más objeto que distraer agradablemente sin resolver problemas ni plantear tesis, y hay que reconocer que llena su misión perfectamente, gracias al diálogo, chispeante y limpio de chistes de mal gusto, y á las abundantes situaciones cómicas que el autor ha sabido preparar con habilidad.

El autor, que resultó ser D. Gabriel Briones, fué aplaudido y llamado á escena al finalizar la representación, en unión de los artistas que interpretaron la obra de un modo excelente, como es costumbre en este teatro.

APOLO.

Los Altos hornos, zarzuela estrenada la noche del martes último, en que se verificó el brillante beneficio de la Srta. Pino, no *pasó*, á pesar de su fácil versificación y de los buenos deseos de los actores encargados de interpretarla. El público no quiso apreciar las bellezas de la obra, que las tiene sin duda alguna, y la desaprobó ruidosamente desde las primeras escenas. Los autores, dando un ejemplo digno de imitación, la retiraron la misma noche del cartel. Reciban nuestro pésame por el fracaso y nuestra enhorabuena por su digna conducta.

ZARZUELA.

Para hoy se anuncia el beneficio de la notable tiple Srta. Arana, que ha dispuesto un programa variado y selecto.

***

En breve se estrenará *El Puente del diablo*, de los Sres. Vela y Servet, con música del maestro Bretón, obra para la cual está pintando varias decoraciones el notable pintor escenógrafo señor Muriel.

***

Uno de los primeros días de la semana próxima verificará su *debut* en este teatro la aplaudida primera tiple Srta. Felisa Lázaro.

A.

LIBROS PRESENTADOS

sta redacción por autores ó editores

encia y Filosofía.—Estudios biológicos or el P. Zacarías Martínez Núñez.

El sabio profesor del Colegio de Agustinos e El Escorial, P. Zacarías Martínez, ha ado á la estampa un notable libro, priero de los que dedica á los problemas iológicos que más preocupan en la actuaidad á los hombres de ciencia. Propónese l P. Martínez demostrar con argumentos ue las mismas ciencias naturales sumiistran, que los que reniegan de los dogmas stán sometidos al capricho y á la ilusión, en vez de ser independientes y libres, rrastran la cadena de la esclavitud, que un *redo* absurdo y ridículo les impone. En la ctualidad, según explícitamente manifiesa el sabio agustino, no es posible contenderse en empresas de esta clase con geneales consideraciones filosóficas aplicando os principios de la antigua y tradicional Escolástica; «este método, dice, en otras edades legítimo, no lleva hoy á ningún reultado práctico. Peor es condenar las nuevas hipótesis científicas en nombre del dogma ó del credo católico; quien así proceda ucha con armas desiguales y expone la religión á perder algo de su grandeza y dignidad. A la hora presente debe el apologista descender al detalle, estudiar la Naturaleza; recorrer museos y laboratorios, formar colecciones, medir cráneos, usar del microscopio, comprobar y aquilatar las observaciones propias y las ajenas, empleando al exponerlas los términos técnicos corrientes si quiere librarse de las críticas materialistas».

Estas líneas que copiamos de la introducción, demuestran y retratan, mejor que cuanto pudiéramos nosotros decir, el espíritu, las tendencias y la fortaleza con que el P. Zacarías Martínez desciende al terreno donde acampan los enemigos de la verdad, para reñir con ellos las batallas de la ciencia en noble lid y tremolar victorioso el lábaro de la Religión.

Véndese el libro al precio de 5 pesetas.

ompendio de Aritmética, por Manuel Antonio Rueda.

Hemos recibido ejemplares del libro de educación para las escuelas hispano-americanas, escrito por el ingeniero civil y profesor de Matemáticas, D. Manuel Antonio Rueda, y editado por la casa Appleton y Compañía.

La aritmética elemental está admirablemente dispuesta por el autor para hacer fácil á los niños su estudio, enseñándoles desde el principio á razonar. En forma muy clara y concreta está expuesta la teoría de las principales operaciones de la aritmética, y no dudamos en su gran utilidad para la enseñanza.



SU EMINENCIA EL NUEVO CARDENAL HERRERA ACOMPAÑADO DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA Y SU SÉQUITO RECIBIENDO LAS VISITAS LLAMADAS «DE CALOR».

Camila Sánchez, novela de costumbres, por Abralsanz Z. López Penha.

Hemos recibido ejemplares del libro cuyo título encabeza estas líneas, esmeradamente impreso en Barcelona en la tipolitografía de Espaca, y muy artísticamente ilustrado por Cabrineti.

En la novela de costumbres del Sr. López Penha abundan las brillantes y pintorescas descripciones, se admira un acabado estudio de los caracteres, y se sigue con interés una sencilla acción narrada en un estilo primorosamente trabajado.

La Ley, discurso leído por D. Luis Redonet y López Dóriga al recibir la investidura de doctor en Derecho.

Damos las gracias al Sr. Redonet por la atención que ha tenido de remitirnos ejemplares de su discurso sobre la Ley. Su estudio sobre la Ley eterna, la natural y la política demuestra sus sólidos conocimientos en la ciencia del Derecho, al mismo tiempo que sus apreciables aptitudes de escritor erudito.

Pâques fleuries. Número especial de la *Nouvelle Revue Internationale*.

Hemos recibido este interesante número de 128 páginas, que contiene cuentos, crónicas, estudios, cartas, autógrafos, leyendas, páginas de historia, ciencias, poesías, cuestiones políticas, *interviews*, impresiones, máximas, retratos, etc., etc., firmados por ilustres escritores franceses y españoles.

De éstos contiene trabajos de Castelar, Cánovas del Castillo, Echegaray (D. J.), general López Domínguez, Pardo Bazán (D.ª E.) y Palacio Valdés. Entre los autógrafos los hay de S. M. la reina D.ª Isabel, del rey D. Alfonso XII, de Víctor Manuel, de Cánovas, de Víctor Hugo, de A. Dumas, de Eugenio Sue, de Saint-Beuve, de Jorge Sand, de Labiche, de Paúl Bourget, de Coppée, de Julio Simón, de Sully Prudhomme, de Mistral, de Méline, del general Canrobert, de Cavour, de Thiers, Julio Favre, Legouvé y otros.

El número va ilustrado con los retratos de Castelar, Mme. Rattazzi de Rute, Paúl Bourget, F. Coppée, Paúl Henreir, Mistral, Sully Prudhomme, Lemonnier, Cánovas, Méline, Claretie, Paúl Cambon y Henry Maret.

El precio de este interesante número es de 3,50 francos.

C.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 22 de Abril de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE,
CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA ESPAÑOLA,
COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA EN OPERACIONES.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EMPEZÓ el Congreso de Washington acordando la intervención y autorizando el uso de la fuerza contra nosotros; continuó el Senado proclamando la independencia de Cuba con gran dolor de Mac-Kinley, el promovedor de todo; no se entendieron en eso de la independencia..... Allá se las hayan. Cualquiera de esas votaciones es motivo suficiente de ruptura con España, porque legislan como si Cuba fuera territorio suyo. ¿Qué pretexto dan? ¿La voladura del *Maine?* La comisión española en su informe niega la existencia de esa supuesta mina, pues no se hubiera ocultado á nadie su colocación en puerto tan concurrido como la Habana: la facilidad con que accedieron las autoridades de marina al reconocimiento oficial norteamericano; el cuidado con que éste prescindió de los españoles; su pretensión de destruir el casco apenas evacuaron su dictamen, en vez de querer conservar la prueba de sus afirmaciones; la rapidez con que hizo su visita *amistosa* el *Maine*, visita cuyo carácter puso en movimiento los buques de guerra europeos y alarmó al mundo, y rapidez que excluye toda probabilidad de preparar ninguna máquina en aquella bahía tan extensa y frecuentada; esto en cuanto á la preparación, que en lo relativo á ataque á traición en buque que debía ejercer en su posición delicada exquisita vigilancia, bastaría para alejar toda idea de accidente externo: la misma actitud del Gobierno español, siempre cediendo, evitando siempre todo roce y disgusto con los norteamericanos; la conducta de los marinos españoles con las víctimas; todo, en fin, de tal manera convence de que lo del *Maine* es un odioso y vil pretexto evocado en nuestro daño, que caracteriza de villana y torpe su agresión. Con decir que califican de heroica la conducta del comandante del barco cuando nadie ignora lo que hizo, basta para juzgar la política de esas gentes que padecen el delirio de la codicia y de la guerra.

———

Se nos resistía creer en la existencia de todo un pueblo engañado por los alborotadores: sin duda los cerebros *yankees* tienen aisladores por donde no penetran la razón, la verdad y la justicia, y sólo reciben el fluido de la calumnia. Sólo así se conciben las injurias á España de sus oradores; los insultos groseros á nuestros uniformes y banderas; los ataques á nuestra principal representación, que sólo en una población de España han sido imitados, pero reprimidos y remediados en el acto; el asesinato alevoso en Chicago de un pobre comparsa que salía disfrazado de soldado español, y las innumerables tropelías de las turbas. Hasta el nombramiento del ex cónsul Lee, que hipócritamente alentaba la insurrección, mientras recogía los planos de nuestros fuertes y estudiaba sus futuras combinaciones estratégicas, negociando, según dicen, con los socorros de los reconcentrados, y exclamando: «¡Por fin!», cuando puso el pie sobre la cubierta del *Maine*. Todo es tan innoble y tan burdo, que se siente una especie de asfixia moral sólo al considerarlo, y para escribirlo debería mojarse la pluma no en tinta sino en lodo. Sólo falta que invoquen la humanidad los que provocan á la guerra: sólo falta que se las echen de libres los que insultan á sus propios soldados de color por su raza, algo más noble y pura que la de algunos políticos de quienes renegaría Washington, y acaso descendientes de los huídos de las cárceles de Europa, mestizos del crimen, que es el impurificador verdadero de la sangre. Pues bien; en España no hay blancos ni gentes de color, todos somos prójimos; y ellos insultan á los que resolvieron la guerra de secesión cuando flacos y sin fuerzas los blancos se habían cansado de pelear y abandonaban los cañones para volver á los negocios. No hemos excitado jamás á la guerra; pero saltan sin querer á la boca los magníficos versos de García Gutiérrez en *Venganza Catalana:*

> No es oprobio ceder cuando se agota
> De la mezquina humanidad el brío;
> Mas sucumbir vencido sin derrota
> Y el látigo besar que nos azota,
> ¡Nunca! eso excede al sufrimiento mío.

———

El cónsul Lee al fraternizar con Evangelina Cisneros, ¿qué demuestra? La razón con que hace mucho tiempo pedíamos el relevo de ese conspirador, que se garantía de sus intrigas con la inmunidad de su representación, y sin duda quiso estrechar la mano del general Blanco al despedirse, mano que no podía menos de rehusarle. No calumniaremos al engañado pueblo norteamericano creyendo que allí no hay gente buena; pero los posos se han subido á la cabeza; que al fin y al cabo *lee*, traducido al castellano, significa *hez*, y cuando se agita un pueblo, como cuando se agita una cuba, las heces flotan é impurifican todo el vino. La conducta hidalga del pueblo español, ¿qué significa? Que cuando una nación ha peleado durante once siglos por sus ideales, no hay un español, por más que las vicisitudes de los tiempos le hayan llevado á trabajar en lo más obscuro de un pozo, que no sienta en sus venas la hidalguía de su raza de soldados. No somos patrioteros: tenemos costumbre de criticarnos á nosotros propios; pero podemos hacer esa afirmación con verdad y sin jactancia. Los Estados Unidos desconocen esa altivez legítima. Pues tienen que contar con ella, y tiene que contar con ella Europa; y no se fíen en que para hacer la guerra hace falta dinero, dinero y dinero: también se hace la guerra cuando no le hay, para adquirirle. Destrozados y miserables empezaron los españoles su reconquista, y no pararon hasta pasearse por todo el mundo. Véanse en los cuadros de Snayers qué cubiertos de andrajos iban los que tomaron á Breda; sin zapatos entraron en Italia los soldados de Napoleón, y en medio del año del hambre se batieron contra este gran capitán nuestros mayores.

Y no confíen en la prudencia de los Gobiernos; que éstos deben serlo, pero los pueblos no lo son. Y tal puede ser el estallido que produzcan la afrenta inmerecida y la injusticia enorme, que el grito de exasperación conmueva y alborote el mundo, y todo lo agite y envuelva en un remolino de catástrofes. Que en el fondo se ventila un problema universal: si merece el nombre de civilización y debe subsistir y triunfar, sobre la que se funda en lo justo y razonable, la ley del más rico, la del que más máquinas de guerra paga ó construye para destruir sobre seguro y desde lejos; la alta piratería de los acorazados invulnerables. Y no es esto sólo; sino exigir declaraciones de que la guerra sólo se haga en la forma regular en que dominan y son dueños: es como si los bandidos que acometen pidieran que sólo pudiera rechazárseles con navajas y trabucos. Cuando el derecho internacional consiga que la guerra no se haga sino con fuerzas iguales, podrá ser equiparada al duelo; pero mientras haya enormes desigualdades, cada cual debe defenderse como pueda.

———

Las Cámaras de Washington se entendieron entre sí y se aprobó la resolución más insolente que se ha dirigido á nación civilizada: declarando libre al pueblo cubano, exigiendo al Gobierno español que renuncie *inmediatamente* á su autoridad y retire sus fuerzas navales y terrestres de Cuba y sus mares, autorizando al Presidente para disponer de las fuerzas de la República, y desmintiendo tener intención de ejercer allí soberanía sino para la pacificación de Cuba.

Aparte de esta violación de todo lo sagrado con relación á España, se trata con evidencia de engañar traidoramente á los cubanos: es verdad que se desecha también una declaración de guerra á España, y en seguida se acuerda lo que arriba consignamos y que no es sino una declaración de guerra en términos aún más denigrantes. ¿Qué falta ya? Ni aun la firma del autor. Falta la guerra.

Flota sobre esta conducta anómala como una pretensión pérfida y ridícula de que recaiga sobre España la responsabilidad de la declaración de guerra. Hay que confesar que Mr. Morgan proponía, al declararla, una conducta más decente.

———

La primera respuesta del elemento oficial español la dió el Sr. Sagasta con su sobrio, viril y patriótico discurso en la reunión preparatoria de las mayorías de las Cortes que han inaugurado sus tareas en tan críticos momentos. El discurso de la Corona, sencillo, mesurado y decidido en la defensa del honor y los derechos de España, forma gran contraste con la grosería del Mensaje de Mac-Kinley. Los vivas y la agitación de pañuelos y sombreros en el Senado fueron entusiastas: un fluido patriótico bienhechor hacía palpitar los corazones.

———

Como jamás hemos deseado la guerra ni la ha deseado España, podemos decir muy alto que ya no vemos manera de evitarla. Es decir; hay una que propone *Le Temps* con la mayor tranquilidad: toda vez que en Washington no son escuchadas las potencias, podrían éstas influir sobre el Gobierno de Madrid para que se resignase á la amputación que pretenden hacernos los Estados Unidos. Sólo hay un inconveniente: que aun tenemos vergüenza, y que se contestaría á las potencias: —¿Ustedes harían lo que aconsejan?— Y si respondiesen que sí, se añadiría sencillamente:—Pues España no lo hace. Ella descubrió, pobló y civilizó á América hace cuatro siglos, y los hijos de los soldados de Cortés y Pizarro no pueden salir de América despedidos como lacayos aunque lo mande todo el universo. Los pueblos no sólo viven de pan, de adelantos y de comodidades, sino de sentimientos y de honra: podemos haber sufrido con paciencia las calumnias, las traiciones, las alevosías é injurias de esos hombres sin conciencia, con el desprecio de la persona decente que escucha sin pestañear groserías de plazuela; pero ¿á quién no enciende el rostro la villana despedida de esos malnacidos, que nos echan de casa en términos tan despreciativos? ¡Ellos, que si tienen tierra que pisar, á España se la deben! Somos de los pacíficos, y cólera reprimida ruge en nuestros pechos. ¿Cómo latirá el corazón de la juventud y de los que visten el uniforme del ejército y de la marina ante la bofetada innoble que ha recibido el rostro de la patria?

———

Y, sin embargo, hay especuladores que convierten en provecho y quieren agravar nuestras desventuras: hay políticos sin conciencia que pretenden revolvernos en odio al Gobierno establecido para satisfacer odios personales. ¡Qué importa! Cada cual cumple en el mundo su destino: unos nacen leones, y otros víboras. Esperemos que se imponga el sentimiento nacional con enérgica unidad á los que se arrastran por el suelo, y ensalce á los que se eleven y se sacrifiquen. Criticar es fácil; hacer frente á las situaciones angustiosas desde el Gobierno, muy complicado y laborioso. Que no se repita una vez más el símbolo aquel de la cucaña, en que los franceses ayudaban al que subía, los ingleses le contemplaban cruzados de brazos, y los españoles le tiraban de los pies para hacerle resbalar.

———

Europa, y en especial Inglaterra, se prepara á presenciar, como si fueran maniobras, las operaciones ó combates marítimos, como quien presencia un simulacro, para estudiar la nueva táctica naval. Para los que gritan desde seguro, empujando las gentes á la guerra, será un espectáculo; para nosotros una calamidad que es preciso arrostrar con ánimo sereno. No parecíamos destinados por nuestra modesta potencia naval á ser de los primeros, después de Chile y el Japón, que hubiéramos de ensayar la táctica moderna: esa modestia, que acaso se haya exagerado—somos incompetentes para resolverlo, y la experiencia parece próxima,—ha dado ocasión á la insolencia *yankee;* y, sin embargo, ellos, tan prósperos; ellos, que son setenta millones contra dieciséis, y tienen Cuba á su lado; ellos, que insultaban á Inglaterra poco hace, la miman, la llaman madre, como pidiéndola ayuda en el trance en que se han puesto por su ambición y por su gusto. ¿Quieren ayuda para su atropello? ¿No nos llamaban cobardes? ¿Y es esta su valentía? ¿Quieren que la marina más poderosa del mundo caiga también sobre nosotros y les guarde las espaldas?

Consignemos su última iniquidad. Parece que Mac-Kinley, al dar su sanción á tan descarada tropelía, ha tenido la audacia de asegurar que ha hecho todo lo posible por la paz. Si esto es cierto; si lo cree, teníamos razón al escribir en otra obra:

«La conciencia es una prójima que vive en paz con muchísimos bribones.»

———

Posible es que cuando este número circule hayan resonado los primeros cañonazos de la guerra. A los que aseguran que carecemos de objetivo, se les contesta fácilmente:—¿No es un objetivo claro y poderoso volver por el decoro de la nación y su prestigio? ¿Da lugar á ninguna clase de avenencia la brutal conminación que se nos hace? ¿Hay sangre que la sufra? ¿No sería nuestra flaqueza señal y aviso para que acudiesen á devorarnos los cuervos que husmean los cadáveres de los pueblos?—Pudo evitarse la insurrección de Cuba con transacciones, en su principio. No volvamos sobre el pasado; pero esta es una guerra vital, ó se nos negará el agua y el fuego. Sólo nos obligaría á inclinar la cabeza con desaliento que el Gobierno, conocedor de nuestra fuerza y medios de acción, nos lo advirtiera. Entonces callaríamos llenos de dolor. Pero el Gobierno, cansado de templanzas, excita á España á defenderse, y no cabe dudar. Triste es la guerra; pero los buques se construyen y se arman para estas ocasiones, y para ellas se alistan y conservan los ejércitos. No les pediremos lo imposible, sino el cumplimiento del deber. Si aun con todo esto el pueblo español, decaído y sin ánimo, no protestara de la afrenta inmerecida ni sintiera la guerra, callaríamos también. Pero sucede todo lo contrario. La piden el instinto público y la ira, que ya no puede contenerse y estalla por los ojos y las lenguas. En los cuerpos de guardia, los sables saltan de las vainas; hasta las mujeres se han avergonzado del insulto, y las criaturas chupan veneno en los pechos de sus madres.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE,

contraalmirante de la Armada española.

En la primera página publicamos el retrato del contraalmirante de la Armada española D. Pascual Cervera y Topete, comandante general de nuestra escuadra en operaciones.

El contraalmirante Cervera, que nació en 18 de Febrero de 1839, lleva más de cuarenta y cinco años de servicios efectivos, y ha demostrado su valor y su inteligencia en las campañas de Africa, de Joló y de Cuba, distinguiéndose igualmente en la guerra civil y en la defensa del arsenal de la Carraca.

Adornan su pecho, como recompensa de servicios brillantes, dos cruces del Mérito militar con distintivo rojo, la del Mérito naval, y la placa de San Hermenegildo, además de otras varias nacionales y extranjeras. Ha sido ministro de Marina, y en la actualidad ejerce, á bordo del *Infanta María Teresa*, el mando de la escuadra en operaciones.

***

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

El acorazado *Infanta María Teresa*.—La torre blindada de proa del acorazado *Vizcaya*.

Representa el primer grabado de la página 232 el acorazado *Infanta María Teresa*, buque insignia de nuestra escuadra de operaciones. Hace precisamente un año que, invitado el Gobierno español por el de los Estados Unidos á las fiestas que se celebraron con motivo de la inauguración del monumento erigido al general Grant, fué este mismo barco á Nueva York, y entonces los periódicos independientes, como el *Post* y el *Herald*, celebraron su brillante entrada y reconocieron sus excelentes condiciones de combate. A aquel viaje para pacífica solemnidad ha sucedido el de ahora, para responder con la energía de nuestra raza á la provocación de aquel país, cuya perfidia trama hace tiempo traidoras asechanzas á nuestro derecho. Con toda el alma celebraremos que muy en breve se confirmen las opiniones de aquellos periódicos, y que las excelentes condiciones de combate de nuestro acorazado se demuestren prácticamente contra los barateros de nuestras colonias.

En el número XIV del año próximo pasado describimos este hermoso barco.

Sabido es que cuando el funesto *Maine* fué en mal hora á Cuba á demostrar la cortesía de los *yankees*, cuya sinceridad podemos apreciar ahora, fué á Nueva York á pagar la visita nuestro acorazado *Vizcaya*, que hoy forma parte de la escuadra de operaciones. De este hermoso barco de combate, que desplaza 7.000 toneladas y tiene 20 cañones y 10 ametralladoras, publicamos como detalle interesante la torre blindada de proa. Mirando ese cañón que por ella asoma, siéntese en estas circunstancias el deseo de oir el trueno de su estampido y de ver el destrozo de su certera puntería en los barcos con que esa República de piratas intenta apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su legítimo dueño, con manifiesto ultraje de todo derecho. (Véase nuestro segundo grabado de la pág. 232.)

***

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

El trasatlántico *Saint-Louis*.—El mayor general Nelson A. Miles examinando las defensas de Nueva York.—Reclutamiento de voluntarios.

En el primer grabado de la página 233 reproducimos uno de los barcos *yankees* de la marina mercante destinados á auxiliares de la de guerra. Fué el *Saint-Louis* el primero de los construídos para la línea de América en los astilleros de William Cramp et Sons, de Filadelfia, y le da hoy celebridad el que va á mandarle, según noticias, el *heroico* comandante del *Maine*, Mr. Sigsbee, salvado de la catástrofe por hallarse comiendo y bebiendo alegremente..... en otro barco. ¿Tendrá la misma suerte en su nuevo mando?

Representa nuestro segundo grabado de la página 233 al mayor general norteamericano Nelson A. Miles recorriendo las obras de defensa del puerto de Nueva York.

Desde 1891 se halla en vías de ejecución un plan colosal de defensa de las costas de los Estados Unidos, que exigía para su completo desarrollo un período de veinte años de labor constante. No se adelantó gran cosa en estos trabajos hasta 1895, en que el general Nelson A. Miles llamó la atención de su país sobre la necesidad de activarlos, y entonces tomaron gran incremento las obras, para las que se votaron por el Congreso cuantiosas cantidades. Estas aumentaron en 1896 ante la posibilidad de un conflicto con España, y se destinaron á Nueva York 913.600 pesos para la entrada del Este, y 1.299.600 para la entrada del Sur.

Lo que se llama comúnmente bahía interior de Nueva York tiene dos entradas desde el mar: una por la bahía baja ó exterior, á través del estrecho que existe entre los fuertes Hamilton y Wadsworth, siendo necesario para llegar á esta bahía salvar antes la línea de bajos y canalizos que se extienden entre Sandy-Hook y Rocaway; la otra entrada es por el río del Este, y á ella da acceso el canal de Long Island.

La defensa exterior del puerto de Nueva York la constituyen las baterías de Sandy-Hook, cuyos cañones de mayor alcance son de 12 pulgadas. Sandy-Hook es una lengua de arena, de costas muy bajas, envueltas de ordinario en las densas brumas tan frecuentes en aquellas latitudes.

Afirman personas peritas que su escasa altura otórgale condiciones muy desventajosas para tirar contra los barcos, y aun entorpecerían más el tiro las frecuentes horas de niebla; de modo que la entrada á la bahía exterior exigiría el auxilio de algunos buques de combate, porque de lo contrario se encontraría á merced de una escuadra enemiga, ya que en las cercanías no existen obras que la flanqueen, ni que puedan tampoco ser establecidas.

El fondo permite á las barcos aproximarse á Rokaway, y aun llevar á cabo operaciones atrevidas de desembarco en Coney Island y Long Island, y aun sobre Brooklyn á Fort Hamilton.

El reclutamiento de los marinos figura en la página siguiente.

Ante los oficiales del *Vermont*, en el astillero de Brooklyn, comparece un voluntario que se siente belicoso sin duda, y pretende entrar en la Armada..... *y en la que se va armar*. Los oficiales, al verle, dudan entre darle *un feo* ó *tomarle* ellos.

La viñeta del centro representa los aspirantes aguardando su turno ante el *Richmond*, en el astillero de Long Island.

El interior del mismo barco representa la parte inferior del grabado, y á su bordo figuran los futuros nautas llamados á dominar los mares apenas se enteren brevísimamente de lo que hay que hacer para ser hombre de mar, que no es precisamente lo mismo que *hombre al agua*.

Si no tuviéramos seguridad completa de la autenticidad del dato, dibujado *en serio* por un norteamericano, diríamos que el grabado era apócrifo, y que esos no eran marinos *yankees* ni de ninguna parte, sino una leva de *golfos* conducidos á alguna colonia penitenciaria.

***

CANARIAS (SANTA CRUZ DE TENERIFE).

Desembarco de fuerzas expedicionarias.—Llegada de los refuerzos del cuerpo de Ingenieros militares.

El primer grabado de la página 236 representa el puerto de Santa Cruz de Tenerife (Canarias) á la llegada de parte de las fuerzas expedicionarias de la Península. La fotografía instantánea que el grabado reproduce da clara idea de la animación que reinaba en dicho puerto al desembarcar las tropas.

Millares de cohetes anunciaron la llegada de los vapores, y la población entera acudió á los muelles á recibir á las tropas con grandísimo entusiasmo.

Cinco bandas de música en remolcadores, y las autoridades y comisiones de las sociedades y de la prensa salieron á recibirlas, no cesando un momento los calurosos vivas á España, al ejército y á los Reyes.

El segundo grabado representa el batallón del segundo regimiento de Ingenieros, que llegó el 6 del corriente, formado delante de la Comandancia de Marina de Santa Cruz de Tenerife.

***

BELLAS ARTES.

Canciones de actualidad, dibujo de F. Alberti.

El precioso dibujo que en la página 237 reproducimos, une á su mérito artístico una gran oportunidad. En estos días en que el sentimiento nacional, herido por las provocaciones de la República *yankee*, estalla en patrióticas expansiones, los cantores populares dan al olvido sus relatos de espantosos sucesos y sus coplas picarescas, para entonar *canciones de actualidad*, ora ensalzando patrióticas glorias, ora fustigando con sátira implacable á nuestros despreciables enemigos.

Apenas preludian sus intencionadas coplas vanse acercando los transeuntes poco á poco, y acaban por formar apiñado corro en torno de los músicos ambulantes, celebrando su literatura especial, más por el fondo que por la forma.

***

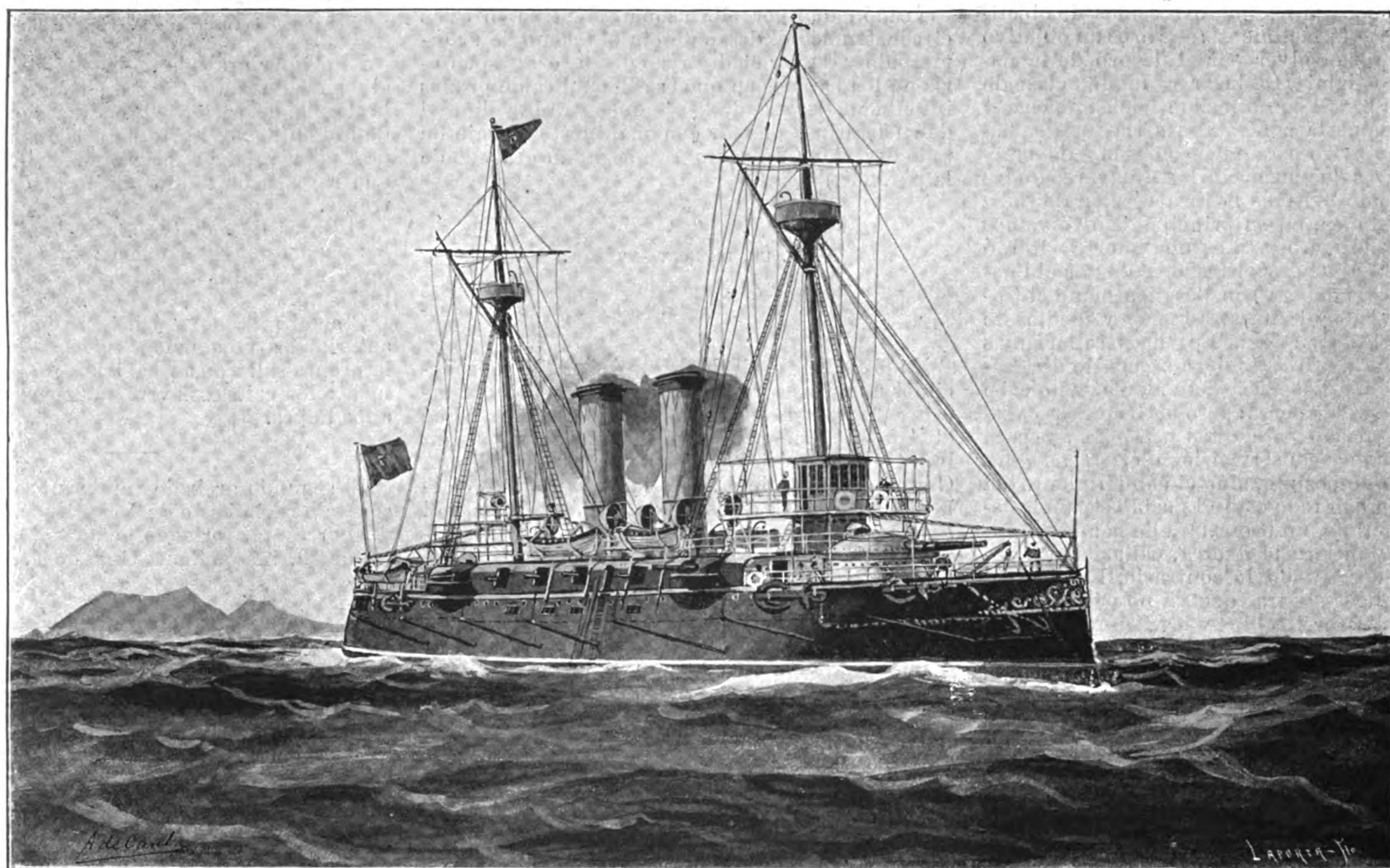
MADRID.—IX CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.

Los delegados mejicanos.—Congresistas extranjeros y españoles de la sección de Higiene militar y naval.—Festejos en honor de los congresistas.

El grupo fotográfico de Fernando Debas, reproducido en el primer grabado de la página 240, lo constituyen los delegados mejicanos del Congreso de Higiene y Demografía. Méjico ha enviado al Congreso de Madrid una brillantísima representación, pues en ella han figurado: el Dr. Altamirano, director del Instituto Médico Nacional, profesor de Terapéutica de la Escuela Nacional y miembro de la Academia; el Dr. Ramírez de Arellano, inspector de Sanidad; el Dr. Garay, profesor de Bacteriología de la Escuela Normal de Profesores; el Dr. Gaviño, que lo es de la Nacional de Medicina y miembro de la Academia; el Dr. López, primer jefe de Sanidad Militar, y el Dr. Monjarás, director del Hospital de San Luis, inspector general de Salubridad, miembro de la Sociedad de Medicina Pública y de Higiene profesional de París, todos ellos delegados del Gobierno mejicano.

No puede desconocerse el grandísimo interés que en las actuales circunstancias despierta la Higiene militar y naval, que tan eficazmente procura el bienestar físico de los ejércitos de mar y tierra, y estamos seguros de que nuestros lectores verán con gusto el grupo de los congresistas (segundo grabado de la pág. 240) que en el recientemente celebrado en Madrid constituían esta sección.

El primero de la izquierda es el Sr. Vives, director del Laboratorio central de medicamentos de España, y siguen sucesivamente los Sres. Gutschow, general médico de la marina alemana; Gallego, jefe de la sección de Sanidad en el Ministerio de la Guerra de España; Sthar, que tieen el mismo cargo en Alemania; Cuneo, inspector general de Sanidad de la marina de Francia; Zuylen, coronel de ingenieros de Holanda; Richard, médico principal del ejército francés, delegado del Ministerio de la Guerra; Mahmoud-Bajá, director de la Escuela de Medicina de Constantinopla; Santos, médico mayor español. En la segunda fila, por el mismo orden, figuran los Sres. Olea, farmacéutico primero, español; Gómez Florio, subinspector médico de segunda clase; Furia, teniente coronel, médico italiano; Stechow, médico mayor alemán; Faye, médico mayor noruego; Yabe, médico de marina japonés; Arendt, íd. alemán; Hirai, médico del Ministerio de la Guerra del Japón; Murset, teniente

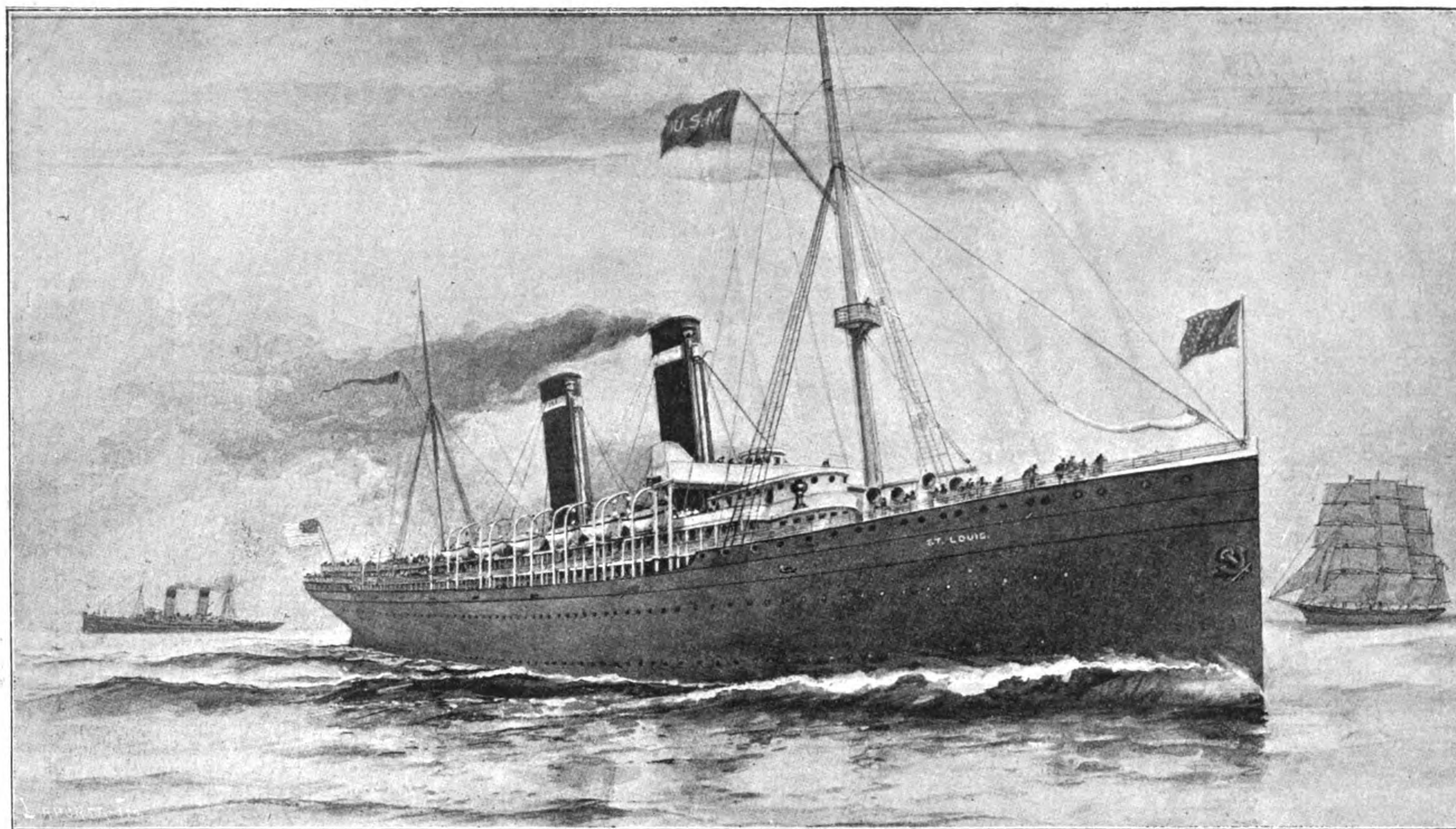


MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL ACORAZADO «INFANTA MARÍA TERESA»,

BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA EN OPERACIONES.

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—LA TORRE BLINDADA DE PROA DEL ACORAZADO «VIZCAYA».

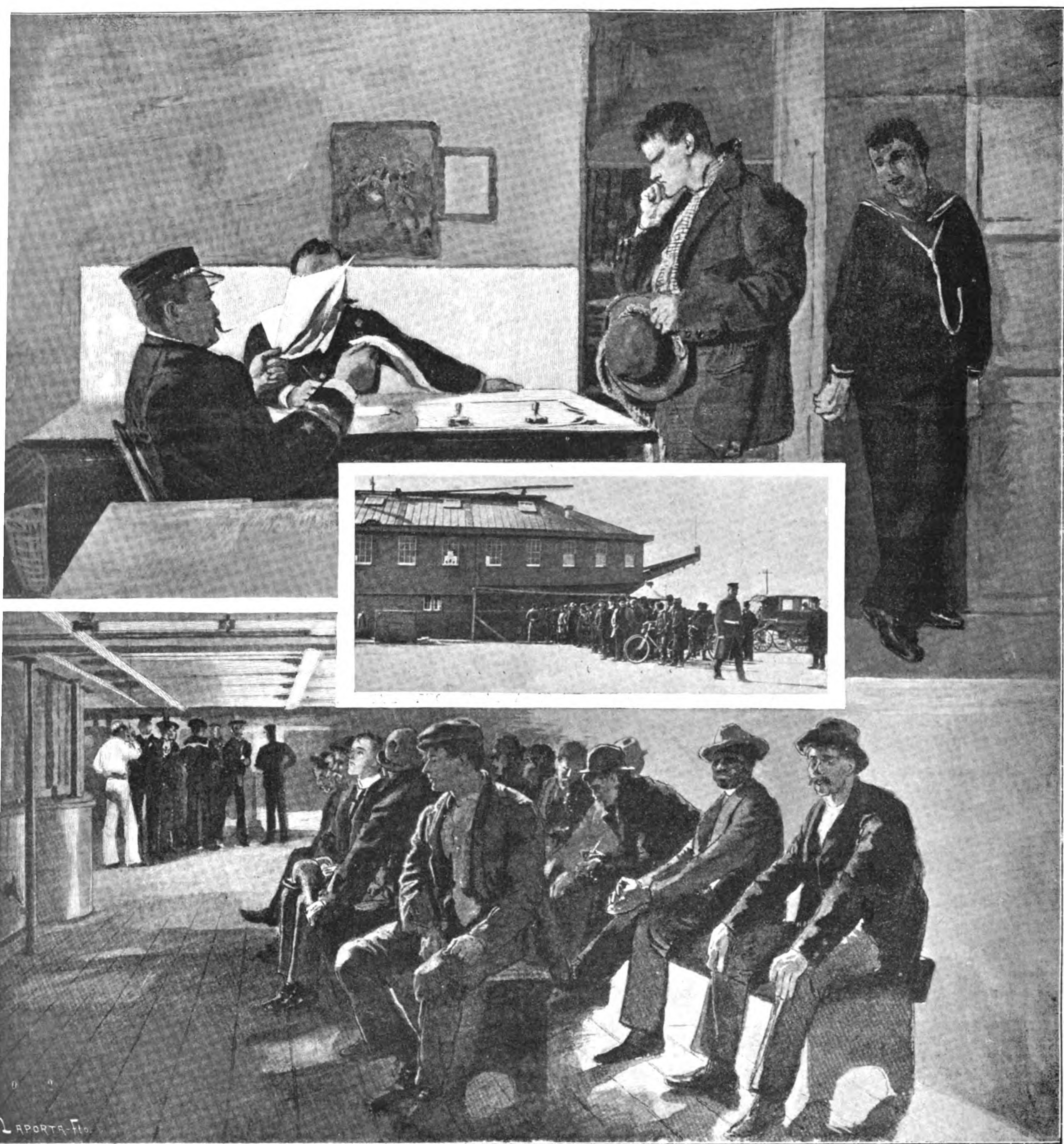
(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana.)



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—EL TRANSATLÁNTICO «SAINT-LOUIS», ADQUIRIDO POR EL GOBIERNO «YANKEE» PARA CRUCERO, AL MANDO DEL EX COMANDANTE DEL «MAINE».



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—PREPARATIVOS DE GUERRA.—EL MAYOR GENERAL NELSON A. MILES EXAMINANDO LAS DEFENSAS DE NUEVA YORK.



E. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—RECLUTAMIENTO DE VOLUNTARIOS PARA IMPROVISAR LAS DOTACIONES DE LA ARMADA «YANKEE».

, médico suizo; Dziewouski, médico mayor Macpherson, consejero mayor inglés; Desgs, de la Escuela de Val-de-Grâce (Fran-mail Bey, profesor de la Escuela de Medi-Constantinopla. En la tercera fila, siempre erda á derecha: Sres. Martín Salazar, mé-mero español; Larroca, médico mayor ar-; Bruinier, médico segundo holandés; Pé-z, médico mayor español; Alabern, íd., íd.; nn, médico principal de Baviera; Torres, ector médico de primera clase español; algo jo Girava, médico mayor norteamericano; más alto, Cano, teniente coronel de inge-español; Larra y Cerezo, médico prime-secretario de la Sección; Sloker, íd., íd. na fila: Llanas, farmacéutico segundo es-Varela, médico mayor íd.; Espino, íd., íd.; n, subinspector de primera, íd.; Fernández, íd.; Rodríguez Cardoso, subinspector far-co, íd.; Babé, coronel de ingenieros íd.; , subinspector farmacéutico, íd.; Ubeda, utico primero, íd.

———

amos el grabado de la página 241 (com-a y dibujo de nuestro compañero Comba) rdo de las más importantes recepciones que en honor de los congresistas se han celebrado en Madrid.

En la tarde del 11 del actual el Claustro de la Facultad de Medicina abrió las puertas del antiguo Colegio de San Carlos á los congresistas, y con excelente acuerdo dispuso que el Dr. Cajal, celebridad científica europea por derecho propio, diera una conferencia. Aventurada era la empresa, pues muchos congresistas no conocen bien el castellano; pero fué tal el vivo interés y respetuosísima atención con que todos los extranjeros escucharon al sabio maestro, que expuso con noble sencillez y modestia sus descubrimientos, valiéndose de dibujos propios; fué tan unánime y prolongada la ovación, que bien puede considerarse como señalado triunfo científico este solemne acto.

Rivalizaron en cortesía y cordialidad los señores Brouardel y Calleja. El primero, al abrir la sesión, dedicó un saludo á la juventud científica española, y con oportunidad suma y galana frase le contestó el decano español, diciendo que no le había presentado á los escolares, que en buen número ocupaban los escaños del anfiteatro, por ser sobradamente conocido en el mundo científico su colega el decano francés.

Visitóse detenidamente la Facultad y el Hospital clínico por los congresistas divididos en grupos y acompañados por todos los catedráticos de la Escuela, que les obsequiaron con verdadera esplendidez.

Las difíciles circunstancias de la política no impidieron al Gobierno español atender á sus deberes de cortesía con los congresistas extranjeros, y en la noche del 12 se celebró en la elegante sala del regio coliseo un banquete oficial en honor de dichos señores, al que les invitó el presidente honorario del Congreso, Sr. Ministro de la Gobernación.

El acto resultó brillante.

———

De la visita al nuevo Hospital Militar quedaron encantados los congresistas, y no cesaron de elogiar aquel edificio, modelo en su clase, el cual por reunir todos los modernos adelantos que ha logrado la ciencia, puede considerarse como el primero de Europa.

Muchos y merecidos plácemes recibió con motivo de esta visita el teniente coronel de Ingenieros Sr. Cano, autor del proyecto de una obra que honra á España.

———

Muy brillante estuvo la recepción que en la primera Casa Consistorial ofreció el Ayuntamiento

de Madrid á los individuos del IX Congreso de Higiene y Demografía. La concurrencia numerosa y distinguida, en la que descollaban bellas y elegantes damas, fué obsequiada espléndidamente después del magnífico concierto dirigido por el maestro Jerónimo Jiménez.

Pero de todas las recepciones ninguna más importante que la que se celebró en el Real Palacio en la tarde del 13 del actual.

Desde el salón del Trono al magnífico llamado de las Columnas, donde estaba dispuesto un espléndido *buffet*, estaban abiertas todas las hermosas salas del Regio Alcázar, adornadas con grandes *corbeilles* de flores.

Pocos minutos después de las tres salió de la cámara S. M. la Reina, acompañada de S. A. la infanta D.ª Isabel, los Duques de Calabria y las damas.

Allí se hallaban también todos los Ministros de gran uniforme, excepto el Presidente y los señores Correa, Bermejo y Moret, el Capitán general, Alcalde y Gobernador.

S. M. la Reina conversó afablemente con los delegados de Francia, Alemania, Inglaterra y demás países, que estaban en distintos grupos al frente de los respectivos congresistas.

Por delegación del Sr. Ministro de la Gobernación, hizo las presentaciones el secretario general del Congreso, Dr. Jimeno. Terminado este acto preliminar, la Reina volvió á presentarse con su Majestad el Rey, que vestía el uniforme militar, ostentando en el pecho la insignia de congresista. Le acompañaban sus augustas hermanas la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa.

La corte, precedida del mayordomo mayor de Palacio, Sr. Duque de Sotomayor, atravesó la saleta, salón del Trono, sala de Gasparini, salón de los tapices, el de las porcelanas, cruzando las habitaciones de Carlos III, hasta el gran salón de Columnas, ocupado en toda su longitud por el *buffet*, y retirándose á las cuatro á sus habitaciones con el séquito.

Los congresistas, con el mayor orden, á pesar de ser muy cerca de dos mil en número, hicieron honor al espléndido agasajo.

El Cuerpo diplomático, las instituciones oficiales, academias, clase médica y centros de enseñanza estaban dignamente representados.

***

ELEONORA DUSE,

eminente actriz italiana.

Pronto llegará á esta corte, para presentarse á nuestro público en el teatro Real, la eminente actriz italiana Eleonora Duse, cuyo retrato publicamos en la página 244.

La justa fama de que goza esta artista fué plenamente confirmada el año pasado en París, donde el fanatismo que Sarah Bernhardt inspira no bastó á contener el entusiasmo con que aclamaron á la Duse en las mismas obras del repertorio de su actriz favorita.

En Portugal, donde actualmente actúa Eleonora Duse, son unánimes los elogios que la prensa la tributa por su portentosa manera de interpretar *La Mujer de Claudio*, *Magda*, *La Locandiera* y *La Dama de las camelias*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.

MADRID, 1898.



A facilidad con que se transmiten las noticias de todo género y el carácter cada día más enciclopédico de la prensa han quitado algún interés á los Congresos internacionales, adonde acuden los hombres de ciencia deseosos de hacer demostraciones prácticas de sus descubrimientos.

En este sentido, no son estas asambleas, ni pueden serlo, como en otras épocas, tribuna solemne desde la cual se lancen novedades, ni tampoco, por su especial carácter, Parlamentos científicos encargados de dictar leyes á la humanidad. Conviene hacer constar todo esto, pues muchas personas al acudir á los Congresos internacionales creen, con ingenua candidez, que van á oir de labios de los investigadores secretos hasta entonces cuidadosamente guardados, y al mismo tiempo discuten las conclusiones propuestas cual si fuesen á dotar de un código severo á los pueblos. Naciones tan cultas como Bélgica convocan con frecuencia estos certámenes internacionales, ansiando conocer las opiniones de los pensadores del mundo entero acerca de puntos concretos de la Ciencia, del Derecho, de la Beneficencia, etc., á fin de aplicarlas á su especial legislación. Y esta oportuna iniciativa ha sido secundada por los demás países, que, aprovechando momentos de alegre bienestar, como los que acompañan á la celebración de Centenarios, Exposiciones universales, etc., reunen en capitales importantes los Congresos para festejar mejor á sus ilustres huéspedes.

Bruselas inauguró la serie de Congresos Internacionales de Higiene, que han venido celebrándose sucesivamente en París, Turín, Ginebra, El Haya, Viena, Londres y Budapest. Estas ciudades prósperas y felices alcanzaron el ansiado honor de acoger en su seno á los cultivadores de la rama más importante de la ciencia, entre los cuales se hallan médicos, ingenieros, demógrafos, arquitectos, maestros, filántropos, ocupando un lugar preferente la mujer, que coopera de un modo decidido con su actividad y talento al bienestar físico y moral de la humanidad, acudiendo con gran entusiasmo á estas reuniones. Todos los jefes de Estado protegieron dichos Congresos otorgándoles la honra de su presidencia honoraria, y al ser elegida la capital de España como centro de reunión del IX Congreso Internacional, no faltaron espíritus excesivamente apocados que auguraban un espantable fracaso, por ser rasgo característico en nuestro pueblo una ingénita modestia sumisa y vergonzante, de que sólo se despoja en los momentos críticos de su vida para realizar actos de heroica grandeza.

El Congreso Internacional de Higiene ha servido de piedra de toque para probar que nuestro corazón no desfallece, ni nuestra inteligencia se enturbia por las tribulaciones más hondas.

La Comisión organizadora, compuesta del doctor Gimeno, delegado español en Budapest, el Dr. Calleja, Marqués del Busto, Martínez Pacheco, Fabié, Cajal, Mariño, Calvo, Fernández-Caro, Ovilo, Veranes, Barber, Mariscal, Salcedo, Revenga, Calatraveño, Ruiz de Velasco, Jiménez, Senet, Gómez Pamo, Francos, Larra y Cerezo, Montaldo, Valle y Aleixandre, comenzó sus tareas secundada briosamente por algunas, muy pocas, personalidades amantes de la ciencia y del progreso, y, justo es decirlo, por el ministro de la Gobernación Sr. Ruiz Capdepón, en nombre del Gobierno de S. M. El día 30 de Marzo telegrafió éste á los Embajadores y Ministros plenipotenciarios para que pusieran en conocimiento de los comités de todos los países que, á pesar de las circunstancias críticas por que atraviesa España, se celebrarían la Exposición y Congreso en la fecha indicada, y el 10 de Abril se inauguraban solemnemente las sesiones en el hermoso Palacio de Bibliotecas y Museos.

Pronunciaron discursos los Dres. Calleja, Brouardel y Vallin, en nombre de Francia; Versmann, de Hamburgo; Max Gruber, de Austria; Putzeys, de Bélgica; Girard, de los Estados Unidos; Conrad, de Holanda; Macalister, de Inglaterra; Pagliani, de Italia; Silva Amado, de Portugal; Héguy, del Uruguay; Rodríguez de Arellano, de Méjico; Faye, de Noruega; Guillaume, de Suiza, Mahmoud-Bajá, de Turquía; Yabe, del Japón, y los Sres. Aguilera, gobernador de Madrid; Conde de Romanones, alcalde; Gimeno, secretario general, y el Ministro de la Gobernación. Desde entonces el éxito fué en aumento.

Se evidenció el respeto que merece la ciencia española en la conferencia dada por el ilustre Cajal en la Facultad de Medicina; empezaron las visitas á distintos centros de beneficencia y enseñanza; y los hospitales Militar, de Niños, de San Juan de Dios, Casas de socorro, Asilos de Santa Cristina, Instituto Rubio, Colegios de Chamartín de la Rosa y San Ildefonso merecieron grandes elogios de los extranjeros.

S. M. la Reina dió una solemne recepción en Palacio; el Ministro de la Gobernación un banquete en el teatro Real; el Ayuntamiento una fiesta en la primera Casa Consistorial; la Diputación Provincial una corrida de toros; todos los teatros funciones de gala. Las Embajadas celebraron banquetes y recepciones, y bien puede decirse que el pueblo, con su cortesía y cultura, contribuyó á la brillantez de estos actos, que dejarán imborrables recuerdos en la mente de los que asistieron á ellos.

Entretanto las trece secciones se reunían todos los días por la mañana; algunas por la tarde para discutir los trabajos presentados, siendo las más concurridas las de Microbiología aplicada é Higiene infantil y escolar, significándose de esta suerte el gran interés que inspiran los vitales problemas que simbolizan. Personalidades ilustres, y algunas ya de edad avanzada, como el Sr. Marqués de Guadalerzas y el Sr. Duque de la Victoria, acudieron diariamente á discutir en las respectivas secciones, demostrando su ferviente amor á la ciencia. Celebridades europeas, como Lœffler, Behring, Sanarelli, Proust, Bertillon, etc., etc., intervinieron con gran entusiasmo en los debates. Autoridades como el presidente de la Diputación Provincial, Sr. España, cooperaban al mejor éxito presidiendo sesiones, ostentando con orgullo sus títulos profesionales; el cuerpo médico hallaba medio de conciliar sus trabajos profesionales con las tareas del Congreso, y, por último, la juventud estudiosa acudió en masa también, constituyéndose en *ciceroni* de los extranjeros los muchos escolares que poseen idiomas.

Al propio tiempo se organizó la Exposición de Higiene, que tiene cien expositores más que la última de Budapest y es digna de estudio detenido.

Los cuerpos de Sanidad Militar y de la Armada rivalizaron en celo y entusiasmo, probando con hechos prácticos lo mucho que España ha realizado en la Isla de Cuba durante la guerra. Las estadísticas, cuadros, mapas y memorias fueron celebradísimas y causaron honda sensación. Vióse también patentes la importancia de las instituciones sanitarias españolas y centros de cultura en la *Guía Militar de Madrid* y en la *Guía Oficial*, lujosamente impresas.

La falta absoluta de espacio nos impide hacer reseña más completa y cabal de lo mucho bueno que se oyó en las secciones. Estas eran trece, como se ha dicho: diez referentes á *Higiene* y tres á *Demografía*. Las primeras trataron de *Microbiología aplicada á la Higiene; Profilaxis de las enfermedades transmisibles; Climatología y Topografía médicas; Higiene urbana; Higiene de la alimentación; Higiene infantil y escolar; Higiene del ejercicio y del trabajo; Higiene militar y naval; Higiene veterinaria civil y militar; Arquitectura é Ingeniería sanitaria*. Las segundas se ocuparon de la *Técnica de la estadística demográfica; Resultados estadísticos*, y *Demografía dinámica*.

Hé aquí las conclusiones votadas por el Congreso en la sesión de clausura:

Sección 1.ª, clase 1.ª: *Microbiología aplicada*. —Después de discutir la proposición del Dr. Janowski, jefe del servicio médico del Hospital del Niño Jesús, de Varsovia, acerca de «la necesidad de una definición única de la toxina diftérica en todos los puntos donde se fabrica el suero antidiftérico», la sección propone, á petición de los señores Chantemesse, Nocard y Calmette: «el nombramiento de una Comisión internacional compuesta: por Alemania, Berhing, Ehrlich, Fraenkel, Lœffler, Pfeiffer, Wassermann; por Inglaterra, Woodhead y Mac Fadyan; Austria, Grüber y Klebs; América, Sanarelli; Bélgica, Van Ermengenn; Bulgaria, Babés; España, Llorente y Mendoza; Francia, Calmette, Chantemesse, Duclaux, Marmoreck, Nocard, Roux; Holanda, Spronck; Hungría, Pertik y Fodor; Italia, Di Vestea, Sclavo; Japón, Kitasato; Rusia, Gabritschewski, Vladimiroff, la cual estudiará para el próximo Congreso un método único de determinación del poder antitóxico de los sueros manifestando la inocuidad del suero antidiftérico, y la conveniencia de practicar pronto las inyecciones de dicho suero aun en los casos de angina ó de laringitis sospechosas. Esta Comisión debe informar acerca de los peligros que presenta el tratamiento local antiséptico de la difteria, pues la sección opina por unanimidad que ese tratamiento local antiséptico favorece siempre las inyecciones secundarias y priva al organismo de sus principales medios de defensa contra la enfermedad.»

Sección 2.ª: *Profilaxis de las enfermedades infecciosas*.—Conclusiones presentadas por el Dr. Ovilo, aprobadas por unanimidad:

«1.ª Las ropas usadas son muchas veces vehículo seguro de enfermedades tan graves como la tuberculosis, la difteria, la viruela, la escarlatina y otras, sin previa desinfección. Su venta debe ser prohibida.

»2.ª Los utensilios de uso común de las peluquerías son portadores muchas veces de enfermedades de la piel y de otras tan graves, como el lupus y la sífilis. En lo posible, cada individuo debe usar los de su propiedad particular, y las autoridades deben procurar, por todos los medios á su alcance, que se introduzca en las peluquerías una desinfección racional. En ningún caso los dueños podrán obligar á los dependientes á prestar servicio á parroquianos que muestren señales evidentes de enfermedades que son conocidas hasta por el vulgo.»

La 4.ª sección de *Higiene urbana* propone:

«1.º Que procede la filtración de todas las aguas superficiales que alimenten las ciudades, mediante un sistema de filtración central.



CANARIAS (SANTA CRUZ DE TENERIFE). — DESEMBARCO DE FUERZAS EXPEDICIONARIAS.



CANARIAS (SANTA CRUZ DE TENERIFE). — LLEGADA DE LOS REFUERZOS DEL CUERPO DE INGENIEROS MILITARES.

(De fotografías remitidas por la Sociedad la X.)



CANCIONES DE ACTUALIDAD,

DIBUJO DE F. ALBERTI.

»2.º Que parece útil continuar los estudios emprendidos con motivo del VIII Congreso sobre higiene de la vía pública, y en virtud de ello sería ventajoso que se pidiese á la Comisión internacional un trabajo en este sentido para el próximo Congreso.

»3.º El empleo de madera como pavimento deberá proscribirse en los hospitales que se construyan en lo por venir. Solamente se podrán conservar los suelos de madera en los hospitales actuales si se impermeabilizan.

»4.º Es de desear que las autoridades encargadas de velar por la salud pública prohiban el riego directo de legumbres frescas y verduras con aguas fecales.»

Además la sección, en unión de la 10.ª *(Arquitectura é ingeniería sanitarias)*, ha examinado las conclusiones presentadas al Congreso de Budapest, que fueron objeto de estudio por una Comisión internacional. Ambas secciones han sancionado el texto presentado por dicha Comisión, teniendo en cuenta los informes de las Sociedades de Higiene más autorizadas de Francia é Inglaterra, y sólo han hecho algunas adiciones en la disposición final, dedicada á recomendar expresamente su aplicación á la práctica.

Quedan, pues, formuladas del siguiente modo:

«1.ª La salud pública se mejora, previniéndose la explosión de las epidemias en las ciudades y habitaciones, mediante la eliminación de las sustancias fermentescibles y una abundante distribución de agua pura.

»2.ª El revestimiento de las calles debe ser liso y tan impermeable como sea posible, para facilitar la limpieza é impedir la infección del subsuelo.

»3.ª Deben adoptarse medidas especiales en la construcción de las casas, á fin de que los muros y locales estén exentos de humedad y de las emanaciones del suelo.

»4.ª Las canalizaciones interiores deben estar dispuestas de modo que se evite todo estancamiento, realizando el desagüe rápido á la alcantarilla de la calle de las aguas sucias y materias excrementicias; deben ser impermeables á los líquidos y gases, perfecta y constantemente aireadas, y provistas de sifones que protejan el interior de las habitaciones contra toda emanación.

»5.ª Las alcantarillas públicas deben asegurar el desagüe rápido y sin detenciones de las aguas y las materias que conducen hasta la desembocadura final, estando perfectamente aireadas.

»6.ª El ancho de las calles deberá ser el mayor posible, habida cuenta la altura de las casas. Esta relación se establecerá en cada localidad teniendo en cuenta las circunstancias locales y climatológicas. Toda construcción habitada debe estar iluminada hasta el fondo, y recibirá aire por dos lados por lo menos.

»7.ª Deben hacerse reglamentos especiales en cada localidad por las autoridades públicas, á fin de hacer obligatoria la aplicación práctica de los principios arriba expuestos. Los Gobiernos y Municipios deben perseguir resuelta y enérgicamente la realización de las prescripciones precedentes, sobre todo la que se refiere al saneamiento de las casas.»

La 6.ª sección, de *Higiene infantil y escolar*, presentó á propuesta del Dr. Tolosa Latour las siguientes conclusiones, unánimemente aprobadas:

«1.ª El Comité internacional permanente aconseja la vulgarización, por medio de cartillas ó publicaciones populares, de los preceptos de la más rigurosa asepsia durante el parto y ulteriormente de la puérpera y del niño al nacer, para evitar la oftalmía purulenta de los recién nacidos.

»2.ª La constitución de una Comisión internacional que estudie para el próximo Congreso la conveniencia de que los Poderes públicos promulguen leyes protectoras que, como la de Roussel en Francia, contribuyan á disminuir la mortalidad infantil en los primeros meses de la vida.

»3.ª Abogar por la difusión de los preceptos higiénicos entre las clases populares y por la enseñanza de la higiene infantil en las escuelas públicas y colegios, sobre todo de niñas.

»4.ª Recomendar la creación de inspecciones médicas en asilos, escuelas y talleres.

»5.ª Preconizar las ventajas obtenidas por las colonias escolares y el ejercicio del niño al aire libre.

»Y 6.ª Aconsejar el fomento de los *Sanatorios marítimos* y de montaña para la profilaxis de las enfermedades de los niños.»

De intento no se ha hablado de la gran parte que la mujer ha tomado en este Congreso, para consignar aquí que la ilustrada cooperación de las señoras y señoritas Aleixandre, Carbonell, la Rigada, Tella, Monreal y otras, amén de las muchas que han asistido á las sesiones, prestaron gran realce á los debates, y servirán seguramente para propagar los preceptos de que se ha hecho mérito en todas partes, muy especialmente en lo que se relaciona con la higiene infantil.

La sección 7.ª *(Higiene del trabajo y del ejercicio)* presentó, á propuesta del Dr. Decref, las siguientes conclusiones:

«1.ª El ejercicio libre al aire libre debe ser considerado como el más higiénico, especialmente en la primera y segunda infancia.

»2.ª Todo ejercicio, sea cual fuere, que tienda al desarrollo especial de un sistema, aparato ú órgano, y por lo tanto á su función, debe ser considerado como un medio terapéutico y no como un medio higiénico, quedando el médico solamente autorizado para dirigir su aplicación.»

La sección de *Demografía*, á propuesta de los Sres. Sedlaczerk, Bertillon y Cándido, propone una modificación en la organización uniforme de la estadística de la mortalidad infantil bajo las siguientes bases:

«1.ª Un niño recién nacido después del sexto mes de gestación y que ha respirado, no debe ser considerado como nacido muerto.

»2.ª En lo que concierne á la proposición hecha por el Sr. Director Bockh, de Berlín, en unión del Sr. Sillvergleit, de Magdeburgo, según la cual la hora del nacimiento y la de la muerte deberían declararse para fijar mejor la edad de los fallecidos, el Comité opina que tal declaración, por interesante que sea, no es aceptable en las actuales circunstancias por pecar de demasiado detallista.

»3.ª En lo referente á los niños que mueren durante el primer año de la vida, el comité entiende que la edad debe ser anotada de la siguiente manera: durante el primer mes de su vida por *día*, y durante los siguientes por *mes*.

»Si estas reseñas pueden considerarse como demasiado detalladas, podrían suministrarse al menos según los siguientes períodos de edad (que están adoptados en Francia):

de 0 á 4 días.
— 5 á 9 —
— 10 á 19 —
— 20 á 30 —
— 1 á 2 meses
— 3 á 5 —
— 6 á 12 —

»4.ª En cuanto á las causas de las defunciones, el comité opina que por lo menos deben especificarse las causas siguientes:

»Viruela, roseola, coqueluche, difteria y crup, meningitis, neumonía y bronquitis, diarrea, convulsiones, debilidad congénita, muerte violenta, otras causas, causas desconocidas.

»Por regla general, la enfermedad principal debe ser anotada. En caso de coexistir dos enfermedades, que una no sea derivación de la otra, debe anotarse la más peligrosa de las dos.»

Por último, se acordó que el Congreso de Madrid una su voto al deseo formulado por el Instituto Internacional de Estadística en sus sesiones de Berna y San Petersburgo, «para que se proceda en 1900 en todos los países civilizados á un censo general de población, á ser posible en el mismo mes. Esta clasificación debiera comenzar con el próximo siglo y renovarse todos los años cuya milésima termine en cero».

Hé aquí á vuela pluma un bosquejo de lo más esencial acaecido en el Congreso de España, único sin duda en el mundo por los penosos momentos en que se ha celebrado. Otros países en circunstancias menos críticas aplazaron asambleas análogas.

¡Ojalá que, al reunirse en 1900 el próximo en París, con motivo de la Exposición universal, pueda España concurrir con nuevos bríos, demostrando una vez más su amor al progreso y á la ciencia, bien probado con varonil entereza durante las sesiones del IX Congreso de Higiene y Demografía de Madrid!

M. DE TOLOSA LATOUR.

TAPIZ DE "LA RENDICION DE GRANADA",

POR LA SEÑORA DOÑA CATALINA NARVÁEZ DE RUIZ.

Renacimiento de la tapicería bordada de la Edad Antigua. — Consideraciones históricas sobre la tapicería bordada y la tapicería tejida. — Su estado actual: su porvenir.

Si yo no hubiera visto, contemplado y admirado la primorosa obra de arte á que voy á consagrar estas líneas, á cualquiera que me hubiese invitado á verla anunciándomela lisa y llanamente como un tapiz bordado por una señora, reproduciendo el cuadro de D. Francisco Pradilla *La Rendición de Granada*, le habría contestado:—Lo doy por visto: disfrútelo su dueño muchos años, con un marco de felpilla y abalorios. Tan lejos estaba de figurarme lo que realmente era el precioso trabajo de que voy á hablar. Tan acostumbrados estamos, en vista de las labores de mujer con que tropezamos de continuo, á mirar el bordado como la parodia, la caricatura y el verdugo del arte; á tal punto, hoy que el bordado á mano está en desuso para obras de cierta importancia, y no entra ya, como antiguamente, en el número de los procedimientos que informan el verdadero arte pictórico, que el mero anuncio de *bordado de señora* trae á la imaginación las insustanciales combinaciones de letras, cruces y flores bordadas en cañamazo, que en los colegios de niñas llaman *dechados*, haciendo que no nos acordemos para nada de tantas matronas ilustres que, según la fábula y las antiguas historias, llevaron el arte del bordado á la mayor perfección. En efecto, tenemos ya casi olvidado que Filomena bordó en lana las tristes aventuras de Progne; que Penélope bordó en su famosa *tela* los sucesos que habían puesto en peligro la vida de Ulises; que, según la narración de Homero en su *Iliada*, Elena bordó los combates entre griegos y troyanos; que Andrómeda estaba bordando no sé qué cuando fueron á anunciarle la muerte de Héctor. Y vamos olvidando también, como cosa despreciable del tiempo viejo, la mucha estimación en que se tenían tales labores en épocas de gran florecimiento artístico, de lo que nos dan testimonio, entre otros escritores verídicos, Aristóteles y Plinio, aquél refiriéndonos el hecho del sibarita que mandó bordar una tapicería con las imágenes de los seis dioses mayores, en cuyo borde superior lucían soberbios arabescos de Suza, ostentando el inferior arabescos persas; y Plinio contándonos que Catón de Utica poseyó una tapicería de cama bordada, obra babilónica, que costó 800.000 sestercios, y que Nerón pagó por otra semejante cuatro millones de la misma moneda.

Todas estas soberbias piezas de tapicería, ya de dibujo sólo á simple contorno al estilo griego, ya con las figuras de relieve al uso frigio, ya con todos los colores propios de la pintura, según se practicaba en Babilonia, fueron ejecutadas á mano, en bastidor ó sin él, con agujas; en cambio, hoy reservamos este bordado para la falda cursi de raso con ramajes de hilo de oro, que se ha de regalar al niño recién nacido al llevarle á cristianar, ó para la bolsa de labor con el perrito de aguas de relieve, ó para las floreadas chinelas que se ofrecen al abuelito en el día de su santo. Lo repito: hoy, al anunciarnos un bordado de señora, sólo pensamos en el cañamazo, las felpillas y los abalorios; y aquellos soberbios cobertores, aquellos magníficos tapetes y paramentos de camas y mesas y paredes de los potentados egipcios, babilonios, griegos y romanos, y aun los tapices recamados de los próceres y ricos hombres de la Edad Media; y aquellos bordados celebérrimos que al inaugurarse la Edad Moderna se ejecutaban en Venecia, Milán y Génova; todo aquello..... ¡como si nunca hubiera existido!

Pues bien, una señora de nuestros días, una inteligente gaditana en quien corren parejas el ingenio, la discreción y la hermosura, se ha propuesto rehabilitar en la estimación de las personas de buen gusto ese olvidado arte antiguo que tanta y tan merecida fama dió á las Penélopes y Andrómacas; es decir, el bordado clásico de los mejores tiempos del arte helénico. Porque, según ella—y soy de la misma opinión—nunca la tapicería de telar ó mecánica podrá sustituir á la tapicería bordada á mano para la fiel reproducción de un cuadro de las dimensiones que ordinariamente consienten nuestras modernas viviendas. Doña Catalina Narváez de Ruiz, que es la señora á quien aludo, demuestra esta verdad con el ejemplo de la bellísima página pictórica de Pradilla *La Rendición de Granada*, reducida por medio del bordado en bastidor á poco más de 2 metros de longitud por 1,50 de altura; es decir, á la medida ordinaria de un cuadro con figuras de tamaño *pusinesco*. El cuadro del esclarecido pintor, que hubiera podido muy bien, atendidas sus grandes dimensiones, ser traducido en un gran tapiz de alto lizo con todos sus pormenores y accesorios, al quedar reducido á 2 metros largos de amplitud solamente en otro tapiz tejido, hubiera tenido que perder todo lo que son menudencias, porque la gruesa red que forman los lizos con la trama había necesariamente de dejar burlada toda la maestría, toda la habilidad y diligencia del más experto artífice; mientras que traducido á un bordado de bastidor de 2 metros de largo en un paño de raso fuerte sin trama visible, ha dado por resultado una primorosa obra parecida á la pintura de un consumado acuarelista—un Mr. West ó un Arbós, por ejemplo,—un acuarelista valiente y brioso en cier-

tas partes, como en las sombras del primer término y en el modo de atacar los tonos calientes de los ropajes; en otras partes minucioso miniaturista, como en las caras y manos de las personas, en el empaste y medias tintas de las carnes y en la suave gradación de luces y sombras, en el modo de acusar todos los accidentes de la tez, fresca y tersa en las damas y pajes, curtida y rugosa en los hombres de armas, pero siempre claro, definido y sin la menor confusión.

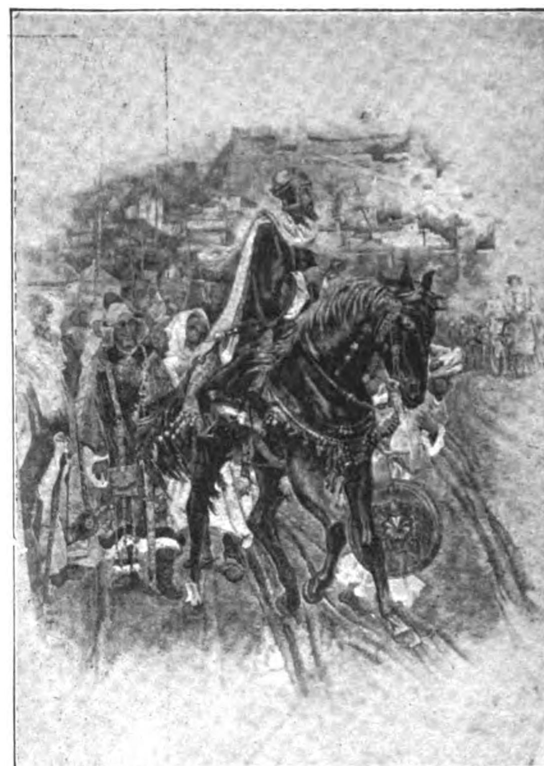
El procedimiento que á la inspirada autora ha sugerido su privilegiado ingenio es de todo punto original; ella, como ha dicho muy atinadamente mi perspicaz amigo Kasabal, maneja la aguja como el pintor maneja el pincel. Sobre una superficie de raso, tersa como una cartulina de Bristol, pone las hebras de seda y da las puntadas de una manera que no se explica con palabras, pero cuyo resultado es maravilloso, porque, sin más elementos que sus agujas y sus hebras de centenares de matices, reproduce el cielo con sus luminosos y nacarados vapores, la tierra con sus surcos, sus arboledas y sus veladas lontananzas, los grupos de moros y cristianos con sus característicos trajes; los hombres, los caballos, los arneses, las guarniciones, las armas, las banderas, y hasta los adornos y joyeles que resaltan sobre las ropas; y acusa el aspecto externo de cada objeto, animado ó inanimado, según su naturaleza, con la fidelidad del espejo, de tal suerte que no es posible dejar de distinguir con toda claridad lo que es agua, lo que es cielo, lo que es fronda, lo que es tierra, y el hierro, y el oro y la plata, el paño, la felpa, el cuero, el pelo (1). Asusta el considerar el incontable número de puntadas que se habrán tenido que dar para cubrir una superficie de más de 2 metros de longitud, y la paciencia y el tiempo que habrá sido preciso consumir para llevar á cabo semejante labor; y sin embargo, no es esto lo que debe causar admiración, que si á esto redujera D.ª Catalina Narváez el mérito de su obra, desgraciadamente para ella podría ponérsela en parangón con aquel mal aconsejado escultor de quien nos refiere Vincencio Carduchi, en sus *Diálogos de la pintura*, que encajó en el ojo de una aguja un Cristo crucificjado, con la Virgen y San Juan al pie, siendo así que tales prodigios de paciencia no requieren más que *disposición de instrumentos* y *un lago ó balsa de flema para hacerlos*. Si el mérito del tapiz que nos ocupa consistiese en hacer á fuerza de puntadas un cuadro de historia, bueno ó malo, semejable á la obra de un pintor, todavía compararía yo á D.ª Catalina Narváez con aquel artífice á quien se le ocurrió labrar una cota de malla de madera, haciendo que cada sortijuela fuese de una sola pieza y se moviese por sí como las de acero, y que todas ellas trabadas formasen la cota. Cuéntase que, conseguido su intento á fuerza de trabajo y de tiempo, le pareció que su obra sería digna de un monarca, de quien de seguro recibiría el merecido premio, y así se presentó con ella al Emperador, el cual, después de haberla visto, y considerado más el mal empleo del tiempo y del trabajo que la obra, le dijo: «Hermano, vos tenéis un muy buen ingenio, mas habéislo empleado muy mal; llevaos vuestro gusto, que yo no le he de tener en cosa que no sepa para qué pueda ser buena.»

En el caso presente sucede todo lo contrario: el inacabable trabajo, la paciencia infinita empleada por la autora del tapiz, desaparecen ante el mérito artístico que ha convertido una labor de agujas en un verdadero cuadro lleno de bellezas en la alta esfera del verdadero arte pictórico.

Es evidente que quien llega á tal grado de perfección en el manejo de la aguja de bordar, tiene que ser por precisión una excelente pintora..... Y lo es, en efecto, D.ª Catalina Narváez, á tal punto que su bordado resulta, como se ha visto, un cuadro de grande efecto, y con la ventaja de que se le puede mirar á todas luces, porque no reluce en parte alguna como, por desgracia, sucede con casi todas las obras de pintura al óleo. Es de un mate simpático, que le hace parecer una grande acuarela con toda la entonación que se sabe dar hoy á este género de pintura.

Resulta de lo dicho que D.ª Catalina Narváez de Ruiz ha demostrado, en efecto, que los cuadros de grandes dimensiones, que hoy sólo tienen colocación, por lo general, en espaciosos edificios, como iglesias, museos, palacios, universidades, seminarios, institutos de caridad, etc., para ser reproducidos en tapicería acomodada á las dimensiones comunes de nuestras viviendas, deben ser bordados á mano, y no en telar de altos ó bajos lizos. Resulta igualmente que la tapicería bordada ó de bastidor, ejecutada como sabe hacerlo la expresada señora, se presta á reproducir, no en grandes dimensiones sino en las ordinarias de dos ó dos y medio metros de longitud, cualquier género de pintura, desde el tamaño que llamamos *pusinesco*, hasta la miniatura; que la tapicería bordada, ya al uso griego y frigio ó de figuras á contorno con relieve y sin colores, ya con colores al estilo asirio, y no la tejida en telar mecánico, era la que ejercitaban con sus aristocráticas manos aquellas princesas y matronas de los tiempos clásicos, las Penélopes, Andrómacas y Elenas, de quienes nos hablan los poetas é historiadores griegos; y que para hacer renacer este clásico bordado, por tanto tiempo dado al olvido, lo que principalmente falta son personas de gusto y acaudaladas que sepan apreciar y pagar lo que tales productos valen, atendidos su mérito artístico y el gran consumo de tiempo y de paciencia que exigen.

Pero ocurre preguntar: ¿Habrá quien imite la abnegación de D.ª Catalina Narváez, invirtiendo en una labor de capricho, y por puro amor al arte, tan considerable repuesto de habilidad y de inteligencia? ¿Y habrá quien invierta considerables sumas en la adquisición de tales bordados? Todo depende de la perfección de la obra, del aprecio que hagan de ella los hombres constituídos en autoridad, ya eclesiástica, ya civil ó militar, y de la necesidad, positiva ó imaginaria, que esté llamada á satisfacer; porque si el público, que se educa y forma sus gustos y aficiones por el ejemplo de los que le dirigen, se acostumbrara á preferir este género de trabajos tan perfectos á los de los bordadores vulgares y rutinarios, en los objetos que los requieren, como son los tapetes, los cobertores de invierno, las ropas de altar, las vestiduras sacerdotales y episcopales, las capas de coro y sus capillos, las mitras, palios y estandartes, banderas, etc., la escuela de bordadores-tapiceros que se formase bajo la dirección de D.ª Catalina Narváez no estaría nunca ociosa, y nunca la faltarían particulares acaudalados y de buen gusto que la encargaran obras de bordado clásico historiado, de la importancia del tapiz de *La Rendición de Granada*, prefiriéndolas á las copias al óleo de los más famosos cuadros del Museo del Prado. Todo lo antiguo de buen origen tiene su atractivo, y así se explica que haya bibliómanos que prefieran un carcomido manuscrito procedente de cualquier *scriptorium* benedictino del siglo XIV, ó un incunable del XV, ó un ejemplar de la Biblia de Maguncia impresa en 1453 con tipos de Schœffer, á las más hermosas ediciones de Sancha ó de Didot.





La buena tapicería bordada, de asuntos ya históricos, ya alegóricos, ya mitológicos, que tendrá siempre partidarios entre las personas de depurado gusto, no podrá rivalizar en el mercado público con la fabricada en telar mecánico, porque hay entre una y otra la misma disparidad que existe entre un manuscrito original y un impreso. El bordado á aguja es obra de un artista, el cual ha de ejecutar por sí mismo la copia del cuadro que tiene delante; el tapiz tejido es obra de un industrial, que se guía servilmente por el cartón en que se le marcan los contornos y los colores. Aquél es ejemplar único; éste es uno entre muchos ejemplares. Pero por lo mismo que el tapiz historiado bordado á aguja es de mayor prez que el tejido, y es obra mucho más lenta que la fabricación de éste, y sale infinitamente más caro, fuerza era que cayese en desuso, si no en completo abandono, el día en que, por una serie de extraordinarios acontecimientos, la tapicería tejida, menos perfecta pero de fabricación rápida y relativamente barata, apareciese como el instrumento más á propósito para solemnizar el advenimiento de todo un nuevo orden de cosas y de una nueva era en las naciones europeas. Y, en efecto, esos acontecimientos se presentaron uno tras otro en el siglo XV, época la más gloriosa para la Monarquía española, porque en él se consumó, bajo el prudente cetro de los Reyes Católicos, el triunfo conmemorado en el lienzo del inspirado Pradilla, que arrojó al islamismo de Granada, es decir, de su último baluarte en Europa. Un gran impulso providencial hacía al mundo redoblar sus energías: Cristóbal Colón y Américo Vespucio completaban con el descubrimiento de América la redondez del orbe terrestre; Gutenberg y Schœffer extendían hasta lo infinito el alcance de la palabra humana, antes reducida á estrechos límites; robustecíase la obra de la formación de las grandes Monarquías con la centralización á que tanto deben las naciones modernas, y aumentaba el prestigio del poder real, preciosa salvaguardia de la paz pública contra los conatos de rebelión de los grandes y los instintos anárquicos de la plebe. El elemento letrado, los juristas formados en la Escuela del Derecho justinianeo, pudieron, á la sombra de un trono firmemente cimentado con los actos de energía y de verdadera virtud cristiana de los Reyes Católicos, propagar más eficazmente la doctrina de que la potestad Real debía ser una y absoluta, como lo había sido la imperial, su norma y matriz.

Desde el momento en que las naciones se acomodaron, con más ó menos docilidad y con más ó menos enérgicas protestas de parte de las clases privilegiadas, á este régimen político, lo que más urgía era presentar ante sus ojos esa potestad Real omnímoda como una emanación de la Divinidad, y rodearla de todo el prestigio y de todo el aparato posible de esplendor y magnificencia. De aquí el lujo deslumbrador de tapicerías de asuntos de todo género que durante los siglos XV y XVI se desplegó en las cortes de Europa, algunas de

(1) Véanse las dos respectivas fotografías, que reproducen, la una el grupo que forman los Reyes Católicos y su acompañamiento, y la otra el precedido por el rey moro.

las cuales sobrepujaron en esta clase de ostensible grandeza á los mismos egipcios y babilonios. La tapicería colgada, de la cual conservan todavía bellísimos ejemplares muchas poblaciones de Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia y España, era de necesidad absoluta en aquellos tiempos. Debo citar entre las más notables las que forman las colecciones de Nancy, Valenciennes, Reims, Bayard, la Chaise-Dieu, el Louvre, Berna, Aix, Aulhac y Beauvais, todas historiadas, representando, ya pasajes de la Historia Sagrada, ya lances de la guerra de Troya y otros hechos heroicos, ya fiestas palacianas, ó torneos ó escenas de montería. Porque no solamente se cubría con colgaduras de tapices la desnudez de las paredes, sino que se usaban además en todas las ocasiones solemnes, civiles y religiosas, como procesiones en los claustros de las catedrales, entradas de príncipes y enlaces de familias Reales, para dar un aspecto risueño á las calles y plazas públicas. Figuraban además como colgaduras en las salas de los festines, en los torneos, revistiendo las barreras y las galerías que ocupaban los espectadores, y en estos casos eran sus asuntos hazañas de héroes. Estos asuntos alternaban, según la oportunidad y circunstancias, con otros de la historia antigua, ó con hechos fabulosos de los tiempos heroicos, ó cacerías de animales feroces, ó boscajes, ó escenas de la vida común y campestre. En lujo de tapicerías no le iba en zaga Europa al Oriente, cuando Luis IX de Francia pudo regalar al Khan de los mongoles una tienda de campaña de tapicería en que se representaba *La Anunciación*, y cuando Juan de Nevers pudo pagar una parte de su rescate á Bayaceto I, después de la derrota de Nicópolis, en tapices de Arras que representaban la *Historia de Alejandro*.

No por haber cesado las causas que motivaron el gran desarrollo de la tapicería tejida en los siglos XV y XVI, cesaron oportunas aplicaciones de esta utilísima industria artística en los siglos siguientes hasta nuestros días; de modo que puede decirse que al echar mano de este precioso instrumento como auxiliar del culto externo de la potestad regia, se vino á consagrar para lo futuro su empleo en todas las ocasiones en que conviniese ostentar autoridad, fastuosidad y grandeza. Mas no por esto la fabricación de la tapicería historiada de alto lizo ha podido sostenerse como industria lucrativa, y bajo este aspecto, este arte y el de la tapicería bordada á mano han corrido igual suerte.

Dr. Adrián de Garay. Dr. J. J. Ramírez de Arellano.



Dr. Guillermo Gaviño. Dr. Fernando Altamirano. Dr. Jesús E. Monjarás.

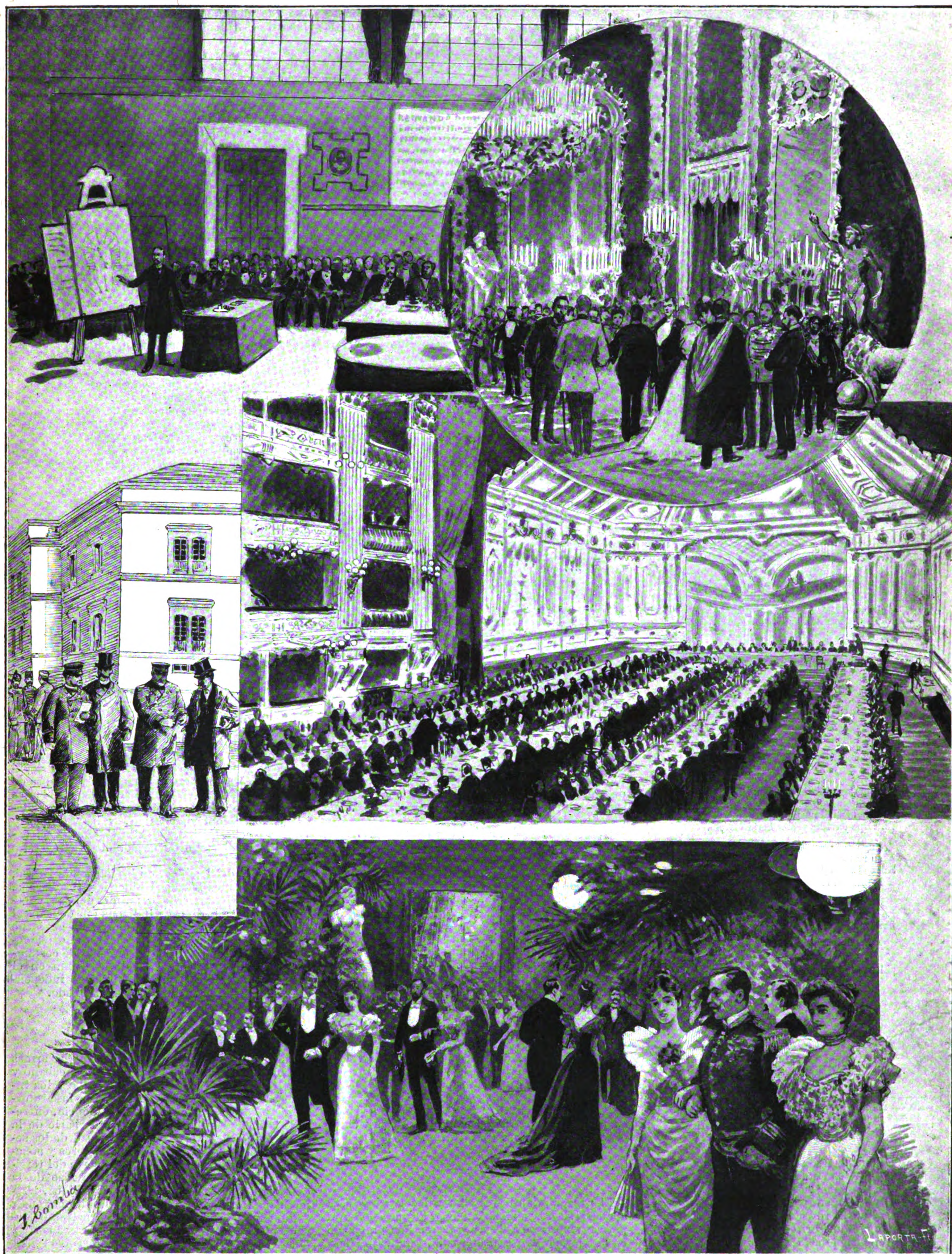
LOS DELEGADOS MEJICANOS.

(De fotografía de Fernando Debas.)



CONGRESISTAS EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES DE LA SECCIÓN DE HIGIENE MILITAR Y NAVAL.

MADRID.—IX CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA



MADRID.—IX CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA.

CONFERENCIA DEL DR. CAJAL EN LA ACADEMIA DE MEDICINA.—RECEPCIÓN EN EL PALACIO REAL.—VISITA AL HOSPITAL MILITAR.
BANQUETE EN EL TEATRO REAL.—RECEPCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO.

(Dibujo de Comba.)

Ahora bien; ¿renacerá la gran tapicería tejida, como se procura que renazca la primorosa tapicería bordada? Creo que no, porque falta la necesidad que ha de satisfacer, al menos mientras se con serven, con buenas ó malas restauraciones y remiendos, los ejemplares de tapicería antigua de las fábricas de Arras, Bruselas, etc., con las cuales se acude á las no muy frecuentes urgencias actuales.

Pero si esta tapicería ha de renacer, cuando se hagan cartones para representar con ella alegorías ó asuntos de Historia sagrada ó de hagiología, en vez de imitar el realismo de los flamencos, procure el pintor inspirarse en el grandioso estilo de los maestros italianos del tiempo de Rafael, que son admirable escuela de sencillez, elegancia y decoro. El dibujo para la tapicería debe ser, como para la pintura mural, sobrio, reposado, sin expresión demasiado individual y concreta.

En cuanto al renacimiento del bordado clásico antiguo, histórico ó legendario, no monumental sino primoroso, inaugurado ya con gran acierto en la reproducción del cuadro de *La Rendición de Granada* por D.ª Catalina Narváez de Ruiz, entiendo que este género de labor puede muy bien tener aplicación al sinnúmero de objetos que he señalado en el cuerpo de este artículo, y que ya la expresada señora, al elegir para muestra de su noble propósito y de sus generosos alientos ese cuadro, nos ha dado á entender que sabe discernir lo que hay de verdadero ó de supuesto en las tradiciones recogidas por los antiguos escritores griegos y latinos, y con muy buen acuerdo, huyendo de la excesiva austeridad del bordado griego y frigio, en que se supone que las figuras eran del mismo color que el fondo (cosa singular en una raza de tan exquisito gusto como la helénica), ha adoptado el bordado de colores de los asirios, con lo cual da mayor amenidad y atractivo á su trabajo.

Sólo falta, para que esta inauguración se haya verificado bajo felices auspicios, que se realice cierto rumor acreditado entre el público que estos días atrás acudió á la exposición de tan peregrina obra en la Real Academia de San Fernando, según el cual habría resuelto S. M. la Reina que el tapiz de D.ª Catalina Narváez de Ruiz pasase á ser ornato del regio Alcázar. El bello marco de roble con relieves del *renacimiento español del siglo XVI*, que desde luego revelan el primoroso hierro del tallista y dorador D. José Suárez, está por su parte reclamando no menos augusta dedicación.

Pedro de Madrazo.

EL DILUVIO.

Como nube fatídica y sombría
Descarga la impiedad sobre la tierra;
Rompen sus diques, pregonando guerra,
La torpe envidia y la soberbia impía.

Ruge desenfrenada la anarquía
Y su rugido al Universo aterra,
Salta el vicio del cauce que lo encierra
Y la maldad levántase bravía.

El hombre mata al hombre en lid sañuda;
La humana estirpe á la verdad inmola
Tras batalla feroz, tremenda y ruda;

Avasallante crece negra ola,
Y en el mar tenebroso de la duda
¡El Arca de la Fe navega sola!.....

M. Blanco Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La guerra *yankee* y las ideas: cristiandad y humanitarismo de aquel pueblo.—Misticismo hipócrita.—Procedimiento de usurpación que siguen.—Anexión de Tejas y Hawai.—Lo que será Cuba entregada á sí misma.—Canonización de Cristóbal Colón.

Abraham Garfield, aquel presidente de los Estados Unidos que por su saber, por su bondad y por las universales simpatías que supo despertar era el reverso del callejero Mac-Kinley, dejó escritos notables pensamientos en sus mensajes, y uno de ellos fué éste: «Las ideas son los grandes guerreros del mundo; una guerra sin ideas es una brutalidad.» Hace dieciocho años que aquel varón íntegro consignó estas frases, y hoy pueden aplicarse con toda justicia y verdad á la campaña que contra nosotros ha emprendido el abigarrado y orgulloso pueblo *yankee*. Ninguna idea le mueve para arrastrarnos á la guerra, porque no son ideas los ruines propósitos de usurpación y de despojo que le animan. Las ideas reciben este nombre cuando encierran algo noble y levantado, y en la contienda presente, preparada é hipócritamente desarrollada desde que la infame insurrección cubana empezó, nada hay de levantado ni de noble; no hay ideal alguno de esos que impulsan á las naciones á cumplir con sus deberes ó á realizar grandes empresas; no hay más que el criminal atrevimiento del que se cree grande y poderoso de pisotear y esclavizar al que consideran que es pobre y pequeño. Eternos mercaderes que tratan de legitimar sus rapiñas ocultando la mano con que roban detrás de la Biblia, á su gusto interpretada, hablan hoy, al lanzarnos el reto guerrero, de los deberes cristianos y de la humanidad; ellos, los verdugos de la guarnición rendida de Fort-Pillow; los autores de las matanzas de los prisioneros de Andersonville y de Salisbury; los héroes de la carnicería del valle de Shenandoah; los incendiarios, saqueadores y fieras que brillaron en la destrucción de Columbia, de Atlanta y de Richmond; los colaboradores del general Butler, que consideró á las señoras de Nueva Orleans como mujeres públicas; los arrasadores de Tejas, que superaron con su barbarie á la Inquisición más desenfrenada; los que impávidos vieron perecer á trece mil prisioneros en el Tennessee, de treinta mil amontonados en reducido espacio; los que adornaron sus campos con dos mil quinientos ahorcados, sin formación de causa; ellos, los exterminadores y usurpadores de los dominios mejicanos; los entusiastas de la ley de Lynch; los que barrieron entre oleadas de sangre á los indígenas sioux, vintas, navajdes, white mountains y cheyennos, acorralándolos lejos de todo contacto con el mundo después de haberlos diezmado; los que tratan, no como á hombres, sino como á perros hediondos, á la raza negra que puebla los Estados del Sur; los que vieron imperar el Ku-Klux-Klan con todos sus horrores; ellos, los que, teniendo una historia nacional tan pequeña en el tiempo, no pueden limpiarla de estas abominaciones tan grandes en los hechos; ellos, con la Biblia traducida al caló *yankee*, al *argot and Slang*, ¿nos pueden dar lecciones de cristianismo, ni de humanidad, tratándose de un pueblo como el español, cuyo único carácter tal vez consiste en que es demasiado creyente, demasiado cristiano y demasiado caballero?

No hay para qué, pues, pretender que exista la idea de un cristianismo y de una filantropía soñada entre los alcohólicos arrebatos del *whiskey saloon*, en los impulsos que han llevado á la guerra á los norteamericanos. Denominar cristiana á su conducta es blasfemar cínicamente y usar del nombre de Dios para robarnos la Isla de Cuba, después de dejarla convertida en un charco de sangre y de cenizas; es hacer ridículo alarde de una hipocresía repugnante.

¡Ojalá que aquel pueblo, tan dado á hacer frases místicas en sus patrioteras plataformas, tuviera una idea más cabal y digna de lo que Dios ordena!

«Cuando doscientos cincuenta mil valientes—dejó escrito Mr. Garfield—pasaron desde el campo del honor, á través del diáfano velo, á la presencia de Dios, y cuando después el presidente mártir (Lincoln) se reunió con los difuntos héroes de la República, la nación estuvo tan cerca del velo, que los hijos de los hombres oyeron las palabras de Dios.»

Ahora también, la triste condición humana pone en el caso á españoles y norteamericanos de traspasar el velo diáfano; pero á tiempo, muy á tiempo, los hijos del Norte-América han podido oir las palabras de Dios, pronunciadas desde el Vaticano, y no han hecho caso de ellas. Seguramente volverán á resonar, lanzadas desde más alto, entre el estampido de los cañones, repitiendo en los oídos de nuestros miserables enemigos: *maledicteds! maledicteds!* «¡malditos! ¡malditos seáis!» y todo su poder se estrellará contra nuestra justicia y contra nuestro valor. *God willing!*

***

El procedimiento que siguen los *yankees* para apoderarse de Cuba es análogo al que siguieron para anexionarse á Tejas y al que han empleado en la anexión de las islas Hawai. Empiezan siempre por promover las tendencias separatistas bajo el lisonjero y engañoso ideal de que el territorio se haga independiente y por sí mismo se gobierne; coadyuvan á la rebelión, y logran, en efecto, que se establezca esa independencia pasajera; el Gobierno del territorio, incapacitado para contener la mala administración y desórdenes, cambia sin cesar; los Estados Unidos se sienten molestados y al parecer intranquilos con semejante anarquía, y una vez seguros de que nadie se opondrá á su voracidad, proclaman descaradamente sus propósitos anexionistas, invaden el suelo deseado, se apoderan de él, y la Unión cuenta, al cabo de poco tiempo, con un Estado más.

Así ocurrió en Tejas, considerable territorio de la República mejicana, siempre solicitado por la avaricia *yankee* para redondear sus dominios sobre el golfo. Ella incitó constantemente á sus vecinos á separarse de la nación, consiguiendo su objeto en 1838, en que Tejas se declaró independiente, y desde cuya fecha la nueva é incauta nación vivió en constantes disturbios. El presidente de los Estados Unidos J. Polk anunció en su primer Mensaje, en 1845, que era necesario apoderarse de Tejas y del Oregón; las tropas federales mandadas por Z. Taylor avanzaron hasta Río Grande, y mientras se preparaba esta usurpación, decía el Presidente en su Mensaje: «El mundo no tiene nada que temer de la ambición militar de nuestra República, y los Gobiernos extranjeros deben considerar por lo tanto la anexión de Tejas como la *pacífica* adquisición de un país que desea incorporarse á nosotros.» ¡Puro cinismo *yankee!* Tanto deseaba el país incorporarse á ellos, y tan pacífica fué la incorporación, que, una vez rotas las hostilidades contra Tejas y Méjico unidos, duró más de dos años la guerra; se combatió desesperadamente en Palo Alto, Resaco, Molino del Rey, Chapultepec, Monterrey y Buenavista, y de los 99.000 hombres que invadieron á Tejas y á Méjico, fueron dados de baja 40.000, desertaron 6.000 y perecieron 25.000, costándoles la campaña 150 millones de pesos. Pero los Estados Unidos triunfaron, y á consecuencia de esta campaña Méjico convino en entregar también la Alta California y el territorio denominado Nuevo Méjico por 20 millones de pesos. La guerra fué severamente juzgada por el insigne historiador Spencer, y en el Senado de Washington tuvo que oir Polk, de labios de los representantes, que semejante campaña era un baldón para el Gobierno.

A pesar de ello, la República, usurpadora de la Florida, de Tejas, de California y del Oregón, se hizo grande á expensas de tales despojos, y se vió coronada por el éxito con que la fortuna ayuda á los audaces. En aquellas comarcas, adquiridas por 20 millones de pesos, se descubrieron en 1848 grandes yacimientos de oro, que para 1850 produjeron 48 millones de pesos, y sólo en 1852 unos 56 millones. De España eran las Floridas Oriental y Occidental que limitaban el Atlántico y el Mississippí, y de España eran Tejas, Méjico y las Californias; más territorios propios tuvo España en lo que se llama América del Norte que la República de la Unión; pero en cuanto sonó la hora de la independencia, en cuanto aquellos pueblos se emanciparon, llegó el momento de la esclavitud blanca y del yugo sajón, y las Floridas y Tejas y Nuevo Méjico y la Alta California quedaron sujetas al carro de explotadores y egoístas *yankees*.

En medio del Pacífico, en los islotes de Hawai, han realizado los Estados Unidos idéntica hazaña. Movieron violentamente los ánimos del país, conspirando contra la dinastía indígena que ocupaba el trono. Derribado éste, establecieron un gobierno semiautonómico de cuatro mercachifles norteamericanos, y al fin, con todo el cinismo de costumbre, enarbolaron la bandera de la Unión en el palacio de Honolulú, y el archipiélago independiente quedó esclavo, es decir, anexionado.

***

Si, lo que no esperamos, la suerte de las armas nos fuera adversa, y el suelo y el clima cubano y nuestros soldados no lograran aniquilar á los invasores *yankees*, y Cuba pasara por la fase intermedia ya dicha de la fugaz independencia, entregada la Isla á las pasiones, odios y barbarie de la gente de color y á la fatua incapacidad de los señoritos vagos de las ciudades, habladores y soñadores sempiternos, ¿cuál sería la suerte del territorio antes de llegar á la definitiva fase de la esclavitud ó anexión á los Estados Unidos, irremediable término de tan sangriento drama?

Conteste por nosotros el general haitiano Marius, que acaba de dirigir desde París una carta á Mac-Kinley, y cuyo texto ha publicado el *New York Herald*..... «Cuba, dice, se convertirá en otro Haití, que ha tenido diecisiete presidentes desde que logró su independencia; de los cuales, uno sólo, Nissage, bajó sano y salvo del poder. De los demás, fueron asesinados Dessalines, Henry

y Guerrier; fué fusilado por los rebeldes Salnave; consiguió huir mal herido Domingo; otros diez fueron desterrados, después de haberse librado huyendo de ser fusilados; y, en fin, Hipólito murió víctima de la pesadumbre y de la locura por haber exterminado á muchos infelices en 1891. La población de Haití, que cuando era española sostenía un tráfico mercantil de 408 millones, apenas alcanza hoy á 120.» Tal es el porvenir que le espera á ¡Cuba libre!, si llega á serlo, para verse después devorada por la insaciable rapacidad de la Unión americana.

* * *

Cuando todas las furias del infierno parece que se desatan contra la nación que descubrió la América; cuando Europa, incluso los gloriosos, magnánimos, poderosísimos y tremendos portugueses, nos perdonan la vida, haciendo alarde de su misericordiosa neutralidad ante las fanfarronerías é infamias del pueblo del oro, para que éste no se disguste ni se irrite, y para evitar que aquí las potencias se hagan pedazos en una hecatombe internacional; cuando desde América se cierne sobre nosotros la última de las miserias, se asegura que va á ser un hecho en Roma la beatificación de Cristóbal Colón, del providencial genio «que trajo las gallinas». El periódico italiano *La Stampa* publica un informe autorizado en el que se manifiesta que la Congregación de Ritos había suspendido los trámites del expediente de beatificación porque no era posible demostrar con suficientes testimonios que Colón tuviera á su hijo Diego en legítimo matrimonio. Ahora, según parece, ha logrado el investigador fiscal de la causa, después de largos y minuciosos trabajos de registro, compulsa y análisis de documentos en multitud de archivos, encontrar la partida original de casamiento de Cristóbal Colón, y en su consecuencia, abierto de nuevo el expediente, trabájase en él con tanta actividad como cuidado, y circula la noticia de que el éxito será completo y de que no habrá dificultad alguna para que el gran hombre que figura en lugar incomparable en los monumentos públicos figure en los altares.

Si así sucede, podrá repetirse ahora con más razón que nunca, respecto al nuevo San Cristóbal: «que atravesó los mares llevando sobre sus hombros, con la doctrina redentora de Cristo, al Cristo mismo», lo que dejó admirablemente escrito el poeta Giambatista Marino:

Portò di là dal rio
Il devoto Gigante,
Qua si supposto al Cid celeste Atlante,
Sovra le spalle il gran figliuol di Dio;
Ma ceda a me, poich'io
Su'l legno ardito mio
Christo portai, Christoforo secondo
Di là dal mare, anzi di là dal mondo.

Allí llevó Colón al Cristo y allí dejó establecido el eterno Calvario de España, donde tanta sangre ha derramado y derramará. Liquidadas las cuentas, resulta que el descubrimiento de las Indias Occidentales fué un desastre interminable para nuestra patria. Ganó con ello mucha gloria y algún dinero, que fugazmente pasó por la nación para desaparecer en los abismos del resto de Europa, y perdió en cambio la mitad de su población, y con ella los brazos y las energías para sostener el glorioso puesto que había logrado ocupar en el mundo durante el siglo XVI. Cien años después no teníamos ni gente, ni poder, ni autoridad, ni recursos, aunque poseíamos muchas Indias. Difícilmente pudimos salir después de tan triste situación. Ahora, cuando empezábamos á resucitar, nos ha empobrecido y continúa desangrándonos la poca América que nos quedaba. Pero la mala suerte no se vincula en los pueblos; y como aun quedan aquí mucha resistencia de raza, mucha serenidad, mucha hiel en las entrañas y mucha fuerza en los puños, el mal concluirá, y sabemos mirar cara á cara al resto del mundo con más entereza, más honor y más bríos que nunca. Nada tendremos que agradecer á las demás naciones, ni aun aquellas que, teniendo sangre española en las venas, se vean gravemente amenazadas por la hegemonía, por el poder tiránico del montón de millones de *yankees*, que, dueños acaso de las grandes Antillas, les impongan desde ellas su despótica voluntad. De este peligro seguro sólo podrá verse libre la América latina si conseguimos que Cuba y Puerto Rico continúen, gracias á nuestro esfuerzo, emancipadas del vergonzoso yugo anglosajón. *Intelligenti pauca.*

Ricardo Becerro de Bengoa.



Apremios del espacio, y la indiferencia de la atención pública, fija en asuntos de mayor interés é importancia que lo que á los espectáculos se refiere, nos impiden hablar tan detalladamente como quisiéramos de los acontecimientos teatrales ocurridos durante la pasada semana. Nos limitaremos, pues, á dar breves noticias de ellos, dejando para otro lugar y mejor ocasión comentarlos como se merecen.

PRÍNCIPE ALFONSO.

La noche del pasado viernes se representó *La Gioconda*, ópera con que *debutaron* la soprano dramática Sra. Gabbi y el tenor Sr. Sigaldi. La primera demostró ser una artista dotada de excelentes facultades; canta con notable expresión, delicadeza y exquisito gusto, y sabe decir con gran sentimiento dramático, por lo que mereció muchos y ruidosos aplausos. El Sr. Sigaldi, conocido ya de nuestro público, dijo muy bien la parte de Enzo, y alcanzó también muchos aplausos, especialmente en la romanza del segundo acto, que cantó de modo inmejorable.

Muy bien secundaron á los citados artistas las señoras Mas y Zawner, y los Sres. Modesti y Rossato, así como los coros y la orquesta.

* * *

La noche del 16 se verificó el estreno de *La Bohême*. El éxito fué inmejorable, y en la imposibilidad de detallar las muchas bellezas que contiene la obra, nos limitaremos á enumerar los trozos más sobresalientes, que el público escuchó con gran interés y celebró con verdadero entusiasmo. En el primer acto descuella principalmente el dúo final, que constituye una página brillantísima, y que fué muy bien cantado por la Sra. Stehle y el Sr. Garbín, quienes tuvieron que presentarse en escena varias veces al terminar tan inspirado trozo. El segundo acto es de conjunto casi en su totalidad, y únicamente se destaca de dicho conjunto, que está perfectamente estudiado y entendido, un vals de hermosa factura, deliciosamente cantado por la señorita García Rubio, y aplaudido con justicia. El tercero es, indudablemente, el mejor de la ópera; el terceto de tiple, barítono y tenor es hermoso sobre toda ponderación, y muy especialmente la parte de tenor, delicadísima é inspirada, que valió al señor Garbín una de las más calurosas ovaciones por la brillante manera con que supo interpretarla. El cuarteto con que termina este acto es simplemente un prodigio, y el público, subyugado por su belleza, pidió insistentemente la repetición, haciendo al final de ésta una ovación calurosísima á las Srtas. Stehle y García Rubio, y los Sres. Garbín, Modesti y Vigna, que *llevó* la orquesta magistralmente. Al terminar el acto tercero, el éxito grandioso de *La Bohême* pudo darse por indiscutible, viniendo á confirmarlo y aumentarlo el cuarto y último, que es todo él una maravilla de gracia y de inspiración. En él sobresalen las escenas del baile y del desafío, que fueron con justicia muy celebradas; la muerte de Mimí, momento altamente dramático y conmovedor, que aplaudió extraordinariamente el público, y una preciosa canción interpretada por el Sr. Rossato de un modo notable.

Por lo dicho compréndese que la interpretación de la nueva ópera nada dejó que desear. La señorita Stehle, que *debutó* con ella, es una cantante de primer orden y una consumada actriz dramática, que puede compararse ventajosamente con cuantas se han presentado ante nuestro público. De los demás artistas nada añadiremos á lo ya dicho: todos cumplieron su cometido á la perfección, contribuyendo á aumentar el grandioso éxito de *La Bohême*, éxito verdadero y grande como pocos.

ESPAÑOL.

Liliput, drama en tres actos estrenado la noche del pasado viernes, no fué del agrado del público, que en diferentes ocasiones dió muestras demasiado claras y ruidosas de la poca complacencia con que oyó la nueva producción.

De los artistas que tomaron parte en la representación del drama merecen mención especial las Sras. Guerrero, Ruiz, Guillén y Cancio, y los Sres. Díaz de Mendoza, Jiménez, Carsi, Cirera y Allen-Perkins.

* * *

Para hoy está anunciado el estreno de *El Hombre negro*, original de D. José Echegaray.

PARISH.

La noche del viernes *debutó* la eminente tiple Srta. Milagros Gorgé, que fué acogida por el público con gran entusiasmo. Nada han amenguado las portentosas facultades de la distinguida artista, que hizo prodigios de agilidad, alcanzado justamente ruidosos aplausos durante toda la representación.

LARA.

La Jota, juguete cómico en verso, estrenado la noche del beneficio de la Srta. Moreno, no gustó á la concurrencia. La beneficiada, que fué muy aplaudida en las demás obras en que tomó parte, recibió numerosos regalos de gran valor y gusto artístico.

A.



LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Les Hôpitaux Militaires de l'île de *Cuba pendant la guerre actuelle*, por el doctor Larra y Cerezo.

Hemos recibido ejemplares de la interesante comunicación dirigida al Congreso Internacional de Higiene y Demografía por el Dr. Larra y Cerezo, lujosamente editada por el Depósito de la Guerra.

De un modo gráfico y en artísticas láminas preséntase el mapa sanitario de la Isla de Cuba, planos de la Habana con sus establecimientos sanitarios, la estadística sanitaria de la Isla, con distribuciones parciales geográficas de la fiebre amarilla, heridos, paludismo, disentería, fiebre tifoidea y tuberculosis. En otros cuadros se estudia la distribución topográfica de las heridas sufridas, la mortalidad y morbilidad por cuerpos del ejército, gráficas comparativas, y, por último, acompañan planos descriptivos del Hospital de Alfonso XIII y del barco-hospital *San Ignacio de Loyola*. Este trabajo constituye casi un libro, que ha sido muy solicitado por los congresistas.

La ciencia española responde elocuentemente con él á las calumnias de nuestros enemigos. La nación que ha realizado la gran obra humanitaria que las estadísticas presentadas por el Dr. Larra demuestra; el pueblo que después de cuantiosos sacrificios cuenta con un cuerpo de Sanidad Militar tan abnegado como laborioso, bien merece, ya que no cumplida justicia, pues tales cosas no son de uso diario en esta época, por lo menos el respeto y la admiración de todas las naciones cultas.

Desde lejanas tierras. — Galería de narraciones ilustradas para la juventud, coleccionadas por un Padre de la Compañía de Jesús.

La casa editorial Herder, de Friburgo de Brugivia (Alemania), ha emprendido la publicación de libros para premios y regalos, á fin de oponer la sana doctrina católica á las antirreligiosas de otras obras que circulan con lamentable profusión.

Las narraciones que contiene esta Galería se desenvuelven en país extranjero, y su objeto principal es describir los episodios de la vida militante de los misioneros católicos, ó las vicisitudes á que se han visto expuestos los indígenas recién convertidos. Se consagra en ellas atención preferente á la pintura fiel del territorio, y de las tradiciones y costumbres de los pueblos en cuyo seno se desarrollan los sucesos, siendo por lo tanto muy á propósito para comunicar á los jóvenes lectores no pocos conocimientos de geografía é historia. Otra utilidad mayor pueden producir todavía: la de ofrecer intuitivamente una lección determinada por medio de ejemplos, que promueven el espíritu de imitación. Finalmente, la circunstancia de ser los héroes de esas narraciones contemporáneos de aquellos para quienes en primer término se han escrito, las ha de hacer sin duda doblemente simpáticas á nuestra juventud.

Van estas sencillas narraciones *Desde lejanas tierras* ilustradas con primorosas láminas.

De esta galería hemos recibido *El cautivo del Corsario*, por F. S.; *La Expedición á Nicaragua*, por el P. Spillmann, y *Los Hermanos coreanos* del mismo autor, bonitos libros en 12.º, ilustrados con cuatro grabados cada uno.

Láminas sueltas.—Hemos recibido el segundo número de esta notable publicación, editada con lujo é ilustrada con fotografías de Lokner, que lleva el subtítulo en *La Corte de Napoleón (Mme. Sans-Gêne)*, y resulta interesantísimo.

Contiene: *La Corte de Napoleón ó la corte de Ceferino*, por F. Serrano de la Pedrosa, y los grabados: Napoleón; Catalina y Neipperg; Madame Sans-Gêne y el modisto; Mme. Sans-Gêne y el zapatero; Catalina y Lefêvre; Despedida de Neipperg; La recepción; Lefêvre; Mme. Sans-Gêne; La Mariscala y Napoleón; ¿Traidor?.....; escena final de la obra. Retratos de varios personajes.

Se halla de venta en la librería del Salón del *Heraldo de Madrid* al precio de 0,75 pesetas.

Feria-Concurso Agrícola.

Hemos recibido el número 6.º de la revista *Feria-Concurso Agrícola;* y así por las importantes materias que trata, como por el gran interés que reviste para los productores que se presentan en el gran Certamen próximo á ser inaugurado en Barcelona, juzgamos dicho número uno de los mejores de publicación tan excelente.

Hé aquí el sumario:

Nuestra *Feria-Concurso Agrícola:* La sección IV, por D. José Balcells.—Programa del concurso canino. — Dietario y orden de los Concursos especiales de Ganadería.—Programa de premios y recompensas en las exhibiciones permanentes: Reglamento del Jurado.—La apicultura en la *Feria-Concurso Agrícola*. —Lo que dice la prensa.—En pro de la *Feria-Concurso:* Junta de propaganda.—Valladolid. —Noticias y avisos.—Anuncio.—C.



ELEONORA DUSE,

EMINENTE ACTRIZ ITALIANA.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Abril de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



D. MANUEL DESCHAMPS,

CAPITÁN DEL TRANSATLÁNTICO «MONTSERRAT», QUE BURLÓ EL BLOQUEO DE LAS COSTAS DE CUBA.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Por fin estamos en guerra con los Estados Unidos: y como la guerra es siempre una calamidad para los pueblos que la sufren, claro es que la situación anterior resultaba intolerable, cuando al romperse las hostilidades parece que mejoramos de postura. Y es que á la guerra sorda, pero cierta, que nos hacían los Gobiernos de la Unión, ó de la Yanquilandia, como quiere el ingenioso Cavia que se la titule; á la perjudicial y antipática molestia de la ingerencia de sus diplomáticos en nuestros asuntos, ha sucedido una solución difícil, pero clara, y hemos sacudido una tutela odiosa y denigrante, y podemos, como el Gobernador de Madrid cuando vió alejarse el tren que conducía á Mr. Woodford camino de Francia, decir, respirando libremente: «Ya estamos solos: ya podemos gritar hasta cansarnos ¡Viva España!»

Un periódico inglés tuvo la desvergüenza de afirmar que, mientras nuestra representación en los Estados Unidos había gozado una seguridad sin límites, en España sucedía todo lo contrario. *Le Temps*, saliendo á su encuentro, dijo con razón que era una calumnia. En efecto, el periódico de Londres, con un descaro inconcebible, no desfiguró la verdad, sino que la volvió del revés completamente. Aunque todo eso pertenece al pasado, nos conviene hacer constar que nuestro derecho está fortalecido por la corrección de nuestros actos. Reprimidas las manifestaciones populares cuando podía la excitación producir agresiones contra los símbolos de la enemistad; toleradas cuando ya no existía ese riesgo, se han contenido las aclamaciones á la patria, el ondear de sus colores y la afirmación de sus derechos en los límites justos del entusiasmo y la hidalguía. Si hay tímidos é irresolutos, nos lo ocultan; si hay egoístas, fingen patriotismo; si hay canalla, no osa presentarse; y desde un extremo al otro de la Península, en la amenazada Manila, en la bloqueada Habana, en Puerto Rico, en Canarias y las Baleares, en los presidios de Africa, en las colonias españolas del Extranjero, se alza un clamoreo patriótico que eleva el espíritu y alienta el corazón.

Como la mentira es una de las palancas que emplea el enemigo contra nosotros, aseguran que el castillo del Morro ha disparado los primeros cañonazos. Aquel fuerte lo que hizo fué avisar con el cañón la aparición de la escuadra enemiga bloqueadora; es decir, dar la señal de alarma para prevenir á los nuestros que la escuadra *yankee* había empezado las hostilidades cerrando nuestro puerto. Aquel acto de fuerza fué la ruptura naval y material de las hostilidades; y el apresamiento, sin previo aviso, de algunas naves mercantes españolas que navegaban sin conocimiento del estado de guerra, no sólo acto de fuerza, sino pirático y traidor y contra todo derecho. Si es cierto que así lo reconoce el enemigo, y mantiene secuestrados esos buques á conciencia de que no deben estarlo, nos parece más inicuo el secuestro que la presa. En cuanto á considerar las señales del Morro como el rompimiento de las hostilidades, es tan risible y pérfido como cargar en nuestra cuenta el descuido de los oficiales del *Maine*. La provocación y el rompimiento positivo de la guerra antes de declararla, partió de los Estados Unidos. No cabe duda. La declaración tardía, después de haberla empezado, no es sino un nuevo artificio, grosero como toda su conducta, con que pretenden, como miserables picapleitos, embrollar un asunto claro y hacernos responder de sus maldades. El bloquear una plaza fuerte es un acto de hostilidad: lo es el apresar buques: tengan siquiera el valor de aceptar la responsabilidad de sus acciones.

En cambio, el honor y el placer de haber rechazado y cañoneado primero á un buque de guerra enemigo en el puerto de Cárdenas, corresponde á uno de los más pequeños de nuestra armada, la goleta *Ligera*, que hizo retroceder con averías á un buque de guerra yanquilandio. ¡Con qué gusto apuntarían el cañón los artilleros! Envidiémosles el desahogo de aquellos cañonazos. La ventaja de la primera presa la ha obtenido el cañonero *Elcano* cerca de Manila, apoderándose de una fragata con 1.600 toneladas de carbón, cargamento en aquellos mares de importancia. El mérito de haber burlado el bloqueo de algunos puertos de Cuba lo han alcanzado varios buques, y por haberlo hecho con pertrechos y soldados, se ha celebrado mucho al capitán del transatlántico *Montserrat*, que fondeó sin novedad en el puerto de Cienfuegos. Esto y la actitud firme y valerosa del general Blanco y del ejército, voluntarios y paisanos en la Habana, donde ante la amenaza del bombardeo no se han cerrado los teatros; y la salida del general D. Patricio Montojo para esperar á la escuadra *yankee* que se dirige hacia Manila, tienen nuestros nervios en tensión al escribir esta revista. ¡Singular coincidencia! El lema *acuérdate del Maine*, que han adoptado en sus banderas los *yankees* para excitar á sus marinos, puede servir para mantener la indignación militar entre los nuestros.—Acordaos de la infamia del *Maine*, les repetiremos mientras dure la guerra; ved cómo pagan las vidas que salvasteis en la bahía de la Habana y los peligros que arrostrasteis, mientras los jefes y oficiales del *Maine*, ahitos de *champagne* en otro buque, dejaban perecer á sus pobres marineros. No olvidéis nunca la felonía del *Maine*, marinos españoles. Si en los azares de la guerra piden auxilio en sus buques incendiados, ¡acordaos del *Maine!*

Lo que no podemos es irritarnos con lo que llaman el bombardeo de Matanzas. Esta hermosa ciudad sigue como estaba y las baterías españolas en su puesto. Gastar tantos proyectiles para asesinar á un pobre mulo.....

«Si es broma puede pasar»,

pero no demuestra la potencia naval de la República.

No estamos en los secretos de los cambios para explicarnos bien la enorme subida de los francos; pero el instinto público se ha opuesto á la depreciación del billete y á la crisis monetaria que se quería producir. Podrán tenerse quejas del Banco de España: nos hicimos eco de ellas hace poco; pero los disgustos leves de familia ceden y se acallan ante consideraciones de más peso. Los estudiantes de Zaragoza cortaron la cola de la sucursal: un banquero patriota les ayudó, ofreciendo una prima á los billetes: lo mismo hicieron otros en Valencia: el Banco abrió sus arcas y ofreció pagar en plata á quien quisiera, y en Málaga se consignó esta máxima salvadora: «El billete de Banco representa la honra nacional.»

Y si estos hechos son ciertos, ¿qué corresponde al Gobierno? Cuidar que la depreciación de esa moneda fiduciaria no se justifique forzando la máquina de tirada sin fortalecer sus garantías. Ese billete es hoy un instrumento necesario: no debe mellársele. Se anuncia el adelanto de un año en las contribuciones, reintegrable en diez años: tenga el Gobierno en cuenta que ese contribuyente es la primera materia de todos los recursos, y tampoco conviene oprimirle en la situación por que atraviesa: preferiríamos que ese anticipo, fácil para muchos, imposible para otros, fuera voluntario, estimulando el patriotismo en todas las provincias, para que acudan á la patria en esa forma los que puedan. Nos parecen indispensables los tributos de guerra. Y creemos insensato y antipatriótico, cuando necesitamos y necesitaremos del crédito, atacar los intereses de la deuda en forma sensible. Hay que pagar con honradez lo que se debe, para pedir lo que haga falta; y pedir en España y fuera de ella, donde tengamos simpatías; y en cuanto al pago de los intereses de las deudas exteriores, establecer el *affidavit*, que consiste en una relación jurada, y con seria responsabilidad, para que no se falsifique, consignando el domicilio de los propietarios de los títulos, á fin de que cobren en pesetas los residentes en España, en francos los de Francia, en libras los ingleses y en marcos los alemanes. Con impuestos de guerra, adelanto voluntario de contribución, el sacrificio de las bolsas predicado á todos en nombre del decoro público, y los empréstitos dentro y fuera que sean necesarios, podremos hacer frente al conflicto si las clases mercantiles, pensando hasta con egoísmo, comprenden que con un corto esfuerzo de todos se salvan los mayores peligros, y si el Gobierno sacrifica en algo su amor propio en aras de la hermandad y de la concordia. Justo es que expongamos algo todos en la guerra; que no se ha de hacer con los cuerpos de nuestros soldados y marinos. El ejemplo dado en la Habana por el Marqués de Argüelles prueba lo que se podría hacer en nuestra patria. Es mucho exigir que se sacrifique como donativo una fortuna; pero préstamos patrióticos y moderados, ¿no habrá quien los haga? La Patria pide sangre, y los pobres se la dan sin quejarse. ¿Negarán los ricos el auxilio de sus capitales?

Entretanto la suscripción patriótica crece en la *Gaceta*. Algunos impacientes quisieran que los donativos se hicieran en el acto: se parecen á los que piden un combate naval rápido y sin preparación, para soltar un artículo ó poesía ya dispuestos. Y hay quien desea convertir en contribución forzosa el regalo voluntario, disponiendo del dinero ajeno con esplendidez. Nada más contraproducente que esa presión, y protestamos contra ella para que no se cierren ante la conminación los bolsillos que se abrirán seguramente ante la súplica. España pide á sus hijos no apuntándoles con el Mauser, sino extendiendo, para recoger las ofrendas, la bandera nacional. Haya un cepillo en cada centro, donde depositemos en silencio nuestro óbolo los que no podamos dar cantidades que hagan bulto en la *Gaceta:* impongámonos el grato y frecuente deber de ese tributo anónimo para el culto de la patria; que de las gotas de lluvia se forman los arroyos y los ríos caudalosos. Imítese el ejemplo de Alicante, que ha emitido sellos de suscripción voluntaria con el lema de ¡Viva España! para añadir al franqueo de las cartas, é invéntense arbitrios de fácil ejecución y que no admitan filtraciones ni molesten, y dense facilidades al Gobierno para hacer frente al conflicto, en la seguridad de que ha de ser el beneficio para todos. Y en fin, seamos agradecidos y cumplamos un deber. Nadie ha olvidado la persecución que sufrió la Duquesa de Castro-Enríquez en la prensa; la fiscalización que se hizo de sus actos privados y la modestia de su vida interior: se la culpó de avara, y nadie, que sepamos, ha rectificado este concepto ante el donativo, verdaderamente regio, de cien mil duros que ha hecho á la nación: desprenderse de lo que constituiría en estos momentos una renta de nueve ó diez mil duros, merecería un desagravio. Así se contesta á la calumnia. Por nuestra parte, besamos la mano á esa buena española en nombre de la patria.

Mientras los Estados Unidos, declarando, no sabemos si de un modo eficaz, que se adhieren al convenio de 1856, han practicado el corso apresando un buque mercante por otro que no pertenece á la marina de guerra, España conserva su derecho, porque no puede ni debe renunciarle; pero en cambio ha reconocido de un modo positivo, y con tacto envidiable, los principios del derecho de gentes moderno respecto de beligerantes y neutrales. Los que dudaban que el corso pudiera armarse en nuestra época, se habrán convencido de que si es un arbitrio duro, y reservado para momentos críticos, si éstos llegasen, sería una resolución indispensable que, en vez de escandalizar al mundo, le hallaría justificado y natural. Las naciones mismas que le renunciaron le practican, agregando á la marina de guerra, en concepto de auxiliares, los buques y tripulaciones mercantes que convienen al Estado. Nada más hipócrita que esa renuncia que se elude con un nombramiento de auxiliares: el corso existe y existirá mientras las naciones, en caso de guerra marítima, usen del derecho natural de la defensa con las fuerzas de que puedan disponer: todo consiste en la forma de expedir los nombramientos y regularizar esos servicios. Claro es que la libertad de los antiguos corsarios no encaja en nuestro tiempo; pero la sustancia como poder ofensivo será siempre la misma. ¡Pues bueno fuera que no nos reserváramos el derecho de amenazar al enemigo allí donde convenga! La marina de guerra es elástica mientras haya buques españoles y papel en que extender los nombramientos temporales y honores que hagan falta.

La actitud del Senado español no puede ser más correcta y patriótica. Lejos de convertirse en rueda inútil, parece dispuesto á ser un centro gubernamental y patriótico. El Congreso se ha engolfado en la discusión lenta, solemne é inútil del Mensaje. La preocupación pública se fija en la guerra y los recursos para sostenerla. El ánimo de

las gentes no decae, y al cerrar esta Crónica parece inminente el ataque de Manila. Las noticias falsas para influir en los juegos de Bolsa circulan que es un gusto, aunque duran muy poco el error y sus efectos. Cada tarde se despacha un extraordinario con noticias teatrales, que se desmienten á la noche. Y sobreponiéndose al espíritu egoísta de la especulación y los políticos de oficio, se levanta decidido el partido única y exclusivamente nacional, que comprendiendo que los males de la guerra no han de recaer solamente sobre los que se baten lejos de la patria, sino que á todos obliga según su estado el sacrificio, acabará por imponerse á los egoísmos que debilitan y perturban, barriéndolos á escobazos y dictando á los díscolos la ley suprema de la unión para la defensa del país.

El Sr. Arzobispo-Obispo y el Gobernador de Madrid han reunido á la prensa y á los presidentes de círculos para que ayuden á la suscripción nacional, excitando á todos á contribuir y procurar que en los centros industriales, en todas las reuniones, en el seno de las familias, se pidan y reunan las grandes ó cortas cantidades, para que esa suscripción sea digna de España. Es un deber que á todos corresponde. Hacemos el llamamiento con toda la efusión de nuestra alma á todos los compatriotas, tanto de América como de la Península, y á los que sin serlo ya llevan nuestro nombre y saben que su causa es nuestra causa; á cuantos crean que tenemos el derecho y la justicia. Sangre y corazón sobran: asistamos á la Patria con el dinero que la falta: la honra y la vergüenza consisten esta vez en no guardar con avaricia lo que puede salvar á la Nación: haya una competencia de sacrificios. La mujer puede con su aliento poderoso comprometer y obligar á los que tienen, haciéndoles llevar su ofrenda al Banco: no haya pueblo ni aldea que no dé su tributo para la defensa nacional: den para comprar una cápsula los que no puedan dar para un cañón: salgan de sus escondrijos las onzas empolvadas; empeñe su chaqueta ó su levita el que no tenga dinero, para que no carezcan nuestros buques de carbón, ni de alimento y vestidos nuestras tropas. Hagamos en esta forma un alzamiento nacional, y que sea la España moderna, por su desinterés y generosidad, digna de sus glorias de otros tiempos.

***

Acabamos de leer el interesante libro de nuestro antiguo amigo D. Ildefonso Jimeno de Lerma, director de la Escuela Nacional de Música y Declamación y catedrático de órgano de la misma. Se titula *Estudios sobre música religiosa*, y comprende dos monografías: el Canto litúrgico y el Órgano. En aquél se estudian los orígenes de nuestra música religiosa, compuesta, según los sabios, de dos elementos, el hebreo y el griego; la influencia que ejercieron en su primera reforma San Ambrosio, y dos siglos después San Gregorio el Magno, y la mayor ó menor autenticidad de los textos más antiguos que se conservan del canto gregoriano. Entra con ardor en la polémica que sostienen hace tiempo los maestros acerca de la traducción exacta de la escritura musical antigua para restaurar su verdadero carácter, y declara irresoluble el jeroglífico, contra la opinión de nuestro amigo el P. Uriarte, que prosigue la dificilísima tarea. El Sr. Jimeno de Lerma sostiene que la Iglesia conserva por tradición lo esencial de aquel canto, y expone las decisiones pontificias que se oponen á la reforma. Declaramos nuestra incompetencia en un asunto tan controvertido por los musicólogos. El libro relativo al órgano nos ha enseñado, tanto en su parte histórica como en el análisis técnico de ese magnífico instrumento, una multitud de hechos que ignorábamos, y de que nos hemos enterado con placer. Hijo del insigne organista D. Román Jimeno, se puede decir que el Sr. Jimeno de Lerma tuvo por cuna la caja del órgano, jugueteó con los teclados desde niño y curioseó los secretos de sus registros complicados, y supo por qué conductos llegaba el aire comprimido á aquellos enormes tubos que admirábamos los otros muchachos desde lejos como cosa extramortal y tan fuera de nuestro alcance como las nubes y luceros. A los catorce años era ya organista, y á los diecinueve maestro de capilla de la catedral de Santiago de Cuba, por oposición, ganando después de una vida de labor artística, por oposición también, la cátedra que regentea en la Escuela Nacional, de que es hoy director, sucediendo al insigne Monasterio. Hemos leído, por lo tanto, como de quien procedía, su erudito trabajo, penetrando con tan buen guía en las concavidades de aquella divina y complicada maquinaria, recorriendo sus orígenes y transformaciones, recordando los compositores sacros, organistas y organeros más famosos, y cuanto tiene relación con ese arte sublime en que el Sr. Jimeno de Lerma es un maestro.

El tomo III de las obras de D. Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas, que con el título de *Cuadros de la fantasía y de la vida real* se publica en Barcelona, contiene tres obras poéticas. *La hija de Alimenón* es la hermosa leyenda de Santa Casilda, en romances octosílabos, de sabor entre cristiano y morisco, según conviene al asunto, y con animadas y justas descripciones. *La Noche de Navidad* es un diálogo dramático, escrito para ser representado en Palacio por el Rey cuando tenía nueve años y medio, y por la Infanta su hermana, y en el que intervino la Princesa de Asturias recitando uno de sus pasajes más salientes: fué una sorpresa preparada para S. M. la Reina por la infanta D.ª Isabel, de carácter reservado y familiar: el diálogo responde por su discreción y delicadeza, aunque improvisado, al objeto, condición y edad de los actores. *Juramentos de amor* es un pequeño poema dedicado al ilustre Campoamor, y el mejor, á nuestro juicio, del lindo tomo que se ha puesto á la venta. Escrito en silva con elegante facilidad, corresponde á la envidiable reputación literaria de su autor.

Chulaperías, de López Silva, con prólogo de Cavia, pertenece á otra literatura, la de rompe y rasga. De color verde subido, se diferencia de la del Duque de Rivas como un *salmis* de perdiz, de una ración de callos bien picante. Los platos están en los escaparates; elija cada cual los manjares de su gusto.

***

Histórico.

—¿Qué opina usted de los *yankees?*

—No me hable usted de ellos: ¡no haber aceptado la medianería del Papa esos herejes!

—¿Y qué es eso del bloqueo de Cuba?

—Los *yankees* han hecho una línea en el agua, y dicen: «Por aquí no pasa nadie.» Y como la raya se ha borrado, pasan nuestros buques cuando quieren.

Los marinos *yankees* son divinos.

Revienta el *Maine* por dentro, y dicen sus facultativos: «Ha sido un accidente externo.»

Atiza la *Ligera* un proyectil en el costado del *Cushing*, y los técnicos exclaman: «Fué un accidente interno.»

Y esta vez el caso es discutible: ha sido una lavativa de plomo para uso interno, administrada desde afuera.

—¿De dónde es el aya de tus niños?

—De Nueva York.

—¿Joven?

—En aquel país todas son jamonas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. MANUEL DESCHAMPS,

capitán del transatlántico *Montserrat*, que burló la vigilancia del bloqueo de las costas de Cuba.

En primera página publicamos el retrato del bravo y experto marino D. Manuel Deschamps, que mandaba el vapor transatlántico *Montserrat* y supo burlar el *bloqueo* de la escuadra *yankee* y la persecución de que fué objeto dicho barco, arribando felizmente á Cienfuegos.—(Véase el artículo del Sr. España en la pág. 254.)

***

LA HABANA.

Manifestación patriótica ante el palacio del Gobernador general.

Al conocerse en la Habana las amenazas y los propósitos de los *yankees*, creció ante el peligro la gallardía de nuestra raza, y el levantado espíritu estalló en patrióticas demostraciones.

El segundo grabado de la página 248 representa una de estas manifestaciones de entusiasmo ante el palacio donde reside el Gobernador general; entre ellas merece especialísima mención la que se efectuó al conocerse la conducta del Gobierno de la metrópoli ante el *ultimátum* de Mac-Kinley.

En la proclama convocando al pueblo, decíase entre otras patrióticas frases:

«Dirijámonos todos al palacio donde reside el representante de nuestra nación. Este palacio se hundirá antes de consentir que ondee en él otra bandera que no sea la española.»

A las ocho de la noche se puso en marcha la manifestación, en la que se veían muchas banderas.

Los Casinos y edificios públicos lucían espléndidas iluminaciones.

En todos los comercios se habían colocado banderas y colgaduras con los colores nacionales.

Cuando la manifestación llegó al palacio de la Capitanía general, se vió que éste estaba ocupado por las personalidades más importantes de la isla.

Los manifestantes daban frecuentes vivas á España, que eran contestados con verdadero frenesí.

Iban en la manifestación seis bandas de música.

De pronto una corneta dió el toque de silencio.

El general Blanco desde el balcón pronunció un sentido discurso de tonos enérgicos y levantados.

«Todos estamos dispuestos á morir—dijo—antes de dejarnos arrebatar este pedazo de tierra española.»

Estas frases produjeron frenético entusiasmo.

Después añadió:

«Juro no salir vivo de Cuba si no salgo victorioso.

»Ahí tenéis detrás del castillo del Morro á la escuadra americana; pero la bandera española está clavada allí, y no será arriada jamás.»

El discurso del Capitán general fué acogido con entusiasmo indescriptible.

Las músicas tocaron la marcha de *Cádiz*, y el público prorrumpió en vivas ardientes y entusiásticos.

Recorrió la manifestación las principales calles de la población sin que ocurriera el menor incidente desagradable, ni cesara un solo momento el entusiasmo, á pesar de haberse recibido la noticia de que la escuadra americana se dirigía allí con el propósito de bloquear la Habana.

***

D. MANUEL DE LA CERDA Y GÓMEZ PEDROSO,

general de división.

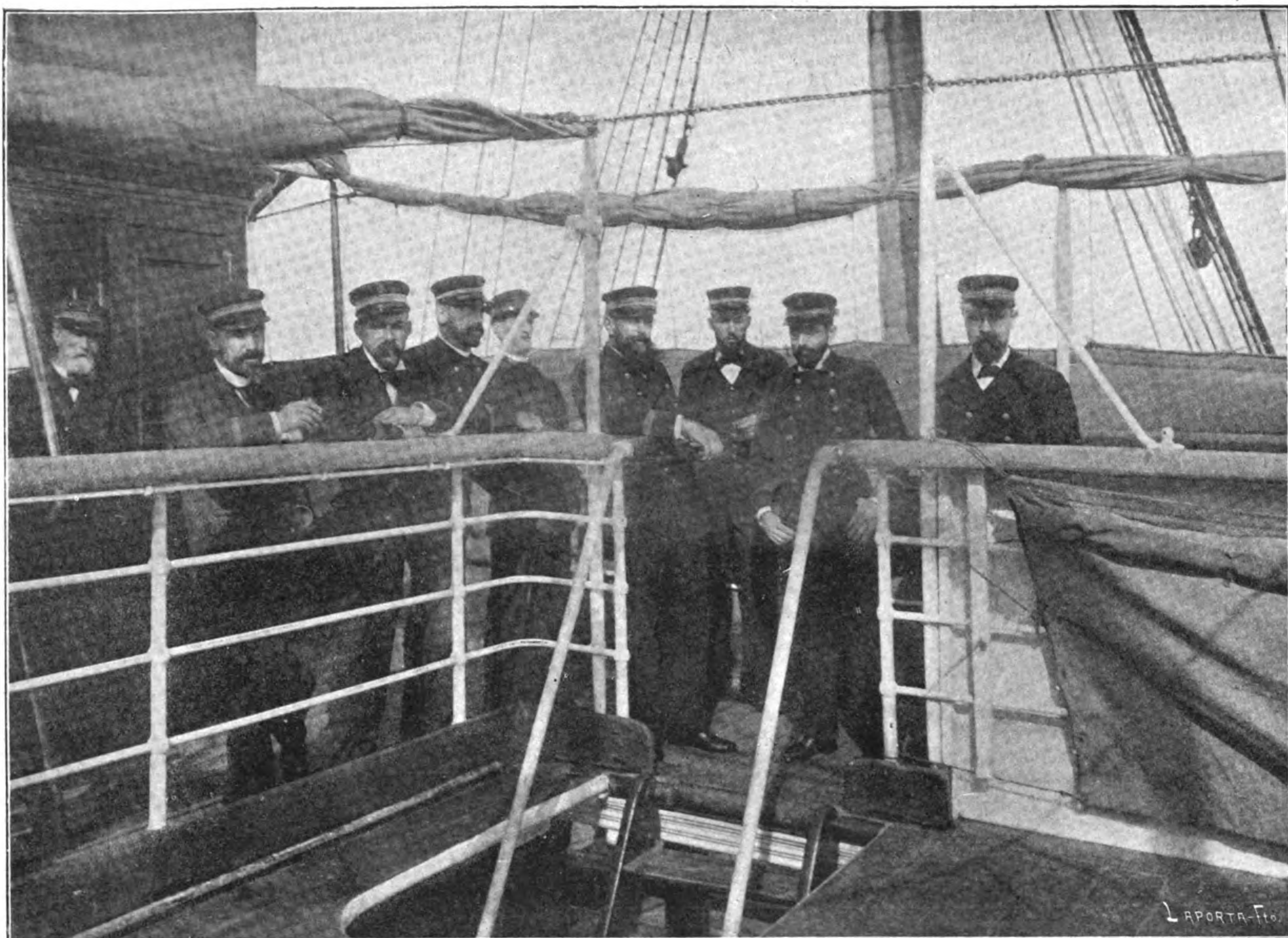
El general de división D. Manuel de la Cerda y Gómez Pedroso, actual subsecretario del Ministerio de la Guerra, cuyo retrato publicamos en la página 249, tiene una hoja de servicios reveladora de los merecimientos que le han elevado á dicho importante cargo.

Cadete de artillería en 1853; teniente en 1857; capitán en 1865; comandante de infantería por el acierto y serenidad con que, á cuerpo descubierto, dirigió los fuegos de su batería contra los sublevados de 1866 en Madrid; con ella asistió, bajo el mando del Marqués de Novaliches, á la batalla de Alcolea, ascendiendo por su bizarro comportamiento á teniente coronel de la antedicha arma, y pasando á desempeñar en la misma su nuevo empleo. En 1871 fué destinado á Filipinas de ayudante de campo del Capitán general de aquel Archipiélago, donde, además, desempeñó el cargo de presidente del Consejo de Guerra permanente de Manila; y habiéndosele designado para una comisión extraordinaria sobre Joló, asistió al bombardeo y toma de esta plaza, distinguiéndose notablemente allí como en cuantas operaciones de guerra ha tomado parte.

Regresado á España en 1873, y siguiendo el ejemplo de sus antiguos compañeros del cuerpo de Artillería, pidió y obtuvo el retiro. En 21 de Septiembre del propio año volvió al servicio, que dejó nuevamente en 1875, permaneciendo en esta situación hasta 1880, en el que por comprenderle el Real decreto de 28 de Noviembre, y hecha la clasificación de los empleos y grados que le hubieron correspondido, se le concedió el empleo de coronel.

En este cargo, y al frente del regimiento de Alava desde 1884 al 88, pudo ya desarrollar sus talentos militares en mayor extensión, los que le hicieron merecedor del ascenso á brigadier, cuyo mando ejerció en los distritos de Andalucía, Cataluña y Castilla la Nueva, desempeñando luego la secretaría del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y siendo promovido á general de división el 30 de Diciembre de 1895, cuando contaba más de cuarenta y dos años de efectivos servicios.

Posee las condecoraciones siguientes: cruz de San Juan de Jerusalén, dos de San Fernando de primera clase, las de segunda y tercera del Mérito Militar, cruz y encomienda de Carlos III, encomienda de Isabel la Católica, medalla de Africa, encomienda de la Orden de Cambodge y grandes



LA OFICIALIDAD DEL TRANSATLÁNTICO «MONTSERRAT» Á BORDO DEL MISMO.

(De fotografía de Franzen.)



LA HABANA.—UNA MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA ANTE LA CAPITANÍA GENERAL, CON MOTIVO DE LOS GROSEROS Y PROCACES INSULTOS Á ESPAÑA EN LAS CÁMARAS «YANKEES».

(De fotografía.)

cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar y Naval y la de San Benito de Avis.

Por esta sucinta reseña de servicios, méritos y condecoraciones queda avalorada la figura militar del general La Cerda; pero con ser tan importantes unos y otros, les supera su brillante etapa al frente de la Academia General, cuya supresión nunca será bastante sentida, y sus notables dictámenes orales y escritos como fiscal militar del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y muy especialmente su notable acusación con motivo de la célebre causa de los anarquistas de Barcelona, en la que los togados le felicitaron calurosamente por su elocuencia y por el vigor de los razonamientos sin acrimonia alguna deducidos de los hechos y de la estricta aplicación de la ley.

Respecto de su nombramiento para el cargo que en la actualidad desempeña, debemos felicitar al Ministro del ramo.

Sus subordinados elogian calurosamente sus altas dotes de mando y su afabilidad y discreción exquisitas, y con ser tantas y tales las cualidades brillantes de su personalidad *oficial*, no aventajan á las muy excelentes del caballero en la vida privada.

* * *

MADRID.

Salida del batallón de León, destinado á Baleares.

En los días 23 y 24 del actual, respectivamente, salieron de la estación del Mediodía los regimientos de León y de Vad-Ras, á quienes hizo el pueblo de Madrid la más afectuosa despedida. El segundo grabado de esta página copia el conmovedor aspecto de la estación invadida por una muchedumbre que no cesó de tributar á nuestros soldados las cariñosas demostraciones de su entusiasmo patriótico.

Próximamente á las cinco de la tarde entraban en el andén, á los acordes de la marcha de *Cádiz*, los soldados, y á su llegada estalló una ovación inmensa, que no se interrumpió ya hasta que el tren militar desapareció en la curva que va á ocultarse tras el depósito de máquinas. Fué una ovación de cerca de una hora. Los vivas á España, al Rey, á la Reina, al ejército y á la marina se sucedían sin interrupción.

Entre inmenso clamoreo, la multitud, abrazada á los soldados, les llevó hasta los coches del tren militar.

Casi al mismo tiempo invadieron la estación las cigarreras, llevando dos banderas, una de seda con cordones de oro y el siguiente letrero en letras de plata: «Las cigarreras de Madrid al valiente ejército y á la marina española.»

Las mujeres del pueblo, las señoritas aristocráticas, confundidas con los soldados, los colmaban de obsequios, entre los que merece citarse el de dos señoritas extranjeras, que no quisieron revelar su nombre, que repartían entre los soldados medallas de la Virgen del Pilar sujetas por lazos con los colores nacionales.

A lo largo de los andenes se veían quince ó veinte banderas, entre ellas la de los estudiantes, también de seda como la de las cigarreras.

Entre el público se hallaban casi todos los oficiales y jefes de la guarnición francos de servicio, gran número de generales, diputados, el Gobernador civil, el Alcalde y el Presidente de la Diputación, que suspendió la sesión y por acuerdo unánime acudió con los diputados de la provincia á despedir al batallón expedicionario.

Los trenes que tuvieron que salir de la estación antes que el militar se vieron obligados á hacerlo con gran lentitud.

Todos los coches habían sido ocupados por el público, que formaba apretados grupos sobre el techo de los vagones.



D. MANUEL DE LA CERDA Y GÓMEZ PEDROSO,

GENERAL DE DIVISIÓN,

SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

(De fotografía de J. Martí.)



MADRID.—SALIDA DEL BATALLÓN DE LEÓN, EL 23 DEL CORRIENTE, DESTINADO Á REFORZAR LA GUARNICIÓN DE LAS BALEARES.

(De fotografía.)

A las seis menos cuarto se oyeron dos toques de atención. Por un momento cesó todo el griterío.

El Obispo de Sión bendijo entonces á los expedicionarios.

Poco después se oyó la señal de partida, y el tren, compuesto de cuatro vagones en los que iba el armamento, y de diecisiete coches ocupados por jefes, oficiales y soldados, se puso en marcha pausadamente; volvió á sonar el himno de *Cádiz*, y las veinte mil almas que ocupaban los andenes y se extendían por la estación hasta la entrada en agujas, y las doce mil que se agolpaban en los patios y que se hallaban en el parapeto de la calle del Pacífico, volvieron á gritar, descubriéndose: «¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Marina! ¡Vivan los Reyes!»

Cuando el tren tomó la pendiente que comienza más allá del semáforo y desapareció de la vista del público, comenzó éste á desfilar tranquilamente y en el mayor silencio.

sante aspecto que presentaba el salón de sesiones en los momentos en que S. M. la Reina leía el Mensaje de la Corona entre los vítores y aclamaciones que acogían los párrafos más enérgicos.

Para el acto de la apertura había desaparecido del estrado la mesa presidencial; á la izquierda del dosel, que cobijaba los dos sillones destinados á los Reyes, veíase la tribuna para S. A. la infanta D.ª Isabel, y al lado opuesto un repostero cubierto por tapete de terciopelo rojo bordado de oro, que contenía los atributos de la Monarquía, y una mesa destinada á la presidencia.

Ocupó el sillón presidencial, colocado detrás de dicha mesa, el presidente de la alta Cámara, señor Montero Ríos, vestido de frac, y ostentando en el cuello la insignia del Toisón de Oro.

Junto al Sr. Montero Ríos tomaron asiento los dos secretarios de edad del Congreso, Sres. Urquijo y Ortueta.

A las dos y veinte entró en el salón S. A. la infanta D.ª Isabel, que vestía una magnífica *toilette* de corte, consistente en cuerpo y manto morado y falda de brochado color caña; en la cabeza y cuello corona y collar de brillantes, y cruzando su pecho la banda de todas las órdenes que posee S. A.

Pocos instantes después penetraron SS. MM.

La Reina Regente lucía elegantísima *toilette* color violeta, con manto del mismo color, orlado de encajes. Sobre el pecho, lazos de brillantes, y de estas piedras la corona, que se destacaba en su cabeza sobre un grupo de plumas: llevaba la cola del manto el Sr. Marqués de Montalvo.

S. M. el Rey vestía el uniforme militar con las insignias del Toisón.

La entrada de los Reyes fué saludada con inmenso clamoreo de vivas al Rey, á la Reina, á España, al ejército, á la marina, á Cuba española y á la patria con honra.

Los Reyes, al llegar al estrado, se colocaron en los dos sillones situados bajo el dosel.

Detrás veíase á la alta servidumbre de las Reales personas.

Los individuos del Gobierno se colocaron á la derecha del trono.

El Presidente del Consejo de Ministros entregó á S. M. el Mensaje, que la augusta señora leyó con voz débil al principio, pero que se fué animando, y tomaba entonación ante los vivas y aclamaciones de la Cámara. Estas fueron entusiastas sobremanera cuando S. M. dijo:

«Y por si llega ese supremo momento en que la razón y la justicia tengan por único amparo el valor de los españoles y la tradicional energía de nuestro pueblo, he acelerado la reunión de las Cortes, cuya decisión suprema sancionará sin duda la inquebrantable resolución que anima á mi Gobierno de defender nuestros derechos, cualquiera que sea el sacrificio que para lograrlo se nos exija. Al identificarme así con la nación, no sólo cumplo los deberes que juré al aceptar la Regencia; busco también fortalecer mi corazón de madre, confiando en que el pueblo español, agrupándose en derredor del trono de mi hijo, le sostendrá con su fuerza incontrastable, mientras llega el momento en que á él le sea dado defender personalmente el honor de su nación y la integridad del territorio que nos legaron nuestros gloriosos antepasados.»

Al abandonar SS. MM. el Palacio del Senado, repitiéronse las aclamaciones con entusiasmo, y en el tránsito, hasta el regio alcázar, de la brillante comitiva no cesaron los vivas á España, á los Reyes y al ejército.

Cuando se nombró la comisión que había de poner en manos de S. M. la Reina la contestación del Senado al Mensaje de la Corona, se acordó por aclamación que todos los senadores se unieran á la misma, y así se efectuó el miércoles 27 del actual á las dos de la tarde.

Precedían á la representación de la alta Cámara cuatro maceros, é iban á su servicio veinte ujieres en traje de gala.

Formaban la comitiva unos sesenta senadores, y al frente de ellos el presidente, Sr. Montero Ríos, y los secretarios.

Casi todos vestían de etiqueta parlamentaria, frac y corbata negra; de uniforme con grandes cruces los Sres. Martínez Campos, Azcárraga, Butler, Fernández Caro, Cortejarena, Marqués de Vistabella, Valcárcel, Conde de Vilana, Fuentefiel y Sánchez Gómez.

Con la comisión iban los cardenales Cascajares y Sancha, y los Obispos de Madrid y Tarragona.

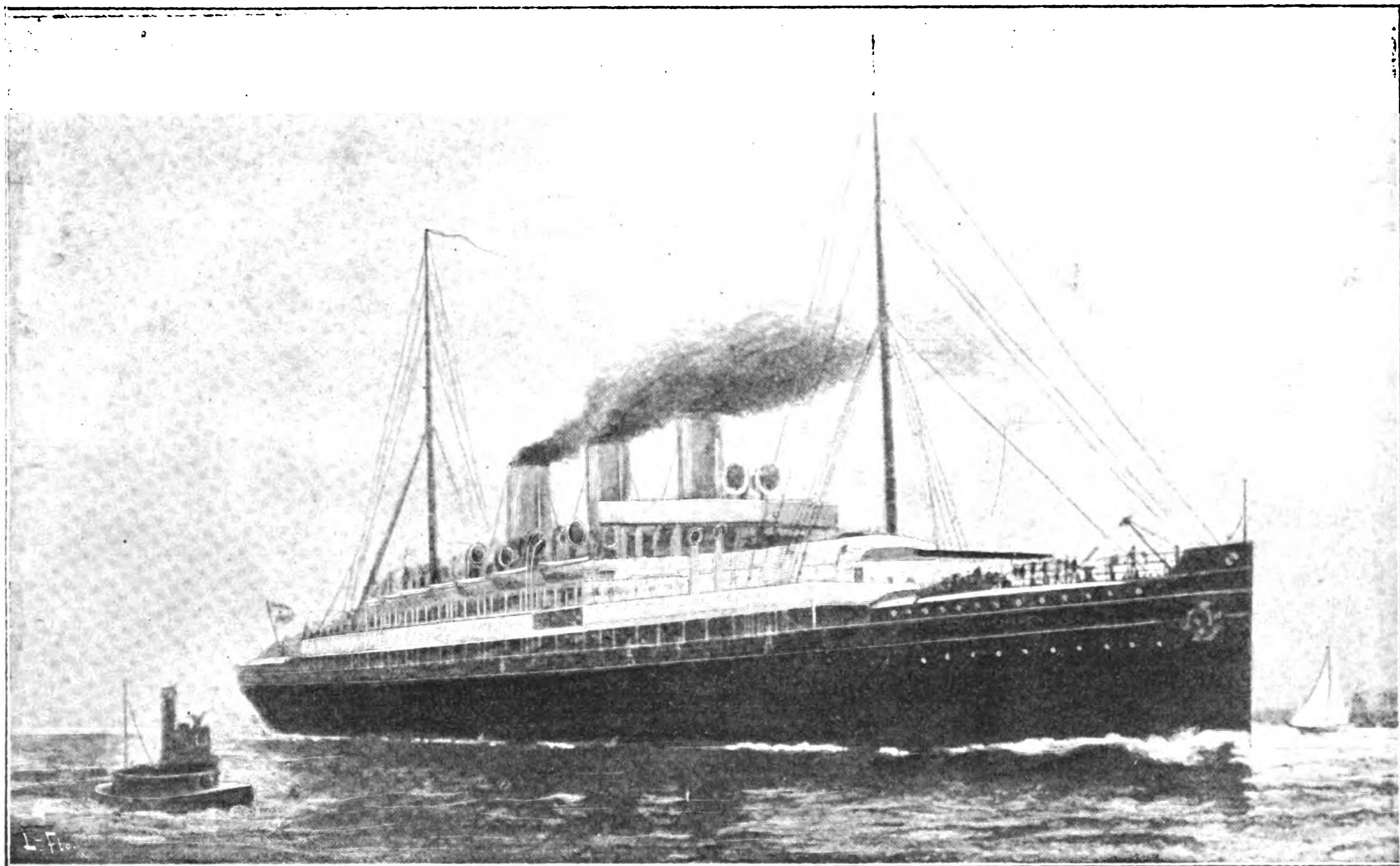
Al llegar á la plaza de Armas, la guardia exterior de Palacio formó, y la banda batió marcha de Infantes.

Poco después de cerrarse la puerta principal de Palacio detrás de la comitiva, descendió de su coche, apoyado en dos ayudantes, y penetró en la regia mansión el veterano Conde de Cheste.

En Palacio esperaban á la comitiva varios senadores, siendo muy pocos los que no han podido asistir.

La Reina recibió al Senado en el salón del Trono, vistiendo precioso traje gris obscuro, y acompañada de S. M. el Rey, que vestía uniforme de alumno de la Academia de Infantería.

A la derecha del trono estaba el Gobierno, y detrás y á la izquierda los jefes de Palacio.



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL NUEVO CRUCERO AUXILIAR «RÁPIDO», RECIENTEMENTE ADQUIRIDO EN ALEMANIA.

(De fotografía.)

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

El nuevo crucero auxiliar *Rápido*, recientemente adquirido en Alemania.

Publicamos en esta página el hermoso vapor mercante de la Compañía Transatlántica Hamburgo-Americana *Normannia*, recientemente adquirido por el Gobierno español para crucero auxiliar de nuestra marina de guerra. El vapor, cuyo nombre actual es el de *Rápido*, es magnífico, de modernísima construcción, y tiene 520 pies de eslora, 17.000 toneladas de desplazamiento y un andar de 20 millas. Sus máquinas son de 16.000 caballos de fuerza.

***

MADRID: LA APERTURA DE CORTES EN EL SENADO.

El pórtico del Palacio del Senado momentos antes de llegar SS. MM. —Llegada de SS. MM. al Senado.—Ovación tributada á S. M. la Reina Regente durante la lectura del discurso de la Corona.—Salida del Senado de la Mesa presidencial y parte de la comitiva.—El Senado en pleno dirigiéndose al Real palacio.—Salida de Palacio de la Comisión del Senado después de entregar á S. M. la contestación al discurso de la Corona.

Consagramos los grabados de las páginas 252 y 253 á la solemne apertura de las Cortes españolas, que en las actuales circunstancias ha tenido grandísima importancia.

Representa el primero la entrada del Palacio del Senado momentos antes de la llegada de Sus Majestades, y el segundo la magnífica carroza llamada de la Corona en el momento de llegar los Reyes á dicho Palacio.

El tercero, dibujado fielmente por nuestro compañero Comba, reproduce el animado é intere-

El Presidente de la alta Cámara leyó la contestación del Senado al Mensaje de la Corona.

Con arreglo á las prácticas de estos actos, Su Majestad se limitó á escuchar la respuesta del Senado.

Luego conversó la Reina con el Sr. Montero Ríos y otros senadores que se hallaban más próximos al trono.

Al retirarse los senadores, dieron vivas al Rey y á la Reina.

Los Ministros hablaron después brevemente con la Reina, y se retiraron de Palacio para asistir á las sesiones de las Cámaras.

La mayoría de los senadores marcharon en coches particulares.

La comisión regresó al Senado en los coches de respeto.

En recuerdo de este solemnísimo acto de importancia excepcional, publicamos los grabados de las páginas 257 y 260.

∴

CROQUIS DE LAS COSTAS DE LA FLORIDA Y PARTE DE LA DEL NORTE DE LA ISLA DE CUBA. — (Véase la pág. 255.)

∴

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

La escuadra volante americana en Hampton Road.

Ocupa la página 256 el grabado que representa la escuadra volante americana tal cual estaba organizada al romperse las hostilidades entre España y los EE. UU. de Norte-América.

Componíase del *Texas*, acorazado de 6.300 toneladas de desplazamiento, velocidad de 17 millas, 33 cañones y 6 tubos lanzatorpedos; el *Brooklyn*, crucero acorazado de 9.250 toneladas, velocidad de 21 millas, 40 cañones y 6 tubos lanzatorpedos; el *Minneapolis*, crucero con cubierta protegida, de 7.475 toneladas, velocidad de 23 millas, 31 cañones y 6 tubos lanzatorpedos; el *Columbia*, crucero de la misma clase que el anterior, y el *Massachusetts*, acorazado de 10.288 toneladas, 16 millas de velocidad, 46 cañones y 6 lanzatorpedos.

El *Texas*, según los últimos telegramas, es el que se halla en Cayo Hueso dispuesto para salir conduciendo 14.000 toneladas de víveres á Matanzas. ¿Han oído alguna vez nuestros lectores contar algo más raro que esto de bloquear una isla y..... enviarla víveres los enemigos precisamente al puerto que bombardearon hace poquísimos días?

Carlos Luis de Cuenca.

EPISODIOS DE GUERRA MARÍTIMA.

COMBATE DE PUERTO CABELLO.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos de América; los preliminares que á ella han conducido; la tensión de los ánimos en la República provocadora; las prevenciones belicosas, compras, acopios, alistamientos, todo hace presentir el inminente choque de bajeles de guerra que, arbolando las insignias distintivas de las dos naciones, se avisten en la mar. Quizá al salir á luz estas líneas han sonado los cañones y ha perdido el agua la transparencia natural por instantes en el lugar del encuentro.

Será la vez primera que, de modo abierto y franco, midan las armas con los que llevaron las luces del cristianismo y de la civilización al continente occidental, los que allá, á la postre, han dado al olvido las doctrinas de Penn y las aplicaciones de Washington, sus magistrados, arrojando el guante en la seguridad de ser más poderosos. Solapadamente, bajo el doble disfraz del pabellón y de la causa, han reñido, sí, batalla en diversas ocasiones, teniendo en no pocas motivo para arrepentirse. Propóngome referir sucintamente algunas.

Eran tiempos en que el vehículo del hombre sobre las olas, la nave, se formaba con los materiales flotantes que venían sirviendo para construirlo desde la época remota de su iniciación. El viento lo impulsaba; las velas, orientadas con inteligencia, determinaban su camino, y aunque los medios defensivos y ofensivos con que se armaba hubieran cambiado mucho desde el invento de la pólvora, se hallaba, en los efectos, á distancia bastante mayor de los que al presente encierra el buque militar, conjunto acerado de máquinas complicadísimas, ígniferas, neumáticas, eléctricas y funiculares; almacén de proyectiles explosivos, que suma á las ciegas probabilidades del azar lo que resta al valor y á la serena especulativa; laboratorio de gases de posible expansión impensada, y de mayor peligro en las manos descuidadas ó torpes para los que los manejan, que para aquellos á quienes la aviesa intención los destina; en último término, formidable agente destructor, imponente fortaleza, á la que inmoviliza y anula, sin embargo, la carencia de combustible.

Lo que de entonces acá se mantiene sin alteración es el espíritu que en la República angloamericana ha dirigido á los buques, de madera ó de hierro, de vela ó de vapor, hacia los fines de dominación, hipócritamente disimulados.

En esos tiempos de que hago memoria, habiéndose extendido de Norte á Sur por todo el Mundo Nuevo la revuelta con que los hijos de españoles laboraban para emanciparse de la tutela metropolitana, el Gobierno de Washington los alentaba, los proveía de barcos, armas, hombres y dinero, con su cuenta y razón, bien entendido, sin escasear por ello las protestas de amistad y simpatía ofrecidas al Gabinete de Madrid. Ayudando además á la constitución de escuadrillas para cada uno de los núcleos insurgentes, y demandándoles diplomas ostensibles, pobló el mar de corsarios aparejados en sus puertos para destruir nuestro comercio, persiguiéndolo con el afán de la rapiña, no tan sólo en las aguas de las Indias, en nuestras propias costas peninsulares, y aun dentro del Estrecho de Gibraltar.

La guarda de la Costa-Firme en las provincias de Venezuela estaba á la sazón encomendada al capitán de navío D. Angel Laborde y Navarro con harto escasos elementos para hacerla efectiva: una fragata, un bergantín y una goleta componían la fuerza puesta á su disposición, ¡y en qué estado! La fragata, que era de las de procedencia rusa, se deshacía por sí sola, podridas las maderas, y perdía alguna de las condiciones esenciales cada vez que la brisa soplaba con alguna violencia. De gente andaban los tres buques tan escasos por la prolongación de la campaña y los efectos mortíferos del clima, que llegó á reducirse la tripulación de la goleta á dos marineros y cuatro grumetes, bajando en proporción la de la capitana á 167 hombres, desnudos, sin pagas, sin ración á veces, alimentándoles el amor de la bandera que les estaba confiada. ¡La patria tenía tantas atenciones que cubrir!

Mientras la vetusta fragata en continua movilidad cruzó á la vista de la tierra, ninguna embarcación enemiga osó ponerse á tiro; pero llegó el momento que debía esperarse, en que dejó de ser posible mantener á flote aquel cascajo. El 25 de Noviembre de 1822 acusó la sonda del calafate la entrada en bodega de 210 pulgadas de agua en altura, por hora.

Por acuerdo unánime de los oficiales, en junta con su comandante, se decidió arribar sobre la costa meridional de la isla de Santo Domingo, que distando cien leguas largas, era el punto más próximo no ocupado por los enemigos colombianos. Sería prolijo enumerar las faenas que se pusieron por obra en la travesía, trabajando todos, sin excepción, en el penoso ejercicio de las bombas; mas no es de omitir un rasgo de la tripulación agobiada, que, á vista del puerto de salvamento, prefirió la prolongación de su miseria á la humillación de la dignidad. Sea Laborde, el jefe admirable, espejo de la marinería, quien lo cuente:

«Nunca se borrará de mi memoria la noche del 7 al 8 de este mes (Diciembre), en que sólo pudo achicarse el agua á beneficio de las bombas jugadas por la más bizarra y animosa tripulación que sea dable encontrar en el mundo entero, estimulada á más con el noble ejemplo de los oficiales.....

»Desde el instante que la urgencia fué conocida, hasta los enfermos desertaron la enfermería y voluntariamente se presentaron al trabajo ocho de los diez que había, lamentándose los dos restantes de que su estado de postración no les permitiese hacer otro tanto.....

»Al amanecer del 8 creí que la proa de la fragata se desmoronaba, así como lo restante de la obra muerta, que traté de atortorar y alivié trayendo hacia el centro los cañones.

»A la una y media de la noche recalé sobre la costa, algo á sotavento de la isla Vaca, y permanecí sobre bordos cortos hasta aclarar el día 9. Experimentamos una mar llana y ventolina muy suave, pero ninguna disminución en el agua, lo que confirmaba la opinión de introducirse por los fondos.

»Conseguido ya tener un puerto inmediato y á sotavento; hallándose las bombas en malísimo estado, á punto que tuvimos que suplir industrialmente la falta de las guarniciones superiores con rodajas de madera; considerando el ímprobo trabajo de la gente, aunque deseaba hallar ánimo en ella para seguir hasta Santiago de Cuba, no me atreví á resolverlo sin consultar el ánimo de mi tripulación, pues aunque repugnaba ponerme bajo la dominación de los negros de Santo Domingo, cosa que, por lo que me es personal, me era más odiosa que la muerte que inmediatamente nos amenazaba, creí sin embargo que, en conciencia, no podía disponer de la vida de los demás con igual desprendimiento. Consideraba á más que en balde tomaría por mi parte la más generosa resolución, si por la de unos infelices que veía agobiados con el continuo y más apresurado trabajo de las bombas no hallaba igual constancia y robustez. Creí que antes de abandonar las playas de la isla de Santo Domingo debía explorar el ánimo de mis súbditos, para medir en consecuencia mis determinaciones, tanto más, cuanto que la experiencia de dos años me aseguraba podría contar en el mayor extremo con la más ciega subordinación á mis órdenes, y esto era para mí una nueva razón para no intentar nada sin consultarme con los beneméritos que tengo la honra de mandar.

»Consecuente á lo dicho, congregué á mis oficiales, á quienes, como á mí, no asistía más duda para proseguir hasta Cuba sino que á la gente faltasen las fuerzas físicas. Quedaba á más que recelar del mal estado de las bombas, de las cuales ya una se hallaba inútil y las demás con viento, en fuerza de ocho meses de constante uso y del forzado que acababan de experimentar. En seguida hice concurrir sobre el alcázar á toda la dotación, y expuse la situación en que nos hallábamos, el recurso que nos quedaba de tomar á *Port-Louis* y asegurar de este modo las vidas de los riesgos de mar, sin poder precaver los de tierra, poniéndose bajo la dependencia de los habitantes y gobierno de Haití; los esfuerzos que se requerían para proseguir hasta Cuba, particularmente si nos sobrevenía alguna calma ó sotaventeásemos de dicho puerto, ó si se nos llegaban á inutilizar de repente las bombas. Nada fué capaz de intimidar ni conmover sus ánimos, y todos prorrumpieron á una voz, asegurándome morirían antes al pie de las bombas que consentir que una sola hilacha cayese bajo la dominación de los negros; y acordes nuestras resoluciones, prorrumpieron con la mayor alegría en festivas aclamaciones de ¡Viva la nación! ¡Viva el Rey!»

Dios les dió su amparo: llegaron á Cuba tan á tiempo, que sentada la quilla en el fondo de la ensenada de los Cocos, la fragata *Ligera* tumbó sobre un costado, como el noble caballo moribundo que resiste hasta que el dueño se echa en tierra, para dejarse caer.

Laborde se trasladó á la Habana á pedir urgentemente otra fragata con que volver á la costa de su guarda, y con la nombrada *Sabina* y la corbeta *Ceres*, puestas con dificultad á sus órdenes, se hizo á la vela en Abril.

Durante la ausencia, reunidos los buques enemigos bajo la dirección del comodoro Danells, habían establecido el bloqueo de Puerto Cabello, estrechando á las tropas españolas. Sorprendidos con la aparición de las dos naves de la Habana, trataron de largarse apresuradamente; pero ya tarde para el convencimiento de que lograrían evadirse, por recurso formaron línea de combate en esta forma: corbeta *María Francisca*, de 22 cañones; corbeta *Carabobo* de 28, con las insignias del mencionado comodoro; goleta *Leona* de 4, y bergantín *Independiente* de 16. Fuera de la línea, á sotavento, situaron á otras tres goletas de guerra, *Manuel*, *Rayo*, *Flor de la Mar*, y dos sin armamento. Eran, en suma, nueve barcos.

Laborde se dirigió á toda vela sobre la línea, desde barlovento, atacándola á las cuatro y media de la tarde, á distancia de tiro de pistola, con vivo fuego resistido dos horas. Las corbetas insurgentes, que en este tiempo habían procurado desarbolar á las contrarias, arriaron bandera, dispersándose en el acto los otros buques; el bergantín maltrecho.

No poco lo fué el aparejo de la *Sabina*, partidas las vergas y masteleros de gavia, así como el botalón de foque, atravesado en dos sitios el palo mayor y muy lastimadas las velas y jarcias; mas por lo mismo que en el casco recibió poco daño no hubo en los dos buques más baja personal que diez y siete heridos, mientras que de los insurgentes se registraron cuarenta muertos, veinte heridos y trescientos prisioneros.

Acabada la función, como por ella quedó levantado el bloqueo en aquella fecha, 1.º de Mayo de 1823, entró el comandante español en Puerto Cabello con las presas, procediendo á su reconocimiento. No había en tales bajeles colombiano más que el color de las banderas: jefes, oficiales y marineros respondieron en lengua inglesa al interrogatorio.

Cesáreo Fernández Duro.

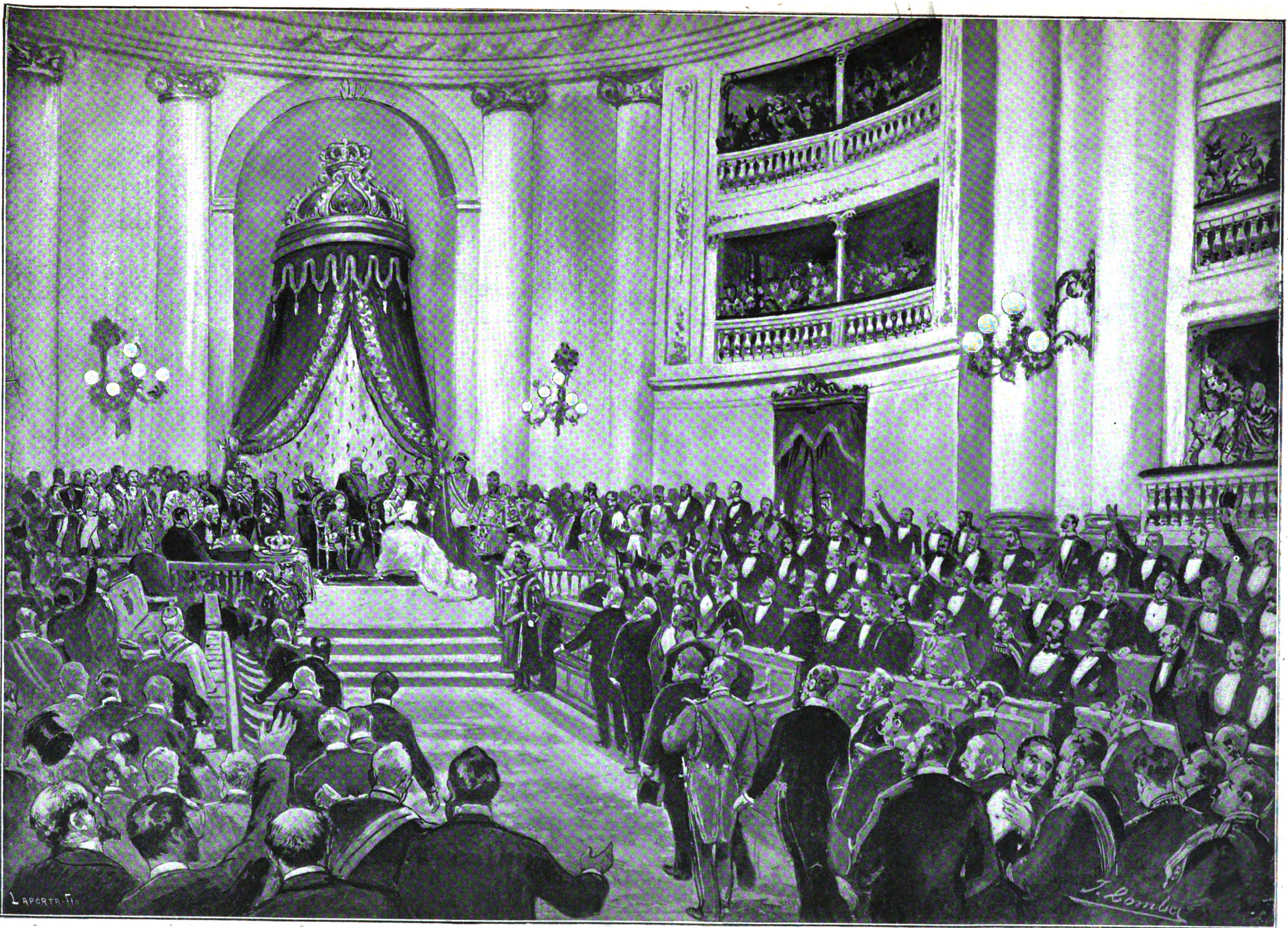


MADRID.—LA APERTURA DE CORTES.—EL PÓRTICO DEL PALACIO DEL SENADO MOMENTOS ANTES DE LLEGAR SS. MM.



MADRID.—LA APERTURA DE CORTES.—LLEGADA DE SS. MM. AL SENADO.

(De fotografías.)



MADRID.—LA APERTURA DE CORTES EN EL SENADO.—OVACIÓN TRIBUTADA Á S. M. LA REINA REGENTE, DURANTE LA LECTURA DEL DISCURSO DE LA CORONA.

(Dibujo de Comba.)

Á LA REPÚBLICA «YANKEE».

Soñaste en vano, con artera traza,
á mansalva lograr tu felonía;
que al peso abrumador de tu amenaza
no inclina la cerviz la patria mía.

¿Qué nos importa el insolente alarde
de tu poder, que tu soberbia aumenta?
Calcula el riesgo..... el mercader cobarde,
no el caballero al vindicar su afrenta.

Quien por las leyes del honor se rige,
al reto acude sin pasión bastarda;
¡siempre por el decoro que lo exige,
nunca por el provecho que le aguarda!

No hay honor en la fuerza codiciosa
que empuja contra el débil al malvado.
Sólo el vigor del alma generosa
siente la gloria del morir honrado.

Tú, que del lucro y en el agio vives,
por la codicia hidrópica que sientes,
ya sé que no esperabas ni concibes
que así luchen y mueran los valientes.

Mas los verás en la terrible brega
cómo alcanzan la gloria soberana.
¡Si el triunfo es dón de la fortuna ciega,
la gloria es justa prez de quien la gana!

Y con gloria ha de ser si sucumbimos,
y con honra ha de ser como triunfemos;
que en Numancia y Lepanto lo aprendimos,
y contra tu poder lo probaremos.

Raza formada con la vil escoria,
ni el oro ni el poder te regenera;
no se roban los timbres de la historia,
ni se compra el honor de la bandera.

Glorias hay en el triunfo y en la muerte
para el que en Dios y en su derecho fía:
¡nunca en el despotismo del más fuerte,
jamás en la cobarde alevosía!

¡No! No has de ver tu orgullo satisfecho,
ni lograr del honor la ejecutoria:
luchando sin razón y sin derecho,
caerás con mengua ó vencerás sin gloria.

Sí, ¡vive Dios! Que en el combate rudo
la sangre teñirá de los valientes
como timbre de gloria nuestro escudo;
para estigma de oprobio vuestras frentes.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL CAPITÁN DEL «MONTSERRAT».

«Llevo dos malas chocolateras pero llevo mucho peso en el fondo del buque y además muchísimo corazón, y lo que no pueda hacer con balas lo haré con una embestida.»

Así, con toda esa gallardía, se expresaba el bravo marino antes de partir. Sus palabras fueron publicadas por la prensa, y la gente comentaba muy á gusto frases reveladoras de carácter tan varonil y enérgico.

Después de todo, habituados estamos los españoles á las más ardientes explosiones del sentimiento patrio, y ya no nos debe sorprender la entereza de nuestros marinos, ni la intrepidez de nuestros soldados.

La valentía y el arrojo son dones profusamente repartidos por la Naturaleza entre los hijos de esta tierra querida; y aquí, es preciso decirlo bien alto, ni se conoce el miedo, ni se calcula el peligro, ni se pierde la serenidad en los más críticos momentos.

La bizarría demostrada por el capitán del *Montserrat* es peculiar á todos los marinos que tripulan barcos, ya sean de guerra ó mercantes, en donde ondee la bandera gualda y roja.

Un telegrama de la Agencia Mencheta daba cuenta hace poco de la siguiente contestación dada por el capitán del *Satrustegui* á los que le despedían deseándole un viaje sin accidentes:

—Mi vapor—decía—no será nunca remolcado por ningún buque *yankee*, pues antes echaré el barco á pique.

Ese es el genio de la raza. En cambio nuestros enemigos, que tienen muy desarrollado el *instinto de conservación*, huyen veloces al primer ataque de una mala cañonera, la más insignificante de nuestras unidades de combate.

Al zarpar el día 10 del puerto de Cádiz el vapor *Montserrat*, fijóse mucho la atención en lo peligroso y arriesgado de aquel viaje, emprendido en vísperas de guerra, cuando era esperada de un instante á otro la ruptura de hostilidades.

Llevaba á bordo 500 soldados, bastantes jefes y oficiales y gran cantidad de víveres, carbón y municiones.

Llegó sin novedad á Canarias, y no pudo el aguerrido capitán del buque conocer todavía nada concreto sobre la actitud de los Estados Unidos. Sin la menor preocupación por los sucesos verdaderamente graves que se echaban encima con brutal rapidez, partió de las Palmas el día 14.

Su misión era delicadísima, las responsabilidades inmensas. La captura de la embarcación á sus órdenes por la escuadra norteamericana, no hubiera constituído un vulgar apresamiento ó un acto más de piratería que añadir á los ya realizados por aquellos mercaderes sin escrúpulo, sino que hubiera significado una pérdida grande para la nación, que había puesto á bordo del vapor á muchos de sus hijos y que le confiaba el trasporte de numerosos pertrechos de guerra.

El viaje inspiraba, sin embargo, mucha confianza á todos los que seguíamos con la imaginación la ruta del transatlántico. Sabíamos que iba al mando de él D. Manuel Deschamps, un valiente hijo de la Coruña que une á su carácter íntegro y resuelto los conocimientos de náutica más extensos y una pericia singular demostrada en sinnúmero de ocasiones.

No bien empezó la *racha* de los apresamientos, corrió en Nueva York como válida la noticia de haber caído en poder de la escuadra *yankee* el vapor *Montserrat*. Lo mismo se dijo por muchos periódicos de Europa que surten sus informaciones con telegramas de Washington y Key West.

En cambio, entre nosotros reinaba la tranquilidad más absoluta, conservándose intacta la fe en el éxito del esclarecido marino Deschamps.

Lo prueba la prensa de aquellos días, que se expresaba en estos términos:

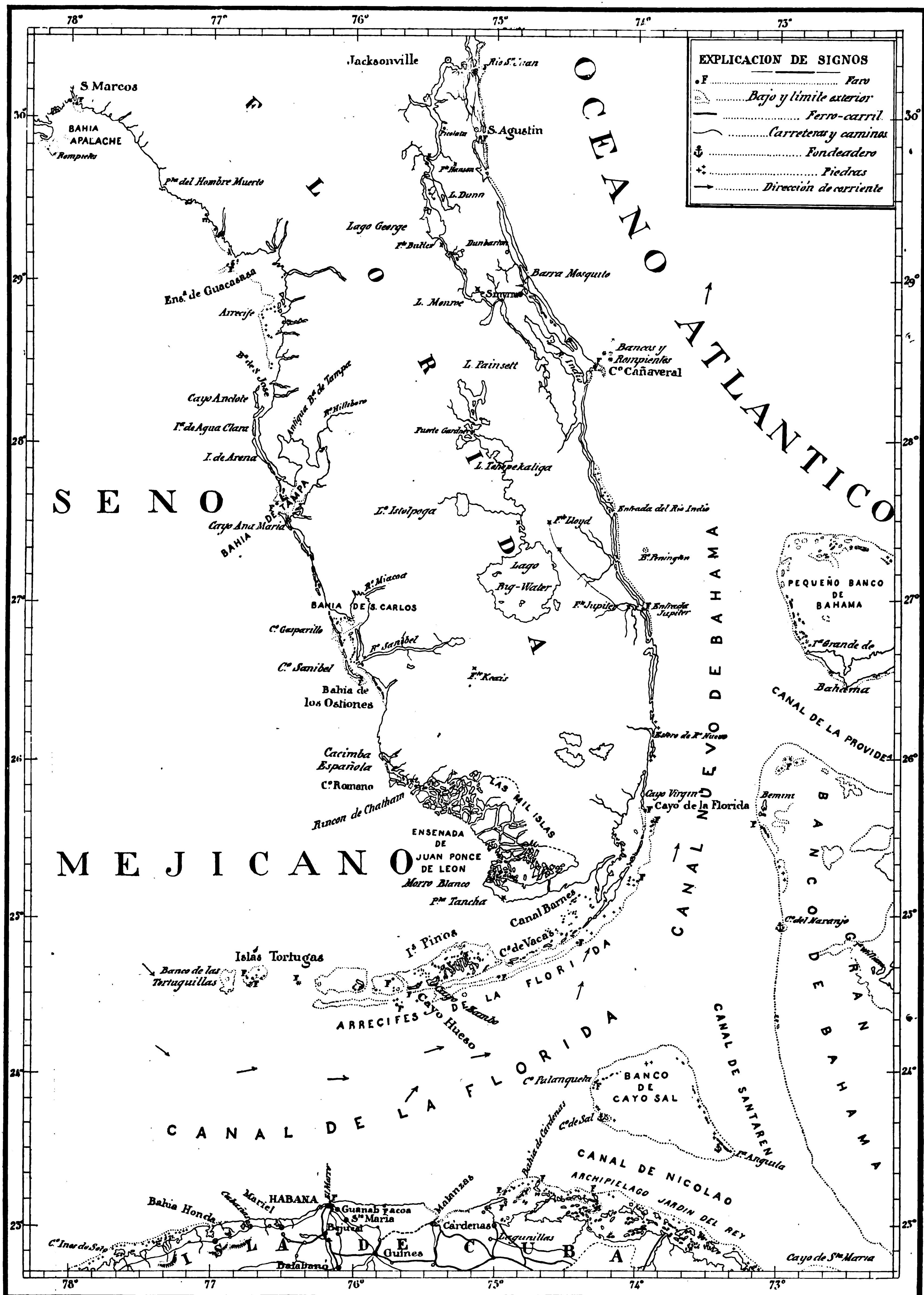
«Antes de zarpar estaban descontadas las contingencias del viaje, y es algo difícil la presa.»

No tardó en recibirse un telegrama de un corresponsal que desde la Habana decía:

«Á mediodía vimos que llegaba un vapor de gran porte. Créese que es el *Montserrat*. Cuando llegaba cerca de la escuadra cambió de rumbo, alejándose perseguido por uno de los cruceros norteamericanos.»

Y tampoco se hizo esperar la oficial confirmación de esta noticia, más halagadoramente expresada por el general Blanco en la siguiente forma:

«El vapor *Montserrat* se presentó á la vista del Morro. La escuadra destacó un buque para impedir su entrada, y el *Montserrat* se vió obligado á

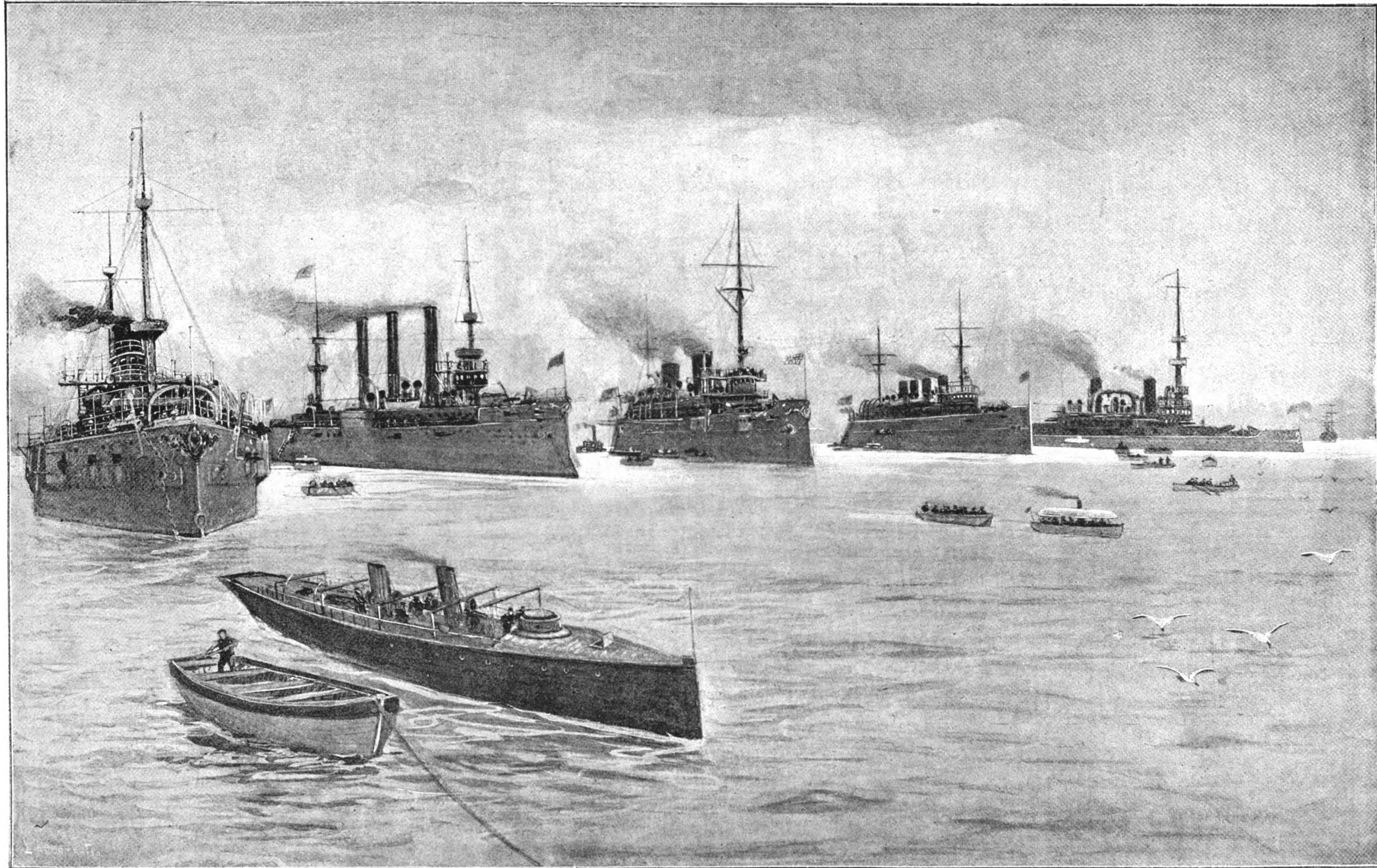


G. de Federico

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

CROQUIS DE LAS COSTAS DE LA FLORIDA Y PARTE DE LA DEL NORTE DE LA ISLA DE CUBA.

(Dibujado para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por D. Guillermo de Federico.)



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—LA ESCUADRA VOLANTE AMERICANA EN HAMPTON ROAD.



SALIDA DEL SENADO DE LA MESA PRESIDENCIAL Y PARTE DE LA COMITIVA.



EL SENADO EN PLENO DIRIGIÉNDOSE AL REAL PALACIO.

MADRID.—SOLEMNE ENTREGA Á S. M. LA REINA REGENTE DE LA CONTESTACIÓN DEL SENADO AL DISCURSO DE LA CORONA.

(De fotografías de Medina.)

hacerse á alta mar. Créese que ha podido burlar la persecución.»

Todos los corazones rebosaban de contento, y ya nadie ponía en duda el feliz término de la difícil travesía.

No fueron vanas las esperanzas de los buenos españoles. El capitán Deschamps, procediendo heroicamente, salvó todos los obstáculos, y llevando por divisa el lema del antiguo crestón: «*O encuentro camino ó me abro uno*», atravesó la línea de fuegos de los acorazados *yankees*, recorrió la costa occidental de la Isla de Cuba, pasando por frente de Mariel y Bahía Honda, continuó por el Norte de la provincia de Pinar del Río hasta dar la vuelta al cabo de San Antonio, y siguiendo inverso camino por la parte Sur de la gran Antilla, fondeó con toda felicidad en la bahía de *Jagua*, de la ciudad de Cienfuegos.

Tal es al menos el itinerario que se supone probable, con los datos que hoy conocemos. Y sea cual fuere la dirección seguida por el magnífico vapor de la Compañía Transatlántica que ha burlado el fantástico bloqueo, lo cierto es que este hecho ha puesto una vez más de relieve la poca efectividad de las fuerzas navales de los Estados Unidos.

Antes ya habían logrado entrar en el puerto de la Habana el crucero italiano *Giovanni Bauzan* y un buque de la Compañía *Herrera*.

Ahora, con la arribada del *Montserrat* se acabó de ver que no es exacto el bloqueo hasta Cienfuegos notificado por Mac-Kinley á las potencias. Antes de 1856 cabía lo que se llamaba *bloqueo en el papel*, que consistía en la declaración escrita, sin estar apoyada por el número de barcos suficiente.

Hoy, para que el bloqueo sea efectivo, se precisa que las fuerzas marítimas resulten bastantes para impedir en absoluto todo género de comunicaciones entre el punto bloqueado y el exterior. Es el único y eficaz, y su observancia es obligatoria para los neutrales, con arreglo á la Declaración internacional de París.

El capitán Deschamps no encontró á su paso los serios obstáculos de un completo bloqueo, realizado con sujeción á las prácticas del derecho de gentes. Con la sola defensa de dos medianos cañones, que era todo el armamento que llevaba, burló la vigilancia de los buques *yankees*, que alcanzan velocidades de 17 á 21 millas.

Es verdad que se trataba de un marino español, y como tal pundonoroso y atrevido hasta el sacrificio. Lleva más de veinte años al servicio de la Trasatlántica, y sólo hace cinco que manda vapores, aunque sin carácter definitivo en los escalafones de la Empresa.

Todo el mundo confía en su inmediato ascenso, y aplaude la resolución del Gobierno proponiéndole para la más alta recompensa en la Marina.

Una nota final, que prueba el entusiasmo despertado por el temerario comportamiento del capitán Deschamps. El Casino de Madrid ha acordado regalarle las insignias de la Cruz Roja del Mérito Naval.

GABRIEL R. ESPAÑA.

POR QUÉ EL SOL NO SE APAGA.

ENTRE las muchas preocupaciones de los sabios, ésta es una de las mayores. El Sol consume, sabe Dios desde hace cuántos siglos, cantidades innumerables de calor, y la humanidad no se explica que, si se gasta, no se empobrezca cuando no se recupera lo gastado.

Nadie comprende que un fuego no se apague si con nuevos combustibles no se le alimenta, así como paletadas de carbón, y esto se busca para el astro del día, ni más ni menos que si se tratara de un choubesky. Meyer y Thomson creyeron encontrar esa carbonera inacabable en la gran cantidad de siderolitos que, según aquellos, deben caer á diario sobre el Sol; Siemen halló también un buen depósito de combustible en el oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono que aquel sabio supone mezclados en las esferas siderales con los tenues átomos del éter. Pero la gente no entiende de suposiciones: quiere ver al fogonero atizando los hornos, y como no le vea, se burlará muy á su gusto de esos depósitos ideales.

En un trabajo, modesto como mío, publicado no hace mucho en este mismo periódico, extrañaba yo que la ciencia se esté dando de calabazadas por encontrar científicamente la causa de las causas, ó, si se me permite, el *primer principio*, cuando esta primera causa científica no existe ni puede existir; y de igual modo es posible que se extrañe la gente de que la sabiduría ande por esos espacios infinitos en busca de ese depósito de carbón, que no más que con fijarse en los últimos descubrimientos científicos, se ve, yo creo, que maldita la falta que nos hace.

Tiempos atrás, en aquellos en que se tenía como cierta la célebre teoría de Newton relativa á la luz y al calor, podrían comprenderse estos temores de que el Sol se apagara, y era justificada la manía de agregarle algo desde fuera para que no disminuyese. Suponía Newton que la luz del astro central y su calor, mejor aún, el medio para que á nosotros llegasen, era como especie de lluvia ó copioso desprendimiento de materia solar, tan tenue como el éter mismo; pero como de ser esto así poco tiempo hubiéramos podido disfrutar de aquel calor y de aquella luz, dadas las dimensiones del Sol y el espacio que con su luz y su calor abarca, la teoría de Newton ha sido desechada por imposible. Aquella otra famosa, que suponía en nuestros ojos, y no sé si en todo nuestro organismo invisibles, tentáculos que, alargados hasta palpar con sus extremidades los objetos, nos transportaban las imágenes, y acaso también el calor y otras mil sensaciones; la suposición del fluido lumínico, del fluido calórico y de tantos otros fluidos con que se aclaraban en tiempos estas y otras obscuridades, y muchas extrañas ideas tan en boga durante largos años, ahora son en justicia consideradas como absurdos.

Ya sólo existe una teoría para esta clase de fenómenos. Se afirma hoy que la luz, el color y el calor; mejor dicho, la causa de que á nosotros lleguen, no es sino la vibración de una tenue sustancia que se extiende por los espacios infinitos. Es cierto que la existencia del éter no está todavía comprobada, y posible que esta nueva teoría aumente con el tiempo el interminable caudal de los absurdos; pero si hoy la ciencia sin ningún escrúpulo la admite; si afirma que por el éter no se nos comunican sustancias, sino sólo la imagen y las propiedades de los objetos, resulta verdaderamente extraño que esa misma ciencia trate de inquirir los motivos de por qué el Sol no se consume. ¿Por qué y cómo se han de gastar un calor y una luz que no se vierten, que no se esparcen, de los que la imagen sólo nos llega? ¿Se gastan acaso los objetos porque la fotografía los reproduzca?

Aventuradilla es la idea, y es preciso aclararla.

Todos saben cómo los cuerpos se componen de pequeñas partículas, que han hecho pensar en la existencia de los átomos como principio de la materia ó parte material indivisible. La teoría atómica ha sido siempre rechazada por muchos con razones incontestables: es muy cierto que, por pequeña que sea una parte de la materia, teóricamente siempre será posible su división. Pero si los átomos ideales desde luego no existen, los átomos reales forzosamente tienen que existir. La fuerza humana puede pulverizar un cuerpo, reducir aquel polvo á otro más sutil todavía; pero la fuerza humana tiene su límite, y hasta él sólo llegará no más su facultad de destrucción. Las fuerzas de la Naturaleza son, claro está, mucho más poderosas; pero indudablemente han de ser también limitadas: á este límite alcanzará no más en ellas su poderío destructor; y cuando los cuerpos se descompongan en tan ínfimas partes que ya sean invulnerables á la acción de la Naturaleza, cada una de esas partes será realmente indivisible, y por tanto un átomo real.

Supongamos ahora que la combustión es el límite para la fuerza natural en nuestro globo: el resultado que ella obtenga sobre los cuerpos no será otro que la completa disgregación de sus átomos. Pero ya se ha dicho que los átomos son inalterables, y, por tanto, conservarán su cualidad y su sustancia; á tal punto, que si fuera posible recoger de la atmósfera los en ella esparcidos; del suelo los que en éste quedasen, y los combinásemos otra vez, se obtendría sin duda de nuevo el cuerpo combustible. Y como de la Tierra nada sale, y los átomos no se destruyen, existirán siempre en aquélla iguales elementos para la combustión, en posibilidad de combinarse de nuevo y reproducir el fenómeno. La cuestión es que aquellos elementos se combinen, y en la Tierra para la reunión de los átomos que antes se desunieron hace falta un ratito.

¿Ocurre esto en el Sol?

La constitución del astro central es distinta á la de nuestro globo: no existe en él esta atmósfera tenue en la que los vapores se disipan. La atmósfera solar es tan densa casi como el Sol mismo, y esto sin explicación se comprende. Hay muchos que suponen que es ella sola la que arde. Nada la envuelve sino el éter, y al éter no se va parte alguna de la materia, ó no son ciertas las leyes de atracción, y si no fuesen ciertas, entonces sí que el Sol disminuiría y hasta acabaría por extinguirse, no estando por nuestra parte libres de ese peligro.

La atracción que se supone en el centro sobre la materia, ó bien la acción molecular, producen allí la combustión en igual forma que ocurre en el interior de nuestro globo. Allí, como aquí, las fuerzas de la Naturaleza no pueden ser ilimitadas; el efecto superior que ellas produzcan en la destrucción de los cuerpos no será otro que la disgregación de sus átomos en una atmósfera que arde y es casi tan densa como el Sol mismo. Y puesto que las sustancias no se pierden, ni las partículas ínfimas sufren tampoco alteración en sus condiciones, y al agitarse aquéllas no lo hacen en toda libertad á causa del espesor de la hoguera, pueden de nuevo combinarse mucho más fácilmente que en nuestro globo, y sostener la combustión sin tregua alguna y con la misma intensidad.

El Sol, pues, creo yo, no se apagará nunca por falta de materiales que animen el incendio, sin que haya necesidad de arrojarle paletadas de siderolitos, que pudieran escasear algún día ó no hallarse en la vecindad. Él vive por sí mismo, como todo en el universo, como la humanidad, que por sí propia se reproduce, y los vegetales que con sus semillas se renuevan, y hasta el mineral, que se desorganiza para combinarse otra vez con las mismas sustancias.

Estén tranquilos los mortales: no nos quedaremos á obscuras.

LUIS CALVO REVILLA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Crispi pintado por sí mismo.—Los católicos de Malters en Suiza.—Retreta municipal contra los maridos.—El diablo en la iglesia *yankee*.—Un verdugo de las colonias inglesas.—Una víctima de la policía alemana.—La *Raffesia Arnoldi* de Mindanao; la flor más hermosa del mundo.



LA fama del ilustre hombre de Estado Crispi ha sido tan cruelmente combatida por sus innumerables adversarios, que no sólo en Italia, sino en el Extranjero, resulta muy reducida la talla de su crédito. Pero no es el político italiano hombre que se amedrente, ni que se sienta debilitado en lo más mínimo por los ataques de sus enemigos, sino que, por el contrario, haciendo gala de su carácter enérgico, animoso é indomable, mantiene erguidos su cabeza y su genio, y mira con soberano desprecio á cuantos tratan de molestarle. Para no quedar expuesto mañana ú otro día á la acción demoledora que la crítica sañuda y parcial, disfrazada de historia, suele producir en la determinación del mérito de los hombres eminentes, y que á él de seguro podría alcanzar, se ha prevenido Crispi, elaborando con toda paciencia y cuidado una larga serie de Memorias que constituyen una autobiografía y una crónica analítica de la historia contemporánea de Italia.

La obra manuscrita, que formará nueve tomos, para cada uno de los cuales ha redactado cuatrocientas cuartillas, ha sido adquirida, según dice el *Corriere della Sera*, por un editor inglés, que empezará á publicarla en el próximo mes de Julio. La distribución del trabajo es esta: Tomo I. Polémicas entre Mazzini y Cavour, escritas por Crispi en la época en que tuvieron lugar y á la sazón en que desempeñaba el cargo de corresponsal de varios periódicos franceses.—II. La unidad italiana y la autonomía de Sicilia.—III. Historia documentada de los preparativos y marcha de la expedición de los Mil.—IV. Desembarco en Marsala y gobierno provisional de Sicilia.—Del V al IX, la obra versa sobre los sucesos ocurridos desde 1860 hasta el último Ministerio, resumiéndose en uno de los últimos la participación importante que Crispi tuvo en la formación de la triple alianza.

Se hará una edición en italiano y otra en inglés, y seguramente se publicarán á continuación las traducciones en francés y en alemán. El que fué brillante periodista en su juventud y gran orador siempre, habrá realizado esta tarea, que tanto le interesa, con todo el arte que un ingenio tan celebrado ha tenido constantemente á su disposición, de ese modo que el libro, aunque sea político, y por consiguiente un tanto repulsivo á los espíritus tranquilos y amigos de la amenidad, resultará ameno, interesante é instructivo, porque la política aparecerá en él perfectamente suavizada por los atractivos del estilo y de la corrección literaria.

* * *

Mucho se ha hablado siempre, al describir los rasgos característicos de las naciones, de la tolerancia, calma y *bonhomie* propias del patriarcal pueblo suizo; pero entre todas las demostraciones aducidas para evidenciarlo yo no recuerdo ninguna que mejor fotografíe esas envidiables cualidades morales como la que cuenta el periódico de Lucerna titulado *La Gruyère*.

Viven en el pueblo de Malters un gran número de vecinos procedentes del cantón de Berna, que son protestantes. El pueblo es católico, y jamás se ha inmiscuido para nada en las prácticas religiosas ni en las manifestaciones de dichos berneses. Estos no tienen allí pastor, ni sacerdote, y, por no tener, ni siquiera tienen templo, ni cosa semejante. Cuando alguna que otra vez acudía desde Lucerna el pastor Z. Locher para predicar á sus correligionarios, solían reunirse en la sala de la planta baja de una casa, y ocupaban además los pasillos y las afueras, procurando los que no podían entrar tomar parte en las ceremonias asomándose por las ventanas.

El cura católico del pueblo, Mr. Estermann, considerando lo apurada que se veía aquella gente para cumplir con sus deberes religiosos, visitó á Locher cuando últimamente acudió á Malters y le invitó á que celebrara en adelante los actos del culto dentro de su iglesia. Aplaudió el vecindario este rasgo de consideración y de tolerancia de su párroco, y no sólo les pareció bien lo acordado, sino que convinieron en abrir una suscripción para adquirir un armonio, que se entregará á la colonia bernesa para que pueda utilizarlo en el acompañamiento de los cánticos del rito protestante. «En las listas de suscripción, dice *La Gruyère*, figuran al lado de los nombres de los berneses los de los católicos, siendo el número de éstos tres veces mayor que el de aquéllos.»

—Posible es—dijo al pastor Locher, en Lucerna, un personaje á quien refirió este caso;—posible es que Mr. Estermann convierta á todos sus feligreses de usted y los anexione á su parroquia.

—¡Todo pudiera ser!—contestó el pastor,—porque el medio más eficaz de conversión es el que Mr. Estermann emplea, aunque con su tolerancia y su afecto no se haya propuesto realizar semejante fin.

***

Las aldeanas de algunos pueblos próximos á Lucerna, ya que no puedan convertir á sus maridos en materia de que no estén trasnochando en la taberna, tratan de atarles corto. El periódico de dicha capital *L'Entlebucher* manifiesta que multitud de madres de familia han dirigido una carta-exposición al prefecto de la comarca pidiéndole que designe una hora determinada de la noche, las ocho en el invierno, y las nueve y media en el verano, para que al toque de campana se cierren todos los establecimientos de bebidas y juegos de cartas, y obligue la policía á que «cada mochuelo vaya á su olivo». Dicen las señoras al Gobernador: «Si V. S. ordena que se den los toques de campana; si se advierte que ha llegado el momento de la retreta municipal, poniendo en práctica cuantas medidas sean necesarias para desde dicho momento no se vierta una sola gota más en los vasos, ni parezca una baraja sobre las mesas, tejeremos una corona en honor suyo *(sic)* y será eterno nuestro reconocimiento, ya que es absolutamente preciso que nuestros maridos se retiren temprano y descansen lo necesario, para que á la mañana siguiente no se encuentren incapacitados para madrugar y trabajar.»

Dadas la tolerancia masculina, la calma y la *bonhomie* que quedan dichas, no hay duda de que las suizas se impondrán á los suizos, y de que la campana municipal será de aquí en adelante, al vibrar en la hora de la retreta, el disolvente de todos los núcleos de consumidores de cerveza y de aguardientes, y de los clubs de habladores y desocupados, y de los que, á pesar de contar con medios para estirar mucho los brazos, alcanzan á tirar de la oreja á Jorge, disputándose un puñado de céntimos en cada sesión.

***

La formalidad de los Estados Unidos hace reir á todo el mundo. A la cifra de 20.000 hombres que iban á desembarcar en Cuba, le han quitado un cero; al bloqueo, quitándole otro cero, es decir, la *o* final, resulta que la escuadra *yankee* es un bloque, ó adoquín ó tarugo que no tapa ningún agujero por donde los barcos españoles puedan llegar á la isla; á los habitantes de las costas, desde las de la Florida hasta Boston, puede representárseles también por un *cero*, que añadido al *té* que toman para fortalecerse, da como suma la palabra que expresa el verdadero estado de su ánimo, *cerote!*; las milicias, por lo mal que se organizan, demuestran que son verdaderas malicias; y, á cambio de los barcos que nos roban, cargados de los pacíficos utensilios que tanta falta les hacen, como azúcar, leña y cuernos, nosotros les apresamos otros cargados de carbón, ó les agujereamos, de parte á parte, cañoneros como el *Cushing*.

La literatura se inspira toda en la trampa de Tampa, y el patriotismo se da de cabezadas en el *revolutum* blanco y negro que ha formado el Ministro de la Guerra en el campamento encharcado de lodo, de ginebra y de *whiskey* que hay en Chickamanga. Aquella nación tan culta y tan adelantada, ofrece sin cesar relevantes pruebas del refinamiento de su estado social en la vida y costumbres de los pueblos. Hé aquí un detalle curioso que lo demuestra á maravilla: el domingo 10 del corriente predicaba en su iglesia de Betlsel, en Borbón (Indiana), el reverendo pastor Alkin, desarrollando el tema: «Su Majestad Satanás». Cuando estaba en lo más interesante de su sermón y describía con horripilantes pormenores al espíritu del mal, pintándolo con sombríos colores en medio de las llamas y rebullicio de los infiernos, se vió aparecer en la iglesia, y correr por medio de ella hasta el altar, á un individuo vestido de diablo, con traje y larga cola de color escarlata, tiznado el rostro y ostentando en la cabeza un par de descomunales cuernos. El siniestro aparecido recorrió la iglesia dando saltos por entre los grupos de personas, echando llamas y humo por boca y narices, y diciendo: «¡Yo soy el demonio! ¡Venid, venid todos conmigo!»

Asustados los fieles, revueltos en confuso tropel hombres, mujeres y niños, caídos y pisoteados muchos de ellos, en medio de la gritería más espantosa, se amontonaron hacia las puertas para escapar de las garras de Satanás. Al correr atolondrados derribaron la estufa encendida que servía para la calefacción del templo, la cual prendió fuego á las sillas; y como nadie pensó en acudir á apagarlo, bien pronto ardieron todas, comunicándose el incendio á la armadura del altar, del coro, del púlpito y del techo. Cuando á los doce minutos de la entrada del diablo habían desaparecido por las ventanas de la sacristía éste y el reverendo pastor, y se sacaron los últimos pisoteados y caídos que había cerca de las puertas, la iglesia ardía en masa, y media hora después no quedaban más que montones de humeantes escombros sobre los cimientos.

Esto ha ocurrido en uno de los Estados centrales de la Unión norteamericana, á dos pasos de Indianópolis y de La Fayette, entre las múltiples vías férreas que unen á Chicago con Cincinnati y Luisville, es decir, en plena tierra de la civilización *yankee*, no en el Colorado, ni en el Oeste, ni en ninguno de los territorios que tienen fama de ser el escenario obligado de todas las extravagancias y barbaridades propias de los pueblos heterogéneos sin ideal y sin respeto á la ley ni al prójimo. Semejante cuadro es digno de figurar, como elocuente documento de prueba, en la galería escogida de las informalidades que reflejan la decadencia moral de la patria de Taylor, de Lee y de Mac-Kinley.

***

Hay un sistema colonial que consiste en dejar á los indígenas en completa libertad de continuar practicando todas las bárbaras tradiciones y costumbres de sus antepasados, con tal de que reconozcan sumisos la soberanía europea que les domina y paguen los grandes tributos que se les exigen. Así lo tienen planteado algunos europeos en las Indias. Hoy admiran los habitantes de Hamburgo á un personaje que ha desempeñado principal papel en esas costumbres bárbaras: al verdugo de cuatro patas. De la India ha llegado á aquella metrópoli del comercio central de Europa el afamado tratante de fieras Carl Hagenbech, que entre otros ejemplares ha traído un elefante de ochenta años, jubilado de su profesión de verdugo después de haber cumplido treinta de buenos servicios.

Es el caso que como la religión de los indios les prohibe matar á ningún prójimo aunque sea criminal, destinan al cruento oficio de ejecutar á los malhechores á los elefantes de mayor talla que se encuentran en la comarca. El que ha llegado á Hamburgo procede del país de Dacca. La ejecución se realiza obligando al condenado á poner su cabeza sobre una piedra. El elefante levanta una de las patas delanteras, calzada á propósito, y la coloca sobre la cabeza del reo, que queda deshecha con una simple presión.

Repugna, á la verdad, el leer estos detalles; pero ¿cuánto más repugnante no es el presenciarlos y consentirlos? ¿Hay algo análogo ni parecido en los detalles seculares de nuestras posesiones ultramarinas?

***

Aliquando también en plena civilización ocurren espantosos sucesos, en los cuales el verdugo es el abandono de los desgraciados. No puede leerse sin profunda pena lo sucedido en Ratisbona, en la culta comarca de Baviera. La policía detuvo en las calles á un niño de doce años, que por no tener medios con qué sustentarse vivía pidiendo limosna. Acusado de vagabundo fué encerrado en un calabozo á pesar de sus protestas de inocencia, de sus lamentos y de las súplicas que hacía para que le permitieran regresar á su casa. Nadie dió importancia á sus lágrimas. Metido en el calabozo continuó llorando, y durante nueve días ninguno se ocupó de él, ni para oirle, ni para atenderle, ni para darle un poco de pan ni de agua. Al fin el juez, revisando la cárcel, mandó abrir el calabozo, y se extrañó al encontrar en él á un muchacho preso, del cual nadie le había hablado. El pobre detenido no podía tenerse en pie; cuando el juez le interrogó, se quedó como mudo y absorto, recostado en la pared y temblando..... ¡Estaba loco!

***

En esa dilatada y admirable isla de Mindanao que poseemos hace cuatro siglos, y que no hemos sabido conocer y dominar todavía más que en las costas, se ha descubierto y estudiado por un explorador botánico alemán «la flor más grande de la creación», á la que los indígenas dan el nombre de *bolo*. Brota esta maravilla gigantesca de la vegetación en las cumbres de las cordilleras de la isla, á 1.000 y 1.200 metros de altura, y ostenta cinco pétalos que en su circunferencia ocupan un espacio de 3,50 metros. Los botones de donde proceden las flores son, antes de abrirse, del tamaño de la cabeza de un niño, y el tallo que los sostiene es de un grueso de cinco á seis centímetros. En las cimas donde aparecen estas flores, forman juntas verdaderos ramilletes colosales, que cubren una extensión superficial hasta de 140 pies cuadrados. El peso de cada flor excede de 10 kilogramos. Al dar cuenta de este singular hallazgo, dice el viajero naturalista que la planta *bolo* pertenece á la misma especie que el *Raffesia Arnoldi*, que se encuentra en los bosques de la isla de Sumatra.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario del Comercio Bailly-Baillière.—Hemos recibido el interesantísimo y útil *Anuario del Comercio* para 1898 que acaban de publicar los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, de Madrid.

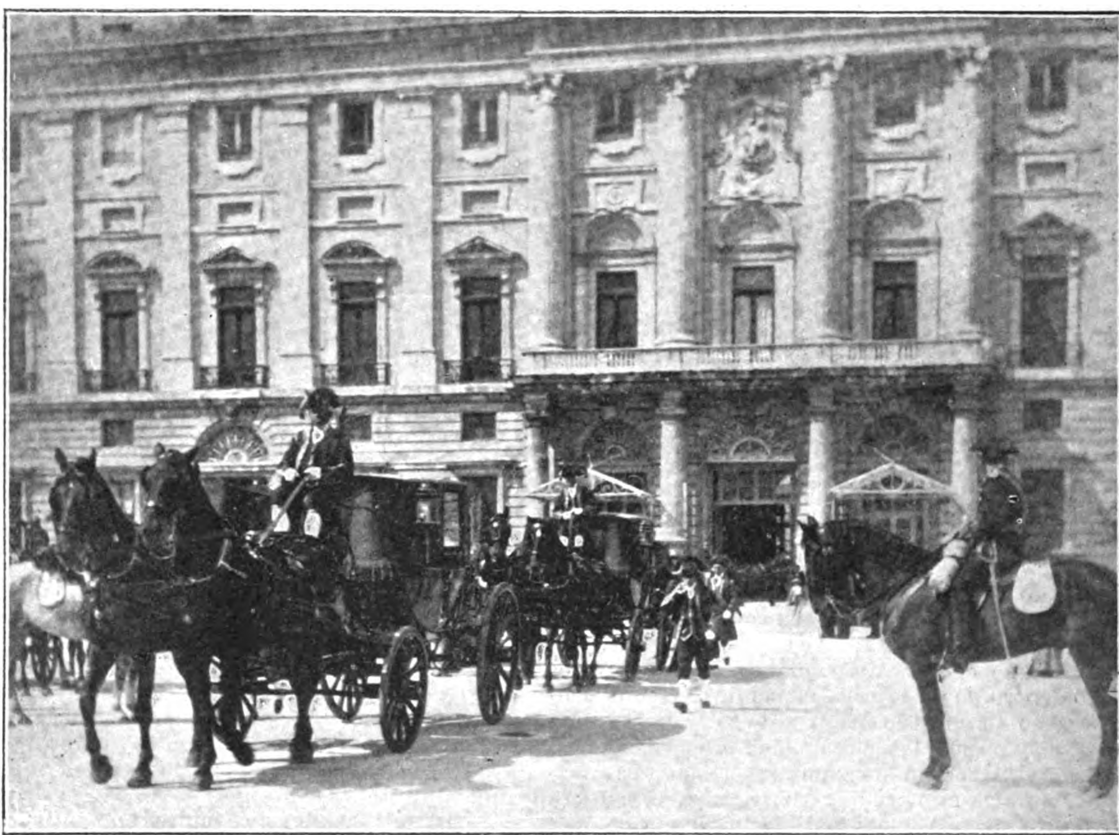
Por hacer veinte años que sin interrupción viene publicándose, la obra es bien conocida. La multitud de datos sobre el comercio, la industria, magistratura, administración, etc., que contiene, tanto de España y sus colonias como de los demás países donde se hablan los idiomas castellano y portugués, hace que se la estime y se la considere como indispensable á todo el que ejerza una industria, por pequeña que sea, ó sus negocios estén relacionados con las clases mercantiles.

Los comerciantes é industriales encontrarán en el *Anuario del Comercio Bailly-Baillière* nuevas salidas ó medios de exportación para sus productos y nuevos mercados de donde importar las materias indispensables á toda fabricación.

Esta edición ha sido cuidadosamente ilustrada con 22 mapas de provincias de España, indicando todos los Ayuntamientos, ferrocarriles de vía normal y estrecha en explotación ó en construcción, carreteras del Estado y provinciales, canales, ríos, altura de montañas, etc., y las Repúblicas hispano-americanas con los retratos de los presidentes y bandera nacional.

Escorial á la vista, por D. Juan Noguera.—En muy reducido volumen, que hace muy cómodo su manejo, y muy elegantemente impresa, acaba de publicarse una guía sumamente práctica y completa del viajero en el Real Sitio de San Lorenzo. El trayecto desde Madrid al Escorial está minuciosamente descrito, y el Monasterio y Palacio de San Lorenzo perfectamente estudiados, con excelente método y gran riqueza de pormenores utilísimos á quien visite aquellas maravillas. Ciertamente merece elogio el Sr. Noguera por su libro, que sin tener las pretensiones de una extensa obra de estudio, compendia admirablemente cuantas noticias pueden apetecerse al recorrer la grandiosa y severa fundación de Felipe II.

Le Théâtre Espagnol.—*San Gil de Portugal*, de Moreto, Matos Fragaso y Cáncer, por Mr. Alfred Gassier, París. Paul Ollendorff, editeur. Es un estudio entusiasta de nuestro teatro desde su fundación á nuestros días, honroso para su autor y para España. A la conclusión se inserta el arreglo de la comedia *Caer para levantarse*, como se representó, con muy buen éxito, en el teatro del Odeon, de París, el 15 de Abril de 1897, con el título de *San Gil de Portugal*.—Véndese en la librería de Fe.—C.



MADRID.—SALIDA DE PALACIO DE LA COMISIÓN DEL SENADO DESPUÉS DE ENTREGAR Á S. M. LA CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE LA CORONA.

(De fotografía de Medina.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 8 de Mayo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EN CAMPAÑA,

DIBUJO DE MORENO CARBONERO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TRISTE día fué para nosotros la víspera del 2 de Mayo! El general Augustin nos anunciaba la entrada nocturna en la bahía de Manila de la escuadra norteamericana, y la pérdida en un combate desgraciado, pero heroico y épicamente desigual, de nuestros principales buques, que sólo podían oponer á las fortalezas blindadas de la escuadra enemiga y á sus poderosos cañones, á sus bombas incendiarias, prohibidas por el derecho y los tratados, sus cubiertas de madera y su vieja artillería. A la guerra bufa de reconocimientos convertidos en triunfos en las costas de Cuba, había sucedido en Filipinas la acometida sobre seguro y con superioridad abrumadora de una tierra lejana, no preparada á la defensa exterior, confiados como habíamos vivido en la paz con todas las naciones, y acaso con exceso en el valor personal de nuestras tropas y marina, valor inútil cuando la muerte no se logra cuerpo á cuerpo, sino que viene de lejos, adonde no puede el hombre llegar. No es ocasión de reflexiones que saltan de la pluma y contenemos con trabajo. Callemos hoy y mientras dure la guerra. El patriotismo impone la unión y el silencio, sobre todo cuando nada se dice que sea de provecho. Ante el espectáculo lastimoso de nuestros buques hundidos uno tras otro haciendo fuego, sin probabilidad siquiera de vencer, y aceptando el patriótico sacrificio con abnegación, solo nos corresponde saludar con respeto la heroica y ya legendaria figura de D. Luis Cadarso, comandante del *María Cristina*, que se nos representa en los últimos despachos cubierto de sangre y dirigiendo contra el enemigo sus cañones poco antes de morir defendiendo su bandera, rezar por los muertos en aquella gloriosa tragedia en que España perdió sus buques y conservó su honra, y envanecernos de la desdicha doliéndonos del mal.

La impresión fué dolorosa en toda España: más de ira reconcentrada que de temor: lágrimas de rabia impotente eran las que asomaban á los ojos: la máquina burlándose del hombre: el acero destrozando la madera: la bomba aplastando el techo de nipa, y la riqueza insolente á la pobreza honrada: el cerdo sano y mantecoso hollando al moribundo león. Mala noche y malos sueños tuvimos el 1.º de Mayo los que amamos á España. Luego, el cable cortado: la obscuridad, y larguísimos días sin noticias..... Sólo venían de Nueva York las insolentes risotadas, las jactancias, insultos y baladronadas de los *yankees*. Pero ¿qué es la guerra? Mezcla de regocijos y de penas. Estas nos hallan muy curtidos: ¡adelante!

Las malas noticias producen un efecto doble: afirman la lealtad de las naturalezas generosas; pero desalientan á los débiles y alientan á los ruines en su eterna tarea de hacer daño para sacar algún provecho. No tenemos el más mínimo interés personal en la existencia del actual ó de otro cualquier Gobierno; pero el interés público aconseja no debilitar sino fortalecer con todas nuestras fuerzas y recursos al que tiene la grave necesidad de defender al país en guerra con el Extranjero: combatirle por una desgracia en vez de ayudarle nos parece una mala acción, por mucho que se decoren los pretextos. Revolver el pasado, cuando apremia y agobia el presente; exhibir míseras personalidades, desacreditadas las más, sospechosas las que menos de ineptitud ó de codicia; perturbar y distraer á los que dirigen con tardíos é inútiles consejos; perder el tiempo en lastimosas discusiones; hacer discursos pomposos y huecos, que excitan los ánimos, dividen á las gentes y no nos traen remedios ni esperanzas: esto se ha hecho en el Congreso; lo consignamos con tristeza. Allí ha habido críticas que, aun siendo justas, eran inoportunas y nocivas; y no ha habido maldiciones ni protestas para el enemigo, resultando de estas censuras mutuas como si á aquél le asistiera la razón. Hay que desinfectar nuestra política y orear el pudridero.

La repetición de los alborotos en las calles, y la inutilidad de las reflexiones del gobernador, señor Aguilera, le obligaron á resignar el mando en la autoridad militar. También consignamos el hecho con dolor. ¡Cómo! ¡Cuando nuestros soldados y marinos están comprometidos en lucha desigual, hay quien distraiga parte de las fuerzas con sus gritos y manifestaciones, para que no puedan acudir á la defensa de la patria! Hace pocos días se detenía en las cercanías de Gijón á un extranjero sospechoso, y estalla en Gijón un motín de subsistencias y se saquean almacenes. Hace algún tiempo se alzó una partida en Valencia para justificar la inversión de fondos insurrectos, y ahora se repite ese rápido fenómeno. Hay alborotos en Talavera y en La Unión..... ¿se puede sospechar con más verosimilitud que los agentes que sublevaron á Cuba trabajan en la Península, explotando todos los disgustos y miserias? Confiemos en que, si es imposible evitar ciertas agitaciones, el sentimiento del deber y de la salvación evitará el triste naufragio que algunos desearían producir. No nos suicidaremos: todas las energías privadas rechazarán cuanto al desorden las provoque, sabiendo con seguridad que Mr. Woodford y sus cónsules no se irían sin dejar el espionaje y los servicios de agitación bien organizados. Es decir, que los *yankees* están en la Península.

La prohibición de exportar granos era indispensable, dado el precio enorme de los cambios. El trigo es oro en todas partes cuando no abunda en Europa, y el oro en España tiene una ganancia increíble. La especulación no repara en hambres ni en calamidades, y era preciso impedirla, como será necesario perseguir con rigor ese contrabando. Esa elevación de cambios favorece á una parte de nuestra industria que ya no tiene concurrencia: no es la guerra para todos una desdicha. Desde luego muchos comerciantes han subido los géneros y comestibles que adquirieron á precios regulares, y dado un valor que no tienen á las imitaciones de lo extranjero. Otros, en cambio, sufren mucho.

Francia ha suprimido temporalmente el derecho de 7 francos de aduana que pagaba el trigo á su entrada y que se había resistido hasta ahora á rebajar Mr. Méline. La guerra entre España y los Estados Unidos, sin ser el motivo único, ha sido una de las causas: excusado es decir que la supresión de ese derecho y los cambios hubieran llevado á Francia una gran parte de nuestras provisiones de aquel grano. Y si allí preocupa el precio del pan, es natural que aquí se hayan tomado rápidas y enérgicas medidas.

Véase, pues, cómo no sólo al patriotismo, al egoísmo de los que tienen algo, á todo el comercio, á todas las industrias, interesa, no ya hacer sacrificios con sus donativos, sino procurar que no se agrave la cuestión de subsistencias. Rara vez las ganancias que se logran en perjuicio de todos no se revuelven contra el especulador que las obtiene. Ya lo dijo Campoamor en una fábula:

> Es el mundo, á mi ver, una cadena
> Do rodando la bola,
> El mal que hacemos en cabeza ajena
> Refluye en nuestro mal por carambola.

En diferentes ocasiones hemos sostenido que el juego debe tributar: en la presente tenemos el apoyo de un hermoso artículo que leemos en *La Correspondencia*: sólo una sociedad privada puede vigilar el juego arrendándola el arbitrio, que puede ser considerable, y sometiéndole á reglas, sacado á subasta por provincias. El hecho es evidente: se juega, jamás se ha dejado de jugar; faltan recursos; entréguese la explotación, ya en todo el territorio, ya por provincias, con permiso de subarrendarse por distritos. El producto sería de importancia y moralidad evidente, fijándose en esta consideración: paga todo el que trabaja; justo es que contribuya el vicio. Objetaráse que es inmoral la licencia de jugar; puede replicarse que es más inmoral el hecho inevitable y constante de que se juega sin licencia y sin contribuir á la nación.

¿Alude Lord Salisbury á nosotros en su profecía siniestra contra los pueblos débiles y moribundos? A los españoles nos corresponde dar fe de que existimos afirmando nuestra nacionalidad unidos, generosos, olvidando el pasado, rehuyendo lo que debilita y deprime el ánimo. Hagamos otra profecía á Inglaterra: hoy es fuerte, rica, próspera, acaso invencible en el mar; pero todo ese poder es artificial y falso, porque una pequeña isla, que tiene á su lado el hueso de Irlanda, no puede dominar desde tan lejos, y con su población y su fuerza efectiva, las regiones de la India, la Australia, el Egipto, el Cabo, el Canadá, Chipre y sus infinitas posesiones. Es un banco de crédito político y naval sin verdadera garantía, destinado á derrumbarse de golpe á un esfuerzo mucho menor del que sus eminencias se imaginan. El canal de Suez ha de ser su muerte más tarde ó más temprano si no robustece sus máquinas de guerra con la fuerza moral, que al fin y al cabo triunfará á la larga de las máquinas. Un explosivo, un agente químico, cualquier invento, restablecerá el equilibrio, y cuanto mayor hubiera sido el abuso, será más honda y estrepitosa la caída. Vivamos hoy por hoy y gocemos del presente, responderán sus políticos; pero estamos seguros de que se cumplirá nuestra profecía y alcanzarán á ver la realidad muchas gentes que están vivas.

Los españoles residentes en la República Argentina merecen un aplauso por sus importantes donativos, así como los de Méjico. Y merecen ser leídas en toda la América española las opiniones del general argentino Mansilla, que inserta *Le Temps* del 2 de Mayo. Dicho general, ya sexagenario, pide permiso, renunciando su grado, para pelear en Cuba á favor de España si se le permite conservar su nacionalidad. «Mientras los cubanos procuraban su independencia, dice, con ellos estaban los que habían hecho lo mismo; pero lo que no podemos admitir es que para lograrla hayan buscado contra la madre patria, madre al fin á pesar de sus agravios, el auxilio de una nación extranjera, peligroso para ellos y para nosotros. Los Estados Unidos codician á Cuba, y no les hará desistir de su propósito ninguna protesta de humanidad ó desinterés. Y la desean no sólo por ser una fábrica de azúcar sin rival, sino la llave del golfo de Méjico y del futuro canal interoceánico, y porque su dominio equivale al de los dos mares y á la hegemonía sobre todo el continente.

»La guerra creará una fuerte marina norteamericana, y una vez convertida en gran potencia naval, nada podremos hacer en nuestra casa sin permiso de los norteamericanos. Nuestros agentes de policía no podrán detener á un marinero *yankee* sin que caiga toda su escuadra sobre nuestros puertos.

....

»No sólo tenemos que sufrir nosotros ese protectorado; Europa, que asiste inmóvil é impotente á esa intervención tan contraria al derecho de gentes, también sufrirá las consecuencias.

»No habréis olvidado el plan que nos propusieron los Estados Unidos en el Congreso panamericano de Washington en 1889. Nuestro delegado Sáenz Peña contestó á su egoísta y equivocada doctrina, «la América para los americanos», con otro principio amplio y generoso: «América para la humanidad».

Estamos conformes. Vencida ó no España, defiende la razón y el derecho y la causa universal. Y, por nuestra parte, nos sentimos grandes en nuestra pequeñez.

Hagamos justicia á nuestro Congreso. Si se han oído en él discursos, acusaciones y pronósticos deprimentes; si de él han partido voces agitadoras, y, en general, no han correspondido sus sesiones al sentimiento nacional, y ha sobrado crítica y faltado calor, y no ha olvidado los vicios de nuestra política menuda, y ha carecido de consejos útiles, de arranque y grandeza, y, en fin, está lejos de responder al aplomo ó á la exaltación y brío que requiere el estado del país, también se han dado algunos ejemplos dignos de consideración y de respeto, como el apoyo de las minorías conservadoras y de su jefe el Sr. Silvela, el apóstrofe del Sr. Salmerón contra la tiranía de la prensa que tira muchos ejemplares, y quiere convertir una sociedad por acciones, explotadora de anuncios y noticias, en poder ejecutivo; la demostración hecha por el Sr. Moret, no de la irresponsabilidad constitucional, que no lo necesitaba, de

la Corona, sino la efectiva en todos nuestros males de los hombres políticos de todas procedencias, ensayadas con daño, y verdaderos culpables, tanto en la oposición como en el gobierno, por sus discordias, levantamientos, rivalidades, ambiciones y egoísmos, de las acciones y omisiones que nos han traído á esta situación. Peor para ellos si nos equivocamos al creer que se notan síntomas de reconcentración patriótica para arbitrar recursos, robustecer la fuerza directiva y sustituir la burla y la negación con afirmaciones y energías gubernamentales. Desde luego, ya era tiempo, se han oído protestas en el Congreso contra la brutalidad de los *yankees;* y si hay sensibles excepciones en el apoyo franco al Gobierno, son muy pocas. Lo primero es lo primero, y más tarde se ajustarán las cuentas que hayan quedado por saldar. Hoy sería una ignominia.

Cerramos nuestra Crónica con impresiones menos pesimistas. Manila no ha sido bombardeada. ¿Recibiremos noticias que levanten el espíritu? Las Cámaras insulares se han abierto. Los rebeldes de Visayas han sufrido un rudo golpe. ¿Quién sabe lo que ha de suceder? ¡Adelante! ¡Adelante! El patriotismo de los que luchan por España bien merece que les ayudemos con todos nuestros recursos, y sobre todo ahogando nuestras pasiones y volviendo por el honor y por la vida de esta patria desdichada. Olvidemos de que hay carlistas, republicanos, conservadores é íntegros; sean cuerpos diversos de un ejército nacional compuesto de españoles.

Mentiríamos si dijésemos que los azares de la guerra, y los motines de provincias, y la cuestión económica, no asustan y acobardan á los tímidos y prudentes: siempre ha sucedido lo mismo en épocas difíciles; pero á los temperamentos generosos las mismas dificultades les excitan, y no á gritar y perturbar, sino á levantar el espíritu y arrostrar con valor cuanto suceda. A los egoístas hay que decirles: «No ya por obligación patriótica, por vuestro propio interés, por codicia, debéis contribuir con donativos ó préstamos á la defensa del país»; á los generosos, acudir á su nobleza; á los que se amotinan, hacerles ver que son sin querer instrumentos del enemigo y nos privan de fuerza mientras nos acometen; á todos, que no es justo hacer la guerra con sangre de nuestros soldados y marinos; al Gobierno, que no es ocasión de ser prudentes, sino de lanzar á la lucha todas las energías nacionales; y á los defensores de la patria en los mares y en la tierra enviarles nuestros aplausos cuando luchen, llorarles cuando caigan, y no dejarles abandonados, vergonzosa y traidoramente, por miedo ó avaricia, después de comprometerlos en una empresa casi temeraria. Cuando las mujeres que se amotinan comprendan que privan á nuestros soldados de socorro y protección, se arrepentirán de sus acciones. La vida es corta; la Historia, inexorable: mueren los pueblos cuando carecen de aspiraciones y grandeza, y es menester que España viva. Nos asiste la razón y hay que defenderla, y es preferible que en tan legítima porfía Europa asustada nos ate como locos á que nos desprecie por infames.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En campaña, dibujo de Moreno Carbonero. — *Trafalgar*, dibujo de J. Vallejo.

Damos en primera página un dibujo de Moreno Carbonero, magistralmente hecho, como todos los suyos, que representa un corneta de órdenes en campaña. El tipo de nuestros soldados está admirablemente visto, y la actitud en que está esperando la orden del jefe, que con su corneta ha de comunicar á todos, muy bien sentida. Su proximidad al jefe de la fuerza y su *colaboración* en el mando, prestan á la personalidad del corneta una resolución y una energía que el dibujo de Moreno Carbonero interpreta perfectamente.

En la doble página 268 y 269 publicamos un hermoso cuadro del desgraciado y gloriosísimo combate de Trafalgar, si presente siempre en nuestro recuerdo, hoy todavía más con motivo de recientes desgracias heroicas como aquélla.

Las escuadras aliadas española y francesa fueron destruídas por la inglesa, que mandaba el gran Nelson; pero pelearon con tal arrojo y denuedo, y dieron tan alto ejemplo de heroico sacrificio, que el funesto combate en que España perdió sus mejores navíos y sus marinos más ilustres, grabado está con letras de oro en los fastos de nuestras glorias nacionales.

¡1.022 muertos y 1.383 heridos tuvo en aquel combate la escuadra española! Mas los nombres de Gravina, Churruca, Alava, Escaño, Cuneros, Mac Donel, Vargas, Uriarte, Galiano, Valdés, Cagigal, Argumosa, Gardoqui, Alcedo, Flores, Pareja, Quevedo y Cheza y Garbón, quedaron consagrados con el laurel de los héroes.

Los que admiramos la gloria de los españoles vencidos, no renunciamos á la esperanza de admirar con mayor entusiasmo la de los españoles vencedores.

⁂

EL COMBATE EN LA BAHÍA DE MANILA.

El capitán de navío D. Luis Cadarso y Rey. — El crucero *Reina Cristina*. — Los buques principales de nuestra escuadra: *Isla de Cuba, Castilla, Don Juan de Austria, Velasco, Don Antonio de Ulloa* é *Isla de Luzón*. — Los principales de la escuadra norteamericana: *Boston, Petrel, Olympia, Raleigh* y *Concord*.

La adversidad ha querido que en la guerra á que nos ha arrastrado la perfidia norteamericana haya sufrido España el primer quebranto ante la notoria superioridad de los elementos de combate con que han sido abrumadas nuestras débiles defensas. La interrupción de las comunicaciones por la rotura del cable nos ha privado hasta ahora de detalles exactos de la lucha, y no es posible por ello describirla. Conocemos acertadamente nuestras pérdidas, y ellas prueban por sí solas el heroico esfuerzo con que nuestros marinos han peleado. Nuestros enemigos mismos lo reconocen y lo proclaman, y los que lamentamos con amargura inconsolable los rigores de la adversa fortuna, nos enorgullecemos al mismo tiempo de pertenecer á la raza que así sabe luchar y así sabe morir por el honor de su bandera. Esta nación, modelo de viril entereza para resistir, no se humilla ni se entrega ante las tremendas catástrofes; no desmaya ni se resigna siquiera, sino que se crece, y sintiendo más vivos los estímulos poderosos del patriotismo, se apercibe á vengar á sus mártires con más denodado brío.

En la página 264 publicamos el retrato del bizarro capitán de navío D. Luis Cadarso y Rey, que mandaba el crucero *Reina Cristina*, muerto gloriosamente combatiendo por la patria.

Pertenecía á una familia de marinos cuyo apellido ha hecho más ilustre su heroica conducta.

Nació en Noya (Coruña) en 1844, y hacía un año que se hallaba en Filipinas, donde ya había desempeñado en otras ocasiones destinos importantes. Dícese que por el último correo había escrito á su familia diciendo que, á pesar del mal estado de su salud, pues acababa de sufrir una operación en la espalda para extraerle un tumor, estaba dispuesto á combatir aunque le costase la vida.

El oficial de derrota del *Reina Cristina*, D. Demetrio Cadarso, es hijo del malogrado comandante.

Otro hijo es guardia marina, y se halla embarcado en la *Nautilus*.

Dos niñas están en el colegio de Nuestra Señora de Loreto, en Madrid, y otras dos en Tafalla.

Cuando ocurrió la sublevación del Ferrol era alférez de navío y pertenecía á la dotación de la fragata *Blanca*, obteniendo entonces una recompensa por su brillante comportamiento.

Después del conflicto de las Carolinas fué nombrado gobernador político y militar, y al volver á España se le ofreció el destino de capitán del puerto de Cartagena, que no quiso aceptar.

Ultimamente desempeñó el puesto de teniente fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Se ha dicho en algunos círculos que D. Luis Cadarso había escrito hacía pocas días á Madrid una carta rogando que se concediera á su hijo una plaza de gracia para el ingreso en la Escuela Naval.

Su familia practicó las gestiones necesarias, sin conseguir el deseo del bravo marino, y tuvo que contestarle que no le era posible al Ministro del ramo acceder á su ruego, porque aquellas plazas sólo se concedían á los hijos de marinos..... «¡muertos en campaña!»

Era D. Luis Cadarso capitán de navío desde el 11 de Julio de 1895, estando condecorado con las siguientes cruces: cruz y placa de segunda clase del Mérito Naval, blanca; cruz roja de primera del Mérito Naval; cruz roja de primera del Mérito Militar; cruz blanca de tercera del Mérito Naval; medalla de la campaña de Joló, y encomienda de Isabel la Católica, ganadas por reconocidos y excelentes servicios como marino que siempre se distinguió en su brillante carrera y siempre se mantuvo en la más sincera modestia.

Una familia por él adorada llora hoy la pérdida del sér querido. Sírvala de lenitivo en su justo dolor la evidencia de que España entera lamenta amargamente su muerte y le adjudica con cariño y respeto el laurel que sólo á los héroes se destina.

En la misma página publicamos el barco que Cadarso mandaba. Era el *Reina Cristina* un crucero de 3.500 toneladas, con 6 cañones de 16 centímetros y 14 de tiro rápido, y fué botado al agua en 1886. En el combate del 1.º de Mayo se incendió á las siete y media de la mañana por la parte de proa, y poco después ardió la popa, perdiéndose por total incendio á la media hora.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio exacto de la superioridad de la escuadra enemiga sobre nuestros barcos de Filipinas, publicámos en la página 265 los nuestros y en la 272 los norteamericanos más principales, detallando en los respectivos epígrafes su tonelaje y artillado, para que pueda ser más precisa su comparación.

⁂

CROQUIS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO. — (Véase la pág. 266.)

⁂

LA «LIGERA» Y EL «CUSHING».

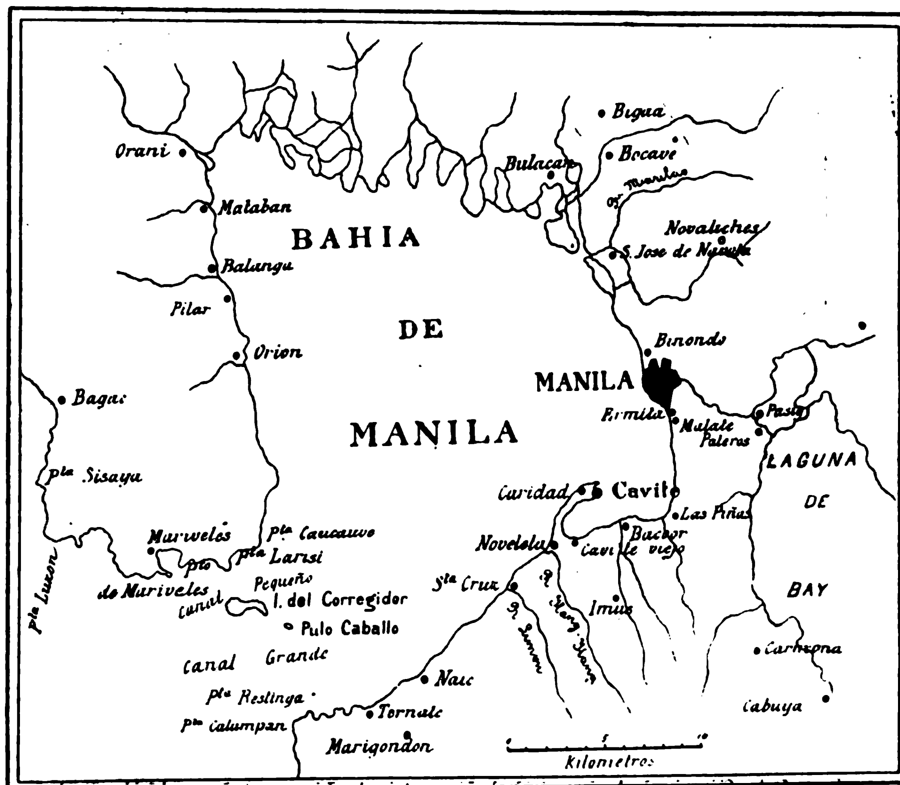
En la página 271 incluímos dos grabados representando el primero la lancha cañonera *Ligera*, que rechazó con grandes averías en aguas de Cárdenas al torpedero americano *Cushing*.

Hallábase nuestro diminuto barco en la boca del puerto cuando el *Cushing*, reproducido en el segundo grabado, la hizo once disparos de cañón, á los que contestó valientemente y con tal acierto, que sus proyectiles perforaron el casco del torpedero y le causaron averías de mucha consideración, destrozándole una de sus máquinas gemelas y obligándole á huir.

La *Ligera* sólo experimentó la rotura de un candelero, esto es, de uno de los hierros salientes de la obra muerta que sirven para asegurar cuerdas.

La cañonera española es uno de los barcos más pequeños de nuestra marina. Fué botada al agua el año 95; desplaza 43 toneladas, y tiene 20 metros de eslora, 3,75 de manga y 2,10 de puntal; lleva dos cañones y andar de 11 millas. Su dotación es de 22 hombres.

El *Cushing* desplaza 105 toneladas, tiene 42 me-



CROQUIS DE LA ENTRADA Y BAHÍA DE MANILA.

tros de eslora, 4,50 de manga, anda 22,5 millas y llevaba tres cañones de una libra y tres tubos lanzatorpedos.

∴

D. JOSÉ MARÍA DE GORORDO É IGARTÚA, capitán del transatlántico *Alfonso XIII*.

Al saberse en los Estados Unidos que el hermoso vapor transatlántico *Alfonso XIII*, que conducía tropa y abundantes municiones y material de guerra, había entrado de arribada en las islas Barbadas para tomar agua, el almirante Sampson destacó dos barcos de su escuadra para que lo apresaran.

Grande era la ansiedad que en España se sentía por saber el paradero del *Alfonso XIII*, y mayor la alegría que á todos nos produjo el telegrama que recibió el Ministro de la Guerra en la mañana del 5 del actual, del Capitán general de Puerto Rico, dándole cuenta de haber entrado en aquel puerto el referido buque español.

Según referencias autorizadas, el *Alfonso XIII* ha conseguido burlar á dos cruceros americanos que le perseguían y trataron de capturarle.

En el primer grabado de la página 273 publicamos el retrato del capitán de dicho barco, D. José María de Gorordo é Igartúa.

Nació este bravo y experimentado marino en Plencia (Vizcaya) en Febrero de 1848, y es hijo de don Blas Mariano de Gorordo, acreditado capitán de la marina mercante; estudió en el Colegio de Náutica de aquella población, y á los diecisiete años empezó á navegar en clase de agregado, examinándose de tercer piloto en el Departamento del Ferrol, y con este cargo hizo un viaje á las Antillas; previo examen en el mismo Departamento, obtuvo el título de capitán á la edad de veinte años, y con el cargo de segundo piloto, y á las órdenes de su hermano el capitán D. Blas de Gorordo, realizó otros viajes á las Antillas y Pacífico en la fragata *Pombo*, de la matrícula de Santander, y propiedad del Sr. Marqués de Casa-Pombo; como premio á sus servicios se le confió el mando de dicha fragata antes de cumplir la edad de veintitrés años, y le ejerció por espacio de cuatro, hasta que, conceptuando á dicho buque en mal estado para la navegación, dejó de prestar en él sus servicios; poco tiempo después mandó la barca *Antela*, de la misma matrícula y de la propiedad de los Sres. Gordon y Valle, y desempeñó el cargo durante tres años.

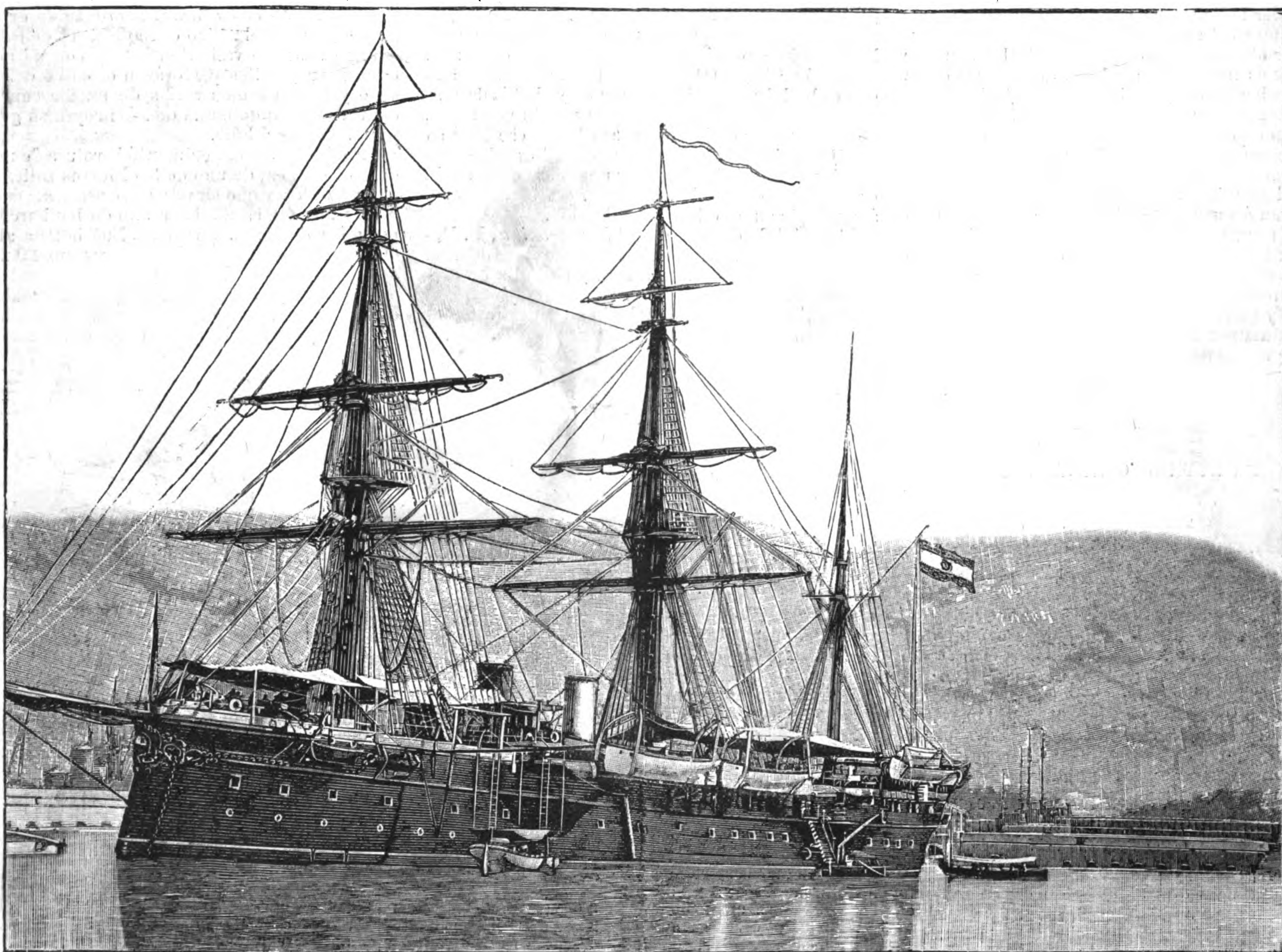
En Mayo de 1880 ingresó de tercer oficial en la empresa de vapores *A. López y C.ª*, hoy *Compañía Transatlántica*, obteniendo el mando del vapor el *Turia* en Junio de 1884, y sucesivamente ha mandado los buques de la misma Compañía *San Agustín*, *Habana*, *Isla de Luzón*, *Ciudad de Santander* y *Reina María Cristina*, navegando en ellos á Filipinas, Buenos Aires é Isla de Cuba.

Con el *San Agustín* remolcó de las islas Azores á Cádiz al vapor *Veracruz*, de la misma empresa, el cual había arribado á aquellas islas por rotura del eje, é igual servicio prestó al cañonero *Elcano*, desde Cádiz á Barcelona, cuando este buque de guerra fué á instalar su máquina en dicho puerto.

Está condecorado con cruz del Mérito Naval de primera clase, distintivo blanco, y con encomienda de Isabel la Católica.



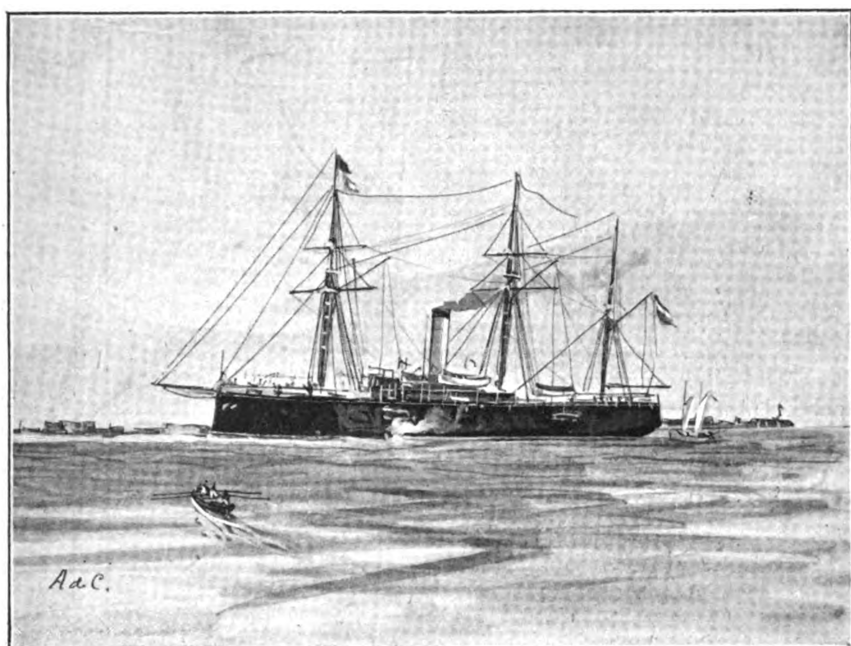
D. LUIS CADARSO Y REY,
COMANDANTE DEL CRUCERO «REINA CRISTINA»,
MUERTO HEROICAMENTE EN EL COMBATE DE CAVITE.
(De fotografía de Fernando Debas.)



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA. — CRUCERO NO PROTEGIDO «REINA CRISTINA», BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL COMBATE DE CAVITE.

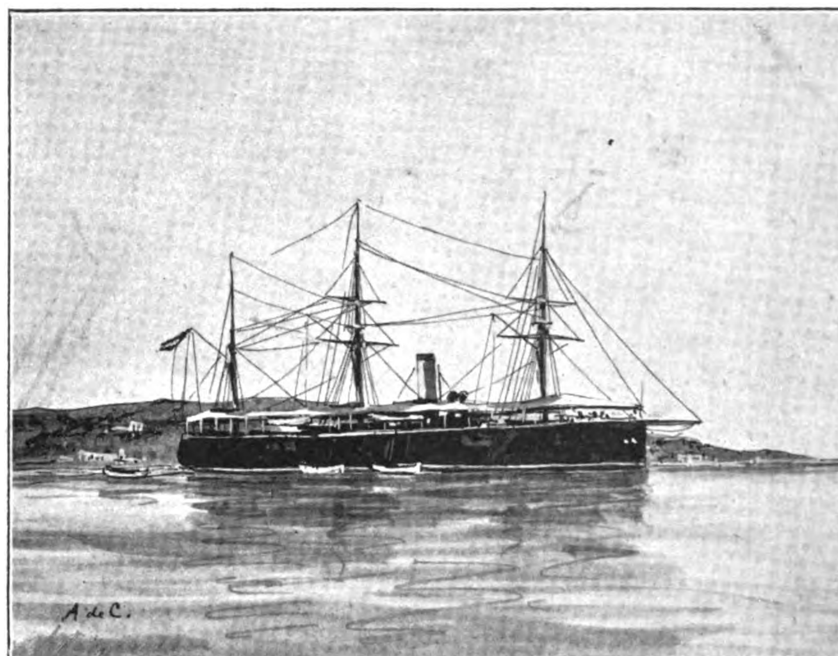
3.520 toneladas; 6 cañones Hontoria de 16 centímetros, de 3 millas de alcance; 14 cañones de tiro rápido; 7 tubos lanzatorpedos.

(De fotografía.)



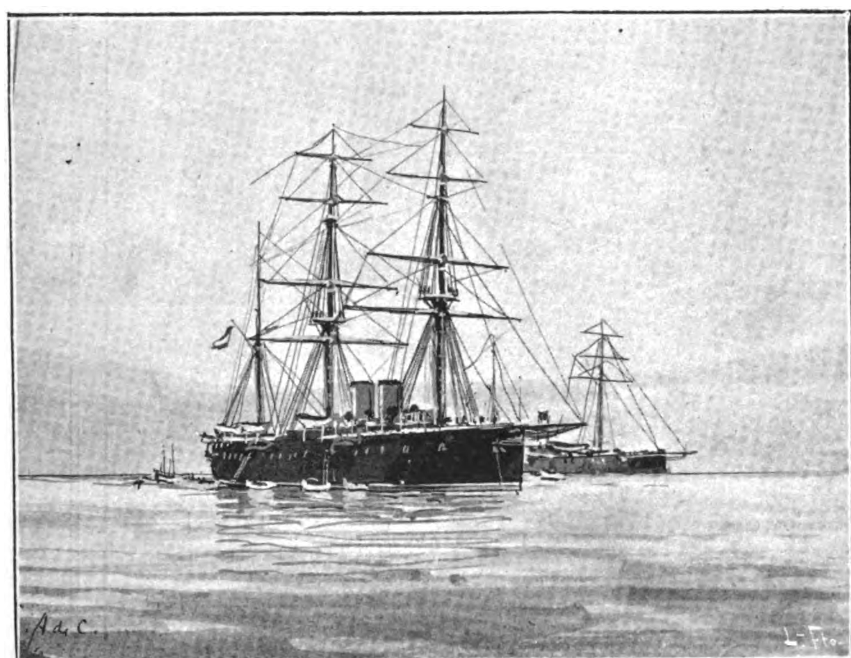
CRUCERO NO PROTEGIDO DE SEGUNDA CLASE «DON JUAN DE AUSTRIA».

1.159 toneladas; 12 cañones; una ametralladora.



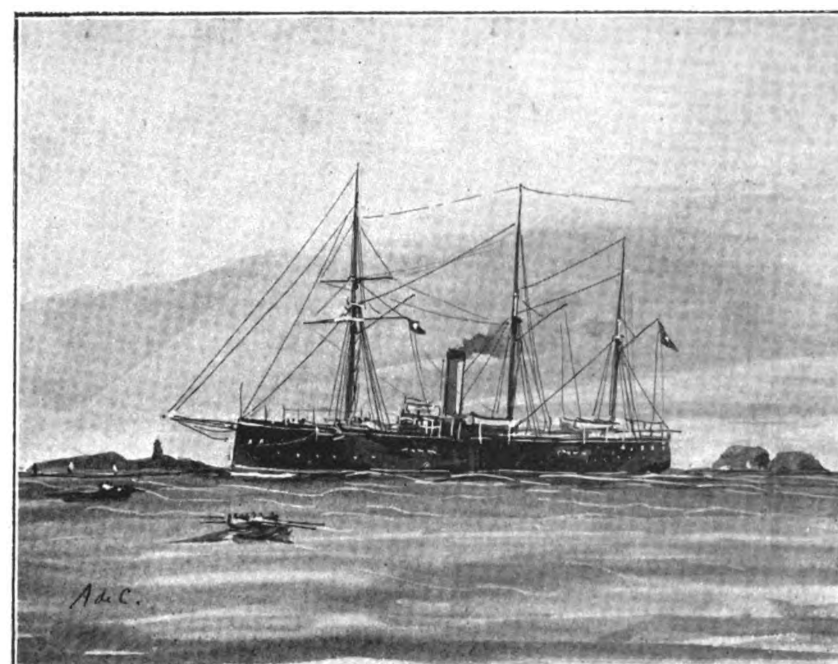
CRUCERO NO PROTEGIDO DE SEGUNDA CLASE «DON ANTONIO DE ULLOA».

1.150 toneladas; 12 cañones; una ametralladora.



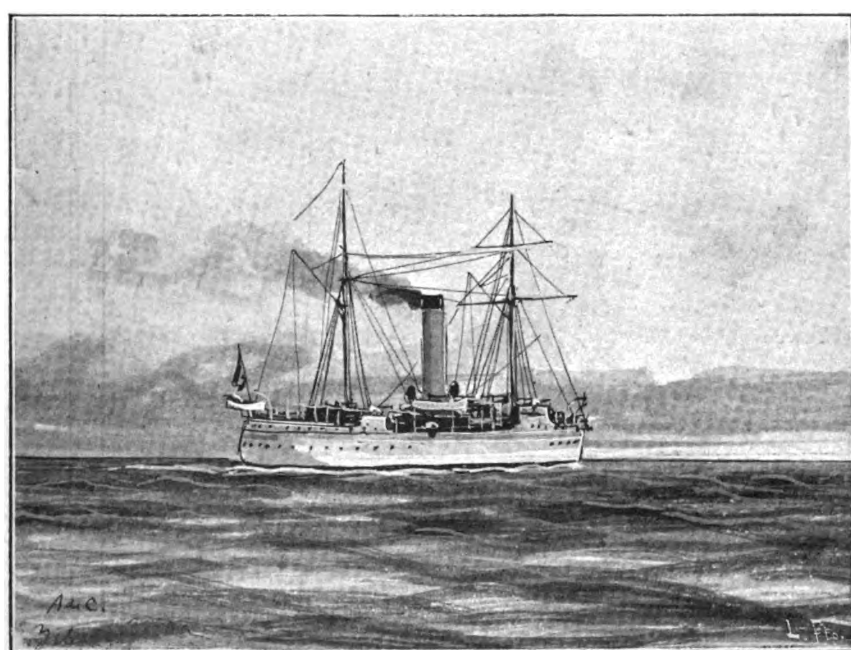
CRUCERO NO PROTEGIDO DE PRIMERA CLASE «CASTILLA».

3.260 toneladas; casco de madera; 20 cañones; 2 ametralladoras.



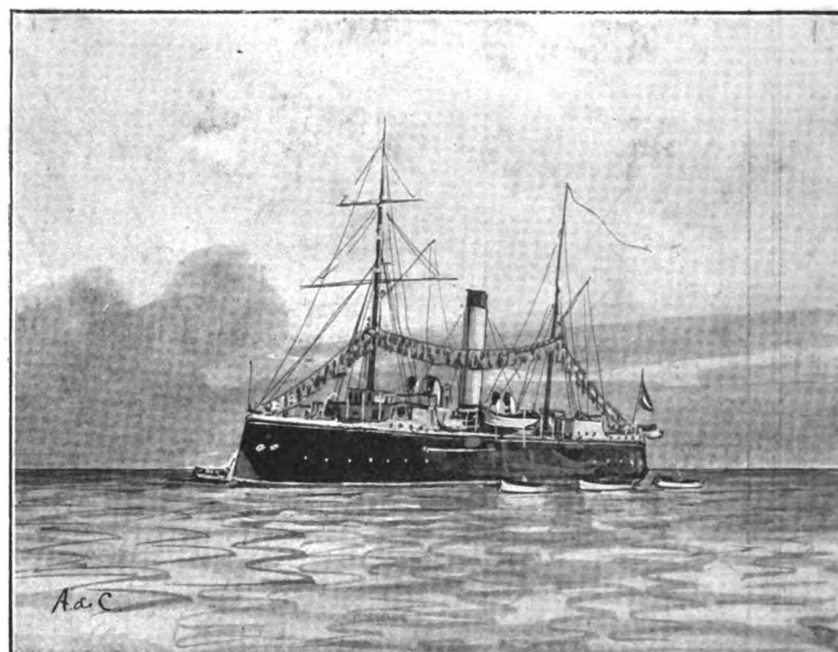
CRUCERO NO PROTEGIDO DE SEGUNDA CLASE «VELASCO».

1.152 toneladas; 5 cañones; 2 ametralladoras.



CRUCERO PROTEGIDO DE SEGUNDA CLASE «ISLA DE CUBA».

1.048 toneladas; 9 cañones; una ametralladora.



CRUCERO DE SEGUNDA CLASE «ISLA DE LUZÓN».

1.048 toneladas; 9 cañones; una ametralladora.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA. — PRINCIPALES BUQUES QUE COMPONÍAN LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN FILIPINAS.

(Dibujos de Caula.)



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA. — CROQUIS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

(Dibujado expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

Damos en el segundo grabado de la misma página una reproducción del vapor *Alfonso XIII*. Fué construído este hermoso transatlántico por la casa Villiam Denny, Hermanos, de Dumbarton (Inglaterra), en 1888; y mide 124,41 metros de eslora, 14,36 de manga y 9,83 de puntal, y tiene un tonelaje total de 5.124,80 y neto de 3.585,18.

El casco es de acero, de doble fondo celular.

En su parte central está situada la ciudadela, donde se halla el comedor especial, y encima el salón de música.

A popa está el alojamiento del personal y dependencias del servicio interior del buque, y amplias literas y camarotes, 176 de primera, 56 de segunda, compartimientos por separado en tercera especial para 30 hombres y 12 mujeres, y además en la cubierta inferior ó sollado se pueden alojar más de 900 transportes, debiendo notarse que 28 camarotes están armados como cuartos especiales de familia, y que los de preferencia aparecen lujosamente decorados.

Sus máquinas son del tipo de tres cigüeñales, de triple expansión, con tres cilindros que se surten de vapor (á una presión de 170 libras) de tres calderas tubulares de doble acción; tienen aparatos de tiro forzado, y dos bombas centrífugas, sistema Guynne, impulsan el agua hacia el condensador, mientras para achicar el alimento de las calderas se usa de potentes bombas sistema Wein, y las máquinas hidráulicas de achique son del sistema Brawn.

Todo el buque está iluminado por luz eléctrica (en junto 430 luces de incandescencia y de arco), y los dinamos y sus máquinas tienen además fuerza suficiente para mover seis abanicos ventiladores, sistema Brawn, que extraen el aire impuro (200.000 pies cúbicos por hora) de todos los departamentos, aun del sollado y de las bodegas; está dotado de ocho botes salvavidas, una lancha de vapor, cuatro botes ordinarios, y seis salvavidas insumergibles, sistema Chambers, de los llamados *semiplegantes;* para los casos en que el Gobierno español le pueda utilizar como crucero de guerra, tiene el emplazamiento necesario para montar ocho cañones Hontoria de 14 centímetros, y dos más de 9 centímetros, con las plataformas y las necesarias obras de refuerzo.

En el decorado del interior de los grandes salones compiten la riqueza y la elegancia.

Está aparejado con cuatro palos, y presenta la forma de yate, la cual opinan los inteligentes que es la preferible para los principales buques mercantes.

Carlos Luis de Cuenca.

CUBA NUESTRA.

I.

Como en grande litigio se aducen por un propietario legítimo, á quien le disputan su propiedad la falsía y la codicia, todos los títulos demostrativos de su derecho, nosotros, al vernos amenazados de robo por esos piratas que se llaman *yankees*, registramos el gran archivo en que se conservan los comprobantes de nuestra posesión jamás interrumpida del mar de las Antillas, posesión indisputable á todas luces, y cuya pérdida demostraría que aquí en el mundo han cesado para siempre la justicia y el derecho, dominando sobre la humanidad y sobre los hombres la violencia y la fuerza. No hay pueblo alguno propietario y poseedor de territorios coloniales en América ó en Africa ó en Oceanía ó en Asia, que pueda presentar los títulos presentados por nosotros, justificativos de nuestro dominio, sin solución de continuidad desde sus sendos descubrimientos, sobre nuestras dos Antillas. Así, creo yo servir al trabajo colectivo de defenderlas contra la rapacidad sajona, y salvarlas de sus uñas, el ofrecer al público la serie de recuerdos en que se sostienen los timbres y las genealogías y las escrituras comprobantes de nuestros incontrastables derechos. Permítanme, pues, mis lectores que, dada la copia de razones históricas conducentes á demostrar nuestros títulos de propietarios eternos sobre Cuba y Puerto Rico, evoque unos episodios del segundo viaje de Colón, los cuales nadie puede recusar, enseñando como enseñan que allí, por un decreto de la Providencia, después de descubiertas tantas regiones americanas, se dijo la primera misa en prueba providencial de que todo el Nuevo Mundo se cristianizaba ó bautizaba por medio de Cuba, merced á la próvida mano de nuestra gloriosísima y creadora España.

II.

Empezó el explorador Colón exploraciones nuevas en su viaje segundo con ánimo de cumplir el ministerio recibido de los Reyes, y extender los descubrimientos y tomar de éstos plena posesión. En las múltiples calidades, componentes de suma tal, como su genio profético y su espíritu luminoso, había el piloto ejercitado la observación en términos de que atendía con cuidado á muchos objetos de estudio y los notaba con esmero. Contaba y no acababa, por ejemplo, en la Española, de aquellos indios salvajes cuyos cuerpos, en su desnudez, parecían, por lo durísimos, pétreas esculturas, y por lo pintarrajados, esculturas policromas; de los cenus grandes ó ídolos movidos á formular oráculos por medio de cerbatanas, que iban á los labios, ó del sacerdote, ó del creyente mismo, y de los cenus pequeños, que pendían como amuletos y medallas, ensartados en guitas, de las sienes; del ocio impuesto por aquella naturaleza exuberante, donde se bebía y se respiraba la vida y su alimento, como el agua y como el aire, sin esfuerzo y sin fatiga; del baile semejante á un ejercicio litúrgico, y del tabaco apurado hasta la embriaguez y el envenenamiento; de las bebidas fermentadas hechas con maíz mascado; de las brujerías y sortilegios empleados en las enfermedades, atendidas y curadas en juntas de brujos ó hechiceros; del estrangulamiento inferido al desahuciado para precipitar su muerte y atajarle las ansias ó agonías postreras; del culto á los muertos, cuyas cabezas reverenciadísimas se colocaban junto á los prestigiosos idolillos; en fin, de aquel estado edénico, á una sociedad primitiva connatural, con todos los encantillos y con todos los inconvenientes también de la primera infancia.

III.

Nada más congruente con el ministerio desempeñado y el oficio ejercido por Colón, que ir extendiendo con los nuevos dominios las observaciones, unas veces apuntadas por él en persona, otras por compañeros suyos tan diligentes como el médico Chanca. El 24 de Abril, en la primavera del año 1494, comenzó la exploración capital de este segundo viaje. Dirigióla Colón desde la Española, con tres buques á Cuba, muy al revés de los años anteriores, que fué de Cuba á la Española. En los primeros encuentros repitiéronse las escenas de siempre. Huyeron los indios á la primera vista de los recién llegados, y se mostraron dándose á partido, aunque recelosos y vigilantes, así que los creyeron buenos é inofensivos. En esta situación de ánimo á favor del huésped, colmaban los naturales de dones con cariño á los que miraran poco antes con terror. Así acaeció en la hermosísima bahía de Santiago, desde donde, al bogar en busca del oro esperado y requerido, con sólo navegar unas cuantas leguas marinas, descubrieron la Jamaica, realzada por montañas aeriformes, que parecían transparentes en la diafanidad del aire y ceñidas de multicolores nubarrones. Valle de bienaventurados la llamaba en sus transportes de intenso entusiasmo Colón, y el nombre le puso de nuestro nacional patrono Santiago, que supo convertir á Compostela en una Jerusalén de Occidente, visitada por innumerables peregrinos y henchida de piadosas plegarias. En prados de verdura, bajo cielos etéreos y junto á mar diáfano, veíanse innumerables bohíos, compuestos de ramas y troncos, que guardaban población muy numerosa, la cual expidió varios naturales en canoas larguísimas á impedir la profanación del suelo y á contrastar la entrada del recién venido, blandiendo lanzas manejadas con suma destreza, y lanzando gritos despedidos con fragoroso espanto; pero á estos impulsos del terror sucedían emociones más dulces, unas veces despertadas por el miedo, y otras provenidas de la reflexión, las cuales permitieron al piloto anclar en dos bahías y reconocer algunas costas.

IV.

Mas como quiera que lo principalmente allí buscado, el oro, no se hallase, tomó de nuevo el rumbo á Cuba, explorada con grande prolijidad, y merecedora de aquella devoción por el espectáculo maravilloso que ofrecían las aguas transparentes llenas de peces, cuyas escamas, parecidas á preciosas lacas, dejaban líneas de colores y círculos en el celeste líquido; por las costas, en que gigantes tortugas andaban perezosamente al lado de conchas y caracoles tendidos entre las guijas, como perlas y ópalos en infusión próximos á cuajarse; por los bosques de resonantes palmeras cargadas con frutos, los cuales mitigaban hambre y sed con sus zumos y con sus azúcares; por las bandadas de pájaros, parecidos, según las pintadas plumas, á ramilletes volando sobre la flora tan varia y entre tan intensos aromas; por las canoas llenas de ofrendas y tripuladas con indios coronados de vistosos plumajes; por los ritmos de las danzas populares movidas al dulce deseo de vivir; por el coro de los arpados sinsontes; por todo aquello que percibían gusto, y olfato, y vista, y oído, en el esplendor de la Naturaleza y en el exceso de la vida. Cuba no solamente sobre los sentidos de Colón ejercía este mágico influjo; ejercíalo también sobre su alta inteligencia. Engañábalo como una especie de maga, diciéndole no ser isla como decían muchos en sus consejas, sino aquel continente asiático flotante con su preste Juan de las Indias y su grande Kan de Tartaria en los fantaseos producidos por las tradiciones medioevales. A cualquier indicio le sacaba la punta de su engañosísima superstición en el estado hipnótico á que lo alzaba la seguridad completa de haber hallado el extremo Oriente por el extremo Occidente.

V.

Nadie ignora cómo se llama, desde los griegos acá, el mundo de los largos ropajes blancos á los imperios asiáticos. Las flotantes túnicas de lino, usadas por emperadores y sacerdotes, justifican esta calificación. Colón porfiaba en buscar los pueblos de los blancos ropajes, y algunos de sus intérpretes le aseguraban haber oído á indios la existencia de gentes así vestidas en aquellos países. Con efecto, un día que cierto grupo de tripulantes desembarcó en Cuba, emboscóse con facilidad en una de aquellas selvas, donde los ramajes entrelazados como en bóveda, y las lianas tendidas como tapices, y las hierbas altas á modo de laberintos, extienden la noche material, magüer el pleno día, ó por lo menos producen una especie de tibio crepúsculo, semejante al compuesto por los cruces del centelleo de los astros sobre nuestra retina en el anochecer ó en el amanecer tropicales. Rezagóse uno de los exploradores en aquella dulce obscuridad, y de súbito se le apareció extraño personaje cubierto de blanca túnica y parecido por su estatura y por su porte á una estatua que por allí ambulara. Tomólo al pronto el animoso español por el fraile de la Merced que acompañaba la expedición, quizás descendido á tierra. Pero ¿cuál no sería su asombro, y cómo se pondría de nervioso y espeluznado, viendo que al primero sucedían otros muchos, puestos en dos hileras, iluminados por los inciertos resplandores y perdidos en los lejos del follaje, que se movían como al acaso, y moviéndose, le saludaban á una con caprichosas reverencias de todo el cuerpo, especialmente de las altas y angostísimas cabezas?

VI.

No sabiendo qué hacer el sorprendido, retrogradó espantado con riesgo de caerse de espaldas, mientras la visión se desvanecía y se disipaba en lo lejos de aquellas cambiantes perspectivas. Muchas apariciones de tal género referían los cuentos cambiados por los exploradores en las correrías de mar ó tierra y en las vigilias á ellas consiguientes. Las Casas nos refiere cómo por las noches, en el recinto donde se construía la Isabela, cubierto por los despojos de tantos cadáveres como tendieran en tierra los efluvios de la peste, veíanse figuras de caballeros con sus espadas al cinto, sus collares al cuello, sus mantos á la espalda, sus corazas al pecho, sus guanteletes al brazo, sus espuelas al pie, sus ropillas al cuerpo, quitándose las cabezas ceñidas con blasonadas gorras de plumas, en saludos sobrenaturales á los viandantes y esparciendo por el aire largos y lastimosísimos sollozos. En tal situación de las cosas y en tal estado de los ánimos, nada tan propio del buen sentido como atribuir á hipnosis ó alucinaciones de la vista los rapajes aquellos, ó al paso por allí de grandes aves conocidas, muy semejantes, por su porte y por sus aptitudes, á verdaderas personas. Pero Colón vió en aquello un indicio más de la existencia del pueblo de los ropajes y otra fianza más del carácter continental de Cuba. No le cupieron desde tal expedición dudas á ese respecto, cual demuestra la increíble ceremonia de su bajada con un escribano y varios testigos á tierra, levantando acta notarial que hacía de la región aquella un verdadero continente, y conminaba con pena tan terrible como la horadación por un hierro encendido á toda lengua capaz de



TRAFA

DIBUJO DE J



FALGAR,

...O DE J. VALLEJO.

llamarla isla. No lo creeríamos, en verdad, si un documento auténtico y solemne, con todos los caracteres de la evidencia irrefragable, no lo confirmase.

VII.

El 6 de Julio entró en el golfo de Santa Cruz, y sobre uno de sus cabos ordenó que se levantase improvisado altar y se dijese misa bajo el dosel de las palmas. Al oir el murmullo de los rezos y notar la devoción ferviente con que veían la hostia consagrada los cristianos de hinojos y se daban entre abrazos el beso de paz, un anciano indio se conmovió al punto de manifestar la reverencia con que á semejantes ceremonias hermosísimas asistiera, y la esperanza por ellas despertada de inmortalidad, explicable dentro de sus ritos merced á transmigraciones donde las almas se purifican por obra de los castigos y de los premios eternales. Tales palabras, y algún que otro acto, indicaban ciertas inclinaciones en los indios hacia los españoles, despertadas dentro de los ingenuos ánimos salvajes por la natural y evidentísima superioridad de los civilizados. Unas veces aparecía inteligente y apuesto joven que, sobreponiéndose á su familia llorosa, requería plaza de los tripulantes en cualquier nave al deseo de ver las regiones desde donde hombres tan sobrenaturales bajaban; otras veces maldecía un viejo su estrella, que le deparaba tan tarde la vista de aquellos huéspedes revestidos del carácter de dioses, y con los cuales quería vivir y morir; otras veces los primates de tribus enteras prestaban homenaje, y pedían entrar en aquella corporación de cristianos, alardeando con sus arcos de buenos auxiliares para toda empresa, y ofreciendo á los ojos maravillados, sobre canoas esculpidas ricamente, sus preseas más hermosas, los cinturones de bordado algodón, los mantos de multicolores plumajes devestidos de las más pintadas especies, las banderas semejantes á las colas de las aves llamadas, por los iris en ellas extendidos, pájaros del Paraíso, las ajorcas pendientes como nuestros zarcillos de las orejas, los cintillos de pedrería en las sienes, y colgadas al cuello de una cadena las láminas de oro sobre sus pechos. Así Colón se holgaba en ver cómo surgían las islas á su paso, y cómo se acercaban, después de haber huído al primer encuentro, los naturales reconciliados con los españoles por el siguiente reflexivo impulso en las canoas cargadas de ricas ofrendas. Gozábase mucho con los nombres á dar y con los datos á recoger en aquellas exploraciones. A un grupo de numerosas isletas le llamaba Jardín de la Reina, en homenaje á Isabel I; y á una mayor, como la de Pinos, Evangelista, en recuerdo y conmemoración del cuarto Evangelio, donde resuena el Verbo creador. Mucho más anduviera, y á poco de haber andado en fines de Septiembre, persuadiérase á tomar Cuba por isla en una reveladora experiencia que ya iba pronto á ofrecerle su derrotero, cuando los vientos le contrariaron de tal suerte, y las vigilias y los cuidados le pusieron en términos tales que, á fuerza de luchar con los elementos contrarios y con los obstáculos espirituales á su providencial ministerio y destino opuesto por todas partes, cayó enfermo en términos de haber quedado como muerto, sin conocimiento ni sentido, mostrándose tan sólo la vida que le restaba en los horrores y exacerbaciones de una fiebre altísima.

VIII.

Interrumpamos esta narración, la cual muestra nuestros títulos á la posesión de Cuba, como no pueden tenerlos otros pueblos á la posesión de sus respectivos territorios, y reflexionemos primero sobre lo poco que costó al Nuevo Mundo la vieja civilización, llevada en breves años allí por nuestra patria, y después sobre la diferencia entre los mares de las Antillas tal como nosotros los invenimos, y los mares de las Antillas hoy día. Examinando el movimiento de los siglos y las distancias enormes entre los varios términos de la evolución universal, maravíllase uno á la vista del poco tiempo empleado por las sociedades americanas en el paso desde civilizaciones muy anteriores al cristianismo hasta las maduras y plenas civilizaciones cristianas. En dos años Cortés aportó á Méjico la cultura elaborada por el humano espíritu desde Abraham hasta Colón. Pensad los penosos tránsitos de los estados nómadas á los estables; las enormes luchas de los pueblos aspirantes á su independencia con los Faraones de todos tiempos y países; los sitios luctuosos de Troya y de Cartago; las irrupciones de africanos en Italia y de italianos en Africa; la fundación de Roma y Tiro, tan costosas; el conflicto de Asia con Grecia, representado por Darío y Ciro, amén del conflicto de Grecia con Asia, representado por Alejandro; aquellas revelaciones de Sión en materias religiosas, y de Alejandría en materias científicas; la conquista romana y las calamidades traídas por los bárbaros, á quienes comandaban Atila y Genserico; el esfuerzo que suponen las guerras por las investiduras y por las herejías, y por las cruzadas y por el rescate de la España cristiana, y por el conflicto entre la monarquía y el feudalismo; pensad todo esto, reconoced todo esto, medid todo esto, la cantidad incalculable de humano esfuerzo y de tiempo creador en todo ello latente, y decidme después de cuántos dolores no provenían y dimanaban aquellos frutos de cultura conducidos por los descubridores al Nuevo Mundo y por una ley natural en la humana contingencia fecundados con tanta sangre. En política llevábamos los Estados modernos recién salidos del caos feudal; en administración, los tribunales permanentes y las chancillerías, que generaba un profundo y mayor conocimiento del Derecho romano; en milicia, los ejércitos orgánicos, muy contrapuestos á las antiguas mesnadas; en ciencias, una filosofía que comenzaba su emancipación de Aristóteles, y una astronomía que comenzaba su emancipación de Tolemeo; en artes, la arquitectura y la escultura del Renacimiento; en letras, una inspiración juvenil expresada por medio de lenguas tan sonoras como la lengua nacional nuestra, fija ya por escritores tan eximios como Garcilaso; en religión, el cristianismo; en industria, la pólvora y la imprenta; en medios de locomoción, el barco y el caballo y el buey; en alimentos, el pan y el vino, amén de todos los ideales del humano derecho y de todas las esperanzas congénitas al espléndido alboreo del espíritu moderno. En los puertos, donde apenas bogaba la canoa, el barco de vapor, movido por sus propias fuerzas y emancipado de los vientos, conduciendo poblaciones enteras de pasaje y almacenando en sus bodegas productos más copiosos que los reunidos antes por todos los mercados históricos; en el suelo los pararrayos contrastando las nubes y sus devastadoras centellas, como el vapor contrasta las olas y las corrientes; en el aire los telégrafos, que comunican á una con su red eléctrica, semejante á la red nerviosa, todos los continentes entre sí de la tierra, y el telescopio, que comunica la tierra con el cielo; no lejos de los altares antiguos, la Iglesia cristiana, henchida con la idea del Dios único y aromada con el incienso de un puro idealismo; aquí las colosales máquinas que metamorfosean la materia, y allí las escuelas que pulen y abrillantan el alma; en política, las instituciones más altas y las formas de gobierno más perfectas; el Jurado popular, el comicio universal, el sentimiento religioso entregado á la espontaneidad, la prensa periódica escribiendo á cada minuto un libro para el pueblo, la democracia plena, el trabajo libre, la República. España hizo América como Dios hizo el mundo. Antes borraréis el sol de sus cielos que el verbo hispano de su espíritu. América será española eternamente.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 6 de Mayo de 1898.

EFECTOS DEL CORSO.

I.


L empleo en la mar de esta arma de guerra terrible, constituye en los momentos actuales una de las cuestiones más graves y dificultosas que han surgido del rompimiento de nuestras relaciones con los Estados Unidos de América por la provocación de su Gobierno. Que nos asista perfecto derecho para hacer uso de ese como de cualquier otro medio lícito de ataque y defensa, es indiscutible. Que nuestros adversarios de hoy se reservaron como nosotros mismos, la facultad de practicarlo, declarando solemnemente, al tratar de abolirlo en París las grandes Potencias el año 1856, «que no se adherirían jamás á modificación del derecho internacional que pudiera imponerles la necesidad de mantener una marina poderosa», es notorio, como también el hecho de haber ejercitado ellos el corso en época posterior al compromiso europeo. Que habrán de descartarse los escrúpulos al examinar y decidir si nos importa su planteamiento, resulta, pues, á todas luces obvio. Pero, ajenas á la conciencia y á la legalidad, ofrece al discurso diversas consideraciones, y no es indiferente la de los efectos que haya producido en contiendas marítimas anteriores.

Al régimen de España, dicho sea en verdad, fué repulsivo el corso desde que, sellando las memorias de la Edad Media, firmó el rey D. Fernando *el Católico* en Valladolid, á 12 de Enero de 1489, la pragmática sanción, *perpetualmente duradera*, prohibiendo la expedición de *guiajes* ó patentes á navíos. Ni los estragos que berberiscos y turcos hacían en nuestro litoral, ni los que en las Indias causaron los negreros y semipiratas ingleses, ni las guerras de Europa, modificaron la doctrina sustentada en consultas del Consejo de Estado, de rigurosa aplicación contra el gran Duque de Osuna, virrey de Nápoles. Aquel alto cuerpo juzgaba ser el corso recurso de naciones débiles: España no lo había menester.

Pero empezaron á cambiar las circunstancias en el reinado de Felipe IV: consumido un centenar de galeones en los desastres de Guetaria y las Dunas, en las jornadas del Brasil y en tantas otras que se sucedían, dejó de ser temible la armada poderosa de otros tiempos, echándose de ver con la demanda arrogante de una escuadra del Parlamento de Inglaterra, ó sea de Oliverio Cromwell, erigido en protector por el asilo dado á bajeles con bandera de los Stuardos.

Arreglada la cuestión, significando después el dictador de los britanos las mejores disposiciones amistosas, brindó con los servicios de la escuadra que destinaba en el Mediterráneo á la persecución de la piratería, si se consideraban de utilidad contra las algaradas del Duque de Guisa en el reino de Nápoles, ofrecimiento declinado, más por el cual se dispensó á la dicha escuadra acogida más que amistosa en los puertos, proveyéndola sobradamente. Otra escuadra inglesa navegaba en tanto en dirección de las Antillas con instrucción que había de hacerse pública bien pronto, ¡y de qué modo!

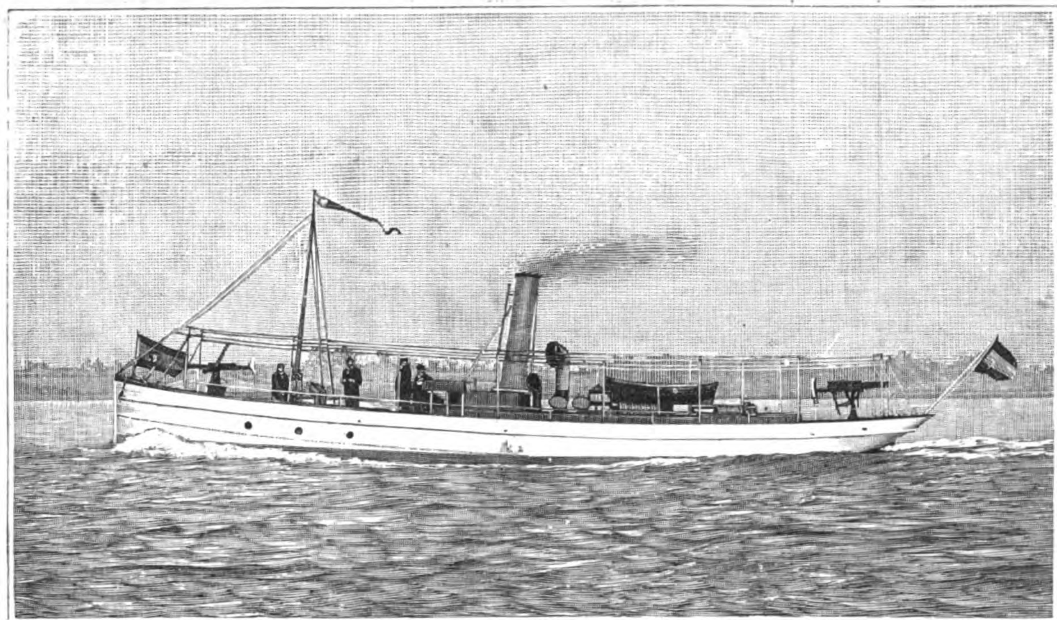
En el mes de Septiembre de 1656 recaló sobre el Cabo de San Vicente la flota de Tierra Firme, reducida por varios accidentes á ocho velas, dos de guerra; mercantes las otras seis. Llegando con la confianza que inspira el estado de paz á las cercanías de Cádiz, fueron acometidas todas por la misma escuadra agasajada; y aunque los galeones de guerra hicieran valerosa defensa por más de seis horas, el resultado no podía ser dudoso: uno se incendió, el otro fué sumergido, y dos de las naves cayeron en manos de los asaltantes, proporcionándoles botín considerable, aun así, pues excedió, según sus declaraciones, de dos millones de pesos.

Ninguno de los actos de Cromwell le procuró entre el pueblo inglés la popularidad que este, preparado á ciencia y paciencia antes de hacer declaración de guerra. Celebrada en Londres con aparato de música y banderas, á manera de triunfo, la entrada de los carros conductores de la plata, el Parlamento votó una fiesta á la Divinidad en acción de gracias por tan gran beneficio; escribieron elogios en verso y prosa los literatos, relatando el suceso en forma que acallara la conciencia de los timoratos; brindaron al dictador con la corona, y no fué de los menores el obsequio de la parte de presa que le adjudicaron ó se tomó.

Aquí se tienen acciones tales por villanas é inicuas; allá las venía preconizando el escritor marino William Monson, razonando en buen inglés «que el que da primero, da dos veces»; razones sin duda convincentes, pues que tantas veces han incitado á la repetición.

Concretando la mención á esta, en que con los militares de la armada perecieron mujeres y niños de los pasajeros; oído el grito de reprobación unánime, estimó el Gobierno de necesidad lo que sólo por rareza ó excepción había en ocasiones autorizado: el corso. Abrió la mano expidiendo patentes á los que las querían é invitando á tomarlas á personas de viso, tales como el capitán Fructuoso de Veroiz, que armó ocho fragatas de á 30 cañones; el Marqués de Villarrubia, que en competencia alistó otras tantas, y las muchas que echaron á la mar una ó dos. Se autorizó al mismo tiempo al maestre de campo D. Juan Patricio para tripular veinte con gente irlandesa partidaria de los Stuardos; y como en los puertos de Flandes era permitido al Almirantazgo alistar holandeses católicos, no pocos se hicieron *corsistas*, según la voz empleada en los documentos oficiales.

Por acuerdo y dirección entre todos, situaron bajeles en los estrechos y cabos de recalada; para el Mediterráneo, en Algeciras y Ceuta por primera línea; en los extremos de Córcega y Cerdeña la segunda, que tomaron á su cuidado los mallorquines; en el Atlántico los cabos de San Vicente, Berlingas y Finisterre, así como las islas Canarias y Azores eran las estaciones preferentes, exceptuado



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.— CAÑONERO DE 3.ª, «LIGERA», DE 43 TONELADAS, QUE RECHAZÓ CON GRAVES AVERÍAS AL TORPEDERO AMERICANO «CUSHING» EN AGUAS DE CÁRDENAS (CUBA).
(De fotografía.)

el canal de la Mancha, en el que por el Norte cruzaban los flamencos y por el Sur los cántabros. Las escuadras inglesas tuvieron que dividirse y distraerse en escoltar convoyes de mercantes, y aun así sufrieron golpes de consideración bastante para producir la quiebra de casas de banca y para levantar en la Gran Bretaña clamoreo contra los perjuicios de la guerra.

La represalia de los españoles, ha escrito el reputado historiador francés Mr. Martín, nada amigo nuestro, fué más dura de lo que pensara el protector; causó aprensión de naves muy superior á la que los ingleses habían hecho en la guerra con Holanda; apreciación conforme con la del autor nacional David Hume, según la cual quedó destruído el próspero comercio de Inglaterra, perdiendo en poco tiempo más de mil quinientos bajeles.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

TEORÍA Y PRÁCTICA.

De seguro que no le ha olvidado ninguno de sus discípulos. Tenía más de cuarenta años, pero tan bien llevados, que sin dificultad podían pasar por treinta y cinco. Era la imagen viva de la pulcritud: el cabello partido «por gala» en dos partes por la raya, que parecía *sacada* con auxilio de una regla; la barba obscura y brillante, sin una sola cana; los ojos graves; la frente alta y combada; el aspecto severo y digno. Armonizábanse perfectamente el dueño y su vestido. Valiéndome de una frase filosófica que el catedrático acostumbraba á emplear, diré que en su persona había «absoluta adecuación entre el fondo y la forma externa». Los pantalones, tirando á negros, no tenían ni una arruga; el sombrero, siempre de copa alta, lo que en provincias constituye una singularidad, brillaba como si acabase de salir de las manos del sombrerero; relucían sus botas lo mismo que espejos, y su levita, siempre abrochada, era un modelo de austera corrección. Puños y cuellos, blancos como la nieve; en todo tiempo guantes ajustados, de cabritilla.

Era catedrático de Psicología, Lógica y Etica en el Instituto de X... Cuando serio y en cierto modo majestuoso cruzaba el patio del establecimiento de segunda enseñanza, cinco minutos antes de la hora de clase, suspendíanse como por encanto todos los ruidosos juegos de la turba escolar, las manos acudían á las gorras y todos los semblantes mostrábanse serios y respetuosos. Era la Filosofía que pasaba: Minerva disfrazada de catedrático.

Nada tan solemne como aquella cátedra poblada de viejos bancos, alumbrada por altas ventanas de vidrios polvorientos, y en cuyo testero se erguía, á guisa de púlpito, la tribuna del profesor. Este, envuelto en su negra toga, tocado con su birrete de borla azul, comenzaba con tono grave y pausado su explicación, con el mismo tono con que la terminaba. ¡Qué facilidad de lenguaje la suya! ¡Con qué claridad demostraba el buen señor la existencia del alma! ¡Cómo ponía ante la vista de sus discípulos el complicado funcionar de las facultades anímicas! ¡Con cuánta precisión y exactitud clasificaba los juicios, señalaba la trabazón de los raciocinios y fijaba las leyes de la dialéctica!

Pero cuando el hombre echaba el resto era al meterse por los campos de la Etica. ¡Válgame Dios, y cómo tronaba contra las flaquezas y debilidades de los hombres! ¡Cómo ensalzaba los deberes, cómo anatematizaba el duelo, y sobre todo el suicidio!

«El atentado del hombre contra sí mismo—decía—es el crimen más grande que puede cometerse. Todos los delitos tienen remedio: solamente el suicidio no lo tiene. El suicida, al privarse de la vida, se priva al propio tiempo de toda posibilidad de redención. Con ser monstruosa la traición de Judas Iscariote, todavía fué mayor su crimen al atentar contra su vida.»

***

Lo que se conocía de la conducta del catedrático estaba en perfecto acuerdo con sus teorías. Teníasele en X... por modelo de ciudadanos, ejemplo de esposos y prototipo de padres.

Y sin embargo.....

Ocurrió, por los días á que se refieren estos renglones, un suceso en X... que traía preocupada y alborotada á toda la población. El virtuoso cura de la parroquia de San Lucas había desaparecido. Los vecinos de la casa en que vivía el anciano párroco le vieron salir como de costumbre una tarde de invierno, saludar á las comadres que tomaban el sol á las puertas de sus cuchitriles y dar á besar las manos á los chiquillos..... Después nadie había vuelto á verle.

Es decir, nadie, no.

Existía una persona en la ciudad que estaba enterada del misterio que envolvía la desaparición del pobre clérigo.

Esta persona era D. Justo Morales, catedrático de Psicología en el Instituto de X...

***

D. Justo, á pesar de su fama, tenía en su vida algo que no estaba muy conforme con las leyes de la Etica. Cuidadosamente rebozado y sin que la tierra le sintiese, solía el filósofo penetrar en una sombría callejuela; alguien que sin duda le esperaba en una casa de la susodicha calle abría sigilosamente una puerta, y por ella colábase el Sr. Morales de rondón, no sin observar antes si alguna persona le había visto.

Tanto el galán como la dama (porque habrá comprendido el discreto lector que era una mujer quien esperaba á D. Justo) guardaban con tal discreción el secreto de sus clandestinos amores, que nadie en X... sospechaba que éstos existiesen.

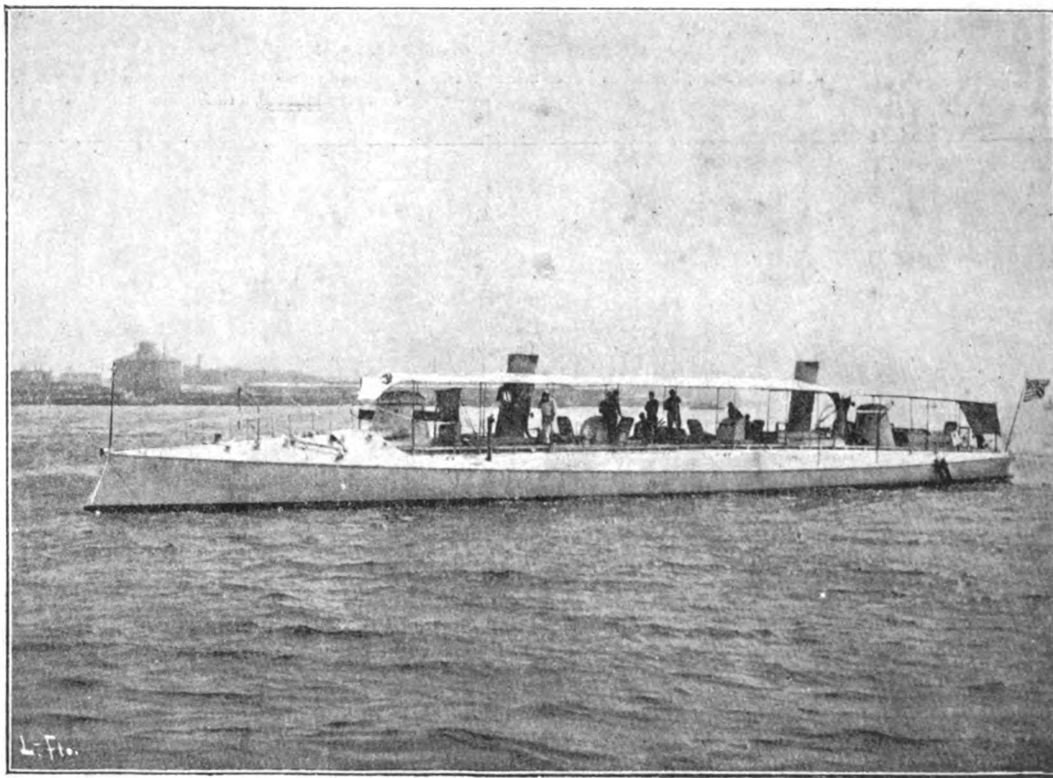
Un día, cuando el Sr. de Morales estaba en la casa de la callejuela, sobrevino el marido. Hubo el susto consiguiente; la necesidad para D. Justo de ocultarse; una verdadera caminata á lo largo de estrechos pasillos y la subida por tenebrosas escaleras á un desván lleno de trastos viejos, sin más luz que la que penetraba por un agujero imperceptible desde fuera, que debió de abrirse en otro tiempo para dejar paso al cañón de una chimenea.

Cuando el Sr. de Morales se sintió algo repuesto del natural sobresalto, creyéndose seguro en su escondite, se aventuró á mirar por el boquete. Lo que se presentó ante su vista hizo que se le erizase el cabello. Vió un jardín de altas tapias, un sacerdote anciano que se inclinaba como para contemplar una planta, y un hombre que alzaba por detrás del cura una piqueta y hería de muerte al anciano, rematándolo después á martillazos.

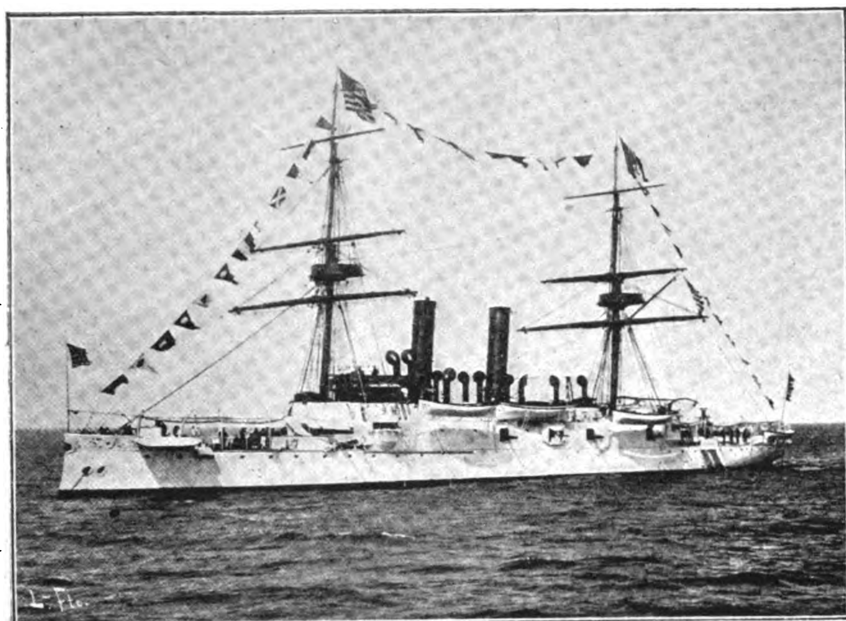
El escondido pudo á duras penas contener un grito de espanto; pero, atraído por el horrible espectáculo, siguió mirando el cuadro que la casualidad desplegaba ante su vista. El asesino, luego que acabó con su víctima, la arrastró hacia una fosa abierta de antemano en un rincón del jardín, miró á todos lados para convencerse de que nadie le veía, y después de registrar las ropas del muerto y de sacar de uno de los bolsillos un llavero con varias llaves, arrojó el cadáver en el hoyo, cubriéndolo de tierra, apisonándola después y colocando encima, con gran cuidado, hierbas y plantas.

***

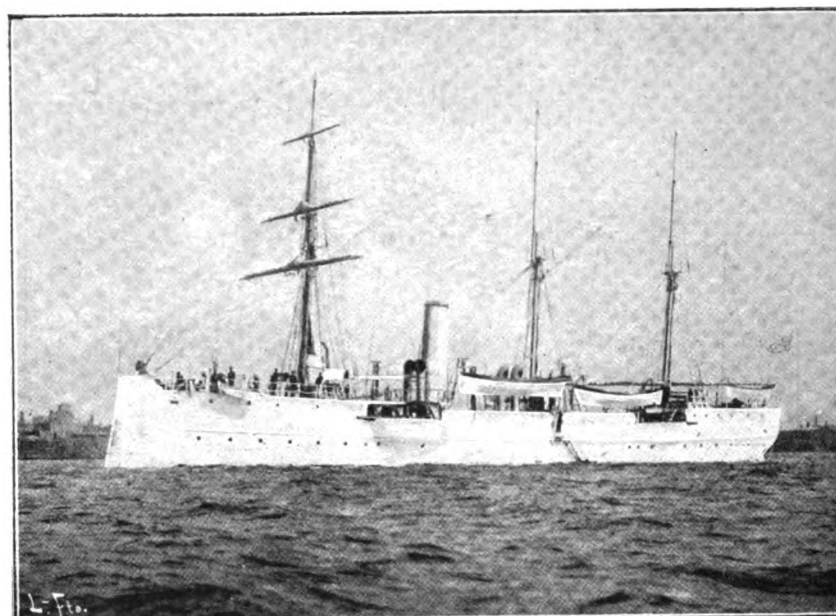
¿Cuánto tiempo había durado la espantosa escena? ¿Horas? ¿Minutos? De seguro que D. Justo no hubiera acertado á precisarlo. Acababa de ser el único testigo de un crimen espantoso. Pasados los primeros momentos de estupor, vió surgir ante su conciencia una tremenda interrogación. ¿Qué



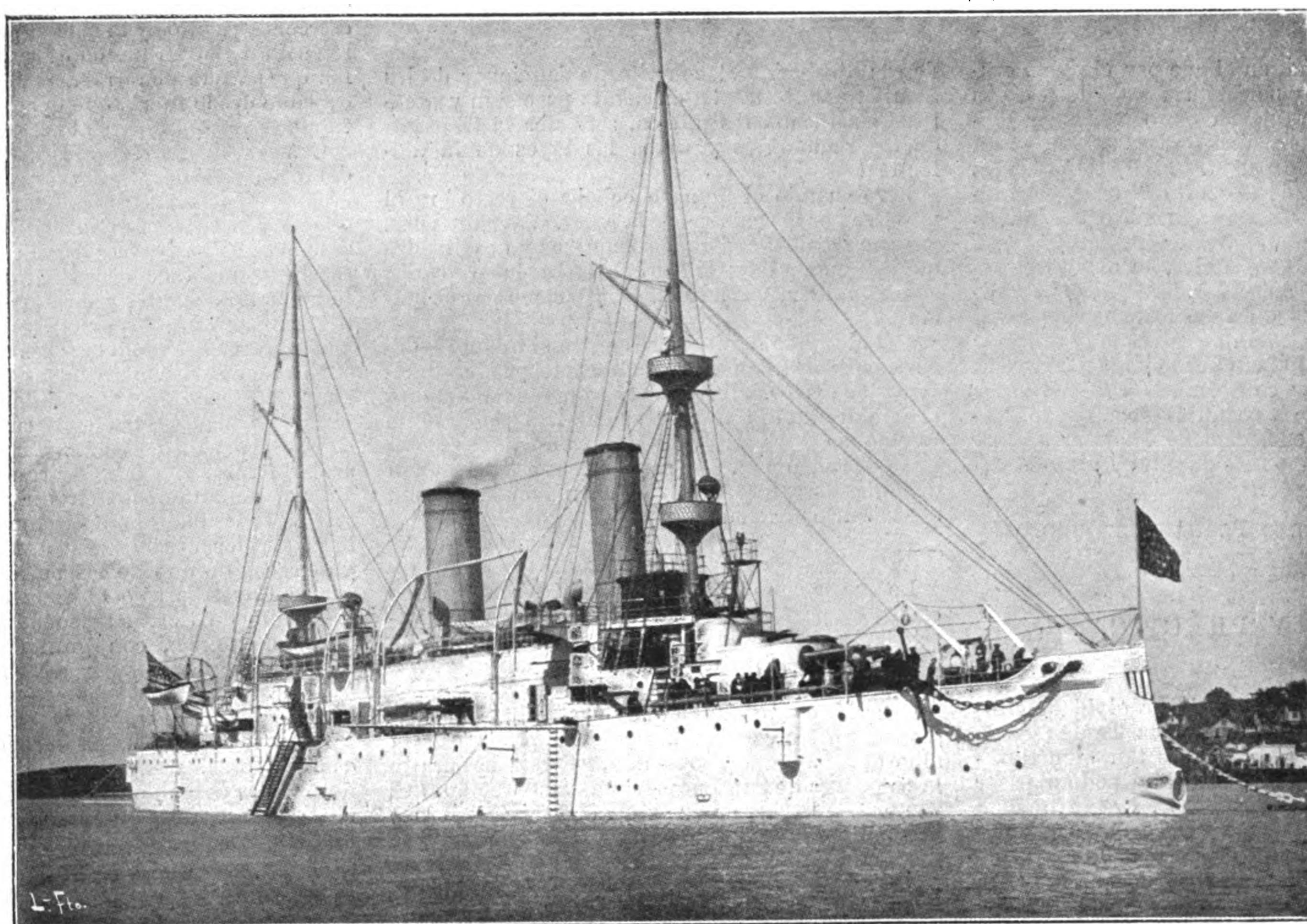
LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—TORPEDERO AMERICANO «CUSHING», DE ACERO, DE 105 TONELADAS, RECHAZADO CON GRAVES AVERÍAS POR EL CAÑONERO ESPAÑOL «LIGERA».
(De fotografía.)



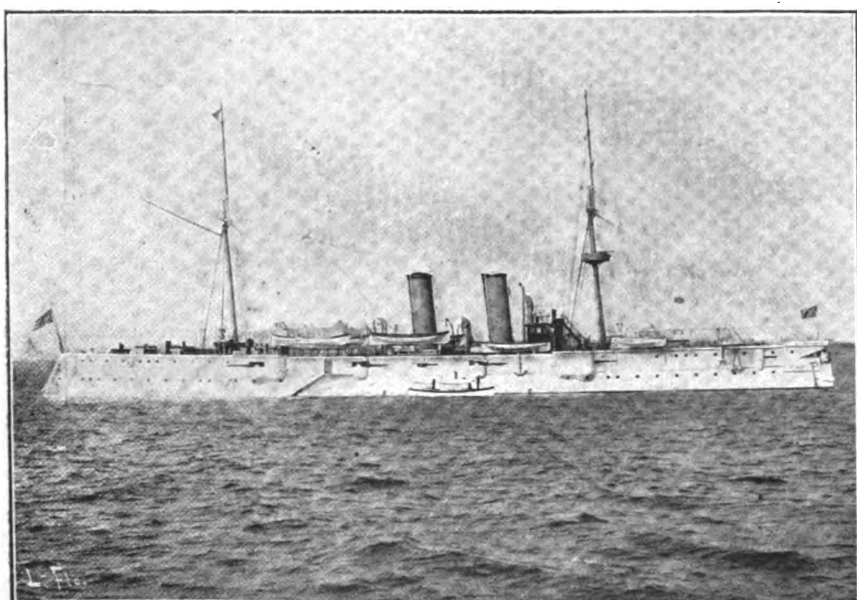
CRUCERO PROTEGIDO «BOSTON».
3.189 toneladas; 2 cañones de 203 milímetros, de 8 millas de alcance; 6 de 152 milímetros, de 3 millas de alcance; 6 de tiro rápido; 6 ametralladoras.



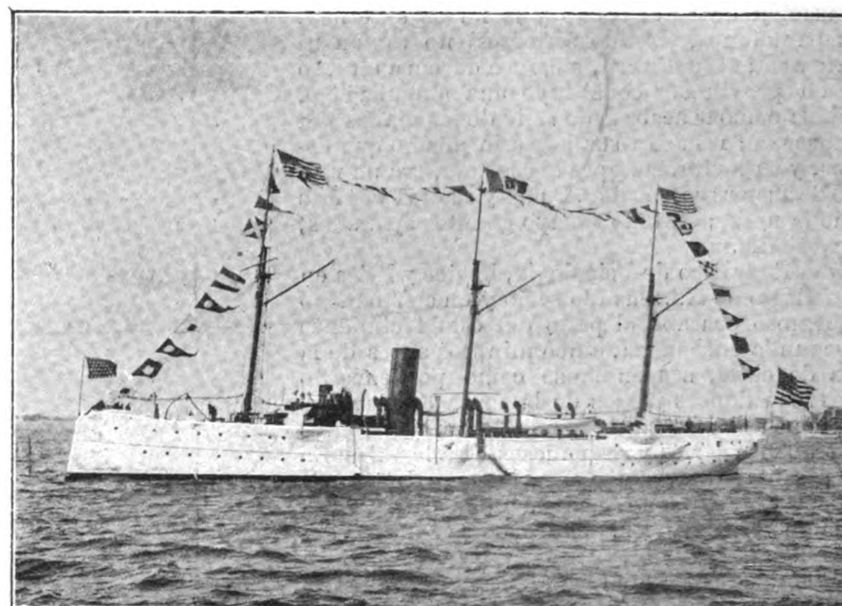
CAÑONERO PROTEGIDO «PETREL».
890 toneladas; 9 cañones de tiro rápido de 152 milímetros, de 3 millas de alcance; 2 ametralladoras; 2 tubos lanzatorpedos.



CRUCERO PROTEGIDO «OLYMPIA», BUQUE INSIGNIA DE LA ESCUADRA NORTEAMERICANA.
5.870 toneladas; 4 cañones de 203 milímetros, de 8 millas de alcance; 10 cañones de 127 milímetros, de 2 millas de alcance; 20 de tiro rápido; 4 ametralladoras; 6 tubos lanzatorpedos.



CRUCERO PROTEGIDO «RALEIGH».
3.183 toneladas; un cañón de 152 milímetros, de 3 millas de alcance; 22 cañones de tiro rápido; 2 ametralladoras; 6 tubos lanzatorpedos.



CAÑONERO PROTEGIDO «CONCORD».
1.750 toneladas; 6 cañones de 152 milímetros, de 3 millas de alcance; 5 cañones de tiro rápido; 4 ametralladoras; 2 tubos lanzatorpedos.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA. — PRINCIPALES BUQUES DE LA ESCUADRA AMERICANA ACTUALMENTE EN LA BAHÍA DE MANILA.

(De fotografías.)

hacer? ¿Denunciar inmediatamente el delito? Tal decisión llevaba implícita la necesidad de explicar cómo y por qué él, el catedrático intachable, había presenciado el crimen; equivalía, por consiguiente, á entregar al mundo la reputación de una mujer, la honra de un hogar, y destruir su propio crédito tan á larga costa adquirido. Porque era evidente que la justicia no se contentaría con procesar al delincuente; querría averiguar todas las circunstancias del asesinato; le haría comparecer á él, testigo casual de la sangrienta escena, y le exigiría que explicase su presencia en aquella casa. ¡Qué escándalo entonces!..... ¡Qué ignominia!..... Toda una vida de respetabilidad arrastrada y pisoteada entre el barro de las calles.

Y si callaba, si guardaba en lo hondo de su alma el terrible secreto, ¡qué tormento! ¡qué losa de plomo sobre el corazón!..... ¡Adiós sueños tranquilos, reposado estudio, estimación, dignidad, decoro!..... Cuando desapareció el peligro y pudo el Sr. Morales salir de la casa adúltera, llevaba en el cerebro todo un infierno de angustiosas ideas.....

Pasaron varios días; los discípulos de D. Justo observaron en su profesor un cambio completo. Demacrábasele el rostro, y en sus ojos hundidos advertíase la intranquila vaguedad del espanto. Ya no era el hombre atildado de otro tiempo..... hasta su vestido había perdido su acostumbrada corrección. Parábase á veces repentinamente en medio de sus explicaciones y permanecía absorto y distraído durante varios minutos; en otras ocasiones, él, tan pacífico, tan acompasado, tan solemne, exaltábase como un loco.

—Debe de estar muy enfermo..... —pensaban los discípulos—¡Estudia tanto!



D. JOSÉ MARÍA DE GORORDO É IGARTÚA,
CAPITÁN DEL TRANSATLÁNTICO «ALFONSO XIII»,
QUE ARRIBÓ FELIZMENTE Á PUERTO RICO BURLANDO LA VIGILANCIA DE LOS CRUCEROS NORTEAMERICANOS.
(De fotografía.)

* * *

A todo esto la población de X... no hablaba de otra cosa que de la desaparición inexplicable del párroco de San Lucas. Hacíanse acerca de ella las más absurdas suposiciones; ni aun faltaba quien diese por cierto que el anciano sacerdote se había ido á la facción á defender, fusil en mano, la causa del Pretendiente. (Es de advertir que los hechos de esta verídica historia ocurrieron en el año de 1873.)

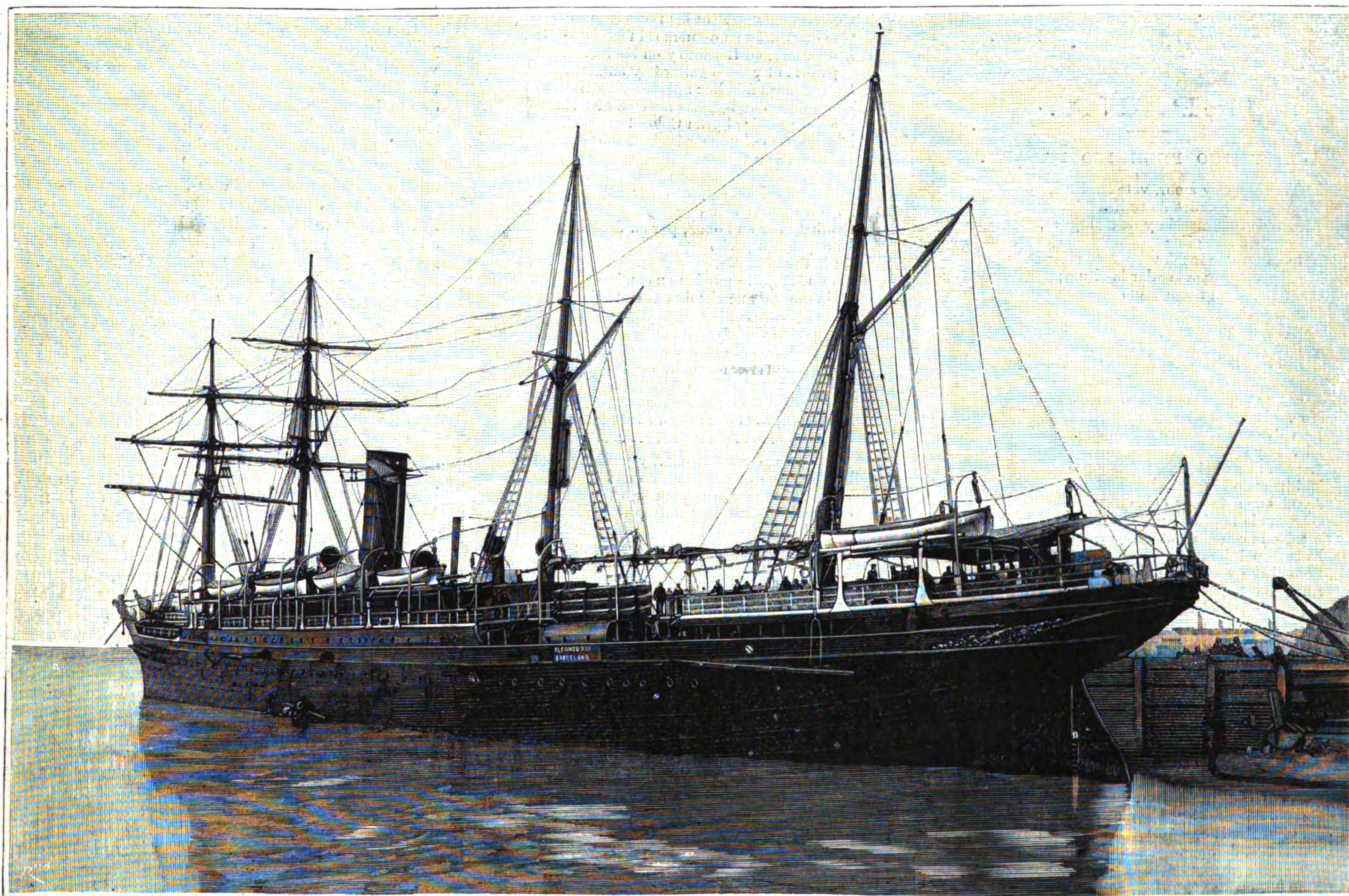
La policía, por su parte, estaba, como suele, despistada. Había registrado la casa del clérigo sin encontrar ni en armarios ni baúles señal alguna de violencia. Dinero no se halló, y como de público se decía que el cura era hombre que tenía ahorros, se dedujo que se trataba de un robo; pero el ladrón, si lo hubo, debía de haberse valido de las llaves que, según se aseguraba, llevaba siempre encima el sacerdote.

Transcurrió cerca de un mes, y ya casi estaba olvidado en X... el triste suceso, cuando la policía atrapó á un pobre diablo, vago de oficio y borracho de profesión, á quien las comadres del barrio afirmaban haber visto en el portal de la casa del cura el mismo día que se vió á éste salir por última vez de ella.

El hombre se disculpaba diciendo que había ido, como de costumbre, á recoger las sobras que el clérigo solía darle; pero el comisario no se dejaba convencer con esta explicación, y aseguraba, loco de contento, que haría *cantar* al detenido.

* * *

Por aquellos días el aspecto del



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—EL VAPOR CORREO «ALFONSO XIII», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA, RECIENTEMENTE LLEGADO Á PUERTO RICO.
(De fotografía.)

Sr. de Morales daba miedo; en unas cuantas semanas había pasado de la edad viril á la vejez. Su mujer y sus hijos estaban desolados. D. Justo apenas comía, y se pasaba las noches de claro en claro.

Cuando la detención del supuesto criminal llegó á oídos de Morales, el pobre señor se quedó como de piedra. Después brilló en sus ojos una resolución desesperada, corrió á su casa y se encerró en su despacho. Allí pasó horas y horas, emborronando papeles, rompiéndolos luego de escritos y escribiendo de nuevo. Uno de ellos debió de satisfacerle, porque después de leído y releído, lo metió en un sobre, que guardó en el pecho. Sacó un revólver del cajón de la mesa, lo examinó con atención y lo guardó también en el bolsillo. Hechas estas cosas, salió de su casa sigilosamente y sin despedirse de su familia.

Alguien le vió llegar á la puerta de la casa del juez, detenerse breves momentos en el umbral, alejarse algunos pasos, volver de nuevo, y partir, por último, con paso rápido como cediendo resueltamente á un pensamiento decisivo.

***

En los anales escolares de X... quedó como fecha inolvidable la de aquel día del mes de Enero. Según costumbre, los alumnos de Psicología esperaban libro en mano la llegada del profesor. Dieron las diez, las diez y media, y, caso inaudito, el Sr. de Morales no parecía. ¿Qué cataclismo había podido ocurrir para que D. Justo faltase á clase?

Un alumno llegó corriendo, y todo alborotado exclamó:

—¿No sabéis?..... ¡Se ha matado!

—¡Cómo!

—¿Quién?

—Habla.

—¡D. Justo se ha matado!..... No se habla de otra cosa..... Allá junto á las peñas del río!.....

La turba de muchachos salió escapada camino de las peñas.

Era verdad; en un peñasco musgoso, á cuyo pie corre mansamente el río, yacía el cadáver de don Justo Morales con la cabeza ensangrentada: el muerto conservaba en la mano derecha un revólver.

Aquella misma tarde fué detenido el asesino y encontrado el cádaver de la víctima, merced á los precisos pormenores consignados en el largo escrito que encontró el juez en el bolsillo del desventurado profesor.

ZEDA.

ESPAÑA.

Á MI AMIGO FEDERICO BALART.

Con respeto y amor, vate sublime,
Escucho los acordes de tu lira
Llenos de indignación y de amargura,
Y la patria que gime
Y tu canto que inspira
Me dan valor para escalar la altura;
Que aunque mi torpe mano
Nunca supo arrancar un grato acento,
Español de abolengo y buen cristiano,
Quiero juntar al tuyo mi lamento.
Los que en tiempo de paz y de alegría
Cantamos el amor y los placeres,
Hoy que vemos la patria en negro día,
No cual réprobos seres
Le volvamos el rostro atribulado.
El vate y el soldado
Lancen al aire el grito más sonoro
Maldiciendo la turba abominable,
Ayudando á formar épico coro
O trocando la pluma por el sable.
¡Mírala con el manto desgarrado,
El seno palpitante,
Pero altivo y enérgico el semblante
Aunque esté por la angustia destrozado!
¡Mírala por el valle y por la sierra
Demandando venganza,
Y llena de esperanza
Cómo llama sus hijos á la guerra!
El León, la melena sacudiendo,
Que es de la fiera el bélico atavío,
Va tras ella con garra prepotente;
Él mostrará su brío,
Porque la gran Matrona
Aun tiene quien sustente su corona
Aunque la deje el mundo en el vacío.
Tiempos de maldición, letal momento,
Cuadro desgarrador, aislada, sola,
La gran Patria española,
Huérfana, desangrada, empobrecida,
Sin un amigo que le preste aliento;
Pero aun conserva vida
Y vengará la afrenta;
Que en tratando de honor sus campeones
Del poder del contrario no hacen cuenta,
Y lo mismo son cinco que cincuenta
Y lo mismo cuadrillas que legiones.
Ya no bastan las liras más sonoras
A atajar tanto mal; abandonadas
Enmudezcan agora, y las Armadas
Vomiten fuego de sus altas proras.
Coge el bruto ligero
Que en el desierto muestra su pujanza,
Ocupa el torpedero,
No des paz á la lanza,
No descanse el acero;
Que en los tiempos que el cielo nos destina,
Pide el honor morir como valiente,
Anhelando ceñir la altiva frente
Con verdes ramos de robusta encina.
¡Animo y á la lid! que tanta gloria
No puede perecer, Dios no lo quiere.
La Nación que cansancio fué á la historia,
La que dió Recaredos y Fernandos
Y produjo Isabelas,
Llevó sus carabelas
Y sus apuestos bandos
Y sus nobles guerreros
Y sus sabios y ardientes misioneros
Adonde quiera que la fe cristiana
Se vió desconocida,
No puede sucumbir porque inhumana
Falange parricida
La escupa con su baba corrompida.
¡Confianza y valor! ¿No has visto nunca
El huracán furioso, la tormenta
El monte descuajar, barrer el llano,
Y á fértil vega que abundancia ostenta
Convertir en pantano?
¿No viste luego el rayo desprendido
Derribar del palacio el fuerte muro?
¿No escuchaste el gemido
Del pobre gladiador del Oceano
Que se juzgó perdido?
¿Y no viste por fin al Dios clemente
Mostrarnos en el iris su sonrisa,
El nublado volverse transparente,
Trocarse el huracán en débil brisa,
Y del náufrago el triste desconsuelo
En gritos de placer mirando al cielo?
Pues ya suena la horrísona tormenta;
Ya el rayo destructor muestra su saña;
Ya el Oceano en convulsión violenta
Del huracán soberbio se acompaña;
Ya retumba el cañón; ya en la campaña
Donde el pendón hispano gallardea
Tienes quien por ti muera, madre España;
Ya sangrienta pelea
Traban los fuertes hijos de Pelayo,
Y la sangre que humea,
Y la bélica pompa,
Y el fragor del combate furibundo,
Y el ronco són de la guerrera trompa,
Pregonan por el mundo
Que aun existen aquí las razas bravas
Que mostraron su esfuerzo sin segundo
En Gerona, en Lepanto y en las Navas.
¡Gloria al pueblo gallardo y animoso
Que se lanza á la lid; aplauso y gloria
Al que llenó de hazañas nuestra historia
Y supo resistir al gran Coloso!
El solo con esfuerzo sobrehumano
Hoy eleva su frente,
Y de Oriente á Occidente
Él solo lidia con pendón cristiano;
Él con robusta mano
Combate por su honor, por su derecho;
Él expone su pecho
En la dura batalla,
Sin que atajarle puedan su camino
Ni la muerte que siembra la metralla,
Ni la asechanza vil del neoyorkino.
Sí; vosotros, cuadrilla de bribones,
Que acaparáis el oro por montones,
Nunca habréis de olvidar, venza quien venza,
Que con miles millares de millones
Ni se templan á fuego corazones
Ni se compra el decoro y la vergüenza.
....
Basta ya, caro amigo....., y pues lograste
Inflamar con tu voz el pecho mío
Y con sublime y arrogante brío
El espíritu patrio levantaste,
Dame la mano amiga,
Que estrechará leal la de un hermano;
Y con la fe que nuestro pecho abriga,
Hagamos votos por que Dios bendiga
Los esfuerzos del pueblo castellano.

JOSÉ JOVER.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El gran caudillo español Anda. — Bombardeo y toma de Manila por los ingleses en 1762. — La defensa. — Insurrección de los indígenas. — La guerra contra ingleses, indios y chinos. — La paz. — Construcción de una escuadra en Filipinas. — Un gobernador y capitán general modelo.

A corta distancia de la vía férrea del Norte, enfrente al pueblo y estación de Nanclares de la Oca, y al pie de las alturas que limitan aquella parte de la provincia de Alava con el condado de Treviño, yace olvidada la aldea de Subijana, con sus quince casas, un palacio y una iglesia dedicada á San Esteban. En aquel palacio, que tiene en su escudo de la fachada las trece estrellas de Salazar, nació en 23 de Octubre de 1709 el esforzado é inmortal defensor y reconquistador de Manila y del archipiélago de Filipinas, doctor D. Simón de Anda y Salazar López de Armentia y Ruiz de Uriondo, cuyos padres procedían de Morillas, sobre el Portillo de Techa, y sus abuelos de Anda, en el valle de Cuartango, lugares todos de la tierra alavesa.

Hijo de labradores bien acomodados, siguió la carrera de Filosofía y de Derecho, empezando por estudiar las primeras letras en Morillas, al lado de sus abuelos; Latín en Salinas de Añana, y Humanidades en las aulas del convento de Santo Domingo de Vitoria, afamado centro de cultura, de donde habían salido genios como Fr. Francisco de Vitoria, Garibay y otros. Cursó después en Alcalá de Henares, recibiendo los grados de bachiller y maestro en Artes y de licenciado y doctor en Derecho. El que fué escolar modelo brilló bien pronto en la corte como reputado jurisconsulto, logrando al cabo de veinte años de ejercicio tan justo crédito, que fué nombrado magistrado de la Audiencia de Manila para gran honra y provecho de España (1755), de cuyo destino tomó posesión en 1761.

***

Catorce meses después, declarada la guerra entre España é Inglaterra, y siendo gobernador de Filipinas el mejicano arzobispo Rojo del Río, se presentó dentro de la bahía de Manila, sin que nadie se lo impidiera, la escuadra anglo-sajona, que mandaban el comodoro Cornisch y el brigadier Draper, compuesta de 13 navíos de guerra con 6.830 hombres á bordo, exigiendo la rendición de la capital, para cuya defensa sólo había 500 soldados españoles y 80 artilleros del país, á cuya escasa fuerza se añadieron unos 240 voluntarios vecinos de Manila (23 de Septiembre). El día 24 desembarcaron las tropas de Draper y empezó el bombardeo, durante el cual estuvo encargado de recoger vituallas y recursos para la plaza otro alavés ilustre, D. Francisco Leandro de Viana, natural de Lagrán, fiscal de aquella Audiencia y futuro Conde de Tepa. Después de cinco días de bombardeo, al temerse que los sitiadores de Manila la tomasen, fué nombrado subgobernador del Archipiélago y capitán general de las fuerzas el magistrado Anda, por ser la persona de más talento y energía con que contaba la Junta de guerra.

Los indios que habían acudido desde Bulacán y Pampanga á ayudar á los españoles, apenas sirvieron para nada ante los efectos de las armas y táctica de los europeos; el bombardeo continuaba desde los buques y desde las baterías levantadas alrededor de la ciudad; se habían arrojado sobre ella 6.000 bombas y más de 25.000 balas en diez días, y sólo se atrevieron los ingleses á dar el asalto cuando contaron con la traición del comandante francés Fallet, que mandaba una de las columnas de defensa. Llegó el jefe inglés Draper con sus tropas hasta el palacio del gobierno, y el arzobispo Rojo entregó la ciudad, que sufrió cuarenta horas de saqueo, no sólo de parte de los ingleses, sino también de los indios refugiados y de los sirvientes de las familias españolas (5 de Octubre).

***

En medio del terror que se había apoderado de los ánimos, cuando era inminente la rendición de Manila, un hombre de indomable corazón, un gran patriota, D. Simón de Anda, se propuso y consiguió rechazar la dominación inglesa en Filipinas y asentar de nuevo en ellas la dominación de España. Salió con sigilo de la capital en la noche víspera de la rendición, con sus títulos autorizados de capitán general y subgobernador, y con algunos pliegos de papel sellado y escaso dinero, en compañía de un criado. Llegó á Bacolor, en Pampanga, empezó á organizar los voluntarios, estableció la fundición de cañones y fabricación de pólvora bajo la dirección facultativa de los padres agustinos Acosta, Garrido y Castro, y declaró la guerra á los invasores, ordenando que no se cumpliera ninguna disposición del arzobispo Rojo, gobernador del Archipiélago, el cual continuaba en Manila sirviendo á los ingleses y ayudando á Draper á someter á los habitantes, y contra cuyas gestiones se resistía tenazmente en Manila el magistrado fiscal Viana, que se opuso y consiguió que no se entregaran al general inglés el millón de pesos que les impuso de contribución, si bien no pudo eximirse de firmar con los demás magistrados la cesión de las islas al Rey de Inglaterra al verse amenazado de muerte.

***

Continuó Anda peleando con los ingleses en los alrededores de Manila y en Bulacán y la Pampan-

ga, ayudado por la bravura é inteligencia de su segundo jefe el asturiano D. Pedro José del Busto, minero de profesión. Mientras los españoles leales peleaban contra los invasores, éstos consiguieron insurreccionar varias comarcas: en Pangasinán se sublevaron 10.000 indígenas (3 de Noviembre), manteniendo la rebelión largo tiempo, hasta que el alcalde de Cagayán, D. Manuel Ignacio de Arza y Urrutia, alavés como Anda, los derrotó y castigó duramente; en la Pampanga, unidos chinos é ingleses, se propusieron asesinar á Anda, pero éste los sorprendió y exterminó bien pronto (23 de Diciembre); en Vigan (Ilocos) se alzó el famoso Diego Silán (14 de Diciembre), reconociendo al Rey de Inglaterra como soberano, cuya rebelión apagó también Arza después de la muerte de Silán; Pangasinán se sublevó al mismo tiempo; la insurrección de Cagayán fué sofocada por el mismo Arza (1763); en Batangas pacificó á los insurrectos, por mandado de Anda, el esforzado vizcaíno D. Pedro Gaztambide, y, en fin, en otras muchas provincias se encendió el fuego de la furia indígena contra los españoles por las promesas y engaños de los ingleses y de los chinos, temiéndose en varias ocasiones que estando Manila y Cavite en poder de los enemigos, y sublevados tantos indígenas, iba á perderse de seguro la soberanía de España; pero gracias al común esfuerzo de los valientes hijos de ésta y á la pericia y decisión del improvisado general magistrado Anda y Salazar, y de sus capitanes, la victoria y la justicia triunfaron.

* * *

Cansado Draper de la campaña, regresó á Inglaterra, dejando á los comandantes Fielt y Drak y Becus al frente del ejército inglés de ocupación. Estos jefes, no pudiendo derrotar á Anda, ofrecieron 5.000 pesos al que lo apresara y entregase (1763). Anda bloqueó por tierra á Manila y ofreció á su vez 10.000 pesos al que llevara la cabeza de cualquiera de los jefes ingleses que firmaron la oferta de pagar la suya. Acorralados los enemigos, pidieron y obtuvieron de los chinos el envío de 1.500 hombres. Cuando más gente había reunido el jefe español y mayores seguridades tenía en el éxito de su empresa, se firmó la paz entre España é Inglaterra, aquella paz que nos costó la pérdida de la Florida en América. Aunque Anda recibió noticias de la paz por conducto de los ingleses, no quiso entenderse con ellos, ni detuvo las hostilidades hasta que Carlos III le remitió sus despachos. Tenía entonces un ejército de 500 españoles, 200 franceses y 3.000 indios. El arzobispo Rojo había muerto poco antes de la paz, y desde España llegó á hacerse cargo del gobierno de las islas el nuevo teniente gobernador, coronel D. Francisco de la Torre, á quien Anda entregó el mando y el Archipiélago reconquistado. Los ingleses lo evacuaron bien escarmentados, después de convenido el arreglo consecuencia de la paz (Marzo de 1764).

Terminada la guerra, presentó Anda la cuenta de ella al nuevo Gobernador general, resultando que aquel integérrimo y gran patricio, que había recibido tres millones de pesos para ella, gastó solamente 610.225 pesos, y devolvió el resto al Tesoro filipino, sin que faltara un solo maravedí. En 1767 regresó Anda á España; fué nombrado por el Rey consejero de Castilla, y á sus instancias aceptó, después de repetidas ofertas, el Gobierno general de Filipinas. Para entonces su ilustre paisano, el fiscal Sr. Viana, había escrito un concienzudo estudio acerca de aquel país, con el título de *Demostración del mísero deplorable estado de las islas Filipinas;* en él analizaba la cuestión de abandonarlas ó mantenerlas con fuerzas respetables; de los inconvenientes de lo primero y ventajas de lo segundo; de lo que pueden producir á la Real Hacienda; de la navegación, extensión y utilidades de su comercio, y de la conveniencia de formar una compañía de comercio bajo la Real protección para hacer fácil y gloriosa la Monarquía española y privar á sus enemigos de las ganancias con que la destruyen en paz y en guerra; notabilísimo trabajo práctico que, aunque escrito en aquellos tiempos, contiene gran enseñanza y aplicación para los presentes.

* * *

Llegó Anda á Manila á mediados de 1770, llevando consigo al valiente guerrero Bustos, á quien dió el mando del regimiento de Vitoria, y siendo recibido en triunfo por la población en masa. Poco después, con una previsión digna de un gran gobernante, y preparándose contra cualquiera tentativa de invasión de los ingleses, fortificó por completo á Manila, reconstituyó el arsenal y mandó crear una escuadra que el maestro guipuzcoano D. Gabriel de Aristizábal construyó en ocho meses, y que comprendió estos barcos:

Clase y nombre.	Número y calibre de los cañones.	Falconetes.
Fragata *San José*	32 cañones de á 8, 6 y 4	»
Idem *San Carlos*	18 — de á 6	»
Bergantín *Santo Niño*	10 — de á 6, 4 y 3	14
Idem *San Carlos*	8 — de á 4	20
Idem *Santa Rosa*	6 — de á 6 y 3	29
Idem *San José*	4 — de á 6 y 3	32
Pailebote *Rosario*	12 — de á 4 y 2	10
Idem *Ntra. Sra. de Guadalupe*	12 — de á 4 y 2	10
Idem *San Telmo*	10 — de á 4, 3 y 2	20
Idem *San José*	10 — de á 2	16
Lorcha *Soledad*	12 — de á 4	10
Pontín *Santo Niño*	» — »	12

En suma, doce buques con 134 cañones y 173 falconetes; todo, como quien dice, improvisado, con materiales del país, ¡en ocho meses! Aquel varón íntegro y fuerte, duro en su carácter, modelo de servidores del Rey y de la patria, dejó escritas admirables manifestaciones y advertencias acerca de cuantos elementos sociales tomaban parte en la vida de Filipinas para combatir sin tregua ni debilidad los desórdenes que observaba: logró aumentar las rentas del Tesoro en millón y medio de pesos cada año; creó el Consulado y Junta de Comercio, ajustándolo á las ordenanzas del de Bilbao; creó una armada especial para castigar las piraterías de los moros de Joló y de los datos de Mindanao; mandó fortificar de nuevo la isla del Corregidor, y envió contra los ingleses, que se habían apoderado de la isla de Balambangán, próxima á Joló, una expedición mandada por el coronel italiano Cencelly, que hizo traición á España y malogró todo lo dispuesto para recobrarla.

El extraordinario y sostenido esfuerzo que durante muchos años tuvo que hacer Anda para cumplir severamente los deberes de su cargo en Filipinas minó su naturaleza, y acabó de rendirla la dolencia que allí ha causado tantas víctimas: la alteración de las funciones digestivas. Contribuyó mucho asimismo á abatir sus fuerzas la pesadumbre que sintió su carácter indomable al ver que las intrigas de sus émulos y de sus enemigos lograron triunfar en la corte de España y desautorizar algunos de sus acuerdos. Luchó con el mal durante tres años, y ni el descanso que buscó en la casa conventual de los religiosos de Imus, ni los cuidados de su hijo D. Tomás de Anda y Salazar, pudieron detener la ruina de aquel cuerpo tan quebrantado. Al sentir que su vida terminaba, modesto y lleno de entereza, se hizo llevar al hospital de Cavite, donde murió en 1776 auxiliado por los frailes recoletos. En un mísero lecho, en la sala de los pobres, exhaló el último aliento el Gobernador y Capitán general de aquel imperio marítimo, que restituyó á su patria, donde había manejado tantos millones y donde dió tan grandes ejemplos y enseñanzas de cómo debe ser el hombre á quien su patria confía el gobierno de las colonias.

* * *

Curiosísimo recuerdo es éste en las actuales circunstancias, cuando Manila y el archipiélago todo están sirviendo de cebo á la voracidad de idéntica gente que la del siglo pasado, porque de inglés á norteamericano no va más diferencia que la producida por la degeneración de aquél en éste. Tomada la bahía y bombardeada la capital, resistiéronse 500 españoles contra 6.800 invasores, y sólo cuando el Arzobispo cedió ante los horrores del asalto se apoderaron de Manila los enemigos. Pero el espíritu indomable de los pocos españoles que había en las provincias, enardecido por la patriótica conducta de un hombre civil, de Anda, bastó para que los invasores no pudieran dominar nunca más que la capital, á pesar de haber conseguido insurreccionar tres ó cuatro provincias. Nada valió tan criminal empeño contra la soberanía española, que tenía materialmente cercados á los ingleses en Manila cuando llegó de Europa la noticia de la paz, después de dos años de guerra.

Hoy la audacia y el conocimiento del estado de la bahía de Manila han servido á los *yankees* para destrozar nuestra escuadrilla ante Cavite y para bombardear la capital; pero dentro de ésta, un General bravísimo é inteligente y 20.000 soldados españoles se encargan de anular los efectos de la mala jornada marítima y de impedir que pisen las playas de Manila. Podrán desembarcar en otro punto y llevar la guerra al interior con ayuda de los tagalos; pero para ello necesitan más fuerzas que las que tienen, y contra ello está la experiencia de esta clase de guerra aprendida por nuestro ejército en la reciente campaña, y que ignoran por completo los voluntarios del Oeste que podrán amontonarse en California para ir á Luzón. Mientras tanto también nosotros podremos enviar mayor número de combatientes adiestrados en este género de combates.

Lo que hizo D. Simón de Anda lo harán D. Basilio Augustín y los valientes Sres. Jáudenes y Soto, todos avecindados desde hace tantos años en la tierra donde Anda nació, en la provincia de Alava.

Sueñen, pues, los *yankees* en la repartición de Filipinas, y esperen sentados. Firme ha de seguir nuestra soberanía, como firme sobre su pedestal glorioso se mantendrá en el muelle de Manila y en la plaza de Bacolor, de Pampanga, la estatua de Anda; de aquel hombre tan ensalzado por los ingleses mismos, por Le Gentil, por Jagor, por el Duque de Almodóvar, por el P. Zúñiga, por los Sres. Mas, Barrantes y Montero y Vidal, y por cuantos otros escritores distinguidos concienzudos á imparciales se han ocupado en la admirable campaña de 1762 á 1764.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Maravillas históricas, por D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Hemos recibido ejemplares del libro que con el título que encabeza estas líneas acaba de publicar el primer teniente de Caballería y licenciado en Derecho D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo. El asunto de la obra tiene gran novedad, y es de una rareza que despierta la curiosidad del lector por el solo enunciado de los capítulos, como puede verse por el sumario de los mismos que consignamos á continuación: El hechicero Thorel.—Las apariciones.—La visión de Carlos XI.—Bilocación.—Gritos telepáticos de una muerta.—Maravillas de lamas y fakires.—Ascensión de cuerpos.—Casas encantadas.—Los presentimientos.—El mal de ojo.—El cuerpo astral.—Visión á distancia.—Fantasmas que anuncian muerte.—Sueños que se realizan.—Proyectiles misteriosos.—La vidente de París.—Las brujas.—Profecía realizada.—¿Adivino ó farsante?—Las posesiones.—La adivinación.

Seguramente la materia extraña de que trata en forma amena el Sr. Ruiz merecerá muy distintos juicios, según el punto de vista desde el que la considere cada cual; pero cualquiera que sea el criterio del que la leyere, apreciará lo interesante que resulta. Lleva la obra un prólogo de nuestro compañero en la prensa D. Salvador Canals, y se vende en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas.

Fausto Psiquis. Novela de D. Francisco Antich é Izaguirre.—Hemos recibido ejemplares de esta obra, discretamente escrita por el Sr. Antich, ya conocido por muchos trabajos científicos y literarios que han acreditado su ilustración y su laboriosidad. Véndese al precio de 1,50 pesetas.—C.

NO NOS PREOCUPEMOS DE LOS HABITANTES DE LA LUNA.

No calentaos el cerebro con respecto á los habitantes de la luna, sino estudiad al habitante de la tierra, ó sea el hombre que cubre vuestra propia ropa.

Si cada persona tuviese cuidado de sí misma del mejor modo posible, los institutos de caridad no tendrían razón de ser. Hay mucha significancia en el dicho de que la caridad empieza por uno mismo. Cuando un hombre tiene las dos alternativas de nadar ó ahogarse, por lo menos hará un laudable esfuerzo para nadar. Quizás sea porque nos socorremos mucho unos á los otros.

Como en el ejército, así pasa en la sociedad: dependemos individualmente sobre el general y sobre la multitud. Es mala cosa esta, porque induce al hombre á confiar en su suerte y en el número, y no en su propio valor é ingenio. Por consiguiente, cuando la calamidad nos visita no nos encuentra preparados, ignorando cómo pelear y combatirla.

Por ejemplo, hé aquí á nuestro buen amigo el Sr. John Wilkinson, de Norbury, Whitchurch, Salop, quien no hace mucho dijo á un conocido suyo: «Amigo, estoy perdido.» ¿Por qué se expresó así? Porque los médicos le habían desahuciado creyéndole víctima de la tisis; lo bastante para amedrentarle si en realidad era tisis su enfermedad. Pero ¿es este el caso? Hé aquí la cuestión.

Dicho señor se explica del modo siguiente:

«Pertenezco—dice—á una familia fuerte y saludable, y hasta la primavera de 1885 me hallé siempre bien. Podía competir con cualquiera en levantar peso, correr, saltar, y fácilmente cubría treinta millas en un día. Hacia Abril de ese año sentí algo apoderarse de mí, que gradualmente fué arraigándose. De principio me sentí triste, pesado y cansado, con sensación de abatimiento y pesadez en la boca del estómago, y dolor en el costado y entre los omoplatos. Mi piel se puso descolorida, y el blanco de los ojos se tiñó de un color amarillento. Mi paladar era malo, especialmente por la mañana. Cubría mi boca y mis dientes una substancia espesa, y un fluido claro y acuoso me subía á la boca procedente del estómago.

»Me faltó el apetito, y el poco alimento que podía tomar me causaba mucho dolor. Una sensación de tirantez me oprimía el pecho y ambos costados, como si me encontrase cogido en una prensa, é iba poniéndome cada vez más endeble y muy acongojado. No parecía sino que la vida ó el alma me había abandonado.

»Luego empezó á atormentarme una tos seca que me hacía perder mucho sueño. En efecto, me era imposible descansar de noche á causa de la misma, sino que solía estar despierto toda la noche, tosiendo y esputando. Trascurriendo el tiempo, me encontré tan extenuado que apenas podía andar, y cuando me aventuraba á salir á la calle me veía obligado á pararme á cada momento para descansar, mientras me paseaba á lo largo de las callejuelas temiendo caerme.

»Probé toda clase de medicinas, y estuve en manos del médico, pero sin conseguir alivio. En este lamentable estado seguí arrastrándome durante seis meses. Mis parientes y vecinos creían que mi fin no estaba muy lejano y que pronto dejaría de pertenecer á este mundo.

»Un día, un amigo mío, el Sr. Thomas Bateman, guarda de coto en Marbury, viéndome tan enfermo, me preguntó cómo me había sobrevenido mi enfermedad. Mi contestación fué: «Estoy perdido; jamás me restableceré, amigo mío.» A lo que él, á su vez, contestó: «No digas eso hasta que hayas probado el Jarabe Curativo de la Madre Seigel». Y continuó contándome cómo le había curado éste, después de haberse hallado á las puertas de la muerte y haber sido desahuciado de los médicos como víctima de la tisis. En vista de esto, por no dejar nada por hacer hacia mi restablecimiento, mandé á Whitchurch por el remedio. Después de haber consumido tres botellas, todo dolor y malestar me abandonó, comía de todo, y la tos y la expectoración, como también el dolor en el pecho, desaparecieron, y de nuevo recuperé mi salud.

»Digo á todos como el Jarabe Curativo de la Madre Seigel me salvó la vida, y está usted en completa libertad de publicar mi relación, á fin de que otros enfermos sepan lo que hacer.—(Firmado): John Wilkinson, zapatero, Norbury, Whitchurch, Salop.»

Los casos de estos dos hombres, Bateman y Wilkinson, eran casi idénticos en síntomas y carácter. Ambos padecían de indigestión y dispepsia, ambos recelaban la tisis, y ambos fueron oportunamente curados por la misma medicina. ¿Cuántos hay en este país en las mismas condiciones? ¡Centenares de miles! ¡Ah! ¡los días tristes y terribles que han de pasar en dirección á la sepultura, pues de faltarles el remedio, morirán seguramente de una muerte prematura!

¿Eres tú acaso, lector, uno de esta multitud doliente, ó sabes de alguno que pertenezca á la misma? Permítenos te hagamos una observación, y es que no debes esperar ponerte bueno aguardando y esperando indecisamente.

Estudia al hombre que cubren tus propias ropas, ó de diferente modo, pon en juego tu propio criterio y obra según él y según la reputación de que goza un remedio que posee tal evidencia para probar su virtud.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Mayo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA CÁMARA Y LIVERMOORE,
CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA,
COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA DE RESERVA.
(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Todo el interés de estos días se ha reconcentrado en una sola pregunta:

—¿En dónde está la escuadra de Cabo Verde?

Porque si entre los políticos la cuestión preferente era averiguar si había crisis, pues toda su ciencia de gobernar se reduce á procurar y resistir esos cambios de Ministerio, todo el resto del país se preocupaba por la suerte de nuestras naves de guerra. Se ha mentido en todas las formas posibles: por el cable, por telégrafo, en letras de molde, en cartas y de palabra en todos los corrillos. Ante todo, en medio del dolor producido por el desastre de Cavite nos enorgullece leer en los periódicos norteamericanos ensalzado el valor heroico de los marinos españoles, que sin huir ni arriar bandera, antes clavándola para demostrar su decisión de morir sin entregar sus buques, se hundían en el agua sacrificándose gloriosamente, y mereciendo especial mención del enemigo el nombre del *Castilla*, que resucitará algún día en forma de acorazado para perpetuar aquella hazaña. La gloria de vencer la da muchas veces la fortuna: se obtiene con la superioridad numérica sin peligro; pero el saber morir antes que ceder cuando se carece de fuerza, eso siempre pertenece á la epopeya. ¡Ensalcemos á aquellos mártires generosos que merecen una corona fúnebre de la poesía castellana!

La hipocresía de Mac-Kinley ha quedado en evidencia: cuando aseguraba que intervenía en Cuba como un noble y desinteresado pacificador, acechaban sus buques las Filipinas para verter sangre y revolver aquellas islas, dando á todas las posesiones europeas del Oriente el mal ejemplo de la insurrección; hoy acechan sus codiciosas escuadras la isla de Puerto Rico, tranquila y próspera, para llevar también allí la guerra. ¡Valiente pacificador, que de una rebeldía reducida á límites estrechos hace una guerra marítima en Oriente y Occidente, perturba el archipiélago filipino y todas las Antillas, entorpece el comercio universal, ensangrienta Italia con el hambre, produce motines en toda España, alarma á toda la América del Sur, conmueve á Europa; y, en nombre de la humanidad, prepara un derramamiento atroz de sangre; en el de la independencia, cae sobre una tierra lejana para sujetarla á otro dominio, y en el de la protección de sus intereses mercantiles en Cuba, destruye, como si no fueran intereses respetables también, no sólo los de España, sino los de todos los pueblos de Europa y Asia á quienes afecta el cataclismo! ¡Inicua hipocresía!

Sin embargo, llegan de Washington palabras de paz. Todo podría arreglarse, según ellos, entregando España á Cuba, pagando una indemnización de doscientos millones de pesos, y conservando ellos en prenda Puerto Rico y Cavite mientras se paga la indemnización. ¡Hermoso arreglo, que constituiría un estado de derecho público digno de enseñarse en las encrucijadas por catedráticos armados de trabucos! El que tiene más buques y riquezas podrá intimar al que no posee tantas la orden inapelable de entregar una región que al fuerte le conviene; si éste no la entrega, se le hará la guerra; y una vez declarada, al primer revés, no sólo quedará declarado el fuerte dueño de aquello que exigía, sino arruinado el adversario con la indemnización que le quieran exigir. Esto sería risible si no fuera odioso, bárbaro y sangriento.

Podrán ser reconocimientos, aunque parecen algo más, los intentos de desembarco en Cárdenas y Cienfuegos; pero, hasta el momento en que escribimos, la fuerza norteamericana con toda su escuadra, con la proximidad de su base de operaciones, no ha conseguido sino recibir algunos balazos en los cascos de sus buques y en los cuerpos de sus gentes. Todo el influjo de la gran República, todas sus amenazas no han logrado intimidar á los defensores de Cuba y Puerto Rico, y la partida empeñada está tan al principio que, sin la ventaja de Cavite, acaso el poder de Mac-Kinley hubiera sufrido en su patria un serio contratiempo. ¡Y quién sabe si lo de Cavite ha de serle á la larga de más daño que provecho! En las cosas de la guerra hay que ser cautos: lo próspero y lo adverso suelen enlazarse, y no nos debemos abatir con los tropiezos ni ensoberbecer con un buen éxito si se obtuviera. Baste conservar entero el ánimo, que se prueba mejor en los reveses.

Aunque la prensa de gran tirada nos ha parecido en estos días más entregada á las pequeñeces de la crisis y á su vicio de quererlo dirigir todo, cuando lo único que consigue es aumentar la confusión, todavía debemos esperar de su patriotismo calor é iniciativa en aquello para que sirve: para promover el entusiasmo y las acciones generosas y la emulación de todas las clases á fin de activar la suscripción. No desconfiamos todavía en que ha de cooperar á ese resultado con todo el civismo de que suele blasonar, pues de lo contrario constaría en la historia su indiferencia y su pereza. Desde luego echamos de menos en estas circunstancias medios de recaudar en pequeñas cantidades anónimas lo que cada cual quiera entregar sin molestia; por ejemplo: ¿no podría la Dirección de Correos emitir una serie de sellos patrióticos, vendidos sin descuento en los estancos y establecimientos que se presten á ello, para que contribuya en silencio todo el que quiera darse ese placer en su conciencia? Esos sellos, puramente voluntarios, no tendrían valor de franqueo, pero le tendrían para las colecciones filatélicas si se diera la orden de matasellarlos en los sobres; no sólo se venderían en España, sino en todo el Universo, dada la afición filatélica. Recordemos que los sellos del jubileo de la reina Victoria sirvieron para fundar un hospital.

La corrida patriótica ha producido un buen resultado; la venta de flores por las señoras y señoritas de la aristocracia dió un valor enorme á los claveles. Un rasgo delicadísimo merece consignarse: una pobre criada que llevaba la cesta al brazo dió una peseta, que sería para ella una gran cantidad, porque la dejasen oler un clavel. ¡Bendita sea! La Duquesa de Castro-Enríquez, que regala una fortuna de 100.000 duros; la madre anónima que al ir á pagar la redención de su hijo, se entera de que hay guerra extranjera, y no le libra; y la pobre criada que hace esa poesía en la calle de Alcalá, ensanchan el corazón y le compensan de muchos desfallecimientos.

De los que exhiben su gastada é inútil personalidad con críticas acerbas, y se burlan de las suscripciones como si no se hubieran hecho en las grandes ocasiones de nuestra historia; de los que convierten el Congreso en casa de vecindad, y para los que la política se reduce á chismes de comadre; de los agiotistas que aprovechan el conflicto, los avaros que hacen cola en la Lonja del Almidón para vender el oro que ocultaban bajo tierra; los que escatiman su ayuda; los que difunden el desaliento con noticias funestas, y nos dividen y quebrantan; los que excitan á las turbas infelices para que, sin saber lo que hacen, distraigan nuestras tropas de acudir contra el enemigo de la patria; los egoístas marrulleros; los cínicos mercaderes que sacian su codicia con el hambre general; los yanquizantes de todo género, envidiosos, calumniadores, pobres de espíritu, profetas de catástrofes, críticos ineptos, y toda la polilla moral que conspira para enfriar el entusiasmo y desviar á las gentes de lo que exalta, refresca el alma y vigoriza, mientras nuestros marinos y soldados pelean lejos de nosotros y sacrifican sus vidas, esperan nuestra ayuda, nos llaman y piden auxilio desde lejos..... ¡qué importa! No son los usureros, ni los egoístas, ni los ambiciosos los que salvan á los pueblos, sino los que se sacrifican y alzan la vista á las alturas. Aguántense aquéllos; tengan un poco de paciencia: para ellos es siempre el fruto de los que luchan y padecen: es ley humana que los ruines obtengan los provechos. Pero dejen á los buenos cumplir su obligación.

Convencidos de que la guerra tiene sus alzas y sus bajas, no cantaremos victorias como definitivas y durables cuando se consigan ventajas. Si la situación de Filipinas es grave, tampoco la creemos desesperada ni mucho menos; pero en Cuba y Puerto Rico, en el momento de cerrar esta Crónica, los norteamericanos han sufrido tres descalabros; Cárdenas, Cienfuegos y San Juan, bombardeados brutalmente, han rechazado con heroísmo al enemigo; otra vez la pequeñísima *Ligera*, que manda el intrépido Rendón, ha hecho probar sus balas á los cañoneros enemigos; y el remolcador *Antonio López*, mandado por el cubano Montes, se ha cubierto de gloria: de cuatro torpederos enemigos han ido á curarse tres á Cayo Hueso, y del otro no se sabe. Lo mismo que en Cienfuegos las tropas y voluntarios han rechazado el desembarco, San Juan de Puerto Rico, combatido por una poderosa escuadra, también la ha rechazado con gloria, haciéndola retirarse con averías. Y bajo esta agradable impresión cerramos esta Crónica. Veinticuatro horas de término daban los periódicos *yankees* á su escuadra para conquistar toda la isla.

¿Dónde está nuestra escuadra de Cabo Verde? nos habíamos estado preguntando durante algunos días. Pues apareció en la Martinica, ó al menos un *destroyer* que comunicó con el Ministro de Marina. ¿En dónde volverá á reaparecer? No necesitamos saberlo. Saldrá donde convenga.

¡Bien por los defensores de Cárdenas, Cienfuegos y Puerto Rico! ¡Guíe Dios con bien nuestra escuadra por aquellos mares peligrosos!

*
* *

Aunque la guerra nos preocupe, no por eso dejamos de prestar atención á los sucesos importantes que ocurren por el mundo. Desde luego las elecciones de Francia, aunque están pendientes muchas votaciones por los empates, parece que no modificarán apenas la constitución del anterior Congreso, sino en verse privadas las oposiciones de algunos oradores de primera talla, como Mr. Jaurés, que ha decidido retirarse temporalmente de la política. La cuestión de subsistencias en Italia parece haber dado pretexto en Milán á los anarquistas para una batalla cruel en que su mortandad ha sido enorme. Dicen las correspondencias que los vecinos aplaudían y vitoreaban á las tropas cuando iban á cargar, diciéndolas desde los balcones: «¡Apuntad bien y dad firme!»; lo que prueba que no iban á combatir con infelices hambrientos, sino contra sectarios feroces. Sin negar que la miseria haya echado en España á la calle á muchas gentes, creemos que se ha aprovechado el malestar para agitar nuestras provincias: no se concibe que el hambre haga quemar y destruir las subsistencias en vez de aprovecharlas. ¡Qué infeliz es el pueblo! Le convierten en instrumento de su propio daño sus mayores enemigos.

*
* *

Procuremos alegrarnos. Entre los recursos que se han propuesto para aumentar la suscripción patriótica merece especial mención la carta que nos remiten:

«Sr. Cronista.

»Soy pobre y muy honrado: creo que si entregara mi alma al diablo me daría una buena cantidad: no me determino á venderla, pero sí puedo empeñarla, y destinar á la suscripción todo el producto, si la patria, en acabando la guerra, me rescata. ¿Quiere usted proponer esta operación de crédito al Gobierno.»

No nos parece buen negocio; siendo demonio el prestamista y estando la patria apurada, ni en el día del juicio habría soltado la prenda ni arreglaríamos la trampa.

Mejor es el proyecto de la señorita *yankee* ó *yanka*, que este debe ser el femenino, de formar un escuadrón de amazonas para combatirnos.

¿Qué sucedería en un encuentro tan agradable? Desde luego nuestros soldados cargarían el Mauser con bombones. Y resultaría equivocado el general Weyler al decir que la guerra no se puede hacer con caramelos.

Más terrible es el propósito del periódico *yankee* que quiere reclutar contra nosotros un regimiento de gigantes.

¡Vaya un blanco que presentarán esos soldados! ¡Menudos biftecs que necesitarán para raciones!

Bien dijo quien dijo:
Un gigante al morir tendió las zancas;
Lleváronle á enterrar hormigas blancas.

¿Y qué bandera llevaría el regimiento de gigantes? ¿Adivinan ustedes?

—¿Los titanes escalando el cielo?

—¿Un San Cristóbal?

—No; el anuncio del periódico.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MANUEL DE LA CÁMARA Y LIVERMOORE,

contraalmirante de la Armada, comandante general de la escuadra de reserva.

En la primera página publicamos el retrato del contraalmirante D. Manuel de la Cámara, comandante general de la escuadra que se halla en Cádiz. Nació en Málaga el 7 de Mayo de 1836, y comenzó su carrera en la campaña de Méjico, donde estuvo agregado al Estado Mayor del almirante francés Jurien de la Gravière.

Como teniente de navío en la *Vencedora* y como oficial de derrota en la *Villa de Madrid*, hizo la campaña del Pacífico.

En la primera guerra de Cuba mandó varios barcos, y después la corbeta *Africa* y el vapor *Tornado*.

De capitán de navío condujo á Filipinas una división naval compuesta de los buques *Ulloa*, *Castilla* y *D. Juan de Austria*.

Ha sido comandante de Marina de Málaga, jefe de la Comisión naval en los EE. UU. y en Londres, jefe de Estado Mayor del apostadero de la Habana, y ha desempeñado dos veces la dirección del material del Ministerio de Marina.

Las excelentes condiciones pesonales del contraalmirante Cámara, su vasta ilustración y larga práctica á bordo, hacen concebir fundadas esperanzas de su acierto en el importantísimo mando que le está confiado.

* * *

BARCELONA.

Llegada del vapor-correo *León XIII*.

El primer grabado de la página 280 representa la llegada á Barcelona el 10 del actual del vapor-correo *León XIII*, procedente de Manila. A bordo del mismo regresaron del Archipiélago el ex gobernador general Primo de Rivera; los generales de brigada Sres. Viana y Contreras; D. Francisco Valdés, obispo electo de Puerto Rico; veinte jefes y oficiales, y cuatrocientos soldados.

Durante la travesía falleció el gobernador de Pangasinán, D. Joaquín Oliver, distinguido periodista.

* * *

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Vista parcial de Matanzas.—Playa Sur y playa Norte del varadero, en Cárdenas.—La escuadra norteamericana á la vista del puerto de la Habana.—Campamento de infantería en Tampa.—El regimiento de infantería de línea núm. 13.—Vista parcial de Cayo Hueso.—Reconcentración de tropas norteamericanas.

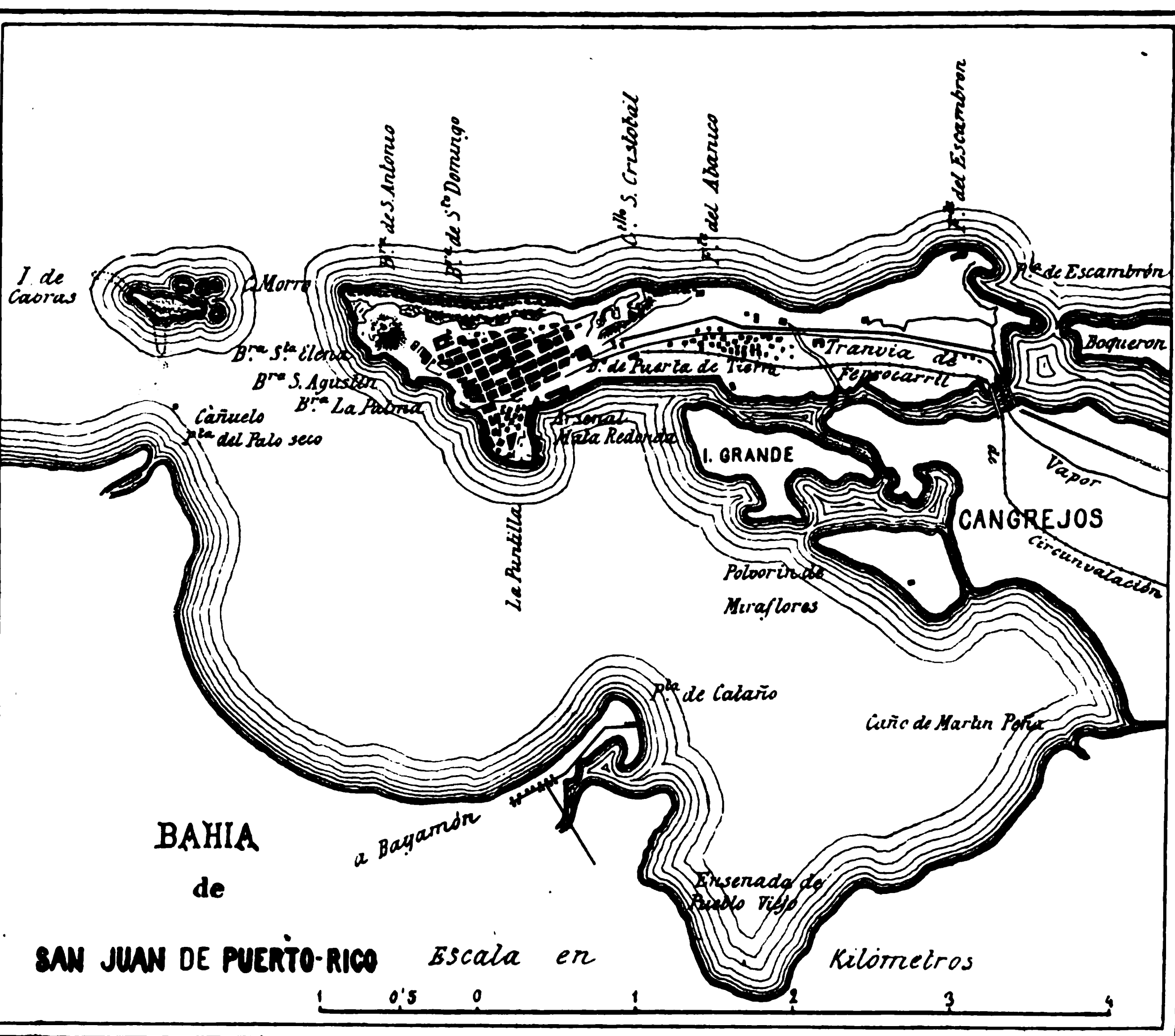
Contra lo que la soberbia de los *yankees* imaginaba, y las opiniones de Máximo Gómez y la Junta revolucionaria de Nueva York aseguraban, los desembarcos en Cuba no han resultado para los norteamericanos empresa de fácil é inmediata realización.

Hasta ahora hanse visto frustrados por la resistencia de los españoles en Matanzas y en cuantos puntos los han intentado, y en Cárdenas con gran quebranto de los *agresores*.

Conocidas son por las noticias de la prensa diaria la esterilidad de sus reiteradas acometidas y la serena pericia con que nuestras tropas los rechazaron; y respecto de los daños sufridos por los norteamericanos, telegrafían de Washington que los torpederos *Winslow* y *Tecumseh* sufrieron grandes averías.

Una granada de las baterías españolas ha hecho volar el polvorín del *Tecumseh*.

Otro proyectil disparado por los españoles penetró en el polvorín del *Winslow*, produciendo una



explosión que mató á un alférez, á tres fogoneros y al cocinero.

Muchos tripulantes resultaron heridos.

El torpedero *Winslow* entró en la bahía de Cárdenas para cerciorarse de los medios de defensa que tenían los españoles.

Nuestros cañoneros empezaron en seguida sus disparos con tan buena puntería, que al segundo cañonazo destrozaron la caldera al *Winslow*. Este, sin gobierno, empezó á derivar hacia la playa.

Otro torpedero *yankee*, el *Hudson*, acudió en auxilio del *Winslow*, y recibió multitud de proyectiles, siendo milagro que no fuera á pique.

Sus cañones no alcanzaban á las baterías españolas.

El cañonero protegido *Wilmington* trató de defender á los otros barcos *yankees*, y disparó sus cañones con mucha rapidez.

Un proyectil de los cañoneros españoles cortó el cabo que el *Hudson* había largado al *Winslow* para llevárse'e.

Después de veinte minutos de faena logró echar otro cabo al *Winslow* y remolcarle, retirándose de la bahía.

El *Hudson* llevaba también averías considerables.

Además de los *yankees* citados, murieron el comandante Bernadow y varios marinos que, habiendo sido heridos al comenzar la acción, no pudieron ser curados.

Ha llegado á Cayo Hueso el *Hudson*, conduciendo los cadáveres horriblemente mutilados de los oficiales y marineros que han pagado con su vida el ataque á Cárdenas.

De los aprestos y preparativos militares y navales de los Estados Unidos, ofrecemos á nuestros lectores cinco asuntos en los grabados de la página 281.

Representa el primero la escuadra norteamericana á la vista del puerto de la Habana, y el segundo un campamento de infantería en Tampa.

En el cuarto publicamos vistas del lazareto y de las nuevas fortificaciones de Cayo Hueso, punto que, por su posición respecto de Cuba, tiene para los *yankees* gran importancia. Los grabados tercero y quinto reproducen escenas de la movilización del ejército norteamericano. Los tres centros de movilización son: Nueva Orleans, Mobile y Chickamauga. Dichos grabados representan la llegada á Chickamauga Park del 25.º regimiento de Infantería, compuesto de gente de color.

* * *

MAPA DE LA ISLA DE PUERTO RICO.—(Véase la página 282.)

* * *

BELLAS ARTES.

De la corrida patriótica, dibujo de Pla.

Una elegante y artística nota de actualidad nos ofrece Cecilio Pla en su bellísimo dibujo que publicamos en la página 284. La clásica indumentaria de las hermosas mujeres por él dibujadas y los trofeos de la lidia que llevan, nos declaran, sin necesidad de explicaciones prolijas, que vuelven de la corrida de toros. Esta fiesta española podrá ser discutida todo lo que se quiera, pero no puede negarse que está tan encarnada en nuestras costumbres, que forma parte integrante de la vida nacional. En nuestras alegrías y triunfos es número indiscutible del programa de nuestros festejos; en nuestras desventuras es siempre recurso eficaz para allegar socorros. La última á que el dibujo de Pla se refiere ha puesto á contribución la riqueza de los ganaderos, el valor de los lidiadores y la afición del público para aumentar considerablemente la suscripción nacional.

* * *

BARCELONA.

Exposición de Bellas Artes é Industrias artísticas.

Aun cuando las circunstancias por que España atraviesa no son las más propicias para ello, el deseo de corresponder á la cortesía de los artistas extranjeros que han respondido á su invitación, ha obligado al Ayuntamiento de Barcelona á inaugurar la Exposición de Bellas Artes é Industrias artísticas.

El sábado 23 de Abril se efectuó solemnemente este acto en el palacio de Bellas Artes.

Al entrar en el palacio el Excmo. Sr. D. Eduardo Monner, baile del Real Patrimonio, delegado de S. A. R. la serenísima infanta D.ª Isabel, y los Excmos. Sres. D. Eusebio Güell y D.ª Isabel López de Güell, representantes de SS. AA. los Príncipes de Baviera D. Fernando y D.ª María de la Paz, la banda municipal tocó la marcha de Infantes; y al llegar el Excmo. Sr. Conde de Caspe, representante de S. M. la Reina Regente, le recibieron las autoridades y corporaciones á la entrada, mientras las tropas le tributaban los honores de ordenanza y las músicas municipal y militar tocaban la marcha Real.

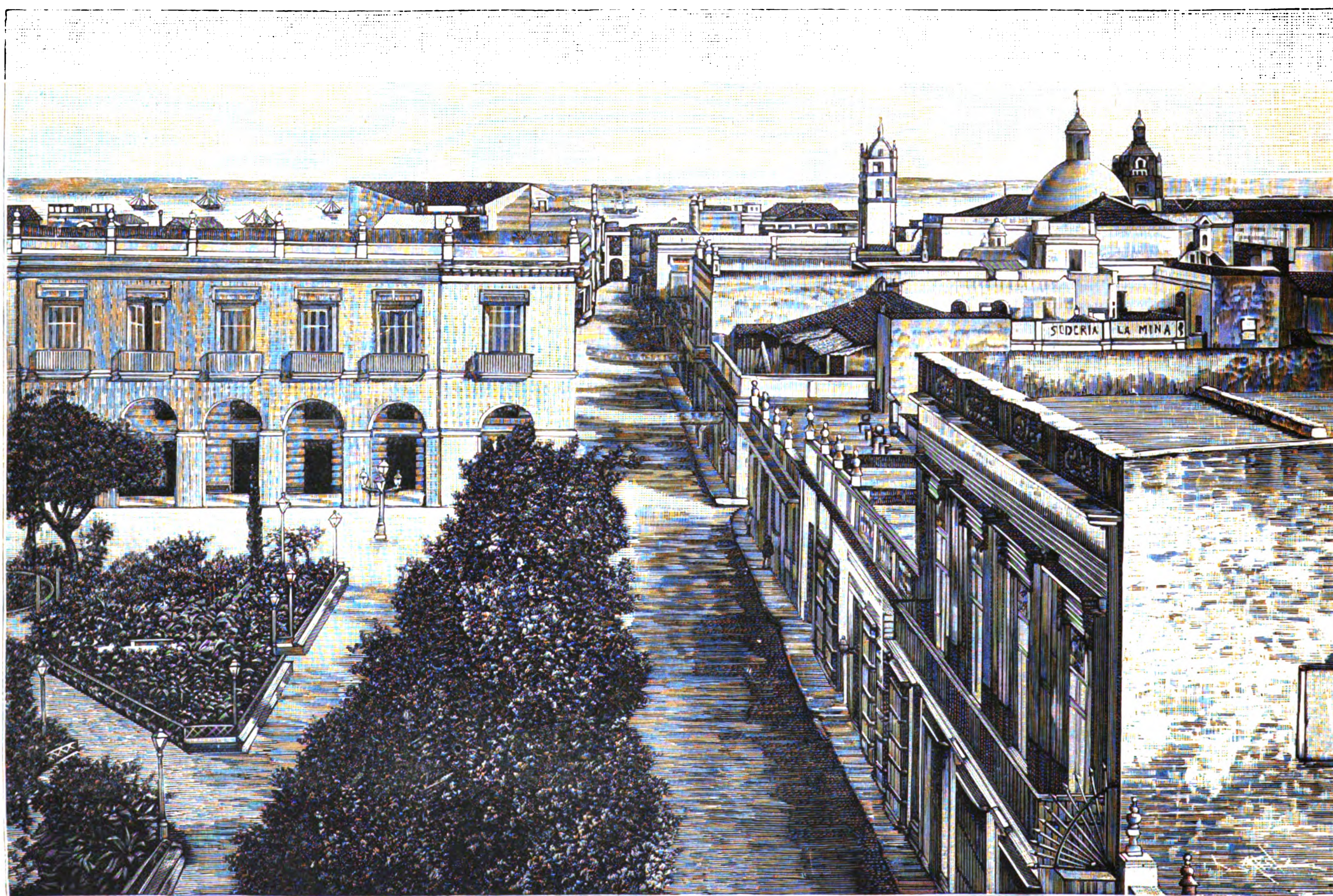
Abierta por el Sr. Conde de Caspe la puerta del salón central del palacio con magnífica llave de plata, se trasladó al salón de la Reina Regente, en donde debía celebrarse el acto. Ocupó la presidencia el mencionado General, sentándose á su derecha la señora de Güell, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis y el Excmo. Sr. Gobernador civil, y á su izquierda el baile del Real Patrimonio, el Sr. Güell y el alcalde accidental Sr. Griera.

En el estrado tomaron asiento los tenientes de



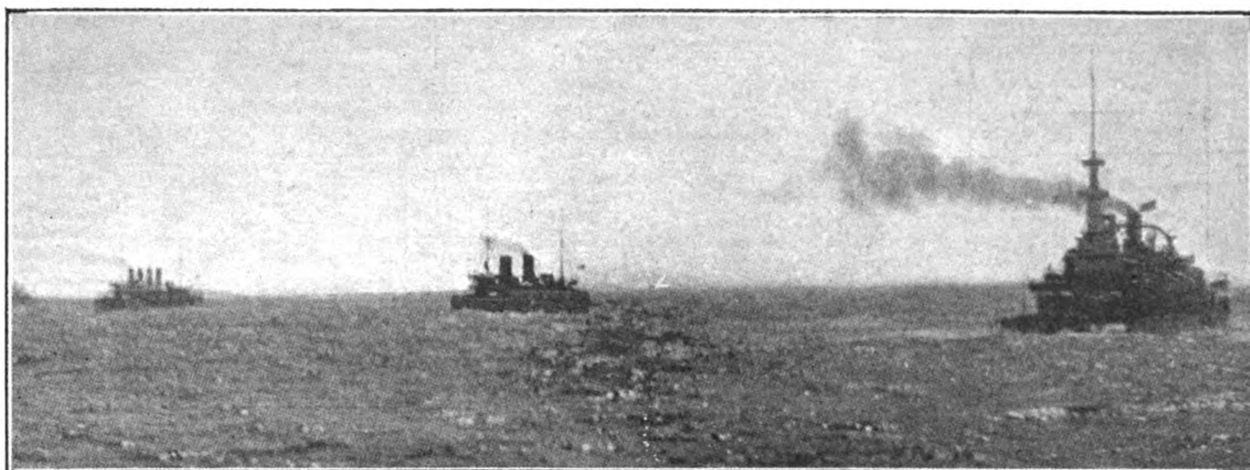
BARCELONA.— LLEGADA DEL VAPOR-CORREO «LEÓN XIII», CONDUCIENDO AL CAPITÁN GENERAL EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA, EX GOBERNADOR GENERAL DE FILIPINAS.

(De fotografía de J. Furnells.)



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—VISTA PARCIAL DE MATANZAS (CUBA).

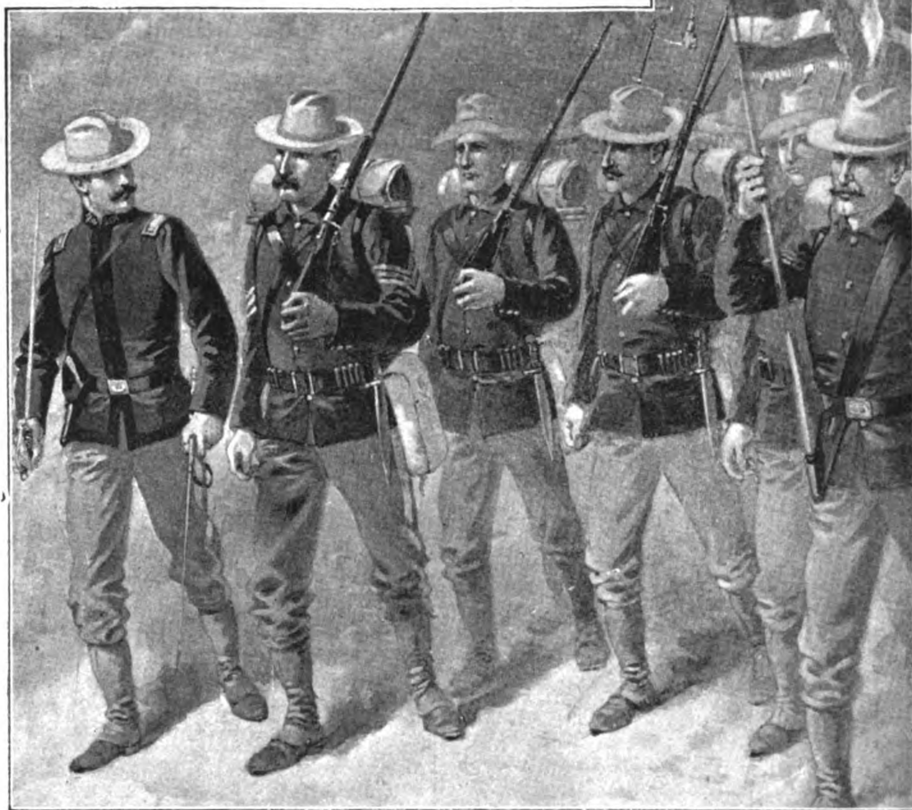
(De fotografía)



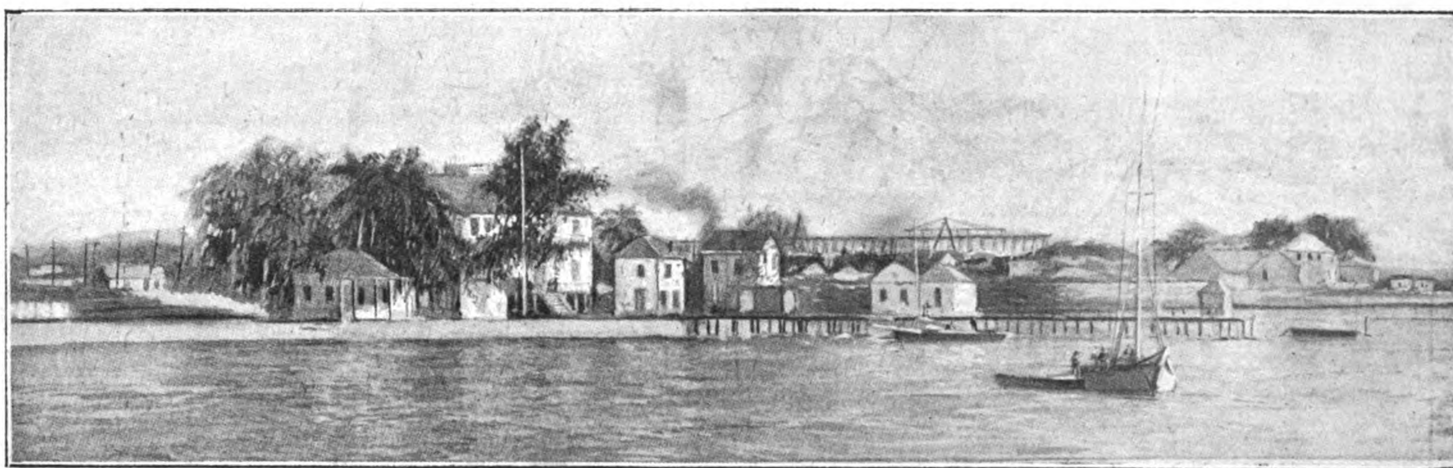
LA ESCUADRA NORTEAMERICANA Á LA VISTA DEL PUERTO DE LA HABANA.



CAMPAMENTO DE INFANTERÍA EN TAMPA.

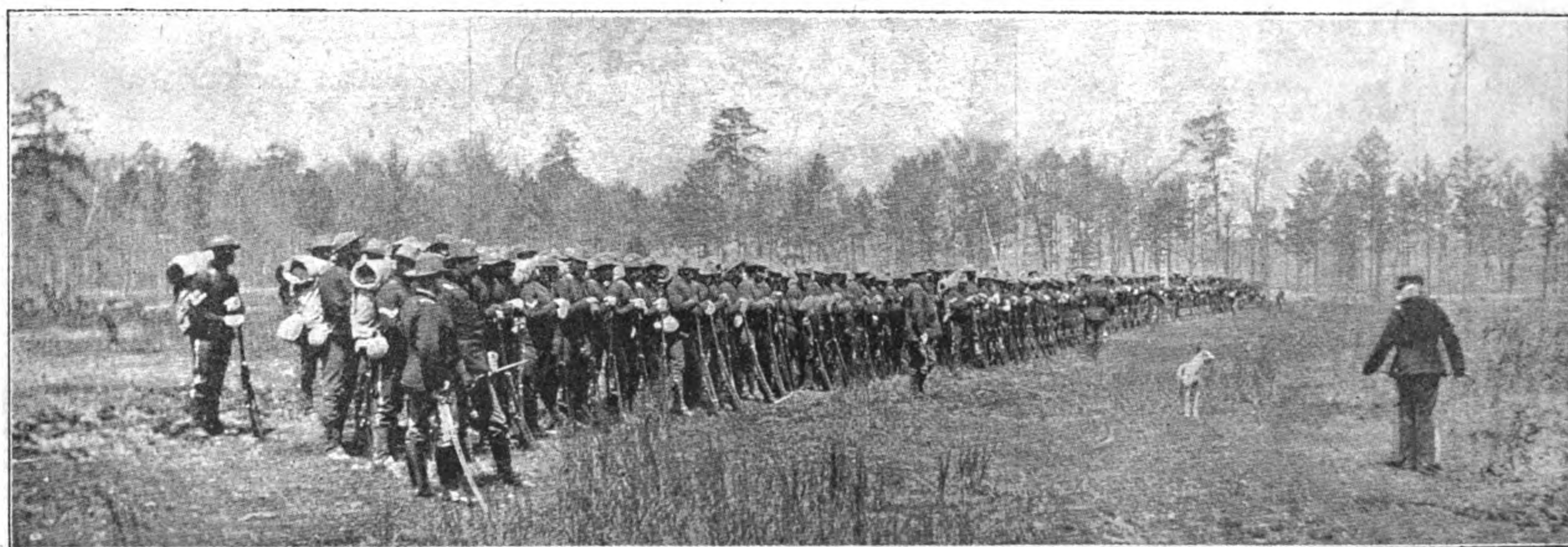


EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LÍNEA NÚM. 13, RECIENTEMENTE LLEGADO Á TAMPA.



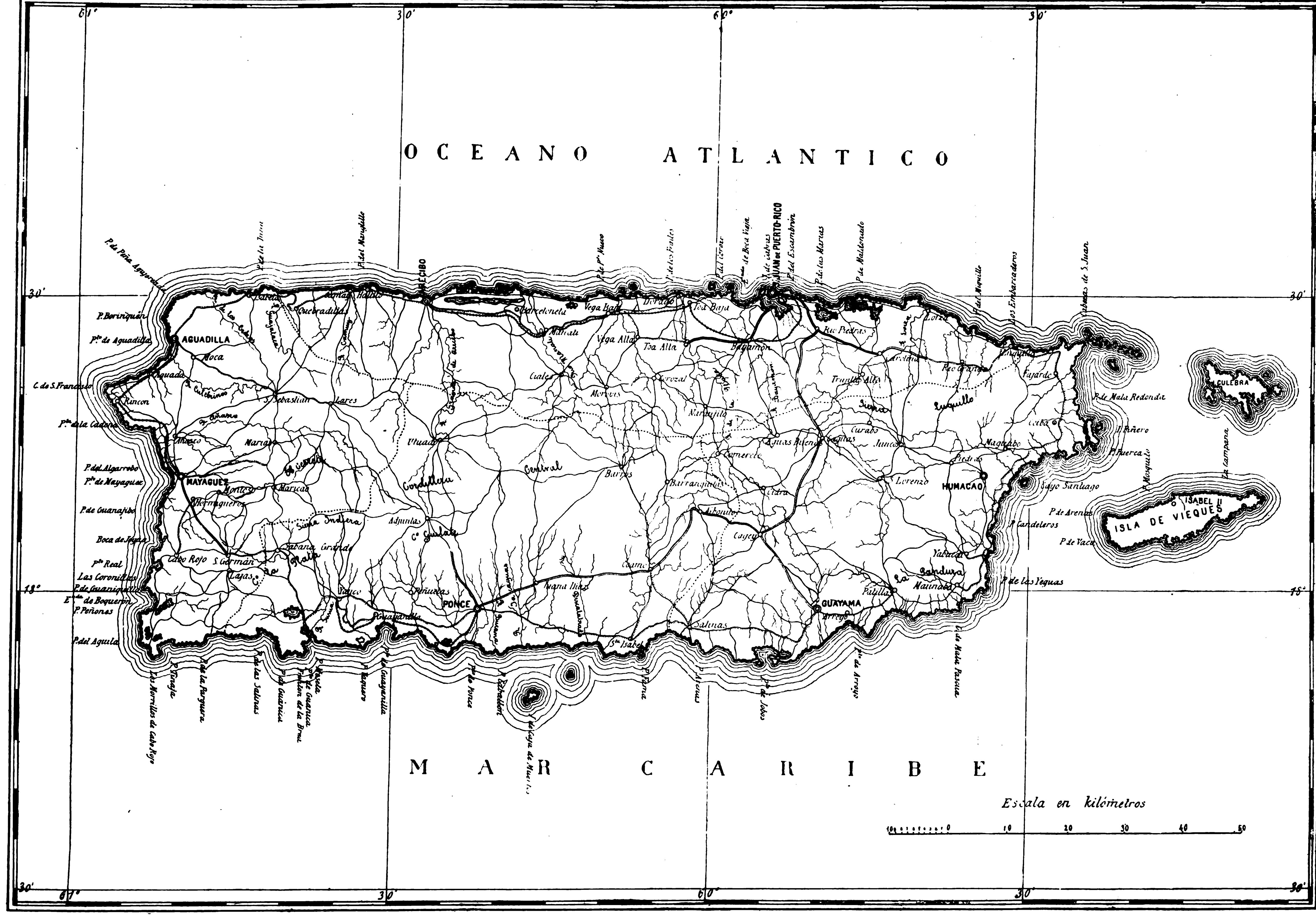
Lazareto. Fortificaciones en construcción.

VISTA PARCIAL DE CAYO HUESO.



RECONCENTRACIÓN DE TROPAS NORTEAMERICANAS.—REGIMIENTO DE INFANTERÍA, DE COLOR, NÚM. 25, EN CHICKAMAUGA.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.



CROQUIS DE LA ISLA DE PUERTO RICO.

(Dibujado por D. J. E. para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

alcalde, concejales y nutridas representaciones de la Diputación provincial, cabildo catedral, cuerpo consular, ejército y armada, y de distintas corporaciones y entidades importantes de la capital.

En la página 285 publicamos varias vistas de la Exposición: del salón de escultura extranjera; la sección española; el salón Reina Regente; la sección holandesa, y el vestíbulo.

D. LUIS MONCADA Y SOLER,

coronel de Estado Mayor del Ejército, jefe de las fuerzas que rechazaron el desembarco de tropas norteamericanas en Cárdenas.

En la página 286 publicamos el retrato del coronel D. Luis Moncada, distinguido jefe de E. M., cuyos excelentes servicios en Cuba desde el principio de la guerra actual se han aumentado con el brillante hecho de armas realizado en Cárdenas por las fuerzas de su mando al rechazar las tropas norteamericanas que intentaron un desembarco.

D. EMILIO HÉDIGER Y OLIVAR,

capitán de navío, jefe de Estado Mayor general de la escuadra de reserva.

Publicamos en la página 288 el retrato del capitán de navío D. Emilio Hédiger, hoy mayor general de la escuadra de reserva que se halla en Cádiz. Nació en Palma de Mallorca el 4 de Agosto de 1847, y siendo guardia marina hizo la campaña del Pacífico á las órdenes del inolvidable Méndez-Núñez, que le confió pliegos muy importantes para los comandantes de la *Blanca* y la *Berenguela*.

En el bloqueo de Joló mandó el cañonero *Filipino*, y en la Península, más tarde, el *Somorrostro* y el torpedero núm. 1.

Ha sido profesor de la Escuela de torpedos cuando se fundó, y en dos ocasiones mandó la división de torpedos de Baleares.

Fué segundo de la *Tornado*, tercero de la *Victoria*, segundo de la *Numancia* y de la *Navarra*, y comandante del *Pilar*.

Recientemente ha sido jefe de la Comisión de Marina en Francia.

Está muy bien reputado en la Armada por sus dotes de inteligencia, y su nombramiento actual de jefe de Estado Mayor general ha sido muy bien recibido.

BARCELONA.

Embarco de tropas á bordo del vapor *Ciudad de Mahón* para reforzar las guarniciones de las islas Baleares.

El 26 del pasado embarcaron en Barcelona, á bordo del vapor *Ciudad de Mahón*, el primer batallón de Infantería del Rey y fuerzas del de León, siendo despedidos con gran afecto. El 27 llegó el barco á Mahón, donde se tributó á las tropas un entusiástico recibimiento. Nuestro segundo grabado de la página 288 reproduce el primero de dichos actos, y el primero de la 289 la llegada á Mahón, en el momento en que el Sr. Obispo de Menorca se adelanta entre los generales y grita ¡viva España!

MADRID.

Fachada de la casa editorial de las obras de D. Benito Pérez Galdós.

En el segundo grabado de la página 289 publicamos la fachada de la casa donde el insigne novelista D. Benito Pérez Galdós escribe y edita sus notables obras. En esa casa de la calle de Hortaleza se edita en la actualidad la nueva serie de *Episodios nacionales*, que muy en breve verá la luz pública, y cuyo primer tomo, *Zumalacarregui*, es esperado como acontecimiento literario.

De este libro ha querido consagrar las primicias á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que en el presente número publica un interesante capítulo inédito.

CARROZA GÓTICA,

propiedad de la empresa de servicios fúnebres *La Soledad*.

Muy notable muestra del progreso de nuestras industrias artísticas es la carroza monumental construída recientemente para la empresa madrileña *La Soledad*, cuyo diseño publicamos en la página 292.

Toda su ornamentación es de plata y oro, del estilo ojival llamado gótico florido del siglo XIII; mide 5 metros de altura, coronando su cúpula una figura de oro que representa la Ciencia alumbrando al mundo.

Construída por artistas españoles en los talleres de la citada empresa, ha importado muy cerca de 18.000 duros.

¿Quién estrenará tan rica carroza?, se preguntaban los que admiraban su extraordinario lujo; y el director de la empresa, Sr. Nueda, resolvió el problema con una idea oportunísima. La carroza de oro y plata la ha estrenado un pobre fallecido en el hospital del Niño Jesús, designado por la suerte, y al que se le costeó además todo el entierro.

Sobre el valor del oro y de la plata, y sobre el mérito de su esmerada labor, no podía colocarse mejor trofeo que el de la caridad cristiana.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EPISODIOS NACIONALES.

ZUMALACARREGUI. (1)

LOS urbanos ó cívicos (que de entrambos modos se les llamaba) defensores de Villafranca, no eran menos templados que los del otro pueblo; y como allá, se encastillaron en la iglesia, el único edificio sólido y fuerte de la villa, la cual parecía de barro y yesca, como la tierra circundante. Los carlistas situaron á la puerta del templo los dos únicos cañoncitos que llevaban, y batiéronla y se hicieron dueños de ella. Los urbanos se replegaron en la torre, de robusta construcción, y con ellos se encerraron sus hijos y mujeres. Debe advertirse que si en el vecindario dominaba la opinión facciosa, no eran pocos los cristinos furibundos; y enconadas las pasiones, el sexo femenino, con su locuaz vehemencia, exaltaba el ánimo de los hombres y los hacía sanguinarios y feroces. Al encastillarse con sus maridos en la torre, las mujeres de los urbanos, antes que por un móvil heroico, hacíanlo por miedo á las uñas y á las lenguas de las mujeres del otro bando.

Ganada la iglesia por los facciosos, resolvieron pegarle fuego. Los lugares sagrados, mediante una breve salvedad de conciencia, caen también dentro del fuero de guerra, y los militares atan y desatan al demonio según les conviene. Hacinaron bancos, túmulos y confesonarios; metieron mucha paja, y poco después las imágenes se veían envueltas en humo que no era de incienso. Antes se había cuidado de poner á salvo las Sagradas Formas, que llevaron á la ermita de Santa Ana, sin que en ello prestara ayuda el bueno de Fago, el cual, atónito, presenciaba cosas tan extrañas y nunca vistas. Impávidos en la elevada torre, los cívicos hacían fuego certero desde el campanario; tenían municiones abundantes y los víveres precisos para resistir. Apuntaban bien, y mataban todo lo que podían; vino la noche, y como el fuego de la iglesia no cundiese con rapidez, metieron los sitiadores más paja, atizaron de firme, y el altar mayor, que era un armatoste grandísimo y muy apropiado á la propagación del incendio, llevó las llamas á la techumbre. Por fuera, guedejas de humo negro y espesísimo coronaban el caballete, enroscándose, por causa del viento, en dirección opuesta á la torre, lo que daba algún respiro á los urbanos. Y el tiroteo no cesaba. La claridad del incendio permitió á los sitiadores hacer puntería, y con las balas salían del campanario apóstrofes injuriosos y cuchufletas impropias de la gravedad de la contienda. Las mujeres chillaban más que los hombres.

Durante la noche ardió parte del tejado y la parte superior de la escalera del campanario, la cual era exenta y se apoyaba en el caballete, quedando así incomunicados los cívicos y sus mujeres y chiquillos; mas no por eso menos decididos á defenderse á todo trance. Lo peor fué que el humo, penetrando en la torre por diferentes huecos, les molestaba más de lo que quisieran, y á media noche parlamentaron con los sitiadores por un ventanucho ojival, distante como doce varas del suelo, y reiterando el propósito de no rendirse, pidieron al General consintiese la salida de las mujeres y niños, que no merecían correr la triste suerte de los hombres. Oyó esta propuesta Zaratiegui, que al pie de la torre vino con tal objeto, y al punto fué á ver al jefe, alojado en la rectoral y que, según se dijo, estaba pasando una noche de perros, molestado por el mal de orina que aquejarle solía. Con la respuesta consoladora de que se salvase á las mujeres, volvió Zaratiegui al poco rato; pero como el fuego había devorado la escalera superior, y los sitiados no tenían escalas ni cosa semejante, se discurrió suministrarles medios de salvamento. Toda la madrugada duró el trajín para reunir sogas, y hacer con ellas y palitroques escalas de bastante resistencia para el objeto, y no hay que decir que esta operación fué como un paréntesis de esparcimiento y jovialidad en la cruelísima lucha. Fago ayudaba en aquella faena con gran celo y actividad, y sus manos encallecieron de tanto hacer nudos con ásperos cáñamos. El fué el primero que, encaramado en los hombros de un gastador, y valiéndose de una larga percha, alargó el rollo de cuerda, para que lo cogiese la mano flaca, perteneciente á un enjuto y tiznado brazo, que se estiraba en la ventana ojival. Dueños ya de una soga, los sitiadores subieron con ella las escalas y todo el aparejo necesario para el salvamento.

Habríale gustado á Fago encontrarse arriba para prestar su concurso en el dificilísimo y peligroso descendimiento; se le ocurrían advertencias de aparejador mañoso, y haciendo bocina con sus manos, gritaba: «¿Tenéis un madero fuerte?..... ¿No?..... Pues asegurad la cuerda en el pivote de las campanas, no en la barandilla, que parece endeble..... Sujetad á las mujeres con cuerdas por bajo de los sobacos, y retenedlas á medida que vayan bajando.....» Prolongóse la tregua hasta la mañana para que tuvieran tiempo los sitiados de disponer lo conveniente, y los facciosos, luego que retiraron sus heridos y muertos, descansaban, confiados en que tras de las mujeres se descolgarían los hombres, rindiéndose á discreción. Era gran locura ó necedad obstinarse en la resistencia, rodeados de llamas y humo, sin esperanza de que vinieran tropas de Pamplona á socorrerles. En esta confianza, ni se curaban de atizar el fuego, que parecía encalmado después de media noche por la quietud del aire. A lo largo del caballete corrían llamitas fantásticas, graciosas, en algunos puntos humorísticas, que hacían mil figuras ó signos, de un lenguaje luminoso, semejante al dulce platicar de los tizones de una chimenea. A ratos, avivada la lumbre por una racha de viento, alumbraba con siniestro resplandor la plaza y calles circundantes, enrojeciendo las fachadas de las viviendas y las caras de los soldados. El pueblo no dormía; todos los vecinos estaban en la calle, mirando á la torre, aún entera, erguida, arrogante en medio de tanta desolación, despertando el interés de los seres vivos, que tienen alma. Callaban sus campanas; pero todo en ella era rostro y muda expresión, que decía: yo vivo, yo pienso, yo padezco.

Al despuntar el día, se intimó desde abajo que despacharan pronto, y comenzaron á reunirse gentes diversas en los sitios más próximos á la torre. Zaratiegui mandó que no se permitiera acercarse á las mujeres; pero éstas, en fuerte pelotón, gravitaron sobre la línea de soldados, y convencidos éstos de que *no se podía con ellas*, dejáronlas llegar adonde quisieron. Conviniendo mucho á la facción contemporizar con el vecindario de los pueblos adictos y aun halagar sus pasiones, se toleraba á *las mujeres de la causa* todos los alborotos, chillidos y escandaleras que no perjudicasen á la moral del soldado; moral militar se entiende, que de la otra no tenía por qué cuidarse la Ordenanza. No bien empezó la operación de descolgar las hembras y criaturas, la muchedumbre no pudo contener su inquietud. Las mujeres de los urbanos no eran bien miradas en el pueblo: rivalidades de familia, que la feroz política exacerbaba, produjeron escisiones, continuas querellas, habladurías.

La *Fulana*, por ser cívica, había llegado á tener mal concepto entre sus convecinas. La *Zutana*, carlista furibunda, era motejada entre el bello sexo *urbano* del modo más cruel. Así es la política, en las aldeas como en las ciudades populosas. El día anterior, las hembras, encerradas con sus maridos en la torre, mientras éstos hacían fuego, insultaban á las mujeres facciosas. «Ya sabes dónde te has puesto, bribona — les contestaban, chillando desaforadamente. — Abajo eras carraca, y arriba campana. No voltees mucho, que puedes caerte.....» Y como las bravatas de las *urbanas* terminaron pidiendo misericordia, y se les permitió el descenso, que era como concederles la vida, al comenzar el acto de salvarlas, las *señoras de la causa* no pudieron contener su inquina, y allí fué el cantarles el *Trágala* y el ponerlas de oro y azul. Bajaron primero tres niños, que los de arriba ponían cuidadosamente en los últimos peldaños de la escala, y eran recogidos por soldados, que trepaban cuidadosamente para esta operación. El descenso se hacía paso á paso, presenciado con ansiedad por unos y otros. Llegaron á tierra felizmente los chiquillos, y fueron auxiliados al punto de ropa y comida, pues se hallaban ateridos y muertecitos de hambre. Al descender la primera *urbana*, la muchedumbre la saludó con aullidos de burla por ser la que el día anterior con más

(1) Capítulos de un libro próximo á publicarse.

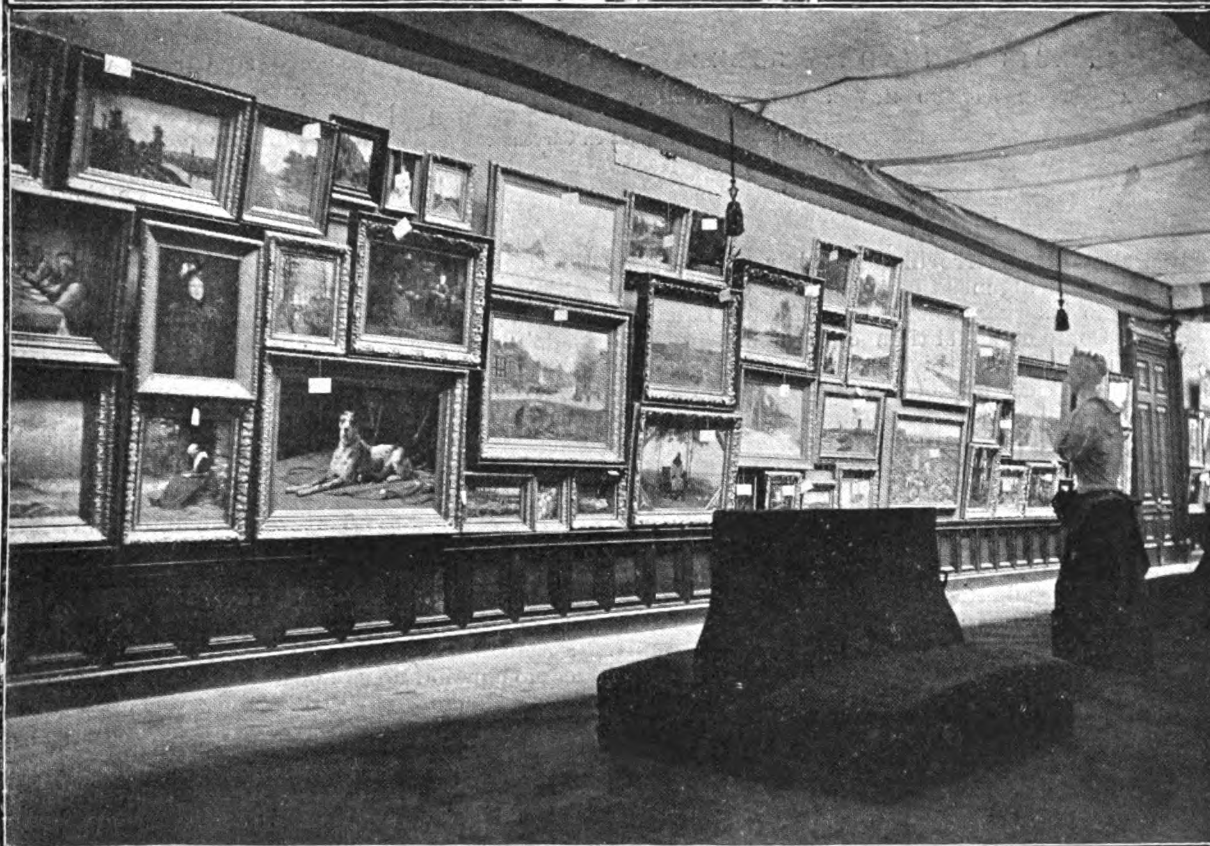


DE LA CORRIDA PATRIÓTICA,

DIBUJO DE PLA.






BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.

1. Vista parcial del gran salón de escultura extranjera.—2. Sección española.—3. Salón Reina Regente, donde se celebró el solemne acto de la inauguración. 4. Sección holandesa.—5. El vestíbulo

(De fotografías de J. Furnells.)

desvergüenza injuriaba á los facciosos. «Anda, gran púa, saltamontes..... ya ves cómo te perdonamos..... Merecías colgar ahorcada, y te descolgamos con vida.....» La segunda, que era de libras, fué asegurada con una cuerda por debajo de los sobacos, y así la iban aguantando en el penoso descenso por si acaso faltaba la escala. «Anda, anda, y no te tapes, bribona. ¡Tapujos ahora, si cuando debías taparte no lo hiciste!..... ¡Miren que salir ahora con vergüenzas!..... ¿Vergüenza tú?»

En esto ocurrió un incidente que excitó más los ánimos, y en un tris estuvo que se malograse la difícil operación de salvamento. Un soldado llamado Díaz, natural de Lerín, mozo de mucha viveza y travesura, que ayudaba en el trajín de las escalas, se pasó de un brinco á la parte de tejado que aun se conservaba libre del fuego, y se aproximó al boquete de la destruída escalera de la torre, el cual los sitiados habían tapado malamente con maderas y cascote. Creyeron, sin duda, los urbanos que se trataba de atizar candela por el interior de la torre, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, ínterin descendían trabajosamente las hembras, hicieron fuego sobre Díaz y le hirieron en la paletilla. No hay para qué decir que se armó gran tumulto, y que la falta ó ligereza de los sitiados por poco la pagan con su vida las tres infelices mujeres que en aquel momento descendían, hallándose una á pocos pasos del suelo, otra á mitad del espacio, y la tercera arriba, tratando de afianzar sus pies para descender. Si no contienen á las mujeres *de la causa*, que al pie de la torre chillaban, fácil hubiera sido que éstas rompieran la cuerda y que se estrellaran dos por lo menos de las tres infelices que estaban en el aire. La agitación era grande; el de Lerín bajó rápidamente, con el hombro ensangrentado; las *cívicas* de la torre lloraban afligidas; las otras las insultaban: gritaban todos. Algunos querían matarlas para castigar en ellas la increíble torpeza de los urbanos, que así rompían la tregua y respondían tan indignamente á la generosidad con que se les había concedido la vida de sus esposas. Se avisó al General en jefe, y pronto cundió entre la muchedumbre la voz: «¡Ya viene, ya viene!.....» Los soldados, á culatazo limpio, quisieron despejar, y se arremolinó el mujerío procaz; pero al fin, donde menos parecía que pudiera abrirse un hueco, el hueco se abrió, y este hueco en la masa humana lo fué aumentando la tropa por el procedimiento sencillísimo de arrear golpes á diestro y siniestro, sin reparar en pechos, espaldas ni barrigas, hasta formar como una plazoleta vacía de gente. Esto no bastaba, y continuaron rompiendo calle por entre el apretado gentío hasta comunicar con la casa del cura, donde se alojaba el General de los ejércitos de Carlos V. Consta que el héroe, hallándose frente á la ventana de su habitación ocupado en cosa tan vulgar como afeitarse, veía descender las hembras por la escala, y al oir el tiro y la algazara que se produjo, apresuró la operación barberil, en la que comúnmente perdía muy poco de su precioso tiempo, y todavía con algo de jabón pegado á las orejas, poniéndose la zamarra y abrochándose los cordones, salió á la salita próxima donde le aguardaban su ayudante Plaza, dos ó tres notables del pueblo y el cura D. Fabricio, que, aunque furibundo sectario de la legitimidad, no se consolaba del incendio y destrucción de su querida iglesia. Al entrar D. Tomás, el reverendo, dando un puñetazo en la mesa y apretando los dientes, decía: «*¡Guaidiós*, que esas *hi-de-porra*, malas *chandras*, tienen la culpa de todo. Yo que usted, mi General, yo, Fabricio Gallipienzo, en vez de colgar esa carne podrida fuera, la habría colgado dentro de la santísima iglesia, cuando ardía los santísimos altares, para que se les ahumaran bien los tocinos.»

«Gracias á Dios—se dijo Fago—que voy á ver á ese portento, el caudillo de los soldados de la fe, el Macabeo redivivo.» Y poniéndose en el sitio que creía mejor, no quitaba los ojos del camino que debía traer el héroe, viniendo de la Rectoral. Rodeado, más bien seguido, de diversa gente militar, paisana y eclesiástica, apareció Zumalacarregui, andando con viveza, la boina azul de las comunes muy calada sobre el entrecejo, ceñidos los cordones de la zamarra, botas altas, en la mano un látigo. Le precedían dos perros de caza, blancos, con lunares canelos, que olfateaban á los soldados y agradecían sus caricias. Era el General de aventajada estatura y regulares carnes, con un hombro más alto que otro. Por esto, y por su ligera inclinación hacia adelante, efecto sin duda de un padecimiento renal, no era su cuerpo tan garboso como debiera. En él clavó sus ojos Fago, examinándole bien la cara, y al pronto se desilusionó enteramente, pues se lo figuraba de facciones duras, abultadas y terroríficas, con hermosura semejante á la de algunas imágenes de la clase de tropa, como los guerreros bíblicos Aarón, Sansón y Josué. Como en aquel tiempo no circulaban retratos de celebridades, bien se explica que Fago no tuviese conocimiento de la estampa real del caudillo, el cual era un tipo melancólico, adusto, cara de sufrimiento y meditación. La firmeza de su voluntad se revelaba más en el trato que á la simple contemplación del rostro, y había que oirle expresar sus deseos, siempre en el tono de mandatos indiscutibles, para comprender su temple extraordinario de gobernador de hombres, de amasador de voluntades dentro del férreo puño de la suya.



D. LUIS MONCADA Y SOLER

CORONEL DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO.

Jefe de las fuerzas que rechazaron el desembarco de tropas norteamericanas en Cárdenas.

(De fotografía.)

Con tan intensa atención le miraba el bueno de Fago, que si en aquel punto dejase de verle, nunca más olvidaría el rostro enjuto y tostado, la nariz fina, bien cortada y picuda, el entrecejo melancólico; el bigote negro, que enlazaba con las patillas recortadas desde la oreja, el maxilar duro y bien marcado bajo la piel. Su voz era un tanto velada; el mirar grave, sin fiereza en aquel momento. Después de cambiar algunas palabras con Zaratiegui y otros que allí mandaban, llegóse á las *urbanas*, que acababan de poner el pie en tierra, y arreó á cada una un par de latigazos, diciéndoles iracundo: «Bribonas, por culpa vuestra perecerán esos desgraciados..... Y ya veis cómo corresponden á mi generosidad. ¿Qué demonios hacíais vosotras en la torre, ni qué teníais qué pintar arriba, condenadas? Y si yo mandase fusilar ahora mismo á la que no acreditara ser esposa, hija ó hermana de algún *urbano*, ¿qué diríais? A ver, ¿qué diríais?» No decían nada las pobrecitas: tal era su terror. Y por contera del discurso, ¡zas! otro par de latigazos á cada una, agraciando también á la que en aquel momento ponía el pie en tierra. Con aclamaciones y vítores acogía la multitud las palabras y el hecho del General, que por tales medios halagar quería las pasiones populares, movido de un fin político. En aquella terrible guerra, más que ganar batallas, urgía sostener el tesón de la causa, y esto no se lograba sino aboliendo en absoluto toda compasión de lante de los sectarios; tratando con crueldad al enemigo fuerte, con menosprecio al débil, para que cundiese y se afianzase la idea de que el *cristino* era forzosamente, por naturaleza, un sér inferior, abyecto, indigno hasta de las consideraciones más elementales. Sólo así se formaba un partido viril, duro, resistente á toda adversidad. Para poder lanzar confiadamente las masas de hombres á combates desesperados, era forzoso encender en ellos sentimientos de implacable furor, los cuales debían tomar cebo y sustancia de los odios mujeriles. El genio de Zumalacarregui veía este resorte, por muchos inapreciable, del mecanismo de la guerra, y quería producir la ferocidad del varón con las pasioncillas villanas de la hembra. Azotó á las mujeres de los urbanos, no por gusto de maltratar inhumanamente á seres indefensos, sino por contentar á las otras, furias chillonas de la causa, que sostenían con su procacidad la exaltación populachera, fermento necesario en las guerras civiles.

No comprendiendo esta trastienda política, el aturdido Fago, al ver el bárbaro tratamiento que el General daba á las pobres mujeres, la indignación hizo vibrar todos sus nervios, y apretó los dientes, y se clavó los dedos de una mano en otra, movido de su natural corajudo, que se sobreponía en ocasiones como aquélla, sin poder remediarlo, á la mansedumbre propia del estado eclesiástico. Olvidado de la orden que profesaba, de buena gana habría salido del ruedo, y acometiendo al orgulloso caudillo, le habría dado un par de morradas buenas, pero buenas, de las que él sabía y solía dar en sus tiempos de seglar levantisco y pendenciero. Pero ello no fué más que un fugaz estímulo, que logró dominar al punto, y para mejor apartar de sí ideas tan peligrosas en aquellos momentos, trató de alejarse y dar una vuelta solo por las inmediaciones del desgraciado pueblo. No lo hizo, porque cuando rompía trabajosamente por entre la multitud, oyó estas voces, que le dejaron helado: «Allá bajan la última que quedaba..... Saloma..... la hermosa Saloma.....»

Creyó que aquellas voces y aquel nombre habíanlos pronunciado todos los demonios del infierno, difundidos invisibles por los aires, y volvió adonde estaba, y oyó nueva algazara de mujeres chillonas....., y mirando para arriba, vió un bulto, una mujer con la cara tapada..... Dudoso estuvo entre huir campos afuera, ó quedarse para ver la hembra descolgada, á quien el pueblo, bullicioso, nombraba y denostaba al propio tiempo, juntando el nombre y los insultos. ¡Dios poderoso! lo que sufrió el hombre en breves momentos no es para referido. Bajaron á la moza, y si cuando se aproximaba al suelo, descubierto ya su rostro, pudo creer por un instante que era la hija del infortunado Ulibarri, al verla de cerca la reconoció como absolutamente distinta; pues, aunque hermosa como aquélla, no se le parecía ni en las facciones ni en el color del rostro. Vamos, que era otra Saloma. El hombre dió gracias á Dios con toda su alma, pues verdaderamente, si hubiera resultado la Saloma de su historia, dificilillo le habría sido contenerse viéndola de tal modo escarnecida é insultada.

El General se había vuelto á su alojamiento; el que mandaba la tropa al pie de la torre ordenó que no se hiciese daño á las pobres *urbanas*, y las familias de éstas, con la timidez natural de quien se siente minoría en el pueblo y se halla bajo la

presión moral de masas irritadas y vencedoras, las auxiliaban con ropas y alimentos.

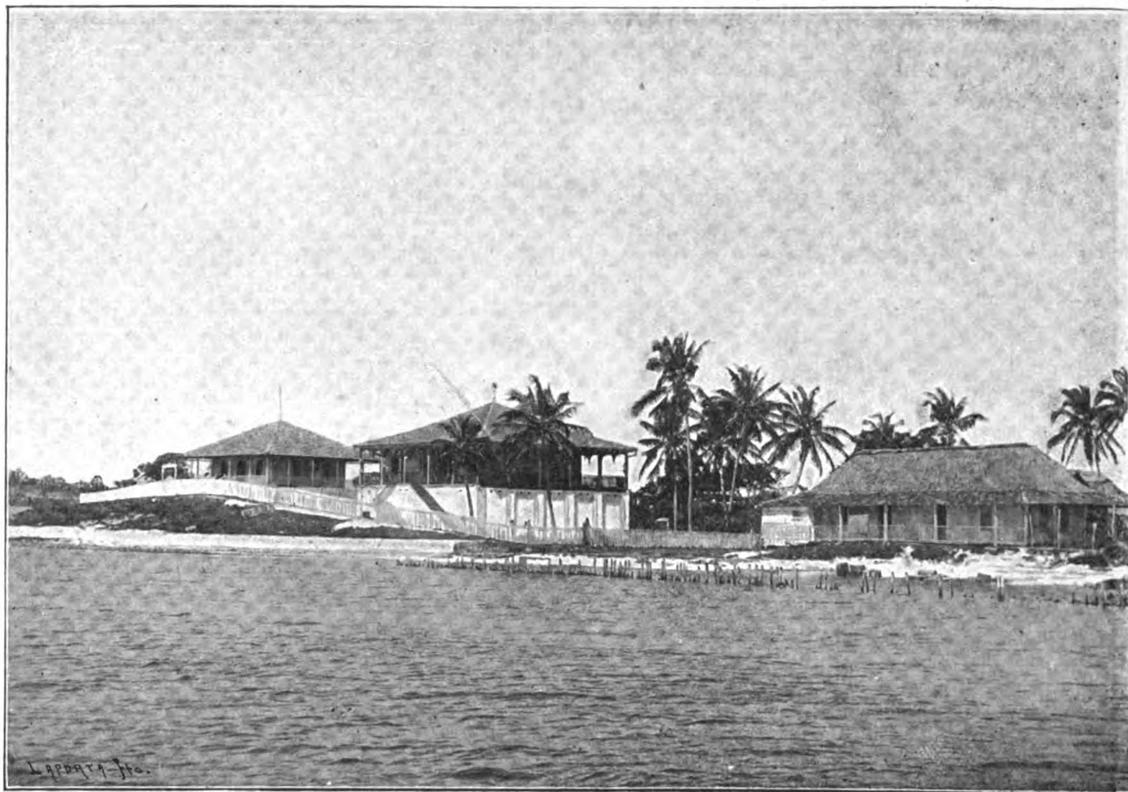
Mandaron despejar, y las *urbanas* y sus hijos retiráronse en compañía de algunos vecinos notados de *cristinismo;* las unas, absolutamente decaídas de espíritu, lloraban sin consuelo; las otras, bravas é iracundas, enronquecían de tanto gritar contra la facción y su insolente General, y todas creían perdidos á los pobres defensores de la torre si no se entregaban pronto y sin condiciones. Compadecido de aquellas infelices, Fago las siguió al través de las tortuosas calles, hasta que acamparon en los últimos corrales del pueblo, ó en medio de las eras, temerosas siempre de ser atropelladas. Pero no querían ausentarse de Villafranca sin conocer la suerte de sus infelices maridos, hermanos ó lo que fuesen, que sobre esto había dudas. Tratando Fago de inquirir con buenos modos el verdadero parentesco de las azotadas heroínas con los héroes de la torre, entabló coloquio con la llamada Saloma, cuyas facciones no se hartaba de examinar para cerciorarse de su desemejanza con las de la extraviada hija de Ulibarri, y ella, que desde los primeros momentos dió á conocer su desahogada condición, no tardó en franquearse con él en esta forma: «Yo, señor, no soy mujer de naide, aunque no es por culpa mía, que bien quise y bien quisieron mis padres darme marido por la Iglesia santísima. Huérfana quedé á los veinte años, y me engañó, ya digo, un tal *Seladiz* que en la faición está, malos truenos le confundan, y era alpargatero en mi pueblo, que llaman Borja, para servir á usted.

—Lo conozco—dijo Fago,—y sé que sus habitantes no son los menos brutos ni los menos nobles de Aragón.

—Dispénseme, señor: usted es de iglesia.

—Efectivamente: soy sacerdote.

—Se le conoce en lo *aflegidico*..... Los hay de dos clases: los *aflegidicos*, que son los buenos, y los de pelo en pecho, que mataban franceses en la otra guerra, y ahora salen contra los pobres *cuscos*..... Pues, señor, si quiere que le diga lo que hay tocante á mí, lo primero, ya digo, es que después que me plantó *Seladiz* en metad de la calle, dejándome con lo puesto, me amparó uno que le llamaban *Comecome*, de junto á la Huecha; mas como era casado, le dejé, ya digo, porque á honradez podrán ganarme, pero á conciencia no..... y me fuí á Zaragoza, donde hablé con un chicarrón de infantería de la Guardia Real, ya sabe, los primeros que vinieron hace dos años á sofocar la faición, lo cual que no la sofocaron. Era el tal de junto á Tarazona, bueno como el pan; pero muy cuitadico, en fin de *los que no encuentran agua en el Ebro*. Con su casaca abrochadica, el correaje en cruz y la gorra de pelo con la chapa, estaba como un sol. A los de la Guardia se les llamó entonces *guiris* porque llevaban tres letras, G. R. I., en la gorra y en la cartuchera, y *guiris* se les llama todavía. Pues, ya digo, aquél y yo contábamos casarnos cuando acabara el servicio..... era un pedazo de animal como los ángeles..... Pasó el cuerpo á Logroño, y yo detrás del cuerpo..... Mandaba el general Lorenzo..... Siguió el cuerpo á Navarra al mando del general Rodil..... yo no podía menos de ir detrás del cuerpo, donde tenía mi alma..... ¡Ay! ya digo, se me parte el corazón cuando lo cuento. En la acción de Artaza me le mataron..... ¡pobre *maño*, rico mío! Le vi cadáver, arrimado á una peña, que parecía dormidico..... Estuve mala de la desazón, y me acogieron unos vecinos de Abarzuza. No le puedo contar, porque es cosa larga, cómo vine á parar á Funes, orilla de este pueblo, donde hice conocimiento con Celestino Muruve, por mote *Mediagorra*, que es uno de los *urbanos* de más calzones que tiene usted en la torre, y allí se batirá hasta dar las boqueadas, porque, ya digo, es muy entero, y él sabe que por ser tan bravo hablo con él, que si no, no hablaba.»



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—PLAYA SUR DEL VARADERO, EN CÁRDENAS (CUBA).

A este punto llegaba la moza de su relación, cuando oyeron gran tiroteo y vieron aumentada la humareda que envolvía la iglesia.

«Padrico del alma—dijo una de las más afligidas, llamada Claudia, que era mujer legítima de un urbano,—lléguese á ver qué pasa......

—Por lo visto—replicó Fago—se han roto las hostilidades, y creo que los señores cívicos lo pasarán mal.

—Son tercos, y morirán antes de rendirse—observó otra llorando, pero sin perder la entereza.

—Mosén, vea lo que hay, y venga después á contárnoslo—indicó una tercera.—Si les dan cuartel deberían rendirse, que harto han hecho ya por la bandera urbana y por la Reina chiquitita. ¡Ay, Dios mío, qué será de ellos!

—Que Dios les dé fortaleza; que no se entreguen.

—Que vivan, aunque tengan que entregarse.

—No, no..... rendirse no. Cada uno mira por la honrilla..... ¡Que viva el *Cuerpo!*

—Eso, eso..... lo primerico el *Cuerpo*.

—Que es el alma, como quien dice, el amor propio de uno..... de una también, porque lo que aquí sobra es patriotismo.»

Pronto se enteró Fago de lo que ocurría, que era lo más sencillo, lo más conforme á la marcha natural de los acontecimientos. Salvadas las mujeres, se rompieron de nuevo las hostilidades con recrudecimiento de fiereza por una parte y otra. Hacia el mediodía preguntaron los urbanos si daban cuartel, y como les respondieran que no, siguieron apurando su defensa con la débil esperanza de que por cansancio levantasen los facciosos el sitio y se largaran á expugnar otro pueblo. Pero lo que hicieron fué atizar más el fuego de la iglesia, y abrir una comunicación directa de ésta con la torre, para que el humo envolviera completamente á los sitiados. La tarde fué para éstos angustiosa: el humo les ahogaba, y recalentada toda la fábrica, sentían que se les quemaban las plantas de los pies. Al anochecer, lograron los facciosos arrojar materia combustible en la parte baja de la torre. La mitad de los urbanos ó habían muerto ó estaban fuera de combate; los restantes aun hacían fuego desesperado al amparo de las campanas, y de tiempo en tiempo gritaban: «Cuartel, cuartel»; pero de abajo respondían: «Discreción, y pronto, pronto».

Con estas noticias, que Fago llevaba á la tribu de *urbanas* acampadas en las eras y corralizas del pueblo, las pobres mujeres no hacían más que llorar y lamentar su suerte. Esposas eran algunas, hermanas otras, arrimadas las menos: todas amaban en diferentes estilos. Tan pronto rezaban invocando á la Virgen y á los santos con fervor sincero, como arrojaban de sus bocas horrendas maldiciones contra la facción, contra su General, su Rey y el demonio que los trajo al mundo. La gallarda Saloma decía: «¡Que no se rindan, contro!..... Tú no te rindes, *Mediagorra;* ¿verdad que no te rindes, *maño* mío?»

A media noche los urbanos que aún vivían, no pudiendo resistir más el calor que les abrasaba, medio locos de furia, de hambre y de sed, dejaron de hacer fuego. Lentamente descendieron por las escalas, tiznados, los ojos enrojecidos, manos y pies como carbón. Al llegar al suelo apenas podían tenerse en pie. «Vamos, hombres—les dijeron—por zoquetes os pasa esto. Ved aquí lo que habéis adelantado con vuestra terquedad.

—Que..... ¡re-contra! ¿Nos van á fusilar?—preguntó el más significado de ellos.



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—PLAYA NORTE DEL VARADERO, EN CÁRDENAS (CUBA).

— Naturalmente — replicó el capitán, con toda la naturalidad del mundo en la entonación de la palabra. — Pues, ¿qué queríais?..... Vaya, que os traigan un trago de vino.

— *Chiquio*—dijo uno, que era de Borja, —nos mandan al *pocico*.

— Qué..... ¿te pena?

— *Miá* que yo.. ..»

Aterrado se alejó Fago, y no sabía cómo dar la tremenda noticia á las mujeres. No se atrevió á decirles más que esta frase: «Se han rendido..... Ahora los de abajo les convidan á vino.» Prorrumpieron en chillidos las mujeres, gritando: «Les dan la *bebía:* es la señal de *afusilar.*»

La más brava era siempre Saloma, que dijo: «*Mediagorra* no tiembla..... ¿Qué ha de temblar si es de bronce?»

Desde media noche empezaron las tropas á evacuar el pueblo. Salieron primero el 7.º y 5.º de Navarra; luego los granaderos, el Cuartel general. Zaratiegui partió á las dos, y Eraso quedó el último. El vecindario no pudo entregarse al descanso, pues como se levantara viento, temieron que el fuego cundiera de la iglesia á las casas próximas y se quemase todo Villafranca. Ocupáronse con los soldados del 3.º y parte de los guías en cortar el incendio, y los del 1.º de Guipúzcoa ejecutaban la orden de vaciar las cubas de vino en las casas y bodegas de *cristinos*, resorte de guerra que se empleaba siempre en la Ribera, á fin de empobrecer al enemigo y de aterrar á los labradores desafectos. Corría el líquido por las calles, mezclándose en algunos sitios con el rojo de la sangre, tan fácilmente derramada como si los cuerpos humanos fuesen odres que se vacían para volverlos á llenar.

Las *urbanas* quisieron reunirse á sus hombres.

Aun ignoraban algunas de ellas si el suyo ó los suyos habían perecido en el fuego, medio extinguido ya, ó estaban entre los vivos condenados á muerte Corrieron hacia la plaza; pero el movimiento de la tropa que evacuaba el pueblo les cortaba el paso á cada instante, y en la obscuridad de la noche se separaron en diferentes grupos, se perdían, volvían á encontrarse para separarse de nuevo. Llamaban á los suyos: nadie las escuchaba. No faltaron gentes piadosas del otro bando que las auxiliaban y querían consolarlas. El incendio alumbraba muy poco, la noche era lóbrega; no soplaba viento; el humo pesaba sobre las angostas calles; el olor de madera quemada infestaba toda la villa; no se respiraba aire, sino ambiente de maldiciones mezcladas á un aliento insano como transpiración de enfermo corrupto. Sin llegar adonde querían ir, porque los cordones de tropa se lo impedían, cada una de las urbanas iba por su lado, como en los viajes de pesadilla, revolviéndose por las calles, siempre á obscuras, entre el vértigo de los soldados y paisanos que corrían de un lado para otro. Con Saloma y Claudia iba Fago, decidido á consolarlas en su tribulación, y encontraron á otras dos, y los cinco se dirigieron por una callejuela que conducía á la ermita de San Bartolomé. Habían oído decir: «Por ahí los llevan», y corrieron tras el tumulto. No bien llegaban á unos treinta pasos de la ermita, un pelotón de soldados les cortó el paso. Detuviéronse ellas y él aterrados, sin resuello, con la corazonada de un inmenso duelo. Oyeron una exclamación salvaje, horrendo coro de seis, ocho ó veinte voces (no se podía apreciar el número) que con desconcertados y roncos acentos gritaba: «¡Muera Carlos V!.....» Siguió una descarga cerrada, varios disparos sueltos..... después un silencio lúgubre.

¡Pobres urbanos! ¡Así pagaban su tenaz constancia celtibérica! Así se derrochaba el tesoro inmenso de la energía española. ¡Es verdadero milagro que después de tan imprudente despilfarro del caudal por uno y otro bando, todavía quedara mucho, y quedará siempre, y quede todavía!

B. PÉREZ GALDÓS.



D. EMILIO HÉDIGER Y OLIVAR,

CAPITÁN DE NAVÍO,

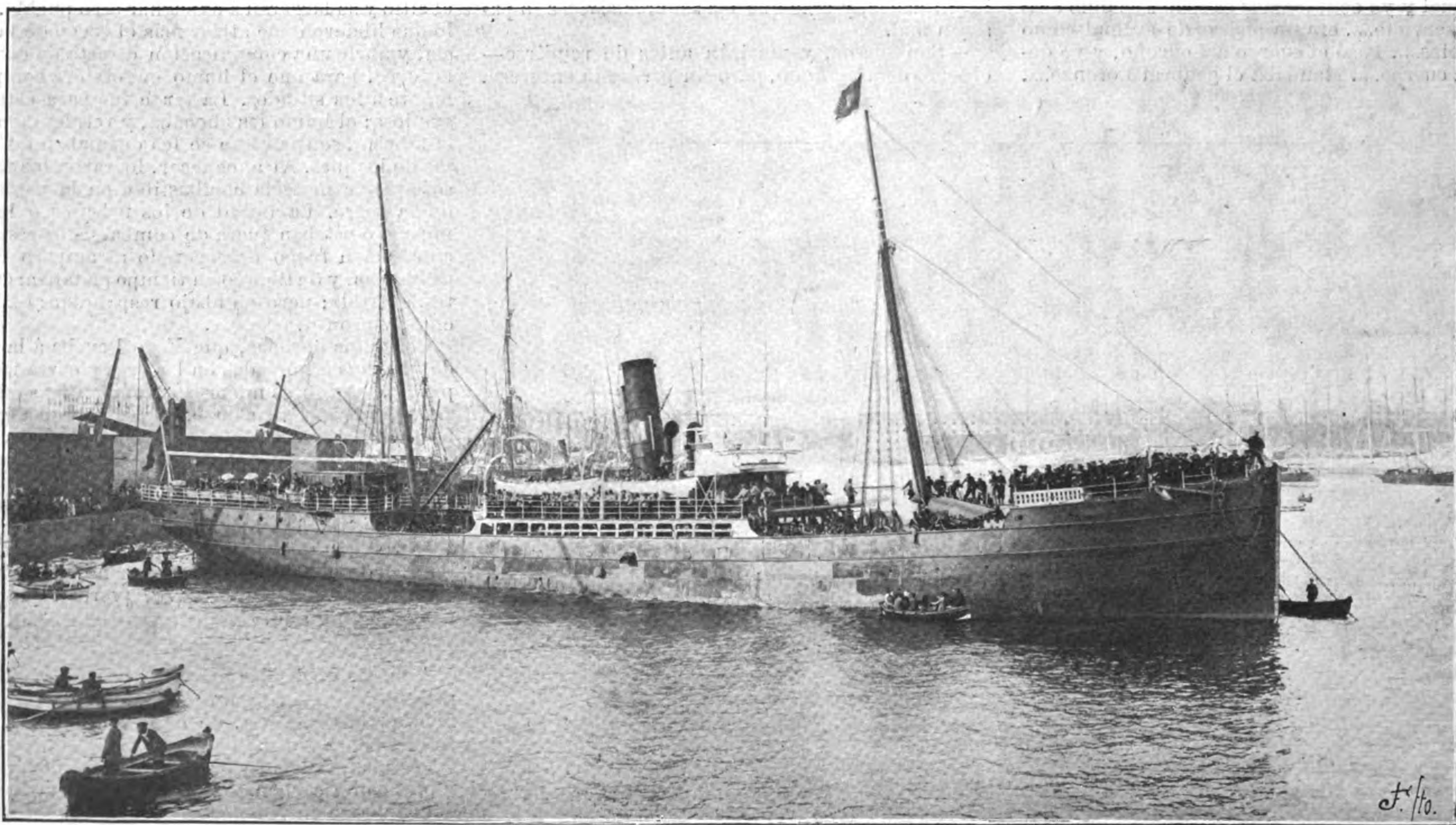
JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ESCUADRA DE RESERVA.

(De fotografía de Valentín.)

VASCO DE GAMA.

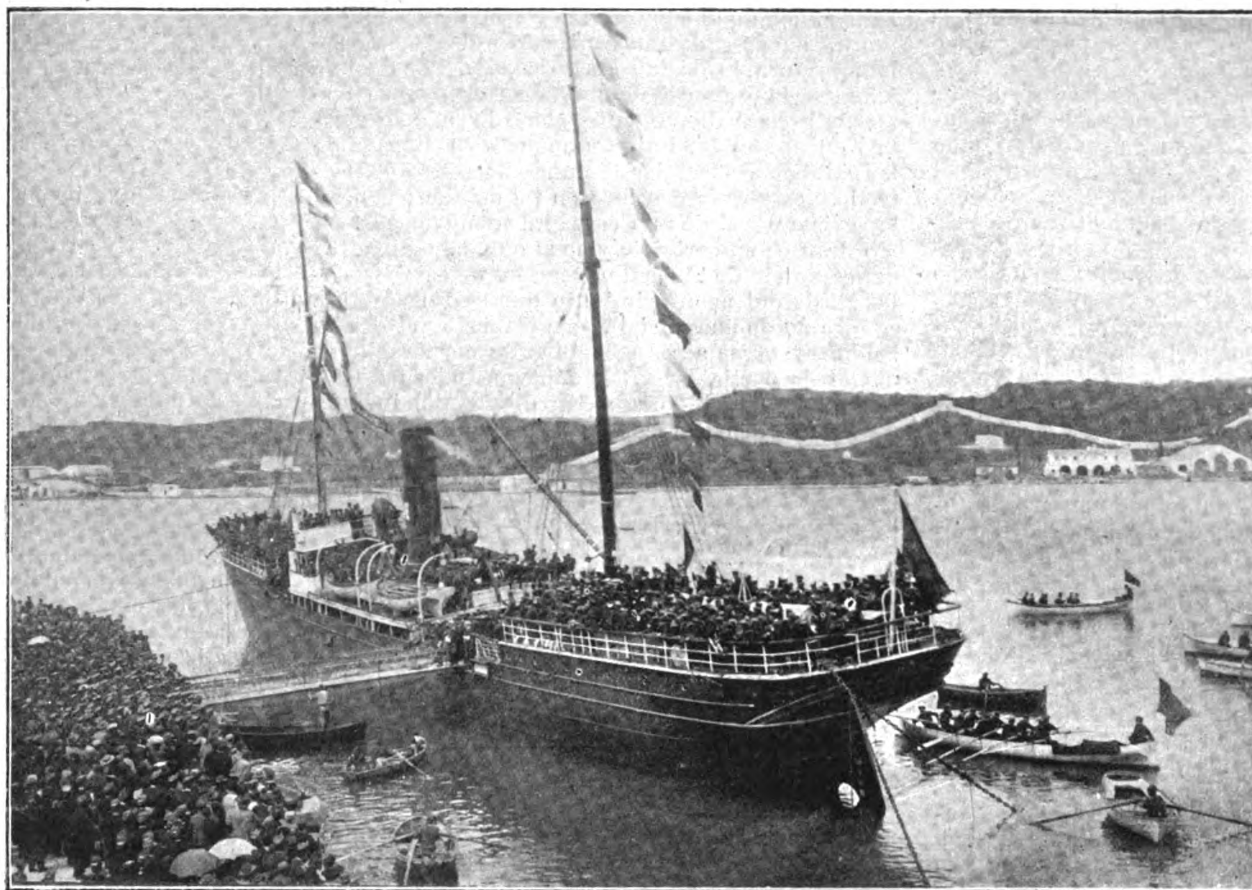
IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL DERROTERO DE LAS INDIAS.

Honda tristeza y penoso sentimiento nos causa hoy, al volver la vista al pasado, el recuerdo de aquella época feliz de intrépidos navegantes y afortunados descubridores que dieron al mundo nuevas comarcas, llevando á ellas la civilización y colmando á su patria de gloria, riqueza y poderío. Amargas han de ser las reflexiones que tal recuerdo sugiera en estos instantes en que los vientos de la sinrazón y la injusticia, desencadenados por gentes á quienes faltan las tradiciones históricas que mantienen la hidalgía heredada y desconocen la frase *nobleza obliga*, tan tenida en cuenta por los que estiman su honra, des-



BARCELONA.—EMBARCO DE TROPAS PARA REFORZAR LAS GUARNICIONES DE LAS ISLAS BALEARES.

(De fotografía de J. Fournells.)



MAHÓN (BALEARES). — LLEGADA DE TROPAS Á BORDO DEL VAPOR «CIUDAD DE MAHÓN».

(De fotografía del distinguido aficionado D. José Balbá de Cela.)



MADRID. — FACHADA DE LA CASA EDITORIAL DE LAS OBRAS DEL EMINENTE LITERATO D. BENITO PÉREZ GALDÓS.

(De fotografía.)

pués de haber impelido á la rebeldía, á la ingratitud, á la deslealtad y á sangrientos excesos, pretenden llevar sus estragos allí donde España pudo decir al mundo conocido: «Hé aquí otro mundo que ignorabas existía, y me pertenece por sagrado é indiscutible derecho.»

Confiando en la Providencia, que ha de proteger la buena causa, y dominando impresión tan dolorosa, ocasión es de conmemorar, con el vecino reino lusitano, el gran suceso del descubrimiento del camino de las Indias por Vasco de Gama, cuando se cumplen cuatrocientos años que el insigne navegante llegó á éstas por el cabo de Buena Esperanza, á los seis de haberse descubierto el Nuevo Mundo. El 20 de Mayo del año actual es la fecha en que debe celebrarse tan memorable acontecimiento. Grandes festejos se preparan con tal fin en la nación portuguesa. Merecidas son las honras que se tributen á quien une su nombre á los de Colón, Magallanes y Elcano, con los que forma glorioso grupo en el alcázar de la fama. En honra y prez de la península ibérica, á estos navegantes ilustres se debe haber completado con sus descubrimientos y exploración de los mares la redondez de nuestra esfera.

Vasco de Gama o forte capitão
Que á tammanhas empresas se offreciere;
De soberbio y altivo corazão,
A quen fortuna sempre favorece.

Así lo presenta el insigne cantor de *Os Lusiadas*, inspirado narrador en el lenguaje de las musas del descubrimiento de la senda que por los mares conducía á las Indias. Dignos son en verdad de épicos cantos sucesos tan extraordinarios y trascendentales, y el animoso aliento, la ciencia, la pericia y el desprecio á los peligros de aquellos descubridores que se lanzaban á lo desconocido desde las costas de Portugal y España. Camoens, soldado y poeta, unió su celebridad á la del héroe de las Indias Occidentales, honrando al ilustre marino y á las letras lusitanas con su inmortal poema.

No pretendemos relatar los hechos que ennoblecen la vida del célebre descubridor, tratados ya ampliamente; sólo en esta ocasión, como tributo á su memoria, recordaremos, lo más brevemente posible, la gloria alcanzada por el mismo en su afortunada expedición.

Vasco de Gama era un marino experimentado; pasó su juventud en la vida del mar, y al ventajoso concepto adquirido debió sin duda ser designado por el rey D. Manuel para realizar el deseo de los antecesores de éste, D. Enrique *el Navegante* y D. Juan II, de encontrar el camino del Océano índico. La escuadrilla mandada por aquél como capitán mayor, en la que iba á bordo del *San Miguel* su hermano Pablo, fondeó en 20 de Mayo de 1498 en el puerto de Calicut. El éxito más completo coronó su empresa: las naves lusitanas habían llegado á las costas occidentales de la India; el camino de éstas estaba descubierto, é iniciado á la vez el de la Oceanía. Al regresar á su patria el héroe de tan feliz expedición en el año 1499, recibió los aplausos, honras y distinciones á que tan justamente era acreedor, llegando á obtener el título de Almirante y el de Conde de Videgueira.

Dícese que después de este acontecimiento que tanta gloria dió á la nación lusitana, no fué atendido como merecía el cumplidor de la misma, á semejanza de lo que pretenden algunos se hizo con el insigne nauta que descubrió el continente americano, y que hasta se vió olvidado, sufriendo los sinsabores que ocasiona la ingratitud. Si algo hubo de esto, debieron ser los que suelen suscitar á los que sobresalen por su grandeza los desdeñosos desahogos y malquerencias de la envidia.

Don Juan III nombró á Vasco de Gama virrey de las Indias en 1524. En el mismo año, á poco de tomar posesión de este alto puesto, halló término su vida. Las vicisitudes de ésta, sus navegaciones é importantes servicios no caben en una ligera reseña. Recordaremos sólo un rasgo de carácter del hábil y valeroso marino. Refiérelo así el Vizconde de Santarem: «Todo el mundo conoce las palabras que se le atribuyen casi al terminar existencia tan memorable: hay en su poética exageración algo que se aviene á esos conquistadores de reinos. Al hallarse próximo á las costas de la India, dicen la mayor parte de los cronistas contemporáneos, desconocida agitación se manifestó en el seno de las aguas; agitáronse los olas sin que nada indicase las señales que suelen acompañar á una tempestad; el bajel sufrió violentos choques, y un grito de horror sucedió á tan inexplicable fenómeno. Nadie había conocido hasta entonces este temblor de tierra submarino. Vasco de Gama conservó su serenidad ante tales siniestros presagios, y entonces exclamó:—*¿Qué temor os asalta? Lo que veis es que el mar tiembla á nuestra presencia.*» Pretenciosa frase, que deja de serlo pronunciada por quien sabía contrarrestar el poder de las olas ensoberbecidas.

El glorioso descubrimiento del derrotero de las Indias, debido al célebre Almirante de sus mares, tendrá en su próximo centenario el carácter solemne y propio de tan fausto suceso. Portugal va á honrar la memoria de uno de sus hijos más ilustres, y lo hará dignamente, como España lo verificó en el año 1892 al conmemorar la llegada de las carabelas españolas al mundo desconocido. Entre los festejos preparados en tal ocasión, figuran la revista naval de una escuadra mandada por un Almirante; un cortejo cívico al que, por iniciativa del comercio de Lisboa, concurrirá un carro triunfal alusivo al acontecimiento que se recuerda; la acuñación de una medalla con el busto del descubridor, y otros actos solemnes de corporaciones oficiales y particulares. Sin duda que todos tendrán el esplendor debido, y serán dignas del insigne navegante lusitano las honras que se le tributen.

Angel Lasso de la Vega.

LA GUERRA.

Como era el Reino aquel un Paraíso
Donde marchaba á maravilla todo,
Y vivían las gentes
Sin apuros, sin ansias y sin odios,
Todo el mundo envidiaba
La suerte de aquel pueblo venturoso,
Con el que Dios había
Sido en dones tan pródigo,
Que no existía reino que pudiera
Aventajarle en lo feliz y próspero.
Allí todo era paz, todo ventura;
Allí no había guerras ni alborotos,
Pues los hombres, lo mismo que los ángeles,
Se adoraban los unos á los otros,
Y, como consecuencia,
No había ni envidiados ni envidiosos.

Cansados de placeres y venturas,
Porque suele lo bueno cansar pronto,
Todos los habitantes de aquel Reino,
Con el respeto propio
De tales circunstancias, elevaron
Hasta el divino Trono
El ruego de que al punto
Hubiese un cambio radical en todo.
«Señor (clamaba un médico), aquí nadie
Padece ni un mal tifus, ni un mal cólico,
Y cada vez que veo á mis clientes
Los encuentro más sanos y más gordos.»
«¿Qué hago yo aquí, Señor? (un boticario
Gritaba fiero hasta ponerse ronco).
¿Qué hago de mis jarabes, de mis píldoras,
De la ciencia infinita que atesoro,
Si se pasan los meses y los años
Sin que, ni por asomo,
Venga á mí una receta
Pidiéndome aunque sea agua del pozo?»
«Ese médico imbécil (exclamaba
Un pobre enterrador lleno de enojo),
¿Qué es lo que hace? ¿en qué piensa,
Que ni un solo cliente manda al hoyo?»
«¡Mis armas se enmohecen
(Gritaba un militar de ceño torvo),
Y mis hombres de guerra
Su energía consumen en el ocio!»
«Con tu inmenso poder, oh Dios clemente,
Tú, que el mundo gobiernas á tu antojo,
Modifica, Señor, nuestra existencia,
Ven en nuestro socorro,
Porque resulta ahora
Que es una gran desgracia el ser dichosos.»
Y el Dios de las alturas,
Que á los ruegos jamás se muestra sordo,
«¡Desdichados! (les dijo desde el cielo),
Veréis logrado vuestro empeño loco
Los que, hartos de venturas infinitas,
Buscáis en la existencia un purgatorio.
Desde hoy podrá el guerrero
Probar su temple, su valor, su arrojó,
Y al ronco detonar de sus cañones
El mundo temblará de polo á polo;
Veréis vuestras viviendas arrasadas
Por el fuego y el plomo,
Vuestra sangre vertida,
Vuestros sagrados templos hechos polvo,
Vuestros hijos del alma hechos pedazos,
Vuestras grandes ciudades en escombros.....
Desde hoy podrá el Galeno
Utilizar su ciencia entre vosotros,
Y el boticario les dará salida
A las pócimas mil de que hizo acopio;
Y hasta el sepulturero,
Que hoy se lamenta porque se halla ocioso,
A fuerza de cerrar y cavar fosas
Verá inundado de sudor su rostro.
....
Y Dios entonces les mandó la guerra,
Y así quedaron complacidos todos.

Manuel Soriano.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El anarquismo de la civilización armada.—Inventos mortífero-bufos de Edison.—La moralidad *yankee:* los divorcios.—La formalidad anglo-sajona: un empate electoral.—Del sacerdocio al teatro.—Baladronadas y fanfarronerías de los *yankees*.

A propiedad, la justicia y el derecho son vanas palabras para las muchedumbres salvajes, que oponen á ellas el robo, la violencia y el egoísmo. Nuestro siglo se ha estremecido muchas veces ante las horribles amenazas de los socialistas y de los anarquistas, pero no ha tenido que presenciar la ruina de las naciones porque estos sectarios no cuentan con fuerzas suficientes. Además, contra los excesos de la anarquía que practicase el despojo y la destrucción, uniríanse, por instinto de mutua conservación, todos los pueblos civilizados. Esto parece lo lógico, lo digno, lo que el mundo culto tiene derecho á esperar; y, sin embargo, esto es una ilusión, una mentira, una completa farsa.

Hay una muchedumbre infame, cuyo único ideal es el egoísmo, que olvidando lo que son la propiedad, la justicia y el derecho, y valiéndose de su fuerza material, se ha lanzado á fines del siglo XIX á practicar el robo, la carnicería, el incendio y la destrucción. Ante los horrores de ese anarquismo culto, los demás pueblos civilizados se han cruzado de brazos. Los Estados ó Los Ladrones Unidos quieren apoderarse, porque sí, de todas nuestras colonias; y arrastrándonos á una guerra imposible, ellos, que han vivido en paz casi durante todo el siglo, contra nosotros, que no hemos tenido un momento de tranquilidad, emplean cuantos recursos de destrucción ha ideado el satánico genio de las armas para reducir á escombros y á montones de cadáveres la vida de nuestras posesiones ultramarinas. Ese anarquismo es peor que el sectario y callejero; ese anarquismo es mil veces más criminal, y los que lo consienten no tendrán razón jamás para impedir que el anarquismo popular interno quiera apoderarse de la propiedad y destruya cuanto se le oponga para conseguirlo.

Hoy se trata de despojar á España; mañana entre tres ó cuatro naciones poderosas despojarán á Inglaterra; Holanda perderá su Insulinda en cuanto á Alemania y á Rusia se les antoje; como cayó Tejas en poder de la avaricia *yankee*, caerán Méjico y el Centro-América, y nadie deberá, ni podrá sorprenderse, ni llamarse á engaño, porque la conducta de los Estados Unidos con nosotros hoy, sienta de hecho la nueva jurisprudencia internacional de la legitimación del robo, sancionada por el consentimiento y acatamiento de las potencias; y al empezar el siglo XX, después de tantos progresos en las manifestaciones y prácticas del derecho, resultará que la humanidad ha retrocedido á los tiempos de Atila, y que lo que realmente comienza es la era de la barbarie.

E impelidos por esa barbarie, concentraremos toda nuestra energía, toda nuestra vida, todo nuestro pensamiento, el ideal supremo de España, en armarnos más y más cada día; en condensar ira y odio en nuestros pechos y en tomar la revancha; que si Francia no sueña en otra cosa por haberse visto despojada de dos provincias, que no eran suyas hace dos siglos, nosotros ni ahora ni nunca debemos perdonar á los ladrones que acaso consigan usurparnos lo que siempre ha sido nuestro, desde que la humanidad histórica descubrió y civilizó los lejanos países donde yacía la humanidad ignorada.

*
* *

¡Pobres de nosotros! Edison ha hablado, y antes de un mes ya no quedará un español vivo fuera de España, ¡y quién sabe si tampoco dentro! Antes se dedicó, con fortuna admirable, á hacer lámparas; ahora hace faroles. Oiga el lector á Edison el *farolero:*

«He inventado—ha dicho á un periódico americano—un sistema de cables que pueden tenderse alrededor de un pueblo sitiado y que producirán la muerte de cuantos intenten pasar sobre ellos. También he logrado construir unos ovillos ó manojos de cadenas eléctricas, que pueden lanzarse al espacio á fin de que, divididas y esparcidas, caigan sobre el ejército enemigo. Un extremo de la cadena va unido al proyectil con que se carga un cañón, y el otro está unido á una poderosa dínamo hasta el momento en que se efectúa el disparo. Entonces la cadena, en la que circula una poderosísima corriente, marcha por el aire arrastrada por el proyectil, y se divide en miles de trozos, los cuales, al caer sobre los regimientos, escuadrones y baterías, destruyen todo cuanto tocan. En fin, he podido idear una máquina que

arroja á gran distancia chorros de agua cargados de electricidad á razón de 5.000 volts, cuyo riego barrerá una masa de gente enemiga, como el huracán barre y disipa el polvo. No sé aún á punto fijo hasta qué longitud alcanzarán las columnas de agua eléctrica, pero la experiencia de la guerra nos lo enseñará.»

¡Y pensar que contra todas estas redes y cadenas eléctricas y contra estas «mangas de agua», es decir, contra las que preparen y disparen, bastan los Mausers de un batallón de muchachos de veinte años! Esa mortandad voltaica se hará en los campos de batalla, en tierra, y ya se ha visto que, hasta ahora, en Cuba y en Puerto Rico los Mausers han impedido que las tropas regulares é irregulares, alquiladas ó improvisadas en los almacenes y campamentos de Chickamauga y de Tampa, se apoderen de aquellos territorios como lo soñaron y anunciaron los almirantes, generales, políticos y periodistas, hombres de Estado y muchedumbres de Washington y de toda la Unión americana.

* * *

Al leer los detalles que publican á diario casi todos los periódicos *yankees* respecto á las *menudencias* del estado social de su país, se comprende que es imposible que haya para tales gentes amor, ni consideración de la dignidad humana, ni ninguna otra clase de atenciones de las que la moralidad enseña, tratándose del prójimo, y hoy de los pueblos extranjeros, cuando ellos mismos no se guardan miramiento alguno. El lazo del matrimonio, base de la familia y de la sociedad, allí apenas tiene importancia alguna. Al abrirse los tribunales en Boston el año último, se concedieron durante los siete primeros días 75 divorcios. La proporción de divorcios en Chicago es de 1 por cada 8 matrimonios; en Connecticut, 1 por cada 10; en Vermout, 1 por cada 14; en Rhode-Island, 1 por cada 13, y en Massachusetts, 1 por cada 21.

Si esto es una vergüenza nacional, resulta escandaloso sobre todo el conocer cómo se arreglan *legalmente* estos desarreglos. Cada Estado tiene su sistema especial para hacer fácil la ruptura completa del matrimonio á gusto de los disgustados cónyuges. En el Oregón, por ejemplo, basta con que marido y mujer se larguen cada uno por su lado, sin dar cuenta á nadie, para que de hecho, y con arreglo al derecho *(yankee)*, quede realizado el divorcio. En el Maine se justifica el divorcio tan sólo con que sencillamente entiendan los jueces que les parece bien. Es muy frecuente el que una demanda de divorcio se resuelva en el acto mismo en que se presenta.

* * *

Los maestros é inspiradores del pueblo norteamericano, los ingleses, que en punto á moralidad social dan también estupendos motivos de asombro, continúan en su humorismo ofreciendo á menudo patentes pruebas de su informalidad. En la última elección municipal en North Wolsham (Norfolk) tratábase, para completarla, de elegir presidente del Ayuntamiento. El pueblo está dividido en dos bandos rivales muy encarnizados, uno de los cuales sostiene como candidato al presidente anterior, mientras que el otro es partidario del reverendo Dr. Orvén. Al elegirse el concejo resultaron igual número de individuos en uno que en otro partido, y, por consiguiente, empate en las votaciones. El día de la elección de presidente invadió la sala un gentío tan numeroso como apasionado y bullanguero. Desde el estrado sostenía animados diálogos los concejales con sus amigos del público, satirizándose un bando al otro, en medio de las carcajadas y bravos y repique de bastones y patadas en el pavimento. Cuando sonó la campanilla del presidente interino cesó el tumulto y fué realizándose con orden la votación. A nadie sorprendió el resultado del escrutinio: seis concejales votaron por el Alcalde anterior, y otros seis por el reverendo Dr. Orvén. Ante semejante dificultad, y ordenando la ley que la votación se repita mientras haya empate, resolvieron los concejales esperar hasta ver si alguno de ellos se retiraba aburrido y cansado, y resolvió el público quedarse en la sala hasta ver en qué paraba «aquello». Desde las siete hasta las diez de la noche no hubo novedad; cada cual siguió en su puesto. Un tanto rendidos y hambrientos, á las diez acordaron que dos concejales, uno por cada bando, salieran á encargar bebidas, refrescos y cigarros. A las once sirvieron, de un café cercano, pasteles, embutidos, naipes y tableros de ajedrez. El salón de la villa se convirtió en un restaurant alegre; y para darle mayor carácter, se consintió que los espectadores, que iban bebiendo lo que podían, entonasen en coro humorísticas canciones.

A las dos de la mañana se enviaron á sus respectivos domicilios á los dos concejales adversarios que aparecían más cansados, habiéndoles exigido palabra de honor de que no volverían. A las tres todo el Ayuntamiento roncaba, y la mayor parte del público también. A las seis, cuando despertaron, el empate continuaba, porque seguían dispuestos á votar cinco por Orvén y cinco por el último presidente. Con la seguridad de que, siendo tan tercos, tenaces é indomables, pasarían muchos días en la misma actitud, rendidos ante la imposibilidad de vencer, acordaron largarse á su casa y dejar la elección para el domingo siguiente. Han pasado tres domingos desde entonces, y aún continúa el empate. Son muchas las apuestas que se han hecho en los pueblos vecinos á North Wolsham en pro ó en contra del triunfo de Orvén, y el cual, como se ve, depende de que uno de los doce concejales falte á la sesión ó á su compromiso, resultado que persiguen con más empeño los directores del agio de las apuestas que los partidarios de uno ú otro presidente.

* * *

El sacerdote ó pastor protestante L. Leigh, vicario de la parroquia inglesa de Hatfled, que durante catorce años ha bautizado, casado y enterrado á centenares de personas, y ha aconsejado con sus sermones á bastantes millares de fieles, ha tenido que renunciar al alzacuello y á los levitones de largo faldón para hacerse cómico. Fué un gran pastor, piadoso, respetado y de buen crédito; pero es casado y tiene muchos hijos, á cuyo sostenimiento y decorosa educación no puede atender con el modesto peculio que recoge de la renta de la parroquia y del culto. Cada año ó cada dos años se aumenta su familia con un nuevo chiquitín, y el pobre hombre, viéndose en crecientes apuros, dejó el hisopo, cerró la Biblia, apagó las velas y se plantó en el escenario. Había sido de joven bastante aficionado al teatro, y siempre conservó especiales aptitudes para la oratoria y para la declamación. Un día en que acertó á pasar por su pueblo una compañía de actores de un teatro ambulante, se alistó en ella con su mujer y sus hijos mayores, y poco tiempo después, tan de veras tomó la nueva profesión, que se hizo empresario y figuró como uno de los primeros artistas de los escenarios populares. No hace mucho tiempo que la prensa elogiaba la maestría con que había sabido crear el principal personaje del nuevo melodrama *Las mujeres temibles*, que su compañía ha puesto en escena en Londres.

Cuando los periodistas acudieron á él á pedirle datos acerca de su evolución religioso-artística, les replicó que él había desempeñado muy á gusto y con entera fe su profesión de pastor evangélico, y que no la hubiera abandonado jamás si la miseria no le obligara á ello. «Si algo se puede aprender en lo que á mí me ha ocurrido—les dijo,—es que, no teniendo medios de fortuna, hay que pensarlo mucho y bien antes de decidirse á servir á la Iglesia en Inglaterra. La fe nos impulsa, animándonos á vencerlo todo y presentando el porvenir de color de rosa; pero cuando la fe tiene que vivir en compañía del hambre, la fe se va disipando y el hambre queda. Lo menos malo á que puede apelar un hambriento es á hacerse cómico, siempre que tenga verdaderas dotes de actor.»

* * *

Á la informalidad humorística anglo-sajona añaden los *yankees* la cursi fanfarronería. Para ellos la conquista de Filipinas, de Cuba y de Puerto Rico era obra de coser y cantar. Habían arreglado en Washington á su gusto el reparto de nuestras colonias de uno y otro mundo. Manila se tomaría en tres días, el Archipiélago en veinte; gobernadores y comodoros, generales y administradores estaban listos en San Francisco de California para presentarse en las orillas del Pasig y borrar hasta la última huella de nuestro dominio. Treinta expediciones de cubanos y de *yankees* averiados, amparados por trescientos cañones, desembarcarían y tomarían en ocho días á la Habana, á Matanzas, á Cienfuegos y á Santiago, con la ayuda de Máximo y de Calixto. Va á cumplirse un mes desde que se declaró la guerra, y ni los desembarcos parecen por ninguna parte, ni Máximo, ni Calixto tampoco. El programa se ha mojado; hay que ponerlo á secar, y mientras sople en las playas de Cuba y Puerto Rico el tiempo duro de los cañones y fusiles de la costa, dejar su realización para otros tiempos, y mandar recoger para ocasión más propicia á los comités de Tampa y de Nueva York, para ver si de aquí á cien años vale algo más que ahora para pelear frente á frente con nuestras tropas la morralla separatista. Hay que repetir lo que ha dicho la musa satírica de Florencia con ocasión del fiasco de las fiestas del Centenario:

Visto che il tempo è duro,
I fuochi già nunziati
Saranno rimandati
Al secolo futuro;
E lo straordinario
Programma è rinviato
Con tutto il Comitato
Ad altro Centenario.

Mantengámonos, mientras tanto, con serenidad ante las peripecias favorables ó adversas que acerca de la guerra nos comunique á diario el telégrafo. Vario como tiempo revuelto de la primavera, al frío semiglacial de unas horas sucederán los ardores del entusiasmo en otras, para volver á lamentar la destemplanza de las que vengan después con cielo obscuro y tormentoso. Así es la guerra, como la lucha de los elementos de la Naturaleza, hasta que irremisiblemente se cumplan las leyes de ésta, y se despeje el horizonte y luzcan con sus galas y sus dones los hermosos días del estío, como se impondrá en los espléndidos espacios de la justicia y de la razón la luz de la victoria de los más valientes y cautos. El diario portugués *O Popular*, de los Sres. Carvalho y Pimentel, publicaba hace muy pocos días esta sentida *Folhinha em verso:*

Houve frio inda ha tres dias
Hontem rebenta o calor!
Se amanhã chover, e a gente
Tiver de bater o dente
Que não se espante o leitor.
E' que tambem anda a guerra
No grande mundo dos soes
E os anjos americanos
Porfiam odios insanos
Com os anjos hespanhoes.

Muy repetidas muestras de fraternal afecto encontramos en la prensa de Portugal, con motivo de la inicua guerra á que nos han arrastrado los genios de la Charrilandia. Pocos días después del infausto suceso de Cavite, decía, entre otras cosas, el *Diario de Noticias* (de Brito Aranha): «Não amesquinharemos á sua dor vertendo lagrimas sobre o seu infortunio, porque a Hespanha á similhança das matronas romanas, não lamenta a perda de seus filhos quando elles cumprivan o seu dever. Respeitemos por tanto á sua magoa e curvamo-nos silenciosos deante d'ella, como se vissemos passar, coberta de lucto mas cheia de resignação, a imagen da Patria»......... «Se até agora o povo espanhol tem dado tantas provas de cordura e de harmonia patriotica, pelo que tem merecido a sympathia e a admiração do mundo, esperamos ainda que elle saberá conservar a mes malinha, mantendo até ao fim o mesmo pundonar e a mesma serenidade. Este será o seu maior elogio e o seu maior triumpho.»

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

La Gallega, nave capitana de Colón, por D. Celso García de la Riega.

Hemos recibido ejemplares del libro cuyo título encabeza estas líneas, en el cual el distinguido escritor D. Celso García de la Riega publica sus muy eruditas investigaciones acerca de la nave capitana de Colón en su primer viaje de descubrimientos. En opinión de dicho señor, la carabela *Santa María* ó la *Gallega* no procedía, como se ha supuesto, de las villas cantábricas situadas en Asturias, Santander y Provincias Vascongadas, sino de los astilleros de Galicia, y seguramente del puerto de Pontevedra, población de importancia marítima y comercial donde se construían en el siglo XV embarcaciones de toda clase, merced al desarrollo de la industria existente en dicha villa desde el siglo XII, creada en ella, como en Padrón y Noya, por el célebre Arzobispo Gelmírez.

El notable estudio histórico del Sr. García de la Riega llamará seguramente la atención de los eruditos, y dará ocasión á que se rectifiquen juicios hasta ahora no discutidos.

Véndese la obra al precio de 2 pesetas.

Entre los rebeldes.—*La verdad de la guerra. Revelaciones de un periodista yankee.*—El periodista norteamericano G. Bronson Rea, que ha permanecido más de un año entre los rebeldes cubanos, no ha querido seguir á sus colegas en la campaña de falsedades con que defraudaban al público que buscara la verdad en el relato de los que se decían testigos presenciales de los fantásticos sucesos que referían, y ha escrito la verdad de lo que en el campo de la insurrección ha visto.

Rectifica muchas versiones falsas que han circulado; analiza las miserias, indignidades, farsas y horrores del campo mambís; traza siluetas de cabecillas y describe batallas, incendios y fechorías de todo género llevados á cabo por nuestros enemigos.

Traducido del inglés muy concienzudamente, contiene este libro materia tan interesante y de tan indiscutible oportunidad, que nos creemos en el deber de recomendar eficazmente su lectura, que resulta tanto más agradable cuanto que nos presenta la verdad proclamada por un adversario convencido y admirado de la energía española.

La obra, ilustrada con láminas y elegantemente editada por la casa Herres, véndese al precio de 2,50 pesetas.—C.



GRAN CARROZA GÓTICA, PROPIEDAD DE LA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES «LA SOLEDAD».

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Mayo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. RAMÓN AUÑÓN Y VILLALÓN,

CAPITÁN DE NAVÍO DE PRIMERA CLASE.

NUEVO MINISTRO DE MARINA.

(De fotografía de Gamoneda.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ALLÁ se las hayan los políticos que han promovido una crisis estando España en guerra: allá se las hayan los que, una vez reformado el Gobierno, han de dificultar sus trabajos, escatimar los recursos y soliviantar los ánimos, para pescar á río revuelto y perpetuar la exhibición de sus personas. No estamos para detenernos en tales pequeñeces, y bien venidos sean los nuevos ministros, Sres. Gamazo, de Fomento; León y Castillo, de Estado, este aun no seguro; Romero Girón, de Ultramar, y Auñón, de Marina, que sustituyen á los Sres. Conde de Xiquena, Gullón, Moret y Bermejo. Para nosotros, todos representan el Gobierno Nacional; no son D. Fulano y D. Zutano, de tal ó cual procedencia, sino los ministros españoles encargados de la defensa pública, y de cuya unidad y fuerza dependía la del país. Bienvenidos sean los nuevos ministros, repetimos; no vienen á disfrutar sino á sufrir contrariedades, y al aceptar el poder dan un ejemplo de civismo. Nos avergonzaríamos de poner obstáculos á un Gobierno español en guerra con el Extranjero, ni de pedir dimisiones, desautorizar á los jefes que mandan nuestras fuerzas, ni hacer granjería de los males del país. Nos parecen mezquinas hoy las habilidades para buscar contradicciones y divergencias. Bueno fuera eso cuando, si se registra un poco la historia, no hay político que no haya dicho mil veces como la niña de *Amar por señas*, al tomar una determinación:

> Después, como no soy río,
> Me puedo volver atrás.

Tan rápido y casual fué el paso por España del rey Leopoldo de Bélgica, que nos recordó el romance del Príncipe de Esquilache:

> Tan dormido pasa el Tajo
> Entre unos álamos verdes,
> Que ni las hojas le ven
> Ni las arenas le sienten.

Cuando nos enteramos de que había visitado á la Reina, y nuestros museos y la pradera de San Isidro, en plena romería, ya había traspasado la frontera. S. M. belga pudo ver que España no ha perdido el buen humor en estas circunstancias. ¿Por qué no solazarse en la pradera, si en la Habana, cuando la amenazaba el bombardeo, no se suspendieron los teatros, y en Puerto Rico, antes y después de haber hecho retirarse maltrecha á la poderosa escuadra *yankee*, no se perdió la alegría?

Pero el escándalo de estos días le ha dado el ministro inglés Mr. Chamberlain con un discurso en que ataca al Emperador de Rusia y declara que serían bien aprovechados los gastos de una guerra si consolidaran una alianza de Inglaterra con los Estados Unidos. Recordando el de lord Salisbury acerca de las naciones muertas, cabe sospechar que, en vez de contradecirse, se completan. Y si á esto se añade la actitud de una parte de la prensa norteamericana, que pretende esa alianza; el aplauso teatral con que saludan la unión de las dos banderas, y el fanfarrón desafío al Universo de los *yankees* contando con esa unión, se presta todo ello á muchas reflexiones, que no tenemos espacio para exponer. ¿En qué oportunidad han pronunciado ambos Ministros sus discursos? Cuando los Estados Unidos, estando en guerra con España, habían conseguido la ventaja de Cavite, y ofrecían sus periódicos á Inglaterra las Filipinas, como si ya fueran suyas. España fué ó no fué aludida por lord Salisbury entre las naciones cristianas muertas: parece que lo niega. Entonces, ¿cuáles son y dónde están esas naciones? No se trata de Grecia; para nada juegan Portugal ni Bélgica, ni los demás Estados menores de Europa en estas cosas. Si no se alude á España, claro es que las compensaciones del espléndido ofrecimiento hecho á Inglaterra están en la América española: la alianza de los Estados Unidos é Inglaterra tendría el objeto, por parte de ésta, ayudar á su aliada á dominar toda la América, empezando por la adquisición de Cuba y Puerto Rico; por parte de los Estados Unidos, coadyuvar con su exceso de población y recursos á los planes del Imperio británico. Este proyecto, más vasto que sólido, tiene, con su aparente grandeza, todas las condiciones para seducir y entusiasmar á los *yankees*, no para alucinar á los ingleses. Estos saben que no pueden contar con aquéllos para una alianza larga, porque no hay pueblo más mudable é inseguro ni más antitético por sus tradiciones y caracter. Inglaterra todo lo prepara; los Estados Unidos todo lo improvisan: sólo coinciden en la violencia de sus propósitos, una vez decididos á la acción. Los *yankees* todo se lo hablan; los Gobiernos ingleses callan y ejecutan. La campanada que ha dado lord Chamberlain para que resuene en todo el mundo, ¿puede achacarse á indiscreción? No parece probable; sería tan enorme, que hubiera cuarteado el Ministerio. ¿Qué ocurre, pues? ¿Qué hay en el fondo? ¿Una amenaza para tantear el espíritu de todas las cancillerías? Los ingleses no avisan cuando caen sobre una presa, y han avisado esta vez. No lo comprendemos. En cambio, el Emperador de Alemania, de quien se esperaban declaraciones sorprendentes, se ha reservado su opinión. Hay que esperar para ver claro. Desde luego, no parece creíble que los ingleses hayan tomado por un pueblo de soldados, dispuesto á sostener las necesidades imperiales, á la República norteamericana. ¿Es que han creído que Europa, dividida, no puede entenderse y es llegada la ocasión de atreverse á algún nuevo despojo? Sabemos que Inglaterra es fuerte por sus escuadras; pero esas escuadras suponen un gasto enorme, que se sufraga con la paz. ¿Podría mantenerlas en una guerra complicada, que produjese una bancarrota y lanzase al campo á los que quieren sacudir su dominación? No nos explicamos que desee perturbar el equilibrio mercantil y político en que vive con tanto desahogo; pero tampoco imaginamos que sean las palabras de su Ministro una ligereza que no merezca meditarse por los que tienen el cuidado de velar por las naciones. La muerte del gran político Gladstone se considera como el fin de una época en que el derecho internacional era respetado, siquiera en apariencia. Su voz poderosa ya no defenderá la moral y la justicia entre los pueblos. Pues fortifique cada cual sus costas como pueda, y tienen la palabra los cañones. Pero consideren los que se juzgan invencibles por sus acorazados que también se bombardea con ideas.

Aparte de varios reconocimientos ó intentos de desembarco, todos rechazados en Cuba, y de los trabajos del general Augustin para organizar la resistencia en Manila, todas las noticias de la guerra, en el momento de escribir estas líneas, condensan su mayor interés en dos hechos principales. La llegada á Santiago de Cuba, y creemos que su salida de dicho puerto, de la escuadra del general Cervera, que tan hábilmente supo despistar á la marina *yankee* con sus acertados movimientos, en opinión de las personas competentes: el testimonio de los extranjeros es que el jefe español ha demostrado hasta ahora mayor pericia nautica, así como todos los que secundan sus órdenes con gran acierto y disciplina, y que ha empezado la parte más peligrosa y principal de sus operaciones. El otro hecho importante es el destino y demás circunstancias de la escuadra de reserva, encomendada al general Cámara y Livermoore, que ha conferenciado en Madrid con el nuevo ministro de Marina Sr. Auñón y el Jefe del Gobierno: el general Cámara ha navegado mucho, y en todos los mares por donde han cruzado buques de guerra españoles, desde la expedición á Méjico y la guerra del Pacífico, y conoce lo mismo los mares filipinos que los de las Antillas y las costas norteamericanas. ¡Quién hubiera podido escuchar su conferencia con el nuevo ministro Sr. Auñón, uno de los jóvenes en quienes nuestra Armada tiene mayores esperanzas! Claro es que nos hubiéramos guardado de contarla, á haber tenido esa fortuna, aun á nuestra almohada. Como se ve, las piezas del tablero están en movimiento, unas atacando ó amenazando muy de cerca, otras tomando posiciones para la partida en que hemos sido empeñados. España no la deseaba ni la provocó: la lectura del *Libro Rojo*, que acaba de publicar nuestro Gobierno, demuestra hasta dónde llegó nuestra condescendencia: lo que entonces pudo considerarse humillación y mortificar nuestro amor propio, hoy viene á servirnos de justificación ante las calamidades de una guerra que se nos impuso. Hacen mal en discutir hoy esos documentos los españoles: nos duele verlos estampados; pero hagamos la justicia á sus autores de que más les dolería redactarlos, y que es muy fácil la crítica cuando no se arrostran los inconvenientes de los actos: lo que entonces nos afligía hoy nos exculpa, puesto que demuestra no recaer sobre nosotros las calamidades de la guerra. España la evitó con un pueblo superior en recursos y descansado. Hizo su deber. Vino la guerra: las naciones se conmovieron ante el hecho; y España, obligada á luchar, hizo lo de siempre: no rehuir el compromiso y no asustarse.

⁂

Un amigo querido hemos de despedir en esta Crónica: á D. Federico Sánchez Bedoya, gobernador que fué de Madrid y vicepresidente del Congreso, y actualmente diputado y uno de los jefes del partido conservador de Sevilla. Había servido en el cuerpo de Artillería hasta la Revolución de Septiembre. Su carrera política fué rápida y brillante: como hecho curioso de su vida recordamos la célebre competencia que mantuvo con la autoridad judicial, prendiendo al juez de guardia, que á su vez quiso prender al gobernador. Era de trato cordial y agradabilísimo: su generosidad le colmó de amigos que le cercaban para explotarla, y su talento, su finura y sus altas condiciones de carácter le hicieron estimado en vida y sentido hoy en su muerte.

⁂

Mr. Alfredo Gassier, autor del interesante libro *Le Théâtre Espagnol*, merece nuestra gratitud: escritor distinguido, había hecho aplaudir en París, con el título de *San Gil de Portugal*, la comedia que Matos, Cáncer y Moreto titularon *Caer para levantar*, inspirándose en *El Esclavo del demonio*, del Dr. Mira de Mescua. El compendio histórico de nuestro teatro, del Sr. Gassier, prueba un estudio bastante extenso de nuestras antiguas comedias y de los críticos que mejor clasificaron á los autores de primera y segunda línea, porque reunían á su erudición un gusto depurado y seguro: podrán rectificarse algunos conceptos, como el de que se perdieran las farsas de Lucas Fernández, halladas y publicadas algunas por el Sr. Cañete; el de que haya descendencia de Santa Teresa de Jesús, en lo que quiso significar que existe su familia; y que escribiese en prosa sus sainetes don Ramón de la Cruz, sin duda por no considerar el Sr. Gassier la asonancia del romance sino como especie de prosa; pero si ha incurrido en otras faltas, será ante los eruditos que ahondan en eso de títulos, fechas y noticias, y han hecho investigaciones posteriores, como las muy importantes del Sr. Menéndez y Pelayo en su estudio de Lope de Vega; por regla general, *Le Théâtre Espagnol*, no sólo demuestra, cosa rara en libro extranjero, que el autor conoce bien nuestro idioma, por la exactitud con que trascribe nombres y traduce títulos, sino que tiene la cualidad por excelencia de una obra destinada á vulgarizar nuestro teatro en tierra extraña, y es, que da una idea exactísima de él en su conjunto, sobre todo hasta llegar al teatro contemporáneo. Y si se funda el Sr. Gassier en los críticos más seguros, no lo hace sin corregir y discutir sus juicios cuando son preocupados, y demostrar con citas, razones y noticias propias que conoce el antiguo teatro por haber estudiado á sus autores: es notable el tacto con que, sin faltar un instante al patriotismo, expone la influencia del teatro español en el clásico francés, disipando errores, añadiendo datos y dando á cada cual lo suyo con serena imparcialidad; y es notabilísimo que, sin dejar de ser un buen francés, haya escrito una obra tan española que debería servir de ejemplo á muchos escritores nacidos en España, donde necesitamos acudir al Barón de Schack para conocer y apreciar nuestro teatro, y sólo tenemos monografías de épocas ó autores. No culparemos al Sr. Gassier si no estamos conformes en una buena parte de su juicio acerca del teatro contemporáneo: baste para su disculpa que esa es la opinión general de los españoles difundida por la prensa: el Sr. Gassier no ha podido por sí solo apreciar y leer y clasificar á los autores: ha debido, y ha hecho bien, fiarse del juicio más admitido y exponerle con rectitud: los lectores es-

pañoles contemporáneos le hallarán juicioso y exacto; pero vendrán las rectificaciones del porvenir, y se demostrará con textos la falsificación enorme que se ha hecho de méritos, y la confusión y falta de sinceridad de los juicios de la prensa. Y conste que este fenómeno en nada perjudica á la probidad y bondad de la obra, que destinada á dar idea exacta en Francia de la historia y valor de nuestro teatro, no sólo cumple su fin, sino que es digna de ser leída y estimada por los españoles y consultada por los literatos.

***

El doctor D. Carlos Carles, director general de correos y telégrafos de la República Argentina, ha publicado el segundo tomo de muestras de todos los valores postales que allí rigen. Es un verdadero álbum que mejora y completa el primero, conteniendo muestras de todos los timbres, fajas, cartas y tarjetas postales, dignos por su variedad, delicadeza de su estampación y abundancia de tipos de servir de modelos. Acompañan al libro algunas disposiciones oficiales que ilustran la materia, y merece especial mención el proyecto de ley contra las falsificaciones, no sólo de los valores vigentes, sino de los extinguidos, que son, al fin, valores en el mercado: todo prueba, no menos que el magnífico álbum, la competencia y el buen gusto del ilustrado Dr. Carles.

***

—¿Qué piensa usted del matrimonio de los Estados Unidos é Inglaterra?

—Sólo se me ocurre pensar en el divorcio: si es que pasa del cambio de regalos.

Conocidísimo es el cuento del estudiante que fué á alquilar un caballo, y preguntándole el alquilador cómo le deseaba, respondió que le quería larguito para que pudiesen montar siete. Los *yankees* han ido más lejos; tienen un regimiento de Caballería con un solo caballo, y otro de Infantería con un solo fusil.

—Es la simplificación de la impedimenta.

—Puede haber más: que el fusil sólo tenga un cartucho y el caballo una herradura.

—¿Y en qué montan los jefes?

—Cuando tienen que salir á paseo, hacen que les ensillen un soldado.

En Nueva York fué detenido un ratero que había hurtado un lechoncillo.

—¿Y qué hicieron con el ladrón?

—Le metieron en la cárcel.

—¿Y el lechoncillo?

—Le llevaron á la Inclusa.

Un fenómeno extraordinario ha puesto en conmoción á los Estados Unidos. Una señora ha dado á luz una criatura tan diferente á todo lo que allí nace, que los padres se enriquecen exhibiéndola.

—¿Y de qué género es el monstruo?

—Del que menos podía esperarse en esa tierra: es una criatura racional.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. RAMÓN AUÑÓN Y VILLALÓN,

nuevo ministro de Marina (pág. 1.ª).

Tiene en las circunstancias actuales importancia tan trascendental la dirección suprema de los asuntos de la Armada, que en la reciente crisis ministerial preocupaba hondamente al país la provisión de la cartera de Marina. Cuantos deseábamos para ella una personalidad que á las condiciones de inteligente aptitud uniese la viril energía y actividad vigorosa que las circunstancias exigen, fundamos las más halagüeñas esperanzas en el señor Auñón, por entender que en él coinciden aquellas apetecidas cualidades.

No hemos de hacer ahora su biografía, ni hemos de extractar prolijamente su hoja de servicios; sólo recordaremos que desde 1859, en que á los catorce años de edad ingresó en la Armada como guardia marina, no ha dejado de prestar servicios excelentes. En la guerra de Africa, en la de Santo Domingo y en la de Cuba combatió con los enemigos de España; en los buques-escuelas *Bilbao*, *Ferrolana* y *Asturias* demostró sus aptitudes técnicas; sus condiciones de inteligencia lucieron en muchas comisiones científicas que á su talento se encomendaron; y durante su mando del crucero *Infanta Isabel* y de la estación naval de España en la América del Sur, fué objeto de muy señaladas distinciones de la colonia española y del Gobierno del Uruguay y de la Argentina. Entonces fué cuando, al estallar la revolución en Buenos Aires, como se declararan impotentes los ministros extranjeros para impedir el bombardeo, el Sr. Auñón fué aclamado jefe de la escuadra internacional, no obstante ser las fuerzas españolas inferiores en número á las de otras naciones. El éxito que en aquellas difíciles circunstancias logró le conquistó tan justas y generales simpatías, que al retirarse con su buque del Plata, cumpliendo órdenes superiores, le acompañaron en un trayecto de treinta millas todos los vapores del tráfico y toda la colonia española, á cuyo frente iba el Ministro plenipotenciario, y la marinería le despidió con entusiastas hurras desde las vergas de los buques extranjeros.

En las importantísimas comisiones de redacción de las ordenanzas de la Armada, de la ley de ascensos y compilación legislativa de Marina desde el siglo pasado, y en el cargo de oficial del Ministerio, dió evidentes pruebas de sus aptitudes y conocimientos especiales; y sus conferencias en el Ateneo de Madrid y en el de Cádiz, como sus escritos en la prensa profesional, acreditaron su vasta y sólida cultura.

Muy recientes y muy conocidas son sus campañas en el Parlamento, para el que fué elegido reiteradamente por la circunscripción de Cádiz. Entonces, como siempre, demostró el entusiasmo que siente por la marina española, y los constantes desvelos que á su mejoramiento ha consagrado.

Hoy, que todos los españoles lamentan unánimes que nuestra escuadra no sea más poderosa, y no faltan las quejas por la apatía ó la imprevisión de los que no cooperaron á tiempo á su engrandecimiento, no nos parece ocioso recordar que hace veinte años, cuando muy altas personalidades políticas consideraban la escuadra como artículo de *lujo*, impropio de una nación modesta como España, y confiaban en que era garantía suficiente contra improbables contingencias la firmeza de los españoles pechos, el Sr. Auñón, en *La Voz del Litoral*, escribía hermosos artículos combatiendo tan erróneo criterio, y revelaba con tal previsión los peligros futuros, que al leer hoy sus trabajos parecen escritos para estos tiempos.

La suerte ha querido que en las circunstancias dificilísimas que previó hace veinte años le toque á él gobernar como ministro de Marina. Al serlo demuestra que no se limita á la estéril misión de lamentar las consecuencias de ajenos yerros con la triste satisfacción de haberlos señalado de antemano, sino á la de emplear la acción eficaz que tienda á su posible enmienda, aceptando un puesto tanto más honroso, cuanto más difícil se presenta.

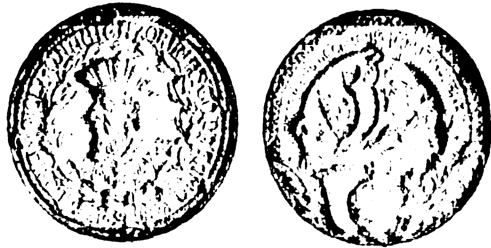
Su amor á la patria, su entusiasmo por las glorias de la Armada y el apremiante estímulo de la conciencia del deber, bastan seguramente para inspirar al nuevo Ministro en su ardua empresa; pero á su clara inteligencia no puede ocultarse que para alentarle en su penosa tarea le rodea y le acompañará en sus nobles iniciativas la simpatía y la esperanza de toda España, deseosa como nunca de enaltecer y premiar legítimos éxitos.

***

MEDALLA CONMEMORATIVA

del IV centenario del descubrimiento del camino de las Indias.

A estas líneas acompaña el dibujo de la medalla oficial aprobada por la Gran Comisión Ejecutiva



del centenario del descubrimiento del camino de las Indias por Vasco de Gama.

El dibujo de la medalla es de D. Manuel Pedro de Feria Luna, oficial del ejército portugués, y ha sido modelada por el escultor italiano Giovani Crutofanetti. El busto de Vasco de Gama es copia fiel de un retrato antiguo que existe en la Sociedad de Geografía de Lisboa. Por su objeto y lo artístico de su ejecución, se considera esta medalla como muy notable.

***

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.

Vistas parciales de San Juan de Puerto Rico (pág. 296).

El comodoro Sampson, que no parece que tiene en estrategia naval aquella portentosa habilidad que demostró para zurcir informes como el del *Maine*, viene siendo objeto de censuras de sus propios paisanos, y bajo el apremio de la opinión se decidió el 12 del actual á *conquistar* de una vez á Puerto Rico. Once barcos se presentaron en la madrugada de dicho día frente á la bahía de San Juan de Puerto Rico, rompiendo el fuego sin previo aviso, según el nuevo derecho internacional de los sensibles filántropos *yankees*.

Hicieron fuego el *Iowa*, el *Indiana*, el *New York*, el *Detroit*, el *Cincinnati*, el *Macblehead*, el *Montgomery*, el yate *Mayflower*, y los monitores *Puritan* y *Terror*.

Contestaron enérgicamente las baterías de la plaza, y algo después de las nueve de la mañana retiráronse los terribles conquistadores sin conquistar nada, y llevando á remolque uno de sus grandes barcos con averías de importancia.

Los daños que en la plaza causó el bombardeo no tuvieron gravedad, y las bajas consistieron en varios paisanos heridos; dos muertos y tres heridos de la guarnición y voluntarios.

El Gobernador general de Puerto Rico, al comunicar este hecho, elogió calurosamente la serenidad y entusiasmo que demostró la población civil, y lo satisfecho que quedó del brillante comportamiento de todos.

Damos en la citada página tres vistas de San Juan de Puerto Rico, situado, como es sabido, en la costa Norte, y defendido principalmente por los castillos del Morro y San Cristóbal. El primero domina la entrada del puerto; el segundo ocupa una altura en el ángulo Nordeste del recinto fortificado.

Vista desde la bahía la ciudad de San Juan, ofrece cierto parecido con Cádiz. El peñón en que se asienta forma un plano inclinado que baja suavemente hacia el puerto. La isleta está unida al resto de la isla por el puente de San Antonio, cerca del cual se halla la punta del Escambrón y el fuerte de San Jerónimo, que dominan por aquel lado el mar.

***

LA DEFENSA DE CIENFUEGOS.

Dibujo de M. Alcázar (pág. 297).

El dibujo de M. Alcázar reproduce una escena del ataque á Cienfuegos, vigorosamente rechazado por nuestras tropas.

Cuatro barcos de guerra norteamericanos situados á barlovento de la Boca de Cienfuegos, hicieron innumerables disparos de cañón de varios calibres.

Al mismo tiempo, varias lanchas de vapor se destacaron de entre los barcos de guerra enemigos remolcando ocho grandes barcazas, que, á lo que parece, venían llenas de armas y municiones para los rebeldes.

Aproximáronse las lanchas con las barcazas hasta muy cerca de tierra.

En la costa había varios batallones de Infantería dispuestos convenientemente, que comenzaron á hacer fuego sobre las naves enemigas.

Estas se detuvieron en su avance y aguantaron un breve rato el fuego.

Después se retiraron rápidamente.

Al mismo tiempo, una batería que hay en el faro de Cienfuegos y una pieza de artillería de campaña colocada en la costa, dispararon sobre los *yankees*, haciéndoles alejarse mucho más.

Nuestras tropas tuvieron cuatro soldados heridos.

La caseta de amarre del cable que va de Cienfuegos á Batabanó y de Cienfuegos á Tunas, fué destruída por un disparo de cañón de los barcos de guerra norteamericanos.

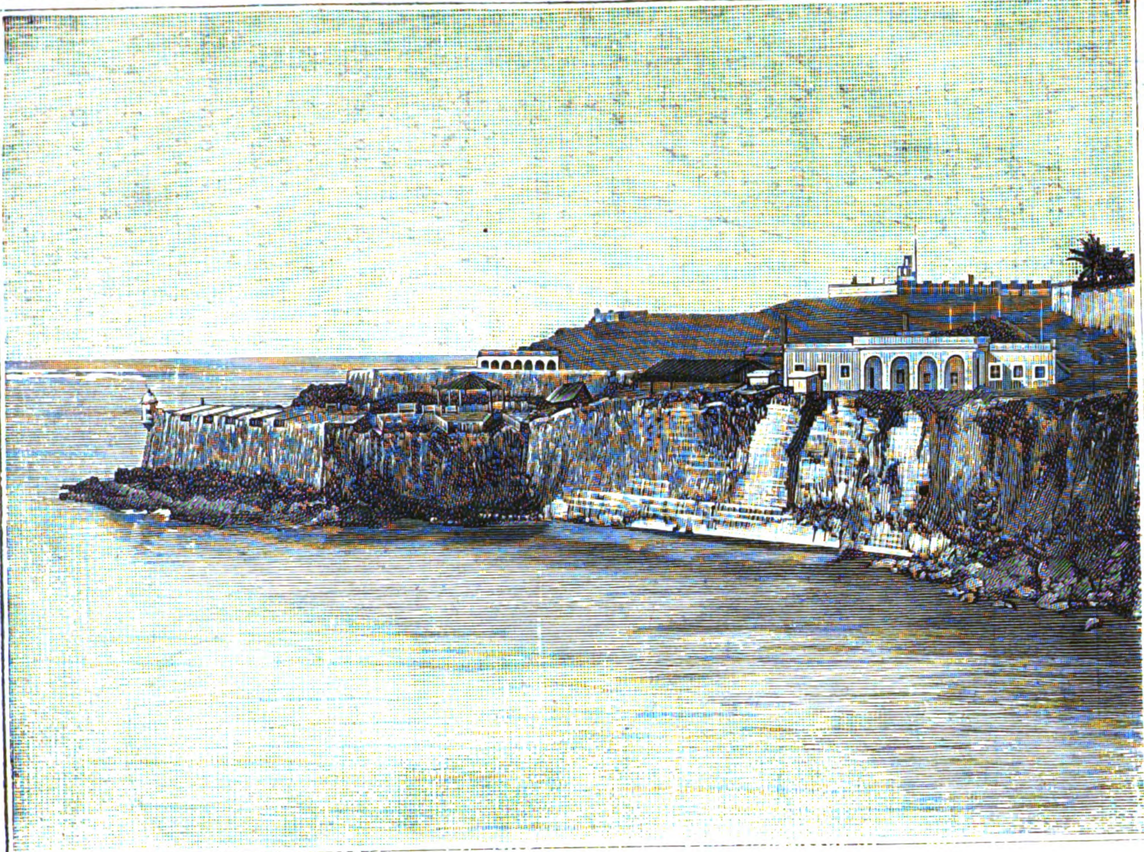
Estos se situaron entonces á sotavento de la Boca de Cienfuegos y repitieron un fuerte cañoneo.

Entretanto, las lanchas de vapor y las barcazas por ellas conducidas fueron á colocarse frente al embarcadero del río Arimao, entre éste y la Punta del Gavilán.

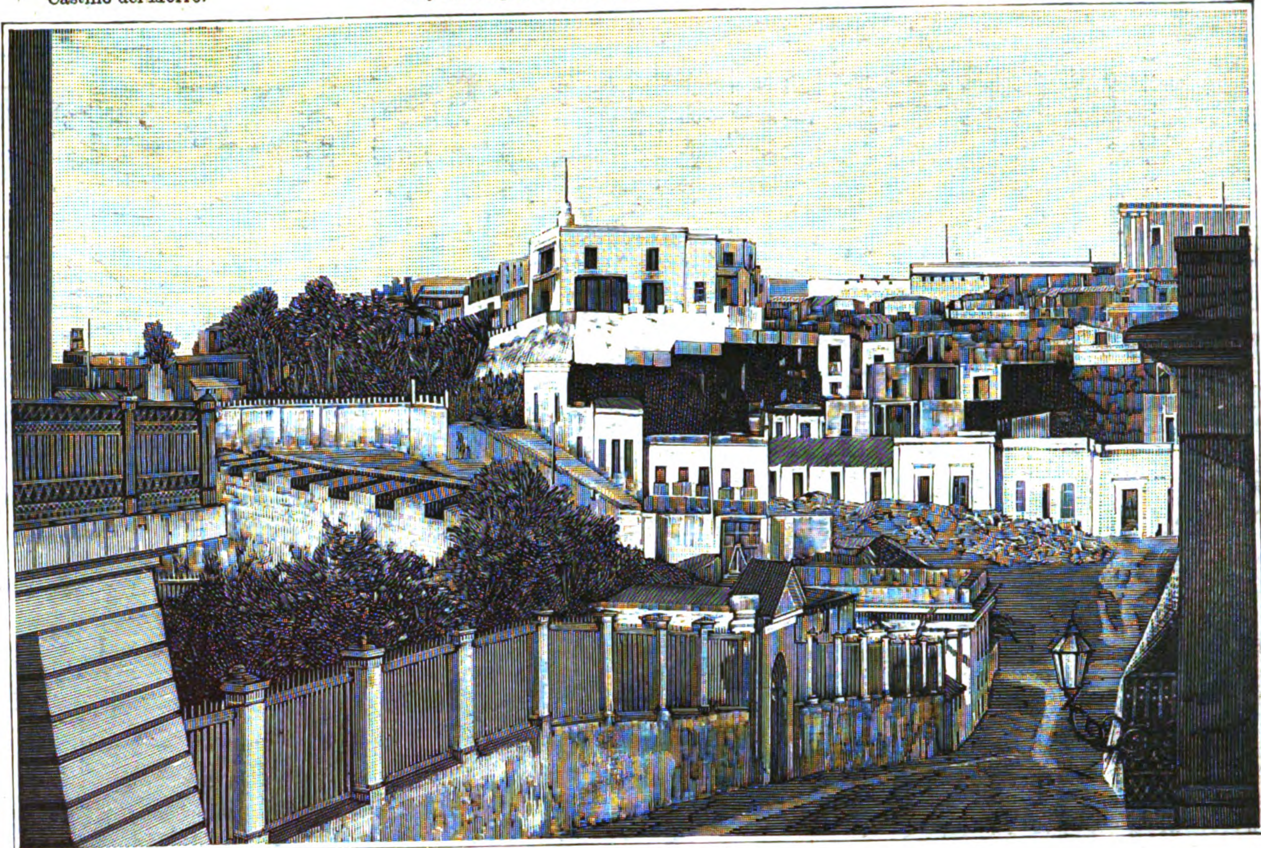
También había allí tropas.

El general Aguirre, conocedor del intento de los *yankees*, había dispuesto en el lugar citado dos batallones.

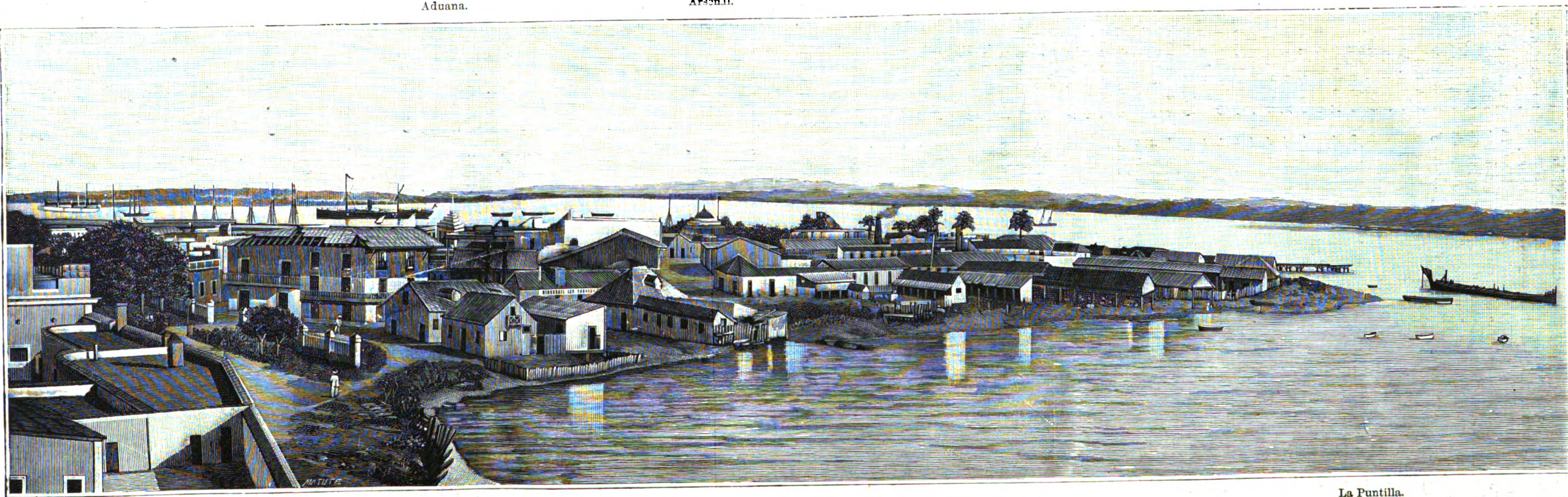
Por dos veces intentaron las barcazas el desembarco, y otras tantas hubieron de retirarse.



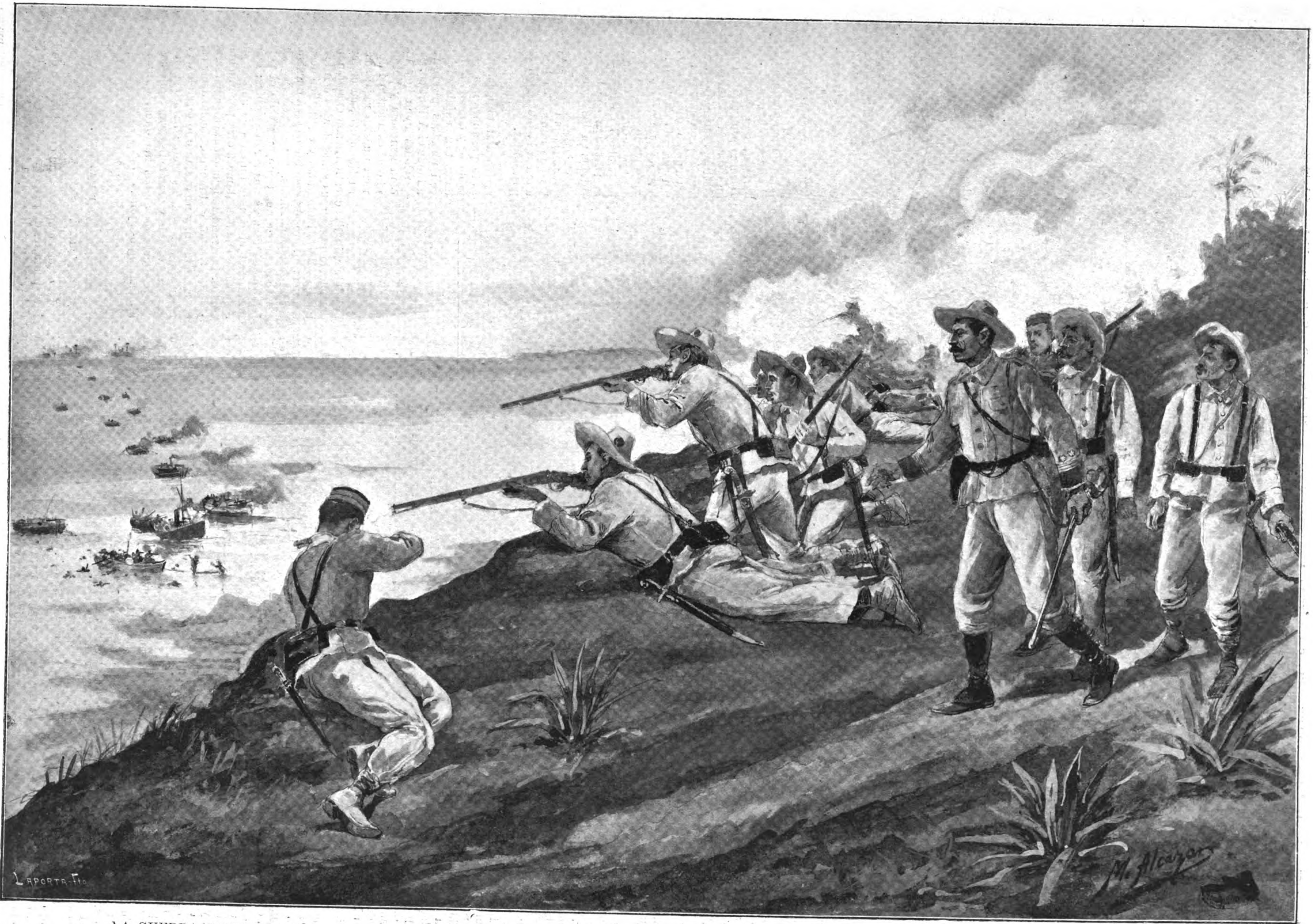
LA ENTRADA DEL PUERTO.



PARTE OESTE DE LA CIUDAD.



VISTAS PARCIALES DE SAN JUAN DE PUERTO RICO.—EL BARRIO DE LA MARINA Y LA BAHÍA.



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—GUERRILLAS ESPAÑOLAS RECHAZANDO EL DESEMBARCO DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN LA COSTA DE CIENFUEGOS (CUBA).

(Dibujo de M. Alcázar.)

Cuando por segunda vez trataban de aproximarse á tierra, les alcanzaron muchos disparos de Mauser de nuestros soldados, que les causaron bastantes bajas, según se pudo apreciar por la agitación de los tripulantes de las barcazas y de las lanchas de vapor.

MR. WILLIAM EVART GLADSTONE (PÁG. 298).

El lunes 19 del corriente, á las cinco de la mañana, expiró en su castillo de Hawarden el ilustre estadista que durante sesenta y seis años ha tomado parte importantísima en la política de la Gran Bretaña. Imposible encerrar en los reducidos límites de esta sección una biografía de Gladstone, pues sería necesario referir la historia de Inglaterra de más de medio siglo. Nació en Liverpool en Diciembre de 1809, de rica familia, y apenas terminó sus estudios en el Colegio de Eton y en la Universidad de Oxford, fué elegido diputado por la protección del Duque de Newcastle. Muy pronto se revelaron en el Parlamento sus dotes oratorias, y sir Roberto Peel le nombró en 1834 lord de la Tesorería. En los comienzos de su vida política se señaló como conservador.

Poco después, como adversario del gabinete Melbourne, tomó parte en las apasionadas polémicas de carácter religioso, y proclamó la necesidad de una religión del Estado en un libro que causó impresión profunda.

Vuelto al poder Peel en 1841, nombró á Gladstone miembro del Consejo privado, y le encargó de estudiar la revisión general de las tarifas, estudio que convirtió al futuro jefe del partido liberal en librecambista decidido y apasionado.

En 1845 fué nombrado ministro de las Colonias; y habiendo tenido que renunciar el cargo de diputado por Newarck, no fué reelegido por haber modificado sus opiniones y haber iniciado la evolución que le alejó, andando el tiempo, de las filas de los conservadores.

Ya en 1847 fué considerado en la Cámara como uno de los jefes del partido conservador.

En 1866, la situación de Irlanda era grave, en términos de que Gladstone se creyó obligado á pedir al Parlamento medidas de represión, incluso la supresión del *Habeas corpus*. Pasado poco tiempo, pidió desde los bancos de la oposición la separación de la Iglesia y del Estado en Irlanda, y que los recursos pecuniarios que esta reforma dejara en manos del Gobierno se emplearan en mejoras beneficiosas para el pueblo irlandés. Obtuvo mayoría en la Cámara de los Comunes, pero fué derrotado en la de los Señores, comenzando entonces (1868) su primera campaña para mover la opinión en favor de Irlanda. En 1870 presentó á la Cámara el *Irhis land bill*, inspirado en sus ideas de reforma agraria en Irlanda, y cuatro años después, al pedir la reforma de la Instrucción Superior en esta isla, fué derribado por los conservadores.

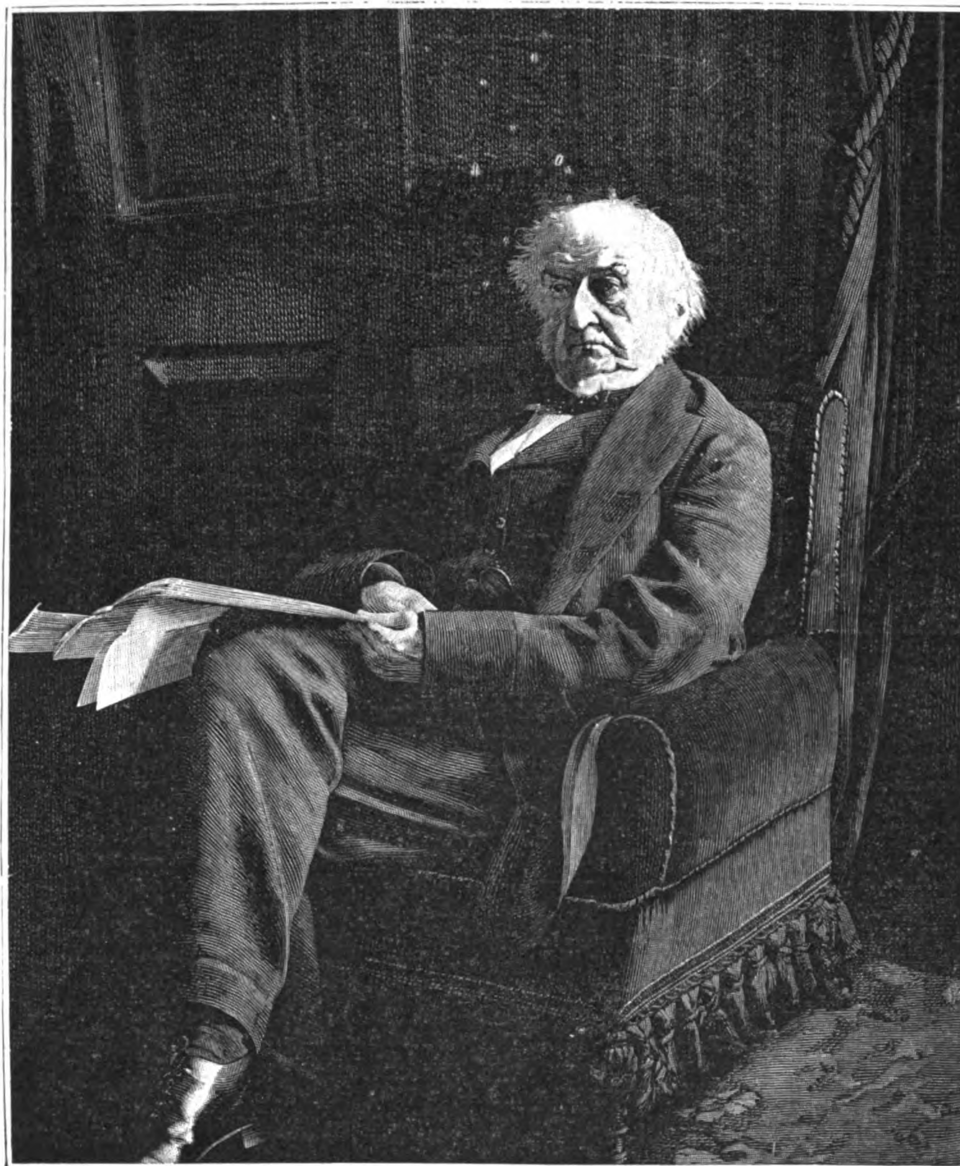
En 1880 volvió á gobernar, teniendo por artículo principal de su programa la supresión de las severas medidas de represión adoptadas en Irlanda por el Gobierno anterior. Presentó un proyecto de ley que favorecía mucho á los infelices colonos irlandeses, pero rechazáronle los Señores, con lo que la agitación fué aumentando en Irlanda en términos de que Gladstone tuvo que mostrarse muy enérgico con los levantiscos, lo que le hizo perder el apoyo de Parnell. Sin desanimarse por ello, llevó al Parlamento su *bill* de la reforma agraria, pero también fué vencido.

En Irlanda iban tomando las cosas muy mal aspecto, siendo asesinados en Mayo de 1882 el lord gobernador Cavendish y su secretario. Volvió Gladstone á presentar en 1884 otra ley favorable á la isla, la de reforma electoral, y si bien cayó del poder, fué para ocuparle de nuevo al poco tiempo. Entonces presentó al Parlamento su famoso *bill* de la autonomía de Irlanda (8 y 16 de Abril), en el que pedía para ella Parlamento y Ministerio propios (menos los de Guerra, Hacienda y Estado), y completa independencia en los negocios interiores. A esto se añadía un proyecto de compra de las tierras de los grandes propietarios, para repartirlas entre la población rural más necesitada. Derrotado el proyecto por 341 votos contra 311 (8 de Junio de 1886), apeló ante la opinión pública, disolviendo la Cámara y convocando á elecciones generales, en las que fué vencido.

En la oposición comenzó esa admirable campaña de Irlanda, en la que ha probado el vigor de su palabra, la claridad de su talento y la robustez física de su organismo, que á los ochenta y cuatro años le permitía pronunciar discursos de dos y tres horas con el fuego y la voz de un joven de veinticinco.

La personalidad de Gladstone continuó influyendo poderosamente en la política inglesa aun después de retirarse á la vida privada, deseoso del apacible descanso después de tantos años de activa labor.

Rodeado de su familia ha muerto el *great old man*, á los ochenta y ocho años, produciendo su muerte gran sentimiento, no solamente en Inglaterra, sino en todas las naciones que reconocían los indiscutibles méritos del gran estadista, escritor eminente y hombre modelo de virtudes públicas y privadas.



MR. WILLIAM EVART GLADSTONE

ILUSTRE ESTADISTA INGLÉS.

Nació en Liverpool el año 1809; † en Hawarden el 19 del corriente.

(De fotografía.)

ESCUADRA DE RESERVA FONDEADA EN CÁDIZ (PÁGS. 300 Y 301).

Con el nombre de escuadra de reserva se ha designado hasta ahora la que se halla en las aguas de Cádiz al mando del contraalmirante Cámara.

Nuestro grabado en doble página representa el acorazado de primera clase *Carlos V*, buque de acero de 115,82 metros de eslora, 20,42 de manga, 12,350 de puntal, 7,85 de calado, 9.235 toneladas de desplazamiento, y velocidad máxima de 20 millas; el *Pelayo*, de igual clase, 102 metros de eslora, 20,2 de manga, 14,45 de puntal, 7,35 de calado, 9.917 toneladas, y velocidad de 16 millas: el crucero *Vitoria*, de 90,17 metros de eslora, 17,34 de manga, 8,87 de puntal, 8,60 de calado, 7.250 toneladas, y 11 millas de andar; el *Alfonso XIII*, crucero de primera clase, de 96,57 metros de eslora, 15,45 de manga, 9,91 de puntal, 6,10 de calado, 4.826 toneladas, y velocidad de 20 millas.

Figuran también en el grabado el aviso *Giralda*, que hemos descrito recientemente, y los destructores de torpederos *Audaz*, *Osado* y *Proserpina*, del tipo de 65,056 metros de eslora, 6,705 de manga, 3,962 de puntal, 380 toneladas, y 30 millas de velocidad por hora.

Según las últimas noticias, irán á Filipinas los acorazados *Pelayo* y *Carlos V;* los cruceros *Patriota* y *Rápido;* los auxiliares *Alfonso XII* y *Antonio López*, dos ó tres destructores y el aviso *Giralda*.

Después se procurará organizar lo más rápidamente posible otra escuadra con la *Vitoria*, la *Numancia*, el *Alfonso XIII*, el *Audaz* y otros barcos auxiliares que se están armando.

MR. CHAMBERLAIN,

ministro de las Colonias de Inglaterra (pág. 303).

Pocas personalidades despiertan hoy la pública curiosidad en tan alto grado como el ministro inglés Mr. Chamberlain, con ocasión de su discurso pronunciado en Birmingham el 12 del corriente.

El antiguo radical, hoy influyente conservador; el contramaestre de antaño, hoy tan refinado *dandy* que recibe cada quince días de Venezuela las más extrañas orquídeas para el ojal de su levita, ha hablado de la alianza de Inglaterra con los Estados Unidos en los siguientes términos:

«Jamás han sido más fuertes que ahora los lazos que unen á la metrópoli con sus posesiones.

»Si se ha atendido á esa primordial obligación, ¿qué es lo que ahora nos resta? Establecer y conservar los vínculos de una amistad duradera con nuestros parientes de allende el Atlántico.

»Constituyen hoy una nación generosa y potente. Su idioma es nuestro idioma, su raza nuestra raza; sus leyes, su literatura, su criterio sobre determinadas cuestiones son exactamente los del pueblo inglés; sus sentimientos é interés por la causa de la humanidad y el pacífico desarrollo del mundo, preséntanse idénticos á nuestros sentimientos y tendencias.

»No sé lo que nos tiene reservado el porvenir; ignoro qué alianzas nos serán posibles; mas ésta, hecha con el consentimiento de ambos pueblos, creo superaría á cualquiera otra por muchos conceptos. Convendría igualmente á Inglaterra, á los Estados Unidos y al mundo. Mucho decir es; pero, en mi opinión, y no obstante lo terrible de la guerra, resultará ésta un factor barato si en pro de una causa noble y grande llegaran á ondear juntas las banderas de ambas naciones, unidas por la alianza anglo-sajona.»

BELLAS ARTES.

¡Adiós!, dibujo de M. Picolo (pág. 304).

La escena conmovedora que el dibujo de Picolo interpreta, es de palpitante actualidad. La partida del vapor que lleva á su bordo el sér querido, ha sido siempre motivo de tristeza para la pobre familia que ve perderse en el horizonte el penacho de humo que parece su postrera despedida; pero es aún más triste cuando á los riesgos del mar se

unen los peligros de la guerra. Sagrado es el deber de combatir por la patria; pero ¡cuántas amarguras causa en los humildes hogares la guerra que, sin razón ni derecho, ha encendido la codicia de nuestros enemigos!

∴

EL CRUCERO «CONDE DEL VENADITO» (PÁG. 305).

El *Conde del Venadito* es un crucero no protegido de segunda clase, de casco de hierro; mide 63,85 metros de eslora, 9,73 de manga y 5,34 de puntal, desplazando 1.189 toneladas. La fuerza de su máquina es de 1.500 caballos indicados, tiene una hélice, anda 13 millas por hora, y su radio de acción es de 2.600 millas.

Consiste su armamento en cuatro cañones Hontoria de 12 centímetros, dos de 7, dos de 5 y cuatro de 4, y dos tubos lanzatorpedos.

Su dotación es de 180 hombres, siendo comandante del barco D. Esteban Arriaga, capitán de fragata.

∴

ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA (PÁG. 305).

Publicamos la vista de la entrada del puerto de la Habana, con ocasión del hecho brillante realizado por los cruceros españoles *Conde del Venadito* y *Nueva España*, contra los bloqueadores norteamericanos, el 14 del corriente.

Según noticias telegráficas, á las cuatro de la tarde salieron de la Habana nuestros barcos, dispuestos á combatir con los buques norteamericanos que bloquean aquellos sitios.

La noticia circuló con rapidez, produciendo la natural impresión.

Pronto se vió todo el litoral lleno de gente que despedía á nuestros dos pequeños buques con gran entusiasmo.

Estos hicieron rumbo hacia el sitio en que se hallaban los enemigos.

Por momentos aumentaba la emoción de los curiosos que presenciaban desde tierra los movimientos de los buques.

Componían la flota enemiga que se iba á combatir cinco buques mercantes armados y dos cruceros de tipo medio.

Hallábanse á respetable distancia del puerto, y al ver á nuestros buques notóse que se disponían á maniobrar.

Los nuestros avanzaron en su busca unos 14 kilómetros.

Todos los buques *yankees* se pusieron en movimiento precipitadamente, y comenzaron á describir ziszás, como si quisieran rehuir el combate á que se les provocaba.

Entonces el *Venadito* y el *España*, colocándose en línea, rompieron el fuego, siendo contestados débilmente por el enemigo.

Nuestros buques dispararon veinte cañonazos cada uno.

Los *yankees* sólo hicieron fuego ocho veces, emprendiendo la retirada á toda velocidad hasta perderse de vista muy pronto.

Uno llevaba averías, á juzgar por las dificultades con que maniobraba.

Nuestros buques no experimentaron la menor novedad, regresando al puerto á las ocho de la noche.

El pueblo entusiasmado les tributó una calurosísima ovación.

Cuéntase, como detalle curioso y altamente simpático, que siguiendo á nuestros buques de guerra salieron del puerto tres remolcadores llenos de gente, y que durante el cañoneo estuvieron muy cerca presenciando el combate y saludando con vivas á nuestros bravos marinos.

∴

EL CAÑONERO TORPEDERO «NUEVA ESPAÑA» (PÁG. 308).

El *Nueva España*. Es este barco un crucero torpedero con casco de acero. Mide 58 metros de eslora, 7 de manga y 4,22 de puntal, desplazando 630 toneladas.

La fuerza de su máquina es de 2.400 caballos, tiene dos hélices, y anda 19 millas por hora, siendo su radio de acción de 2.700 millas.

Su armamento consiste en dos cañones Hontoria de 12 centímetros, cuatro Nordenfelt de 37 milímetros, una ametralladora Nordenfelt de 11 milímetros y dos tubos lanzatorpedos.

Su dotación se compone de 81 hombres, estando el barco mandado por el teniente de navío don Eduardo Capelástegui.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EFECTOS DEL CORSO. (1)

II.

El resultado conseguido con el armamento de naves de particulares; el enorme daño causado al comercio de los enemigos, con el que vino el nuestro á beneficiarse, y por el que se aceleró el fin de la guerra con la Gran Bretaña, no acabaron con los escrúpulos del Gobierno de Felipe IV, ni menos desarraigaron la antigua prevención contra los abusos que difícilmente pueden evitarse otorgada licencia de aplicar el derecho elástico de los beligerantes en espacio ilimitado, fuera de la vista y del alcance de los llamados á poner inmediato correctivo. Por ello se restringió la concesión de patentes de corso á los mares de Europa, prohibiendo ejercitarlo en los de las Indias.

Bien mirado, algo más que la consideración y el respeto á la propiedad de los neutrales influyó en la determinación. Temíase que los armadores, aislados ó en compañía, aprovecharan la libertad de acción para llevar y traer mercancías; para ir, en una palabra, contra el monopolio comercial establecido en las colonias y con suspicaz política guardado.

Para prescindir de estas reservas, para dar oídos á la insistente petición de los gobernadores, de los pueblos y aun de los mercaderes privilegiados, fué menester que, empeorando sin términos de comparación el estado de los asuntos nacionales en el reinado siguiente de Carlos II, llegara el caso de no poder dormir en mar ni en tierra, los que por aquellas regiones habitaban, sin temor de despertar cautivos.

Muchedumbre de foragidos, escoria del mundo, apoyada por las naciones más cultas y fuertes con tal de destruir ó debilitar á la nuestra, se había instalado en las Antillas menores, transformándolas en nidos de piratas donde se incubaba la desolación. Horroriza el relato de atrocidades increíbles que cada día cometían impunemente, anulado el poder naval con que sólo se hubiera podido tenerlos á raya. Ni las ciudades muradas estaban seguras contra el ataque de piratas en legión de miles, cuanto más los pueblos abiertos, las haciendas ó las estancias del campo.

Oídos al fin en la corte de España los lamentos de tantos lastimados, acabó la vacilación, suscribiendo el Gobierno el recurso que como eficaz contra los males se le proponía: el corso; el medio que, sin reñir con los de economía, iba á proporcionar á las Indias naves de combate sin sostenerlas el Estado; la resolución que, prescindiendo del sistema defensivo casi siempre adoptado en nuestras guerras, y siempre desastroso y fatal en ellas, azotara á los malhechores.

No se trataba de perseguir buques cargados de mercaderías, ni de herir en los intereses á un enemigo franco: se había de hacer uso de la medicación por el sistema futuro de Hahnemann; el corso contra el corso, lo cual requería fórmulas especiales discurridas en la ordenanza dada á 22 de Febrero de 1674 con 19 artículos, cuya esencia era:

Las presas se repartirían conforme al tercio vizcaíno en la antigua marina de Castilla. Los piratas aprehendidos habían de ser castigados como tales. Hacíase merced por la Corona del quinto de su derecho, así como del casco, artillería, armas y efectos de cualquier especie. Serían entregados los prisioneros para hacer justicia. Ninguna autoridad percibiría parte ni joya de las presas. Estas se podrían vender en cualquier puerto sin pago de alcabalas ni de ningún otro tributo. Se reputarían los servicios en los navíos corsarios como hechos en la armada Real. Gozaría la gente de las preeminencias de la milicia.

Los resultados de esta ley, la más liberal de las que en el particular han regido, han de verse en el libro de Oexmelín, actor y cronista de los filibusteros, refiriendo el daño que causó á sus compañeros, por aquellos españoles que se lanzaban á la mar decididos á despojar al ladrón, con la seguridad de repartirse en el acto lo ganado, sin procesos, diligencias, liquidadores oficiales, dilaciones ni *filtraciones;* y por cierto dice que no les dieron tanto que sentir los cruceros de 30 y 40 cañones, como ciertas embarcaciones construídas expresamente para buscarlos en sus guaridas; embarcaciones velocísimas, que á lo sumo llevaban 120 hombres.

Esto ocurrió en el mar de las Antillas, seno mejicano y Costa-Firme; en el mar Pacífico, donde los filibusteros aparecieron más tarde, se les aplicó el mismo remedio después de ensayar los comunes.

Corriendo el año 1684 habían formado los facinerosos dos escuadrillas ó cuerpos independientes: uno de diez naves con 1.100 hombres bien armados, otro de lanchas y piraguas con 500 tripulantes. Corrían las aguas desde California hasta Chile; hacían estación en las islas desiertas; sorprendían de noche á los pueblos y ponían á saco toda la costa. Los interesados en el tráfico determinaron defenderlo armando bajeles, con los que tuvieron no pocos encuentros; mas, como antes va dicho, mientras sólo á la defensa estuvieron, nada se adelantó de provecho. Ocurrió entonces la idea de la asociación con objeto de formar escuadrilla que no tuviera otro objeto que la persecución de los piratas, y ya fué distinto.

Ocho representantes de la Compañía, tres caballeros de hábito, tres capitanes y dos sin título oficial, pidieron al Virrey la autorización para constituirse con estas condiciones principales:

Armar escuadra con nombre de *Nuestra Señora de la Guía*.—Que por cuenta de S. M. se les facilitara artillería, municiones y armas portátiles, obligándose á la devolución y á satisfacer el valor de lo que faltara.—Que el Virrey expediría títulos de capitanes y oficiales á los propuestos por la Compañía.—Que las presas se adjudicarían á la misma.—Que los buques no pudieran ser detenidos ni empleados por las autoridades.—Que la Compañía tendría absoluta independencia en gastos y cuentas. Sin embargo de la última cláusula, haciendo el Virrey el debido elogio de la Asociación, escribió en su Memoria oficial:

«Aunque la fineza con que obraron estos vasallos haciendo una compañía en que pusieron voluntariamente sus caudales puso en ninguna obligación de dar cuenta, quisieron que yo la viese de todo, y la pusieron en mis manos tan bien ajustada que admiré la puntualidad y el costo, pues para mantener esta escuadra en dos años tiene desembolsados la compañía 5.060.000 pesos hasta el día que me trajeron la cuenta y se han continuado los gastos, porque aun la están manteniendo.»

Dinero bien empleado: los piratas, viendo el negocio en baja, duramente escarmentados con persecución incesante, perdidos los buques mayores, teniendo que andar escondidos y malparados, desaparecieron del Pacífico.

Apreciando sin duda enseñanzas parecidas por las que puede estimarse el verdadero valor del elemento complementario de las marinas de guerra, es como ha escrito el marino é ilustre historiador italiano Augusto V. Vecchi: *Felice la contrada che produce corsari!*

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) Véase el núm. XVII, página 270

DIN DAN DON.

I.

Estos tres «sonoros» monosílabos, que parecen un toque de campanas, son caprichosa expresión de un antiguo y conocido proverbio español: «Dineros dan calidad», confirmado por aquel otro refrán no menos sabido ni menos añejo que dice, volviendo la oración por pasiva: «Mal suena el *don* sin el *din*.»

La risible vanidad humana, no satisfecha con dividir á los hombres en razas, en castas, en clases y en jerarquías, como si todos no tuvieran el mismo abolengo, ha estado siempre inventando trajes, insignias, motes y distinciones para subdividirlos, pretendiendo poner á sus favorecidos «señales visibles» á fin de que no se confundan con los demás.

Pero á la vanidad de las palabras, de los títulos, de los pergaminos, de los oropeles y de los cintajos, que siempre tuvo mucho de ideal y de fantástica, salió una terrible competidora más poderosa y sobre todo más «positiva»: la vanidad de las riquezas, que no sólo tuvo fuerzas bastantes para sostener la competencia con aquélla, sufriendo sus burlas y desprecios, sino que alcanzó ímpetu suficiente para invadir sus dominios y para apoderarse de sus dictados y de sus prerrogativas, unas veces por derecho de conquista, otras por tratados de «alianza», y no pocas por «vulgares» escrituras de compra-venta.

El más empingorotado título de la nobleza más rancia por sólo su título, no logra hacer ni encontrar una peseta para un remedio: un ricachón cualquiera de la más baja estofa «se hace» sin grandes dificultades con el título más pomposo y rimbombante y con todos los dictados, tratamien-



Aviso *Giralda*. Osado. *Vitoria*. *Pelayo*.

ESCUADRA DE RESERVA

(DIBUJO DE A.



Audaz. *Alfonso XIII.* *Carlos V.* *Proserpina.*

ERTA FONDEADA EN CÁDIZ.

O DE A. DE CAULA.)

tos, honores y condecoraciones que se le antojen, si se decide á deshinchar la bolsa para hinchar por ese medio la vanidad.

Y como por todas partes se va á Roma, por muchos caminos puede llegarse á la «nivelación social» y puede volverse á la natural igualdad de todos los hombres, que tanto da, para igualarlos en ese punto, suprimir todos los títulos como dar un título á cada uno. Si todos los habitantes de un país se llamaran «reyes», ¿habría menos igualdad que si todos se llamaran «ciudadanos»?

Buena prueba de ello es lo ocurrido con el *Don*, que si en otros tiempos sonaba mal sin el *din*, hoy suena bien hasta «con el Turuleque», contradiciendo otra vieja y sabidísima frasecilla popular.

¿Quién no tiene hoy *Don?*

¿Quién no «disfruta» en nuestros tiempos de ese «título honorífico y de dignidad que se daba antiguamente á muy pocos, aun de la primera nobleza, que se hizo después distintivo de todos los nobles, y que ya no se niega á ninguna persona decente», según rezan algunos diccionarios, aunque en «eso de decente» pueda haber sus más y sus menos?

Lo cierto es que hoy el *Don* á nadie se le niega, aunque no tenga *din*, ó, según dijo el otro, aunque no tenga *algo*, como antaño hacía falta tenerlo, á juzgar por lo que afirma este repetidísimo epigrama:

Vuestro *Don*, señor hidalgo,
Es el *don* del *algo-dón*,
El cual para tener *don*
Necesita tener *algo*.

Hoy todos tenemos *Don*, y el *Don* del nombre es ya más general y corriente que el *dón de errar*, con serlo este tanto que «hasta en latín» se ha dicho, y solemos repetirlo de estas dos maneras: *Errare humanum est*, y *Hominis est errare*, *insipientis vero perseverare*.

Hoy, al que no se concede el *Don* de palabra se le da por escrito, cuando menos en los sobres de las cartas, en las fajas de los periódicos, en las circulares anunciadoras de los comerciantes y en las circulares de los candidatos en épocas electorales, y al último pelagatos se le encaja su *Don* correspondiente impreso ó manuscrito, si no se remacha, que sí es costumbre remacharlo, con el usual «pleonasmo bilingüe» de *Señor Don*.

Porque *Don* ó *Dom*, como se escribía antiguamente, no es otra cosa que abreviatura de la palabra latina *Dominus*, que equivale á *el Señor*, nombre que, por antonomasia, en un principio sólo se daba á Dios; después, por extensión, se dió á los Romanos Pontífices, representantes de Dios en la tierra; más tarde lo usaron los reyes, por no ser menos; dióse luego, en lo eclesiástico, á obispos, abades y altas dignidades de la Iglesia, y en lo secular á los nobles, á los grandes y á los guerreros que realizaban heroicas hazañas, hasta que al fin el nombre dado en un principio exclusivamente á Dios, ha llegado á ser «patrimonio» de todos los hombres, acaso porque todos los hombres hemos llegado á figurarnos que somos dioses.

Lo más curioso es que, aun á aquellos á quienes por su condición ó por su calidad no se les quiere llamar *señor* en latín, se les llama *don* ó *dominus* en castellano, y antes y ahora no ha llamado la atención el decir á un sirviente, sobre todo si era entrado en años, «*el señor* Fulano ó la *señora* Mengana», y parecería estupendo y ridículo llamarles «*doña* Mengana ó *don* Fulano».

La historia de la «decadencia del *Don*», que es, por singular contraste, la de su mayor extensión por el mundo, ofrece algunos pormenores muy curiosos.

En el siglo XIII «todavía», el maestro Gonzalo de Berceo, en la Introducción á la *Vida del glorioso confesor Santo Domingo de Silos*, da ese título al hijo de Dios en aquellos versos con que comienza su obra:

En el nomme del Padre que fizo toda cosa
Et de *don* Ihesucristo, fijo de la gloriosa.....

como también lo hace en el «Duelo que fizo la Virgen María el día de la pasión de su fijo», donde dice:

Los ángeles del çielo lis facien compannía;
Dolíense de *don* Xpo *(Cristo)*, dolíense de María.....

Ya en el siguiente siglo, Juan Ruiz, el famoso arcipreste de Hita, lo aplica á *dom* Júpiter, que, aunque mitológico, al fin y al cabo también había sido llamado «dios»; pero en el siglo XVII D. Francisco de Quevedo da al dinero ese tratamiento en su popularísima letrilla que comienza:

Poderoso caballero
Es *don* dinero.

No hay que creer por ello que el dinero había sido antes menos querido y reverenciado. Ya el mencionado Arcipreste, como otros escritores, había ponderado el poder del dinero, y había escrito lo siguiente, amén de otras chistosas y atrevidas frases en su «Ensiemplo de la propiedat que el dinero há»:

Sea un ome nesçio e rudo labrador,
Los dineros le fasen fidalgo y sabidor,
Quanto mas algo tiene tanto es mas de valor,
El que non ha dineros non es de si sennor.....
El fase caballeros de nesçios aldeanos,
Condes e ricos omes de algunos villanos,
Con el dinero andan todos los omes lozanos
Cuantos son en el mundo le besan hoy las manos.....

Claro está que si el dinero lograba todo eso y mucho más para los que lo poseían, nada tiene de extraño que consiguiera para sí el *don* que podía dar á los demás.

Por eso no debe sorprender que en sus versos le aplicara el *Don* nada menos que *Don* Francisco de Quevedo, quien al mismo tiempo en su *Visita de los chistes* zahería la «profusión» con que el *Don* se concedía y la facilidad con que cualquiera lo tomaba para sí.

«Es de advertir, dice Quevedo en aquella obra, que en todos los oficios, artes y estados se ha introducido el *Don* en hidalgos y en villanos. Yo he visto sastres y albañiles con *Don*, y ladrones y galeotes en galeras; pues si se mira en las ciencias, en todas hay millares; sólo de los médicos ninguno ha habido con *Don*, pudiéndolo tener muchos; mas todos tienen *dón* de matar, y quieren más *don* al despedirse que *Don* al llamarlos.»

Lo que no se explica fácilmente es cómo podía ser tan ambicionado y tan pretendido ese *Don* de que muchos se apoderaban, exponiéndose á burlas y á castigos, cuando era título tan vano, inútil y mal aplicado, que lo desdeñaban muchos hombres de ciencia y se lo encajaban ladrones y galeotes. Por si alguno piensa que el dicho de Quevedo es exageración satírica del escritor mordaz, sirva para confirmarlo el testimonio de Fr. Juan Benito Guardiola, monje benedictino, escritor del siglo XVI y autor del *Tratado de los títulos que hoy tienen los barones grandes y claros de España*, el cual afirma que los judíos eran los que más afectaban dicho tratamiento, y que en su tiempo lo usaban hasta las rameras, especialmente en Andalucía.

¿Quién puede creer que ese *Don* tan prodigado y tan mal tenido y usado por gentes tales en los siglos XVI y XVII, era en el siglo XV merced tan alta que D. Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, cuando los Reyes Católicos se lo concedieron con otras muchas gracias y honores, «la estimó sobre todas, por ser una de las mayores honras que podían recibirse de la Corona»?

¿Quién puede creer que en los tiempos de aquellos Reyes, muchos encumbrados personajes y valerosos guerreros no podían anteponer á sus esclarecidos nombres el ambicionado *Don*, sin título especial otorgado con las fórmulas y solemnidad de que da idea el expedido á favor de aquel prócer, como premio por la prisión de Boabdil?

Para que los lectores juzguen por sí mismos, antes de tomar conveniente descanso á fin de que no les resulte este modesto trabajo más largo ni enojoso, reproduciremos la copia de aquel título tal como la inserta el Sr. Diana en sus *Capitanes ilustres:*

«Don Fernando y Doña Isabel, etc. Por hacer bien y merced á vos Diego Fernández de Córdoba, alcayde de los Donceles, del nuestro Consejo, acatando los muchos e leales e buenos servicios que nos habéis fecho y facéis cada día, especialmente en la prisión del rey de Granada que vos, el conde de Cabra fescistes, y por vos más honrar y sublimar é porque de vos e vuestros servicios quede memoria e permanezca en vos y en vuestro linaje para siempre jamás; tenemos por bien é es nuestra merced que agora é de aquí adelante vos y vuestros fijos y descendientes, é los que de vos é de ellos vinieren para siempre jamás, tengades título de *Don* y vos podades llamar y intitular y llamades y intitulades y llamen y intitulen *Don*, é por esta nuestra carta mandamos..... etc.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

PORTUGAL EN ORIENTE.

LLEGADA Á LA INDIA.

El 25 de Octubre de 1495 murió de hidropesía D. Juan II, dejando á Portugal á las puertas de la India. Conocíase ya el término de la jornada, sabíase el rumbo, había noticias ciertas de las riquezas orientales, y empujaban además al viajero las tradiciones marítimas y la propia política de don Juan, que siguió viva después de muerto él, como el alma sobrevive al cuerpo.

A poco de volver Bartolomé Días, mandó el Rey que se hiciesen los aprestos de la expedición que había de llegar á las costas con tanto afán buscadas. La junta de cosmógrafos que oyera á Colón, compuso un derrotero que los navegantes debían seguir para llegar seguramente á su destino. Empezáronse á hacer los barcos; escribiéronse las instrucciones; quizás quedó nombrado jefe Vasco de Gama, hidalgo de Sines, buen marino y militar, joven animoso y áspero. Don Manuel *el Afortunado* lo encontró todo hecho; pero en vez de descuidar la obra por ajena, puso en acabarla el mismo empeño que si fuese propia, según claramente se vió en las Cortes celebradas en Montemor ó Novo á los pocos meses de fallecido D. Juan.

Los barcos fueron cuatro: las naos *San Gabriel* y *San Rafael*, construídas bajo la dirección de Bartolomé Días; una carabela de ochenta toneladas llamada *San Miguel*, comprada á un piloto de Lagos que se nombraba Berrio, y otra embarcación de doscientas toneladas para transporte. Duarte Pacheco nos dará cabal noticia de la expedición.

«No convenía—dice—que los barcos de este descubrimiento y viaje fuesen muchos y grandes, y por eso mandó el Rey nuestro señor que se hiciesen cuatro buques pequeños, de los cuales no había de tener el mayor más de cien toneladas, porque para tierra no sabida y tan incógnita como aquella lo era entonces, no debían ser mayores; é hízose esto así para que mejor pudiesen entrar y salir en todos los parajes, lo que siendo grandes no podrían hacer. Construyéronlos muy singulares maestros y oficiales, con muy fuertes maderas reciamente enclavadas, con triple provisión de velamen cada nao, y lo mismo las amarras y otros aparejos, y tres ó cuatro veces más cordelería de la que era costumbre llevar. Los toneles y barriles, así de vino como de agua, vinagre y aceite, fueron todos reforzados para mayor seguridad con muchos aros de hierro, y la provisión de pan, vino, harinas, carnes y cosas de botica, así como también de armas y pólvora, fué dada con la liberalidad que la necesidad del caso pedía y aun mucho más; y también fueron en este viaje los principales pilotos y mareantes, y los más sabedores del arte de la marinería que en nuestra patria se hallaron, á los que se señalaron grandes sueldos y otras mercedes, siendo tan bien pagados que sus salarios aventajaron á los de todos los que la gente de mar de las otras provincias acostumbran á tener; y tantos y tan grandes gastos se hicieron con tan pocos barcos, que por difíciles de oir y creer los dejo de decir por menudo, de todos los cuales no tuvo por entonces nuestro Príncipe otra utilidad que la de ser descubierta y nuevamente sabida alguna parte de aquella Etiopia, bajo Egipto y principio de la India inferior (1).»

No iba la expedición a la aventura como cinco años antes fuera la de Colón, sino que en el derrotero compuesto en Lisboa tenía un itinerario minucioso, en el que todo iba señalado desde el puerto de partida hasta el de llegada. «Llevaba Vasco de Gama cuantas instrucciones y auxilios podían darle la observación, la política y la ciencia de aquel tiempo..... Señalósele de antemano, como puerto de arribada, el de Calicut, para cuyo rey llevaba una carta de D. Manuel. Reunida la armada en Cabo Verde, engolfóse desde allí en el Océano Austral, siguiendo un rumbo que no se apartaba mucho del Sur, aprovechando el conocimiento que se tenía de los vientos generales de la costa occidental de Africa, contrarios á su derrota, y de la dirección que la costa occidental, ya descubierta hasta cierta distancia por Bartolomé Días, seguía de Sur á Norte. Llegado á la latitud meridional aproximada del cabo de Buena Esperanza, navegó al Oeste, circunstancia que, sin disminuir el concepto de audaz que su empresa merece, prueba que estaba concebida científicamente. De que no fué obra de la casualidad la determinación de tomar aquel rumbo, dan testimonio los conocimientos que en esta materia había entonces, el *Derrotero de Vasco de Gama* y las siguientes navegaciones á la India; y si Cabral descubrió el Brasil fué por seguir el ejemplo de Vasco de Gama, y navegar como él hacia el Sur, pero derivando demasiado al Oeste. En el mar de las Indias, que le era desconocido, hallamos al Almirante corriendo á lo largo de la costa africana hasta encontrar el piloto que le condujo á su destino, y gracias al cual le vemos aprovecharse de las monzones, tanto en la

(1) *Esmeraldo de situ orbis*, libro IV, cap. II. Publicó este pasaje por primera vez el Sr. J. H. da Cunha Rivara, en el artículo que con el título *Duarte Pacheco* vió la luz en el tomo V de la primera serie de la excelente revista *O Panorama*. El libro entero fué impreso en 1892 bajo la dirección del Sr. Rafael Eduardo d'Azevedo Basto.

ida á Calicut como en la vuelta, si bien en su primer viaje fué más afortunado que en el segundo (1).»

***

La noche del 7 al 8 de Julio de 1497 pasáronla Vasco de Gama, su hermano Pablo y Nicolás Coello, capitán de la tercera carabela, rezando en la capilla de Nuestra Señora de Belén, construída por orden del infante D. Enrique. Allí oraban los atrevidos navegantes antes de lanzarse á los peligros de la navegación en los desconocidos y procelosos mares, y allí pidieron á Dios amparo para su empresa los descubridores de la India. En aquellos tiempos de grandes hombres y de grandes hechos, las almas estaban llenas de fe, y como tenían altos pensamientos hallábanse más cerca del Creador.

Al día siguiente, sábado, salieron de la capilla Vasco de Gama y los suyos, y dirigiéronse al Tajo en procesión, llevando cada uno un cirio en la mano. Inmensa muchedumbre entusiasmada contemplaba la ceremonia. El Rey se llegó hasta los buques en un bote. Al partir la armada, las voces de los que en tierra estaban atronaron el espacio, á las que respondían los navegantes con alegres gritos de despedida.

Impelida por suave brisa salió del Tajo la armada, acompañada de la carabela en que Bartolomé Días iba á la costa de Mina. El 15 llegaron á las Canarias, el 26 á la isla de la Sal (Cabo Verde), y á primeros de Noviembre fondearon en la bahía de Santa Elena, á pocas leguas del cabo de Buena Esperanza, al que dieron vista el 19 de dicho mes. El poder de encontrados vientos y alborotados mares les impidió doblarlo hasta el 22; pero hallando mejor tiempo del otro lado, navegaron sin detenerse hasta la ensenada de San Blas, en la que se detuvieron trece días, tiempo que Vasco de Gama empleó en quemar el transporte, según se le mandaba en las instrucciones que llevaba, y repartir la carga entre los otros barcos. La tierra era buena, y los naturales de muy apacible condición. Hasta el 15 no traspuso la armada el último paraje descubierto por Bartolomé Días.

De allí en adelante navegaron por mares desconocidos, empujados por contrarios vientos y corrientes, maltratados por furiosas tempestades, y tan á punto de perecer que hubo intentos de asonada, dominados luego por Vasco de Gama con grandísima energía. El 10 de Enero de 1498 volvieron á ver tierra. Hallábanse en la costa oriental del continente, junto al río Inhambane, al que llamaron del Cobre por el mucho que tenían los naturales, que eran unos negros de buen cuerpo y ánimo, bien armados. El 22 llegaron á Quilimane, donde salieron muchos hombres en almadías á ver las naos, y entre ellos había dos señores bien vestidos, con tocas y gorros de seda, lo que, pareciendo á Vasco de Gama señal de alguna riqueza y policía, fué causa de que bautizara con el nombre de Río dos Bons Signaes al que en aquel paraje desemboca. Hízose á la mar la expedición el 24 de Febrero, y fondeó en Mozambique el 2 de Marzo, donde las *buenas señales* del río de Quilimane hallaron plena confirmación. El jeque vino á bordo con gran pompa, siendo recibido por Vasco de Gama con la mayor que pudo. Pidió el Almirante prácticos para seguir su viaje, y aunque le dieron dos escapósele uno, siguiendo á la fuga muestras evidentes de la hostilidad del jeque. Al que guardaron á bordo mandó azotar Vasco de Gama por sospecha que de su fidelidad tuvo, y que pronto se confirmaron en Mombaza, donde hubiera acabado desastrosamente el viaje sin la perspicacia y serenidad de Vasco de Gama y del piloto mayor Pero d'Alemquer.

Quedaron los portugueses sin práctico; pero al día siguiente apresaron un barco de moros, donde iba un comerciante viejo, hombre rico, el cual les sirvió de mucho en Melinde, adonde llegaron á los dos días de haber salido de Mombaza. Vasco de Gama, siempre receloso, no entró en el puerto hasta el 17, á pesar del buen recibimiento que el Rey hizo á la armada. El 24 salió ésta de Melinde con rumbo á Calicut, guiada por un moro que Vasco de Gama cautivó por sorpresa, y el 20 de Mayo de 1498 fondeó en Capocate, fuertecillo inmediato al que buscaba.

***

Vasco de Gama mandó á Calicut, distante sólo dos leguas, uno de los galeotes que llevaba á bordo, para correr las tierras, tomar lenguas y otras parecidas comisiones. Tropezó el portugués con unos moros tunecinos que hablaban italiano y español, uno de los cuales, luego que le oyó, díjole asombrado de verle:

—¡Llévete el diablo! ¿Quién te trajo por aquí? ¿Cómo había de recibir el comerciante al nuevo rival que, por nuevos y para él todavía desconocidos caminos, venía á disputarle las ganancias?

Explicáronse el recién llegado y los moros, y uno de éstos consintió en ir á bordo, el cual, al entrar en el barco de Vasco de Gama, exclamó en portugués:

—¡Buena ventura! ¡Buena ventura! ¡Muchos rubíes, muchas esmeraldas! Mil gracias debéis dar á Dios por haberos traído á tierra donde hay tanta riqueza.

Estaba acabado el viaje á la India y abierto el mercado de las riquezas orientales.

G. Reparaz.



Mr. CHAMBERLAIN,
MINISTRO DE LAS COLONIAS DE INGLATERRA,
PRONUNCIANDO SU CÉLEBRE DISCURSO EN BIRMINGHAM.
(De un apunte remitido por Mr. J. H.)

CRÓNICA PARISIENSE.

EN LA GALERÍA DE MÁQUINAS DEL CAMPO DE MARTE.

UZ y colores, animación y alegría, belleza y elegancia, arte, talento, inspiración, genialidad, *esprit parisien*; hé aquí los elementos de esta fiesta con que París recibe la llegada de la primavera.

La *Sociedad de Artistas Franceses*, que celebraba su exposición anual en el Palacio de la Industria, de los Campos Elíseos, y la *Nacional de Bellas Artes*, que instalaba todos los años su certamen en las salas de fiestas de la última Exposición Universal, se han refugiado en la inmensa Galería de Máquinas, huyendo de la piqueta demoladora que abre cauce en estos momentos á las nuevas obras del gran espectáculo que París se dispone á ofrecer al mundo, á la llegada del siglo ya en albores.

Las dos agrupaciones de artistas, estas dos sociedades de una rivalidad por momentos efectiva, por momentos aparente, se han reunido bajo el mismo techo para exponer su producción; y á guisa de mojón fronterizo hase instalado un *restaurant* en donde todos quisiéramos ver cómo un día ambas familias convierten el mojón en mesa redonda, y cómo al *fuego* del espumoso champagne se funden en una las dos agrupaciones.

Pero..... vamos á la Galería de Máquinas.

Las avenidas *Bosquet*, de la *Bourdonnais*, de *Tourville*, de la *Motte-Picquet* y *Duquesne* no eran bastante anchas para dar paso franco al número considerable de coches que conducían á los *Salones* el mundo de las *primeras*, de estas *primeras parisienses* á las que no puede faltar el elemento *chic*, que aquí es mucho, y que hace una religión de la elegancia y de la moda tradicionales.

Los torniquetes marcadores de la entrada giraban y giraban sin cesar cual aspas de molino movidas sin descanso por aquel vendaval humano que se arremolinaba ante el obstáculo momentáneo que, al girar con *cric-crac* acompasado, dejaría libre cauce á la impaciencia y amplio espacio en donde exhibirse á la elegancia.

Por entre los mármoles y los bronces, los macizos de flores y los pedestales, se esparce la concurrencia.

Allá, junto al busto de un patilludo magistrado, vese un grupo de damas que dejan saltar con libertad una cascada de risas y de frases; más lejos, al lado de la *Chute d'Icare*, un mozalbete gesticula frases explicando con vehemencia no sé qué historias á una señora que luce una *toilette* llena de encajes y rica de refinamientos; á la izquierda, un sacerdote contempla con místico recogimiento un *Crucificado*, obra magistral de Loiseau-Rousseau; hacia el centro, un señor respetable, de perfil volteriano, examina al detalle una *Manon*, de Bastet, *statuette* en mármol, sentada sobre cojines, que se despereza con exquisita gracia; agrúpanse unos ante *La Perle*, de Lavasseur; otros ante *La Saône emportant ses affluents*, de Bartholdi; quién ante *Le déclin*, de Steiner; quién ante *Le baiser de la Mort*.....

¿Mas quién piensa en el beso de la muerte, allí, en aquel conjunto de bellezas artísticas, de hermosuras animadas, de ambientes perfumados, de bullicios que respiran la vida á torrentes?

¿Pues qué, es posible que la muerte alcance, con esa garra asquerosa que el artista nos presenta, á todo ese mundo que ríe y que goza, que se apiña impaciente por exhibir su elegancia, que corre tras el capricho, que se agita por una idea?

¡No!..... Entre esa masa todos se consideran inmortales.

Allí el artista que ya tiene un nombre, que ya se sabe aplaudido, que ostenta en el ojal de su levita á la moda una condecoración, que mira como desde un pedestal á todos los demás seres, pasa con desdén al lado del *beso de la muerte;* el que por vez primera ha conseguido ver su cuadro en el *Salón* ó su mármol entre aquellos que contempla la multitud, pavonéase altanero, luciendo ¡claro está! no la levita á la moda del artista *que llegó*, sino la bota puntiaguda, el pantalón ceñido al tobillo y anchísimo luego, la chaquetilla ajustada, el chaleco bien cerrado, un lazo enorme por corbata y el flexible sombrero y la larga melena, mira también con desprecio el *beso de la muerte;* la hermosa de profesión que sirvió de modelo á aquella estatua, ó para aquella figura que contemplan extasiados los amantes de lo bello, hace un mohín de compasión al pasear sus gracias por delante del *beso de la muerte;* y la dama elegante, y la joven hechicera, y la beldad perfumada, y el *gentleman* atildado, y todos, todos, en fin, los que vienen á exponerse á la Exposición, no creen ni un solo instante que el beso de la muerte pueda estallar jamás en sus mejillas.....

Las claras *toilettes* de primavera hacen irrupción. El vaporoso tul de la viuda; el ligero vestido, ya rosa, ya blanco, ya azul, ya perla, de la mujer en flor; el artístico *corsage* que aprisiona el busto, y el gracioso sombrero, ya cuajado de flores, ya de hojas, ya de frutas, ya de alas, recrean las miradas; que, en suma, el *vernissage* no se ha dispuesto para ir á ver obras artísticas, sino para celebrar un concurso de elegancia, dispuesto y sustentado por la moda.

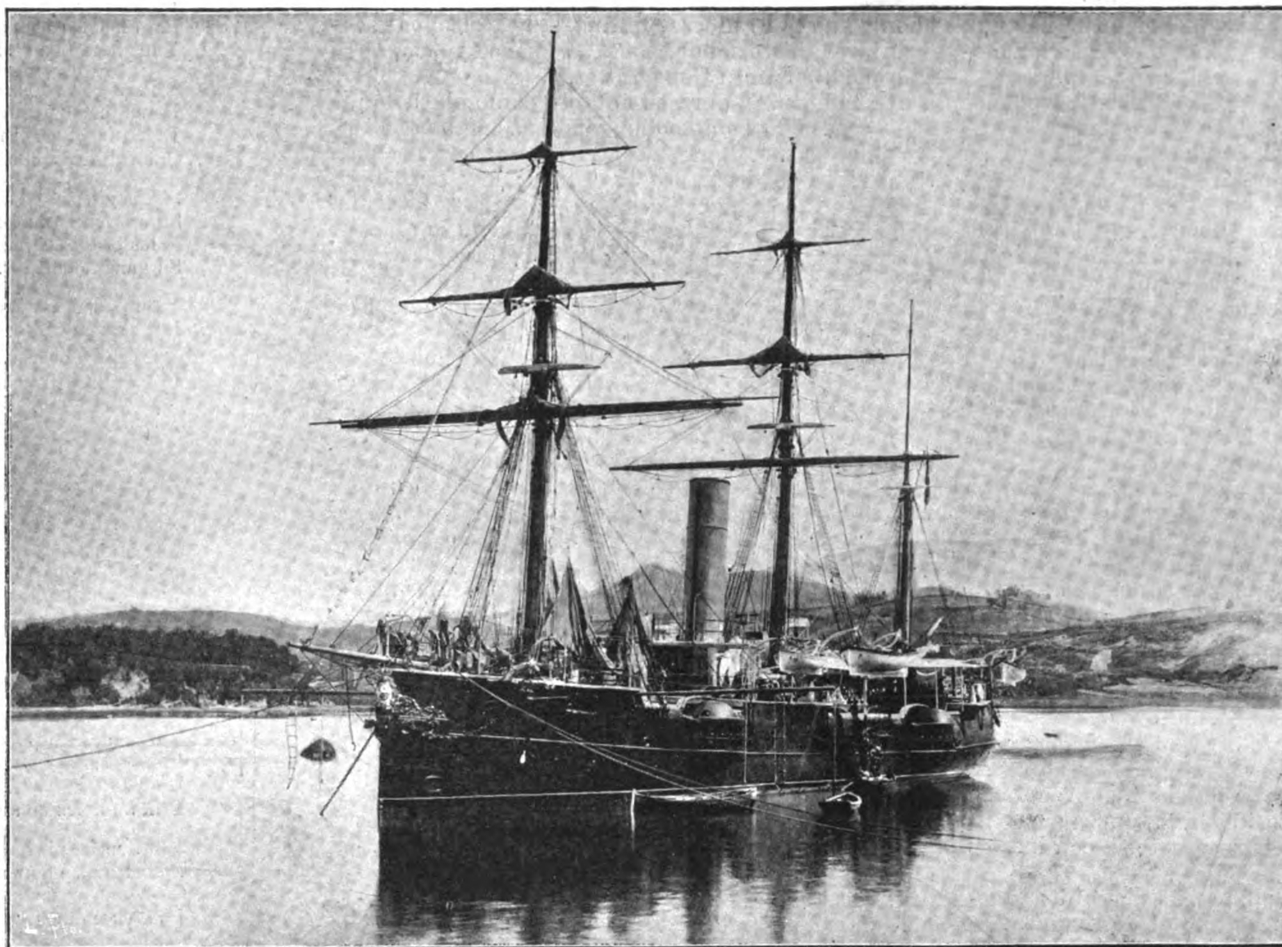
Pero dejemos un momento *toilettes* claras y cabelleras rubias; dejemos que la hermosura y que la gracia se exhiban á sus anchas y se contoneen ufanas ante los ojos atónitos de los admiradores de profesión y de los galanteadores de oficio, y vamos á echar una ojeada—ojeada de conjunto,

(1) *Roteiro da viagem de Vasco da Gama em MCCCCXCVII.* Segunda edição, correcta e aumentada d'algumas observaçoês principalmente philologicas, por A. Herculano e o Barão do Castello de Paiva. Los editores hacen estas y otras observaciones no menos interesantes.

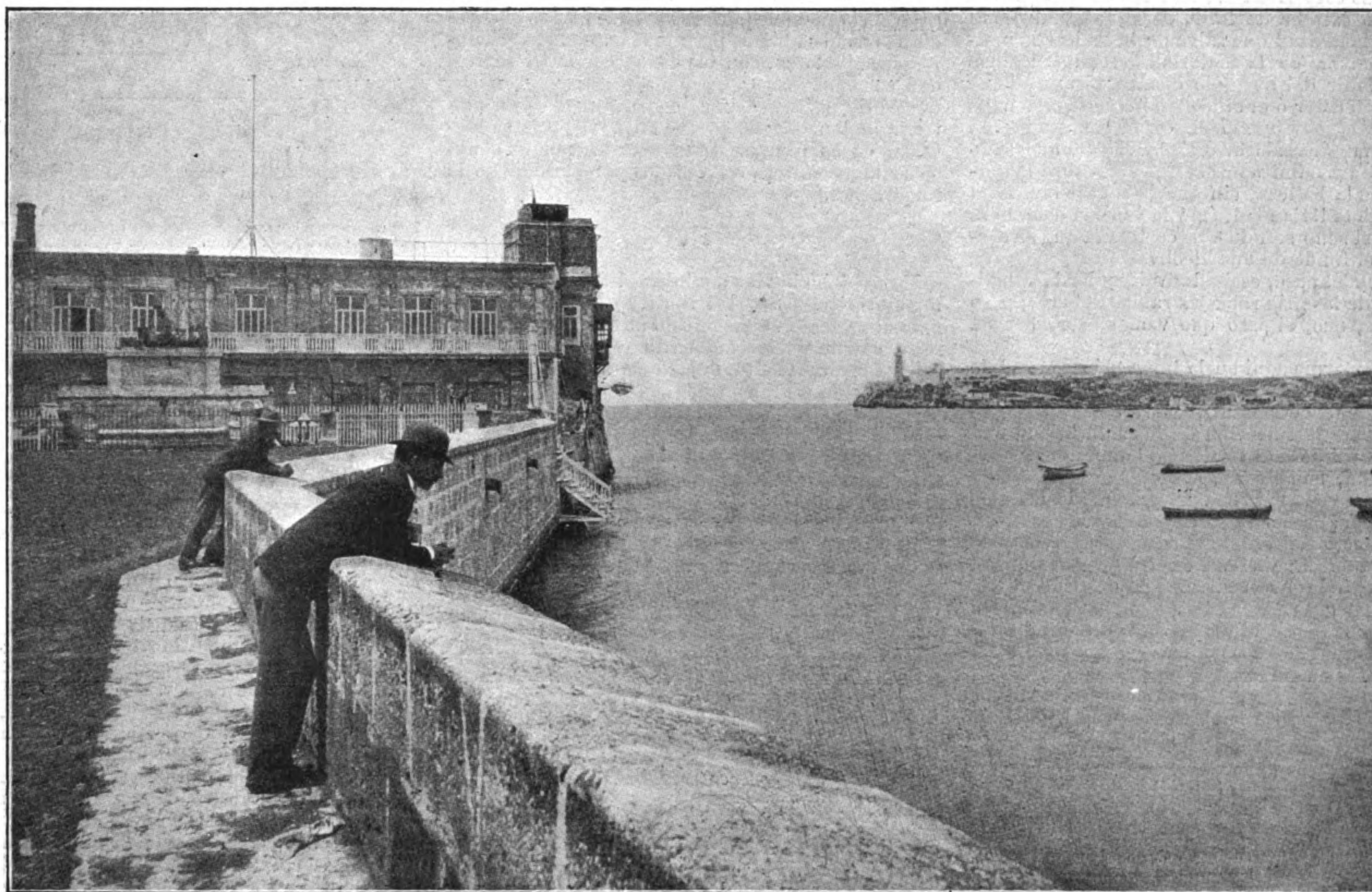
Este derrotero no es otra cosa que el diario de viaje escrito por uno de los compañeros de Vasco de Gama, llamado Alvaro Velho.



¡ADIÓS!
DIBUJO DE PICOLO.



EL CRUCERO NO PROTEGIDO «CONDE DEL VENADITO», QUE, EN UNIÓN DEL CAÑONERO «NUEVA ESPAÑA»,
HIZO RETIRAR CINCO BARCOS NORTEAMERICANOS DELANTE DEL PUERTO DE LA HABANA.



ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(De fotografías.)

puesto que de detalle no es posible—por los *salones* de «Artistas franceses» y de «Bellas Artes».

Ante todo se observa que si «el Salón de los Campos Elíseos» no produce, «el Salón del Campo de Marte» crea; es decir, que si en aquél hay 5.024 números, y en éste 537, éste ofrece, por momentos, más originalidad, más novedad.

Y no digo esto—¡líbreme Dios!—porque el «Salón del Campo de Marte» haya puesto á su entrada, como *clou* de la escultura, la estatua de Balzac, por Rodin.

Esta obra, de la que hay quien dice que es una maravilla, es, pura y simplemente, una monstruosidad, una foca, de pie, una *plaisanterie* del autor.

Yo entiendo que el arte debe, ante todo, buscar la belleza. Si ésta, á veces, está en la verdad, y la verdad es monstruosa, tanto peor para el buen gusto; pero nadie podrá creer que Balzac no tuvo otro gesto más bello, y que para darnos idea de lo que fué, en persona, el eximio escritor de *La Cousine Bette*, sea preciso hacer un sapo en actitud de lanzar su esputo.

De igual manera, y puesto ya en el disparadero de la censura, he de dar mi opinión contraria al *desnudo desbordante* de ambos *Salones*.

Yo creo que el senador Mr. Béranger—*le Père la Pudeur* como se le llama por aquí—tiene razón cuando aboga por las hojas de parra.

El arte, para elevarse en alas del genio hasta tocar al cielo con los destellos de la inspiración, no necesita de la impudencia. El arte, hermano inseparable del buen gusto, ha de buscar en la verdad la belleza, y ha de ofrecer con sus creaciones efluvios delicados á la inteligencia y no miasmas de vicio á lo material; que la misión del arte es sanar y no podrir; es idealizar, enseñar á sentir con el alma, y no cebar la materia con latidos mundanales.

El desnudo puede dar al artista magníficas ocasiones para lucir sus talentos; el desnudo ha de existir, debe existir en el arte, pero como poesía de la Naturaleza, como soplo materializado del Creador, como canto tangible del Poder Supremo, no como brote del vicio, no como pedazo de carne, no como conjunto de torpes incentivos.

¿Por qué no representar la perla en forma de ninfa llena de correcciones; por qué no á Eva en los verjeles del Paraíso; por qué no á Neptuno conduciendo sus caballos, ó á Diana cazando en el bosque, ó á Hércules, ó á las ninfas, en absoluta desnudez?

Todo eso está admitido, todo eso es necesario al arte; pero éste ha de huir, en vez de buscar, el detalle ó la actitud que salga de la belleza artística, para entrar en la materialidad impúdica; ha de prescindir del desnudo cuando el asunto que trata con el color ó el cincel no necesita para nada de la *verdad positiva;* que si en la robusta pierna de una Diana cazadora, ó si en el redondo seno de una Venus admiramos la línea artística, la hermosura de la belleza, sin que la mente sienta el aguijón de la liviandad, éste la espolea cuando la pierna ó el seno son de una cortesana que se desnuda en el fondo de una alcoba.

El desnudo, pues, está admitido, y hasta constituye una de las más robustas ramas del arte; pero ¡por Dios, que, al paso que vamos, será la sola rama!.....

Si al ocuparme aquí en la impresión general de los *Salones* de este año señalo esto del desnudo como tendencia que debe censurarse, justo es que apunte—para justificación de los artistas—el origen principal de esta tendencia lamentable.

El artista, aun siendo, como es generalmente, hombre que ve la vida bajo un prisma ideal, tiene, en suma, que preocuparse de vender sus cuadros, cuyo producto representa el sustento, á veces, de toda una familia; y si un cuadro de costumbres, de historia ó de otro cualquier género que no sea sino la *materialización* de una idea artística le ofrece algunas probabilidades de venta, un desnudo *intencional* le ofrece muchas, y, ¡qué diablo!..... la vida antes que el arte, se dicen muchos.

París en esta época está plagado de extranjeros que vienen á admirar las bellezas de la *Villa-Luz*, á disfrutar de los encantos de la primavera en flores y á permitirse aquí ciertas licencias que allá, en la patria respectiva, son los primeros en censurar.

La seriedad inglesa y el austerismo alemán tradúcense aquí, aquélla en sed por el placer, ésta en hambre por disfrutar y por reir; y el ostentoso *rastaquoere* y el opulento *yankee*, formando coro con aquéllos, se disputan la *statuette* sin rebozo y el cuadro..... *d'après nature*, en tanto que el cuadro y la estatua que no pasan los límites del arte quedan con frecuencia sin postor.

Disparados mis proyectiles contra las imágenes..... del vicio, en general, y contra el Balzac de Rodin, en particular, quédame sólo una poca pólvora, que voy á quemar en fuegos de artificio; pero antes, y ya que he señalado el *clou* del *Salón* de Marte, señalaré el del *Salón* de los Elíseos.

El *clou* aquí es un retrato, Mr. Hanotaux, académico de la Francesa, ministro de Negocios Extranjeros, historiador, poeta..... ¡qué sé yo!....., hecho por Benjamín Constant.

Realmente, la obra es notable como ejecución, como parecido, como color, y ¡ah!..... como estudio de detalles. Los lentes de Mr. Hanotaux son una maravilla; es decir, los lentes que hay pintados sobre el lienzo por Benjamín Constant; lo cual prueba que el artista puede hacer gala de su talento, no solamente reproduciendo la belleza plástica, sino pintando unos pedazos de acero retorcidos, unos cristales y unos ojos de hombre—¡ni aun siquiera son de mujer!—que miran por ellos.

En resumen, los *Salones* de este año merecen verse. Hay cosas medianas, vulgares, de poco mérito y hasta de mal gusto; pero las hay muy buenas, las hay muy artísticas, las hay inspiradas, y, sin duda alguna, que el decorado que el arte ha puesto á la entrada que abre á la Primavera es de una riqueza digna de la encantadora visitante.

Entre las oleadas de perfume que despedían las preciosas *toilettes*, entre la agrupación de las hermosas damas que vinieron á rendir culto á las manifestaciones del arte, entre los delicados efluvios de las flores que se erguían en los verdes macizos de irreprochable improvisación, entre el animado vaivén de aquella muchedumbre juguetona como niño en fiesta, brillante como manifestación de la elegancia, sonriente como primer destello estival, respirábase algo así como una esencia de delicadeza incomparable, de finura exquisita, de penetración embriagadora, más que para los sentidos para el alma; y cuando la vista se elevaba por encima de aquellas figuras creadas al soplo del genio, veíase una neblina diáfana que subía, que subía, y que pasando por entre los cristales de la inmensa caparazón, como pasa el rayo de sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo, remontábase á las celestes bóvedas, hasta perderse entre las madejas blanquísimas que se mecían en los espacios.

Aquella diáfana neblina que de allí manaba, y que subía y subía sin detenerse ante ningún obstáculo, era la inspiración; la inspiración hermosa, que, desbordándose de aquellas obras de arte, se alejaba con majestad sorprendente hacia los confines del infinito, hacia los cauces de su origen.

Fiesta espléndida, preludio sorprendente del gran certamen que la Naturaleza se dispone á ofrecernos con sus brisas perfumadas, con sus verduras encantadoras, con sus flores, con sus susurros, con sus mañanas de rosicler brillante, con sus tardes de poética calma, con sus noches de plateada melancolía; fiesta que en París deja su historia, cuyas páginas están escritas por el genio sobre hojas de rosa refrescadas por el rocío de la inspiración.

∴

Yo no debo hablar aquí de política, y claro que no he de traspasar los límites que el deber me marca; pero séame permitido al finalizar esta crónica, escrita en los momentos en que mi Patria solloza amargamente, dejar entrever las lágrimas á través de las cuales trazo estas líneas.

¡Pobre Patria mía!..... Este hijo que tan lejos está de tu regazo guarda siempre sobre su corazón tu sagrado recuerdo; y al saber los males que te aquejan, las desventuras que sobre ti amontona el dolo y la ambición, apenas si ha podido sostener entre sus manos nerviosas los útiles del trabajo y dar forma aceptable á un artículo escrito sin poder ver claros los renglones en muchos de sus párrafos!.....

¡Qué Dios salve á mi Patria! ¡Qué Dios proteja á mis hermanos!.....

A. Mar.

París, Mayo 98.

GÓNGORA.

En las noches invernales,
Cuando brama el aquilón
Y triste la lluvia suena
Como funeral tambor,

Góngora, el insigne vate
De los campos y del sol,
Viejo, pobre y enclavado
Sobre la cruz del dolor,

Para calmar sus pesares
Lanza su imaginación,
De la aurora de su vida
Por el cielo brillador.

Y vese joven, al viento
Dando su argentina voz
Bajo las verdes palmeras
Y los naranjos en flor.

Para gozar los encantos
De su plácida canción,
Dejan las aves el nido
Que fabricara el amor;

Las ninfas del claro Betis
Su cristalina mansión,
Y las cándidas pastoras
Su ganado balador.

Su endecha á las alboradas
Los esplendores robó,
Y a las palomas torcaces
El arrullo gemidor.

Con veste de azul y plata
Guadalquivir la vistió,
Y claveles y azahares
Diéronle aroma y color.

Su endecha, lira que luce
Por cuerdas rayos de sol,
Ya es idílica zampoña;
Ora dardo punzador;

Ya morisca pandereta
De ronco y gárrulo són;
Ora azucena fragante
Donde anida un ruiseñor.

Como abeja melodiosa
Va á posarse su canción
En los labios de las bellas,
Y liba mieles de amor.

Y musas, ninfas, pastoras,
Embriagadas de pasión,
Coronan con frescos lauros
La frente de su cantor.

Y él duérmese, acariciado
Por el céfiro veloz,
Bajo las verdes palmeras
Y los naranjos en flor.

Luego, hundiéndose el palacio
Que elevara su ilusión,
Su éxtasis, blanca paloma,
En cuervo se convirtió.

Y al verse olvidado y viejo,
Sobre la cruz del dolor,
Un raudal de llanto y sangre
Arroja su corazón.

Manuel Reina.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La primavera y la propaganda religiosa en Inglaterra.—Los valientes de Grosseto.—Un bandido menos.—Contra las golondrinas.

Con la vuelta de los hermosos días de la primavera, con la aparición de las hojas y de las flores, se abren nuevos y amplios horizontes á la imaginación y á las ilusiones. Aun en los países tristes, nebulosos y fríos siéntese el hervor de la sangre febril, regenerada, cuando la Naturaleza vuelve á ostentar sus galas y luce sus admirables encantos. Así ocurre á la hora presente en Inglaterra. Aquel pueblo calculador y pasivo no se ha entusiasmado mucho con las siniestras manifestaciones de los lores Salisbury y Chamberlain (ó *Charlembalde*, como se dice en vascuence); pero no ha podido ni puede resistir el hormiguillo que en sus venas produce el renacimiento de la vida en este período del año. Esa agitación febril comunica sus vibraciones al cerebro, y éste se siente inspirado, creador, soñador, místico ó revolucionario, según la especial manera de ser, física y espiritual, del individuo. No se libra de semejante influencia primaveral el pasivo y calculador pueblo británico.

En estos días abundan los *meetings* al aire libre, en pleno campo, en las plazas y parques, cuyos árboles se han vestido de pomposo follaje. Miles de «devotos» oyen las peroraciones y lecturas de los entusiastas comentadores y comentadoras de la Biblia, de cuyos versículos sacan cuantas enseñanzas y consecuencias les parecen bien para sostener sus particulares doctrinas, usando y abusando de la elasticidad con que el arte protestante sabe interpretar los textos sagrados.

Entre sermones, conferencias y cánticos desahogan sus fantasías filosófico-religiosas los propagandistas ingleses y sus fieles. Existen allí mul-

titud de *Ligas* de abstinencia y de difusión evangélica, que cuentan con el apoyo pecuniario de los capitalistas y grandes señores. Asombra el oir que sólo en lo que va del mes de Mayo han recibido las asociaciones de propaganda más de 200.000 libras esterlinas en donativos. Nada tiene de extraño que con semejante base se hayan celebrado en Londres y pueblos de los condados inmediatos 200 *meetings* concurridísimos. Entre párrafo y párrafo de cada perorata, ó entre endecha y endecha de cada cántico, toman los concurrentes amplias raciones de *sandwich* y sendas tazas de té; de modo que estas solemnidades populares poético-religiosas se amenizan y remojan con diversidad de golosinas é infusiones, en las que no faltan algunas *gotas* de *wisky* que tonifiquen, corroboren y aprieten, y den salud al cuerpo y al alma si le conviene. No se puede negar que son prácticas piadosas muy aceptables.

El tema de las peroraciones es siempre de «alta novedad», como dicen los sastres en sus anuncios. En el año actual predican los deglutidores de *sandwich* bíblico el teotolismo, y sirven de blanco á sus disparos el demagogo Mr. Bradlaugh, apóstol del neomalthusianismo, y su colaboradora la furiosa señora Bessant, que sostiene que también Inglaterra padece, como Francia, la plaga de la despoblación. Los discursos se toman taquigráficamente, y se imprimen, venden y reparten á ínfimos precios. Un taquígrafo ha tenido la paciencia de contar el número de palabras que los oradores han pronunciado por término medio cada día en los trece primeros de Mayo, resultando que son 1.620.000. Pollos, gallos, pastores, gañanes, mistress y misses, lujo, juventud, alegría, devoción, misticismo, hojas, flores, aromas, pasteles, 23.460 tazas de té consumidas en una sola semana por una sola de las Ligas, sermones, discusiones, filosofías, extravagancias: todo este revoltijo tiene poco de común con la severidad de la religión, pero resulta muy entretenido, interesante y apetecible. Por eso halla tantos partidarios. La excusa es la fe; el impulso lo da el tiempo encantador, que convida á pasar alegres horas en el campo; la inspiración se sostiene á fuerza de té, cerveza, emparedados, pastas y tabaco; y el objetivo que se persigue, que es «ir viviendo» del modo más divertido que sea posible, se logra á maravilla con este pisto ó *pudding* anglicano, discutido, cantado, tragado y bebido. El procedimiento importa poco; el asunto es que el *pudding* salga apetitoso. Así lo dijo Maquiavelo, y así lo repite hoy la sabiduría inglesa: *The proof of the pudding is in the eating!*

* * *

Aquel burlesco relato del batallón de rústicos armados, que dieron como razón para haberse dejado robar por una docena de salteadores la excusa «de que iban solos», es hoy una verdad.

En efecto, el caso se ha realizado en Italia, muy cerca de la ciudad de Grosseto, y demuestra que la audacia de los bandidos de profesión conoce perfectamente hasta dónde llega la prudencia de los hombres bien hallados, que prefieren quedarse sin un céntimo á riesgo de que no les agujereen el pellejo. Y por cierto que el riesgo no hubiera aparecido en este suceso reciente por ninguna parte, si á la audacia criminal se hubiera opuesto un poco de la audacia que debe caracterizar al ánimo sereno de quien se ve débilmente atacado.

Avanzaba hace pocos días por el desfiladero de Sticcianesi, en la comarca de Grosseto, un grupo de jinetes y peatones, compuesto de los ingenieros Romanin-Jacur, Tognetti y Cuppari, de Pisa, Oliveri, Silvestri, Jacobi, y el rico hacendado Londei, y de un maestro plomero y cinco operarios, todos los cuales iban á un pueblecillo inmediato á descansar de la correría que acababan de hacer para estudiar el estado de las cañerías de conducción de agua de Monte Arniata á Grosseto, trabajo que les encomendó la comisión de arbitraje del pleito que sostienen el Municipio de la ciudad y la sociedad constructora del acueducto.

Iba el primero Londei, guiando á sus compañeros, y, cuando menos lo esperaban, vieron que éste se detenía ante la aparición de un hombre que, apuntándole con su carabina, estaba plantado en medio del camino, gritando: «¡Alto, la bolsa ó la vida!»

Como movidos por un resorte, los ocho ingenieros echaron mano á sus respectivos bolsillos, y sacaron, no sus respectivos revolvers, sino sus portamonedas, que alargaron al ladrón sin chistar una sola palabra. Este, animado por la sumisa actitud de aquella gente, y sin dejar de apuntarles, gritó: «Los señoritos, que suelten todo lo que lleven; vosotros, los obreros, guardad lo que tengáis, si tenéis algo, y adelante todo el mundo, sin que ninguno se vuelva á mirar atrás, porque lo abraso.» Y, dicho y hecho; el señor ladrón se separó á un lado, dejándoles paso, y los señoritos, después de poner en el suelo cuanto llevaban, desfilaron por delante de él más que á prisa, sin decir «tus» ni «mus».

En cuanto pasaron, el *signor* Mariani, que así parece que se llama este bravo, escapado del presidio de la Ambrogiana de Montelapo, recogió tranquilamente las 1.750 liras, que fué, poco más ó menos, lo que produjo la colecta; se echó la carabina al hombro y desapareció entre los árboles del monte. El Gobernador de la provincia, al enterarse de caso tan peregrino, puso en movimiento á la policía, y á estas horas buscan á Mariani por todos los rincones. El periódico de Liorna *El Telégrafo*, al referir el suceso pone en solfa á los trece sorprendidos, robados y perdonados, y asegura que los señoritos no quisieron oponerse al saqueo porque «el pelear ocho contra uno hubiera sido una prueba de cobardía!» ¿Y los cinco obreros que llevaban zapapicos, barras, y alguno que otro cuchillo en el cinto? El caso ha dado mucho que reir, y la opinión está conforme en que estuvo muy bien pensado el evitar toda efusión de sangre, tratándose de un puñado de liras. Más se reirá en su guarida el animoso Mariani, digno discípulo y heredero del afamado bandido Tiburzi.

* * *

El émulo de Tiburzi en Bulgaria, el cruel y temido ladrón Athanasio, que se atrevió á detener y robar un tren de la línea del Oriente Express, ha caído en manos de la policía después de haber ejercido durante muchos años el papel de autócrata desbalijador de todos los ricos de la comarca rural y de cuantos turistas acaudalados circularon por ella. Como de la mayor parte de los jefes de bandoleros, contábase de Athanasio que era para los pobres una verdadera providencia, porque jamás hubo miseria en las casas de los campesinos donde se albergaba. A esto debió gran parte de la impunidad de que gozara, porque no había casa pobre en el campo y en la sierra donde no le dieran seguro alojamiento y defensa. En vano le perseguía la fuerza armada, porque aun estando ésta en la misma casa donde se había escondido, tenía la confianza absoluta de no ser denunciado ni descubierto. Pero estos favores cambian con el tiempo. Ahora, viejo, ya no podía atender con la generosidad de otros tiempos á cerrar la boca y los apetitos de algunas gentes insaciables, desde el retiro de una aldea de la montaña, donde se había propuesto pasar en paz sus últimos años, y esa falta de recursos fué bastante para que algún descontento diera al Gobierno «el soplo» de su existencia en el lejano escondite.

La policía lo cercó, y hoy yace en un calabozo de la cárcel de Sofía aguardando las cien sentencias que caerán sobre él, y que no serán flojas.

* * *

Aunque Europa vive en paz interior, conste que viene sosteniéndose una gran matanza y carnicería en las playas italianas del Adriático; y aunque estamos en tiempo de veda, sépase que cazan ahora como nunca en dicha comarca los *cacciaroli* de Ancona y demás puertos. Las víctimas, ¡quién lo creyera!, á despecho de los congresos y asociaciones de los ornitólogos, son «las pintadas golondrinas», que ahora regresan desde Oriente y desde el Mediodía hacia el interior de Europa. Millares y millares de golondrinas mueren en estos días, y como son tantas, sobran, de las que se destinan á aprovechar sus plumas para el adorno de los sombreros, muchísimos centenares, que van á parar á los mercados para surtir las cocinas de las fondas, hoteles y casas particulares. No se considera entre nosotros como bocado apetitoso y sano la golondrina; pero en Italia, país abonado á el hambre hace tantos años, parece que no sólo no les sabe mal, sino que se guisa de modo tan macarrónico que se chupan los *gourmets* los dedos de gusto.

Allí se cumple á la letra la ley que dice: «¡Ave que vuela, á la cazuela!»; y allí, al verlas muertas á montones en las playas para ser embanastadas y apiladas en los carros y en los vagones de las vías férreas, se puede decir con entera seguridad:

¡Éstas no volverán!

La matanza se practica tendiendo entre dos perchas, á la altura de uno ó dos metros del suelo, redes muy finas y resistentes, dispuestas en tres ó cuatro filas que distan entre sí unos 100 metros. Todas las mañanas, poco después de salir el sol, avanzan desde los lejanos horizontes del mar innumerables bandas de las pobres avecillas, que cansadas del largo viaje que traen, llegan volando casi, casi á poco más de un metro del nivel de la playa. Al tropezar con la red y quedar presas se esfuerzan en vano para vencer semejante obstáculo, y arman espantosa algarabía y confusión, que los cazadores esparcidos en semicírculo aprovechan para recoger la red, cerrando sus extremos y dejando caer á tierra el inmenso hormiguero de golondrinas. Retirada la red, para matar toda la presa se tiende otra nueva, en cuyas operaciones despliegan los *cacciaroli* extraordinaria habilidad y sanguinaria energía. Muchas de las golondrinas que pasan un poco más altas caen en la segunda ó la tercera red, asustadas por el espantoso bullicio y movimiento de la primera acometida. En cada recogida se matan de 500 á 800 aves. Las que tienen la suerte de desviarse de ese rumbo é ir á cruzar las playas por puntos deshabitados, continúan su viaje al interior; pero la afición á este género de destrozo ó caza aniquiladora se va generalizando tanto, que es seguro que en los pueblos de mucha parte del litoral del Adriático no se volverá á ver ningún nido de golondrinas antes de pocos años.

Las pobres y bienhechoras avecillas que aparecen con las flores en el hermoso mes de Mayo, encuentran cuando vienen, á los pueblos civilizados de Europa hechos unos verdugos bárbaros, y á los pueblos semibárbaros de Oriente y de Africa tan hospitalarios y amantes como siempre cuando la inclemencia del tiempo les obliga á regresar y á vivir entre ellos. ¡Tanto pueden la miseria y la avaricia contra las seculares tradiciones de la Naturaleza!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Filipinas, por D. Enrique Abella y Casariego.

El conocido escritor, autor de muy notables trabajos sobre la geología de Filipinas, D. Enrique Abella, que ha permanecido veinte años en aquel país desempeñando cargos tan importantes como el de Inspector general de Minas y secretario del Gobierno general, ha publicado un folleto en que examina las causas y período preparatorio de la insurrección, y el curso de la misma durante el mando del general Blanco, del general Polavieja y del general Primo de Rivera. Precede á este interesante folleto un prólogo de nuestro antiguo y querido compañero D. Gonzalo Reparaz.

Véndese al precio de una peseta.

Biblioteca completa de Electricidad, por Sloane, traducida del inglés por D. José Pla.—Hemos recibido y examinado los tomos tercero y cuarto de esta biblioteca, publicados por la conocida casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

El título de estos tomos es: *Cómo se forma un buen electricista*, y *La electricidad para todos.*

Llegar á ser ingenieros electricistas es la ambición de millares de jóvenes y hombres de edad; pero no todos pueden hacer los cuantiosos gastos ni disponer de los tres ó cuatro años necesarios para esta carrera; sin embargo, esta obra está destinada á enseñar *cómo se forma un buen electricista* sin los sacrificios que ordinariamente hay que hacer para conseguirlo. *La electricidad para todos* está dedicada á los aficionados y á la juventud: en ella encontrarán capítulos muy provechosos que tratan de las pilas, imanes permanentes, electroimanes, electromotores, timbres eléctricos, juguetes diversos, bobinas de chispas y de inducción, dinamos movidas á mano, y numerosas fórmulas, con cuya aplicación podrán construir por sí gran número de piezas de aparatos eléctricos, consiguiendo á la vez instrucción y recreo.

Véndese á 1,50 pesetas en rústica y 2 en tela cada tomo.

La Fuerza irresistible.—Memoria leída en la Academia de Jurisprudencia y Legislacion por D. Benito Mariano Andrade.

Hemos recibido ejemplares de la Memoria presentada á la Real Academia de Jurisprudencia por el joven jurisconsulto D. Benito M. Andrade, en la cual estudia una importantísima cuestión de derecho penal: la de *la fuerza irresistible*, como circunstancia eximente de la responsabilidad criminal.

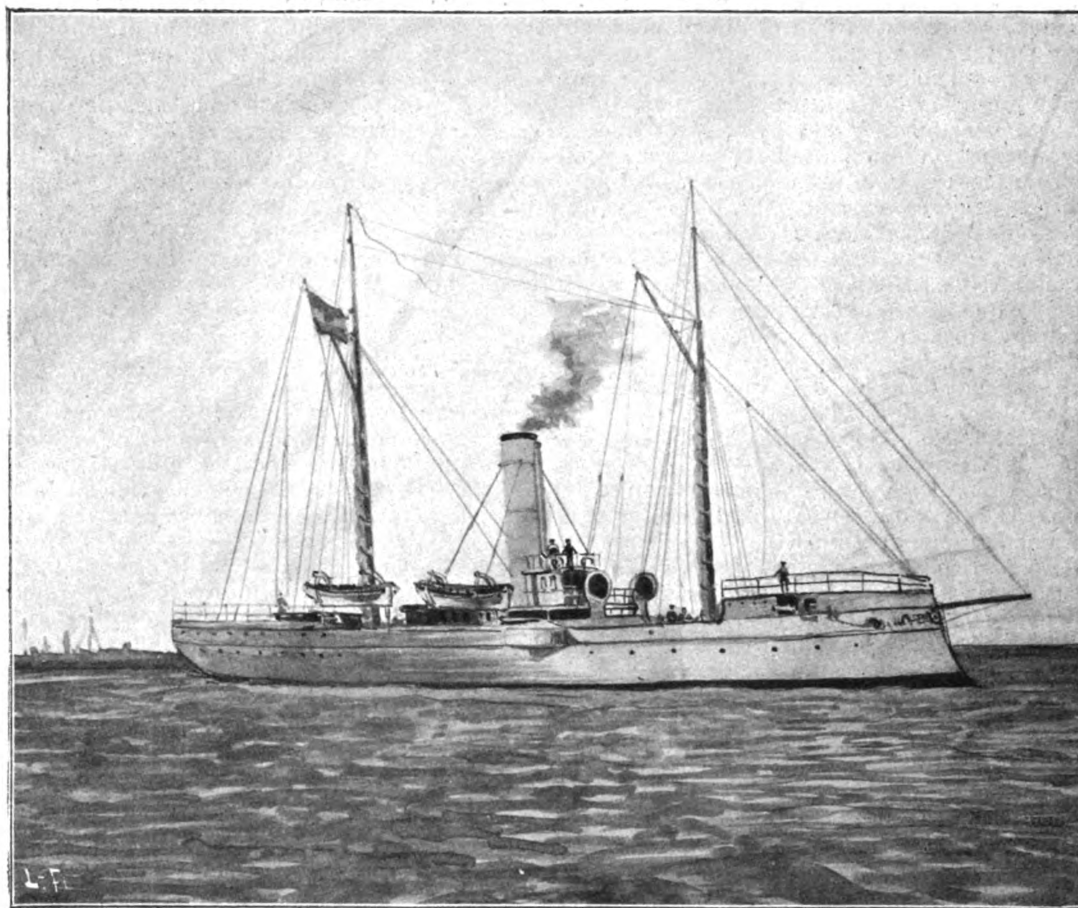
Estudia el Sr. Andrade la fuerza irresistible en el terreno psicológico, frenopático y propiamente jurídico. Muéstrase el Sr. Andrade convencido partidario de la responsabilidad individual basada en el libre albedrío; y negando que la influencia pasional sea la circunstancia eximente conocida con el nombre de fuerza irresistible, la concede el valor de atenuante muy calificada.

Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales *españoles*, por D. Enrique Serrano Fatigati.

El docto catedrático y reputado escritor D. Enrique Serrano Fatigati ha publicado un interesantísimo folleto en que estudia con gran competencia el sentimiento de la naturaleza que en los relieves medioevales españoles se revela. Comienza con una breve noticia de los monumentos españoles del mismo período, y trata después separadamente de las plantas esculpidas, de los animales y monstruos de piedra, y las diversas luchas, ya reales, ya simbólicas y legendarias, y termina con el examen de las preocupaciones populares, los apólogos y las escenas del trabajo humano.

El libro abunda en curiosísimas observaciones del autor, que revelan un minucioso y concienzudo estudio de los monumentos arquitectónicos de que tan rica es nuestra patria, y va ilustrado con grabados, como gráfica demostración de las afirmaciones que el trabajo contiene.

C.



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

CAÑONERO TORPEDERO «NUEVA ESPAÑA», QUE, EN UNIÓN DEL «CONDE DEL VENADITO», HIZO RETIRAR CINCO BARCOS NORTEAMERICANOS DELANTE DEL PUERTO DE LA HABANA.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid, 30 de Mayo de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



MARIANO BENLLIURE,

LAUREADO ESCULTOR,

ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

NINGÚN hecho importante, después de la llegada á Santiago de Cuba de la escuadra del vicealmirante Cervera, tenemos que registrar respecto de la guerra: como es consiguiente, han suplido este paréntesis los periódicos con noticias contradictorias de combates, presas, ruido de cañonazos, buques en peligro y movimientos navales, que se desmentían con la misma facilidad que se inventaban. La entrada en Guantánamo de dos buques *yankees* que enarbolaban nuestro pabellón, para salir pitando después de descubierta la superchería, ha dado ocasión á protestas animadas, no faltando quien sostuviera como lícito el ardid, que si es disculpable alguna vez en el débil y fugitivo, es abuso y deslealtad en los que con mayor fuerza naval bloquean y acometen; pero nos parece muy propio de la nación que aprovechó la voladura casual del *Maine* para declararnos la guerra. La hacen como quienes son: se apoderan de los valores que contiene la correspondencia con España; usan proyectiles explosivos; bombardean sin avisar; desvalijan como ladrones á los prisioneros; fusilan á españoles que les parecen sospechosos; adulan á los ingleses para que les ayuden á vencernos; retroceden heroicamente de las baterías que alcanzan á sus buques; respetan á Rusia; aguantan lo que les hacen los alemanes; se crecen con Portugal, y echan roncas al Pontífice romano.

En España se dió al fin la cartera de Estado al Duque de Almodóvar del Río, y resuelta al fin la crisis, no han dejado los políticos de aspirar á otra; que esa es y ha sido siempre la única ciencia de gobernar que practicamos. Nadie creería, al asistir á las sesiones de las Cortes, que tenemos tres ejércitos y dos escuadras dispuestos á vencer ó morir por nuestra honra; que el tiempo urge, y está la nación amenazada, no sólo por los enemigos descubiertos, sino por los que se presienten, y que hay necesidad de patriotismo y virilidad. Se discute como en los tiempos bonancibles y serenos: los mismos discursos huecos y solemnes que se podrían condensar en pocas líneas; las mismas habilidades y menudencias; las mismas cábalas, compadrazgos, discusiones y críticas y disgustos de familia. En vez de tronar allí la pasión que caldea los espíritus, salen ráfagas heladas de escepticismo y de cansancio: ni una voz que aliente, ni un rasgo patriótico, ni una explosión de entusiasmo; todo es pequeño, vulgar y desabrido. Sí, se ve claramente que no es de allí de donde la patria espera su defensa: el calor vendrá de otras esferas; no de los indiferentes y calculistas, que por desgracia no son calculadores; ni de los que atisban con ansiedad las cotizaciones, husmean las evoluciones de los cambios, acechan toda ocasión de especulaciones posibles con la escasez de unas materias y la falsificación de otras; ni de los intelectuales enervados, ni de los prudentísimos; sino de los sanos de corazón y entendimiento, que poniéndose en la realidad, y ésta no es otra que haber caído contra nuestra voluntad y conveniencia en una guerra dura y difícil, no hay otro recurso, ni salvación, ni solución posible, que revolverse contra la suerte y multiplicar las fuerzas con la voluntad y la fiereza: que siempre desde que hay historia, y hasta la consumación de los siglos, la voluntad y la energía centuplican las fuerzas de los decididos y tenaces, y no se cuentan las naciones por sus millones de habitantes, sino por el número de los que entre ellos tienen espíritu y vergüenza militar. No hay sino tumbarse y callar cuando graznan los cuervos que piden carne muerta. Nos quieren devorar, y no hay más solución que sacudir los bolsillos y los puños: se trata de nuestra independencia, de nuestro interés material, del porvenir de España, de ser ó no ser hombres.

Como es natural, si hay quien se forja ilusiones respecto del alcance efectivo de las simpatías que inspira España á otras naciones, hay quien nada absolutamente espera de ellas. Bueno y justo que confiemos sólo en nuestra fuerza y decisión, pero tampoco se debe exagerar la mansedumbre de Europa ante las imposiciones anglo-sajonas. Inglaterra se ha de mirar mucho antes de provocar una guerra general, en que expone bastante más de lo que podría conseguir: hoy es dueña de los mares, y goza en paz todas las ventajas de su inmenso comercio: por bien calculada que esté la combinación de sus escuadras, hay en la guerra moderna factores desconocidos que temblará antes de ponerlos en ensayo. Cuando los cables estén rotos, el Egipto sublevado y sus depósitos de carbón y provisiones interrumpidos en algún punto estratégico, ¿podrá acudir á todo desde su lejana metrópoli, perturbada en su vida mercantil? ¿Podrá alimentarse el monstruo colosal de su industria, base de su potencia marítima, y creerse libre de las huelgas con que la crisis de la guerra podría atar sus brazos, y de la explosión política interior que produjese su temeridad? ¿Tiene la seguridad de que estarán mandadas y dirigidas sus escuadras con la superioridad evidente que necesita para que el descalabro de una de ellas no descomponga la máquina con que cree tener los mares asegurados? Y, sobre todo, siendo en paz su dominio tan evidente, ¿le expondrá á las contingencias de la guerra con elementos no probados? Se nos hace difícil creerlo, aunque comprendemos que no basta esa sospecha para que no se realice lo improbable.

Por otra parte, las dificultades y peligros de una guerra con el Imperio británico tienen que detener mucho á otras naciones, aun cuando una alianza las haga poderosas. Por lo que á nosotros interesa, si sólo el servicio de mediar directamente se considera como deuda de carácter remuneratorio, no debemos esperar gran provecho de esas amistades, á menos que una coincidencia de intereses determinase naturalmente alguna conjunción.

El viaje del Ministro británico á Gibraltar no debe extrañarnos: nada más inútil que el viaje de un ministro para esos accidentes de la defensa: se ha dado una explicación á propósito para que no se crea en ella: ¿se trata de alarmar y de prestar servicios indirectos, como de entretener un ejército de observación en Gibraltar? No lo sabemos. Inglaterra no puede extrañar que España se provea de la defensa natural en ese punto; no desconfiamos de esa buena amiga; pero su actitud en Hong-Kong, las palabras de Mr. Chamberlain y su cooperación misteriosa al rompimiento de España y los Estados Unidos nos obligan á estar recelosos. Respecto de Alemania..... estos puntos suspensivos indican que debemos suspender nuestra opinión.

La pobreza de España es otro de los argumentos que nos presentan los que quisieran vernos encogidos; pero como esa pobreza es accidental, y consiste en que no hemos sido nunca gobernados, y está por explotar gran parte de la riqueza, tenemos para reponernos en el porvenir lo que no tienen otros pueblos donde se ha llegado al máximum de los adelantos. Con decir que el Archipiélago filipino nos ha costado dinero en vez de ser fuente de prosperidad, queda comprendido cómo habremos sido administrados. ¡Quién sabe si esta lección y este sacudimiento nos desperezará de una vez! Desde luego es una ventaja que ya se vea claramente que los elementos políticos que bullen en los Parlamentos están muy por debajo de las necesidades y los alientos del país. Ya va pasando el tiempo de que se entregue el poder legislativo á personas que no ofrecen garantías de acierto. El período de los charlatanes no puede ser eterno. Hoy ni siquiera comprenden una verdad tan sencilla como que hay precisión de dar fuerzas y recursos al Gobierno que preside la defensa nacional. Y si lo comprenden y no lo hacen, ¿merecen la confianza del país? ¿No podrían callarse y contenerse mientras duren los peligros?

Por ahora, los que pretenden ahogar el sentimiento público que nos lleva á resistir las imposiciones injustas y groseras, y defender lo nuestro y procurar por el patrimonio y por la honra, suceda lo que quiera, que no ha de ser peor que lo ya decidido en contra nuestra, esos están equivocados. España no se abate, y pedirá cuentas estrechas en su día á los que no estén á la altura de su posición y sus deberes.

⁂

La Sociedad Filatélica Balear acordó hacer una emisión de sellos voluntarios de á cinco céntimos y entregarla íntegra al presidente de la suscripción nacional: aceptado el obsequio, los estanqueros de la isla han puesto á la venta los sellos sin descuento. Agradecemos la noticia al digno tesorero de la expresada Sociedad, D. Juan Gaspar Rubert y Sureda, y aplaudimos el acto generoso de los filatelistas baleares. También se ha emitido un sello análogo en Jerez de la Frontera.

⁂

Dos amigos queridos han sufrido pérdidas irreparables en su familia. El mismo día en que cerramos la Crónica anterior cumplimos el triste deber de acompañar al cementerio de San Justo á la Sra. D.ª Josefa Cobeña, viuda de Díaz Pérez y madre del eminente letrado y orador forense don Luis Díaz Cobeña: aunque falleció á la edad de ochenta y dos años, parecía por su aspecto destinada á mucha mayor longevidad y muy lejana su pérdida: fué su tranquilo fin el de una buena madre de familia: se extinguió dulcemente entre los besos y las lágrimas de sus hijos y sus nietos.

Dos días después sucumbía en lo mejor de su edad, aquejado de dolorosa y cruel dolencia, don Fernando Sevilla, escritor estimable y autor de varios libros útiles, hijo político de nuestro antiguo compañero Ossorio y Bernard, uno de los veteranos de la prensa. Por último, vemos anunciado en el *Heraldo* el fallecimiento de D. Leandro Urrecha, padre del reputado escritor D. Federico.

Consideramos como propios los duelos de tan queridísimos amigos.

⁂

Hemos recibido un ejemplar del lindo tomo de poesías del escritor sevillano D. Luis Montoro, que titula *Noches de luna*. Son desahogos del corazón en forma poética, en rasgos delicados y breves y no destinados al público, pues la elegante edición, costeada por el Marqués de Xerez de los Caballeros, sólo consta de cien ejemplares. Si el libro no tuviese el mérito de sus poesías y de su firma, aún sería curioso como rareza bibliográfica: en todos conceptos agradecemos el valioso regalo.

⁂

—¡Ah, señores! (añade el orador después de tomar un sorbo de agua). El progreso todo lo modifica y engrandece: nada se libra de su influencia.

—¿Ni lo demostrado?—le interrumpen.

—Ni lo demostrado.

—¿Dos y dos no serán cuatro siempre?

—Tengo tal fe en que el progreso todo lo agrande, que creo, y hasta aseguro, que dos y dos con el tiempo serán cinco.

Mirando en una tienda de muebles:

—¿Te gustan esos sillones?

—¡Ya lo creo! deben ser muy incómodos. Si me los alquilasen, los completaría poniéndoles clavos con la punta hacia arriba en el asiento.

—No te visitaría nadie.

—Sólo me visitan ya mis acreedores.....

—Si usted me permitiera.....

—¿Qué?

—Si no se incomodara usted.....

—¿Qué, hombre, qué?

—Nada, amigo mío, que si usted me prometiera no devolvérmelas, le daría á usted dos bofetadas.

Los protestantes de los Estados Unidos quieren que los suyos guarden los domingos no presentando batalla en ese día.

¡Qué religiosos son los *yankees*! Saben que esta guerra es una especulación, y quieren interesar á Dios para que tome parte en el negocio.

—¿Es cierto que Mac-Kinley pretende imponer al Papa una absoluta neutralidad?

—Si el Pontífice no tiene estados, ¿qué ha de hacer de Su Santidad?

—Quieren los *yankees* que declare el *Tedéum* contrabando de guerra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MARIANO BENLLIURE,

laureado escultor (pág. 1.ª).

El genial escultor Mariano Benlliure nació en el Grao de Valencia, el 8 de Septiembre de 1862. Desde muy niño tuvo necesidad de luchar por la vida, y comenzó por propia iniciativa á modelar en cera figuritas. Vino en 1871 á Madrid, donde su hermano José había abierto estudio, y á su lado fué perfeccionando sus aptitudes naturales, presentando en la Exposición de 1876 un grupo en cera representando *La cogida de un picador*, que llamó mucho la atención por la verdad con que estaba vista y la manera franca de su ejecución. Acompañando siempre á su hermano marchó á Roma, y allí encontró el ambiente artístico en que su genio se reveló con poderosos alientos. Bien pronto se dió á conocer como escultor notable en los bajos relieves de mármol que esculpió para el opulento norteamericano Macquay, y en la Exposición Nacional de 1884 se confirmó plenamente en España su extraordinario mérito artístico con su gracioso bronce *Un accidente*, que representa un monaguillo que se ha quemado los dedos al encender el incensario. Desde entonces cuenta sus triunfos por el número de sus obras, que su fecunda labor ofrece á menudo á la pública admiración.

Las estatuas de *El Españoleto*, de *D. Diego López de Haro*, del *Teniente Ruiz*, del *Marqués de Santa Cruz* y de la *Reina gobernadora*, entre otras; el *Ánfora báquica*, y los preciosos trabajos de género *Al agua*, *¡Pícaros!*, *Buzo en la playa*, con muchos bustos y retratos de personajes ilustres, forman la obra del genial Benlliure, á quien el Jurado de la Exposición de Bellas Artes de 1895 otorgó la medalla de honor por su estatua del escritor Antonio Trueba.

Por separado tratamos de su última obra, el monumento á Gayarre (véase la doble página).

***

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.

Entrada y bahía de Santiago de Cuba. — Pescadores de Cayo Smith (págs. 312 y 324).

El puerto de Santiago de Cuba, capital del antiguo Departamento Oriental, es el segundo de la isla por su movimiento comercial, muy importante en épocas normales. Aunque bien abrigado de todos los vientos, es puerto de entrada larga y difícil de tomar á causa de lo tortuoso y angosto de su cañón, internándose cinco kilómetros y medio de SO. á NE, con unos siete cables de ancho medio, llegando su extremo NE. á Santiago. La costa E. del cañón, en cuya parte exterior está el castillo del Morro, despide un placer de piedra y hace una escuadra, en cuya extremidad N. se ve el castillo de la Estrella. Dicho placer, con otro que avanza un cable al S. desde la costa de sotavento, forma el canal de entrada, que primero tiene un cable de anchura y se va estrechando hasta no medir más que 7/10 enfrente de la citada ensenada, desde la cual continúa sin variar hasta rebasar el cayo Smith, sitio en que empieza á ensanchar el puerto.

La ciudad está situada al pie y en la ladera occidental de una loma, y se desarrolla en anfiteatro, destacándose por la derecha el faro de 244 pies de altura sobre el nivel del mar, los dos castillos y una alta ribera, de la que descienden ocho pequeñas corrientes, de las cuales las más caudalosas son el arroyo Cascón y los ríos de Caimanes y Paradas.

Reproducimos una fotografía de Cayo Smith, que representa una casa de pescadores.

***

EL CORONEL D. HELIODORO MONCADA,

comandante militar de Cárdenas (pág. 313).

Toda la prensa, al ocuparse en la brillante defensa de Cárdenas y elogiar como merece al comandante militar jefe de las fuerzas que rechazaron bizarramente el desembarco, ha incurrido en el error de confundir el dicho jefe D. Heliodoro Moncada con su hermano D. Luis, que también sirvió en Cuba, distinguiéndose por sus hechos. Nosotros también publicamos recientemente el retrato de D. Luis Moncada, y hoy lo hacemos con el del verdadero defensor de Cárdenas, para que aquel facilísimo error de todos quede justamente rectificado.

El coronel D. Heliodoro Moncada es hermano también del muy ilustrado coronel de caballería D. Santiago, teniente fiscal militar que ha sido del Consejo Supremo de Guerra y Marina. El defensor de Cárdenas nació en Pamplona en 3 de Julio de 1845. Se distinguió mucho en la campaña carlista en el Norte y en el Centro, y al terminar ésta pasó voluntariamente á la isla de Cuba, donde sirvió siete años, pasando después á Puerto Rico. A los tres años regresó á la Península, y, ascendido por antigüedad á coronel, marchó nuevamente, á su instancia, á la campaña de Cuba, siendo nombrado comandante militar de Cárdenas.

A él, pues, corresponden todos los merecidos elogios que con motivo de la defensa de aquella plaza se han hecho unánimemente.

***

CAPTURA DE DOS CORRESPONSALES «YANKEES»

en la playa del Salado (pág. 318).

Al fin lograron los *yankees* su anhelo de penetrar en la isla de Cuba. Ya han penetrado dos en la misma Habana..... pero penetraron presos.

Según telegramas de los corresponsales, cerca de la Cabaña tres barcos *yankees* trataron de proteger un desembarco en combinación con una partida de 300 insurrectos.

Dos periodistas norteamericanos, *reporters* del *World*, iban en un bote con quince separatistas, protegidos por los fuegos de sus buques de guerra.

El bote logró llegar á tierra, y cuando toda la gente había desembarcado llegaron los soldados españoles, quienes, á pesar del fuego vivísimo de cañón que desde los barcos hacía el enemigo, se acercaron valerosamente á la costa sin cesar de disparar sus fusiles.

Tan certeras y terribles eran sus descargas, que otras barcazas, con gentes de desembarco, tuvieron que retroceder y ampararse con los buques *yankees*, y los quince cubanos ya desembarcados se vieron obligados á reembarcar á toda prisa y huir á fuerza de remos, no sin que los proyectiles les alcanzaran, á juzgar por la gritería y el desbarajuste observados en los fugitivos.

Los corresponsales *yankees* no pudieron ganar el bote, y aunque daban angustiosos gritos á los que huían, éstos, locos de terror, sólo se cuidaron de escapar de aquella lluvia de balas, abandonando á sus compañeros de expedición.

Los *yankees* quedáronse, pues, en tierra y cayeron en poder de nuestros soldados.

Cuando éstos los cogieron estaban asustadísimos. Sus primeras palabras fueron de súplica.

—¡Nos encomendamos á la hidalguía de los españoles! — decían.

Nadie trató de molestarles; pero ellos cada vez más aterrados exclamaban:

—No matarnos y nos ofrecemos á prestaros toda clase de servicios.

Los soldados, sin hacer caso de tan humillantes ofrecimientos, se llevaron presos á los *yankees*.

A su entrada en la Habana el pueblo les hizo un ruidoso recibimiento, usando para la serenata los característicos instrumentos propios del día de San Isidro.

Esta primera *invasión* ha dado asunto al dibujo de Alcázar, que en la citada página publicamos.

***

DON RAMÓN ARGÜELLES,

coronel de voluntarios de la isla de Cuba (pág. 314).

Entre los generosos donantes que en la suscripción nacional han demostrado su amor á España, merece especialísima mención D. Ramón Argüelles, que ha ofrecido al general Blanco para las necesidades de la guerra la suma de diez millones de pesetas.

Hace unos treinta años que llegó á Cuba D. Ramón Argüelles con un pequeño capital, y á fuerza de trabajo, de perseverancia y de gran acierto en sus empresas logró reunir una gran fortuna y todo género de honores. Ante el conflicto de la madre patria todo egoísmo de comerciante desaparece, y de aquella fortuna con el trabajo de tantos años reunida, ofrece á España la mayor parte. Este rasgo de generosidad del jefe de voluntarios, no solamente es apreciado con gratitud y entusiasmo por sus hermanos de España, sino que en importantísimas revistas extranjeras hemos leído muy justos elogios al Sr. Argüelles por este hermoso ejemplo de patriotismo.

***

BELLAS ARTES.

Monumento á Gayarre, por Mariano Benlliure (págs. 316 y 317).

Aun cuando la Exposición del Círculo de Bellas Artes, abierta actualmente en el Palacio de Cristal del Retiro, no tuviera otra obra que el *Monumento á Gayarre*, de Mariano Benlliure, éste, por la atrevida originalidad con que está imaginado y lo primoroso de su artística ejecución, llamaría poderosamente la atención pública. Como nuestros lectores pueden apreciar por la reproducción del hermoso mausoleo que en doble página publicamos, la obra resulta grandiosa y digna de su genial autor.

Sobre una gradería se eleva la urna de mármol, decorada en sus costados con grupos de niños cantores en bajo relieve, unidos por bandas, en las que campean inscripciones de las óperas que Gayarre cantaba; en cada uno de los cuatro ángulos lleva un niño de bulto, esculpido con la belleza y la gracia que para estos asuntos tiene el inimitable cincel de Benlliure.

Llora al pie de la urna, apoyándose en una lira rota, una matrona que personifica la Música, y apoyados en los bordes de la tumba abierta, dos figuras, representando la Melodía y la Armonía, levantan el riquísimo féretro que guarda los restos del artista, sobre el cual se posa un ángel aplicando el oído como si esperara volver á oir aquella voz privilegiada del inolvidable tenor.

La composición del grupo, en lo que se refiere al modo de simbolizar la inmortalidad del artista, no puede ni debe juzgarse con la frialdad de la lógica; hay que sentirla y juzgarla en el terreno de la fantasía, y admirar el poderoso genio que revela su conjunto y la maravilla de ejecución de todos sus detalles.

Un distinguido crítico de arte ha dicho con gran acierto que aquello es un poema de mármol y bronce.

***

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

Salas españolas. — Sala extranjera. — Gran salón central (págs. 319 y 320).

Recientemente dimos cuenta en esta sección del acto inaugural de la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas, que actualmente se celebra en Barcelona. Completando hoy nuestra información gráfica, publicamos tres fotografías de dicha Exposición: una de la Sección de Escultura extranjera, instalada en el hermoso salón del Palacio que se construyó para la primera Exposición Universal, y dos de las instalaciones de Industrias Artísticas.

***

MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA.

El acorazado *Massachusetts* (pág. 320).

El acorazado *Massachusetts* es un buque de acero de 10.288 toneladas de desplazamiento, 106,07 metros de eslora y 21,11 de manga. Su velocidad es de 16 millas, y su calado máximo de 7,80 metros. El blindaje es de 45,70 centímetros en los costados, 43 en la torre, 42 en la barbeta, y 7,6 á 6,9 en la cubierta. Su artillería se compone de 4 cañones de 32,5 centímetros, 8 de 20, 15 de tiro rápido, 20 de 6 libras, 6 de una, 4 Gatling, y 6 tubos lanzatorpedos. Fué botado al agua el año 1893.

***

EL GOBIERNO DE PUERTO RICO.

Los secretarios y subsecretarios del despacho (pág. 321).

Con ocasión del Manifiesto en que ha dado gallarda muestra de su amor á la madre patria el Gobierno de Puerto Rico, publicamos hoy los retratos de los secretarios del despacho que lo constituyen y de los subsecretarios de los departamentos.

Preside el primer Gabinete portorriqueño en el nuevo régimen autonómico el respetable patricio D. Francisco Mariano Quiñones, el único que sobrevive á los comisionados de 1865 que firmaron en Noviembre del siguiente año el Manifiesto pidiendo para su país la abolición de la esclavitud «con indemnización ó sin ella, si no fuera otra cosa posible; sin reglamentación del trabajo libre ó con ella, si se estimaba de absoluta necesidad».

Siempre estuvo el Sr. Quiñones con su palabra, con su pluma y con el voto del lado de los comisionados reformistas á quienes hoy se califica justamente de precursores de la autonomía.

Ha sido el Sr. Quiñones diputado á Cortes, y goza de gran prestigio como inteligencia y como carácter.

El secretario de Gobernación y Gracia y Justicia es D. Luis Muñoz Rivera, el infatigable director de *La Democracia*.

Es muy elogiado el talento práctico con que ha conseguido enlazar los destinos del partido liberal en Puerto Rico á los del presidido por el señor Sagasta, y el esfuerzo y la constancia con que ha logrado llevar al censo restringido 80.000 electores liberales.



1. Santiago de Cuba.—2. Punta Blanca.—**3. Escuadra española.**—4. Cayo Ratones.—5. Cayo Smith.—6. Punta Soldado.—7. Castillo de Santa Catalina.—8. Batería de la Estrella.—9. Ensenada de la Estrella.—10. Vigía.—11. Faro.—12. Morro.—13. Punta del Morrillo.—14. La Socapa.—15. Desembarcadero del Cobre.—16. Punta Sal.—17. Buenavista.—18. Navío Soberano.—19. Río Gascón.—20. Matadero.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—ENTRADA Y BAHÍA DE SANTIAGO DE CUBA.

(Dibujo de Caula.)

El secretario de Hacienda es el literato D. Manuel Fernández Juncos, director de *El Buscapié*, asturiano de nacimiento, portorriqueño de corazón, infatigable polemista y defensor entusiasta de la causa liberal en Puerto Rico.

Identificado con D. Rafael María Labra en política, y autonomista de siempre, tiene gran reputación como economista.

Secretario de Obras públicas y Comunicaciones es el jurisconsulto D. Juan Hernández López, que á su fama como letrado une la de orador elocuentísimo. Prestó importantes servicios á la causa autonomista, y estuvo separado de la política activa mientras juzgó que su partido trabajaba estérilmente, volviendo á la lucha con nuevos bríos cuando la juzgó posible y eficaz. Es presidente del Ateneo y de la Institución Superior libre de Enseñanza.

El decano del Colegio de Abogados, D. José Severo Quiñones, es secretario de Agricultura, y sus méritos como hombre de ciencia y orador muy brillante los avalora la viril energía de su carácter, del que, en difíciles circunstancias, ha dado pruebas evidentes.

El abogado D. Manuel F. Rossy desempeña la cartera de Instrucción pública. Desde los comienzos de su carrera se consagró á la política liberal, y en las épocas más difíciles para su causa demostró gran entusiasmo, sin temor á los peligros que entonces tenía su atrevida campaña en los periódicos autonomistas. Contribuyó con su peculio á la fundación del periódico *El País*, y en él ha tomado muy activa parte como escritor.



D. HELIODORO MONCADA Y SOLER,
CORONEL DE INFANTERÍA,
COMANDANTE MILITAR DE CÁRDENAS (CUBA).

D. Cayetano Coll y Toste, subsecretario de Agricultura, Industria y Comercio, es hijo de Arecibo, y desde estudiante luchó en Barcelona y en su país por la causa liberal. Médico distinguido de gran práctica, es además poeta laureado y director propietario del *Repertorio Histórico de Puerto Rico*.

El Sr. Coll contribuyó poderosamente á la terminación de un hermoso hospital en Arecibo, y hoy tiene la idea generosa de fundar en Puerto Rico una sociedad benéfica protectora para asegurar el alimento de los enfermos pobres, y una cocina económica.

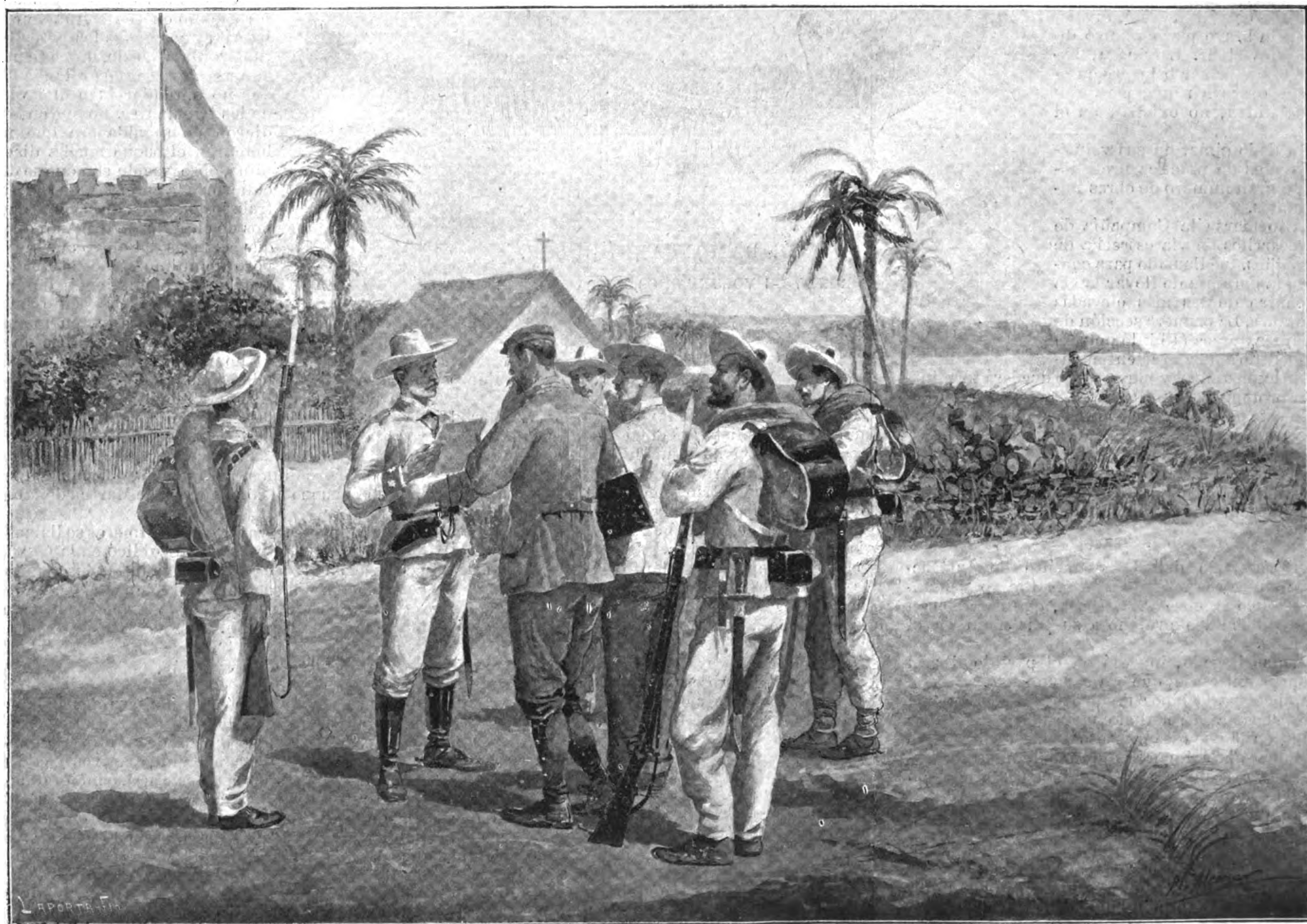
En su paso por el gobierno regional de San Juan ha demostrado el Sr. Coll sus brillantes aptitudes de mando.

Ejerce la subsecretaría de la Presidencia D. Julián E. Blanco, hijo de uno de los primeros periodistas liberales del país y nieto por su madre de uno de los defensores del puente de San Antonio cuando el asedio de los ingleses de 1797.

Cuando cursaba sus estudios con gran aprovechamiento tuvo que dedicarse al humilde oficio de amanuense de procurador para ganarse el sustento, y pasó después por los bufetes de cuatro notables jurisconsultos, adquiriendo en ellos gran caudal de conocimientos.

Ha sufrido por sus ideas liberales muchas persecuciones y destierros, siendo varias veces reconocida su inocencia después de sufrir grandes daños por suponérsele delincuente. En 1870 hizo en *El Progreso* su primera campaña periodística, y al año siguiente fué elegido diputado provincial.

Designado por sus compañeros para desempeñar la Comisaría de Hacienda y Contabilidad, organizó con ese carácter la Hacienda de la provincia, comenzando



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—CAPTURA DE DOS REDACTORES CORRESPONSALES DEL PERIÓDICO NORTEAMERICANO «WORLD», EN LA PLAYA DEL SALADO (CUBA).

(Dibujo de M. Alcázar.)

por levantar un empréstito que se cubrió rápidamente y que en plazo brevísimo fué reintegrado.

El mismo año 71 hubo de cesar en su cargo, para ser elegido diputado á Cortes por el distrito de Caguas, siendo revestido de igual representación en las nuevas Cortes de 1872 y en las Constituyentes del año 1873.

Todas las correspondientes actas fueron aprobadas por el Congreso; pero el Sr. Blanco sólo pudo asistir á las Cortes de 1871, por haberse disuelto las otras antes de llegar él á Madrid.

Durante un período de alejamiento de la vida política se dedicó Blanco á trabajos de otro género, como la fundación de la Asociación de Agricultores, á que prestó eficaz ayuda, y la creación del Banco Territorial y Agrícola. En ambas instituciones ocupó y ocupa altos puestos, recibiendo distinciones señaladísimas.

Es presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de varias corporaciones.

El subsecretario de Obras públicas y Comunicaciones, D. Tulio Larrinaga, nació en Trujillo Alto en 1847. Estudió y practicó su carrera de ingeniero civil en el Extranjero.

De regreso á San Juan de Puerto Rico, fué nombrado arquitecto municipal. Proyectó y construyó, en 1880, el primer ferrocarril de Puerto Rico (línea de tranvía de San Juan á Río-Piedras).

Durante doce años sirvió el cargo de inspector de obras provinciales, proyectando y construyendo dos carreteras.

En 1889 renunció varias veces el puesto de inspector de obras provinciales. Aceptada por fin la renuncia, marchó á París, en donde se le hicieron proposiciones por una antigua casa constructora de puentes para montar en Puerto Rico todos los puentes del ferrocarril de circunvalación. En breve plazo realizó dicha obra el Sr. Larrinaga, habiendo de formar brigadas enteras de operarios que, para esta especialidad, no existían en el país.

Ha dado cima, en sus veintiocho años de práctica profesional, á gran número de obras importantes.

Al formarse la Compañía de ferrocarriles de vía estrecha de Mayagüez, fué llamado para confiarle la empresa de llevar la vía al centro de las más elevadas montañas. La primera sección de esa línea férrea (18 kilómetros) ha quedado abierta recientemente á la explotación, y muy pronto quedará terminada la prolongación hasta San Sebastián.

En este pueblo se encontraba cuando se le llamó para ocupar la subsecretaría de Obras públicas y Comunicaciones.

Ha sido siempre liberal de corazón, y cuando su partido le ha confiado trabajos de propaganda los ha desempeñado como bueno.

Subsecretario del departamento de Instrucción pública es el distinguido facultativo y hombre público D. José C. Barbosa, que regresó con título de médico-cirujano á su país natal en el año 1880.

Apenas llegado, ingresó en el partido liberal entonces existente, que era el asimilista.

Iniciada ya la labor de propaganda, asistió el Dr. Barbosa á la reunión convocada por el señor Millet, en la que éste expresó la conveniencia de proclamar el régimen autonómico como organismo de la descentralización que pedía el antiguo partido liberal.

Comisionado por el Comité de San Juan, Barbosa fué uno de los que en la Asamblea de 1887 dieron forma definitiva al plan autonómico.

Surgieron los sucesos del año 87, y Barbosa prestó su cooperación, su consejo y su apoyo moral y material á todos los perseguidos por sus ideas autonómicas.

Desde entonces figuró en todas las delegaciones del partido.

En la Asamblea de Febrero del año 1897 levantó la bandera de la disidencia, luchando desde entonces por la organización del grupo «ortodoxo».

El Dr. Barbosa contribuyó á fundar el periódico *El País*, y ha sido siempre constante redactor del mismo.

D. José de Diego, subsecretario de Gobernación y Gracia y Justicia, estudió el bachillerato en Logroño y Barcelona, y escribió en muchos periódicos de la Península desde muy joven. Dirigió la *Semana Cómica* y colaboró en *Madrid Cómico*, *Verán ustedes*, *El País* y *El Progreso*.

Es abogado de mucha fama, y tiénela también muy reconocida como poeta de hondo sentimiento y brillante fantasía.



D. RAMÓN ARGÜELLES,

CORONEL DE VOLUNTARIOS DE LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía.)

En la asamblea de Mayagüez celebrada por el partido autonomista fué elegido secretario.

«Su ingreso en el partido liberal monárquico español—dice un periódico de Puerto Rico—es un acto de sincero patriotismo. Amaba la república por amor á la patria y á la libertad. Vino á la monarquía porque encontró en el seno de ella el bien y la libertad de la patria.

»Su inteligencia, su talento vigoroso, sus variados conocimientos y su amor á la tierra nativa y á la nación madre, hacen esperar de él una labor á la que deberá notables progresos el país.»

Desempeña la subsecretaría de Hacienda el joven y distinguido periodista D. Luis Sánchez Morales, que desde el año 86 comenzó sus tareas periodísticas en *El Palenque de la Juventud*, figurando siempre en el partido autonomista. Durante mucho tiempo fué ingenioso y castizo cronista de *El Buscapié*.

Al regresar de la Península la comisión que concertó la alianza con el partido del Sr. Sagasta, fué uno de los que se abstuvieron de votar en la asamblea de Febrero del 97, é ingresó en el grupo autonomista histórico que recogió la tradición del partido. Unánimemente se le designó para secretario de la colectividad.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EPISODIOS DE GUERRA MARITIMA.

EL «HIENA».



EN los momentos de revolución de las colonias americanas contra la madre patria, no fué la de Buenos Aires de las más perezosas en procurarse, con el auxilio exterior, buques de guerra. Los buenos oficios del banquero de Boston William White le sirvieron para encargar, sin reparo en el precio, un bajel rápido y fuerte, de condiciones superiores en cualquier concepto á los de la estación española del Río de la Plata.

Servidos á maravilla los deseos, se botó al agua un buque construído expresamente, aparejado de queche ó bergantín y armado con veinte cañones de grueso calibre. Se aseguraba que con la marcha podría burlarse de cualquiera otro de mayor capacidad, y con el esmero de las disposiciones militares hacer cara ventajosamente á los mejores enemigos. Pusiéronle los insurgentes por nombre *Hiena*, y ordenaron que al punto saliera á campaña, porque estaba su puerto principal de Buenos Aires bloqueado, y les convenía distraer ó molestar á los que aminoraban los recursos de resistencia.

Con estas órdenes emprendió el *Hiena* el primer viaje hasta la costa patagónica, y entró en la bahía de los Santos á fin de tomar lenguas respecto al número y situación de las fuerzas bloqueadoras en el Plata. Nada tenía que temer en aquel fondeadero, donde ni había fortificación, ni guarnición, ni más de algunos colonos que vivían de la caza y de la pesca.

Una embarcación con seis españoles se aproximó al costado, ofreciendo en venta frutas y volatería, y aceptados los artículos subiéronlos á bordo, procediendo al ajuste, que se fué prolongando por no entender bien el inglés de los tripulantes. Lo que entendieron en seguida era que no había en el buque mucha disciplina, observación con que se decidieron á la empresa, que cuesta trabajo concebir, de hacerse dueños de él. Armas no tenían otras que las facas del oficio marinero; pero de ánimo no estaban desprovistos. Acometiendo de improviso los seis á la gente americana descuidada, en menos tiempo que se dice abatieron á 18 hombres, mientras el mayor número de la dotación, que era de 96, se precipitaba por las escotillas poseído de pánico en busca de armamento. En el intermedio, nuestros marineros hicieron señas á tierra, de donde no tardó en llegarles refuerzo suficiente para aprisionar á todos los sorprendidos, para dar la vela y entregarlos con el buque al comandante de Marina de Montevideo.

El que hizo cabeza á los seis primeros se llamaba José González. Su nombre se publicó en la *Gaceta* de la Regencia del reino de 17 de Octubre de 1812 con relación del suceso y merecido elogio. El *Hiena* sirvió bastantes años en la Armada sin cambiarle la denominación.

EL «MAIPÚ».

Pronto repuso la pérdida del primer bajel el Gobierno provisional de los argentinos. Lo mismo que el de los chilenos y que los de las otras regiones americanas, contaba con agentes activos y con el crédito que la simpatía de su causa, ó mejor dicho, que la animadversión universal contra la pasada preponderancia de España sostenía. Pronto la república naciente en el Plata, á la par de las demás, dispuso de escuadra, cuya bandera se encargaban de llevar sobre las aguas saladas aventureros de todos los rincones. El Sr. Barros Arana, historiador de Chile, ha publicado lista de los treinta primeros oficiales de Marina contratados en los Estados Unidos de América: de aquel país era la mayoría; mas los había ingleses, holandeses, fran-

ceses é italianos, y aun dieron contingente otras naciones europeas, cuando sin transcurrir espacio largo de tiempo, un lord inglés aceptó el almirantazgo de la Armada republicana.

Otro historiador argentino, Calvo, cuenta ingenuamente cómo habiéndose llegado á formar la escuadra de Buenos Aires bajo la dirección y mando de William Brown, contribuyeron á organizarla *marinos de fortuna* de once nacionalidades distintas, declarando los nombres de los comandantes Baxter, Rusell, King, Clark, Leech, Hubac, Mac Dougall los que predominaban. En esta escuadra, lo mismo que en la de Chile, se mandaba la maniobra en inglés.

Importan los antecedentes á la inteligencia del episodio del *Maipú*, ocurrido cuando la marina insurgente se había hecho superior á la de España en el Pacífico. No habiendo seguridad para la navegación mercantil, por natural consecuencia, ni naves de guerra disponibles que la ampararan, decidió el consulado de Lima en 1818 armar por su cuenta dos buques del comercio, la fragata *Resolución*, que puso á cargo del alférez de navío de la Armada D. Francisco Sevilla, y el bergantín *Cantón*, cuyo mando confió al alférez de fragata don Antonio González Madroño. Ambos barcos habían de servir de escolta contra corsarios al convoy reunido con destino á los puertos peruanos.

Diéronse á la vela en el mes de Octubre, navegando juntos y en buen orden hasta el día 17. Cuando amaneció, hallándose cerca de las islas Chinchas, avistaron dos bergantines sospechosos que á todo trapo se dirigían hacia el convoy. Sevilla se interpuso resuelto á defenderlo, y uno de los dichos bergantines, el mayor, le abordó inmediatamente por mitad del costado. La pelea era muy desigual por superioridad del insurgente en artillería, en tripulación y en borda con la fragata mercante: no fué, sin embargo, feliz en el asalto; tuvo que desatracarse con pérdida de gente, y ensayó otro sistema, corriéndose por la popa y cañoneando á la *Resolución* á tiro de metralla. Tampoco consiguió su objeto con el segundo modo de combatir, que duró cosa de una hora; antes bien, uno de los proyectiles de la fragata le echó abajo el palo trinquete con el mastelero de gavia, y aproximándose en esto el *Cantón*, que había ya rendido al otro bergantín enemigo, arrió el primero la bandera, resultando ser el nombrado *Maipú*, de catorce cañones, de los calibres de á 18 y 9, y 120 hombres anglo-americanos é ingleses: su comandante, Mr. John Brown. Tuvo en la refriega 26 muertos y 35 heridos, esto es, más de la mitad de la tripulación de baja; y la *Resolución* 20 heridos y 4 muertos, con gruesa avería en el casco. El segundo bergantín apareció presa que ellos habían hecho, y que se recobró sin resistencia.

«JUANITA».

Era la *Condor* goletilla primorosa, construída en los Estados Unidos, como los otros barcos que voy enumerando; de gran velocidad, armada con un cañón giratorio de á 18 en crujía, dos carronadas del mismo calibre y dos cañones largos de á 8 en los costados. En el primer viaje hecho á Costa-Firme para ponerse al servicio de los separatistas, encontró por mala suerte á nuestro bergantín *Hércules*, que la arrinconó sobre tierra y la apresó. No hay para qué referir pormenores, porque estos recuerdos se dedican á hechos de armas que se distinguen por circunstancias poco comunes; y teniendo el *Hércules* fuerza superior á la goleta, no era de los que pudieran añadir página gloriosa á la historia de la marina el apresamiento. Baste consignar que el comandante americano Samuel Pilot, en el extremo de la fuga, se fué á la costa y abandonó el barco con la mayor parte de la gente.

Tripulado en seguida por la española, y confiando el mando al alférez de fragata D. José Montojo, avistó en la mar á otra goleta de igual porte, al parecer, á la que dió caza medio día antes de alcanzarla. Empezado el combate con el cañón, la abordó por la tarde, decidiendo el encuentro al arma blanca en breve pero sangrienta lucha. En el buque colombiano nombrado *Juanita* murieron el comandante, el segundo, un oficial, con la mitad de los marineros. Eran 50 en suma, y no quedaron vivos más de 24, los más heridos. De los españoles, 21 cayeron también muertos ó heridos graves, entre los últimos, el alférez de fragata D. Pablo de Llanes, héroe de la jornada; el primero que saltó en la cubierta del insurgente, chafarote en mano; el que palmo á palmo la fué ganando y ganó en totalidad, á costa de un pistoletazo á quema ropa que le llevó la mandíbula inferior.

No fué seguramente acción naval, esta del 5 de Abril de 1824, que tenga importancia técnica; mas si se considera que se riñó en un espacio de ochenta pies de longitud, obstruído por los cañones, los palos y los pertrechos desordenados, lidiando cuerpo á cuerpo como fieras un centenar de hombres que entre los recursos ofensivos no excusaron el incendio, hay motivos para avalorar el temple de alma de los vencedores. Por este concepto se celebró el hecho en España, poniéndolo entre los señalados: en los periódicos, en los libros, en el teatro, se citó por ejemplar de bizarría, y hoy mismo lo recuerda un cañonero de nuestra Armada con el simpático nombre de *Condor*.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LA VIDA PRIVADA DE UN GRANDE HOMBRE.

(RECUERDOS DE GLADSTONE.)



LA desaparición de entre los vivos de un hombre de las condiciones de Mr. Gladstone, tan íntimamente unido á la vida de Inglaterra en el presente siglo, y que tanta influencia ha ejercido en sucesos importantísimos de Europa, no podía menos de conmover al mundo culto, y durante muchos días han tenido conmovedora importancia las noticias que salían del castillo de Hawarden, donde el venerable anciano ha exhalado el último suspiro rodeado de todos los seres queridos de su alma.

La vida política del ilustre colaborador de Roberto Peel, del que completó la obra de Palmerston, del inventor del *home rule*, del que ha hecho que se llame en Inglaterra *gladstoniano* á todo lo que tiene un sentido elevado de libertad, de dignidad y de pureza, la apreciará la historia al ocuparse en la parte más importante del reinado de la Graciosa Soberana del Reino Unido, Emperatriz de la India. Pero hay algo muy interesante en este momento, y es, fijarse en la vida privada de ese eminente estadista para poder apreciar la benéfica influencia que en los actos públicos de los que gobiernan á los pueblos ejerce la pureza de las costumbres, la delicadeza de los sentimientos y el orden y el amor que prevalecen en un hogar bendecido por el cariño.

Se suele decir que á los hombres engolfados en las luchas de la política, y colocados á la cabeza de los partidos, no hay que juzgarlos más que por sus actos públicos, respetando su vida privada; y aunque esto debe practicarse en justicia, no se puede desconocer la íntima relación que existe entre la vida pública y la privada, y la poderosa influencia que la una ejerce en la otra.

El talento más poderoso, la palabra más elocuente, la intención más recta y pura se empañarán ó sufrirán eclipses si el que posee esas soberanas condiciones no las completa con un hogar sereno y apacible para entregarse al reposo después de la lucha, ó para prepararse para las nuevas empresas.

Los gustos y las aficiones del hombre público, la familia de que ha salido, y más principalmente aquella que él se ha formado, ejercen una influencia poderosísima é inevitable en todos los actos de su vida de gobernante. Si es aficionado al lujo y al aparato; si la vanidad le ciega; si propende al endiosamiento, y en vez de tener á su lado quien le aparte de estos peligros se los cubren de flores, no procederá, aunque lo intente, con la rectitud propia del hombre sencillo, que necesita de muy poco para vivir y que tiene en el hogar respetable, que es el santuario de su familia, todo lo que su alma anhela para ser dichoso.

Nadie podrá negar al primer Marqués de la Ensenada su gran talento y su provechosa y fecunda iniciativa, con la que prestó importantes servicios á su patria y á su rey. Pero no se podrá desconocer tampoco que le precipitó en la desgracia su desmedido amor al fausto y al esplendor, que se prestó á tan malévolas insinuaciones, y que dió tan poderosas armas á sus adversarios.

Menos genio que el famoso D. Zenón Somodevilla tuvo aquel otro ministro de su tiempo, el modesto Campillo, que decía que sólo necesitaba de una peseta diaria para vivir, y que podía ahorrar la mitad si era tiempo de uvas; y no dejó de prestar buenos servicios á su país, y sobre todo no tuvo tan estrepitosa caída como el que deslumbró á la corte con sus trenes, y le decía al buen Fernando VI, que le reprendía por su lujo: «Dejad, señor, que por la librea del criado se conozca la magnificencia del amo.»

En Gladstone se unían al talento más poderoso los gustos más sencillos, y una delicadeza de alma que se manifestó desde que comenzó su vida en el colegio, y que le ha acompañado en todos los actos de su vida.

Su juventud no fué tumultuosa, y acalló todas las pasiones su amor al estudio, que le proporcionó purísimas delicias. Tenía quince años cuando obtuvo en Eton su primer triunfo oratorio, maravillando á sus condiscípulos y á sus maestros con un alarde de elocuencia debido á sus portentosas facultades naturales, pero debido también al gusto que adquirió en el estudio de los modelos sublimes de Grecia, que habían sido el encanto de sus años de adolescente.

Herido en el alma, al comenzar su vida, por la quiebra de su padre, que fué un comerciante muy rico, no descansó hasta rehabilitarle; y cuando lo logró, recogiendo todos los créditos que había contra el autor de sus días, llevó con tan legítimo orgullo su nombre de Gladstone, que no consintió en dejarle por ninguno de los títulos aristocráticos que en diferentes ocasiones le ofreció la Reina como recompensa de sus señaladísimos servicios.

La suerte, que le fué siempre propicia, puso en su camino á una mujer encantadora y de talento, á la bella y virtuosa Catalina Glynne; se enamoró de ella, fué correspondido, y se casaron cuando Gladstone acababa de cumplir los treinta años y se hallaba en la plenitud de sus poderosas facultades.

Entonces comenzó para el eminente hombre público una vida privada que ha sido hasta que ha exhalado el último suspiro un cielo sin nubes, una existencia que no ha turbado una sola crisis, un paraíso formado por el cambio de afectos de dos seres que se aman, que se comprenden y que no forman más que uno solo.

Han tenido tres hijos y dos hijas; los han criado y educado á su lado; los han visto correr por los bosques de Hawarden, y han bendecido á las compañeras que ellos han elegido, y á los compañeros que ellas han aceptado, ensanchando el hogar de la familia, alegrado por las risas y los juegos de los nietos.

Gladstone, tan amante de la familia, tan encariñado con el castillo donde tenía su biblioteca, y con el bosque donde ejercitaba sus fuerzas derribando añosas encinas, y donde se complacía en plantar otras nuevas, era en sociedad un hombre encantador. Poseía como pocos la magia de la conversación particular, y el que asombraba en la tribuna, encantaba en una tertulia, sobre todo al referir sucesos.

Durante cinco horas estuvo hablando una vez en la Cámara de los Comunes para defender un presupuesto formado por él, y no produjo el menor cansancio ni en amigos ni en adversarios.

«Habla el lenguaje de los dioses», decían de él en la patria de Fox, en el país donde se ha hecho un culto de la elocuencia parlamentaria.

En un salón producía el mismo efecto que en la tribuna; y este hombre, que fué un marido fidelísimo al que la maledicencia no ha podido señalar ni la más pasajera aventura, tenía especial complacencia en hablar con las señoras, de las que gustaba verse rodeado y á las que encantaba con su trato.

Pero en cuanto podía dejar á Londres y sus salones lo hacía con mucho gusto, y se refugiaba en Hawarden con su esposa y con sus hijos, y allí se levantaba á las cinco de la mañana y se ponía á trabajar, variando, según el precepto de Montaigne, el asunto de su labor, esto es, consagrándose unas veces á los estudios de economía, otras á los de literatura ó de derecho, que alternaban con sus dominantes ocupaciones políticas.

La literatura clásica fué siempre para él un manantial de delicias, y en los últimos días de su existencia se hacía recitar por su esposa los trozos de la *Iliada* que juntos habían aprendido.

Consagró siempre mucho cuidado al ejercicio físico para conservar su fuerza y su salud, y daba grandes paseos á pie y manejaba con singular destreza el hacha del leñador.

Su esposa ha sido siempre su compañera inseparable, su confidente, su amiga, ejerciendo con él funciones de lectora y de secretaria, pero sin dejar ver nunca su influencia ni mezclarse en cuestiones políticas.

Un hecho insignificante al parecer, prueba la entereza y la delicadeza del alma de la señora de Gladstone. Llevaba en su coche á su esposo á la Cámara un día en que éste tenía que pronunciar un discurso que le preocupaba mucho y que debía ser de gran importancia, y cuando llegaron á la puerta del Parlamento Gladstone se despidió de ella, bajó del carruaje y cerró la portezuela con tal violencia que cogió la yema de los dedos á la pobre señora, que no tuvo tiempo de retirar la mano.

Sabido es el horrible dolor que un accidente de esta clase produce; pues la valerosa dama tuvo

MADRID.—VI EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.





MONUMENTO Á GAYARRE,

POR MARIANO BENLLIURE.

el valor de ahogarle y de no dar un solo grito, para que su esposo no se preocupara ni distrajese de la idea de su discurso.

Sesenta y dos años han vivido en la más estrecha unión William Evart Gladstone y Catalina Glynne, y la muerte sólo ha podido separarlos. Yo no olvidaré nunca el efecto que me hizo aquella respetable pareja de ancianos venerables cuando los vi hará unos cuatro años en Biarritz: él llevaba la levita negra y larga, el chaleco con dos hileras de botones, y el sombrero de copa, que era su traje habitual lo mismo en Londres que en Hawarden, lo mismo cuando era primer ministro que cuando viajaba; y ella dejaba ver, entre el marco formado por los encajes negros de una capota adornada con violetas, un semblante en el que se unían á los restos de una gran belleza el sello augusto de la maternidad y de la virtud.

Mr. Gladstone, al que hacía un momento había oído yo hablar de España con gran simpatía y haciendo un caluroso elogio de D. Emilio Castelar, al que profesó siempre gran amistad y con el que sostenía frecuente correspondencia, compró al salir del hotel los periódicos del día y se los dió á su esposa, que los metió en un *cabas*, en el que se veía un tomo de las obras de Homero.

Los sucesos del día y la literatura clásica, lo que constituía la curiosidad del hombre público y la afición del literato, se unieron en aquel saco, demostrando que ni aun en viaje olvidaba aquel insigne estadista ni sus deberes ni sus encantos.

Ha muerto sin enfermedad y sin dolores, á los ochenta y ocho años, asistido por su esposa y rodeado de sus hijos y de sus nietos, y rezando el *Padre nuestro*.

¡Qué grande su vida y qué hermosa su muerte! Bien se puede decir que Mr. Gladstone ha gozado de toda la felicidad que se puede disfrutar en la tierra, porque en él se han unido el genio y la honradez, y ha consagrado tan inmenso culto á lo que es manantial de puras y tranquilas delicias: el hogar y la familia.

KASABAL.

REVISTA MUSICAL (1).

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.



Mi querido amigo: Cuánta verdad encierra aquel sabido refrán «el hombre propone y Dios dispone», no creo necesite demostración, porque, á bien seguro, habrá tenido, como todos los mortales, ocasión de apreciarlo muchas veces en su vida. Y convencido de ello, no ha de extrañar el que le diga, que en los tiempos que corremos, cogióme el tal refrán de medio á medio, ó lo que es lo mismo, que todos los firmes propósitos que tenía al comenzar el invierno, de proseguir la campaña que de luengos años vengo haciendo en LA ILUSTRACIÓN como cronista musical, se fueron al traste, gracias á las frescas brisas con que el Guadarrama acaricia á los moradores de esta heroica villa, las cuales pusieron á mi flaca humanidad cual si digan dueñas, ó dicho más en canto llano, en el estado patológico más antimusical posible, y mi pensamiento más preocupado con las pócimas de la botica que con partituras y obras de arte.

A Dios gracias, el temporal que he corrido ha amainado, permitiéndome consagrar algunos ratos á mis aficiones musicales, y me deja ahora reanudar, aunque tardíamente, mis interrumpidas tareas, las cuales, por ahora, me sospecho que no han de ser muy largas, ni, usando de una conocida frase, he de hacer gemir mucho las prensas con mis escritos, dado que en el momento histórico en que trazo estas líneas hace ya días que la Sociedad de Conciertos ha dado el acorde final de sus sesiones, la empresa del Regio coliseo cerró las puertas de éste á piedra y lodo hasta el otoño, y la compañía lírico-dramática del teatro del Príncipe Alfonso tuvo, al poco tiempo de comenzar sus tareas, que darlas por terminadas *a fortiori*.

Dicho esto por vía de preámbulo, y como justificación del silencio que *a fortiori* he guardado, entremos en materia si le place.

Ya sabe usted que la Sociedad de Conciertos, no sé si con buen ó mal acuerdo, ha dado dos series de ellos, desde los comienzos del invierno hasta poco há. Hablar á usted y á los lectores de su ilustrado periódico de la primera sería servirles un plato trasnochado, y pondría á LA ILUSTRACIÓN al nivel de aquellas viejas *Gacetas* de Madrid del tiempo de nuestros abuelos, que traían noticias de Polonia ó de Dinamarca á los seis ú ocho meses de ocurridos los sucesos que relataban. Por eso me guardaré bien de hacerlo, enderezando esta carta á hablar tan sólo de la segunda campaña, cuyos ecos todavía resuenan en mis oídos, y aun eso, fijándome únicamente en lo de más interés y novedad.

Al tratar de hacerlo, no creo que haya usted de llevar á mal el que, cediendo no ya á una inveterada manía, que tal pudiera creerse dado mi eclecticismo en materia de arte, sino á un profundo y arraigado convencimiento, empiece por dolerme una vez más del espíritu estrecho y exclusivista que de algún tiempo á esta parte preside á la redacción de los programas de dichos Conciertos. Merced á él, ni una sola vez se han visto estampados en ellos los nombres de Haydn, el padre de la sinfonía, y de Mozart, haciéndose de sus obras una preterición soberanamente injusta, antiartística de todo punto, y que no tiene precedente ni ejemplo en ninguna de las series de conciertos verdaderamente importantes del Extranjero. Mendelssohn ha figurado, por gracia sin duda, dos veces, y quizás esas á despecho de los que tienen por catecismo infalible *El Judaísmo en música*, que en mal hora, y en un momento de despecho, escribió Wagner; y no han salido mejor parados Weber y Schubert. Es decir, se ha dado de lado, más ó menos absolutamente, á grandes maestros en el arte, cuyas obras asombraron al mundo y vivirán mientras haya quienes rindan fervoroso y desapasionado culto á la verdadera música.

¿Quiere decir esto que yo pretenda que sus composiciones, las del titán de la música, como Berlioz llamó á Beethoven, y las del patriarca de todos, el gran Bach, sean las únicas que se oigan en los Conciertos á que vengo aludiendo, y se haga caso omiso de cuanto bueno se ha escrito después, sea cual fuere su procedencia? Creo que me hará usted la justicia de creer que nada está más lejos de mi ánimo que semejante ridícula pretensión. Lo que yo aconsejo y pido, con la seguridad, sin embargo, de que mis palabras han de ser verdadero sermón en desierto, es que, dejándose guiar por un buen sentido artístico, y tomando por norma lo que se hace en otras naciones más cultas, musicalmente hablando, que la nuestra, se dé cabida en los Conciertos á todo lo selecto, sin preferencias de escuela ni intransigencias desnudas de toda razón.

Y no es esta la única observación ó el consejo que he de dar, puesto ya en este camino, no sin advertir que algo y con fortuna se ha iniciado últimamente en el sentido que voy á indicar. Si es siempre empresa no fácil de conseguir la de mantener vivo el interés en los Conciertos puramente sinfónicos, la dificultad sube de punto, fatal y necesariamente, cuando éstos cuentan largos años de existencia; y por más que se luche para darles atractivo buscando obras nuevas, y llamando artistas y maestros, de gran renombre algunos, que coadyuven á los trabajos, no es posible que tengan toda la variedad y el atractivo que de desear fuera.

Esto acontece con los que celebra nuestra Sociedad de Conciertos, y el mal seguirá en aumento, y en daño suyo, si no da entrada en ellos á un elemento importantísimo que figura en todos los de verdadera importancia en el Extranjero, y figuró en los nuestros allá en sus comienzos, y cuando estaba al frente de ellos el inolvidable Barbieri: el elemento vocal. Con él, la Sociedad de Conciertos abriría ancho campo á sus tareas; serían éstas mucho más amenas é interesantes; los amantes del arte tendrían ocasión de conocer y apreciar las hermosas obras que los grandes maestros españoles y extranjeros han escrito en ese género, y la Asociación cumpliría aun más y mejor el fin artístico para que fué creada, que no es otro que el de difundir y popularizar las admirables creaciones de los grandes genios de la música.

Terminado este capítulo de advertencias, no vaya usted á creer que intento ahora darle cuenta, siquiera fuese á vuela pluma, de cuanto se oyó en los Conciertos á que esta carta se refiere. Tan lejos está eso de mi ánimo, que no sólo me he propuesto guardar silencio respecto de las obras allí interpretadas y ya de antes conocidas, porque respecto de ellas ya está dicho todo cuanto yo pudiera escribirle, sino que aun de las que no se encuentran en ese caso, y, por tanto, han figurado por vez primera en los programas, he de ser muy parco, dado su relativo mérito, reservándome no serlo tanto en aquello que pudiéramos llamar la *great atraction* de la temporada.

Así, con decirle que la *primera Suite* de Moszkowski, sin ser una composición que inmortalice á su autor, es agradable y muestra que éste conoce bien los secretos del arte de la instrumentación; que la overtura de la ópera *La Novia vendida*, de Smetana, no gustó á los señores, como el examinando de un conocidísimo cuento, á pesar de no estar exenta de mérito; que lo propio pasó, y con muchísima razón, digan lo que quieran los apasionados de Berlioz, con la *Marcha de los peregrinos*, de éste, la cual, dicen los que lo saben, entusiasmó á Paganini cuando la oyó; que tampoco entusiasmaron á las gentes, ni en realidad había motivo para ello, las *Pièces Symphoniques* de Kervenguen; y que tanto la *Marcha triunfal* como la *Overtura de concierto*, de Espino, revelan un maestro entendido en el arte, y fueron con justicia muy aplaudidas, tengo liquidada sin trabajo mi cuenta con no escasa parte de las novedades presentadas por la Sociedad de Conciertos, las cuales, salvo levísimas excepciones, no creo hayan enriquecido gran cosa su bagaje artístico.

Y vamos al punto capital de esta carta. Hablando Berlioz de lo que debe ser un director de orquesta, y después de hacer constar que ha de oir y ver, ha de ser ágil y vigoroso, y ha de estar compenetrado de la partición que tiene delante de sus ojos, añade que debe poseer además otras dotes casi indefinibles, sin las cuales no puede establecerse el apretado lazo que ha de unirle con la orquesta que tiene bajo su mando. Estas, á juicio del gran crítico y maestro, son: «Que se conozca que siente, que comprende, que se conmueve; y entonces—añade—su sentimiento, su emoción se comunican á los que dirige; su llama interior los abrasa, su electricidad los electriza, su fuerza de impulsión los arrastra, y proyecta en torno suyo las irradiaciones vitales del arte musical.»

Poseedor en grado eminente de esas cualidades es el joven maestro Ricardo Strauss, que, precedido de honrosísima y bien ganada reputación, ha dirigido tres de los Conciertos objeto de esta carta. Hijo de un padre músico, desde niño dedicóse al divino arte, mostrando tan grandes disposiciones y aprovechando de tal modo las enseñanzas que recibiera de W. Meijer, maestro de capilla de Munich, que cuando sólo contaba diez y seis años de edad publicó con éxito varias composiciones, y poco después, Levi, cuya fama es notoria y cuyo gran mérito hemos apreciado y admirado aquí, daba á conocer una sinfonía en cuatro tiempos del novel compositor. La favorable acogida que obtuvo, le animó más y más á seguir trabajando con Richtter y Hans de Bülow, hasta el punto de que á los veintitrés años ya compartía con Levi los trabajos de la dirección de las óperas en el teatro de Munich, la cual, por renuncia de aquél, ha ejercido en absoluto, y no mucho después era activo cooperador de la interpretación de las obras wagnerianas en Bayreuth, dirigiendo además *Los Maestros Cantores*, y ganando en aquella Meca del wagnerismo la consagración de director de orquesta, colocándose, si no al nivel, á bien corta distancia del mismo Levi, de Richter y Motll, que, como es sabido, son los tres grandes padres que el mundo musical reconoce en la materia.

Strauss ha dirigido aquí tres *Sinfonías* y la overtura de *Leonora*, de Beethoven, y varias obras de Wagner, con singular maestría, sobre todo las últimas, en las que se ve que ha recogido en la propia fuente la tradición del modo y forma como deben ser interpretadas aun en sus más mínimos detalles. Afortunadísimo también en la *quinta Sinfonía* de Beethoven, cuyas grandes bellezas supo hacer resaltar, y nuestra orquesta bajo su hábil batuta interpretó de un modo irreprochable, en mi humilde opinión no lo fué tanto en las demás, debido esto tal vez al afán de ahondar más y más en busca de la verdadera interpretación de las obras beethovenianas, al deseo de alcanzar más efecto en ciertos y determinados pasajes de ellas, añadiendo para ello á las indicaciones que Beethoven puso en sus partituras, algo y aun algos de cosecha propia, lunar, dicho sea entre paréntesis, que la crítica se ha atrevido á poner también, tratándose de las mismas obras, á Motll, á pesar de su gran saber y de su mucha autoridad, ó, en fin, á la voluntad de querer sustituir la manera de entender é interpretar ciertos y determinados pasajes, con lo que venía, con más ó menos razón, teniéndose como tradicional desde Habeneck hasta nuestros días, bien que en ello no anden los pareceres muy acordes.

Pero, de todos modos, Ricardo Strauss es una gran figura como director de orquesta, y el llamado á suceder, con Weingartner, otro joven que por las muestras da quince y raya á muchos maestrazos, á los que ya antes he nombrado y por derecho propio figuran en primera línea.

Pero si desde ese punto de vista todo elogio que de Strauss se hiciera sería merecido, no pasa lo propio considerado como compositor. No sólo nobleza, sino verdad obliga, y deber es del que ejerce la crítica decirla, con más ó menos claridad y lisu-

(1) La abundancia de materiales de palpitante actualidad ha sido causa del retraso con que se publica esta Revista.

ra, á despecho de los que tengan un contrario parecer. Y de que de esto último puede uno estar seguro, no hay más que echar una ojeada al artículo que en la *Guide Musicale de Bruxelles* dedicó Kufferat al elogio de unas obras de Strauss, que, por cierto, ni en París después, ni luego aquí, conmovieron al público, ni mucho menos, y en el cual á los que no opinaren como él, los trata nada menos que de mandarines de la crítica, doctrinarios de la banalidad y apóstoles de lo soso y de lo vulgar, no pidiendo para ellos la interdicción civil y el extrañamiento perpetuo de todo lugar donde se cultive la música, sin duda por un exceso de indulgencia que es de agradecer. Perdonando este desahogo que en un momento de entusiasmo artístico se permitió el portaestandarte del wagnerismo en Bélgica, no será malo recordarle, no en són de defensa, sino como justificación del parecer que cada cual tenga en materia de arte, no sólo aquella frase latina *de gustibus non disputandum*, que en nuestra tierra se ha traducido «en materia de gustos no hay nada escrito», sino lo que un maestro de la crítica como Berlioz, que ciertamente no pecaba por exceso de benevolencia, decía en uno de sus escritos, dando una prueba de su gran sentido: «Lo que yo encuentro bello, es *lo bello* para mí; pero quizás no lo sea para mi mejor amigo, aquel cuyas simpatías son casi siempre las mías, y que, sin embargo, no le produce la misma impresión, pudiendo muy bien suceder que la obra que me transporta, me da fiebre y arranca lágrimas, le deje á él frío, ó, lo que es más, no le guste nada y hasta le impaciente.»

Pero, pidiendo á usted perdón por esta digresión, y volviendo al asunto, le he de declarar con toda lealtad que, concediendo á los poemas sinfónicos *Don Juan*, *Las Jugarretas de Till Eulenspiegel* y *Muerte y Transfiguración* todos los primores que se quieran desde el punto de vista de la armonía y del contrapunto; reconociendo de buen grado la gran maestría que en ellos revela su autor en el arte de la instrumentación, y de que es legítima consecuencia el gran colorido que tienen muchas de sus páginas, á los que, como yo, no están bien avenidos con el gongorismo musical que ha invadido á los seudo imitadores de Wagner, ni por su forma, ni por su ausencia de claridad, ni por las ideas que encierran, pueden gustarnos unas composiciones que, bien miradas, más pueden tenerse por los delirios de una razón enferma, que por la descripción fantástica de sucesos que ni aun con ayuda de apuntador (que no es otra cosa el programa que les acompaña) pueden entenderse.

Alargaría más de lo debido esta carta, si yo apuntase siquiera, y á propósito de esto, la cuestión de lo que la música debe expresar, dónde empieza su acción y cuáles son los límites de su campo, cuestión harto debatida desde los antiguos tiempos, y en la que el modernismo ha tomado no poca parte; pero aun hecho caso omiso, *a fortiori*, de ello, es lo cierto que exagerar del modo y manera que se hace en tales poemas la música descriptiva, es sacarla de sus naturales límites y desnaturalizarla por completo. Prescindiendo del *Don Juan*, que aun los más entusiastas partidarios de los poemas en cuestión reconocen como el más endeble de todos, ¿es posible, como dice un autorizado crítico de allende el Pirineo, pintar musicalmente las aventuras de un personaje que monta á caballo, penetra en una plaza rompiendo platos y hortalizas, se disfraza de fraile, hace la corte á las muchachas, oficia de estudiante en una Universidad y muere á manos del verdugo en menos de tres cuartos de hora, como sucede en *Las Jugarretas de Till Eulenspiegel?* Se dirá por los partidarios de este género de música que eso es muy factible, porque ésta puede expresarlo todo; pero á esa afirmación rotunda podría contestársele como aquel ilustre prócer, gloria de la literatura española, á un maestro de baile que se esforzaba en demostrarle que con la danza todo se podía decir y expresar: «Pues bien, hágame usted el favor de explicarme cómo podré yo asomarme al balcón, llamar al sereno y decirle que vaya corriendo á avisar al comadrón, porque mi mujer está de parto.» Y si eso pasa con el poema sinfónico aludido, en cuanto al de *Muerte y Transfiguración*, haciendo mías sus palabras, diré yo aquí, con el crítico antes aludido, que «en realidad es un baile fúnebre, en que Strauss pinta los sufrimientos de un enfermo. La música no nos dice qué mal tiene, pero bien se ve que empieza por el estado comatoso. Después, de tiempo en tiempo, un violento acceso nace saltar de su lecho al enfermo y al público también, y de sacudida en sacudida se llega á la catástrofe final, después de lo que se oyen unas arpas, señal evidente de que el muerto está ya en el Paraiso.»


BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.
SALAS ESPAÑOLAS.
(De fotografía de J. Furnells.)

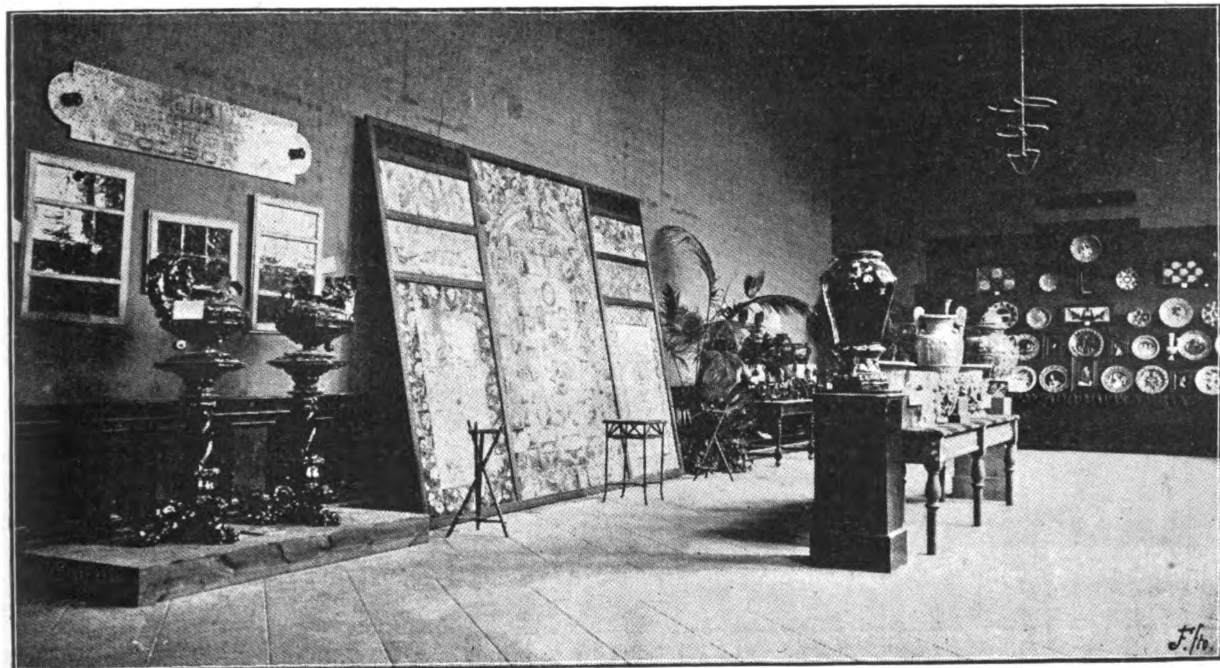
Y basta de sinfonías, para decir á usted que harto mejores que ellas son las melodías que cantó Mme. Strauss con hermosa voz, aunque no de mucha extensión, con expresión y sin acudir á ninguno de esos recursos de mal gusto á que suelen acudir los artistas en demanda de aplausos; y que gran cosecha de ellos alcanzó con toda justicia en uno de los Conciertos nuestro violoncelista Mirecki, demostrando una vez más ser de la raza de los buenos artistas y merecedor de la alta estima en que es tenido por los amantes de la buena música.

Y para concluir esta carta, que á pesar de todos mis propósitos ha resultado larga, consignaré que los Conciertos terminaron interpretándose en los últimos, por el excelente Orfeón de San José, que en no lejana fecha ganó en buena lid merecidos lauros, la cantata bíblica de Wagner, *La Cena de los Apóstoles*, y el coro de Grieg, *La verdadera patria*. Escrita, según dicen, la primera para un festival y en época en que Wagner no había entrado aún en su última manera, parece casi toda ella la obra de un clásico de los buenos tiempos de la música religiosa puramente vocal, sin que esto quiera decir que se eleve á la altura de la de los grandes maestros de entonces, cuyas obras brillaban no sólo por la corrección y pureza de la forma, sino por la unción religiosa de que estaban impregnadas; siendo, no sólo en mi sentir, sino en el de la mayoría de las gentes que la oye, lo verdaderamente bello é inspirado de ella el final en que interviene la orquesta con poderosa manera, página grandiosa en que el maestro de Bayreuth se elevó á grande altura, conmoviendo é impresionando al oyente. Lo cual no pasa á éste con el coro de Grieg, que no podrá contarse entre las obras maestras de este originalísimo autor. Ambas, como he dicho, las interpretó *con amore* el Orfeón de San José, secundado por la orquesta, alcanzando con justicia los obreros que le componen grande y merecida ovación.

Y con esto doy por comenzadas mis vacaciones, deseando que en el otoño, al reanudar, *Deo volente*, mis tareas, estén nuestros ánimos harto más tranquilos para tratar de música que al presente lo están.

Siempre suyo afectísimo amigo,

J. M. Esperanza y Sola.


BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.—SALA EXTRANJERA.
(De fotografía de J. Furnells.)

DIN DAN DON. (1)

II.


La risible manía de ponerse un *Don* delante del nombre se propagó tan rápida y generalmente por España, por Portugal y por nuestras posesiones americanas, que son infinitas las anécdotas, chanzas, sátiras y epigramas, y no pocas las disposiciones de monarcas y de autoridades que procuraron poner coto á lo que entonces se tenía por intolerable abuso y deplorable confusión.

En Francia debió ocurrir también algo de eso, á juzgar por algunas indicaciones que se hacen en estos versos de Fuloy:

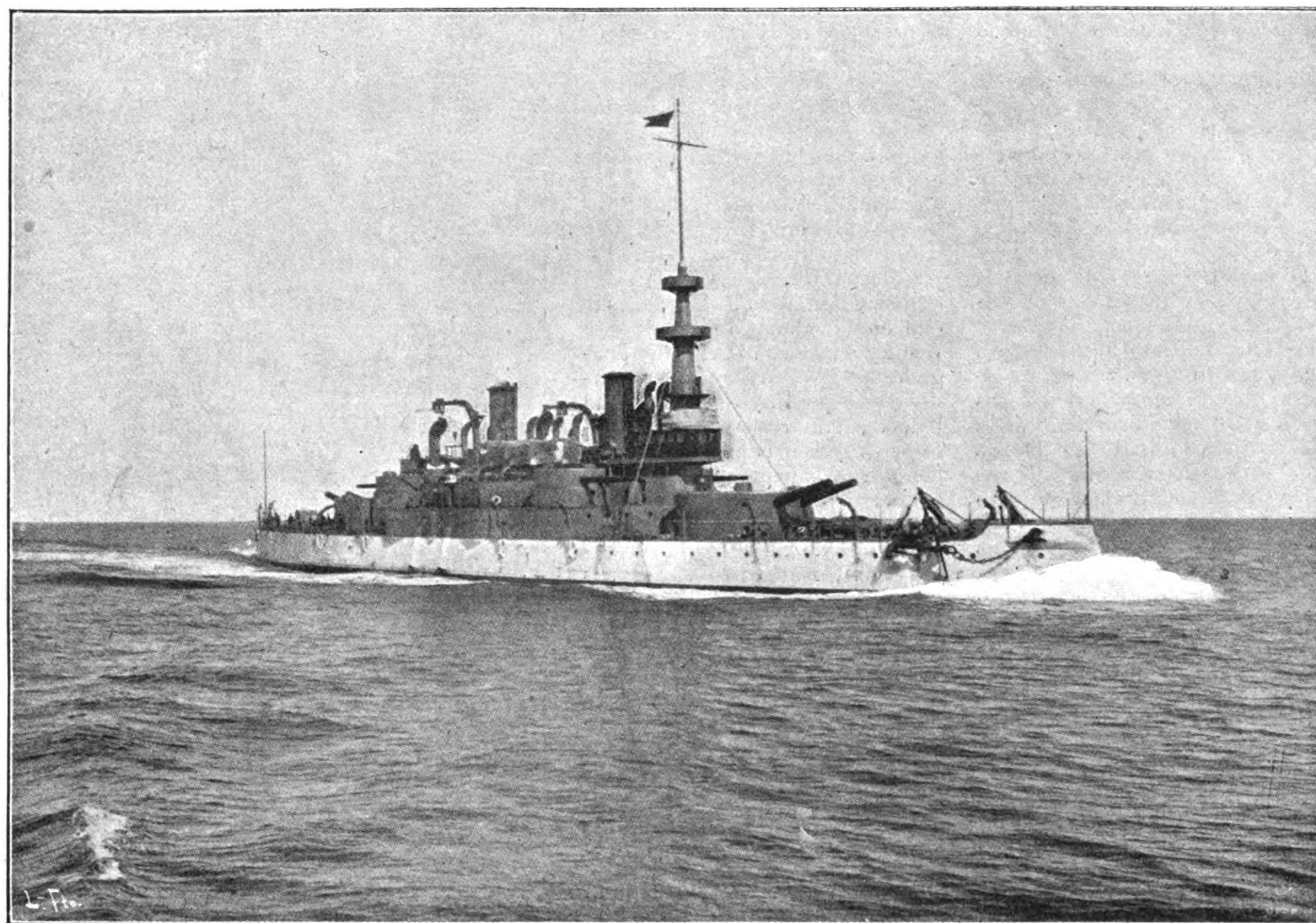
> Oui-da, je viens avertir, s'il vous plait,
> *Dom* procureur que *dom* mulet est prêt;

y en aquellos otros de la conocida fábula de La Fontaine *El cerdo, la cabra y el carnero*:

> *Dom* pourceau criait en chemin
> Comme s'il avait cent bouchers á ses trousses,

aunque ese dictado fué casi privativo de los frai-

(1) Véase el número anterior.



MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA.—EL ACORAZADO «MASSACHUSETTS».

(De fotografía.)



BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES É INDUSTRIAS ARTÍSTICAS.—GRAN SALÓN CENTRAL.

(De fotografía de J. Furnells.)

D. Juan Hernández López
Obras públicas y Comunicaciones).

D. José Severo Quiñones
(Agricultura, Industria y Comercio).

D. Manuel F. Rossy
(Instrucción pública).



D. Luis Muñoz Rivera
(Gobernación y Gracia y Justicia).

D. Francisco Mariano Quiñones,
presidente.

D. Manuel Fernández Juncos
(Hacienda).

SECRETARIOS DEL DESPACHO.



D. Tulio Larrinaga
(Obras públicas y Comunicaciones).



D. José C. Barbosa
(Instrucción pública).



D. Cayetano Coll y Toste
Agricultura, Industria y Comercio).



D. Julián E. Blanco
(Presidencia).



D. José de Diego
Gobernación y Gracia y Justicia).



D. Luis Sánchez Morales
(Hacienda).

SUBSECRETARIOS.

PRIMER GOBIERNO AUTONÓMICO DE PUERTO RICO.

(De fotografías.)

les benedictinos, que «no soltaban el *Dom* ni á tres tirones».

En cuanto al uso ó abuso del *Don* en las Américas españolas, baste recordar la siguiente anécdota que refiere el Duque de Frías en su *Deleite de la discreción:*

«Es Arequipa una ciudad de gran pobreza en el Perú, y de tal vanidad en sus vecinos, que por ella se dice aquel proverbio: «*De Dones, pendones y muchachos sin calzones*.» Sucedió que llegando á apearse en la posada cierto religioso grave, vió á un mozuelo hecho andrajos y díjole: «¡Eh, mancebo, téngame este estribo!» Respondióle enfurecido: «¡Eh, padre! ¿Sabe que habla con *Don* N... de Tal y Tal?», arrojando millares de apellidos. A que dijo el religioso: «Pues señor *Don* Fulano de Tal y Tal y Tal, Vmd. se vista como se llama ó se llame como se viste.»

Respecto á lo que en este punto sucedía en Portugal á mediados del siglo XVII, hállase esta curiosa noticia en una de las interesantes cartas de D. Jerónimo de Barrionuevo (1) escritas en aquella época y hace algunos años coleccionadas y publicadas con el título de *Avisos de Barrionuevo*, en la notable «Colección de escritores castellanos»:

«Las Cortes han concedido al Rey prorrogación de ocho millones, y que no se trate más de las quiebras de los pasados; y ha dado á S. M. una persona un arbitrio, el más gracioso del mundo. Helo visto y leído impreso..... Dice que en Portugal se apreciaban los títulos de los *Dones*, y que si el Rey ponía una imposición, por corta que fuese, la suma sería grande, y que se podía hacer lo mismo en todos los demás honores, mitad de justicias y otras cosas, porque no hay ya quien no se llame *Don* por cuitado que sea, ni mujer que no le traiga rodando entre los chapines por esas calles. No sé adónde pueda llegar locura semejante.»

En nuestros tiempos únicamente los reyes usan el *Don* en Portugal; los demás todos son señores más ó menos «ilustrísimos y excelentísimos».

Por lo que se refiere á España, imposible sería citar ni aun enumerar todas las disposiciones y todas las sátiras á que dió ocasión la vanidosa porfía de los empeñados en usar el *Don*, que sólo les concedía su antojo y sancionaba su voluntad.

Dice el licenciado Baltasar Porreño, en sus *Dichos y hechos del señor rey D. Felipe II*, que viendo algunos caballeros y consejeros la desorden de mucha gente común que se nombraban *Dones*, esto es, *Don* Fulano y *Doña* Fulana, pidieron á S. M. lo remediase con pragmática y graves penas, y oídas las causas y razones que para ello daban, respondió como tan prudente: «Esto es irremediable, y así me parece dejallo y que cada uno tome de la vanidad lo que quisiere, y con este acuerdo suyo nunca más se trató de ello».

Pero el bueno de Porreño se olvidó de estas palabras á las pocas páginas, y él mismo las desmintió refiriendo las siguientes anécdotas y dando la subsiguiente noticia:

«Firmando (Felipe II) una venta para un *Don* Fulano de un lugar de behetría, dijo: «Vuélvase á hacer sin el *Don*, porque no puede haberle en lugar de behetría.»

«Llevándole Santoyo (su secretario) unas consultas de unos corregimientos, iba consultado un *Don* Fulano, hijo de Fulano. Tomó la pluma y borró el *Don*, diciendo: «Désele el corregimiento con condición que no se llame *Don*, pues su padre no lo tuvo; que ningún hijo se debe preferir á su padre.»

»El año de 1586 mandó pregonar en sus reinos de Castilla y León, aquella pragmática tan alabada de las cortesías y tratamientos, así para con las personas reales, como para con los demás generalmente, con que se evitaron muchos cuidados, encuentros y desórdenes.»

También Felipe III prestó atención á tan importante asunto, y en 3 de Enero de 1611 publicó una pragmática declarando quiénes podían usar el *Don*, y eran los obispos, condes, mujeres é hijos de los hidalgos y los hijos de personas tituladas «aunque fueran bastardos»; y Felipe IV en 1636 repitió la pragmática de su abuelo, aumentando la severas penas ya señaladas por éste para «los que dieran á otros tratamientos indebidos, para los que los recibieran enteramente y aun para los que lo oyeren, si no avisasen».

Sin embargo, en 3 de Julio de 1664 diéronse reglas para las medias anatas de mercedes, y en ellas están comprendidos los títulos de *Dones* en 200 reales, y siendo por dos vidas 400, y siendo perpetuos 600.....»; lo cual demuestra que no se echó en saco roto aquella «proposición de arbitrio» que algunos años antes llamaba Barrionuevo «el más gracioso del mundo».

(1) Fechada en Madrid á 12 de Junio de 1655

Lógico y natural era que lo que así trastornaba las costumbres, ocupaba á los legisladores, daba asunto á los poetas y tema de hablillas á los desocupados, fuera también llevado á la escena; y muestra de lo que con motivo del *Don* se decía, es lo que el ilustre *Don* Juan Ruiz de Alarcón pone en boca de los graciosos Lucía y Tristán en la comedia *La prueba de las promesas*. Tristán, ascendido de lacayo á secretario, desdeña á Lucía, que era

Fregona el año pasado
Y hogaño también fregona;

á lo que ella dice ofendida:

No me fregonice tanto,
Ni piense desvanecido
Que un *Don* tan recién nacido,
Puede á nadie dar espanto,

palabras que hacen exclamar á Tristán:

¿Remoquetitos al *Don*?
Huélgome, por vida mía;
Mas escúchame, Lucía,
Que he de darte una lección,
Para que puedas saber,
Si á murmurar te dispones,
De los «pegadizos dones»
La regla que has de tener.
Si fuera en mí tan reciente
La nobleza como el *Don*,
Diera á tu murmuración
Causa y razón suficiente;
Pero si sangre heredé
Con que presuma y blasone,
¿Quién quitará que me *endone*
Cuando la gana me dé?
¿Qué es *Don*, y qué significa?
Es accidente del nombre,
Que la nobleza del hombre
Que le tiene nos publica.
Pues ahora pregunto yo:
¿Un hábito es cosa fea
Ponérsele, cuando sea
Viejo un caballero? No.
Luego si es noble, es bien hecho
Ponerse el *Don* siempre un hombre,
Pues es el *Don* en el nombre
Lo que el hábito en el pecho.

Á pesar de todo lo dicho y de todo lo preceptuado, en el siglo XVIII hubo ya completa libertad para ponerse el *Don* quien lo tenía por conveniente. De modo que ya nada significaba y nada decía. Y en vez de ser «accidente del nombre», como creía Alarcón, era ya una parte casi esencial del nombre mismo, con la diferencia de que el nombre podía llamarse *propio*, pero el *Don* era imposible dejar de llamarlo *común*.

Á fines del pasado siglo, todavía D. Ramón de la Cruz suelta alguna pulla á los *dones* pegadizos. En *La Maja majada* dice Mauricio á *Doña* Petronila:

Usté en eso no se meta,
Doña Petronila.....
—¡Arroz!

interrumpe con mucha gracia Colasa la criada, que sigue diciendo:

Mi señora *doña* Petra,
Hermana de la Bastiana,
Pasanta de muñuelera
En las Vistillas, recoja
Usté ese *Don* que le cuelga,
Porque está mal hilvanado.....

Hoy....., ¡bah! hoy ¿quién se ocupa de esas cosas? Y, sin embargo, en estos tiempos democráticos en que el *Don* nada significa y no es distinción, porque todos lo tienen, y no es honor ni merced, porque quien quiere y cuando quiere se lo pone, quítenle ustedes á cualquiera el *Don*, y ya verán ustedes cómo se ofende y protesta y pone el grito en el cielo.

Y, sin embargo, todos llamamos al inmortal autor del *Quijote*, á uno de los mayores genios de la humanidad, honra, gloria y orgullo de España, *Miguel de Cervantes*, y nos morimos de risa cuando algún extranjero «ignorante» se permite llamarle *Don* Miguel.

Hoy no hay necesidad de tener dinero para tener don....., *din dan don* es hoy un sonido vano; pero la vanidad humana, con ser más risible por aferrarse á no soltar lo que tan poco vale, quizás pudiera ser mejor explotada que en el siglo XVII.

Decrétese hoy aquel impuesto que en 1655 proponían al rey Felipe IV para sostener entonces los gastos de la guerra, aquel arbitrio el más gracioso del mundo; y aunque es muy posible que alguno, como el Aretino cuando Carlos V le ofreció el *Don*, conteste que «un *Don* sin *Din* es como una pared sin blanquear, que sólo sirve para basurero», posible es que muchísimos se deshagan del din por no deshacerse del *Don*.

De ese modo hoy podría también procurarse dinero para la guerra, y ya que ahora no sea necesario ni exacto decir: *Din dan don*, podría, en cambio, decirse *Don dan din*.

Y esto sonaría mucho mejor en los oídos de la patria.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LA NIÑA Y LA MARIPOSA.

I.

De clavel en clavel, de rosa en rosa,
En el jardín florido revolaba
Una alegre y pintada mariposa;
Y una niña, que absorta la miraba,
Febril, entusiasmada y anhelosa
Con impaciente afán la perseguía,
Y al mirarla tan bella se decía:
—¡Si pudiese cogerla! ¡Es tan hermosa!

II.

Sobre un rojo clavel la mariposa
Parando el vuelo se quedó posada,
Y la niña, callada y sigilosa,
Alargando la mano codiciosa,
Consiguió verla al fin aprisionada
Entre sus dedos de marfil y rosa.
La débil mariposa, que de lejos
Como viviente llama relucía
Del esplendente sol á los reflejos,
Cuando las tenues alas de colores
Con movimiento rápido batía
Al volar del jardín entre las flores,
Contemplada de cerca, parecía
Que el polvo de oro en que la luz fingía
Del iris los matices y cambiantes,
Y los tonos alegres y brillantes
Que esmaltaban sus hélitros, perdía.
Y mirando á la pobre mariposa,
Que inquieta, palpitante y temblorosa
Con inútil afán se retorcía
Prisionera en su mano nacarada,
La niña murmuró desconsolada:
—¡No es tan hermosa como yo creía!

III.

Abrió la blanca mano, y presurosa
Volvió de nuevo á remontarse al cielo
La ingrávida y brillante mariposa;
Y al verla desplegar el raudo vuelo,
La niña, arrepentida y pesarosa,
¡Ay!—dijo con amargo desconsuelo—
¡La he dejado marchar! ¡Y es tan hermosa!!

MANUEL DE SANDOVAL.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Suscripción nacional por el hambre, en Rusia: el peligro del hambre por la guerra.—Elementos de resistencia.—Los peregrinos rusos de Lavra.—La mujer anterior al hombre.—Adán según Pontoppidan.—Gramática alemana viva.



TAMBIÉN en Rusia están de suscripción nacional. No se reunen fondos allí para atender á las exigencias de la guerra, sino para cubrir las apremiantes necesidades del hambre. En diez y seis gobiernos cogieron muy mala cosecha, y al llegar la primavera ni tienen pan ni grano para la siembra de esta época. El Gobierno ha podido enviar á las comarcas centrales del Imperio bastantes cantidades de trigo y ocho millones de rublos; pero es tan grande el número de los que sufren, que la crisis aguda queda en pie. La suscripción voluntaria apenas da resultados, porque el malestar económico es en Rusia tan profundo como en el resto de Europa. En San Petersburgo, por ejemplo, á pesar de las excitaciones de la prensa y de los esfuerzos de los comités de socorro, no ha podido recaudar la Cruz Roja, que es la sociedad encargada de reunir los fondos y distribuirlos, más que 23.000 rublos, cantidad insignificante dada la población de la capital de Rusia.

Si á la deficiencia de la cosecha del centro se uniera dentro de dos meses la de la zona meridional del Imperio, la catástrofe sería inmensa, no sólo para los rusos, sino para toda la Europa occidental, porque con poco trigo en los puertos del Mar Negro, y acaparado y caro el de los Estados Unidos á consecuencia de la guerra, sería casi imposible abastecer á algunas naciones de nuestro continente, tal vez á las que más consumen. Nadie tendría la culpa de que la inclemencia de los tiempos, reduciendo mucho las cosechas, nos dejara sin pan; pero todos cuantos se surten de la América del Norte sufrirían las consecuencias de la incalificable conducta de los *yankees*, que, al provocar una guerra inoportuna, innecesaria, injusta é inmoral, crea grandes dificultades al tráfico, encarece el mercado y pone á la marina mercante en el caso de no poder surtirse de ese producto. Bien es verdad que en cuanto Inglaterra, Francia ó Alemania sientan la menor amenaza de hambre, acordarán que la guerra termine, porque el honor

internacional y la conciencia elástica y el afán belicoso de ver desde la barrera cómo se baten los modernos buques de guerra podrán interesarles mucho platónicamente, y podrán dar toda la espera necesaria á que los encuentros se realicen; pero ni el honor, ni la conciencia, ni el entusiasmo militar resisten á las exigencias de los estómagos vacíos, y no hay potencia de primero ni de cuarto orden que se atreva á resistir á la potencia del hambre.

Las masas populares pobres, que viven en constante sobriedad, que comen poco y á las que todo les gusta, aprovecha y satisface, son los únicos elementos sociales que pueden resistir las acometidas de la necesidad. Los pobres hijos de las pobres familias de los labradores españoles que hacen en Cuba campañas de tres y de ocho años alimentándose con arroz, tocino y galletas, son invencibles si el clima infame no les aniquilara; en cambio el voluntario (!!) *yankee*, blanco ó negro, en la Antilla, el inglés en el valle del Nilo, arrojan la carabina y se tumban en el suelo si no comen bien, si les faltan las carnes y las conservas, las galletas finas, el té, los alcoholes y la vida confortable, es decir, alcohólicamente regalona y voraz, que la gente anglo-sajona usa en su tierra, lo mismo en los tugurios callejeros, que en la existencia cómoda de la familia, que en la sociedad de dinero.

***

En Rusia misma, á pesar del hambre, se da hoy el espectáculo de poder contemplar cómo millares de personas, consumidas por ella y que parece que viven del aire, se agitan y recorren inmensos territorios sostenidas por el fanatismo, que es una de las excusas más usadas para disculpar la holgazanería. En estos días se está verificando la peregrinación de los devotos vagabundos de distintos gobiernos ó comarcas, tan lejanas algunas como las de Tchernigoff y varias de Siberia, al monasterio de Lavra, cerca de Petchersk, región de Kieff, donde se venera á San Nicolás y á otros muy afamados santos nacionales, que están representados en el pórtico de aquel templo en antiquísimas imágenes. Imposible es darse idea de lo extraño de semejantes desfiles de peregrinos. No sólo en cada gobierno, sino en cada valle ó tierra de las regiones rusas, cambian las formas de los trajes, jamás relacionados con la moda ni con los gustos modernos con que se atavían los habitantes de las villas y ciudades, pudiendo asegurarse que la indumentaria que les caracteriza es la misma que usaron hace dos ó tres siglos. Muchos curiosos hay que van desde San Petersburgo, desde Varsovia y desde las ciudades alemanas próximas á la frontera, á presenciar el paso de los peregrinos de la Rusia oriental por las calles y plazas de Kieff, á la gran vía de Alejandro, por la que avanzan en verdaderas legiones, como los rebaños de merinos por el centro de las ciudades viejas de Castilla. La peregrinación arrastra á toda la masa de los pueblos, lo mismo á los hombres adultos, que á los viejos, que á los niños, que á las mujeres. Estas son las que, por sus raros atavíos y vestimentas, por sus originales tipos, llaman más extraordinariamente la atención. Los abrigos y las faldas son de chillones matices, rojos, verdes, amarillos y rayados como telas ordinarias de jergón; cúbrense con mantos blancos que se atan á la cintura, dejando sueltas sus puntas delanteras y llevando recogida por detrás en abultados dobles, á estilo de abultado polisón, toda la caída ó reborde, para que se vean bien los pliegues y toscas labores de la falda. Calzan muchas de ellas enormes botas, y en cambio llevan las más los zapatos en la mano, porque jamás se los ponen en su pueblo, y además por penitencia y por economía. El tocado ostenta infinidad de formas: las mujeres bien acomodadas, ó cosa semejante, envuelven su cabeza en cerrada toca para conservar bien el cabello, y sólo dejan ver el óvalo del rostro; en cambio las pobres, las más, se lían alrededor del moño un trapo, cuyas puntas atan debajo de la barba; otras llevan encasquetado el gorro alto de pieles; otras lucen las enmarañadas crenchas, jamás peinadas ni atusadas, que caen sobre la espalda; otras, en fin, llevan á estilo de turbante diversas bandas de tejidos de distintos colores, exornados con prendidos y joyas baratas que hacen juego con los pendientes y los múltiples collares de cuentas metálicas del cuello y del pecho. Hombres y mujeres van cargados con heterogéneos equipajes, sacos, atos, maletas, cestos y largos báculos ó palos que sirven para sostener sobre los hombros el miserable ajuar y provisiones de las familias.

Al llegar al pórtico de San Nicolás, en Lavra, se amontonan para besar los pies de la imagen del Santo y para tocar con trozos de lienzo blanco, recortados á propósito, las vestiduras de otras imágenes misteriosas, retazos que besan, guardan y veneran como reliquias y amuletos y como recuerdo de la peregrinación. Los monjes de Lavra recogen cuantiosas limosnas, depositadas, ochavo á ochavo, por millares de peregrinos, y pagan con bendiciones los fervientes saludos y oraciones que los fieles lanzan en la confusa algarabía allí reinante.

Cumplidos los votos, visitados los santuarios, entregadas las dádivas piadosas y recogidas las reliquias, vuelven los peregrinos hacia sus comarcas, dispersándose en todas direcciones y perdiéndose en los inmensos horizontes de aquellas tristes estepas, con el espíritu lleno de fe y el estómago casi vacío á prueba de todas las hambres que llenan de espanto á los pueblos cómodos, pero que se remedian en la salvaje vida rural con un puñado de raíces cocidas, con una masa alimenticia que llaman pan y con unos sorbos de agua y algunos tragos de aguardiente indefinible, extraído de no se sabe dónde, y fabricado por el procedimiento de Balarrasawieff y Compañía.

***

No se han sublevado en los Estados Unidos los *pieles rojas*, pero es indudable que se van á insurreccionar las *pieles rubias*. Hace estragos en aquella tierra del disloque la fiebre del feminismo. Las *yankees* no irán á Cuba, ni á ninguna parte, en calidad de amazonas, pero es seguro que van á invadir las casas de todos los prójimos para que imperen en ellas, única y exclusivamente, las prójimas. Semejante pretensión necesitaba una base histórica, induditable, que dejara establecida la primacía de la mujer en el mangoneo de vida social de la humanidad. Pues bien; esta base existe, ya que el superior talento de una señora ha dado con ella. Esta señora, Mrs. Gamble, había publicado hace algún tiempo una obra originalísima, titulada: *Emancipación de la mujer*, en la que, según la autora, quedó demostrada la superioridad moral y física de la mujer sobre el hombre, con arreglo á los principios científicos de la teoría evolucionista. Fué el libro muy ensalzado entre las faldas revolucionarias, y ante tan entusiasta acogida, escribió Mrs. Gamble otra obra, mucho más estupenda, que intituló: *La idea de Dios entre los antiguos, ó el sexo en la religión*. El trabajo es muy escabroso y pertenece al género peor, y entre las muchas afirmaciones ó extravagancias originales que contiene figuran éstas: El elemento femenino precedió en la naturaleza al masculino. Las diosas son más antiguas que los dioses: Astarte fué anterior á Baal; Hera á Zeus; Iris á Osiris; Eostra á Odín. La mujer, en el primer período de la humanidad, se representó por la serpiente, esto es, por el diablo, personaje anterior al hombre.

A esta sarta de desatinos engancha los siguientes: Noé fué Menu, el legislador indio; Noé fué un dios marino, una especie de pez ó pejenaute antediluviano; Abraham fué el primero de los druidas; los griegos son los descendientes de los yavanas indios; los jonios son los antiguos adoradores de la diosa Yon, expulsados de la India por no haber querido admitir que el espíritu creador fuera masculino.

Este modernismo filosófico femenino *yankee* es de lo más cómico y divertido que puede imaginarse en el proceso de las aberraciones de la fantasía humana. Sin embargo, aun se puede encontrar algo más cómico y ridículo que estos engendros, y es el que haya gentes que lo tomen en serio.

***

Para que forme *pendant* con esta chifladura de las nietas del tío Sam, hágase cargo el lector de los descubrimientos bíblicos (!!) que acerca de la historia de la creación de Eva en el Paraíso ha realizado en Noruega un vecino de Ibsen, el literato R. Henric Pontoppidan: «Vivía Adán en el Paraíso, solo y completamente aburrido, tumbado en la hierba é imitando, por pasar el tiempo, los cánticos de los pájaros, los rugidos de las fieras y los estruendos de los vientos y de las tormentas. Viéndole Dios así, tuvo lástima de él y comprendió que le hacía falta una compañera. Para proporcionársela ocurrió lo que es sabido: le sacó una costilla mientras dormía, y al despertar le presentó á la nueva divina criatura, diciéndole:—Aquí tienes á Eva. Comparte con ella tu vida y permaneced unidos, como es mi voluntad.—Algún tiempo después llamó el Señor á Adán y le preguntó cómo le iba en su nuevo estado. Adán, medio loco y tembloroso, se echó á sus pies y contestó:—¡Padre, Señor, sacadme las demás costillas y hacedme con ellas otras tantas Evas!—Desde entonces comprendió el Creador que el mundo estaba perdido, y sin detenerse á mirar á Adán, llamó á un arcángel, cuyas alas eran de oro, y le dijo:—Desenvaina tu espada y expulsa de mi Paraíso á un hombre y á una mujer que encontrarás en él para que vayan á morir de hambre y de pesadumbre en el desierto.» Tal es la sátira filosófica del insigne Pontoppidan, mucho más humorística que las fantasías de Mrs. Gamble.

***

El tétrico país del Norte, lo mismo en Europa que en América, ridiculiza los ideales del amor por falta de calor en la sangre y de luz en el cerebro. En cambio entre la gente meridional todo se presta é invita á sentir y á querer, y de todo se saca partido para ensanchar los horizontes de la alegría. Durante el período de vacaciones, muchos jóvenes extranjeros que concurren á la Universidad de Ginebra, y que usan el francés como lengua cosmopolita, aprenden el alemán por un procedimiento encantador. Buscan una novia procedente de los cantones del Norte de Suiza, donde se habla esta lengua, ó una alemana legítima, sajona, bávara ó prusiana, y recorren con ella á diario los pintorescos valles, vericuetos y rincones de las orillas del lago y del gran río. Ellas hablan generalmente el francés y el alemán con igual facilidad. Ellos intentan aprender, y aprenden poco á poco, el alemán, obligados por el propósito que se imponen de entenderse con ellas en esta lengua, y dirigidos y aleccionados por las correcciones cariñosas que las muchachas aplican á sus errores y torpezas. Y luego que con unas semanas de noviaje se entiende casi de corrido el sajón popular, ponderan juntos las excelencias de este método, que irónicamente llaman «de la Universidad». Entre otras muchas composiciones estudiantiles que así lo consagran, es muy espiritual y curiosa la siguiente, sostenida en diálogo por la profesora y el alumno:

«—*Lieben*—aimer,
On nous fait conjuger des verbes;
—*Essen*—manger,
Nous avons des appétits superbes!;
—*Spazieren*—promener,
Nous montons tous les jours au Saléve;
—*Traumen*—rêver.....;
C'est la méthode de l'Université
De Genève!»

Después de estos dulces coloquios, dígale cualquiera á los chicos que Mrs. Gamble opina que la mujer fué anterior al hombre, ó que Pontoppidan sabe que fué posterior, y que Adán quería quedar completamente descostillado, y ellos, riéndose de semejantes extravagancias, repetirán: «*Lieben, essen, spazieren, traumen*», que es lo que anhela la juventud ajena á la fiebre feminista y á la tarea de descifrar jeroglíficos paradisiacos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



SANTIAGO DE CUBA.—PESCADORES DE CAYO SMITH, PRÓXIMO Á LA CAPITAL.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Junio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. GERMÁN GAMAZO,
MINISTRO DE FOMENTO.
(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La discusión de los Presupuestos no daba juego, como dicen en su tecnicismo especial los parlamentarios; la de la plata fué acogida como un entretenimiento; pero prohibida la exportación, que por lo menos convierte ante la ley en criminal al especulador y disminuye sus ganancias, y evita ó decrece la posibilidad del conflicto que se intentaba ocasionar, estaba el asunto agotado en su aspecto pintoresco para los que hacen de la ciencia política un ejercicio semejante al de los reñideros de gallos. La cosa, sin embargo, tenía miga para el público: tratábase nada menos que de exigir al ciudadano un tanto por ciento en la moneda de papel que hubiera en el fondo de todos los bolsillos, sin el riesgo de meter la mano en ellos para sustraer esos millones; de dificultar el pago de los jornales y los giros para las atenciones de guerra, y de dar á la plata un precio que no tiene: era, hablando en plata también, especie de traición, si no por las intenciones, que salvamos, por las consecuencias que pudo producir. Es verdad que el negocio no tiene entrañas: clava sus dientes con la irreflexión de la criatura ansiosa que mama hasta extenuar á su nodriza, y está clavándonos las garras en todas formas, ya ocultando y encareciendo el trigo, ya subiendo el precio de muchos géneros indispensables que en conciencia no han sufrido los quebrantos y recargos que se hacen pagar al público, y contribuyendo al malestar con su indiferencia y falta de generosidad y patriotismo en que parecen puestos en competencia las gentes de negocio y los que viven de la política.

Otro hecho muy distinto ha fijado nuestra atención en estos días. La repetición de telegramas provinientes de diversas capitales extranjeras, en que se nos aconseja pidamos la paz por conducto de otra potencia á Mr. Mac-Kinley, el que nos declaró la guerra, y el cual, según los telegramas, se hallaría dispuesto á otorgárnosla si le cediéramos Puerto Rico, diéramos la independencia á Cuba con un protectorado, y dejásemos á las potencias resolver respecto de Filipinas: esto es lo que se tantea, con pocas variantes. Y todo ¿por qué? Por la razón sencilla de ser lo que más conviene á nuestros enemigos y á la tranquilidad del mundo, que dejaron perturbar las naciones que se sienten molestadas. No hacemos á ningún español la injuria de acoger tan mala idea: desde que las Cámaras norteamericanas *nos ordenaron*, y su Presidente intimó renunciar á toda autoridad en Cuba y retirar nuestras fuerzas de mar y tierra de aquella posesión secular, hemos sido aún más agraviados y ofendidos por lo de la sangre generosa derramada en Cavite, la captura de inofensivos barcos mercantes antes de la declaración formal de guerra, bombardeo sin aviso de nuestras plazas, uso de nuestra bandera para atacarnos, y de proyectiles reprobados. Por consiguiente, no hemos de pedir la paz por gratitud. ¿La pediríamos por temor? No le tuvimos, ó predominó sobre éste la vergüenza, cuando rechazamos mucho menores exigencias, sucediera lo que sucediese. Y desde entonces, ¿qué ha ocurrido fuera de lo de Cavite, que es el principio de una partida problemática? Que sus escuadras han sido rechazadas y averiadas, hasta el momento de escribir, en Cárdenas, Matanzas, Cienfuegos, Guantánamo, Santiago de Cuba y Puerto Rico. Somos los agredidos é injuriados, no los vencidos á quienes se impone insoportables condiciones.

Esa paz ignominiosa sólo sería aceptable después de terribles desastres reveladores de impotencia. A Mac-Kinley, que nos expulsó de Cuba, corresponde hacer efectiva su amenaza, forzar con sus escuadras nuestros puertos y vencer á nuestros soldados: hasta ahora su famosa intervención pacificadora sólo ha logrado aumentar los males de Cuba y extenderlos á otras islas; íntegras están en España y las Antillas nuestras baterías y nuestras escuadras modernas; íntegro el Ejército, íntegro el honor de la bandera, y los corazones que le defienden llenos de ardimiento. ¿Hemos de hacerles traición confesando su impotencia? ¿Quién es el infame y el imbécil que habla aún de paces vergonzosas?

Si las hiciéramos, dentro de diez años nos despedirían de las Canarias, luego de las Baleares y luego nos desterrarían al Africa, y harían bien; que esa es la suerte de los pueblos que no se saben defender. Mientras que si España es fuerte y dura, y hiere y corta, ya se mirarán, aun los fuertes y osados, antes de atreverse con nosotros. Si no por patriotismo, por conveniencia, por espíritu simplemente mercantil, debemos defender nuestro derecho.

Nuestros marinos, nuestros artilleros del Morro y baterías de La Socapa y Punta Gorda en Santiago de Cuba; el crucero *Cristóbal Colón*, que manda Díaz Moreu, tuvieron la honra de rechazar el primer ataque á Santiago de Cuba, haciendo retirarse á los acorazados que embestían á la plaza. Los mismos artilleros terrestres y los buques menores que vigilaban el canal echaron á pique al *Merry Mac* é hicieron huir al acorazado que trataba de forzar la entrada del puerto en el silencio de la noche, dos días después. Un teniente de navío, un maquinista y varios tripulantes, fueron recogidos en aquel naufragio y hechos prisioneros. Podrán las vicisitudes de la guerra y la suerte de las armas sernos desfavorables en los azares de la lucha. Hasta ahora, Cuba y Puerto Rico muerden á los *yankees*. Estos han adoptado la fórmula de llamar reconocimientos á los ataques fracasados. No se exponen tantos buques de los mejores de una escuadra para esa operación, ó si se hace, tiene el segundo alcance de aprovecharse de la sorpresa para un golpe atrevido, según dicen los inteligentes; ni se retiran tantos buques á la vista de su escuadra averiados, sin haber obtenido alguna ventaja que influya en la moral. Y en cuanto al ataque nocturno, no pueden negar que fué una sorpresa frustrada que les costó un buque, y víctimas y prisioneros sin ninguna utilidad y con detrimento de la confianza de las fuerzas en la pericia y acierto de sus jefes.

Explica el enemigo este fracaso como un éxito, afirmando con gran frescura que trató de obstruir el canal de salida echando á pique el *Merry Mac*. Aun aceptando la intención, no fué realizada, ni el acorazado que protegía la operación pudo salvar á los tripulantes del buque auxiliar. Si aceptásemos la versión de que el *Merry Mac* fué sacrificado voluntariamente para no conseguir nada, la responsabilidad del jefe *yankee* sería mayor por lo pueril del intento, toda vez que la dinamita hubiera desobstruído en pocas horas el canal; y si contaban con esto, claro es que no se trataba de encerrar á nuestra escuadra para siempre, sino el tiempo necesario para cañonear las baterías sin la presencia exterior de un crucero nuestro, lo cual demuestra que en la última jornada les estorbó mucho el *Colón*. ¿Encerraría el *Merry Mac* alguno de esos artificios explosivos que ponderaban los norteamericanos? Si es así, el no haber reventado aquéllos ni incendiado el buque la explosión de que fué víctima, prueba una vez más que las minas exteriores hunden instantáneamente los buques sin dar lugar á otros fenómenos, y menos al incendio, por lo cual interior, y muy interior, debió ser la causa de la voladura del *Maine*, inicuo pretexto de la guerra. Y será mayor la prueba si se confirma la voladura del *Baltimore* en Filipinas, que, según se dice, se incendió y voló por causa interna.

En resumen: las operaciones de estos días han sido, no sólo provechosas, sino honrosísimas para España. Continúa enfrente de Santiago de Cuba toda la escuadra norteamericana, y sus ataques han sido hasta ahora infructuosos, con daño de sus buques. Debemos desear y esperar que continúen con la misma suerte que hasta aquí. España entera sigue con entusiasmo estas operaciones, y ve con júbilo lo bien defendidos que están los puertos atacados hasta ahora por los *yankees*. Estos empiezan á comprender que su empresa es muy difícil. Ayudemos desde aquí á los que exponen su vida y cuidan allí de nuestra honra; no dificultemos su acción, antes ayúdeles cada cual en lo que esté en su mano; que los pueblos enérgicos, desinteresados y constantes que defienden una buena causa, son invencibles á la larga.

***

Ha muerto un veterano: el teniente general don José Ignacio de Echavarría y Castillo, marqués de Fuente-Fiel, senador y ex ministro de la Guerra. Tenía ochenta años de edad; contaba en su hoja de servicios muchas acciones de guerra; fué uno de los últimos defensores de Isabel II en la batalla de Alcolea; se desterró voluntariamente en la época revolucionaria; volvió á servir con la Restauración. Fué un valiente y un caballero leal. Dios le haya premiado.

***

Tenemos entendido que se ha propuesto á la Junta central de la suscripción nacional la emisión de sellos de diferentes tipos y valores, para que en esa forma cada cual contribuyese oculta y lentamente, á la medida de sus fuerzas y deseos, á aumentar los fondos de tan patriótica suscripción. De desear sería que, tanto esos sellos como los que se han emitido en Alicante, Mallorca y Jerez de la Frontera, se matasellasen en las administraciones de Correos, aunque no sirven para el franqueo, dándoles con esa inutilización oficial marca de haber servido ya y valor filatélico y demostrando que la Administración aplaude aquel regalo. De Bélgica hemos recibido una carta franqueada en forma regular, y que tenía en el sobre, además, muy separado del otro, un sello español. Pues bien; este timbre estaba matasellado en forma por la galante Administración de Correos belga. El que nos escribía era un caballero francés, Mr. P. P., que demostraba de aquel modo, usando voluntariamente en su correspondencia sellos españoles, su afecto á España y la manera de contribuir al aumento de sus gastos, si bien echaba de menos un signo más claro, como serían los sellos patrióticos, para demostrar esa simpatía, que agradecemos al ciudadano francés que nos escribe.

Tal vez nuestro comercio ayudaría á la difusión de esos timbres expendiéndolos gratuitamente, ó demostrando con ellos en alguna forma su interés por la suscripción. Esta sigue progresando y alcanza ya cifra importante, y justo es decir que nuestra aristocracia, á pesar de que no son para ella bonancibles los tiempos, remite continuamente cantidades respetables, como son en España los miles de pesetas. Por nuestra parte, y rogaremos á todos los deudores que sigan nuestro ejemplo, si esos sellos se hacen no pagaremos el recibo del casero y otros de igual magnitud si no coloca en ellos el timbre patriótico.

***

Las cigarreras de Madrid constituyen un poder ante el cual ceden el estado de sitio, la misma Guardia civil, la Iglesia y el Gobierno. No hace mucho hizo enterrar juntos dos amantes que se habían suicidado del mismo modo. En estos días se empeñaron en casar á un guardia civil contra su gusto. Este quería unirse con una joven: las cigarreras trataron de obligarle á que se casase con otra que presentaba una criatura entre sus brazos. Se produjo un alboroto en la parroquia de San Ildefonso; escaparon los novios á otra iglesia, y se reprodujo el motín en San Antonio de la Florida. No hubo casamiento. No sabemos en qué habrá quedado todo: podrá suceder que el guardia, con tiempo pàra reflexionar, se quede soltero para siempre.

***

Un joven me anuncia su boda.

—¿Cuándo se casa usted?

—Mañana.

—¿Tiene usted arreglados los papeles?

—Sí, señor. Están hechas las amonestaciones y tengo licencia del vicario.

—Falta un requisito, joven. Otra licencia para casarse, de las cigarreras de Madrid.

—Una limosna para un pobre cesante.

—¡Cesante! ¿quiere usted ser gobernador? Déjeme extender el nombramiento.

—*(Tomando un papel.)* Esto es una burla.

—Pues tome un real, hermano. Pero con el mismo derecho que nombra Mac-Kinley un gobernador de Filipinas, le nombraba á usted gobernador de Nueva York.

—Pero ¿va ó no á Cuba ese regimiento *yankee* de amazonas?

—Parece que han desistido: los españoles habían preparado para hacerle frente un escuadrón de suegras, sin otras armas que sus escobas y sus uñas.

En la escuadra *yankee*.

La tripulación arroja al mar un marinero muerto del pasmo.

Los tiburones devoran el cadáver, y parece que dicen, moviendo las colas con regocijo:

¡Gracias, señor marino!
Echenos otro cacho de tocino.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. GERMÁN GAMAZO,

ministro de Fomento (pág. 1.ª).

Nació el ilustre jurisconsulto y estadista don Germán Gamazo y Calvo en Valladolid; allí cursó con gran aprovechamiento la carrera de Derecho y adquirió bien pronto justa fama de orador forense y de hábil polemista. En 1863 se trasladó á Madrid; ingresó en el bufete de D. Manuel Silvela, y continuó dedicado al foro hasta el año 1871, en que comenzó su vida política como diputado por Valladolid. Liberal, pero poco inclinado á las ideas radicales, militó en el partido del Sr. Sagasta y fué de los primeros que reconocieron la monarquía restaurada y aceptaron la Constitución del 76, formando en el partido conservador.

Perteneció después al grupo llamado centralista, que se fusionó más tarde con el partido del señor Sagasta, y desde entonces figura á su lado como una de las más altas personalidades de su agrupación política. En 1883 fué ministro de Fomento, dejando muy gratos recuerdos de su gestión, y luego lo ha sido de Ultramar y de Hacienda.

En la última crisis ha entrado nuevamente en el Ministerio de Fomento.

***

D. EMILIO DÍAZ MOREU,

capitán de navío, comandante del acorazado *Cristóbal Colón* (pág. 328).

Nació este distinguido marino en Motril (Granada) el 28 de Enero de 1846, y desde 1858 pertenece á la Armada, contando en sus años de servicios más de veintiuno de embarco. Ha navegado por los mares de la Península, Indias, Pacífico y Filipinas, y ha mandado la falúa *Buen Viaje*, la corbeta *Hirce*, el bergantín *María Luisa*, el cañonero *Pelícano*, la goleta *Valiente*, el aviso *Marqués del Duero*, la fragata *Zaragoza*, el crucero *Aragón* y el *Conde del Venadito*, con el que estuvo en los sucesos de Melilla y en el cual condujo á Mazagán al embajador extraordinario en Marruecos, general Martínez Campos.

Ascendió á capitán de navío hace tres años, y en la actualidad manda el *Cristóbal Colón*, que en la entrada del puerto de Santiago de Cuba combatió victoriosamente contra los barcos norteamericanos el 31 de Mayo próximo pasado.

***

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.

El acorazado de segunda clase *Cristóbal Colón* (pág. 328).

El acorazado de segunda clase *Cristóbal Colón*, de 6.800 toneladas, construído para la marina de guerra española por la casa Ansaldo de Génova y mandado en la actualidad por el capitán de navío D. Emilio Díaz Moreu, combatió bizarra y victoriosamente contra la escuadra norteamericana, el 31 de Mayo próximo pasado, en la embocadura del puerto de Santiago de Cuba.

Según los telegramas de los corresponsales en la isla, próximamente al mediodía aparecieron á la vista de Santiago de Cuba once barcos de guerra norteamericanos.

Después de maniobrar colocándose en orden de ataque, á las dos de la tarde enfilaron la boca del canal los acorazados enemigos *Iowa*, *Massachusetts* y *Texas*, el crucero protegido *Brooklyn*, el crucero *Amazonas* y un transatlántico armado en guerra.

Inmediatamente rompieron el fuego contra las baterías que defienden la entrada del canal.

Los fuertes españoles contestaron con un fuego terrible.

El acorazado *Cristóbal Colón* estaba situado en la boca del canal, precisamente en la parte visible desde el mar, y apenas se entabló el combate disparó sus cañones contra los barcos enemigos.

Los provectiles lanzados por las baterías españolas del Morro, de La Socapa y de Punta Gorda y los que enviaba incesantemente el *Colón* eran tan certeros, que los buques enemigos comenzaron á replegarse y á emprender la retirada.

Los acorazados *yankees* hicieron unos setenta disparos con los cañones de 30 centímetros, pero sin producir ningún daño ni en las baterías ni en el *Colón*.

Algunos de los proyectiles lanzados por elevación por los barcos enemigos cayeron dentro del puerto de Santiago de Cuba, pero sin hacer daños ni ocasionar desgracias.

Una hora escasa duraba el combate cuando uno de los proyectiles españoles dió en la popa del acorazado *Iowa*, produciéndole averías de consideración.

Al mismo tiempo caían sobre la cubierta de dicho acorazado dos granadas que debieron ocasionar muchas bajas, y en otro buque *yankee* otra granada produjo un incendio á bordo.

Entonces la escuadra enemiga cesó de disparar y se retiró rápidamente de la vista de Santiago de Cuba, pudiendo observarse desde las baterías españolas avanzadas y desde el *Colón* que, además de los indicados, llevaba otro buque de gran porte con averías también.

Ni en las baterías españolas, ni en el *Colón*, ni en el puerto de Santiago, el ataque del enemigo ha producido destrozos ni bajas.

***

EXPOSICIÓN DEL PALACIO DE LA BARONESA DE JANZÉ.

Vistas parciales de los salones (pág. 337).

Merece nuestra más viva gratitud el hermoso rasgo, de caridad para los desgraciados y de simpatía para España, que ha tenido la ilustre Baronesa de Janzé.

Es el palacio que en París posee la aristocrática dama de tal suntuosidad y encierra tanta riqueza artística, que su morada se considera como valioso museo, cuyas preciosidades no era dado á todos admirar, como acontece con las que en las públicas galerías se conservan. Su noble corazón le sugirió la feliz idea de abrir su palacio á la pública admiración, destinando el producto de la entrada en él al socorro de los heridos españoles. La gran simpatía que Francia nos demuestra en las actuales circunstancias, y la atracción que la generosa idea ejerció en la sociedad parisiense, han llevado al suntuoso hotel gran número de visitantes.



A estas líneas, en que saludamos agradecidos á la ilustre dama, acompaña la reproducción del único retrato fotográfico que de ella existe. En él aparece en la plenitud de su juvenil belleza, y así concuerda con la idea que los españoles nos formamos de su rostro, al conocer la hermosura de su alma.

***

SANTIAGO DE CUBA.

Entrada de la bahía.—Castillo del Morro.—La población y la bahía.—Muelle grande.—Trabajos de fortificación en la costa de Santiago de Cuba (págs. 329 y 340).

El interés de la guerra de España con los Estados Unidos de Norte-América, se ha concentrado en estos últimos días en Santiago de Cuba. Además del combate del 31 de Mayo, de que anteriormente hemos escrito, ha intentado el buque auxiliar *Merry Mac* forzar la entrada del puerto, auxiliado por el acorazado *Iowa*. Cualesquiera que fueran los propósitos de los *conspicuos* comodoros, una vez más se vieron frustrados, pues el *Merry Mac* fué echado á pique y el *Iowa* viró en redondo y huyó á toda velocidad, sin detenerse á auxiliar siquiera á los tripulantes del otro barco, que deben la vida á los españoles, hidalgos siempre con los vencidos. En estas ocasiones en que los *yankees* abandonan á sus hermanos y los españoles los salvan, sí que nos toca á nosotros exclamar: «Acordáos del *Maine*.»

Aunque los telegramas recibidos por los periódicos diarios no señalan el paraje en que se fué á pique el *Merry Mac*, de las noticias oficiales dedúcese que el casco se hundió á la entrada del canal, pero todavía fuera de la boca de éste.

La profundidad del paso varía entre 5 y 8 brazas, y como la anchura mínima es de 170 metros, compréndese que puede ser obstruído con relativa facilidad. Pero el despacho del almirante Cervera advierte que la navegación ha quedado casi del todo libre, y además no creemos que ofrezca gran dificultad volar con dinamita los restos del barco que puedan ser obstáculo á la salida de nuestros buques.

En nuestro número anterior publicamos detalles del puerto de Santiago de Cuba, al explicar el grabado de su plano en perspectiva, y hoy completamos nuestra información gráfica con los grabados de la bahía vista desde el mar, del puerto, del muelle grande y de la fortaleza del Morro, mandada construir en el año 1665 por el maestre de campo D. Pedro Vayona Villanueva. También publicamos en la última página una vista de los trabajos de fortificación en la costa de Cuba. Desde esas baterías y en aquellas aguas, nuestros soldados y nuestros marinos han defendido con victoriosa bizarría la bandera de España contra la asechanza y el ímpetu de las formidables escuadras norteamericanas, y, hasta ahora, los pequeños han rechazado á los gigantes, y la honda de David ha puesto la piedra en la frente del coloso.

***

EXCMO. SR. D. JUAN M. SÁNCHEZ Y GUTIÉRREZ DE CASTRO,

duque de Almodóvar del Río, ministro de Estado (pág. 330).

En la última modificación ministerial ha sido elegido para el difícil ministerio de Estado el señor Duque de Almodóvar del Río, á quien la opinión señalaba hace tiempo para obtener una cartera y las Cortes encomendaron la presidencia de comisiones importantísimas. En más de una ocasión fué enviado por el Gobierno para concertar en el Extranjero tratados de comercio, distinguiéndose notablemente y siendo con justicia celebrado su talento y su diplomática habilidad por los estadistas más insignes de Francia, Alemania é Inglaterra, cuya afectuosa amistad conserva.

Las dotes de su inteligencia, avaloradas por una brillantísima educación, hacen fundar legítimas esperanzas en su difícil gestión de las cuestiones internacionales, hoy como nunca importantes para nosotros.

***

«CORPUS CHRISTI.» — (Véanse el grabado y el artículo de los Sres. Gascón de Gotor en la página 332.)

***

BELLAS ARTES.

Un día de Mayo, cuadro de Félix Mestres Borrell (pág. 333).

Premiado fué con medalla de tercera clase el hermoso cuadro de Félix Mestres Borrell en la última Exposición Nacional de Bellas Artes.

Un día de Mayo se titula, y fácil es al contemplarle formar cabal idea del asunto y del acierto con que está tratado.

Mística ceremonia de la Pascua florida; poética procesión de niñas, cuyas blancas vestiduras y flotantes velos revelan que celebran la fiesta inolvidable de su primera comunión. En la época en que el cerrado capullo de la infantil inocencia va á abrir su corola al sol de la juventud, la familia cristiana lleva á sus hijos al pie del altar á recibir el aroma de la gracia, que con el admirable Sacramento se infunde en el alma, defensora de su pureza contra las asechanzas de la vida. La sencilla ceremonia, tan sublime en su fondo y tan poética en su forma, no se borra jamás de nuestra memoria y siempre se recuerda con ternura.

***

MR. GOSCHEN,

primer lord del Almirantazgo de Inglaterra (pág. 335).

Muy comentada ha sido por la prensa la visita que recientemente ha venido á hacer á la plaza de Gibraltar el primer lord del Almirantazgo de In-

glaterra, Mr. Goschen, muy poco después del célebre discurso del Ministro de las Colonias, Mr. Chamberlain, que tanta impresión produjo en toda Europa.

Goza Mr. Goschen de gran prestigio en su país, y es muy celebrada su gestión al frente de los negocios de la marina inglesa. Fué primer lord del Almirantazgo en un Ministerio liberal presidido por el ilustre Gladstone, y algunos años después entró á desempeñar idéntico cargo en un Ministerio unionista, bajo la presidencia de Salisbury.

Procedente de Portsmouth llegó el 28 de Mayo último á Gibraltar, á bordo del crucero inglés *Terrible*. Explícase oficialmente el objeto de su visita diciendo que no era otro que el de inspeccionar las obras del dique que en Gibraltar se construye, y realmente sólo en los dos días que ha durado su permanencia ha desembarcado para inspeccionar dichas obras, viviendo á bordo del crucero. En la tarde del 30 emprendió Mr. Goschen el viaje de regreso.

* * *

BARCELONA.

Feria-Concurso Agrícola (pág. 336).

La honda preocupación que la guerra mantiene en todos los espíritus no puede ni debe traducirse en abandono ni en olvido de los vitales intereses del país; antes bien debe estimularnos á conservar y acrecentar nuestros elementos de vida, esenciales mantenedores de nuestra resistencia y de nuestra rehabilitación de los presentes quebrantos.

Por eso merece plácemes cuanto tienda al estímulo y fomento de nuestra agricultura, como la Feria-Concurso que se inauguró en Barcelona el 5 de Mayo último.



D. EMILIO DÍAZ MOREU,

CAPITÁN DE NAVÍO,

COMANDANTE DEL ACORAZADO «CRISTÓBAL COLÓN».

(De fotografía de J. Mon.)

Poco antes de las cuatro se habían ya reunido en el palacio del Gobernador el delegado regio Sr. Griera, el baile del Real Patrimonio Sr. Monner, el Ayuntamiento presidido por el teniente de alcalde D. Juan Amat y Sormaní, el gobernador civil D. Ramón Larroca, el obispo Dr. Catalá, y representaciones de la Diputación, Cuerpo consular y otras entidades importantes.

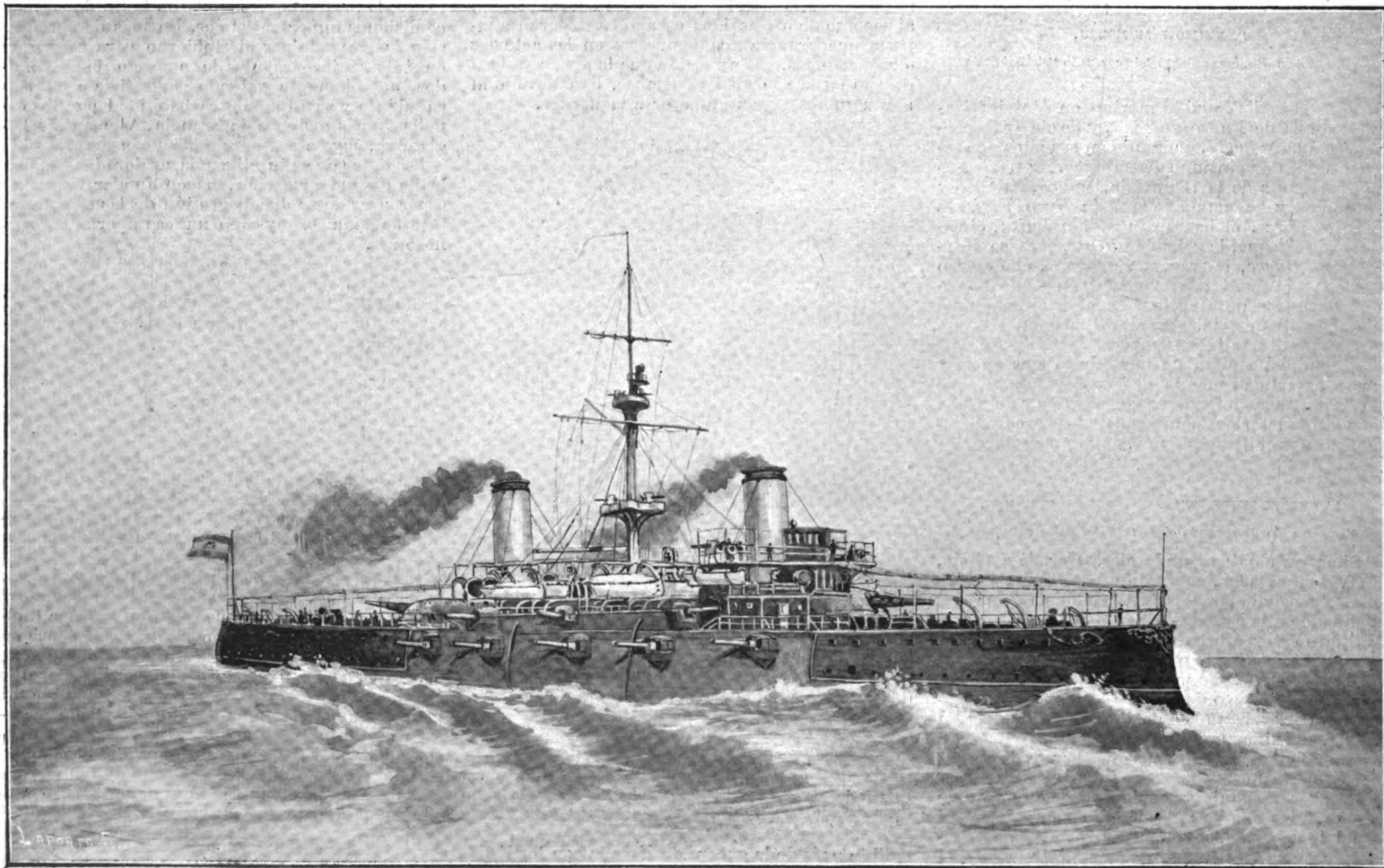
A pie, y precedida por un piquete de la Guardia Municipal, de gran gala, se dirigió la comitiva oficial al Salón central del Museo de Reproducciones, donde aguardaba el Capitán general Sr. Conde de Caspe.

Una compañía del regimiento de Almansa, con bandera y música, rindió los honores de ordenanza á los representantes de S. M. la Reina y de S. A. R. la Infanta Isabel, batiendo la marcha Real al unísono con la banda municipal.

Una vez la comitiva en el estrado del Salón de Reproducciones, el secretario del Ayuntamiento, Sr. Gómez del Castillo, leyó los acuerdos por los que se celebraba el certamen, y acto seguido el secretario del Comité Ejecutivo, D. Martín Lorenzo Coria, dió lectura de una minuciosa y razonada Memoria en la que relató los trabajos realizados para llevar á cabo tan importante concurso, dedicando á la par justísimos elogios al señor Collaso, tanto por su iniciativa como por sus incesantes desvelos para el mayor lucimiento del certamen.

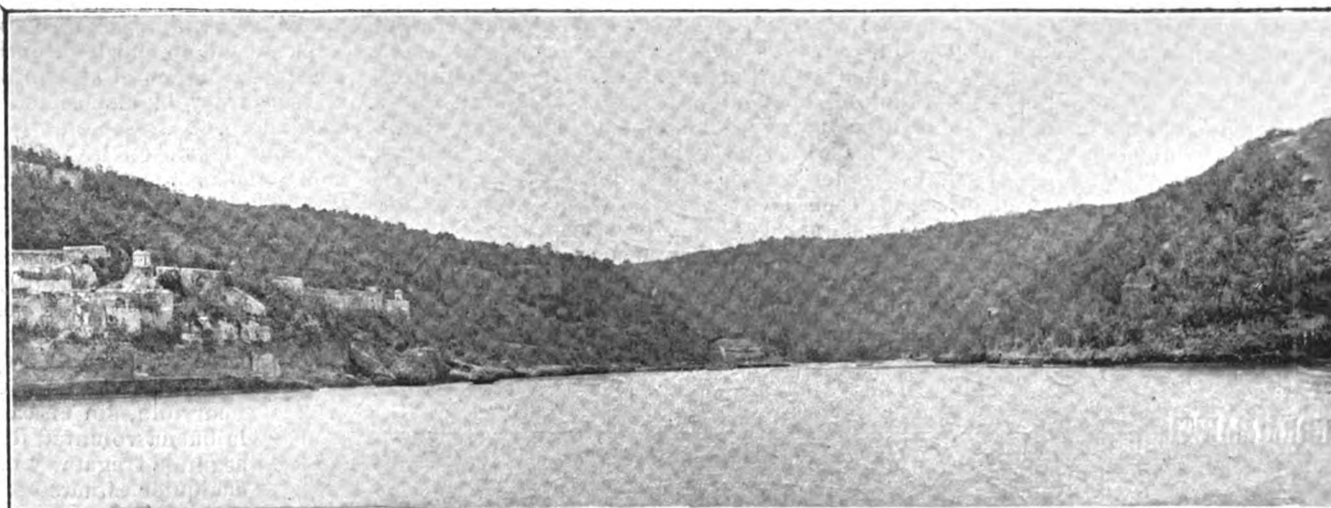
Después de sentidas frases del señor Amat y Sormaní, que, como hemos dicho, presidió la corporación municipal, levantóse D. José Griera y, en nombre de S. M. la Reina, declaró inaugurada la primera Feria-Concurso Agrícola.

Como complemento del acto oficial, la comitiva y los invitados visitaron los



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—EL ACORAZADO DE SEGUNDA CLASE «CRISTÓBAL COLÓN»,

QUE COMBATIÓ EN SANTIAGO DE CUBA CONTRA LA ESCUADRA DEL COMODORO SCHLEY.



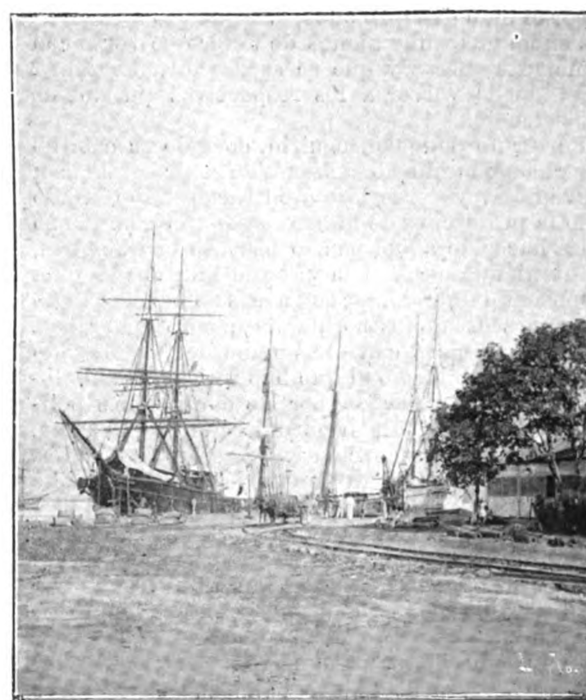
ENTRADA DE LA BAHÍA.



CASTILLO DEL MORRO.



LA POBLACIÓN Y LA BAHÍA.



MUELLE GRANDE.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—VISTAS DE SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografías de D. José Bueno.)

jardines en que están emplazadas las instalaciones. Terminó la ceremonia inaugural con los mismos honores militares con que empezara, y con la grandísima animación que la prestaron cuantos concurrieron al solemne acto.

Momentos después, el alcalde Sr. Griera, delegado regio, elevó un telegrama á S. M. la Reina Regente participándole haberse abierto el certamen.

A la vez remitió otro á D. José Collaso, dándole cuenta de dicho acto y trasmitiéndole el recuerdo que en aquél se le había dedicado como iniciador de la Feria-Concurso Agrícola.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EPISODIOS DE GUERRA MARITIMA.

EL «GUERRERO».

Con brevísima exposición se ha indicado en los artículos precedentes la diligencia y empeño que pusieron Colombia, Buenos Aires, Chile y el Perú para disponer de fuerzas navales con que luchar contra la madre patria por su independencia; Méjico no se quedó á la zaga en la actividad ejercitada á fin de procurarse el principal elemento que debía oponer á la represión preparada en las costas de la Península ibérica, estando por medio la gran extensión del Océano Atlántico.

Los revolucionarios de Nueva España, lo mismo que los de las otras colonias hispano-americanas, contaban con las simpatías, con el crédito abierto y con la ayuda eficaz del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos; de modo que no les fué difícil formar también su escuadrilla de guerra, habiendo encomendado la organización y el mando al comodoro David Porter, antiguo oficial de la marina de aquella República, que continuaba, sin embargo, enviando protestas de amistad á España.

A fines del año 1825 se creyó el referido comodoro en disposición de tomar la ofensiva, puesto de acuerdo con el jefe de la escuadra colombiana, anglo-americano como él, para bloquear la isla de Cuba y combinar planes contra la de Puerto Rico; mas justamente por este tiempo había sido nombrado comandante general del apostadero de la Habana don Ángel Laborde, ascendido al empleo de brigadier por los eminentes servicios prestados en el de Puerto Cabello; y tanto había sabido cambiar el estado del puerto y arsenal, restos del poderío de España; tanto consiguió que las advertencias y clamores enviados al Gobierno fueran escuchados, que saliendo á la mar con el navío *Guerrero*, las fragatas *Lealtad*, *Iberia*, *Perla*, bergantín *Vengador* y goleta *Habanera*, seis buques puestos á su cargo y por él bien disciplinados, desconcertó á los enemigos, muy ajenos de tener que verse con semejante fuerza y que se separaron, por tanto, tratando de volver á los respectivos puertos de procedencia.

Porter no pudo conseguirlo, cortado su camino por el seno mejicano, á menos de reñir batalla con desventaja, y se resolvió á entrar en Cayo Hueso bajo la protección de la bandera estrellada. Pensó quizá hacer de aquel puerto base de operaciones, manteniéndose casi á la vista de la Habana y en disposición de recorrer sus aguas tan luego como las naves españolas se alejaran; pero cualquiera otra cosa hiciera con ellas Laborde. Cambiando los papeles, bloqueó al que había proyectado bloquearle, sin arredrarse por las condiciones peligrosas del lugar, á la boca del canal de Bahama, batido por fuertes corrientes y rodeado de escollos. De allí no se movió ni aun en la época conocida en que suelen desencadenarse los huracanes, prefiriendo arrostrarlos á dejar abierta la puerta á los seudo mejicanos encerrados.

Siéndole contraria la suerte, presentóse en efecto el terrible fenómeno atmosférico en los días 5 y 6 de Septiembre de 1826, con empuje que desarboló de todos los palos al navío *Guerrero*, causó serias averías á los demás bajeles y zozobró á la pequeña *Habanera*, haciéndola desaparecer para siempre entre las olas con cuantos hombres la tripulaban. El bloqueó subsistió no obstante, y Porter tuvo la última prueba por suficiente para convencerse de su constancia, habiendo pasado un año, en vista de lo cual desarmó y vendió los buques de su escuadra, restituyéndose á Veracruz en una balandra de pescadores á dar cuenta de su poco lucida campaña.

Entonces pasó Laborde á la Costa-Firme, presentándose sucesivamente ante Cartagena, Santa Marta, la Guaira y Cumaná, puertos en que se hallaban las naves de Colombia. Como á todas las mayores desarmó igualmente el temor de perderlas, después de tanto tiempo de zozobra se vió libre de corsarios el mar de las Antillas, y pudo el jefe español dedicarse á las cuestiones desatendidas de relación, visitando á las autoridades de Jamaica y Santo Domingo.

Transcurrieron unos dos años de tranquilidad en Cuba, aprovechados por el Gobierno de Méjico para adquirir y preparar barcos que reemplazaran á los de la escuadra deshecha en Cayo Hueso. En una de las ausencias de Laborde había salido del puerto de la Habana, el 9 de Febrero de 1828, convoy de cuarenta goletas caboteras escoltado por las de guerra *Marte* y *Amalia*, y, puestas á la vela, al día siguiente llegó aviso por tierra de haber sido atacadas por un bergantín insurgente de gran porte, y de que, acogidas en el puerto de Banes, se defendían dificultosamente del buque enemigo, cuya artillería, gruesa y de largo alcance, hacía muy desigual la pelea y necesariamente acabaría por destruir ó sojuzgar á los dos barcos menores.



EXCMO. SR. D. JUAN MANUEL SÁNCHEZ Y GUTIÉRREZ DE CASTRO,

DUQUE DE ALMODÓVAR DEL RÍO,

MINISTRO DE ESTADO.

(De fotografía de M. Huerta.)

En las guerras de mar juega la información un papel incomparablemente superior al que hace en las guerras terrestres. De ella depende muchas veces el encuentro ó separación de las escuadras, el logro del objeto calculado, la caza ó la huída, los golpes impensados, el éxito, en una palabra. Es incalculable, en estos tiempos de hilos telegráficos y de hojas impresas diariamente, el servicio que puede hacer la prensa comunicando la observación de sus corresponsales respecto de la situación, la entrada y salida, la fuerza, las condiciones de buques enemigos en cualquier parte, y no hay que decir si es igualmente dañosa la indiscreción, haciendo públicas semejantes noticias relativamente á las naves propias. Sin contar con los medios rápidos de que actualmente se dispone, mostraron los americanos en la lucha de que se va tratando mucha sagacidad y gran disposición para el espionaje, por medio del cual solían estar impuestos de lo que les importaba conocer, y supieron en Méjico el alejamiento de Laborde con la escuadra y la disposición en que quedaba el apostadero.

Había dejado en la Habana á las dos goletas mencionadas y una fragata, la *Casilda*, barco pesado y de malas condiciones marineras, con que no solía contarse más que para hacer bulto. Otra fragata se hallaba en el puerto, la *Lealtad*, pero en composición, desarmada y sin gente. Al llegar el aviso desde Banes, pensó el segundo jefe de Marina que saliera desde luego la *Casilda* hacia allá; era de esperar que llegara á tiempo de salvar á las goletas, y no era poco; ocurrióle, sin embargo, poner á prueba la buena voluntad del comandante de la segunda fragata, y hallándola dispuesta á cualquier esfuerzo si se le facilitaban elementos, empezó por procurarle el de marineros, mandando embargar la mitad en todos los buques mercantes del puerto y añadiendo á la suma los del arsenal y embarcaciones menores.

Esto ocurría en la mañana del 9 de Febrero estando la *Lealtad* atracada al muelle de la machina sin más que los palos machos; en la mañana del 10, antes de pasar veinticuatro horas, salía á la mar, ofreciendo muestra de actividad de que habrá pocos ejemplos y de que debió quedar satisfecho el comandante D. Melitón Pérez del Camino. Iba el casco sin pintura, y todavía estando á la vela por la boca del Morro, llevaba lanchas al costado acabando de embarcar pólvora, víveres y efectos de varias clases. La gente no conocía á los oficiales, ni unos á otros se habían visto hasta entonces; al tiempo mismo que se hacía su lista, se les señalaba puesto en los cañones ó en la maniobra, en situación nada á propósito para entrar en combate; advertíase, no obstante, que siendo marineros veteranos los reunidos á bordo, no necesitaban más que simulacro de zafarrancho para posesionarse, y esto se iba verificando mientras la fragata, con completo velamen de alas y rastreras, se acercaba al lugar de la necesidad.

Un disparo de fortuna de las goletas, que desarboló al bergantín insurgente del mastelero mayor, le había entretenido, suspendiendo el combate mientras reemplazaba la arboladura, diligencia acabada de hacer en el instante de llegar la fragata á su alcance en la misma tarde.

Nada hizo para esquivarla el insurgente, que era el bergantín nombrado *Guerrero*, recientemente construído en Nueva York, armado con 22 cañones de á 24 y tripulado con 300 hombres escogidos. Mandábalo el comodoro Porter, que, fiado en los informes, se proponía borrar las malas impresiones de la derrota de Cayo Hueso, empezando por rendir las dos goletas que se le venían á las manos, y siguiendo por el bloqueo de la Habana, en que estaba interesado su amor propio. Creyendo que la fragata avistada fuera la *Casilda*, de la que podía burlarse como cualquiera de los vapores rápidos de hoy día lo hace de los de marcha ordinaria, se aguantó durante la noche, sin perder de vista á los buquecillos ambicionados. La amanecida del 11 de Febrero le hizo variar un tanto de ideas, porque aquella fragata sin pintura y de aparejo destartalado se le aproximaba tanto, que debía de ser de pies de privilegio: imposible que hiciera tal camino la *Casilda*, potala de reputación en los términos del seno mejicano. Maniobrando, pues, con alguna prudencia ensayó diversas posiciones, en todas las que la fragata le sacó ventaja, visto lo cual se puso en franca huída con todo trapo, convencido de haberse equivocado.

Dióle caza la *Lealtad* desde las ocho de la mañana hasta las once, hora en que, alcanzándole á distancia de tiro de fusil, disparó una tras otra dos andanadas de la artillería, sin que fuera necesaria la tercera. El *Guerrero*, muerto el comodoro Porter en compañía de 19 más, y con otros 46 hombres heridos, arrió la bandera, rindiéndose el segundo comandante, hijo del mismo Porter. En la fragata resultaron 19 fuera de combate, dos de ellos para siempre.

Con mucha alegría presenciaron los habitantes de la Habana el regreso de la fragata conduciendo prisionero al bajel famoso de que tanto se prometían los insurgentes. Con él acabaron el comodoro

y la escuadra de Méjico, y no volvió á presentarse por aquellas aguas barco hostil. En nuestra armada sirvió el bergantín con nombre de *Cautivo*, hasta que, cambiado el aparejo por el de corbeta, se le dió el nuevo nombre de *Liberal*.

Cesáreo Fernández Duro.

DESAYUNO DE GORRIÓN.

I.

¡Pero esto ya no se puede soportar, señor! Una cosa es tener buen corazón y hacer por el prójimo, y otra quedarse sin camisa. Hasta el propio San Bernardino de Sena, y eso que era un santo, lo decía: «La caridad bien entendida empieza por uno mismo.» ¡Es claro! Ha cundido la voz; todo el mundo sabe en la comarca lo que es usted, y se nos comen por sopa.

Y la pobre ama de llaves acabó su diatriba, en la que latía un intenso cariño hacia el sacerdote, á voces y roja de indignación, pero á la vez sacando del cajón de la mesa una media hogaza, que alargó á la mendiga. El aguacero de denuestos derivó, como era natural, sobre la menesterosa.

—¡Tome usted y quítese de en medio!—la gritó, amedrentándola de tal manera que la mujer agarró el pan temblando, se lo puso bajo el brazo tapándolo con el raído mantón, y se salió de la rústica cocina sin atreverse á mirar al ama, que clavaba en ella sus ojos de acero, y murmurándole al compasivo sacerdote: «¡Dios se lo pague, señor!»

El cura vió desaparecer á la mendiga calle arriba, y sintiendo profunda lástima de ella por la manera brusca como había sido despedida, se volvió hacia el ama y la dijo con voz severa pero suave, de triste reposo:

—Juana. Eres incorregible, y en cuanto ves un pobre te pones fuera de tino como los perros de las masías. Todos tenemos derecho á la vida.

—Pero no la obligación de mantener vagos.

—Esa mujer está enferma. Lo lleva escrito en la cara.

—De beber aguardiente. Usted es demasiado cándido, señor.

—Y tú muy mal pensada. En último caso, mi deber es socorrer al que no tiene, donde le encuentre y sin averiguar más. Yo no poseo, no debo poseer nada mío. Los hábitos que llevo me obligan al sacrificio permanente.

—Pero es que á ese paso, señor, llegará usted á carecer hasta de lo preciso. ¿Y entonces?

El cura no contestó al pronto. Contempló con serena mirada el rostro compungido del ama de llaves, y abriendo de par en par la ventana trasera de la cocina que daba al campo, y por la que penetraron á la vez una intensísima claridad y una bocanada de aromas, la obligó á mirar al valle y la dijo con humilde sonrisa mostrándola su tapiz de huertos:

—Entonces..... Dios proveerá. Piensa despacio, Juana, en esa naturaleza que tienes delante de ti. ¡Qué libro tan elocuente para los que saben leerlo! ¿Quién calculas tú que cuida de esos millares de troncos, de pájaros, de plantas que ahí viven? Nadie. Y son seres como tú y yo, creados con un fin como el tuyo y el mío. Pero la mano del Señor no les abandona nunca, y les manda á su tiempo lluvias y rocíos, y sol y heladas, y crecen tan hermosos! Pues si esto hace con ellos, ¿por qué no ha de hacerlo también con nosotros, que somos igualmente hijos suyos?

La vieja sintióse desarmada por el espontáneo razonamiento de su amo, y sólo contestó entre dientes:

—Lo que es buenas razones no le faltan á usted nunca. Así tuviéramos igualmente pan.

Siempre comenzaban estas cuestiones lo mismo, y siempre concluían igual. El ama enseñaba primero los colmillos, y terminaba por obedecer al cura y callarse. Respeto de perro que cesa en sus gruñidos moviendo la cola. Y el caso es que no le faltaba del todo la razón á la pobre mujer. Sin ser una prebenda, no era cosa despreciable aquel curato, y hubieran podido vivir con tranquilo regalo, haciendo obras de caridad, sí señor, que no tenía ella, á Dios gracias, un corazón de roca, pero moderadamente y sin llegar á las privaciones que pasaban.

Porque conforme cogía el buen clérigo la paga, vaciábala en las casas en que batía sus alas la miseria. Por fortuna, era propia la en que vivía. Y si luego recibía durante el mes algún obsequio, apenas si paraba en su despensa una semana. «¡Parece esto un fielato!» solía decir riéndose el ama, bien que alguna lágrima se deslizase tímidamente entre las risas. Hasta la ropa entraba en juego. Daba grima ver al sacerdote con su sotana de ala de mosca, cepilladísima pero casi transparente de puro raída. Los hábitos nuevos empeñados en la ciudad; el gabán de invierno que gastaba bajo los manteos, vendido. A la propia ama la debía varias mensualidades, y á veces pedíale el salario á los ocho días de entregado para socorrer alguna desdicha.

Para la honrada sirviente hubiera tenido fácil remedio tal prodigalidad: marcharse del lado de su amo. Alguna vez le amenazó con dejarle, sin propósito serio de realizar la amenaza, porque en el fondo admiraba la abnegación del sacerdote; pero al ver la cara compungida que puso, ella misma tuvo que desmentirse para consolarle. Llevaba cuarenta años en la casa; había conocido al cura en las mocedades; las familias de ambos eran amigas y convecinas. Lazos tales, cuando viene á estrecharlos luego el ejemplo de una gran virtud, no se desatan fácilmente.

Ante el efecto de sus palabras, cesó de amenazar el ama con irse, pero no dejó de reñir á su señor como si fuera un chiquillo y como si él estuviera á su servicio en vez de estarlo ella.

—No te apures, mujer—terminaba siempre el cura con su habitual mansedumbre,—no te apures. ¡Dios proveerá, que es el que provee á los pájaros y á los árboles!

Y el ama concluía moviendo la cabeza y con cierto tono de reproche burlón:

—¡Sí, señor, sí! ¡Pero no va á ser boca la que abran los arrieros cuando un día se encuentren en la carretera un cura de sotana parda y una vieja con gafas pidiendo limosna!

II.

Pronto estuvo á punto de cumplirse la predicción de la vieja gruñona. Una mañana en vano miró y remiró el bolsillo y la cómoda: ni un real. Y nada de comer en la despensa. Por todo alimento para el desayuno, un trozo de hogaza en el cajón.

—Ya caerá algo, mujer, mientras me afeito—dijo el cura;—y si no, lo pediremos prestado.

Y sin apurarse grandemente, dispuso navajas y jabón.

Y algo cayó hacia la mitad de su faena, afeitándose ante el espejillo colgado de la vidriera. Todas las mañanas hacía la misma operación, y como por la fuerza de la costumbre apenas necesitaba cuidarse del cristal, manejaba la navaja mirando á la vez la campiña que se descubría inmensa desde aquel balcón. El bueno del párroco llevaba así la cuenta de lo que sucedía en la ribera abarcada desde su observatorio, viniendo á ser un inspector de la mañana en los huertos. No se le escapaba un detalle. El Patazas ha empezado ya la escardadura. La noria de Antolín no trabaja hoy. ¡Anda, anda, la vaca de la Faustina metida por entre las coles! ¡Menudo zafarrancho!

Lavábase el cutis con la brocha, cuando vió venir por un sendero, prados á través, una campesina, baja la cabeza, andando despacio, como persona que camina abrumada por el peso de una honda preocupación. Sujetándola con el brazo izquierdo traía una excusa de mimbre atada con una guita. La figura se fué acercando, y ya próxima reconocióla el padre, iluminándose su rostro con la luz de una repentina alegría. Al llegar frente á la casa levantó la aldeana la cabeza, distinguió la cara bondadosa del párroco enjugándose con la toalla, y le sonrió.

—Es la Patricia, la chica del tío Cerrojo—murmuró el cura;—y mucho me equivoco si eso que trae bajo el brazo no es una excusa de fresa.

Y acabándose de secar, se salió de su cuarto gritando, á la vez que bajaba por la escalera de la cocina:

—¡Juana, Juana! ¿Ves cómo hacía yo bien en no desconfiar? Ahí viene la Patricia, por el atajo de los Trampales, á traernos fresa.

No acababa de decirlo, cuando penetró en la cocina la aldeana, una muchachota fresca y colorada, de gruesos labios llenos de risa y ojos cándidos. El ama de llaves interrumpió el lavado á que se entregaba y salió al encuentro de la campesina, saludándola con el agrado del que se dispone á recibir un obsequio.

—¡Hola, Patricia! ¿tú por aquí?—dijo la vieja gruñona.

—¿Qué tal va tu padre del golpe que se dió la otra tarde en la serraduría?—agregó el clérigo.

La campesina soltó sobre la mesa la excusa que traía bajo el brazo, y cogiéndose las puntas del delantal replicó, sin atreverse á mirar de frente al cura, intimidada por el respeto:

—Pues padre ya está bien, gracias á Dios, señor cura. Y de su parte vengo á traer á usted esa poca fresa. Es la primera que da el fresal nuevo, y mi padre dijo, dice: «Anda y llévale á D. Julián esa excusita, que no quiero que nadie la pruebe antes que él.»

El ama había destapado mientras el cestito, y sobre un lecho de verdísimas y amplias hojas de moral surgía un empedrado de fresa de vivísimos tonos. La buena señora cogió del vasar una fuente honda de loza, y tomando la excusa, volcó en la fuente el fresco fruto, que rodó como una cascada de rubíes, esparciendo por la cocina un olor incitante.

—¡Debe de estar riquísima!—exclamó el ama de llaves cortando la frase para lanzar una mirada de reproche á su señor, que decía:

—Pero ¿por qué se ha incomodado tu padre, Patricia?

III.

Media hora después, bañados por un rayo de sol que entraba por la puerta de la cocina, mano á mano, á uno y otro lado de la limpísima mesa, se desayunaban tranquilamente amo y criada.

—¿Ves cómo Dios ha provisto, Juana?—decía el clérigo.

Y la buena mujer replicaba, señalando á la fuente y al pan desparramado sobre la mesa:

—Contentándose como los gorriones con migajas y fresa..... ¡Pero yo estoy por una jícara de chocolate!

Alfonso Pérez Nieva.

EUCARISTÍA.

¡Amor, Eterno Amor que de la nada
Creaste las innúmeras esferas
Que, reflejando tu mirada amante,
Fulguran en sus órbitas inmensas!

¡Oh Padre de la humana criatura
Que formaste del lodo de la tierra
Y porque dominase lo creado
Le diste generoso un alma eterna!

¡Oh Salvador que al redimir al mundo
De la terrible y merecida pena,
Padeciste por él dolor acerbo
Y moriste en patíbulo de afrenta!

¡Aun no bastaba al infinito anhelo
De tu divino amor tanta largueza,
Y tu cuerpo y tu sangre redentora
Dejaste al hombre por perpetua herencia!

¡Oh soberano símbolo en que todos
Los dogmas y misterios se completan!
¡Oh Sacramento vivo que el portento
Del amor infinito nos revelas!

¿Qué vista mirará tus resplandores?
¿Qué acento cantará tu gloria excelsa?
¿Qué idea del humano entendimiento
Abarcaría tu infinita esencia?

Cae ante Ti, vencida y humillada
La vana ceguedad de mi soberbia,
Y postrado ante el ara de tu gloria
Hundo mi frente en polvo de la tierra.

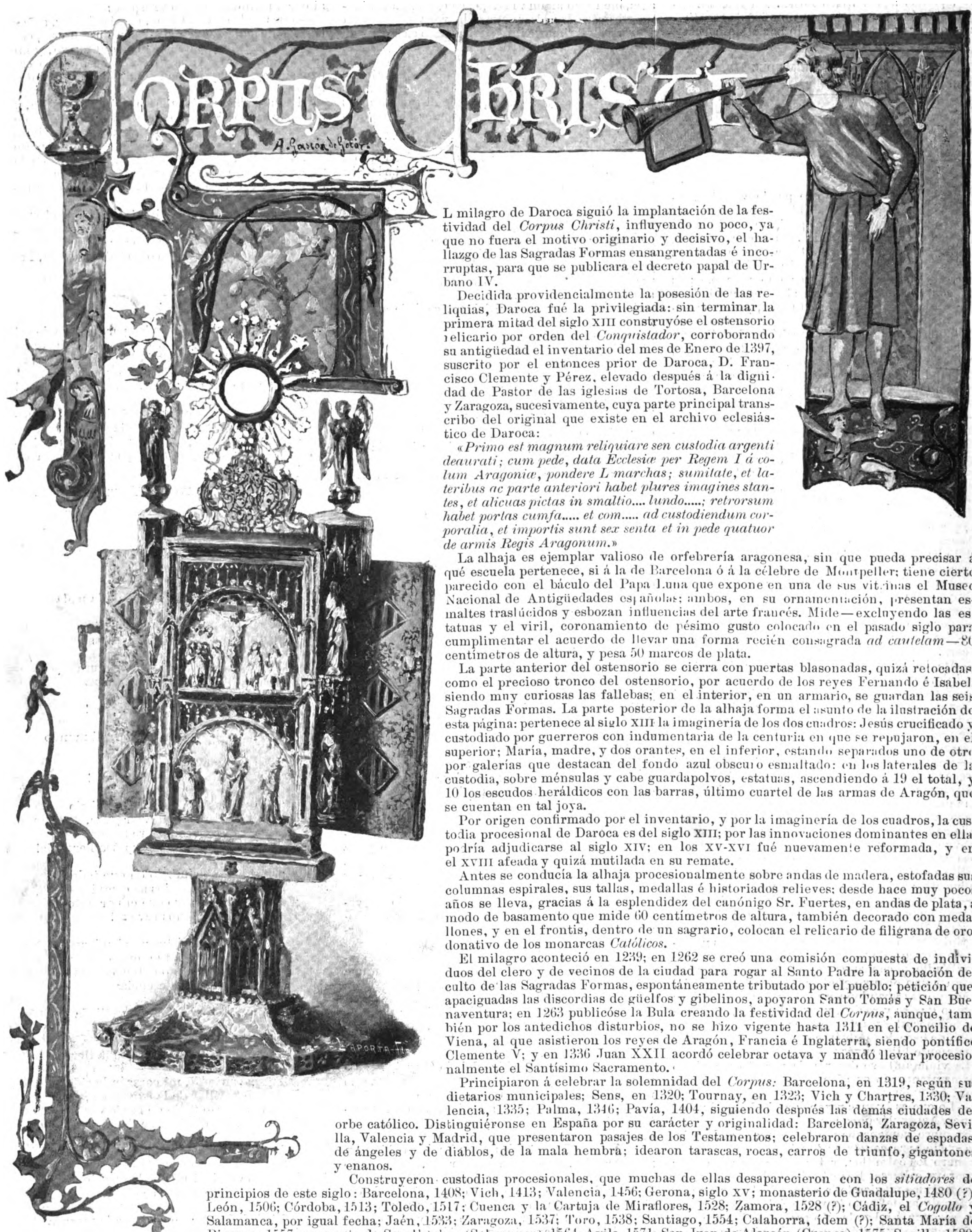
Porque ante Ti, mi corazón herido
Del rudo batallar de la existencia,
Deja el amargo tedio de la vida
Y de inefable placidez se llena.

Por Ti, el rebelde espíritu, que atado
Al peñón de sus dudas forcejea,
Rompe la esclavitud que le aprisiona
Y con las alas de la fe se eleva.

Piedad, Señor; no es digna la morada
Del alma que pecó de tu presencia,
Mas haz que vibre el celestial acento
De tu voz que las almas regenera.

Que ya me alumbra tu mirada amante
Y en las negruras de mi sér penetra,
Como en la negra charca del pantano
El sol desde los cielos se refleja!

Carlos Luis de Cuenca.



El milagro de Daroca siguió la implantación de la festividad del *Corpus Christi*, influyendo no poco, ya que no fuera el motivo originario y decisivo, el hallazgo de las Sagradas Formas ensangrentadas é incorruptas, para que se publicara el decreto papal de Urbano IV.

Decidida providencialmente la posesión de las reliquias, Daroca fué la privilegiada: sin terminar la primera mitad del siglo XIII construyóse el ostensorio relicario por orden del *Conquistador*, corroborando su antigüedad el inventario del mes de Enero de 1397, suscrito por el entonces prior de Daroca, D. Francisco Clemente y Pérez, elevado después á la dignidad de Pastor de las iglesias de Tortosa, Barcelona y Zaragoza, sucesivamente, cuya parte principal transcribo del original que existe en el archivo eclesiástico de Daroca:

«*Primo est magnum reliquiare sen custodia argenti deaurati; cum pede, data Ecclesiæ per Regem I á colum Aragoniæ, pondere L marchas; sumitate, et lateribus ac parte anteriori habet plures imagines stantes, et alicuas pictas in smaltio.... lundo.....; retrorsum habet portas cumfa..... et com..... ad custodiendum corporalia, et importis sunt sex senta et in pede quatuor de armis Regis Aragonum.*»

La alhaja es ejemplar valioso de orfebrería aragonesa, sin que pueda precisar á qué escuela pertenece, si á la de Barcelona ó á la célebre de Montpellier; tiene cierto parecido con el báculo del Papa Luna que expone en una de sus vitrinas el Museo Nacional de Antigüedades españolas; ambos, en su ornamentación, presentan esmaltes traslúcidos y esbozan influencias del arte francés. Mide—excluyendo las estatuas y el viril, coronamiento de pésimo gusto colocado en el pasado siglo para cumplimentar el acuerdo de llevar una forma recién consagrada *ad cautelam*—80 centímetros de altura, y pesa 50 marcos de plata.

La parte anterior del ostensorio se cierra con puertas blasonadas, quizá retocadas, como el precioso tronco del ostensorio, por acuerdo de los reyes Fernando é Isabel, siendo muy curiosas las fallebas; en el interior, en un armario, se guardan las seis Sagradas Formas. La parte posterior de la alhaja forma el asunto de la ilustración de esta página: pertenece al siglo XIII la imaginería de los dos cuadros: Jesús crucificado y custodiado por guerreros con indumentaria de la centuria en que se repujaron, en el superior; María, madre, y dos orantes, en el inferior, estando separados uno de otro por galerías que destacan del fondo azul obscuro esmaltado: en los laterales de la custodia, sobre ménsulas y cabe guardapolvos, estatuas, ascendiendo á 19 el total, y 10 los escudos heráldicos con las barras, último cuartel de las armas de Aragón, que se cuentan en tal joya.

Por origen confirmado por el inventario, y por la imaginería de los cuadros, la custodia procesional de Daroca es del siglo XIII; por las innovaciones dominantes en ella, podría adjudicarse al siglo XIV; en los XV-XVI fué nuevamente reformada, y en el XVIII afeada y quizá mutilada en su remate.

Antes se conducía la alhaja procesionalmente sobre andas de madera, estofadas sus columnas espirales, sus tallas, medallas é historiados relieves; desde hace muy pocos años se lleva, gracias á la esplendidez del canónigo Sr. Fuertes, en andas de plata, á modo de basamento que mide 60 centímetros de altura, también decorado con medallones, y en el frontis, dentro de un sagrario, colocan el relicario de filigrana de oro, donativo de los monarcas *Católicos*.

El milagro aconteció en 1239; en 1262 se creó una comisión compuesta de individuos del clero y de vecinos de la ciudad para rogar al Santo Padre la aprobación del culto de las Sagradas Formas, espontáneamente tributado por el pueblo; petición que, apaciguadas las discordias de güelfos y gibelinos, apoyaron Santo Tomás y San Buenaventura; en 1263 publicóse la Bula creando la festividad del *Corpus*, aunque, también por los antedichos disturbios, no se hizo vigente hasta 1311 en el Concilio de Viena, al que asistieron los reyes de Aragón, Francia é Inglaterra, siendo pontífice Clemente V; y en 1336 Juan XXII acordó celebrar octava y mandó llevar procesionalmente el Santísimo Sacramento.

Principiaron á celebrar la solemnidad del *Corpus:* Barcelona, en 1319, según sus dietarios municipales; Sens, en 1320; Tournay, en 1323; Vich y Chartres, 1330; Valencia, 1335; Palma, 1346; Pavía, 1404, siguiendo después las demás ciudades del orbe católico. Distinguiéronse en España por su carácter y originalidad: Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Valencia y Madrid, que presentaron pasajes de los Testamentos; celebraron danzas de espadas, de ángeles y de diablos, de la mala hembra; idearon tarascas, rocas, carros de triunfo, gigantones y enanos.

Construyeron custodias procesionales, que muchas de ellas desaparecieron con los *sitiadores* de principios de este siglo: Barcelona, 1408; Vich, 1413; Valencia, 1456; Gerona, siglo XV; monasterio de Guadalupe, 1480 (?); León, 1506; Córdoba, 1513; Toledo, 1517; Cuenca y la Cartuja de Miraflores, 1528; Zamora, 1528 (?); Cádiz, el *Cogollo* y Salamanca, por igual fecha; Jaén, 1533; Zaragoza, 1537; Toro, 1538; Santiago, 1554; Calahorra, ídem (?); Santa María de Rioseco, 1557; convento de San Esteban (Salamanca), 1564; Avila, 1571; San Juan de Alarcón (Cuenca), 1575; Sevilla, 1580; **Palencia, 1582; Palma, 1585; San Juan (Marchena, Sevilla), 1586; Valladolid y Burgos, 1588; San Martín, de Madrid, y Osma, ídem (?); Sigüenza, 1591; Huesca, 1596; San Felipe, de Zaragoza, fin del siglo XVI; San Pablo, de ídem, primer tercio del siglo XVII; Jaca, 1631-1636; Tortosa, 1646; Cádiz (la grande), 1648; Segovia, 1654; Murcia y Santa María de las Cuevas (Sevilla), 1677; Cartuja del Paular y Belchite (Zaragoza), 1719; San Lorenzo, de Huesca, 1733; Teruel (la grande), 1742; Sigüenza (la grande), 1779; Caspe (Zaragoza), 1770; Sevilla (la grande), 1792; Sigüenza, 1815; Santa María de los Angeles, de Pollensa (Palma), 1879, siguiendo en fechas las de Santa Cruz y de San Miguel, de Palma; la de Alcañiz (Teruel), y otras que detallé en los artículos publicados en la revista *España Ilustrada*, correspondientes á los años 1894 y 1895.**

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR,
C. de la Real Academia de San Fernando.



UN DÍA DE MAYO,

CUADRO DE FÉLIX MESTRES BORRELL.—PREMIADO CON 3.ª MEDALLA EN LA EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.

LAS RECIENTES APLICACIONES DEL HORNO ELÉCTRICO.

Con ser las invenciones modernas tan fecundas en aplicaciones prácticas, ninguna de ellas aventaja, y pocas igualan, al horno eléctrico. Extendida, gracias á él, la escala de las temperaturas, hasta alcanzar como límite superior la de la volatilización del carbono, habiendo antes transformado en vapor la cal, el ácido silícico, y cuantas substancias eran consideradas refractarias al cambio de estado, bien puede decirse que ha causado en la Metalurgia tan hondos cambios como produjeron los nuevos métodos para obtener el níquel ó los procedimientos de beneficiar los minerales de hierro fosforados. Ningún invento se ha extendido más en menos tiempo: convirtió en usuales metales rarísimos; consintió preparar, en cantidades ya relativamente grandes, cuerpos cuyas aleaciones y ligas con otros tienen á cada punto mayores aplicaciones; por él se obtiene el carburo de calcio, de cuya utilidad nadie duda, base de la industria del acetileno y fundamento de la industria del alcohol sintético; y por el horno eléctrico se ha llegado á aislar y estudiar la serie de los carburos metálicos casi completa, nueva clase de cuerpos, muchos de ellos inmediatamente aplicables, que relacionan de modo positivo los compuestos minerales y las substancias orgánicas. Aparte de esto, débese al ya famoso aparato haber completado, con magníficos datos experimentales, el conocimiento de los estados del carbono, no ya sólo en lo relativo á las propiedades particulares de cada uno, sino, acaso mejor, esclareciendo el problema de su génesis, especialmente en lo relativo al asunto de los estados intermedios y al mecanismo de los fenómenos en los cuales se producen. Y dentro de la pura teoría, es bien sabido, á la hora presente, cómo los resultados experimentales, conseguidos aplicando la temperatura extrema producida en el horno eléctrico, son datos de gran valor, en los cuales se apoyan doctrinas de la mayor importancia, relativas al probable origen de substancias naturales de tanta complejidad como los petróleos, naftas y esquistos bituminosos.

Demandan los adelantos realizados atento y minucioso estudio; reclama el conocimiento de los más trascendentales examen detenido, y merécelo, en general, el novísimo procedimiento metalúrgico, cuyas aplicaciones en brevísimo tiempo han de transformar la gran industria de los metales, haciendo usuales cuantos se califican de raros, aprovechando las cualidades de los carburos metálicos, solos ó asociados, y preparando aleaciones á voluntad, dotadas de cualidades previstas de antemano. En ciencia, los descubrimientos son función de los métodos, y cada uno nuevo es germen de muchos; porque aun no percibiéndose claras las relaciones entre los hechos y los medios de llevarlos á cabo, semejantes lazos existen, son íntimos y llegan á descubrirse al cabo, de igual modo que por el estudio de un movimiento se deduce la fuerza ó el sistema de fuerzas que lo originaron. Nos hallamos en el caso presente con un procedimiento nada complicado ciertamente, el cual pone en manos del investigador medio de conseguir y aplicar la mayor energía térmica jamás conocida: al punto vese la posibilidad práctica de nuevos cambios de estado, haciendo á todos los cuerpos susceptibles de ellos, porque, así como los medios de conseguir grandes presiones y temperaturas extremadamente bajas han borrado la noción de gases permanentes, ante la potencia térmica del horno eléctrico no hay substancias refractarias, ni óxidos irreductibles, ni metales que no se volatilicen. Y si desde el punto de vista físico son posibles, en la práctica, semejantes transformaciones, obteniendo gases que son cal, sílice, carbono ó plata, desde el punto de vista químico facilítanse asociaciones moleculares y se hacen posibles las antes desconocidas: la serie, ya tan completa, de los carburos metálicos es de ello el mejor ejemplo. Diferentes veces me he ocupado en el estudio particular de algunos; ahora me propongo hablar de los estados ó cuerpos intermedios hasta llegar á formarlos, partiendo del carbón y el correspondiente óxido metálico, y tratar luego de un procedimiento general de obtención por medio de reacciones sencillas, partiendo del carburo de calcio, el cual hace, respecto del particular, análogos oficios que el acetileno respecto de los carburos de hidrógeno, y en particular de los pirogenados: ambas cosas, cuya importancia vese al punto, constituyen las más recientes aplicaciones del famoso horno eléctrico.

Desde dos puntos de vista, ambos igualmente interesantes, es preciso considerar los experimentos á que se alude. Primero, en razón de su valor como datos para inferir la estructura de los cuerpos obtenidos y el mecanismo generador de ellos en reacciones químicas de extraordinaria sencillez; y luego, en razón de las aplicaciones de las nuevas substancias, ya sea por sí mismas, ya unidas á otras cuyas propiedades modifican, haciéndolas susceptibles de nuevos usos industriales. Tanto por haberlos preparado puros, cuanto por haber conseguido sus carburos, la obtención de cuerpos metálicos en el horno eléctrico ha influído, de manera decisiva, en los progresos de la nueva Metalurgia, los cuales aseguran, para ya no lejano porvenir, la posibilidad de modificar las propiedades de los metales, conforme se logra mejorar las del acero, haciéndole perder carbono por el ferromanganeso, ó como se alcanza hasta producir bronces de aluminio, dotados de las condiciones, previstas de antemano, que los hacen utilizables para diversas industrias. Las formas de combinaciones obtenidas, merced á la temperatura elevadísima producida en el horno eléctrico de Moissan, demuestran también cómo pueden unirse químicamente cuerpos considerados inertes, cuyas relaciones de parentesco parecen no existir, ó cuando menos hallarse muy lejanas, y ser en extremo débiles; por donde se viene á probar, en el caso concreto del carbono y los metales, que las afinidades de unos cuerpos para otros, de tan varios modos manifestadas, son función de la temperatura, ó, hablando con mayor propiedad, del estado de las substancias que reaccionan y del medio ó mecanismo generador, conforme aparece bien probado, ya en otro orden de fenómenos, en los notabilísimos casos de combinación directa del nitrógeno con los cuerpos orgánicos binarios y ternarios, por influencia de los efluvios eléctricos, estudiados por Berthelot en ingeniosos y admirables experimentos, cuyos resultados son decisivos.

No es preciso esforzarse mucho para entender este hecho fundamental, base de los novísimos trabajos: cuando se calienta, á la temperatura cuyo límite superior está en la correspondiente á tres mil grados centesimales, un óxido metálico cualquiera mezclado con carbón, el óxido se reduce y el metal, en tales circunstancias puesto en libertad, se une al carbono en exceso, formando el carburo metálico. Constituye el caso más sencillo, y también el más importante por las numerosas aplicaciones que ya tiene el producto conseguido, el carburo de calcio, ahora preparado en grandes cantidades mediante reacción del carbón sobre la cal viva. Una propiedad, quizá la de mayor interés, desde luego la más general, de los carburos metálicos es descomponer el agua, de ordinario á la temperatura ordinaria, produciéndose el hidrato metálico, insoluble casi siempre, y desprendiéndose uno ó varios carburos de hidrógeno, en ciertos casos hasta mezclados con este mismo gas puro: recuérdense, á guisa de ejemplos, la obtención del acetileno, que es ya una industria, la del formeno, la del etileno y la del grupo de hidrocarburos líquidos constituyentes del petróleo, producidos en las acciones del carburo de urano sobre el agua. Este mismo modo de descomponer las combinaciones metálicas del carbono es la base y punto de partida de los novísimos métodos de obtenerlas, mediante una reacción á todas ellas extensiva y tan general como puede serlo aquella misma originaria del carburo de calcio ó la que produjo las variadas formas del carbono, disolviéndolo antes en la masa de un metal fundido, y sometiendo luego el sistema á enormes presiones y lento enfriamiento. Aunque las observaciones relativas al mecanismo de las reacciones generadoras de los carburos metálicos sean posteriores, pueden ahora servir de guía para entender los nuevos métodos, cuya práctica es por todo extremo sencilla.

Está averiguado que ningún cuerpo, aun el producido mediante las reacciones instantáneas características de las materias explosivas, se forma de una vez, como de repente, sin transición alguna entre el estado inicial de los cuerpos que han de actuar y el estado final correspondiente á la substancia ya formada. Se trata, en el caso general del fenómeno químico, del paso de un sistema de equilibrio molecular á otro sistema, lo cual no se consigue sin pasar antes por toda una serie de estados intermedios, tanto más rápidos, cuanto más violenta es la reacción. Al descomponerse un óxido mediante el carbón en el horno eléctrico, no se forma inmediatamente el carburo metálico; tanto valdría esto, como admitir que el hecho se llevase á cabo de la misma manera y al mismo tiempo en toda la masa constituída por la mezcla del óxido y el carbón: en ella, por necesidad, han de efectuarse reacciones internas y secundarias, cuyo término será, en definitiva, el carburo que se trata de obtener. Iníciase en un pronto la metamorfosis química; allí se reduce el óxido, y mientras el metal libre se combina con el carbón, el fenómeno iniciado continúa propagándose en la masa, pudiendo coexistir en ella el óxido metálico, el metal y mucho carbón sin actuar, en disposición de producir determinadas acciones secundarias.

Sin pretender generalizar el hecho, debe citarse un fenómeno, primeramente y hace ya tiempo indicado por Berthelot, y ahora comprobado por Moissan en experimentos recientes: se trata de la formación de ciertos carburos metálicos, los alcalinos, haciendo reaccionar, ya á la temperatura ordinaria, el acetileno puro sobre el metal correspondiente, en cuyo caso, antes de producirse el carburo, fórmase un cuerpo ternario, combinación integral del metal y el acetileno, compuesto inestable fácilmente disociable, originándose así, sirviendo de términos intermediarios, el acetileno potásico y el acetileno sódico, los carburos de potasio y de sodio. Mas no son éstos los únicos metales susceptibles de unirse al más sencillo de los hidrocarburos formando combinaciones definidas; otros, como el magnesio, lo hacen también, y en las mismas circunstancias se disocian los cuerpos constituídos por el metal, el hidrógeno y el carbono. Salta á la vista la importancia de los hechos referidos, no limitada á la ciencia pura, sino extendida hasta un método general para obtener los carburos metálicos, partiendo como reacción generadora de la llevada á cabo entre el metal y el acetileno: sábese cómo éste, ó por medio de condensaciones pirogenadas que lo enriquecen de carbono, ó mediante combinaciones con el hidrógeno, produce y engendra la serie casi completa de los carburos de éste. Pues bien; los nuevos experimentos demuestran cómo, pasando por una combinación ternaria poco estable, se llega á reemplazar el hidrógeno del acetileno por un metal, formando así los carburos metálicos.

Calentando en el horno eléctrico la mezcla de cal viva y carbón, se prepara el carburo de calcio, en el día producto industrial; este carburo, en contacto con el agua, produce acetileno, que, en contacto con un metal y empleando el mecanismo ya dicho, genera carburo metálico, el cual, á su vez, actuando sobre el agua, se transforma en hidrato metálico, desprendiéndose uno ó varios carburos de hidrógeno. Tal ciclo de reacciones químicas, cuya práctica en los laboratorios es ahora fácil, tiene muchos puntos de contacto y presenta notables analogías con el génesis más racionalmente probable de los hidrocarburos naturales. Nadie duda de la existencia del carburo de hierro nativo á grandes profundidades de la corteza terrestre; allí la temperatura es muy elevada, y mantiene el agua en estado de vapor á enormes presiones, circunstancias necesarias para que se formen dos series de compuestos: el vapor de agua descompone el carburo metálico, y resultan de ello hidrato férrico y los carburos de hidrógeno que el calor y las presiones determinen; de otra parte, como se produce acetileno en contacto de un metal, habrá acaso la reacción secundaria indicada, regenerándose quizá el carburo primitivo; fórmase también aceturo de hierro, el cual, descompuesto por el agua, da acetileno libre, susceptible de todo linaje de transformaciones pirogenadas. Así, con sólo un carburo metálico y vapor de agua pueden generarse multitud de cuerpos de funciones químicas definidas, cuya mezcla constituye las mejores primeras materias de la gran industria química moderna; y no es aventurado suponer, después del conocimiento de los fenómenos electrocapilares estudiados por Becquerel, que la misma electricidad empleada en producir el calor necesario para tales metamorfosis químicas, es el propio agente que en la Naturaleza interviene en la producción y génesis de cuerpos idénticos, ó cuando menos muy semejantes.

Un nuevo hecho, más general todavía, acaba de añadirse á la ya numerosa lista de las maravillas realizadas en el horno eléctrico: la importancia del experimento es doble, porque pone de manifiesto las relaciones íntimas existentes entre los carburos de hidrógeno y los carburos metálicos, y da un método fácil de conseguir estos últimos en tales condiciones que no tardará en hacerse industrial. Obtenido en grandes cantidades el carburo de calcio, descomponiéndolo por el agua, fué cosa sencillísima tener acetileno puro, que da indefinida serie de compuestos de hidrógeno y carbono, y es susceptible de producir el alcohol sintético: con acetileno y los metales, no sólo se generan acetiluros, sino, pasando por la combinación ternaria, tantas veces nombrada, se preparan los carburos metálicos, cuando menos los alcalinos y el de magnesio. Todo ello es conse-

cuencia del puro estudio de las reacciones del acetileno sobre diversos cuerpos, y en las más variadas condiciones experimentales; faltaba, empero, conocer el modo de actuar entre sí, y unos con otros, los distintos carburos metálicos, y esto ha sido el objeto de los recientes trabajos de Moissan, acaso los más importantes llevados á cabo con auxilio del horno eléctrico: fué el carburo de calcio el punto de partida, y se procedía mezclándolo íntimamente con distintos óxidos metálicos, sometiendo luego la mezcla, y no por mucho tiempo, á la temperatura desarrollada en el arco voltaico. El resultado de los experimentos fué sumamente curioso y de un interés grandísimo para la industria: el carburo de calcio se descompone en las condiciones indicadas, fórmase óxido de calcio y se genera el carburo del metal cuyo óxido ha sido sometido al tratamiento. Cuantos ensayos se hicieron—y á la hora presente van ya muchos—dieron el mismo resultado, y así quedó como un método general para obtener los carburos metálicos la acción de los óxidos sobre el carburo de calcio, á la elevada temperatura producida en el horno eléctrico.

A tan sencillos términos se concreta un procedimiento llamado á producir, ya de momento, una verdadera revolución industrial en el campo de la Metalurgia, en cuanto las consecuencias de los novísimos experimentos han de permitir modificar y mejorar, por medio de aleaciones con otros, las condiciones de los usuales, preparar en cantidad algunos hasta ahora raros, y utilizar las propiedades de determinadas combinaciones metálicas del carbono, hasta el presente sin uso ninguno; que de tal suerte van poco á poco pasando á la industria las sustancias diputadas por meras curiosidades ó rarezas de laboratorio.

Considerando la mezcla de un carburo metálico, rico de carbono, con otro carburo de metal más oxidable, y sometiéndola á elevadísima temperatura en una corriente muy violenta de aire, sucederá que la descarburación se irá haciendo hasta ser casi completa, oxidándose el metal que lo sea más fácilmente, pero uniéndose parte del que queda libre al menos oxidable: teniendo en cuenta semejantes hechos, realizados en la descarburación de las fundiciones de hierro, por ejemplo, se comprende la posibilidad de obtener ligas metálicas binarias ó ternarias, cuyas propiedades se prevean, teniendo en cuenta las de los metales originarios. Se partirá de los correspondientes carburos, obtenidos reaccionando el de calcio con los óxidos, de la manera ya dicha, y de seguro encontraríanse pronto aplicaciones inmediatas á los primeros productos de las metamorfosis químicas: conocido el principio y determinada la generalidad de la reacción originaria, aquéllas no tardarán de seguro mucho tiempo en llegar. Y en otro orden de ideas no menos importante, si con razón el acetileno es tenido como fundamental de todos los carburos de hidrógeno, en especial los procedentes de síntesis pirogenada, después de los últimos experimentos de Moissan bien puede ser considerado el carburo de calcio origen y punto de partida de los carburos metálicos, en cuanto todos pueden formarse cuando reacciona sobre los óxidos de los metales: las funciones químicas de ambos cuerpos son análogas, y la misma su reacción característica; pues de uno ó de otro se puede partir para conseguir, por mecanismos químicos, si no idénticos, muy semejantes, toda la serie de las combinaciones metálicas del carbono, obtenidas á la elevada temperatura desarrollada en el horno eléctrico.

José Rodríguez Mourelo.

LOS QUE SE FUERON.

VALERIANO D. BÉCQUER.

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa
¿Quién vendrá á llorar?
¿Quién, en fin, al otro día,
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasé por el mundo,
Quién se acordará?

GUSTAVO A. BÉCQUER, *Rima* LXI.

El año de 1870, tan fecundo en sucesos políticos, no lo fué menos en numerosas y sensibles pérdidas para España. La política, la pintura, la música y las letras vieron desaparecer, en el trascurso de aquél, políticos tan notables como D. Pascual Madoz y el invicto general Prim; escritores y publicistas tan excelentes como Javier de Ramírez, Juan Pérez Calvo, Juan Rico y Amat, Agustín Funes y Luis Soles y Eguílaz; autores dramáticos de la importancia de Camprodón y de Sanz Pérez, cultivador del género andaluz (1); compositor tan inspirado como Gaztambide; actores tan apreciados como Juan Catalina y Antonio Capo, *cisógrafo* además de gran mérito; poetas líricos de la talla de Bernardo López García y Gustavo Adolfo Bécquer, y al pintor y dibujante Valeriano Domínguez Bécquer, hermano queridísimo del autor de las *Rimas*.

Al anunciar la prensa de Madrid su fallecimiento, acaecido el 20 de Septiembre del citado año, uno de los más ilustres periodistas de la época decía, en el artículo necrológico que le dedicó, que la nueva generación de España había perdido en él un artista; la desgracia un alma fuerte que atormentar, y la Naturaleza uno de sus más fieles y más inteligentes admiradores.

(1) Autor de *La flor de la canela*, *El parto de los montes*, *El congreso de gitanos*, *Marinos en tierra*, y otras muchas, verdaderos modelos en su género.

Pero dejemos al inmortal autor de las *Rimas* el trabajo de retratar á su hermano. ¿Quién mejor que él podría hacerlo?

Los apuntes que van á continuación, y que hoy por primera vez se dan á luz, fueron escritos al correr de la pluma, para que los tuviese presentes Augusto Ferrán, su hermano del alma, al escribir la biografía de Valeriano.

Del autor de *La Soledad* y *La Pereza* los heredó el coleccionador de estos datos.

Habla Gustavo Adolfo Bécquer:

«Valeriano nació en Sevilla en Diciembre del año 1834, de modo que había cumplido ya treinta y cinco años. Como sabes, nuestro padre era pintor, y murió siendo nosotros muy pequeños, también á los treinta y cinco años.

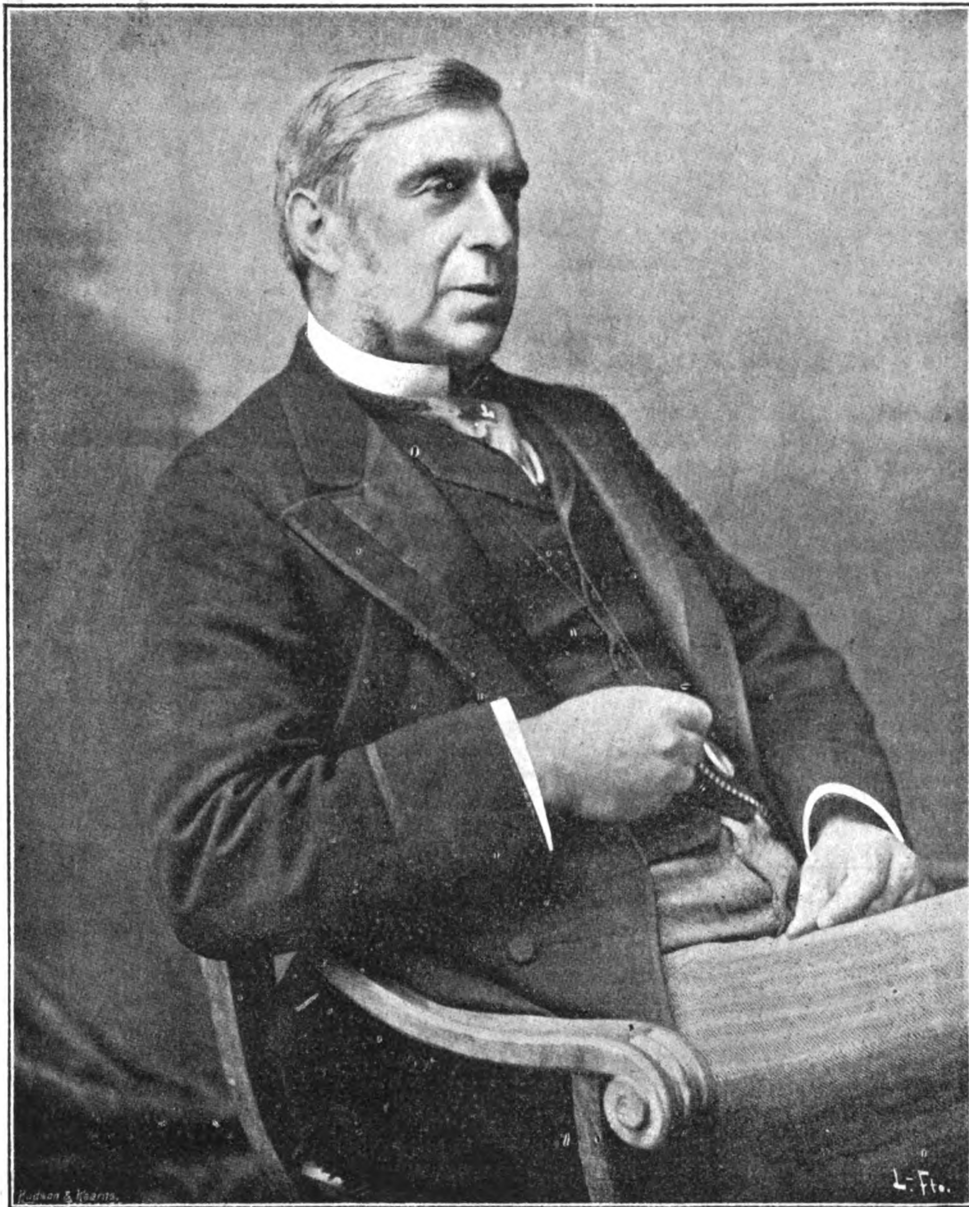
»A poco de morir nuestro padre, murió nuestra madre. Valeriano de pequeño estuvo en el colegio de San Diego, de Sevilla, del que fué maestro el célebre don Alberto Lista. Siempre mostró una gran disposición para la pintura. Es una puerilidad, pero yo recuerdo que siendo muy chicos nos quitaban la luz después de acostados, y Valeriano las noches de luna abría el balcón y dibujaba á aquella claridad dudosa. Ya desde chico pintaba todo lo que nos sucedía, y retrataba en papeles y libros á las gentes que íbamos conociendo. Esta costumbre, que conservó siempre, hace que en sus carteras se encuentren muchos episodios de su vida y sus viajes, hechos con gracia y facilidad. Le ha sido siempre tanto más fácil la expresión de las ideas por medio del dibujo que de la palabra, que, como sabes, su correspondencia conmigo, que en gran parte conservo, es curiosísima, porque no dice las cosas, sino que las pinta con la pluma.

»Después de salir del colegio, comenzó decididamente á dibujar, bajo la dirección de mi tío Joaquín. Pero al par de los estudios, un poco rutinarios, de las Academias de Sevilla, seguía él libremente pintando y dibujando por su cuenta, apuntando ligeramente del natural cuanto veía, ó trazando al capricho lo que pensaba.

»La facilidad que para componer y pintar demostró desde luego, llamaba la atención en Sevilla, donde hizo multitud de retratos, y cuadros y bocetos originales, siempre ligeramente, pues la necesidad de vivir, casi desde niño, del producto de su trabajo, no le permitió nunca hacer estudios serios. Lo que sabía lo adivinaba. Ni su estilo, ni su manera, ni su color, se parecía á nada de lo que había visto allí, y siempre conservó una sencillez y una espontaneidad que le hacían original. Vino á Madrid por el año 61, y á poco estuvimos, á causa de estar yo enfermo un año en el monasterio de Veruela, aislados completamente.

»Allí dibujó mucho y pintó algunos cuadros pequeños de costumbres aragonesas, y dos de fantasía muy originales. Uno es *En busca del diablo*, y otro, *La pecadora*. También pintó *La vendimia*. En esta época se fijó en el estudio de las costumbres populares.

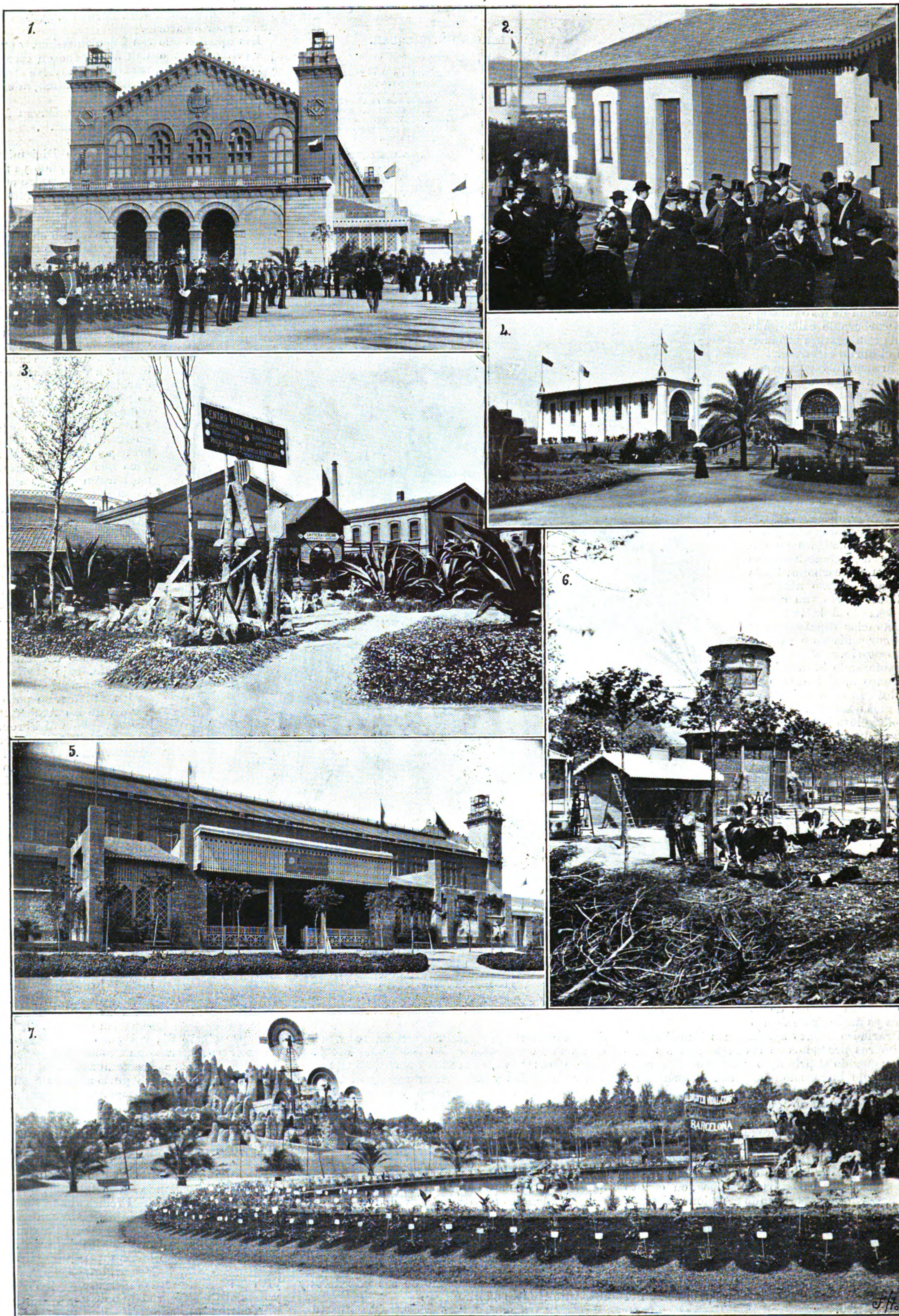
»De vuelta á Madrid obtuvo una pensión, siendo Ministro de Fomento Alcalá Galiano, para viajar por España estudiando las costumbres. La pensión era insuficiente: diez mil reales al año, de los cuales habían de salir los viajes, vivir con sus hijos, pues alejado siempre de los centros ninguna otra cosa tenía que hacer, y todos los gastos de dos cuadros originales que había de presentar cada año al Museo. Vivía, viajaba y pintaba con mil trabajos y privaciones: sin embargo, era feliz. Apuntaba y dibujaba mucho, rodando de aldea en aldea. Sus libros están llenos de episodios curiosos y pintorescos de estos viajes. A última hora, en un lugarejo cualquiera, hospedado en un mesón, con buena ó mala luz, con avíos ó sin ellos, pintaba los cua-



MR. GOSCHEN,

PRIMER LORD DEL ALMIRANTAZGO DE INGLATERRA.

(De fotografía de Elliot & Fry.)



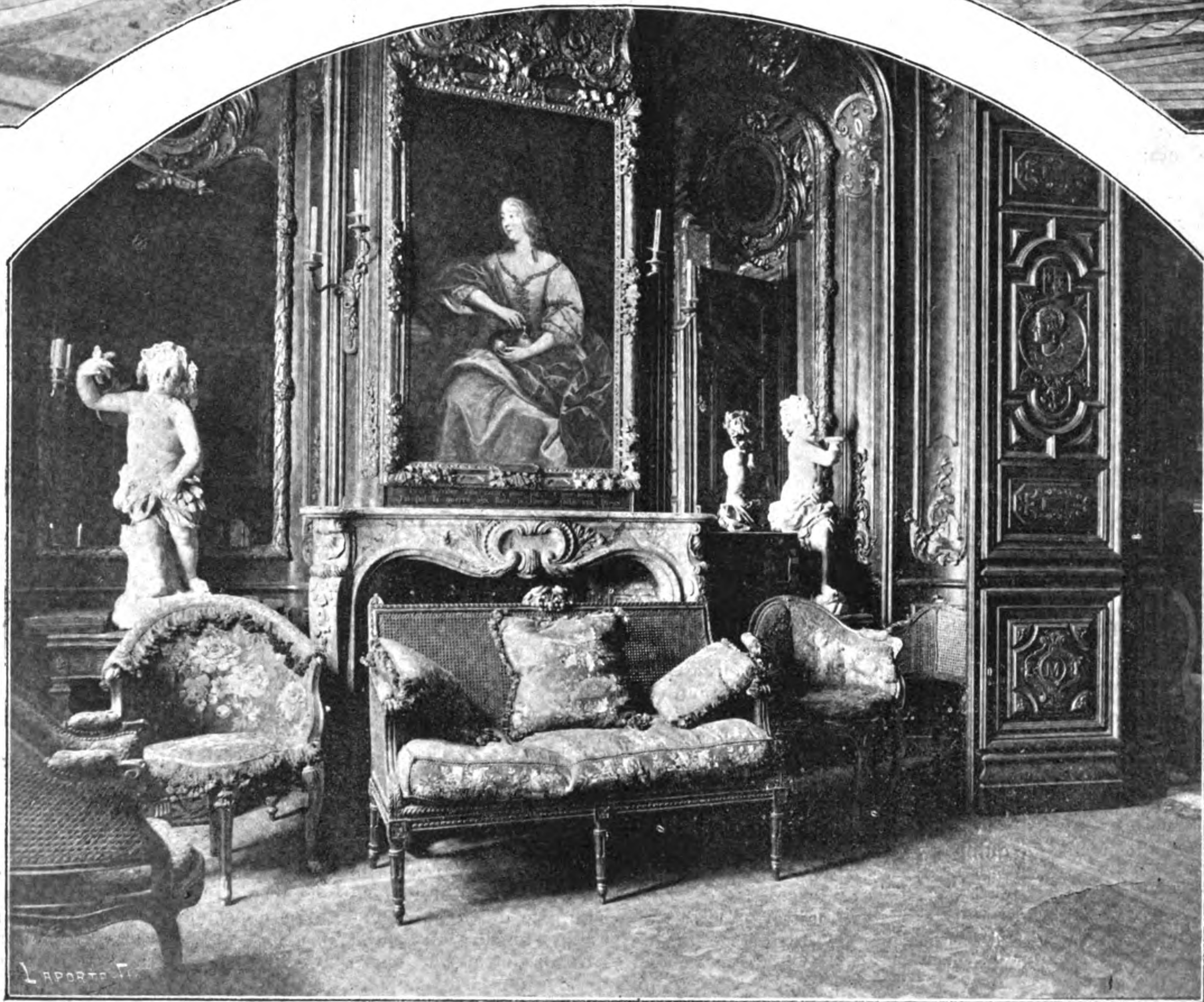
1. La Guardia Municipal esperando la llegada de la Comisión para el acto inaugural.—2. Llegada de la Comisión.—3. Vista general de la Sección de Viticultura. 4. Pabellón de la Asociación de fabricantes de harinas.—5. Pabellón para instalaciones permanentes.—6. Vaquería bretona é instalación colombófila de Cataluña. 7. Sección de Horticultura.

BARCELONA.—FERIA-CONCURSO AGRÍCOLA, INAUGURADA EL 5 DE MAYO PRÓXIMO PASADO.

(De fotografías de J. Furnells.)







PARÍS (FRANCIA).—EXPOSICIÓN DEL PALACIO DE LA BARONESA DE JANZÉ, Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS ESPAÑOLES.
VISTAS PARCIALES DE LOS SALONES.

(De fotografías.)

dros de la pensión, sin modelos, sin recursos. Así pintó los ocho cuadros que están en el Museo Nacional de Madrid. Dos de costumbres aragonesas, titulados *El chocolate* y *El presente*. Tres de costumbres y tipos de Soria: *Las carretas de los pinares*, *El leñador* y *La hilandera*. Tres de Avila: *La romería de San Soles*, *El escuadra* y *La vendedora de huevos*. Todos estos cuadros están hechos de memoria, en malísimas condiciones, y, sin embargo, rebosan en ellos la verdad, la espontaneidad y la gracia.

»La costumbre de estar siempre apuntando del natural, hacía que no se amanerase nunca y que hubiera en sus composiciones un sello grande de verdad. Pero por lo mismo que no se ceñía al realizar sus ideas al modelo vulgar y prosaico, tienen todas sus composiciones un sabor de arte y belleza, algo de selecto y distinguido que sabía encontrar y extraer aun de las cosas más vulgares, que al pasar por su fantasía como que se depuraban y perdían algo de material y grosero sin dejar de ser verdad.

»En estos tres años, y para atender algo á poder vivir, pues los diez mil reales eran insuficientes, fué cuando probó, á instancias de Rico (1), á dibujar algo en madera para grabar, é hizo la colección de dibujos de costumbres que empezaron á llamar la atención en el *Museo Universal* de Gaspar y Roig.

»Al llegar la Revolución, entre otras economías, suprimieron en Fomento su pensión. Era tan poca cosa, y la devolvía en dos ó tres cuadros anuales con tanta usura, que yo creo que hicieron mal, toda vez que la colección habría sido tanto más interesante cuanto más completa. La pensión no era una canonjía ni mucho menos; sin embargo, él sintió mucho perderla, porque perdía la base para seguir sus instintos, corriendo de pueblo en pueblo pintando y dibujando al aire libre. El decía que á los seis ú ocho años de andar así, y pasando luego dos haciendo estudios serios de otro género, se fijaría en un punto y había de echar cuadros por los dedos. Y sí los hubiera echado.

»Un día nos pusimos los dos á recordar, chicos y grandes, cuántos cuadros originales había pintado, é hicimos una lista—á pesar de los muchos que no recordaríamos—de ciento once. Esta lista la conservo. Dibujos con asuntos y composiciones, eso no es posible ni imaginarlo: á más de los miles que ha dado y se han perdido, y á más de los muchos publicados, conservo en sus carteras y libros, seguramente, trescientos ó cuatrocientos, de los que cada uno se puede decir que es una idea ó un cuadro.

»Siempre hemos pasado trabajos; sin embargo, preguntándole yo, hablando entre nosotros:—*¿Si te dieran una renta muy grande con prohibición absoluta de pintar, la aceptarías?* Y siempre decía que NO. Otra veces decía:— *Yo lo que quisiera era uno que me diese de comer y beber nada más que lo suficiente, y luego muchos colores y muchos lienzos de todos tamaños, chicos y grandes, anchos y estrechos; á veces el tamaño le da á uno el asunto; y yo pintar y pintar, y él que se llevase lo pintado, y si podía hiciera con aquello el negocio que le diese la gana.*

»Realmente pintar y dibujar era en él una pasión. No sabía nada de casi nada, pues sabes que siempre decía que en cuanto leía un poco le dolía la cabeza, y, sin embargo, por la relación que tiene el Arte con todo, todo lo adivinaba. No conocía los hechos históricos, y, sin embargo, el tipo y el carácter artístico de los hombres y las cosas de todas las épocas los conocía perfectamente.

»Era gran aficionado á la música, la sentía, y hacía entre las combinaciones del sonido y las del color unas comparaciones hermosas.

»Por último, después de la Revolución estuvimos en Toledo, y luego aquí. En este tiempo pintó dos cuadros, para Valera (2) unos retratos, y bosquejó cuatro tablitas que ha dejado sin concluir. Dibujó bastante en sus libros, y ha hecho los dibujos de *La Ilustración de Madrid*. Su carácter, lo que él era, tú lo sabes. De todo esto hablaré yo algún día, cuando publique, que pienso hacerlo, un libro con los grabados suyos, á los que acompañaré con un poco de texto. De seguro será un libro interesante, pues á más de los conocidos añadiré algunos dibujos de las carteras.

»Tú de todo esto aprovecha lo que quieras y te parezca oportuno.—*Gustavo.*»

***

Otro de *los que se fueron*, el eximio literato Ramón Rodríguez Correa, en cuyos brazos exhaló Gustavo el último suspiro, al coleccionar las obras de éste, refiere en el prólogo la siguiente aventura ocurrida á los dos hermanos la primera vez que juntos visitaron la ciudad de Toledo.

«Una magnífica noche de luna decidieron ambos artistas contemplar su querida ciudad bañada por la fantástica luz del tibio astro. Armado el pintor de lápices y el poeta-arquitecto de recuerdos, abandonaron la vetusta corte, y sobre arruinado muro entregáronse horas enteras á su charla artística.

»Hallábanse departiendo los hermanos, cuando acercóse una pareja de guardias civiles, que por aquellos días, sin duda, andaban á caza de malhechores vecinos. Algo oyeron de ábsides, de pechinas, de ojivas y otros términos á cual más sospechosos y enrevesados, unido á disertaciones sobre el género plateresco de Berruguete y Juan Gua, sobre el artificio de Juanelo, etc.; y examinando el desaliño de los que tal hablaban, sus luengas barbas, sus exaltados modales, lo entrado de la hora, la soledad de aquellos lugares, y obedeciendo, sobre todo, á esa axiomática seguridad que tiene la policía de España para engañarse, dieron airados sobre aquellos pajarracos nocturnos, y á pesar de sus protestas y de no escuchadas explicaciones, fueron éstos á continuar sus escarceos artísticos á la dudosa y horripilante luz de un calabozo de la cárcel de Toledo. También el Gobernador debía aguardar por aquellas cercanías la visita de temidos conspiradores, cuando al amanecer los *delincuentes honrados* continuaban en su mazmorra.

«Supimos todo esto en la Redacción de *El Contemporáneo*, al recibir una carta explicatoria de Gustavo, toda llena de dibujos, representando los detalles de la pasión y muerte probable de ambos justos. La Redacción en masa escribió á los equivocados carceleros, y por fin vimos entrar sanos y salvos los presos, parodiando ante nosotros, con palabras y lápices, las famosas prisiones de Silvio Pellico. ¿Quién en aquellos ojos brillantes, risas estrepitosas y sorprendentes facilidades para todo lo que era expresión de cualquier arte, hubiera podido predecir estéril é importuna muerte?»

***

Cuando, después de una vida de quebrantos y de escaseces, habían conseguido, unificando sus esfuerzos, organizar Gustavo y Valeriano una modesta manera de vivir, la muerte del pintor hirió el corazón del poeta, siéndole á éste tanto más cruel la herida, cuanto más refractario era su espíritu ideal á la seca verdad del no ser.

El 23 de Septiembre de 1870 dejó de existir Valeriano.

El 22 de Diciembre del mismo año exhaló Gustavo el último suspiro.

Huérfanos casi desde niños, la desgracia fué la morada de ambos; pero también fueron sus compañeros fieles la resignación, el genio y el arte.

E. DE LUSTONÓ.

(1) Don Bernardo Rico, notable grabador, muy apreciado de los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por haber desempeñado la dirección artística de este periódico hasta su fallecimiento.

(2) D. Juan Valera.

PUEBLOS DELINCUENTES.

No sólo cometen delitos los hombres, sino también los pueblos.

El homicidio y el robo, delitos típicos contra las personas y la propiedad, se llevan á cabo por las sociedades organizadas que se llaman Estados, lo mismo que por sus socios, que se apellidan ciudadanos.

Los pueblos, pues, son á veces sujetos activos de delito, al cometer acciones ú omisiones voluntarias, penadas por la ley natural emanada de la Justicia suprema que rige los destinos de la humanidad.

La muerte violenta de una nación débil, ó la sustracción de sus propiedades y territorios, como la muerte airada de un individuo ó el apoderamiento forzoso de sus bienes, son hechos intrínsecamente malos, independientemente de las leyes que puedan castigarlos en cada momento histórico.

El robo á mano armada y en cuadrilla, realizado en la soledad del camino contra el indefenso caminante, ha sido y será siempre delito abominable, de igual naturaleza jurídica que la apropiación violenta de aquellos territorios que por legítimo derecho de ocupación primaria posee un pueblo.

Ese ciego egoísmo que arrastra al hombre hacia el crimen por afán de lucro, aparece hoy dominando al sentimiento colectivo de algunas nacionalidades poderosas.

La idea de fuerza, preponderante en los tiempos de conquista de las edades primitivas, resurge arrogante, pretendiendo borrar con su presencia las huellas indelebles de la verdadera civilización, fundada en el concepto del derecho que ha informado saludablemente la vida de los pueblos cultos en las últimas centurias.

Pero no es lo peor que, de hecho, alguna nación poco escrupulosa pretenda violar las leyes más elementales de la sociología internacional con ambiciones desmedidas sobre propiedades ajenas, sino que haya alguien que se empeñe en hacer ver que esas tentativas de dominio por la fuerza son ajustadas al más estricto derecho de gentes.

Tergiversando y torciendo el sentido de algunas máximas de la filosofía positiva, y aplicando á la vida jurídica de las naciones aquellas teorías propagadoras de que la idea de derecho surge por vía de evolución de la idea de fuerza, márcase hoy cierta tendencia hacia el primitivo y brutal despotismo apellidado derecho de anexión ó de conquista.

Y á fines de siglo, y después de los trabajos y desvelos de los jurisconsultos más eminentes de todos los países civilizados, dirigidos á sentar las bases inmutables del derecho internacional, hallámonos expuestos á tocar de cerca los efectos desastrosos de la regresión tristísima á los tiempos en que la fuerza del derecho era anulada por el derecho de la fuerza.

Pero así como los ciudadanos honrados tienen el derecho de legítima defensa contra las agresiones injustas de los malhechores, también le tienen los pueblos de recta conciencia contra los acometimientos egoístas de los Estados delincuentes; y ya que para sus crímenes no hay directa y eficaz sanción, como no sea la maldición de Dios y el desprecio de la Historia, tendrán los ofendidos que acudir á todos los medios que estén á su alcance para repeler el ataque.

¡Pueden tan fácilmente los agresores dejar en la contienda los trozos de su piel y los pedazos de su carne!

BENITO MARIANO ANDRADE.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La lucha política en Bélgica: flamencos católicos federativos contra valones liberales unitarios.—La política en Francia: indiferencia creciente.—Indiferencia general.

BÉLGICA, que disfruta de plena paz material, vive en perpetua guerra moral intestina. Ahora acaba de darse una nueva batalla en los comicios. El partido clerical ó católico ha obtenido otra vez la victoria sobre el partido liberal. ¿Es que se lucha en Bélgica dentro del terreno religioso? En realidad no. Esas denominaciones ocultan ó disfrazan el verdadero fin de la contienda. Allí lo que realmente lucha es la mitad de Bélgica contra la otra mitad: el regionalismo ó federalismo flamenco del Norte contra el unitarismo liberal ó demócratico del Sur y del Oeste, contra los valones; la población que habla la lengua flamenca y que simpatiza con Holanda y Alemania, contra la que habla francés y mantiene las tradiciones revolucionarias. El regionalismo belga alienta ciertas aficiones separatistas, y deja escapar á menudo las significativas frases de: «la patria y la nación flamenca». En la apasionada lucha que se sostiene asegúrase que reviste el carácter de una guerra de razas, y mucha parte de la opinión entiende allí que, si la unidad belga se destruye, será porque así lo quieren los flamencos.

Estos, por su parte, imponiéndose en el gobierno por medio del sufragio, van consiguiendo que se les otorgue una serie de concesiones que tienden al reconocimiento efectivo de su importancia y de su poder en el país. Los *flamingants*, como se denominan allí los sostenedores de la restauración del espíritu, lengua y administración flamencas, han conseguido realizar, por ser mayoría en el Parlamento, las siguientes conquistas contra el unitarismo valón: ley admitiendo el uso de la lengua holandesa en los tribunales (1873); ley concediendo á los flamencos el derecho á ser empleados de la administración civil en los municipios y provincias (1878); ley autorizando el uso del holandés en la segunda enseñanza (1883); ley am-

pliando la otorgada para el uso de esta lengua en los tribunales (1889); y, en fin, la ley Coremens-Wriendt, aprobada en Abril del año actual, en la que se ordena que al lado del texto oficial del Código se inserte el mismo texto en lengua flamenca.

La agitación entre estos dos bandos enemigos no sólo revuelve al país entero, sino que produce tremendas peleas en el Congreso de los Diputados. En siete tumultuosas sesiones vociferan como locos veinticinco oradores. Aplaudió en masa el vecindario de Gante al aprobarse la ley, y protestaron enfurecidos los de Namur y Lieja. Flamencos y valones chocan donde quiera que se encuentran; la policía es arrollada, y menudean las tundas en todas partes. La verdad es que no se parecen nada los dos elementos que forman el pueblo belga. En el Mediodía, país accidentado, que sostiene la industria minera, rico en trigo y en pan blanco, vive el elemento activo, alegre, emprendedor, de origen galo, identificado con Francia; en Oriente y al Norte, en las comarcas turberas y arenosas, en los polders, habita el flamenco, tenaz, sosegado, de mucha resistencia, gran consumidor de carne y de cerveza, de tipos rubios con ojos azules, y de sangre sajona y teutónica. Donde más se notan las diferencias es en la población rural: desde Bruselas, Courtrai y Tongres no se oye hablar más que flamenco; en cambio al Sur, entiéndese todo el mundo con el patois valón. Los primeros son agricultores; los segundos industriales: aquéllos son católicos, músicos, poetas, entusiastas de las tradiciones municipales, particularistas en política; éstos son indiferentes en religión, satíricos, polemistas y unitarios. Desde que Bélgica quedó hecha nación en 1830, hasta 1870, predominó el elemento liberal, valón, mientras que poco á poco los flamencos trabajaban con constancia y sin ruido para reivindicar sus derechos contra esa opresión. La excusa fué la lengua. La lengua, ha dicho un pensador, es la bandera de los que no tienen ninguna.

Derrotada Francia en 1870, empezó á eclipsarse su influencia entre los belgas. Surgió el flamigantismo, la propaganda de la lengua flamenca ú holandesa, y con ella la de sus tradiciones y administración, y desde entonces acá consiguieron todas las victorias que quedan indicadas. Como se ve, todo es cuestión de dualismo de razas y de espíritu. Esa división no acabará nunca; Gante y Amberes, Malinas y Lovaina serán siempre flamencas, clericales y federativas; Lieja, Namur y Courtrai liberales, y Charleroi y Mons socialistas. Como tales se han portado en las recientes elecciones, en las que el triunfo, por una gran mayoría, ha afianzado más y más en el poder al partido católico.

***

En cambio, la última campaña electoral francesa apenas ha cambiado la orientación de la política. Ya que queda explicada la división de los partidos en Bélgica, es curioso bosquejar en breves párrafos la de los de Francia. Cuatro tendencias ó doctrinas distintas inspiran hoy á los políticos franceses, dividiéndolos en otros tantos grupos principales; los republicanos, propiamente dichos; los socialistas; los antisemitas ó neoboulangistas, y los clericales ó monárquicos.

El partido republicano comprende dos tendencias: la de los radicales, cuyo jefe es Mr. Bourgeois, y la de los unionistas dirigidos por Mr. Méline, y cuyo ídolo es hoy Mr. Deschanel. Al frente de los socialistas figuran Mr. Jaurés y monsieur Millerand; en la heterogénea masa de los neoboulangistas, ó nacionalistas, ó antisemitas, guían Mrs. Drumond, Déroulède, Thiébaut, Milleroye y Rochefort, y en la hueste monárquica no se puede decir que haya jefe, siendo su verdadero espíritu informador Mr. Brunetière, que ha establecido la tesis de que la Francia es el catolicismo y de que el catolicismo es la Francia. La ruptura de las relaciones que hubo entre antisemitas y clericales y las divisiones de los socialistas, son la más firme base para la continuación de la república.

El socialismo, muy poderoso en Francia, ofrece todos los caracteres de una especie de religión popular, que brinda á las clases trabajadoras y sufridas los consuelos de su antigua fe y de las esperanzas que ya han perdido. Predican la solidaridad, la unidad moral, el amor fraternal de los primitivos cristianos y la nobleza de los sentimientos. Desde que concurren á los comicios y han abandonado las antiguas violencias, viven entregados á las esperanzas que alientan cuantos se creen víctimas del régimen social, tiránico é injusto. Esperan y confían en la creación, en la tierra, de un paraíso que no está muy lejano. Se pide á todos fe, ardiente fe, que no niegan cuando se les promete que se realizará cuanto su imaginación sueña y desea. Este espíritu platónico tan seductor alcanza muchos adeptos, y cada día es mayor el número de socialistas en los pueblos grandes y las aldeas. En cada elección consiguen mayor número de representantes. Mr. Millerand y otros les aseguran que no se trata de repartir ni de hacer común la propiedad pequeña, sino la de los grandes, la de los ricos. Con esta garantía figuran en las filas socialistas muchos pequeños propietarios rurales.

Los antisemitas explotan las tradiciones del pasado y los odios de raza. Fanáticos también á su manera, exageran el culto y el amor á la patria y al ejército, y se valen de todos los medios, de todos los sucesos y de los más ruidosos procesos, como se ha visto, para aparecer como los más fieles servidores de la nación, idólatras de su bandera y acérrimos enemigos de sus explotadores, y promueven pasajeros pero ruidosos escándalos, que al fin y al cabo vienen á tener la misma importancia que su representación en el Parlamento; esto es, ninguna. Los monárquicos ó «el clericalismo militante», que se dice en Francia, como no tienen jefe ó símbolo de poder, como aparecen reñidos con la mayor parte de las conquistas políticas modernas, y como no han conseguido atraerse á la opinión, que en general sigue ciegamente al éxito, no logran ventaja alguna en las elecciones, y en la última hasta han perdido el concurso de bastantes amigos de Mr. Méline que solían armonizar con ellos.

Los dos grupos republicanos que constantemente se disputan el poder, radicales y moderados, no se diferencian en el fondo ni en la firmeza de sus doctrinas, ni en sus convicciones más ó menos arraigadas; plantean las cuestiones políticas sin prejuicio alguno y sin pasión ni entusiasmo, y cambian de orientación y de denominaciones según lo imponen las circunstancias. Por esto, no dirigiendo la opinión, sino dejándose dirigir por ella; no teniendo programa fijo para apelar al sufragio, sino dejando abierto el campo á todas las ideas; no luchando por ellas, sino por las personas y por los intereses locales, ha descendido mucho el nivel de la política, que al cabo y al fin viene á ser para el elector un recurso para sacar algo en el momento de votar, y algo más, si se tercia, después, y para la mayor parte de los elegidos una ilusión pasajera que sólo produce sacrificios y pesadumbres. Contra semejante rebajamiento trabajan esforzados, con muy buenos deseos y rara constancia, el radical Mr. Bourgeois y el republicano Mr. Deschanel, «un pico de oro».

***

A menudo se oye decir en España que aquí se han perdido toda la fe y entusiasmo políticos, y que vivimos en medio de la mayor pasividad é indiferencia. Pues bien; «en todas partes cuecen habas». La prensa de Francia, salvas raras excepciones, ha manifestado una vez más, con motivo de las últimas elecciones, que aquella nación atraviesa una época de triste atonía y de positivo estancamiento en materia de ideas políticas. Reina una indiferencia tan general, que no sólo han sido pacíficas las elecciones, sino que en diversas comarcas han pasado desapercibidas y apenas ha habido reuniones públicas. No se discute ya nada, ni nada interesa. Los antiguos entusiasmos se recuerdan como cosa extraña. Los candidatos se agitan, inundan el país con manifiestos y carteles de todos colores; pero los electores, los pueblos, hacen el mismo caso de los programas que las paredes de los carteles que pegan sobre ellas con engrudo. Los partidos se subdividen cada día más dentro de sus respectivos grupos, á lo cual se debe el que haya tantos candidatos y el que concurran á las urnas tantas gentes que votan exclusivamente por las personas y no por las ideas. Ya no hay fe común ó colectiva, ni apenas personas que simbolicen los principios. Todos los partidos políticos sufren grandes desengaños con semejante estado de cosas, porque el sufragio universal no da la victoria á ninguno de ellos. Todos los ídolos ó personajes declinan. El gran proteccionista Mr. Méline ha tenido que retirar su credo y suprimir los derechos de importación de los trigos ante la aparición del monstruo del «pan caro». Los radicales ya no se atreven á sostener sus famosos programas del impuesto progresivo sobre la renta y de la revisión constitucional. Muchos antisemitas ó nacionalistas, después de vociferar con Rochefort y Drumond, se asustan y se callan al pensar que trabajan inconscientemente por el bulangismo anónimo y por el restablecimiento de la dictadura del sable. Los que piensan con serenidad vieron en la unión de estos antisemitas con los monárquicos que empezaba á asomar la oreja la reacción con todos sus odios, y ante semejante peligro dieron el grito de alarma y quedó la unión deshecha. El socialismo, al templarse tanto en sus procedimientos, se ha creado en sus propias huestes numerosos enemigos. Resulta, pues, de todo esto, que nadie conserva fidelidad á su verdadero programa; que no hay una bandera típica, sino un lienzo abigarrado de todos colores, y que tantas vacilaciones y contradicciones agitan el espíritu de los electores como el de los candidatos. Tal es, en resumen, lo que allí se dice al analizar el estado de la opinión, y bueno es hacerlo constar entre nosotros para que no se crea que somos el único pueblo del mundo que carece de fe, de dirección y de vigor en la política. Si cupiera aquí el añadir los resúmenes que pueden hacerse de la anárquica política italiana, de la embrollada y sumisa política alemana, de la aparatosa, hueca y egoísta política inglesa y de la caótica política austro-húngara, vería el lector bien á las claras que no hay nadie que pueda ponernos la ceniza en la frente, y que los pueblos más prósperos y afamados son tan incrédulos, tan interesados y tan faltos de ideal en sus creencias y costumbres políticas como nosotros, que tenemos encima la pesadumbre de un siglo entero de ruinosas luchas.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Previa galante invitación, tuvimos el gusto de asistir el 31 del próximo pasado á la inauguración del *Hotel de Ventas*, instalado en el antiguo palacio de los Duques de Nájera, en la calle de Atocha. El Hotel de Ventas es en Madrid, tal como ahora se ha establecido, una novedad, ya conocida y ensayada con buen éxito en otros países. Su amplio y lujoso local tiene condiciones apropiadas para la exposición y venta de objetos, y su organización es favorable á los particulares, que por él podrán verse libres de los apremios de tiempo en sus *verdaderas* almonedas, y de la coacción de los que comercian con los apuros del prójimo. Tiene el Hotel de Ventas, además, autorización oficial para servir de depósito y encargarse de la exposición y venta condicional de los muebles y efectos que hayan de subastarse judicialmente, de lo cual resulta seguramente un gran beneficio á los interesados, satisfaciendo una necesidad hace tiempo sentida en los Juzgados de Madrid.

Muchos plácemes recibió el Sr. Gil Montijano por su utilísimo establecimiento de las distinguidas personas que concurrieron á la brillante inauguración del Hotel de Ventas, y fueron obsequiadas con un espléndido banquete.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Descripción geográfica de las Islas Canarias, por D. Juan de la Puerta Canseco.

Lujosamente editados están los ejemplares que de esta obra hemos recibido, digna también de nuestro imparcial elogio por su mérito científico. Su autor, el maestro de primera enseñanza D. Juan de la Puerta Canseco, declara con gran modestia que su único propósito al publicar su tratado de la geografía de Canarias ha sido el de facilitar el estudio á la infancia; pero examinado detenidamente su libro se comprende que no es sólo útil á la infancia que comienza á estudiar, sino á todas aquellas personas que deseen conocer la geografía de aquellas islas. La escasez de obras que traten de una región determinada hace que las noticias geográficas que generalmente se adquieren sean muy superficiales y poco detalladas, y cuando se quiere puntualizar un dato hay que recurrir á obras voluminosas, no siempre fáciles de encontrar. El Sr. Puerta ha simplificado muy diestramente la materia y la presenta en forma clara al alcance de todos; pero es una verdadera geografía de Canarias prácticamente útil.

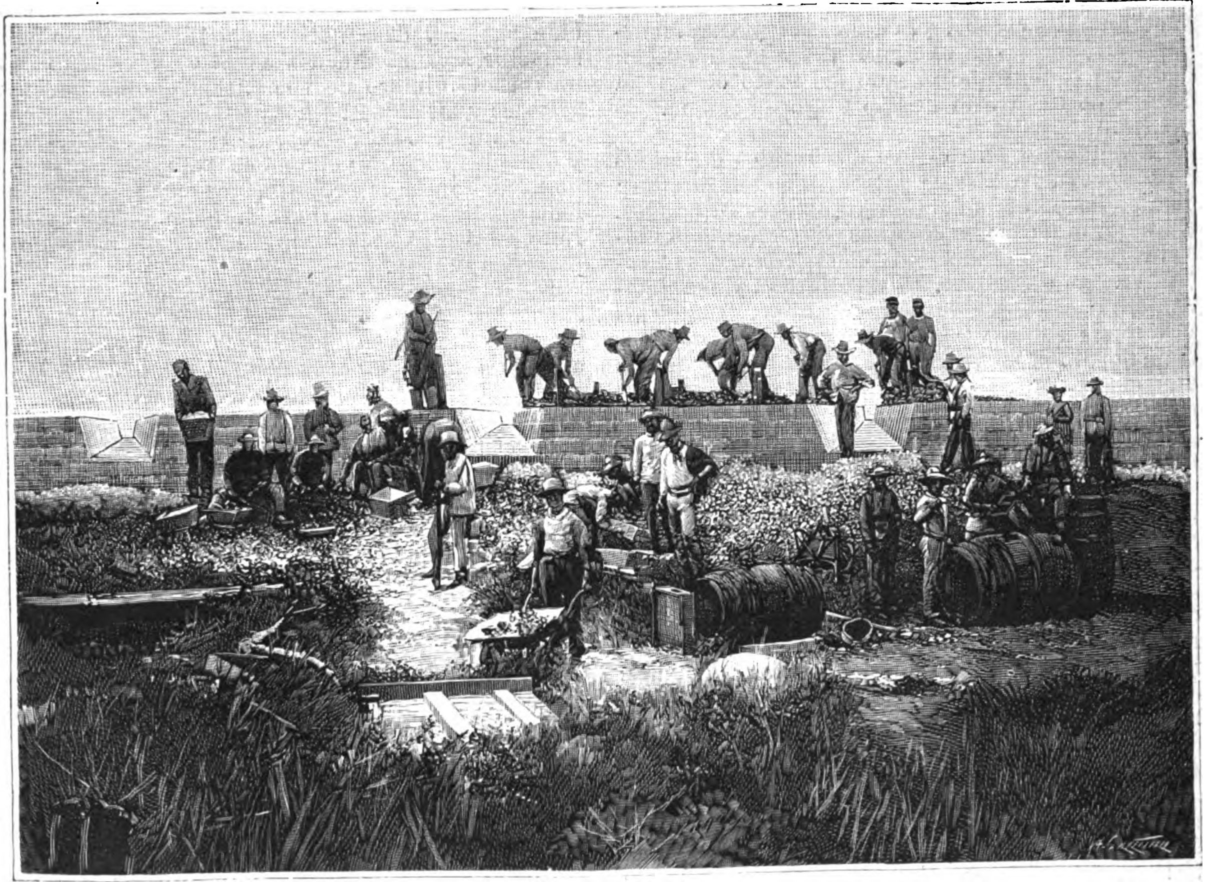
Acompañan al texto 25 láminas perfectamente fotograbadas y un mapa en colores.

Revista Moderna.—Esta notabilísima publicación, que ve la luz en la República del Brasil, ha puesto á la venta recientemente un magnífico número, dedicado por completo á España, el cual es una espontánea y sincera manifestación de las simpatías con que en aquella gran República se mira la causa de España con motivo de la guerra á que nos han impelido los Estados Unidos.

Publica en el citado número, que por cierto es un notabilísimo trabajo tipográfico, los retratos, muy bien reproducidos y estampados, de SS. MM. los Reyes de España, de los Sres. Sagasta, Blanco, Montojo y otros, además de magníficas vistas de la Habana y Santiago de Cuba, y numerosos trabajos literarios, todos dedicados á asuntos españoles, de inmejorables firmas.

Con ser muy digna de gratitud por parte de todos los españoles tal demostración de afecto en las actuales circunstancias, aun lo es más el objeto á que se dedica el importe de la ventadel repetido número, que se destina á engrosar el producto de la suscripción nacional.

Se halla de venta este notable número en la librería del Sr. Fe, al precio de 2 francos ejemplar.—C.



LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—TRABAJOS DE FORTIFICACIÓN EN LA COSTA DE SANTIAGO DE CUBA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Junio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Barrio de San Nicolás. Barrio de Tondo.

Tesorería y Aduana. Muralla. Paseo y monumento de Magallanes.

VISTA PARCIAL DE MANILA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La prensa extranjera no puede menos de reconocer una verdad. Mientras que España no oculta, sino que reconoce y declara en sus partes oficiales todas nuestras pérdidas, los almirantes norteamericanos desfiguran de tal modo los hechos, que convierten sus descalabros en victorias: hasta los nombres conocemos en España de los jefes y oficiales muertos ó heridos en el último ataque infructuoso y empeñado de la escuadra *yankee* á Santiago de Cuba: sólo indirectamente, por el refuerzo de 650 marineros que envían ellos á esa escuadra, se evidencia que han tenido bajas enormes, ya por las balas, ya por el vómito, en su bloqueo y sus ataques. Que sus buques han padecido bastante, es indudable; como que las defensas de Santiago de Cuba se hallan íntegras. La rigurosa censura telegráfica que han establecido en el país donde la noticia ha tenido siempre la libertad, dijimos mal, la licencia más escandalosa, y tanto se miente en nuestro daño, demuestra que algo ó mucho nos quieren ocultar y tratan de que no se divulgue por el mundo, y debe enseñarnos á ser algo menos francos y esconder mejor nuestros pensamientos; que la mitad del éxito en la guerra está en engañar al adversario. La marina española ha hecho nuevos sacrificios de sangre generosa en el segundo jefe del *Reina Mercedes*, D. Emilio Acosta, y algunos de sus bizarros tripulantes: también ha derramado la suya el valeroso ejército de tierra, figurando entre los heridos el ilustre inventor Sr. Ordóñez, honra de nuestra artillería, al rechazar la formidable de los acorazados de Sampson. Orgullosos podemos estar del valor heroico y sereno de nuestra marina y nuestro ejército, y de cuantos luchan en Cuba y Puerto Rico. Hasta ahora sólo ha encontrado el enemigo una muralla de hierro que le costará trabajo y mucha sangre franquear. Si dominando el mar halla un boquete en aquella extensa costa, todavía le quedará dentro el hueso por roer.

No son gratas las impresiones que nos trasmiten de Filipinas, y no sabemos si las exagera ó no la incertidumbre. Que son graves aun después del desastre de Cavite, lo demuestra la importancia que las dió el Jefe del Gobierno, noticiando la rebelión vuelta á renacer y capitaneada por el traidor Aguinaldo, recién sometido y pagado, según se dice, y que gritaba con el bolsillo repleto: ¡viva España! Pronto han arrojado los *yankees* su máscara humanitaria: para hacernos la guerra no han sentido escrúpulo en armar y excitar á la guerra más salvaje á las hordas que asesinan mujeres, niños y pacíficos religiosos: ya se sabe por qué artes pudo deslizarse la escuadra de Dewey en la bahía de Manila; ya no se puede dudar de dónde provino la conspiración que obligó á España á sostener dos guerras lejanas á la vez para extenuarnos, y el papel que hacían en nuestras regiones ultramarinas los cónsules de nuestra amiga la República norteamericana. ¡Qué lección la de esos cónsules para todos los Estados, sobre todo de América, que mantienen relaciones con la falaz República! Envanézcanse los *yankees* de su fácil entrada en Cavite; envanézcanse de combatir á las escasas fuerzas españolas de un país que, por la misma escasez de esas fuerzas, se demuestra que dominábamos benignamente, confiados en el buen natural de aquellas gentes. Se puede luchar contra las agresiones extranjeras; pero contra la deserción de los que nos inspiraban confianza, y la traición interna, la lucha es más difícil. Si sólo de castigar y no de reducir se tratase, el castigo que merecerían era dejarles por amos á los *yankees*. No sabemos si Aguinaldo habrá leído la sentencia de Calderón:

> El traidor no es menester
> Siendo la traición pasada.

Pero España no puede renunciar á lo que es suyo porque momentáneamente sufra un eclipse su poder.

Los *yankees*, que trataron en Cuba de sacar con mano ajena las castañas del fuego, tratan de hacer lo mismo en Filipinas: creemos, haya sucedido lo que quiera, que están en un error. No se domina ni se infunde respeto y cariño en una región durante siglos sin que se conserven grandes elementos en ella afectos á nosotros, y sin que produzca la rebelión y la ingratitud estremecimiento como el que causa un sacrilegio; ni se perturban aquellas regiones sin que los ecos de la sublevación prendan en otras no distantes las chispas del incendio. ¿Y en nombre de qué? ¡De la humanidad! Véase lo que escribe acerca de eso *El Tiempo*, periódico de Méjico:

«Los Estados Unidos han exterminado más gente en cien años que todas las naciones del mundo juntas desde que principió la era cristiana.

»Calcúlase que en todo el territorio que hoy ocupa aquella República había, cuando llegaron los peregrinos, más de seis millones de indios, cálculo muy bajo si se considera la inmensa extensión que hay desde las playas del Atlántico al Pacífico, y desde el Río Bravo al San Lorenzo.

»¿Qué número de indios existe hoy en los Estados Unidos?

»Unos cuantos miles; y esta observación basta para dar una idea de la espantosa obra de destrucción de aborígenes comenzada por Inglaterra y continuada, con un empeño digno de mejor causa, por sus descendientes.

»Con razón Logan, el gran jefe indio, echaba en cara á los *yankees* su horrible crueldad, diciéndoles que asesinaban á los hombres, á las mujeres y á los niños á sangre fría.

»Nada decimos del exterminio de la raza mejicana en Tejas, California, Nuevo Méjico y otras regiones que fueron nuestras. Los mejicanos disminuyen en ellas rápidamente, gracias al estado de miseria á que los han reducido sus conquistadores.»

....

No es sólo en Méjico; en casi toda la América española se oyen voces análogas contra la tropelía de los *yankees*. Sentimos no poder copiar el artículo que publica *El Porvenir*, de Cartagena (Colombia). Extractaremos sus conceptos principales:

«Para nadie era nueva la intervención de los Estados Unidos en lo de Cuba; hoy pasa de auxiliar á actor principal. El Tío Sam cree á España cansada, y cae encima con sus millones y sus fuerzas para castigarla, más que por sus errores, por sus grandezas pasadas; pero el quijotismo que hace reir á los enemigos de España, y llaman también España á toda la América latina, no es cosa de burla cuando se apresta á pelear, porque si cae descalabrado, no le derriban sin haber alanceado á muchos. Los Estados Unidos pudieron influir en lo de Cuba por vías amistosas, sin obligar á España á quemar el último cartucho. El Ministro de España no escuchó sino insultos, algunos de carácter oficial, para su patria y su raza. No obraron así contra Inglaterra: entonces se contentaron con sacar aquello de «América para los americanos», en que no se comprenden «esos pueblos semisalvajes que cubren el continente desde el Río Grande hasta el cabo de Hornos», como dijo el *New York Herald*. Los pueblos americanos no pueden ver una nacion hermana en esa República.»

Y termina con estas elocuentes líneas el escritor colombiano D. Lino M. de León, después de algunas salvedades en favor de los cubanos:

«Vencida España por los Estados Unidos, lo sentiremos con los españoles; porque, quién más, quién menos, españoles todos somos. En español sentimos; en español pensamos; por españoles nos *aman entrañablemente* no pocos de los pueblos no españoles, hasta el extremo de hacerle sus caricias de cuando en cuando á nuestro comercio de exportación.....

»En español, por último—aunque debiéramos haber dicho por cima de todo,—á Dios elevamos nuestras plegarias, siendo por cierto la de los presentes solemnes instantes por el universal reinado de la justicia, por la paz y la dicha de todos los pueblos!»

Los poetas sudamericanos enardecen los espíritus, reconociéndose hijos de España. Quisiéramos poder transcribir los versos inspirados que publica *La Correspondencia de Bogotá*.

> «Si escrito está que caigas, acosada
> En lucha desigual, tú sin desdoro
> Perecerás de lauros coronada.....»

escribe en hermoso soneto J. C. Ramírez.

> «Puede trocar los mares en cuarteles
> El coloso de América...........
> ¡Pero jamás con bombas ni bajeles
> Se rinde á la justicia ó se la mata!»

dice Enrique W. Fernández en otro notable soneto.

> «España, madre España.....
> ¿Qué pecho americano
> Al sentir que circula por sus venas
> La ardiente sangre que tu sér anima
> No alza la frente ufano?.....
> ....
> Tus hijas tornan hacia ti los ojos,
> Y olvidados de un tiempo los enojos,
> Vuelven á ti con la cerviz erguida
> Desafiando los odios y la muerte.
> ¡Que es, España, tu suerte nuestra suerte:
> Que nunca el seno maternal se olvida.»

Así canta Ruperto S. Gómez en una oda entonada. Y aunque sólo podemos transmitir de esas poesías los conceptos que dan idea de su espíritu, nos parece consolador que vengan á nosotros de ese continente americano que perdimos, y donde tantas raíces tiene nuestro corazón, esas voces amigas que tanto prueban, que tanto significan para nosotros y para la orgullosa República del Norte.

Los periódicos alemanes hablan ya de la posible anexión, ó propósitos de hacerla, de toda la América del Sur hasta el canal de Nicaragua. No creemos que á esos países les halle desprevenidos.

Y continúan los periódicos extranjeros proponiéndonos que pidamos la paz. Nadie la desea ni hizo más por conservarla que nosotros. ¿Y qué conseguimos? Ser atacados injusta y brutalmente. No hacemos la guerra, sino que nos defendemos contra los que nos la hacen. Á ellos corresponde cesar en su agresión. ¿Que causa males al mundo? Es lamentable; pero no podemos remediarlo, ni compadecer á nadie por males que sufrimos en primer término. Lo que nos extraña es que se asusten de nuestra futura suerte, cuando España no se asusta, por haber descontado con melancólica firmeza cuantas desgracias nos puedan ocurrir. Somos el caminante sorprendido en su camino á quien se quiere quitar la bolsa, y se defiende.

Cuando el Gobierno expuso el estado de una parte de la isla de Luzón, los partidos ofrecieron su apoyo en lo fundamental; si hubo distingos, fué sólo en lo accesorio. ¿Quieren que nos unamos del todo? No será imposible si nos aprietan algo más. Tenemos temple no sólo para reñir con los de afuera, sino para seguir peleándonos en casa. Y no es jactancia: está sucediendo; es vicio de la sangre. Aunque convendría que no imitásemos la fábula de los dos conejos. ¿Es oportunidad esta de dividirnos sobre quién tuvo ó no la culpa de esto ó aquello? Pues todos la tuvimos: unos antes, otros después, ó al mismo tiempo. ¿Es ocasión de murmurar por si el Ministro de Marina va á Cádiz á conferenciar con el general Cámara y Livermore? ¿De retardar los Presupuestos? ¿De escatimar recursos?

Ignoramos si el país está ó no satisfecho del Gobierno: somos independientes; pero una variación tendría el inconveniente de debilitarnos y trastornar todos los planes. ¿Para qué? ¿Qué se ganaría con un cambio? Dejémosle gobernar con calma en estas graves circunstancias. Es lo sensato y lo español. Cuando todo concluya, bien ó mal—y ¿de qué sirven la esperanza y el valor sino para confiar en el bien?—entonces tirémonos los trastos á la cabeza; pero hoy no, que están empeñadas la suerte, la riqueza y la honra de la patria.

***

Apartemos la vista de la guerra y fijemos la vista en la literatura: aun ahí la guerra nos persigue. El ilustre autor de los *Episodios Nacionales* ha reanudado aquel trabajo, empezando otra serie con un tomo que titula *Zumalacárregui*, al que seguirán *Mendizábal*, *De Oñate á la Granja*, *Luchana*, *La campaña del Maestrazgo*, *La Estafeta romántica*, *Vergara*, *Montes de Oca*, *Los Ayacuchos* y *Bodas reales*. Como se ve, su trabajo histórico novelesco se detendrá en el principio del reinado de Isabel II: aun este episodio, viviendo los dos principales personajes, parecerá á algunos demasiado próximo para novelado; aunque históricamente resulta bien lejano, y ha sido analizado con bas-

tante crudeza por políticos graves, en especial el difunto Marqués de Miraflores, que intervino en los sucesos. Zumalacarregui, como es sabido, fué la primera figura militar del partido carlista, así como Cabrera su caudillo más legendario. El señor Pérez Galdós se ciñe bastante á la historia más admitida respecto del general carlista, y añade detalles de localidad que no conocíamos: la parte novelesca es de carácter simbólico y fantástico, y de un sabor místico moderno, que recuerda algo á *Nazarín* del mismo autor. Aunque las ideas del Sr. Galdós hagan creer lo contrario, nos parece que guarda justa neutralidad al apreciar á los cristinos y carlistas: á lo menos se conforma con relaciones carlistas de las intrigas que hubo en la corte de D. Carlos contra Zumalacarregui. Escrita como todas las del autor, le deseámos en esta tercera serie de los *Episodios Nacionales* la misma suerte que en las anteriores, de que será epílogo y complemento.

***

Las procesiones del Corpus en Madrid siempre fueron célebres por las carreras que se producen en la gente amontonada en calles céntricas y estrechas: este año no han faltado.

—¿Estuviste en la procesión?

—Como siempre.

—¿Corriste?

—Como un gamo.

—¿No temes que te atropellen?

—Jamás; cuando hay carreras yo siempre gano el primer premio.

—¿No dice usted que adelanta el mundo? Yo creo que hemos vuelto á la Edad Media.

—Estos no son siglos guerreros.

—¿No? Cada diez años se acometen las naciones. Antes los hombres de armas se cubrían de hierro; hoy se ponen las corazas en los buques. Viene á ser lo mismo.

Mr. Cornish ha experimentado en el Jardín Zoológico de Londres los efectos del violín y de la flauta en diversos animales.

—Sólo las serpientes no manifestaron placer; los alacranes demostraron satisfacción, y lo mismo los lagartos: en la jaula de león, éste agradeció la música meneando la cola: el elefante alzó una pata mientras duró el concierto, y el tigre se paseó gruñendo de gusto.

—Y dígame usted: ¿qué sucedió en la jaula del *yankee?*

Las chicas andaluzas, cuando San Antonio tarda en concederles novio, cuelgan la imagen de una cuerda y la sumergen en el pozo. Esto hizo Paquita y tuvo novio, pero salió un tremendo calavera.

—¡Vaya un pez que me proporcionaste!—dijo la niña al Santo.

La imagen milagrosa abrió la boca y contestó:

—Si me metiste en el agua, ¿qué podía sacar de ella sino un pez?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

VISTA PARCIAL DE MANILA (PÁG. 1.ª).

La *causa de la humanidad*, de la que los *yankees* se declararon exclusivos paladines, y su impaciente deseo de que terminase inmediatamente la insurrección cubana, les ha sugerido sin duda la nobilísima idea de encender y fomentar otra insurrección en Filipinas, y no han encontrado medio más eficaz para promover la civilización y obtener la paz que el de armar y sobornar hordas de salvajes contra España.

Cuando en los tiempos venideros se lea la historia serena é imparcial de los sucesos de esta época, habrá que volver con asco la hoja que manchen los hechos de la República norteamericana.

El grabado que representa una vista parcial de Manila tiene hoy un tristísimo motivo de oportunidad. Al contemplar las baterías, el paseo de Magallanes y el pintoresco Pasig, apena el alma considerar la angustiosa situación de los hijos de España que en aquella lejana tierra se ven bajo el feroz asedio de la traición tagala y de los pérfidos *yankees*, sin recibir á tiempo el auxilio que con toda el alma desearíamos darles sus hermanos.

***

CRUCERO NORTEAMERICANO «MERRY MAC» (PÁG. 344).

En nuestro número anterior referimos el frustrado plan de los norteamericanos contra Santiago de Cuba y la pérdida de su buque auxiliar *Merry Mac*, que fué echado á pique cuando intentaba forzar la entrada del puerto. Hoy publicamos un dibujo de dicho barco, que era de 4.600 toneladas y perteneció á la Compañía Real Inglesa hasta que lo compraron los *yankees* para auxiliar de su marina de guerra.

***

CRUCERO ESPAÑOL «REINA MERCEDES» (PÁG. 344).

Fué botado al agua el crucero *Reina Mercedes* en el año 1887, y tiene 85 metros de eslora, 13,2 de manga y 7,90 de puntal, desplaza 3.090 toneladas y una máxima velocidad horaria de 15,08 millas. Nuestro grabado le representa fondeado en la ensenada de la Estrella, á la entrada del puerto de Santiago de Cuba y preparado para el combate. Como se recordará, este barco español tomó activa parte en la defensa de dicho puerto cuando el *Merry Mac*, auxiliado por el acorazado *Iowa*, intentó forzar la entrada de la bahía.

***

MADRID. FÁBRICA DE LA MONEDA Y TIMBRE.—LA ACUÑACIÓN DE LA PLATA.—(Véanse las ilustraciones de las págs. 345, 347, 348, 349 y 352, y el artículo del Sr. D. Ramón Arizcun en la 346.)

***

DR. SANARELLI,

descubridor del bacilo de la fiebre amarilla (pág. 351).

El ilustre Dr. Sanarelli, que después de largos y dificilísimos trabajos en Río Janeiro ha descubierto el verdadero bacilo de la fiebre amarilla, no pudo llegar á tiempo á las sesiones del Congreso de Higiene y Demografía últimamente celebrado en esta corte, perdiéndose, por tanto, la ocasión de que en él luciera su reconocido talento.

Comenzó su vida científica el Sr. Sanarelli á los dieciocho años de edad en la Universidad de Siena (Italia), dedicándose con gran entusiasmo al estudio de las ciencias médicas y naturales al lado del sabio profesor Sanquirico, de quien fué predilecto é inseparable discípulo. Hallábase aún en el tercer año de sus estudios, y ya publicó la primera de una serie de Memorias sobre la fisiopatología de la alimentación, demostrando sus sólidos conocimientos en Química biológica.

Dedicóse con grande ardor á la entonces nueva ciencia de la Bacteriología, y alcanzó por sus notables trabajos sobre esta materia el premio nacional para el perfeccionamiento en las ciencias médicas. En Pavía y en Munich completó sus estudios al lado de los más notables maestros, y publicó obras de verdadera importancia; y de vuelta á Italia, se le ofreció el puesto de jefe de servicio en el Instituto de Higiene de Pisa, y después en la Escuela Superior de Higiene de Roma; confiriéndole en seguida el Consejo de Instrucción pública, por título, el grado de profesor libre *(Privatdocent)* de Higiene pública.

Pero la gran aspiración de Sanarelli se realizó en 1892, marchando á París á tomar activa parte en los prodigiosos trabajos del Instituto Pasteur, donde dejó brillante recuerdo de su actividad incansable y su amor á la ciencia.

Sus estudios y descubrimientos sobre seroterapia de la fiebre tifoidea y sobre el cólera produjeron gran sensación en el mundo científico, y sus publicaciones científicas le abrieron las puertas de la Universidad en su patria, siendo nombrado catedrático de Higiene pública en Siena, en la misma institución donde comenzó á estudiar.

En Agosto de 1895 fué á Montevideo para dirigir, á instancias de la Facultad de Medicina, los estudios de Bacteriología; y después de largas y penosas investigaciones, realizadas con inquebrantable constancia, consiguió hallar el bacilo de la fiebre amarilla, resolviendo uno de los más difíciles problemas de la Bacteriología. Resuelto el problema etiológico de la terrible enfermedad, la ciencia ha dado un gran paso hacia la parte más importante de la cuestión, que es, á no dudar, la terapéutica que la cure.

***

CROQUIS GENERAL DE CABLES SUBMARINOS (PÁG. 353).

De gran actualidad creemos la publicación del croquis de cables submarinos, dibujado para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por D. Guillermo de Federico.

Contra lo que se acostumbra en las cartas geográficas, van en blanco los mares, y rayados los continentes é islas, con el objeto de que destaquen con mayor claridad las líneas de los cables. Estas son más gruesas en los que comunican con nuestra Península. El croquis va dividido en tres secciones: la superior de la izquierda contiene las comunicaciones en los puertos de la Isla de Cuba; la inmediata de la derecha, las de España con dicha Isla, á saber, la que partiendo de la Habana enlazaba en Cayo Hueso, hoy interrumpida, y la que desde Santiago de Cuba desciende á Jamaica, y va por las Bermudas al Canadá, Inglaterra, y de allí á Bilbao, que es la que hoy se utiliza. La parte inferior del croquis es continuación de la anterior por Occidente (lado derecho del croquis superior), y contiene las comunicaciones desde Cádiz por el Mediterráneo, mar Rojo, golfo de Omán y de Bengala, mar de la China, islas de Malta y Hong-Kong, y de allí á Manila. Debemos advertir que en los sitios en que la línea se interrumpe y sigue otra de puntos, se indica que la comunicación se continúa por las líneas telegráficas terrestres.

***

D. CASIMIRO DEL COLLADO,

distinguido literato (pág. 356).

El 28 de Marzo falleció en Méjico el notable literato y académico D. Casimiro del Collado, figura de verdadera y reconocida importancia en la literatura hispano-americana. Nació en 4 de Marzo de 1822 en Santander, y de ello se vanagloriaba Menéndez y Pelayo en un estudio sobre dicho escritor, del que decía que era paisano suyo dos ó tres veces, pues Collado nació en la misma provincia, en la misma ciudad y hasta en el mismo barrio y en la misma calle que el autor de la *Historia de las ideas estéticas en España*.

A los catorce años de edad marchó Collado á América á buscar fortuna, y á pesar de que la halló fácilmente en los negocios mercantiles, siguió siempre sus naturales inclinaciones literarias.

En 1841, á los diecinueve años de edad, fundó en Méjico un periódico de crítica teatral y literatura, llamado *El Apuntador*, en el que aparecieron sus primeras composiciones poéticas.

En plena época de romanticismo era difícil sustraerse á su corriente y dejar de sufrir la poderosa influencia de Víctor Hugo y de Lord Byron á un poeta que conocía las lenguas en que éstos escribían; pero el talento de Collado no dejó que se anulara su personalidad literaria en la imitación servil de la escuela dominante.

«A semejanza del Duque de Rivas—dice uno de los más notables críticos de Collado—tomó del romanticismo lo que en realidad tenía de bueno: la profundidad en el sentimiento; la viveza en las imágenes; la energía en la elocución; la novedad y la brillantez en el conjunto, y á esto se debió el agrado con que fueron acogidos y con que hoy se leen sus primeros ensayos.»

Pesado, Carpio, Segura, Arango y Escandón y otros escritores mejicanos de valía fueron sus camaradas de vida literaria, y, como ellos, alcanzó pronto justo renombre.

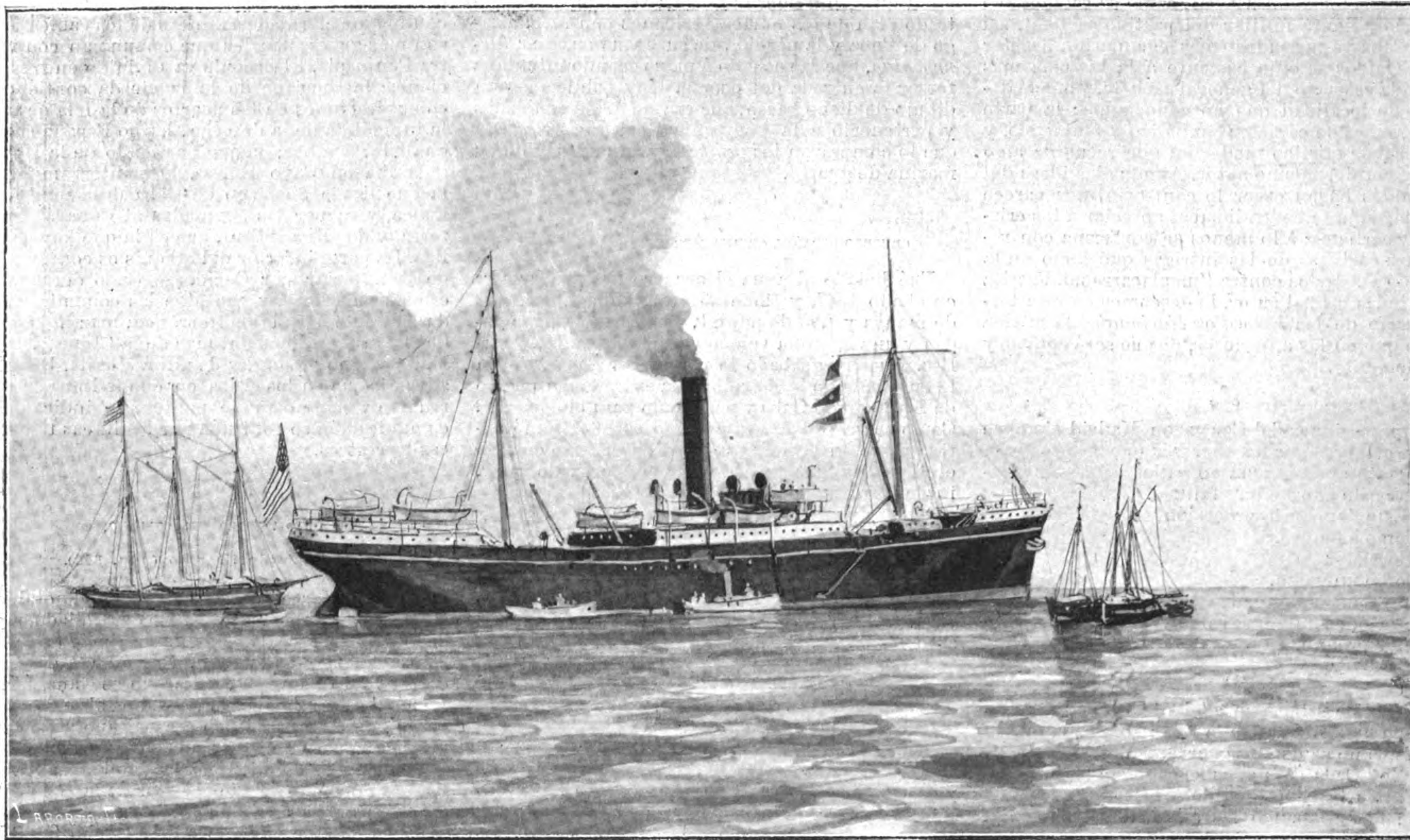
De sus composiciones románticas son las más notables: sus *Orientales;* su leyenda *Gelmira*, y la que tituló *En la muerte de mi hermana* y fué leída por él en la Academia de San Juan de Letrán.

Aumentó en esta Academia su renombre el tener D. Casimiro raras facultades de lector.

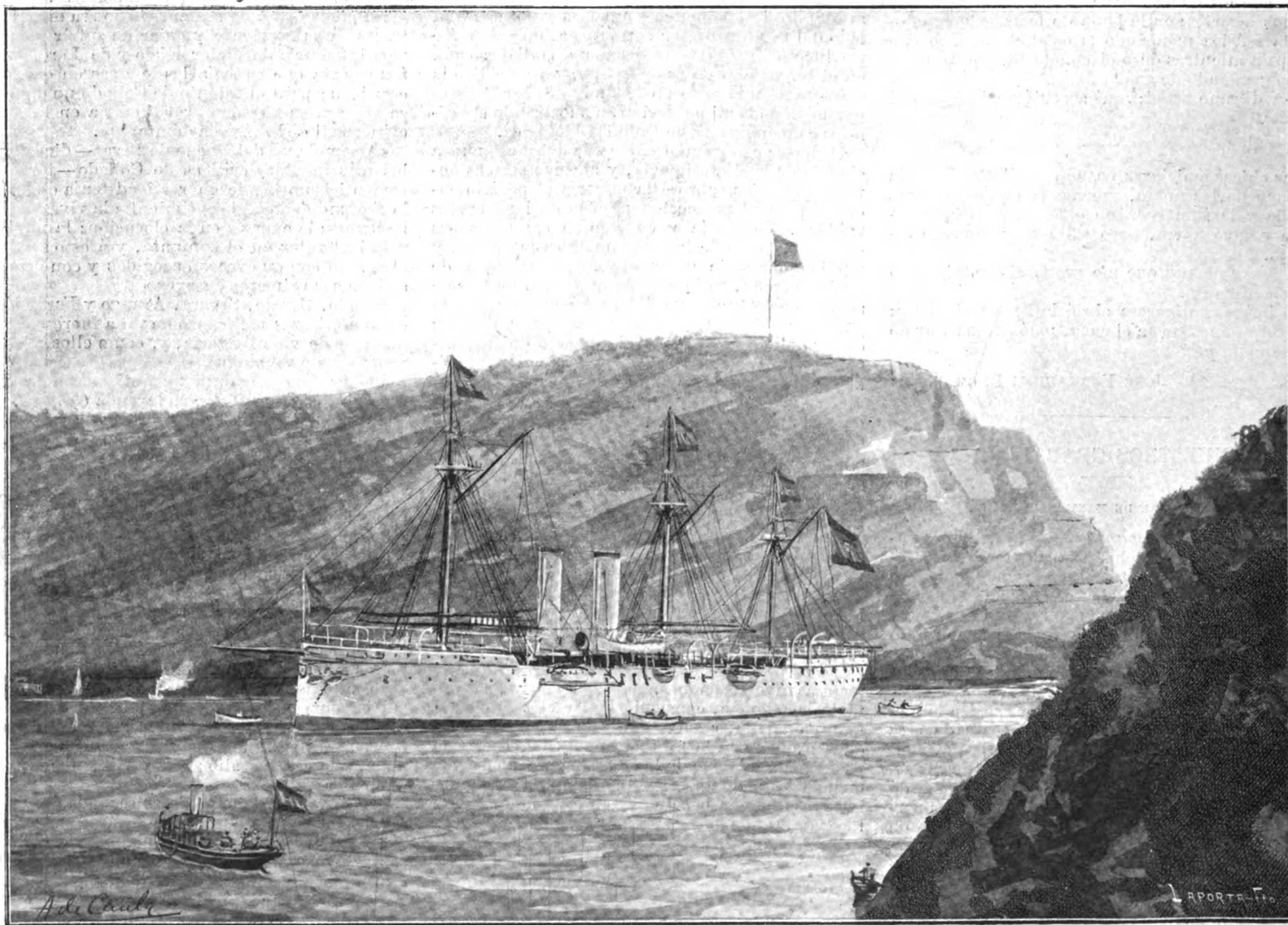
Apartado en la segunda época de su vida de la escuela romántica, y nombrado miembro de la Academia Mejicana correspondiente de la Real Española, el poeta siguió las huellas de los clásicos; y en sus nuevas composiciones, como dice su ilustre prologuista D. Marcelino Menéndez y Pelayo, «la lengua, estudiada por Collado con amor más que filial, le abrió sus más recónditos tesoros y camarines, y derramó sobre sus cantos lluvia de perlas y de flores, no de las postizas y contrahechas, sino de las que reserva para sus vencedores. No encontró rima indócil, ni estrofa rehacia: el pensamiento y la forma no fueron en él como el cuerpo y la vestidura, sino como el cuerpo y el alma, y la estrofa salió alada y vibrante del taller de la idea».

De las composiciones de su segunda época, sus admiradores en el país que lo acaba de perder prefieren la *Oda á Méjico*, y algunos de ellos, letrados y entusiastas, afirman que hasta hoy ningún mejicano cantó como Collado la patria en que por tantos años vivió el poeta, y en la cual nació á la vida literaria y logró sus legítimos triunfos de escritor.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



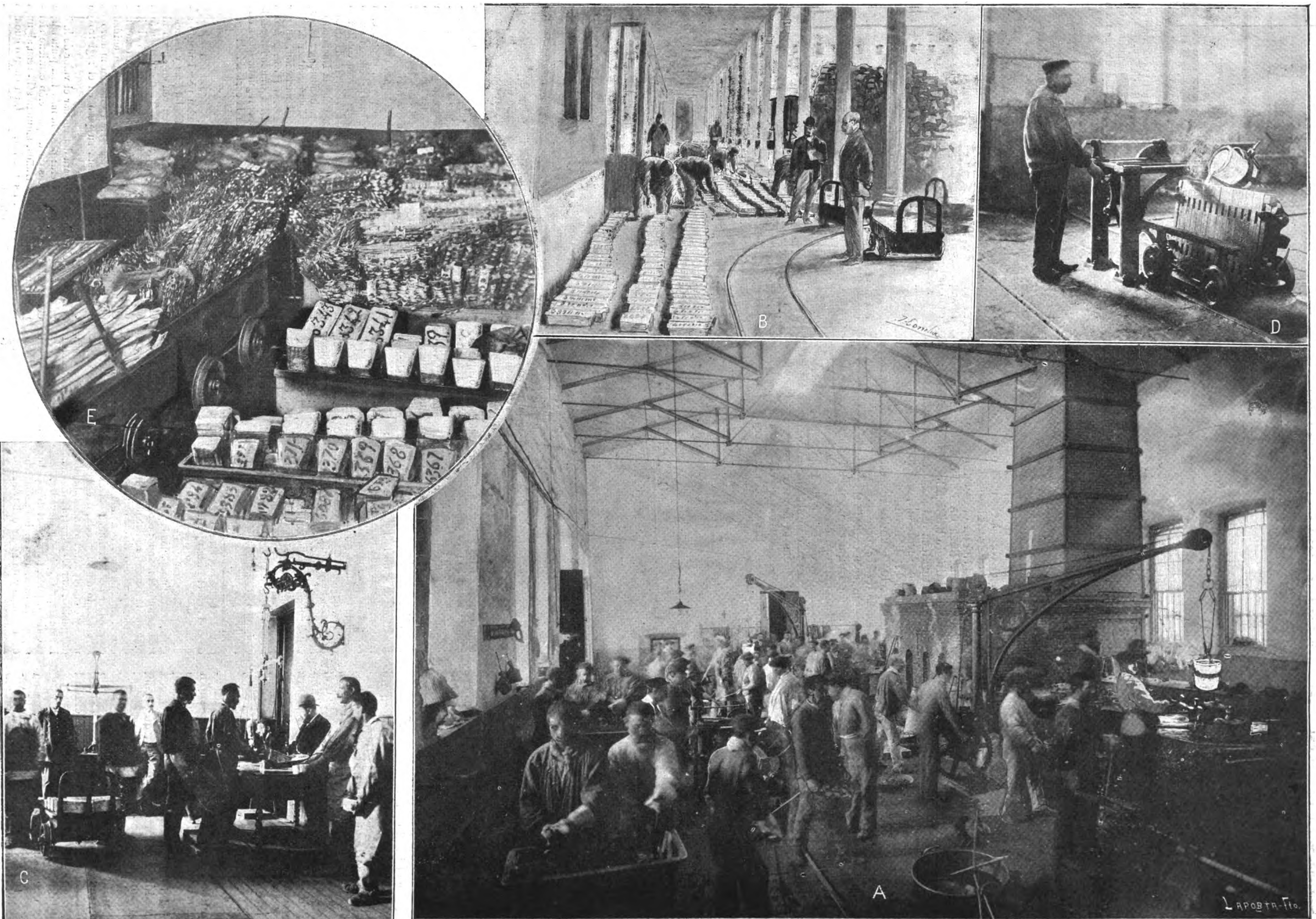
CRUCERO NORTEAMERICANO «MERRY MAC», ECHADO Á PIQUE AL INTENTAR FORZAR LA ENTRADA DEL PUERTO DE SANTIAGO DE CUBA.



CRUCERO ESPAÑOL «REINA MERCEDES», CONVERTIDO EN BATERÍA FLOTANTE PARA DEFENDER LA ENTRADA DEL PUERTO DE SANTIAGO DE CUBA.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(Dibujos de Caula.)



A. Taller de fundición.—B. Recepción de barras de plata.—C. Sala de balanzas.—D. Vertedor y carro de rielar.—E. Tesorillo (almacén de metales en fabricación).

MADRID.—FÁBRICA NACIONAL DE LA MONEDA Y TIMBRE.—LA ACUÑACIÓN DE LA PLATA.

(De fotografías de Prieto.)

EL CENTENARIO DEL GRAN PINTOR ALEMÁN

JACOBO ASMO CARSTENS.

(EL 25 DE MAYO DE 1898.)

Aunque los tiempos que corren, dada la injusta guerra que contra su voluntad y sólo en mantenimiento de sagrados derechos tiene que sostener la pobre cuanto heroica España, no son los más oportunos para ocuparse de arte y de artistas, creo conveniente no echar en olvido al fundador del clasicismo alemán, Jacobo Asmo Carstens, que por lo macizo é inmortal de su fama se nos presenta como figura de museo cubierta con la pátina del tiempo.

Con Carstens expiró un artista pensador en que el pensamiento y la composición eran la copia de su riqueza interior, mientras la ejecución de sus concepciones era el reflejo de su pobreza exterior y de su estrechez. Tiene la gloria de haber sido el heraldo del arte alemán que cultivaron en la primera mitad del siglo actual los Wächter, Koch, Schick, Overbeck, Schadow, Cornelius, Schnorr, Buenaventura, Genelli, Rottmann y Preller, cuyas composiciones nobles ostentan el ideal de belleza helénica conquistado para el arte alemán por Jacobo Asmo Carstens, que sabía penetrar como el que más en el antiguo espíritu heleno, realizando en las esferas de las Bellas Artes lo que Winckelmann hizo triunfar en la ciencia, lo que pregonaron en la poesía alemana Klopstock y Lessing, Gœthe y Schiller, y lo que en la arquitectura alcanzó Schinkel.

Carstens abandonó el arte ecléctico, ruin, raquítico, decaído y amanerado de su tiempo para buscar y rebuscar caminos nuevos, restaurando el ideal de las líneas rítmicas y de la belleza armoniosa, de la sencillez y grandeza antiguas, y restituyendo la figura humana en la plenitud de su verdad y de su hermosura. Hay quien, vanagloriándose con el espíritu moderno, siendo naturalista ó impresionista, dice que las creaciones helénicas de Gœthe *Ifigenia* y *Tasso* fueron un retroceso en el desarrollo del gran poeta, y que lo mismo fué el estilo severo y plástico de Carstens, despreciando el brillo del color. Pero aquel juicio de la nueva generación no es un juicio imparcial, pues á cada artista ha de juzgarse desde la época en que vivió: en los tiempos de Carstens consistía el progreso en la erección de un ideal puro y severo de belleza, y Carstens ha de denominarse uno de los artistas más eminentes que produjo la cultura germana, el primer genuino artista alemán después de la época memorable de los Alberto Durero y Holbein, un artista de cuerpo entero, con estilo original, con personalidad propia, que buscaba notas artísticas nuevas: un artista cándido y primitivo, sorprendente por la genialidad de su invento: un artista lleno de poesía que ejercía una gran influencia sobre Thorwaldsen y hasta sobre el arte moderno, que no debiera olvidar nunca lo que debe á Carstens. Este tenía á gala luchar por su profesión, por el mundo helénico que estudiaba en las traducciones de Homero, de Píndaro y de los trágicos, por el ideal de belleza clásica que reconocía también en Rafael y Miguel Angel; no debía nada á la escuela, todo á sí propio, y lo sacrificaba todo al arte, que era su vida, su religión. Preocupado con su arte, iba peor trajeado que los artistas de hoy por las calles de Roma, que le dió, más que una tumba tranquila después de una existencia llena de luchas, más que la blanca piedra sepulcral próxima á la pirámide de Cestio, en medio de hierbas exuberantes y de rosas silvestres, una misión trascendental, de que se encargaba su alma libre, grande y pura, y que llevaba á cabo con la fuerza y la fe de su prodigioso idealismo.

El fundador del clasicismo, que más era dibujante que pintor, el ilustre autodidacto alemán que se conmovía con la silueta de San Pedro y se recreaba con los antiguos y los grandes italianos, los maestros del Renacimiento, y se entusiasmaba con las impresiones de fuerza ardorosa, de poesía penetrante y honda que le proporcionaba su estancia en la Ciudad Eterna, era hijo de un pobre molinero de San Jürgen (Jorge), cerca de Schleswig, y durante cinco años, hasta los veintidós de edad, hubo de ejercer la profesión de cubero en la ciudad de Eckernförde.

Nació el 10 de Mayo de 1754.

Sumisos y encantados seguimos á Carstens en todas sus peregrinaciones: vemos al niño en la catedral de Schleswig sentir con delicadezas de místico las bellezas de los cuadros religiosos, rogando á Dios le conceda en su gracia que un día pudiese pintar también cuadros bellos en su honor. Le acompañamos en 1776 á Copenhague, donde la contemplación de los vaciados de yeso en la Academia le producía un sentimiento de devoción sacrosanta, como si éstos fuesen seres sobrehumanos, y donde lograba reproducir cual cuadro interior todo lo que había visto. Le acompañamos en 1783 en su primer viaje á Roma, que había de interrumpir por falta de dinero, no llegando sino hasta Mantua, donde las pinturas monumentales de Julio Romano le hicieron adivinar las bellezas de las concepciones rafaélicas. Le vemos después emplear seis años de su vida en trabajos artísticos en la ciudad anseática Lübeck y ganarse la amistad del escritor de arte Sr. Ternow. En 1790 le vemos ascender á profesor de la Academia de Berlín; y, por fin, en 1792 le vemos, gracias á un estipendio debido al ministro de Prusia Sr. de Heinitz, atravesar los Alpes y llegar á Roma. Allí *no daba paz á la mano*, y no obstante las amonestaciones constantes del Ministro para que volviese á Berlín, no podía abandonar la ciudad privilegiada del arte después de haber admirado los artistas de la antigüedad en el Vaticano y las obras maestras de Rafael y Miguel Angel. Entre los artistas italianos é ingleses residentes en Roma obtuvo un señalado triunfo en la Exposición de once composiciones suyas llenas de grandiosidad clásica, que inauguró en Abril de 1795 en el estudio de Pompeyo Battoni, en la vía Boca de León. Aquel día mereció llamarse el día de bautismo del sacro arte alemán. Pero la naturaleza del maestro, consumida por la lucha y la enfermedad, extinguióse ya en la primavera de 1798, muriendo el pintor, cuyo estilo recordaba los grandes maestros del Renacimiento, en 25 de Mayo.

La numerosa colonia de artistas españoles residentes en Roma se ha mostrado digna de la noble, constante y enérgica raza española, recaudando fondos en Mayo de 1898 para el desarrollo de la marina nacional, abriendo la suscripción entre sus colegas el ilustre Villegas. Y la colonia de artistas alemanes ha celebrado en Roma el centenario de su inovidable maestro Jacobo Asmo Carstens.

Juan Fastenrath.

Colonia, 27 de Mayo de 1898.

¿CÓMO SE HACE UN DURO?

Líbreme Dios de alardear de erudito; pretendo sólo, y no es poco, que quien pusiere los ojos sobre mis notas á vuela pluma, las recorra sin fatiga y las concluya sin hastío. Y pues me brinda la ocasión asunto interesante por demás en estos tiempos positivistas, he de abordarlo sin rodeos ni preámbulos.

El dinero: este es el asunto, y su interés actual no nace sólo de ser el nervio de la guerra, sino de que está sirviendo en estos momentos de mediador para la manifestación de bien opuestos sentimientos ante las amarguras de la patria: la generosidad, que le vierte con largueza en las arcas del Tesoro, y el egoísmo, que le acapara codicioso para ponerle en extranjeras manos, arrastrado á la traición por la avaricia.

Del dinero hablaré; mas no del oro aristocrático. ¿Quién recuerda en estos tiempos aquellas peluconas que semejaban retratos de nobles antepasados en la mansión vetusta de una familia linajuda, ó aquellas atildadas isabelinas, simbólicas imágenes de la heredera de cien títulos nobiliarios, ricamente ataviada para lucir su belleza en los modernos salones del gran mundo?

Quede también á un lado la calderilla democrática lanzada de uno á otro mercado, ora en bien alineados paquetes que al deshacerse muestran el color luciente del metal cobrizo, como el pueblo es lanzado á la guerra en que su propia sangre da tintes rojizos al brillo de las heroicas virtudes del soldado, ora en obscuras masas pesadas é inconscientes, que semejan la masa popular convertida por el espíritu de la revolución en ola devastadora de destrucción y de exterminio, en que aquel brillo queda empañado por las negruras aterradoras de bajas pasiones y rencores infernales.

El metal del presente, el que llama la atención de las gentes, el que hoy atrae todas las miradas, el metal puesto de moda en el Extranjero, donde se solicita el que de España procede como solicitan nuestras elegantes los últimos figurines llegados de París, es la plata; esta plata en cuya elaboración fuimos los españoles, en tiempos pasados, maestros de todo el mundo; esta plata que, convertida en duros blancos, brillantes, resistentes y macizos, semeja con rasgos de exacto parecido á esa otra clase del cuerpo social, á la que la falta de un solo nombre español propio y el prurito de emplear los de idiomas extraños han confirmado con el afrancesado de burguesía, á esa clase media en que se reunen y conciertan la honradez, la laboriosidad y la fortaleza del pueblo, con la cultura, la distinción, y á veces también la riqueza, de las clases elevadas.

Quiero, pues, hablar del duro, y quiero presentároslo en su propia casa, donde hallaréis remembranzas de palacio del magnate y de hogar del pobre; de estudio del artista y de taller del obrero; de despacho donde el banquero opulento maneja el capital por millonadas, y de oficina en que el modesto empleado consigna en cuadriculados impresos minuciosas estadísticas; de gabinete y laboratorio en que el ingeniero aplica los prodigiosos adelantos de las ciencias, y de militar fortaleza en que soldados, en su mayor parte veteranos, rinden culto de amor y lealtad á su bandera, de respeto y obediencia á la disciplina, y de abnegación nunca desmentida ante los sacrificios y penalidades que impone el cumplimiento del deber cuando se inspira, no en los egoísmos del lucro, sino en los sentimientos elevados del honor.

Salvemos, pues, de un salto la cadena de siglos que enlaza aquellos tiempos cantados por Homero, en que el buey servía de unidad monetaria, y en cuatro de éstos era estimada una cautiva hábil en las labores de su sexo, con estos presentes en que al voluminoso cornúpeta ha sustituído el vivaracho perro chico, y basta uno de éstos para pagar el resumen diario de todas las manifestaciones de la vida social, el periódico, suma y compendio de progresos y retrocesos, de virtudes y vicios, de acciones heroicas y de acciones criminales, que produce la febril actividad de este mundo moderno, no sé si taller inmenso de trabajo intelectual y manual, ó si colosal casa de orates en que la humanidad enloquecida inventa y realiza toda clase de absurdas extravagancias.

⁂

Y puesto que os he de presentar á Su Argentina Excelencia en su propio palacio, dejad conmigo el bullicioso centro de Madrid y dirijámonos juntos á la espaciosa plaza donde tiene asiento el más apropiado y oportuno esa mansión del símbolo de la riqueza, casa solariega de donde salen dispuestas á recibir universal vasallaje generaciones innumerables del *poderoso caballero*, mostrando en el rostro la estirpe regia de donde tienen su poder soberano, y cubriendo sus espaldas con el manto en que campea el blasonado escudo de la patria.

Ocupa el centro de la plaza la estatua de Colón, que recuerda y simboliza todas nuestras grandezas, y afluyen allí vías y paseos que parecen abiertos para dar acceso á todos los elementos sociales: el paseo de Recoletos, por donde ha de venir ese mundo oficial que llena los centros burocráticos de la capital; el de la Castellana, de cuyos hoteles suntuosos llegará el gran mundo, acaso de regreso de la fiesta hípica celebrada allá en los confines de la ciudad con el campo; la calle de Génova, por donde afluirán, viniendo del industrial y populoso Chamberí, las masas obreras, y las de Goya y Hermosilla abiertas á la clase media que concilia el decoro con la economía, refugiándose en el barrio de Salamanca.

Ahí, en esa anchurosa plaza, frente á la estatua del descubridor de aquellas Indias de inagotable riqueza, de las que hoy una nación sin escrúpulo trata de arrancarnos los últimos jirones, luce los dos cuerpos salientes de su fachada, la verja que los une y la rampa que á ella da acceso, nuestra Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre (pág. 352), modelo de sólida construcción, severa y elegante, sobria en el adorno exterior, cual morada del acaudalado modesto que prefiere el bienestar de la comodidad á la suntuosidad del lujo, y dejando dominar sobre sus alineados caballetes las esbelteces airosas de sus altas y elegantes chimeneas, que lanzan al aire alientos empañados reveladores de la actividad fabril.

Franqueemos la anchurosa verja, junto á la cual guarda y defiende los tesoros que el edificio encierra una pequeña guardia.

Tras breve estancia en el severo y anchuroso despacho del celoso administrador de aquella casa, D. Antonio del Castillo, ábresenos, ante la autorización que dicta su amabilidad extremada, el paso al interior.

Imposible recorrer de una vez todas sus dependencias ni describir en un solo relato, sin cansancio de quien lo leyere, cuanto en ellas se encierra digno de ser conocido. Séame permitido pasar por alto al presente cuanto se refiere al servicio del timbre del Estado, y dejar para ocasión más oportuna la descripción que merecen los valiosos trabajos antiguos conservados y los que ahora se hacen en la sección artística. Hoy está, en aquella casa, concentrada la atención en un solo objeto, la acuñación de plata en monedas de cinco pesetas, para surtir con abundancia de ellas las arcas del Banco de España, de donde han de salir á los mercados. Tal es también el asunto de palpitante interés para el público, temeroso ya de un conflicto ocasionado por la exportación de la plata, tras del cual veía las amenazas del curso forzoso y de la depreciación del billete, y que parece conjurado merced á la prohibición de exportar y á la actividad extraordinaria y meritísima con que nuestra Fábrica Nacional de la Moneda está reponiendo las bajas producidas, por la exportación ya hecha, en la masa de plata en circulación.

Aunque así limitado el campo de mi narración, es por demás extenso, y no me atrevería á hacerlo recorrer á mis lectores si no creyera que ha de inspirarles grande interés la contestación que en él se encierra á esta pregunta, que nadie podrá hacerse sin que en él despierte la curiosidad:

¿Cómo se hace un duro?

⁂

Los carros del Banco de España ruedan pesadamente sobre el anchuroso patio, conduciendo las blancas y relucientes barras de plata fina, que á poco cubren en largas filas el suelo de las galerías (B, pág. 345). Traspórtaselas á la sala de balanzas (C), y allí se encarga de ellas la Fábrica, después de pesarlas una á una, con escrupulosa exactitud el juez de balanzas, en las muy sensibles y bien cuidadas que para este fin existen. Cada barra recibe un número de orden, frente al cual se anota su peso en el registro de entrada.

Bastaría el peso exacto para determinar el valor de la barra, si sólo plata contuviera; pero la más fina plata salida del copelado en las fábricas de desplatación contiene siempre algunos elementos extraños, siquiera sólo sean algunas milésimas de la masa. Es preciso, pues, un ensayo que fije la cantidad de esas impurezas, por el cual se determina la riqueza en plata, que también se consigna, para cada barra, en el documento de entrega.

Después de este doble bautismo, á partir del cual se lle-

varán cuenta minuciosísima y razón exacta hasta de las más pequeñas partículas del metal precioso, pasa la barra con todas sus compañeras á la tesorería. Dentro de aquel recinto, que semeja soñados tesoros de un cuento de hadas, esperan en apiñadas pilas el momento de ser empleadas en la fabricación.

°°°

Son las seis de la mañana; van llegando á la fábrica, unos en pos de otros y en gran número, hombres de caras curtidas y manos callosas, muchos con cabellos tan blancos como la plata que manejan á diario hace veinte, treinta, cuarenta, cuarenta y cinco años, y otros, no más jóvenes por regla general, cuyos trajes y tipos revelan al hombre consagrado al trabajo burocrático. En todos aquellos rostros marcó su sello la honradez, dejando ver á través de la serena transparencia de un mirar reposado y tranquilo, los claros reflejos de la lealtad constante y fiel. Cada uno toma de los cuadros fijados en la portería la medalla que contiene su número, y la deposita, ya dentro del taller, en las tablillas de asistencia. Después ocupa su puesto y se dispone á emprender la ruda tarea que abandonó, para reponer apenas sus fuerzas, á las nueve de la noche anterior, y que no interrumpirá hasta que de nuevo llegue esa misma hora.

Va á empezar la diaria labor; distribúyense por todas partes las vagonetas en que quedó el día anterior el metal en elaboración; pónense en movimiento las máquinas; enciéndense los hornos, y al silencio del reposo sucede el ruido del trabajo, en medio de un continuado ir y venir en aparente confusión, pero en real y efectivo orden perfecto, de operarios, vagonetas y esportillas, en que ora disimula el metal su riqueza bajo capa de negros tonos, ora la muestra espléndida con blanco y fulgurante brillo.

Sigamos, para no perdernos en la confusión aparente, el orden metódico del trabajo.

Aquellas robustas barras de 32 á 35 kilogramos, que quedaron custodiadas en la tesorería por centinelas obligados á mirarlas á través de los gruesos barrotes de las rejas, salen, después de nuevamente pesadas, en las vagonetas que han de conducirlas á la fundición. En este momento los funcionarios administrativos que las recibieron del Banco las entregan á los jefes técnicos de la fabricación, D. Federico García Patón y D. Joaquín Rosell, y allí empiezan á la vez la responsabilidad grave y la misión delicada de éstos. Determínase el peso de cobre que ha de alearse con cada barra de plata, para que ésta alcance el título legal de 900 milésimas; apártase este peso de granalla en un saquito, y pónense juntos los dos metales que han de celebrar indisoluble himeneo entre ardores de infierno, en el fondo candente del enrojecido crisol.

°°°

Arde, en efecto, con vívidos resplandores, el carbón acumulado en los 22 hornos de la fundición (A, pág. 345), en tanto que los horneros agitan, ya uno, ya otro de ellos, levantando un momento sus grandes y pesadas tapas, hasta que la barra alojada en cada crisol, y la granalla de cobre que la acompaña, ceden á la violencia del fuego y truecan las frías rigideces del estado sólido por las flexibilidades voluptuosas del ardiente líquido. Gira entonces la equilibrada grúa, extendiendo su férreo brazo sobre el horno, álzase la tapa de éste, sepúltase en él la tenaza, suspendida de la grúa por robusta cadena, y al recoger ésta, aparece oprimido entre las garras de aquélla el crisol. Su negra opacidad se ha trocado en encendido rojo, y cerca de sus bordes aparece tembloroso, vivo, resplandeciente, irradiando fulgurantes destellos de luz anaranjada, el precioso metal.

Media vuelta de la grúa lleva el crisol al vertedor, bajo del cual está preparado el carro de rieleras (D, pág. 345) cargado de gruesas barras de hierro que al unirse forman las cajas de moldes en que tomará la pasta, al solidificarse, la forma de pequeñas barras á que se da el nombre de rieles. Un operario dirige, merced á bien sencillos mecanismos de engranaje, ya el avance, ya la inclinación del crisol; otro derrama con una brocha dentro de las rieleras, el aceite que ha de impedir que la pasta se adhiera al molde; y una vez vertida ésta sucesivamente en cada caja, otros apartan el carro, desarman las cajas y sacan los rieles, que depositan todos juntos en una de las casillas en que está dividida la vagoneta que los ha de conducir á poder del ensayador.

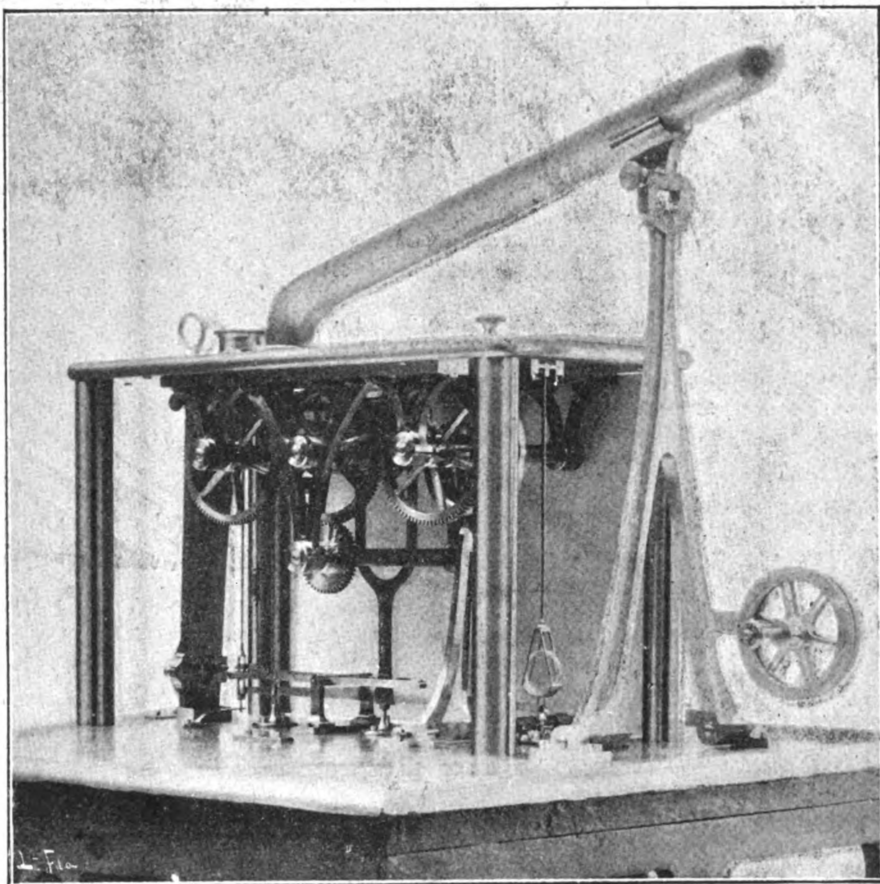
La vigorosa animación del cuadro que ofrece en estos días la gran sala de fundición de plata, donde se funden diariamente 14.000 kilogramos de metal, es en verdad digna de verse, y si todos cuantos en aquella Casa trabajan están dando pruebas de celo dignas de calurosos elogios, merecen, entre todos, uno muy especial los que derrochan el tesoro de la salud, único que poseen, permaneciendo diariamente dieciséis horas en aquella atmósfera cargada de humos y vapores, bajo la acción enervante de aquella temperatura insoportable, consagrados á un trabajo rudo y sin descanso.

°°°

Dos inspecciones ha de sufrir el producto de cada crisolada: la del peso y la de la ley. Por eso ha de ir en la vagoneta cada grupo de rieles separado de los demás.

El peso debiera ser igual al de la barra de plata y la granalla de cobre si todo el metal se aprovechara. Pero alguna parte se volatiliza, otra puede verterse en el horno al agitar la pasta, y queda en las cenizas, y otra cae inevitablemente fuera del molde y queda en el suelo, de donde se ha de recoger á su tiempo con esmero. La primera y parte de las otras dos desaparecen, y constituyen la merma; pero ésta se reduce cuanto es posible (rara vez pasa de 1,5 por 1.000), almacenando las cenizas de hornos y las tierras del barrido, apartando de ellas directamente lo más grueso, y tratando después la masa por el procedimiento, entre metalurgistas bien conocido, de la amalgamación.

Consiste en mezclar las cenizas y tierras con mercurio y agitar la mezcla. Las partículas de plata se amalgaman (en términos vulgares podríamos decir que se disuelven en el mercurio como el azúcar ó la sal en el agua). Retíranse las tierras, queda sola la amalgama, métenla en una retorta, pónese al fuego, en comunicación por un tubo con otro recipiente, y el mercurio volatilizado en la primera se condensa de nuevo en el segundo, en tanto que en aquélla queda al fin solidificada en un pan ó torta la plata rescatada.



BALANZA AUTOMÁTICA.

MADRID.—FÁBRICA NACIONAL DE LA MONEDA Y TIMBRE.

LA ACUÑACIÓN DE LA PLATA.

Aun queda en las tierras y cenizas alguna plata, que ya no conviene recoger en la fábrica porque requiere otros procedimientos; pero se logra de ella algún beneficio vendiendo esos residuos á las fábricas de desplatación, donde existen, para beneficiarlos, hornos de copelar.

La recogida de cenizas y tierras, si bien es un trabajo puramente mecánico, exige bien probada fidelidad, y está encomendada al celo de un operario titulado jefe de la escobilla, verdadero modelo de laboriosidad y honradez, aun allí donde estas cualidades tanto abundan, que cuenta 79 años de edad y 51 de servicio en la Fábrica.

Volvamos á la inspección de los rieles. Anótase el peso de cada crisolada, y pasan en la vagoneta á poder de los ensayadores, quienes determinan la ley ó riqueza de la pasta de cada una de ellas. Concede la ley una tolerancia de dos milésimas de defecto ó exceso, y por consiguiente no serían legales y deben apartarse las pastas en que la cantidad de plata por kilogramo no llegue á 898 gramos ó pase de 902. Son, pues, desechados los rieles no comprendidos entre estos límites, y se entregan los demás como útiles al taller de fabricación.

Los desechados vuelven á la fundición, y mezclados allí con cobre ó con recortes de la misma fabricación, se funden de nuevo en proporciones convenientes para lograr rieles de ley.

Rarísima vez este examen rigoroso llega á encontrar motivo para desechar una crisolada.

Enciérranse en la fundición problemas técnicos de suma importancia, que no me es dado desflorar aquí. La reducción de mermas, la homogeneidad del producto, el punto de temperatura, la economía de combustible, y mil otros interesantísimos detalles, hacen de esta operación, en apariencia tosca y sencilla, la más delicada quizás de la fabricación, porque en ésta, como en todas las industrias metalúrgicas, de la buena fundición depende la buena fabricación, puesto que en aquélla se dan al metal las cualidades que le han de hacer bueno ó malo para el trabajo á que después se le somete.

°°°

Sigamos á la masa de rieles al salir de la cautividad en que durante veinticuatro horas los tuvo el ensayador, hasta darles patente de bien dispuestos para el rudo combate que han de librar, y entremos con ellos en la gran sala de fabricación (1, págs. 348 y 349).

¡Hermoso espectáculo! Un salón inmenso de 14 metros de anchura y 70 de longitud, cubierto por la techumbre á dos aguas que sostienen 34 graciosas y ligerísimas armaduras de hierro, es el palenque en que el riel prueba, á través de cilindros, hileras, cortes y estampas, su docilísima obediencia al duro trabajo que se le exige, de la cual, en premio, recibe forma atildada, brillo consistente y sobre todo atributos preciados de soberanía, que le avaloran mucho más de lo que en justa estimación corresponde á la materia que le forma, con ser ésta, por su valor intrínseco, llamada preciosa.

Sigamos una á una las transformaciones del riel. Una, otra, otra más, y aun una cuarta vez, pasa oprimido entre otros tantos pares de cilindros laminadores (2, pág. 348), aumentando en cada una su longitud á medida que pierde grueso; pero al terminar esa cuarta tortura, tan oprimido queda y tan violentamente colocadas sus moléculas, que cualquier otro cambio de forma le obligaría á quebrarse como frágil lámina de vidrio. Dícese entonces que el metal está agrio, y para volverle esa docilidad al cambio de forma que, por respetos al latino origen se llama ductilidad, preciso es someterle en hornos de reverbero (3, págs. 348 y 349) á la bienhechora influencia del calor. Allí, á la temperatura del rojo sombrío, parece como que se aflojan los anudados lazos y las violentas aproximaciones de las torturadas moléculas, cual si se prepararan á gozar de nuevo de la libertad que la fusión les dió en el crisol.

Quedan muy lejos de ella; pero basta el ambiente de libertad que dentro de la masa crea el esponjamiento de la dilatación que el calor produce, para que se ordenen según las leyes de cohesión á que por naturaleza obedecen, y en ese orden recobren aptitudes y energías para resistir nuevos esfuerzos.

Súfrenlos, en efecto, en otras dos pasadas por los laminadores, de las cuales la última, denominada alisado, las aproxima mucho al grueso y ancho de la moneda, este último con pequeños excesos laterales. Falta, sin embargo, á la tira igualdad en ese espesor y anchura, que sólo se logran haciéndola pasar por una hilera.

¿Qué es una hilera? preguntará el lector no versado en trabajos de metales. No es sino una chapa de acero perforada en su centro por una abertura de bordes afilados y de forma exactamente igual á la sección que se quiere dar á la tira ó barra que por ella pase. Mas para que ese paso tenga lugar es preciso antes preparar la punta de la tira, aguzándola, y esto es lo que hace otra máquina denominada escarchador (4, pág. 349).

Entre dos cilindros que giran en sentido contrario uno de otro, como los de los laminadores, pero que vuelven en seguida sobre su marcha, coloca un obrero la punta del riel. Cógenla los cilindros, la aplastan al avanzar llevándola entre ellos, y la devuelven al regreso su libertad, después de haber adelgazado el extremo sometido á su apretado abrazo.

Pasan así preparados los rieles á los bancos en que las hileras *insaciables* los esperan, y una nueva tortura les da allí una forma más perfecta, como una nueva prueba, en el orden moral, eleva á una nueva perfección al alma que por ella pasa. Sujeta con fijeza la hilera en la férrea é inflexible cabeza del banco (5, pág. 348), introdúcese en la abertura la aguzada punta del riel, y por el otro lado se coge entre las estriadas quijadas de una tenaza poderosa denominada carro. Sobre el banco se mueve una gran cadena, en cuyos gruesos eslabones pueden enganchar dos corchetes del carro. Cogido así éste por la cadena, avanza arrastrado por ella, alejándose de la cabeza, y como por el mismo tiro se aprietan fuertemente las quijadas, el riel se ve forzado á seguir el avance, pasando á través de la hilera y acomodándose exactamente en toda su longitud á la forma de ésta.

°°°

Ya se lograron con suficiente exactitud el grueso preciso y la holgada anchura, y llega el momento de dar vida individual á lo que hasta entonces sólo fué conjunto en masa. Es preciso separar del riel cada uno de los discos que más adelante han de tomar el pomposo título de monedas, y que al nacer se contentan con el más familiar, y sólo usado en la casa nativa, de cospeles. Cortadores cilíndricos, movidos por máquinas llamadas cortes (6, pág. 348), efectúan la separación de los cospeles, por medio de repetidos golpes que dejan en el riel movido por el operario una fila de círculos vacíos, en tanto que los discos que los ocupaban caen á la espuerta que los recibe.

El recorte restante, que es llamado en la casa cizalla, representa el 60 por 100 del total, y vuelve á la fundición para recibir de nuevo la forma de riel. Excepto lo que de él se emplea para corregir fundiciones de ley defectuosa, suele fundirse solo, puesto que así conserva esa misma ley que ya tenía, antes con tendencia á mejorar que á empobrecerse.

Al salir el cospel del corte, sus cantos tienen defectos y rebabas, que es preciso corregir ó quitar, y de ello se en-

°°°

D. Carlos Torrijos y la Cruz, interventor. — D. Luis López Puigcerver, tesorero. — Excmo. Sr. D. Antonio del Castillo Olivares, administrador.

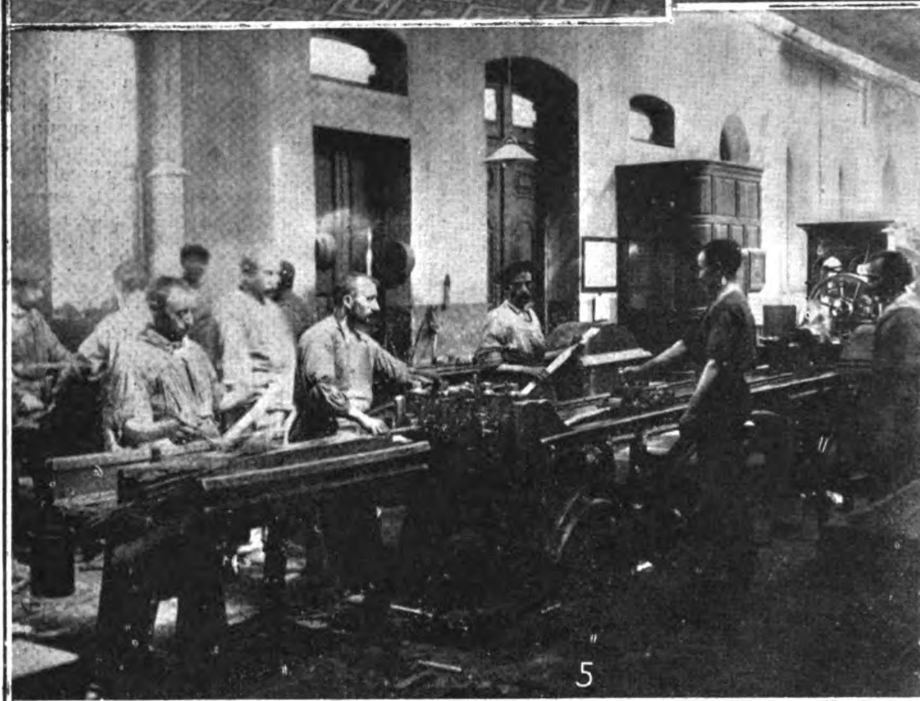




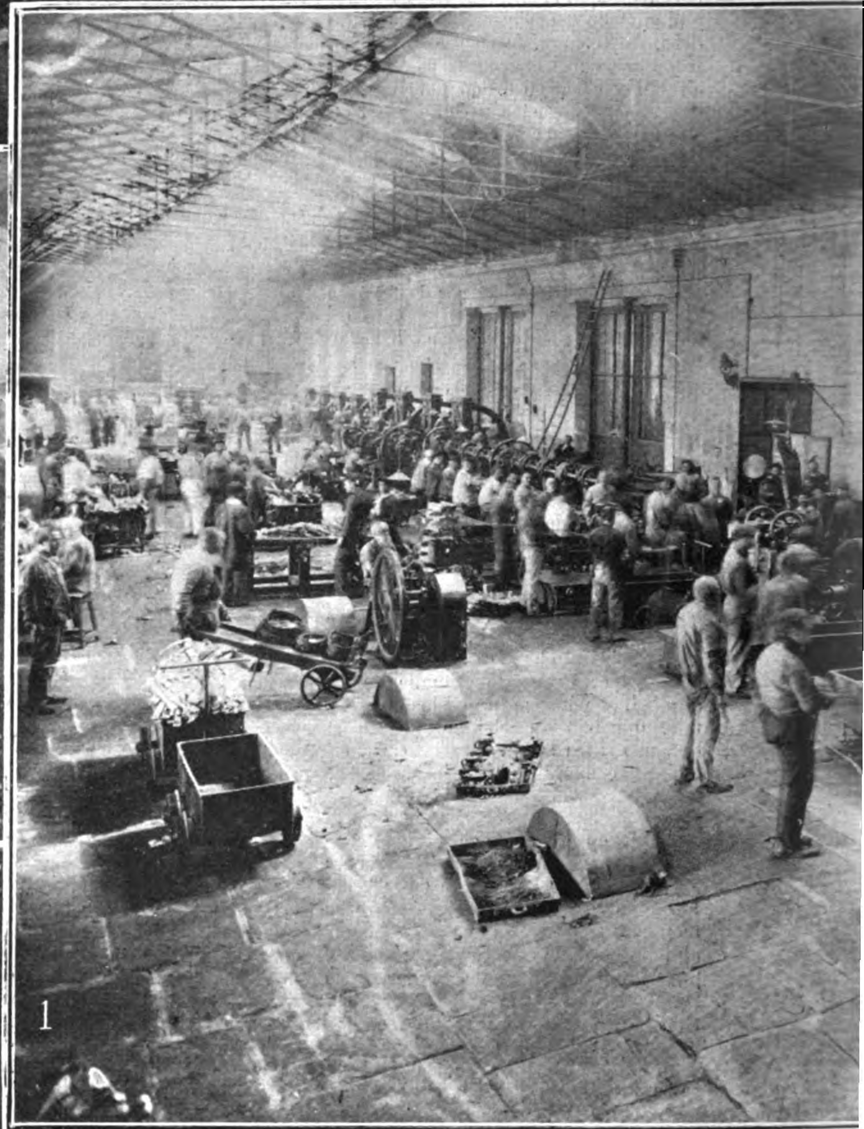
2



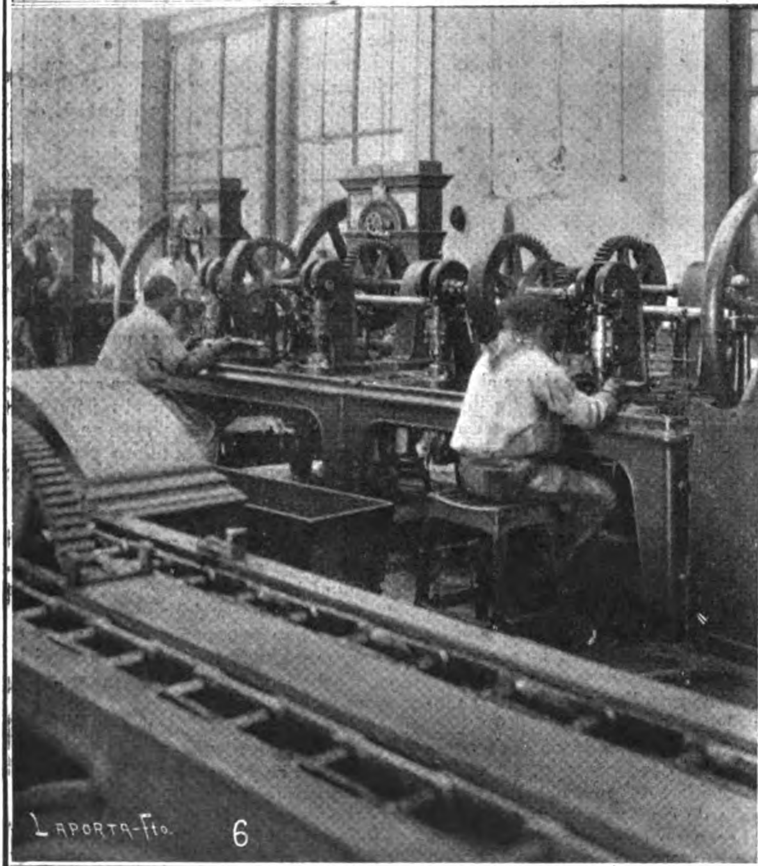
3



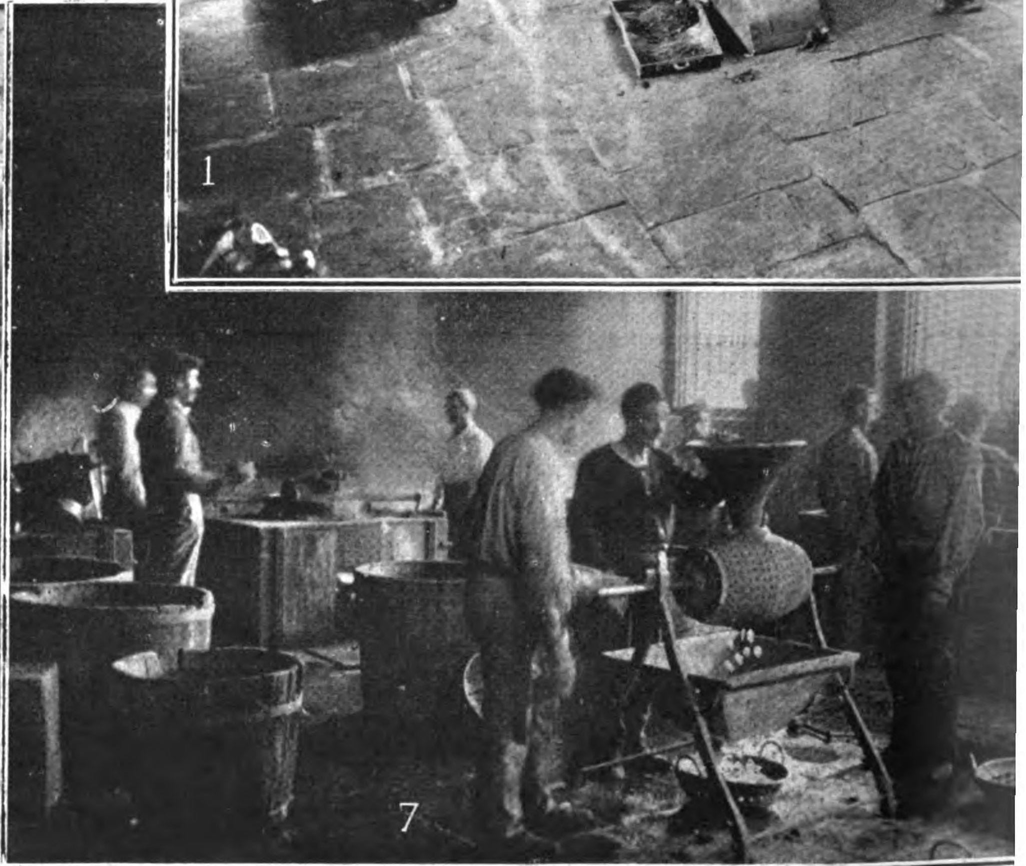
5



1



6



7

1. Taller de fabricación. — 2. Laminador. — 3. Horno de recocer. — 4. Escarchador. — 5. Banco de hilera. — 6. Pr

MADRID. — FÁBRICA NACIONAL DE LA MONED

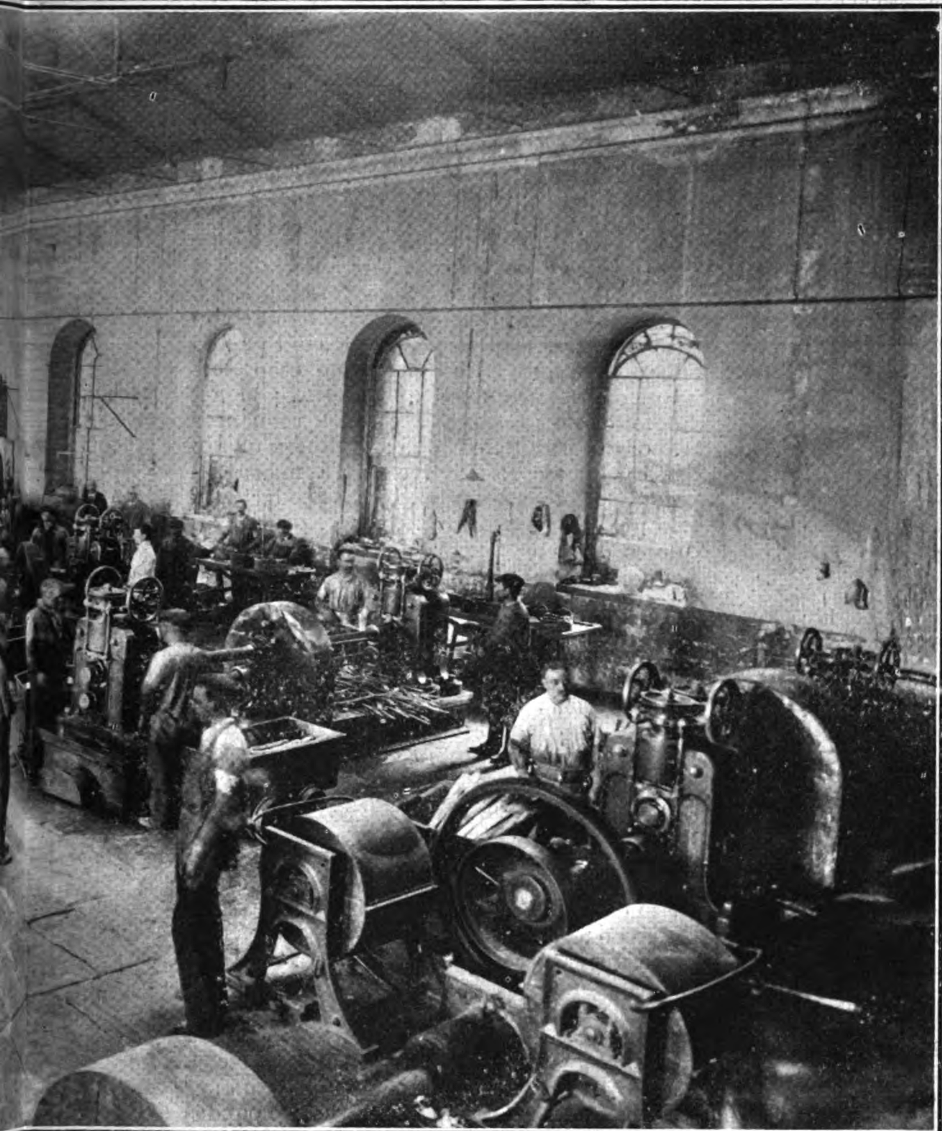
(DE FOTOGRAFÍ

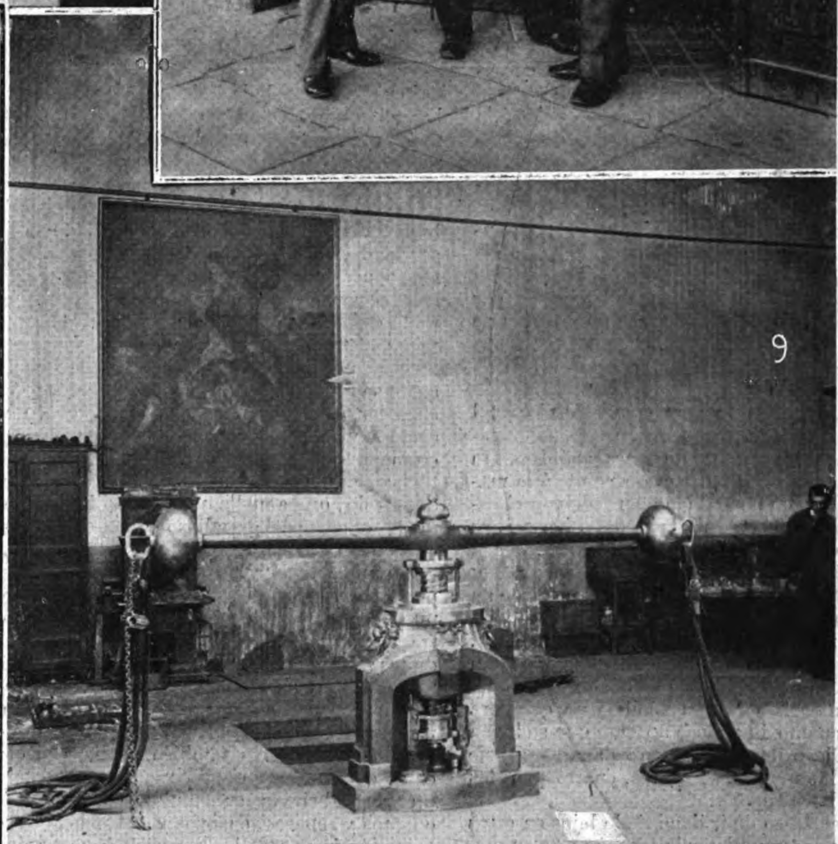
D. Federico García Patón, director facultativo, jefe de la fabricación. — D. Joaquín Rossell, segundo jefe de fabricación. — D. Bartolomé Maura, jefe del centro artístico de grabado.

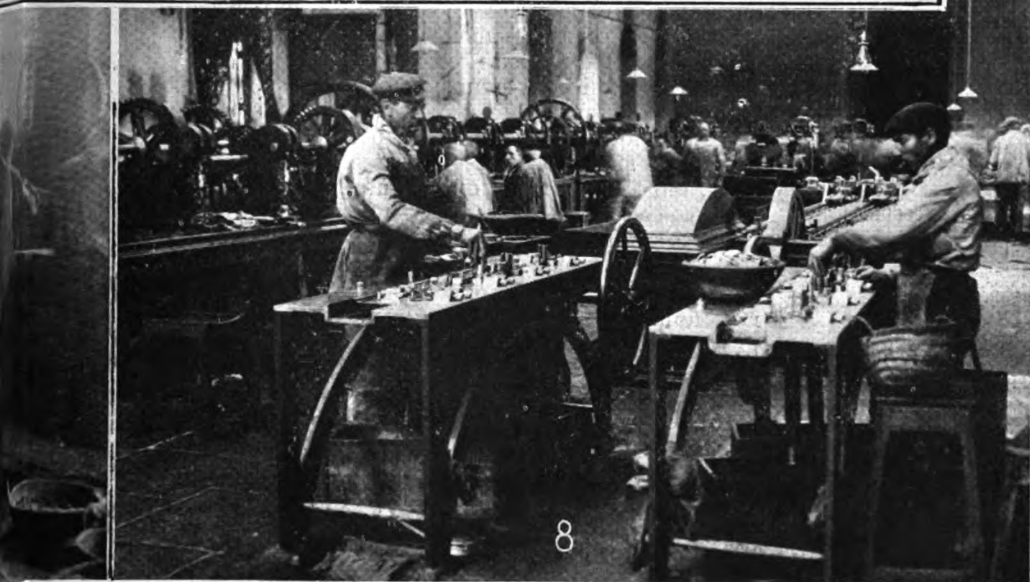














...6. Prensas de cortar. — 7. Sala de blanqueo. — 8. Tórculos. — 9. Volante de hincar troqueles. — 10. Prensa de acuñar.

...EDA Y TIMBRE.—LA ACUÑACIÓN DE LA PLATA.

...RAFÍAS DE PRIETO.)

carga otra ingeniosa máquina, el tórculo (8, pág. 349), cuyo mecanismo merece algunas líneas. Sobre una mesa de hierro se ven varios tubos verticales, en que un operario coloca pequeñas pilas de cospeles sin cesar renovadas. El cospel que queda debajo de todos en cada pila recibe por su canto, gracias á una ranura que separa el tubo de la mesa, el contacto de una guía que se mueve alternativamente avanzando y retrocediendo; y así como una cremallera, dotada de análogo movimiento alternativo, haría avanzar y retroceder un piñón que con ella engranara, así la guía obliga al cospel á rodar por su canto sobre ella saliendo de debajo de la pila, apoyado en la guía misma y en otra igual fija y paralela á la primera, que le toca y oprime en los puntos diametralmente opuestos á los sucesivos de contacto con la primera. Así, rodando oprimido entre ambas guías, los cantos adquieren regularidad perfecta, y antes de que la guía móvil empiece su retroceso, la fija, que no llega tan lejos como aquélla, deja libre al cospel precisamente al pasar éste encima de un orificio, por donde cae al tubo que le conduce á la espuerta colocada debajo de la máquina. Otro cospel quedó entretanto formando la base de la pila, y al siguiente avance de la guía móvil rueda á su vez con ella y va á acompañar al que le precediera; y así otro y otro, sin interrupción y con rapidez casi vertiginosa.

Al salir el cospel del tórculo está otra vez agrio el metal, y es preciso recocerle de nuevo para que resista la acuñación. Así se hace, no sin ser antes contado y pesado escrupulosamente; y como la acción del fuego oxida el cobre de la superficie y ennegrece ésta, hay que hacer seguir á esta operación la del blanqueo (7, pág. 348), allí llamada blanquecido ó blanquimento, que consiste en encerrar los cospeles en un bombo de cobre agujereado, sumergir éste en agua acidulada con ácido sulfúrico y voltearle para que las monedas reciban la acción del ácido, que convierte el óxido de cobre en sulfato soluble y le desprende, dejando al descubierto limpia capa de plata de un blanco mate.

Así, recocidos y limpios, debieran ya ir los cospeles á la acuñación; pero es preciso no olvidar que se trata de operaciones en que la exactitud y la perfección han de ser extremadas, y para lograr que lo sean es preciso también extremar las precauciones.

No basta, pues, que los rieles hayan sido pesados escrupulosamente al pasar del ensayo al laminaje, de éste á las hileras, cortes y tórculos, ni que al salir de éstos los cospeles hayan sido también pesados, contados y distribuídos por millares en espuertas. Es preciso contarlos y pesarlos de nuevo por partidas al salir del blanqueo.

∴

Una sola operación fabril resta para convertir el cospel en moneda: la acuñación. Pero antes de sufrir esta metamorfosis que le ha de transformar de masa anónima sin más valor que el que intrínsecamente corresponde á la materia que le forma, en signo de cambio adornado con el escudo de la patria y realzado con el busto del soberano, es preciso que salga triunfante de una última prueba, por la cual asegure la confianza que á todos ha de inspirar y afiance el crédito del Estado, que, bajo la garantía de su palabra, lo lanza al mercado. Esa prueba es la del peso legal, fijado para el duro en 25 gramos, con una tolerancia, por defecto ó por exceso, de 75 miligramos. Pesar tan gran número de piezas una por una con la precisión y con la celeridad necesarias, no sería empresa fácil si no existiera para ello el delicado cuanto ingenioso aparato que se llama balanza automática. Cinco de estos preciosos aparatos tiene nuestra Fábrica para las monedas grandes, cuatro para las medianas y tres para las pequeñas.

No las describiré, temeroso de ir demasiado lejos en estos apuntes. Baste decir, para completar la idea que de su mecanismo da el grabado de la página 347, que de la posición en que quedan los brazos de la balanza depende la que toma una tolva delante de uno de los tres orificios que respectivamente dan entrada á las cajas de cospeles buenos, fuertes ó débiles. Una guía empuja, uno tras otro, los cospeles al platillo de la balanza; del otro brazo pende el contrapeso, y de éste la tolerancia, que actúa ó no según es necesario. Si el cospel equilibra al contrapeso, con ó sin tolerancia, la tolva se coloca sobre el buzón de la caja central, y en ésta cae la pieza que la balanza aprueba; si le falta peso, se inclina el brazo del lado del contrapeso, y la tolva la dirige á la caja de las débiles, llamadas febles; y si, por el contrario, es excesivo el peso, el brazo cae del lado del platillo, y por la tolva va el cospel á la caja de los fuertes.

Por término medio resultan aprobados 80 cospeles de cada 100, y 20 fuertes ó febles.

Los de las dos últimas clases vuelven á la fundición; los de la primera, contados de nuevo por millares, se entregan á las prensas que han de imprimir en ellos el cuño.

∴

Es ésta otra máquina interesante (10, pág. 349). En su mesilla coloca el operario las pilas de cospeles, que una mano mecánica coge y lleva uno por uno encima del anverso del troquel, y enmedio de las tres piezas laterales que, encajadas en una virola ligeramente cónica, han de juntarse é imprimir en los cantos las flores de lis. Baja entonces, llevado por la prensa, el reverso del troquel, y una presión rápida y violenta obliga á la dócil pasta á llenar todos los huecos del dibujo. La transformación está hecha; el cospel mate ha quedado convertido en moneda brillante y sonora; la prensa, en su acompasado movimiento, asciende dejando libre el antes vil metal y ahora recién coronado soberano; éste salta con presteza por el tubo de salida, dejando oir el argentino timbre de su voz al chocar en la esportilla con los que le precedieron, y el que ha de seguirle entra á su vez entre las caras del troquel para ser igualmente transformado.

También hay bajas en esta última batalla: ya son los cantos que resultaron defectuosos, ya las caras que no llenaron los huecos del grabado, ya las hojas ó poros que quitan á la pieza el sonoro timbre ó la brillante tersura. Tómanlas expertos examinadores, que sin compasión retiran las que presentan el más pequeño defecto, y otra máquina (página 352) se encarga de hacerlas pasar entre estriados cilindros que surcan inexorables las caras del que no supo adquirir, al beso del troquel, la perfección deseada.

Quedan, en fin, aprobados los que la alcanzaron; cuéntanse, pesándolos por grupos de cincuenta; reúnense en talegas por millares, y aquellos carros del Banco que trajeron las gruesas barras de plata, vuelven á rodar pesadamente, oprimidos bajo la preciosa carga, y la depositan en las arcas desde las cuales se lanzará el flamante duro á los azares de la vida, sin descanso, tomando parte en cuantas acciones buenas y malas puedan imaginarse.

∴

El modelado del cuño, en cera; su reducción sobre acero; las condiciones que ha de llenar como objeto de arte dentro del restringido margen que á los relieves deja la necesidad de que los adquiera la moneda en un solo golpe; la hinca del cuño por la acción poderosa y repetida de la prensa de volante (9, pág. 349) en los tochos de acero, en los que se ha de vaciar en hueco lo que el cuño tiene en relieve para que en relieve también lo tomen á su vez de aquél los cospeles, son operaciones delicadas é interesantísimas que piden mayor espacio para ser descritas.

Dejo intactas también otras muchas y muy graves cuestiones que con la fabricación de la moneda se relacionan, y que en aquella casa se estudian. Esbozarlas siquiera sería asunto para un libro. Hay allí mucho que aprender, todo ello digno del mayor interés; pero, ante todo, son dignas de él, y merecen bien de la patria y gratitud de todos, la lealtad acrisolada, la actividad incansable, la probada competencia y el elevado concepto del deber, que, desde el más alto hasta el más bajo, pone todo aquel personal meritísimo en el rudo trabajo que las circunstancias le imponen al presente.

∴

Los elementos de la Fábrica están dispuestos para una fabricación normal de 100.000 piezas diarias. Surgió el apremio de las circunstancias, y redoblando el trabajo se llegó á rendir 125.000; pero se vislumbró el conflicto, solicitóse un nuevo esfuerzo, y ante la imposibilidad de formar personal de relevo, prestóse todo el mundo á trabajar desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche, con lo cual se ha logrado, desde el día 6 del corriente, rendir 200.000 piezas diarias, equivalentes á un millón de pesetas, y que pesan 5.000 kilogramos. Esto requiere tener en movimiento una masa de plata de 50.000 kilogramos, que rueda de uno á otro lado y viene, al terminar el trabajo del día, á encerrarse cuidadosamente en el llamado tesorillo (E, pág. 345), donde al presente se reune todas las noches un valor próximo, y á veces superior, á 40 millones de reales. Y es, en verdad, interesante la vista que ofrece ese capital cuantiosísimo convertido en negras y toscas tiras, en amontonados recortes y en blancos y negros cospeles. Nadie sospecharía, á no estar advertido, que aquella masa metálica representa próximamente el coste del grandioso edificio en que el mismo Banco de España ha de recibirla.

Si enumerar detalles es imposible, lo es también nombrar personas. Las más significadas por su categoría, á quienes nunca agradeceré bastante la amabilidad con que me han tratado, aparecen en los dos grupos que figuran al frente de los grabados insertos en las páginas 348 y 349 del presente número. Bien quisiera referir sus altos merecimientos y señalados servicios y aptitudes, pero me lo impiden los límites, que ya he rebasado, del espacio á que debiera ceñirme.

Ellos me impiden también analizar el coste de fabricación, dato interesante y complejo allí donde las trabas de una repetidísima y escrupulosa comprobación obligan á recuentos y repesos, ensayos y refundiciones que en una fabricación menos delicada serían innecesarios. En globo se estima el coste de fabricación en 1,50 pesetas por kilogramo, equivalente á 93 ¾ céntimos por duro.

La responsabilidad de los jefes de fabricación sólo queda salvada entregando, en el conjunto de una labor, el 998 por 1.000 de lo que durante ella han recibido.

Sírvenle de abono para esa entrega las monedas que rinde, los residuos, si quedan, y el importe de la venta de cenizas y tierras beneficiables.

Es, en resumen, la Fábrica Nacional de la Moneda, en estos momentos, centro de actividad prodigiosa, y es en todo tiempo digna de ser visitada, por el interés vivísimo que despierta cuanto en ella se encierra. Acaso alguna vez, cuando la ocasión fuere propicia, guiaré á los lectores de LA ILUSTRACIÓN en una nueva visita á otras secciones. Hoy basta ya, y aun temo, con haber callado mucho, haber dicho demasiado; mas todo era preciso para que, como el loco sevillano citado por Cervantes mostraba á los testigos de su fatigoso soplo cuánto es gran trabajo hinchar un perro, así mostrara yo á cuantos me leyeren que no es cosa tan fácil y sencilla como pudiera creerse hacer un duro.

RAMÓN ARIZCUN.

EL ALMA DEL MUERTO.

(CUENTO TRÁGICO.)

I.

Ofrecíase la campiña de Villabrín sombría, y el cielo encapotado ocultaba las titilaciones de los astros: un calor bochornoso caía sobre la tierra, y de ésta desprendíase un vaho cálido: el canto del ruiseñor venía á ser, en el concierto de los indescriptibles acordes nocturnos, el aria de tenor, coreada desapacible y monótonamente por sapos y grillos, ranas y cigarrones.

Recostado en uno de los árboles de la carretera se encontraba al acecho un hombre joven.

A cada instante miraba con ansia y temor no disimulados á todo lo largo del camino real.

El silencio de la noche fué interrumpido por los ecos de un canto popular entonado con potente voz y no escaso gusto.

—¡Él!—murmuró el que acechaba, saliendo al encuentro del cantor.

Al encontrarse frente á frente del mismo, le dijo con acento tembloroso:

—¡Quin, te esperaba!

El de la copla hizo alto y replicó sorprendido:

—¿A mí?..... ¿No te era lo mismo en el pueblo?

—¡No! allá abajo podían enterarse.

—¡Vaya un misterio! ¿Y qué tienes que decirme?

—Ahora te lo diré.

—¿La cosa es grave?

—Demasiado sabes que sí.

—¿Yo, Juan?

—Sí, tú; no te hagas de nuevas. En el pueblo se corre que eres novio de Anita, la hija del boticario.

—Sí, lo soy, ¿y qué?.....—replicó Quin arrogantemente.

Y con acento de insulto, prosiguió:

—¿Y para decirme eso te quedas como un ladrón de caminos, en la carretera, esperando mi paso?..... ¡Hombre, lo tomo á broma, que si no!.....

—No; no lo tomes á broma, Quin. Va en ello la vida.

—¿La vida?..... ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Estás loco!.....

—Sí; por esa mujer lo estoy.

—¿Quieres quitarme la novia?..... ¡Quítamela, hombre, quítamela si te atreves!

—No seas fanfarrón y déjate de bravatas. Vuelvo á repetirte que hablo en serio. Escucha.

—¿Algún cuento?.....

—No; historia pura.

—Que sea corta; tengo prisa.

—El caso merece no tenerla. Voy á decirte á ti ahora lo que jamás he dicho á persona humana. Quiero á Anita—á tu novia—como no he querido á ninguna mujer. Y eso, tú y todos los del pueblo debéis de saberlo, que no he buscado el esconderme para manifestar mis sentimientos..... ¡Bueno! Ninguno de los mozos se ha atrevido á requebrar á Anita, porque adivinaban que al primero que lo intentase le saldría caro el hallazgo. Tú, más arrojado y vendiéndote mi amigo, la has requerido y propalado por el pueblo la hazaña. ¡Y, por Cristo que, ó dejas de pensar más en esa mujer..... ó te aplasto como á un sapo!

—Vaya, hombre, vete á dormir. Debes de haber tomado una copita de más.

—¡No bebo!..... ¡Y no me insultes, Quin! Sé que tú al pedirle amores á esa mujer, lo has hecho por prurito orgulloso..... «Ya que los otros no se atreven, seré yo el primero»—te has dicho.—Y mal aconseja, Quin, el amor propio cuando á tales extremos conduce.

Y Juan, dulcificando cuanto pudo su acento, continuó:

—Amigo mío, vuelve sobre tu acuerdo y olvida á esa niña, á quien tan injustamente traen en lenguas por tu causa.

—¡Dejar yo á Anita!..... Pero, Juan, ¿crees que me asustan tus cacareos?.....

—Por lo que más quieras te lo suplico. ¡Si no.....!

—¿Me amenazas?.....

—¡No!..... No te amenazo..... Eres novio de esa mujer guiado por el amor propio, que te ciega. A esa niña no la amas tú como ella se merece ser amada. Honradamente tú no la quieres, no puedes quererla. En el pueblo tienes fama de mujeriego, y para ti, Anita es una más en la lista: para mí, en cambio, ¡es la única!.....

—Hablas tan bien como el señor Cura..... ¡muy bien!..... pero yo no dejo á Anita..... ¡Será esto por amor propio, lo que tú quieras, pero con ella me caso..... ¡Y si no, al tiempo!.....

—Piensa bien tus palabras, Quin.

—¡Las sostengo!

—Tú lo quieres..... ¡pues sea! ¡Defiéndete!.....

No dijo más Juan. Rápido como el pensamiento, se registró los bolsillos de la americana, y una acerada hoja brilló en su mano; Quin, que no iba desprevenido, sacó á su vez una navaja, y entre ambos jóvenes se entabló la lucha. Rugiendo de rabia, los rivales se abrazaron..... Su abrazo era de muerte. Uno de los dos debía de encontrar su lecho mortuorio en el blando polvo de la carretera.....

....

Sonó un ¡ay!, cayó un cuerpo, y el otro que quedaba en pie arrodillóse junto al caído, y palpándole, murmuró con espanto:

—¡En mitad del corazón!.....

Y para atajar la sangre que abundantemente manaba de la herida, el vencedor sirvióse de su pañuelo como de una compresa.

Finalizada la operación, miró aterrorizado á lo largo de la carretera.

Nadie había presenciado la lucha.

El vencedor hizo un esfuerzo sobrehumano: con ambas manos levantó en alto el inanimado cuerpo de su rival, y con aquella carga que le hacía gemir de cansancio se internó en la campiña, atravesando los prados y salvando á saltos las lindes.

Llegó á un pradal cercado de piedras. Sin aliento casi arrojó al suelo la pesada carga, arrodillóse al pie de la cerca, y con la misma hoja acerada con que diera muerte á su rival, cavó un hoyo en la tierra y dentro de él sepultó el cadáver.

Gruesas gotas de sudor surcaban la frente del joven al acabar su lúgubre faena.

Dirigió al cielo una mirada de imponderable amargura, y casi sollozando, cruzadas las manos en actitud de súplica, balbució:

—¡Perdóname, Dios mío!..... ¡Virgen Santísima, perdóname!.....

Y las lágrimas al brotar de sus ojos cayeron sobre la tumba que acababa de abrir, sobre el cuerpo del rival reducido á la nada.

Arrojó la tierra removida en el hoyo, apisonándola hasta dejarla al nivel de la superficie.

El cielo, como si providencialmente quisiera borrar las huellas de aquel sangriento episodio, envió á la tierra una lluvia torrencial.

II.

—¡Qué reteguapa va la novia!—murmuraban las comadres de Villabrín apelotonadas frente al atrio de la iglesia para mejor fisgar el cortejo de nupcias.

—¡Y qué paliducho está el novio!..... ¡Parece que va á morirse!

—¡Hija, la emoción!

—¡Hacen muy güena pareja!—hacía observar una viejecita, que estiraba el apergaminado cuello por entre la cabeza de los curiosos.

—Ni nacíos el uno pa el otro, seña Simeona.

—¡Cabal, chica, cabal!..... ¡Y que no está poco orgullosote el padre de la novia!

—Mejor boda, ni de encargo, porque Juan es un guapo mozo. Muy honrao y muy presona.

—¡Y muy rico!

—La señorita Anita too se lo merece..... Más güena que ella no hay dos, y no es esto alabancia.

—¡Qué ha de ser! ¿Sabís una cosa?.....

—¿Cuala?

—Que sólo faltaba en la boda Quin..... ¡Qué gracia de hombre!

—Sí, sí; pues échale un galgo, hija.

—Dicen que se marchó á correr mundo.

—El era ambicioso, y puede ser... Pero bien pudo decirnos que se iba, y no que de la noche á la mañana... si te he visto no me alcuerdo.

—El día menos pensao le vemos hecho un Duque.

—Amén.....

—¡Ea! ¡Ya sale la novia!

—Vámonos detrás.

—¿Y para qué, mujer?.....

—¡Toma! ¿Para qué?..... Para ver si cae algo.

—Como que nos van á dejar entrar á los probes..... ¡Sí, en seguidita!.....

—Pues que nos prohiban la entrada en el campo.

—¡Ah! ¿pero la boda se celebra en el campo?.....

—Como lo cuento. El padrino así lo ha querío. En el prao alto que tiene el boticario han preparao las cosas..... ¡Y qué cosas, hija de mi alma!..... ¡Y qué comía!..... ¡Y qué de confituras!..... De principes riales..... En mi vida vi otra igual.

—Pues vamos, seña Pascuala.

Las mujerucas, á retaguardia del cortejo nupcial, emprendieron la marcha, y las galas de los convidados, iluminadas fuertemente por el sol, hacían más duro el contraste con el montón de trapos de la chusma villabrinesca: que nunca hubo función que no tenga por apéndice la miseria.....

III.

El día de sus nupcias..... ¡qué triste se le antojó á Juan! ¡qué largo! Sarcásticas se le antojaban las galas del cielo y las galas de la tierra; verde la una con el color de la esperanza, azul el otro con el color de la gloria. Y ni gloria ni esperanza de lograrla prometíase el desdichado mozo al lado de aquella hermosa mujer por la que en lucha había matado á un hombre..... Y mayor sarcasmo aún la alegría que resplandecía en todos los convidados, incluso en la heroína de la fiesta.

Contraste suficiente para borrar la negra página siempre viva en el pecho de Juan.

Pero hay páginas que nada ni nadie puede borrar. La conciencia que tiene una mancha, es buitre que se asoma á todas las alegrías destrozándolas despiadado.

El regocijado aspecto de los convidados; el deslumbrador cuadro del banquete; la mesa cubierta de níveos manteles, y sobre éstos la vajilla de Sèvres de irisados tonos; los destellos de la plata; los artísticos centros cuajados de flores; las humeantes viandas; el animado charloteo de los comensales; sus ojos bañados de esa luz propia de los seres dichosos; el encanto de los ojos de Anita, que muy abiertos miraban á Juan como reprochándole su conducta estrafalaria, y suplicándole una de esas mimosas miradas que bañan el espíritu de dulce placidez; el plañidero pedir de la chusma, que, estacionada á respetuosa distancia de la mesa, seguía con avidez la desaparición de los manjares en la boca de los señorones; el tintineo de las copas; el ruido de los cubiertos y de los platos; los dulces acentos de Anita instando al que ya era su dueño á que hiciese honor al festín: todo era para el joven obscuro, sombrío, negro. Una idea fija le hacía clavar angustiosas miradas allá en la cerca de piedra que rodeaba el prado: allí estaba «aquél», es decir, un montón de huesos.....



DOCTOR SANARELLI,

DISTINGUIDO MÉDICO,

DESCUBRIDOR DEL BACILO DE LA FIEBRE AMARILLA.

(De fotografía.)

Nunca la casualidad fué más cruel ni el azar trajo una nota más lúgubre. Juan quiso dominarse, entrar de lleno en la fiesta que por él se celebraba. Buscó en los ojos de su novia el efluvio magnético que, tocando en el corazón é iluminando el cerebro, desviara la pesadilla..... ¡Y no pudo! Sus palabras eran ilógicas, su risa una mueca de dolor. Interiormente renegaba de aquello que él mismo había preparado, del banquete, de los convidados, de su debilidad en complacer al suegro, que exigió que se celebrara la boda á campo raso, á estilo pastoril: que el hombre, cuando los cuidados de las drogas le dejaban vagar, gustaba de leer los clásicos que tratan de Filis y Batos, y pintan Arcadias allí donde hay un poco de verdura y un par de groseros pastores, los cuales, gracias á la poesía de los que los pintan, pueden aparecer hasta sublimes y amantes.

IV.

Terminó el banquete, y los comensales creyeron del caso, y como medida higiénica y divertida, entregarse al agitado placer del baile.

Mientras se organizaban las parejas, Anita, apoyada en el brazo de Juan, paseaba con dulce dejadez por el prado.

De pronto se detuvo la joven, y señalando alegremente á su esposo una rosa pálida que se erguía al otro lado de la cerca, le dijo:

—¿Vamos á coger esa flor, Juan?

—¿Esa flor?.....—repitió el aludido con espanto, mientras desviaba la vista del sitio señalado por Anita.

—Sí, hombre. ¡Tengo capricho en cogerla! ¡Es tan bonita!..... Anda, ven conmigo.

Juan permanecía quieto.

—¡Qué poco galante eres!—replicó con despecho la joven.

Y abandonando el brazo de su esposo, se dirigió resueltamente hacia la cerca.

Juan le gritó con acento desfallecido:

—¡Anita!.....

Pero Anita, sin hacerle caso, arrancó la rosa, y con aire de triunfo volvió á reunirse á su compañero, diciéndole irónicamente:

—¿Tenías miedo á clavarte alguna espina?..... ¡Mírala! ¡Mírala qué bonita es!.....

Juan apartaba sus ojos de la rosa; era un horror aquello. La rosa había fructificado en el mismo sitio que servía de tumba á Quin.

—Ahora, para castigarte, verás lo que hago—dijo Anita riendo.

Y posó sus labios sobre las hojas, depositando en ellas un ruidoso beso.

—Ahora, Juan—prosiguió,—bésala tú también como castigo á no querer las flores. ¡Y eso que sabes que las quiero con toda mi alma!.....

Y al notar la palidez cadavérica que cubría el rostro de su amado, le preguntó con voz que semejaba una caricia:

—¿Qué tienes?.....

—Nada. Un desfallecimiento..... ¡Ya pasó!

V.

Los sones de la fiesta habían enmudecido. Marido y mujer se contemplaban en silencio.

Anita, sorprendida de la actitud de sufrimiento de Juan, volvió á preguntarle con el solícito interés de la mujer amante:

—¿Estás enfermo?.....

—No: un ligero dolor de cabeza. Puedes retirarte á descansar—replicó Juan con acento sombrío.—Yo, mientras, voy á asomarme á la ventana, á ver si con el fresco de la noche me alivio.

Anita obedeció.

En un florero que había sobre la tabla de mármol de la chimenea dejó la rosa cogida en el prado.

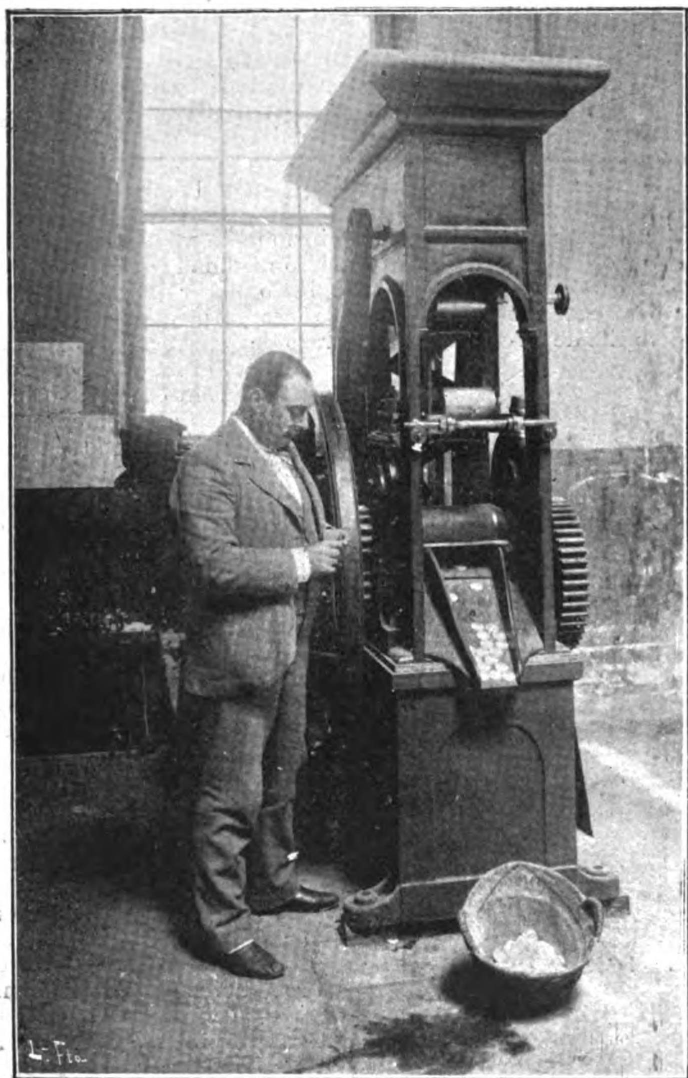
. . . .

¡La rosa allí!

Y como atraído, Juan iba acercándose á ella, tendiendo las manos, como si la flor fuera un arma que hacia él se dirigiese amenazadora. Retrocedió antes de tocarla; dejóse caer á plomo en una silla, y vió la rosa transformarse en una silueta negra, que iba agrandándose, agrandándose, mientras que la habitación se estrechaba, empequeñeciéndose hasta lo imposible, hasta no dejar espacio más que para la negra silueta y él, Juan. La silueta hablaba, y echándole los brazos al cuello, le decía algo muy horrible que hizo lanzar un grito de espanto al desventurado. Juan quiso hablar, pero las palabras morían en la garganta estranguladas por un orgasmo terrible; intentó incorporarse en su asiento, pero tampoco pudo: le pesaba el cuerpo como si fuera de hierro; una situación horrible.

—¡Juan!—se oyó una voz dulce; la de Anita.

Y Juan no pudo responder, no pudo moverse;



MÁQUINA DE INUTILIZAR MONEDA.



ENTREGA DE LA MONEDA FABRICADA.

(De fotografías de Prieto)



VISTA GENERAL DE LA FÁBRICA.

MADRID.—FÁBRICA NACIONAL DE LA MONEDA Y TIMBRE.—LA ACUÑACIÓN DE LA PLATA.

(De fotografía de Franzen.)

G. de Federico dibujó.

Longitud del Meridiano de Sn Fernando

Comunicaciones entre los puertos de la Isla de Cuba. — Comunicaciones entre España y la Isla de Cuba. — Comunicaciones entre la Península y el Archipiélago Filipino.

LA GUERRA ENTRE ESPAÑA Y LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA. — CROQUIS GENERAL DE CABLES SUBMARINOS.

(Dibujado para La Ilustración Española y Americana por D. G. de Federico.)

sentía un miedo que le erizaba el cabello, que ponía perláticas sus manos y tembloroso todo el cuerpo: una crisis sin nombre no registrada en ninguna terapéutica.

Con ojos extraviados miró hacia la entornada puerta: detrás de ésta se encontraba su mujer, la mujer de sus amores.

Arrastrándose, llevado de no sé qué espíritu de arrepentimiento, Juan, en vez de acudir al dulce llamamiento de su esposa, llegó hasta la puerta de salida, y como Dios le dió á entender, tambaleándose como un ebrio, salió de su casa, abandonó el nido por él fabricado para sus amores, y las sombras de la noche le robaron para siempre de Villabrín.

. . . .

Para siempre; porque hace más de cuarenta años que en el pueblo se murmura que el diablo, envidioso de la felicidad que en la tierra esperaba á Juan, habíale arrebatado de brazos de su esposa la noche de nupcias.....

Alejandro Larrubiera.

SOL EN TAURO.

N cuanto empieza el calor resucitan los verdaderos aficionados á la fiesta nacional.

—Mire usted, podrá haber disgustos públicos y de familia, y peligros y calamidades públicas, y enfermedades y pestes, de todo menos dinero y tranquilidad; pero todo eso es lo de menos mientras no nos falten los toros.

Esto me decía un aficionado de verdad, abonado á una barrera de sombra desde antes de nacer, porque su señor padre le dejó «el talón» para que continuara abonándose todas las temporadas, y el número de un décimo de la Lotería nacional, que también tenía por abono desde la juventud.

Y cumplidas estas obligaciones expiró.

Lo primero que hizo el hijo fué dar sepultura al padre, como era natural, y lo segundo fué «sacar el décimo» de la administración donde le compraba el padre, y lo tercero, en cuanto vió el cartel anunciando la apertura de la temporada y del abono, fué sacar los billetes de barrera.

En ambos lados encontró en la primera corrida á dos abonados, también veteranos como el difunto.

Le saludaron cariñosos, y en seguida le dijo uno de ellos:

—¿Usted es aficionado, eh?

—Sí, señor—respondió el mozo.

—Pero, por mucho que quiera ser—replicó el interpelante,—no será usted tan buen aficionado como su padre: aquél era un inteligente de verdad, aunque algo parcial.

—Muy parcial—afirmó el otro abonado.—Hemos andado á puñetazo limpio en varias ocasiones por su intemperancia.

El muchacho callaba.

Pero tanto apretó uno de los inteligentes colindantes, que se deducía que el difunto era un alcornoque, y ya no pudo oir más el hijo.

—Bueno—replicó,—pues tengan ustedes la bondad de suspender esa conversación.

Claro es que no pasaron muchas corridas sin que fueran á las manos el hijo y heredero del finado inteligente y sus vecinos.

La situación que aquellas *bofetás* crearon al novel abonado, era insostenible.

Entre buscarse una ruina—según él—y dejar la barrera de sus antepasados, no sabía qué hacer.

Su buena suerte resolvió el problema.

A uno de sus colaterales, que era funcionario público, lo trasladaron á otra provincia; y al otro, le trasladaron también..... al cementerio.

Y no dejaron sucesión.

—No perdería mi barrera, ni la permutaría por una dirección general, créame usted—confesaba el aficionado.

Un árabe no prestará su caballo ni sus armas al mejor amigo.

Un abonado no cede la localidad ni á una persona de su familia.

En cuanto empieza la temporada, se rejuvenecen los aficionados.

—Parece imposible que pueda un hombre de bien vivir sin corridas de toros durante el invierno.

—Doy todos los dramas por una buena corrida.

—Yo cambio á Wagner por Guerra, y doy alguna cosa encima.

—¡Ah! si en lugar de ópera hubiera corridas de toros en el Real, más viril sería este pueblo.

—Los toros son la única verdad social.

Y algunos aficionados entusiastas van aún más allá.

He oído decir á uno de ellos:

—Yo exigiría la tauromaquia obligatoria para los niños.

El que posee un talón de abono, cree que es superior á cualquier otro ciudadano sin abono.

«Para los extranjeros y los niños sin graduación»—según anunciaba la empresa de un teatro—la primera corrida de toros es un espectáculo mágico.

La aglomeración de gente, el ruido, la alegría, los vestidos bordados con plata y oro que usan los toreros, las suertes, el peligro, los toros, los caballos, la sangre.....

Algunos, aunque no muchos, extranjeros se aficionan al espectáculo.

—Esto ser come la musica—me hablaba uno;—mí no entender an prinsipio; hoy ya conoser al toro and los toreadores e los suertes de pique e mondadientes and espadas e molilleros. Mí gosar mocho conosiendo el argumento.

Para los niños empieza también la temporada taurina en sus juegos en la calle ó en el paseo, y á domicilio.

Sillas derribadas y aun mortecinas por golpes del toro; butacas pareadas y aun estoqueadas por los *diestros* menores, que se sirven de bastones ó de cualquier otra arma para ejecutar las suertes de picar y de matar; protestas del público de padres y madres; castigos que suele imponer la presidencia paterna.....

En cada casa un torero, y en cada paseo una cuadrilla.

Las aficiones impulsan á cada nene por su camino.

Unos se contentan con ser caballos, y piafan y botan como los auténticos.

Otros se declaran picadores, y tratan de convencer al criado ó á la doncella para que hagan de caballos.

Otros son banderilleros de nacimiento.

Algunos se lanzan de una vez y se titulan matadores.

Pero lo más cómico es que varios chiquitines aspiran á ser toros desde sus primeros años.

Aspiraciones soberbias, si bien se mira.

¡Ser toro! volcar á los caballos y á los picadores, alcanzar á los banderilleros, humillar al altivo matador; todo esto halaga el amor propio de los toretes voluntarios.

Cuando llegan estos meses en que la Naturaleza despierta, el sol, no solamente sonríe, sino que abrasa con el aliento, la fiesta de toros está en su mejor período.

Los inteligentes lo dicen.

—Para los toros, sol, mucho calor; que pique, que pique: así les hierve la sangre y pegan.

Es el *desiderátum* de «la afición»: que peguen los toros, que revienten á muchos caballos, y de cuando en cuando, á algún picador.

Porque á los pobres picadores les tienen mala voluntad los aficionados, ó por lo menos, así parece.

Las corridas formales empiezan en Abril; pero hasta Mayo ó hasta Junio no están los toros en su punto.

Es cuando pegan.

No me atrevo á decir: «¡Qué barbaridad!»..... porque también soy de esos.

No de los toros, de los aficionados á que «peguen».

Eduardo de Palacio.

INSTANTÁNEA.

SONETO.

Fué tan sólo un instante; de repente
Se iluminó mi espíritu abatido,
Y latió, de placer estremecido,
Mi apasionado corazón ardiente.

Tu acento, entrecortado y balbuciente,
El preludio ensayó junto á mi oído
De ese sublime canto no aprendido,
Que es siempre igual y siempre diferente.

Y como, al ser el arma disparada,
Mientras arde la pólvora inflamada,
La víctima desplómase sin vida,

Así, con repentina llamarada,
Resplandeció en tus ojos la mirada,
Y yo en el corazón sentí la herida.

Manuel de Sandoval.

CARTA DE CUBA.

AL SOLDADO-PERIODISTA JOSÉ FRANQUESA,
COMBATIENTE EN CUBA.

SONETO.

Por la quebrada cuesta de un camino
Donde la choza del pastor humea,
Se adelanta el cartero de la aldea
A la zaga de escuálido pollino.

Nada inquieta al honrado campesino,
Cuya faz varonil el cierzo orea;
La tonada que alegre canturrea
Fresca se escucha en el lugar vecino.

Esperando noticias de un valiente,
Sale al atajo la serrana airosa
Que del primer amor la pena siente,

Y que al cielo mirando ruborosa,
Besó la carta del soldado ausente,
Y hacia la aldea se volvió dichosa.....

Rafael Ochoa.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La tradición de la resistencia en el pueblo castellano.—Los tagalos y visayos en manos de los *yankees*.—Los alemanes en Marruecos.—Campaña rusa contra el corsé.

OR la áspera cuesta que conduce en Toledo desde la Puerta Bisagra á la Puerta del Sol, al Miradero y á Zocodover, sube penosamente una anciana, vestida de luto, descalza y con los zapatos en la mano. Al lado de ella camina otra mujer bastante más joven, de cabello y ojos muy negros y de tez morena salpicada de diminutos lunares, como los albaricoques que se crían en los cigarrales toledanos. También lleva el calzado en la mano y los pies al aire. En medio de ellas, aprisionado por el cariño de ambas, va un mozo de veintiséis años, delgado, enjuto y fuerte, ostentando el humilde y glorioso equipo de soldado de la reserva. El mozo ha sido llamado de nuevo al servicio de las armas, y acude á la capital con su madre y su abuela, que, no satisfechas con haber llorado mucho allá en su pobre hogar del pueblo de Bargas, quieren recorrer todo el calvario sin enjugar sus lágrimas, hasta que el muchacho quede al amparo de la bandera de su regimiento.

Dentro ya de la imperial ciudad se calzan las lugareñas y marchan por el intrincado laberinto de sus estrechas y sombrías callejuelas, hasta dar con una pobre posada, ó mesón primitivo, adonde han acudido otras varias familias de la aldea para acompañar también á sus hijos. Allí, en un rincón, en torno á la improvisada mesa, fórmase un amistoso grupo, tertulia y banquete de despedida, de una docena de labriegos, mujeres, viejos y mozas, padres y soldados, que recíprocamente se animan, aunque todos sienten en su alma la punzante pena de la separación de sus muchachos. Entre suspiros y frases de humorísticos recuerdos y consuelos, traban singular algarabía hembras y varones, y éstos procuran endulzar los tragos amargos del nuevo pesar que les envía la suerte con los tragos deliciosos del clarete de la tierra; y aquéllas no dan tregua á secarse los ojos con el revés de las manos, porque tanto más afluyen las lágrimas á ellos cuanto más bromean los hombres. Un viejo, que bebe poco y habla menos, da con el codo á la anciana de Bargas que se sienta á su lado, y exclama, moviendo tristemente la cabeza:

—Señora Martina, ¡de esta hecha se acaba España!

Ante tal salida enmudece el concurso, y entonces la vieja, descargando un tremendo golpe en la mesa con su nudoso y curtido puño, mira al veterano con marcado gesto de altanería y de pesar, y responde:

—¡Eso nunca, nunca! porque por apurada y combatida que esté España, yo la he visto en peor estado, y ha sabido levantarse y resistir y vivir, sin que se haya acobardado nunca. Hace ochenta y cinco años que nací, y cuando tenía diez, y antes y después, oí contar á mi padre lo que España había pasado y lo que estaba sufriendo, que fué mucho más grave que lo que ahora sufre. Las tropas francesas invadieron y conquistaron toda nuestra tierra; la saquearon y aniquilaron, y nos quedamos sin ejército, sin dinero, sin gobierno y sin pan. Habíamos perdido todos nuestros barcos

en un solo combate; y perdimos más, perdimos Méjico, Perú, Colombia, Chile, Buenos Aires y Montevideo. Perdimos después tres ó cuatro veces la paz interior; y á pesar de todo, España se rehizo y no se hundió, y vivimos fortaleciéndonos poco á poco, desde el año 50 al 70 y desde el 80 hasta el 95. Ahora, cuando, gracias á la paz, avanzábamos por el camino de nuestro mejoramiento, un pueblo infame, lleno de fuerza y de dinero, prepara el crimen de robarnos las islas de la América, y para ello inventa la guerra de la insurrección de Cuba y la sostiene; y cuando ve que íbamos á terminarla, nos declara la guerra, y pone en peligro nuestro dominio en América y en Filipinas, y ayuda á los sanguinarios salvajes de uno y otro lado, é insiste en llevar adelante ese crimen, mientras las demás naciones lo consienten y se cruzan de brazos, temerosas de combatir unas contra otras. Tal vez al amparo de este egoísmo, que pagarán bien pronto muy caro ellas mismas, porque no quedará colonia que con tan inmundo ejemplo no se insurreccione y emancipe; tal vez por esa impunidad perdamos lo que en Ultramar tenemos; pero España no se aniquilará; vivirá entera, animosa, fuerte en su pobreza, indomable en su sufrimiento, con el odio eterno guardado en el pecho, acariciando el ideal de la venganza futura, y sin más preocupación durante algunos años que la de hacerse más fuerte cada día, la de convertir á todos sus hijos en soldados y marinos y aguardar el momento en que la variable fortuna desate sus horrores contra los egoístas que ahora nos despojan, ó que consienten el despojo, para ser también egoístas nosotros y unirnos con los que se comprometan á aniquilar á nuestros enemigos. En todo debemos pensar menos en bajar la cabeza y en conformarnos. Viviremos descalzas y comeremos pan negro; pero criaremos nuestros hijos para la patria y ahorraremos un puñado de pesetas para que no falten fusiles. Como salimos adelante hace setenta ú ochenta ó noventa años, saldremos ahora; pero ¡que no se acabe nunca el odio, hasta que quede satisfecha la venganza! Ochenta y cinco años de pesadumbres no han abatido mi corazón, que está cada día más entero, y así es España: un siglo entero de desventuras no podrán hacer que vacile un solo instante en el cumplimiento de su deber, reducido en adelante á combatir y vencer á sus hipócritas é infames enemigos. ¡Vamos á dejar á nuestros hijos en el cuartel!

Todos los lugareños, enardecidos por las frases de la venerable bargueña, se pusieron en pie sin proferir una frase. Ninguno de ellos, ni hombres ni mujeres, lloraba ya; y silenciosos y altaneros al cumplir el triste deber, salieron por los angostos callejones y acompañaron hasta el cuerpo de guardia á los cinco soldados, que fueron recibidos con fraternales abrazos por un centenar de paisanos y compañeros.

* * *

El Arzobispo de Manila decía, no hace muchas semanas, á los indios, en una elocuente pastoral publicada con motivo de la declaración de guerra y de la aproximación de la escuadra norteamericana al archipiélago, que si el pueblo *yankee* llegaba á invadir y dominar aquel país, todas las tradiciones y costumbres católicas se verían escarnecidas, y no quedarían ni templo, ni altar, ni familia cristiana que no fueran miserablemente aniquilados por los idólatras del *dollar*. Verdad grande es esta; pero aun suponiendo que la fe y nuestras creencias sean cosas de poco más ó menos para la menguada tagalería, bueno es añadir á las previsiones del Prelado que desde el momento en que desapareciera la soberanía española, quedaría de hecho implantada la esclavitud del indio, rico ó pobre, ante la férrea y antihumanitaria tiranía *yankee*, incapaz de reconocer derecho, ni propiedad, ni aspiración alguna en una raza inferior que no puede servirle de otra cosa que de bestia de trabajo y de carga. Los filipinos se convertirían no en autonómicos, sino en autómatas. El *yankee* no consiente su vecindad, su contacto, ni su trato: someterían á todos; si algunos se rebelaran, los acorralarían, por no exterminarlos de una vez, en las *Indians reservations*, como las del Oeste y del Norte en los Estados Unidos; y si alguno que otro sobresalía como hombre de negocio, nuevo Jim, Tom ó Billy de Cagayán, sería el hazmerreír de la endiosada aristocracia monopolista extranjera, y andaría, con todos sus compañeros de fortuna, puesto en caricatura y en solfa en todos los periódicos anglo-sajones del mundo.

La esperanza de la constitución de una república tagalo-visaya es una ilusión de los vendidos en Biac-na-bató. En Filipinas no se constituirá nada que no sea sumisión absoluta á los mercachifles de Nueva York y de San Francisco, y tal vez de Liverpool, de Manchester y de Nagasaki y Yokohama. Al filipino rico y hacendado se lo absorberán y asimilarán, como lo han hecho en su tierra con los desventurados propietarios rurales de algunos Estados del Oeste, de los antiguos colonizadores que vivieron lejos de la avaricia *yankee*, á quienes los negros denominaban en són de burla *crackers*, y que han tenido que sucumbir ante la invasión de los explotadores de las riquezas del suelo, verdugos implacables, para los que nada significan las familias ni los pueblos si se trata de hacer negocio. En las minas, en las vías férreas, en el aprovechamiento de los bosques, en el de las ganaderías, surgen genios audaces, sin Dios y sin conciencia, que, favorecidos por el éxito, imperan sobre veinte mil trabajadores, es decir, sobre otras tantas familias, que suman cien mil personas, y amontonan cinco, y luego diez y luego veinte millones de duros, cuando ayer, venidos de nadie sabe dónde, no tuvieron más hogar que la mísera chabola de madera, *lean to*, apoyada en los berruecos de la montaña. Estos millonarios, que tienen á su cuenta tantas vidas y tantas lágrimas, brotan como plantas malditas donde quiera que hay algo que explotar, y claro es que pocos países hay en el mundo más abonados para que surjan como el rico suelo de Filipinas. La población es para ellos un rebaño; el revólver la única policía, y el egoísmo el único ideal. Tagalos y visayos, sujetos á las costumbres *yankees*, sometidos á la esclavitud del miserable jornal, vivirían echando muy de menos á los gobernadores, á los «capitanes pasados», á los frailes y á todos los *castilas*, que les han tratado como á hombres, en cuanto se vieran sometidos al bestial negocio del Tío Sam, que les trataría como á perros. No habría allí, como no lo ha habido nunca, el derecho de pernada, pero tendrían en cambio que sufrir el derecho de patada. Y no valdría *remontarse*, porque el *yankee*, que sacó á los indios del Colorado, del Utah y del Arizona de sus cavernas naturales *(cave dwelling)* y artificiales *(diff dwelling)*, y los arrojó de sus campamentos, buscaría en los últimos rincones de las cordilleras de los Caraballos y Mariveles á los remontados, y los colgaría de los árboles si no le servían para trabajar. La dominación de los Estados Unidos se resumiría en un supremo fin social, que es el de la extinción de todas las razas indígenas. Así lo han hecho ó están á punto de ultimarlo en el Norte de América, y así lo han hecho sus maestros y progenitores los ingleses en Nueva Zelanda, Australia y El Cabo. No puede esperarse otra cosa de la barbarie moderna, que ha invadido nuestros territorios como Atila invadió el centro y mediodía de Europa en los pasados siglos.

* * *

Más suave y hábilmente se incrustan los alemanes en la masa de los pueblos que han de servir de base á la explotación europea. Sus agentes comerciales y sus ingenieros, que se van diseminando por toda la tierra, dejando atrás á los franceses y aproximándose en el predominio de su influencia á hacerla tan respetable é intensa como la de los ingleses, no podían menos de aparecer trabajando con éxito en Marruecos. Esta aparición, y la seriedad de los trabajos que han emprendido, traen muy preocupados á los franceses; y si nosotros pudiéramos preocuparnos por algo, también sentiríamos el desasosiego de idéntica preocupación.

Los alemanes constituyen el elemento extranjero más poderoso que hoy bulle en la ciudad y puerto de Rabat, la población más importante del Imperio, llave de las comunicaciones entre los reinos de Marrakesh y Fez, y bajo cuyos muros artillados pasa el único camino practicable que une al Sur con el Norte del país. Hace seis años que varios ingenieros alemanes, acompañados del personal necesario de maquinistas, capataces y empleados, construyen, por encargo del Sultán, los fuertes que defienden la entrada del río Obou Regrag contra cualquier ataque marítimo y las baterías del puerto. Estas obras no se terminan nunca: siempre hay necesidad de completarlas, y con tal excusa nunca dan por concluída su misión los alemanes. Al amparo de los que fortifican el puerto, se han establecido tres casas de comercio de Hamburgo. En la ciudad de Mazagán no había en 1895 más que una casa de tráfico alemana; hoy se cuentan cinco. En Fez no hay más que un comercio que venda géneros europeos, y su dueño es un alemán. En Marruecos existen cuatro establecimientos comerciales: dos alemanes, uno suizo-alemán y otro francés, pero dirigido y administrado por un alemán. En Salé se emprenderán muy pronto nuevas obras de fortificación, que servirán para formar así otro núcleo germánico pagado con el tesoro del Sultán. Estos ingenieros y agentes saben de sobra que los gobernadores ó bajás de los pueblos no tienen autoridad ni medios para oponerse á su creciente ingerencia; y confiados en la impunidad que les da el apoyo de la corte de Marruecos, hacen todo lo que creen oportuno con excusa de servirla mejor, pero en realidad para arraigar más y más su influencia, sus intereses y su porvenir.

* * *

Rusia sigue idénticos procedimientos en Abisinia y en las lejanas comarcas de Mandchuria y de Corea. De su vida social no hay que decir nada, porque allí realmente, ó imperialmente si se quiere, no se hace en el interior política ninguna; pero curioso es saber lo que el actual ministro de Instrucción pública, S. Bogoljewow, acaba de ordenar, y que afecta á la libertad y capacidad individual, si no de los ciudadanos, de las ciudadanas, villanas y aldeanas, y que, aunque no tenga relación con las aspiraciones de la opinión, la tiene muy grande con las del feminismo emancipador de todas las opresiones que sufre la mujer. No hay entre estas opresiones ninguna como la del corsé. Un buen ministro de Instrucción pública, ó de Justicia (aunque de Gracia de ninguna manera), ó de Hacienda, que no simpatice con el corsé, no podría olvidar que sus súbditas intelectuales viven y padecen bajo esa opresión indigna, y cumpliendo con su deber de emancipador, debía condenarla y suprimirla. Esto es lo que ha hecho Bogoljewow al prohibir á las alumnas que asisten á las escuelas superiores, á los liceos y á los conservatorios de música y de bellas artes, el uso del corsé. La orden es terminante, como rusa, y se cumple á raja tabla. Ya no hay allí, entre la juventud femenina que acude á las aulas, cinturas elegantes, ni corazas postizas, ni talles esbeltos, ni cuerpos artísticos. Se ha impuesto la blusa, tan ancha por arriba como por abajo, el cinturón de lana ó de seda y..... ¡ancha Castilla! El talle resulta talego con tendencias de costal, y el cuerpo, más que de persona, parece cuerpo de ejército. Pero la higiene lo ordena y el Ministro también, aunque la belleza y la elegancia se eclipsen. Las feministas, tan anchas de conciencia como de cuerpo, aplauden á rabiar esta reforma. ¡Allá se las compongan!

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y que piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las guerras de Granada, por D. Víctor Balaguer.

El ilustre académico de la Española y de la Historia D. Víctor Balaguer ha publicado el tomo 33 de la colección de sus obras, cuyo producto íntegro destina á sostener, conservar y fomentar la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, fundada por el autor. No necesitamos encarecer el mérito de este libro, que por sí solo recomienda el nombre del que lo escribió, y sólo diremos de él que contiene en sus 400 páginas de lectura la interesante narración de aquellas guerras de Granada que, á no estar testificadas por la autoridad de historiadores arábigos y españoles, parecerían épicas creaciones de la fantasía. Tan concienzuda y detalladamente se refieren en este libro los sucesos que pusieron grandioso remate á la titánica epopeya de ocho siglos, que en estas épocas de abatimiento ante la adversidad que nos quebranta, confórtase el alma y se deleita ante el fiel relato de pasadas glorias.

Las guerras de Granada véndense al precio de 6 pesetas.

Póstuma, poesías de Stecchetti, adaptación al castellano por J. Jurado de la Parra.

Conocida es la aceptación que el libro *Póstuma* alcanzó en Italia, donde su aparición fué un verdadero acontecimiento literario, agotándose en breve tiempo hasta veinte ediciones de esta colección de versos.

¿Justificó tamaño éxito la gallardía y brillantez de la forma en que están expresadas las ideas más atrevidas? ¿Fué precisamente lo escabroso del asunto y los atrevimientos é impiedades del autor los que excitaron la pública curiosidad? ¿Aumentó el interés con que la obra fué buscada la fingida historia del autor, á quien se presentaba como un desdichado presa de la lenta agonía de enfermedad incurable, *en la profunda desesperación de un alma que siente que todo le va faltando poco á poco alrededor*? Cuando se descubrió que Lorenzo Stecchetti no había existido, y que Olindo Guerrini, que presentaba al público los versos del malogrado poeta, era el verdadero autor de ellos, se juzgó la vida, enfermedad y muerte de Stecchetti como reclamo de grosero mercantilismo.

Sin juzgar nosotros este asunto, sí confesaremos que toda la celebridad de *Póstuma* no nos hace variar de criterio sobre esa literatura sensual que hace rastrero el alto vuelo con que la verdadera poesía pasa sobre la materia.

Nuestros elogios son para el traductor, que ha realizado una labor cuya dificultad es inmensa. Conservar la energía y el carácter del original, dignificando hasta donde es posible el concepto, y trasladar de la lengua italiana á la más rebelde nuestra versos ajenos, sin que los propios pierdan la espontaneidad y frescura con que se engendran y nacen las poesías originales, es fortuna que muy raras veces se consigue, y acredita en el Sr. Jurado de la Parra un completo dominio de la forma, un estudio concienzudo de la obra de Stecchetti, y una perseverante laboriosidad —¿por qué no decírselo?— dignos de más alto empleo.

Amalia, poema por D. Salvador Llanas y Rabassal.

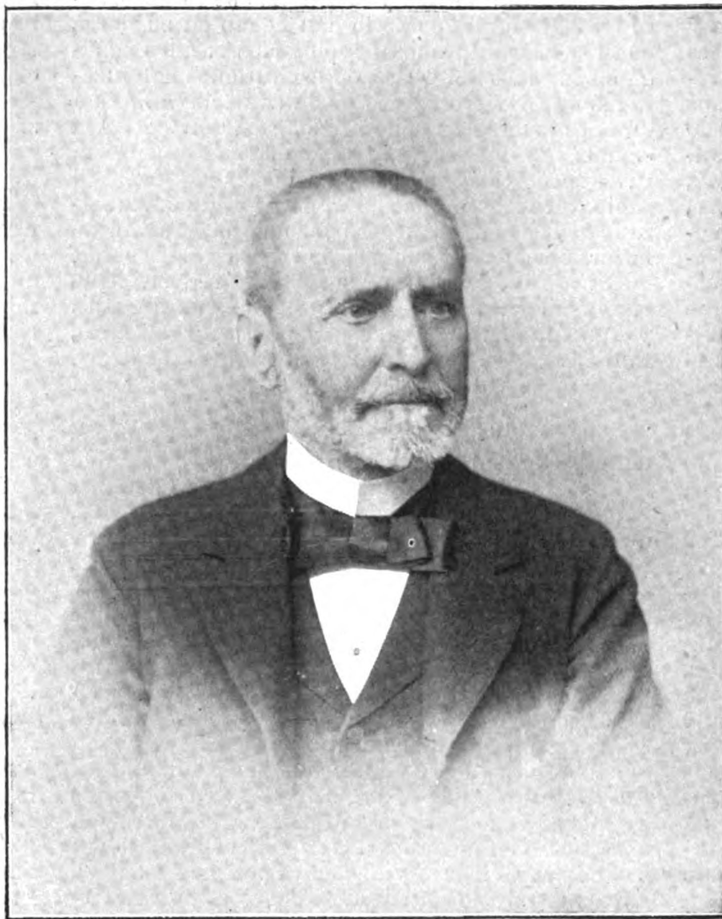
Hemos recibido ejemplares del poema *Amalia*, del distinguido escritor catalán D. Salvador Llanas y Rabassa, merecedor como pocos del título de fecundo autor; pues además de muchas leyendas y pequeños poemas, ha escrito para el teatro cinco dramas en cuatro actos, *Ayes del alma*, *El Alfiler de oro*, *Entre mi hijo y mi honra*, *La Mujer de Urías* y *El Emplazado*; dos en tres actos, *Carlos de Viana* y *Don Carlos el Hechizado*, y otro en un acto, *El Hermano del Mártir*, todos ellos representados con éxito repetidas veces. Para el teatro catalán ha escrito también varios dramas, entre los que recordamos *Lo mas malheit*, *L'anell de la morta*, *Ramon Llull* y *La mal' ánima*.

Amalia, que es el último libro que ha dado á luz, es un voluminoso poema, escrito todo él en décimas, de las que contiene el libro 1.272, y mereció elogios de críticos como Melchor de Palau, Feliú y Codina, y otros paisanos del aplaudido autor.

La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897.

El cuaderno 22 de esta importante publicación, que hemos recibido, contiene el retrato de D. Salvador Martínez Cubells, y cuadros del mismo, Jiménez Aranda, Fernández Alvarado, Miguel Carbonell, Díaz Peinador; esculturas de Atche y Castaño, y muebles artísticos de S. Santa Bárbara, y obras de arte decorativo de Beristain, Oliva y Tomás Estruch. El texto contiene muy concienzudos estudios sobre las obras que figuraron en la referida Exposición, escritos por el competente crítico de artes Sr. Alcántara.

C.



D. CASIMIRO DEL COLLADO,
DISTINGUIDO LITERATO,
† recientemente en Méjico.
(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

VOCABULARIO
DE
TÉRMINOS DE ARTE

ESCRITO EN FRANCES POR J. ADELINE

TRADUCIDO AUMENTADO CON MÁS DE 600 VOCES Y ANOTADO

POR

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA,

del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

Esta importantísima obra reviste particular interés, pues, como indica su título, tiene por objeto vulgarizar los conocimientos artísticos, definiendo en forma concisa y clara el tecnicismo especial de las Artes.

El **Vocabulario de términos de Arte** es un elegante volumen en 4.º, de más de 500 páginas, encuadernado en tela, y con profusión de grabados que facilitan extraordinariamente la comprensión del texto. Su precio de venta es 8 pesetas en toda España. Los Sres. Suscriptores á **La Ilustración Española y Americana** podrán adquirirlo por sólo 4 pesetas en Madrid, 5 pesetas en provincias y 6 pesetas en América y el Extranjero (incluso franqueo y certificado, en estos últimos casos).

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ILUSTRACIÓN, Arenal, 18, Madrid.

CUADROS VIEJOS
POR
D. JULIO MONREAL

Colección de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII. Véndese en las oficinas de este periodico, calle del Arenal, 18, Madrid.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Junio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. RAMÓN BLANCO Y ERENAS,

MARQUÉS DE PEÑA-PLATA,

GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA Y GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ZARPÓ de Cádiz la escuadra que manda el contraalmirante D. Manuel de la Cámara, y los periódicos noticieros afirman que se la vió desde Gibraltar cruzar el Estrecho y aun pasar por delante de Ceuta. Como nuestra Crónica se escribe con anterioridad á su fecha y sólo el paso del canal de Suez determinaría con seguridad el rumbo cierto, únicamente consignamos su salida de Cádiz. Vaya donde vaya, despedimos con efusión á su bizarro jefe y á todos cuantos forman la expedición que va á defender en esta difícil guerra los derechos de España, por los cuales hacen tantos generosos sacrificios nuestro ejército y nuestra marina. Difícil era la elección del punto adonde debían acudir: el apremio principal estaba en Filipinas, de donde las noticias eran y son dolorosas por el crecimiento de la insurrección tagala, promovida y pagada por los *yankees* y sostenida por su escuadra, hasta el punto de hallarse en peligro la capital del Archipiélago. Claro es que también hubiera sido muy útil en otras partes, como acaso conviniera recurrir al corso en diversos mares para entretener y dispersar á la marina *yankee;* pero no hemos de dar consejos á quien no los ha de menester, cuando nos atenemos al principio de no distraer á los que dirigen, sino fortalecer la unidad de dirección. Menos consejos y más dinero, esto es lo que se necesita, sobre todo cuando esos consejos sólo conducen á producir desaliento, cuando tanta falta hace levantar los corazones, y es indudable que los *yankees*, que promovieron y auxiliaron la insurrección en Cuba, y luego y ahora la de los tagalos, conspiran en España y hacen lo posible para dividirnos y desanimarnos, exagerando los peligros, atizando todo género de discordias y comprando á todos aquellos que por su naturaleza venal se presten á la traición, añadiendo indirectamente leña al fuego de nuestras divisiones, procurándoles informes, esparciendo alarmas, y prestándoles diversos y útiles servicios.

—

Entretanto, nuevos é inútiles bombardeos á Santiago de Cuba han puesto á prueba una y otra vez el valor de sus heroicos defensores y la fortaleza de sus baterías. La prensa *yankee* refiere combates y describe batallas en las cercanías de Guantánamo, donde supone que desembarcó una corta fuerza, que se mantiene con dificultad al amparo de unos cruceros. Como por la vía española no hay noticias oficiales, y los conductos norteamericanos son tan novelescos, no nos atrevemos á afirmar ni negar el hecho, que no conceptuamos imposible, y que, de todos modos, aun admitiendo la versión *yankee*, no los favorece, y demuestra el valor de nuestra infantería. Lo que rechazamos con toda convicción es la calumnia de que nuestros soldados y voluntarios mutilan los cadáveres, propalada por los mismos que nos atribuyen la voladura del *Maine* para engañar y explotar á la plebe norteamericana. Nuestros soldados y voluntarios sufrieron esas venganzas crueles en la guerra civil alentada por los *yankees;* pero siempre constituyeron y forman un ejército regular y disciplinado, incapaz de esas bajezas. Mienten los corresponsales que se las achacan: si hubo esos encuentros, que por afirmarlo ellos son muy sospechosos, no hubo en ellos seguramente españoles que mutilasen á los muertos.

—

La presencia de una escuadra alemana en la bahía de Manila inspira á *Le Temps* ciertos recelos. Y suponiendo que pueda haber cierta aproximación entre España y la triple alianza, cita irónicamente la solidaridad de la raza latina. En efecto, la práctica enseña á España el valor de esa solidaridad, y no hace muchos días *Le Temps* mismo nos negaba todo auxilio de Francia, desaire que no merecíamos por no haber pedido aquél. *Le Temps* ha sido siempre, además, uno de los periódicos franceses menos afectos á España, y lo demuestran sus correspondencias de Madrid y de la Florida, en que tantos elogios prodiga al famoso cónsul Lee, uno de los inventores de la calumnia del *Maine* y de los que promovieron la insurrección, que ya no disimula sus propósitos de anexionarse á Cuba. En España no sabemos nada que autorice nuestra proximidad hacia Alemania, y, hoy por hoy, estamos peleando solos contra la agresión de los Estados Unidos: respecto del porvenir..... ese Dios lo sabe.

Lo que va habiendo en Europa es miedo á tener que usar de los acorazados y á que se arme un lío inesperado por Oriente. La verdad es que España sólo confía en su razón y en sus cañones, que, como dice el refrán, *obras son amores*..... Conviene fijarse en un nuevo principio que se establece en el derecho internacional con esta guerra: las naciones que crean en otras intereses mercantiles tienen derecho á intervenir en ellas; luego ningún Estado previsor debe dejar á los otros que creen esos intereses.

—

Los catalanistas quieren que se pida la paz: es una opinión; pero aconsejan que nos amputemos un miembro; y como eso es siempre una desgracia, no nos parece remedio, sino un mal. Por fortuna, decir catalanista no es decir catalán: somos tan partidarios de la paz como el primero; deseamos siempre que no hubiera guerra. Barcelona fué una de las poblaciones que se indignó con razón ante la insolencia insoportable de los *yankees:* no provocamos, sino que rehuímos el combate; pero nos acosaron como fieras para que desalojáramos lo nuestro. Por buena que sea la paz, cuando no la hemos alterado nosotros, es preferible cuidar de dos cosas que no son indiferentes: la reputación y hasta el interés material que va á ella unido. No se gobierna sólo para apartar males presentes, sino para evitar mayores males; y si España resultase un país tan blando que se acoquinara á los primeros reveses, caería sobre nosotros todo el universo; mientras si demuestra que no se la puede ofender y despojar sino con trabajo, será respetada, lo que no es poco en estos tiempos. Es muy prudente lo que proponen los catalanistas: impone sacrificios y acaso desastres el temperamento contrario; pero los pueblos viven para el porvenir y para la historia. Por eso creemos que contra la prudencia catalanista protestará la energía y la bravura catalana.

No se rige á los pueblos con sentimentalismo, sino con energía, sobre todo en épocas de peligro y amenazas; ni es ocasión de manifestar miedo cuando ha sonado el cañón, ni es decente entregar á los que luchan, sino ayudarlos con recursos, con simpatías, con aplausos, según pueda cada cual. ¿Creían los que gritaban «¡guerra!» que no había de interrumpir nuestras digestiones y que sólo se hacía con carne de soldado y de marino? Pues se hace con tributos y sacrificios y tristeza generales. ¿Nos creían mejor dispuestos? ¿Acaso ignoraban que llevamos tres años de gastos y lucha, y un siglo de revueltas, en que nos hemos tenido que desarmar porque desconfiamos los unos de los otros? Una guerra extranjera podría siquiera tener la triste ventaja de unirnos en un sentimiento nacional. Peor para nosotros si no lo comprendimos y no sacrificamos nuestros egoísmos y codicias. Hágase la paz ó sígase la guerra, hay que gastar mucho en cañones y marina; no hay más derecho público que el de la fuerza, y nuestra posición en la entrada del Mediterráneo nos obliga á ser un pueblo marino y militar, con colonias ó sin ellas, mientras no se alteren las actuales circunstancias de los pueblos. En resumen: deseando la paz como el primero, creo que pretenderla en estas circunstancias sería más desastroso que lo de Cavite. Sería peor que haber abandonado á Cuba á las primeras intimaciones de Mac-Kinley. Si hoy la pudiesen lograr los Estados Unidos, habrían hecho un magnífico negocio y sin quiebras, ó *indirectamente* creo que trabajan por hacerlo. Esta es mi opinión: no presumo de infalible. Creo que lo patriótico es tener firmeza y dejar en libertad al Gobierno de escoger lo que convenga.

⁂

La nueva composición de la Cámara francesa ha determinado la dimisión del Gobierno presidido por Mr. Méline, y á la hora en que escribimos no tiene sucesor definitivo. Aunque Mr. Méline había logrado una mayoría favorable en la votación que motivó su salida, el Ministro no la creyó suficiente para gobernar. Mala ocasión es para dividirse la que han elegido los franceses, estando la política exterior tan desorientada y vidriosa. Si bien el régimen parlamentario es de tal índole, que no siendo seguramente la intención de los franceses debilitarse, se encuentran sin quererlo divididos, pues nadie sabe, al depositar su voto en la urna, qué efecto público producirá aquel acto privado cuando se sumen todas las papeletas. Por mucha seguridad que tenga cada elector de la conveniencia particular de su voto, ignora en absoluto su influencia en la totalidad de la política. La prueba está en lo sucedido en Francia: la mayoría de los franceses ha querido un Parlamento gubernamental: el Ministerio, sin embargo, contando con la mayoría del país, no puede gobernar con las Cámaras, lo cual es evidentemente contrario al voto del país.

⁂

Nuestros compatriotas de las Repúblicas Argentina y del Uruguay han remitido nuevas y respetables sumas para la suscripción nacional, que va tomando cuerpo y pasa de los ochenta y cuatro millones de reales. Esta generosidad, que siempre sería agradecida, nos conmueve mucho más cuando ciertos egoísmos forman contraste con aquella esplendidez.

⁂

Se quejan algunos periódicos del sinnúmero de enmiendas, concesiones y otras gollerías que á última hora, y en montón, se introducen para aprovechar las últimas sesiones de las Cámaras: como no estamos enterados de pormenores, sólo diremos con tristeza que es una práctica viciosa hace ya tiempo, que concluirá por desacreditar el sistema parlamentario si no se corrige. Malo es, pero peor nos ha parecido la esterilidad de las sesiones desde el punto de vista nacional y patriótico.

Aunque no resuelto en absoluto, lo está en principio el servicio militar obligatorio, reforma que unos hallan excelente y otros funesta, y de que no podemos exponer el pro y el contra. También necesitaría más espacio del que disponemos la reforma que se introduce por los nuevos presupuestos en la legislación acerca de los empleados, y que ha ocasionado, aunque, según parece, de un modo indirecto, un rarísimo lance personal entre el presidente de la Cámara, Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y el diputado por Madrid Sr. Marqués de Cabriñana.

—

Encerraba dos cuestiones independientes y ligadas entre sí. Una personal: por palabras, supuestas ó reales, que motivaron una dura carta del Sr. Urbina al Marqués presidente, y éste había entregado á sus padrinos, que, según *El Imparcial*, muy enterado del asunto, lo hubieran arreglado sin dificultad. Otra política: ¿constituía desacato al Presidente un acto de esa especie, y ofensa al Parlamento? Así lo creía el joven y elocuente orador Sr. Sánchez Guerra, volviendo por los fueros de la Presidencia, y calculando acaso que la dignidad personal había impedido al Presidente usar de su indiscutible autoridad. Los consejos del Sr. Silvela y la fuerza de la razón, obrando en el ánimo y buen natural del Sr. Marqués de Cabriñana, le hicieron poner término al conflicto retirando la carta, entre los aplausos del Congreso. Pero quedó un punto pendiente: la susceptibilidad del señor Marqués de la Vega de Armijo. ¿Envolvía censura esa actitud de la Cámara por no haber hecho uso de su autoridad presidencial? A nuestro juicio, ninguna: el Congreso defendía ésta en cuanto á jurisprudencia y precedente, elevando su escudo para sostener sus prerrogativas, y el Marqués de la Vega de Armijo quedaba aún más autorizado al no querer valerse de ellas en lo que afectaba á su decoro personal. Lo referimos como caso pintoresco. Tenía precedentes. Recordamos que el general Narváez, siendo presidente del Gobierno, envió sus padrinos al Conde de San Luis, que lo era del Congreso, y por un asunto personal. Pero mejor será que no se repitan estos lances.

⁂

Los paisajes de D. Carlos Haes eran, en las Exposiciones primeras que recordamos haber visto en el patio de la Trinidad, de los cuadros que más atraían al público: sin duda veía en ellos encan-

tos nuevos ó algo grato á que no estaba acostumbrado en aquel tiempo: esto y su figura simpática y elegante se pusieron en moda durante muchos años, hasta que otros paisajistas trajeron otras cualidades, haciéndole enorme competencia sus discípulos ó sus émulos, sin quitarle su título de maestro. Hay en arte sus modas, y los favoritos de ayer no son los de mañana: sólo el tiempo, á la larga, fija las categorías, teniendo en cuenta quién precedió á quién, y si éste innovó ó aquél se limitó sólo á mejorar. Don Carlos Haes era belga, nacido en Bruselas; pero vino á España muy joven, primero á Málaga, trasladándose á Madrid definitivamente y obteniendo toda clase de premios en las Exposiciones, una gran cruz, una cátedra por oposición, una plaza de académico de Bellas Artes y la estimación general por su talento y su carácter. Ha muerto soltero á los setenta años de edad, el 17 de Junio, en su estudio de la calle de Atocha, núm. 55, asistido y llorado por sus compañeros y discípulos.

***

Ajustada nuestra Crónica, la abrimos para registrar un acontecimiento doloroso de gran importancia: la muerte de D. Manuel Tamayo y Baus: no necesita adjetivos el autor de *El Drama nuevo*, á nuestro juicio el más perfecto y humano y el más hondo que ha producido nuestro teatro hace dos siglos; de *Virginia*, una de las mejores tragedias castellanas; de *Locura de amor*, hermoso drama histórico romántico; de *Lances de honor*, drama de costumbres, que estremece por sus patéticos episodios y abrumador misticismo; de *La Bola de nieve*, famosa en el teatro; de *Los Hombres de bien*, la sátira dramática más atrevida con que se ha abofeteado al público egoísta; de *Lo Positivo*, modelo de arreglos teatrales y de proverbios delicados, que constituyen un conjunto selecto que vivirá en la escena y en el libro como obra genial y vibrante y modelo de dicción. Rompió la pluma en el vigor de su talento y se enterró voluntariamente en vida en la secretaría de la Academia de la Lengua y en la Dirección del Cuerpo de Archiveros, logrando ver su obra sancionada por la posteridad. No tenemos más espacio que para descubrirnos con veneración ante la tumba del maestro.

***

Un espía *yankee* se detiene ante una carnicería donde despachan al pormenor carne de puerco, y escribe en su cartera:

«¡Horrible atrocidad! Protesten ante el mundo civilizado. En España se mutilan los cadáveres.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. RAMÓN BLANCO Y ERENAS,

marqués de Peña-Plata, gobernador general de la Isla de Cuba y general en jefe del ejército de operaciones.

En la primera página publicamos hoy el retrato del general Blanco, en testimonio de respeto y admiración al caudillo español cuyo corazón conserva el santo fuego del patriotismo y la viril energía que se declara en las hermosas frases de sus alocuciones al ejército y al pueblo de la Habana.

El general Blanco nació en San Sebastián, en 1833, y comenzó su historia militar en los sucesos de Barcelona del año 55, donde recibió un balazo en el pecho.

Ascendió á capitán en 1858; pasó voluntariamente á Cuba, y allí recibió el encargo de marchar á Santo Domingo á averiguar el fundamento de los planes del general Santana, del que se decía que pensaba pedir la anexión de aquella República á España. Estuvo en la campaña que siguió al desacertado paso que dió el Gobierno de entonces, y por su comportamiento le dieron el empleo de teniente coronel.

Después estuvo en Filipinas, siendo algún tiempo gobernador de Mindanao, y de regreso á la Península sirvió en los ejércitos del Norte y de Cataluña con mucha honra, ganando todos los ascensos por méritos de guerra. Las principales acciones en que tomó parte fueron las de Puente la Reina, Montejurra, Velabieta, Somorrostro, San Pedro Abanto, Monte Muru, liberación de Irún, Urbieta, toma de Dancharinea y asalto de Peña-Plata. Esta última le valió el título de Marqués. Antes había ganado, con la pacificación de Cataluña, el ascenso á teniente general.

Ha sido capitán general de Cataluña, Aragón y Filipinas. Fué jefe del cuarto militar de D. Alfonso XII, y en la campaña de Mindanao ganó el empleo de capitán general de ejército.

En la difícil situación en que las circunstancias le han colocado, deseamos vivamente tenga la suerte de que bajo su mando se cubran de gloria los animosos defensores de la honra nacional en la perla de las Antillas españolas.

***

ISLAS FILIPINAS.

Gruta en Biac-na-bató.—Paseo del Malecón, en Manila.—Calle del Rosario, en Binondo.—Proveedores de víveres á las puertas de Manila.—Indígenas insurrectos y aliados de las tropas norteamericanas (págs. 360 y 361.)

En las Cámaras, en la prensa, en los círculos políticos y en las conversaciones particulares es asunto de preferente discusión la paz de Filipinas y el célebre pacto de Biac-na-bató. Totalmente ajenos á nuestra misión la crítica de estos asuntos políticos de palpitante actualidad, nos limitamos á publicar un dato interesantísimo desde el punto de vista gráfico: una gruta en Biac-na-bató, que á su pintoresco aspecto une la celebridad que le ha dado el pacto de efímera pacificación del Archipiélago filipino.

De Manila publicamos el paseo del Malecón, uno de los mejores de la ciudad: á este paseo conduce la Calzada de las Aguas, así como á las obras del magnífico puerto que aun se halla en construcción. En dicho paseo está el obelisco, de 14 metros de altura, levantado para honrar la memoria del ilustre patricio Simón de Anda y Salazar, obra construída por suscripción pública.

Tiene Manila muchos arrabales, y casi todos ellos están cruzados por esteros, y unidas, por lo tanto, muchas calles por puentecillos que le dan cierto aspecto veneciano. El más importante de estos arrabales es el de Binondo, que tiene doble perímetro que la ciudad murada. En este barrio están situados los mejores bazares de los chinos, los Bancos ingleses y las más importantes casas de comercio de europeos. De él publicamos la calle del Rosario. Como detalle de las costumbres, insertamos también el grabado que representa á los proveedores de víveres, instalados á las puertas de la ciudad en sus características casetas de nipa.

Las principales razas indígenas del Archipiélago de Legazpi son la de los negritos y la malaya, de los indios cristianos y de los moros; pero en los distintos terrenos que ocupan suelen tener nombre diferente. Del mismo modo que los negritos reciben de los indígenas los nombres de *aetas*, *attas*, *até*, *eta*, *ita*, etc., los *igorrotes* se llaman también *tinguianes* en Ilocos Norte é Ilocos Sur de la provincia de Abra (Luzón). Como país de los igorrotes se designa generalmente la citada provincia, los distritos de Lepanto, Bontoc, Tiagan y Berenguel, y una buena parte de otras provincias limítrofes, como la Isabela, Nueva Vizcaya, ambos Ilocos y La Unión. También otras comarcas reducidas se hallan habitadas por infieles, como sucede con los *aetas*, en el distrito del Príncipe, provincias de Bataán y Zambales, y los *remontados* del interior de Camarines. Generalmente se establecen en la parte más montuosa del territorio, como la gran cordillera del *Caraballo* y sus estribaciones. Los que habitan el territorio de Ilocos y la parte llana del Abra son los que reciben el nombre de *tinguianes*.

El traje del igorrote no puede ser más sencillo, pues se reduce al *bajaque*, turbante de corteza de *boliti*, y el *upit* ó saquito donde llevan el tabaco y la pipa ó *cuaco*.

Al contemplar los tipos de nuestro grabado, fielmente reproducidos por la fotografía, se admirará seguramente los elementos *civilizadores* de que los *humanitarios yankees* se sirven para su misión de paz á cañonazos y de progreso..... igorrote. Norteamericanos y tagalos se aliaron y se ayudan contra nosotros por la eficacia de una ley que formuló hace tiempo nuestro antiguo proverbio: *¡Dios los cría y ellos se juntan!*

***

D. FERNANDO ARBÓS Y TREMANTI,

laureado arquitecto (pág. 362).

El 12 del actual se efectuó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la pública y solemne recepción del académico D. Fernando Arbós y Tremanti, elegido hace dos años para dicho cargo.

Su discurso sobre las *transformaciones más culminantes de la arquitectura cristiana*, confirmó nuevamente la vasta y profunda cultura artística del laureado arquitecto, y el claro juicio con que aprecia la historia del arte cristiano y siente el ideal de la arquitectura, cuya transformación presentó como lógico resultado del renacimiento del espiritualismo religioso y la fraternidad humana, que simbolizará el nuevo arte en su brillante apogeo.

Es costumbre en nuestra patria que á los jóvenes que en su artística carrera demuestran grandes aptitudes se les envíe á Roma, á fin de que en la Ciudad Eterna encuentre su genio ambiente apropiado para su total desarrollo; pero con el señor Arbós sucedió todo lo contrario: no le mandamos allá, sino que fué Roma la que nos le envió. Hijo de un distinguido artista español, nació Arbós en la ciudad que encierra tantas arquitectónicas maravillas, y ante aquellas bellezas y en aquel ambiente artístico brotó en su alma la vocación firme y segura que, encauzada por la científica disciplina, ha dado después tan brillantes resultados en las obras de su talento.

Desde 1862 hasta 1865 cursó la carrera de arquitecto en París, continuándola y terminándola después en la Escuela Superior de Madrid.

En ambos centros obtuvo premios como estudiante el que, una vez en posesión de su título profesional, ha seguido obteniéndolos como arquitecto.

El proyecto de edificio destinado á Monte de Piedad y Caja de Ahorros, premiado en primer lugar por voto unánime del Jurado; el de una gran necrópolis en el término de Vicálvaro, que obtuvo igual recompensa, y últimamente el de la Real basílica de Nuestra Señora de Atocha, en que ganó el primer premio también, justificarían plenamente la envidiable fama que su talento ha sabido conquistar, aunque no fuesen igualmente conocidos sus excelentes trabajos como arquitecto de la Real Casa, de la Dirección General de Establecimientos Penales, del Ministerio de Fomento é inspector vocal de la Junta facultativa de construcciones civiles, cargos que en distintas épocas ha venido ejerciendo.

Muy conocidas son en la corte las obras particulares que ha dirigido, y hoy está fija la atención de los inteligentes en las del templo de Atocha, también á su cargo.

En aquella basílica, donde se perpetúa en mausoleos la memoria de ilustres caudillos, y se cuelgan las banderas de nuestros gloriosos triunfos, perpetuará Arbós también su esclarecido renombre.

Los grandes arquitectos no tienen que esperar á que la justicia de las futuras generaciones eleve monumentos á su memoria; sin pecar de inmodestia, ellos mismos los dejan construídos en sus propias obras.

***

BELLAS ARTES.

En la fuente, cuadro de Godward.—*Riquezas de Extremadura*, cuadro de Emilio Sala (págs. 364 y 365).

Muy bella y muy artística es la figura de la joven griega del cuadro de Godward, titulado *En la fuente*. Por el asunto, la clásica manera con que está tratado y hasta el primor con que los jaspeados mármoles están pintados, recuerda esta obra las del celebrado Alma Tadema.

Riquezas de Extremadura ha titulado Emilio Sala su precioso cuadro, que llama justamente la atención del público que visita la Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes. Tan primorosamente pintado está el lienzo, que su reproducción fotográfica parece tomada directamente del natural de aquella tierra. Al ver la cerdosa piara, se recuerda aquella escena del Ingenioso Hidalgo cuando el tropel, el gruñir y la presteza con que llegaron los animales inmundos puso en confusión y por el suelo á la albarda, á las armas, al Rucio, á Rocinante, á Sancho y á Don Quijote. No falta quien ante el cuadro recuerda sucesos y animales de más reciente actualidad, y aun en este caso puede exclamar con Don Quijote: «¡Castigo del cielo es que á un caballero andante vencido le coman adivas y le piquen avispas y le huellen puercos!»

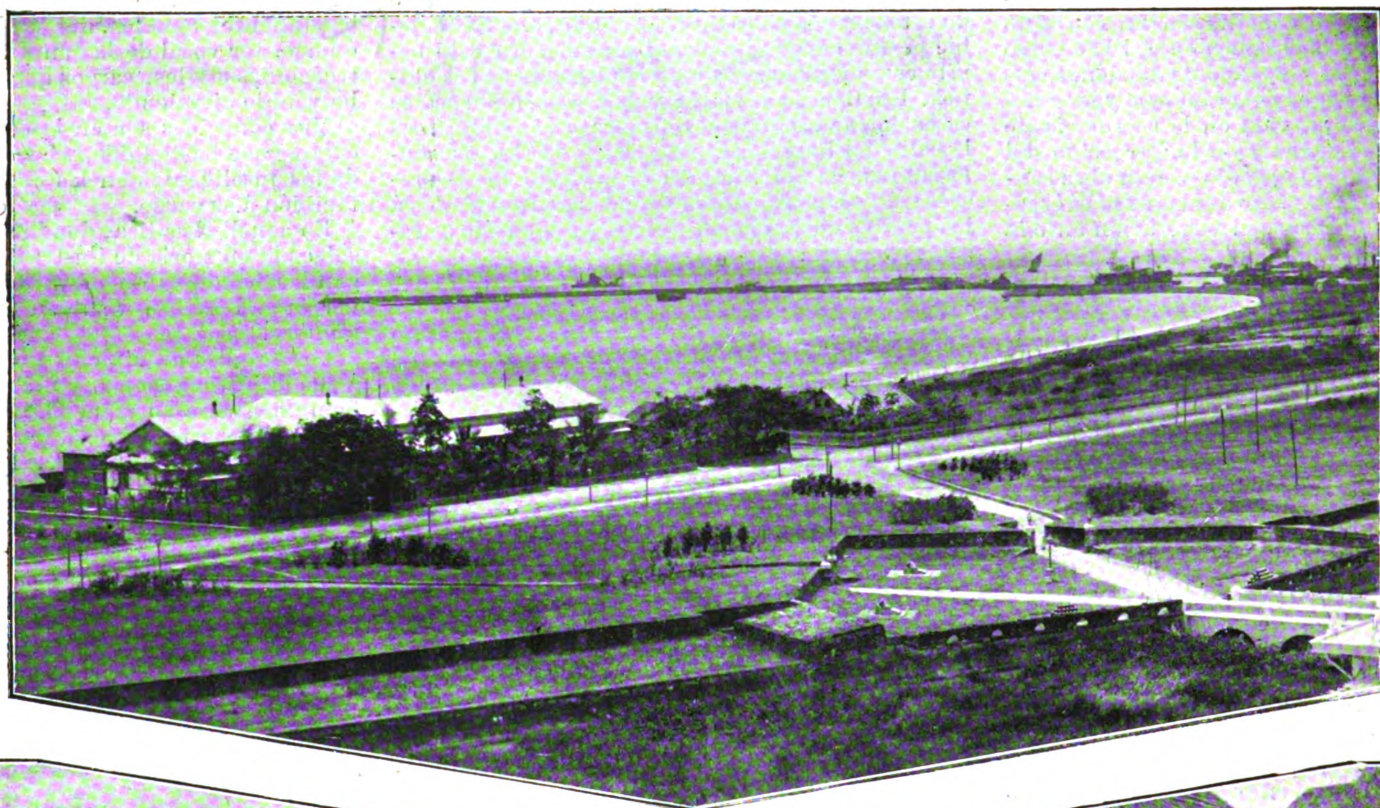
***

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

El destructor de torpederos *Terror* (pág. 367).

Entre las invenciones que con la mayor frescura del mundo propalan los periódicos *yankees* para dar pasto abundante á la expectación *jingoísta*, merece figurar en primer término la noticia de la destrucción de nuestro cazatorpederos *Terror*. No se daba la tal noticia como rumor, sino



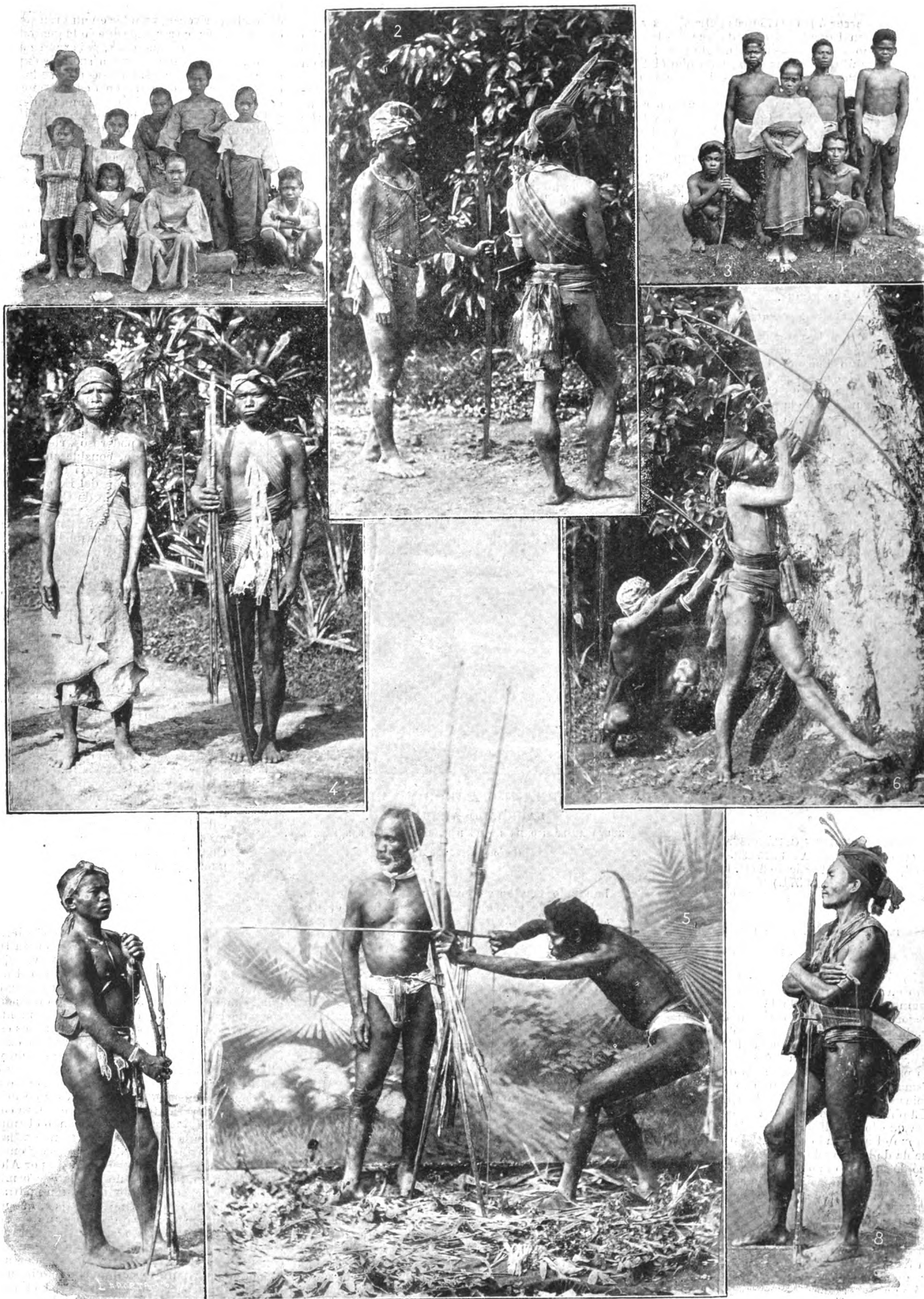






FILIPINAS.—GRUTA EN BIAC-NA-BATÓ. — PASEO DEL MALECÓN Y OBRAS DEL PUERTO (MANILA).—CALLE DEL ROSARIO, EN BINONDO. PROVEEDORES DE VÍVERES Á LAS PUERTAS DE MANILA.

(De fotografías.)



1. Jóvenes de la provincia de Albay.—2. Tinguianes de Nueva Écija.—3. Indios remontados en la provincia de Albay.
4. Igorrotes antropófagos del Caraballo.—5. Negritos aetas de Mariveles.—6. Tinguianes del Abra.—7. Igorrote antropófago.—8. Tinguián de Nueva Écija.

FILIPINAS.—INDÍGENAS INSURRECTOS Y ALIADOS DE LAS TROPAS NORTEAMERICANAS.

(De fotografías.)

con todos los detalles más minuciosos del suceso, lo que hizo creer á los periódicos extranjeros y á alguno nacional que la pérdida de nuestro barco era un hecho negado sistemáticamente por el Gobierno. Por último, se ha acreditado que el *Terror* está en Puerto Rico, y que toda la relación de la prensa norteamericana fué una ridícula fábula.

El cazatorpederos *Terror* fué construído por la casa Thomson, en Clydebank (Inglaterra), y botado al agua en 1896. Tiene 67 metros de eslora, 6 de manga y 2,96 de puntal; desplaza 380 toneladas, y su mayor velocidad horaria es de 29 millas. Su armamento consiste en dos ametralladoras de 14 milímetros, sistema Maxim-Nordenfelt, situadas una á popa y otra á proa; dos del mismo sistema, de 6, en los lados, y dos cañones de 37, sistema Maxim, á babor y á estribor. Lleva también dos tubos lanzatorpedos, de 14 pulgadas, sistema Shawartz Kor.

***

LA HABANA.

Las nuevas Cámaras insulares (pág. 368).

Publicamos en la referida página dos vistas, una exterior y otra interior, del antiguo Casino Español de la Habana, edificio en el cual se ha establecido el Parlamento insular de Cuba. Solemne fué la inauguración de la primera legislatura del nuevo régimen colonial, y fué ocasión de explícitas y calurosas demostraciones de amor á España y de adhesión al ilustre General que es en aquella antilla digno representante de la madre patria.

El trayecto que recorrió el General estaba engalanado y cubierto por las tropas.

Salió el general Blanco en una carroza, acompañado de los señores general González Parrado y Congosto.

Quince cañonazos anunciaron su salida de Palacio, y otros quince que había llegado al Parlamento.

En los balcones había mucha gente presenciando el paso de la comitiva.

Al terminar la lectura del Mensaje, el general Blanco dió un viva á España, que fué contestado unánimemente.

—¿Juráis todos morir por ella?—preguntó á seguida el general Blanco.

—¡Sí, sí! — contestaron todos los asistentes, dando otros vivas á España y á Blanco, salvador de Cuba.

Al salir del Parlamento y al entrar en la Capitanía general se repitieron las salvas.

La multitud que había en las calles y en los balcones presenciando el desfile, aclamó con entusiasmo al General.

***

BARCELONA: GRAN CAFÉ-RESTAURANT DE COLÓN Y ACADEMIA DE BILLAR.—(Véase la pág. 369, y el artículo de D. Luciano García del Real en la 371.)

***

ILLMO. SR. DR. D. PEDRO LOZA Y PARDAVÉ,

arzobispo de Guadalajara (Méjico) (pág. 372).

Nació el venerable decano del Episcopado mejicano en su capital el 18 de Enero de 1815. Fué alumno aprovechado de la antigua Universidad Gregoriana, y aventajado discípulo del sabio obispo Dr. de la Garza y Ballesteros, prelado de grata memoria en aquel país, de quien el Dr. Loza recibió las órdenes sacerdotales y fué familiar cuando dicho pastor gobernó la diócesis de Sonora. En la misma fué rector del Seminario y secretario del gobierno de la mitra de Guadalajara.

El obispo Dr. de la Garza propuso al Sr. Loza para que le sucediese en la mitra de Sonora; y, aunque el agraciado se ocultó en un claustro de Puebla de los Angeles huyendo de tanta honra, le sacó de su retiro la obediencia á la Santa Sede, y fué solemnemente consagrado el 22 de Agosto de 1852 en la iglesia de San Fernando de la ciudad de Méjico.

Modelo de prelados fué en la Sonora, donde con apostólico celo promovió el culto y fomentó la instrucción en el Seminario y en las escuelas; y tan llana era su condición, que administrando los sacramentos como el párroco más humilde, recorrió en algunas ocasiones más de sesenta leguas de penoso camino para ir á confesar á un enfermo en aquellas vastísimas comarcas.

El 22 de Junio de 1868 fué promovido para el arzobispado de Guadalajara, del que tomó posesión en 28 de Marzo de 1869, recibiendo el sagrado palio en la catedral el 7 de Marzo del mismo año, de manos del sabio y santo obispo Sollano.

En 1870 estuvo en Roma y asistió al Concilio ecuménico del Vaticano, siendo uno de los obispos más entusiastas defensores de los dogmas en él definidos.

Toda la archidiócesis le debe favores de gran valía, y le profesa tierno y respetuoso afecto, que se ha hecho público en la celebración de sus bodas de plata sacerdotales y episcopales, y aun más cuando celebró el quincuagésimo aniversario de su ordenación. Su Seminario se llama, con razón, *semillero de obispos*, pues de allí han salido muchos de los que honrosamente rigen diócesis mejicanas. Levantó el templo de los Dolores, joya de Guadalajara; construyó el nuevo Seminario, é instituyó las escuelas parroquiales, hoy florecientes. Ha visitado varias veces todas las paroquias y rancherías de su extenso arzobispado. Nueve obispos han sido por tan venerable pastor consagrados.

Llámasele, por su elocuencia y virtudes, el *Masillón mejicano*, y su inteligencia clarísima y su energía inquebrantable se mantienen en su avanzada edad como en los mejores años de su vida.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



D. FERNANDO ARBÓS Y TREMANTI,

LAUREADO ARQUITECTO.

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de M. Huerta.)

LOS DISCURSOS DE CHAMBERLAIN Y SALISBURY.

I.

Hoy no puede atenderse á otra cuestión que á la cuestión de los discursos británicos. Entiéndense por discursos británicos los dos pronunciados por el primer Ministro y por el Ministro de las Colonias en grandes asociaciones inglesas, de carácter mercantil aparente, de verdadero carácter político en realidad. Los ingleses, tan originales de suyo que los estimamos extravagantes, no aprovechan las discusiones de sus Cámaras para expresar los programas gravísimos y los propósitos trascendentales; dirígense á cualquier amiga reunión bautizada con el nombre de club, y en su benévolo seno, sin miedo á oir protestas y á encontrar dificultades, dicen todo cuanto les sugiere su gusto, y fundan á su arbitrio nuevas combinaciones, dando á su país una orientación prometida mucho antes de ser esperada, pues las alturas del Gobierno se han hecho para desde allí, con la experiencia de lo pasado, la vigilancia de lo presente y el estudio de lo por venir, mandar en un gran pueblo, el cual cree, por los respetos que se le guardan y por la organización de que goza, gobernarse á sí mismo él, mientras lo gobiernan sus más expertos y consumados estadistas. Hace tiempo se halla dividido el Ministerio inglés en dos tendencias muy contrarias y muy batalladoras: una tendencia orgullosísima, creyendo á la Gran Bretaña más fuerte dentro de su aislamiento que restringida por inútiles alianzas; y otra tendencia conquistadora, creyendo necesario fortalecer el Imperio con grandes amistades, no sólo para conservar lo adquirido, para conseguir nuevas adquisiciones en todos los mares y en todos los territorios del mundo. La primer tendencia está representada en el Ministerio inglés por lord Salisbury, el jefe de aquella situación; y la segunda está representada por míster Chamberlain, el ministro de las Colonias.

II.

En todo el desarrollo de la política imperante sobre Inglaterra, hase conocido esta irremediable división. Cuantos Estados gobiernan al planeta y tienen la hegemonía del mundo, han de sobrellevar en sus hombros innumerables problemas, desconocidos en aquellos Estados y pueblos que deben obedecer al empuje de los que son primates, si no por más sabios éstos, por más poderosos, ricos y fuertes. Inglaterra tiene, considerándolas á ojo de buen cubero, las gravísimas cuestiones siguientes: cuestión del Egipto; cuestión de Chipre; cuestión de Creta y Grecia; cuestión de Turquía y Armenia; cuestión del mar Rojo y del golfo pérsico; cuestión del Afghanistan, en las montañas de India fronterizas con la Mongolia; cuestión de China, en el Océano amarillo; el Níger en las tierras del Congo; Zanzíbar en el espacio africano austral; los boeros en el Cabo de Buena Esperanza; por las aguas americanas centrales cuestión de la desembocadura del Orinoco, mientras por las aguas americanas boreales cuestión del Canadá y de Terranova; en una puerta del Mediterráneo Gibraltar, donde media el Mediterráneo Malta, y al concluirse la tierra de Suez, que se da la mano con Abisinia y Nubia: problemas infinitos, como no los han conocido por su importancia y por su número los Imperios mayores surgidos en el tiempo y destinados á dominar el espacio. Pues bien, como cada cual de todos estos grandes problemas ofrece una diaria dificultad preñada de guerras y combates, siempre que tal dificultad surge, Salisbury propone un tratamiento de conciliación y de paz, mientras Chamberlain propone un tratamiento de guerra y de conquista.

III.

Chamberlain seguramente no consintiera las matanzas de Armenia, tan desdorosas para Inglaterra; no callara delante del pacto convenido entre los imperantes de Alemania y los califas de Constantinopla; no tolerara la paz y quietud con que Francia se apoderó del Imperio de Madagascar y de las orillas del Níger, en detrimento de los intereses británicos; no tuviera tantos escrúpulos como ha tenido la opinión liberal europea en lo relativo á las irrupciones de Jameson y sus filibusteros en el territorio de independientes repúblicas africanas; contestara sin escrúpulo á los anatemas y censuras del joven César germánico con retos y desafíos temerarios; protestara contra la extensión inmensa que va tomando el Imperio moscovita por la Mongolia y la Mandchuria y la Corea; no consintiera sin disparar sus cañones los acaparamientos de territorios chinos, por Alemania hechos, contando, si no con la conformidad, con la paciencia del pueblo inglés, tan maltratado y maltrecho en estos últimos tiempos, que no ha podido adquirir un átomo de tierra, mientras sus tres grandes potencias rivales, Rusia, Francia, Germania, las tres á una, se han engrandecido con innumerables territorios amenazadores á la prepotencia británica y con muchísimo influjo sobre la futura suerte del planeta. Ni el partido *tory* por su vieja experiencia; ni el primer Ministro inglés por su carácter conciliador y pacífico; ni el temperamento mercantil é industrial sobrepuesto á la Gran Bretaña por sus seculares trabajos, podían suscribir á la política conquista-

dora del Ministro de las Colonias, dimanando de todo esto una batalla interior dentro del Gobierno inglés, que le ha traído indecibles dificultades y le ha suscitado innumerables crisis.

IV.

Esta política inflige un verdadero mentís á toda la historia y á toda la doctrina del Ministro de las Colonias británico. Para cumplirla prácticamente hay que alterar todo el temperamento fisiológico y toda la complexión psíquica de Inglaterra. Una sociedad organizada para el trabajo ha de tener el organismo correspondiente con el ministerio á desempeñar y con la fidelidad á cumplir en el mundo social. No les pidáis á las especies carniceras, al tigre, al leopardo, al león, aquel sabio y providencial organismo tomado por los bombices que tejen sus sedas y las abejas que destilan sus mieles. Nada de Parlamentos, los cuales garrulean en Inglaterra y debilitan los poderes y autoridades centrales; nada de libertad, trayendo consigo aparejada la triste anarquía; nada de mercenarios soldados, como los tradicionales é históricos; nada de ministros hechos en los perturbadísimos y perturbadores comicios: un bárbaro emperador, con su espada por cetro y su rojo manto en sangre humana teñido; un imperio despótico y avasallador, cual aquel que todos los conquistadores, desde Ciro á Tamerlán, ejercieran; la disciplina militar forzada, sustituyendo á la disciplina social voluntaria; un presupuesto consagrado al exterminio apocalíptico, sustituyendo al presupuesto creador de la industria y del trabajo: hé ahí la política de Chamberlain, política terrible, contradictoria con sus teorías económicas, con su antiguo culto á los derechos humanos, con su escuela de Manchester tan progresiva, con sus propósitos humanitarios y reformadores, con todo aquello que le había dado la corona de pensador entre los demócratas, sustituída por sus discursos con una corona de Atila entre los irruptores, azotes de la humanidad y del planeta.

V.

Nunca llevó Disraeli, el enemigo implacable de la escuela democrática; el opositor terrible á las ideas mantenidas por Chamberlain; el apologista de un Imperio que, al cabo, se convirtió en falsa honra y en vano título para la reina Victoria, emperatriz de los Imperios indianos; nunca llevó Disraeli, repito, la romántica idea cesarista, embargadora de toda su existencia, donde acaba de llevarla el exaltado hugonote, perteneciente á la escuela de Manchester un día; competidor de Dilke y Labouchère otro día en principios avanzados; con un carácter tan radical que tocaba en la república, y de utopías tan exageradas que frisaban todas ellas con el más descabellado comunismo. Realista exaltado en este segundo período de su existencia; patricio y aristócrata y noble al modo *tory;* para justificar sus injustificables conversiones tiene que acogerse á los procedimientos más exagerados y á las doctrinas más extremas de la nueva iglesia política donde le llevaran sus impaciencias injustificables y sus desapoderadas ambiciones. Ninguno de los apóstatas célebres que han ocupado un triste puesto, desde Juliano á Napoleón, ninguno, ni aun aquellos pertenecientes por sus tallas y por sus historias á la misma especie de Chamberlain, exageraron sus ideas reaccionarias al ingresar en la reacción, como las ha exagerado el Ministro de las Colonias británicas, y ninguno ha promovido los escándalos que ahora promueve la grande apostasía del antiguo radical inglés, expresada con un cinismo de que guardan para honra de nuestra humanidad bien pocos ejemplos nuestros anales históricos. Creíamos que no podría darse un paso en estas materias comparable al que diera por Francia Olivier y su tiempo: Chamberlain ha eclipsado á Olivier, y, según la vía hoy recorrida por él y el método recientemente abrazado, puede traer su apostasía consecuencias tan graves al Imperio inglés, como las que trajo al último Imperio napoleónico la triste apostasía del orador republicano.

VI.

En los antiguos *torys* hay mayor mesura que la ofrecida por este radical, desatentadamente converso al *torysmo*. Y la prueba de mi aserto, la prueba del carácter superior que los viejos conservadores ofrecen sobre su radical neófito, se halla en que ha resistido Salisbury con resistencias invencibles á todos los propósitos é intentos guerreros del antiguo demócrata economista. Salisbury no ha querido oponerse con violencias y combates violentos á la posesión de Puerto Arturo y á la posesión de Talien-Wai por los ejércitos moscovitas; no ha querido considerar como un *casus belli* próximo los ingresos, más ó menos ciertos, del ejército francés en las posesiones británicas adyacentes al Níger; no ha querido oponer protestas armadas contra los acaparamientos germánicos en China, dejando hablar á Chamberlain cuanto quisiera mientras los intentos de éste no pasasen del dicho al hecho. Y así nadie ignoraba en Inglaterra, y muchos sabían en Europa, cómo los discursos pronunciados contra el aislamiento inglés; las manifestaciones hechas por una mayor actividad en la política universal y por una mayor intervención en todos los problemas intercontinentales; los proyectos dirigidos contra Francia y Alemania y Rusia en el Oriente asiático, provenían todos de Chamberlain, emperrado en prestar al partido *tory* su mismo carácter batallador, secuela y consecuencia de su viejo carácter radical ó revolucionario, y en promover alianzas con objeto de suscitar una guerra planetaria, en cuyos incendios hervirían los mares y se convertirían las tierras en nubes de cenizas, retrocediendo los míseros humanos hasta la barbarie prehistórica, y el planeta entero hasta una edad como aquella inmemorial de las geológicas catástrofes: que los movimientos regresivos tampoco tienen término y límite cuando pierden la cabeza los hombres destinados á dirigir las sociedades iluminándolas si abrazan el error, y enderezándolos si cometen la enorme culpa de penetrar en abominables retrocesos.

EMILIO CASTELAR.

Concluirá

CORREO INTERIOR.

SR. D. EMILIO MARIO
PRIMER ACTOR Y DIRECTOR
Paseo de la Habana, 18, HOTEL

Papeles son papeles,
Cartas son cartas,
Palabras de los hombres
Todas son falsas.
(Cantar infantil.)

Querido y nunca olvidado (aunque sí algo olvidadizo) amigo mío: No me parece muy infantil, antes bien considero propio de vejez experimentada—y, por ende, recelosa—el cantarcito que me sirve de lema para encabezar esta pobre epístola dirigida al amigo siempre estimado; pero en labios de niñas (que jugaban *al corro)* lo oí, por vez primera—¡hace ya medio siglo!—y en labios infantiles lo he oído después muchísimas veces desde aquella época ya remota hasta la presente, en que acaso lo cantan las biznietas de aquellas niñas que entonces lo cantaban; porque esas *coplillas del corro*, por lo mismo que son muy malas y muy impropias de la niñez, suelen ser duraderas, y se perpetúan tradicionalmente, de generación en generación, de una manera lastimosa. Pero, propia ó impropiamente, con oportunidad ó sin ella, las niñas lo cantan, y, por consiguiente, infantil es el cantarcito aunque no lo parezca. ¡Bah! de esas cosas que no son lo que parecen ó que no parecen lo que son está lleno el mundo, y usted, querido amigo mío y admirado artista, lo sabe perfectísimamente.

Perdóneme usted, Sr. D. Emilio, estas consideraciones, que no me atrevo á llamar impertinentes, y á las cuales doy de mano en este punto mismo, y siga leyendo con benevolencia, habitual en usted cuando de mí se trata, estas *cortas líneas*, á cuyo recibo celebraré se halle usted con la más cabal salud que yo para mí deseo: se lo digo de corazón, y que Dios no me la dé si me queda otra.

Pues sí, amigo Mario, por aquí supimos todos con gran contentamiento, aunque naturalmente sin extrañeza, que por esas poblaciones andaluzas, primero, y por la hermosa y culta capital gallega, después, había usted alcanzado triunfos artísticos á que por tantos conceptos es usted acreedor, y al felicitarnos por ellos hemos pensado y hemos dicho los muchos admiradores que usted tiene: «Pero ¿no es verdaderamente deplorable que *Emilio Mario*, ese verdadero maestro, ese representante de la buena escuela y de las gloriosas tradiciones de nuestro teatro, haya de ausentarse de Madrid, donde tanto lo queremos, y donde tan conveniente, más aún, tan necesaria es su presencia?»

Llamaban unos á esto, con notoria injusticia sin duda, ingratitud de usted; teníanlo otros por funesto resultado de la invasión del mal gusto; pero éstos y aquéllos confiaban en que ese alejamiento duraría poco. A usted, amigo mío, corresponde ahora la meritoria labor indispensable para que esas esperanzas no se conviertan en

Ilusiones engañosas,
Livianas como el placer,

según dijo un gran poeta nuestro, y que, *á pesar de ser español*, dejó escritas y dichas cosas muy buenas, de las cuales acaso no tendrán noticia muchos admiradores de dramaturgos suecos *vertidos* al francés, dramaturgos que en autores españoles hallaron muchas veces fuentes de inspiración para obras cuya *importación* á España se pretende ofrecer cual descubrimiento novísimo y prodigioso, á la sombra de exótica *etiqueta*, ó marca de fábrica, si usted lo prefiere para que los señores académicos de la Española no se enfaden.

Usted, que es lector asiduo, desde hace mucho tiempo, de esta ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, sabe ya, tanto por las ligeras noticias escritas por un literato de gusto exquisito, y tan discreto como modesto—y no es de admirar, porque la modestia y la discreción van casi siempre juntas—que firma sus trabajos con la inicial *A*, cuanto por artículos magistrales suscritos por el justamente celebrado autor de *Pepita Jiménez*, lo que ha ocurrido en los teatros de la villa y corte durante el tiempo que usted empleaba en lograr victorias y recoger laureles por esas hermosas tierras del Mediodía y del Noroeste de España.

No voy á enterar á usted, pues, de lo que usted sabe, fuera de que ese asunto de los teatros no corresponde á mi jurisdicción; pero sí he de decirle que, en efecto, esas ocurrencias teatrales de la temporada, poco há fenecida, vienen á constituir prueba plena de lo necesaria que es la presencia de usted en un teatro de esta heroica villa.

¿En cuál de ellos?

Eso para mí es indiferente; en cualquiera: en el Español ó en el Cómico, en la Princesa ó en el *de las Aguas* (como usted dijo, no há muchos meses, á Eusebio Blasco, en carta dirigida á éste desde las columnas de un diario madrileño, *El Liberal*, si no estoy equivocado).

No vaya usted á figurarse por lo dicho que, renegando de mis antiguas opiniones, aspiro ahora á centralizar la literatura dramática y propongo que Madrid monopolice lo poco bueno que aun queda del arte escénico nacional; no, no es eso.

Siempre fuí enemigo de toda centralización y de todos los monopolios, y muy especialmente de la centralización y de los monopolios artísticos; pero, como—sean cuales fueren mis opiniones en la materia—no tengo más remedio que reconocer y aceptar los hechos consumados, admito que, *por ahora al menos*, la vida artística y literaria se halla centralizada en Madrid: lo deploro, lo considero un mal; creo que debemos enderezar nuestros esfuerzos á procurar y á conseguir saludable, acaso salvadora, descentralización; pero, aun cuando en ese sentido se han realizado ya muy laudables ensayos en varios puntos, y principalmente en Barcelona, cuyo florecimiento literario y artístico en estos últimos años es evidente, la centralización existe, y con esa existencia, factor que se impone incontrastablemente, es preciso contar para todo lo que á la literatura dramática y al arte escénico respecta.

Cumpla usted, por consiguiente, lo que á Eusebio Blasco y, aun más que á Eusebio Blasco, al público madrileño prometió usted en la carta ya mencionada, y vea el modo de conseguir que en la temporada teatral próxima venidera (1898-1899) figure el nombre de Emilio Mario al frente del elenco de una compañía de las que hayan de funcionar en cualquiera de los teatros de Madrid; en cualquiera digo, porque donde quiera que esté, allí estará—sin duda de ningún género—una de las cabeceras, y me quedo corto.

Porque usted, amigo D. Emilio, es, y valga lo vulgar de la frase, el que *nos trajo las gallinas*.

Los verdaderos amantes del adelantamiento del teatro, si con imparcialidad proceden, han de convenir en ello. Usted en sus gloriosas é inolvidables campañas de la Comedia, además de tributar el debido homenaje á nuestro insigne Moratín, á nuestro ingenioso y fecundísimo Bretón de los Herreros, logró aclimatar, con atrevimiento que ahora no pueden estimar los que no alcanzaron aquellas épocas de *pudibundeces* hipócritas, de un público aparentemente asustadizo, las obras de Dumas (hijo) y de Sardou, que eran ya conocidas en todos los teatros del mundo cuando aun no habían logrado entrada en el nuestro.

Al mismo tiempo que con traducciones, por encargo de usted hechas, se ensanchaban los hori-



EN LA FUENTE,

CUADRO DE GODWARD.

(Publicado con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín.)

MADRID.—VI EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



RIQUEZAS DE EXTREMADURA

CUADRO DE EMILIO SALA.

zontes de nuestra dramaturgia, presentaba usted autores españoles á quienes alentó con su apoyo. Ceferino Palencia, hace ya bastantes años; Jacinto Benavente y Mariano Vela, en estos últimos, en teatros por usted dirigidos alcanzaron sus más decisivos triunfos.

No ha llegado aún, y quiera Dios (en buena hora lo diga) que tarde mucho tiempo en llegar, para usted la hora de las alabanzas no discutidas y de los elogios unánimes; pero, reduciendo las cosas á una sencilla y veraz exposición de hechos, siempre quedan en evidencia los servicios prestados por usted, en su vida de director y de empresario, á la literatura y al arte escénico.

Y quien tales servicios ha prestado y quien tantos otros puede prestar aún, sobre todo á *los escritores españoles* que toman en serio el arte y quieren trabajar y saben hacerlo, está obligado á permanecer aquí para fomentar el arte dramático español, que ahora como nunca ha menester de estímulos y de apoyo.

Sabe usted, amigo D. Emilio, que hay en cuanto digo y en cuanto escribo, á falta de otras dotes, una de la cual no prescindo ni prescindiré nunca: la sinceridad; esa sinceridad con que se repite de usted leal amigo y admirador constante

A. Sánchez Pérez.

EL PROBLEMA DE FILIPINAS Y EL DE LA PENÍNSULA.

Cada vez que una mala noticia llega á remover la ansiedad pública, crece el coro de las recriminaciones, no siempre acertadas, ni siempre justas. El desastre inacabable de Cavite las aumenta con gran intensidad, y millares de voces se unen para hacer un capítulo de cargos por no haber enviado inmediatos refuerzos á la isla de Luzón.

¡Parece, en efecto, tan elemental eso de acudir al socorro de quien se halla en trance de muerte! ¿Quién puede discutir, no ya la conveniencia, sino la obligación en que se está de hacerlo? Pero la cuestión no es esa: las buenas intenciones están á salvo; lo que hay que averiguar desapasionadamente es si se disponía á la par de medios adecuados á realizarlas con éxito.

Se ha hablado y se ha discutido mucho acerca de tan grave asunto; pero ¿las cosas se han juzgado desde su verdadero punto de vista, para rectificar las derivaciones exaltadas de la gran masa de opinión?

***

Al comenzar la guerra con los Estados Unidos, en Filipinas apenas se había apagado el fuego de una lucha potentísima por la cantidad y por la calidad de los insurrectos: el indio, si tiene quien le dé ejemplo, es temerario por temperamento y fanático de naturaleza. La manera de concluir la guerra civil, manera no aceptada por el gabinete Cánovas, pero realizada con posterioridad, influyó de toda evidencia en la disminución de nuestra fuerza moral y en el aumento de las vanidosas arrogancias. De cualquier modo, nadie creyó en una larga paz; los más exigentes contentábanse con un intervalo de veinte años, al igual de la duración de los períodos de paz en Cuba.

Dewey se presenta inopinadamente en la bahía de Manila, destruye nuestra débil escuadra, y las tropas españolas, siempre victoriosas ante los indios, míranse ahora replegadas bajo los muros de la hasta entonces intangible Manila. Aguinaldo llega, y contra la opinión de todos los sabios recién venidos de Filipinas á la Península, gemelos de cuantos llegaron antes, pues todos juntos prueban que nunca acertamos á enterarnos de cuál era el verdadero estado de cosas y situación de ánimo de tagalos ni visayos, ni de nadie, levanta en cuatro días el país, y mientras Dewey guarda la bahía de Manila é incomunica á ésta con el resto del mundo, Aguinaldo, dueño efectivo del territorio, encierra nuestras fuerzas en el recinto de la ciudad murada, y sin elementos de combate, casi sin subsistencias, quizá escasas las municiones, parece al vulgo que ya España no posee en Luzón más terreno que el que pisa.

***

No se creía en la posibilidad de la guerra por los llamados principalmente á prever el caso; pero menos se creyó en una agresión feliz contra Filipinas; quizá ni por los *yankees* mismos, porque el objetivo de su campaña era y es la ocupación efectiva, temporal ó definitiva — eso el tiempo lo dirá — de Cuba. El objetivo de Washington en Filipinas seguramente fué no más que llamar la atención por ese lado; pero el éxito superó á las esperanzas: lo contrario de lo que les ocurre en Cuba: así son las cosas de la guerra.

El 2 de Mayo, día doblemente infausto para la patria, trajo el telégrafo la triste nueva del desastre de Cavite: en el ánimo de todo el mundo surgió el anhelo unánime del desquite, y como la base no podía ser otra que nuestras fuerzas navales, hacia ellas convergieron las miradas.

Afirmar que apenas declarada la guerra surgió un plan combinado y general de campaña, sería afirmar una majadería, y yo no lo haré: se vió sólo de la parte de afuera — de la parte de adentro no puedo juzgar por la sencilla razón de desconocerla — que cual el médico que no diagnostica, atacábamos solamente síntomas: allí hay un dolor, pues una cataplasma; el enfermo tose, píldoras de cinoglosa ó jarabe de brea; fiebre alta, antipirina; y así en lo demás. Se anunció que la escuadra *yankee* salía para la Habana; pues barcos nuestros á la Habana. ¿Cuántos? Los que haya por el pronto. ¿Adónde? Hacia adelante. ¿Con qué objetivo? Con el que se presente.

La opinión, por su parte, á las veinticuatro horas de declarada la guerra, no hacía más que preguntar por la escuadra. Es empresa homérica convencer á las gentes de que ni las escuadras se improvisan, ni pueden moverse sino en la plenitud de sus elementos de acción y previstas las contingencias y modos de subvenir á las necesidades y á las mil complicaciones de la vida de mar, sobre todo en campaña, y en campaña contra fuerzas muy superiores. El clamoreo fué grande; se gritaba: «¡Barcos! ¡barcos!», como en los toros se piden: «¡Caballos! ¡caballos!». Se comprenderá cuánto con el desconocimiento de las cosas se desnaturalizan y atropellan los sucesos, y se abruma á los que gobiernan con exigencias impremeditadas y comprometidas, al propio tiempo que se coopera á la confusión general.

Nosotros éramos débiles en la mar: esto no había por qué negarlo; y es elemental, que si una fuerza A es más débil que otra B, si A se divide y subdivide, se habrá hecho una, dos, etc., veces más débil, y B una, dos, etc., veces más fuerte. Pero no hubo medio: una escuadra minúscula, á todas luces minúscula, fué empujada á Cuba, y á Cuba fué y á Cuba llegó, porque Dios protege la buena intención.

Nuestro poder naval quedó más debilitado; surgió lo de Filipinas, y aquí no disponíamos de un solo barco: á fuerza de órdenes y gestiones se reunieron, al cabo de mucho tiempo — porque los días en época de guerra tienen mucha más duración moral que efectiva, — el *Pelayo* y el *Carlos V* y unos cuantos barcos mercantes en traje de barcos de guerra. La escuadra llamada de Cervera llegaba en tanto á la Martinica: pudo entonces ordenarse la reconcentración en Canarias, ó en un punto cualquiera de la Península, aun á despecho de los indoctos, que hubiesen puesto el grito en el cielo.

***

Para socorrer á Filipinas con intento de reconquistar la isla de Luzón, había que tener en cuenta: 1.º Situación interior y exterior. 2.º Barcos de guerra necesarios. 3.º Contingente de tropas precisas y posibilidad de embarcarlas y convoyarlas. 4.º Tiempo para preparar la expedición, y días de mar.

Situación interior y exterior. Dewey dominando en absoluto el exterior; Aguinaldo y su gente preparándose á levantar en armas el interior, intento hoy ya conseguido. — *Barcos de guerra necesarios.* Cuando menos una flota en un tercio superior á la de Dewey en previsión de los refuerzos a éste. — *Contingente de tropas precisas y posibilidad de embarcarlas y convoyarlas.* Cuando la situación estaba vencida, según afirmaciones del general Polavieja, y cuando ni remotamente podían contar los insurrectos filipinos con el auxilio poderoso de los Estados Unidos, aquel General declaró que, sobre los 25.000 hombres de que disponía, necesitaba 20.000 más, ó sea un total de 45.000. Prescindiendo de ese actual poderoso auxilio de los Estados Unidos; prescindiendo de no hallarse ahora dominada la situación por nosotros, sino por los enemigos, y triunfante la rebelión, no creo exagerada hoy, días de angustia suprema, la cifra de 45.000 hombres que pidió el general Polavieja en días de bonanza: es así que el general Augustin dispondrá de un máximo de 8.000 soldados; luego habrían de enviarse 37.000 hombres. Calculando un barco para cada 1.000 hombres, hacen falta 37 barcos de un andar mínimo de 12 millas, y con algunas condiciones para poder siquiera simular que están armados. Ahora bien: una expedición de esta naturaleza es difícil de convoyar ni por las dos escuadras reunidas de Cervera y Cámara. Si por esto se rebajan barcos de transporte y hombres, en tal proporción irá siendo deficiente el refuerzo; reducido á expediciones de 8 á 10.000 hombres, tendrían que ir sin convoyar; y limitado á una única expedición de esa cifra, parece una temeridad de tal especie, que no atino á comprender que nadie piense siquiera en ella á la hora presente (1), ni pudo pensarse tampoco cuerdamente antes. — *Tiempo necesario para preparar la expedición, y días de mar.* Regulada por el barco mercante de menor andar, y á partir de la llegada de la escuadra á la Martinica, no creo que la expedición más pequeña, si hubiera de ir con tropas, tardase menos de dos meses en organizarse y llegar, y mes y medio si hubiese sido sólo compuesta de barcos de guerra.

De todo lo expuesto se desprende: 1.º La reconquista de la isla de Luzón se nos hizo imposible desde que, destruída nuestra escuadra, teniendo en Cavite una base de operaciones los *yankees* y dominando en el mar, actuaron como tropas de desembarco las hordas tagalas sublevadas en masa, no dejando á los españoles más terreno que el que pisaban. 2.º Los refuerzos hubieran llegado tarde, aun enviados á raíz del desastre de Cavite, y ha habido absoluta imposibilidad de enviarlos en el número y calidad necesarios para afirmar el éxito. 3.º Nuestra base de operaciones está en las Visayas y Mindanao, y sobre esta base debe defenderse la soberanía de España en el archipiélago, calculando con precisión y previsión lo que hay que hacer, porque es evidente *que algo hay que hacer.* Si desde el principio se hubiese visto claro todo esto, las cosas marcharían mejor á estas horas, porque la cuestión planteada en sus términos exactos habría adelantado soluciones rápidas y eficaces. 4.º Para quebrantar los propósitos de los *yankees*, favorecer la soberanía de España en la mayor cantidad posible de territorio filipino y prevenir nuevas insurrecciones de indígenas, convendría dar entrada en alguna parte del archipiélago á Europa, porque una nación sola no podrá ya nunca imponerse á los engreídos y traidores tagalos. 5.º La rendición de Manila no supone, como generalmente se cree, la extinción súbita de nuestra soberanía en Filipinas, porque ni la capitulación alcanzará á más fuerzas de las que tenga á su más inmediato mando el Capitán general, ni la isla de Luzón, aun considerada en su conjunto y aun prescindiendo de las provincias enclavadas en ella que todavía permanecen fieles, es otra cosa que una parte mínima del archipiélago, y el resto ó porción muy importante de él puede y debe defenderse bajo la bandera de España.

***

Vengamos ahora á otro orden de consideraciones.

El infortunio de nuestras armas en una parte del archipiélago, obedeciendo á causas que no son para tratadas ahora, jamás ha debido amenguar, ni con efecto ha amenguado, los alientos de la nación. Accidente propio de la guerra, donde lo mismo se pierde que se gana, pero adonde nadie debe ir fiado á un éxito total y dulce, no debe ser alargado de sus justas proporciones, ni menos tomado por pretexto para fines perturbadores por las banderías políticas en la metrópoli.

A vueltas de mucho hablar de patriotismo y de encomiar el desinterés de los juicios y de pregonar la elevación de miras, obsérvase, sin embargo, sin esforzarse mucho en la observación, cómo los partidos políticos revolucionarios y sus órganos en la prensa, aun aquellos á quienes no les ha ido del todo mal con los prohombres de la Monarquía en los veinticinco años de Restauración, y que han usado de continuas melosidades con las instituciones mientras han visto lejos la tierra de promisión, hoy, creyendo que de las desgracias de la patria pueden surgir los días de ventura para ilusiones durante esos veinticinco años almacenadas, toman pretexto de esas mismas desgracias para arrojar las responsabilidades, no sobre los Gobiernos de la Monarquía, sino sobre la Monarquía misma, predicando como consecuencia que la *reprise* del régimen que produjo los vergonzosos días del 73 es la única panacea para llevar la patria por caminos de prosperidad y bienandanza; mientras creen otros que el retroceso á los días de Torquemada y á las miserables intrigas de Escoiquiz, hará también lucir por igual acaso el sol de la felicidad sobre este país, cuyos destinos vense á dos dedos de regir.

(1) Me refiero siempre á la isla de Luzón.

Hora es, pues, de discutir un poco tan interesante tema.

Muchas veces se anotan los hechos; pero no todas se penetran bien las causas ni la trascendencia efectiva. El país se ha enterado, no cabe duda, de cuánto progresaron en pocos años las instituciones militares, lo mismo en la parte formal que en la de esencia, en su organización y medios, como en su fisonomía moral; mas hay mucha gente que no se ha dado cuenta todavía de cómo se han preparado y realizado estos hechos, que no han sido ciertamente efecto de una mera mecánica oficial.

* * *

Hace doce á catorce años, la fecha importa poco, se reunieron unos cuantos militares y marinos, todos modestos, humildes, humildísimos, insignificantes (esa fué tal vez su mayor defensa); quisieron hacer algo obscuro y calladamente en beneficio de su patria, y de la comunidad de tendencias y pensamientos, surgió desde luego ese *Centro militar* de Madrid, progenitor de otros varios de provincias y que ya cuenta con una brillante hoja de servicios prestados ¡y los que aún ha de prestar!

En aquella tribuna, en la prensa y en el libro se hicieron propagandas, sin descanso y con fe del apostolado más convencido, de la necesidad de reorganizar y dignificar el ejército, fomentar y reformar la marina y establecer el servicio general militar obligatorio. Si fué fructífera ó no la propaganda, díganlo las leyes que se dictaron y que colocaron á grande altura la organización militar y el espíritu de disciplina; la ley concediendo un crédito de 200 millones para hacer escuadra—y si no la tenemos en la debida proporción, claro es, no puede imputarse á quienes sólo se movían en el terreno de las ideas,—y la ley estableciendo el servicio general militar obligatorio, cuya más estricta aplicación es ya en estos días un ideal, no sólo militar, sino popular.

Aquellos modestos y obscuros propagandistas tuvieron sus días de relativa notoriedad; mas pronto volvieron á la tranquila paz de una obscuridad satisfecha de sí misma y del éxito alcanzado, único lauro, única compensación á que aspiraban, que otra alguna no era posible; les bastaba con esto y con verse libres á ratos de los disgustos y hasta las persecuciones de que en varias ocasiones fueron objeto. Cada cual soportó con resignación su mala hora, y la pasó como Dios le dió á entender.

La primera vez que pudo medirse la intensidad de la gran fuerza creada, abriendo el período de la mayor edad de las instituciones militares, fué durante cierto conflicto con país extranjero, en el cual, y en plena paz, se vió amenazado de desmembración el territorio nacional. Bastó establecer el contacto, y la integridad del territorio quedó á salvo, sin ocurrir aquí dentro en la Península el temido choque, el temido derramamiento de sangre; más adelante se juzgó un día que el prestigio de las instituciones militares no estaba bien defendido, y se produjo otra vez el contacto, y una delegación de siete modestísimos subalternos levantó de sus asientos, aun sin quererlo, á un Consejo de Ministros entero, y una situación, entera también, cayó como por arte de encantamiento; otro día se creyó en cierta colonia que se había presentado igual fenómeno, y también el contacto surgió como por magia: cuanto después ocurrió no hay para qué mencionarlo. No los cito como sucesos placenteros, sino como prueba de lo formidable y robusto del fenómeno, apareciendo y desapareciendo con la rapidez del rayo, y como el rayo aniquilando.

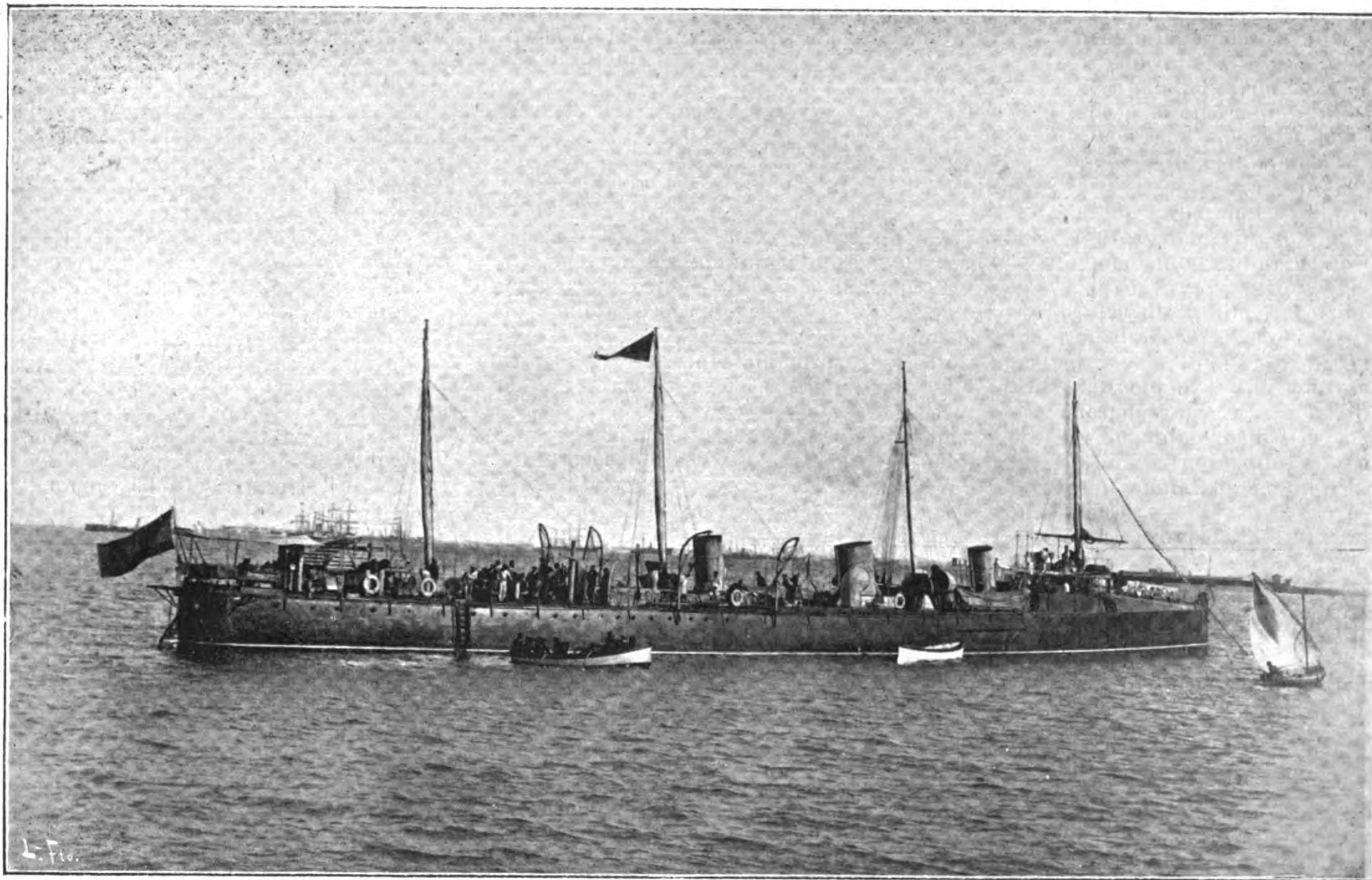
Pues bien; no lo duden los soñadores políticos de aventuras, cualesquiera que sean su procedencia, vestimenta y significación, todo ello es un efecto del hondo transformismo realizado en las instituciones militares, las cuales hoy, en los casos extremos, siguen sin vacilar el camino que les traza su espíritu y honor, y rechazan todo acto innoble ó toda ingerencia extraña ó fuera de ley. Acabó el tiempo en que los militares eran instrumentos ciegos que neciamente servían de peldaño á las ambiciones de algunos militares ó paisanos de insana codicia; hoy la masa militar no va más allá de adonde con perfecta conciencia cree que debe ir; guíase de sus propias inspiraciones, y desdeña los espíritus santos más ó menos tribunicios ó endiosados. Ya no puede nadie, entiéndase bien, nadie, ir á los cuarteles por las tropas para hacerlas pedestal de su engrandecimiento personal. Lo que convenga hacer se hace sólo por sugestiones imperiosas de la religión del deber y pensando sólo en la patria, y será arrollado con toda facilidad cuanto á ello se oponga; porque ya, además, no se usa el fusil de chispa, y con estos mausers modernos se acabaron los valientes y las valentías de ocasión en la vía pública. Fíjense las gentes en el alboroto que había en España antes de las declaraciones parciales del estado de guerra en la Península; luego de hechas, todo quedó como una balsa de aceite; se puede oir el vuelo de una mosca.

* * *

Quiero decir con todo esto que las instituciones militares ya andan solas y no hacen caso de tonterías, díganlas quienes las digan, y envuélvanse ó no en el manto del patriotismo. El pabellón, á fuerza de usarse y usarlo mal, está muy roto y no cubre ya la mercancía. La Monarquía tiene más raíces de lo que parece y de lo que quisieran muchos. No influye poco en esto que detrás de ella no hay nada. Eso de ir al caos con un breve entreacto á beneficio de cuatro malos cómicos, hace veinticinco años frustrados, se descuenta por innecesario, y el famoso tacto de codos lo evitará, pese á quien pese.

Por otra parte, nadie apercibe entre nosotros la existencia de seres sobrenaturales; de modo que no son de esperar los casos agudos de milagros fulminantes: pierdan, pues, la esperanza y no perturben cuantos están á caza de sucesos graves de orden interior, esperando de ellos el propio provecho; limítense á disfrutar en plena paz lo que se les da ó merodean, que no es poco, y no olviden, además, que de alterarse la paz interior por alguna violenta y súbita convulsión, el porvenir no puede ser jamás de elementos viejos, tristemente ensayados en años inolvidables para la patria: el tacto de codos producirá resortes nuevos, y serán barrera infranqueable donde se estrellarán las aventuras y las ambiciones decrépitas.

Juan de Madariaga,
Conde de Torre Vélez.



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—DESTRUCTOR DE TORPEDEROS «TERROR», FONDEADO EN SAN JUAN DE PUERTO RICO.

(De fotografía de Reymundo y C.ª)

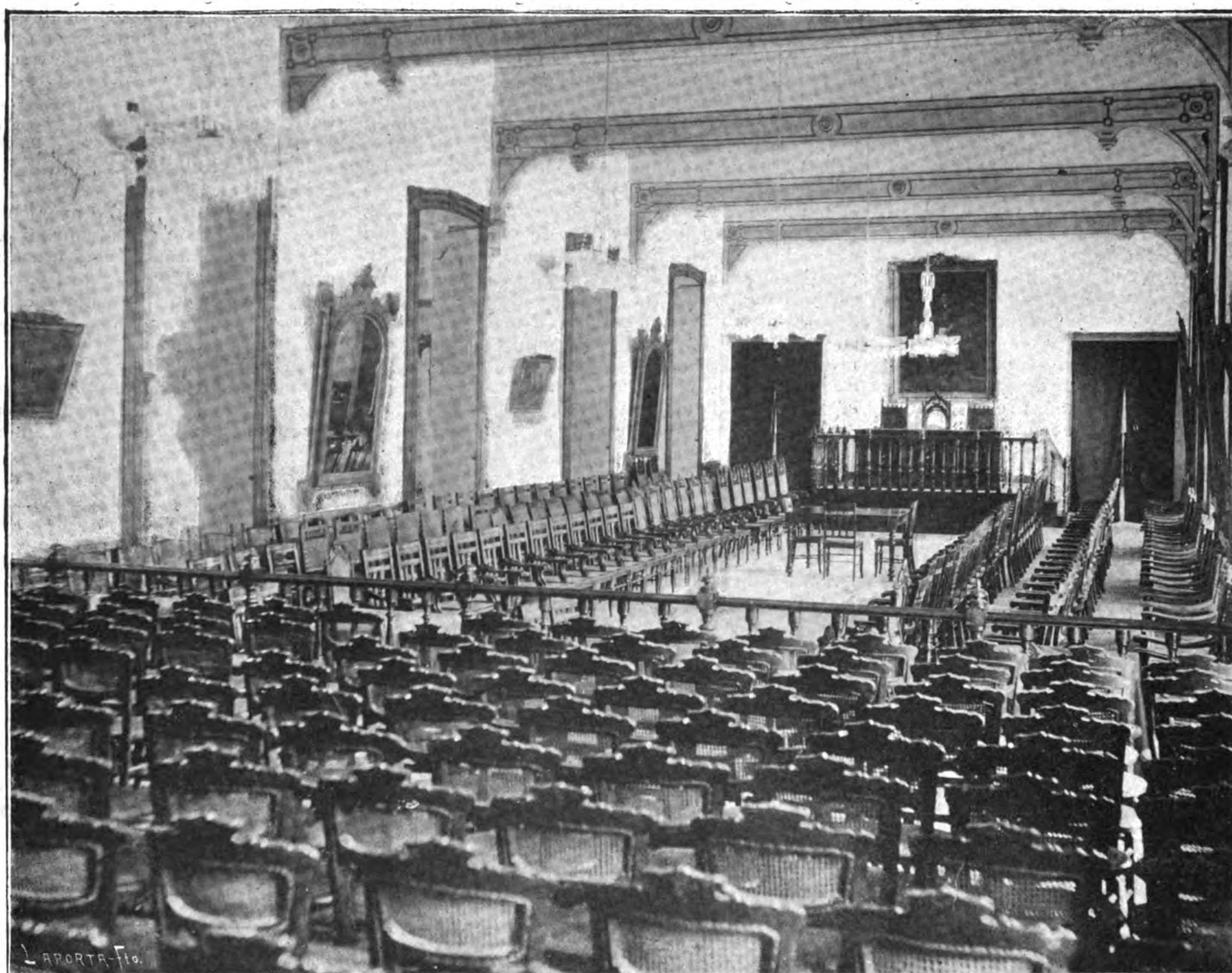
NOCHE DE SAN JUAN.

Todos los santos son buenos,
Y San Juan es el mejor,
Porque ése tuvo la dicha
De bautizar al Señor.

(Cantar popular.)

Es el Precursor de la Buena Nueva el que desde las márgenes del Jordán exhortaba á penitencia prefigurando el bautismo de Cristo: simboliza el amor, la redención, la luz de los cielos; su fiesta, una de las más grandes del cristianismo, se celebra en el solsticio de verano, cuando la Naturaleza muestra pródiga toda su fecundidad; cuando el cielo es más azul, más puro; cuando el sol, como amante ávido de caricias, envuelve á la tierra en beso ardentísimo y perdurable: en la noche de San Juan, millares de luceros parpadean en lo infinito; la tierra arroja vaho cálido; su seno, henchido de flores y frutos, aromatiza el ambiente.

En lo hondo de los valles, en las cumbres de las montañas, en las plazas de las ciudades y de



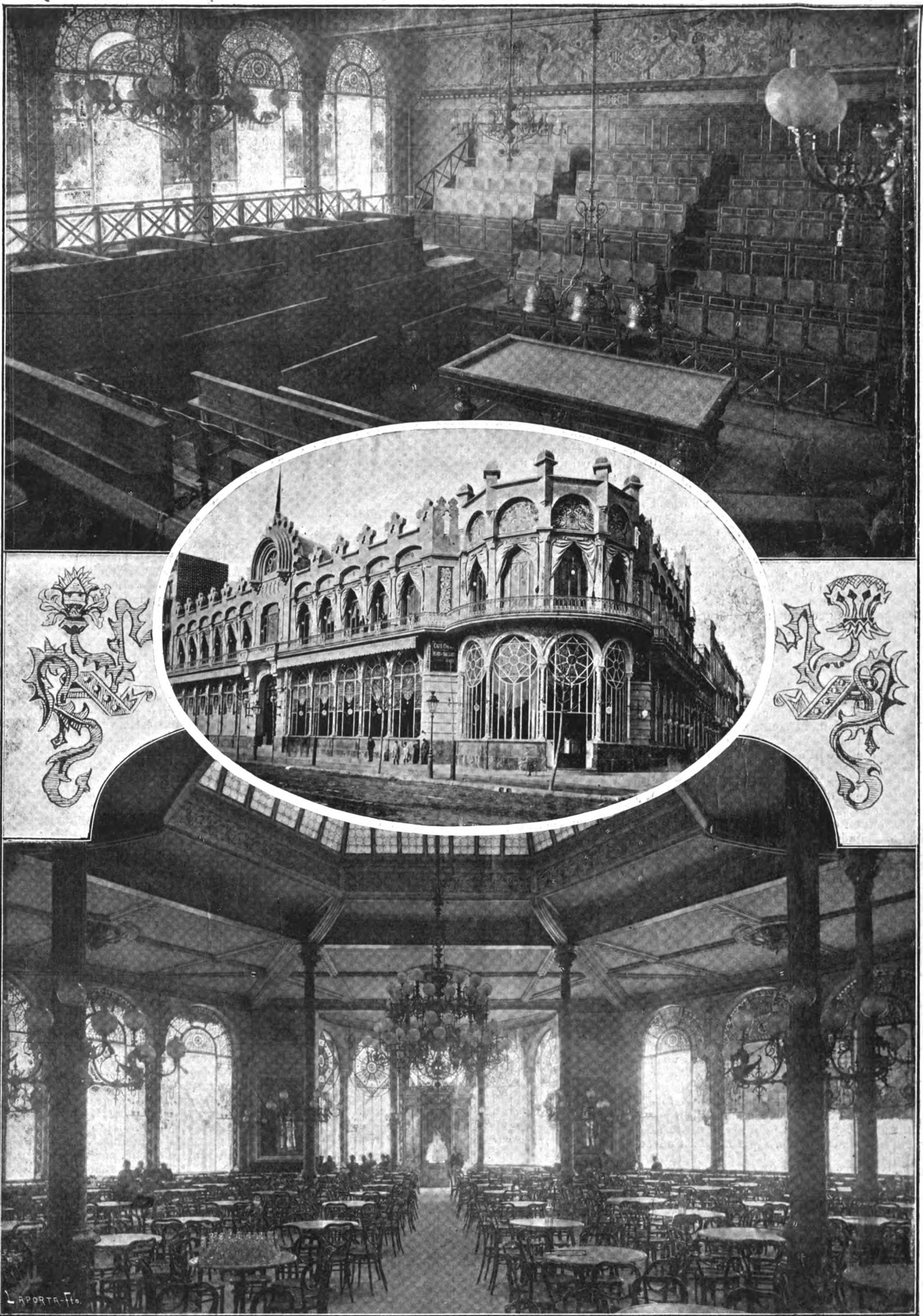
SALÓN DE SESIONES.



EDIFICIO DONDE SE HALLAN INSTALADAS LAS NUEVAS CÁMARAS.

LA HABANA.—LAS NUEVAS CÁMARAS INSULARES.

(De fotografías de los Sres. Otero y Colominas.)



La academia de billar.—Vista exterior del edificio.—Gran salón del café.

BARCELONA.—GRAN CAFÉ-RESTAURANT DE COLÓN Y ACADEMIA DE BILLAR.

(De fotografías)

las aldeas, en todas partes donde se sigue la doctrina del Justo, arden hogueras, resuenan músicas y bailan mozos y mozas. Y mientras los troncos de los árboles, las árgomas y los helechos chisporrotean y levantan llamaradas de fuego semejantes á lenguas de oro bendiciendo al Bautista, mozas y mozos también se sienten abrasados por el amor, y las ilusiones y esperanzas que éste levanta en su pecho en tal noche son acaso más brillantes y menos fugaces que las chispas que brotan de la fogata.

¡Noche de San Juan! Adornad, mujeres, vuestros cabellos con guirnaldas de trébol, artemisa, grosella ó verbena, que son las consagradas al Precursor, y antes de que el reloj marque las doce de la noche escuchad mi charla: un puñado de creencias que tienen su origen en esta festividad. ¡Dichoso yo si practicáis alguna de ellas y su resultado se ajusta á vuestro deseo!.....

....

Las hogueras simbolizan el fuego celeste, y en casi todos los pueblos arden la víspera de San Juan: en las regiones americanas que descubrimos y poblamos los españoles, hay la arriesgada costumbre, por los jinetes atrevidos, de hacer que los caballos atraviesen de un salto por encima de las llamas: en España, por lo regular, como ocurre en Andalucía, rodean la «candela» una porción de *chaveas* que saltan y danzan, ó bien, como se practica en Cataluña y en varios puntos del Norte y Castilla, la gente moza forma corro y canta en derredor de la lumbre (1).

En muchos puntos celebran la fiesta de San Juan con grandes regocijos y gastos de pólvora, y difícilmente habrá algún pueblo en que no se haga feria ó verbena: en Madrid, desde el año 1631 en que se verificó con gran suntuosidad la primera verbena de San Juan, ideada por el Conde-Duque de Olivares, continúa dicha fiesta, aunque de un modo que dista mucho de lo que debía esperarse de la capital de España.

El rocío que antes de salir el sol cae sobre las plantas en el día del Bautista, es tradicional que ejerce benéfica influencia sobre las enfermedades: en Toscana creen que bañándose los ojos en este rocío no padecerán dolencia alguna en ellos; en Suecia é Islandia, que sanarán de los males del cuerpo, y en Venecia, los calvos—¡no hay por qué sonreirse incrédulamente!—recogen el rocío para que les crezca el pelo.

En Madrid y en otros muchos puntos es cosa *de ene*, entre la gente del pueblo, el lavarse la cara la víspera de San Juan, al sonar las doce de la noche: esto da la felicidad para todo el año. No puede ser más factible ni más económico el alcanzar tamaña ventaja.

En Extremadura las niñas casaderas parten un huevo la víspera del Precursor al dar las doce, y lo echan en un vaso mediado de agua.

Al día siguiente corren presurosas á ver la forma que ha tomado el huevo. Y todo es cuestión de fe: unas ven flotar en el vaso un navío, otras adivinan una locomotora, quiénes un arado, cuáles una espada. Y no se necesita un gran esfuerzo de imaginación para averiguar la profesión del novio que les depara la suerte, marino, ingeniero, labrador, militar, etc., etc., según se transforme el huevo.

También preparan las jóvenes catalanas sus horóscopos. Para esto colocan debajo de su cama, en tal noche, tres cardos: cada cardo tiene el nombre de un adorador ficticio ó efectivo. El cardo que de los tres florece primero, es el que indica á la niña el que verdaderamente la quiere.

En la mayoría de los pueblos hay otra superstición muy arraigada, y que en sus resultados es parecida á las múltiples que prevalecen la víspera de San Juan: la que tiene ansia por conocer el gran misterio de sus amores, coloca en el patio, y en sitio precisamente bañado por los rayos de la luna, un lebrillo lleno de agua: á las doce en punto se asoma á éste, y en su fondo surge misteriosamente la imagen del hombre que la adora en secreto.

Otras costumbres, ya olvidadas, pero que á título de curiosidad relatamos, son las que se ejecutaban siglos há en España y en Inglaterra: las inglesitas, al rayar el día de San Juan, asomábanse á la ventana de su casa ó salían á la calle, en la persuasión de que el primer joven que viesen había de conducirlas al altar.

Las españolas con ganas de perder su soltería poníanse al balcón ó á la ventana en la noche del Santo, con el cabello suelto y el lindo pie desnudo, metido en un barreño lleno de agua. Y así permanecían mucho ó poco tiempo, según el caso, hasta escuchar el primer nombre de varón que se pronunciara en la calle: suponían que así se llamaría el esposo que los hados las deparasen.

Entre los mozos se siguen ciertas prácticas legendarias, como la de regalar ramos de diversas flores de excepcional virtud, la de atar lazos á las rejas de las casas de sus novias, la de desgañitarse cantando coplas alusivas á la protección que el Santo ha de dispensar á sus quereres, acompañándose de guitarras ó bandurrias.

Una de estas prácticas, la más generalizada, es la de que el mozo que pretende a una moza cuelgue de uno de los hierros de la ventana en donde vive el objeto de sus ansias, un ramo de rosas y azucenas la víspera de San Juan por la noche.

Si á la mañana siguiente permanece el ramo en el mismo sitio en que se puso, es señal de que su declaración ha sido desatendida, y si, por el contrario, ha sido recogido, prueba esto que la niña le corresponde.

Existe entre los labradores firme creencia de que, recogiendo en la noche de San Juan determinadas hierbas de sus campos, se verán éstos libres durante todo el año de inclemencias atmosféricas, plagas y enfermedades.

....

¡Noche de San Juan, bendita seas!..... ¡Cuántas ilusiones, cuánta fe y cuántos ensueños pueblan el mundo en tal noche!..... ¡Felices los puros de corazón que tienen arraigadas en el suyo creencias tan candorosas!..... ¡Dichosos los que realizan sus más caras esperanzas en esta bendita noche en que palpita el amor en la Naturaleza y en el corazón humano!..... Para estas nupcias sólo hay un poeta que pueda escribir el epitalamio: Dios.

Alejandro Larrubiera.

(1) Algunas de las tradiciones de la noche de San Juan que figuran en este artículo se encuentran confirmadas por D. Carlos Mendoza en su notable y erudito trabajo *La Leyenda de las plantas*.—(N. del A.)

Á MI QUERIDO POETA ANTONIO MARÍA GODRÓ,

EN EL DÍA DE SAN ANTONIO.

(HABLA LA ESPOSA MUERTA.)

«¡Por la primera vez, Antonio mío,
Después de nuestro santo matrimonio,
Al llegar tu bendito San Antonio,
Sientes cansancio .... y soledad...... y frío!

»¡Estas dulces palabras que te envío
Son de mi amor eterno testimonio,
Y á mis hijos les doy por patrimonio
Ternuras que en sus sueños les confío!!

»¡Acércate al altar de la Florida
Cuando hoy la luz medrosa te despierte,
Y no llores allí por mi partida!!

»¡Nunca mis ojos dejarán de verte:
Nuestras almas, tan juntas en la vida,
Son más inseparables en la muerte!!!»

Por la copia,
Antonio Grilo.

13 de Junio, 1898

A GRILO.

Desde las cumbres de la eterna vida
Tendió la inspiración el raudo vuelo
Para imprimir un ósculo del cielo
Entre los labios de mi abierta herida.

El alma que escuchó, de horror transida,
De su respiro el postrimer anhelo,
Oye cantar tras el celeste velo
La madre de mis hijos tan querida.

La magia de tu estrofa rutilante
Hace vivir de nuevo las ideas
De aquel sér tan amado y tan amante.

¡Bien hayas tú, que la esperanza creas!
¡Bendita, sí, tu inspiración gigante!
¡Heraldo de mi amor, bendito seas!

Antonio María Godró.

13 Junio 98.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Washington: Patriotería belicosa: *el shake-hand*.—Á Europa á pie, sobre el mar, desde Boston.—El vicio de la embriaguez en las mariposas.

Supongo que, después de dos meses de despedidas de los bravos y de recepciones guerreras entusiastas, ya se irá cansando Mr. Mac-Kinley de ver desfilar y recibir á los *boys* que concurren á la Casa Blanca de Washington á darle el *shake-hand*, ó apretón de manos, porque el fiasco belicoso de la gran nación no ha podido ser más grande. Registrado, llorado y maldecido el incalificable abandono de la bahía de Manila, donde nuestros valientes marinos, mal dirigidos, sucumbieron, marchando al abordaje, ante la audacia é impunidad de Dewey, y donde se paralizaron todas las energías de combate de los norteamericanos, que encomendaron la continuación de su empresa, para que sirvieran de verdugos y de carne de cañón, á doscientos mil indios traidores, que no hace mucho tiempo fueron barridos y dispersados en pocos días por los invictos Polavieja y Lachambre; registradas y lamentadas esa horrible desventura y sus consecuencias necesarias, queda como resultado ostensible y elocuente de la incapacidad *yankee* el fiasco de todas sus tentativas contra Cuba y Puerto Rico.

De nada les han valido hasta ahora los 355 millones de pesos gastados en preparativos y expediciones marítimas; de nada el haber soñado aumentar su ejército desde 23.000 hombres, que dicen que tenían á fines de Abril, á 100.000 para Cuba, 20.000 para Puerto Rico, otros tantos para Filipinas y 130.000 para la primera reserva, cuyas fuerzas no parecen por ninguna parte; y de nada, en fin, la poderosa (!) escuadra del bloqueo oficial, ni la volante, porque á estas horas, después de sesenta días de guerra, no dominan un solo palmo de tierra en nuestras Antillas. Ni lo dominarían nunca ni se aproximarían á ellas si tuviéramos en aquellos mares cuatro ó seis acorazados más; que á tan sencilla deficiencia se debe el que Sampson y Schley se hombreen en el mar, á dos pasos de su tierra, como no se hombrearán jamás de playas adentro Lee, Miles y otros generales desconocidos.

Por creer que esa deficiencia era mucho mayor, y que nuestras colonias serían conquistadas en ocho días; por creernos débiles y sin ánimos para resistir, se atrevió Mac-Kinley á hacer con España lo que Cleveland jamás quiso hacer contra Inglaterra en Hawai y en Venezuela, ante cuya potencia, impulsado por el temor, contestó al Senado, cuando éste hizo suya la proposición Davis, que se opondría á ella con todas sus fuerzas, porque el pueblo no reclamaba una solución tan belicosa *(for wich there was no popular demand)*. El temor al enemigo poderoso libró entonces á Cleveland de una acusación *(impeachment)* del pueblo; y la vanidad y la avaricia han librado ahora á Mac-Kinley de otra *impeachment* más tremenda, al halagar al pueblo declarándonos la guerra, con la seguridad de que éste, vencedor un día, se reparta los despojos. «*To the victor belong the spoils!*», como dijo antaño el senador *yankee* Mr. Marcy.

La raza ó pisto étnico anglo-sajón que puebla el territorio unido adolece, en efecto, de la idiosincrasia del despojo, del *spoils system;* practica sin escrúpulo la cleptomonía ó vicio de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño; y como lo hizo ayer con Tejas, Florida, Nuevo Méjico y California, y lo hace ahora con Hawai, aspira á hacerlo mañana con Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A esto se reduce su ideal, que antes se formulaba, respecto á las aspiraciones de todo *yankee*, en la frase: «Comprar ó venderse», según irónica y fielmente lo expuso el escritor Gayarre, de Nueva Orleans, en su afamada comedia *The school for politics*, tan aplaudida en Nueva York en 1854; y ahora, con el progreso de los tiempos, se ha convertido en la de: *To destroy and to rob*, «destruir y robar».

En pro de la guerra, del supuesto predominio del más fuerte, de la destrucción y del despojo, se han celebrado en Washington los grandes desfiles y recepciones de improvisados batallones de voluntarios blancos, alquilados, sin patria ni hogar; y de pelotones de negros, vestidos de mamarrachos, con uniformes galoneados, charreteras y tricornios con plumas. Todos ellos, blancos, pardos, verdes y negros, avanzaban blandiendo sus sables vírgenes, y entonando con aguardentoso timbre los patrióticos himnos *Star Spangled Banner*, ó el *Yankee doodle*, por no poder modular, sin duda, con sus ásperos gaznates, el dulce cantar resumen de sus criminales deseos:

Cuba, gemma Antillica, sposa del mar!

Las turbas entran en Witehouse á dar al Presidente un *shake-hand*, y á oir de labios del mismo la democrática respuesta: *Glad to see you*, «Me alegro veros»; y, cumplido este deber patriótico, desfilan de nuevo y se atropellan al fin, para asistir devotamente á algún *prayer meeting* donde piden al cielo el exterminio de todos los españoles. Y, antes y después, fortifican su espíritu con el de remolacha ó patatas que contienen las botellas de whisky y de brandy, y se tumban pensando en la victoria, gracias á la mona dormilona, que parece repetir en sus oídos el cantar ve-

neciano, no sabido en Tampa, ni en Punta Rasa, ni en Charleston:

Dormi, o bella, o fingi di dormir!

***

Mientras una ó varias divisiones de guerreros norteamericanos se apoderan de las Antillas, otra vendrá á España sin necesidad de barcos. ¿Cómo? Andando. El problema está resuelto. Un capitán (allí todos son capitanes de repente), William Oldrieve, vecino de Boston, ha inventado unas botas, de madera de cedro, con su quilla y todo, de metro y medio de longitud, y con las cuales «se tiene tieso» sobre el agua y anda por ella como Pedro por su casa. Las botas pueden sostener un peso de 80 kilogramos; y como Oldrieve no pesa más que 73, no hay peligro de que se sumerja. Así lo ha demostrado paseándose sin novedad durante muchas horas en la bahía de Massachusetts y en los ríos Hudson y Merrimac. En una ocasión en que se propuso recorrer la bahía de Pablo, en la Florida, cuando llegó al centro de ella lo arrastró hacia alta mar una fuerte racha de viento. Al ver que desaparecía creyéronlo perdido; pero algunas horas después apareció de nuevo, tan erguido como antes y saltando de ola en ola, hasta que llegó á la playa. Desde entonces acá ha perfeccionado mucho las botas, y en prueba de la confianza que tiene en ellas, se propone salir de Boston el día 4 del próximo Julio para dirigirse al Havre. Le acompañará, no á pie, sino embarcado en su chalupa, el famoso capitán (otro capitán) William Andrews, que ha hecho dos veces la travesía del Atlántico (en 1878 y en 1892), tripulando él solo su lancha. Durante la travesía, y si el mar está en calma, se pondrá Andrews otras botas, semejantes á las de Oldrieve, y aprenderá á andar con ellas sobre el agua. Para dormir y comer se acomodarán ambos en la lancha. Tienen acordado seguir el trayecto de los buques transatlánticos, y calculan que tardarán en recorrerlo de cincuenta á ochenta días. Desde el Havre remontarán el Sena hasta París.

En cuanto ambos capitanes vuelvan, andando, á Boston, el Gobierno de los Estados Unidos mandará fabricar cuarenta mil pares de botas marinas y se instruirán otros tantos voluntarios en pasear por el mar en todos los puertos del Atlántico. Una vez adiestrados, se dirigirán á las costas de España para aniquilarnos, si aun dura la guerra; y si se hubiera terminado, irán á poblar el interior del Sudán y del Congo en Africa, que es el verdadero país donde podrán perfeccionar sus ideas humanitarias, cristianas y civilizadoras los continuadores de las sangrientas y abominables prácticas de Butler y Sherman.

***

Pero, en broma ó no en broma, lo creíble es que si la guerra dura algún tiempo y trae consigo las consiguientes complicaciones, no les han de faltar barcos á los Estados Unidos, porque Inglaterra caerá al fin del lado á que se inclina, se aliará descaradamente con sus hermanos ó primos del otro lado del mar, y pondrá á su disposición la marina que sea necesaria. No necesitan inventar los ingleses nada nuevo para dominar los mares ni para ir con gran número de combatientes hasta el fin del mundo, por lo cual sus sabios más eminentes se dedican á descubrir toda suerte de maravillas en el pacífico terreno de las ciencias. Que hubiera en la Gran Bretaña grandes adoradores del dios Baco no era un secreto para nadie; pero que entre los tipos más genuinos representantes de la embriaguez estuvieran «las pintadas mariposas», eso ninguno lo podía sospechar siquiera. Semejante descubrimiento ha causado profunda sensación en todas las clases sociales, sensación de alegría propia del compañerismo, entre los 25 millones de consumidores de whisky, ron, jerez, tinto, que se han bebido ya, en los cinco meses que van transcurridos de este año, 7.575.063 galones de vino, por valor de 2.678.682 libras esterlinas; y sensación de inmensa pesadumbre en las damas místicas y remilgadas y en los propagandistas de la abstinencia alcohólica, cofrades de las congregaciones de templanza y agua limpia. Es el caso que el profesor Dr. J. W. Tutt, de la Sociedad de Entomología de Londres, ha averiguado que las mariposas machos «se dedican con frenesí á la bebida». Las mariposas hembras no. *Suum cuique*. Trátase de las mariposas de los jardines, de los bellísimos y delicados seres que revolotean en torno á las flores, y cuyos encantos, candidez y pureza han celebrado tantas veces los poetas, hasta que Mr. Tutt ha venido á decir, en la conferencia que dió no hace quince días, que poetas y vulgo estábamos equivocados, y que las mariposas «son los borrachos más repugnantes del universo».

Entre otras muchas experiencias demostrativas, hizo las siguientes: encerró en una galería de flores doce mariposas machos y doce hembras, y observó que, mientras que éstas sólo libaban algunas gotas de rocío para calmar su sed, aquéllos se precipitan sobre las flores de cuya destilación se obtiene más alcohol y chupaban insaciables hasta que caen desvanecidos por largo tiempo. Apenas hay día en que no se encuentren algunos ejemplares muertos por la embriaguez. Y para mayor prueba de sus afirmaciones dejó caer algunas gotas de whisky en el suelo y en los soportes de las plantas en la galería, viéndose inmediatamente que las mariposas machos se dirigían á ellas hasta consumirlas.

Puesta en el jardín sobre un banco una copa de gin, se lanzaron sobre ella, al sentir las emanaciones del licor, multitud de estos insectos que volaban en libertad, y después de saciarse, se fueron cayendo dormidos alrededor de aquel delicioso pozo. En cambio, según Mr. Tutt, no es cierto que los *mariposos* sean infieles, ni inconstantes, como lo han divulgado sin razón alguna los poetas. Por el contrario, no tienen jamás sino una sola compañera, á la que guardan fidelidad hasta la muerte. Frecuentemente se ve que cuando el varón se achispa, y apenas puede volar ni tenerse en pie, va á dormir la mona al lado de su cara mitad, que le prodiga toda clase de cariños para salvarle y animarle. Los naturalistas saben ya, pues, un interesante dato más acerca de este lepidóptero: los poetas deben cambiar de opinión respecto á sus ilusiones; los anticuarios é historiadores apuntarán que no fué Noé el primer iluminado alcohólicamente, y los borrachos podrán sostener que su vicio es obra de la Naturaleza; que existe desde que hay flores, mosquitos y mariposas en el mundo, y que no importa que la gente aguada ande diciendo hace muchos siglos que:

Quum vini vis penetravit.....
Consequitur gravitas membrorum praepediuntur
Crura vacillanti, tarduscit lingua, madet mens,
Nant oculi; clamor, singultus, iurgia, gliscunt;

porque también es cierto que el espíritu de la sabiduría con nada se conforta mejor que con el espíritu de vino *(si munitae adhibet vim sapientiae)*; y que, en la ocasión presente, el alcohol, disfrazado de gin, de ron, de brandy y de whisky, ha de ser uno de nuestros mejores auxiliares, en los climas tropicales, para que la fiebre amarilla diezme y aniquile á las mariposas machos que Mac-Kinley envía para que agosten y ensucien el jardín más hermoso del mundo: la isla de Cuba.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

GRAN CAFÉ-RESTAURANT DE COLÓN
Y ACADEMIA DE BILLAR, DE BARCELONA.

BASTA una ojeada á los grabados de la página 369 para conocer que aquel nuevo y magnífico establecimiento es excepcional en su género, pues no hay otro que llegue ni á la grandeza de sus proporciones ni á la artística distribución de las partes que le constituyen.

Su construcción, en la que abundan el mármol y el hierro, ofrece un admirable ejemplo de cómo se hacen las grandes obras en Barcelona. En el punto mejor, á la entrada del paseo de Gracia y ocupando parte de la Ronda de la Universidad, hubo que derribar varios edificios para dejar libre el espacio inmenso que ocupa él solo, 1.200 metros cuadrados. La altura del cimiento al techo, sin contar los remates, es de 14 metros, de los cuales corresponden al café siete y medio próximamente, circunstancia que, al darle una amplitud sin ejemplo, le hace también superiormente higiénico, y toda la construcción se efectuó en seis meses.

Consignaré otros datos reveladores de su grandiosidad: sólo en el salón del café hay más de ciento treinta mesas, y podría haber más, pues entre unas y otras queda espacio sobrado para el tránsito. Su soberbio lucernario parece la cúpula de un templo.

Arriba, en los salones de billar, hay veintisiete mesas con mucha holgura, sin contar la de mayor lujo, que está en la Academia, la cual se halla instalada en el bajo y de la que hablaré en seguida; de modo que con ese número de mesas de billar habría para surtir tres grandes establecimientos de este género. Además, al lado de los billares se encuentran salas destinadas á otros juegos lícitos; en la del tresillo hemos contado diez y seis mesas, pero no sería fácil contar todas las que están á disposición del público y á las que corresponden millares de cómodos asientos.

Tres puertas principales dan acceso al café: una por el chaflán, otra por el Paseo de Gracia y la tercera por la Ronda de la Universidad. En el frente de esta puerta se halla la elegante escalera de mármol, que comunica con la parte superior, adornada de lindísimas estatuas, y abajo, á su izquierda, se halla la entrada de la Academia.—Es verdaderamente admirable la vista de conjunto de la sala suntuosa, de decoración propia para más importante objeto por su severidad como por su riqueza.

Descuellan entre su adorno los hermosos ventanales de colores, que, así como los que decoran el café y el lucernario, salieron de los talleres barceloneses de A. Rigalt y C.ª. Después de la Academia quise ver la cocina, que es muy proporcionada á tales grandezas y que merecería la visita, aunque no fuese sino para observar cómo un motor eléctrico facilita todo el trabajo de la repostería y del café. Llama la atención un recipiente de 200 litros de cabida, que se renuevan cada día, destinado á hacer el excelente café que se toma en esta casa.

—Esa agua es de Moncada y la preferimos por sus condiciones superiores para este objeto, me dijeron.

Es justo citar los nombres de los que con su iniciativa y su inteligencia dotaron á Barcelona de tan notable establecimiento: D. Arturo Vilaseca, dueño é inspirador; el Sr. Rogent, arquitecto, y D. Francisco Riera, maestro de obras y contratista. El Sr. Vilaseca dió al arquitecto idea exacta y general de lo que constituye la originalidad de este establecimiento; por eso le citamos como inspirador.

En las primeras horas de la tarde, en el grandioso café Colón se reunen y se confunden todas las clases de Barcelona: desde el menestral hasta el opulento banquero, y con ellos se mezcla la colonia extranjera con numeroso contingente.

Aquí debo trascribir una frase que oí á uno de los extranjeros el día de la inauguración, entre el entusiasmo que cundía por toda la concurrencia: «Esto es Barcelona; sabe hacer el mejor teatro del mundo y el mejor café, y sabe hacer exposiciones que nos admiran, y sobresalir en la industria y en las artes.»

El gentío que allí acude tarde y noche ofrece un aspecto pintoresco en primavera y verano, desparramándose por las amplias aceras del Paseo de Gracia y de la Ronda de la Universidad, y arriba por la hermosa galería-balcón que corre á lo largo de las paredes.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y que piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Laboratorio Central de Sanidad *Militar*. Memoria histórico-descriptiva, por D. Ignacio Viñes, D. Manuel Cano y D. José Ubeda.

Damos las gracias al Sr. Inspector Director del Laboratorio Central de Sanidad Militar y depósito de medicamentos para el ejército, por la interesante Memoria que ha tenido la bondad de remitirnos. El señor Viñes, en unión del teniente coronel de Ingenieros D. Manuel Cano y del farmacéutico primero D. José Ubeda, merecen la felicitación más sincera por su ilustrado trabajo, en el que se da á conocer la innegable importancia del Laboratorio Central, que tantas ventajas ha traído al Estado, al Ejército y á la Marina. No es posible en el reducido espacio de esta sección analizar detenidamente una obra llena de datos interesantes, y hemos de limitarnos á consignar que en ella se acredita el desarrollo y progreso que tan beneficioso establecimiento ha alcanzado por el celo y laboriosidad inteligente de su personal facultativo, y que produce en la actualidad cuatro veces más de lo que cuesta. A la reseña histórica, organización y servicios del Laboratorio, descripción del edificio, instalaciones y material, siguen unos curiosísimos datos estadísticos, y planos y láminas de los laboratorios, maquinaria y almacenes.

Consultor del propietario, agricultor *y ganadero*, por D. Angel de Torrejón y Boneta, ingeniero agrónomo.

Conceptuamos este libro sumamente útil al propietario, agricultor, ganadero, abogado, ingeniero, administrador, arrendatario, colono, secretario de Ayuntamiento, etc., porque en un volumen se coleccionan las principales disposiciones legales é instrucciones prácticas relativas á las materias siguientes: Código civil y ley de Enjuiciamiento (bienes, propiedad, deslinde, arrendamiento, compra-venta, servidumbres, usufructo, censos, desahucios, etc.); contribuciones é impuestos; crédito agrícola; Banco hipotecario; pósitos; ganadería; montes y guardería rural; aguas y riegos; expropiación forzosa; caza y pesca; plagas del campo; colonias agrícolas; aduanas; ferias y mercados; transportes; seguros; marcas agrícolas; legislación penal; enseñanza y experimentación agrícola; corporaciones oficiales y Cámaras de Agricultura; pesas y medidas, etc.

La sola mención de los asuntos que en este libro se tratan, cuyo conocimiento es tan útil, justifica plenamente el elogio que esta obra práctica merece, poniendo al alcance de todos, en un momento dado, conocimientos que por estar esparcidos en muy diversas obras sería dificilísimo adquirir.

Véndese la obra en las principales librerías, y en Madrid, en la Administración, Lagasca, 35, al precio de 6 pesetas.

Química biológica, aplicada á la hi- *giene y á la patología humanas.*

Se han recibido los cuadernos 9, 10, 11 y 12 de esta obra científica de reconocida importancia.

Publícala D. Manuel Soler, editor de Barcelona, al precio de 4 reales cuaderno.

Toledo. *Tradiciones, descripciones, narraciones y apuntes de la imperial ciudad*, por D. Juan Marina.

Se ha publicado el XIV volumen de la colección elzevir ilustrada que publica en Barcelona la casa Gili. Toledo, la imperial ciudad que tantos recuerdos históricos atesora y tan artísticos monumentos encierra; la que á través de los tiempos conserva un carácter de antigüedad que constituye su mayor encanto, ha sido siempre fuente copiosa donde artistas y escritores bebieron la inspiración que produjo obras bellísimas.

Una vez más sus monumentos, los recuerdos de sus pasadas glorias y sus poéticas leyendas, han inspirado á un escritor de gran cultura y excelente gusto un libro interesante: D. Juan Marina declara que sus páginas son exacto reflejo de las impresiones subjetivas que la histórica ciudad le causara al contemplar los espléndidos edificios, las múltiples y esbeltas torres, los pintorescos alrededores, las numerosas leyendas y tradiciones populares, la importante historia y las variadas y poéticas siluetas de la ciudad conocida con el nombre de *Roma Española*.

Contiene el libro del Sr. Marina interesantes tradiciones, como la del *Cristo de la Vega*, distinta de la que escogió el gran Zorrilla para su leyenda *A buen juez mejor testigo;* episodios históricos, como *Santiago y Libertad*, inspirado en la lucha de las Comunidades; descripciones de la ciudad, como la titulada *A la luz de la luna*, ó investigaciones de gran interés y erudición, como la de *La calle de las Armas* y *Nemine discrepante*, consagradas la primera al antiguo gremio de espaderos toledanos, y rica la segunda en detalles de los antiguos colegios y de la vida estudiantil.

La obra, editada con el mismo lujo que los tomos anteriores de la colección, está profusamente ilustrada con artísticos dibujos del joven y muy distinguido pintor señor García Sampedro.

Véndese el tomo al precio de 2 pesetas.

C.



ILLMO. SR. DR. D. PEDRO LOZA Y PARDAVÉ,
ARZOBISPO DE GUADALAJARA (MÉJICO).
(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLII.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Junio de 1898.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.

† en Madrid el 20 del corriente.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si nuestra conciencia no nos impidiera contribuir á la desunión de los españoles, diríamos al cerrarse las Cortes lo que el Sr. Aguilera cuando partió en su tren Mr. Woodford: «Gracias á Dios que estamos solos. ¡Viva España!» Porque, á decir verdad, y resumiendo las tareas parlamentarias del período que termina, pueden reducirse á lo siguiente: negar al Gobierno gran parte de los recursos que pedía para la guerra; debilitar con críticas ya inútiles la acción central, y no ofrecer al país ni remedios ni siquiera alientos para arrostrar las circunstancias. Todo lo que desanima y entorpece, aun siendo útil—no lo discutimos—en épocas normales, es en tiempo de guerra malo y peligroso. Por nuestra parte, declaramos que nos han dejado las últimas sesiones el mal sabor de ver desconocidos, por algún orador, los esfuerzos de nuestra marina, que supo morir heroicamente en Cavite con barcos inservibles y viejos; batirse con los buques menores de la escuadra contra los *yankees* en varios puertos de Cuba; sostener en la boca de Santiago de Cuba con un solo crucero el fuego de la formidable escuadra enemiga, después de haber burlado el general Cervera la vigilancia de los almirantes contrarios, y constituir en aquella bahía un núcleo de resistencia que, no sólo permite mantener íntegra la capital y nuestra mejor plaza de armas, sino que, si Dios nos ayudara, la previsión de nuestros jefes y el valor de nuestro ejército de tierra podrían ocasionar al enemigo un serio contratiempo.

El desembarco de los *yankees* en Baiquiri ha variado en Cuba las condiciones de la guerra: si por un lado han conseguido la ventaja de haber tomado tierra por un punto indefenso, apoyados por los cañones de la escuadra, y Santiago de Cuba, sólo amenazado hasta ahora por el mar, tiene que defenderse por mar y tierra, también podemos poner en funciones ya nuestro ejército y voluntarios contra la irrupción de los *yankees*, favorecidos por los insurrectos de García y Castillo, conocedores del terreno, y, en este concepto, grandes auxiliares. Desde luego ya ha habido choques y movimientos que suponemos sean puramente estratégicos, y ya ha tenido que apelar á la fuga y sufrir pérdidas de personas notables la caballería *yankee*. Estamos, pues, en un período expectante de sumo interés para las eventualidades de la guerra; y como sólo nos ocupamos de lo ya sucedido, que no es grato, debemos suspender esta relación en lo más arduo del enredo, deseando anotar en otro número impresiones de hechos más satisfactorios.

Sólo haremos una reflexión. Confiados en los informes que uno y otro día suministraba la prensa acerca de la falta de organización del ejército *yankee*, nos ha sorprendido el desembarco. Indudablemente, los periódicos españoles han venido estando mal servidos por sus corresponsales: ojalá se equivoquen también en lo desfavorable. Y si no, ¿qué le hemos de hacer? En las contrariedades se prueba el temple de los pueblos.

La situación no es cómoda. En Cuba se pelea con los insurrectos y los *yankees*. En Filipinas tenemos otras dos guerras, y en España empieza otra insurrección: la de llamar valor á quitar el ánimo y acoquinarse ante el peligro. ¡Valor se necesita para esta falsificación y para publicar como cosa corriente ciertas condiciones de paz ignominiosas! ¡Y valor necesitan, para criticar á los que pelean, los que se quedan en casa!

No daremos importancia al incidente ocurrido entre el ministro de Marina, general Auñón, y los periodistas de la tribuna del Congreso. Sólo diremos que si por algo se pecó aquel día, fué por exceso de publicidad: porque el parte del general Cervera debió, en nuestra opinión, reservarse, ó por lo menos suprimirse en él algunas líneas, por lo que se prestaban á interpretaciones desagradables. El Ministro estaba herido, con razón, de los ataques que había sufrido la Marina; y si fué injusto con la prensa, ésta debió tener en cuenta que el señor Auñón representaba una de las fuerzas que sostienen nuestro derecho, y contestar á sus argumentos ó agravios con refutaciones y argumentos. Pero no estaban serenos los ánimos del uno ni de los otros aquel día, y no hay que volver sobre el asunto. Nosotros no nos cansaremos de repetir á nuestros compatriotas: Unión, unión y unión; pues han de tener presente que la responsabilidad de los males que sobrevengan no recaerá sobre los que hacen algo, aunque sea ineficaz, sino sobre los que, haciendo menos, impiden que haya tranquilidad en la dirección, y recursos, y aliento y confianza. Con éstos se acometen y terminan empresas muy difíciles; si faltan, recordemos el ejemplo de la China, el país más poblado de la tierra. Sabido es que los *yankees* acuden para vencer á dividir á sus contrarios, y sentiríamos que su influencia se dejara sentir dentro de España, con la difusión de noticias y propósitos que por su naturaleza no parecen procedentes de españoles, ni encarnan en el espíritu nacional. En guerra, para hacer algo difícil, hay muchas veces que prescindir de la prudencia.

Otro buque de la Transatlántica, auxiliar de guerra, el *María Cristina*, al mando del bravo capitán de fragata D. Justo Aréjula, ha entrado en Cienfuegos con recursos forzando el bloqueo y burlando la escuadra *yankee*: los aplausos y aclamaciones con que ha sido acogida en aquel puerto la brava tripulación del transatlántico, y su intrépido comandante al trasladarse á la Habana, presagian alguna recompensa oficial bien merecida.

Al cerrar esta Crónica, la escuadra del general Cámara está en Port-Said; y con este motivo se supone que nuestros amigos los ingleses aprovecharán la ocasión, no de molestarnos directamente, pero de hacer méritos ante los *yankees* con esa neutralidad que, declarando el carbón contrabando de guerra, decidió en favor de los Estados Unidos las principales ventajas marítimas. De lo que resulta que España está haciendo frente, y no se abate, á la insurrección cubana, á la tagala y á los poderosos Estados Unidos, ayudados por Inglaterra. No es mala página de historia para concluir el siglo XIX. Los precedentes que deja para el siglo venidero son tales, que van á quedar: anulado todo el derecho internacional; demostrada la inutilidad de la diplomacia, y aun convertida en elemento sospechoso de perturbación y espionaje para el pueblo que la acoge; los pueblos desconfiados unos de otros; el comercio considerado como vanguardia de las invasiones militares y principio de dominación extranjera; y convertidos en definidores del derecho y la razón los cañones de mayor calibre.

Entretanto, continúan en crisis Francia é Italia; Inglaterra..... ¿pero á qué ocuparnos de Europa? ¿Acaso existe el viejo continente? Y si existiera, ¡debe estar tan lejos!

***

El mismo día en que se celebraba en Palacio la ceremonia de la confirmación del rey D. Alfonso XIII, recibíamos un periódico, *El Boletín del Comercio*, de Barranquilla (Colombia), en que, á propósito de haber festejado allí la colonia de españoles el cumpleaños del nacimiento del Rey, estampaba el articulista colombiano, entre otros párrafos de igual sentido, el siguiente, que merece ser leído:

«Nosotros no creemos, no podemos creer, que mientras los españoles están comprometidos en una guerra extranjera, haya uno de ellos, uno siquiera, que piense en otra cosa que en defender la bandera de la patria. No es posible que hoy, cuando la espada se ha desenvainado para pelear como en otros días, haya quien piense en España en socavar el trono secular de sus reyes. La blanca mano de una mujer admirable muestra á las huestes de Castilla el lugar donde se ha de combatir por el honor de todos; y un niño, ahijado de León XIII, duerme seguro mientras tanto, porque está protegido por la lealtad española. En él serán respetadas, no sólo las tradiciones gloriosas y los siglos que han pasado por sobre su corona, sino la abnegación heroica de su madre y su propia inocencia. Nadie entre los suyos ultrajará su diadema ni su cetro, precisamente porque la una ciñe los dorados bucles de un niño y al otro lo sostienen manos inocentes.»

La circunstancia de ser escrito el artículo en un país republicano y en la América española, unida á otros muchos síntomas de simpatía á España en aquellas regiones, prueban que moralmente no estamos tan aislados, y que nos importa tener patriotismo y corazón.

No vemos citados siquiera en nuestra prensa estos movimientos del espíritu americano. En cambio nos quieren dar por leales los consejos de *Le Temps*, que siempre fué contrario á España en la cuestión de Cuba. Y por combatir al Gobierno sólo noticias pesimistas se acogen, y versiones *yankees* de los hechos, que, aun dándolas por tales, labran y minan la confianza y la energía nacionales.

***

Por la calle de Génova vemos desfilar un gran entierro: va delante el clero parroquial; detrás un féretro lujoso y enlutado, al que rodean los porteros del Senado y del Congreso; siguen dos largas filas de pobres con hachas encendidas, y á pie, graves y vestidos de luto, políticos, ex ministros, títulos, banqueros y toda clase de personajes; dos coches llenos de magníficas coronas, los de gala de las Cámaras, los de los Ministros y una fila tan larga de carruajes particulares que nos cansamos de contarlos.

—¿Quién es el muerto?—preguntamos.

—D. José Elduayen, primer marqués del Pazo de la Merced—nos responden.

—Entonces comprendemos: acompañan á la estación del Norte, para ser enterrado en su panteón de Vigo, á uno de los personajes de más influencia que tuvo el partido conservador, y que, excepto la jefatura del Gobierno, ejerció los cargos más altos del Estado. Ingeniero de caminos, político y orador, era uno de los pocos hombres que tenían autoridad personal en el mundo de la política y en el de la Banca, por su carácter, conocimiento de los asuntos públicos y energía. Deja vacante un Toisón y la vicepresidencia del ferrocarril del Norte, y se le erigió en vida una estatua. Aunque nació en Madrid el año 23, Galicia fué su patria adoptiva. Murió á los setenta y cinco años, y su magnífico entierro corresponde á su alta posición, su influencia y su fortuna.

***

Estamos en el período de las verbenas y los extraordinarios: aquéllas no son tan frecuentes; en este mes las de San Antonio, San Juan y San Pedro: los extraordinarios salen todas las tardes invariablemente, y lo ordinario es que no digan nada nuevo; los preferimos, sin embargo, á los que publican los periódicos formales, porque cuando éstos se vocean es para anunciar una desgracia, como si les faltase tiempo para causarnos y cobrarnos un disgusto. Véndense primero al precio corriente los extraordinarios de pega; pero ese papel baja á la caída de la tarde, y entonces se pregona y cambia por un pitillo; los vendedores se fuman su mercancía patriótica, y todo se convierte en humo.

Siguen las *tombolas*; la suscripción pasa de los noventa millones de reales; los aragoneses aclaman á Polavieja, y Madrid está tan divertido como si nada sucediera por el mundo. Volviendo á las verbenas, la gente menuda y las señoras acuden á la plaza Mayor, aquéllos por las figurillas de los santos, éstas para elegir tiestos de albahaca, clavellinas, hortensias y geranios, hierba luisa y ramas de peras de San Juan. Pero la verdadera fiesta es el Prado: allí, en torno de las buñolerías ó de una orquesta de vihuelas y bandurrias, se come, bebe, baila y se hace el amor al aire libre, que lo está como si fuera otoño el mes de Junio: que este año apenas hubo invierno, y apenas hay verano.

***

En la lucha del Ayuntamiento contra los canes callejeros, el público se ha puesto hoy, como siempre, de parte de los perros. Ya se han dado batallas. Siguiendo el ejemplo de Europa, nos declaramos neutrales para no comprometernos.

***

—¿Y tu hijo?

—Lo envié á Madrid para que aprendiera idiomas.....

—¿Y adelanta?
—Me escribió que ya sabía tres, y he averiguado que eran: el de los dedos, para hablar de lejos con su novia; el caló, y el lenguaje de las flores.

—He visto en coche á los de López: ¡vaya un carruaje tronado que llevaban!
—Te equivocas. Es magnífico: son ellos los que hacen parecer tronado al carruaje.

Doña Mónica tiene mucho miedo á las tormentas: su esposo la tranquiliza apelando á la estadística.
—¡Ay, ay!—grita la señora santiguándose.
—No tengas miedo, mujer: á lo más suelen caer seis ó siete rayos: repartidos entre 500.000 habitantes, no tocamos á nada.

En la verbena:
—Pero ¿dónde está la fuente de Neptuno?
—Está deshecha.
—¿Y el dios de las aguas?
—Envuelto en una funda.
—¡Y queremos tener ventajas en el mar cuando tratamos á Neptuno de ese modo!

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. MANUEL TAMAYO Y BAUS (PÁG. 1.ª).

El 20 del corriente falleció en esta corte el eminente escritor D. Manuel Tamayo y Baus.

Hijo de actores, comenzó á revelarse desde su infancia su privilegiado entendimiento, que con admirable iniciativa cultivó en el estudio, y cuéntase de él que á los diez años de edad salió á escena en Granada de la mano de sus padres, como traductor aplaudido de la obra que acababan de representar.

El que para nosotros ha sido el primer autor dramático español, estrenó en el teatro de la Cruz de Madrid su primera obra original, que no gustó; mas bien pronto diéronle victorioso desquite otras muchas que el público ha aplaudido siempre, y que han quedado como modelos. ¿Quién no conoce entre las joyas de nuestra dramática contemporánea los títulos de *Virginia*, *La Ricahembra*, *Hija y Madre*, *Locura de amor*, *La Bola de nieve*, *Lo positivo*, *Más vale maña que fuerza*, *El Drama nuevo* y *No hay mal que por bien no venga?*

Era tal el dominio del arte que como autor dramático poseía Tamayo, que en la última de las obras citadas acertó á sostener una acción interesante, que no decae un momento durante tres actos, con tres personajes únicamente.

Por modestia según unos, y según otros por un piadoso voto, no se presentaba nunca Tamayo á recibir en la escena los aplausos del público, y siempre firmaba sus obras con el seudónimo de *Joaquín Estébanez*; pero ni este ni otro alguno que hubiera escogido podían engañar al público ni á la crítica, que desde las primeras escenas veían en el dominio del castizo castellano y en la especial hermosura del diálogo la personalidad literaria de su ilustre autor.

Católico ferviente, dió á sus obras siempre una finalidad moral y religiosa, sin adular gustos ni modas del público, ni temer su desvío ni sus enojos.

Hace tiempo que renunció á escribir para el teatro; pero era opinión entre sus íntimos que acabadas tenía obras, de alguna de las cuales hasta se decía el título.

«Corroborando esto—dice un colega,—se sabe que muy recientemente, y comprendiendo su estado, hizo una selección en sus papeles, rompiendo muchos, pero conservando otros.

»Del examen de estos últimos se encargarán sus testamentarios, salvando del olvido una labor que seguramente será digna de figurar entre las obras del gran dramaturgo.»

Sus méritos literarios le abrieron las puertas de la Academia Española á los treinta años de edad, y cuando murió Bretón de los Herreros fué elegido secretario perpetuo de la misma.

En la actualidad era jefe del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, y director de la Biblioteca Nacional. Cuando el traslado de ésta al nuevo Palacio, dió asombrosas muestras de su celo y laboriosidad, interviniendo personalmente en tan largo y penoso trabajo, con notorio quebranto de su salud.

El entierro de Tamayo, al que su cristiana austeridad privó de humana pompa, fué modestísimo; pero cuantos escritores y actores se hallaban en Madrid concurrieron espontáneamente á rendir el sincero testimonio de su admiración al escritor eminente, gloria indiscutible de las letras castellanas.

***

DON CARLOS DE HAES.—(Véanse los grabados de la pág. 376, y el artículo de D. Aureliano de Beruete en la 379.)

***

MANILA.

El puente colgante.—El puente de Ayala (pág. 377).

Situada la población de Manila á orillas del Pasig, tiene varios puentes para atravesarlo: entre ellos, el colgante y el de Ayala, cuya importancia es grande en estos momentos.

El puente colgante, reproducido en nuestro grabado de la citada página, es de propiedad particular, y su paso no es gratuito. Une el arrabal de *Quiapo* con *Arroceros*, punto que fué antiguo mercado de arroz, del que tomó su nombre.

El puente de Ayala une el barrio aristocrático de *San Miguel* con el de la *Concepción*, y, en realidad, sus tramos forman dos puentes, que descansan en la isla de *San Andrés*, situada en el centro del cauce del Pasig.

Llámase á esta isla, de la Convalecencia, porque en ella existen el *Hospital de Convalecientes*, la *Casa de Dementes* y el *Hospicio de San José*.

***

MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA.

Cañones de dinamita á bordo del dinamitero *Vesuvius* (pág. 378).

Desde los comienzos de la guerra entre España y los Estados Unidos de Norte-América se viene hablando del barco dinamitero *Vesuvius*, que es el único de su clase que existe en el mundo según los pomposos elogios que de él hacen los *yankees*. Hasta ahora la verdad es que no se ha demostrado con hecho alguno notorio que haya efectuado ninguna de las extraordinarias proezas que de él se prometían; pero como todos los días le atribuyen una terrible misión, y en las fantásticas descripciones de los combates de Guantánamo le han hecho actuar los *reporters* norteamericanos, publicamos hoy un grabado de su cubierta para que nuestros lectores lo conozcan. No es ciertamente la belleza su nota característica, y á tenernos de mejor humor los actuales sucesos, quizás no nos faltara alguna frase cómica que dedicar á esos cañones..... *en zapatillas*.

***

MADRID.

La primera comunión del Rey D. Alfonso XIII (págs. 380 y 381).

El jueves, 23 del actual, recibió el Rey de España por vez primera el sacramento de la Eucaristía. Este acto, que las más humildes familias católicas celebran siempre con toda la solemnidad posible, ha revestido en el alcázar de nuestros reyes un carácter de austera sencillez, que contrasta notoriamente con los brillantes esplendores tradicionales en la corte.

Las circunstancias por que el país atraviesa, que preocupan y afligen hondamente el ánimo de S. M. la Reina, se reflejan en todos los actos palatinos, y por eso el de administrar al Rey por primera vez el pan de vida, con ser tan importante para la Real familia, no ha tenido otras solemnidades que las que la liturgia católica ha establecido en honor de tan augusto Sacramento.

Ni lujosas galas, ni ricas preseas, ni ceremonial de etiqueta, ni ostentoso acompañamiento. La Real familia, con personas de su inmediato servicio, y los Ministros de la Corona, asistieron al acto conmovedor, que aumentaba su interés en aquella sencilla intimidad familiar en que se celebraba.

Al pie del púlpito tenía su asiento el Nuncio de Su Santidad, y enfrente, en el lado del Evangelio, estaban el Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá y el arzobispo-obispo de Granada, Sr. Moreno Mazón. Estos Prelados tuvieron el paño durante la comunión.

El Gobierno ocupaba la derecha de la Familia Real.

S. M. el Rey, que había confesado el día anterior con el P. Montaña, estuvo arrodillado con gran recogimiento desde el principio de la misa.

Al llegar el momento señalado por el ritual, el Obispo de Sión, que asistido por el clero de la Capilla celebraba el oficio divino, se adelantó al augusto penitente, en cuya boca depositó la sagrada hostia.

En aquel punto S. M. la Reina Regente, visiblemente emocionada, tuvo que inclinar el rostro para ocultar sus lágrimas.

Terminada la misa, el Prelado oficiante pronunció una breve plática ensalzando los beneficios de las prácticas religiosas, únicas que fortifican el espíritu en los días de prueba por que España atraviesa.

El grabado que en doble página publicamos reproduce un dibujo de nuestro compañero Comba, representando el solemne momento de la comunión.

***

D. MANUEL C. ROMÁN,

jefe del partido autonomista de Puerto Rico (pág. 383).

El trabajador hijo del pueblo que por su propio y vigoroso esfuerzo ha logrado hacer una fortuna, el Sr. D. Manuel C. Román, á quien la prensa de su país califica de patriota ardiente, español leal y portorriqueño fiel, es hoy el jefe del partido autonomista liberal.

No es larga su historia en la vida pública; pero de ella se dice, con razón, que si no tiene el brío arrebatado y brillante de los políticos de combate, posee en cambio la seguridad, la firmeza, la constancia inconmovible de quien jura fe á una causa y le dedica los esfuerzos de una voluntad que no decae y de un vigor siempre resistente, al que los obstáculos no dominan.

Miembro del Municipio de San Juan de Puerto Rico, consignan las actas de sus sesiones más de un rasgo suyo altamente beneficioso para el pueblo.

La confianza plena del partido liberal le escogió para su tesorero, y de su brillante gestión es prueba el unánime voto con que le honró en una de sus últimas sesiones el comité del partido.

***

EXCMO. SR. D. JULIÁN GONZÁLEZ Y PARRADO,

general de división, segundo cabo de la Capitanía general de la Isla de Cuba (pág. 384).

Correspondencias y periódicos de Cuba nos dan reiteradamente noticia de la inteligencia y actividad con que el general segundo cabo D. Julián González y Parrado cumple su dificilísima misión en las graves circunstancias por que atraviesa la isla.

El general González y Parrado, que procede del arma de Infantería, ha servido varias veces en los ejércitos de Cuba y de Filipinas, y une por tanto á sus brillantes dotes militares un conocimiento práctico de aquellos países, que hoy tiene innegable importancia.

Como general de brigada tomó activa y muy eficaz parte en la campaña de la Isla de Luzón, y por sus beneméritos servicios en ella, y muy particularmente en el ataque y toma de Marahuit el 10 de Febrero de 1895, le fué concedido, á propuesta del General en jefe, el empleo de general de división.

El general González y Parrado, cuyo retrato publicamos, es, además de bizarro militar, persona de vasta cultura y escritor distinguido. El autor de *Divagaciones militares* no solamente ha escrito sobre cuestiones técnicas, sino sobre asuntos de bella literatura.

***

MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.

La oficialidad del aviso *Giralda* (pág. 384).

El yate *Giralda*, adquirido por el Gobierno español para aviso, fué construído por la Compañía Fairfield en 1895 con destino á Mr. Hug Mac Calmont.

Es seguramente el yate más grande de propiedad particular, pues mide de eslora 95 metros, de carena 83, de manga 10,70 y de puntal 5,80. Su desplazamiento es de 1.500 toneladas.

Sobre el puente tiene el yate un castillo central de 50 metros de longitud, y á popa otro que sirve de abrigo al timón.

El *Giralda* es de casco esbelto, y se distingue por la velocidad que le proporciona su máquina.

Las pruebas efectuadas en 1895 acusan un andar de 20,90 millas por hora, desarrollando las dos máquinas á tiro forzado 8.500 caballos de fuerza.

Nuestro grabado representa al comandante y oficiales del *Giralda* sobre la cubierta del mismo.

El 1.º de la izquierda es el contador de fragata D. Rafael Barrera; el 2.º, el alférez de navío don José García de Paredes; el 3.º, el segundo médico D. Luis Cendrero; el 4.º, el alférez de navío don José Ochoa; el 5.º, el capitán de fragata D. Rafael Rodríguez de Vera, distinguido marino que manda el aviso *Giralda;* le siguen en orden de colocación

el segundo comandante teniente de navío D. Juan de Ibarreta y el alférez de navío D. Ramón Bullón.

LA DE CUBA.

Bahía de Guantánamo (pág. 385).

El puerto de Guantánamo, en el que hay muchos sitios que pueden abrigar numerosas escuadras, se interna unas 10 millas de S. á N., con una anchura muy variable, la cual es, entre las puntas exteriores de su boca, de dos millas, y se divide en dos partes: una interior, la bahía de Joa, con 3,6 á 4,5 metros de agua, á la cual se llega por un estrecho y muy profundo canal; y otra exterior, en la que ordinariamente fondean los buques de gran porte. Desde su punta exterior de barlovento, que es muy limpia, corre la costa oriental una milla al N., descendiendo media milla al N. de dicha punta, y á algo más de media milla al O. un placer de piedra cuya cabeza se halla en el paralelo de la boca del río Guantánamo, y en cuyo veril se cogen de 6,7 á 8,4 metros de agua; tuerce después al E., formando una punta y una ensenada, donde alrededor de la primera, y á corta distancia de un playazo de arena en que se ve algún matorral y suele haber algunos bohíos, acostumbran á fondear los barcos de guerra.

Su costa de sotavento está guarnecida de placer de piedra, á distancia de dos cables, desde fuera hasta la boca del citado río, que se halla á media milla al N. de la punta interior de la misma banda, y luego, convertida en una playa de arena en cuyo centro se ve un notable frontón parduzco, corre al NE. á formar el límite NO. del fondeadero exterior.

Comenzaron á construirse las fortificaciones de Guantánamo desde que en Julio de 1742 le ocupó el almirante inglés Vernon. Arruináronse luego, y en 1846 D. Leopoldo O'Dónnell comenzó la pequeña de la angostura, que se terminó el año siguiente.



DON CARLOS DE HAES,

ILUSTRE PAISAJISTA.

Nació en Bruselas en 1831; † en Madrid el 17 del actual.

(De fotografía del Sr. Marqués de Bellamar.)

SR. D. JOSÉ DE PONTES Y ROSALES,

primer farmacéutico de la Real Cámara (pág. 388).

En la solemne sesión pública celebrada por la Real Academia de Medicina el día 12 del actual, tomó posesión de su plaza de número el ilustrado Dr. D. José de Pontes y Rosales, primer farmacéutico de Cámara de S. M.

Nació el nuevo académico en la ciudad de Granada en el año 1838, siguiendo después en aquella Universidad, con gran brillantez, sus estudios en la Facultad de Farmacia, cuya licenciatura obtuvo con la calificación de sobresaliente. En 1860 se graduó de doctor con igual censura, y más tarde ingresó por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar. Obtuvo además el grado de bachiller en ciencias físico-químicas en la Universidad de Granada.

Por oposición también, ingresó en 1862, con el núm. 1 y el cargo de profesor ayudante, en la Real botica, habiendo obtenido en ella los ascensos que por antigüedad le fueron correspondiendo, hasta alcanzar el actual de primer farmacéutico de la Real Cámara, jefe de la dependencia y de todo el servicio farmacéutico de los Reales Sitios.

En oposición á una plaza de catedrático auxiliar de la Universidad Central, fué propuesto en terna por unanimidad.

Ha sido redactor en varios periódicos científicos, como *La Clínica*, *El Restaurador Farmacéutico* y *El Semanario Farmacéutico*, y su estudio biográfico de Fr. Bernardino Laredo mereció ser premiado por el Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Ma-



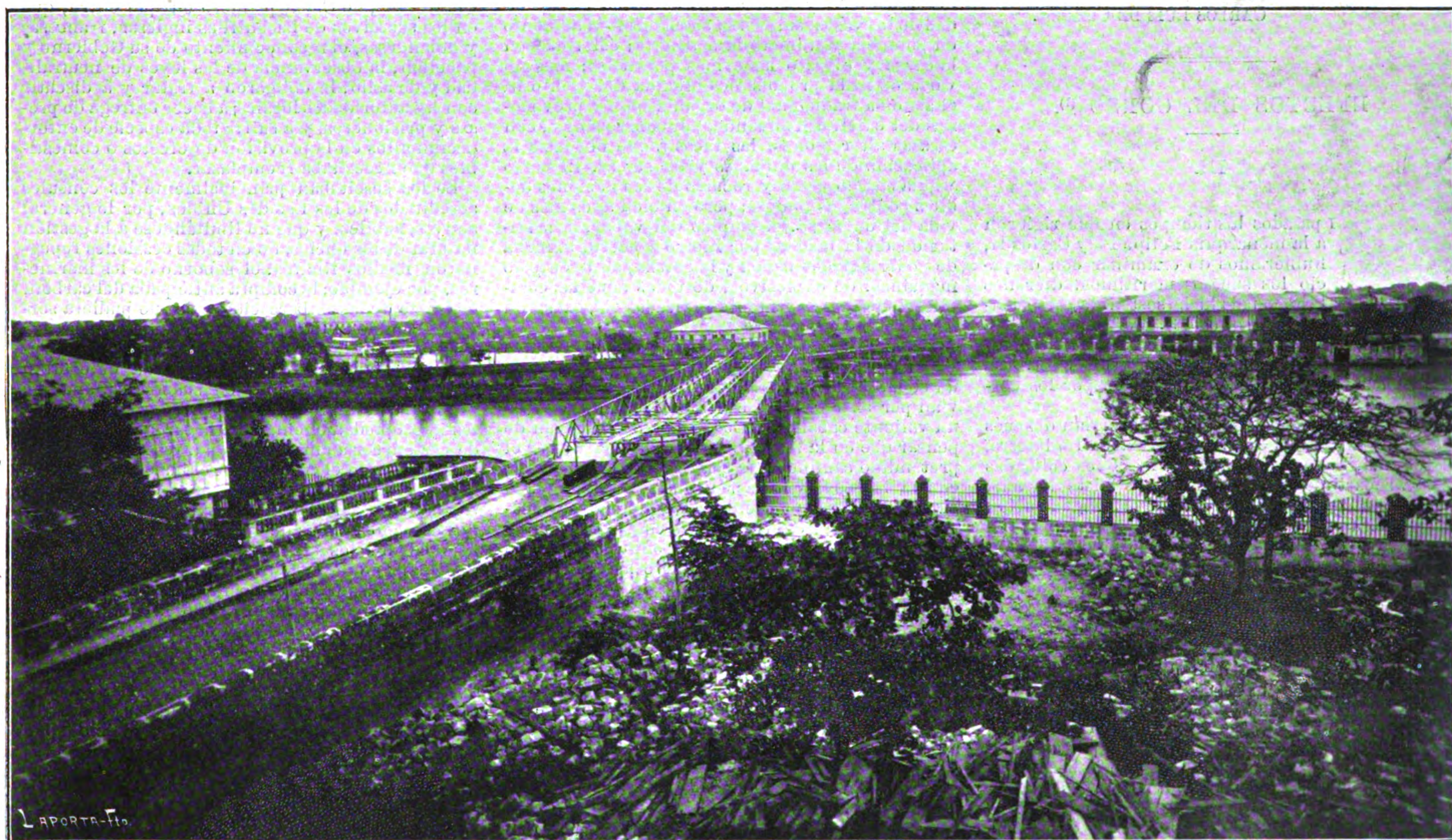
MADRID.—VISTA PARCIAL DEL ESTUDIO DEL ILUSTRE PAISAJISTA D. CARLOS DE HAES.

(De fotografía del Sr. Marqués de Bellamar.



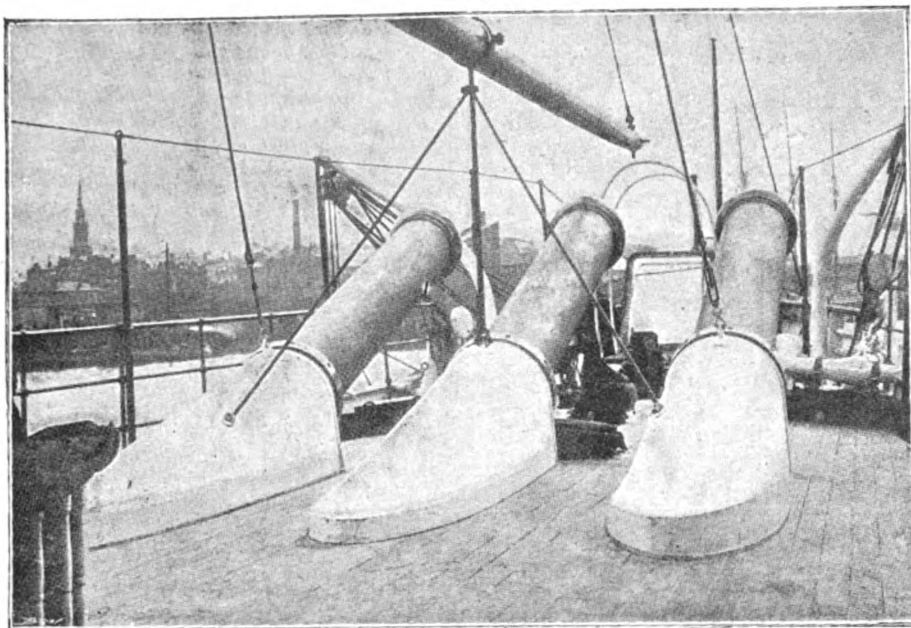
MANILA.—EL PUENTE COLGANTE.

(De fotografía.)



MANILA.—EL PUENTE DE AYALA.

(De fotografía.)



MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA.—Cañones de dinamita á bordo del dinamitero «Vesuvius».
(De fotografía.)

drid; pero lo que más le dió á conocer fué la traducción, arreglo y comentarios que hizo de la importante y voluminosa obra de Dorvault, que ha sido durante muchos años el repertorio de Farmacia más completo que se ha escrito; tradujo también con notable acierto la obra de Wurtz, *Lecciones de Filosofía y Química*, y colaboró en el gran *Diccionario de Farmacia* que publicó el referido Colegio.

Dedicóse en la Real oficina de Farmacia á los trabajos de laboratorio, procurando conservar el alto concepto de que aquella oficina ha gozado siempre, logrando que hoy sea admirada por cuantos conocen su organización y servicios.

Como profesor práctico se ha distinguido por su escrupulosidad y carácter observador, del que es reflejo fiel el notable discurso que para su ingreso en la Academia ha escrito acerca del *Concepto de la Farmacopea al terminar esta centuria.*

Es miembro de la Sociedad Real de Farmacia de Bruselas y de varias otras Corporaciones científicas.

Carlos Luis de Cuenca.

EFECTOS DEL CORSO (1).

III.

I pasados los tiempos en que rigieron á la monarquía Felipe IV y Carlos II, hubiéramos de examinar con despacio los sucesos marítimos, diéranos la enconada lucha sostenida para asentar en el solio á D. Felipe V sobrada materia de corroboración á las observaciones que se desprenden de los grandes servicios prestados á la patria por los corsistas.

Días de suprema ansiedad transcurrían después que á la hostilidad externa de Austria, Inglaterra, Holanda, Saboya y Portugal, naciones coligadas para repartirse los despojos de la triste España, vino á juntarse el alzamiento de la antigua región aragonesa en guerra intestina, por la que las poblaciones todas de las costas de Cataluña y Valencia se pusieron á devoción del adversario. Bloqueadas las demás de la Península; destruídas ó apresadas las escuadras y las flotas; anulado el comercio por la inmensa superioridad naval con que contaba aquél, mientras las nuevas de Italia y de Flandes se sucedían en siniestra serie, llegada la de avanzar los ejércitos enemigos por Ciudad-Rodrigo y Salamanca hacia Madrid, mayor aflicción que la de ver al país convertido en vivaque de soldadesca extraña y ensangrentado por sus propios hijos, produjo la evidencia de haberse trocado en contrarios también los generales franceses en cuyas manos tenía el referido D. Felipe puesta la defensa. Concertados con su mismo hermano, trabajaban el ánimo de Luis XIV inclinándolo á la indignidad de despojarle del trono en que le puso, y de dar oídos á las proposiciones de paz con que tentaban á su cansancio los aliados.

Quizá fué el Rey de España el único que no tuviera entonces su causa por desesperada; quizá sintió inspiración al ejercitar el disimulo, al desplegar la energía con que se hizo merecedor del calificativo de *Animoso*, como del de *Soldado*, y digno también del pueblo castellano, único en sostenerlo contra su familia y contra el mundo todo. El hecho es que, desviado el soplo del infortunio en la tremenda crisis, la batalla de Almansa suministró al adorno del santuario de Atocha, en Madrid, ciento doce banderas con la variedad de colores y blasones de tantos beligerantes.

Esto en tierra: en la mar, al corso se debieron, como en tantas otras circunstancias, las débiles compensaciones de los daños experimentados, con las presas y atrevidas acciones que obligaron á los britanos á distraer muchos de sus bajeles en protección del comercio, y aun así no lo conseguían, teniendo que sentir á cada paso la captura de sus mercantes y los rebatos en sus posesiones de Ultramar. Sin los armadores particulares, sin los navíos corsarios, no se vieran en las aguas del Océano las insignias de España, ni sonara el nombre de sus marinos como frecuentemente se oía en el Parlamento inglés en representaciones de perjuicios, si hemos de dar crédito al historiador Campbell, según el cual, además, unidas las naves del almirantazgo nuestro de Ostende con las de Dunquerque, ó hacían en las pesquerías holandesas destrozos que recordaban los de antaño, ó cruzando en la Mancha no dejaban paso á nave suelta ni á convoy que no llevara fuerte escolta.

Bastante progresó el material de la Marina en los siglos XVII y XVIII: tuvo amplitud la capacidad de los vasos, solidez su construcción, aumento en potencia y número la artillería; celeridad en la carga y disparo las armas portátiles; mas no variaron ni la propulsión obtenida del viento ni el sistema tradicional de organización y provisiones del bajel, continuando, por consecuencia, con escasas alteraciones, las ideas á que obedecía la aplicación de las unidades y las sumas. El corso seguía siendo arma y recurso de las naciones débiles contra las fuertes; pero en cien años más de vida del universo, el empleo del vapor, la sustitución de la madera por hierro y acero, la lucha de poder entre el cañón y la coraza, el invento de máquinas, de explosivos, de todas aquellas complicaciones anteriormente indicadas (1), causaron revolución completa.

Tasso y Cervantes maldijeron á los inventores de las armas de fuego, que, puestas en manos de un cobarde que acaso tiembla al dispararlas, envían por azar el proyectil mortífero al pecho de un valiente caballero. ¡Cuán distantes estarían de pensar que en la marcha de la humanidad, por el pretendido camino de la perfección, otras armas, contra las cuales nada significan inteligencia ó bizarría, vendrían á decidir las sempiternas disputas de los hombres, lanzando á éstos por cientos en el aire, hechos fragmentos ennegrecidos que se confunden con los de la nave arrogante que gobernaban!

Ello es así: el *torpedo*, á que cuadra mejor, al parecer, el nombre de «máquina infernal» que tuvo en los ensayos primitivos; el torpedo, con los acompañantes de predilección guerrera en los presentes días, ha transformado el modo de ser de las marinas. Mas, antes con mucho de que se generalizaran estos medios en las militares, había surgido la duda y planteádose la cuestión de subsistencia del corso, y esto no tan sólo por el enorme costo que representan los armamentos modernos, por la dificultad de reunir personal idóneo que los maneje, y por los obstáculos que habían de ofrecerse al reemplazo de las provisiones indispensables; ante todo, por el acuerdo de las grandes potencias, enderezado á debilitar más y más á las que están por debajo de su nivel, y á privarlas por tanto de aquel recurso tan de temer, introduciendo en lo que pasa, al grado de las primeras, por *derecho internacional*, cláusulas ó condiciones que lo anularan.

La contienda entre los Estados de la América del Norte demostró, sin embargo, que aun es posible saltar por encima de los obstáculos imaginados y servirse en las guerras marítimas de la palanca del movimiento mercantil, nervio de los intereses en la vida actual de las naciones. El corso tuvo necesariamente que cambiar de fase, acomodándose á las alteraciones adoptadas en la navegación; pero en el objetivo y en los procederes, así como en los efectos contrarios á las pretensiones de dominación, siguió su carrera por lo que se ha visto, favoreciendo á los oprimidos. Díganlo los sucesos.

Tranquilos atendían á sus operaciones los negociantes de Boston y de Nueva York, pensando que en guerra interior con gentes dedicadas á la agricultura nada podría turbar el curso ordinario de su comercio. Los Estados del Norte disponían de mayor población y de incomparable riqueza; de ellos eran los arsenales, las fábricas, los establecimientos técnicos; de ellos, la armada militar; de ellos la mar, en fin. Los Estados del Sur estaban, no obstante, resueltos á extender sobre las olas testimonio de vitalidad, y el 1.° de Julio de 1861 despacharon bajel que diera al viento la bandera de su confederación.

Llamábase este buque *Sumter*. Endeble y pequeño, respondiendo únicamente á las necesidades de comunicación periódica entre los puertos de Nueva Orleans y la Habana, para las que fué construído, medía 500 toneladas, y le proporcionaba impulso máquina de vapor de corta fuerza. Deshechos los camarotes de pasajeros, fortalecida un tanto la cubierta, reformada la arboladura con el fin de servirse de ella en lo ordinario, se armó el vaso con dos cañones giratorios en crujía y cuatro obuseros del calibre de á 24 en las bandas. El director de la transformación, el que iba á serlo de la campaña y alma de la navecilla, era Mr. R. Semmes, oficial distinguido de la marina de guerra ahora enemiga, hombre de inteligencia, de instrucción y de entereza bien probada pronto, empezando por la salida del Missisippí rompiendo el bloqueo, perseguido por los guardianes de la boca.

Hizo la primera captura de barcos mercantes el día 3; verificó seguidamente otras siete sin dificultad, siendo en la tierra y no en las aguas donde había de encontrarlas. Lo mismo en el puerto de Cienfuegos, de Cuba, primero en que entró, que en los sucesivos de las antillas inglesas, francesas y holandesas, el reconocimiento de su Gobierno y pabellón, la observancia de las leyes de neutralidad y de asilo, le obligaron á tratar y á discutir con las autoridades locales; á hacer entrega de presas y prisioneros, y á sufrir toda especie de entorpecimientos en la provisión de efectos ó comestibles que necesitaba reemplazar.

Se los suscitaban principalmente los cónsules acreditados de los Estados Unidos, por lo general activos, hábiles, y que no limitándose á la gestión natural de los oficios, no en todas ocasiones repugnaron medios ilícitos: el soborno de los marineros, por ejemplo; la compra anticipada del carbón, ó el flete de las embarcaciones de que pudiera servirse. Semmes á todo se sobrepuso, menos á la pretensión de utilizar los barcos capturados, inaceptable por parte de los neutrales: así, determinó destruir cuantos cayeran en sus manos, una vez probada con exhibición de documentos fehacientes la propiedad enemiga de la carga, pues en caso de pertenecer á amigos, ponía á rescate el vaso.

Sosteniendo el crucero por el mar Caribe, Costa Firme y Brasil, el resto del año, dirigióse á Europa al empezar el de 1862, sabiendo que no menos de ocho bajeles de guerra de fuerza superior le andaban á los alcances, con órdenes precisas del Gobierno de Washington para deshacer aquel estorbo, molesto más de cuanto pudiera presumirse de su pequeñez, pues abultando la fama en alas del temor la entidad de los daños, por la subida de los fletes y crecimiento en las pólizas de seguros, se estimaban en un millón de pesos las pérdidas de aquellos negociantes de Nueva York y Boston nombrados anteriormente, y esto sin poner en cuenta la influencia moral ejercida por aquel barquichuelo, el desconcepto de los jefes que lo perseguían, la irritación de los políticos y las censuras de los periódicos.

En realidad hizo el *Sumter* en nueve meses de campaña diez y ocho presas, de las que siete incendió, tomando de algunas otras pagarés ó libranzas por soltura. Más no pudo hacer: reconocido el buque en la bahía de Cádiz, apareció que por el trabajo extraordinario y constante á que se le

(1) Véanse los números de 8 y 22 de Mayo último.

(1) En el número de 30 de Abril.

constreñía, necesitaba reparaciones considerables en el casco y en la máquina, y, lo peor del caso, reemplazo de las calderas, declaradas inservibles. Obras de tanta importancia, equivalentes á la transformación del bajel, no cabía autorizarlas sin faltar á los preceptos rudimentarios de auxilio por humanidad ó arribada forzosa: en la apreciación coincidieron las autoridades españolas y las inglesas de Gibraltar, adonde el *Sumter* se trasladó tentando el último extremo; y no quedándole el de volver á la mar en tan mala disposición, por haber llegado á celarlo desde Algeciras buques enemigos, el comandante Semmes determinó desarmarlo allí donde estaba, reservando su propósito de adquirir barco mejor y de continuar la empresa osada con que había de alcanzar renombre entre los marineros del siglo.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LAS MANOS.

Van ustedes al teatro, y á poco que se fijen en la «acción» de los comediantes, observarán que la mayor parte, y entre ésta muchos de los que pasan por notables y aun por eminentes, «no saben qué hacer con las manos».

«Ellos» necesitan tenerlas constantemente ocupadas con el bastón ó con el sombrero ó metidas en los bolsillos; «ellas» no pueden pasar sin el pañuelo ó sin el abanico; y cuando unos y otras, por la índole del papel que representan ó de la situación en que los ha puesto el autor, se ven privados de aquellos «indispensables auxiliares», son de notar la violencia de sus actitudes, la torpeza de sus movimientos, el embarazo de su acción y la figura desgarbada que presentan sin atinar con el modo natural de mover los brazos ni saber cómo ni dónde colocar las manos.

A mí me ha confesado un actor, muy aplaudido por cierto, que cuando sale á escena cada mano «le pesa un quintal»; y actriz hay que desde que se levanta el telón envidia á la Venus de Milo, no por su belleza extraordinaria, sino por su carencia de tan «incómodas» extremidades torácicas.

Así vemos, que mientras unos actores apenas mueven alguna vez las manos, siempre con los brazos caídos y pegados al cuerpo, como soldados de madera de las cajas de juguetes, otros los mueven descompasadamente como si fueran aspas de molino, ó los levantan á modo de «Juanes de las Viñas» y como si de vez en cuando les tiraran de un cordelito.

Ven ustedes un cuadro, una estampa, una caricatura, y á poco que reparen en los pormenores de las figuras notarán que en muchos casos, y aun en obras de artistas célebres y celebrados, las manos dejan bastante que desear, y cuando no son defectuosas, desproporcionadas ó imperfectas, aparecen en colocación impropia y forzada, como si en ese punto hubiera sido imposible lograr la «naturalidad» del modelo ó hubiera fracasado el talento del artista. Y cuenta que no son pocos los pintores, dibujantes y caricaturistas que al dar en ese tropiezo, y no acertando á vencer la «dificultad» que las manos ofrecen, apelan, como algunos comediantes, al recurso de esconderlas, ó procuran disimular sus defectos acudiendo á algún otro recurso más ó menos ingenioso.

Yo he visto cuadros y dibujos en que figuras muy lindas estaban afeadas por manos que no parecían «de la misma mano»; manos extendidas que á primera vista se hubieran tomado por manojos de espárragos; manos cerradas que semejaban cabecitas de ídolos indios, y manos entreabiertas, con todas las apariencias de pulpos marinos.

Esas «dificultades artísticas» en el uso y en la copia ó representación de las manos corresponde, sin duda, á la importancia extraordinaria que las manos tienen, y á su indudable supremacía sobre las demás partes del cuerpo humano, excepción hecha de la cabeza, morada de la inteligencia, cuando se tiene, y del corazón, albergue del sentimiento, cuando no se carece de él.

Y hasta en el lenguaje usual y corriente se reconoce y declara esa superioridad aun sobre el corazón y sobre la cabeza.

Si un hombre desea realizar su unión con una mujer santificándola por el matrimonio, no pide su corazón, como parece lógico y natural, como centro del amor que inspira aquel deseo de unión y ha de contribuir á hacerle dichoso: el hombre pide «su mano», porque de ese modo se entiende que lo ha pedido todo.

Si una persona quiere dar el testimonio más evidente de la virtud de otra, ó la prueba más terminante de su absoluta confianza en ella, no dice que pondría su cuerpo en una hoguera, su cabeza en un horno ó sus pies en la lumbre: dice que pondría «las manos en el fuego», dando á entender que exponerse á perder las manos es el mayor sacrificio que puede imaginarse.

Aplícase á un enfermo medicina tan oportuna, provechosa y eficaz, que el paciente logra rápida curación ó inmediato alivio, y todos convienen en que aquella medicina admirable ha sido «mano de santo».

Sucesos inesperados, circunstancias imprevistas llegan á favorecer al hombre honrado remediando sus desdichas, sacándolo de trances en que parece ya imposible toda salvación; vienen á castigar al malo, causándole quebrantos y dolores, ó destruyendo sus inicuos y mejor fraguados planes; concurren para descubrir el crimen que ha quedado impune, ó para vindicar la inocencia injustamente perseguida ó calumniada, y en aquellos sucesos y en aquellas circunstancias ven todos «la mano de Dios».

En los trances apurados, en las situaciones graves, en los momentos de angustia, de dolor, de esperanza ó de desaliento, se levantan los ojos al cielo para pedir fuerzas, para implorar clemencia, para buscar consuelo; pero como recurso supremo, como último recurso para lograrlo, á la vez que los ojos, se alzan «las manos al cielo».

Pilatos después de sentenciar al Justo se lavó «las manos», creyendo que eso bastaba para purificar su alma de aquel crimen; el sacerdote en la misa lava sus manos *inter inocentes;* Jesucristo, al expirar en la cruz por su amor á los hombres, pronunció esta su «última palabra», dirigiéndose á su divino Padre: *In «manus tuas» commendo spiritum meum.*

Signo de afecto, de amistad, de paz, fué siempre «darse las manos», ya materialmente, en el último caso, estrechándoselas los jefes de los ejércitos enemigos, ya simbólicamente entregándose mutuamente «manos de bronce, de plata ó de oro»; señal de convicción ó de sinceridad ha sido en todo tiempo hablar con «la mano puesta sobre el corazón»; expresión de la mayor franqueza y de la bondad suma tener «el corazón en la mano», y condición esencial para la eficacia del juramento colocar la mano sobre los santos Evangelios ó ponerla sobre el sagrado objeto por que se jura, ó cuando menos extenderla en el aire abierta y con la palma hacia abajo para dar mayor solemnidad y fuerza al juramento.

El sacerdote que bendice, el padre que desea atraer sobre sus hijos los favores del cielo, el rey que el Viernes Santo en la ceremonia de la adoración de la Cruz «perdona á los que delinquen para que Dios lo perdone», unen al pensamiento y al deseo el movimiento ó la imposición de las «manos», como si fuera requisito indispensable para fortalecer ó confirmar su anhelo y sus palabras.

Para dar idea de una conversación íntima, afectuosa, confidencial, que los franceses llaman *un cabeza á cabeza (tête-à-tête)*, los españoles tenemos una frase mucho más propia y expresiva: «hablar mano á mano;» para ponderar la mala suerte del que no encuentra quien le proteja, decimos que no hay quien «le dé la mano»; para indicar ó desear el acierto en cualquier asunto ó empresa, nuestras palabras son éstas: «¡Buena mano!»; para hacer el más significativo é inexcusable cumplimiento á una persona, aunque sólo de palabra ó por escrito, «se le besa la mano»: la ceremonia palatina en que los cortesanos demuestran más ostensiblemente su afecto, sumisión y acatamiento á los reyes, es el *besamanos.*

En unos versos que leí, hace algunos años, en una velada que el Centro Instructivo del Obrero dedicó á la memoria de mi inolvidable amigo Felipe Ducazcal, decía yo:

«No es la mano solamente
Un pedazo deleznable
De este cuerpo miserable
Que el mal rinde fácilmente.

No; que siempre con razón
Para el noble y el villano,
Ha sido y será la mano
Trasunto del corazón.

Por eso, si un daño aflige
Ó un goce en el alma anida,
La mano, como atraída,
Al corazón se dirige.

Por eso todo hombre busca
La de algún querido sér,
Cuando le anima el placer
O cuando el dolor le ofusca.

Y es de admiración objeto
La del hombre superior,
Ya se estreche con amor,
Ya se bese con respeto.

Por eso la honrada mano
Del obrero, encallecida,
Vale más que la pulida
Del inútil cortesano.»

Y ustedes perdonen que haga esta «cita» mía, pero no tengo «á mano» otra.

Conste, pues, para terminar—ó dicho ahora con mayor propiedad—para «dar de mano» á este trabajo, que es innegable la superioridad de la mano sobre las demás partes de nuestro cuerpo, y que, como dice un amigo mío, también aficionado á los juegos de palabras, sin duda por eso es la mano la que en todo caso lleva..... la palma.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

CARLOS DE HAES.



Ha desaparecido para siempre este artista ilustre, cuyo pincel, por hallarse completamente ocioso de años atrás, fué cayendo en olvido, y con él una de las figuras que más influencia han ejercido en el desarrollo del arte en nuestra patria durante casi toda la segunda mitad de este siglo.

Nació Haes en Bruselas poco antes de 1830, de familia distinguida, de origen holandés. Hizo en Bélgica su educación primera, base de una cultura poco común, que mostró siempre, no ya en las obras artísticas que creó, sino en todas las manifestaciones de su vida, y que hizo el encanto de cuantos cultivaron su trato. De niño aprendió el dialecto flamenco, que no olvidó jamás, á la par que los idiomas francés y holandés. Dotado de aptitud para las lenguas, conocía bien el inglés y algo del alemán é italiano, y al trasladarse desde Bélgica á Málaga su familia, cuando su padre se estableció como comerciante en aquella población, Haes, todavía muchacho, al aprender el castellano, se asimiló no poco del acento andaluz, que dió un tinte y un gracejo especial á su conversación siempre culta, amena y chispeante, sin caer jamás en lo vulgar ni chocarrero. Esta amalgama de lo flamenco de origen y de lo *flamenco* de Málaga fué en él una cualidad que le daba gran atractivo, y que unida á su tan distinguido y elegante porte y á su corrección en el trato, maneras y ademanes, le hubiera abierto todas las puertas, si su gran talento de artista no las hubiera hallado siempre de par en par.

Intentó su padre dedicarle al comercio, pero su vocación le llamaba hacia otro lado, y de las enseñanzas mercantiles no sacó otra cosa, y no fué poco, sino los hábitos del más perfecto orden económico, unidos á la más rigurosa formalidad y exactitud en el cumplimiento de todos sus compromisos y obligaciones. Para él, contestar una carta, corresponder á un obsequio, devolver una visita, eran deberes cuyo incumplimiento le ponía nervioso: consideraba éstos como letras á la vista, cuyo pago no consiente aplazamientos ni excusas.

De carácter firme y vocación decidida, no pudo sujetarse á los intentos paternos, y pronto hubo de poner los ojos en el arte de la pintura, eligiendo la especialidad del paisaje, que casi exclusivamente cultivó desde su juventud.

Su origen patrio y las relaciones de familia y amistad, hicieron que fuera Bélgica el país en que se dedicó, durante varios años, al estudio serio del arte. Si hubiera podido escoger, seguramente hubiera optado por Francia, donde á la sazón estaban en su apogeo los paisajistas más grandes de este siglo, que es, á no dudar, el que ha revelado en esta rama del arte manifestaciones bien diferentes y de orden quizás superior al de anteriores épocas.

En Francia, cuando Haes la atravesó para ir á Bélgica, allá hacia el año 1850, florecían aquellos paisajistas que, inspirados, á no dudar, en otros ingleses anteriores, y en particular en Constable, constituían lo que más tarde se ha llamado la escuela de Barbizón, cuyas firmas son hoy cotizadas, y con razón, tan altas cual las de los grandes maestros de los siglos XVI y XVII. Eran aquéllos Rousseau, Troyón, Corot, Millet, Daubigny y otros no tan célebres. Los principales paisajistas belgas no rayaban á la altura de estos colosos, pero eran reflejos suyos.

Haes tuvo por maestro á Quinaux, paisajista de grande habilidad técnica que le inculcó su maestría en el dibujo, base de enseñanza de todas las artes plásticas. Al poco tiempo de aprendizaje, Haes, que se hallaba dotado de las mayores aptitudes, y que fué un trabajor incansable, resistente cual ninguno á todas las fatigas de la vida del paisajista, y Dios sólo sabe cuán grandes son éstas,



MADRID.—LA PRIMERA COMUNIÓN DEL REY D. A

(DIBUJO DE J



ALFONSO XIII EN LA CAPILLA DEL REAL PALACIO.

(DE JUAN COMBA.)

comenzó á distinguirse entre sus compañeros y logró alcanzar éxitos en las Exposiciones de Bélgica.

De regreso á Málaga, envió á Madrid, en 1856, dos cuadros destinados á la Exposición Nacional. Desconocido, y sin relaciones ni apoyo, pasó lo de siempre: colocaron mal sus cuadros; pero el público, llevado de la mano por la crítica inteligente, que manifestó sus juicios en la prensa, hizo justicia al artista poniendo en el lugar que merecían sus obras, que de otra suerte hubieran pasado inadvertidas.

Contrajo en Madrid, con ocasión de estos sucesos, amistades que le fueron muy preciosas durante el curso de su vida. Uno de sus íntimos de entonces, y con el cual le unió para siempre amistad fraternal, fué el distinguido literato Federico Muntadas, conocido de todo el mundo por haber sacado á luz las bellezas de sus propiedades en el río Piedra, en las cercanías del monasterio de este nombre en Aragón. Muntadas instó á Haes á pasar una temporada en Piedra; fué, en efecto, el artista á acompañar unos días á su amigo, pero quedó tan encantado del paisaje, que pasó allí todo el verano haciendo estudios, los cuales, expuestos en Madrid en el otoño, causaron el asombro de todos los artistas y aficionados. He oído referir á Raimundo de Madrazo, que fué uno de aquellos entusiastas, el gran contento que tuvo al ir en compañía de otro pintor tan conocido, Suárez Llanos, una mañana á la Casa de Campo á ver pintar á Haes. Madrazo y Llanos llevaban sus cajas, pero no las abrieron; querían tan sólo observar cómo se gobernaba delante del natural aquel artista, mitad belga, mitad español, que se había entrado de sorpresa asombrando á todos con sus cuadros y estudios, que parecían ventanas abiertas al campo.

Corría el año 1857. Muerto Pérez Villaamil, que era profesor de paisaje en la Academia de San Fernando, se convocaron las oposiciones á la cátedra vacante. Haes, en aquella época, tenía el propósito de volver á Bélgica, y lo hubiera realizado á no ser por su viaje á Piedra ya referido. Sus amigos y admiradores de Madrid le impulsaron á que se presentase á las oposiciones de aquella cátedra de paisaje. Esto determinó que se quedase entre nosotros, y á ello debemos que su nombre sea una gloria del arte moderno español.

La superioridad de Haes sobre sus compañeros de oposiciones era tal, que, á pesar de las influencias que mediaron, ninguno pudo disputarle el triunfo. Los trabajos que fué realizando durante aquellos ejercicios, producían tal sorpresa entre los opositores; los procedimientos de que se servía eran tan diferentes de los conocidos, tan otra la brillantez de los colores que usaba, que en cierta ocasión hubieron de descerrajar la caja de su uso con el fin de sorprender algo que buscaban como causa secreta de lo que no era otra cosa que el fruto de una enseñanza sabia, basada en el estudio del natural, puesta al servicio de una inteligencia clara y despreocupada, todo ello en contraposición á los métodos inspirados en amaneramientos de escuela y en convencionalismos tan al uso entonces en España.

Y, sin embargo, las obras que tanto asombro produjeron entre sus colegas y sus admiradores de aquella época no son, ni con mucho, comparables á otras por él ejecutadas con posterioridad. Los estudios y aun los cuadros de Haes de toda aquella época, muy bien dibujados, es cierto, adolecen de cierta nimiedad y tienen un color tostado, debido principalmente al abuso del asfalto, de que entonces se servía para buscar transparencias.

El mismo, cuando contemplaba alguna de las obras de su juventud, decía que eran *duras* y *tabacosas*, y más de una vez, habiéndole preguntado, ante alguna de ellas que hacía largo tiempo no había visto, qué efecto le producía, exclamaba: «Hecho de menos un incendio.»

A esta su primera época pertenecen los estudios que existen en la clase de paisaje de la Escuela de Bellas Artes, pintados en su mayoría en Bélgica; el cuadro hecho para las oposiciones á la cátedra, que se conserva en la misma Escuela, y que representa una vista del Palacio Real desde la Casa de Campo; y también, aun cuando fué pintado posteriormente, el famoso lienzo de *El Valle del Lozoya*, existente en el Museo moderno, el cual figuró y obtuvo gran celebridad en la Exposición Nacional de 1860.

Desde esta fecha se inicia la del apogeo del artista, quien fué desarrollando y afinando sus cualidades en una vida de constante laboriosidad. No tan sólo desempeñaba la cátedra de paisaje de la Escuela superior de Pintura, y dirigía desde ella la educación de multitud de discípulos, sino que también era profesor de dibujo en la Escuela de Ingenieros de Caminos, y como académico de San Fernando, que lo fué aquel mismo año de 60, asistió á las juntas y comisiones de aquella Corporación. Trabajaba, además, constantemente en su estudio de la calle de San Quintín, donde pintó numerosos cuadros que le encargaban á porfía los aficionados más distinguidos. En el Palacio Real, en las casas de los grandes, en las de todas las personas de alta posición social, los paisajes de Haes alternaban con los retratos del maestro don Federico de Madrazo.

Su actividad no se limitaba á la vida del estudio y de la cátedra. Hombre de sociedad y de cultura, frecuentaba los círculos literarios, y estrechó lazos de amistad con los escritores y publicistas de aquel tiempo. Cañete, Tamayo (que también acaba de morir), Morphy, Zarco del Valle fueron sus íntimos; y en esta vida de múltiples ocupaciones, aun le quedaba tiempo para asistir á los salones más en boga, entre ellos el de la Condesa de Velle, quien, muy amante de las artes y protectora de ellas, reunía en su casa á lo más florido de los artistas de la época, como Rosales, Palmaroli, Luis Alvarez, Víctor Manzano, Araujo, y tantos otros de aquella pléyade.

Vivía con su familia, á la cual había hecho venir de Málaga á disfrutar á su lado de aquella época de bienestar y de gloria; y su madre, á cada nuevo cuadro que su hijo pintaba, reunía á sus íntimos para enseñarles gozosa la nueva creación.

Libre del desempeño de sus cátedras durante el verano, empleaba Haes esta estación, la más favorable para todo paisajista, en hacer largas excursiones por España y el Extranjero, en las cuales, impulsado por una verdadera fiebre de trabajo, pintaba estudios sin cuento, que aprovechaba durante los inviernos para hacer cuadros, á fin de satisfacer las numerosas peticiones de su escogida clientela.

De sus campañas de aquellos años merece consignarse la de Elche, á la cual fué acompañado de algunos discípulos y amigos, entre ellos el inolvidable Zeferino Araujo Sánchez, que también fué paisajista é imitador de Haes, pero que se dió á conocer más bien como crítico, y á él debemos muchas obras y trabajos de este género que son de todos conocidos. Araujo era uno de los amigos más entusiastas de Haes y más conocedor de su vida y de sus obras, y si él viviera, es bien seguro que no fuera yo quien se hubiera atrevido á disputarle el honor de escribir estas líneas.

Otra excursión de Haes fué la realizada á través de la Mancha, para hacer la reproducción de los paisajes por los cuales cruzó el *Ingenioso Hidalgo*. ¡Había que oirle contar las aventuras que le ocurrieron, tan cómicas algunas como las del héroe manchego! Pero como el viaje de éste no fué cosa real, sino de la imaginación de Cervantes, fuéle á Haes imposible seguir las etapas de Don Quijote, y hubo de desistir de su propósito.

Por aquella época colaboró en la revista *El Arte en España*, fundada por Cruzada Villaamil, en compañía de Enrique Mélida, Araujo, Suárez Llanos, y tantos otros, de los que pocos viven ya. Haes publicó en ella algún artículo; pero lo más importante que dió á la estampa en tan excelente publicación fué una serie de paisajes grabados al agua fuerte, en los que reveló aptitudes desconocidas en él hasta entonces. Sabidas son las dificultades de este procedimiento de grabado, que Haes logró dominar con su constancia y laboriosidad ya tan probadas.

Sus viajes al Extranjero alternaban con los que hacía por el interior de España, y así fué enriqueciendo con los estudios numerosos que de ellos aportaba la inmensa colección que atesoraba para sus cuadros. Tenía por principio de conducta no desprenderse jamás de ningún estudio hecho delante del natural.

Por los años de 72 y 73 se dedicó con preferencia á pintar marinas y rocas en las costas de Vizcaya y Santander, aficionándose á este género, que alternó desde entonces con el de paisaje. También pertenecen á esta época buena cantidad de estudios de gran tamaño hechos en las cercanías del monasterio de Piedra, en el pueblo de Jarava, de terrenos y rocas amarillas y rojizas, que interpretó con el mayor vigor de claroscuro y brillantez de color. Ya entonces había ido desterrando de sus obras la nimiedad y dureza que se advierten en las de su juventud, y pintaba con mayor amplitud y desenvoltura. También abandonó por completo los frotes con asfalto, cuyo color llegó á detestar, y hasta lo eliminó de su paleta. Pintaba de primeras, sin preparación ni bosquejo, logrando así gran frescura y brillantez en las tintas. Procuraba hacer cada estudio del natural en una sesión de dos ó tres horas, empleando lo más dos sesiones, según el tamaño del lienzo.

De año en año, con este trabajo constante, fué adquiriendo gran práctica y maestría en estos ejercicios delante del natural, en los cuales gozaba el artista mucho más que cuando en su taller pintaba los cuadros de encargo. Estudios y más estudios en el campo: este era su lema, que imponía también á sus discípulos. No se hallaba satisfecho si después de cada viaje de verano no aumentaba su colección con un centenar de ellos. Aprovechando horas perdidas ó sesiones cortas, pintaba del natural multitud de tablas pequeñas que jamás retocaba.

Observaba Haes fielmente la tradición aprendida de sus maestros, de pintar los cuadros, bien copiando en mayor escala los estudios hechos del natural, bien componiendo dichos cuadros con asuntos tomados de aquéllos. Son contados los cuadros que hizo pintados directamente del natural, á excepción de las citadas tablas de tamaño pequeño, que como cuadros pueden considerarse. También al pintar aquéllos procuraba hacerlo de primeras; pero en esta obra de segunda mano nunca consiguió, y él fué el primero en reconocerlo, la frescura y espontaneidad de sus estudios: de ahí la mayor estimación que de éstos hacía.

Por aquellos días del 70 al 80, el número de sus discípulos fué aumentando. Sería imposible recordar los nombres de todos; entre ellos se contaba José Jiménez, hermano de Federico, el conocido pintor de animales, cuyos estudios de paisaje le revelaron como pintor de la raza de Daubigny: su muerte prematura nos privó de una gloria verdadera. Morera, cuyo nombre ya ilustre nos evita todo elogio, fué desde entonces también su discípulo predilecto, y más tarde fué para él como un hijo, y le acompañó constantemente durante más de veinte años, hasta la hora de la muerte. Monleón, Férriz, Agustín Lhardy, Entrala, Bernardo Villamil y tantos otros, fueron también los discípulos de Haes de aquella década.

Tuve yo el honor, desde el año de 1873, de serlo también y de acompañarle en varios viajes y excursiones, amén de las que hacíamos anualmente todos los de su clase las mañanas de Mayo, desde la Academia de San Fernando al monte del Pardo ó á sus cercanías, que terminaban al fin de cada temporada con un fraternal banquete que Haes presidía, alternando con todos como el compañero más alegre y espiritual, después de habernos mostrado la mayor solicitud corrigiendo á todos uno y otro día. En aquellas inolvidables mañanas primaverales, Haes, no tan sólo nos aconsejaba y retocaba los estudios de todos nosotros, sino que pintaba para sí. No podía someterse á ir al campo y no traer algo pintado del natural.

José Entrala, cuya aptitud para el paisaje era envidiada por nosotros y muy estimada por Haes, y yo, tuvimos la fortuna de acompañar al maestro en el verano del 74 á los Picos de Europa. Bien nos mostró Haes á qué punto llegaban su entusiasmo y su laboriosidad; bien nos estimuló con su ejemplo. Jamás estaba ocioso, y cuando la lluvia nos imposibilitaba de pintar en el campo, faena en la que empleábamos todas las horas de luz, él aprovechaba el tiempo pintando, desde la ventana de la posada ó de la fonda en que nos hallábamos, lo que veía delante. En aquel viaje trabajó enormemente, y entre los muchos estudios que hizo se cuenta aquel de que se sirvió para su cuadro *La Canal de Mancorbo*, del Museo moderno.

También hicimos juntos el viaje del verano siguiente, que empezó por Alsasua y Aranzana. Pocos meses después, en 1896, contrajo Haes matrimonio con D.ª Inés de Uhagón. La fortuna, tan pródiga con Haes hasta entonces, le volvió la espalda en aquella ocasión, pues perdió en breves días á su amada compañera y á la hija que de ella tuvo, antes de cumplir el año de su matrimonio.

Desde aquella época empezó Haes á mostrar más afición á las nieblas y tintes grises del Norte, y especialmente de Holanda, que á la luz meridional de España. Creía que era más apto para la interpretación del paisaje de aquellas comarcas. Y estaba en lo cierto al pensar así, pues aun cuando se advierte gran progreso en su paisaje de *La Canal de Mancorbo*, que puede presentar como un buen ejemplar de su segunda época, comparándolo con el del *Valle del Lozoya*, tipo de los de su primera, no iguala aquél á los hechos en los últimos años de su vida de pintor, sobre todo el de las *Cercanías de Vreeland*, que fué premiado en París en la Exposición Universal de 1878, y que es, á mi juicio, la más completa expresión del talento de este paisajista. En dicho cuadro, de vigoroso efecto, de colorido jugoso y de una factura envuelta y magistral, trabajó Haes cual en ninguno de sus cuadros; y no contento con el éxito obtenido en París, volvió á retocarlo y á corregirlo, logrando con este trabajo, hecho en diferentes épocas, un empaste que no tienen otras obras suyas. Además de ésta podríamos citar multitud de ellas que pintó en los últimos años de trabajo, pues su labor entonces fué tan intensa como en su juventud, bus-

cando siempre la tonalidad análoga á la del cuadro que hemos mencionado, inspirada en las brumas y paisajes nublados del Norte.

Hace ya tiempo que, fatigado su organismo por un trabajo tan continuo y tan intenso, puede decirse vertiginoso, y quebrantada su salud por la fatiga, empezó á sentir desasosiego, y aun dolor físico, así que trabajaba algunas horas seguidas. Su dolencia fué agravándose, y hubo de resignarse a abandonar por completo el trabajo, privándose del goce de la realización de tantas obras que imaginara, lo cual fué para el artista una muerte moral. Su vida intelectual quedó reducida á la contemplación y á la lectura, y al trato de los muchos amigos que siempre le rodearon. En su estudio, lleno de estudios y de cuadros por él pintados, rara vez se hablaba de pintura, que para él era una ilusión perdida. Pasó los últimos veranos en Algorta, gozando de la vista del Océano y saboreando las bellezas todas de la Naturaleza con su exquisito refinamiento de artista, y pintando en su mente cuanto veía, ya que sus nervios agotados no le consentían hacerlo en realidad.

Pocos días há, en vísperas de su viaje anual, le vi entrar en mi casa: estaba demudado, ya presa de la traidora última enfermedad. Esclavo, como siempre, de los deberes de la amistad y cortesía, quiso despedirse de mí y de los míos. «¿Qué tiene usted, D. Carlos?, le pregunté sorprendido de verle cual nunca le había visto.—Me siento muy mal, me dijo. El calor...... Me voy á Algorta, y quería ver á ustedes.» Fué aquella visita, que quedará bien grabada en mi alma, la última que él hizo.

Día llegará en que se estudien cual merecen las obras de pintor tan insigne. Sirvan entretanto estas líneas, escritas aún con lágrimas en los ojos, de tributo cariñoso á la memoria del maestro respetado y del entrañable amigo.

Aureliano de Beruete.

DEL SUR DE AMÉRICA.

Tiempo há que viene recibiendo La Ilustración Española y Americana testimonios elocuentes de las simpatías y afectos cordialísimos que por España sienten sus hijos de América.

Desde que los Estados Unidos empezaron á significar su espíritu de humanidad y sus deseos de paz, hasta que movidos del uno y arrastrados por los otros han armado á la barbarie tagala contra la civilización española, y han convertido una rebelión agonizante y otra ya muerta en auxiliares generosos de esa guerra santa provocada en nombre de nobilísimos sentimientos de universal fraternidad contra esta España opresora de la libre América, esa misma América oprimida y esclava no cesa de anatematizar la empresa *yankee*, calificándola de expoliación escandalosa, de brutal atropello y de villana alevosía. Y á la vez proclama por todas partes que esa tiranía española pintada con tan negros colores, y esa esclavitud odiosa en que yacen aún nuestras Antillas, y á la que estuvo sujeta anteriormente una gran parte de los pueblos americanos, no ha podido condensarse en palabra más dura que la que resume y expresa todos los amores, todas las generosidades y todas las ternuras: la de «madre». Madre llaman á España las naciones americanas que, orando en nuestro idioma, adoran á nuestro Dios; y con ese nombre, a la vez que desenmascaran y condenan con un enérgico mentís la hipocresía *yankee*, proclaman la gratitud y el amor que España supo despertar en esos grandes pueblos cuya cuna meció con solicitud amorosa, y que hoy, fuertes y vigorosos, dan muestras de juventud lozana, llenando de risueñas esperanzas el porvenir de la humanidad.

En medio de los dolores que á España causan las calumnias con que la ultrajan y la violencia con que la vejan los Estados Unidos, es gran consuelo para ella que la hagan justicia y le muestren amor y reconocimiento esos otros pueblos de América que la conocen mejor, y en los que no enturbia las luces del entendimiento el delirio de la rapacidad, ni paraliza las fibras del corazón el hielo del egoísmo.

Entre esos numerosos testimonios de afecto y gratitud hemos recibido una carta que los condensa todos, y que seguramente será vista con interés por nuestros lectores de América, y con gratitud por los de España. Dice así:

«*Sr. Director de* La Ilustración Española y Americana.
Madrid.

»Una reunión tan trascendental como entusiasta y conmovedora tuvo lugar el domingo 8 de Mayo en esta histórica ciudad de Mendoza, capital de uno de los Estados más prósperos y populosos que forman la Confederación Argentina.

»Lo más selecto de esta sociedad, por su inteligencia y su posición, invitó á «los amigos de España» á un *meeting* que se celebró el día mencionado en el teatro Municipal, á las dos de la tarde, y que fué un acto imponente y entusiasta.



D. MANUEL C. ROMÁN,
JEFE DEL PARTIDO AUTONOMISTA LIBERAL DE PUERTO RICO.
(De fotografía.)

»El vicegobernador D. Jacinto Alvarez, no obstante su cargo oficial, presidió la Comisión de argentinos que ocupaba la escena, manifestando que prefería al pueril respeto de formulismos políticos hacer ver que el vicegobernador de Mendoza sabía sentir como hombre honrado y proceder con lealtad; y los ministros de Gobierno, Hacienda y Fomento también se encontraban entre los presentes. Los acaudalados industriales Sres. Balbino Arizu y Miguel Escorihuela presidían la Comisión española.

»Abrió el acto entre los aplausos del inmenso público, de que formaban parte las más distinguidas damas, el Dr. D. Severo G. del Castillo, hombre de tan severo y recto carácter como acrisolada reputación y alta inteligencia, verdadera encarnación de la justicia, de que ha sido intachable magistrado, y cuya sola adhesión suponía ya el fallo favorable para la causa española de la opinión respetable de este pueblo.

»Otro argentino, ilustre por su claro talento y las nobles cualidades de su viril carácter, D. Julio L. Aguirre, habló después, y en un discurso tan magistral como aquella grandiosa reunión merecía, compendió dignamente sus causas y propósitos.

«Todos los americanos—dijo entre otras muchas bellezas y en noble arrebato de elocuencia,—todos los americanos hemos sido ingratos con nuestra gloriosa madre patria, inculcándosenos desde la escuela cierta injusta aversión, como si se temiera que la natural atracción del afecto fuese tan grande que pudiera poner en peligro nuestra independencia, ó nuestro carácter nacional al menos. Y cuando, venciendo esos prejuicios, he estudiado su historia, deslumbrándome ante las espadas de sus héroes y la luz de sus genios; cuando he admirado al Cid y me ha abrumado Cervantes, ha surgido en mí, como revelación inefable y arrebatadora, el amor, el entusiasmo, el orgullo de tener su sangre y proceder de su patria, con la satisfacción de conquistar por mí mismo esos tesoros que se me tenían ocultos por torpe injusticia y cobarde recelo. Sí, todos los americanos hemos sido ingratos con España, pues permitiendo que muchas naciones extranjeras tengan aún posesiones en América, parece que sólo hubiéramos tenido empeño en ver desaparecer de nuestro mundo el pabellón de la gloriosa conquistadora.»

»No hay que decir si tan leales sentimientos serían aplaudidos, así como la elocuente oración con que supo corresponderles el abogado español Sr. D. Antonio López de Gálvez.

»Una preciosa niña, Fanny Gallegos, hija del Vicecónsul español, declamó las décimas *Al Dos de Mayo* de Bernardo López García, y la Srta. Esther Fouza la valiente *Oda á España* del poeta argentino D. Calixto Oyuela.

»Hablaron después un italiano, un griego y un ruso por sus respectivas colectividades, demostrando todos su adhesión á la causa española y protestando contra la intromisión *yankee* y la barbarie de sus bombas incendiarias con que la había sostenido en Manila.

»En nombre de los españoles cerró el acto, dando gracias del alma, el ex director y propietario de nuestro *Correo Español* de Buenos Aires, Sr. Justo López de Gomara. No es posible transcribir todo su hermosísimo discurso, pero tampoco lo es para mí omitir algunos de sus párrafos.

«España combatida—decía el Sr. López de Gomara,—España injuriada por una nación inmensa, se alza con la arrogancia de sus mejores días y el valor temerario de sus insignes capitanes, dispuesta á sucumbir con honra; y cuando la creemos sola, abandonada ante el peligro y la desgracia, sus hermanas latinas y sus hijas poderosas y libres, y los hombres y los pueblos todos amantes del derecho y de la justicia, la gritan á una voz: ¡Adelante, preclaro paladín, contigo están los corazones todos!

»Y entre el eco ensordecedor del mundo honrado se destaca una voz que agita y conmueve todas las fibras de mi alma: la voz argentina, la de mi esposa, la de mis hijos, la de mis amigos y compañeros de todos los días, que gritan á mi patria: ¡Madre, contigo estamos! Y en medio de tan profundas emociones, y cuando en la cultísima ciudad de Mendoza se celebra una manifestación del universal sentimiento, ¿he de ser yo quien pueda, no ya pagar, pero aceptar siquiera deuda tan inmensa de gratitud y de nobleza?

....

»En la perversa tierra hay quien, valiéndose de la fuerza de la materia bruta, violenta y disloca la rectitud y alteza del espíritu; ved en el Norte un pueblo que, laborioso y próspero, parecía destinado á ser el Paraíso del moderno Redentor, el trabajo; y la ambición, el orgullo ó el delirio tremendo del vicio, haciéndole olvidar que no sólo de pan vive el hombre, han hecho de él el criminal incendiario que con la tea en la mano amenaza destruir diecinueve siglos de cultura. Por horrible sarcasmo, la antorcha de la civilización iluminando al mundo se ha convertido en la mecha del petróleo que la deshonra y aniquila, y los marinos españoles han perecido entre sus llamas como heroicos mártires de la más sacrosanta de las religiones: la religión de la patria.

»¡Oh! ¡ese pueblo no merece llamarse americano! Y no lo es, en efecto.

»Descubierta América por velas latinas, el *yankee* no puede desempeñar en su territorio otro papel que el de usurpador intruso que anhela apoderarse del fruto del trabajo ajeno. Tejas y California y Cuba lo comprueban. El águila del Norte acecha la presa en que saciarse; las estrellas de la noche esperan las sombras en que extender su reinado: si les fuera posible, América

»entera sería estrecha á su ambi»ción; pero hay en el Sur un pue»blo llamado á ser el campeón, el »reivindicador de los derechos y »grandezas de la raza: la República »Argentina, donde no tememos in»vasiones de estrellas, porque á la »luz del sol de Mayo vivimos en »pleno mediodía y se eclipsarían »pronto cuantas osaren penetrar en »su horizonte.

»En el palenque de la historia, los »siglos y las razas contemplarán la »liza y aplaudirán el triunfo, y al »fin América, abierta á todos los »hombres de bien, será de los ver»daderos americanos, sus legítimos »dueños, y no de aquellos que estam»pan rótulos pomposos para disfraz »de malas mercancías.»

»En esos mismos días se había constituído en toda la República la «Sociedad de Damas *Pro Patria*», para contribuir con suscripciones nacionales al engrandecimiento de la Marina argentina, y en el mismo teatro donde se hablaba acababa de verificarse un baile de niños con ese objeto. Estas circunstancias, utilizadas por el Sr. Gomara, formaron el lazo final de la entusiasta reunión, poniéndole el sello de solidaridad fraternal, que será inquebrantable entre nosotros.

»Entiendo que acontecimientos de esta importancia y trascendencia, producto legítimo de la ilustración española y americana, merecen quedar consignados en las páginas que llevan ese nombre.

»No concluiré sin hacer saber al Sr. Director que los dos mil españoles que residen en esta provincia han contribuído con 50.000 duros para la Suscripción nacional abierta en Madrid con el patriótico propósito de contribuir á los gastos de la guerra.

»Los españoles residentes en la Argentina hemos remitido ya dos millones de francos, y pronto irá el tercero, sintiendo no poder hacer más por nuestra España.

»Saluda al Sr. Director

»*A. J. Ramos.*»

Mendoza, 16 Mayo, 98.



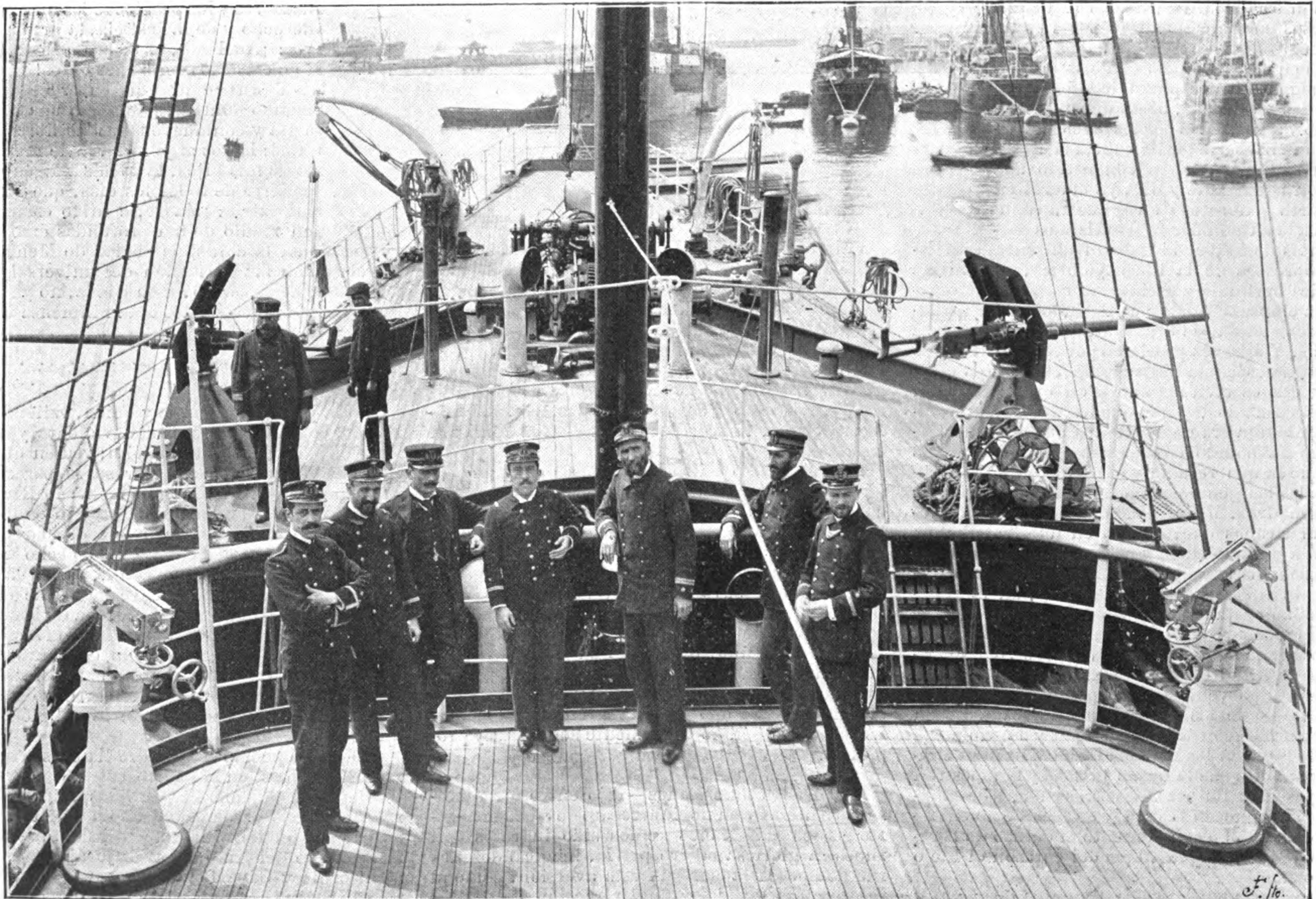
EXCMO. SR. D. JULIÁN GONZÁLEZ Y PARRADO,
GENERAL DE DIVISIÓN.
SEGUNDO CABO DE LA CAPITANÍA GENERAL DE CUBA.
(De fotografía.)

Al hacerse eco LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de esos acentos de fraternal amor venidos de la América española, siente, á la vez que gratitud profunda, una íntima satisfacción, la de haber contribuído en la medida de sus fuerzas, y por la labor perseverante de muchos años, á establecer corrientes de comunicación y lazos de solidaridad entre esa América española y la madre España, en las regiones elevadas y serenas de las letras y de las artes, en las que nacen y se desarrollan vigorosos gérmenes de paz, de concordia y de fraternidad verdaderas.

¡Quién sabe si esa fraternidad llegará un día á convertirse en solidaridad perfecta de aspiraciones dentro de una independencia absoluta de nacionalidades, y si será ése el día en que una inmensa cruzada levantada por las razas latinas paseará por el mundo la gloriosa enseña del ideal, á que siempre rindió culto, vencedora ya del frío cálculo y del mercantilismo egoísta, que son dos ídolos ante los cuales se postran otras razas hoy poderosas!

Mucho pueden en el mundo la fuerza de las armas y la influencia del oro, que todo lo violentan; pero pueden más á la larga y en definitiva la fuerza de la ideas y el influjo de los sentimientos. Que al fin toda materia se descompone y todo cuerpo perece; pero el espíritu, y cuanto de él procede, lleva el sello indeleble de su divino origen, la inmortalidad.

Por la Dirección,
RAMÓN ARIZCUN.



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA. — LA OFICIALIDAD DEL AVISO «GIRALDA».
(De fotografía de J. Furnells.)



1. Ensenada de Joa.—2. Playa de Pescadores.—3. Cayo del Toro.—4. Fuerte.—5. Cayo Banón.—6. Cayo del Medio.—7. Cayo del Hospital.—8. Ocujal.—9. Punta Pescador.—10. Punta de Barlovento.
11. Punta de Sotavento.—12. Punta de San Nicolás.—13. Ensenada de Malcmilla.—14. Río de Guantánamo.—15. Rincón del Tío Frío.—16. Punta del Hicacal.—17. Cayo de Caoba.—18. **Caimanera.**—19. Faro.—20. Punta Salinas.
21. Ferrocarril á Santa Catalina de Guantánamo.—22. Punta Rubí ó Manatí.

ISLA DE CUBA.—BAHÍA DE GUANTÁNAMO.

ANTE EL CADÁVER

DE MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO MANUEL TAMAYO Y BAUS.

SONETO.

El sol, que los espacios ilumina,
También de luto y lobreguez se viste;
Ya se ocultó; parece que no existe
Y á través de las nubes se adivina.

¿Por qué la luz del astro que declina
Llega á nosotros desmayada y triste?
¿Por qué, Señor, lo que inmortal hiciste
Al olvido sucumbe y á la ruina?

Yo vi este cuerpo mísero y helado
De cuantos dones guarda el bajo suelo
Con justicia y sin límites colmado.

Gloria, nombre, fortuna..... ¡loco anhelo!
Tuvo otra aspiración y la ha logrado;
¿Quién pudiendo volar no aspira al cielo?

MANUEL DEL PALACIO.

ANTE UNA ESTATUA.

Contemplando á sus pies la inmensa rada
De Nueva York, fanal que al nauta muestra
La vía del emporio sin segundo,
De rayos, no de almenas, coronada,
La Libertad gigante alza en su diestra
La clara antorcha que ilumina al mundo.

Cuando en la noche el ave emigradora
Desde el Norte glacial huye á otros climas,
Ve refulgir como impensada aurora
Su resplandor sobre las altas cimas.
Nuncio del astro que templó su estío
Juzga el fulgor radioso que columbra,
Y le saluda con alegres notas,
Hasta que, á impulsos de su propio brío,
Se estrella en el fanal que la deslumbra
Helada y ciega y con las alas rotas.

Cuando tu luz, estatua gigantea,
Con la sangre inocente derramada
De cárdeno matiz se colorea,
¡Qué triste, oh Libertad, es ver trocada
Tu pura antorcha en incendiaria tea!.....

No hay en la ingente mole férrea y dura
La majestad serena
Que las almas suspende y enajena,
Cuando el pliegue de suelta vestidura
Guarda, petrificada en la escultura,
La caricia gentil del aura helena.

Es de otra raza. El pueblo invencionero,
Que en las alturas do se forja el rayo
Hace brillar al rayo prisionero,
Reprocha al Arte como vil desmayo
Su creador ensueño. Vasallaje
Le rinde el suelo que domó, salvaje,
Y cual sátiro á ninfa sin ventura
Que en sus brazos hercúleos forcejea,
A la joven, espléndida Natura
Sin piedad de su virgen hermosura
Viola y fecunda en bárbara pelea.
Son sus armas triunfantes
Corvos arados y afiladas proras,
Y en sumisa legión, como elefantes
De asiático rajah, locomotoras
A su voz obedecen jadeantes,
Del tiempo y la distancia vencedoras.

Raza incapaz de levantar el vuelo—
¡Pesa el oro en sus alas!—nunca el cielo
Del ideal ansió; tan insensata,
Que cifrando en lo enorme la grandeza,
Argos del lucro y ciega á la belleza,
Del Niágara la hirviente catarata,
Del mundo encanto, con brutal rudeza
Al carro de la Industria arrienda y ata.

El noble hidalgo, con altivo ceño,
Proclama, desde cumbres ideales,
Falsa su gloria, su poder pequeño.
¡Para juzgar mezquinos y triviales
Sus férreos monumentos colosales,
Basta al loco inmortal su Clavileño!

¡Su furor compadece! No le admira
Que ante España no sienta el vil logrero
Veneración, amor, ¡ay! ¡lo que inspira
La ancianidad gloriosa al caballero!

¡Es justo, advenedizo de la Historia,
Que no evoque un recuerdo en tu memoria,
Fiera legión de estatuas inmortales
Que duerme en nuestras viejas catedrales
El sueño majestuoso de la gloria!

Cuando en tu culto al oro que te oprime
Relegas olvidados
Al templo de los dioses ignorados,
Al fiero Honor y al Ideal sublime,
¿No hay algo en tu grandeza que te espanta,
Viendo que, en tu naciente poderío,
Como en marmóreo pedestal vacío
Ni una idea ni un héroe se levanta?

¿Y al pueblo insultas de la Patria mía?
Antes que tú nacieras, ya escribía
Noble poeta y guardador austero
De un código de honor ¡su Romancero!
Que es provocar al débil felonía;
Y en la tierra natal de la hidalguía,
Del injusto ofensor para vergüenza,
Siempre que afrenta á venerable anciano
Brutal conde Lozano,
¡Surge un Cid generoso que le venza!

De tu misión pacífica ¿qué has hecho?
Si la fuerza brutal vence al derecho,
Si entre sangre y estrago
Busca ganancia infame tu codicia,
Si parodia de Roma á la milicia
La mercenaria hueste de Cartago;
De la gigante Libertad, que un día
Mostrarnos pretendía
Cómo, por luminoso derrotero,
Puede libre y feliz el mundo entero
Gozar derechos y cumplir deberes,
¿Qué hiciste? ¡Un faro más que al lucro guía
Turbas de codiciosos mercaderes!.....

Hoy que, á tus pies, la Guerra desgreñada
La razón y el derecho pisotea,
Mientras miras al cielo consternada,
¡Qué triste, oh Libertad, es ver trocada
Tu pura antorcha en incendiaria tea!

JUAN ARZADÚN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Nuestra colonización y la extranjera.—Por la caridad entra la peste.—La quiebra de Hooley.—La fuerza de la voluntad de lord Rosebery.—Terapéutica social del Emperador de Alemania.



ABIDO es cómo paga el diablo á quien bien le sirve. Nosotros los españoles hemos cometido la insensatez de convertir á los tagalos y mestizos en ciudadanos; de establecer para ellos universidades, seminarios, colegios y escuelas; de hacerlos doctores, sacerdotes y funcionarios públicos, y, en cuanto la juventud indígena se vió enaltecida con esas distinciones que jamás mereciera, emprendió la propaganda parricida contra España, conspiró aprovechándose del bien que les hicimos, y después de rendidos y perdonados, se han unido á nuestros infames enemigos los acaparadores de la hegemonía americana. ¿Por qué no se han sublevado contra Holanda, contra esta nación que tiene sólo 4 millones y medio de habitantes, los 32 millones de indígenas que pueblan sus colonias de Sumatra, Java, Sur de Borneo, Flores, Célebes, Molucas y Nueva Guinea? Pues sencillamente porque los holandeses, menos quijotes que nosotros, no han hecho ningún doctor, ni ningún abogado, ni ningún clérigo, ni ningún funcionario de los naturales de aquel país; porque no han pensado jamás en igualarse con ellos, en poco, ni en mucho, ni en nada; porque los han dejado en su vida primitiva como á bestias naturales, con sus costumbres propias, con sus emperadores y reyes *pour rire*, con su religión y sus tradiciones, sin cuidarse de que vayan ó de que no vayan al cielo ó á los profundos infiernos. Los holandeses no han hecho del indígena más que una máquina de trabajo, á la que exigían que entregase la cosecha de café que recogía, á razón de 15 pesetas por partida, por ejemplo, para venderla luego en Holanda á 60. Esta tiranía, esta explotación del hombre, duró desde 1832 á 1872. En 1890 cesaron algunos de los monopolios antiguos; pero el Gobierno holandés continúa explotando el del café, el del opio y el de la sal. A cambio de que el indígena trabaje y pague, completamente sometido al Estado, se le conservan todas sus libertades (?) antiguas, las de la vida del atraso y del abandono; y con esta concesión vive á su gusto, y los holandeses más. Esta es la colonización modelo, la egoísta; y la nuestra es la mala, la generosa, y así es el mundo, el de los explotadores. Y para el caso de que los naturales cambien de modo de pensar y se les ocurra alzarse contra sus dominadores, mantienen éstos allí *constantemente* un ejército de 15.000 europeos (de ellos 11.000 holandeses), y otros 15.000 indígenas.

La farsa de la conservación de los monarcas malayos y de su corte y ejército, con cuyas apariencias creen los naturales que aun son *casi* independientes, es completa. En Surakarta (la segunda población importante del archipiélago, que cuenta 130.000 habitantes) viven dos Emperadores: Susochonán y Pangerán Adipati Ario Mangku-Negoro, descendientes de los antiguos monarcas. Como gentes del mismo oficio, no se pueden ver uno á otro ni pintados, y en su mutua rivalidad está la garantía de su impotencia y la tranquilidad absoluta de los holandeses. Además, para que la recíproca tirria sea más honda entre ambos, los holandeses los han hecho cuñados, casando á Susochonán con la hermana de Negoro.

Para imponerse á los babiecas de sus súbditos tiene aquél delante de su palacio unos cañones de bronce, cubiertos de roña desde el oído hasta la boca; y en cambio, Negoro manda un regimiento ó montón de seiscientos soldados (?) de infantería y medio escuadrón de caballería. No pueden los Emperadores salir de su palacio sin permiso del Residente ó Gobernador de la comarca; y disfrutan de tal independencia y consideración, que todas las mañanas les presentan el correo en una bandeja de oro; pero..... ¡después que lo ha abierto y examinado, de la cruz á la fecha, el Residente!!

¡Qué palacios y qué corte tan admirable la de los Soberanos *in partibus* de las colonias holandesas! Los europeos que visitan las residencias imperiales cuentan que no acaban, y tragan que es un portento. Negoro recibe en los salones de su *Pendono*, decorados á la europea con resabios del arte malayo é iluminados por setecientas lámparas. Allí se dan banquetes de trescientos cubiertos, y á cada convidado sirve un camarero especial. No tienen otro oficio los Soberanos que comer, tumbarse á la sombra y oir los acordes de la música europea, que ejecutan (y es verdad el vocablo) los músicos indígenas, que aprenden de oído para ser artistas, el *gamelang* de Java. Entre estos Soberanos y los grandes de su corte abunda mucho el dinero, y toda su preocupación consiste en consumirlo alegremente. No hay para qué decir que á la buena comida y á la buena música añaden el indispensable regalo de las esposas legítimas por docenas. Ningún agustino, ni franciscano, ni dominico, ni jesuita les ha dicho jamás que por ese camino se va al infierno, porque allí no se estilan tales hábitos; y en cambio, los holandeses, los descendientes de los *especieros* del siglo XVII, les animan á que sigan disfrutando de la *vita bona*, con tal de que malayos ricos y pobres paguen el tributo que el Gobierno de La Haya les exige. Y esto es el resumen de un sistema colonizador, suave, inteligente, acertado, modelo y garantizado contra toda clase de sublevaciones. «Al olor de la rica miel» han acudido á poblar y á aumentar las poblaciones de aquella deliciosa Insulinda miles y miles de malayos, chinos, árabes é indios; y desde unos tres millones de habitantes que había en todas las islas á principios del siglo XIX, son hoy treinta y dos los que residen en aquel paraíso de la zona tórrida oceánica. He referido las maravillas estupendas de la colonización comercial, laica, positivista y utilitaria de los holandeses, en mis lecciones sobre los intereses ultramarinos en la cátedra del Ateneo de Madrid, y digo y repito ahora que jamás hubiéramos tenido insurrecciones en las Filipinas si, siendo menos humanitarios, menos caballeros, menos cristianos y menos quijotes, y habiéndonos dedicado exclusivamente, sin ningún miramiento, á imponer el predominio español sobre el tagalo, y á explotar su fuerza física como se explota la de los animales, y á trazar una línea absoluta de separación entre los indígenas y los peninsulares, no los hubiéramos educado ni enseñado nada, ni hubiéramos tratado de evangelizarlos, ni redimirlos, ni les hubiéramos abierto las puertas de la Universidad y de los colegios y seminarios, ni les hubiéramos dado participación alguna en la administración y gobierno de los pueblos. Esto es muy duro; pero más duro es el pago que nos ha dado la ingratitud filipina.

***

Por la caridad entra la peste. Si no hubiera ni un abogado, ni un alcalde, ni un empleado, ni un cura indígena, no se hubieran sublevado jamás aquellas islas. Lo demuestran así las colonias y posesiones holandesas é inglesas de Asia y de Oceanía. Por eso las conservan, por haber tratado á los naturales como seres inferiores é indignos; por eso no las conservamos nosotros, por haberlos considerado como hombres y como hermanos nuestros. La colonización digna y humanitaria ha sido la española; la colonización brutal y exterminadora ha sido la inglesa y las que la han imitado. Cuanto queda dicho de Java y de Sumatra, se puede repetir de la India, de Nueva Zelanda y del Africa Meridional, donde el elemento indígena ó ha desaparecido en absoluto ó no tiene participación alguna en la administración y gobierno de la colonia, por más que conserve todas las libertades y prácticas de la barbarie antigua, como ocurre en la India entera. El *laissez faire*,

laissez aller de los librecambistas es la gran doctrina del egoísmo colonizador; dejad al colono, al indio, al tagalo que hagan lo que les dé la gana, con tal de que vivan sometidos y paguen el tributo, con tal de que trabajen como caballerías y produzcan todo lo que puedan al tesoro colonial, y lo demás es palabrería pura. Esto será antihumano y anticristiano; pero haciéndolo así conservan sus colonias las naciones grandes y pequeñas de Europa, y por no hacerlo nosotros, las hemos perdido y las iremos perdiendo.

***

Para los pueblos anglo-sajones y flamencos, la colonización no es más que un negocio, y todos los medios, aun los más detestables, son lícitos y buenos con tal de realizarlo. Este grosero positivismo está en la masa de la sangre de esos pueblos, y lo aplican, no sólo al trato de los colonos, sino al de sus conciudadanos y convecinos. «Amontonar dinero, y caiga el que caiga», tal es el ideal. Así lo puso en práctica, con tanta audacia como fortuna, el millonario aventurero Hooley, cuya espantosa quiebra acaba de producir tanta sensación en la Bolsa de Londres. Ese mozo, que cuenta hoy treinta y nueve años, era no hace muchos humilde empleadillo de una casa de banca, y en 1897 había reunido un capital que le producía 1.800.000 pesetas de renta. No hubo jamás obstáculos ni dificultades para él en materia de negocios. En 1895 fundó la Compañía de Dunlop, con la que sacó al público cinco millones de libras esterlinas, dos de los cuales se apropió como fundador. Había creado ya, con un capital de dos millones y medio de libras, la sociedad Bovil para la explotación del extracto de carne; se hizo dueño de la empresa de aguas minerales de Scheweppe; mangoneó como pocos en los centros bursátiles de la City, en Londres; fundó la fábrica de fusiles Lee-Metford; trató de realizar varios empréstitos con las naciones extranjeras, y entre ellos uno de 16 millones de libras con el Gobierno chino, y tuvo gran participación en el contratado para el suministro del gas en Viena.

Vivía á lo millonario espléndido, con seis admirables posesiones rurales de gran cultivo, producción y lujo; poseía afamada caballeriza, y era sumamente pródigo en sus constantes donativos. Cuando se celebró el Jubileo de la reina Victoria, regaló á la catedral de San Pablo una colección de ornamentos de oro puro. Su fama de hombre atrevido y afortunado es tanta, que aun hoy, después de la quiebra, se asegura en Inglaterra que el activo que presenta es mayor que el pasivo, que pagará á todos sus acreedores y que continuará negociando con tanta actividad como antes.

En una reciente conversación con un periodista, dijo con su habitual frescura y sangre fría: «He dado á los pobres más de 250.000 libras, y hoy no tengo una peseta en mi casa. El banquero en cuya caja dejé 5.000.000 de libras, se ha negado á pagarme un cheque de 150 que le he enviado para satisfacer los gastos de mis empleados. Durante muchos años he trabajado dieciséis horas diarias, sin haber tenido en ellos dos ó tres días libres para descansar. Muchos caballeros á quienes he sacado de la nada, que ocupan hoy grandes posiciones gracias á haberles admitido á formar parte de los sindicatos que fundé y que se hicieron ricos sin tener que discurrir nada, me vuelven la espalda; pero no importa; yo me reharé, yo volveré á subir; pagaré á todos y me quedarán 500.000 libras para empezar á trabajar de nuevo por mi cuenta. Soy víctima de las calumnias de mis explotadores, y juro que he de desenmascararlos y que daré buena cuenta de ellos.»

Con gran impaciencia se esperan en el mundo de los hombres de negocios las revelaciones de Hooley; pero no hay persona que piense en esto que no diga: — Por muy crueles explotadores que hayan sido los que persiguen á Hooley, ¿qué explotador se podrá comparar con él, que en diez años, sin tener mil pesetas á su disposición, acumuló un capital de tantos millones? ¿A cuántos miles de familias habrá desplumado este D. Juan de Robres, para hacer pasar los ahorros del prójimo á sus insondables bolsillos? Aun es muy joven, y con lo que ha aprendido, posible es que vuelva á recuperar la fortuna, porque la tenacidad de su carácter no dejará de encontrar bastantes millares de incautos á quienes arrastrar y asimilarse pecuniariamente. Todo es cuestión de voluntad y de constancia, virtudes típicas en el carácter inglés, y de las cuales fué modelo incomparable por cierto el ex jefe del partido liberal lord Rosebery. Era estudiante en Oxford á los dieciséis años este famoso aristócrata, y discutiendo en cierta ocasión con sus compañeros acerca del poder de la firme voluntad, les dijo: «Tal como me veis, yo me casaré con la joven más rica de Inglaterra; yo seré primer Ministro en el Gobierno, y yo ganaré el primer premio en las carreras del Derby.» No puede soñar mayores éxitos ni grandezas un inglés. Pero lord Rosebery no soñó, porque algunos años después se casaba con una hija de Rothschild y presidía el Gobierno liberal cuando lord Gladstone se retiró; y de sus caballerizas salió el caballo que obtuvo el gran premio en las carreras. Como marido y como criador de potros le fué mejor que como político, porque no consiguió retener por mucho tiempo la jefatura del partido liberal, que le disputó y arrebató sir W. Harcourt, y á quien ahora trata de arrebatársela á su vez, para suceder definitivamente á lord Gladstone. ¿Lo conseguirá? Todo se puede esperar en la política si se tiene la cabeza tan dura y el ánimo tan esforzado como Rosebery, que hasta ahora siempre que ha dicho «¡quiero!», ha logrado realizar lo que ha querido.

***

Alemania es tan positivista ó más que la Gran Bretaña, y está tan materializada como la nación más prosaica y realista del orbe. Esta enfermedad corroe su organismo y su sangre hasta lo más hondo, y es más grave en la vida del pueblo y de la clase media que el socialismo y que el anarquismo. ¡Pero no haya miedo! El enfermo teutón sajón tuvo un gran médico: el emperador Guillermo. Acaba ahora mismo de encontrar un remedio heroico contra el mal social, un elixir para idealizar á la nación, para levantarla, para que se redima del ruin culto de la materia. ¿Cuál es este maravilloso remedio? El teatro.

Discutan en hora buena ateneístas, lateros de café, logorreos y emborronadores de cuartillas, si el teatro es ó no escuela de costumbres; Guillermo de Alemania ha hablado, y el pleito queda resuelto en suprema instancia. He aquí alguno de los párrafos de la alocución imperial, dirigida hace diez días á los artistas de los teatros alemanes subvencionados por el Gobierno: «Cuando subí al trono acababa de salir de la escuela del idealismo, en la que mi padre me educó. Desde entonces he creído que los teatros reales estaban destinados, antes que á todo, á cultivar el idealismo en el pueblo, y que deben ser, como la escuela y la universidad, un instrumento de que el monarca se sirve para conservar los tesoros intelectuales de la noble patria alemana. El teatro debe contribuir á formar el espíritu y el carácter del pueblo, á arraigar sus ideas morales, y es para el soberano una de las principales armas que puede emplear en pro del progreso de la nación. Por esto tengo el deber de cuidarme mucho de que se sostenga y prospere, como lo hicieron mi padre y mi abuelo. Os agradezco muchísimo, señores artistas, el haber cultivado é interpretado tan magistralmente las obras maestras alemanas, las creaciones de nuestros grandes genios y las de los de las demás naciones. En todas partes se admira el arte de los teatros que llevan el nombre de reales por estar bajo el amparo de los reyes.

»Continuad ayudándome á servir el ideal con firme confianza en Dios, y á sostener la lucha contra el materialismo y contra las tendencias opuestas al espíritu alemán, y á las cuales se han entregado desgraciadamente algunos teatros alemanes.»

A esta original encíclica laica y regia, por la que se eleva á los cómicos al rango de regeneradores activos del espíritu humano, ha contestado, en nombre de los actores, el Conde de Hochberg, intendente general de los teatros subvencionados por el Gobierno, asegurándole que el arte nacional multiplicará sus triunfos bajo la dirección del Emperador, y enviándole el testimonio de gratitud de cuantos toman parte en la vida teatral. Confía Guillermo II en que la nación se engrandecerá inspirándose en el recuerdo de las grandes obras de sus escritores dramáticos pasados y presentes, como nosotros confiamos en que hemos de ser cada día más ruines y pequeños inspirándonos en los mamarrachos y chulaperías de nuestro desacreditado y hundido arte callejero, cuya pequeñez y pobreza en la forma literaria son dignas de sus menguados ideales.

Ricardo Becerro de Bengoa.

Al publicar en nuestro número XXI el retrato y los espléndidos salones del palacio de la Vizcondesa de Janzé, la llamábamos Baronesa, reproduciendo el error en que la prensa extranjera incurría al confundir ambos títulos. Tenemos, por lo tanto, el gusto de hacer constar que la aristocrática dama que destinó el producto de la Exposición de su artística morada al beneficio de los heridos españoles es Mme. Choiseul Gouffier, vizcondesa de Janzé, y no baronesa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y que piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LXV de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

España ilustrada.—Vistas, monumentos, escultura y pintura.

Se han recibido ejemplares del número 24 de esta artística publicación de la casa Hauser y Menet, que contiene preciosas vistas de Toledo, Eibar, León, y el célebre cuadro de Goya *La familia de Carlos IV*.

El Credo y la Razón, por D. José de Elola.—Un distinguido jefe del Cuerpo de E. M., el Sr. D. José de Elola, cuyo nombre en el ejército es ventajosamente conocido, nos sorprende con la publicación de una obra de religión de gran profundidad y alcance, cuyo título encabeza estas líneas.

Declara el autor que desconoce las sutilezas escolásticas y que ignora las razones que los doctores de la Iglesia aducen en apoyo de su doctrina; pero que, como hombre, encuentra en su razón, en su conciencia y en el ejercicio del sentido común medios apropiados para conocer la verdad, y los emplea.

Llevado por imperiosa necesidad de su espíritu á profundizar el significado de las palabras del Credo, y obedeciendo á la irresistible aspiración á la verdad que el hombre siente, escribió para sí mismo; pero inducido por personas respetables á publicar un estudio nacido de aquellas causas puramente subjetivas, colma todo su anhelo la esperanza de que algún indiferente medite, algún descreído crea, alguno sienta al leer las páginas lo que el autor sintiera al escribirlas.

Examinando las grandes afirmaciones católicas del símbolo de la fe, trata el señor Elola con grandísimo acierto de materia tan difícil con la sola ayuda de la razón natural; pero la razón del autor es la de una inteligencia ejercitada en la fecunda disciplina de los estudios matemáticos, está ilustrada con la riqueza de ideas de una vasta cultura, y tiene tal luz y calor de una fe sincera, que, superando sus propios deseos, resulta la obra una apología católica brillante y simpática de gran fuerza sugestiva.

En materias tan delicadas de tratar, puede la mejor intención de un escritor poco versado en ciencias eclesiásticas caer en errores lamentables; pero D. José Elola, que sometió su trabajo á la censura de la Iglesia, mereció del Excmo. Sr. Obispo de Puerto Rico la autorización plena del mismo por no contener, según la censura, cosa alguna contra el dogma católico y sana moral, encontrando su lectura recomendable á los fieles por la instrucción religiosa que encierra.

El precio marcado en la obra es el de 6 centavos de peso.



DON JOSÉ DE PONTES Y ROSALES,
PRIMER FARMACÉUTICO DE LA REAL CÁMARA,
NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA.
(De fotografía de Fernando Debas.)

Claustros románicos españoles, por D. Enrique Serrano Fatigati.

El docto catedrático y presidente de la Sociedad Española de Excursiones, don Enrique Serrano Fatigati, cuya Memoria acerca del *Sentimiento de la Naturaleza en los relieves medioevales españoles* examinamos ligeramente en una de nuestras últimas notas bibliográficas, ha publicado otro interesante estudio en que da nueva muestra de sus profundos conocimientos arqueológicos.

En este examina los caracteres propios de los claustros románicos en nuestro país, y describe el estado de los principales de ellos. El monasterio de Ripoll, San Cucufate del Vallés, San Benito de Bagés, San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo de Huesca, el monasterio de Silos, San Pedro de Villanueva (Asturias), los de La Oliva é Iranzu, los monumentos de Poblet, Santas Cruces, Vallbona, las Huelgas de Burgos y otros muchos, son objeto de su investigación. Analiza después la procedencia de los claustros españoles y sus relaciones con los extranjeros, examina su variada ornamentación, consagrando dos capítulos respectivamente á la del monasterio de Silos y de los relieves de Tarragona.

Veintiséis figuras intercaladas en el texto ilustran la obra, á la que acompañan dos fototipias, una del claustro de San Juan de la Peña y otra del de Silos, hechas por Hauser y Menet.

La Cristiada, por Fr. Diego de Ojeda.

Hemos recibido los cuadernos 25 y 26 de la edición artística y monumental que la casa S. González y Comp.ª, de Barcelona, publica del épico poema cristiano de Diego de Ojeda.

Necesariamente habríamos de incurrir en repeticiones de lo que en análogos casos hemos dicho de obra tan bella é importante si tratáramos de elogiar como merecen los cuadernos ultimamente recibidos.

La Exposición Nacional de Bellas *Artes*.—Hemos recibido ejemplares del cuaderno XIV de esta artística publicación, que contiene el retrato de J. Martínez Abades, y obras del mismo, de Hernández Nájera, Vila, María Luisa La Riva, Vancell, Alcalá Galiano, Francés, Cusín y Beristain.

C.

FIN DEL TOMO LXV.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.